Universidad de Deusto
Biblioteca

Memorial de Granada.

Universidad de Deusto
Biblioteca

IHS
BIBLIOTECA DE LOYOLA.
Sala 1
Estante
Plúteo 8 46

El P. Provincial de la Provincia de Castilla

Universidad de Deusto
Biblioteca

MEMORIAL DE LA VIDA CHRISTIANA, EN EL QVAL SE ENSENYA TODO LO QVE VN CHRISTIANO DEVE HAZER,

dende el principio de su conuersion, hasta el fin de la perfection: repartido en siete Tratados.

Compuesto por el R.P.F. Luys de Granada, de la Orden de Sancto Domingo.

VA AGORA DE NVEVO CORREGIDO Y EMENDADO por el mismo Author. Y tambien en esta Impresion va añadida de nueuo vna muy copiosa Tabla de materias de todos los Euangelios del Año.

PRIMER VOLVMEN DONDE SE PONE lo que pertenesce a la doctrina de bien viuir.

Dirigido a la S.C.R M. del Rey Don Phelippe Nuestro Señor.

SOCIETATIS JESU BIBLIOTECA

CON LICENCIA.

En Barcelona en la Empresta de Iayme Cendrat Año M. D. LXXXXIIII.

Universidad de Deusto
Biblioteca

Lo contenido en este Memorial.

¶ Primer volumen de lo que pertenesce a la Doctrina.

Tratado primero, en el qual se contiene vna exhortacion, a la vitud y mudança de la vida.
Tratado segundo, de la penitencia.
Tratado tercero, de la Sagrada Communion.
Tratado quarto, que contiene dos principales reglas de bien viuir.

¶ Segundo volumen de lo que pertenesce a los exercicios de la deuocion y amor de Dios.

Tratado quinto, de la Oracion vocal.
Tratado sexo, de la materia de la oracion mental donde se pone vn vita Christi.
Tratado septimo, del amor de Dios: en el qual consiste la perfection de la vida Christiana.

Va todo subjecto a la correction de la Sancta madre Iglesia Romana.

YO Petrus Benedictus Sanctamaria, sacræ Theologiæ Doctor, Archidiaconus & Canonicus Ecclesiæ Barcinon. legi, ex commissione admodum Illustris ac Reuerendissimi. D.D. Ioannis Dymæ Loris Episcopi Barcinonensis, librũ cui titulus est, Memorial de la vida Christiana, &c. editum ab A.R.P.F. Ludouico Granatensi, viro doctissimo ac pijssimo, in quo nihil inueni, quod fide Catholicæ, aut bonis moribus repugnet, ac proinde approbo vt imprimantur, die 16. Aprilis, Anni 1586.

Petrus Benedictus
Sanctamaria.

NOS Ioannes Dymæ Loris Dei & sanctæ Sedis Apostolicæ gratia Episcopus Barcinonæ, attenta approbatione prædicta huius libri, cui titulus est, Memorial de la vida Christiana, &c. editi ab admodum Reuerendo patre fratre Ludouico de Granada Ordinis Prædicatorum, alias impressi Salmanticæ, & nouiter correcti: concedimus licentiam imprimendi & diuulgandi eum in nostra Diœcesi. Dat. in Palatio nostro Episcopali præsentis ciuitatis Barcinone die XX. Aprilis. 1586.

Ioann. Epis. Barcinonen.

FRAY LVYS DE GRANADA, al Christiano Lector.

ADVIRTA el Lector, paraque no se confunda, que ay otro Memorial de vida Christiana pequeñito: el qual se acrescento y mudo en este, por yr alli las materias tratadas con demasiada breuedad. En aquel pequeño no ay mas que tres tratadillos, vn Vita Christi, y vna breue regla de la vida Christiana, y vnas Oraciones para diuersos propositos, y para pedir el amor de nuestro Señor. Mas en este grande, ay dos volumines de libros, en los quales ay siete tratados: como parescse por la Tabla, que al fin desde libro se pone. Dase este auiso, porque no se tome lo vno por lo otro.

Universidad de Deusto
Biblioteca

AL CHRISTIANO LECTOR.

PROLOGO.

ASSi como fueron diuersos los gustos y los juyzios de los autores que escriuieron, Christiano Lector, assi fueron diuersas las materias y argumẽtos que trataron. Por que vnos vuo, que aficionados a la hermosura de la eloquencia, procuraron criar vn Orador perfecto, tomandole dende la cuna, y lleuandolo por todos los passos, y escalones desta facultad, hasta ponerlo en la cumbre della. Otros procuraron formar desta misma manera vn Principe acabado: otros vn grande Capitan: otros vn Cortesano; y assi cada vno procuro esclarescer y leuantar con su pluma aquello que en mas precio tenia. Pues cierto es, que entre todas las cosas humanas ninguna ay de mas precio, ni mas diuina, que vn perfecto Christiano: el qual assi como se ordena para vn fin sobrenatural, assi tambien la vida que viue es sobrenatural: por lo qual es llamado de los sanctos hombre celestial, o Angel terreno. Pues si las otras facultades (que son tanto menores que esta, quanto su fin es menor) tuuieron autores que con tanta diligencia enseñaron todo lo que para cumplimiento dellas se requeria dende el primer principio hasta el vltimo fin, quanto mas deuida cosa sera no faltar esto mismo en esta profession celestial, que quãto es mas alta que las otras, tanto es mas difficultosa de acertar, y tanto mas necessidad de ser enseñada?

Pues esto es Christiano lector, lo que muchos años ha tengo desseado, ver algun particular libro que tratasse de formar vn perfecto Christiano, y que fuesse vna summa de todo lo que pertenesce a la profession desta vida celestial. Por que assi como los buenos officiales procuran tener todos los instrumentos que pertenescen a su officio, y los que estudian alguna arte, o sciencia, trabajan por tener algun libro, en que este recopilado todo lo que pertenezca a aquella sciencia (para tener en vn solo lugar mas recogida la memoria) assi tã bien paresce, que conuenia hazer esto mismo en esta, que es arte de las artes, y sciencia de las sciencias. Y auiendo este recaudo, hallarian facilmente los que de veras desséan seruir a Dios, doctrina y luz para su vida: y los confessores y predicadores zelosos del bien comun, tendrian a donde sin mucha costa pudiessen remitir a sus oyentes, para saber lo que cumple a su profession.

Y bien veo yo, que para esto no faltan oy dia libros de muy sana y catholica doctrina, mas por la mayor parte todos ellos prosiguẽ vn intento particular: y no quierẽ en poco espacio obligarse a tratar de todo. Y aunque los Cathecismos que son summa de la doctrina Christiana, tratan de todo lo que a ella pertenesce; pero estos como tienen respecto a declarar la substancia de las cosas, y lo que toca a la intelligencia dellas, es la doctrina dellos mas especulatiua que practica: quiero dezir mas inclinada a alumbrar el entendimiẽto, que a mouer la voluntad al exercicio y vso de las virtudes.

Pues por esta causa me determine cõ el fauor de nuestro señor, y cõ el ayuda delas escripturas delos sanctos, q̃ en diuersas partes trataron todos estos argumẽtos, a recopilar de todos ellos este libro, donde se tocassen todas estas materias: en el qual pretendo formar vn perfecto Christiano, lleuandolo por todos los passos y exercicios desta vida, dende el principio de su conuersion, hasta el fin de la perfection. Y para esto hago cuenta que lo tomo entre las manos assi tosco y rudo, como quien lo corta de vn monte con sus ramas y con su corteza: y comiẽço a labrar en el poco a poco, hasta lleuarlo a su deuida perfectiõ. Para lo qual en el primer Tratado sele pone delante el parayso, y el infierno, y los bienes grandes, que acompañan la virtud, y las obligaciones que a ella tenemos: para induzirle a que se determine de dexar los vicios, y boluerse al seruicio de su Criador y Señor. Y presupuesta ya esta determinacion (porq̃ la entrada deste camino es la penitencia) enseñase luego en el segundo Tratado, como la aya de hazer: donde se le ponen muchas consideraciones y Oraciones, que siruen para mouerle a dolor y aborrescimiẽto de las culpas de la vida passada: y assi tambien sele da doctrina para saberse confessar dellas, y satisfazer a Iesu Christo nuestro Señor, con deuida satisfaction. Despues de la confession, siguese la Communion: y assi se sigue luego el tercero Tratado, donde se enseña, de la manera que se ha de aparejar para comulgar dignamente, y las cosas que para esto se requieren, con sus Oraciones para antes, y despues de la Communion. Recebidos estos Sacramentos, siguese luego la enmienda de la vida. Y para esto se añade el quarto Tratado, que desto habla. Y porque ay vnos que se contenten con hazer solamente lo que es necessario para su saluacion, y otros que quieren passar mas adelante, y caminan a la perfection (los quales no contẽtos con la carga de los mãdamientos, ponen tambien los hombros a la sobrecarga de los consejos) por esto se ponen aqui dos reglas de bien viuir, vna comun para los vnos, y otra mas estrecha, y mas spiritual para los otros. Y porque nadie puede començar, ni perseuerar en la buena vida, sin el socorro de la diuina gracia (la qual se alcança por la oracion) por esso despues de los documentos y reglas de bien viuir, se trata luego de la Oracion. Y porque ay dos maneras de Oracion, vna vocal, y otra mental: de la primera se trata en el quinto tratado, donde se ponẽ muchas oraciones vocales, para diuersos propositos y vsos de la vida Christiana, y se declaran las cõdiciones de la buena Oracion: mas de la segunda se escriue en el sexto Tratado: donde solamente se trata de la materia de esta Oracion, que es la Consideracion de los principales mysterios de la vida de Christo, y de los beneficios diuinos. Porque lo demas que a este argumento pertenesce, tratamos ya en el libro de la Oracion y Meditacion. Despues de todo esto no falta mas que llegar a la perfection (la qual consiste en el amor de Dios) y desta se escriue en el septimo y vltimo Tratado, donde se declaran las cosas que siruen para alcançar esta soberana virtud, y las que la impiden, y las consideraciones y oraciones, en que el hombre se ha de exercitar para alcançarla.

Este es pues Christiano Lector el curso de toda la vida Christiana, repartido en estas siete jornadas: a las quales se ordena y reduze todo lo q̃ nos enseña esta Philosophia celestial.

Y porque los quatro primeros tratados pertenescen a la doctrina de lo que se deue hazer, y los otros tres siguientes, siruen mas para exercicios de oraciõ, y de amor de Dios (que son cosas que han de andar siempre entre las manos) por esto parescio que se deuia repartir todo este libro en dos volumines: para que el que quisiesse, pudiesse traer este segundo volumen en el seno sin mucho peso, por ser para todos los tiempos y lugares tan necessario.

Y porque todas estas materias se tratan aqui breuemente, por esso parescio que el libro tuuiesse nombre de Memorial: donde los hombres suelen escriuir todo lo que han de hazer, pero con breuedad. Aunque no es tãta la deste libro, q̃ no se ponga todo lo que parescia necessario para el argumento del. Verdad es, que la materia es muy copiosa y rica: donde ay muchas cosas que dezir, y muy dignas d̃ ser dichas, mas esto quedara para otros ingenios. Y si el Señor alargasse vn poco los plazos de la vida (que tan apressuradamente corre por la posta) podian se tratar algunas partes desta doctrina mas copiosamente: en especial la exhortacion a bien viuir, y las Reglas de bien viuir, y el tratado del amor de Dios con el de la vida de Christo.

§. I.

¶ Y dado caso que lo que pretendemos, que es formar vn perfecto Christiano, sea propriamente obra del Spiritu sancto, mas toda via, assi como la gracia no excluye nuestra industria (antes necesariamente ha de concurrir con ella) assi tampoco la enseñança interior de Dios, excluye la exterior delos hombres, mas necessariamente la requiere. El qual officio señaladamente pertenesce a los Sacerdotes y ministros de la yglesia: a los quales nos remite Dios, paraque nos enseñen y informen en su ley. Y por esto entre las vestiduras Sacerdotales del summo sacerdote estaua vna pieça que se llamaua Racional (que se ponia en los pechos) donde estauan escriptas estas palabras, Doctrina, y Verdad: las quales dos cosas auian de

Exod. 28.

Universidad de Deusto
Biblioteca

Exod.28. de estar en el pecho de Aaron: para que de alli, como de vna fuente caudalosa se deriuassen en todos los otros. Y es este vn tan principal officio, que solo el reseruo Moysen para si, por consejo de su suegro Ietro: el qual dixo: que cometiesse todas las otras causas, y negocios temporales a otros juezes, y que el tomasse para si las cosas que tocauan a la religion y culto diuino, y el enseñar al pueblo las ceremonias de la ley, y la manera en que auia de seruir y honrar a Dios. Y porque algunos Sacerdotes se descuydaron despues en este officio, les mando Oseæ.4. Dios dezir por vn Propheta. Porque tu desechaste la sciencia y conoscimiento de mi ley, Isaiæ.28. yo tambien te desechare paraque no me siruas mas en el officio sacerdotal. Y por grandissimo castigo los amenaza el mismo Dios por Isaias cõ esta manera d açote diziẽdo. Que por amor de sus grandes peccados los castigara el cõ vn castigo miraculoso y espantable: q̃ seria perder los sabios la sabiduria, y escurecerse el entendimiento de los prudentes del pueblo.

Pues assi como se pone aqui por vno de los grandes y espantables castigos de Dios, faltar esta sabiduria a los mayores: assi tambien lo es faltar a los menores: porque quitada la luz del entendimiento (que guia toda esta mudança, y q̃ es como la primera rueda deste re-
Isai.27. lox, que rige y mueue toda la vida Christiana) que se puede esperar, sino ceguedades, y desatinos, y otros grandes males? Y que esta sea la causa dellos, claramente nos lo manifiestan to-
Isai.1. das las escripturas diuinas. Por Isaias dize Dios. No es este pueblo sabio, y por esto no aura misericordia del, el que lo crio: ni le perdonara el que lo formo. Y en otro lugar. Por esso (dize el) fue lleuado captiuo mi pueblo, porque no tuuo sciencia, y los nobles del murierõ de hambre, y la muchedumbre dellos peresció de sed. Y esto mismo confirma el Prophe-
Baruc.3. ta Baruc: diziendo, que la causa del captiuerio de los hijos de Israel, y de andar perdidos por tierras de enemigos, era por auer desamparado la fuente de la sabiduria: y a esta misma causa atribuye la condennacion de los Gigantes: diziendo, que porque no tuuieron sabiduria,
Coloss.3. perecieron por su ignorancia. Para remedio de lo qual escriue el Apostol a los Colossenses, que la palabra y doctrina de Christo copiosamente se predique entre ellos: y que vnos a otros se enseñen y amonesten lo que deuen hazer. Porque si ningun officio ay por baxo que sea, que no tenga necessidad de reglas y auisos para hazerse bien hecho, quanto mas el mayor de los officios, que es saber seruir y agradar a Dios, y conquistar el Reyno del cielo, y preualescer las fuerças y engaños del enemigo? Como sabra vn hombre rudo lo que le importa este negocio, sino le ponen delante las promessas y amenazas de Dios, y las obligaciones grandes que tiene para seruirle? como se sabra confessar perfectamente, sino le enseñan las partes que tiene el Sacramento de la Confession, y como se aya de auer en cada vna dellas? Como tendra dolor y arrepentimiento de sus peccados: sino le poneys delante las razones y motiuos que ay para dolerse dellos? Como comulgara digna y prouechosamente: sino le enseñan las cosas que para esto se requieren? Como sabra ordenar su vida, alcançar las virtudes, y huyr los vicios, sino sabe los medios por do ha de buscar lo vno, y resistir a lo otro, y entender las tentaciones y lazos del enemigo? Como hara oraciõ que sea fructuosa, y la acompañara con las condiciones y virtudes que se requieren, sino tiene doctrina para esto? Como alcançara el amor de Dios, sino sabe los medios por do se alcança, y las cosas por do se impide, y los exercicios en que para esto se ha de exercitar? De toda esta luz tenemos necessidad para todas estas cosas, pues no la sacamos del vientre de nuestras madres, antes nascimos tales, que con mucha razon somos figurados, por aquel hombre que nascio del vientre de su madre ciego en el Euangelio.

Y dado caso que el officio de los predicadores sea curar esta ceguedad con la lumbre de la palabra de Dios, pero ni estos ay en todas partes, ni todos tratã destas materias tã necessarias, ni aun puedẽ facilmẽte, hablando en general, descender a las particularidades q̃ requiere esta doctrina moral: q̃ como se exercita en obras particulares, assi requiere doctrinas particulares, que en pulpito no se suelẽ dar. Por las quales causas, es en tan gran manera prouechosa la lection de los buenos libros: que son como predicadores mudos, q̃ ni os empalagã por largos (porque los podeys luego dexar) ni os dexan con hãbre, por cortos, porque esta en vuestra mano continuar la lection dellos, quando os quereys aprouechar.

Pues

Pues los fructos de la palabra de Dios, y sancta doctrina de la yglesia, quien los explicara? Porque ella es lumbre que esclaresce nuestro entendimiento, y fuego que inflama nuestra voluntad, y martillo que ablanda la dureza de nuestro coraçon, y cuchillo que corta las demasiadas de nuestras passiones, y candela que nos alumbra en todos los passos de nuestra vida, y simiente que da fructos de vida eterna: y finalmente pasto y mantenimiento, que sustenta, deleyta, engorda, y esfuerça nuestras animas en Dios. De los quales fructos goza quiẽ quiera que lee libros de buena doctrina.

Finalmente es tan grande la luz y el fructo de la lection, que por experiencia auemos visto muchas personas que mudaron las vidas por este medio. Porque siendo pregũtadas por el principio y causa desta mudança, claramente respondieron, que leyendo tal o tal libro, se
Acto.8. determinaron de hazerle. Alomenos aquel thesorero de la Reyna de Ethiopia, leyẽdo yua en su carro por Isaias, quando Dios le conuertio por medio de S. Philippe: tomando motiuo de aquella lection. Y las obras otro si tan señaladas y heroycas que el Rey Iosias hizo en todo su Reyno: de donde procedieron sino de la lection de vn libro sagrado, que le fue embiado por el Sacerdote Helchias: como se escriue largo en los libros de los Reyes? Pues la
4.Reg.22. conuersion admirable del bienauenturado Sant Augustin, no tomo tambien principio de la lection de vn libro sancto? Escriue el en el octauo libro de sus confessiones, vna cosa digna de memoria, que por ser tal me parecio referir aqui.

Dize el, que vn cauallero de Africa, llamado Ponticiano, viniẽdole a visitar vn dia, le dio nueuas de las marauillas que por el mundo se dezian del bienauenturado S. Antonio. Y añadio mas, que vna tarde estãdo el Emperador en la ciudad de Treueris occupado en ver ciertos juegos publicos que alli se hazian, el con otros tres cortesanos amigos suyos se salieron a passear por el campo, y los dos dellos se apartaron a vna celda de vn monge, y hallando alli vn libro en que estaua escripta la vida de Sant Antonio, començo el vno dellos a leer por ella: y subitamente encendido su coraçon con vn amor sancto, y mouido con vna religiosa verguença, enojado consigo mismo dixo al amigo. Dime ruegote amigo, que es lo que pretendemos alcançar con todos nuestros trabajos? Que buscamos, en que andamos tãtos años ha, peleando en tantas guerras? Por ventura podemos venir a mejor fortuna en palacio, q̃ ser priuados del Emperador? Pues en esse estado que cosa ay que no sea quebradiza y de gran peligro? y a este tan gran peligro, por quantos otros peligros caminamos? Mas si quiero ser amigo de Dios, luego lo puedo ser. Diziendo estas palabras, turbado con el parto de la nueua vida, boluia los ojos al libro, y leya, y mudauase de dentro y despediase de las cosas mundanas, segun que luego paresció, porque despues que acabo de leer, y se leuantaron muchas olas en su coraçon, con vn gran gemido dixo a su amigo. Ya yo estoy quieto y descançado, y he dado de mano a nuestras esperanças: y tengo determinado de seruir a Dios, y dende esta hora me quedo en este lugar. Tu sino quieres imitarme, no quieras estoruarme. Respondio el otro, que el no podia apartarse del, ni dexar de tener le compañia con la esperança de tan grande paga. Y assi començaron ambos a leuantar el edifficio espiritual con sufficientes expensas: que era con dexar todas las cosas, y seguir a Christo. Y (lo que no es menos de marauillar) ambos tenian sus esposas: las quales quando esto supieron, se consagraron a Dios, y hizieron voto de virginidad. Esto cuenta san Augustin. Y este exẽplo fue para el de tan grande efficacia, que dio luego vozes a vn amigo suyo con mucha turbacion diziendo. Que hazemos? Que es esto que has oydo? Leuantanse los ignorantes, y robãnos el cielo: y nosotros con nuestras doctrinas andamos sumidos en la carne, y en la sangre. Y con esta alteracion y sentimiento, dize el Sancto, que le entro en vn huerto que alli tenia, y se dexo caer debaxo de vna higuera, y afloxando las riendas a las lagrimas con grande angustia y turbacion de su coraçon, començo a dezir. Y tu Señor hasta quã do? hasta quando estaras enojado? No ha de tener fin tu yra? No te acuerdes Señor de nuestras maldades antiguas. Y tornaua a repetir estas palabras. Hasta quando, hasta quando? Mañana, mañana? Porque no agora? porque no se dara oy fin a mis torpezas? Y diziendo esto con vn grande sentimiento, oyo vna voz que le dixo. Toma lee, toma lee. Entonces

dize

Universidad de Deusto
Biblioteca

Prologo.

dize que se leuanto, para tomar vn libro sagrado que cerca de si tenia, para leer por el: Porque auia el oydo del mismo Antonio, que de vna lection del Euangelio que a caso oyera (la qual dezia. Ve y vende todo lo que tienes, y dalo a los pobres, y ven y sigueme y tendras vn thesoro en el cielo) se auia determinado de dexar todas las cosas, y seguir a Christo. Pues mouido el con este exemplo, y mas con la voz que auia oydo, dize que tomo el libro y començo a leer por el: y alli le infundio Dios vna tan grande luz, que dexadas las cosas del mũdo, se entrego del todo a su seruicio. Todo esto se escriue de S. Augustin en el libro susodicho. Donde veras quantas conuersiones tan señaladas tomaron principio de la sagrada lection, conuiene a saber la de los amigos de Poticiano, y la del bienauenturado sant Augustin, y la del mismo san Antonio. A las quales podra jũtar otras muchas assi passadas, como tambien presentes, que por este mismo principio se començaron: mas dexo esto por la breuedad: porque sin dubda tales son y tan soberanos los mysterios que la religion Christiana propone a los hombres, y tan poderosos para mouer sus coraçones, que no me espanto hazer esta tan grande mudança en quien quiera que attentamente pusiere los ojos en ellos. Y no solo para despertar a los dormidos (como aqui has visto) sino para cõseruar a los ya despiertos, ayuda grandemente esta sancta lection: porque por esso se llama la palabra de Dios en todas las escripturas pan, o mantenimiento: porque sustenta y conserua las animas en la vida spiritual: assi como el pan material sustenta los cuerpos en la vida corporal.

Y aunque esto en todos los tiempos fue necessario (como lo es el pan para la vida) pero mas agora en los presentes, porque: antiguamente en la primitiua yglesia los Curas y Sacerdotes eran tan feruientes y solicitos en el mysterio de la palabra de Dios, que esto pudiera bastar para conseruar y adelantar los fieles en la virtud, sin mas lection. Mas agora no piensan los Curas que les pertenesce mas que el mysterio de los Sacramẽtos, y el dezir vna missa a sus tiempos: y con esto en la mayor parte de las villas y lugares (y aun de las ciudades insignes) se dan por contentos. Por lo qual quanto es mayor la falta que en esto ay, tanto es mayor la necessidad que tenemos de suplir la falta de los buenos ministros con los buenos libros.

Recibe pues Christiano Lector este pequeño presente: el qual en poco espacio, y a poca costa podra en alguna manera suplir esta falta. Porque el te podra seruir de predicador que te exhorte a bien viuir, y de doctrina, que te enseñe a bien viuir, y de Confessional, que te declare como te has de confessar, y de aparejo para quando ayas de comulgar, y de Deuocionario en que puedas rezar, y de materia copiosa para meditar: en las quales cosas se comprehende la summa de toda la Philosophia Christiana. Y si alguna cosa meresce esta doctrina, es por ser tan vniuersal, que trata de todo lo que a todos los Christianos, assi principiantes, como mas aprouechados pertenesce. Y si quanto ha sido la diligencia y trabajo de recopilar todas estas materias, y ponerlas en estilo facil y suaue (para despertar el apetito aun de los enfermos, con quien a vezes hablamos) tanto fuere el fructo que de aqui sacare, todo el se tendra por muy bien empleado: pues ningun trabajo corporal puede ser tan grande, que yguale con el menor prouecho espiritual.

Fin del Prologo.

COMIENCA EL PRIMER TRATADO DEL MEMORIAL.

En el qual se contiene vna exhortacion a bien viuir.

De las penas que nuestro Señor tiene amenazadas a los que viuen mal. Capitulo Primero.

VNO de los principales medios de q̃ nuestro Señor ha vsado muchas vezes para enfrenar los coraçones de los hombres, y traerlos a la obediencia de sus mandamientos, ha sido poner les delante los castigos, y penas horribles, q̃ estan aparejadas para los rebeldes y quebrantadores de su ley. Porq̃ dado caso q̃ tambien mueue mucho a esto la esperança de los bienes q̃ en la otra vida se prometen a los buenos: pero comunmẽte mas nos suelen mouer las cosas tristes, q̃ las alegres: como veemos por experiencia, que mas nos escuezce la injuria, que nos deleyta la honra: y mas nos afflige la enfermedad, q̃ nos alegra la salud: por donde por el mal de la enfermedad, conoscemos el bien de la salud, como por cosa tãto mas conoscida quãto mas sentida. Pues por esta causa en los tiẽpos passados vso nuestro Señor mas deste remedio q̃ de otros: como parece claro por las escripturas de los prophetas: q̃ estan por todas partes llenas de temores, y amenazas: cõ las quales pretendia el Señor espantar y enfrenar los coraçones de los hombres, y subjectarlos a su ley. Y conforme a esto, mãdo al Hiere.36. Propheta Hieremias, que tomasse vn libro blanco: y escriuiesse en el todas las amenazas y calamidades que el le auia reuelado, dende el primer dia que auia començado a hablar con el, hasta aquel presente: y que leyesse todo esto en presencia del pueblo: para ver si por ventura con esto se mouerian a penitẽcia, y mudarian la vida: para que el tambien mudasse la determinacion que tenia de executar en ellos su yra. Y dize la escriptura, q̃ como el Propheta pusiesse por obra lo que Dios le auia mandado, y leyesse todas aquellas amenazas en presencia del pueblo, y de los principales del: que cayo tan grande espãto sobre ellos, que quedaron como atonitos y pasmados, mirandose a las caras vnos a otros, por el gran temor que de aquellas palabras auian concebido.

Este pues era vno de los principales medios de que Dios vsaua con los hombres en tiempo de la ley de escriptura, y no menos en la ley de gracia: en la qual dize el Apostol, Roma.1. que assi como se reuela la justicia con que Dios haze justos a los hombres assi tambiẽ se reuela la indignacion y yra con q̃ castiga los malos. Y de aqui es, que con esta declaracion y embaxada fue embiado el glorioso precursor de Christo, a predicar al mũdo, diziendo. Que ya estaua el cuchillo puesto a Luca.3. la rayz del arbol: y que todo arbol que no diesse buẽ fructo, auia de ser cortado, y echado en el fuego. Y assi mismo que ya era venido otro mas poderoso que el al mundo: el qual traya en la mano vna pala, para auentar y limpiar cõ ella su era: y q̃ el trigo encerraria en su granero: mas q̃ las pajas q̃maria en vn fuego, que nunca se vuiesse de apagar. Esta fue la predicacion y embaxada q̃ el sancto precursor traxo al mũdo. Y fue tan grãde el trueno destas palabras, y el espanto q̃ causaron en los coraçones de los hombres, q̃ acudieron a el de todos los estados y suertes de gẽtes, hasta los publicanos: y soldados

Universidad de Deusto
Biblioteca

(que fuele ser gẽte mas delalmada,) y todos preguntauan al ſancto varon, cada vno por ſu parte, que auian de hazer para ſaluarſe, y eſcapar de aquellas tan terribles amenazas q̃ predicaua: tan grande era el temor que dellas auiã concebido. Pues eſto es agora hermano mio, lo que tambiẽ aqui de parte de Dios te denunciamos: aũque no con tanto ſpiritu y ſanctidad de vida, pero (lo q̃ haze mas al caſo) con la miſma verdad y certidumbre: pues no es otra la fe, ni el Euangelio que S. Iuan entõces predicaua, que el que noſotros agora predicamos. §. I.

¶ Pues ſi quieres ſaber en pocas palabras q̃ tan grande ſea la pena que Dios tiene en ſus ſcripturas amenazada a los malos, lo q̃ mas propria y breuemente ſe puede para eſto dezir, es q̃ aſsi como el galardon de los buenos es vn bien vniuerſal, en quiẽ ſe hallan todos los bienes: aſsi el caſtigo de los malos es vn mal vniuerſal, en quien ſe hallan en ſu manera todos los males. Para cuyo entẽdimiento es de ſaber, q̃ todos los males deſta vida, ſon males particulares: y por eſto no atormentã generalmente todos nueſtros ſentidos, ſino vno ſolo, o algunos. Y poniẽdo agora exẽplo en las enfermedades corporales, vemos que ay vn mal ẽ ojos, otro de oydos, otro de coraçon, otro de eſtomago, otro de la cabeça, y aſsi otros deſta qualidad. Ninguno deſtos males es vniuerſal de todos los miembros, ſino particular de algunos dellos. Y cõ todo eſto vemos la pena que da vn ſolo mal deſtos, y la mala noche que paſſa vn doliente cõ qualquiera dellos, aũque no ſea mas q̃ vn dolor de vna muela. Pues pongamos agora caſo q̃ algun mal hõbre eſtuuieſſe padeciẽdo vn mal tan vniuerſal: q̃ no le dexaſſe miẽbro ni ſentido, ni coyũtura, ſin ſu proprio tormẽto ſino que en vn miſmo tiempo eſtuuieſſe padeſciendo agudiſsimos dolores en la cabeça, y en los ojos, y en los oydos, y en los dientes, y en el eſtomago, y en el higado, y en el coraçon, y (por abreuiar) en todos los otros miembros y coyũturas de ſu cuerpo y q̃ aſsi eſtuuieſſe tendido en vna cama, coziendoſe en eſtos dolores, y teniendo para cada vno de los miembros ſu proprio verdugo. El que deſta manera eſtuuieſſe penando, q̃ tan gran trabajo te pareſce que paſſaria? o que coſa podria ſer mas miſerable, y mas para auer pidad? A vn perro de la calle q̃ vieſſes deſta manera penar, te pondria laſtima y compaſsiõ. Pues eſto es hermano mio (ſi alguna cõparacion ſe puede hazer) lo q̃ no por vna noche, ſino eternalmẽte ſe padeſce en aquel malauẽturado lugar. Porque aſsi como los malos con todos ſus miẽbros y ſentidos offendieró a Dios: y de todos hizieró armas para ſeruir al peccado: aſsi ordenara el, q̃ todos ſean alli atormẽtados, cada vno con ſu proprio tormento. Allí pues los ojos deshoneſtos y carnales, ſeran atormẽtados con la viſion horrible de los demonios, los oydos con la confuſiõ de las vozes y gemidos q̃ alli ſonarã: las narizes con el hedor intolerable de aquel ſuzio lugar, el guſto con rauioſiſsima hambre y ſed: el tacto y todos los miẽbros del cuerpo, con frio y fuego incomportable: la imaginacion padeſcera con la apprehenſion de los dolores preſentes: la memoria con la recordacion de los plazeres paſſados: el entendimiento con la conſideracion de los bienes perdidos, y de los males aduenideros.

Eſta muchedũbre de penas nos ſignifica la eſcriptura diuina, quando dize, que en el infierno aura hãbre, ſed, y llãto, y cruxir de diẽtes, y cuchillo dos vezes agudo, y ſpiritus criados para vengança, y ſerpientes, y guſanos, y eſcorpiones, y martillos, y axeſios, y agua de hiel, y ſpiritu de tẽpeſtad, y otras coſas ſemejantes: por las quales ſe nos figura la muchedũbre y terribleza eſpantoſa de los tormẽtos de aquel lugar. Alli tãbien aura aquellas tinieblas interiores y exteriores, para cuerpos y animas muy mas eſcuras q̃ las de Egypto q̃ ſe podian palpar cõ las manos. Alli abra fuego y no como el de aca, que atormenta poco y acaba preſto: ſino como conuiene para aq̃l lugar, que atormente mucho, y nunca acabe de atormentar. Pues ſi eſto es verdad, que mayor monſtruoſidad, q̃ los que eſto creen y confieſſan, viuan con tan eſtraño deſcuydo? A que trabajos no ſe pondria vn hombre por eſcuſar vn ſolo dia, y vna hora que fueſſe del menor deſtos tormentos? Pues como por euitar vna eternidad de males, y tan grandes males, no ſe ponen a vn tan pequeño trabajo, como es de la virtud? Coſa es eſta para ſacar de juyzio, a quien profundamente la conſideraſſe.

Y ſi entre tãta muchedũbre de penas, ouieſſe alguna eſperãça determino, o de aliuio, aũ ſeria eſto alguna manera de cõſuelo: mas no es aſsi, ſino q̃ de todo en todo eſtan alli cerradas las puertas a todo genero de aliuio y de eſperãça. En todas quãtas maneras de trabajos ay en eſta vida, ſiẽpre queda algũ reſquicio, por donde pueda recebir el que padece algũ linage de conſuelo. Vnas vezes la razõ, otras el tiẽpo, otras los amigos, otras la compañia, del mal de muchos, otras alomenos la eſperãça del fin, conſuelã al que padece. Mas en ſolo eſte mal eſtan de tal manera cerrados todos los caminos, y tomados todos los puertos de conſolaciõ, que de ninguna parte puede los miſerables eſperar remedio, ni del cielo, ni dela tierra, ni de lo paſſado, ni delo preſente, ni d lo venidero, ni d otra alguna parte, ſino parece que de todas partes les tiran ſaetas, y que todas las criaturas hã conjurado contra ellos, y ellos miſmos ſon crueles cõtra ſi. Eſte es aquel aprieto de q̃ ſe quexã los malauenturados por el Propheta diziendo.

Pſal. 17. Cercado me han dolores de muerte, y dolores del infierno me han cercado: porq̃ a qualquiera parte que bueluã y rebueluã los ojos, ſiẽpre veen cauſas de dolores, y ninguna de

Matth. 25. cõſolacion. Entraron (dize el Euangeliſta) las virgines q̃ eſtauan aparecebidas al palacio del eſpoſo, y luego ſe cerro la puerta. O cerradura perpetua, o clauſura immortal, o puerta de todos los bienes q̃ nũca te abriras jamas. Como ſi mas claramẽte dixera. Cerrada eſta la puerta d̃l perdõ dela miſericordia, del cõſuelo, dela interceſsion, dela eſperãça, dela gracia, del mereſcimiẽto, y de todos los bienes. Seys dias no mas ſe coge el manna, y

Exod. 16. al ſeptimo dia (que es el Sabado) no ſe halla, y por eſſo ayunara para ſiẽpre, quien cõ tiẽpo no ſe prouey o. Por temor del frio, (dize el ſabio) no quiſo arar el perezoſo: y por

Prou. 20. eſto andara a mendigar el verano, y no le daran. Y en otro lugar. El que allega en el ver-

Exod. 10. no, es hijo diſcreto: y el que entõces ſe echa a

Luc. 16. dormir: hijo de cõfuſiõ. Que mayor cõfuſion q̃ la que padeſce aquel miſerable rico auariẽto: el qual cõ las migajuelas de pan que ſe le cayã de la meſa, pudiera cõprar la hartura d̃l cielo: y que por no auer querido dar eſta poquedad, viniẽſſe a tal extremo de pobreza, q̃ pidieſſe y pida para ſiẽpre vna ſola gota de agua, y no ſe la dẽ? Aquiẽ no mueue aquella peticion del malauenturado, que dize. Padre Abrahã, te cõpaſsió de mi, y embia a Lazaro paraque moje la pũta del dedo en agua, y me toque en la legua, porque me atormẽta eſta llama. Que mas eſcaſſa peticiõ ſe pudiera proponer q̃ eſta? No ſe atreuio a pedir vn ſolo jarro de agua, ni aũ ſi quiera que mojaſſe toda la mano en agua: y lo q̃ mas es de marauillar, ni aũ todo el dedo, ſino ſola la pũta del dedo para tocarle la lẽgua, y aũ eſto ſolo no ſe le cõcedio. Por donde veras quan cerrada eſta la puerta de todo cõſuelo, y quã vniuerſal es aquel entredicho, y deſcomunió q̃ eſta pueſta a los malos, pues aũ eſto no ſe alcãça. De ſuerte que a do quiera que boluiere los ojos, ado quiera que eſtediere las manos, ningũ cõſuelo hallaran, por pequeño que ſea. Y aſsi como el que ſe eſta ahogãdo en la mar, ſumido ya debaxo las aguas (ſin hallar ſobre q̃ hazer pie) tiẽde muchas vezes las manos a todas partes en vano, porque todo lo q̃ aprieta es agua liquida y deleznable (que le burla y engaña) aſsi acaeſcera alli a los malauẽturados: quando eſten ahogandoſe en aquel pielago de tantas miſerias, agonizando y batallando ſiempre con la muerte, ſin tener arrimo ni conſuelo ſobre que puedan eſtribar.

Eſta es pues vna de las mayores penas que en aq̃l malauẽturado lugar ſe padecen. Porq̃ ſi eſtas penas ouieſſe de durar algũ tiepo limitado (aũque fuerã mil anos, o cien mil millones de años) aũ eſto fuera algũ linage de cõſuelo (porque ninguna coſa es cũplidamẽte grãde ſi tiene fin) mas no es aſsi: ſino que ſus penas cõpiten con la eternidad de Dios: y la duracion de ſu miſeria, cõ la duraciõ de la diuina gloria. En quãto Dios viuiere, ellos morirã, y quãdo Dios dexare de ſer el que es, dexarã ellos de ſer lo que ſon. O vida mortifera, o muerte immortal. No ſe como te llame, ſi vida, ſi muerte. Si eres vida como matas? y ſi eres muerte como duras? Ni te llamare lo vno, ni lo otro: porque en lo vno y en lo otro ya algo de bien: En la vida ay deſcanſo: y en la muerte termino (que es grãde aliuio de los trabajos) tu ni tienes deſcanſo, ni termino: pues que eres? Eres lo malo de la

Universidad de Deusto
Biblioteca

vida,y lo malo dela muerte. Porq̃ dela muerte tienes el tormento sin el termino, y de la vida la duracio̅ sin el descaso. Despojo Dios la vida, y a la muerte de lo bueno que tenia, y puso en ti lo que restaua, para castigo de los malos. O amarga composicion, o purga delabrida del caliz del Senor, del qual beueran todos los peccadores de la tierra.

Pues en esta duracion, y en esta eternidad querria yo hermano mio q̃ hincasses vn poco los ojos dela cõsideracio̅, y que (como animal limpio) rumiasses agora este passo dẽtro de ti. Y para que mejor esto hagas, põte a cõsiderar el trabajo que passa vn enfermo en vna mala noche, especialmẽte si le aqueja alguna grãde dolor, o alguna enfermedad aguda. Mira que bueleos da en aquella cama, que de sus sossiego tiene cõsigo, que tã larga le parece aquella noche, q̃ haze de cõtar las horas del relox, y quan grande le parece cada vna: y todo se le va en desear la luz dela mañana, que tã poca parte ha d̃ ser para curar su mal. Pues si este se tiene por tã grãde trabajo, qual sera el de aquella noche eterna, q̃ no tiene mañana, ni espera el alua del dia? O escuridad profunda, o noche perpetua, o noche maldita por boca de Dios, y de sus sanctos, que desseas la luz, y no la veras: ni el resplãdor de la mañana que se leuãta. Pues mira agora que linage de tormento sera viuir para siẽpre en tal noche como esta, acostado no en vna cama blãda (como lo esta vn doliẽte) sino en vn horno de llamas tan terribles? Que espaldas bastarã para suffrir ardores? O cosa para teblar. Si solo poner la pũta del dedo sobre vna ascua por el pacio de vn Aue Maria, parece cosa intolerable: que sera, estar en cuerpo y en anima ardiẽdo en medio de aquellos fuegos tã viuos, que los desta vida en cõparacio̅ dellos son como pintados? Ay juyzio en la tierra? tienen seso los hombres? Entiende lo que quieren dezir estas palabras? Creẽ que esto es fabula de poetas? piensan que esto les toca a ellos, o que se dize por otros? Nada desto ha lugar que se diga pues de todo esto nos desengaña la fe.

§. II.

¶ Deste mal se sigue otro no menor, que es estar siẽpre las penas en vn mismo son, y en vn mismo pũto: sin q̃ aya en ellas ningun alivio ni declinacio̅. Todas quãtas cosas ay debaxo del cielo rueda̅ cõ el mismo cielo, y nũca estã en vn mismo ser, sino siempre subien, o descienden. La mar, y los rios tienen sus crecientes y menguantes. Los tiempos, o las edades y las fortunas de los hõbres y de los reynos, siẽpre estã en cõtinuo mouimiento. No ay calentura tã rezia, que no tenga su declinacio̅, ni dolor tã agudo, que despues que ha crecido mucho, no este muy cerca de desfallecer. Finalmente todas las tribulaciones y males poco a poco los diminuye el tiẽpo, y (como dize el prouerbio) no ay cosa que mas presto se acabe que las lagrymas. Sola aquella pena esta siempre verde: sola aquella calentura no tiene declinacio̅: solo aquel rẽsti llero de calor no sabe que cosa es tarde ni mañana. Quarenta dias y quarenta noches llouio Dios a vn peso en el tiẽpo del diluuio sobre la tierra, sin escapar, y esto basto para anegar el mundo mas aqui eternalmẽte llouera lanças y rayos de furor sobre aquella malauenturada tierra, sin escampar vn solo punto. Genes. 7.

En tãta manera es esto verdad: que aũ (segũ la sentencia de sancto Thomas) la pena que alli se dara por los peccados veniales tabien sera eterna, como la que se diere por los mortales. Porque aũque al peccado venial no se deua pena infinita: mas porque en aquel estado no se suffre suelta ni descargo d̃ ninguna deuda (porque ya passo el tiẽpo de pagar y satisfazer) por esso se estara en aquella pena en vn mismo ser, y para siẽpre durara. Pues que cosa puede ser de mayor tormento y hastio, que padecer siempre de vna manera sin ningũ linage de mudiça? Por muy precioso que fuesse vn mãjar: si se comiesse toda la vida, daria en rostro. Porque no pudo ser mãjar mas precioso q̃ aquel manna que embio Dios a los hijos de Israel en el desierto: y cõ todo esto por comer siẽpre del, vino a cansarles hastio y vomito. El camino q̃ es todo llano, dize q̃ cãsa, mas que el q̃ no lo es: porque siempre la variedad aũ en las penas, es linage de cõsuelo. Pues dime, si aun las cosas sabrosas, quãdo son siẽpre de vna manera, son causa de hastio y de pena, q̃ linage de hastio sera aquel, que de tan horribles penas se causara, siendo siempre de vna manera? Que sentiran los malauenturados, quando alli se veã tan aborrescidos y desechados de Dios, que ni aũ con Exod. 16. Num. 21.

cõ la suelta de vn peccado venial quiera dar alliuio a sus tormentos? Sera tan grandissima la furia y rabia que contra el concebirã, que perpetuamente nunca cessaran de maldezir y blasphemar su sancto nombre.

§. III.

¶ A todas estas penas se añade la de aq̃l perpetuo gastador, que es el gusano dela cõsciẽcia: de quien tantas vezes haze mecion la escriptura, diziẽdo. El gusano dellos no morira: y el fuego dellos nũca se apagara. Este gusano es vn despecho rauioso, y vn arrepentimiento infructuoso, q̃ los malos alli siẽpre tienen: acordãdose del aparejo y tiẽpo q̃ aqui tuuieron para escapar de aquellos tã grãdes tormẽtos, y como no quisieró aprouecharse del. Pues quãdo el miserable peccador se vea assi por todas partes arinconado, y desauziado: y se acuerde de quantos dias y años dexo passar en vano, y de quãtas vezes fue auisado deste peligro: y como de nada hizo caso, que sentira? que olas, y que desmayos serã los de su coraçõ? No has leydo en el Euãgelio. Alli sera llãto y cruxir d̃ dientes? Pues estas y otras tales seran las causas deste tã estraño dolor. Mat. 7.

Y para q̃ mejor entiedas esto, en que tanto va, quiero te poner vn exemplo semejante. Traygamos a la memoria la historia de Ioseph, y aq̃lla grande hãbre de los siete años de Egypto, ante de la qual (dize la escriptura) q̃ fue tan grãde la abundancia de trigo q̃ vuo en los otros primeros siete años, que precedieron a estos, que y gualaua cõ las arenas de la mar, y sobrepujaua toda medida. Pero acabados estos siete años, succedieron los otros siete de tanta esterilidad, q̃ el primero dellos vino todo Egypto ante el rey Pharaon, dãdo vozes, y diziẽdo. Danos de comer. Y como el los embiasse a Ioseph, pidioles Ioseph todo quãto dinero teniã, y dioles aquel año trigo por el. Gastado ya esto bueluẽ el año siguiẽte a Ioseph, diziendo. Da nos de comer. Porq̃ consentiras q̃ muramos de hãbre en tu presencia pues ya no tenemos dineros q̃ dar? A los quales respõdio. Traedme todos vuestros ganados, y daros he por ellos trigo, pues os ha faltado ya el dinero. Y como ellos le offreciessen todos sus ganados, acabada ya aq̃lla prouision, bueluen otro año, diziẽdo. Bien sabes señor, que ya ni tenemos dineros, ni ganado que dar: y q̃ no nos queda otra cosa mas q̃ los cuerpos y las tierras. Pues como suffriras q̃ perezcamos aqui de hãbre delãte ti? Nuestras personas y nuestras tierras (que solas hã quedado d̃ tãtos bienes) tuyas son. Compranos por esclauos del rey, y da nos si quiera para poder sembrar, porq̃ no vega la tierra a quedar yerma y solitaria, pereciendo los q̃ auiã de poblar y labrar. Desta manera cõpro Ioseph toda la tierra de Egypto: porq̃ todos vẽdieró sus possessiones por la grãdeza de la hãbre, q̃ padesciã. Esta es la historia: tomemos de aqui agora lo q̃ haze a nuestro caso. Ruegote me digas que sentiriã estos hõbres miserables, quado se acordassen de aq̃llos primeros anos de la fertilidad passada, y viessen a quã poca costa se pudierã prouer para adelãte, y aũ allegar theloros para toda la vida? Cõ quãta razõ se cõgoxariã, y reprehenderiã diziendo: Malauenturados de nosotros, que cõ tãta facilidad nos pudieramos remediar y prouer para toda la vida: y no quisimos. Y si no fueramos auisados desto, por uentura tuuiera alguna defensa nuestro descuydo: pero siẽdo dello auisados tãto antes, y conosciendo que diria verdad en lo venidero quien assi auia acertado en lo presente: y viendo sobre todo esto la priessa que se dauan los mayordomos del rey a recoger y encerrar todo quãto pudiã (lo qual nos deuiera bastar para entender quan de veras yua aq̃l negocio) y que con todo esto fuessemos tan descuydados y desprouey dos, que desculpa podemos tener? O quanto nos valiera para este tiepo lo que entõces desperdiciamos: y q̃ riquezas pudieramos agora jũtar con lo q̃ alli derramamos. Dõde estaua nuestro juyzio? dõde nuestro seso, pues no supimos aprouecharnos de tal oportunidad? Estas y otras aun mas graues accusaciones diriã contra si aquellos miserables y todo aquel tiepo me parece q̃ estarian como desesperados y despechados, pensando en tan estraño descuydo.

Pues dime agora hermano, q̃ es todo esto en cõparacion de lo que aqui tratamos, sino vna sombra cõparada cõ la verdad? Aquella fue hãbre de siete años, mas la de linfierno sera eterna. Aquella tuuo remedio, aũque difficultoso y caro: esta para siẽpre nũca lo tendra: aquella pudo redimirse cõ dineros y ha- Gene. 41. Gene. 47.

Universidad de Deusto
Biblioteca

ziēda: esta nūca jamas sera redimida: ni permutada por otra cosa: Irremisisible es aquel castigo, irremisisible aq̄l sanbenito, irrevocable aquella sentēcia. Finalmēte aq̄llos, passados los siete años, boluieró a leuātar cabeça, y salir de la zeria: mas alli el q̄ vna vez entrare a padecer, nūca jamas boluera a saber que cosa es descāso. Pues si aq̄llos con todo esto estaria todo aquel tiēpo tā affligidos y cōgoxados: quāto mas lo estara el q̄ alli se viere tā sin remedio? O si supiesses considerar como estara alli cada vno despedaçādose, y carcomiēdose entre si mismo: y diziēdo. O miserable de mi, y que tiēpo, y q̄ opportunidades dexe passar en vano? Tiēpo vuo q̄ cō vn jarro de agua fria pudiera ganar vna corona de gloria: y dōde aū con las mismas obras necessarias para sustētar la vida, pudiera merecer la vida eterna. Pues como no eche los ojos adelante? como me cegue cō la presente? como dexe passar en vano aq̄llos años de tanta fertilidad y aparejo para enriquecer? Y si yo viuiera entre gētiles, y no creyera q̄ auia mas q̄ nascer y morir, alguna manera de excusa tuuiera, cō dezir. No supe lo que me estaua guardado. Mas viuiēdo entre Christianos, y siēdo yo vno dellos y temiēdo por fe q̄ auia d̄ llegar esta hora y auisandome cada dia las vozes d̄ la yglesia de este dia: y viēdo muchos q̄ por este auiso se apercebiā cō tiēpo, y se daman priessa a hazer prouisiō de buenas obras (cuya vida era aū mayor prueua de lo que se predicaua) y q̄ a todas estas vozes y exēplos me hiziesse sordo, y ni aū debalde quisiesse recebir el cielo: que merece quiē tal hizo? O furias infernales, despedaçad y comed mis entrañas, q̄ yo lo tēgo merecido. Merezco raujar de hābre para siēpre, pues con tiēpo no me prouey. Merezco no coger pues no sembre: y no tener pues no guarde: yq̄ no me dē agora lo que pido pues quādo me rogauā cō ello, lo deseche. Merezco gemir y llorar en vano miētras Dios fuere Dios: y merezco q̄ este gusano me este siēpre carcomiendo las entrañas, y representādo me lo poco q̄ goze, y lo mucho que perdi, y lo mucho mas q̄ pudiera ganar, cō lo poco que no quise perder. Este es pues el gusano immortal, que alli ha de estar siēpre carcomiendo las entrañas de los malos: que es vna delas mas terribles penas que alli aurā. §. IIII.

¶ Espātado estaras por ventura Christiano Lector de leer tātas maneras de penas como aqui estā escriptas, y parescert e ha q̄ ya no ay mas q̄ añadir a lo dicho. Mas al braço d̄ Dios no faltā fuerças para castigar mas y mas a sus enemigos. Porq̄ todas estas penas que hasta aqui auemos cōtado, son penas q̄ generalmēte cōpeten a todos los cōdennados: mas allēde destas generales, ay otras particulares que alli padece cada vno, segū la calidad de su delicto. Y conforme a esto los soberuios seran alli abatidos y humillados y llenos d̄ cōfusiō: los auariētos padesceran miserable necessidad: los glotones rauiarā cō perpetua hābre y sed: los luxuriosos arderā en las llamas que ellos mismos encēdieró. Y los q̄ toda la vida anduuieró a caça d̄ plazeres y deleytes, viuirā en cōtinuo llāto y dolor. Y porque los exēplos son muy poderosos para mouer los coraçones, no dexare de traer a este proposito vno solo, por el qual se entienda algo desto. Escriuese de vn sancto varō q̄ vio en spiritu la pena de vn hōbre carnal y mūdano en esta manera. Vio como los demonios en acabādo el de espirar, arrebataró su anima: y cō grāde alegria la lleuaron a presentar al principe de las tiniebras: el qual estaua assentādo en vna grā silla de fuego, esperādo este presente. Y como se lo pusieron delāte, leuātose de la silla, y dixo al miserable huesped, q̄ le queria hazer gracia de aq̄lla silla tā hōrada, porque auia sido hōbre de hōra, y amigo della. Luego como el se assentasse, y cō grādes vozes y clamores se quexasse de aquella hōra tan pesada, vinieró dos demonios muy feos: y presētaró le vna taça de vn breuaje amarguissimo y hediōdo, hizieró le lo beuer por fuerça, diziēdo. Razon sera que pues fuyste amigo de vinos preciosos y de regalos, que prueues tābie el vino que todos beuemos en esta tierra. Luego otros dos llegaró cō dos trōperas de fuego: y puestos a sus orejas, comēçaró a soplar le llamas de fuego en ellas diziēdo. Este refrigerio teniamos aqui guardado: porq̄ sabiamos que eras amigo de cāciones y musica alla en el mūdo. Luego vinieró otros cargados de viuoras y serpientes: las quales tēdieró sobre los pechos y entrañas del miserable diziēdo, que pues auia sido amigo de los abraçosy

ços y regalos de las mugeres, q̄ tomasse agora aquel refrigerio en lugar delos deleytes q̄ auia gozado en el mundo. Desta manera, (pues como dize el Propheta) se da alli medida cōtra medida, quādo el malo sea castigado: para que en esta tā grāde variedad y proporciō de pena, resplādezca el ordē y sabiduria dela diuina justicia. Esto mostro Dios en spiritu a este sancto varō para nuestro castigo y auiso: no porque en el inferno aya estas cosas materialmēte: sino para que por ellas entēdiessemos en alguna manera algo d̄ la variedad y muchedūbre delas penas que alli ay. De lo qual no se como algunos Gentiles tuuieró alguna noticia: pues hablādo vn poeta desta muchedūbre de penas, atino a dezir, q̄ aūque tuuiera cient bocas, y otras tāras lenguas, y vna voz de hierro, no fuera poderoso para cōtar solos los nōbres dellas. Poeta era el que dixo esto: mas en ello no hablo como Poeta, sino como Propheta y Euangelista.

Pues si todo esto ha de passar assi: qual es el hōbre q̄ viendo lo dende agora tā cierto con ojos de fee, no buelue la hoja, y comiença a prouecrse para este tiēpo? dōde esta aqui el juyzio? dōde la razō? donde si quiera el amor proprio, q̄ siēpre busca su prouecho, y se teme de su daño? Ha se por vētura el hōbre hecho bestia, pues no vee mas delo presente? ha perdido los ojos para mirar a delāte? Sordos (dize Isaias) oyd: y ciegos abrid los ojos para ver. Quie es el ciego, sino mi siervo? y quie es el sordo, sino aq̄l a quiē embie mis mesajeros? y quiē es ciego sino el q̄ se dexo vēder por esclauo? Tu q̄ vees muchas cosas no veras esta? Tu que tienes las orejas abiertas, no entenderas este negocio? Si esto no crees, como eres Christiano? Y si lo crees, y no lo proueces, como eres hōbre de razō? Dize Aristoteles q̄ esta differēcia ay entre la opinio y la imaginaciō q̄ la imaginaciō sola no basta para causar temor, mas la opinio si. Porq̄ imaginar yo que vna casa se quiere caer sobre mi no basta para causarme temor, sino tuuiesse credito, o opinio q̄ ello es assi porq̄ ya esto bastāte causa era para hazerme temer. Y de aqui nasce el temor cō q̄ andā siēpre los hemiciados, por la sospecha q̄ tiene de las assechāças d̄ sus enemigos. Pues si la opinio y sospecha del peligro basta para hazer temer aun a los muy esforçados, como la cerridūbre y fe de tā grādes males (que es sobre toda opinio y sciencia) no te haze temer? Si tu vees que ha tātos años que viues mal, y que alomenos (segun la presente justicia) estas cōdennado a esta pena, y adelāte no tēgo mas credito q̄ te emendaras, que lo has hecho hasta aqui a cabo de tātos años: como andādo en este peligro, no re toma algū sobresalto viēdo el estado en que viues, y las penas que te aguardā, y el tiēpo que pierdes, y el arrepētimiento immortal que desto has de tener? No ay seso que baste a sentir tan espantable ceguedad.

Isa. 42.

De la gloria de los bienauenturados. Cap. II.

PAra que ninguna cosa faltasse a nuestro coraçon que se mouesse a la virtud, despues de la pena de los malos cō que Dios amenaza, propone nos tābien delāte el galardō de los buenos (q̄ es aquella gloria y vida immortal de que gozā los bienauenturados) con que muy poderosamente nos cōbida al amor della. Pero que tal sea este galardō y esta vida, no ay lengua de Angeles, ni de hōbres que baste para explicarlo. Mas para tener algun olor y noticia della, quiero referir aqui a la letra lo que S. Augustin dize en vna de sus meditaciones, hablando desta vida. O vida (dize el) aparejada por Dios por sus amigos, vida bienauenturada, vida segura, vida sossegada, vida hermosa, vida limpia, vida casta, vida sancta, vida no sabidora d̄ muerte, vida sin trifteza, sin trabajo, sin dolor, sin cōgoxa, sin corrupciō, sin sobresalto, sin variedad, ni mudāça. Vida llena d̄ toda hermosura y dignidad, dōde ni ay enemigo q̄ offenda, ni deleyte q̄ inficione, dōde el amor es perfecto, y el temor ninguno: dōde el dia es eterno, y el spiritu de todos vno, donde Dios se vee cara a cara: y solo este manjar se come en ella sin hastio. Deleytame cōsiderar tu claridad, y agradan tus bienes a mi desseoso coraçon. Quanto mas te considero mas me hiere tu amor. Grandemente me deleyta el desseo granda ne tiy no menos me es dulce tu memoria. O vida felicissima, o reyno verdaderamente bienauenturado, que careces de muerte: que no tienes fin a quien ningunos tiempos suceeden, dōde el dia sin noche continuado no sabe que cosa es mudança: donde el caualliero vencedor ayuntado a

Universidad de Deusto
Biblioteca

aquellos perpetuos choros de Angeles, y coronada la cabeça cõ guirnalda de gloria, cãta a Dios vn cãtar de los cãtares de Dió. Dichosa, y muy dichosa seria mi anima, si acabado el curso de mi peregrinacion, mereciesse yo ver su gloria, su bienauẽturança, su hermosura, los muros y puertas de su ciudad, sus plaças, sus aposentos, sus generosos ciudadanos y su rey omnipotente en su hermosa majestad. Las piedras de sus muros son preciosas, las puertas estã sembradas d perlas resplãdecientes, sus plaças son de oro muy subido, en las quales nũca faltã perpetuas alabãças. Las casas son de sillares los sillares son çafires, los maderamientos son razimos d oro, dõde ninguno entra sino limpio, y ninguno mora q̃ sea suzio. Hermosa y suaue eres en tus deleytes madre nuestra Hierusalẽ. Ninguna cosa en ti se padesce de las q̃ aquí se padesçẽ. Muy differentes son tus cosas, delas q̃ en esta vida miserable siepre vemos. En ti nũca se vee tinieblas, ni noche, ni mudãça d tiepos. La luz q̃ te alũbra, ni es de lãparas, ni de Luna, ni de luzidas estrellas, sino Dios que procede de Dios, y luz q̃ mana de luz, es el q̃ te da claridad. El mismo Rey delos Reyes reside siepre en medio de ti, cercado de sus ministros. Alli los angeles a choros le dã musica muy suaue. Alli se celebra vna perpetua solẽnidad y fiesta cõ cada vno de los q̃ entrã desta peregrinacio. Alli esta la ordẽ delos prophetas. Alli el señalado choro de los Apostoles. Alli el exercito nũca vẽcido de los martyres. Alli el reuerẽdissimo cõuẽto de los cõfessores. Alli los verdaderos y perfectos religiosos. Alli las sanctas mugeres q̃ juntamẽte vẽcierõ los mũdanos dleytes cõ la flaqueza feminil. Alli los mãcebos y dõzellas, mas ancianos en virtudes q̃ en edad. Alli las ouejas y corderos q̃ escaparõ delos lobos, y de los lazos engañosos desta vida, tienẽ perpetua fiesta cada qual en su vẽtana, todos semejãtes enel gozo, aunque en el grado differẽtes. Alli reyna la charidad en toda su perfectiõ: porq̃ Dios les es todo en todas las cosas: aquiẽ cõtemplã sin fin, en cuyo amor siepre ardẽ, aquiẽ siepre amã, y amando alaban, y alabãdo aman, y todo su exercicio es alabãças sin cãsancio y sin trabajo. O dichoso yo, y verdaderamẽte dichoso, quãdo suelto delas prisiones deste corpezuelo, mereciere oyr aq̃llos cãtares de la musica celestial, entonados en alabãça del Rey eterno por todos los ciudadanos de aq̃lla nobilissima ciudad. Dichoso yo, y muy dichoso, quando me hallare entre los capellanes de aq̃lla capilla, y me cupiere la vez de entonar yo tambien mi Alleluya, y assistir a mi rey, a mi Dios, a mi Señor, y verle en su gloria, assi como el me lo prometio, quãdo dixo. Padre esta es mi vltima y determinada volũtad, q̃ todos los q̃ tu me diste, se hallen comigo, y vean la claridad q̃ tuue contigo antes que el mũdo fuesse criado. Hasta aquí son palabras de S. Augustin.

Pues dime agora, q̃ dia sera aquel q̃ amanecera por tu casa (si ouieres viuido en temor de Dios) quãdo acabado el curso desta peregrinaciõ, passes dela muerte a la immortalidad, y en el passo q̃ los otros comiençan a temer, comieces tu a leuãtar cabeça: porque se allega el dia de tu redẽpciõ? Al vn poco (dize S. Hieronymo a la virge Eustochio) dela carcel desse cuerpo, y puesta a la puerta desse tabernaculo, pon delãte tus ojos el galardon q̃ esperas delos trabajos presentes. Dime que dia sera aquel, quãdo la sagrada virgẽ Maria acõpanada de choros de virgines te vẽga a recebir: y quãdo el mismo Señor y esposo tuyo cõ todos los sanctos te salga al camino, diziẽdo. Leuãtate y date priessa querida mia, hermosa mia, paloma mia: q̃ el inuierno es ya passado, y el torruellino delas aguas ha cessado, y las flores ha aparecido en nuestra tierra.

Pues que tan grande sera el gozo q̃ tu anima recibira, quãdo en esta hora sea presentada ante el throno d aq̃lla beatissima Trinidad, por mano delos sanctos angeles (y especialmẽte de aq̃l a quiẽ fuyste como a fiel depositario encomendada) quando este cõ los demas prediquen tus buenas obras, y las cruzes y trabajos que padesciste por Dios. Escriue sant Lucas, que quãdo murio aquella santa lymosnera Tabita, todas las biudas y pobres cercaron al Apostol S. Pedro, mostrãdole las vestiduras que les hazia: por las quales cosas mouido el Apostol, rogo a Dios por aq̃lla tã piadosa muger, y por sus oraciones la resuscito. Pues q̃ gozo sentira tu anima quãdo aq̃llos bienauẽturados spiritus se tomen en medio, y puestos ante el diuino cõsistorio, prediquen tus buenas obras, y cuenten por su ordẽ tus limosnas, tus oraciones, tus ayunos, la innocencia de tu vida, el sufrimiento en las injurias, la paciencia en los trabajos, la templança en los regalos, con todas las otras virtudes y buenas obras q̃ heziste? O quanta alegria recibiras en aquella hora por todo el bien que ouieres hecho, y como conosceras alli el valor y excelecia de la virtud. Alli el varõ obediẽte hablara victorias, alli la virtud recibira su premio, y el bueno sera honrado segun su merescimiento.

Demas desto, q̃ gozo sera aq̃l q̃ recebiras, quãdo viedo te en aquel puerto de tãta seguridad bueluas los ojos al curso de la nauegaciõ passada, y veas las tormẽtas en q̃ te viste, y los estrechos por do passaste, y los peligros de ladrones y cossarios de q̃ escapaste? Alli es dõde se cãta aquel cãtar del Propheta q̃ dize. Sino fuera porq̃ el Señor me ayudo, poco falto para que mi anima fuera a parar en los infiernos. Especialmẽte quãdo dende alli veas tantos pecados como cada hora se hazẽ en el mundo, tantas animas como cada dia descienden al infierno, y como entre tãta muchedũbre de perdidos, quiso Dios que tu fuesses del numero de los ganados, y de aquellos a quie ouiesse de caber tã dichosa suerte.

Que sera sobre todo esso, ver las fiestas, y triuphos que cada dia se celebrã cõ los nuenos hermanos, q̃ vencido ya el mũdo, y acabado el curso de su peregrinacion, entran a ser coronados con ellos? O q̃ gozo se recibe de ver restaurarse aq̃llas sillas, y edificarse aquella ciudad, y repararse los muros de aquella noble Hierusalẽ. Cõ quã alegres braços los recibe toda aquella corte del cielo, viedo los venir cargados de los despojos del enemigo vẽcido? Alli entrã cõ los varones triũphantes, tãbien las mugeres vẽcedoras, q̃ juntamẽte cõ el siglo vencierõ la flaqueza de su cõdiciõ. Alli entraran las Virgines innocentes martyrizadas por Christo, cõ doblado triũpho de la carne: y del mundo, con guirnaldas de aquecenas y rosas en sus cabeças. Alli tambie muchos moços y niños q̃ sobrepujaron la ternura de sus años con discreciõ y virtudes, entrã cada dia a recebir el premio de su pureza virginal. Alli hallã a sus amigos, conosce a sus maestros, reconosce a sus padres, abraçanse, y dan de dulce paz, y recibẽ la nouena buena de tal entrada y tal gloria. O quan dulcemẽte sabe entonces el fructo de la virtud, aunq̃ vn tiẽpo pareciã amargas sus rayzes. Dulce es la sombra despues del resistidero del medio dia, dulce la fuente al caminãte cansado, dulce el sueño y reposo al seruo trabajador: pero muy mas dulce esta los sanctos la paz despues de la guerra, y la seguridad despues del peligro: y el descanso perdurable, despues de la fatiga de los trabajos passados.

Ya son acabadas las guerras, ya no ay mas porque andar armados a la diestra y a la siniestra. Armados subieron los hijos de Israel la tierra de promission: mas despues de cõquistada la tierra, arrimarõ sus lanças y dexaron las armas, y oluidados ya todos los temores y alborotos de guerra, cada vno a la sombra de su parra, y de su higuera gozauã del ocio y de los fructos de la dulce paz. Ya puede alli dormir los ojos cãsados de las cõtinuas vigilias: ya puede desceder d su estãcia el Prophetavelador, q̃ fixaua sus pies sobre el lugar de la guarnicio. Ya puede reposar el bienauenturado padre S. Hieronymo, q̃ jũtaua las noches cõ los dias, hiriẽdo sus pechos en la oracion, peleãdo animosamente con tales fuerças importunas de la antigua serpiẽte. No suenan alli ya mas las armas, temerosas del enemigo sangriẽto, no tienẽ alli lugar las astucias d la culebra enroscada: no llega aqui la vista del põçoñoso basilisco: ni se oyra alli el silvo de la antigua serpiẽte, sino el silvo del Spiritu sancto, dõde se vea la gloria de Dios. Esta es la regiõ d paz y seguridad puesta sobre todos los elemẽtos, dõde no llegan los nublados y torruellinos d ayre tenebroso. O quã gloriosas cosas nos han dicho de ti ciudad de Dios. Bienauenturados dize el sancto Thobias, los q̃ te aman y gozã de tu paz. Anima mia bendize al Señor, porq̃ libro a Hierusalẽ su ciudad de todas sus tribulaciones. Bienauenturado sere yo si llegare las reliquias d mi generaciõ a ver la claridad de Hierusalẽ. Las puertas d Hierusalẽ de çafires y esmeraldas serã labradas, y de piedras preciosas se edificara todo el cerco de sus muros. De piedras blãcas y limpias seran soladas sus plaças, y por todos los barrios della se cãtara Alleluya. O alegre patria, o dulce gloria, o compañia bienauenturada: quien seran aquellos tan dichosos, que

Psalm. 93.

Psalm. 83.

Tob. 13.

Universidad de Deusto
Biblioteca

estan escogidos para ti? A treuimiẽto parece desseartе, mas no quiero yo viuir sin tu desseo. Hijos de Adã, linage de hõbres miserablemẽte ciego y engañado, ouejas descarriadas y perdidas, si esta es vuestra majada, tras q̃ andays? q̃ hazeys? como dexays perder vn tã grãde bie, por tan pequeño trabajo? Si para esto son menester trabajos, dẽde aqui os llamo a todos los trabajos del mundo, q̃ vẽgays a dar sobre mi. Llueuã sobre mi dolores, fatiguen me enfermedades, affligan me tribulaciones, perfigame vno, inquieteme otro cõjuren cõtra mi todas las criaturas, sea yo hecho opprobrio de los hõbres, y desecho del mundo: desfallezca en dolores mi vida y mis años cõ gemidos, con tãto que despues desto venga yo a descãsar en el dia de la tribulacion y merezca subir aquel pueblo guarnecido y hermoseado con tanta gloria.

Anda pues agora loco amador del mundo busca titulos y hõras, edifica recamaras y palacios, ensancha terminos y heredades, mãda si quieres a reynos y mũdos: que nunca por esso seras tan grande como el menor de los seruos de Dios, que recibira lo que el mũdo no puede dar, y gozara de lo que para siẽpre ha de durar. Tu cõ tus pompas y riquezas seras cõ el rico glotõ sepultado en el infierno mas esse cõ el pobre Lazaro sera por los Angeles llenado al seno de Abraham.

Luc. 16.

De los bienes que de presente promete nuestro Señor a los buenos. Cap. III.

Si por vẽtura dixeres q̃ todas estas cosas susodichas son bienes y males q̃ para adelãte se prometen, y q̃ desseas ver algo de presente (pues tãto suele mouer el coraçõ la vista ã los objectos presentes) tãbien te daremos aqui las manos llenas desso q̃ desseas. Porq̃ dado caso q̃ nuestro Señor tẽga el mejor vino, y los mejores bocados guardados para el fin dl cõbite: mas no por esso dexa a los suyos ayunos y boquiseccos en este camino: porq̃ sabe el bie cõ esta manera no podrian durar enel. Por dõde quãdo dixo el a Abrahã. No temas Abrahã porq̃ yo soy tu defensor, y tu galardõ sera muy grãde, dos cosas le prometio en estas palabras, vna de presente (q̃ era su tutela y amparo para todas las cosas desta vida) y otra de futuro q̃ es el galardõ ã la gloria: q̃ se guardaua para la otra. Mas q̃ tãn grãde sea la primera promesa, y quãtas maneras de bienes y fauores encierre en si, no lo podra entẽder, sino quiẽ ouiere diligentemẽte leydo las escripturas sagradas, las quales ninguna cosa mas a menudo repite y encarece, q̃ la grãdeza de los fauores, regalos, y beneficios, q̃ nuestro Señor promete a los suyos en esta vida.

Gene. 15.

Oye lo que dize Salomon en sus Prouerbios sobre este caso. Bienauenturado el varon que hallo la sabiduria. Porque mas vale la possessiõ della, que todos los theseros de plata y oro, por muy subido y precioso que sea. Mas vale que todas las riquezas del mũdo, y todo quãto el coraçõ humano puede dessear no se puede cõparar cõ ella. En la lõgura de dias esta en su diestra, y en su siniestra riquezas y gloria. Sus caminos son caminos hermosos, y todas sus sendas son pacificas. Arbol de vida es para todos aquellos que la hã alcãçado, y el que perseueraremente la posseyere, sera bienauenturado. Guarda pues hijo mio la ley de Dios y sus cõsejos: porque esto sera vida para tu anima, y dulçura para tu gargãra. Entonces andaras seguro en tus caminos: y tus pies no hallaran en que tropeçar. Si tu dormieres, no tedras porque temer, y si reposares, ser te ha tu sueño reposado. Esta es pues hermano la suauidad y descanso del camino de los buenos: mas del que los malos lleuã, mira quã differentes nueuas nos da la scriptura. El camino de los malos (dize el Ecclesiastico) esta lleno de barrãcos: y al cabo de la jornada les estã aparejados infierno, tinieblas, y pena. Parecete pues que es buen trueque, dexar el camino de Dios por el del mũdo, auiẽdo tãta differencia del vno al otro, no solo en el fin del camino, sino tãbien en todos los passos del? Pues que mayor desatino, que querer mas con vn tormento ganar otro tormẽto, que con vn descanso otro descanso?

Prouer. 3.

Ecclesi. 21.

Y para que aun mas claro veas la grandeza deste descanso, y la muchedumbre de bienes que de presente acõpañan este bien, ruegote que oyas attentamente lo que el mismo Dios y señor nuestro promete por Hauas a los guardadores de su ley, casi por estas palabras, segun que las declaran diuersos interpretes.

Haya. 58.

Quãdo hizieres, dize el, tales y tales cosas que yo mãdo, luego te amanecera el alua del dia claro (que es el sol de justicia) que deshaga todas las tinieblas de tus errores y tristezas: y luego començaras a tener entera y verdadera salud: y la justicia de tus buenas obras yra como vna cãdela delante de ti, y la gloria del señor por todas partes te cercara. Entonces inuocaras el nõbre del Señor, y oyr te ha: clamaras, y dira. Vees me aqui presente para todo lo q̃ te cũpliere. Entonces en medio de las tinieblas de las tribulaciones y angustias desta vida, te resplãdescera la luz del fauor diuino q̃ te cõsuele, y tus tinieblas serã como el medio dia (porq̃ las mismas calamidades y aũ las caydas de los peccados passados ordenara el Señor q̃ te vẽgan a ser occasiõ de mayor felicidad) y darte ha el siẽpre verdadera paz y descanso en el anima: y en el tiẽpo de la hãbre y sterilidad, te dara hartura y abundancia, y tus huessos seran librados de la muerte y de los fuegos eternos. Y seras como vn jardin de regadio, y como vna fuente de agua q̃ nunca dexa de correr: y edificar se ha en ti lo q̃ de muchos años estaua desierto: para q̃ permanezca cõ solidos fundamentos de generaciõ en generaciõ. Y si trabajares por sanctificar mis fiestas, no gastandolas en malos passos, ni en hazer tu volũtad cõtra la mia, guardãdo muy delicadamẽte, y con toda solicitud lo q̃ yo mãdo en este dia, entonces te deleytaras en el Señor (cuyos deleytes sobrepujan a todos los deleytes del mũdo) y leuãtarte he sobre todas las alturas de la tierra (q̃ es a vn estando de vida felicissima: donde no puede llegar toda la facultad de la fortuna, ni de la naturaleza humana) y finalmente dar te he despues la hartura y abũdancia de aq̃lla preciosa heredad, que prometi yo a Iacob tu padre: q̃ es la bienauenturança de la gloria: porque la boca del Señor ha hablado. Casi todas estas son palabras de Dios por Esayas.

Estos pues son los bienes q̃ promete Dios a los suyos, de los quales aunq̃ algunos seã de futuro, los mas dellos son de presente, como es aquella nueua luz y resplãdores del cielo, aquella hartura y abundãcia de todos los verdaderos bienes, aquel arrimo y confiança de Dios, aq̃lla assistencia diuina a todas las oraciones y peticiones dellos, aq̃lla paz y tranquilidad de la conscience: aquella tutela y prouidencia diuina: aquel jardin de regadio (que es el verdor y hermosura de la gracia) aquella fuente dõde nunca faltã aguas q̃ es la prouisiõ de todas las cosas: aquellos deleytes diuinos q̃ sobrepujan a todos los humanos: y aquel leuãtamiento de spiritu, a cuya pureza no puede llegar toda la facultad de la naturaleza criada. Todos estos son fauores q̃ Dios promete a los suyos: todas son obras de misericordia, effectos de su gracia, testimonio de su amor, y regalos dela prouidẽcia paternal q̃ tiene de ellos. Sobre cada vno de los quales auia tãto q̃ dezir, q̃ no suffre la breuedad deste volumẽ, q̃ cada cosa destas se trate en particular. Pues de todos estos bienes gozã los buenos en esta vida y en la otra: y de todos ellos carescẽ los malos en la vna y en la otra: para q̃ por aqui veas la distãcia q̃ ay de vnos a otros: pues tã ricos estan los vnos, y tã pobres y necesitados los otros. Porq̃ si miras attentamẽte todas estas palabras susodichas, y miras tãbien la cõdiciõ y estado de los buenos, y de los malos: hallaras q̃ los vnos estan en gracia de Dios, y los otros en desgracia: los vnos son amigos, los otros enemigos: los vnos estan en luz, los otros en tinieblas: los vnos gozã de consolaciones de Angeles, los otros de deleytes ã puercos: los vnos son verdaderamẽte libres y señores ã si mismos, los otros esclauos de Satanas, y de sus appetitos: a los vnos alegra el testimonio de la buena conscieẽcia, a los otros (fino estã del todo sieg os) remuerde siẽpre el gusano de la suya: los vnos en la tribulaciõ permanescẽ en su mismo lugar, los otros como paja liuiana son arrebatados del viẽto: los vnos estã amarrados y seguros cõ el ancora ãla esperãça, los otros desamarrados y expuestos a los impetus ã la fortuna: las oraciones de los vnos son acceptas y agradables a Dios, las de los otros no lo son: la muerte de los vnos es quieta, pacifica, y preciosa en el acatamiẽto diuino, la de los otros inquieta, congoxosa, y llena de mil temores: finalmẽte los vnos viuẽ como hijos debaxo de la tutela y amparo ã Dios, y duermẽ dulcemẽte debaxo la sombra de su prouidencia pastoral: los otros excluydos desta manera ã prouidẽcia, andã como ouejas descarriadas sin pastor y sin dueño, expuestas a todos los peligros y encuentros del mundo.

Pues si todos estos bienes acompañan a la vir

Universidad de Deusto
Biblioteca

la virtud,dime que es lo que te detiene para que no abraces vn tā grāde biē? Que puedes allegar en descargo de tu negligecia? Dezir que esto no es verdad,no ha lugar, pues lo vees todo fundado en palabras de Dios,y testimonios de escriptura. Dezir q̄ estos seā pequeños bienes,no ha lugar pues exceden(como ya diximos)todo lo q̄ el coraçō humano puede dessear. Dezir que eres enemigo de ti mismo,y q̄ no cobdicias estos bienes:tā poco esto osaras dezir:pues el hōbre naturalmēte es amigo d̄ si mismo,y la volūtad humana tiene por objecto el bie q̄ es el blāco y paradero de tu desseo. Dezir q̄ no entiendes, ni gustas estos bienes, no basta para descargarte de culpa,pues tienes la fe dellos, aunq̄ el gusto pierdese por el pecado,mas no la fe: y la fe es testigo mas cierto,mas seguro,y mas abonado q̄ todas las otras experiecias y testigos del mūdo. Pues para q̄ no desmētiras cō este testigo a todos los otros? Porque no creeras mas a la fe q̄ a tu proprio parescer y juyzio? Oh si quisiesses acabar de determinarte,y arrojarte en los braços d̄ Dios,y fiarte del,como barruntarias luego en ti el cūplimiento destas Prophecias. Verias la grādeza destos diuinos thesoros,verias quan ciegos andan todos los amadores d̄l siglo,pues no buscā este bien:y verias finalmēte cō quāta razō nos cōbido el Saluador a esta manera de vida,diziē-
Matth.11. do. Venid a mi todos los que estays trabajados,y cargados,q̄ yo os dare refrigerio. Tomad mi yugo sobre vosotros:y hallareys descanso para vuestras animas:porq̄ este mi yugo es muy suaue,y carga liuiana. No es Dios engañador, ni falso prometedor ni grāde encarescedor de las cosas q̄ promete. Pues porque huyes?porque desechas la paz y la suauidad?porque desprecias el halago, y la dulce voz de tu pastor? Como osas despedir de ti la virtud,teniēdo tal sobrescripto como este
3.Reg.10. firmado de la mano de Dios? Menores cosas oyo la reyna Sabba de Salomon: y vino de los vltimos fines de la tierra a prouar lo q̄ auia oydo:pues porq̄ oyendo tu tales, y tan ciertas nueuas de la virtud,no te auenturas a vn poco d̄ trabajo:si quiera por averiguar la verdad de este negocio? Fiate hermano de Dios y de su palabra y arrojate confiadamēte en sus braços: y suelta de las manos essa nonada que te detiene:y veras como queda vencida la fama de la virtud cō sus merecimientos:y como es nada todo lo que se dize, en comparacion de lo que en ella ay.

Que no deue el hōbre dilatar para adelante su conuersion,pues tiene tantas deudas que descargar por razon de las culpas de la vida passada. Capi. IIII.

PVes si por vna parte son tantas y tā grādes las cosas q̄ nos obligan a mudar la vida,y por otra no tenemos excusa alguna sufficiēte para no hazer esta mudança,ruegote q̄ me digas, para quādo aguardas a hazerla? Buelue agora hermano vn poco los ojos a la vida passada,y mira en(qualquier edad q̄ agora estes) que ya es tiepo,y passa de tiepo para comēçar a descargar algo de las deudas passadas. Mira que siendo Christiano reengendrado cō el agua del sancto baptismo,teniēdo a Dios por padre,y a la Iglesia por madre:y auiēdote criado cō la leche del Euāgelio(que es cō la doctrina de los Apostoles,y Euāgelistas) y lo que mas es cō el mismo pā de los Angeles(que es el sacrameto del altar) con todo esto has viuido cō tāta licēcia,como si fueras vn puro Getil que ningū conoscimiento tuuiera de Dios. Sino dime,que linage de pecado ay que no ayas cometido?que arbol vedado ay en que no ayas puesto los ojos? que prado verde ay,dōde alomenos con el desseo no ayas hecho fiesta a tu luxuria? Que se ha offrescido a essos ojos,que no lo ayas desseado? Que appetito dexaste de cumplir acordādote que tenias Dios,y que eras Christiano? Que mas hizieras sino tuuieras fe,sino esperaras otra vida,sino temieras juyzio? Que ha sido toda tu vida,sino vna tela de pecados? vn muladar de vicios? vn camino de abrojos? y vna delobediēcia de Dios? Cō quien has viuido hasta aqui,sino con tu appetito,y cō tu carne,y cō tu honra,y cō el mūdo? Essos hā sido tus dioses,essos los ydolos a quie has seruido,y cuyas leyes has guardado. Cuenta con Dios,cō su ley,y cō su obediencia,por vētura no la has tenido mas que si fuera vn Dios de palo. Porque es cierto, que muchos Christianos ay,que cō la misma facilidad que pecarian si creyessen que no ay Dios con essa misma peccan creyendo que le ay:y ninguna cosa

cosa menos hazē creyendo lo vno, q̄ harian creyēdo lo otro. Pues q̄ mayor injuria,q̄ mayor desprecio puede ser de tā alta magestad? Finalmēte creyēdo todo lo q̄ la religiō Christiana cree,de tal manera has viuido,como si creyeras ser la mayor fabula o mentira del mundo.

Y sino te espanta la muchedumbre de los pecados passados,y la facilidad con que los heziste,como no te espanta si quiera la magestad y grandeza de aquel cōtra quien pecaste? Alça los ojos,y mira la immensidad y grandeza de aquel Señor,a quien adorā los poderes del cielo:ante cuyo acatamiēto esta prostrada la redondez del mundo, en cuya presencia todo lo criado no es mas q̄ vna paja que se lleua el viento:y mira quan grāde mal sea, q̄ vn vilissimo gusanillo como tu se aya tantas vezes atreuido a offender y prouocar a yra los ojos de tan grande magestad.

Mira la grādeza espantosa de su justicia, y los castigos tan horribles que hasta oy tiene hechos en el mūdo cōtra el pecado,no solo en particulares personas sino tābien en ciudades,gētes,reynos,y prouincias, y en todo el vniuerso mūdo:y no solo en la tierra,sino en el cielo:y no solo en estraños y peccadores,sino en su mismo hijo innocentissimo: porq̄ se puso a pagar por ellos. Pues si esto se haze en el madero verde, y por peccados agenos, en el seco, y cargado de peccados proprios q̄ se hara? Pues que cosa puede ser mas desatinada,q̄ ponerse a burlar vn tā vil hōbrezillo cō vn Señor q̄ tiene la mano tan pesada,que si la carga sobre ti de vn golpe te arrojara en el profundo de los infiernos, sin remedio?

Mira otro si la paciēcia deste Señor:el qual ha tāto tiepo q̄ te aguarda:quāto ha q̄ le offendes,y q̄ si despues de tātas riquezas de lōganimidad y paciecia cō que te ha esperado, toda via perseueras en vsar mal de su misericordia para prouocar su yra, desarmara su arco,y sacudira con su aljaua, y llouera sobre ti saetas de muerte.

Mira la profundidad d̄ sus juyzios tā altos, de los quales leemos y veemos cada dia tan grādes marauillas. Veemos vn Salomon des-
3.Reg.11. pues de aq̄lla sabiduria tan grāde,y de aq̄llas tres mil parabolas y mysterios profundissimos del libro de los Cantares, desamparado de Dios,y derribado antes las estatuas de los ydolos:veemos vno de aq̄llos siete primeros diaconos de la Iglesia,q̄ estaua llenos del Spiritu sancto,hecho no solo herege sino heresiarcha y padre de heregias. Veemos cada dia muchas estrellas caer del cielo en la tierra cō miserables caydas,y venir a rebolcarse en el cieno,y comer mājar d̄ puercos,los q̄ assentados a la mesa d̄ Dios,se mātenia del pā de los Angeles. Pues si los justos por alguna secreta soberuia,o negligecia,o desagradescimiēto,q̄ tuuierō,son assi desamparados d̄ Dios, a cabo de tātos anos d̄ seruicio,q̄ esperas tu, q̄ casi ninguna otra cosa has hecho en toda la vida,sino multiplicar ofensas contra Dios?

Pues veamos,quie desta manera ha viuido no seria razō que cessasse de añadir peccados a peccados,y deudas a deudas:y q̄ començasse a aplacar a Dios,y descargar su anima? No seria razon que bastasse lo que hasta aqui se ha dado al mundo, y a la carne, y al demonio,y que se diesse algo de lo q̄ queda al que todo lo dio? No seria razō,temer(a cabo de tāto tiepo,y de tātas injurias) la justicia diuina,que quāto suffre los malos cō mayor paciecia tāto los castiga despues cō mayor justicia? No seria justo temer estar tāto tiempo en peccado y en desgracia de Dios:y tener cōtra si vn tan poderoso contrario como el, y de padre piadoso,hazer lo juez y enemigo? no seria razō temer la fuerça de la mala costumbre,no venga a conuertirse en naturaleza?y hazer del vicio necessidad, o poco menos? Como no temes de venir poco a poco a dar contigo en aquel despenadero del sentido reprouado:al qual despues que viene el hombre,ya no haze caso de nada.

Dixo el Patriarcha Iacob a su suegro Labā. Catorze anos ha q̄ te siruo, y q̄ miro por Gene. 30.
tu hazieda,tiepo es ya q̄ yo tābien mire por la mia:y comience a entender en las cosas de mi casa. Pues si tu tātos anos ha q̄ te has empleado en seruicio deste mūdo y desta vida: no sera razō començar ya a ganar algo para tu anima,y para la vida aduenidera? No ay cosa mas breue ni mas fragil q̄ la vida del hōbre:pues porq̄ proueyendo cō tāto cuydado lo necessario para esta vida tan breue,no prouees algo para aq̄lla q̄ durara para siempre?

Con

Universidad de Deusto
Biblioteca

Conclusion de todo lo susodicho. Cap. V.

PVes si todo esto es assi, ruegote agora hermano por la sangre de Christo q̃ te acuerdes de ti mismo: y mires q̃ eres Christiano, y q̃ tienes por summa verdad todo lo q̃ predica la fe. Pues essa fe te dize que tienes sobre ti vn juez, ante cuyos ojos estan presentes todos los passos y mometos de tu vida: y q̃ es cierto
Matthæ. q̃ ha de venir dia en q̃ te pida cuenta, hasta de vna palabra ociosa. Essa fe te dize, que no se acaba del todo el hõbre quãdo muere, sino q̃ despues desta vida tẽporal q̃ da otra vida perdurable: y q̃ no muere las animas cõ los cuerpos, sino q̃ quedãdose el cuerpo en la sepultura, el anima entrara en otra nueua region, y nueuo mũdo dõde tal tẽdra la suerte y la cõpania, quales tuuo aqui las costũbres y la vida. Essa fe te dize, q̃ assi el galardon de la virtud como el castigo del vicio, es vna cosa tan grãde, q̃ aunq̃ todo el mũdo estuuiesse lleno de libros, y todas las criaturas fuessen escriptores, antes se cansarian los escriptores, y se agotaria todo el mũdo, q̃ se acabasse de declarar, lo q̃ cada cosa destas comprehende. Essa misma fe te dize, q̃ son tã grãdes las deudas y beneficios q̃ deuemos a Dios: q̃ aunq̃ el hombre tuuiesse mas vidas q̃ arenas ay en la mar, era poco, emplearlas todas en su seruicio.

Pues si tantas y tã grandes cosas nos cõbidã a la virtud: como son tã pocos los amadores y seguidores della? Si los hõbres se mueue por interesse q̃ mayor interesse, q̃ vida perdurable? Si por temor de castigo, q̃ mayor castigo q̃ pena para siepre? Si por obligaciones de deudas y beneficios, que mayores deudas q̃ las que se deue a Dios, assi por ser el quiẽ es, como por lo que del tenemos recebido? Si nos mueue el temor de los peligros, que mayor peligro que el de la muerte, cuya hora es tã incierta, y cuya cuenta es tã estrecha? Si la paz, y la libertad, y el sossiego del spiritu, y la suauidad de la vida son cosas que todo el mũdo desea, claro esta que se hallara mejor todo esto en la vida que se rige por virtud y por razõ, que en la que se rige por antojo, y por passion: pues el hõbre es criatura racional, y no bestial. Y si todo esto es poco para tener en algo este negocio, no bastara ver q̃ por el baxo Dios dl cielo a la tierra, y se hizo hõbre, y auiẽdo criado en seys dias el mũdo, gasto treynta y tres años en esta obra, y sobre ella perdio la vida? Dios muere porque el peccado muera, y con todo esto queremos dar vida en nuestros coraçones a quiẽ Dios la quiso quitar con su muerte? Que mas dire? Sobrã ya razones, sobrã, si por razõ se ouiesse de lleuar este negocio. Porque no digo yo mirãdo a Dios en vna Cruz, mas a do quiera q̃ boluieremos los ojos, hallaremos q̃ todas las cosas nos dã vozes, y nos llamã a este biẽ pues no ay criatura en el mũdo (si biẽ se mira) que no nos llame al amor y seruicio del comun Señor. De manera que quãtas son las criaturas del mundo, tãtos son los predicadores, tantos los libros, y tãtas las vozes, y tantas las razones que nos llaman a Dios.

Pues como es posible q̃ tãtas vozes como estas, y tantas promessas, y amenazas no ſcã parte para lleuarnos a el? Que mas auia d̃ hazer Dios de lo que hizo, ni prometer de lo que prometio, ni amenazar de lo que amenazo, para traernos assi, y apartarnos de peccado? Y cõ todo esto q̃ sea tã grãde, no digo yo el atreuimiẽto, sino el encãtamiento de los hõbres que tiene esto por se, q̃ no recelen estar todos los dias de su vida en peccado? y acostarse en peccado? y leuantarse en peccado? y derramarse por todo genero de peccados? y esso tan sin temor, y tan sin escrupulo, y tã sin perder por esso el sueño, ni la comida, como si todo lo que creen fuesse sueño, y todo lo que dize los Euangelios mẽtira? Di pues traydor, di tizon aparejado para arder en aquellas eternas y vengadoras llamas: que mas harias de lo q̃ hazes si tuuieras por mẽtira todo lo que crees? Porque veo que aunque por temor de la justicia del mundo refrenas algo de tus appetitos, mas por temor de Dios no veo que dexas de hazer lo que quieres, ni tomar vengança de quien quieres, ni cumplir todo lo que desseas, si puedes. Dime ciego y desatinado, entre tanta seguridad y confiança que haze el gusano de la cõsciencia? donde esta el seso: y el juyzio, y la razon que tienes de hombre? Como no temes tan grandes, tan ciertos, y tan verdaderos peligros? Si te pusiessen vn manjar delãte, y algun hombre (aunque fuesse mentiroso) te dixesse que tenia põçoña, osarias porcontinua

uentura a tocar en el por sabroso q̃ fuesse el manjar, y mentiroso el denunciador? Pues si los Prophetas, si los Apostoles, si los Euangelistas, si el mismo Dios te da vozes, y dize: La muerte esta en essa olla hõbre miserable la muerte esta en essa golosina, q̃ el diablo te pone delante, como osas tomar la muerte cõ tus manos, y beuer tu perdicion? Que haze ay el seso, y el juyzio, y la razõ q̃ tienes de hõbre? Donde esta su luz, dõde sus azeros y sus filos? pues ninguna cosa corta de tus vicios? O miserable frenetico, embaucado por el enemigo, sentenciado a perpetuas tinieblas interiores y exteriores: para q̃ de las vnas vayas a las otras: ciego para ver tu miseria, insensible para entender tu daño, y duro mas q̃ diamãte, para no sentir el martillo de las palabras diuinas. O mil vezes miserable, digno de ser llorado, no con otras lagrimas, q̃ con aquellas, que llorauan tu perdicion, diziendo. Si conoscieſſes en este dia la paz, y el descanso, y las riquezas que Dios te offrece, las quales estan agora escondidas de tus ojos. O miserable el dia de tu nacimiento, y mucho mas el de tu muerte: porq̃ sera principio de tu condennacion. Quãto mejor te fuera nũca auer naſcido, si has de ser para siempre cõdennado? Quãto mejor te fuera no auer sido baptizado, ni recebido la fe, si por vsar mal della, ha de ser mayor tu cõdennacion? Porq̃ si la lumbre sola de la razõ basto para hazer inexcusables a los Philosophos: porq̃ no conociendo a Dios, no le glorificaron, ni sirnieró (como dize el Apostol) quãto menos excusa tendra quien recibio lumbre de fe, y agua de baptismo, y cada año abre su boca para recebir a Dios, cada dia oye su doctrina, si ninguna cosa haze mas que ellos?
Romã. 1.

Pues q̃ podemos luego inferir de todo lo susodicho, sino concluyr cõ breue que no ay otro seso, ni otra sabiduria, ni otro consejo en el mũdo, sino q̃ dexados a parte todos los embaraços y marañas desta vida, sigamos aq̃l vnico y verdadero camino, por do se alcãça la verdadera paz, y la vida perdurable? A esto nos llama la razon, y la prudẽcia, y la ley, y el cielo, y la tierra, y el infierno, y la vida, y la muerte, y la justicia, y la misericordia de Dios. A esto señaladamẽte nos cõbida el Spiritu sancto por la boca del Ecclesiastico
Eccle. 6.

diziẽdo assi. Hijo dẽde los primeros años de tu mocedad oye la doctrina: y en tus postrimerias gozaras del dulce fructo de la sabiduria. Assi como el q̃ ara y siẽbra, te llega a ella. Y espera cõ paciẽcia los fructos que te dara.

Poco sera lo que trabajaras, y presto gozaras de grãdes bienes. Oye hijo mio mis palabras, y no tengas en poco este cõsejo q̃ te dare. Pon de buena gana tus pies en los grillos della, y tu cuello en sus cadenas. Abaxa los hõbros, y lleuala sobre ti, y no te entristezcas cõ las ataduras della. Allegate a ella con todo coraçõ, y cõ todas tus fuerças sigue sus caminos. Buscala con toda diligẽcia y descubrirse te ha: y despues q̃ la vuieres hallado, no la desampares, porq̃ por ella vẽdras a hallar descãso en tus postrimerias: y lo que antes te parescia trabajoso, despues se te hara deleytable. Y ser te hã sus grillos defensiõ de fortaleza, y fundamẽtos de virtud, y sus cadenas vestidura de gloria porque en ella ay hermosura de vida, y sus vinculos son atadura de salud. Hasta aqui son palabras del Ecclesiastico: por las quales en alguna manera entenderas, q̃ tan grande sea la hermosura, los deleytes, la libertad, y la riqueza de la verdadera sabiduria q̃ es la misma virtud, y conoscimiento de Dios, de que hablamos.

Y si aũ todo esto no bastare para vencer tu coraçõ, alça los ojos a lo alto, y no mires a las aguas del mũdo q̃ desuanescen, sino mira aq̃l Señor, q̃ esta en la cruz muriẽdo y satisfaziẽdo por tus peccados. Alli esta en aquella figura q̃ vees, clauados los pies para esperarte, y abiertos los braços para recebirte, e inclinada la cabeça para darte (como a otro hijo prodigo) nueuos besos de paz. Dende ay te esta llamãdo (si le sabes oyr) con tãtas vozes y clamores, quantas llagas tiene en todo su cuerpo. A estas vozes pues hermano mio inclina tus oydos: y mira biẽ q̃ sino es oyda la oraciõ del q̃ no oyo los clamores del pobre quanto menos lo sera del q̃ a tales clamores como estos esta sordo. Pues si determinado ya de oyr esta voz, assentares de mudar la vida, y hazer penitẽcia verdadera: como esto se aya de hazer, el tratado siguiente lo declara.

¶ *Fin del tratado primero.*

Tratado

Universidad de Deusto
Biblioteca

TRATADO SEGVNDO.

De la penitencia, y Confesion.

PROLOGO.

ENtre todos los males q̃ agora ay en el mundo, ninguno ay que mas merezca ser llorado, que el modo que tienen algunos Christianos de confessarse, quando lo manda la Iglesia. Porque (sacados aquellos q̃ viuẽ en temor de Dios, y tienen cuenta cõ sus animas) veemos quã mal se aparejan muchos otros para este sacramento: y quan sin arrepentimiento, y sin examen de su conciencia se llegan a el. De donde nasce, que acabando de confessar y comulgar, luego se bueluen a lo passado: y que a penas es acabada aquella semana de la penitencia, quando luego tornan a aquel mismo cieno en que antes se reboleauã, y bueluen como perros a tragar lo q̃ ya auiã reuessado. Este es vn gran desprecio de Dios, y de su Iglesia, y de sus ministros y sacramẽtos: y parece q̃ es andar cada año jugando cõ Dios, pidiendole perdon de las injurias hechas, y protestando la emienda dellas, y a buelta de cabeça tornando a hazer otras mayores.

El castigo que merecen estos, es el q̃ Dios les da (que es el mayor que se puede dar) q̃ es dexarlos andar en este juego toda la vida, hasta que llegue la muerte: donde les acaezca lo q̃ suele acaecer a los q̃ nunca hizieron penitencia verdadera hasta aquella hora: cuyo fin (regularmente hablando como dize el Apostol) sera conforme a sus obras: de las quales nunca hizieron penitẽcia verdadera, sino falsa, como el mismo Señor se quexa por vn Prophera, diziendo. No se boluieron a mi con todo su coraçon, sino con mentira. Y llama aqui mentira, aquella penitẽcia falsa, y apparente que hazen los tales: q̃ parece penitencia, y no lo es: cõ la qual no engañan a Dios, mas enganan a si mismos, pues les parece que han hecho penitencia verdadera, como quiera q̃ todo lo hecho sea sin fructo.

2. Cor. 11.

Hiere. 3.

Pues si alguno desea conuertirse a Dios de verdad, y hazer penitencia de verdad, aqui le declararemos en pocas palabras lo q̃ para esto deue hazer: poniendole delante los mas cõmunes auisos que los Doctores para esto dan: los quales aunque entre los Theologos sean muy claros, a los simples (para cuya edificacion esta scriptura se ordena) son muy occultos, y por esto conuiene q̃ sea aduertidos dellos, y porq̃ este sacramento tiene tres partes principales (q̃ son Cõtricion, Confession, y Satisfaction) en cada vna destas declaramos summariamente lo que se deue hazer paraque la penitencia sea perfecta.

De la primera parte de la penitencia, que es la cõtriciõ y de los medios por do se alcãça. Ca. 1.

PRues el que de veras y de todo coraçon desea boluer a Dios, el q̃ entendiere la vanidad del mundo, y la obligacion que tiene al seruicio de su criador y redẽptor, se quiere tornar a el: y a manera del hijo prodigo desea boluer a la casa de su padre, sepa que la primera puerta por do ha de entrar, es la contricion. Porq̃ este es vno de los mas precioſos sacrificios q̃ podemos offrescer a Dios: segũ aquello del Psalmo, que dize. Sacrificio es a Dios el spiritu quebrantado: el coraçon contrito y humillado, Señor, no despreciaras.

Luca. 15.

Psalm. 50.

Esta contricion tiene dos partes principales. La vna es arrepentimiento de los peccados passados: y la otra prouision de emendar los venideros. La razon desto es: porque la contricion (propriamente hablãdo) es vna detestacion y aborrescimiento del peccado sobre todo lo q̃ se puede aborrecer, en quãto es offensiuo de la diuina mageſtad. Por donde, el que este aborrescimiẽto tiene, assi aborresce los peccados passados como los venideros: porque assi los vnos como los otros son offesiuos desta mageſtad. Mas los passados (como ya no los puede escusar) pesale por auerlos cometido: y los venideros (que estan en su mano) propone firmissima mente de euitarlos. Por donde se vee claro, que (como dize S. Augustin en el libro de la medicina de la penitencia) no basta al hõbre para aplacar a Dios mudar la vida, y apartarse de los peccados passados: sino es menester tambiẽ satisfazer por ellos por el dolor de la penitencia, y cõ el gemido de la humildad, y con sacrificio del coraçon contrito y humillado, y con obras de misericordia.

Pues conforme a esto la primera cosa que deue procurar el verdadero penitente, es el dolor

dolor y arrepẽtimiento de sus peccados, haziendo lo q̃ hazia aquel sancto penitente q̃ dezia. Reboluere Señor en mi memoria delante ti todos los años de mi vida, con amargura de mi coraçõ. Y deste dolor y amargura, no ha de ser principalmẽte, porq̃ por sus peccados merescio el infierno, y perdio el cielo cõ todos los otros bienes que por esto se pierden (aunq̃ esto sea bueno) sino porq̃ por ellos perdio a Dios, y le offẽdio. Y assi como Dios merese ser amado, y preciado sobre todas las cosas: assi es razõ q̃ sintamos auerle perdido y offendido sobre todas las cosas. Porq̃ la mayor de las offensas, pide el mayor de los sentimientos: y la mayor de las perdidas, el mayor de los dolores. Verdad es, que la piedad de nuestro Señor, y el desseo que tiene de nuestra saluacion es tan grãde, que aunq̃ el dolor no sea tan qualificado como este, juntandose cõ el la virtud del sacramento (q̃ da gracia a quien no pone algun impedimẽto para recebirla) bastara para dar salud. Y esto es lo q̃ cõmunmente suelẽ los Theologos dezir, q̃ los sacramẽtos de la ley de gracia, hazen al hõbre de atrito, contrito. Porq̃ assi como vna cãdela rezie muerta (y que aun esta humeãdo) con vn pequeño soplo se enciende, y se haze de muerta viua: assi el anima (que con la virtud de la atriciõ esta como humeando aunq̃ no encendida) sobreuiniendo el soplo y la virtud del sacramẽto, viene a encenderse del todo, y hazerse de muerta viua. Mas qual sea la atriciõ q̃ aqui llegue, no es dado a saber a los hombres, sino solo aquel Señor, a quiẽ ninguna cosa se escõde.

Isayas. 38.

Tambien es aqui de notar (para consuelo de los flacos) q̃ este dolor q̃ aqui pedimos, no es necessario q̃ sea siepre como los otros dolores sensibles (q̃ estan en la parte sensitiua de nuestra anima, y que rebientã en lagrimas) porq̃ sin esto puede ser este verdadero arrepentimiẽto y dolor, quando nuestra voluntad aborresce el peccado sobre todo lo q̃ se puede detestar y aborrescer: lo qual muchas vezes se haze sin lagrimas, y sin esta manera d dolor. Mas como y porq̃ medios se deua procurar esta manera de arrepẽtimiẽto y dolor, adelãte se tratara en su proprio lugar.

La segunda parte (y tambien muy principal) que para esta contricion se requiere, es el firme proposito de nũca mas offender a Dios en cosa de peccado mortal. Y esto tãbien (como el dolor) no ha de ser principalmẽte por cielo, ni por infierno, ni por algun otro interesse proprio, sino por amor de Dios: como vemos que la buena muger tiene assentado en su coraçon de morir, antes que quebrantar la fe que deue a su marido, no tanto por temor, o interesse que del espera, quanto por el amor que le tiene: puesto caso que temery desear las tales cosas, no sea cosa reprouada, sino prouechosa y loable, y aun don de Dios.

Y assi como esta obligado a tener proposito de euitar los peccados venideros, assi tãbien es necessario apartarse de los presentes en q̃ esta (si son mortales (porq̃ de otra manera la confession no seria cõfession, sino sacrilegio e injuria del sacramento: y por consiguiente assi el que se confessasse, como el que le absoluiesse, serian sacrilegos, y deshõradores del sacramẽto: y assi la tal confession no seria remission de los peccados viejos, sino acrescentamiento de otros nueuos. Y por tãto el q̃ no quiere hazer de la medicina põçoña, ni vsar para su condennacion de lo q̃ Dios instituyo para su remedio, trabaje ante todas las cosas por apartarse de qualquier peccado mortal, si por ventura esta en el. Y por tanto el q̃ tiene odio y enemistad formada contra su proximo, deue salir desta mala voluntad, y reconciliarse cõ el, y restituyrle la habla si la tiene quitada: en caso donde de no hazerlo assi, se siguiesse algun escandalo notable a juyzio del prudente confessor: como es, quando el que cõtra vos erro, os pide perdon en el foro que llaman de la conciencia: y vos se lo negays: porque con esto le escandalizays, y pronocays a odio contra vos.

Assi mismo, el que tiene lo ageno contra voluntad de su dueño, es obligado a luego restituyrlo. Y digo luego: porque si luego puede pagar, luego es obligado a ello. Y no basta que tenga proposito de restituyr adelante, o en el testamento, si luego lo puede hazer, aunque sea poniendose en necessidad: mayormente quando aquel a quien se deue, esta puesto en otra tal. Y porque a cerca desta obligaciõ de luego pagar, ay mucho que dezir, y tambien mucho engaño en los malos pagadores: quien quisiere tener segura su conciencia, aconsejese con quien le sepa desenganar. Y tenga auiso que no solo es obligado a restituyr el que tomo, o hizo algun daño, sino

tãbien q̃ el fue causa que se hiziesse, o acompanando, o aconsejando, o consintiendo, o recibiendo en su casa al hechor, como a mal hechor, o comprando de persona sospechosa, o recibiedola, o encubriendola en su casa, o tãbien no atajando el mal q̃ se hazia, si era persona q̃ lo deuia, y podia hazer: porq̃ todos estos, y cada qual dellos insolidũ son obligados a restituyr al agrauiado: quãdo realmente el daño por algunas destas vias se siguio, y restituyendo el, los otros quedã obligados a restituyr a este que pago por todos.

Y como ay restitucion de hazienda, assi tãbien ay restitucion de fama, si yo eche en la plaça algun delicto graue y secreto de mi proximo: y assi tambien ay de honra: si le hize alguna injuria de palabra, o de obra: y en lo primero es obligado a restituyrle su fama boluiendo a dorar con buenas palabras lo q̃ antes de sdoro (quando desto espera prouecho) y en lo segundo es necessario satisfazer a la persona offendida, o embiandole a pedir perdõ, o recõpensando la injuria, o cõ lo vno y otro juntamente, quãdo el caso lo requiere, segun el juyzio del confessor. Assi q̃ tenemos aqui tres maneras de restitucion: vna de hazienda, otra de fama, y otra de hõra: en cada vna de las quales conuiene mirarse mucho la obligacion que el hombre tiene para descargo de su conciencia.

Assi mismo los q̃ tiene alguna, cõmunicacion deshonesta, o proposito y afficiõ danada, estã obligados a despedir de si esta pestilẽcia, si quiere gozar de la gracia destе sacramẽto. Y no basta apartar el coraçõ del peccado sino se aparta la ocasiõ del: porq̃ de otra manera mal se puede euitar este peccado. En lo qual se engañan muchos, que justificado a su parescer el proposito y la intenciõ, creẽ que esta ya todo seguro: y no miran q̃ la simiente del mal se les queda en casa: la qual al mejor tiepo tornara a brotar. Por la qual dize S. Bernardo. Cada dia quieres cõuersar cõ vna muger: y ser tenido por cõtinẽte? Ya que lo fuesses, no puedes excusar a lo menos la manzilla de la mala sospecha. Si esso hazes, digote q̃ me eres escãdalo: por esso quita la materia y la causa del: porq̃ escripto esta. Ay de aq̃l por quiẽ viene el escãdalo. Pero mucho mas para temer es, lo q̃ el mismo sancto dize en vn sermõ sobre los Cãtares desta manera. Por ventura no es mayor marauilla morar con vna muger, y no perder la castidad, que resuscitar vn muerto? Luego sino puedes lo que es menos, como quieres que te crea lo que es mas?

Matt. 18.

Pues por esta causa cõuiene quitar de por medio todas las occasiones de peccados: especialmẽte quãdo ya vna vez se rõpio el velo de la vergueça, y se abrio camino para el mal: Porq̃ abierta esta puerta, imposible es (moralmẽte hablãdo) dexar de passar el mal adelante. Y si dizes q̃ te es muy difficultoso apartar essa occasion, porq̃ para esso es menester echar fuera de casa tal y tal persona, a quien tienes grande obligaciõ, o de q̃ tienes grãde necessidad: a esso no se que te respõda, sino aq̃llo del Saluador que dize. Si tu pie, o mano te fuere occasiõ de mal, corta el pie y la mano q̃ essa occasiõ te da: porq̃ mas vale q̃ coxo y manco vayas al cielo, que cõ dos pies y manos al infierno. Bien veo q̃ es rezia cura esta. Mas assi como ay algunas enfermedades corporales que no se pueden curar sino cõ hierro y fuego, cortando a vezes vn miẽbro por guardar todo el cuerpo: assi te cõfiesso q̃ ay algunas enfermedades espirituales, q̃ no suffren mas blãdos remedios que estos. Y desto no tiene culpa la ley de Dios (que es rectissima y suauissima) sino tu que rõpiste el velo de la vergueça, y abriste camino para el mal, y te pusiste a prouocar y enserar vna fiera, estãdo dentro de su misma jaula: dõde, ni auia pies para huyr, ni guarida para te acoger. Y por esto no es mucho q̃ pagues agora tu merescido, y cojas el fructo de lo q̃ sembraste: y passes mucho trabajo en echar el enemigo de casa, pues tu le abriste la puerta.

Esto es lo q̃ toca a l;s dos principales partes de la cõtricion: agora trataremos de los medios por dõde esta virtud se alcãça, y especialmẽte la primera parte della, que es el dolor y arrepentimiento de lo passado.

De los principales medios por dõde se alcãça la cõtriciõ, y especialmẽte el dolor de los peccados. Cap. II.

PVes el q̃ de veras y de todo coraçon desea alcãçar esta piedra preciosissima de la cõtriciõ, sepa q̃ el primer medio que para esto ay, es pedir la a Dios cõ toda la humildad e instancia possible. Porq̃ arrepentirse el hõbre de los peccados como deue, es vna especialissima gracia y dadiua suya, y vna obra que excede toda la virtud y facultad de la naturaleza humana. Porq̃ esta naturaleza quedo por el peccado original fuera de la rectitud y orden natural en que Dios la crio. Porq̃ ella crio derecha y leuantada a Dios por amor: mas el peccado la torcio, e inclino a si misma, que es el amor de los bienes visibles: los quales ama y precia mas que a Dios. Por lo qual assi como vn hõbre que nasce torcido y corcouado del vientre de su madre, no ay medicina de virtud natural que baste para restituyrlo en su natural rectitud: assi tãbien nasciẽdo nuestra voluntad con esta manera de corcoua y torcimiento spiritual, nadie es poderoso para rectificarla, y endereçarla a Dios (haziendoq̃ le ame sobre todas las cosas) sino el mismo Señor q̃ la crio. Pues assi como no puede el hombre tener este amor sobre todas las cosas sin Dios: assi tampoco puede dolerse del peccado sobre todas las cosas por el sin especial ayuda del mismo Dios, porque de lo vno se sigue lo otro. Y por esto dize el señor en su Euãgelio. Nadie puede venir a mi si mi padre no le traxere. Porq̃ venir a Christo es amarle sobre todas las cosas, y dolerse del peccado sobre todas ellas: y este tal amor y dolor nadie lo puede tener de si (como conuiene tenerse) si el mismo Dios no se le da.

Matth. 15.

Pues hazer el esto cõ vn peccador es la mayor gracia, y el mayor biẽ que se le puede hazer porq̃ aunque sea mayor bien dar gloria q̃ gracia, pero mayor cosa es sacar vn hõbre de peccado, y ponerlo en gracia: que despues de puesto en gracia, darle la gloria: pues mayor distancia ay del peccado a la gracia, q̃ de la gracia a la gloria. Y aun dize S. Thomas (tratãdo de las obras de Dios) que es mayor obra la justificaciõ de vn peccador, q̃ la creaciõ del mundo, porq̃ todo el ser del mundo no es mas que vn bien limitado y finito (como lo son todas las cosas criadas) mas la justificacion del hõbre, es vna participacion de la dignidad y gloria de Dios, q̃ es biẽ infinito.

Pues si esta es obra de Dios, y tan grande obra y misericordia suya, siguese q̃ a el se ha de pedir con toda la humildad e instancia possible: perseuerãdo en esta demanda con aquella piadosa Cananea: y diziẽdo. Ten mi sericordia de mi Señor, hijo de Dauid: porq̃ mi hija (que es mi anima) es malamẽte atormentada del enemigo. Y aunque el Señor al principio se nos muestre aspero y riguroso (como a ella se le mostro) no por esso aflojemos, ni desmayemos en este requerimiẽto: porq̃ por esso se mostro el tal a esta muger, porq̃ en ella aprendiessemos a no desconfiar quãdo assi le viessemos: sino antes perseuerassemos como ella perseuero porq̃ (como dize el Apostol) fiel es Dios, y no se puede negar a nadie. Y para ayudar a hazer esto mas facilmente, se ponen adelãte algunas deuotas oraciones y cõsideraciones, para q̃ los q̃ no sabẽ por si hablar cõ Dios, y manifestarle sus necessidades por aqui se las puedẽ mejor manifestar, y pedirle esta misericordia.

2. Tim. 2.

El segũdo medio que para esto ay, es recogerse el hombre dentro de si mismo en tiẽpo y lugar conueniẽte, y cõsiderar todas aq̃llas cosas que le puede inclinar a tener este arrepentimiento y dolor, porque quãto mas cõsiderare las causas que para esto tiene, tanto mas claro vera quanta razon tiene, para llorar y sentir su mal. Porque no sin causa ordeno la naturaleza q̃ el mismo sentido que sirue para ver, sirue sse para llorar: pues de lo vno se sigue lo otro: porque el que bien vee, bie llora: esto es, el que sabe mirar los males como deuen ser mirados, esse los sabe llorar como merescen ser llorados. Abra pues el hombre los ojos, y ponga los primeramẽte en la muchedumbre de sus peccados, y despues en Dios contra quien peco: porque cada cosa destas le dira quanta razon tiene para dolerse dellos.

De las consideraciones que pueden ayudar a tener dolor y aborrescimiento de los peccados, y primero de la muchedũbre dellos. Cap. III.

PVes para prouocar tu anima a este dolor, deues primeramente poner ante los ojos todo el curso de tu vida passada, q̃ son todos los peccados que en ella cometiste, juntamente con el abuso de todos los beneficios y mercedes que recebiste de Dios. Y porque el peccado es vn desuio del summo biẽ, y del fin para q̃ el hõbre fue criado, considere primero este fin, y vera mas claro quan desuiado anduuo del. El fin para que Dios en este mundo crio al hõbre, no fue cierto para plantar vinas, ni edificar casas, ni amontonar riquezas, y viuir en deleytes (como las obras de algunos dã a entẽder) sino para q̃ conociesse a Dios, y le amasse y guardasse sus mandamientos: y por este medio alcançasse el summo bien para q̃

fue criado. Para esto le dio ley en q̃ viuiesse, y gracia cõ q̃ la guardasse, y sacramentos q̃ se la administrassen, y maestros q̃ se la ensenassen: inspiraciones q̃ a esto le prouocassen: y sobre todo esto se dio a si mismo en precio y remedio de todos sus males. Para esto tambien le dio los bienes de naturaleza, que son la vida, la salud, las fuerças, las potencias del anima, los sentidos y miembros del cuerpo: para q̃ todo esto empleasse en seruicio de quiẽ se lo auia dado. Y para esto mismo le prueyo tãbien de los bienes q̃ llaman de fortuna: para que cõ ellos cõseruasse la vida, y ayudasse la necessidad agena: y dellos finalmente se ayudasse tambien para merescer la gloria.

Estos y otros tales son los bienes y ayudas que Dios te dio, para q̃ por ellos le amasses y conosciesses, y con ellos le siruiesses. Mira pues agora tu como has cumplido con todas estas leyes y obligaciones. Primeramente si miras el fin para q̃ Dios te crio: y consideras el que tu has lleuado: veras claramente quan descaminado has andado: y quãto te has desuiado del. Porq̃ el te crio para si (esto es) para que en el empleasses todo tu entendimiento, tu memoria, tu voluntad: y en el tuuiesses todo tu amor, tu fe, tu esperãça: y tu olui dado de todo esto, empleaste te todo en la baxeza de las criaturas, menospreciãdo al criador: aplicando y atribuyendo a ellas lo que se deuia a solo el. A ellas amaste, y adoraste: en ellas pusiste tu fe, tu esperãça, tu descãso, y todo tu contentamiẽto: q̃ fue dar a las criaturas lo q̃ era proprio del criador: y poner en las cosas de la tierra, lo q̃ vuieras de poner en los bienes del cielo. Por aqui tãbie veras, quan mal has cũplido con la primera de tus obligaciones, que es con el primero de los mandamientos de Dios, q̃ a este fin pertenesce. Sino mira quan oluidado has viuido deste Señor: pues casi toda la vida se te ha passado sin acordarte del: quan ingrato has sido a sus beneficios: pues tã pocas gracias le has dado por ellos: quan poco caso has hecho de sus mandamientos: pues tãtas vezes los has quebrantado: quan poco amor, tuuiste a quiẽ tãto merescia ser amado teniendolo tan grande a las pequedades y niñerias de este siglo: y finalmente quan poco temor has tenido a aquella tan grande magestad, temiendo tanto a los viles gusanos de la tierra.

Y demas desto, quantas vezes juraste y perjuraste su nõbre en vano, trayẽdolo arrastrado en tu boca suzia, para testigo de todas tus porfias y metiras? Como santificaste las fiestas ordenadas para glorificarle y alabarle, y para llorar los peccados passados: estauas aguardando estos dias para añadir peccados a peccados, y hazer fiesta a los demonios?

Que hõra catastе a tus padres naturales y spirituales (q̃ son tus prelados y superiores) pues tan poco caso hezиste de todas sus leyes y mandamientos? Que amor y hermandad tuuiste para con el proximo, pues tantas vezes por tus pundonores y nonadas le hollaste, y despreciaste, y maltrataste, y desseaste la muerte? como guardaste tu cuerpo y anima dl vicio carnal, pues tãtas vezes por obras, por palabras, por pensamiẽtos, por desseos, y por deleytes voluntarios te enlodaste en este cieno, y prophanaste el tẽplo q̃ Dios tenia para si sanctificado? Quiẽ explicara aquí la soltura de tus ojos? la torpeza de tus pensamiẽtos? la deshonestidad de tus palabras? tus galas, tus passeos, tus tratos y cõuersaciones, y inuẽciones de maldades? Pues que dire de los hurtos de tu auaricia: pues ninguna otra cosa mas preciauas ni adorauas q̃ el dinero? haziendo del vltimo fin: siruiendolo amandolo, y haziẽdo por el, lo que por solo Dios se deuia hazer? Pues la soltura de tu lengua, tus murmuraciones, detracciones, infamias, injurias, lisonjas, maldiciones, y mentiras, quien las podra explicar, pues casi todas tus platicas y cõuersaciones se gastauan en esto?

Despues de los diuinos mãdamientos discurre tambien por aquellos siete peccados: q̃ llamã capitales, y veras quanta parte te cãbe dellos. Quãta ha sido la ambiciõ, la presumpcion, la vana gloria, y soberuia de tu coraçõ? la jactãcia de tus palabras? y la vanidad de tus obras? Quãtas hã sido tus yras? tus embidias? tu glotoneria: y los regalos de tu cuerpo? tu pereza y pesadũbre para todo lo bueno? y la ligereza, y promptitud para todo lo malo?

Mira tambien por las obras de misericordia, assi corporales como spirituales, quan poca cuẽta tuuiste con ellas: y quan poco caso hezиste de las necessidades y miserias agenas, siendo tan piadoso para las tuyas.

Pues entrãdo por los beneficios diuinos, de q̃ manera has vsado dellos? La vida q̃ el te dio, en q̃ la ocupaste? el ingenio, las fuerças, y habilidades naturales, en q̃ las empleaste? la hazienda y los otros bienes temporales, en que los gastaste? Porque si quisieres dezir verdad

verdad, todo esto gastaste en vanidades y offensas suyas. De manera que los bienes q̃ recebiste del, hezиste armas contra el: y por donde estauas obligado a hazerle mayores seruicios, hezиste mayores peccados, tomando motiuo para mas offenderle, de donde lo auias de tomar para mas amarle. Finalmente de tal manera has viuido, como si nunca obligaciõ tuuieras a Dios: como si nada vuieras recebido del, o como si tu mismo te vuieras criado, y no dependieras del.

Pues quien tiene ojos para ver todas estas lastimas, y entender quan perdidos y desarriados han sido sus caminos, y quan mal ha cũplido cõ todas estas obligaciones y mandamientos, no sera razon q̃ llore, y se resuelua todo en lagrimas cõ la cõsideracion de males tã grandes? Que siente, quiẽ esto no siente? q̃ llora quiẽ esto no llora? sino quien no tiene ojos para vertã grãde estrago como el mismo ha hecho en todos los bienes de su anima.

Segunda consideracion, de lo que se pierde por el peccado. §. II.

Considerada la muchedumbre de tus peccados, considera luego lo que se pierde por ellos: para que por aqui veas lo mucho que perdiste, y quantas vezes le perdiste: para que esto si quiera te despierte a dolor y penitencia: pues en ninguna otra materia es mas biẽ empleado el dolor que en esta. Porq̃ (como dize S. Chrisostomo) ninguna perdida ay en el mundo que se restaure con el dolor, sino sola la del peccado: por lo qual en todas las otras materias es el mal empleado, sino es en sola esta. Pues el que quisiere alcançar este tan saludable dolor, piense con toda humildad y atencion lo que por vn peccado mortal se pierde: y por aqui vera la razon que tiene para dolerse del.

Porq̃ primeramẽte por el peccado se pierde la gracia del Spiritu sancto, que es vna de las mayores dadiuas q̃ Dios puede dar a vna pura criatura en esta vida. Pierdese tambien la charidad, y amor de Dios, que anda siempre en compañia de essa misma gracia. Y si es mucho perder la de vn principe de la tierra, bien se vee quãto mas sera perder la del rey del cielo y tierra. Pierdense tambien las virtudes infusas, y dones del Spiritu sancto (aunque no se pierda la fe, ni la esperança) con los quales el anima estaua hermosa y ataviada en los ojos de Dios: y armada y fortalescida cõtra todo el poder y fuerças del enemigo. Pierdese el derecho del reyno de los cielos (q̃ tãbie procede desta misma gracia) pues por la gracia se da la gloria. Pierdese tã bien el Spiritu de adopcion, q̃ nos haze hijos de Dios: y assi nos da Spiritu y coraçõ de hijos para cõ el, y junto cõ este Spiritu se pierde el tratamiento de hijo, y la prouidencia paternal q̃ Dios tiene de aquellos que recibe por hijos: q̃ es vno de los grandes bienes q̃ en este mundo se pueden posseer. Pierdese tambien por aqui la paz y serenidad de la buena conciencia: y pierdense los regalos y consolaciones del Spiritu sancto: y pierdese el fruto y meritos de todos quãtos bienes se han hecho en toda la vida hasta aq̃lla hora. Pierdese tambiẽ la participaciõ de los bienes de toda la Iglesia: de los quales no goza el hombre de la manera que gozaua, quando estaua en gracia. Todo esto se pierde por vn peccado mortal: y lo que por el se gana es quedar el hombre cõdenado a las penas del infierno para siempre, quedar por entonces borrado del libro de la vida, quedar hecho en lugar de hijo de Dios, esclauo del demonio: y en lugar d tẽplo y morada de la sanctissima Trinidad, cueua de ladrones, y nido de Basiliscos.

Entre las quales perdidas, la mayor y mas digna de ser llorada es, auer perdido a Dios: porq̃ esta es la rayz y causa de todas las otras perdidas. Porq̃ perder a Dios, es desar de tener a Dios por especial padre suyo, por tutor, por pastor, por defensor, y por todas las cosas: y de padre piadosissimo, hazerle enemigo y seuero juez, pues quiẽ tan grãde bien como este ha perdido, no sera razõ q̃ llore, y q̃ sienta tan gran mal? No te alegres, o Israel (dize el Propheta) no te gozes como los otros pueblos: pues fornicaste cõtra tu Dios. Caminãdo vna vez el exercito del tribu de Dã a cõquistar vna ciudad, entro en vna casa q̃ estaua en el camino, y hurto vn ydolo de plata q̃ en el auia: y yendo empos del su dueño llorãdo, preguntaron le los ladrones porq̃ lloraua, respõdio, Pues como, aueys me lleuado a mi Dios: y pregũtays me porq̃ lloro? Pues si este malauenturado lloraua tãto por auerle quitado vn Dios de metal, que el mismo se auia fabricado (teniendo por tan justas y deuidas las lagrimas por esta perdida) que sera razon q̃ sienta vn Christiano: pues sabes cierto, que todas quantas vezes peco, per-

Universidad de Deusto
Biblioteca

dio no al falso Dios q̃ el mismo hizo: sino al verdadero Dios que hizo todas las cosas?

Pues este tan grande bien con todos los demas se pierden por el peccado: para q̃ veas si tiene razon para gemir de coraçon, quien tantos bienes perdio: y quien de tan grãdes riquezas y tãta gloria en tan grande pielago de miserias cayo. Pues como no se llorara, como no se confundira, quien assi se despeño en tãtos males? Abre o anima miserable los ojos (dize vn sancto doctor) y mira lo q̃ eras, y lo q̃ eres: do nde estauas y donde estas. Eras esposa del muy alto, eras tẽplo de Dios viuo, eras vaso de escogimiento, eras thalamo del rey eterno, eras throno del verdadero Salomon, eras silla de la sabiduria, eras hermana de los Angeles, y heredero de los cielos. Todo esto eras, y cada vez que digo eras, eras, es necessario que gimas. Pues que mudança ha sido esta tan grande? La esposa de Dios se ha hecho adultera de Sathanas? El templo del Spiritu sancto se ha mudado en cueua de ladrones? El vaso de escogimiẽto, en vaso de corrupciõ? el thalamo de Christo en reboleadero de puercos? la silla de Dios en cathedra de pestilencia? la hermana de los Angeles en compañera de los demonios? y la q̃ volaua como paloma por el cielo, rastrea agora como serpiẽte sobre la tierra. Llora te pues, o anima miserable, llorate, pues te lloran los cielos, pues te llora la Iglesia, pues te llorã todos los sanctos. A ti llorã las lagrimas de sant Pablo, porq̃ pecaste, y no heziste penitencia de los males que heziste. A ti llorã las lagrimas de los Prophetas: porque veẽ ya venir sobre ti el furor de la diuina justicia. A ti lloran (mucho mas q̃ a las almenas caydas de Hierusalẽ) las lagrimas de Hieremias, por ver derribada del cielo a la noble Israel, por ver a la hija de Sion perdida toda su hermosura.

Tercera consideracion de la magestad y bondad de Dios contra quien peccamos. §. III.

¶ Pues si passas mas adelante, y cõsideras la grandeza de la magestad y bondad de Dios contra quiẽ peccaste: aqui aun hallaras mucho mayor materia de dolor. Porque cierto es, que quanto la persona offendida es mayor, tãto la offensa es mayor. De donde nasce, q̃ si la persona offendida es de infinita dignidad, tambien la offensa hecha cõtra ella, sera de infinita grauedad, como realmente lo es. Por donde, quanto el hobre penetrare mas la immẽsidad de la diuina magestad, tãto penetrara la grauedad y malicia de su peccado. Leuanta pues los ojos a lo alto y mira (si puedes) quã grãde sea la nobleza, la riqueza, la dignidad, la sabiduria, la hermosura, la gloria, la bõdad, la magestad, la benignidad, y el poder deste Señor, y quã grãdes sean las obligaciones q̃ todas las criaturas le tienẽ: y por aqui entederas en alguna manera la grauedad de las culpas que cometiste contra el.

Mas entre todas las grandezas y perfectiones, la q̃ mas suele mouer los coraçones de los verdaderos penitentes, es la de la diuina bõdad, especialmẽte a quien tiene ya alguna experiencia y conoscimiento della. La qual bondad, aunque se conozca por muchos otros medios, pero principalmẽte se conosce por el beneficio inestimable de la encarnaciõ y passiõ del hijo de Dios: y por la institució del sanctissimo sacrameto del altar: en q̃ cada dia se offresce por nos: y se nos cõmunica, y mora en nuestra cõpañia. Mas en particular se podra conoscer algo desto por la manera d̃l tratamiẽto q̃ este Señor haze a sus escogidos y amigos: a los quales muchas vezes visita con tantas y tan grãdes cõsolaciones, con tan grãdes fauores, con tan grande luz, y cõ tanta abũdancia de paz y de alegria spiritual, q̃ muchas vezes no puede la flaqueza del subjecto humano, sustentar el impetu de tãs grandes cõsolaciones. Y assi se escriue de vno de aquellos sanctos padres del yermo, q̃ estando algunas vezes en oraciõ dezia. Señor detened vn poco las ondas d̃ vuestra cõsolaciõ. Y aũ otra vez dezia: Señor apartaos de mi: porq̃ no puedo sufrir la grandeza de vuestra suauidad. Este es pues Dios, y estos los fauores, y los regalos q̃ los buenos suelẽ recebir d̃ tal nobleza, de tal bõdad, de tal suauidad: y de tal misericordia. Porq̃ no es mucho q̃ les de a beuer del caliz de sus deleytes, quien por ellos beuio el caliz de la passion.

Pues quiẽ poniendo ante los ojos esta tal bõdad, se acuerda quantas vezes la offendio, no sera razõ que llore, y aunque dessee hazerse todo ojos, para llorar tan grande mal? De vno de aq̃llos monges antiguos escriue S. Iuan Climaco, que (por razon de vna culpa en q̃ auia caydo) pidio licencia al Padre del monasterio para yrse a la casa de los penitencia

nitentes (que se llamaua carcel) a hazer penitencia de aquel peccado. Y auida esta licẽcia (aunque cõtra la voluntad del Padre, porque su culpa era merescedora de misericordia) fue tan grãde el dolor que alli su anima recibio, por auer offendido a vn tal Señor, q̃ dentro de ocho dias (traspassado su coraçon con el cuchillo del dolor, que auia aguzado la charidad) dio el alma a Dios. Mira agora tu que tan grande seria el dolor que en tan breue espacio basto para acabar la vida. Desta manera pues sienten el peccado aquellos cuyos ojos abre Dios para ver la grandeza de la malicia que ay en el. Pues si este sancto penitente tanto sintio vn solo peccado que auia cometido, que sera razon q̃ sienta quiẽ la mayor parte dela vida gasto en añadir peccados a peccados, y multiplicar siempre offensas contra Dios?

Quarta consideracion, de la injuria q̃ se haze a Dios en el peccado. §. IIII.

Considera otro, si demas de lo dicho, la injuria grande q̃ se haze a Dios en el peccado: para que por aqui veas quanto lo deuas sentir. Porq̃ todas las vezes que peccamos, passa este juyzio practico en nuestro coraçon: aunq̃ nosotros no lo sintamos. Ponese nos por vna parte delante el prouecho del peccado (q̃ es el deleyte, o interesse porque peccamos) y por otra la offensa q̃ hazemos a Dios cuya amistad perdemos por aquel peccado. De manera q̃ en vna balança se pone Dios, y en otra el interesse susodicho: y puesto el hõbre en medio, determinase de perder la amistad d̃ Dios, por no perder aq̃l interesse.

Pues que cosa puede ser mas horrible que esta? Que cosa mas indigna de aquella tãgrãde magestad, que anteponerle vna cosa tan baxa? Que cosa mas semejante a aquella que hizieron los Iudios: quãdo puestos ante los ojos de Christo e Barrabas, para q̃ escogiessen vno de los dos dixeron q̃ querian mas a Barrabas q̃ a Christo? Que es esto sino (quãto es de parte de nuestra mala obra) quitar a Dios la corona y la gloria q̃ se le deue como a vltimo fin, y atribuyrla al interesse, o al deleyte? porq̃ quiẽ estima el deleyte en mas q̃ a Dios, y lo antepone a Dios (quãto es de su parte) ya quita la dignidad de vltimo fin a Dios, y la da al deleyte: q̃ es como quitar la corona al Criador, y ponerla a su criatura. Pues q̃ cosa mas horrible q̃ esta? A los mis- Ioan. 18.

mos cielos mãda Dios q̃ se espantẽ desto diziẽdo por Hieremias. Espantaos cielos sobre este caso, y vuestras puertas se cayã de espanto porq̃ dos males ha hecho mi pueblo: a mi desampararon, que soy fuente de agua viua: y fueró se a beuer de vnos algibes rotos, que no pueden retener las aguas. Pues quien cõsidera quantos millares de vezes ha hecho a Dios esta injuria, como no temblara? como no desseara que sus ojos se hagan fuentes de lagrimas, para llorar dia y noche tan grande mal? Mira pues o miserable de ti cõtra quiẽ peccaste, que dexaste, y q̃ tomaste, que perdiste, y que ganaste, y auerguençate agora que es tiempo: porque no seas despues confundido eternalmente en el diuino juyzio. Hiereni.

Quinta consideracion, del odio que Dios tiene contra el peccado. §. V.

¶ Ayudarteha tãbien a alcãçar este dolor y odio del peccado, cõsiderar profundamẽte la grandeza del odio q̃ Dios le tiene. El qual es tãgrande, q̃ no ay entendimiẽto humano q̃ lo pueda cõprehender. Y aũ es cierto, q̃ si todos los entẽdimientos criados se hiziessen vn entendimiento, y de todas las lenguas vna lẽgua, q̃ todo esto no bastaria a declarar ni entender la grãdeza deste odio. Y esta clara la razõ. Porq̃ cierto es, que quanto vno es mas bueno, tãto ama mas la bondad, y aborresce la maldad. Por dõde como Dios sea bueno, y no como quiera bueno, sino infinitamẽte bueno: de aqui nace tener el infinito amor a la bondad, y infinito odio a la maldad: y assi galardona lo vno cõ eterna gloria, y lo otro castiga cõ eterno tormento, y cõ priuacion de bien infinito. Y allende desto, es cierto, q̃ Dios aborresce el peccado tanto, quanto el merece ser aborrescido: que es cõforme a la malicia y deformidad que ay en el: y pues esta malicia es infinita (por ser cõtra Dios, cuya magestad es infinita) siguese q̃ es infinito el odio y aborrescimiento que tiene contra el.

Mas para entender la grandeza deste odio, hara mucho al caso considerar profundamẽte algunos de los mas espantosos castigos q̃ Dios tiene hechos en este mundo contra el peccado, porq̃ pues por las obras se conoce el coraçõ: por estos castigos de Dios, conosceremos algo de la grandeza del odio q̃ tiene contra el. Pues dime agora q̃ tãgrande fue el castigo de aquel hermosissimo Angel cõ todos sus sequaces: pues por vn solo peccado

fiedo tã alta la criatura, fue hecha la mas abominable del infierno? y siendo tã grãde amigo de Dios, fue hecho el mayor de tus enemigos? Que castigo fue tãbiẽ del primer hõbre cõ toda su posteridad? y el de todo el vniuerso mũdo cõ las aguas del diluuio? y el de aq̃llas cinco ciudades, q̃ ardieron cõ llamas del cielo? y el de Dauid por su adulterio? y el d Saul por su desobediccia? y el de Heli por la negligencia en castigar sus hijos? y el d Ananias y Saphira por su auaricia? y el de Nabuchodonosor por su soberuia? y finalmente el de las penas del infierno (q̃ duraran para siẽpre) que es el castigo proprio de peccados? Mas sobre todo esto que tan grande fue el castigo y satisfaction q̃ Dios tomo en las espaldas de su hijo, por los peccados del mundo? Este es aũ muy mas espantable que todos los passados por la dignidad infinita d la persona en quiẽ fue executado. Cada vno destos castigos (si atentamẽte se considerare cõ todas sus partes y circunstãcias) nos aprouechara grãdemente para entender el rigor espantable de la justicia diuina: y el grande odio que tiene cõtra el peccado: cõ lo qual se despertara en nuestros coraçones temor del mismo Dios, y dolor y aborrescimiento de los peccados: pues en hecho de verdad tanto merecẽ ellos ser aborrescidos quãto el los aborresce. Mas ya que tu ni nadie les pueda tener este tã grãde aborrescimiẽto, alomenos aborresce los quanto te sea posible, y pide siempre al Señor acresciente en ti este aborrescimiento: porque en el esta muy grãde parte de la verdadera penitẽcia, y de la justicia Christiana.

Gene. 3. ibid. 7.

2. Reg. 11. 3. Reg. 11. 2. Reg. 21. Act. 5.

Sexta consideració de muerte, y de lo que despues della se sigue. §. VI.

¶ Tambien la memoria de las penas del infierno (q̃ son tan horribles) y la de aq̃l juyzio vniuersal (que sera tan riguroso) y la del particular de nuestra muerte (que a cada hora nos aguarda) es razon q̃ nos mueua a dolor y temor de nuestros peccados: pues cada cosa destas por su parte amenaza tan grandes males a quien fuere culpado: y tãto mas de cerca, quanto menos le puede quedar de vida. Porque quãdo este plazo llegare (y cada vno deue pensar que lo tiene muy cerca) q̃ hara? que dira? que sentira? Porque alli es donde cada vno de los malos podra con verdad dezir. O anima mia, ya es llegado el termino de tu soberuia, y de tus vanidades, y de tus locuras, y de los deleytes de tu carne: los quales amaste mas q̃ a Dios: pues por ellos tantas vezes le offendiste. Donde estas pues agora vanidad y soberuia mia? a dõde os fuystes deleytes y regalos mios? que me distes? q̃ me dexastes en las manos por tantos anos de seruicio q̃ os serui? Por vosotros trueque la vida eterna, perdi el cielo, y gane el infierno, perdi bienes infinitos y meresci ser cõpañero perpetuo de los demonios. Pues que es lo que me aueys dexado en recompensa de tanto mal? Pues si esto ha de passar assi: si todas estas espinas y remordimientos de consciencia han de remorder entonces tu coraçon (y por ventura en vano) quãto mejor sera que los padezcas y sientas agora con gran prouecho y entres en juyzio contigo, para que no seas alli de Dios juzgado?

Septima consideracion, que procede de los beneficios diuinos. §. VII.

¶ Mas sobre todas estas cosas acrecentara este aborrescimiento y dolor, considerar la muchedũbre de los beneficios diuinos: porq̃ mientra mas profundamẽte cõsideres quã bueno ha sido Dios para ti, mayor confusiõ recebiras de ver quan malo has sido tu para con el. Porque por aqui pretendian muchas vezes los Prophetas induzir el pueblo de Dios a dolor de sus culpas: y por aqui começo Natan Prophera a encarescerle el peccado a Dauid, quando primero que le reprehẽdiesse del adulterio en que auia caydo, le puso delante las mercedes y beneficios que de Dios auia recebido. 2. Reg. 12.

Pues conforme a esto puedes traer a la memoria la muchedũbre destos beneficios diuinos: especialmente el beneficio de la creacion, de la conseruacion, de la redẽpcion, del baptismo, del llamamiento, de las inspiraciones diuinas, de las preseruaciones de males, con otros innumerables beneficios que nuestro Señor te aura hecho. Porq̃ si sabes bien echar la cuenta, hallaras que quantas cosas ay en el cielo, y en la tierra, son beneficios suyos: y que quantos miembros y sentidos ay en tu cuerpo, son beneficios suyos. y q̃ quantos momentos viues de vida, son beneficios suyos: y finalmente el pã que comes, y la tierra que huellas, y el Sol que te calieta, y el cielo que te alumbra, con todo lo demas son beneficios suyos. Y para dezirlo todo en vna palabra todos los bienes y males del mũdo son

son beneficios suyos: porque todos essos bienes crio para ti: y de todos essos males te ha librado: o de la mayor parte dellos: pues esta claro, que no ay mal que padezca vn hombre, que no lo pueda padescer otro hombre. Pues que cosa mas digna de sentirse, q̃ auer viuido con tan grande oluido, y desconocimiento de vn Senor, en cuyos braços andauas? de cuyos pechos te mantenias? con cuyo spiritu viuias? cuyo Sol te caletaua? cuya prouidencia te regia? y en quien finalmente te mouias, y viuias, y eras? Que mayor maldad que auer perseuerado tãto tiempo en offender a quien siempre perseueraua en hazerte bien? y auer hecho tantos maleficios, contra quien te hazia tantos beneficios?

Mas sobre todo esto que mayor maldad, que offender aquien por ti anduuo tantos caminos, ayuno tantos ayunos, derramo tantas lagrimas, hizo tãtas oraciones, suffrio tãtas injurias, padescio tantos trabajos, tantas deslionras, tantas infamias, tantos y tan grandes dolores? Porque cierto es, que todo esto padescio el por peccados: assi por satisfazer el por ellos, como para darnos a entẽder el odio que tiene contra ellos, pues tanto hizo por destruyrlos. Pues mira tu agora quãta razon tienes para deshazerte en lagrimas viendo quantas vezes con tus peccados de nueuo aboferteaste, açotaste, y crucificaste vn tal señor, que todo esto padescio por ti?

Pues considerando el hombre por vna parte esta tan marauillosa piedad y largueza de Dios para consigo, y por otra parte esta tan grande ingratitud y rebeldia suya para con el, bueluase a el con vn coraçon contrito y humillado, y diga assi.

Oracion para despertar en el anima, compunction y dolor de los peccados. Cap. IIII.

OVnigenito hijo de Dios, grandes e ineffables son Senor los beneficios que de vos he recebido. Leuãtastes me del cieno y del polũo de la tierra, y criastes mi anima d nada a vuestra imagẽ y semejãça, y hezistes la capaz de vuestra gloria. Distes me entendimiento, memoria, voluntad, libre aluedrio, con todos los otros miembros, y sentidos paraque cõ ellos os conosciesse y amasse. Guardastes me en la estrechura de las entrañas de mi madre: para q̃ no muriesse alli sin agua de baptismo. Sufristes me tãto tiempo despues de tantos peccados hasta la hora presente atiendo otros muchos menos culpados que yo, que por no auerlos aguardado tanto tiempo estarian agora por ventura penando en el infierno. Y sobre todo esto tuuistes por bien hazeros hõbre, y conuersar entre los hõbres por mi, y ser por mi angustiado, afligido, entristecido, cubierto d sudor de sangre, preso, atado, abofeteado, escupido, menospreciado, blasphemado, escarnecido, y vestido por escarnio de vestiduras blancas y coloradas por mi. Por mi quesistes ser despedaçado con açotes, coronado de espinas, herido con vna caña, cubiertos los ojos con vn velo, y sentenciado a muerte, y lleuado al lugar de la muerte cõ la cruz a cuestas: en la qual fuystes cõ duros clauos traspassado, y puesto entre ladrones, y reputado con los malos, y xaropado cõ hiel y vinagre, y finalmente muerto cõ cruelissima muerte. Desta manera Senor con tantos trabajos no redemistes, y yo vilissimo, y peruersissimo peccador, siendo a todos estos beneficios ingrato, tantas otras vezes os abofetee, y crucifique con mis peccados: por donde merecia que todas las criaturas se leuantassen contra mi, y tomassen vengança de vuestras injurias.

Pues que dire sobre todo esto del abuso de vuestros sacramentos? y de las medicinas que con esta preciosa sangre ordenastes para mi? Lauastes me y recebistes me por vuestro en el sancto baptismo. Alli fuy adoptado por hijo: y cõsagrado como templo vuestro, y vngido como sacerdote, como rey, y como luchador q̃ auia siempre de luchar cõ el enemigo. Alli despossastes mi anima con vos, y me distes todos los atauios que para esta dignidad se requerian. Pues que hize de todas estas joyas que me distes? q̃ cobro puse en esta hazienda? Tomastes me por hijo, y hize me esclauo del peccado: consagrastes me por templo, y hizeme morada del demonio: armastes me caballero, y passeme al vando de vuestro enemigo: hezistes me rey, y alceme con el reyno que me distes: despossastes mi anima cõ vos en perpetua charidad, y yo ame mas la vanidad que la verdad: y la criatura aquel criador. Razõ fuera Senor mio que viniera començado a llorar quien todo esto hizo. Esto es lo que ha tanto tiempo que esperays de mi, quãto ha que me days vida. Para esto

ra esto tantas vezes me llamastes, y me suffristes, y me açotastes, y me halagastes, y por todas las vias me quisistes traer a vos. Esperastes me, y vse mal de vuestra paciẽcia, llamastes me, y hize me sordo a vuestro llamamiẽto: distes me tiempo de penitẽcia: y yo aprouecheme del para mi soberuia: heristes me y no lo senti: affligistes me, y no quise recebir disciplina. Sudastes y trabajastes por ampliar me: y con todo esso no salio de mi el orin de mis vicios, ni con fuego. Endurecime cõ los castigos, y endurecime cõ los halagos: ingrato para lo vno, y rebelde para lo otro. Mas cõ todo esso Señor, pues vos tantas cosas por mi passastes, y mandastes q̃ no desconfiasse, bueluome todo a vuestra misericordia, y suplico os por la gracia dela enmienda, paraque de aqui adelante de tal manera os agrade y sirua, que nunca jamas me aparte de vos, en los siglos de los siglos. Amen.

Sigueſe otra Oracion para pedir perdon de los peccados, Cap V.

OBerano hazedor de todas las cosas, pensando cõmigo mismo quãto he offendido cõ mis peccados a vuestra infinita mageſtad, espanto me de mi locura, cõsiderando quan benigno, y magnifico padre he desamparado, maldigo mi desagradescimiento: viendo de quan noble libertad cay en tan miserable seruidumbre, cõdeno mi desatino, y no se q̃ pueda poner delante de mis ojos, sino infierno y juyzio: porq̃ vuestra justicia (de quie no puedo huyr) espanta mi cõsciencia. Mas por el contrario quãdo considero aquella vuestra grãde misericordia, q̃ (segũ el testimonio de vuestro Propheta) va delante de todas vuestras obras, luego vn fresco y alegre de esperãça recrea y esfuerça mi anima entristecida. Porq̃ como desesperare yo de hallar perdõ en aql q̃ por la escriptura de sus Prophetas tãtas vezes cõbida los peccadores a penitẽcia, diziẽdo. Que no quiere la muerte del peccador, si no q̃ se cõuierta y viua? Y allende desto vuestro vnigenito hijo nos manifesto por muchas cõparaciones, quã aparejado esta vuestro perdõ a todos los arrepetidos. Esto nos significo por la joya perdida y hallada: por la oueja descarriada y trayda sobre los hõbros de su pastor: y mucho mas para la cõparaciõ del hijo prodigo, cuya imagẽ en mi conozco. Porq̃ yo soy el q̃ justissimamẽte desampare a vos mi amãtissimo padre, y desperdicie malamente mi hazienda: y obedeciendo a los apetitos de mi carne, huy de la subjection de vuestros mandamientos, y cay en el torpissimo captiuerio de los peccados, y quede puesto en extrema miseria: dela qual no se otro que me pueda sacar, sino solo aquel que desampare, Reciba pues Señor vuestra misericordia al humilde que os pide perdõ, aquien hasta agora aueys esperado tan blandamente. No merezco leuantar a vos los ojos, o llamaros Padre: mas vos que verdaderamente soys padre, tened por bien mirarme con tales ojos. Porque vuestra vista sola resuscita los muertos, y ella es la que haze boluer en si a los perdidos: pues aun hasta el mismo pesar que de mi tengo, no lo pudiera tener, si vos no me ouierades mirado. Quãdo andaua lexos de vos perdido, miraste me dende el cielo, y abrilles mis ojos paraque yo me mirasse, y me hallasse lleno de tantos males, y agora me salias a recebir, dãdome el conoscimieto y memoria de la innocencia perdida. No pido vuestros abraços ni besos, no demãdo la vestidura rica que solia vestirme, ni el anillo de mi antigua dignidad: ni os supplico me recibays a la hõra de vuestros hijos: assaz me yra bien, si me contaredes entre vuestros esclauos herrados con vuestra señal, y atados con vuestras cadenas, paraque no pueda ya mas huyr de vos. No me pesara ser en esta vida vno de los mas desechados esclauos de vuestra casa, con tanto que para siempre no me vea yo apartado de vos. Oydme pues padre piadoso, y dadme el fauor de vuestro vnigenito hijo, y el remedio de su muerte. Dadme vuestro spiritu que purifique mi coraçõ, y le confirme en vuestra gracia: porque no torne a boluer por mi ignorancia al destierro de donde mereuoco vuestra clemencia. Vos que viuis y reynays en los siglos de los siglos. Amen.

Pſal.ciij.

Ezech.18.

Ibid.34.

Matt.17.

Luc.15.

OTRA ORACION PARA PEDIR PERdon de los peccados.

Esta oracion, Christiano lector, deue rezar algunos dias con todo el sossiego y deuocion que pudiere, el que desſea alcançar contricion y perdon de sus peccados, porque en ella uera claramente lo mucho que deue a Dios, y quanto se deue arrepentir por auer offendido a tal Señor.

QVien dara agua a mi cabeça, y a mis ojos fuentes de lagrymas, y llorare dia y noche mis pecados, y el desagradescimiẽto mio cõtra Dios

Dios mi criador? Muchas cosas ay Señor muy poderosas, para compungir los coraçones de los hõbres y traerlos a conoscimiento de su peccado: mas ninguna tanto como cõsiderar la grandeza de vuestra bondad, y la muchedumbre de vuestros beneficios, aun para con los mismos peccadores. Pues porque la miserable de mi anima desta manera se confunda, començare señor a contar algo de vuestros bienes y de mis males: paraque por aqui se vea mas claro, quien soys vos, y quien soy yo: y quien aueys sido vos para mi, y quien he sido yo para vos.

Tiempo vuo Señor mio quando yo no era: distes me ser, y leuantastesme del poluo dela tierra, y hezistesme a vuestra ymagen y semejança. Dẽde el vientre de mi madre vos soys mi Dios: porque dende el primer principio de mi ser hasta oy, vos aueys sido mi padre, mi saluador, mi defensor, y todo mi bien. Vos alli formastes mi cuerpo con todos mis sentidos, y criastes mi anima con todas sus potencias, y hasta agora aueys conseruado mi vida con los beneficios y regalos de vuestra prouidencia. Todo esto era poco para vuestra grandeza: porque aunque ello en si era mucho (porque era todo) mas como todo ello no os costaua nada, quesistes darme algo que os costasse mucho para tenerme mas obligado. Descẽdistes del cielo a la tierra, para buscarme por todos los caminos por donde yo me auia perdido. Ennoblecistes mi naturaleza con vuestra humanidad, librastesme de captiuerio cõ vuestras prisiones, sacastes me del poder del demonio, poniendo os en manos de peccadores, y destruystes mi peccado tomando ymagen de peccador. Quisistes obligarme cõ esta gracia, enamorarme con este beneficio, fortalecer mi esperança con estos merescimientos, y hazerme aborrescer el peccado, mostrandome lo que hezistes contra el. Echastes bratas de fuego sobre los carbones muertos de mi coraçon: paraque con tanta muchedumbre de beneficios como se encierran en este beneficio, amasse aquien tanto hizo por mi, y tanto amor me descubrio.

Veys me aqui Señor redemido: que me aprouecha ser redemido, si no fuera baptizado? Entre tanta muchedumbre de infieles como estan derramados por todo el mundo, quisistes que yo fuesse del numero de los fieles: y de aquellos aquien cupo tan dichosa suerte, como es ser hijos vuestros recibidos por el agua del tancto baptismo. Alli fuy recebido por vuestro, y alli se celebro y assento aquel marauilloso cõcierto que vos fuessedes mi Dios, y yo vuestro siervo, vos mi padre, y yo vuestro hijo, y assi contendiessemos a porfia, vos a hazerme obras de padre, y yo a hazeros seruicios de hijo. Que dire de los otros sacramentos que ordenastes para mi remedio, haziendo medicina para mis llagas con la sangre de las vuestras.

Con todas estas maneras de socorro fue tan grande mi malicia, que perdi esta primera gracia de innocencia: y ha sido tan grande vuestra misericordia, que me aueys sufrido hasta agora. O esperança mia y remedio, como puedo yo sin lagrymas acordar me de quantas vezes me pudiera auer lleuado la muerte en todos aquellos tiempos tan mal gastados: y no me lleuo? Quantos millares de animas porventura arden agora en el infierno por menores culpas que las que yo entonces cometi, y no ardo yo? Que fuera de mi si me lleuarades en aquel tiempo, como lleuastes a otros? que juyzio se me aparejara tan rezio, si me tomara la muerte con el hurto en las manos? si me hallara la justicia en el fragante delicto? Pues quien ato las manos a vuestra justicia en aquella hora? Quien os rogo por mi quando yo dormia? Quien detuuo el castigo de vuestro furor al tiempo que yo con mis males lo prouocaua? Que vistes en mi, porque quesistes que yo fuesse de mejor condicion que aquellos aquien arrebato la muerte en medio de los fuegos y peligros de la mocedad? Mis peccados dauan vozes contra mi, y vos os hazides sordo para ellos. Mi malicia se alargaua cada dia contra vos: y alargauase el plazo de vuestra misericordia para conmigo. Yo a peccar, y vos a esperarme: yo a huyr, vos a buscarme: yo cansado de offenderos, y vos cansado de aguardarme. Y como si mis peccados fueran seruicios, y no offensas: assi aun en medio dellos recebia de vos muchas buenas inspiraciones, y muchas piadosas sofrenadas, que reprehendian, y condennauan mis solturas. Quantas vezes me llamastes y distes vozes dentro de mi diziendo. Tu has fornicado con quantos amadores has querido: mas bueluete a mi, que

vo

Universidad de Deusto
Biblioteca

yo te recibire? Quantas vezes con estas y otras palabras amorosas me llamauades? y otras con temores y amenazas me espantauades, trayendome a la memoria el peligro de la muerte, y el rigor de vuestra justicia? Quantas maneras de predicadores, y de confessores ordenastes, paraque cō sus palabras y consejos me auiassen y despertassen? Quātas vezes, no ya con palabras, sino con obras me seguiades, combidandome cō beneficios, y castigandome con açotes, tomandome todos los caminos (como hazen los caçadores quando siguen la caça) paraque no pudiesse huyr de vos?.

Pues que podre yo Señor mio dar por todos estos beneficios? Porque me criastes os deuo todo lo que soy, pues todo lo hezistes. Porque me conseruays: os deuo todo lo que soy y viuo, pues todo lo sustentays. Pues porque vos mismo os me distes en precio, que me queda para daros? Si todas las vidas delos angeles y de los hombres fuessen mias y todas os las ofreciesse en sacrificio: que era todo esto para vna delas gotas de sangre que derramastes por mi?

Pues quien dara agora lagrymas a mis ojos, paraque pueda yo llorar la mala paga d tantos beneficios? Ayudadme Señor en esta hora: y dadme gracia para que sepa yo confessar mis injusticias contra mi. Yo soy aquel malauenturado, que (aūque no lo parezco) y soy criatura vuestra hecha a vuestra ymagen, y semejança. Reconoced Señor esta figura, que vuestra es. Quitad delante lo que yo hize, y hallareys lo que vos hezistes con vuestra mano piadosa. Yo emplee todas mis fuerças en vuestras injurias, y con las mismas obras de vuestras manos os offendi. Mis pies corrieron a la maldad, mis manos se estendieron a la auaricia: mis ojos se soltaron por toda la vanidad, y mis oydos estuuieron siempre attentos a la mentira. Aquella nobilissima parte de mi anima que tenia ojos para veros, quito los de vuestra hermosura, y puso los en la flor desta vida miserable. La que auia de escudriñar vuestros mandamientos, escudriña una noche y dia como quebrantar los a su saluo. Pues estando tal mi entendimiento que tal auia de estar la voluntad? Ofrecistes les vos Dios mio los deleytes del cielo, y ella troco el cielo por la tierra: y abrio los braços que vos auiades consagrado para vos, al amor delas criaturas. Esta es Señor la paga de vuestros beneficios, y este es el fruēto que lleuaron los sentidos q criastes. Pues que os podre yo responder quando entreys en juyzio conmigo, y me digays: Yo te plante como a vna viña escogida de muy buenas plantas: como te me has peruertido y hecho tan estraña. Hier.2.

Y si a esta primera pregunta no podre responder, que responderé a la segunda, sobre el beneficio de la conseruacion? Conseruauades vos Señor con vuestra prouidencia al que entendia en quebrantar vuestra ley, en perseguyr vuestros siervos, en escandalizar vuestra Iglesia, y en fortalescer el reyno del peccado contra vos. Mouiades la legua que os blasphemaua, regiades los miembros que os offendian, y dauades de comer a quien seruia a vuestros enemigos a costa vuestra. De manera que no solo fuy ingrato a vuestros beneficios, sino aun dessos mismos beneficios hize armas cōtra vos. Diputastes todas las criaturas para mi seruicio, y enamoreme de todas ellas, y con todas ellas adultere: pues tātas vezes por ellas os offendi. Qui se mas a los dones que al dador: y de donde auia de tomar occasiō para conoscer vuestra hermosura, cegueme con lo que vi, y no alce los ojos a ver quanto mas hermoso seria el hazedor que su hechura. Todas las cosas me distes porque yo os me diesse, y aproueche me de todas ellas, y nunca os di, ni la gloria, ni el tributo que os deuia. Ellas os fueron obedientes en seruirme siempre (porq̄ vos se lo mandastes) y yo entendi en offender siempre a aquel por quien todo me seruia. Vos me dauades salud, y el demonio se lleuaua el fruēto della: vos me dauades las fuerças, y yo las empleaua en seruicio de vuestro enemigo. Que dire? como no bastaron tantas maneras de trabajos y miserias como vi en los otros hombres, para entender que todos aquellos males agenos, eran beneficios mios pues de todos ellos me librauades? A vos solo es licito no agradescer el beneficio recebido? Quien a quien no deue agradescimiento por el beneficio recebido? Si la fiereza de los leones y serpientes se doma con beneficios: como no bastaron los vuestros para domarme? paraque alguna vez si quiera dixesse con el Propheta. Temamos al Señor que nos embia agua del cielo: la temprana Hier.5.

prana, y la tarde en sus tiempos: y nos da hartura de todos los bienes cada vn ano: Bastaua por cierto Señor para argumēto de quien vos soys, auer suffrido lo que yo soy, sin que oniera otras muestras y testimonio de vuestra bondad. Y si tan rigurosa ha de ser la cuēta que me aueys de pedir destas cosas que os costaron tan poco: qual sera la que me pedireys de las que os costaron vuestra sangre? Como peruerti todos vuestros consejos? como (quanto fue de mi parte) deshize todo el mysterio de vuestra encarnacion? Hezistes os hombre para hazerme Dios, y yo (amigo de mi vileza) hize me bestia, y hijo de satanas. Baxastes a la tierra por lleuarme al cielo: y yo indigno de tal llamamiento, como no lo merecia, no lo conosci? y quedeme sumido en el cieno de mis vilezas. Librastes me, y torneme a mi captiuerio: resuscitastes me, y bolui a abraçar la muerte: encorporastes me con vos, y torne otra vez a juntarme conel demonio. Ni bastaron tales beneficios para conosceros, ni tal muestra de amor para amaros: ni tales merescimientos para esperar en vos: ni tal justicia como en vos fue executada, para teneros temor. Vos os humillastes hasta el poluo de tierra, y yo me quede leuantado en mi soberuia, vos estuuistes en la cruz desnudo, y a mi auaricia no basta el mundo: a vos dieron de bofetadas siendo Dios, y a mi no han de tocar en la ropa siendo vn vilissimo gusano.

Que dire saluador mio sino que fue tan grande la misericordia y amor que conmigo vsastes, que os pusistes a morir por matar mi peccado, y yo confiando en essa misma bondad y amor me atreui a peccar contra vos. Pues que mayor blasphemia que esta? Tome occasion de vuestra bondad para perseuerar en mi maldad, tome motiuo para peccar, del mismo medio que vos tomastes para matar el peccado. Desta manera peruerti vuestros consejos, y hize inuenciones de mi malicia, las inuenciones de vuestra misericordia. Por ser vos tan bueno, halle yo que podia ser malo: y por auerme hecho tan grandes beneficios, concluy yo que podia hazeros tan grandes offensas. De manera que la misma medicina que vos ordenastes contra el peccado, hize yo incentiuo de peccar, y la espada que vos me distes para hazerle guerra, le puse yo en las manos para que me quitasse la vida. Finalmente vos tomastes por medio el morir para enseñorearnos de viuos y muertos: paraque (como dize el Apostol) los que viuen, ya no viuian para si, sino para vos, que moristes por ellos: mas yo (como hijo de Iezabel) tome por medio vuestra misma muerte: para despojaros de vuestra hazienda, hurtandome de vuestro seruicio, y haziendome esclauo del enemigo. Pues que merece quien tal hizo? Si los perros comieron las carnes de Iezabel por este peccado, como estan enteras las mias, pues hize lo mismo? Y si el Apostol tanto encarece la malicia del coraçon humano por auer tomado occasion dela misma ley para quebrantar la ley: quanto mayor malicia sera tomar occasion de la gracia, para affrentar la misma gracia? O pacientissimo Señor para suffrir bofetadas por los peccadores, y mucho mas para suffrir peccadores. Mas poruentura durara mucho esta paciencia? Veo que dezis por vuestro Propheta. Calle tuue siēpre silencio, y suffri mucho: mas agora hablare como quien tiene dolores de parto. Veo que la tierra despues de llouida no da fructo, es descomulgada y maldita: y que la viña q̄ despues de labrada y cultiuada, en lugar de vuas da agraces, es por vuestro mandamiento destruyda y desamparada. Pues, o sarmiento loco, e infructuoso, como no temiste la voz de aquel tā sabio podador, que corta de la vina el sarmiento steril, y lo echa en el fuego? Dōde tenia el juyzio quien tales juyzios no temia? Que tanto auia ensordecido, quien a tales vozes no acudia? Que tan profundo sueño dormia, quien no despertaua cōel trueno de tan grandes amenazas? Contentauame esta morada terrena tan indigna de mi anima, y tenia por deleytes estar entre las espinas. Quemaua me el fuego de mis passiones: pungian me las espinas de mis cobdicias: despedaçauame el distraymiēto de mis cuydados: remordiame el gusano de mi consciencia, y todo esto soñaua yo que era libertad y descanso: y tales, y tan grandes males llamaua paz. O tan enganado para conoceme, quan rebelde para seruiros. 2.Cor.5. 3.Reg.21. 4.Reg.9. Rom.7. Isa.42.

Pues que hare Dios mio, que hare? Conozco verdaderamente que no merezco parescer delante vos, ni alçar los ojos a miraros. Mas adonde ire? adonde me escondere de vos? Poruentura no soys vos mi padre, y

padre

padre de misericordias las quales no tienen tassa ni medida? Porq̃ aunque yo he dexado de ser hijo, vos no aueys dexado hasta agora de ser padre: y aunque yo he hecho por donde me podays condemnar, vos no aueys perdido por donde me podays saluar. Pues que otra cosa puedo hazer, sino echarme a vuestros pies: y pediros misericordia? A quien llamare? A quien me socorrere sino a vos? Por ventura no soys vos mi criador? mi hazedor? mi gouernador? mi redemptor? mi librador? mi rey? mi pastor? mi sacerdote? y mi sacrificio? Pues aquien ire, o dõde huyre, sino a vos? Si vos me desechays, quien me recibira? si vos me desamparays, quien me amparara? Reconosced Señor mio esta oueja descarriada, q̃ se buelue a vos, Si vengo llagado vos me podeys sanar: si ciego, vos me podeys alumbrar, si muerto, vos me podeys resuscitar, si suzio vos me podeys alimpiar. Rociarme heys Señor con hyssopo, y sere limpio: lauarme heys, y pararme has mas blanco que la nieue. Mayor es vuestra misericordia que mi culpa, mayor vuestra piedad que mi maldad, y mas podeys vos perdonar, que yo peccar. Pues no me desprecieys Señor, ni mireys la muchedũbre de mis peccados, sino a la de vuestras misericordias. Vos que viuis y reynays en los siglos de los siglos. Amen.

De los fructos y prouechos grandes que se siguẽ de la Verdadera contricion. Cap. VI.

ESTas son Christiano Lector, las oraciones y consideraciones que nos puede ayudar para esta tan grande gracia de la contricion. Y he me detenido tanto en esta parte, por ser esta la llaue y el fundamento de todas las otras partes de la penitencia, y de todo nuestro bien. Por tanto estas deue el hombre leer cõ la mayor deuocion, recogimiento y aparejo que le sea possible, en tiempo conuenible, y en lugar apartado: porque muchas vezes acaesceera que assi como entrando vno en la oracion sin deuoció, despues la viene a hallar: assi començãdo a leer alguna oracion, o consideracion destas sin contricion, que en medio de la oracion se la den. Porque assi como leemos que el Señor se transfiguro (como escriue Sant Marcos) estando en oracion: assi muchas vezes en la oracion se hazen grãdes mudanças en las animas, dando al fin dela oracion lo que al principio no se dio. Por lo qual se dize, que es mayor el fin dela oracion, que el principio.

Marc. 9. Luc. 5.

Pues como el penitente por estos, o por otros qualesquier medios llega a tener spiritu de verdadera contricion, luego en esse punto le es restituyda la gracia del spiritu Sancto, y el mismo spiritu le es dado por huesped: y por ayo, y por gouernador de su vida: paraque como vn muy sabio y fiel Piloto le guye seguramente por medio de las ondas del mar tempestuoso desta vida. En esta misma hora es luego vnido por charidad con Christo como miembro viuo, cõ su cabeça, paraque estando encorporado con el se haga participante delas influencias de su gracia, y de los meritos y trabajos de su muerte: y de su vida sanctissima. Luego tambiẽ recebido y adoptado por hijo de Dios, y nõbrado por heredero de su reyno, y tratado como hijo: tomando Dios del aquel cuydado y prouidencia que suele tener delos que assi recibe por hijos. Aqui el padre piadoso acoge en su caso al hijo desperdiciado: y le manda vestir la primera vestidura de la gracia, y darle el anillo de los secretos de la diuina sabiduria: que es el nueuo conoscimiento que se le da de las cosas de Dios, encubiertas a los ojos mundanos.

En esta hora se alegran los cielos, y cantã los angeles alabanças a Dios, y le haze fiesta en aquella corte soberana por la buelta del nueuo hermano: y todas las criaturas que se entristecieron por la offensa del criador, y por la perdida de su criatura, agora se alegrã, y cantan dulcemente Alleluya por su nueua reparacion. Y entre todas ellas el buẽ pastor (q̃ con tãto trabajo busco su oueja perdida, la traxo sobre sus hombros ala manada) agora junta todos sus amigos y vezinos, y les dize: Gozaos todos conmigo: porque ya halle la oueja que auia perdido.

Y es aqui de notar q̃ quanto es mayor la cõtrició y humildad del penitẽte, tãto es dispositió para mas alta gracia, y tanto suele ser vispera de mayor misericordia. Porque assi como en los edificios (quando se hazẽ muy hondos los cimientos) entendemos que la obra ha de ser muy alta: y el arbol que echa mas hondas las rayzes, suele crescer mas que los otros: assi tambien quãdo aquel soberano señor preuiene al hõbre con mayor humildad y arrepentimiento de su mala vida, es señal que lo dispone para mas alta gracia.

El juyzio y la justicia dize el Propheta, que son aparejo para la silla de Dios. Ai juyzio pertenesce examinar la causa, y a la justicia executar la sentẽcia. Pues el anima que haze lo vno y lo otro, que entrando en juyzio cõsigo misma, reconosce luego humilmente lo que hizo (que fue menospreciar al criador por el deleyte de la criatura) y conforme a esto executa la sentẽcia (la qual es, que quiẽ assi deshonro a Dios se humille y deshonre assi mismo, y se abaxe hasta el poluo de la tierra: y el que se deleyto desordenadamẽte en la criatura se duela, y castigue asperamente por deleyte): este tal se apareja para ser silla de Dios, y casa de aquella diuina sabiduria que quiere hazer en ella su morada.

Dos pies, dize sant Bernardo, que tiene Dios, el vno de temor, y el otro de amor: y quando el quiere entrar en vn anima, primero suele poner el pie del temor, y despues del el amor: y quanto es mayor el temor que precede tanto suele ser mayor el amor que despues se sigue. El Señor (dize el Propheta) mortifica, y da vida: lepulta en los infiernos, y saca dellos. Porque esta es la condicion y estylo comun deste señor, que despues que los hombres han llegado a tener tan grande temor y dolor de sus peccados, que les parece estar ya en los infiernos por ellos: los saca misericordiosamente de ay, y los resuscita: y les embia tan grande consolacion, quan grãde fue la muchedumbre de los dolores en que se vieron.

2. Reg. 2.

Por tanto hermano mio quando assi te vieres turbado con estas desconfianças, no por esso desmayes sino entonces reconoce que te dan vna recia purga, para que conella quedes mas sano: y que te lauan cõ vna agua fuerte paraque quedes mas limpio, y que te meten en vna fragua muy encendida, para q̃ despidas de ti todo el orin delos vicios que se te auia pegado. Entonces deues llamar a Dios con el Propheta diziendo. Commouiste señor la tierra, y conturbastela: sana sus q̃brantamientos, pues assi fue commouida. Y luego veras en ti lo que el mismo Propheta dixo. La tierra temblo, y sossegosse: quando Dios se leuantaua a juyzio. Porque quando en mi sino (mouido por Dios) començares a hazer en ti aquel juyzio que arriba diximos, entonces temblara la tierra de tu anima con el temor y el pauor dela justicia diuina: pero sossegarse ha despues con la paz y confiança que el señor te embiara de su misericordia. El qual laua las manzillas de las hijas de Sion, y quita la sangre de en medio dellas, con spiritu de juyzio, y con spiritu de ardor: esto es atemorizando primero el anima con spiritu de juyzio, y con el temor de la diuina justicia, y consolandola despues con spiritu de amor, y con la confiança de su diuina misericordia. Primero sintio Helias el estruendo y el temblor de la tierra, y el toruellino que trastornaua los montes, y despues desta tempestad siguiose aquel ayre delgado en que venia Dios.

Psal. 17.

Psal. 75.

Esta es la orden que communmente suele auer en la conuersion de las animas, que es la misma que nuestro señor guardo en la sanctificacion del mundo: el qual primero recibio la ley, y despues el Euangelio: conforme a lo qual primero ha de sentir en si el anima la obra y rigor dela ley: despues la paz y consolacion del Euangelio. La obra de la ley es atemorizar y espantar: como se significo en los temores con que ella se dio en el monte Sinay: mas la obra del Euangelio es consolar y esforçar: como se hizo quando ella se dio el dia de Pentecostes en el monte de Sion. Pues quien quisiere llegar a este monte, ha de passar por el otro monte, quiero dezir, que el que quisiere recebir el spiritu de amor, primero ha de sentir el dl temor: y quien quisiere sentir en su anima la obra y consolacion del Euangelio, primero ha de passar por la obra y temor de la ley. Y al anima que assi ella dispuesta, se prometen y ofrescen todas las gracias y thesoros del Euangelio: como lo significo el Propheta, quando hablando en persona del saluador dixo. El spiritu del señor esta en mi: porque el me vngio con su gracia: y embio a predicar a los mansos, paraque curasse a los que tenian quebrantado el coraçon, y denunciasse a los captiuos redempcion, y a los encarcelados libertad: paraque consolasse a los tristes, diesse fortaleza a los q̃ lloran a Sion: y les diesse corona por ceniza, y olio de alegria por llanto, y palio de alabança por el spiritu de su tristeza. Mira aqui por quãtas maneras y metaphoras se significa por vna parte las obras de la ley y de la penitencia: y por otra las del

Exod. 19.

Act. 2.

Isa. 61.

Euan

Universidad de Deusto
Biblioteca

Can. 2. Euangelio y de la gracia: y como las vnas se promueren por las otras: por tãto quiẽ quisiere entrar en el palacio de Christo, y en la celda de los vinos preciosos del verdadero Salomon, sepa q̃ la puerta es la amargura de la penitencia, y la afflictiõ de los trabajos: y que si por otra quisiere entrar, sera salteador, y ladrõ. Sube pues hermano primero cõ la Espo sa al mõte de la myrrha: que es a la amargura del dolor y mortificacion, y oyras aquellas palabras que se siguẽ luego. Toda eres hermosa querida mia, y no ay macula en ti.

Cant. 3.

Verdad es que algunas vezes acaesce mudar el señor esta orden, y preuenir primero a los que quiere traer a si, con bendiciones de dulcedumbre, porque no se retire a fuera, y resultan con los golpes de la desconfiança, y con los temores de la penitencia. Mas despues de confirmados y esforçados ya con estas prendas de su misericordia, luego les embia vn spiritu de gran dolor: tras del qual se sigue la gracia de la paz, y consolacion de que arriba tratamos. Esso significo el mismo Señor hablando con el anima del verdadero penitente por el Propheta Oseas, diziendo assi. Y o le dare leche a mis pechos, y la lleuare a la soledad, y hablare a su coraçon, y darle he el valle de Achor (que quiere dezir, conturbacion) para abrirle los caminos de la esperança: y alli cantara de la manera que cantaua en los dias de su mocedad. De manera que primero se da aqui la leche de la dulcedumbre spiritual, y despues el valle de Achor, que es la turbacion y amargura de la contricion: y esto hecho luego se siguen los cantares de la mocedad: que son las alegrias y alabanças del anima, que recibe en si las prendas del nueuo amor y gracia que nuestro Señor le embia: como arras de cabamiento, y primicias de su gloria.

Oseæ. 2.

Y es mucho de notar, que esta misma orden que aqui auemos declarado que comunmente se guarda para hazer mudança de la vida, y subir del peccado a la gracia, essa misma por la mayor parte se guarda para subir de vna gracia menor a otra mayor: porque quando nuestro Señor quiere leuantar vn anima a cosas mayores, primero la dispone con gemidos, y desseos, temores, y dolores, y con afflictiones de spiritu, y trabajos de cuerpo, para darle sus dones: queriendo que siempre preceda este inuierno lluuioso y tempestuoso, al verano florido y fructuoso de sus dones y gracias, y quanto mayores han de ser las gracias, tanto suelen ser mayores las afflictiones y desseos q̃ para esto han de preceder. Por tanto nadie desmaye, ni se dexe consuelo, quando assi se viere, antes esto tome por señal y prenda de las mercedes nueuas que nuestro Señor le quiere hazer.

DE LA SEGVNDA PARTE de la Penitencia, que es la Confesion.

De siete cosas que se deuen guardar en la Confesion. Capitulo primero.

Dicho ya de la primera parte de la penitencia, que es la contricion, digamos agora de la segũda, que es la Confesion. Pues el que quisiere acertar a confessarse como deue (cosa que muy pocos saben hazer) despues que ouiere procurado lo que esta dicho acerca de la contricion, deue guardar las cosas siguientes.

Lo primero, que tome tiẽpo antes que se confiesse para examinar su conciencia, y traer a la memoria todos los peccados passados: mayormente si ha dias que no se confessó: en lo qual (como dize vn doctor) deue entender con aquel cuydado y diligencia, q̃ entenderia en vn negocio graue y de mucha importancia: pues a la verdad este es el mas graue y mas importante de los negocios. Y es esta diligencia tan necessaria, que faltando ella (si el confessor no supiesse esta falta) la confession seria ninguna: como lo seria aquella, donde a sabiendas se dexasse de confessar algun peccado: porque (como dizen los doctores) todo viene a ser vna misma cuenta, o callar de proposito algun peccado en la confession, o confessarse tan negligentemente y tan sin aparejo, q̃ por fuerça se aya de dar alguno. Esta es vna cosa que se auia de predicar a vozes por las plaças: por tantas personas en esto tan engañadas: que sin ninguna manera de examen, ni aparejo se van a los pies del confessor. Las quales (demas del sacrilegio que cometen) son obligados otra vez a confessarse, como si de proposito callaran algun peccado por la razon susodicha. Porque el oluido en esta parte, no excusa, sino accusa: pues no viene por defecto de naturaleza, sino por negligencia notable de la misma persona.

Pues

Pues para no incurrir en estos inconuenientes, deue el hõbre (como ya diximos) aparejarse primero, y examinar su conciencia. Y la manera y orden del examen puede ser, procediendo por los mandamientos, y peccados mortales: mirando en cada vno quantas vezes pecco en el por pensamiẽto, por palabra, o por obra, con todas las circunstancias que en el peccado entreuinieron: quando son tales, que de necessidad se deuan confessar. De lo qual todo trataremos adelante.

Segundo auiso, del confessar el numero de los peccados. §. II.

¶ Lo segundo, tenga auiso quando se cõfessare, de declarar el numero de los peccados, cõuiene saber, quantas vezes cometio tal, o tal peccado. Porque si este numero no se declarasse, no seria la confession entera. Y si no se acordare distinctamente deste numero, a lome nos declare lo en la manera que le sea possible, poco mas, o menos, segũ que se acordare. Y si aun desto no puede tener memoria (y es peccado q̃ va a la larga, como vna enemistad, o vn peccado de carne) declare quanto tiempo perseuero en el porq̃ por ay se puede conjecturar poco mas, o menos el numero de los peccados que pudo hazer en tanto tiempo. Mas si es peccado que no tiene esta continuacion, sino que se repite muchas vezes (como es perjurar, dezir mal de los proximos, o echar maldiciones, y cosas tales) y no se puede acordar de las vezes que en esto pecco, a lo menos diga, si tenia por costũbre caer en este genero de culpas cada vez que se le offrescia occasion para ello: o si algunas vezes boluia sobre si, y resistia. Porque ya si quiera por esta via entienda el medico la disposicion del enfermo, para que le sepa curar.

Tercero auiso, de la confession, y de las circunstancias. §. III.

¶ Y no basta cõfessar la especie y numero de los peccados, sino, es tambien necessario confessar las circunstancias dellos, quando son tales, que tienen especial repugnãcia cõtra algũ mandamiento de Dios, o de su yglesia, o quando muy notablemente agrauiã el peccado, aũque no mude la especie del. Porque aũque la obra del peccado mortal sea vna, puede yr acõpañada con algunas fealdades de tal qualidad, que de necessidad se ayan de confessar, como si vno hurtasse armas para matar a fulano: por tomarle su muger: bien se vee que aunque esta sea vna sola obra (que es hurtar) y por consiguiente vn solo peccado (porque no es mas de vna obra) pero essa obra tiene otras dos fealdades annexas, que son, querer matar, y adulterar, las quales contradizen a aquellos dos mandamientos. No mataras, y no codicias la muger agena. Y por tanto esta manera de circunstancias, que assi agrauian el peccado, es necessario que se confiessen.

Mas otra manera de circunstancias que no son desta calidad (como es murmurar en la yglesia, o hazer tal peccado en dia de ayuno, o fiesta) no es necessario q̃ se cõfiessen: aunque de cõsejo es muy bien cõfessarlas, como se cõfiessan los peccados veniales. Y porque saber hazer differencia de las vnas circunstancias a las otras: es algo difficultoso: por esto pondre aqui las circunstãcias que mas communmente somos obligados a declarar en la confession.

Primeramente en los peccados carnales, es necessario declarar las circũstancias dela persona cõ quien peccaste: porq̃ segũ diuersas las calidades delas personas, assi son diuersos los peccados. Porque pecear cõ soltera es simple fornicacion: cõ casada, adulterio: con dozella virgen, stupro: cõ parienta, incesto: y con persona religiosa y dedicada a Dios, sacrilegio, o adulterio spiritual. Y por esto siempre se ha de declarar la tal circunstancia en este peccado, no solo quando se comete por obra, sino tambien por solo pẽsamiento y desseo: pues para cõ Dios todo es vna manera de peccado.

Tambiẽ en este mismo genero de peccados, y en qualquier otro se ha de declarar la circũstancia del escandalo: y por escandalo entendemos aqui auer dado occasion cõ alguna mala obra, o palabra, a que otro peccasse, como el que solicita a vna muger paraque peque, o a vn hõbre paraq̃ juegue, o a otro paraque se vengue de su contrario, &c. Y por esto en todos los peccados carnales (demas de lo dicho) se ha tãbien de declarar, si trabajo el por induzir la parte a q̃ peccasse: o si la misma parte voluntariamẽte se offrescio al peccado: porq̃ en lo primero ay escãdalo, (q̃ es vn peccado graue) y en lo segundo no. Assi mismo se deue mirar, si quãdo cometio el peccado, lo cometio en tal lugar, y delãte de tales personas, que

con el mal exemplo que dio, les fuesse occasió eficaz de hazer otro tanto, como si vna persona de autoridad se pusiesse a comer carne sin necessidad en dia vedado, o hazer otro pecado delante de personas que de aqui podian tomar licencia para hazer otro tanto. Porque en este caso necessario seria confessar esta circunstancia del escandalo y mal exemplo que dio. Y esto deurian mirar mucho los señores que tienen tableros y juegos en sus casas, y los padres y madres (cuyas obras y palabras son leyes de sus hijos) porque basta hazer los mayores vna cosa, paraque por el mismo caso los
1.Re. 4. menores la tengan por licita y honrosa. Matose el rey Saul cō su espada: y como esto vio el page de la lança, que le seguia, desenuayno el tambien la suya, y hizo otro tanto, pareciendole que no hazia mal en hazer lo que hazia su rey, aunque fuesse matarse.

La circunstancia tambien del lugar sagrado algunas vezes es necessario declararse, y señaladamente en tres casos, que son hurto del lugar sagrado, derramamiento de simiēte humana, o de sangre humana: quando lo vno, o lo otro se haze con peccado. Porque cada cosa destas por razon del lugar muda la especie del peccado, y lo haze sacrilegio: que es peccado mas graue.

Tambie si alguno tuuiesse hecho voto, o juramēto de hazer, o no hazer alguna cosa (a la qual por otra parte es obligado por especial mandamiento de Dios) como es de no jurar, o matar, o fornicar. &c. si despues hiziesse lo contrario desto, seria obligado a declarar la circunstancia del juramento, o voto que precedio: porque esta haze que lo que era peccado por vna razon, lo sea tambien por otra.

Quarto auiso, de como no se ha de confessar mas que la specie del peccado. §. IIII.

El quarto auiso es, que cumplido lo q̄ esta dicho a cerca del numero y circunstancia de los peccados, en lo que resta, no se ha de confessar mas que la specie sola del peccado, que es el nōbre que tiene de hurto, odio, adulterio, o cosa semejante. De lo qual se infiere primeramente, que no ay necessidad para declarar vn peccado de contar toda vna historia, sino basta dezir el nombre del peccado, y quantas vezes lo cometio: sin contar la historia de como passo. Lo qual si entendiessen bien los penitentes, podrian muy limpia y breuemente confessarse de infinitos peccados, reduziendo los todos a sus species, y diziendo, mil vezes hurte, o mate, o adultere, &c. Y para saber hazer esto, mire el hombre quādo quiere contar vna historia destas, la causa, o causas porque la cuenta, que es para accusarse de algunas cosas malas que entreuinieron en ella, y entresaque estas de todo el cuerpo de la historia, y accusese dellas, y assi acertara a accusarse como cōuiene. Mas si todo no lo supiere hazer, accusese como supiere: porque Dios no pide a nadie mas de aquello que sabe y puede hazer.

De aqui tambien se infiere, que no es necessario explicar por menudo los modos y maneras en que se cometio el peccado: mayormente quando es carnal: sino basta declarar (como diximos) la specie sola del. Y aunque esta materia sea torpe, toda via para tratar del remedio de nuestras torpezas, sera necessario meternos vn poco en este cieno, y offender algū tanto las orejas limpias, declarando esto mas en particular. Para cuyo entendimiento es de saber: que vn peccado deshonesto se puede cometer, o por pensamiento, o por palabra, o por tocamiento, o por obra consummada. Si fue por obra cōsummada, basta dezir el nombre de la obra, como es: cometi adulterio, o incesto, o simple fornicacion tantas vezes, sin declarar aquellas particularidades que se entienden, entendida la specie de la obra. Si fue por tocamiēto, basta dezir toque deshonestamente tantas vezes a tal manera de persona, sin añadir otras particularidades: si del tocamiento no se siguio alguna cosa q̄ mudasse la specie deste peccado. Si fue por palabra, basta dezir, dixe palabras torpes para prouocar a mal, o para deleytarme en ellas, sin dezir, dixe tales y tales palabras. Si fue por pensamiento, basta dezir, tuue vn pēsamiento deshonesto, y consenti, o deleyteme, o detuueme en el: sin dezir: pēse tal, y tal cosa: como algunos hazen cō grāde verguēça suya: y sin necessidad del sacramēto. Todas estas son cosas tā claras y manifiestas, q̄ seria demasiado tratar dellas, sino viessemos que se hazia lo contrario. Mas ay algunos hōbres tan rudos, q̄ en medio del dia claro han menester candela para ver. Ni los escrupulosos deuen querer explicar de otra manera sus peccados: porque basta explicarlos de la manera que los doctores dizen que basta: y con esto se deuen contentar: pues no son obligados a mas.

Quinto auiso, de la manera del confessar los peccados del pensamiento. §. V.

Y porque ay especial difficultad en confessar los peccados del pensamiento: declarare tambien summariamente como esto se ava de hazer. Para cuyo entendimiento es de saber, que con vn mal pensamiento se puede el hōbre auer en vna de quatro maneras: conuiene saber, o desechandolo de si con presteza: o deteniendose algun tanto en el, o determinando ponerlo por obra: o alomenos queriendo de proposito estar se deleytando en el.

En lo primero, claro esta que no ay culpa sino merescimiento y corona: y por esso no ay que confessar. Y aunque el combate del pēsamiento durasse todo el dia, si toda via el hōbre resiste fuertemente, no ay aqui peccado, sino corona y merescimiento.

En lo segundo ay peccado venial, mas o menos graue, segun fue mayor, o menor el detenimiento. Y la manera de confessar este peccado, es, diziendo. Accusome que tuue vn pensamiento deshonesto, o de yra, o de odio, &c. y no lo desseche de mi tan presto como deuiera: sino antes me detuue algun tanto en el.

En el tercero (que es quando tuuo consentimiento, y determinacion de poner el mal pensamiento por obra, aūque no lo pusiesse) claro esta que ay peccado mortal, y de la misma specie que seria la obra. Porque (como dizen los Theologos) la obra exterior ninguna cosa essencial añade a la interior.

En el quarto caso, que es quando vno se quiere estar, o se dexa estar pensando, y deleytando en vn mal pensamiento (como de vna vengança, o de vna deshonestidad, aunque no tenga intencion de ponerla por obra) tambie ay peccado mortal: el qual llamālos doctores, Delectacion morosa: que es (como suelen dezir) Sino beuo en la tauerna, huelgome en ella: que es vn linage de peccado, en que por la mayor parte suelen caer personas viciosas y desalmadas, y amigas de deleytes sensuales. Porque aunque esto no sea consentir en la obra del peccado, es consentir en el deleyte della: y ponese en manifiesto peligro de consentir en ella. Esto se entiende, quando el hōbre vee lo q̄ piensa, y no lo despide de si. Porque si quādo esto aduierte, trabaja por sacudir de si esta llama, ya esto no sera peccado mortal, porq̄ no aduertio lo que pensaua: mas sera venial: porq̄ deuiera de estar mas sobre auiso para aduertirlo. Y esta manera de peccado puede acaecer en todo genero de peccados mortales: aunque mas ordinariamente acaece en peccados de carne, y de odio, y desseos de vengança que communmente son mas encendidos y pegajosos que los otros.

En este peccado suelen communmente caer las personas viciosas y deshonestas: las quales quando no tienen aparejo para cumplir sus malos desseos, hazen esso, que pueden, que es rebolcarse con pensamiento en el cieno de la delectacion, mayormente quando, o por su honra, o por su encerramiento tienen tomadas las puertas para obrar mal.

Assi mismo estā muy a peligro de caer en este peccado, las personas tocadas de la affició deshonesta de otra persona, por la gran fuerça q̄ tiene esta affició para tyranizar el coraçon, y lleuar lo tras si, y tener lo fixo en la cosa que ama. Y por esto no ay cōsa mas peligrosa, que dar entrada a vna affició destas: porque es meter en casa vn crudelissimo tyrāno, vn destruydor de la innocencia, y vn despertador y causador de infinitos peccados. Tambien estan a peligro de caer en este vicio, los que andan muy encendidos en tratos de casamiētos: porque aunque los deleytes de los casados sean licitos quando son casados, mas no antes que lo sean: porque el deleyte esta presente y el casamiento por venir: el qual por muchas vias se puede impedir y por esto no es licito el deleyte en aquel tiempo que se recibe.

Pues entendidas estas quatro differencias de pensamientos, facil cosa sera saber accusarse dellos, declarando el penitente si se detuuo, o si consintio, o si se deleyto morosamente en el mal pensamiento.

Sexto auiso, de guardar la fama del proximo. §. VI.

¶ El sexto auiso sea, q̄ el penitēte trabaje por guardar la fama del proximo, confessando de tal manera sus peccados, que no descubra los agenos, ni nōbre a nadie por su nombre. Sino diga, peque cō cierta persona casada, o soltera, &c. y si la circūstancia de la persona fuere

Universidad de Deusto
Biblioteca

tal, que por ella entendera el confessor quien era, deue entonces buscar otro cófessor q̃ esto no entienda, por excusar esto. Lo qual sino le fuere possible, entonces (siendo el confessor persona tal) bien puede dezir esta circunstancia: porque esto no es propriamente infamar, sino declarar el peccado.

Assi mismo tenga auiso, que ni excuse sus peccados, ni ponga mas en ellos de lo que ay, ni lo dudoso diga por cierto, ni lo cierto por dudoso: sino cada cosa ponga en su lugar, sin desuiarse de lo que es.

El vltimo auiso sea, que para mayor cumplimiẽto de todo lo dicho, trabaje, por auer tan buẽ medico para su anima: como lo buscaria para su cuerpo, si estuuiesse enfermo, pues en esto va tanto mas. Porq̃ buscar cófessor ignorante, es buscar vna guia cierta para el infierno: pues (como dize el Saluador) si vn ciego
Matt. 15. guya a otro ciego, ambos caen en el hoyo. Y los que esto no hazen, no carecen de grandissimo peligro: porq̃ (como dize S. Chrysostomo) no se puede excusar por ignorancia, los q̃ tuuieron aparejo para hallar, si tuuierã gana de buscar: porq̃ si la verdad es salud y vida de los q̃ la conoscen, no es razon que ella busque a nadie, sino q̃ ella sea buscada de todos.

De los casos en que la confession es ninguna, y se deue iterar. Cap. 11.

Para que mas claramente se vea lo que importa cada cosa de las susodichas: sera bien contar aqui summariamente los casos mas communes en que la confessiõ es ninguna: y assi es necessario confessarse otra vez. Entre los quales el primero es, quãdo el penitẽte mintiesse en la cófession en materia de peccado mortal. El segundo, si de proposito callasse algun peccado mortal. Esto se entiende, quando la persona tenia lo q̃ assi callo por peccado mortal: porq̃ sino lo tenia por tal, y despues entiede que lo es, basta que se accuse desto, sin que buelua a repetir la cófession. Y aunque la ignorancia fuesse tal q̃ no excusasse de quando aquello se hizo, toda via bastara para excusar desta nueua obligaciõ. El tercero caso es, si auiẽdo dias q̃ no se confesso, no examino su consciencia para auerse de confessar. Porque en este caso el oluido no se escusa, sino accusa mas el penitente como arriba se declaro. El quarto es, quando el penitente no tiene proposito de salir del peccado en que esta como es de la enemistad, o deshonestidad: o otro qualquier peccado en que viue: o quando no quiere restituyr lo que deue. El quinto es, quando esta descomulgado, y no procura primero la absolucion de la excommuniõ. El sexto es, quando el confessor es ignorante, no siendo letrado el penitente: y auiendo cosas graues q̃ dislindar en la confession. Porque en este caso no puede dexar de auer yerros que tengã necessidad de otra cura mejor, como arriba se dixo.

Y es de notar, que en qualquiera destos casos en que es necessario reiterar la confessiõ, si esto se hiziere con el mismo confessor, no es necessario boluer a dezir todos los peccados que ya diximos, si el tiene memoria dellos: sino basta dezir, accusome de todos aquellos peccados que tal yez os confesse: y allende desto de tal, o tal culpa, por donde agora soy obligado a iterar esta confession.

Y porque muchos podran con razon temer si por ventura abra auido algun defecto de los sobredichos en sus confessiones passadas: por esto me parece muy sano consejo, que vna vez en la vida haga el hombre vna confession general, muy bien hecha para Barrer con ella todas estas negligencias, y de ay adelante mirar por si con mayor cuydado.

¶ Agora sera bien para socorro de la memoria, que pongamos aqui vn breue Memorial de los peccados: paraq̃ por el mas facilmente pueda el penitente examinar su consciencia, y aparejar se para este sacramento: que es el primero de los auisos que arriba senalamos. Pero esto sera no desenterrando infinitas maneras de peccados exquisitos (como algunos hazen) sino discurriẽdo por los mas communes y ordinarios que suelen acaescer.

Ad. morta de los peccados.

¶ Accusaciones para el principio de la confession.

PRimeramente accusese de no venir tan aparejado a este sacramento de la penitencia como deuiera, que es no traer aquel dolor y arrepentimiento de sus peccados, ni aquel proposito tan firme de apartarse dellos, como deuiera traer.

De no traer tan examinada la consciencia, y tan pensados sus peccados como deuiera.

De no

De no auer tenido el dia de la communion aquel recogimiento que deuiera, assi antes como despues della.

De no auer cumplido tan presto con tanta deuocion la penitencia que le dieron.

De no auer cumplido tan enteramente lo que el confessor le mando. Y aqui sera bien explicar, si en particular le mando restituyr algo, o cumplir algun voto, o apartarse de algun peccado, o de alguna peligrosa occasion del que no cumpliesse. Esto se deue dezir: porque el cófessor sepa mejor como se deua auer en esta parte con el penitente.

Despues desto comience a accusarse de los peccados por la orden siguiente.

¶ Primero mandamiento.

Honrarasa Dios sobre todas las cosas.

POr quanto (como dize Sant Augustin) Dios es hõrado cõ las tres virtudes Theologales, que son Fe, Esperança, y Charidad: aqui conuiene tratar de las obras que contra estas tres virtudes vuieremos hecho. Y conforme a esto se accuse el penitente, primero acerca de la Fe: si dudo en algun articulo de la Fe: porque el que duda en la Fe, es infiel.

Y ya que no dudasse, a lo menos si vacillo, o titubeo algun tanto en las cosas della. Esto es venial.

Si se puso a querer escudriñar con curiosidad las cosas de la Fe.

Si cree en sueños, agueros, suertes, o hechizerias, o vso de alguna cosa destas.

Si da credito, o trae consigo nominas supersticiosas: con figuras y nombres escuros y no conoscidos.

Si hizo algunas deuociones para algun mal fin, o vano: como para ja alguien matar, &c.

Acerca dela blasphemia, que toca a la Fe, accuse se si blasphemo de Dios, o de sus sanctos.

Si se indigno contra Dios, o murmuro, o se quexo del por los trabajos que le da, como si no fuesse justo o misericordioso, &c.

Si con esta indignacion se desseo la muerte, y la pidio, o dixo a Dios que no le agradescia la vida que le daua, &c.

Acerca de la esperança, mire si en los trabajos y aduersidades que le vienen, tiene aquella confiãça en Dios nuestro Señor, que deue tener, acompañada con aquel esfuerço y consolacion que la confiança viua ordinariamente trae consigo.

Si por el cõtrario puso toda su cõfiança en las criaturas, y en los fauores, y valias del mũdo.

Si desconfio de alcançar perdon de sus peccados, o emienda de su vida.

Si por el contrario con la confiança del perdon dellos, perseuero en mala vida, o dilato la penitencia para la vejez, o para la hora de la muerte.

¶ Acerca de la Charidad, accuse se si no amo a Dios sobre todas las cosas con todo su coraçon y anima, como es obligado.

Si todas las buenas obras que haze, las haze por algunos intereses, o por algunos respectos humanos, mas que por amor de Dios.

Si tiene cuydado cada dia de encomendarse a Dios.

Si le da gracias por los beneficios que del ha recebido. Y principalmente por le auer criado, redemido, y hecho Christiano, no Moro, ni hereje, &c.

Si sabe las oraciones de Christiano, y doctrina Christiana.

Si persigue a los sieruos de Dios, y a los que se confiessan, o comulgan, o rezan, y si escarnece o murmura dellos.

Si se puso en peligro de offender a Dios, haziendo cosa que dudaua si era peccado mortal.

Segundo. No juraras el nombre de Dios en vano.

SI juro mentira, sabiendo que lo era, o dudando si lo era: o no mirando bien si era verdad lo que juraua.

Si juro prometiendo alguna cosa licita: la qual no cumplio, o no tenia intenciõ de cumplir quando la juro.

Si juro amenazando a sus criados, sin intencion de hazer lo que juraua, tambien esto es mortal. Pero si despues le pareciesse que era mejor perdonar, y vsar de misericordia que de rigor, no sera obligado a lo cumplir.

Si jura amenazando a los que no eran sus criados de hazer cosa que fuesse peccado mortal, es mortal.

Si juro de no hazer algun bien, como empreſtar, o fiar, o visitar, o predicar, &c. El qual juramento no obliga cono ni el siguiente.

Si por el contrario juro de hazer algun mal.

Universidad de Deusto
Biblioteca

Aqui tambien se accuse de los juramentos de maldiciones (que son muy communes: assi como, tal o tal cosa me venga, o me acontezca) si por ventura ha caydo en ellos.

Si fue causa de alguno jurar falso, o de no cumplir el juramento licito que juro.

Si tiene por costumbre jurar a menudo, lo qual es cosa muy peligrosa, por el peligro en que viue de jurar algunas vezes mentira.

Si dexa de reprehender sus hijos, o criados, quando les vee jurar muchas vezes.

¶ Acerca de los votos, si quebranto algun voto, o si dilato mucho el cumplimiento del.

Si hizo voto d hazer algũ mal, o de no hazer algũ bié, ninguno de los quales votos obliga.

Y mire bien si le commutaren algun voto, que sea con gran prudencia.

Tercero. Sanctificaras las fiestas.

SI quebranto las fiestas, haziendo, o mandando hazer obras seruiles en ellas, sino fuesse poca cosa.

Si dexo de oyr Missa entera en los tales dias sin causa legitima.

Si esta en la Missa y en los officios y lugares sagrados, con aquella deuocion y reuerecia que deuen si esta alli mirãdo, o hablando, o riendo, o murmurando como no deue.

Si no procuro que sus esclauos, criados, y hijos la oyessen.

Si gasto todo el dia de la fiesta en juegos y vanidades.

Si fue negligente en oyr los sermones.

Si estando descomulgado assistio a los officios diuinos, o recibio algun sacramento.

Quarto Honrraras padre y madre.

EN este mandamiento se trata lo primero del cuydado que tienen los hijos de sus padres, y los padres de sus hijos. Lo segundo, del que tienen los seruos de sus señores, y los señores de sus seruos. Lo tercero, del que tienen los perlados de sus subditos, y los subditos de sus perlados. Lo quarto, del que tiene la muger de su marido, y el marido de su muger. Lo quinto, del que tienen los yernos para con sus suegros, y los suegros para cõ sus yernos. Porque todo esto va casi por vna misma regla. Y aqui tambien conuiene examinar como se ha hauido el hombre con los ancianos y con los bienhechores.

Pues conforme a esto examine primeramente el hijo si desprecio, o desacato, o maldixo a sus padres.

Si los desobedecio en cosas justas.

Si no los socorrio en sus necesidades.

Si se deshonro, o affrento de sus parientes por ser baxos, o pobres.

Si no cũplio los testamentos de sus padres.

Si les desseo la muerte por heredar los.

¶ Tambien miren los padres si tienen cuydado de sus hijos, conuiene saber, de les enseñar las oraciones y doctrina Christiana.

Item de los reprehender y castigar quando hazen lo que no deuen, o andan en malas compañias.

Item de los occupar en alguna cosa, porque no anden ociosos y vagabundos.

Si los tratan con sobrado regalo, y los crian en sus voluntades, dexando los cumplir todos sus appetitos.

Lo mismo han de mirar los señores para con sus criados y esclauos por la misma orde.

Y allende desto miren si los proueen competentemente de lo necessario.

Item si tienen cuydado de los curar y sacramentar en sus enfermedades.

Item si los dexan estar amancebados, o en otro pecado mortal, pudiendo los remediar.

¶ Entre suegros y yernos, o nueras se mire si ay passiones, o malas palabras, o desearse las muertes por herencias, &c.

¶ Entre casados, mire el marido si trata mal a su muger de palabra, o de obra, o no la prouee de lo que es necessario.

Item si la muger trata mal a su marido, desobedesciendole, injuriandole, o dandole motiuo para perder la paciencia, y poner la boca en Dios.

Item si es zeloso sin auer causa para serlo.

¶ El subdito mire si desobedescio a sus mayores, o a las leyes, o mandamientos puestos por ellos.

Si los desprecio en su coraçon.

Si murmuro y se quexo dellos.

Si juzgo temerariamente sus cosas a mal fin, diziendo que las hazen por passion, o por interesse, o por otros respectos humanos.

Si desacato por palabra, o obra, las personas constituydas en dignidad.

¶ Si desprecio, o no honro los viejos, o si escarnescio, o hizo burla dellos.

Si fue

Si fue ingrato a sus bienhechores, oluidandose de sus beneficios, o (lo que peor es) dando les mal por bien.

Quinto. No mataras.

QVanto al alma, mire primeramente si mato spiritualmẽte a su proximo, incitando le, o dandole consejo, o occasion para pecar mortalmente, que es pecado de escandalo.

Si le acompaño, o dio fauor, o ayuda para algun maleficio.

¶ Quanto al cuerpo, si mato, o procuro, o desseo la muerte a su proximo, o se la pidio a Dios.

Si tuuo odio formado contra alguno, desseando tomar del vengança: y quanto duraria en este odio.

Si tiene quitada la habla a alguno con escandalo de los proximos.

Si anda en vandos o los fauorece.

Si amenazo a otro (que no fuesse su criado) con malas palabras.

Si no quiso perdonar (a lomenos en el fuero de la conciencia) a quien humilmẽte le pidio perdon.

Si auiendo offendido a otro por palabra, o por obra no le quiso pedir perdon, por si, o por tercera persona, o no satisfizo bastantemente por la offensa hecha.

Sexto. No fornicaras.

DAdo que en todos los pecados se pueda peccar por pensamiento, por palabra o por obra, pero en este mas expressamente suele acaescer esto que en qualquier otro.

Y de qualquier manera destas tres que se peque, se ha de declarar la calidad y circunstãcia de la persona con quien peccamos como arriba se declaro.

¶ Pues segun esta orden acerca de los pensamientos accuse se si fue negligente en resistir con presteza a los pensamientos deshonestos.

Si consintio en ellos, desseando ponerlos por obra, si pudiera.

Si se deleyto morosamente en ellos, viendo lo que hazia.

¶ Acerca de las palabras, si hablo palabras torpes y deshonestas, deleytandose en las tales platicas.

Si por palabra, o por escripto, o por tercera persona solicito a peccar.

¶ Acerca de las obras, si pecco en este pecado por obra consummada.

Si pecco por obras no consummadas, como son tocamientos deshonestos consigo, o con segunda persona.

Si cayo, o procuro alguna pollucion voluntariamente: o si cayo en ella entre sueños. De lo qual se ha de juzgar segun la causa precedente, y segun el pesar, o plazer siguiente.

Si hizo cosas para prouocar a otros a este peccado: como es, atauiarse, vestirse, ponerse en lugares, y ventanas para ser vista, o cosa semejante.

Si por dadiuas, o promessas falsas, o verdaderas, o por otros algunos medios, procuro violar la castidad agena.

Si no se quiso apartar de las occasiones deste peccado: como son compañias, o conuersaciones peligrosas, o cohabitacion de las puertas adentro, que es la mayor de todas las occasiones.

Si lee por libros deshonestos, que le puedan prouocar a mal.

Si no se armo con ayunos, o oraciones, o sacramentos, o otros remedios spirituales, quando se vio muy tentado deste vicio.

Casados.

¶ Entre los casados, si pagan vno a otro el debito de la justicia matrimonial.

Si por alguna via procuran impedir el fructo de la generacion.

Si guardan la orden y vso natural.

Si ay alguna pollucion fuera del.

Si conoscio parienta de su muger dentro de los grados prohibidos, es impedimento dirime el matrimonio: si esto acontesciesse antes, pero si fue despues, no puede pedir la deuda del matrimonio hasta dispensacion del perlado.

Septimo. No hurtaras.

SI tomo alguna cosa agena por engaño, rapina, vsura, o simonia.

Si tiene alguna cosa agena contra voluntad de su dueño, y no se la restituye. Y no basta tener proposito de restituyr adelante, si con effecto no restituye luego aunque sea cortando por alguna cosa de las que pertenescen a la decencia de su estado: mayormente quando el acreedor padesce grande dano.

Si retiene la paga de sus criados, o trabajadores, o mercaderes contra voluntad dellos.

Si no restituye alguna cosa que hallasse, o

viniessen a sus manos, sin saber cuya era.

¶ Si comprando o vendiendo hizo algun engaño, o en la mercaderia, o en el precio, o en el peso, o medida.

Si compro de quien no podia vender, como son esclauos, o menores, &c.

Assi mesmo si tomo dellos alguna cosa que no podian dar.

Si por sola razon de vender fiado, vendio la cosa por mas del justo precio, no auiendo otra causa legitima para ello a juyzio del prudente confessor.

Si trata en compañia de otro a perdida, o ganancia, pero saluo siempre el principal.

Si en el juego hizo engaños y gano con ellos.

Si jugo cantidad excessiua a su estado.

Si jugo con menores, lo que ellos no podian jugar.

Si en el juego juro, o peleo, o dixo malas palabras, &c.

Si hizo bien y fielmente el officio de que tenia salario, ora sea trabajador, o depositario, o mayordomo, o guarda, o official de algun señor: porque este tal sera obligado a los daños que nascieron de su descuydo.

Si el que ha de distribuyr officios publicos, o beneficios, o algunas otras cosas, es aceptador de personas, dandolas por respectos humanos: y no conforme a las leyes de la justicia distributiua.

Si por su voto se dio algun officio o beneficio a personas indignas.

Sino pago los diezmos a la yglesia.

Octauo. No leuantaras falso testimonio.

ESte mandamiento tiene dos grandes rámos. En vno estan los peccados que se hazen en los juyzios por parte del juez, y de los procuradores, y de los testigos, y del actor, y el reo. En el otro ramo entran las infamias, detracciones, murmuraciones, escarnios, juyzios temerarios, sospechas, mentiras, lisonjas.

Quanto a la primera parte cõsidere el penitẽte si es juez, o procurador, o testigo, &c, y cõforme a esto se acuse de lo q̃ toca a su officio.

Quanto al segundo ramo, primeramente mire si leuanto algun falso testimonio.

Si la muger con celos, o con yra pone boca en otra, diziendo que es mala muger, o induzidora para obras deshonestas, o hechizera: o ladrona, quando le falta alguna cosa de su casa. Porque esto tambien es falso testimonio, quando se dize con poco fundamento.

Si dixo mal de alguno con mala voluntad y con intencion de le hazer mal, que se llama detraction.

Si dixo de alguno delicto graue y secreto, cõ que la persona quedasse infamada, aunque no lo diga con intencion de le hazer mal. Y dado caso que sea verdad lo que dize, todauia esta obligado a restituyr la fama que quito.

Si oyo de buena gana al que detraya de su proximo, o le ayudo a esso.

Si dixo el mal que de otro auia oydo con liuiandad.

Sino defendio la fama del proximo quando le infamauan: sabiendo que era innocente.

Si murmuro de vidas agenas.

Si escarnecio, o mofo de los defectos naturales, o morales de sus proximos.

Si juzgo temerariamente los dichos o hechos del proximo: echãdo a mala parte lo que se podia hazer a buena.

Y si (lo que peor es) dixo a otros por cosa cierta, lo que el juzgo en su coraçon.

Si es sospechoso, tomando occasion de qualquier cosa liuiana para sospechar mal.

Si sembro discordias entre los proximos reboluiendo vnos con otros, diziendo las culpas de vnos contra los otros, de donde se suelen seguir grandes odios.

Si dixo alguna mentira en perjuyzio, o en prouecho del proximo, o de la otra alguna manera.

Si con informacion falsa alcanço lo que por derecho no podia.

Si descubrio el secreto que le fue encomendado.

Si abrio cartas agenas.

¶ Nono y decimo mandamiento quedan pregun tados en el sexto y septimo mandamiẽto arriba tratados.

De los siete peccados capitales.

¶ De la soberuia.

SOberuia es appetito desordenado de la propria excellencia. Es peccado de que muchos otros proceden: entre los quales los principales, Vanagloria, Ambicion, Presumpcion, Iactancia, y Hypocrisia. Pues conforme a esto se podra accusar de cada vna destas especies, por la forma siguiente.

¶ Acerca de la vanagloria, Mire si se glorio en cosas malas: como en se auer vẽgado, o apaleado a otro, o deshonradolo, &c.

Si se glorio en cosas vanas e indignas de gloria, como la hermosura de rostro, gentileza de cuerpo, atauios de la persona, acõpañamiẽtos de criados, riquezas, linage, o otras cosas semejantes, que son de poca substancia.

Si se glorio vanamente en cosas buenas y dignas de gloria: como son, virtud, sabiduria, prudencia: auiendo de dar la gloria destas cosas a Dios.

Si se glorio en lisonjas, o loores humanos tomando en ellos contentamiẽto demasiado, y no dando a Dios la gloria de todo.

¶ Acerca de la ambiciõ, si es ambicioso, y desseoso de honra y gloria demasiadamente: y haze lo que no deue por ella.

Si es tan temeroso de ignominia, o infamia, o de ser mal quisto, que por huyr destos inconuenientes, haze lo que no deue, o dexa de hazer lo que deue.

Si por miedo de lo que podrian dezir, dexa de hazer algunas cosas buenas, como es confessar, comulgar, yr a Missa, tratar con buenos, &c.

¶ Acerca de la presumpcion, si presume vanamente de lo que no es, teniendose por mas virtuoso, letrado, prudente, noble de lo que es.

Si presume mucho de lo que es, no dando dello la gloria a Dios.

Si confia mucho en su proprio parescer, y saber, y virtud.

Si por esta causa no recibe consejo, o correction, o castigo de otro.

Si por la misma causa defiende sus culpas manifiestas, buscando excusas en los peccados.

Si por no quedar vencido, porfia contra lo, que entiende ser verdad y razon.

Si ha despreciado a otros: y tenido los en poco, diziendo algunas palabras en desprecio dellos.

Si con esta presumpcion rio y escarnescio de las ignorancias, o faltas agenas.

¶ Acerca de la Hypocresia, si procuro de parecer lo que no es, o mas sancto de lo que es para ganar vanamente honra de bueno entre los hombres.

¶ Acerca de la jactancia, si jacto, o alabo a si, o a sus cosas vanamente.

Si se loo de algũ peccado que hiziesse, como es auer deshonrado alguna muger, o de auer injuriado y maltratado a otro.

Si se alabo de lo que no hizo, mayormente siendo peccado: por parecer hombre de valor, o ser tenido en mas.

Segundo Auaricia.

SI es auaro, y escasso, o a thesoro sin causa razonable.

Si por el contrario es prodigo y desperdiciador.

Si gasta mas de lo q̃ tiene, por lo qual viene a ponerse en necessidad: y fartar en las obligaciones de su casa: y no proueer a sus criados y hijas, o a meterlas monjas por fuerça.

Si tiene grande y desordenada afficion al dinero: por donde se oluida de Dios, y de las cosas de su anima, por seruir desordenadamente a las cosas de la hazienda.

Si desseo la muerte a alguno, por alguna herencia, o prouecho que del esperaua.

Tercero, Luxuria. Desta se dixo ya en el sexto mandamiento. Quarto Ira.

ACerca de la Ira, mire primeramente, si cõsigo mismo tuuo yra, desseando, o pidiendose la muerte.

Si cõ yra y rauia puso las manos en si mismo.

Si se offrescio al demonio, o echo maldiciones, o plagas sobre si.

¶ Para con su proximo, si tuuo yra, o indignacion contra su proximo sin causa.

Si le dixo palabras de yra y desentonadas.

Si le dixo palabras injuriosas, como ladron borracho, nescio, &c. no siendo su criado, o esclauo, es mortal.

Si le dixo con yra las faltas, o culpas en que auia caydo por le affrentar.

Si cõ la misma yra dixo las mismas palabras, o descubrio las mismas culpas en ausencia de la persona.

Si echo maldiciones, o offrescio a los demonios las criaturas de Dios, o pidio peticiones contra ellas, ora sean sus criados, ora no: aunque sea differente la culpa de la otra.

Si es porfiado y colerico, renzilloso, o desentonado en sus palabras y porfias.

Si puso por obra la yra del coraçon, poniendo las manos en otro.

Universidad de Deusto
Biblioteca

Quinta.Gula.

SI quebro los ayunos de la Iglesia.

Si comio carne en dias vedados,sin causa sufficiente.

Si comio tan excessiuamente,o tales manjares,que hiziesse daño a la salud.

Si come,o beue mucho,o mas vezes, o con mucha golosina y appetito.

Si es muy amigo de manjares preciosos y curiosamẽte aparejados,y gasta en esto largo.

¶ Sexto.Embidia.

SI deliberadamente tuuo pesar del biẽ ageno,o de que otro le lleuassen la ventaja,como si es cortesano de que otro priue mas q̃ el o sea primero,o mejor despachado q̃ el, &c.

Si se alegro del mal de su proximo, o de le ver caydo de su hõra.

Si dixo mal del por deshazer en su persona y fama,y hazer la suya propria a costa agena.

Si descubrio alguna falta encubierta del para que publicados sus defectos,no sea tan estimado.

Si por esta causa le peso quando oyo dezir bien del.

Septimo.Accidia.

SI por pereza dexo de hazer buenas obras como es oyr Missa,rezar,mayormente quãdo eran cosas de obligacion.

Si haze las obras de Dios friamente,y con tibieza,y negligencia.

Si es incõstante en desistir de los buenos propositos que propone,y dexar sus deuociones y sanctos exercicios por qualquier occasion.

Si los anda dilatando de dia en dia.

Si duerme mas de lo necessario.

Si gasta mal su tiẽpo en pensamiẽtos derramados,palabras ociosas,y obras infructuosas.

Si cõ las aduersidades y trabajos se entristesce demasiadamente.

Si por el contrario se leuanta, y ensoberuesce demasiadamente con las prosperidades, fauores,y buenos successos,no dando por esso la gloria Dios.

De las obras de misericordia.

ACerca destas se acuse primeramente, si fue negligente en las obras de misericordia spirituales:especialmente en dexar de aconsejar, o auisar, o reprehender a las personas a que pudiera aprouechar con algo desto mayormẽte a las que el tenia obligacion.

Si quando esto hizo, lo hizo con tanta yra y tan poca moderacion,que hiziesse mas daño que prouecho.

Si se compadesce de tantas calamidades y heregias y males,como ay oy en el mundo:y si ruega a Dios por ellos.

¶ Acerca de las obras de misericordia corporales,mire si ayuda a sus proximos en sus trabajos y necessidades: y si haze lymosna a los pobres conforme a su possibilidad.

Si se enhada con ellos, o murmura dellos,o les da malas respuestas,como importunado dellos,o haze burla dellos.

¶ De otras accusaciones mas particulares.

DEspues destas accusaciones,que son cõmunes a todo genero de personas,ay otras especiales,q̃ pertenescen a tales maneras de estados,o personas:como son Obispos, Curas de almas,Clerigos,Religiosos,Mercaderes, Medicos,Procuradores,Iuezes, Testigos,Señores de vassallos, padres de familias y otras semejantes:las quales se deue accusar despues destas accusaciones generales de lo q̃ toca a las obligaciones d̃ sus estados y officios.Y assi los prelados y curas de almas se deue accusar de la falta de residencia y cuydado q̃ tienen de apacẽtar sus ouejas con doctrina,exẽplo,y oracion.

Los clerigos,de su rezar,y celebrar.

Los religiosos,de sus votos,y de las obligagaciones de su orden.

Los juezes,si por respectos humanos,o sobornos torcierõ la justicia,o la dilataron,&c.

Los procuradores,si defendieron causas injustas,o procuraron dilatarlas,o no pusieron diligencia en estudiarlas.

Los reos actores,si traẽ demãdas injustas, o procurã dilatar las cõtra justicia,o estõden, o rõpen escripturas q̃ la declarã:o pernierẽ los officiales cõ sobornos fauores,o adherencias.

Los testigos,si juran llanamente la verdad y sin cautelas y calumnias,&c.

Los mercaderes se accusen de los tratos illicitos en q̃ tratan,y de las compras y ventas injustas,&c.Y assi todos los demas,cada vno en su estado.

Auisos generales para conoscer qual sea pecado mortal y qual venial.

EN todas estas maneras de peccados que aqui se han apuntado conuenia declarar lo

lo que era peccado mortal, y lo q̃ venial,pues nos consta que el peccado mortal somos obligados a confessar de necessidad,mas no venial sino por voluntad.Mas porque esto no se puede bie declarar en pocas palabras, bastara por agora dar algun auiso general para esto,remitiendo lo demas al juyzio del prudente confessor.

Pues para conoscer qual sea peccado mortal,y qual venial,se suelen poner las dos reglas siguientes.La primera y muy general es, que todo aquello que es contra charidad,es peccado mortal,y por charidad entendemos amor de Dios y del proximo. Pues segun esto todo lo que fuere contra la honra de Dios, o bien del proximo en materia graue, sera peccado mortal:como es hazerle daño en su honra, o en su hazienda,o en cosa semejante. Porque esto apaga la charidad:en la qual consiste la vida spiritual del anima.Y por esso con razon se llama peccado mortal,porque quita la vida spiritual.Mas lo q̃ no es contra charidad, sino fuera della,es peccado venial:como son palabras ociosas,que a nadie hazen daño,o alguna vana gloria,o yra,o pereza,o gula(que es comer mas de lo necessario)o cosa semejante.

La segunda regla mas especial,es que todo lo que es contra alguno de los preceptos de Dios,o de su Iglesia,es peccado mortal.Como lo que se haze cõtra el precepto que dize. No hurtaras,o no fornicaras,&c.o contra el mandamiento de la Iglesia,que manda pagar dizemos,o confessarse vna vez en el ano,y comulgar por Pascua &c.

Mas aqui es mucho de notar, que lo q̃ de su naturaleza es peccado mortal, puede ser venial por vna de dos vias.s.o por ser la cosa poca(como quiẽ hurtasse vn razimo de vuas, o cosa semejante)o por ser la obra imperfecta, por faltarle entero consentimiẽto y deliberacion:como puede acontescer en los malos pensamiẽtos,no consentidos,pero mal resistidos: dõde lo q̃ de suyo era peccado morral, por la imperfection de la obra,no es mas que venial.

Tambien aqui se deue considerar q̃ ay tres maneras de preceptos vnos son negatiuos(como no mataras,&c.)los quales obligan siempre, y por siempre: que es por todo tiempo. Otros ay affirmatiuos(como dar lymosnas, tener cõtricion de los peccados,amar a Dios) y estos obligan siẽpre,mas no por siẽpre, sino en tiempo de necessidad: porque entonces corre su obligacion. Otros son compuestos de entrambos.s.affirmatiuos y negatiuos: como es el restituyr lo ageno.Porque este mãda restituyr,y mãda no tener lo ageno:y estos tales mandamientos obligan de ambas maneras, siempre y por siẽpre.Y por esto no basta que el que deue,tenga proposito de restituyr adelante: sino es necessario que luego restituya: porque no tẽga lo ageno contra voluntad de su dueño,lo qual es mandamiento negatiuo, que obliga(como diximos)siempre y por siẽpre.Y el que desta manera tiene lo ageno,mire por si,y restituya lo,como esta declarado.

DE LA TERCERA PARTE DE LA penitencia,que es la satisfaction. Cap. I.

DEspues de la contricion y confession,siguese la satisfaction:que es la tercera parte de la penitencia: a la qual pertenece satisfazer a la honra de nuestro Senor,por las offensas hechas contra el:tomando justa vengança de quien assi le offendio. La razon desto tratamos en otra parte hablando del ayuno: la qual repetimos aqui:pues este es tambiẽ su proprio lugar.Para cuyo entendimiento es de saber,que assi como el que quebranta las leyes de la republica, esta obligado a las penas puestas cõtra los quebrantadores dellas:assi tambien el q̃ quebrãta las leyes de Dios,esta obligado a cierta manera de penas,que tiene para esto tassadas y señaladas la justicia de Dios.

Estas penas forçadamente se han de pagar en esta vida,o en la otra:esto es,o en el infierno,o en el purgatorio, o en este mundo. En el infierno pagãse cõ pena eterna:en el purgatorio no se pagan con pena erernarmas pagan se con vna pena tan rezia y tan intensa q̃ (como dize S.Augustin)ninguna ay en este mundo,q̃ se pueda comparar con ella aunq̃ entren en esta cuẽta todas las penas y tormẽtos de los martyres,que fueron los mayores del mundo. Pues desta tãgrãde y tã temerosa pena nos redimen los ayunos y asperezas corporales,aunque sean sin comparacio menores:porq̃ como Dios en estas cosas no mira tanto a la grandeza del trabajo,quanto a la voluntad del sacrificio(porq̃ lo que en este mundo se padesce,es

volun

Universidad de Deusto
Biblioteca

voluntario y lo otro necessario)de aqui es q̃ vna pena voluntaria desta vida sin comparacion vale mas,y satisfaze mas,que muchas, necessarias de la otra.

Mas direys, padre pues el sacramento de la penitecia,no vale para esso,como vale el baptismo,que lo quita todo absoluiendo al hombre de culpa y de pena? A esto se responde que ay grande differencia entre el vn sacramento y el otro:porque el sacramento del baptismo es vna spiritual regeneracion y nascimiento del hombre interior. Por donde assi como vna cosa que nasce de nueuo, dexa luego de ser lo que era,y recibe otro nueuo ser,sin quedar alli nada de lo que antes era(como quando de vna simiente nasce vn arbol, la simiente dexa del ser, y el arbol recibe nueuo ser)assi quando vn hombre spiritualmente nasce, luego dexa de ser aquel hombre viejo que antes era(que era hijo de perdicion, y de yra)y comiença a ser otro hombre nueuo que es hijo de gracia, y assi libre de culpa,y de pena. Mas el sacrameto de la penitencia no libra de los peccados passados como regeneracion:sino como medicina:la qual vnas vezes sana perfectamente, y otras no:sino dexando algunas reliquias de la enfermedad passada,que despues a la larga con buen regimiento se han de gastar. Desta manera la penitencia vnas vezes sana perfectamente,librãdo al hombre de culpa y de pena, quando en ella interuiniere alguna perfectissima contricion(como fue de la Magdalena y otras tales)mas otras vezes(quando la contricion no es tan perfecta)aunque quita toda la culpa,no quita toda la pena:y esta que queda,se ha de purgar,o en esta vida, o en la otra desto tenemos exemplo aun en las cosas humanas. Porque si vn cauallero comete vn delicto contra el rey, por lo qual meresce pena de muerte puede el hazerle despues tan grandes seruicios,que merezca la gracia del rey,y perdon general de toda esta pena,y puede los tãbien hazer tales,que no merezca tanto, sino algo menos:conuiene saber,la gracia del rey,y conmutacion de la pena de muerte en algun destierro temporal. Assi leemos que lo hizo el rey Dauid con su hijo. Absalon. Porque auiendo este muerto a su hermano Amon: y estando tan justamente el padre indignado contra el despues de tres años de ausencia, le perdono la culpa passada: mas con tal condicion que no entrasse en su Palacio real, ni paresciesse delante del. Pues desta manera, quando la contricion del penitente no es tan consummada y perfecta,perdona Dios al hombre por virtud del sacramento la culpa,y tambien la pena eterna,que por ella meresceria, y parte de la temporal pero no quiere que luego entre este tal en su Palacio celestial,y vea su cara,hasta que este purgado en esta vida, o en la otra. Desta manera se vuo el mismo Dios,con el mismo Dauid:a quien(por razon de su confession y arrepentimiento)perdono la culpa del adulterio en que auia caydo:y restituyo en su amistad y gracia: la qual auia perdido mas despues desto le embio grandes açotes y calamidades por el peccado perdonado.

3.Reg.14, 2.Reg.3.

Pfal. 12.

Mas que peccado vuo en el mundo mas perdonado q̃ el de Moysen y Aaron, en las aguas de la contradiction? Y con todo esto,perdonado el peccado,quedo siempre viua la pena que la diuina justicia tenencio contra el que fue priuar aquellos dos tan sanctos varones de la entrada en la tierra de promission.

Num.20.

Pues assi acaecice por la mayor parte en este sacramento donde por virtud de la passion de Christo(que en el obra)se perdona la culpa, y se alcança la diuina gracia pero queda el hõbre obligado por la imperfection de su contricion a ciertos grados de pena, segun las tassas de la diuina justicia.

Y como ay a muchas maneras de obras virtuosas que ayuden al descargo desta pena, señaladamente siruen para esto las que son mas penosas,y trabajosas a nuestra carne. Porque (como dize S. Gregorio)pues la carne con sus appetitos y deleytes nos traxo a la culpa,ella misma affligida y açotada es razon que nos descargue della. Y pues por dar contentamiento a ella descontentamos a Dios la razon pide que descontentemos y affligamos a ella para aplacar a Dios.

Del origen y causa de la satisfaction. Cap. II.

Vista ya la necessidad que tenemos de la satisfaction,veamos agora el origen y principio della: para que por aqui entendamos mejor qual deua ella de ser. Pues para esto deuemos acordarnos de lo que al prin

principio deste tratado diximos, conuiene saber,que la verdadera penitencia, y la gracia de la conuersion del peccador, era la mayor gracia y misericordia que se podia hazer en esta vida. Porque aunque sea mayor cosa la gloria que la gracia(pues la vna es gracia començada,y la otra gracia consummada)pero mayor gracia es sacar Dios vn hombre de peccado, y ponerlo en estado de gracia, que despues de puesto en gracia dar le la gloria.

Y demas desto,assi como el baptismo(que es la puerta de los sacramentos,y principio de la regeneracion del hõbre)trae consigo(quãto es de su parte)todas las virtudes y dones del Spiritu sancto, juntamente con la gracia de quien todos estos bienes proceden:assi tãbien la verdadera penitẽcia(que es el principio de nuestra resurrection)trae tambien cõsigo todos estos dones y theloros, y señaladamente trae vna nueua luz y conoscimiento de las cosas spirituales y diuinas:para las quales estaua el hombre antes casi ciego(como quien estaua en la region de las tinieblas y sombra de muerte)y trae vna nueua charidad y amor de Dios que es la forma de la verdadera penitencia, y de todas las virtudes,y la que causa en nuestra anima admirables affectos y sentimietos pertenecientes a esta virtud. Porq̃ como el amor natural es principio de todos los otros affectos y passiones naturales assi el amor sobrenatural de Dios,lo es de todos los affectos y sentimientos spirituales, y tanto mas quanto el fuere mayor. Y assi como son differentes las gracias de las conuersiones,en vnos mayores(como fue la de Sant Augustin, y Sant Pablo,y otros muchos) y en otros menores como suelen ser por la mayor parte las ordinarias y quotidianas:assi tambien son mayores, o menores los affectos y mouimientos interiores que causa esta virtud.

Pues esta virtud causa en el anima vn tan grande arrepentimiento y descontentamiento por auer offendido a Dios, que quisiera el hombre auer antes padescido mil maneras de tormentos,que auer offendido tal Señor. Causa tambien vn grande temor de la diuina magestad, a la qual vee que desacato, y prouoco a yra con tantas offensas: por las quales conosce auer incurrido en la indignacion de su furor. Causa tambien vna grandissima verguença de parescer ante su diuina presencia como la que tendria vna muger que vuiesse errado a su marido quando despues de perdonada, la recibiesse en su casa:qual era la que tenia aquel Publicano del Euangelio:que no osaua leuantar los ojos al cielo de pura verguença y cõfusion. Causa tambien vn grandissimo desseo de satisfazer a Dios con deuida penitencia,por la offensa que le hizo, y grandissimo desseo de tomar vengança de quien le fue occasiõ desta offensa,que fue su propria carne. Porq̃ quando cõsidera que esta fue la q̃ con sus appetitos y halagos le hizo estender los braços al desordenado amor de las criaturas, y apartarse del amor y obediencia de su legitimo esposo y señor:embrauescese en tanta manera cõtra ella, que la querria despedaçar y martyrizar,como a causadora de todo su mal. Luc.18.

Y para mejor entenderse todo esto, imagina lo que haria vna donzella castissima,si despues de desposada en ausencia con vn hombre noble y principal,alguna mala hebra la engañasse,haziendole creer que otro q̃ aquel era su esposo,y assi ella creyendo todo esto,se entregasse a el,y lo tratasse como a tal. Dime pues, la q̃ este engano vuiesse padecido, y viesse que aquella mala hembra fue la que assi la engano y deshonro,q̃ haria?q̃ diria?y que cora je tomaria contra ella? Sin dubda le pareceria poco beuer la sangre de quien assi la vuiesse deshõrada. Puesto caso que esto no dexe de ser peccado. Pues el anima a quien Dios ha abierto los ojos,y dado vna particular y nueua luz, con la qual tan perfectamente conosce que el era su verdadero y legitimo esposo,y el vltimo fin para quien auia sido criada:y por otra parte vee q̃ por engano desta tan mala hembra(q̃ es su propria carne) vino a estender los braços de su amor a las criaturas,abraçandolas cõ aquel amor,que a solo el se deue:quando vee q̃ la causa desde adulterio fue su carne, como ha de tener paciencia cõ ella?como no la ha de affligir y maltratar,y tomar vengança de quien tanto mal le hizo? Pues de aqui nacen los excessos que suelen hazer algunos penitentes al principio de su cõuersion:a los quales no podeys quitar de las manos la disciplina: ni el cilicio,ni el ayuno,ni otras semejantes asperezas: con q̃ muchas vezes vienen a hazer grandes excessos,y estragar la salud,sino procurã tener en esto

Universidad de Deusto
Biblioteca

esto mucha cuenta y diferecian.

Tal era el espiritu de penitencia que declara el sancto Iob en aquellas palabras que dize peque, que quieres que te haga, o guardador de los hombres? Como si mas claramente dixera, segun expone sant Augustin. Yo confiesso Señor mi pecado: y es tan grande la pena que por esto tengo, que ninguna pena rehusare de padescer por el. Mira tu señor que quieres que haga: que aparejado estoy para todo lo que quisieres hazer de mi. No tego otra cosa que ofrescer, sino vn coraçon dispuesto para todo lo que tu mandares hazer. Si mandares que arda en viuas llamas, o que este mi cuerpo sea despedaçado, o que padezca otro qualquier tormento (por grande que sea) coraçon tengo aparejado para ello. Aqui me ofrezco atado de pies y manos, y derribado a tus pies, no huyo, no appello de tu sentencia, no declino jurisdiction no pongo excusas, ni suplico q̃ me descargues de las penas, sino q̃ me sentencias a tu voluntad. Sey tu el cuchillo, yo sere la carne, corta Señor mio por donde quisieres, con tal que me perdones las culpas que cometi.

Iob. 7.

Desta manera tambien se affligia el sancto rey Dauid, quando en vn Psalmo de su penitencia dezia. affligido estoy y humillado: y doy bramidos de lo intimo de mi coraçon, Señor delante de vos esta mi desseo, y mi gemido no es a vos escondido. Mi coraçon se ha turbado, y mis fuerças han desfallescido, y ya me falta la lumbre de los ojos. Desta manera se affligia este sancto penitente: y assi se auian tambie de affligir y humillar, y castigar los q̃ a tal Señor offendieron. Porque (como dize vn Doctor) el anima que contra la voluntad de Dios, desamparado el Criador se deleyto desordenadamente en la criatura, justo es que purgue y pague con trabajos voluntarios el deleyte voluntario con que se cego. Y pues a la culpa naturalmente se deue pena (con la qual se corrige y ordena la culpa) justo es que abraze y procure las penas quien oso cometer tantas culpas. Y pues el hóbre peccando desamparo el summo bien, y lo troco por vna vilissima criatura (que es grandissima injuria, y menosprecio de aquella soberana magestad) justo es que se humille, y desprecie, y abaxe voluntariamente hasta el poluo de la tierra, quien assi menosprecio tan grãn señor.

Psal. 37.

Desta manera pues trabajan por satisfazer a Dios, aquellos a quien el abrio los ojos con esta lumbre del cielo con la qual conociendo la immensidad y grandeza de la diuina bõdad, en ella conocen la grandeza de su humildad, y conforme a esto le desscan satisfazer. Para cuya confirmacion y juntamente para exemplo y confusion de la tibieza de nuestros tiempos, me parescio poner aqui vn pedaço de historia del rigor y aspereza admirable de vnos sanctos penitentes que Sant Iuan Climaco vio en vn monasterio: la qual refiere este sancto varon como testigo de vista, casi por estas palabras.

Como yo viniesse a este monasterio, vi en el cosas, que ni el ojo del perezoso vio, ni la oreja del negligente oyo, ni en el coraçon del tibio, y descuydado pudierõ caber. Vi palabras y obras poderosas para hazer fuerça (si dezir se puede) al omnipotente, e inclinarlo a misericordia. Vi muchos de aquellos sanctos penitentes, que se estauan toda la noche al sereno velando, sin mouerse de vn lugar: y quando ya el sueño los vencia peleauan consigo mismos: y deshonrando se con palabras injuriosas quitauan el sueño de los ojos a fuerça de braços, por no dar a sus cuerpos aquel poco de reposo. Otros vi los ojos puestos en el cielo, pidiendo siempre con lagrimas y sospiros perdõ y misericordia: y otros por el contrario dezia con el Publicano, q̃ no eran dignos de leuantar los ojos al cielo, ni hablar con Dios: y assi tenian sus rostros inclinados a la tierra, ofreciendole sus animas calladas y en mudecidas, llenas de temor y de confusion. Otros estauan vestidos de sacos y cilicios, derribados los rostros sobre sus rodillas, hiriendo muchas vezes la frente en la tierra cõ amargura de coraçon. Entre estos auia algunos, que tenian el suelo bañado con muchas lagrimas y otros que (porque les faltauã estas lagrimas (dolorosamente se quexauan. Muchos dellos (como se suele hazer sobre los muertos) hazian llanto sobre sus animas, llorando y lamentando la cayda, y y la muerte dellas. Otros a manera de Leones bramauan y gritauan en lo intimo de sus coraçones, reprimiendo dentro de si los gemidos y a vezes (quando ya no se podian contener) prorumpian subitamente en grandes vozes

vozes y alaridos. Vi algunos dellos en el parecer, y en las obras, y pensamientos tan enagenados de si mismos, como si fueran vnas estatuas de piedra: porque la grandeza de la tristeza los auia hecho casi insensibles a todas las cosas. Los quales teniã sus animas como sumidas en el abysmo de la humildad y cõ el continuo fuego de la tristeza auian sacado ya las fuentes de las lagrimas.

Y vn poco mas abaxo prosigue el sancto varon, y dize assi. Alli vierades aquellos sanctos penitentes andar entristecidos, e inclinados hazia la tierra, los quales menospreciando ya el cuydado de su carne, mezclauan el pan que comian con ceniza y la beuida con lagrimas. No se oyan entre ellos otras palabras sino estas. Miserable de mi, miserable de mi, justamente, justamente, perdona Señor, perdona Señor. Muchos dellos tenian las lenguas sacadas a fuera a manera de perros sedientos traspassados y desequidos con la grandeza de la sed. Otros se estauan quemando al resistidero del Sol en medio del estio, y otros por el contrario se dexauan estar elando en medio del inuierno al frio, y al sereno. Algunos tomauan vna poquita de agua para refrescar la lẽgua: sin beuer todo lo que era necessario: y otros assi mismo comian vn poquito de pan, y lo demas arrojauan de si, diziendo que no eran merecedores de comer manjar de hombres, pues auian hecho obras de bestias.

Entre tales exercicios, que lugar tendria alli la risa? o las palabras ociosas? o la yra? o el furor? Donde estauan alli las fiestas? donde el cuydado y seruicio del cuerpo? donde si quiera algun pequeño humo de vana gloria? donde los regalos y deleytes de la gula? Todo su cuydado era dar vozes al Señor dia y noche: y sola se oya entre ellos la voz de la oracion. Vnos auia que hiriendo reziamente sus pechos (como si estuuierã llamando a las puertas del cielo) dauan vozes y dezian: Abre nos piadoso juez la puerta, que nosotros con nuestras maldades cerramos. Otro dezia, Muestra Señor tu cara sobre nosotros, y seremos saluos.

Psal. 76.

Otro dezia. ApareSce Señor a estos pobres y miserables que estan assentados en tinieblas y sombra de muerte. Otro dezia. Presto seamos

Psal. 78.

Señor preuenidos con vuestras misericordias porque en grã manera somos empobrecidos. Otros dezian. Por ventura el Senor terna por bien algun dia de alegrar se sobre nosotros? Por ventura oyremos algun dia aquella dulce voz que diga a los presos. Salid ya los que estays en tinieblas. Recebid la luz.

Tenian siempre la muerte ante los ojos: y hablandose los vnos a los otros dezian. Como pensays que nos acaescera en esta hora? y que tal sera nuestro fin? Por ventura sera ya reuocada la sentẽcia de nuestra condemnaciõ? Por ventura aura ya llegado nuestra oracion al Señor? y si ha llegado, como aura sido recebida? quanto nos aura aprouechado? que tanto le aura aplacado? Porque saliendo ella de tan suzios labrios, poca gracia auia de hallar delante del. Quien sabra si por ventura los sanctos Angeles (a quien fuymos encomendados) se auran ya acercado a nosotros, o si estã toda via apartados de nos por el gran hedor de nuestras culpas? Algunos dellos a estas y otras preguntas respondian. Quien sabe hermanos (como dixeron los Niniuitas) si el Señor nos perdonara, y se boluera a nosotros, y no pereceremos? Por tanto perseueremos agora llamando hasta el fin de nuestra vida: porque misericordioso es el Señor y con nuestra perseuerancia se aplacara. Corramos hermanos, corramos porque carrera es menester (y muy ligera) para boluer al lugar do caymos. Corramos siempre para el: y no perdonemos a esta suzia carne: sino tomemos siempre vengança della, y crucifiquemos la: pues ella primero nos crucifico.

Ionas. 3.

Pues que cosa era ver sobre todo esto la figura y mal tratamiento de sus cuerpos. Los rostros tenian como difunctos, y los ojos sumidos de flaqueza. Las mexillas tenian quemadas y embermejecidas, y los pelos de las cejas caydos con el continuo llorar. En las rodillas tenian hechos callos a manera de camellos, cõ el continuo vso de la oracion. Los pechos tenian tan quebrantados de dar golpes en ellos, que muchos dellos escupian la saliua mezclada con sangre.

Rogauan estos bienauenturados al padre del monasterio (que era vn verdadero Angel entre hombres) que les echasse cadenas al cuello y a las manos, y los metiesse de pies en vn brete, y no los sacasse de alli hasta que los

lleuassen

llenallen á la sepultura: y aũ de la misma sepultura le tenian por indignos.

Mas quando ya se llegaua la hora de espirar entonces era de ver otra cosa de gran temor. Ponianse al derredor de la cama del que moria: y cõ muy encẽdidos desseos, con rostros y palabras dolorosas preguntauan le diziendo. Como te va hermano? como se haze contigo? que nos dizes? que esperança tienes? que piensas que sera de ti? Has por ventura alcançado lo que buscauas? has llegado a puerto de salud? han te dado alguna prenda de seguridad? has sentido dentro de tu coraçon alguna nueua luz? has oydo alla dentro alguna voz que te dixesse. Tus peccados son perdonados? o, tu fe te hizo saluo, o por vẽtura has oydo otra voz que te diga. Desciendan los peccadores al infierno, y todas las gentes q̃ se oluidan de Dios? o, atado de pies y manos echad lo en las tinieblas exteriores? o, sea quitado el malo, para
Iob.7. que no vea la gloria de Dios? Que nos respondes hermano? dinos algo (rogamos te) para q̃ de ti sepamos lo que nos esta guardado. Porq̃ tu pleyto esta ya para concluyrse: y lo que agora recibieres, nunca para siempre lo mudaras: mas nuestra causa esta pendiente, y queda por sentenciar. A estas preguntas algunos dellos respondian. Bendito sea el Señor, que no permitio que fuessemos llenados en los dientes de los enemigos. Otros mas tristemente respondian, diziendo. Ay de aquella anima, q̃ no guardo su profession enteramente: porque agora entendera bien lo que le esta guardado.

Pues como viesse visto y oydo las cosas susodichas, quede tan atronito y espantado que poco falto para no caer en vn abysmo de tristeza, considerando la negligencia de mi vida, y la tibieza de mi penitencia, comparandola cõ la destos sanctos. Pues que dire sobre todo esto del aposento, y de la casa en que morauã? Era tan disforme y tan escura, y hedionda y estaua tan llena de horror, que verdaderamente (como se llamaua) assi lo era carcel: y sola la vista y la figura della bastaua para maestra de penitencia.

Todo esto por vẽtura parescera increyble, o, imposible a los negligentes: mas a los verdaderos penitentes, y a aquellos que saben sentir el bien que por el peccado perdieron, otra cosa parecera. Porque el anima que (perdida aquella primera paz y amistad que tenia con Dios) quebranto aquellos assientos y contractos que con el tenia capitulados, y perdio el thesoro inestimable de la gracia, y las consolaciones del Spiritu sancto, y apago el fuego de la charidad (de donde las dulces lagrimas procedian) quando de todo esto se acuerda, es tan fuertemente traspassada de dolor, que no solo lleua todos estos trabajos con paciencia, mas aun se querria despedaçar y crucificar, si le fuesse permitido. Pues desta manera, acordandose estos bienauẽturados padres de la felicidad del estado en que auian viuido, y de aquellos tan sanctos y tan dulces exercicios en que se auian criado, dezian cõ el sancto Iob. Quiẽ Iob.9. me hiziesse tan dichoso, q̃ estuuiesse yo agora como en aquellos primeros dias, en los quales me guardaua Dios? como estuue en los dias de mi mocedad, quando secretamente estaua Dios en mi morada? quando resplandescia su candela sobre mi cabeça, y con su lumbre andaua yo en las tinieblas? quando lauaua yo mis pies con leche, y la piedra me manaua rios de azeyte?

Desta manera pues acordandose en particular de cada vno de sus exercicios passados, y de los fauores y consolaciones que de Dios auian recebido, llorauan amargamente, y dezian entre si. Donde esta aquella antigua pureza de nuestra oracion? donde aquella tan grande confiança con que orauamos? donde las dulces lagrimas en medio de nuestras amarguras? donde la gloria de aquella purissima castidad? donde aquella fe y lealtad para con nuestro prelado? donde aquella virtud y efficacia de nuestras oraciones? Perecieron todas estas cosas, y assi como humo desaparecieron.

Y diziendo estas palabras, era tan grande el dolor que destas perdidas tenian, junto con el aborrescimiento de si mismos, que pedian a Dios, les diesse todo genero de tormentos en esta vida, para tomar vengança de sus cuerpos, porque les fueron occasion de tanto mal. Vnos le pedian que les diesse aqui alguna grauissima enfermedad: otros que perdiessen los ojos, y la vista, y que quedassen hechos vn spectaculo de miserias al mundo: otros que los hiziesse contrechos y lisiados de pies y manos: para que con estos males presentes

sentes, meresciessen escapar de los aduenideros.

Mas yo hermanos mios, no se como pude tanto tiempo perseuerar entre tantas lagrymas: porque treynta dias estuue con ellos: los quales acabados, boluime a aquel sancto padre que presidia en el monasterio. Y como el me viesse tan espantado y demudado entendiendo la causa de mi turbacion. Que es esso (dixo) padre Iuan? Viste las batallas de los que pelean? Vi (dize) padre vi, y estoy marauillado, y tẽgo por mas dichosos a los que despues de la cayda lloran desta manera que a otros que nunca cayeron, ni se lloran como estos. Porque a los tales me parece que su cayda (obrandolo assi la diuina gracia) les fue occasion de tan marauilloso leuãtamiento. Casi todas estas son palabras de sant Iuan Climaco, q̃ da testimonio de todas estas cosas, y de otras aun mas admirables y espantosas: como persona que las vio cõ sus proprios ojos. Quise escriuir estas aqui para muchos effectos. Lo primero para q̃ nos confundamos y humillemos, vista la tibieza de las penitencias de nuestros tiempos, comparando las con el feruor y rigor de aquellos padres passados. Lo segundo, para q̃ veamos hasta donde llega la virtud de la charidad, y de la lumbre del Spiritu sancto: la qual esta siempre aparejada para todos los fieles, assi para los q̃ entonces fueron como para los que agora son y seran, si se esforçaren a trabajar como aquellos. Lo tercero, para que con esta esperanca y exemplo nos despertassemos a hazer algo mas de lo que hazemos, visto lo mucho que estos sanctos hazian: pues ni tenian otros cuerpos q̃ nosotros, ni menos otro señor, o ayudador de sus trabajos. Porque por esso se ponen los exemplos de cosas mayores, para que no estrañemos si quiera los menores.

Verdad es, que no por esso deue luego nadie desmayar, sino hiziere lo que estos sanctos hizieron, porque assi como en el cuerpo humano ay muchos miembros, vnos mas nobles, y otros menos nobles: y en el cielo muchas sillas, vnas mas altas, y otras mas baxas: assi tambien en la Iglesia ay diuersos grados de merecimientos, diuersas vidas, y diuersas penitencias, que disponen para ellas: y lo que es necessario para vna vida, no es necessario para otra.

Ni tampoco deuemos luego querer hazer todo lo que los sanctos hizieron: porque muchas cosas suyas se nos propone mas para admiracion, que para imitacion: porque lo que viene bien para vn gigante, no viene para vn enano: y lo que se compadesce con vn spiritu muy alto, no conuiene para el baxo.

De las tres principales obras con que satisfazemos a Dios. Cap. III.

PVes como sea mas proprio de las obras penales y trabajosas, ser satisfactorias, de aqui es, que (segun la doctrina de los sanctos y de la Iglesia) ponemos tres maneras de obras satisfactorias: que son ayunos, lymosnas y oraciones. Porque todas estas obras (demas de ser sanctas y virtuosas) son tambiẽ penosas a nuestra carne: assi con el dolor de la pena, satisfazen por el deleyte de culpa. Y demas desto como en el hombre aya tres cosas principales, cõ las quales muchas vezes offendemos a Dios q̃ son hazienda, cuerpo y anima, justo es que con todas ellas le satisfagamos: y que de todas le hagamos sacrificio: el qual se haze con estas tres virtudes. Porque con la lymosna, le sacrificamos la hazienda: y con el ayuno: el cuerpo: y el anima con la oracion. Y demas desto, como todos los peccados sean contra Dios, o contra nos, o contra nuestros proximos: a todas estas maneras de personas tiene respecto estas tres virtudes. Porque el ayuno sirue para nosotros, la hazienda para nuestros proximos, y la oracion para Dios.

De la primera obra satisfactoria, que es el ayuno. §. I.

¶ Por tãto el q̃ desea satisfazer a Dios de veras y de todo coraçon, en estas tres virtudes principalmente se deue exercitar: y primero comience por el ayuno: el qual (como diximos) con el dolor de la pena, paga por el deleyte de la culpa, y castiga la carne, que por la mayor parte fue la causa de todos nuestros peccados. Y demas desto (como dize S. Bernardo) absteniẽdo nos (por medio del ayuno) de las cosas licitas, alcançamos perdõ de las illicitas: y desta manera cõ vn breue ayuno, redimimos el tormẽto de los eternos ayunos. Porq̃ por el peccado merecimos el infierno: donde ningun manjar ay, ninguna manera de consolacion, y ningun termino: donde el rico auariento

Universidad de Deusto
Biblioteca

pide vna sola gota de agua y no la recibe tantos años ha. Dichoso pues el ayuno, cõ el qual se redimen tales ayunos, y se escusan tales tormentos. Y (como dize el mismo sancto) no solo es el ayuno lauatorio de peccados, sino tambien extirpacion de vicios: no solo alcança perdon de la culpa, sino tambien merece gracia: no solo quita los peccados passados q̃ cometimos, sino preserua tambien de los venideros que podriamos cometer. Porq̃ el ayuno (como dize Pedro de Rauena) es alcançar de Dios, real de Christo, muro del Spiritu sancto, vandera de la fe, señal de castidad, y estandarte de sanctidad. El ayuno (dize S. Augustin) purga el anima, leuãta los sentidos, subjecta la carne al spiritu, cria coraçon contrito y humillado, deshaze las tinieblas de la concupiscencia, apaga los ardores de la luxuria, y enciende la lũbre de la castidad. El ayuno es freno de nuestros appetitos, mortificaciõ de las passiones, disciplina de la vida, y templãça de la codicia. El ayuno es hermano de la pobreza, hijo de la penitencia, madre de la castidad, compañero de la oracion, cuchillo del amor proprio, guarda de nuestra salud, y medio efficacissimo para aplacar a Dios, y alcançar mercedes del. Con este le aplacarõ los Niniuitas, cõ este se humillauan y socorrian siempre los hijos de Israel en sus trabajos, con este se ampararon y defendieron aquellos tres moços del furor del rey de Babylonia: con este fue arrebatado Helias en el carro de fuego, con este recibio Moysen la ley de Dios, y con este se apercibio el hijo de Dios para la predicacion del Euangelio, no por necessidad suya, sino por exemplo nuestro.

Matt. 4.

Por tanto el que de veras desea satisfazer a Dios, y tomar vengança de sus enemigos, y gozar de todos estos priuilegios, armese con vn sancto y fuerte odio contra si mismo (esto es) contra su propria carne, haziendo justicia della, y castigandola con ayunos, vigilias, disciplinas, cilicios, vestiduras asperas, y dura cama: y con todas las mas asperezas que pudiere: porque con esto no solo satisfara a Dios, mas tambien triumphara del mas poderoso de sus enemigos: y hara su cuerpo y spiritu, templo viuo del Spiritu sancto. Mas todo esto se ha de hazer con discrecion y moderacion: porque de tal manera castiguemos el enemigo, que no matemos al hombre, y destruyamos el subjecto: de que tenemos necessidad para el seruicio de Dios. Porque por esto mandaua Dios en la ley, que en todos los sacrificios le offreciesse sal: para significar la discrecion y templança que deuemos tener en todos estos spirituales sacrificios. Y por falta desto muchas personas spirituales vinieron a estragar y destruyr la complexion: y a faltar a medio camino: dõde despues para recobrar la salud, fue necessario affloxar en todos los spirituales exercicios: y (lo que peor es) en la misma virtud que depende dellos.

Tob. 4.

De la segunda obra satisfactoria, que es la Lymosna. §. 11.

¶ Mas para que este ayuno sea mas prouechoso, es necessario acompañarlo con obras de misericordia. Porque (como dize S. Augustin) tal es el ayuno sin caridad, y sin lymosna, qual es la lampara sin el olio. Y en otro lugar dize el mismo sancto. Vosotros hermanos dad lymosna, para que vuestras oraciones seã oydas, y para que Christo os ayude a emendar la vida, y os perdone los peccados passados, y os libre de los males aduenideros, y os de los bienes perdurables. A este proposito tambien dize Pedro de Rauena, que aunque el ayuno quita las enfermedades de los vicios, y las passiones de la carne, y las causas de los peccados: mas no da perfecta salud sin el vnguento de la misericordia: y sin el rio de la piedad, y sin el socorro de la lymosna. El ayuno (dize el) sana las heridas de los peccados, mas no quita las señales dellos, sin el balsamo de la misericordia. Esta (dize el sancto Tobias) libra del peccado, y de la muerte, y no dexa el anima yr a las tinieblas. Y el Ecclesiastico dize, que assi como el agua mata al fuego: assi la lymosna mata al peccado. Sobre lo qual dize Sant Ambrosio. Grande es por cierto la fuerça de la lymosna, que con la fuente de su beneuolencia apaga las llamas de los peccados, y con el rio de su largueza, mata el encendimiento de los vicios: de tal manera que aunque este Dios offendido, y prouocado a yra, perdona por virtud de las lymosnas, al que determinaua castigar por sus culpas. Y Sant Augustin dize. Assi como se apaga el fuego del infierno con el lauatorio del agua saludable del baptismo: assi tambien se apaga la llama de los peccados con

con las lymosnas y obras de justicia. De suerte, que el perdon de los peccados que vna vez se dio en el baptismo, nos lo da cada dia el exercicio de las lymosnas, como otro segũdo baptismo. Bien es verdad que no es en todo la cõparacion semejante, mas grande alabança y gloria es de la lymosna ser comparada con este lauatorio celestial: que es fuente y puerta de la vida. Por donde el Propheta Daniel no hallo otro medio para librar al rey Nabuchodonosor de aquella tan rigurosa sentencia del cielo que contra el estaua fulminada, sino acõsejarle que se acogiesse a esta sagrada anchora de la lymosna, y assi le dixo. Toma rey mi consejo: y redime tus peccados con lymosnas, y tus maldades con obras de misericordia hechas a pobres. Porque sabia muy bien este Propheta, quan gran parte era para hallar misericordia delante de Dios vsar de misericordia con los hombres: pues es cierto, que por la medida que midieremos, auemos de ser medidos: y por esto el dia del juyzio se ha de hazer tan grande fiesta de las obras de misericordia: pues ellas hã de ser alli el aranzel por dõde se han de juzgar nuestras vidas. Sobre lo qual dize Sant Augustin, Escripto esta. Redime tus peccados con lymosnas. Por esta razõ principalmente haze caso el Señor de las lymosnas, porque por ellas finalmente viene a galardonar los suyos. Como si mas claramente dixesse. Difficultosa cosa es auer de examinar diligentemente vuestras vidas, y vsar con vosotros de misericordia. Mas con todo esto yd al reyno eterno, porque tuue hambre y distes me de comer, &c. De manera que no vays al reyno porque no peccastes: sino porque redemistes vuestros peccados cõ lymosnas: mas a los malos por el contrario dira. Yd al fuego eterno, no solo porque peccastes, sino porque no redemistes vuestros peccados con lymosnas: porque si estas vuierades hecho, ellas os libraran agora deste castigo. Hasta aqui son palabras de Sant Augustin. Pero mas que esto añade aun Pedro de Rauena, diziendo. Marauillosa cosa es ver quan sabroso es a Dios el mantenimiento del pobre: pues en el reyno del cielo, y en presencia de los Angeles, y en aquella tan grande congregacion de los resuscitados no se haze mencion ni de la muerte que padescio Abel, ni del mundo que saluo Noe, ni de la fe que tuuo Abraham, ni de la ley que dio Moysen, ni de la cruz en que subio S. Pedro, sino del pan que se dio al pobre. Por dõde marauillado S. Chrysostomo de la efficacia y hermosura desta virtud, dize assi en vn sermon. La lymosna es amiga de Dios: y siepre se halla cerca del. Ella alcança gracia para quiẽ quiere: suelta las ataduras de los peccados, haze huyr las tinieblas, y apaga las llamas de nuestras passiones. A ella estan abiertas las puertas del cielo: y assi como a reyna ninguno de los porteros le osa preguntar quien soys, ni que quereys: antes la salen todos a recebir benignamente. Virgen es, y alas tiene de oro, y los vestidos de hermosura: su rostro es blanco, y manso: con las alas y ligereza que tiene, siempre assiste ante la presencia de Dios.

Pues como sea tan grande el efficacia desta virtud, el que desea satisfazer a Dios y alcançar la misericordia que desea: vaya vestido desta vestidura: exercitandose en obras de misericordia: compadeciendo se de las miserias de los pobres, y ayudando las si pudiera con su hazienda: y sino pudiere con su consejo, con su industria, con su oracion y con su intercessiõ, y (quãdo mas no pudiere) a lomenos con la compassion de sus trabajos: pues (como dize S. Gregorio) no menos da el que de coraçon se compadece, que el que da de lo que tiene: porque el vno da su hazienda: mas el otro da su anima.

Pero aqui es mucho de notar, lo que Sant Augustin escriue a este proposito, diziendo: que como aya muchas maneras de misericordia (con las quales alcançamos perdon de los peccados) ninguna es mayor, que perdonar de coraçon a quie contra nosotros peco. Cõforme a lo qual dize Pedro de Rauena. O hõbre mira q̃ no puedes estar sin peccado: y quieres q̃ siempre te perdonen tus peccados. Pues para esto perdona siempre quando quieres que perdone a ti. Y si assi lo hizieres, entiede, que perdonãdo a otro, tu mismo diste perdõ a ti. Casi lo mismo dize tãbien Cesario por estas palabras. El que no tiene con que redemir captiuos, ni vestir desnudos, trabaje por no tener en su coraçõ odio cõtra sus proximos, y de no dar mal por mal a sus enemigos: mas antes los ame y haga oraciõ por ellos, y este muy confiado en la misericordia y promessas de su Señor,

Universidad de Deusto
Biblioteca

diziendole, Dame Señor, porque diz: y perdoname, porque perdone.

De la tercera obra satisfactoria, que es la oracion. §. III.

¶ Sobre todo esto ayuda la oracion, no solo a la tercera parte de la penitencia (que es la satisfaction) sino tambien a la primera (que es contricion) pues por ella infunde muchas vezes el Señor este spiritu en las animas de los peccadores: y por ella tambien alcança el perdon de sus peccados: pues con esta lo alcançó aquel Publicano del Euangelio: y cõ esta misma lo alcançó tambien el hijo prodigo. Por lo qual nos aconseja el Propheta, que nos boluamos a Dios por este medio diziendo. Lleuad con vosotros palabras: y bolueos al Señor, y dezidle. Quita de nos Señor toda maldad: y recibe nuestros buenos coraçones, y offrecerte hemos los bezerros, de nuestros labrios. Pues con esta manera de palabras negocia con Dios la oracion, y amansa aquel diuino pecho mas q̃ de diamãte para los soberuios, y mas que de cera blanda para los penitẽtes y humildes. Sino dime, quien hasta oy llamo al señor cõ este coraçõ, que no sintiesse luego en su anima los indicios y mensageros de su clemencia? Assi lo tiene el prometido por el Propheta, diziẽdo. Quien quiera que desta manera inuocare el nombre del señor, sera saluo.

Ofee.14.

Ioe.2.

Mas para que esta oracion pueda mejor subir a lo alto, es necessario ponerle las dos alas (de que ya tratamos) que son ayuno, y lymosna. Porque con estas buela ella muy ligeramẽte, y no para hasta llegar a Dios. La razon desta combinacion y hermandad es: porque la misericordia haze q̃ la oracion no parezca ante Dios vazia, ni se pueda llamar ruegos secos. Y assi mismo, haziendo misericordia cõ el proximo, prouoca a Dios a hazer la cõsigo, como lo dize S. Iuan Climaco por estas palabras. Si eres amigo de la oracion, seras lo tambiẽ de la misericordia: porq̃ esta hara q̃ seas misericordiosamente oydo de Dios, pues tãbien oyste al proximo por su amor. Mas el ayuno ayuda a la oracion, disponiendo al hõbre para ella: porque descargando el cuerpo del peso de los manjares, lo haze mas ligero para volar a lo alto. Por dõde la oracion del q̃ ayuna (demas de ser mas satisfactoria) es tãbien mas spiritual y mas pura. Por lo qual dize el mismo sancto. El anima del q̃ ayuna, ora cõ sobriedad y atenciõ: mas la del comedor y destemplado, es llena de ymaginaciones y torpes pensamientos.

Y assi como ayuda el ayuno a la oraciõ, assi tambien la oracion al ayuno. Porq̃ (como dize sant Bernardo) la oracion alcança virtud para ayunar, y el ayuno merece la gracia del orar. De manera q̃ la fortaleza q̃ ha menester el hõbre para castigar la carne: el gusto y spiritu de la oracion la da: pues cada qual destas virtudes toma a su cargo la parte que le cabe en la sanctificacion del hombre: porque (como dize Sant Hieronymo) con el ayuno se curã los vicios del cuerpo, y con la oracion las dolencias del anima.

Hallamos pues segun esto, que la oracion demas de ser obra satisfactoria (q̃ es lo q̃ haze al presente tratado) es tambien obra meritoria, impetratoria, y causadora de deuociõ. Por la parte q̃ es satisfactoria, descargamos cõ ellas las deudas de nuestros peccados: por la que es meritoria, merescemos por ella augmento de gracia y de gloria: por la que es impetratoria alcançamos por ella lo q̃ humilmẽte pedimos: y por la q̃ es criadora y causadora de deuociõ, alcãçamos por ella nueua luz, gusto de Dios, renouacion de buenos propositos y desseos, paz y quietud del anima, alieto y promptitud para bien obrar: que es lo que propriamente se llama deuocion. Estos quatro fructos tan principales trae cõsigo la virtud de la oraciõ: y por esto en ella cõuiene que nos exercitemos con toda la perseuerancia y atencion que sea possible. Mas porque desta virtud se trata adelante mas copiosamente, al presente no hare mas q̃ remitir al Christiano Lector a las oraciones y consideraciones q̃ arriba pusimos tratando de la contricion, exercitandose en ellas algunos dias antes: y despues de la confession para despertar con ellas dolor y arrepentimiẽto de sus peccados, y satisfazer por ellos a Dios: q̃ es lo q̃ aqui pretendemos. Y porq̃ vna de las cosas q̃ mas para esto siruen, es la consideracion de los beneficios diuinos, y la de nuestros peccados, en esta principalmente se deue exercitar como alli esta declarado. Y despues de gastados en esto algunos dias, podra passar a las otras maneras de oraciones y consideraciones que adelante se ponen en el libro de la oracion: para que con la variedad de los exer-

cicios reciba mas luz, mas gusto, y menos hastio en las cosas de Dios.

Sigue se vna breue manera de cõfessar, para las personas que se confiessan a menudo. Cap. IIII.

DEspues de auer tratado de la confession para las personas que se cõfiessan de tarde en tarde, sigue se que digamos de la manera en que se deuen aparejar y examinar para esto, las que se confiessan a menudo. Muchas de las quales padescen gran trabajo y escrupulos, porque examinando su conscience, no hallan a vezes de que echar mano para auerse de confessar. Porque como por vna parte creen y saben cierto que no carescen de peccados: y por otra al tiempo del confessar no los hallan: congoxanse por esto demasiadamente: y creen de si que nunca jamas se confiessan a derechas.

Desto podriamos señalardos causas. La vna: q̃ en hecho de verdad es difficultoso negocio conoscer el hõbre a si mismo, y entender muy bien todos los rincones de su cõscience: porq̃ no embalde dixo el Propheta. Los delictos quien los entiede? De mis peccados occultos librame señor. La otra causa es: porque los peccados de los justos (los quales dize el Sabio q̃ caen siete vezes al dia) mas son peccados de omission q̃ de cõmission, los quales son muy difficultosos de conoscer. Para cuyo entendimiento es de saber, q̃ todos los peccados se cometẽ por vna de dos vias, cõuiene saber, o por via de cõmision (q̃ es haziendo algunas obras malas, como es hurtar, matar, deshõrar, &c.) o por via de omission: que es dexãdo de hazer algunas buenas: como es dexando de amar a Dios, de ayunar, de rezar, &c. Pues entre estas dos maneras de peccados, los primeros (como consisten en hazer) son muy sensibles y muy faciles de conoscer: mas los segundos (como no cõsisten en hazer, sino en dexar de hazer) son mas difficultosos: porq̃ lo q̃ no es, no tiene tomo para echar se de ver. Por donde no es de marauillar, q̃ las personas spirituales (mayormente quando son simples) no hallen a vezes peccados de q̃ accusarse: porq̃ como las tales personas no caẽ tantas vezes en aquellos peccados de omission (que diximos) y los otros q̃ son por via de comission no los entienden: de aqui nasce no hallar de que confessarse, y affligirse por esto.

Psalm.8.

Por.20.

Pues para remedio desto, me parescio ordenar este memorial para las tales personas, en el qual principalmẽte se trata deste genero de peccados. Y porque los tales peccados pueden ser, o contra Dios, o contra nos, o cõtra nuestros proximos: por esso va el Memorial repartido en tres partes, q̃ destas tres maneras de negligẽcia tratã. Muchas de las quales a vezes no serã, ni aun peccados veniales, mas toda via son imperfectiones y desfallecimientos: y muchas vezes podran ser peccados veniales: por donde los q̃ caminan a la perfection, no del todo deuen dexar la accusacion dellas. Aunque esto no conuiene que se haga siempre, sino algunas vezes (especialmente en las fiestas señaladas) porque no se cansen los confessores cõ nuestra demasiada prolixidad: mas las otras vezes ordinarias podra cada vno tomar de aqui lo que le pareciere que mas haze para descargo de su conscience.

SIGVESE EL MEmorial.

DIcha la confession general, antes que entre en la accusacion particular de sus culpas, accuse destas quatro cosas siguientes.

Primeramente, de no venir tan aparejado a este sacramento, ni auer puesto tanta diligencia en examinar su conscience como deuiera.

Lo segũdo de no traer tãto dolor y arrepẽtimiento de sus culpas, ni tan firme y verdadero proposito de apartarse dellas, quanto deuiera.

Lo tercero, de no auerse llegado al sancto sacramento de la cõmunion cõ aquella pureza de conscience, y con aquella reuerencia y deuocion que conuenia: y despues de auer comulgado, de no auer tenido aquel recogimiento, que para tan alto huesped se requeria.

Lo quarto, de no auer puesto tanta diligencia en la enmienda de su vida, y procurado de aprouechar cada dia mas en el seruicio de nuestro Señor, sino antes permanescido en vna misma tibieza, y negligencia, y aũ buelto atras. Dicho esto, comience a accusarle por la orden siguiente.

¶ Para con Dios.

PAra con Dios, somos obligados a tener aquellas tres virtudes Theologales, Fe, Esperança, Charidad. Y de cada vna destas se puede el hombre accusar en la forma siguien-

re. De la charidad se accuse, de no auer amado a Dios con todo coraçon y anima, como era obligado: sino antes puesto su amor desordenadamente en las criaturas y vanidades deste siglo, oluidandose de su Criador.

De la fe se accuse, sino ha tenido tan firme fe como deuiera: y no ha desechado de si tan presto las fantasias y pensamientos que el demonio acerca desto le ha traydo.

De la esperança se accuse, si en los trabajos y necessidades que se han offrescido, no ha recurrido a nuestro Señor con aquella seguridad y cõfiança que deuiera: y si ha desmayado, y congoxadose demasiadamente con ellos por que esto nasce de flaqueza de confiança.

De la pureza d intenciõ accusese q̃ las obras del seruicio de nuestro Señor no las haze con aquella pureza de intencion por solo Dios, como deuia: sino algunas vezes por cumplimiento, otras por sola costumbre, otras porq̃ son conforme a su gusto y appetito, y otros semejantes interesses.

Accusese tambien de auer sido muy floxo y negligente en responder a las inspiraciones de nuestro Señor, y a sus llamamiẽtos, resistiẽdo en esto muchas vezes al Spiritu sancto, por no hazerse fuerça, y ponerse a vn poco de trabajo. Esta es vna culpa muy spiritual y muy secreta, y muy digna de hazer siempre consciencia della.

Assi mismo, de no auer sido tã agradecido a los beneficios diuinos como deuiera: ni dado tãtas gracias por ellos, ni aprouechadose dellos para amar y seruir mas al dador de todo.

Tambien se accuse del oluido de nuestro Señor: trayendolo muchas vezes como desterrado de su coraçon: auiendo de andar en su presencia, y traerlo ante los ojos.

De la paciencia en las aduersidades se accuse, si por ventura no ha tenido aquel sufrimiẽto en los trabajos, que Dios embia, ni conosciendo que son embiados de su mano para su biẽ, ni dadole aquellas gracias que deue por ellos. Esto se puede especificar mas: si particularmẽte nos remuerde la consciencia de algo.

Accusese tambien de no auer assistido en la Missa, y en los officios diuinos, y en los lugares sagrados en presencia del sanctissimo sacramento, con aquella deuocion y reuerencia que deuiera.

¶ Para consigo mismo.

EL hombre tiene en si muchas partes: porque tiene cuerpo con todos sus sentidos, y anima, con todos sus appetitos, y spiritu con todas sus potencias, que son entendimiento, memoria, y voluntad: y assi puede auer peccado contra la rectitud y orden que auia de auer en cada cosa destas.

Accusese pues primeramẽte de no tratar su cuerpo con aquel rigor y aspereza que deuiera, assi en el comer y beuer, vestir, y dormir, como en todas las otras cosas: antes ser muy blando para con el, y amigo de si mismo.

De no traer a si la imaginacion como los otros sentidos interiores tan recogidos y guardados como deuria, sino muy plazeros y derramados, oyendo, viendo, hablando: ymaginando muchas cosas ociosas y escusadas: que despues impiden el recogimiento del coraçon y la attencion de la oracion.

De no auer mortificado sus appetitos, y quebrado su propria voluntad como deuia antes seguidola, y cumplidola casi en todas las cosas.

De no ser tan humilde de coraçon y obra como deuria: ni conoscerse por tan vil y tan miserable como es, ni tratadose como a tal.

De auer sido tibio y perezoso en la oracion y cortado muchas vezes el hilo della por liuianas causas, y no auer estado en ella con tanto recogimiento y attencion como deuria.

¶ Para con el proximo.

¶ Accusese de no auer amado a sus proximos cõ aquel amor que el queria ser amado, como Dios lo manda.

De no les auer acudido en sus necessidades con el fauor y socorro que deuiera, y pudiera.

De no auer compadecidose tanto de sus miserias, y rogado tanto a Dios por estas como era obligado.

De las calamidades publicas de la Iglesia (como son guerras, heregias, &c.) de no auer tenido aquel sentimiento que era razon: ni encomendandolas tanto a Dios como pudiera, y deuiera hazer.

Los que tienen superiores se accusen, de no auerlos obedescido y reuerenciado como deuieran. Y los que tienen subditos, hijos, y criados, de no auerlos ensenado, castigado, proueydo de lo necessario, y tenido dellos aquel cuydado que era razon.

¶ De

¶ De los peccados de commission.

DEspues que assi se vuiere accusado de los peccados de omission, puede luego accusarse de los que llaman de commission: discurriendo por los diez mãdamiẽtos, y siete peccados capitales, y accusandose de lo q̃ la cõciencia le remordiere en cada vno dellos. Y si mas breuemente quiere, puede discurrir por los pensamientos, palabras, y obras, en que puede auer peccado, y accusarse dellos.

Y despues de todo esto se deue accusar de todas las culpas annexas al estado, o officio que tiene: declarando lo que ha hecho contra las leyes y obligaciones de su estado: como si es religioso, de los tres votos, y de las cosas de su regla: si es juez, o medico, o mercader, o abogado, &c. de las cosas de su officio: si principe, del suyo.

Acabadas todas estas accusaciones, concluya diziendo. De todas estas culpas, y de todas las demas en que he caydo por pensamiento, por palabra, y por obra, me accuso grauemente, y digo a Dios, mi culpa, mi culpa, mi muy grande culpa, y pido a vos padre la absolucion, y penitencia dellas.

¶ Fin del segundo tratado de la Penitencia.

TRATADO TERCERO de como nos auemos de aparejar para la sagrada Communion.

Del aparejo que se requiere para la sagrada Communion. Cap. 1.

DIcho ya del sacramento de la confession, sera razon que tratemos agora de la sagrada communion, que despues del se suele seguir. Donde lo primero q̃ se deuiera tratar, era de las virtudes y effectos admirables deste sanctissimo sacramento. Mas porque desta materia ay mucho que dezir, y no suffre la breuedad deste Memorial proseguir materias tan largas, solamente tratare aqui del aparejo que se requiere para llegarnos a este mysterio: pues va tanto en esto, qual fuere el aparejo del que lo recibe tal sera la gracia que se le dara. Porque este sacramento es de infinita virtud (assi porque contiene en si a Christo, que es fuente de gracia: como porque por el se nos communica la virtud de su passion, que es de infinito valor) y por esto quãto mayor fuere el aparejo cõ que nos llegaremos a el, tanto mayor sera la gracia que se nos dara. Veemos que el que va a coger agua de la mar, tanta agua coge, quan grande vaso lleua: porq̃ por falta de la mar no puede faltar el agua, sino faltare por estrechura del vaso. Pues lo mismo acaesce a los que se llegan a este diuino sacramento, que es mar de todas las gracias. Y assi viene a cumplirse aqui aquello del Psalmo que dize. Enlancha la boca de tu coraçon, porque yo hinchire todo el lugar que me dieres en el.

Regla es tambien de Philosophia, que todas las causas obran conforme a la disposicion que hallan en los subjectos: y por esto arde el fuego en la lena seca, y no en la verde, por estar la vna dispuesta para esso, y la otra no. Pues como en este sacramento este Christo, que es la causa general de todas las gracias, diare esta q̃ cõforme a la disposicion que hallare en el anima, que lo recibe, assi obrara en ella, y le comunicara su gracia. Esto veen por experiencia los que a menudo celebran y comulgan: los quales cada dia experimentan que tal deuocion y fructo sacan deste sacramento, qual es el aparejo con que se llegan a el.

Y no solo la esperança deste fructo, mas tãbien el temor de nuestro daño nos deue hazer diligentes en este aparejo. Porque general cosa es en todos los sacramentos de la ley de gracia, que assi como son de grandissimo prouecho al que dignamente los rescibe: assi puedẽ ser occasiõ de grandissimo daño al que los recibe indignamente. Conforme a lo qual dize vn doctor, q̃ assi como el Sol, y el agua, y el ayre, ayudan a crescer y fructificar las plantas, quando estan viuas y arraygadas en la tierra: mas si por el contrario no lo estan, estas mismas causas y influencias las secã y pudren mas presto: assi tãbien este sanctissimo sacramento (q̃ es causa de todas las gracias) haze crescer y medrar las animas que estan viuas y arraygadas en charidad: mas por el contrario, las q̃ no lo estã, mientras mas a menudo lo reciben, mas se ciegã, y endurescen, y empeoran, no por causa del sacramento, sino por su mal aparejo.

Lo qual es aun muy conforme a la naturaleza deste sacramento (que realmente es man-

Universidad de Deusto
Biblioteca

jar (spiritual de las animas) porque assi como el manjar corporal sustenta y haze crescer los cuerpos de los sanos: mas haze gran dano a los mismos cuerpos quando estan enfermos, y llenos de malos humores (por cuya causa los medicos en este tiempo mandan ayunar, y tener dieta los dolientes) assi tambien lo haze este diuino manjar, el qual por esta causa es vida verdadera de vnos, y occasionalmente muerte de otros, segun la diuersidad de sus buenos, o malos aparejos.

Mas qual aya de ser el aparejo que para este tan alto mysterio se requiere, la misma Philosophia y orden natural nos lo dize. Porque vemos que las formas naturales, quanto son mas excelentes, tanto requieren mas nobie disposicion. Como se vee claro en el mismo manjar corporal (de que hablamos) el qual se cueze y apareja en el estomago para yr al higado: y ay se dispone con otra forma mas noble de sangre, para yr al coraçon: y ay vltimamente se dispone con otra mas noble para yr al celebro, donde recibe su vltima perfection. De manera que en cada vno destos lugares se refina y perfectiona mas, para alcançar otra mas noble forma, y esto con tal orden que la perfection de la forma que precede, es disposicion para la q̃ se sigue, y lo que es termino de la vna, es disposicion, para la otra. Pues assi tambien auemos de presuponer, que essa misma orden y proporcion se requiere para las cosas spirituales, y senaladamente para los sacramentos: los quales, quanto son mas excelentes, tanto piden mayor aparejo y pureza para auerlos de recebir. Porque algunos sacramentos ay que para recebirse dignamente, basta tener dolor y arrepentimiento verdadero de los peccados, sin ser necessario la cõfession: mas este sacramẽto de que hablamos es de tanta pureza y excelencia (por estar en el encerrado el mismo Dios) q̃ demas de lo dicho pide otro sacramento por aparejo, que es el de la confession (quando precedio algun peccado mortal) y aun demas desto sobre la confession pide actual deuociõ y reuerencia para recebirle mas dignamente: la qual deuocion no puede estar sin actual atencion y consideracion de las cosas de Dios. Y para esto conuiene despedir para entonces de nuestra anima todas las imaginaciones y cuydados de las cosas del mundo, para que assi pueda ella libremente y sin impedimento fixar el coraçon en Dios. Por do parece que en este tiempo no se deue contentar el hombre con yr limpio de todos los peccados, sino deue trabajar por yr tambien limpio de todos los pensamientos y cuydados que le puedan impedir esta attencion y deuocion. Lo qual nos representa muy a la clara, aquella soledad con Exod. 19. que Moysen subio al monte a hablar cõ Dios, a quien fue mandado, que solo el subiesse a lo alto: y que por todo el monte no pareciesse hombre, ni bestia, ni ganado, sino solo el. Y aun a esta soledad anadio el Señor vna grande niebla y escuridad: en la qual entrando Moysen auia de hablar con el, para que assi la niebla, como la soledad le quitasse la vista de todo lo que no era Dios, quando auia de tratar con Dios. Porque desta manera se ha de llegar a este Señor, el que dignamente se quiere allegar a el, conuiene saber, con vn coraçon tan solitario, tan recogido, y tan oluidado de todas las cosas terrenas, y tan absorpto en Dios, que por entonces le parezca que no ay en el mundo mas que el y Dios. Y esto Exod. 3. mismo tambien nos significa aquel descalçar de los çapatos el mismo Propheta: para poner los pies en la tierra donde se mostraua Dios: porque de todas las cosas mortales y terrenas ha de yr descalço y desnudo, el que quisiere llegar a el.

Y aunque esto parezca imposible a la naturaleza humana, no lo es a la charidad, ni a la gracia diuina. Porque (como dize la esposa en los Cantares) fuerte es el amor como la Cantic. muerte: porque assi como la muerte corporal haze el cuerpo insensible a todas las cosas del mundo: assi la perfecta charidad, de tal manera occupa el coraçon del hombre, y lo traslada en Dios, que le haze oluidar de todo lo que no es el.

Bien veo q̃ esta muerte no es de todos sino de sola esta esposa celestial (que es del apinma q̃ esta dignidad y nõbre merece) pero pidese y propone se a todos, por la dignidad deste sacramẽto: el qual assi como es pan de Angeles: assi pide pureza de Angeles para auerle a recebir. Mas cõ todo esto cõfiança se el Señor con q̃ regamos algo della, q̃ es, con hazer lo que es de nuestra parte, para tener por entoces este oluido de todas las cosas: y esta actual deuocion y atten

y attencion a el.

Y descendiendo a tratar deste aparejo mas en particular, digo que el que quisiere llegarse a este sanctissimo sacramento como conuiene, deue trabajar por lleuar consigo las cosas siguientes.

De la primera cosa que se requiere para comulgar, que es pureza de conscienca. Cap. 11.

Pues la primera cosa que para comulgar dignamente se requiere, es, reconoscer el hombre con grande humildad, que ninguna diligencia de hombres, ni de Angeles es baſtãte para este aparejo, sino entreuiene la mano de Dios, q̃ para ello especialmente nos ayude. Porque assi como nadie se puede disponer para el augmento de la gracia, sin gracia: assi nadie se puede disponer para recebir dignamente a Dios, sin el mismo Dios. Y por esto el ha de ser inuocado y llamado con humildes y ardientes desseos, paraque el por su mano alimpie y aderece la casa en que ha de ser aposentado. Vemos que quando vn Rey va de camino a posar a vna aldea, no espera que los aldeanos le aderecen el aposento como el merece (porque no son ellos parte para esto) sino embia adelante su recamara y sus aposentadores, que es el adereço cõueniẽte para su persona real. Y pues esto assi passa, buen titulo tenemos para supplicar a este Señor, que pues el por la grandeza de su bondad y misericordia quiere venir a posar a nuestra aldea, sea seruido por esta gracia hazernos otra gracia, que es embiar el Spiritu sancto con la recamara de todas sus virtudes y dones celestiales, paraque desta manera con la gracia y virtud omnipotente de Dios, se apareje la casa en que ha de morar Dios.

Pues paraque esto se haga como conuiene, la primera cosa que se requiere, es, limpieza de conscienca: esto es: que vamos limpios de todo peccado mortal. Porque por esto dixo Psal. 25. el Propheta. Lauare mis manos entre los innocentes, y cercare Señor tu altar: dõde primero dize que lauara sus manos (que son las culpas de sus obras) y despues que se acercara al altar, que es la mesa deste señor. Y por esto mismo nos amenazo tan espantosamente el Apostol, quando dixo. Quien quiera que co- 1. Cor. 11. miere el pã, o beuiere el caliz del Señor indignamente, sera reo contra el cuerpo y sangre del Señor: en las quales palabras da a entender que los que se llegã en peccado mortal a este mysterio, cometen vna culpa semejante a la q̃ cometieron aquellos que crucificaron a Christo: pues los vnos y los otros peccan contra el mismo cuerpo y sangre de Christo, aunque sea en differente manera.

Y demas desto, que se puede seguir de juntarse en vno dos cosas tan cõtrarias, como son Christo y el peccador, sino corrupcion de la vna y de la otra? Porq̃ las cosas semejantes facilmente se juntã vnas cõ otras, como vn hierro con otro hierro, y vna agua con otra agua: mas las contrarias (como son el agua y el fuego) en ninguna manera se pueden juntar, sin corrõper la vna a la otra. Pues como por medio deste sanctissimo sacramento se junte el hõbre cõ Christo, q̃ se puede esperar desta jũta, sino corrupcion de la parte mas flaca? Como se juntara en vno el bueno con el malo? el limpio con el suzio? el humilde con el soberuio? el mãso con el ayrado? y el misericordioso con el crudo? Pues por esto conuiene q̃ aya alguna manera de semejança entre el Christiano, y entre Christo, para ajuntarse dignamente a el. Lo qual todo destruye el peccado, quãdo no se ha purgado por penitencia.

Y como quiere que todos los peccados mortales hagan esto, senaladamente lo hazen dos que mas particularmente repugnan a la condicion deste sacramento: que son odio, y deshonestidad. Porque quanto a lo primero: este sacramento es sacramento de amor y de vnion: porque en el participan los fieles vn mismo mantenimiento, y vn mismo spiritu: el qual haze a todos los fieles vna misma cosa por amor. Y para significar esto dize sant Augustin, que nuestro Señor instituyo este sacramento en tal genero de cosas, que de muchas vienen a hazerse vna, como son el vino, y el pan (porque de muchos granos de trigo se haze el pan, y de muchos granos de vuas, el vino) para dar a entender que el sacramento que en estas dos species se administraua, obraua este mismo effecto en los que lo recibian: que es hazer de muchos coraçones vn coraçon: communicando a todos ellos vn mismo spiritu quando lo reciben. Pues siendo esto assi, que cosa pue-

de ser mas contra razon, que llegarse a recebir vn sacramento de vnion con coraçon diuidido? Que es esto sino pedir al cirugiano que os cierre la herida, y trabajar vos por otra parte por tenerla siempre abierta? Pues no es menos contra razó llegarnos a recebir esta medicina spiritual, que tiene virtud de cerrar las llagas de los odios y malas voluntades, y juntar en vno los coraçones diuididos: queriendo por otra parte resistir de proposito a este beneficio, y romper con particulares odios y dissensiones la vnion de la paz que esta medicina causa.

Pues el que quisiere euitar este inconueniẽte, no se atreua a llegar a esta mesa sin determinarse de poner por obra aquello que el Salua-
Matt.5. dor nos encomendo diziendo: Si offrecieres tu offrenda ante del altar, y ay se te acordare que tu hermano tiene alguna querella contra ti, dexa la offrenda a los pies del altar, y ve primero a reconciliarte con tu hermano, y esto hecho, podras boluer a offrecer tu don. Pues có esta manera de satisfaction, o con la determinacion firme della (segun el juyzio del prudente cõfessor) deue el hombre llegarse a esta mesa celestial. Porque de otra manera esta claro que le dira el Señor del combite. Amigo
Matt.22 como entraste aqui sin tener ropa de bodas:
2.Pet.1. que es la virtud de la charidad: la qual (como dize el Apostol) cubre la muchedumbre de los pecados? Y deue con mucha razon temer, que (como no tenga que responder a esto) manda el señor lo que le sigue, que es, atarlo de pies y manos, y echarlo en el fuego.

El otro pecado contrario a este sacramẽto es qualquiera torpeza y deshonestidad, por que este sacramento (q̃ en si encierra aquella carne virginal amassada delas purissimas y virginales entrañas de nuestra Señora) pide vna tan grãde limpieza de cuerpo y de anima, que aun auer passado por entre sueños alguna illusion del demonio, tienen los sanctos por impedimento para llegarse a este diuino sacramento, sino fuesse quãdo o a la obediencia, o alguna fiesta señalada a esto nos obligasse, o quãdo no menos deuoto y aparejado se halla el hombre con estos, que sin estos. Y no solo de comulgar, mas aun de ayudar a missa, nos aconseja S. Bernardo, que nos abstengamos, auiendo esto precedido: tan grande es la pureza que se requiere para este mysterio. Porque si para solo vacar a la oracion quiere el Apostol que se abstengan los casados dela vida conjugal, quanto mas para llegarse a este sacramento donde corporalmente se recibe Dios? Y si en la ley vieja vn solo sueño desho- 1.Cor.7.
nesto desterraua al hombre por todo aquel dia de las tiendas y compañia del pueblo de Dios, quanto mas de la communion y participacion del mismo Dios.

Y no solo de los pecados mortales, mas tãbien delos veniales conuiene que vamos limpios para allegarnos a este sacramento: porq̃ este genero de pecados aunque no apaga el fuego dela charidad: pero amortigua el feruor de la deuocion: que es el mas proprio aparejo que para este diuino sacramento se requiere. Y para alcançar limpieza deste genero de pecados, conuiene que preceda la cõfession antes de la communion: o alomenos el arrepentimiento y dolor dellos, o algunos otros sanctos exercicios de amor y deuocion: paraque con ellos se restituyã el feruor y deuocion actual que con los tales pecados se perdio. Y quie dexasse de hazer a go desto, no se escusaria alomenos de pecado venial graue, por esta negligencia, y perderia mucho de la suauidad y refection deste sacramento: que es el proprio effecto que el obra en las animas, que con este aparejo se llegan a el. Mas el q̃ viniesse caydo en pecado mortal (demas del arrepentimiento susodicho) es necessario confessarse sacramentalmente, so pena de pecado mortal: como expressamente esta mandado en el sancto concilio Tridentino.

De la segunda cosa que se requiere para comulgar, que es pureza de intencion. Cap. III.

LO segundo que para comulgar dignamente se requiere, es, rectitud y pureza de intencion: que es hazer esto por el fin que se deue hazer. Porque como la intencion sea la principal circunstancia de todas nuestras obras, esta es la que principalmente se deue mirar en todas ellas, y mucho mas en esta: porque no peruirtamos las cosas de Dios: vsando para vn fin de lo que el instituyo para otro. Y porque mejor se entienda esto, sera bien poner aqui los fines de los que mal y bien comulgan: paraque assi se vea mas claro lo que nos conuiene

conuiene seguir.

Porque algunos sacerdotes ay, a los quales principalmente mueue a celebrar el prouecho teporal, q̃ esperan por el sacrificio. Estos pa-
Luc.10. rece q̃ son como aq̃llos dos hijos de Aaron q̃ offrecieron a Dios sacrificio cõ fuego ageno: pues los mueue a celebrar, no el fuego del amor diuino, sino el ardor y cobdicia del dinero. Por dõde assi como salio fuego dl sanctuario, y quemo aq̃llos en vn momento, assi deuriã temer estos no les acaesciesse otro tanto.

Otros ay que comulgan a mas no poder por pura fuerça, o por temor de la pena (como lo hazen algunos malos Christianos en la communion de la Pasqua) los quales van por los cabellos, y como quien va a la cruz, a la mesa del señor. Estos deurian cõsiderar que ni con
Est.4. ropa de sayal entraua nadie dentro en el palacio del Rey Assuero: ni con esta manera de animo y coraçon deue nadie entrar en este sacro palacio, y recebir este sacramento. Con amor se ha de recebir lo que por amor se instituyo: porque no es razon que se reciba con anima puramente de sieruo, lo que Dios ordeno con amor de padre.

Otros ay tãbien que van a comulgar tras el hilo dela gẽte, por hazer lo q̃ los otros hazen, sin tener aquella hãbre, ni procurar aquel aparejo, ni aquella emiẽda de vida, q̃ para esto se requiere. Y no son muy differentes destos los q̃ comulgan por sola costumbre: como hazen algunos, q̃ por tener por costũbre comulgar de tantos a tantos dias, sin tener ni procurar aq̃lla deuoció que deurian, se allegã a este mysterio. Los quales deurian mirar, que aunque esta costũbre sea buena, no es negocio este que se ha de hazer por sola costumbre, sino por el fructo que de aqui se espera, y con el aparejo que para gozar deste fruto se requiere.

Otros tambien se llegan con vna golosina espiritual, que es con vn appetito y desseo de sentir alguna suauidad y deuocion sensible en este sacramento: teniendo este como por vltimo fin deste negocio, y no endereçando esta manera de deuocion al fin que se deue endereçar: que es abraçar la mortificacion y la cruz de Christo, y seruir al señor con mayor promptitud y voluntad.

Todos estos fines son anicssos, y vnas como puertas falsas, para entrar a hurtar como ladrõ, y no recebir como fiel sieruo las mercedes del señor. Entremos pues por las puertas q̃ entraron los sanctos, procurado de lleuar la intencion q̃ ellos lleuarõ: la qual no es siepre de vna manera, sino de muchas y diuersas: como lo declara S. Buenauentura por estas palabras.

Muchos son los affectos y intenciones de los que se llegan a celebrar, o comulgar. A algunos mueue el amor de Dios: paraq̃ por medio deste sacramento traygan mas vezes al amado a la casa de su anima: y alli dentro le abraçen dulcemente, y le tengan consigo: y con esta sagrada vnion se enciendan mas en su amor. A otros mueue el conoscimiento de su propria enfermedad y flaqueza: paraque con el fauor y socorro deste medico celestial sean curados y librados de sus enfermedades. A otros lleua el conoscimiento de sus deudas y pecados: paraque mediante esta diuina hostia y sacrificio de salud, sean purgados y perdonados. A otros lleua la priessa de alguna tribulacion, o tentacion: paraque por virtud de aquel que todo lo puede, sean librados de sus aduersidades, y amparados del enemigo. A otros inclina mas el desseo de alguna gracia particular, para que por medio de aquel a quien el padre no puede negar nada, alcancen lo que desseã. A otros mueue el agradescimiẽto de los beneficios recebidos: considerãdo que no podemos de nuestra parte offrescer al padre cosa mas agradable por lo que nos ha dado, que recebir el caliz de la salud que el nos communico. A otros mueue el desseo de alabar a Dios y a sus sanctos: pues no podemos honrarlos con otra mayor honra, que con offrescer de nuestra parte en memoria dellos este sacrificio de alabança. A otros mueue el desseo de la salud de los proximos, y la compassion de sus trabajos: sabiendo, que por la salud de viuos y muertos, ninguna cosa aboga con mayor efficacia ante los ojos del padre, que la sangre preciosa de su hijo, que por los vnos, y por los otros se derramo. Hasta aqui son palabras de sant Buenauentura.

Pues el que desssea acertar en la pura y recta intencion que para aqui se requiere, escoja qual de estos fines le agrada mas: y a este endereesce su intencion. Y mucho mejor sera considerar primero todos estos fines, que son los fructos admirables deste sacramento.

mento:y ponerlos todos ante los ojos: y pretender por este diuino medico conseguir los todos. Pero el fin mas principal y mas proprio es,procurar por medio deste sacramẽto (en el qual esta Christo) recebir en nuestras animas el spiritu de Christo, mediante el qual seamos transformados en el,y viuamos como viuio el:que es con aquella charidad, y humildad,y paciencia,y obediencia y pobreza de spiritu,y mortificaciõ de cuerpo, y menosprecio del mundo,que el viuio:porque esto es spiritualmente comer y beuer a Christo transformandose en el, y haziendose vna cosa con el por imitacion de su vida:como auia hecho aql que dezia. Viuo yo,ya no yo: mas viue en mi Christo. Y por tanto este ha de ser nuestro fin principal:y juntamente con esto,hazer lo que el nos encomendo,que es, renouar en este sacramento la memoria de su passion: y darle gracias por el beneficio inestimable de nuestra redempcion. Gala 2.

De la tercera cosa que se requiere para recebir este sacramento,que es actual deuocion.

Cap. IIII.

LO tercero que para este sacramento se requiere, es actual deuocion. Para lo qual es de saber, que este venerable sacramento (assi como todos los otros) tiene vn effecto comũ,y otro proprio. El comun es,dar gracia: que es tambien effecto de todos los otros sacramentos de la ley de gracia:mas el proprio es lo que los Theologos llaman refection spiritual: que es vn nueuo esuerço y aliento,para bien obrar, y vn gusto y suauidad de las cosas de Dios que aqui se da. Porque assi como el manjar corporal no solo sustenta la vida del que come, sino tambien le da esuerço y gusto con la comida, assi este diuino manjar no solo cõserua la vida spiritual con la gracia que da, sino tãbien esuerça el spiritu,y deleyta el gusto con su propria virtud. Y este deleyte dize S. Thomas,que es tan grande (al omenos en aquellos que tienen purgado el paladar de su anima) que con ningunas palabras se puede explicar: por gustar se aqui la dulçura spiritual en su misma fuente: que es Christo nuestro saluador,fuente de toda suauidad.

Pues para gozar deste tan grande beneficio dezimos que señaladamente se requiere actual deuocion: porque como entre la forma y el aparejo para ella,aya de auer alguna semejança: no puede auer mas conueniente aparejo para recebir acrecentamiento de deuocion, q̃ yr con actual deuociõ:como vemos por experiencia que el mejor aparejo que puede lleuar vn leño para hazerse fuego,es, estar el caliete y seco:q̃ son propriedades del mismo fuego.

Y si me preguntares que cosa sea esta actual deuocion,no se como podertelo mejor explicar que con dezirte:que es vna como agua de Angeles:la qual assi como se destilla de diuersas yeruas olorosas, assi tiene diuersos y muy suaues olores. Porque esta deuocion es vn affecto spiritual, compuesto de otros spirituales y santos affectos y desseos:de los quales ha de yr llena el anima quãdo se llega a este venerable sacramento. Porque (como dize S. Ambrosio) con quanta contricion y arrepentimiento,con que fuentes de lagrymas, con que temor y reuerencia,con que castidad de cuerpo, y con que pureza de spiritu se ha de celebrar Dios mio este diuino mysterio: donde tu carne verdaderamente se come, y tu sangre verdaderamente se beue: donde las cosas altas se juntan con las baxas: y las diuinas con las humanas:y donde esta la presencia de los santos angeles, y donde tu mismo eres el sacerdote y el sacrificio por vna manera inestimable? Quien pues podra dignamente tratar este mysterio, si tu señor no le hizieres digno?

Y descendiendo mas en particular a tratar desta deuocion que aqui pedimos, digo que para corresponder de nuestra parte a lo que pide la condicion,y nobleza deste sacramẽto, cõuiene que nos lleguemos a el por vn cabo, con grandissima humildad y reuerencia:y por otro,con grandissimo amor y confiãça:y por otro con grandissima hambre y desseo deste pan celestial. Todas estas maneras de affectos piden las excellencias deste sacramento: y cada vno destos affectos tiene sus consideraciones con que despierte.

§. I.

¶ Porque primeramente para despertar el temor y reuerencia, deue el hombre leuantar los ojos a considerar la immensidad y grandeza del señor que en este sacramento se encierra: porque realmente debaxo de aquel sagrado

sagrado velo, y de aquellas especies de pan, esta encerrada aquella diuina Magestad, criadora,conseruadora,y gouernadora del mundo,ante cuya presencia tiemblan las columnas del cielo,ante cuyo acatamiẽto esta prostrada toda la naturaleza criada,a quien alabã las estrellas de la mañana, de cuya hermosura el Sol y la Luna se marauillan,ante cuyos ojos no estan limpios los espiritus celestiales, en cuya comparacion esta tan marauillosa fabrica del mundo no es mas (como dize el Sabio) que vna gota del rocio de la mañana,o vn grano de peso que se carga sobre la balança. Pues como no temera el que con ojos de fe tan cierto vee que se llega a recebir dentro de si vn Señor de tan grande magestad. Sap. 11.

No trato yo agora aqui de la grandeza de sus juyzios,y de su justicia, y del aborrescimiẽto que tiene con el malo,y con su maldad: sino solamente de lo que pide la grandeza de tã alta magestad: paraque no solo el peccador, sino tambien el justo vea quanta razon tiene (quando aqui se llega) para temer. Ni nadie deue assegurarse con la virtud deste sacramẽto,que es vida de las animas pues (como ya diximos) puede tambien occasionalmente ser castigo de las que estuuieren mal aparejadas. Embiaron los hijos de Israel por el arca del testamento, para dar vna batalla a los Philisteos con fauor de la presencia della, pareciendoles que con esto ternian segura la victoria. La qual no solamente no alcançaron: mas antes fueron en ella desbaratados,y muertos,y presa la misma arca sagrada:de tal manera, que muy mayor fue el daño que recibieron despues de venida el arca,que el que auian recebido antes de su venida. Y assi lo que imaginaron que seria para su remedio (considerada la virtud del arca) fue para su destruction por culpa de su mala vida. Assi tambien acaescio a aquel gran priuado del rey Assuero,que se dezia Aman: el qual siendo combidado a vn banquete real por la reyna Esther, y tomando el esto por gran fauor, se le boluio el sueño al reues:porque en el combite se le trato la muerte, y de aquella real mesa fue luego por mandado del rey llenado a la horca. Pues por esto clama el Apostol diziendo Examine su conciencia el hombre desta manera coma de aquel sagrado pan:y beua de aql caliz:porque el q̃ lo come y beue indignamẽte,juyzio come y beue para su anima, pues no trata como deue el cuerpo del Señor. Porque si aquel arca del Testamento (que no era mas que figura deste sacramento) tanta reuerencia pedia,que se deuera al mismo sacramẽto? Vemos q̃ por auer mirado con curiosidad esta arca los Bethsamitas,mato Dios cinquenta mil hõbres dellos pues que sera recebir desacatadamente el que por esta misma era figurado? Quando esta misma arca abria camino a los hijos de Israel por las aguas del rio Iordan,les mando Iosue que mirassen mucho no se acercassen a ella,sino que uuiesse siẽpre por lo menos dos mil cobdos de espacio entre ellos y ella:porque no los matasse Dios. Pues si tan grande reuerencia se deuia aquel arca (que no era mas que sombra deste mysterio) que sera menester para recebir dentro de si al mismo señor,q̃ por aquella arca era figurado? Especialmente quien buelue los ojos hazia dentro, y mira a si mismo: y se acuerda que por parte de la naturaleza fue nada,y por parte de la culpa,es menos aun que nada: pues el peccado es menos que nada? Pues quanto sera razõ,que tema, quien tantas vezes se ha hecho nada? quien tantas culpas tiene cometidas? tantas fealdades? tantas torpezas,y tantas abominaciones contra Dios? Como no temera recebir vn tan gran Señor en vn coraçon que tantas vezes ha sido cueua de dragones:y nido de serpientes y basiliscos? 5. Reg. 4 1. Reg. 6 Iosue. 3

Pues con estas consideraciones humille el hombre su coraçon quanto pudiere, y venga como el hijo Prodigo a la casa de su piadoso padre dando vozes, y diziendo. Padre, peque contra el cielo, y contra vos: ya no merezco llamarme vuestro hijo: hazedme si quiera como vno de vuestros criados. Venga con el coraçon de aquel Publicano del Euangelio, que ni osaua acercarse al altar,ni alçar los ojos al cielo:sino heria sus pechos, diziendo, Señor Dios apiadate de mi peccador. Venga con el coraçon con que vendria vna muger que vuiesse errado a su marido quando el la perdonasse, y boluiesse a recebir en su casa,que (si tuuiesse verguença) no osaria leuantar los ojos a mirarle acordandose por vna parte de la deslealtad en que cayo: y por otra de la nobleza del marido 1. Cor. 11. Luc. 15. Luc. 18.

Universidad de Deusto
Biblioteca

rido q̃ despues de tal cayda la recibe. Porque realmente otro tãto y mucho mas haze aquel esposo celestial, quando en este sacramento recibe a su mesa, y a su casa, y a sus braços al anima q̃ por el peccado le erro y adultero (haziendo la voluntad del demonio) y despues se huelue a el. Pues con estas y otras semejantes consideraciones se despierta en nuestras animas la humildad y reuerencia q̃ para este diuino sacramento se requiere. §. II.

¶ Mas el amor y confiança se atizara, cõsiderando por otra parte que este señor, quã grãde es en la magestad, y en la justicia, y en el aborrescimiento del peccado, tan grãde es en la bondad, y en la misericordia, y en la piedad para cõ los peccadores. Porq̃ esta le hizo baxar del cielo a la tierra, y vestirse de nuestra carne, y andar por caminos y carreras en busca dellos, y comer en compañia dellos, y dezir que el remedio dellos era su comida y sus deleytes. Por estos ayuno, camino, sudo, trabajo, velo, madrugo, y suffrio infinitas persecuciones, y contradictiones del mundo, por estos caminaua y predicaua de dia, y por estos velaua, y oraua de noche, para estos tenia siempre abiertas las puertas de sus entrañas de tal manera, que a ninguno desecho, ni despidio de si, quãto quiere que fuesse miserable y desechado de todos. Y finalmẽte tanto desseo la salud y remedio destos, que por verlos remediados, no paro hasta ponerse en vna cruz entre dos ladrones, y derramar toda quãta sangre tenia por ellos. Y no contento con esto (porq̃ acabado el curso desta vida mortal, no faltasse otro tal recebidor como el) dexo ordenado este diuino sacramento en que se queda el mismo: paraq̃ todo este linage de hombres necesitados de remedio, tuuiessen siempre la misma puerta, y la misma botica abierta para su remedio. De manera que la misma causa que le obligo a morir, essa le hizo instituyr este sacramento: porque assi como amor fue el que le traxo del cielo a la tierra, y le hizo poner en manos de peccadores: assi el amor es el q̃ agora le haze por esta via venir otra vez al mundo: y el que le pone en las mismas manos.

En lo qual parece que de su parte no fue otra la causa desta tan grande obra, sino su immensa charidad: y dela nuestra, no otra mas q̃ nuestra grande necesidad: dela suya, sola misericordia: y de la nuestra sola miseria. De dõde nasce que este diuino sacramento es comun remedio de justos y peccadores: porque no solo es manjar de sanos, sino tambien medicina de enfermos: no solo es vida de viuos, sino tambien resurrection de muertos: porque (como dize S. Augustin) este pan no solo sustenta a los que halla viuos, sino tambien a vezes resucita los muertos.

Pues porque titulo me podra nadie defender de la participacion de este mysterio? Este es vn hospital real, instituydo por la diuina misericordia, y dotado con la sangre de Christo, para remedio vniuersal de todos los enfermos y necesitados. Pues porque por ser enfermo me tendre yo por excluydo del? Antes por el mismo caso que soy enfermo (si desseo sanar) tego mas obligaciõ de llegarme a el. Porque si estoy enfermo aqui me curarã: si flaco a qui me esforçaran: si ciego, aqui me alũbraran: si pobre, aqui me enriqueceran: si hambriento, aqui me hartaran: y si desnudo, aqui me vestiran, y cubriran mi desnudez.

Esto es lo q̃ no acaban, o no quieren entender los que con semejantes excusas se apartã y apartan a otros del vso deste sacramento, no mirando que este diuino mysterio fue instituydo no solo por manjar de sanos, sino tambien para medicina de enfermos, no solo para regalo y fortaleza de justos, sino tãbien para remedio y esfuerço de penitentes. Del qual aq̃l tiene mayor necesidad, q̃ se siente mas flaco: y por este titulo mucho menos puede viuir sin el el flaco q̃ el fuerte porq̃ el fuerte puede por mas tiepo perseuerar sin este socorro: mas el q̃ trae el anima en la boca, y esta tã flaco, y tan sin fuerças, q̃ en desuiãdovn poco los ojos de Dios, luego comiença a desfallescer, este tal en que para, si no se aprouecha deste socorro? Y por esto señaladamente se compadescia el saluador deste linage de hõbres, quãdo hablando en figura deste mysterio, dezia. Si los dexare caminar ayunos, desfalleceran en el camino: porque algunos dellos vinierõ de lexos. Porque sin duda, assi como entonces padescian mayor peligro los que auian venido de lexos, que los que vinieron de cerca (porque teniã mas larga la jornada) assi tãbien aqui lo padescen los que son mas flacos, y los que tienen mas camino que andar hasta llegar

Mar. 8.

llegar a la perfectiõ del amor de Dios. Y pues para remedio destos ordeno este pan celestial, no es atreuimiento, sino consejo muy saludable, q̃ el desseoso de su remedio, se llegue a su remediador, y se aproueche de la medicina, que el para esto, no con menor amor, que costa de su sangre el ordeno.

Antes vna de las grandes culpas delos hõbres, y de que mayor cargo se les ha de hazer el dia de la cuenta, ha de ser de la sangre de Christo, conuiene saber, de no auer querido aprouecharse de los remedios que por medio de aquella preciosa sangre nos fueron instituydos: el mayor delos quales es este. Si vn rey vuiesse hecho vn famoso hospital, y proueydo le muy copiosamente, de todas las cosas necessarias para la cura delos enfermos: si despues de acabada la obra con mucho gasto y diligencia suya no vuiesse enfermos que se quisiessen curar en el, no tendria esto por mala dicha, viẽdo q̃ le salian en blanco todos sus intẽtos y trabajos? Pues no menos se offende aquel rey del cielo, si despues de auernos aparejado cõ su misma sangre vn tan grande y tã costoso remedio como este: no queremos aprouecharnos del: pues por el mismo caso (quanto es de nuestra parte) hazemos infructuosos todos sus intentos y trabajos. Y esta es aquella manera de offensa que el mismo señor significo en la parabola de la cena, quando aparejado ya todo lo necessario para el combite embio a llamar los cõbidados, y ellos no quisieron venir. Contra los quales fulmino el aquella tan terrible sentencia de excommunion: diziendo. Digo os de verdad, que ninguno de aquellos hombres que fuerõ llamados, gustaran jamas desta cena.

Luc. 14.

Pues siendo esto assi, que razon tendras tu para excusarte deste cõbite? Si dizes q̃ eres peccador, ya no es peccador el q̃ desea ser justo, y le pesa por auer sido peccador porque (como dize S. Hieronymo) los peccados passados no te dañan, sino te agradã: si dizes q̃ estas caydo y derribado, ya no se puede llamar caydo el q̃ le pesa, porq̃ cayo y estiende la mano para que lo leuanten. Si dizes que eres indigno de llegarte a tan alto mysterio, harto loco eres si pensias q̃ ay en el mundo quien sea perfectamente digno de llegarse a el, porq̃ por esto se quito el señor cõmunicar a los pequeñuelos: porque por ay se declarasse mas la gloria de su bondad, que quiso comunicarse a los tales. Assi que todo esto bien considerado, claramente veras, q̃ no solamente no offendes al señor en llegarte a el, sino antes le offenderias mucho mas en no querer aprouecharte del remedio q̃ el instituyo para los tales como tu. Pues con estas y otras semejantes consideraciones, se despierta el desseo con que deuemos llegar a este mysterio. §. III.

¶ Mas la tercera cosa, que es la hambre y desseo deste pan celestial, se despierta considerãdo las influencias y virtudes deste nobilissimo sacramento, y los effectos que obra en las animas que deuotamente le reciben. Y para conoscimiento desto, has de saber, q̃ assi como contra aquel primer hombre (que fue el origen y principio de todos nuestros males) proueyo Dios de otro segundo hombre (que fue Christo Iesu, principio de todos nuestros bienes) assi tambien contra la fruẽta ponçoñosa de aquel arbol (q̃ fue la rayz de todo nuestro daño) proueyo el manjar deste sanctissimo sacramento, que es la fuente de todo nuestro remedio. Por donde, assi como todos los males que nos vinieró por la desobediẽcia de aquel primer hombre, se remediaron por la obediencia del segundo: assi todos los que nos vinieron por aquel manjar ponçoñoso, se remediã por este sanctissimo sacramento. Porque el es como vna spiritual triaca, ordenada por cõsejo de aquel sapientissimo medico del mundo, para remedio de la naturaleza humana, infecionada con el veneno y siluo de aquella antigua serpiente. Pues segun esto quien quisiere saber quantos sean los bienes que se nos cõmunican por este manjar, pongase a contar quantos sean los males que por el otro nos vinieron: porque todos los bienes contrarios a aquellos males nos vienen por el. Por dõde, assi como de aquel manjar se dixo. En qualquier dia que comieres del moriras: assi por el contrario se dize deste. El que comiere deste pan, viuira para siempre. Vees pues quan derechamente se contrapone este manjar a aquel manjar como medicina ordenada contra aquella dolencia.

Gene. 2. Ioan. 6.

Este es vn medio por donde se conosce algo de los effectos deste sanctissimo sacramento. Otro medio es, considerar lo que en el se

Universidad de Deusto
Biblioteca

se contiene. Porque en el realmente esta la misma carne de Christo: la qual por estar vñida con el verbo diuino, participa las virtudes e influencias del: assi como el hierro inflammado y vñido con el fuego, participa las mismas propriedades del. Por lo qual dize S. Iuã Damasceno. Que aquel verbo de Dios eterno, que da vida a todas las cosas, juntandose con la carne humana, la hizo dadora de vida. De donde se sigue q̃ este sacramento tiene todas las virtudes y effectos de Christo: pues en el se recibe carne de Christo, que vñida con el verbo diuino, participa todas las virtudes del.

Pues por aqui puedes facilmente conoscer que es lo que obra en ti este señor quãdo viene a ti. Porque viene a honrarte con su presencia, a vngirte con su gracia, a curarte cõ su misericordia, a lauarte con su sangre, a resuscitarte con su muerte, a alumbrarte cõ su luz, a inflammarte con su amor, a regalarte con su infinita suauidad, a vñirse y desposarse con tu anima, y hazerte participãte de su spiritu, y de todo quanto para ti gano en la cruz con essa misma carne q̃ te da. Y assi este diuino sacramento perdona los peccados passados, esfuerça cõtra los venideros, enflaquesce las passiones, diminuye las tentaciones, despierta la deuocion, alumbra la fe, enciende la charidad, confirma la esperança, fortalesce nuestra flaqueza, repara nuestra virtud, alegra la cõsciencia, haze al hõbre participante de los merescimientos de Christo, y da le prendas de la vida perdurable. Este es aquel pan que confirma el coraçon del hõbre, q̃ sustenta los caminantes, leuanta los caydos, esfuerça los flacos, arma los fuertes, alegra a los tristes, consuela los atribulados, alumbra a los ignorantes, enciẽde los tibios, despierta los perezosos, cura los enfermos, y es comun socorro de todos los necesitados. Pues si tales y tã marauillosos son los effectos desse sacramento, y tal la bondad y amor del que nos lo da, quien no sera cobdicioso de tales riquezas? quien no tendra hãbre de tan excellente manjar?

Y puesto caso que este sacramento sea de tanta dignidad, no por esso deue el hombre apartarse del, considerando su indignidad y pobreza, porq̃ (como arriba diximos) para pobres se prouevo este thesoro, y para enfermos se ordeno esta medicina, y para necesitados se dio este socorro, y para hambrientos se adereço este manjar. Verdad es que el es pan de angeles: mas tambien es pan de penitentes. Verdad es que es manjar de sanos, mas tambiẽ es medicina de enfermos. Verdad, es que es cõbite de reyes: mas tambien es pan de trabajadores. Verdad es q̃ es manjar de robustos: mas tambiẽ es leche de niños. Assi que para todos es todas las cosas: y ninguno por imperfecto q̃ sea, se deue abstener desta medicina, si de todo coraçon desea sanar. No tienen los sanos necesidad de medico, sino los enfermos: y pues para estos señaladamente vino Christo al mũdo, para estos señaladamente viene agora en este sacramento. Pues con que hambre, cõ que desseo, con que alegria sera razon que sea esperado y desseado el que te viene a hazer tales mercedes? Mira el desseo que tenian aquellos padres antiguos de la venida deste Señor, quãdo rompian el cielo con clamores: pidiendole que viniesse: por la qual causa le llamauan el desseado de las gentes. Pues si este mismo señor es el que ha de venir a tu anima a hazer en ella lo que hizo en el mundo (porque como dize Sant Thomas, assi como quando vino al mundo, dio al mundo vida de gracia, assi quãdo viene al anima, le da la misma vida) como no sera esperado y desseado con el mismo desseo? Isa. 45. Agg. 2.

Mira tambien el desseo que los Apostoles teniã de la venida del Spiritu sancto, y las oraciones y clamores con que pedian y suspirauã por ella: y por aqui veras quanto deues tu desear esta venida, pues en ella esperas recebir el mismo spiritu, aunque sea por otra differente manera. Act. 1.

Mira otro si el desseo cõ q̃ vna muger casada, y cargada de hijos y necesidades, dessea la venida del marido que esta en las Indias, con la qual espera recebir todo consuelo, amparo, compañia, honra, y remedio de todos sus males. Pues como no dessearas tu con mas ardientes desseos la venida de aquel esposo dulcissimo de las animas, que viene de las Indias celestiales, lleno de todos los bienes para darte mucho mas que todo el mundo te puede dar?

Estas y otras tales consideraciones siruen para despertar en el anima la deuocion actual que para este diuino sacramento diximos que se requeria.

Que

Que se deue tomar tiempo para entender en este aparejo susodicho. Cap. V.

RVes para aparejarse el hombre desta manera, conuiene tomar espacio de algunos dias antes de la sagrada communion: paraque en este tiempo se occupe, assi en estas sanctas consideraciones, como en la purificació y limpieza de su conscieccia, mediante el examẽ y arrepentimiento de sus culpas, y la confession sacramental dellas. En lo qual es mucho de reprehender el atreuimiẽto de algunos sacerdotes, q̃ sin auer precedido nada desto, donde les toma la voz, de alli se leuãtan, y se van a celebrar: ora esten parlando y riendo ora esten occupados en otros negocios temporales y distrahidos. De manera que cõ el mismo coraçon y descuydo que se llegarian a comer vn pedaço de pan material, con esse mismo van a assentarse a la mesa del señor y comer el pan de los angeles: que es vn desacato muy grande. Y esta es vna de las causas por donde a cabo de tantos años que vsan esta medicina, se hallan tan poco aprouechados con el vso della. Porque de otra manera, si cada vez que dizen missa, recibiessen acrescentamiento notable de gracia, claro esta que a cabo de veynte años q̃ celebran, auian de tener recogido ya vn grande thesoro de gracia lo qual no parece que vemos: pues siempre se son de vna manera: es asaber, tan sensuales y tan indeuotos, como siempre lo fueron, y muchas vezes peores. Pues que cosa mas para temer, q̃ llegarse cada dia a la fuente de la gracia, y a la mesa de los angeles, y a la botica de todas las medicinas, y a cabo de tantos años estarse tan seco, y tan ayuno, y tan lleno de enfermedades y flaquezas como siempre?

Y no son menos dignos de reprehender algunos malos Christianos, que despues de auer viuido en todo genero de vicios, quando al cabo del año vienen a confessarse, a penas han acabado de vomitar mil maneras de abominaciones y peccados, quando luego en leuantandose de los pies del cõfessor, se van a assentar a la mesa del señor, y comer el pan de los angeles: para el qual era menester (si nos fuera possible) pureza de angeles. Pues no seria razon gastar primero algun dia en aplacar a Dios, y lauar, y regar cõ lagrymas la casa en que ha de ser aposentado? No seria razon celebrar la vigilia antes de la fiesta, y aparejarse primero para tan grande solennidad? Porque si para recebir el pueblo de Israel la ley de Dios, les mando Moysen que se aparejassen tres dias antes, y que lauassen sus vestiduras: y no llegassen a sus mugeres: quanto mas que esto se deuia hazer para recebir al mismo Dios, dador no solo de la ley, sino de la gracia, que es mas que la ley? Sino que estando aun tan reziente la memoria de los peccados passados, y estando aun tan fresco el hedor de tantas torpezas, quiera el hombre llegarse a vn mysterio de tanta pureza, y recebir vn Señor de tan grande magestad. Exod. 19.

Este es vn grande abuso de muchas personas: el qual quien quisiere estimar en lo q̃ es no pesando las cosas con el peso de Canaan (que es peso falso) sino con el del Sanctuario (que es con el juyzio de Dios, y de sus sanctos) lea el sermõ de Cypriano de lapsis: y alli vera quan reprehendida es esta manera de atreuimiento. Donde hablando de los Christianos que poco tiempo despues de auer sacrificado a los Idolos se llegan a comulgar, dize assi. Boluiẽdose de los mismos altares del diablo, y teniendo las manos inficionadas y suzias con el tocamiento de los prophanos sacrificios, se llegã a este sacramento. Y estando aun retholdando los manjares mortiferos de los Idolos, y aun las gargantas hediendo a aquellas suzias y pestilenciales comidas, se atreuen a arrebatar el cuerpo del señor: como quiera que este escripto. Todo hombre que estuuiere limpio, comera deste manjar: y el que no lo estuuiere, morira por ello. Sin hazer caso de nada desto, se llegan a hazer fuerça al cuerpo y sangre del señor. Mayor es el peccado que agora con las manos, y con la boca hazen, que el que antes hizieron quando le negaron. Hasta aqui son palabras de Cypriano. Mira si se pudiera dezir cosa mas para temer que esta. Bien veo que en parte es este encarecimiento: pero toda via por aqui se entendera lo que este sancto sintiera deste nuestro atreuimiento tan ordinario, y tan quotidiano. Osee. 11. 1. Reg. 8. Exo. 19.

Y si me dizes que estas ya reconciliado con Dios por medio de la confession precedente aunque esto sea assi, no es razon que luego en essa misma hora que acabaste de reuelar tantos peccados, le recibas, sin que des vn

Universidad de Deusto
Biblioteca

poco de espacio a las lagrimas, y al dolor, y a la purificacion de tu conciencia: paraque assi te allegues a el con mayor pureza. Siete dias estuuo Maria hermana de Moysen sin entrar en los reales de Dios: aunque estaua ya arrepentida y perdonada de su pecado. Y tres años estuuo Absalon sin entrar en el palacio del rey Dauid su padre: aunque estaua ya perdonado, por la muerte de su hermano Amó. Y pues a este (despues de ya perdonado) se dilato la vista del padre offendido por tres años, no es mucho dilatarse a ti si quiera por tres dies: pues tanto mas grauemente offendiste al padre celestial, auiendo le tantas vezes crucificado su hijo con tus peccados.

Num. 12.

Reg. 11. 4.

Y si por otra parte dizes que en este tiempo no te podras contener de pecar, y que por esso es mejor llegarte luego a comulgar, antes que los nueuos peccados te bueluã a hazer indigno desse mysterio, a esto respondo. Que si los peccados son veniales, no es esse inconueniente (por que siete vezes al dia cae el justo: y facil es el remedio desse mal) mas si temes, o crees que seran mortales, que mayor peligro, ni que mas mal aparejo puede ser, que llegarte a comulgar con vna cõsciencia tan resualizada, y de tan poca firmeza, que no esperes passar si quiera tres dias sin peccado mortal? Dõde esta aqui el firme y verdadero proposito de nunca jamas offender a Dios, aunque se pierda la vida? Donde esta el amor de Dios sobre todas las cosas, que teme el peccado sobre todas ellas? No son tan flacas las fuerças de la gracia, ni es tan facil de hazer vn peccado mortal, que si el hombre pusiesse de su parte vna mediana diligencia, no pudiesse por muchos dias y años, y aun por toda la vida viuir libre deste genero de peccados, ayudado con la gracia diuina que nunca falta a quien la busca.

Mas obligar a esto los hombres carnales y sensuales, aunque sea por tan pequeño espacio, es como quien quisiesse sacar vn gan rio de madre, q̃ como tiene tantos años, ha abierta y ahondada la canal por donde corre, es dificultosissima cosa sacarlo de alli: y si con todo esso con fuerça y arte lo sacays, luego en viendo la suya, corre y rompe por do puede, y se buelue a su primera canal. Y assi estos, como ha tantos anos que estan acostumbrados a viuir có aquella miserable libertad de hazer y dezir quãto se les antoja, y dexar yr su coraçon tras de la corriente de sus apetitos, querer sacar los de este hilo, y obligar los a resistir a estos mouimientos apassionados, es les vn tormento tan grande que no veen la hora de salir de aquella obligacion: y boluerse a la corriente de su antigua libertad. Y por esso se dan tanta priessa por salir de aquel cargo, por poder luego tornar a viuir con la soltura q̃ solian. De manera que aueriguado bien el negocio, la causa desta aceleracio, es el tormento grande que padecen en obligarlos a ser buenos por espacio de tres dias, segũ estan habituados al mal. Mataos vosotros, como presumis por otra parte de saluaros, y ser compañeros de aquellos que fielmente pelean, haziendose os tan pesada cosa traer acuestas si quiera por tres dias el escudo de la virtud, y las armas desta spiritual caualleria: pues (como dize el Apostol) no sera coronado, sino el que legitimamente peleare?

2. Tim. 2

Y no piense nadie que contradize esto a lo que arriba diximos de la confiança con que auemos de llegar a este mysterio: porq̃ aquello se dixo para esforçar los pusillanimes y flacos, que cõ demasiados y indiscretos temores se abstienen deste sacramento: mas esto se dize para enfrenar los atreuidos, no para que se aparten deste remedio, sino para que con mas pureza y aparejo se lleguen a el.

Mas qual aya de ser este aparejo, demas de lo susodicho, el capitulo siguiente lo declara mas en particular.

Lo que se ha de hazer antes de la Communion. Cap. VI.

PVes el que desea hazer en essa parte lo que deue, tome algun tiempo (como diximos) para este aparejo: y (hablãdo agora mas familiarmente con los que mas a menudo frequentan este mysterio) seria bien que assi como Moyses mando a los hijos de Israel (como arriba diximos) que se aparejassen tres dias antes para salir a recebir a Dios, quando les venia a dar la ley: assi nosotros tomemos este mismo señor, que nos viene a dar ley: no de muerte, sino de vida: no de letra, sino de spiritu: no de temor, sino de amor.

Exod. 19

Cosa

Cosa es por cierto de grande confusion, ver lo que la escriptura diuina cuenta que hazian las mugeres del rey Assuero para presentarse vna sola vez en el año delante del. Porque los seys meses primeros dize que gastauan en curar el rostro cõ vn cierto olio: y los otros seys con no se que otros vnguentos y cõfectiones. Pues si tãto se hazia por caer en gracia de los ojos de vn hõbre terreno, que se deuria hazer por caer en gracia en los ojos de Dios? No fue esta vna delas principales alabanças que el angel dixo a la sacratissima virgen. Hallaste gracia en los ojos de Dios? Pues que mucho seria hazer tãto por esta dignidad, quanto se hazia por aquella vanidad? Que mucho seria que toda nuestra vida fuesse vn continuo aparejo para caer en gracia en los ojos de Dios: pues toda la de aquellas miserables mugeres lo era para caer en gracia de los de vn hombre?

Esth. 2.

Luc. 1.

Mas ya que esto no se haze assi, alomenos en estos dias susodichos sera razõ q̃ comencemos a disponernos para este tan grande mysterio, haziendo de nuestra parte todo lo que buenamente pudieremos. Y si preguntares que sea esto, digo, que lo primero sea mirar en este tiepo mas attentamẽte por ti, y por tus obras y por tu manera de cõuersacion: para no desmandarte en cosa que pueda offender los ojos deste señor, no solo mortalmente, mas ni aun venialmente, en quãto sea posible. Y no solo nos deuemos guardar de los peccados: mas tambien de todas las occasiones dellos: como son risas, platicas, y vanas conuersaciones, y todas aquellas cosas, q̃ pocas vezes passan sin peccado. De manera que assi como vna muger atauiada y limpia (quãdo se viste de fiesta para salir de casa) se guarda quanto puede de poner las manos en cosa que la pueda ensuziar: assi deuriamos andar mas solicitos en este tiempo que en otro dõde nos solemos vestir de fiesta para yr a recebir al señor de los angeles, y assentarnos a cõmer con el a su mesa.

Especialmẽte conuiene guardar en este tiepo la boca: y mirar con todo cuydado, no nos desmandemos en palabras vanas, o danosas: paraque assi este mas limpia la puerta por dõde ha de entrar en nuestra anima aquella hostia celestial. Y aun mucho mas conuiene guardar el coraçõ de todo pensamiento suzio, vano, o inquieto: porque pues este es el thalamo donde Dios ha de ser aposentado, no conuiene que aya en el cosa de q̃ se puedan offender tus ojos diuinos. Y porq̃ la cosa mas propria del lugar en q̃ este señor mora, es la paz (como el Psalmista dize) sera razon dar de mano en este tiẽpo a todos los negocios de assi ossegados y congoxosos: porque pues el lecho deste Esposo celestial es florido (como la Esposa dize en los Cantares) no lo tẽgamos por otra parte lleno de los abrojos y espinas de semejãtes pensamiẽtos. Y si la necessidad nos obligare a tratar estos negocios, sea con tal tiento y discreciõ, q̃ no se nos traue el coraçon dellos: y assi nos impidan la paz y sossiego del anima.

Psal. 75.

Cant. 1.

Y en estos mismos dias conuiene que se de mas tiempo a todos los spirituales exercicios de meditaciones y oraciones: porque este es el encienso con que ha de estar perfumada la casa en que se ha de aposentar este huesped celestial. Y particularmente conuendra occupar nuestro pensamiento estos tres dias en aquellas tres maneras de consideraciones q̃ arriba pusimos, para despertar en nuestras animas, temor, amor, y hambre deste pan celestial. Y en estos mismos dias podemos tãbien hazer oracio a la sanctissima Trinidad cada vn dia a vna de las tres personas diuinas: paraque nos den aquella pureza y gracia q̃ para esta sanctissima cõmunio se requiere. Y particularmente podemos recorrer a la sacratissima virge nuestra Señora suplicandole, que por aquella deuocio con q̃ ella concibio en sus entranas virginales al hijo de Dios, y lo recibio en sus braços despues que nascio, nos alcãce gracia para q̃ dignamente le recibamos nosotros en nuestras animas. Y supliquemos le tãbien, q̃ por aquella deuocion, con que ella despues de la subida de su hijo al cielo comulgaua, y recebia su sacratissimo cuerpo, nos alcãce amor y gracia, con que nosotros tambien assi le recibamos. Donde (pidiendo esto) sera bien que consideremos la fe, la deuocion, el amor, las lagrimas, y el alegria con que esta sacratissima virge comulgaria y recibiria el cuerpo de vn hijo tan amado, tan desseado, cubierto con el velo de aquellas species sacramentales: entre tanto que se dilataua la vista clara de su hermosura. Porque quien considerare la alteza de la fe y amor de esta virgen, esto es: con grande firmeza, y certidumbre creya que en aquel pan

Universidad de Deusto
Biblioteca

consagrado, estaua el preciosissimo cuerpo de su hijo, y quan grãde era el amor que le tenia, y el desseo de verlo, y abraçarlo en sus entrañas, no podra dexar de entender algo de la alegria, y de las grandes marauillas y sentimiẽtos que en aquel sanctissimo coraçõ auria al tiempo que comulgaua. Pues desta deuocion le pidamos vna centella porque esta bastara para llegarnos como deuemos a este combite.

La noche antes de la communiõ sera bien excusar la cena, si fuere possible: o alomenos procurar que sea muy templada, sin conuersaciones sobre mesa, porque assi sea el sueño mas quieto y mas puro, y tambien para q̃ aya mas aparejo para gastar vn pedaço de aquella noche en estos y otros semejantes exercicios: con que el anima se apareje para la fiesta del dia siguiente.

Y quando se fuere acostar, sea conel mismo cuydado y pensamiento, suplicando al señor le guarde de aquella noche de las figuras y assechanças del enemigo: paraque con mayor pureza de cuerpo y anima se llegue a el. Y quãtas vezes despertare, sea con este mismo pensamiento y oracion con que se acosto. Y a la mañana, a penas ha de auer abierto los ojos, quando ya este abraçado con la cruz de Christo, y con la memoria de su passion: en la qual señaladamente nos auemos de occupar en este dia considerando aquella immẽsidad de amor con que el hijo de Dios se offrescio por nosotros en la cruz, y puso sus espaldas a recebir los açotes, que nuestros hurtos merecian: y tambien la charidad con que en esta mesa se offresce a todos para remedio commũ de nuestros males.

Porque pues este sacramẽto fue instituydo en memoria de la passion de Christo, este es el principal pensamiento que deue auer de nuestra parte: paraque cumplamos en esto cõ la intencion del testador.

De lo que se deue hazer al tiempo de la communion, y despues della. Cap. VII.

DEclarado pues ya lo que se deue hazer antes de la communion: digamos agora en breue lo que se deue hazer al tiempo del comulgar, y despues de auer comulgado.

Pues al tiempo del comulgar, quando ya te quieres llegar al altar, haze cuẽta que suena en tus oydos aq̃lla voz del Euangelio, que dize. Ya viene el Esposo: salida recebirlo. Porque verdaderamente en ningun otro sacramento se muestra Dios tan a la clara ser Esposo de nuestra anima, como en este: pues el effecto del, es vñir la tal anima cõsigo, y hazer de ambos vna misma cosa: q̃ es vn matrimonio spiritual. Pues para salir a recebir a este Esposo, es necessario mirar atẽtamente de la manera que el viene: paraq̃ conforme a essa, le salgas tu a recebir. El pues viene a ti lleno d̃ charidad, de suauidad, de bondad, y de misericordia, diziẽdo q̃ con desseo ha desseado celebrar contigo esta pascua: en la qual se come el cordero pascual. Tu pues por el cõtrario estas obligado a salirle a recebir con toda la deuociõ, amor, temor y alegria, que te fuere possible: pues vas a recebir el verdadero Esposo de tu anima, a tu Dios, tu criador, y tu señor, y todo tu bien. Para lo qual deues considerar la grãdeza de la deuocion y alegria con que aquel sancto Simeon recibio al niño Iesus en sus braços, quando la virgẽ se le offrescio (para cuya vista solamẽte desseaua la vida) porque essa misma es razon q̃ tẽga el que se llega a recebir por medio deste sacramẽto al mismo señor. Mira tãbien la deuocion y alegria cõ que la madre del sancto Baptista recibio a la deste señor en su casa, quãdo dixo aquellas palabras de tanta deuocion. De donde a mi tan grande bien que la madre de mi señor ven ga a mi casa? porq̃ con essa misma es razõ que recibas tu a este señor, diziẽdo con esta sancta muger. De donde a mi tãgrande biẽ, q̃ vos señor de los angeles, y gloria del cielo, querays venir a mi? O padre, o pastor, o señor, o Dios mio, o todas las cosas: que no contento con auerme criado a vuestra semejança, y redemido con vuestra sangre, sobre todo esso querays agora venir a mi, y morar en mi, y transformarme en vos, y hazerme vna cosa con vos, como si vos dependiessedes de mi, y no yo de vos? De donde esto señor a mi? Poruentura por mis merescimientos, o por que ganays vos algo conmigo? No por cierto señor: sino por vuestra sola bondad y misericordia: por la qual holgays vos mas de estar conmigo, que yo con vos. Porque yo desseo a vos como miserable, mas vos a mi como misericordioso: yo a vos para tener quien me de, y vos a mi, para tener a quien dar. Y porq̃ mas desseays vos dar, que yo recebir (porque soy vos mas bueno, q̃ yo necesitado) de aqui es, que mas holgays vos de venir a mi, que yo a vos: y por esto dixistes que vuestros deleytes eran estar con los hijos de los hombres: porq̃ assi como el deleyte natural del aue es volar, y del pece nadar: assi el deleyte natural del summo bien es hazer bien y cõunicarse a todos.

Mattas.

Luc. 1.

En estos y otros tales pensamientos deue de occupar el hombre su coraçõ antes que reciba, y despues de auer recebido este huesped celestial: para ceuar cõ ellos la deuociõ que para esto se requiere. Mas porq̃ este esposo es de gran dignidad, y muy amigo de que su esposa sea vergonçosa, por tanto conuiene que esta deuocion y alegria vaya mezclada con grande reuerencia y humildad: considerando la dignidad del que se recibe, y la indignidad de quien lo recibe. Porque esto es cumplir lo que dize el Psalmo. Seruid al señor con temor: y alegraos delante del con temblor. Para lo qual sera bien acordarnos de aquellas tan grandes amenazas con que Dios mando preuenir a su pueblo al tiempo quedaua la ley: sobre que nadie fuesse osado llegar al monte donde Dios hablaua a nihõbre, ni bestia, ni ganado: so pena de que por ello fuesse luego apedreado. Al tismo Aaron (con ser summo sacerdote, escogido por Dios) y otros hombre delos mas principales a quien dio licencia q̃ subiessen al mõte, mando que adorassen de lexos, y que no se acercassen a el, sino solo Moysen. Pues considerando esto encojase el hombre dentro de si mismo, y abaxese en su coraçon hasta el poluo dela tierra, y hasta los abysmos, quando llega a recebir dentro de su cuerpo y anima vn señor de tan gran magestad.

Psal. 2.

Exo. 19.

§. II.

¶ Despues que ouiere recebido esta sagrada hostia, detengala vn poquito en la boca, hasta que se humedezca: porq̃ assi la pueda mas facilmente passar: porque si esto no se haze, muchas vezes acaesce pegarse al paladar, y poner tãto cuydado en despegarla que por atender a esto, dexar el hombre de pensar en lo que aquel tiempo requiere.

Y procure de no escupir luego despues de auer comulgado, sino vuiere especial necessidad, y esto sea en lugar honesto y limpio dõde no se pueda hollar.

Ni deue comer luego acabada la cõunion, porque no dexa de ser irreuerencia: estando aũ las especies sacramentales enteras en el pecho cargarlas luego de otros manjares: mayormente que aquel tiempo que se sigue despues de la communion, es el mejor que ay para negociar con Dios, y para abraçarle dẽtro en su coraçon. Y assi deue el hombre estar este tiẽpo en la yglesia, o dõde comulgo, dando gracias al señor por este beneficio y occupando su coraçon en sanctos pensamientos y oraciones, que para esto se ponen adelante en el fin deste tercero tratado.

Y en ninguna manera haga lo que hazen muchos, que es, acabando de comulgar, yr luego a parlar y reyr con otros. Este tengo por vn grande desacato, y digno de muy graue reprehensiõ: porq̃, quan mas mala criaça puede ser, que acabando de recebir vn tal huesped en vuestra casa, le boluays luego las etpaldas, y le dexeys con la palabra en la boca, y os vays a parlar con otros?

Y demas desto dize el cardenal Caietano q̃ este sacramento cõunica su virtud al anima, que lo recibe, no solo quãdo actualmente lo recibe, sino por todo aquel tiẽpo que las especies sacramentales estã enteras enel pecho del hombre: paraque aqui se pueda tambien dezir aquello que el señor dixo. Miẽtras estoy en el mũdo, lũbre soy del mũdo. Y si esto es assi (como este doctor presupone, aunque aya quiẽ lo cõtradiga) ay mucha razon paraque por todo este espacio este el hõbre muy recogido y deuoto: paraq̃ assi se le communique cõ mayor abũdancia esta gracia celestial: pues (como arriba diximos) este sacramento obra cõforme a la disposicion que en las animas halla. Y porque las principales puertas por donde muchas vezes se nos entran las influencias del Spiritu sancto, son el entendimiento y la voluntad (dãdo al entendimiẽto mayor luz, y a la volũtad mayor sentimiento de las cosas de Dios) no es razon que estas dos tã principales puertas esten cerradas en este tiempo, lo qual haze quie de proposito se deuierte entonces a otras cosas. Y pues este es vno delos principales fructos de la sagrada cõmunion, y vno delos mejores bocados desta mesa: muy fuera de razon

es,q̃ eſtando ya hecha la coſta, y recebido eſte diuino manjar, ſe deſpida el hombre al tiempo que auia de eſtar abriendo los ſenos de ſu anima,recibiendo el fructo de ſu aparejo,y del ſacramento.

Y ſi me preguntas en que podras mejor ocupar eſte tiem po, digo que en alabanças y exercicios de amor de Dios. Porque (como dize S. Bernardo)aqui ſon los abraços, aqui los beſos de paz, mas dulces que todos los panales de miel:y aqui finalmẽte es la dulce vniõ del anima con el Eſpoſo celeſtial. Por tanto aqui principalmente ha lugar el exercicio de aquellas ſanctas inſpiraciones: q̃ no ſon otra coſa que actos de charidad, y deſſeos entrañables de aquel ſummo bien: quales eran los del
Pſal. 18. propheta quando dezia. *Diligam te fortitudo*
Pſal. 41. *mea &c.* Y quando dezia. *Sicut cervus deſiderat ad fontes aquarum: ita deſiderat anima mea ad te Deus.*

Aqui tambien conuiene dar gracias al Señor por todos ſus beneficios:y ſeñaladamẽte por eſte: en el qual ſe nos da el miſmo dador y ſeñor de todos los bienes. Y porque mejor entiendas la obligació que a eſto tienes, acuerte de aquel mandamiento que mando Dios a Moyſen, quando deſpues de auer embiado el
Exod.16. Manna a los hijos de Iſrael,el dixo q̃ tomaſſe vn vaſo de oro,y le hinchieſſe del Manna:y lo puſieſſe dẽtro del arca del teſtamento, y que eſtuuieſſe alli guardado perpetuamente:para que ſupieſſen todas las generaciones aduenideras con que linage de manjar auia el ſuſtentado a ſus padres quarenta años en el deſierto.Pues dime agora, que comparacion ay entre aquel Manna(q̃ era manjar corruptible) y eſte ſanctiſsimo ſacramento, que es manjar de vida perdurable?Pues ſi tal agradeſcimiẽto y memoria pedia Dios por aquel manjar corruptible,que pedira por eſte,que es manjar de vida,y vida eterna? No ſe puede eſto explicar con ningun genero de palabras.

En eſte miſmo dia tambien deue tener el hõbre ſobre ſi la guarda que pide vna tan ſolẽne
Pſal.131. hoſpederia, como es auer recebido dentro de ſi a Dios.Y ſi el Propheta Dauid dezia, q̃ tenia reuerencia al lugar en q̃ auian eſtado los pies de Dios, razon ſera que eſte dia tenga el hõbre vna manera de reuerencia a ſus pechos, en los quales recibio al miſmo Dios.Mas eſta reuerẽcia ſe ha de endereçar, a que por aquel dia no entre en ellos coſa que no ſea de Dios, en quanto nos ſea poſsible. Y en eſte miſmo dia ſeñaladamente conuiene tapar la boca del horno: porque no ſe nos ſalga fuera el calor de la deuocion que el fuego del amor de Dios vuiere dexado en el: pues ſabemos quã delicado es el ſpiritu de la deuoció,el qual ligeramẽte ſe va,y no buelue,ſino cõ mucha difficultad Deſta manera eſte ſancto ſacramento nos ſera cauſa de andar todos eſtos dias recogidos, aſsi antes,como deſpues de la cõmunion.Por donde,aſsi como el Sol alumbra y eſclareſce el mundo,no ſolo quando ſale,ſino tambien vna hora antes q̃ ſalga,y otra deſpues de pueſto:aſsi el Sol de juſticia(que en eſte ſacramẽto ſe encierra) no ſolo eſclarecera nueſtras animas quando lo recibieremos, ſino tambiẽ antes y deſpues de auerle recebido:lo vno con la eſperança del recebimiento:lo otro con la memoria del beneficio recebido.

Para ayudar a todo eſto, ſe ponen algunas oraciones,y meditaciones en el tratado quinto deſte memorial:las quales podran ayudar mucho al hombre que las leyere con toda la deuocion y recogimiẽto que le ſea poſsible: ſintiendo lo que dize, y deteniendoſe en lo que mejor le ſupiere.

Del vſo de los ſacramentos,y del prouecho que ſe recibe con la frequencia dellos. Cap. VIII.

DIcho ya de la manera en q̃ nos auemos de aparejar para eſte ſanctiſsimo ſacrameto, digamos agora breuemẽte del fructo que del vſo de los ſacramentos ſe nos puede ſeguir,ſi dignamente lo frequentamos.

Pues para eſto es de ſaber,que no ſon otra coſa los ſacramentos de la ley de gracia, ſino vnas canales del cielo,por dõde corre las gracias del Spiritu ſancto:las quales originalmẽte naſcen de la fuente del coſtado de Chriſto.

Y por tanto el que ſe llega a comulgar(como dize Sant Chryſoſtomo) ha de hazer cuenta que pone la boca en la llaga deſte precioſo coſtado:y que de alli beue agua de vida. Medicinas ſon y remedio de nueſtra flaqueza: la qual conoſcia muy bien aquel que fue embiado al mundo para remedio della: y aſsi ſupo muy biẽ ordenar lo que para eſto le cõuenia.

Por

Porque no era razon(que auiendo tantas maneras de medicinas para curar nueſtros cuerpos(no vuieſſe tambien medicinas para curar las animas:pues ni eſtan menos ſubjectas a enfermedades que ellos: ni va menos en la cura dellas ſino tanto mas, quanto ſon de mayor precio que ellos.Pues para eſte fin fueron inſtituydos los ſacramẽtos de la ley de gracia, q̃ como ley perfecta, era razon que proueyeſſe enteramente de todo lo q̃ era neceſſario para nueſtra ſalud.Y por eſta cauſa ſon muchos los ſacramentos: porque ſon tambien muchas y diuerſas las dolencias de nueſtras animas.

Y no ſolo ayudan para eſto los ſacramentos por ſu parte, ſino tãbien lo que noſotros hazemos por la nueſtra, para dignamẽte recebirlos.Porq̃ el que ſe va a confeſſar,primeramente ſe accuſa de lo paſſado, y ſe arrepiente de lo hecho:y ſe humilla ante los pies del Vicario de Chriſto:y pide perdon de ſus yerros, y propone la emiẽda dellos,y alli finalmente es recebido de Dios,y por mano de la yglesia reconciliado cõ el.Lo qual todo nos ayuda grãdemente atraer la vida concertada. Porq̃ trae el hombre cuẽta con ſu conſciencia, auiendo tan a menudo de darla: y como quien camina por entre dos vallados (que no puede deſuiarſe a vna vanda,ni a otra)anda con cuydado de ſi miſmo por razon de la confeſsion paſſada, y tambien de la venidera, no ſe oſa tan facilmente deſmandar en coſas malas.

Para eſto pues ayuda mucho el ſacramẽto de la confeſsion:cuya neceſsidad verian claramente los hõbres, ſi eſtimaſſen ſi quiera en tãto las coſas ſpirituales,como eſtiman las corporales.Sino dime,porq̃ es menester eſcardar continuamente la huerta?y barrer la caſa cada dia? y lauar la camiſa cada ſemana? ſino porq̃ cada coſa deſtas ordinariamente ſe enſuzia? Pues ſi viuiendo en eſte mundo tan malo, es tantas vezes amanzillada la pureza de nueſtra anima: porque no procuraremos que aya para eſto ordinario remedio: pues es tan ordinario el peligro? Porque no ſe lauara cada ſemana el anima:como ſe laua la camiſa: pues va tanto mas en la limpieza de lo vno que de lo otro, quanto vale mas nueſtra anima que nueſtra veſtidura,

Vemos otroſi quan ordinario es el cuydado que tienen los q̃ nauegan, de acudir a la bõba del nauio vaziar el agua q̃ ſiẽpre coge,mayormente en tiẽpo de lluuia:porq̃a no hazer eſto aſsi,tomaria el nauio tãta agua que ſe fueſſe a hondo,y ſe perdieſſe. Pues ſi ſon tan ordinarios los peccados veniales que cadã dia hazemos (los quales ſon como gotas de agua que en el nauio de nueſtra anima) y eſſos diſponẽ para los mortales (con los quales ſe hũde eſte nauio)no ſera razon acudir ſiẽpre al remedio deſtos peccados menores, para no caer en los mayores,con que todo ſe pierda?

Vemos otroſi,como muchas vezes prouee la naturaleza en los cuerpos llenos de malos humores,de alguna fuente,o de algũ otro deſaguadero,por do ſe purgue:con lo qual ſuele viuir ſanos,los que de otra manera a penas pudierã viuir. Y por eſto los medicos no quiere cerrar eſtas fuentes(aunque puedan) por no quitarles eſte remedio. Pues lo que en eſte caſo inuento la naturaleza para remedio delos cuerpos,inuento la diuina gracia para el delas animas: porque pues dentro dellas ſe criã tãtos malos humores de peccados, vuieſſe eſte remedio para pugarlos: que es la fuente de la confeſsion, por do purgan las animas todo quanto mal ſe cria en ellas.

De los effectos del ſacramento dela communion. §.I.

Deſta manera pues ſe purgan,y cobran ſalud las animas por el ſacrameto dela cõfeſsiõ: mas eſta ſalud y vida cõſerua el dela ſagrada cõmunion:el qual por eſſo fue inſtituydo en eſpecie de mantenimiento:porque aſsi como es proprio del mantenimiento ſuſtentar la vida corporal:aſsi lo es deſte ſacramento ſuſtentar la ſpiritual(que cõſiſte en charidad) paraque no deſfallezca a eſta virtud con las grandes cõtradictiones q̃ en eſte mũdo padeſce.Por lo qual dixo el Señor, que ſu carne era verdade- Ioan. 6.
ramente manjar,y ſu ſangre verdadero beuer. Sobre las quales palabras dizen los Doctores, que todos los effectos q̃ obra el mantenimiento corporal en los cuerpos, obra ſpiritualmẽte eſte diuino manjar en las animas. Porque el nos ſuſtenta en la vida ſpiritual:deleyta el guſto interior, rehaze las fuerças ſobrenaturales,repara la virtud enflaquecida,fortalece al hõbre contra las tẽtaciones del enemigo,y hazele crecer cada dia haſta ſu deuida perfectiõ, ſi por ſu culpa no queda.

Universidad de Deusto
Biblioteca

Y si preguntares, como es posible que vna substancia y comida corporal obre vn effecto tan spiritual, como es cõseruar y acrescentar la charidad, y sustentar al hombre en vida spiritual? A esto se responde, que la causa desto es, la virtud sobrenatural de los sacramentos: los quales Dios instituyo para remedio de nuestra flaqueza: y quiso q̃ debaxo de señales y formas corporales y visibles obrassen effectos inuisibles: como se vee claro en el agua del sancto baptismo: la qual lauando exteriormẽte el cuerpo, laua interiormente el anima, y le pone en estado de gracia. Pues lo mismo haze este diuino sacramento en su manera: por la parte que es sacramento: y el mayor de los sacramentos. Mas sobre todo esto tiene aũ dos ventajas muy grandes sobre todos ellos, por donde mas altamẽte obra esto. La vna es, que en el juntamente con la carne de Christo, esta el anima de Christo, y el verbo eterno de Dios viuo, y vida de todas las cosas: el qual por medio desto sacramento entra en el anima del q̃ comulga: y en ella obra este effecto tan admirable, como es darle vida spiritual. Por donde assi como el medico que quiere curar el enfermo con algunos poluos medicinales, los junta con vn poco de agua destillada, y se la da a beuer paraque el agua, que es liquida, lleue la medicina por todas las venas del cuerpo (donde ha de hazer su operacion) assi tambien ordeno aquel medico celestial de juntarse el verbo diuino con esta carne humana: paraque entrando el por este medio en los hombres que son de carne obrasse en ellos esta manera de salud y de vida.

Y demas desto, no solo el verbo diuino por si, mas tãbien la misma carne q̃ el ayunto a si, participa esta misma virtud: y assi ella tambiẽ (por medio del, como instrumento suyo) es causadora de vida segũ que arriba declaramos.

Mat. 5. Luc. 8. Y por esta causa el saluador, acabado de resuscitar la hija de aquel principe dela Synagoga, le mando dar de comer: paraque la vida que el le auia dado con su virtud, se cõseruasse con el mantenimiento: dandonos en esto a entender, que assi tambien conuiene que a las animas, que hã resuscitado ya por virtud de Dios (que obra en el sacramanto de la confession) se administre este diuino manjar: paraque la vida que se recibe por el vn sacramento se cõserue por el otro. En lo qual se vee, quan nẽcessarios sean estos dos sacramentos para la vida spiritual: el vno paraque la de, y el otro paraque la conserue. Por lo qual deue el que dessea alcançar esta vida, muchas vezes confessar: y el que conseruarla, comulgar.

Y por ser tã pocos el dia de oy los que esto hazen, son tantos los que spiritualmẽte mueren: y por esto mismo esta tã apagada la llama de la charidad (en que esta vida cõsiste) por ser tantos los que no se aprouechan destos diuinos y remedios que Dios para esto nos ordeno. Porque (como dixo muy bien el cardenal Caietano) la charidad en este mundo esta fuera de su lugar natural (que es el cielo) donde teniendo el summo bien presente, arde sin cessar en el amor del. Mas en este mundo, esta cõmo estrangera y peregrina, y como fuera de su lugar natural (donde tiene mil cosas que le son cõtrarias) por lo qual tiene necessidad de grandes reparos y defensiuos para auerse de conseruar. Veemos q̃ vna gota de agua echada en la mar, dura para siempre: porque esta en su elemento: donde se conseruara cõ toda la otra agua que es como ella: mas derramada en la tierra, facilmente se seca, por la sequedad natural del elemento en que esta que le es cõtraria. La ciudad otro si assentada en el coraçon y medio de vn reyno, segura esta de los enemigos, y no tiene necessidad de gente de armas, ni de guarnicion para conseruarse: mas la que esta en frontera dellos, sino estuuiere muy pertrechada, y guardada, y velada, a la hora se perdera. Pues en este mismo peligro esta la charidad en esta vida (donde esta fuera de su lugar natural, y donde tiene muchos enemigos) cõtra los quales proueyo aquel soberano emperador (que tambien entendia esto) del reparo deste sanctissimo sacramento, del qual se pueden muy bien entender aquellas palabras del Psalmista: que dizen, Aparejaste señor delante de mi vna mesa: la qual me da virtud y fortaleza contra todos los que me persiguen. Pues si todos estamos subjectos a los combates destos enemigos, que haremos sin el socorro desta mesa, que Dios para esto nos aparejo? Ay de aquellas (dize sant Bernardo (que son llamadas para obras de fuertes: y no comen manjar de fuertes. Pues quien son los llamados para obras de fuertes, sino los

Psal. 22.

los que el dia que fueron baptizados, se declararon por caualleros de Christo, y por enemigos de Saranas, y de todas sus pompas? Y qual es el manjar que da fortaleza contra estos enemigos, sino este sanctissimo sacramento: de quien dize Sant Chrisostomo que haze leones (que echan fuego por la boca) a los que se llegan a el? De aqui es, que donde segun nuestra translacion dize Dauid. Pã de los Angeles comio el hombre, traslada Sant Hieronymo, Pã de los fuertes comio el hombre: porque tal es por cierto el sacramento que por este manjar es figurado.

Psal. 59.

Pues siendo esto assi, con mucha razon llora este sancto a los que siendo llamados para esta quotidiana batalla, y no teniendo otras mejores armas que estas para ella, no quiere aprouecharse dellas. De lo qual que se puede seguir sino la cayda y muerte de tantas animas como vemos? Porque en los tiempos passados cõ la virtud deste sacramento (que tan continuadamente se administraua) preualecia los Christianos contra todas las furias y rauias de los tyrannos, y dauan de buena gana la vida por la justicia: mas agora es tan grande nuestra flaqueza, que a penas damos vn passo por ella. Pues el que en medio de tantas muertes y peligros dessea remedio, llegue se a esta mesa celestial, sustente se con este pan de fuertes, y trabaje por seguir, no los errores de los presentes, sino los exẽplos de los passados, si quiere pelear legitimamẽte, y ser coronado cõ ellos.

Responde a algunos objectiones de algunos negligentes. §. II.

¶ Los hõbres carnales y amigos de viuir a su voluntad, dizen, que para que es tanta confession y communion? q̃ basta confessar vna vez en el año, como lo manda la Iglesia. Estos nõ tienen conoscida, ni la dolencia de la naturaleza humana, ni la virtud desta celestial medicina, ni la necessidad q̃ della tenemos. Si el hombre vna sola vez en el año enfermasse, vna sola vez bastaua vsar destos remedios. Mas si toda la vida el hombre es vna tela perpetua de enfermedades, si tantas vezes nos fatiga el ardor y fuego de la cobdicia, y la hinchazon de la soberuia, y las postemas de la embidia, y la comezon, y lepra de la luxuria, y las llagas encrudescidas de nuestros odios, y el hastio de las cosas spirituales, y la hambre canina de las carnales, como queremos acudir al cabo del año a males tan quotidianos con remedios tan tardios? Muy flacas suelen ser las medicinas, quãdo caen sobre llagas aistoladas. Porq̃ aunque el sacramento de la confession cure de todos los peccados, mas no quita del todo las rayzes dellos (que son los malos habitos en que estamos enuegecidos y acostumbrados) que son difficultosissimos de curar.

Qual es otro si el hombre, que quãdo la casa arde, o los enemigos baten el muro, espera por el fin del ano para proueer de remedio? Pues si la carne arde con tantas llamas de cobdicias, quantos appetitos tiene desordenados, y si los demonios (que son nuestros capitales enemigos) baten continuamẽte los muros de nuestro coraçon (cõtra los quales no ay otro mas poderoso remedio que el de los sacramẽtos) como aguardamos a vsar deste remedio al cabo del año: siendo el peligro tan quotidiano? Sin duda quien esto haze, ni sabe estimar la dignidad de su anima, ni entiende la malicia y peruersidad de su carne, ni conosce la virtud y efficacia de los sacramentos, ni el fin para que fueron instituydos: pues es cierto, que no menos fue instituydo el sacramento de la confession para curar las animas, y el de la cõmunion para sustentarlas, que la medicina para curar los enfermos, y el pan para mantenerlos.

Y si dizes q̃ al cabo del año lo perdona Dios todo, que me dizes de la tyrannia de la mala costumbre q̃ se queda arraygada en tu anima? Que me dizes de las offensas de Dios que pudieras auer excusado, que pesan mas q̃ la perdida de mil mũdos? Que me dizes de los otros peccados q̃ se seguiran desse peccado, pues dize S. Gregorio q̃ el peccado que no se cura cõ la penitencia, luego acarrea otro con su misma carga? Pues quãto mejor consejo fuera preuenir las llagas, que curarlas despues de hechas? Quanto seria mejor a la muger casada no cometer adulterio, que perdonarla su marido despues de cometido.

Y dado caso que la Iglesia no nos obligue a comulgar mas que vna sola vez en el año: pero esto hizo como piadosa madre, que no quiso dar occasion de comulgar indignamente a los flacos, o de quebrantar su mandamiento dexando del todo de comulgar:

Universidad de Deusto
Biblioteca

como hazen algunos: y por esto no quiso hazer ley mas que desta sola vez, por amor destos flacos: dexando por otra parte la puerta abierta, y la mesa puesta todo el año, para los deuotos.

Otros ay que entienden esto, y conocē por experiencia la virtud destos sacramentos: mas dexan de recebir los a menudo por verguença del mundo. Estos paresce que son como aquellos Phariseos, de quien dize S. Iuan que conosciero a Christo, mas no lo osaron confessar por miedo del mundo: de los quales dize el, que amaron mas la gloria de los hombres, que la de Dios. Dezidme pues si vos cōfessays que este sancto sacramēto fue ordenado y encomendado por Christo, que otra cosa es tener verguença de recebirlo, sino tener verguença de parecer buen Christiano, y discipulo de Christo? Esse mismo temor padescio S. Pedro quando nego a Christo (porque tuuo temor y verguēça de paresscer discipulo suyo) y por esso se dize que le nego. Pues agora ya reyna en el cielo, y es adorado del mundo: y cō todo esso se affrentan los hombres de hazer cosas cō que parezcan discipulos suyos. Qual es (dize Saluiano) la honra que tiene Christo entre los Christianos quando paresscer vno muy suyo, es caso de menos valer? A donde pueden mas llegar los males del mundo, que a tenerse la religion, y la virtud por deshonra: siendo ella sola meresscedora de honra, y para quien todas las leyes diuinas y humanas diputaron la honra?

Ioan. 12.

Ioan. 18.

Dizes me que te retraen deste mysterio las vozes y clamores del mundo. Pues como si tu confiessas, que entre los tres enemigos y perseguidores que nuestra anima tiene, vno de los principales es el mundo: el qual persiguio a Christo, y persiguio a los Apostoles, y a los Propheras, y a todos los sanctos: que caso deues tu hazer de quien esto hizo: y de quiē assi esta pregonado y declarado por enemigo tuyo? Quien jamas tuuo por seguro el consejo de su enemigo, y enemigo, que siempre le haze guerra mortal?

Pues si este enemigo por vna parte te retrae destos mysterios, y por otra te llama Christo a ellos diziēdo. (Venid a mi todos los que trabajays y estays cargados, que yo os dare de comer) siendo esto assi, a qual destas vozes sera mas razon de acudir? Si llamando nos Christo y el mundo, acudimos al mundo, y dexamos a Christo, como nos podemos llamar sieruos de Christo? porque de aquel es el hombre sieruo cuya voluntad haze: y a quien desea contentar. Y assi dize el Apostol. Si a los hombres desseasse agradar, no seria sierno de Christo. Y si nos llamara el mundo para descanso, y Christo para trabajo, alguna manera de escusa pudieramos tener. Mas no es assi, sino de la manera que lo representa S. Augustin por estas palabras. El mundo clama, yo desfallezco: Christo dize yo esfuerço: y cō todo esso la miserable de mi anima mas quiere seguir al que desfallesce, q̄ al que nos esfuerça.

Matt. 11.

Gala. 1.

Dime otro si, que te hazen estas vozes del mundo? q̄ te dan? q̄ te quitan? Muchas vezes somos como bestias espantadizas: que tememos las sombras y cosas de ayre. El amor proprio es el artifice destos temores que quiere tener tan seguros sus prouechos, que no solamente recela los peligros verdaderos, sino tambien los imaginados.

Mas ya que vuiesse que temer, y las persecuciones de los hombres bastassen para sacarnos sangre, porque no passariamos esse poco de trabajo por gozar de tan grande bien? Caro te paresce este bocado por esse precio? El osso que va abraçado con la colmena, no se le da nada q̄ por todas partes le piquen las abejas, por gozar de la miel que lleua. Pues llenando tu cō tigo vna colmena llena de tātos bienes, como es essa hostia consagrada, y vn panal de miel tā suaue, como es la cōsolacion deste diuino mājar: porq̄ no suffriras essas picaduras de las leguas maldizientes, por gozar de tal bocado?

Otros ay aū no menos culpados q̄ estos, los quales por pereza d̄ aparejarse para este sacramēto, dexan de recebirlo, y de recebir a Christo en el, que es todo nuestro biē. Pues como tan pequeno te parece este thesoro, que se te haze caro passar essel poco de trabajo por el? Miraruegote en quā differēte estimalo tenia el bienauēturado martyr Ignacio: el qual en vna carta dize assi. Fuegos, cruzes, bestias despedaçamiētos de miembros, y todas las penas del mūdo, y las q̄ puedā inuētar los demonios, carguē sobre mi, con tanto que merezca yo gozar de Christo. Pues si este sancto se ponia a todos los martyrios de los Demonios por gozar de

de Christo, que es el que se te da en este sacramento: porque no te pondras tu a tan poco trabajo como es confessarte, y encomendarte a Dios, para gozar deste mismo thesoro? Que mayor locura, que dexarse el hombre morir de hambre, por no estender la mano a tomar el manjar que tiene delante. Esconde (dize el Sabio) el perezoso la mano en el seno, y paresce le gran trabajo llegarla hasta la boca. Pues que cosa puede ser mas reprehensible, ni aun abominable que esta? Que excusa tendra ante Dios en la hora de la cuenta quien assi desprecio el remedio que se le offrecia tan de gracia, por tan pequena carga?

Pro. 19. & 26.

Ni tan poco se deuen escusar las personas so color de reuerencia, diziendo, que por esso quierē comulgar de tarde en tarde, por comulgar con mayor reuerencia. Para lo qual deues saber, que vna de las marauillas deste sacramēto entre otras muchas, es, que como quiera q̄ entre los hombres la mucha conuersacion sea causa de menosprecio, aqui no es assi quando este sacramento dignamente se recibe. Porque como en el se da gracia, mientras mas a menudo se recibe mas gracia se da, y quāto mas cresce la gracia, mas cresce el amor, y el temor, y la deuocion, y la reuerencia, y todas las otras virtudes que della proceden que son los principales aparejos que para este sacramento se requieren. De lo qual todo caresce el que menos vezes le recibe, y assi le recibira con menor deuocion.

Esto mismo tambien se prueua por la differencia que Sant Gregorio pone entre el gusto de los deleytes spirituales (qual es el deste manjar celestial) y de los mundanales sensuales: la qual es, que los gustos y deleytes sensuales quando no se tienē, causan desseo: mas despues de alcançados hastio (como se vee claro en el hombre hambriento, y en el harto) mas por el contrario los spirituales, quando no se tienen no se desean, porque no se conoscen: mas despues de alcançados y gustados, quanto mas se poseen, mas se desean, y mas hambre causan, segun aquello que la diuina sabiduria protesto, diziendo. Los que comen de mi, tēdran mas hambre, y los que beuen de mi, tendran mas sed. Pues si el desseo y la hambre deste pan celestial es vno de los principales aparejos que se requieren para el: y este desseo cresce con el gusto y experiēcia del: claro esta, que mientras mas a menudo se recibiere, mas se desseara, y assi mas dignamente se recibira. De lo qual se infiere claramente, que tanto mas dignamente comulgara el hombre, quanto mas a menudo comulgare. Mas los que dilatā esto mucho tiempo, como por vna parte carecen deste socorro, y por otra cargan de pecados por falta del, de aqui nace que mientras mas tardan en recebirlo, menos dignamente le reciben.

Y si alegas que eres peccador y flaco, y por esso indigno desta comida: a esto digo, que (no estando en peccado mortal) por esta misma razon te deurias llegar, por la qual te desuias. Porque este sacramento es perdon de peccados, y mantenimiento de flacos, y medicina de enfermos, y thesoro de pobres, y remedio comun de todos los necesitados. Y assi fue el instituydo por Christo, no solo para que fuesse manjar de viuos, y fortaleza de sanos, sino tambien para que fuesse medicina de enfermos, y resurrection de muertos. Por lo qual dizen los sanctos, que muchas vezes por virtud del, se haze el que lo recibe de atrito cōtrito, que es como si dixessemos de muerto viuo.

Acuerdate tambien que comia Christo con publicanos y peccadores, y que a los que deste combite murmurauan, respondio diziendo. No tienē necesidad los sanos de medico sino los enfermos, y no vine yo a llamar los justos, sino a los peccadores.

Matth. 9.

Bueno es retraherse deste sacramento por temor, y bueno es llegarse por amor: porque lo vno y lo otro es honrar a Dios. Mas (como S. Thomas determina) mejor es llegarse por amor que retirarse por temor: porque absolutamente hablando, mejores son las obras del amor, que las del temor. Conforme a lo qual leemos que Dauid, como vio muerto a Oza por la irreuerencia que comerio cōtra el arca del testamento, no oso hospedar la en su casa, sino mādo la depositar en casa de Obededon. Mas despues q̄ supo como el Senor auia prosperado la casa de su huesped con abundancia de bienes, esforçado mas con este buen successo, que atemorizado por aquel castigo, determino de lleuarla a su casa, y no le engano su esperança.

2 Reg. 6.

Qual

Universidad de Deusto
Biblioteca

Qual sea la causa del poco gusto y deuocion que algunos tienen quando celebran, o comulgan. Cap. IX.

ACerca de lo dicho se podran pregun tar algunas cosas: a las quales sera ne cessario responder. Entre las quales la primera es, qual sea la causa por donde muchas personas que celebrã y comulgan a menudo, no sienten en sus animas aquel gusto y consolacion q̃ deurian comiendo este pan celestial: y otras que no solamente no siẽten esto, mas ni aun parece que aprouechan en la virtud con el vso deste sacramento, sino que se estan siempre quasi de vna misma manera.

Pues a lo primero digo, que vnas vezes falta esto por culpa de la persona: porque no se aparejo para comulgar como deuia, o no viue como es razon, y por esso no es mucho que no sienta lo que sienten los que viuen mejor, y vã mas aparejados: y assi tienen mas puro y sano el paladar de sus animas, con lo qual gustan mas de las cosas de Dios.

Mas otras vezes falta esta manera de consolacion, no por culpa de la persona, sino por sola dispensacion diuina: porque assi cumple a la misma persona. Porque assi como muchas vezes no hallan los justos en la oracion aquel gusto y consolacion que otras vezes suelẽ hallar, sin auer hecho por donde lo perdiessen (porque con esto los purga Dios y los prueua, y los exercita, y los humilla) assi tambien acaesce lo mismo en la sagrada communion sin culpa dellos.

Otras vezes acaesce esto por no saber los hombres buscar la deuocion con la discrecion que se deue buscar, como S. Buenauentura lo declara por estas palabras. Acaesce (dize el) algunas vezes a personas spirituales que quanto mas procuran la gracia de la deuocion (que llaman sensible) menos la hallan: y quãto mas priessa se dan por ella, tanto mas se les alexa: como acaesce en las principales fiestas del año (donde mas se procura la deuocion) y señaladamente quando se aparejan para comulgar. Y muchos por esta causa se entristescen grandemente: y con vna pusillanimidad de coraçon juzgan que por ventura Dios no quiere que estando assi se lleguen a el, o que los desecha de si como a indignos deste sacramento: donde viene a ser, que a vezes por esta causa se apartã de la medicina y remedio de su salud, que es este sacramento.

De lo qual puede auer muchas causas: vnas por culpa, y otras tambien sin culpa del hõbre, por especial dispensacion de Dios. Pero quãto toca al presente negocio, vna de las mas cõmunes, es, buscarse en los tales dias la deuoció con demasiada fuerça y vehemencia. Porq̃ cõ esto paresce que se quita al anima su libertad, y se ahoga la virtud de̛ naturaleza, quando el hombre trabaja demasiadamente por sacar como estrujado y exprimido el xugo de la deuoció. Y sino la puede luego alcançar como desea, entriste cese, y congoxase por esto: y assi que da mas endurescido, y inhabilitado para ella. De donde nace, que quanto mas ahincadamente trabaja por alcançarla, menos la alcança, y mas se seca segun aquello que esta escripto. El que aprieta mucho los pechos para exprimir leche, sacara sangre. Veemos q̃ no sa le puro el çumo de vna naranja, o de otras cosas tales, quando se estrujan y aprietan cõ mucha fuerça, como quando las aprietan moderadamente, para que den lo que buenamente puedan dar. Pues esto mismo acaesce a los que procuran la deuocion: de dõde nasce, q̃ quanto el coraçon esta mas libre, tanto es mas dulce, y mas copioso el effecto de la deuocion. Y por esta causa en otros tiempos acaesce hallarse el hombre mas deuoto que en las fiestas señaladas: porque en estas parece q̃ ahogamos mas el spiritu con la solicitud y vehemencia deste desseo. Mas en los otros tiempos, assi como el desseo es mas moderado, assi el spiritu procede en este exercicio con mas libertad y pureza: con lo qual esta mas dispuesto para alcançar la deuocion que desséa.

A la otra pregunta, que es, porque algunos de los que a menudo celebran, o comulgã, no vemos tan aprouechados, no solo en la deuocion, mas ni aũ en las otras virtudes: antes paresce que perseueran siempre casi en vna misma tibieza y negligencia. A esto responde vn Doctor (regularmente hablando) esto suele acaescer por vna de dos causas. La vna, por culpa de su mal aparejo, como tãbien diximos de la falta de deuocion. Esto es porq̃ no se llegã a este sacramento con aquel feruor de charidad y hambre deste pã celestial, sino por vna manera de costũbre, o ceremonia, o cũplimiento, o

to, o necessidad: y despues de auerlo recebido, luego abren la puerta, y sueltan la lengua y el coraçon a todos sus appetitos, sin razon y sin freno. De manera que ni antes que se reciban se aparejan con tanta deuocion, ni despues de auerle recebido se recogen y mirã por si cõ tanto cuydado. Por lo qual no es mucho que assi como se llegan ayunos a esta mesa, assi tambien se despidan della, o alomenos con muy poco fructo, por auer sido tan flaco su aparejo. Lo qual se confirma por lo q̃ al principio deste tratado fundamos: cõuiene saber, que todas las causas obran conforme a la dispocion que hallan los subjectos: y assi este soberano sacramento (que es fuente de todas las gracias) obra tambien segun la disposicion q̃ halla en las animas, y assi obra menos en las q̃ estan menos bien aparejadas.

La otra causa es, por razõ de algunos defectos y passiones occultas y mal mortificadas, q̃ los hombres tienen en sus animas: las quales los arrebatan y lleuan empos de sus appetitos: y assi les son grandes estoruos y impedimetos de su aprouechamiento, como son, la demasia del amor amor proprio, y de la propria voluntad, y regalo de sus cuerpos y sentidos: el qual les haze andar buscando aqui y alli diuersos gustos y contentamientos, con que se derramã por las criaturas, y viertẽ con esto la deuoció, y aun muchas vezes del todo la pierden, como haze vn vaso de barro mal cozido, que no retiene fielmente el liquor que le encomiendan, antes lo trasuina por muchas partes, hasta que del todo lo pierde. Y particularmente acaesce esto a los que se dan a platicas, y risas, y cõuersaciones vanas, y se derramã en salidas, y negocios escusados: porque todas estas cosas hazen muy mal la cama a este esposo celestial. Noble cosa es y muy delicada el amistad de Dios, y no admite competidores, sino sola quiere posseer el coraçon.

Si es bueno comulgar muy a menudo. Cap. X.

POrque en el capitulo passado exhortamos a la frequencia de los sacramentos y señaladamente al de la sagrada communion, preguntara por ventura alguno quan a menudo se deua este sacramento recebir? La respuesta de esta pregunta, por vna parte es muy facil, y por otra muy difficultosa. Porque si solamente miramos a la virtud y efficacia del sacramento (como en el esta Christo, que es fuente de todas las gracias: y por el se nos applique la virtud de su passion, que es de infini. o valor) claro esta que si pudiessemos recebirlo infinitas vezes, tantas lo deuiamos recebir: pues tanto mayor gracia, y mayores mercedes recibiriamos por el. Mas por otra parte, considerando la disposicion y aparejo q̃ pide este sacramento (segun la qual communica su virtud, como arriba se declaro: mayormente que no es este sacramento de muertos sino de viuos, pues el comer presupone viuir) segun esta cõsideracion, no es bien comulgar muy a menudo, sino segun el aparejo q̃ cada vno tuuiere: para el qual conuiene mirar muchas cosas.

Porque primeramente para esto se deue tener respecto al estado de cada vno. Ca las personas que estan dedicadas a Dios (como son los sacerdotes, y religiosos) mas aparejo tienẽ (quanto es de parte del estado) para llegarse a este sacramento, como personas mas desembaraçadas de los tratos y negocios del mundo. Esto digo quanto es de parte del estado, sin embargo de que muchas vezes supple nuestro Senor la falta del estado con abundancia de gracia, la qual da el a quien quiere, y como quiere, en qualquier estado que este: como lo veemos en Dauid, Abrahã, Iob, y otros sanctos reyes y Patriarchas que fueron de grãde perfection, aunque el estado no les ayudaua tanto a esso: pero ayudaualos la diuina gracia, que puede mas que todas las ayudas de los estados por muy perfectos que sean.

Tambien se deue tener respecto, a que primero cumpla cada vno con las occupaciones y cargas del estado que tiene: para que de tal manera se de a los exercicios spirituales, que no dexe de cumplir con estas obligaciones. Porque la muger que tiene marido y hijos a quien seruir, y hijas que guardar, y casa que mantener: de tal manera se ha de dar a las cosas de deuocion, que no dexe las de obligacion pues las vnas son de voluntad, y las otras de necessidad: las vnas de consejo, y las otras de precepto. Y vno de los principales fundamentos de la buena vida ha de ser, nunca dexar las obras de justicia por las de gracia:

pues

Universidad de Deusto
Biblioteca

pues (como dixo aquel ſancto Propheta) mas vale la obediencia que el ſacrificio: y obediencia llama todo lo que era de obligacion, y ſacrificio lo que de voluntad y deuocion. Contra lo qual ordinariamente eſtan inclinados los hombres: porque comunmente mas guſto tienen en las coſas que hazen por ſu voluntad propria, que en las que hazen por la agena. Y lo que digo de la obligacion de las mugeres para con ſus hijos y maridos, eſſo miſmo digo de la de los hijos y hijas para cō ſus padres: ma yormente quando ſon pobres, viejos, o enfermos: porque ſeruir a eſtos en ſus trabajos pertenece al primer mandamiento de la ſegunda tabla, que es la primera obligacion q̄ tenemos a los hombres deſpues de Dios. La qual nos es aun encomendada con el exemplo tā antiguo y tan celebrado de las cigueñas, que con grande piedad y cuydado ſiruē a los padres que los criaron, en la poſtrera edad. Mire pues el hōbre que de tal manera ſe de al vſo de los ſacramentos, que no dexe de cumplir con eſtas tan importantes obligaciones: porque de otra manera no aceeptara Dios ſu deuocion.

Lo tercero deue el hombre tambien mirar la coſtumbre en que ſe pone acerca del comulgar a menudo, la qual deue de ſer tal, que pueda en ella perſeuerar, y tenga aparejo para eſſo. Porque aſsi como los arboles de regadio, quando les falta el riego acoſtumbrado padeſcen notable daño, por faltarles eſte tan grande y tan vſado beneficio (y aun a vezes vienē por eſto a ſecarſe) aſsi las animas acoſtumbradas a eſte paſto celeſtial, ſuelen padeſcer notable detrimento, quando les falta eſte beneficio por ſer tan grande el beneficio: tanto que algunos por eſto vienen a afloxar en la vida ſpiritual: y aun a vezes a deſiſtir del propoſito comēçado. porque general coſa es, los cuerpos flacos acoſtumbrados a vna prouechoſa medicina, hallarſe muy mal quando la dexan: y lo miſmo acaeſce a las animas flacas, quando dexan de continuar eſta tan ſaludable medicina por culpa ſuya. Por lo qual deue la perſona en eſte caſo tener tambien reſpecto a la commodidad y aparejo que tiene para la frequencia deſte ſacramento, para que ſe ponga en eſtilo que pueda ſiempre continuar, porque no venga a faltar en todo, quando le faltare eſte beneficio.

Tambien es razon mirar, que con mas libertad y menos nota pueden ſalir los hombres de caſa que las mugeres, y correr por do quiſieren a buſcar los ſacramentos y los miniſtros dellos, y entre las mugeres, las demas edad y mas ancianas que las de menos. Porque en la edad tierna y ſoſpechoſa ſiempre la clauſura y encerramiento fue muy alabado y encomendado por todos los ſanctos. Por donde aun en la ley vieja mandando Dios que todos los varones ſe preſentaſſen tres vezes en el año en el templo, y nunca obligo a eſto las mugeres, ni vna vez en la vida. Porque ſabia el bien el peligro deſtas ſalidas: el qual experimēto Dina hija de Iacob: pues con vna ſalida que ſalio, deſtruyo a ſi y a toda la tierra. Por lo qual no ſin cauſa alaba Sant Ambroſio a la ſacratiſsima Virgen nueſtra Señora, que eſtando tan de eſpacio en ſu caſa, caminaua a muy gran prieſſa fuera della quando yua a viſitar a Sancta Iſabel ſu parienta.

Exod. 23.

Gene. 34

Luc. 1.

No digo eſto para poner perpetua clauſura a las donzellas: ſino para que ſe habituen todo lo poſsible a tratar con Dios de ſus puertas a dentro, y buſcarle dentro de los rincones de ſu caſa: y ſalir lo menos que les ſea poſsible fuera, ſino es los dias que manda la Igleſia: o quando lo pide el vſo deſte ſacramento: recibiendolo con eſta moderacion. Eſto digo generalmēte hablando: porque perſonas ay de poca edad, en quien concurren tales circunſtancias, que ceſſen todos eſtos inconuenientes y aſsi ſalgan deſta regla general.

Conſideradas pues todas eſtas coſas deue cada vno mirar como le va con la frequencia deſte ſacramento. Porque ſi con eſſo ſe halla mas deuoto, mas recogido, mas circunſpecto en ſus palabras, mas diligente en las buenas obras, y mas ſolicito en la guarda de ſi miſmo, y mas Senor de la yra, y de los otros appetitos y paſsiones deſordenadas (aunque eſto no ſea con grande ventaja y eminencia) argumento es que aprouecha con eſte ſacramento: y aſsi deue frequentar lo tanto mas, quanto mas eſto ſintiere. De ſuerte que ſi mientras mas lo frequeta, mejor le va, deue en eſte caſo humilmente continuar lo que ſiēte que le haze prouecho. Mas ſi nada deſto reconoce en ſi, indicio es del poco fructo que ſaca del ſacramento, y del flaco aparejo con que ſe llega a el: aſsi parece que, o deue acreſcentar el aparejo, o diminuyr la frequencia del ſacramento.

Verdad es que algunas vezes obra eſte ſacramento tan ſecretamente, que a penas lo puede el hombre barruntar: porque la gracia comunmente obra (como la naturaleza) poco a poco ſegun parece en vna planta, que no viendo quando creſce, veemos deſpues que ha creſcido. Por lo qual no ſe deue el hombre en eſte caſo fiar de ſi: ſino poner ſu cauſa en manos del prudente y virtuoſo confeſſor: para que el la determine.

Mas aqui es mucho de notar, que no ſolamente ſe cuenta por aprouechamiento el paſſar adelante, ſino tambien el no boluer atras: puesto caſo, que (como dize Sant Bernardo) en el camino de Dios, el no yr adelante, es boluer atras. Pero con todo eſto mas claro vee el hombre quando buelue atras, que quando paſſa adelante: aſsi como mas claro ſe veria vna piedra que viene rodando con impetu por vna cueſta abaxo, que la que ſube hazia arriba: porque (comunmente hablando) el creſcer es difficil, y el deſcreſcer facil (aſsi como ſe ſuele dezir, que es mas facil derribar que edificar) y aſsi es mas claro de ver. Por lo qual digo, que aunque le parezca al hombre que no paſſa adelante con la frequencia deſte ſacramento, mas ſi por otra parte vee que dexando lo de continuar buelue atras cayendo en muchos defectos, y hallandoſe mas flaco para reſiſtir a la tentacion, mas tibio para la oracion, mas tardio para la obediencia, mas perezoſo para las obras de miſericordia, mas facil para las riſas y palabras ocioſas, mas prompto para la yra, mas impaciente en los trabajos, y finalmente mas deſcuydado en la guarda de ſi miſmo: quādo en todas eſtas coſas, o en algunas dellas ſe halla mas falto apartandoſe del ſacramento, y no tanto, quando lo frequenta: argumento es que toda via aprouecha cō el vſo del: porque parte es de prouecho incurrir en menos daño: y no es menos neceſſaria la medicina que nos preſerua de enfermedades, que la q̄ nos acreſcienta la ſalud. Lo qual es coſa de grande conſolacion para todas aquellas perſonas que no veen tan palpablemente en ſi el fructo deſte ſacramento.

Y dado caſo que ſe vea muchas vezes deſuariar en algunos peccados veniales, no por eſſo ſe deue apartar deſte ſacramento, (precediendo el arrepentimiento dellos) porque como dize Sant Hilarion, ſi los peccados no ſon mortales, no ſe deue el hombre apartar de la medicina del cuerpo del Senor. Mas antes eſta razon nos obliga mas a llegar a el: pues vno de los effectos y virtudes deſte ſacramento, es el remedio deſte genero de peccados, ſin los quales no ſe paſſa eſta vida.

Pues conforme a eſtos preſupueſtos facilmente podra cada vno determinar las vezes que deue llegarſe a eſte combite celeſtial. Porque a vnos baſtara llegarſe por las fieſtas principales del año: a otros cada mes, a otros cada quinze dias, y a otros tambie cada ſemana (como ſant Auguſtin aconſeja) con lo qual ſe deurian contentar todas las perſonas por virtuoſas que fueſſen, ſino vuieſſe algunas particulares cauſas, o circunſtancias por dōde eſto ſe deuieſſe hazer mas vezes: porque aſsi como no ay regla ſin excepcion, aſsi no puede eſtableſcerſe coſa perpetua, que no tenga ſu limitacion. Y deſte pareſcer es Sant Buenauentura en vn tratado que eſcriuio de la perfection a vna hermana ſuya: en el qual dize en ſubſtancia, caſi todo lo que aqui auemos dicho por eſtas palabras.

Si alguno deſſea ſaber qual ſea mejor, comulgar muchas vezes, o pocas: pareceme que no ſe puede ſeñalar en eſto vna regla general para todos. Porque como ſean diuerſos los meritos de los hombres, y diuerſos ſus propoſitos y exercicios, y diuerſas tambien las obras del Spiritu Sancto, y los eſtados tambien de cada vno, no ſe puede cortar vna ropa que pueda venir a tantos. Y por eſto aſsi como a los enfermos no ſe da ſiempre vna miſma medicina, ni vna miſma quantidad: ſino ſegun la qualidad de las perſonas, y de las enfermedades y complexiones, y tiempos, y lugares, ſe applica y mide la quantidad de la medicina: aſsi tambien conuiene hazerſe en la medicina ſpiritual deſte ſanctiſsimo ſacramento. Porque los que andan embueltos en cuydados y negocios del mundo, menos vezes pueden deſembaraçarſe para recebir lo, que aquellos que libres de todos eſtos negocios tienen dedicada ſu vida a los ſpirituales exercicios. Y entre eſtos, vnos ay mas

cuyda

Universidad de Deusto
Biblioteca

cuydadosos en la guarda de si mismos, y en la pureza de la conciencia, que otros. Algunos tambien ay, que son grandemente inflamados con el ardor, y desseo deste sanctissimo mysterio. Otros por el contrario padecen grandes miedos y temores quando han de comulgar: y sino les apretasse la conciencia, o la costumbre de la religion, o el temor de alexarse mas de Dios dexādo de cōmulgar, pocas vezes comulgarian. Mas a mi parece que pocas vezes se hallaran personas (sacados los sacerdotes, cuyo officio es celebrar) a quien no baste comulgar vna vez en la semana: sino vuiesse alguna especial causa, o razō para esto, como es alguna enfermedad q̄ sobreuiniesse, o alguna principal solennidad, o algun nueuo y no acostumbrado desseo de recebir aquel que solo puede templar y refrigerar el ardor del anima q̄ lo ama. Y porque el impetu de tal ardor piadosamente se puede conjecturar que es del Spiritu sancto (quando las otras cosas concurrā con el) parece que no se deue resistir al tal desseo. Lo qual se ha visto por experiēcia en algunas personas, cuya vida era Christo, de tal manera, q̄ si muchas vezes no gozauan de la refectiō deste pan de vida, parescia que desfallescia en ellos la misma vida corporal: como lo dauan a entender claramente indicios manifiestos de la flaqueza.

Y por tanto, cosa es muy saludable, que el hombre se apareje muchas vezes para recebir la medicina deste sacramento con la mayor deuocion que pudiere: y despues de auer lo recebido, mire por si con todo cuydado. Lo qual señaladamente pertenesce a los religiosos que estan dedicados a Dios, porque assi alcancen la innocencia y pureza que por este sacramento se alcança.

Y aunque algunas vezes no se halle el hombre tan deuoto, toda via (confiando en la misericordia de Dios) se deue llegar humilmente a este pan de vida. Y si le paresciere que no es merecedor desto, deue pensar, que quanto mas flaco y enfermo se hallare, tanto mas le cōuiene buscar el medico de su salud: pues (como el mismo dixo) no tienen necessidad los sanos de medico, sino los enfermos. Ni deues pensar que llegas tu a Christo para sanctificar a el cō tu sanctidad: sino para que el sanctifique a ti con la suya.

Ni tampoco se deue el hombre acouardar quando no siente en si aquella especial gracia de deuocion que queria (quando el haze lo que es de su parte) o quando en la misma communion, o despues della no se halla tan deuoto, porque muchas vezes suele esto acaescer por especial dispensacion de Dios, por las causas que el suele a tiempos priuar a los suyos desta consolacion. Todo lo susodicho es de S. Buenauentura, cuyo testimonio deue ser de mucha autoridad para con todos, por ser este glorioso Doctor tan señalado assi en letras, como en sanctidad y spiritu (que lo tuuo muy alto) y assi escriuio y supo mucho en esta materia.

Pues assi por esto, como por todo lo demas que hasta aqui se ha dicho, se entendera la poca razon que tienen los que con demasiado zelo so color de reuerencia, condenan y aun predican muchas vezes contra las personas que frequentā los sacramētos: porque ya q̄ en esto vuiesse alguna demasia, ay tantos otros males en el mundo mayores que reprehender, que no deurian gastar tanto almazē en solo este. Mayormente que mirado muy bien el negocio, mucho mayor mal es el que padece el mundo por andar tan alexado del vso de los sacramentos que por llegarse demasiadamente a ellos. Para cuyo entendimiento es mucho de notar, que (segun dize Sanct Thomas) todas las virtudes morales (como consisten en el medio) necessariamēte hā de tener dos vicios cōtrarios: vno por exceſſo, y otro por defecto: aunque no todas vezes tienē nōbres conocidos. Pues assi tambie dezimos que en el vso de los sacramentos, y generalmēte en todos los exercicios spirituales, puede auer demasia, y puede auer falta. Pues siendo esto assi, si ponemos los ojos en el mayor destos extremos, hallaremos que mucho mayor mal padesce el mundo por apartarse tanto de los sacramentos, que por llegarse demasiadamente a ellos. Porque el yerro en esta parte, aunque sea yerro, quien no vee quā to mayor es andar los hombres arredrados de los sacramentos, en los quales puso Dios la medicina de nuestras llagas, y el remedio de nuestras animas? Que es lo que haze a los hombres andar tan perdidos, y tā rotos en la conciencia, sino andar tan apartados deste pan de vida? Sino mira la differēcia que ay deste siglo en

en que agora viuimos (donde los hombres comulgan de año en año) a aquel en que comulgauan cada dia, y por ay veras la differencia que ay de comulgar a menudo, o comulgar de año en año. Pues el que tiene zelo de Dios, y de su Iglesia, esto clame, y esto llore, ver andar a los hombres tan arredrados de Dios, y de todos los spirituales exercicios: pues este es la principal causa, y fuente de todos nuestros males.

Pues por esta causa, assi como los que tienen cargo de la republica, dado caso que entiendan muy bien, que assi la demasia como la falta de las vituallas y cosas temporales puede ser dañosa a la republica: pero todo su estudio emplean en que no aya falta: y nunca les pesa con la abundancia (porque de aquella parte se puede seguir mucho mayor daño que desta) assi los que tienen cargo de la Iglesia, mucho mas deuen acudir a remediar la falta destas spirituales vituallas y medicinas que a la demasia dellas: pues sin comparacion es mayor mal el q̄ causa la falta, que la demasia. Mayormēte que desta nadie puede ser buen juez, por lo q̄ vee por defuera, sino vee lo de dentro: y muy temerario es el hombre que sin auer visto el processo, da sentencia sobre la causa.

Esto basta al presente para esta materia. Agora pondremos algunas deuotas oraciones y meditaciones en que se puede occupar el buen Christiano antes y despues de la sagrada communion.

Sigueſe vna deuota meditacion para antes de la sagrada communiō, para despertar el anima a temor y amor deſte sanctiſsimo sacramento.

QVien soys vos Señor mio, y quien soy yo, para q̄ me ose llegar a vos? Que cosa es el hombre para que pueda recebir en si a Dios su hazedor? Que es de si el hombre sino vn vaso de corrupcion, hijo del demonio, heredero del infierno, obrador de peccados, menospreciador d̄ Dios y vna criatura inhabil para todo lo bueno, y poderoso para todo lo malo? Que es el hombre sino vn animal en todo miserable, en sus consejos ciego, en sus obras vano, en sus appetitos suzio, en sus desseos desuariado: y finalmente en todas las cosas pequeño, y en sola su estima grande? Pues como vna tan vil y suzia criatura se osara llegar a vn Dios de tan grāde magestad? Las estrellas no estan limpias ante vuestro acatamiento, las columnas del cielo tiemblan delante de vos, los mas altos de los Seraphines encoge las alas, y se tiene por vnos viles gusanillos en vuestra presencia: pues como os osara recebir dentro de si vna tan vil y baxa criatura? El sancto Baptista dende las entrañas de su madre sanctificado, no osa tocar vuestra cabeça, ni se halla digno de desatar la correa de vuestro çapato. El Principe de los Apostoles da vozes, y dize. Apartaos de mi Señor q̄ soy hombre peccador, y osare yo llegarme a vos tan cargado de peccados. Si aquellos panes q̄ estauan sobre la mesa del templo (que no eran mas q̄ vna sombra deste mysterio) no podia comer sino quien estuuiesse limpio y sanctificado, como me atreuere yo a comer del pā de los Angeles, estando tā pobre de sanctidad? Aquel cordero Pasqual (que no era mas que figura deste sacramento) mandaua Dios q̄ se comiesse cō pan cenceno, y con lechugas amargas, calçados de çapatos, y ceñidas las renes: pues como osare yo llegarme al verdadero cordero Pasqual sin tener nada deste aparejo? Que es de la pureza del pan cenceño sin leuadura de malicia? Que es de las lechugas amargas de la verdadera contricion? Donde esta la pureza de las renes, y la limpieza de los pies, q̄ son los buenos desseos? Temo, y mucho temo, como sere recebido en esta mesa, si me falta este aparejo. Desta mesa fue desechado aq̄l q̄ no se hallo con ropa de bodas (que es la charidad) y atado de pies y manos fue mandado echar en las tinieblas exteriores. Pues que otra cosa espero yo, si desta manera me hallare en este cōbite? O diuinos ojos, a los quales estan abiertos y desnudos todos los rincones de nuestras animas: que sera de la mia, si ante ellos paresciere sin esta vestidura? Tocar el arca del testamento quando queria caer fue cosa tan graue, q̄ el sacerdote que la toco, fue luego castigado con arrebatada muerte: pues como no temere yo el mismo castigo, si recibiere indignamēte al q̄ por aquella arca era figurado? No hizieron los Berhsamitas mas que mirar curiosamente esta misma arca quando passaua por sus tierras, y por solo este atreuimiento dize la escriptura que mato Dios cincuenta mil hombres del pueblo. Pues, o misericordioso

Universidad de Deusto
Biblioteca

doloso y terrible Dios, quanto mayor cosa es vuestro sacramento, que aquel arca? y quanto mayor cosa es recebiros, que miraros. Pues como no temblare yo quando me llegare a recebir vn Dios de tan grande mageſtad y justicia?

Y si tanta razon tengo para temer, conſiderando vuestra grandeza, quanto mas deuo temer conſiderando mis peccados y mi malicia? Tiempo vuo (y plega a vuestra misericordia no lo sea tambien ahora) quando la cosa mas oluidada, y menos amada de mi coraçon eras vos, hermosura infinita, y quãdo el poluo de las criaturas tenia yo en mas que el theſoro de vuestra gracia, y la esperança de vuestra gloria. La ley de mi vida eran mis desseos: la obediẽcia tenia dada a mis apetitos, y no tenia mas cuenta cõ vos que si nunca os conosciera. Yo soy aquel neſcio que dixo en su coraçon. No ay Dios: porque dé tal manera viui vn tiẽpo, como si creyera que no lo auia. Nũca por vuestro amor trabaje, nunca por vuestra justicia temi, nunca por vuestras leyes me aparte de lo malo: nunca por vuestros beneficios os di las gracias que deuia, nunca por saber que vos estauades en todo lugar preſente dexe de peccar delante de vos. Todo lo que mis ojos deſſearon, les concedi: y no fuy a la mano a mi coraçon, para estoruarle alguno de sus deleytes. Que genero de maldades ay, por donde no aya passado mi malicia? Que otra cosa fue mi vida, sino vna contradiction y guerra contra vos, y vna renouacion de todos los martyrios que passastes por mi? Que hize las otras vezes que comulgue y acabando de comulgar os offendi, sino escarneſceros con los soldados, que por vna parte hincadas las rodillas os adorauan, y por otra con la caña os herian? Pues o Saluador, y juez mio, como os osare recebir en vna tan vil y suzia morada? como depositare vuestro sagrado cuerpo en la cama de los dragones, y en el nido de las serpientes? Que cosa es el anima llena de peccados, sino vna casa de demonios, vn establo de bestias, vn cenagal de puercos, y vn muladar de todas las immundicias? Pues como estareys vos pureza virginal y fuente de hermosura en lugar tan abominable? Que tiene que ver la luz con las tinieblas? y la compañia de Dios con la de Belial? O flor del campo, y açucena de los valles: como quereys vos agora ser hecho manjar de bestias? Como se ha de dar esse diuino manjar a los perros? y essa tan preciosa margarita a los puercos? O amador de las animas, limpias que os apacentays entre los lirios mientras dura el dia y se inclinan las sombras: que passo os podre yo dar en este coraçon, dõde no nascen estas flores, sino çarças y espinas? Vuestro lecho es de madero de Libano, las columnas tiene de plata, el reclinatorio de oro, y la subida de purpura. No ay en esta casa ninguno destos colores, pues que silla os dare yo quando entraredes en ella? Vuestro sagrado cuerpo fue embuelto en vna sauana limpia, y sepultado en vn sepulchro nueuo, donde nadie auia sido sepultado: pues que parte ay en mi anima que sea limpia y nueua, donde os pueda yo sepultar? Que ha sido mi boca sino sepultura abierta, por donde salia el hedor y corrupcion de mis peccados? Que mi coraçon sino fuente de malos desseos? Que mi voluntad, sino casa y cama del enemigo? Pues como osare yo llegarme con estos labios suzios, y con este aparejo a recebiros y a daros paz? O redemptor mio, confundome de verme tal. Auerguençome de ver qual voy a los braços del esposo del cielo: que de nueuo me quiere recebir.

Segunda parte desta meditacion.

COnozco Señor Dios mio mi indignidad, y conozco vuestra grã misericordia. Esta es la que me da atreuimiento para llegarme a vos tal qual estoy. Porque mientras mas indigno fuere yo, mas glorificado q̃days vos, en no desechar y tener asco de tã suzia criatura. No desechays Señor los peccadores, antes los llamays y attraeys a vos. Vos soys el que dixistes: Venid a mi todos los que estays trabajados y cargados, q̃ yo os dare refrigerio. Vos dixistes: No tienẽ necessidad los sanos del medico sino los enfermos, y: No vine a buscar a los justos, sino a los peccadores. De vos publicamente se dezia, que recibiades los peccadores, y comiades con ellos. No aueys mudado Señor la condicion q̃ teniades entónces: y por esso creo que agora tambien llamays dende el cielo a los que entonces llamauades en la tierra. Pues yo mouido por este piadoso llamamiento, vengo a vos cargado de peccados, para que me descar

descargueys, y trabajado con mis proprias miserias y tentaciones, para q̃ me deys refrigerio. Vengo como enfermo al medico, para que me sane, y como peccador al justo fuente de justicia, para que me justifique. Dizen que recibis los peccadores, y comeys con ellos, y que vuestro manjar es la conuersacion de los tales. Si tanto os deleyta esse combite, veys aqui vn peccador con quien podeys comer desse manjar. Bien creo Señor que os deleytaron mas las lagrymas de aquella publica peccadora, que el combite soberuio del Pharisco: pues no menospreciastes sus lagrymas, ni las desechastes por peccadora: sino antes la recebistes, y la perdonastes, y la defendistes: y por vnas pocas de lagrymas le perdonastes muchos peccados. Aqui se os pone Señor otra nueua occasion de mayor gloria, que es vn peccador cõ mas peccados, y menos lagrymas. No fue aquella la vltima de vuestras misericordias, ni la primera. Otras muchas tales teniades hechas, y otras muchas os quedan por hazer. Entre agora esta en la cuẽta dillas, y perdonad a quien mas os ha offendido, y menos llora porque os offendio. No tiene rãtas lagrymas, q̃ baste para lauar vuestros pies: mas vos teneys derramada tanta sangre, que basta para lauar todos los peccados del mundo. No os indigneys Dios mio, porque estando tal qual me veys, me oso llegar a vos. Acordaos que no os indignastes, quando aquella pobre muger que padescia fluxo de sangre, se llego a recebir el remedio de su enfermedad, tocando el hilo de vuestra vestidura: antes las consolastes y esforçastes, diziendo. Confia hija q̃ tu fe te hizo salua. Pues como yo padezca otro fluxo de sangre mas peligroso, y mas incurable que este que puedo hazer sino llegarme a vos para recebir el beneficio de mi salud: No aueys mudado Señor mio la condicion, ni el officio que teniades en la tierra, aunque os subistes al cielo. Porque si assi fuera, otro Euangelio vuieramos menester, q̃ nos declarara la condicion que teneys alla, si fuera differente de la de aca. Leo pues en vuestros Euangelios, que todos los enfermos y miserables se llegauan a tocaros, porque de vos salia virtud, que sanaua a todos. A vos se llegauan los leprosos, y vos estendiades vuestra bendita mano, y los alimpiauades. A vos venian los ciegos, a vos los sordos, y a vos los paraliticos, a vos los mismos endemoniados, a vos finalmente acudian todos los monstruos del mundo, y a ninguno dellos os negastes. En vos solo estaua la salud, en vos la vida, en vos el remedio de todos los males. Tan piadoso soys para querer dar salud, quan poderoso para darla. Pues a donde yremos los necessitados, sino a vos?

Conozco Señor verdaderamente que este diuino sacramento no es solo manjar de sanos, sino tambien medicina de enfermos: no solo es fortaleza de viuos, sino resurrection de muertos: no solo enamora y deleyta los justos, sino tambien sana y purifica los peccadores. Cada vno se llegue segun pudiere, y tome de ay la parte que le pertenece. Lleguense los justos a comer y gozar en esta mesa, y suene la voz de confession y alabança en este combite: yo me llegare como peccador y enfermo a recebir este caliz de mi salud. Por ninguna via puedo passar sin este mysterio, y por ninguna parte me puedo del excusar. Si estuuiere enfermo, aqui me curaran, y si sano, aqui me cõseruaran. Si estuuiere viuo, aqui me esforçaran, y si muerto, aqui me resucitarã. Si ardiere en el amor diuino, aqui me abrasaran: y si estuuiere tibio, aqui me calentaran. No desmayare por ver me ciego, porque el Señor alumbra los ciegos, no por verme caydo, porque el Señor leuanta los caydos. No huyre del (como hizo Adam por verse desnudo) porque el es poderoso para cubrir mi desnudez, no por verme suzio y lleno de peccados, porque el es fuente de misericordia: no por verme con tanta pobreza, porque el es Señor de todo lo criado. No pienso que le hago en esto injuria, antes le doy occasion (mientra mas miserable fuere) para que resplandezca mas su misericordia en mi remedio. Las tinieblas del ciego, dende su nascimiento siruieron para que resplandesciesse mas en el la gloria d Dios, y la baxeza de mi condicion seruira, para que se vea quan bueno es aquel que siendo tã alto, no dedena cosas tan baxas. Especialmente que no se tiene aqui respecto a mi, sino a los meritos de mi Señor Iesu Christo: por los quales el eterno padre ha por biẽ de tomarme por hijo, y tratarme como a tal. Pues por esto os suplico clementissimo padre nuestro Saluador, q̃ pues el santo rey

Universidad de Deusto
Biblioteca

ctor ey Dauid assentaua a su mesa vn hombre tullido y lisiado, porque era hijo de aquel grãde y muy preciado amigo suyo Ionathas (queriendo en esto honrar al hijo, no por si, sino por los méritos de su padre) assi vos eterno padre tengays por bien assentar a este pobre y disforme peccador a vuestra sagrada mesa, no por si, sino por los merescimientos de aquel tan grãde amigo vuestro Iesu Christo nuestro segũdo Adã y verdadero padre. El qual cõ vos viue y reyna en los siglos de los siglos, Amen.

Oracion para despues de la communion de sancto Thomas de Aquino.

GRacias os doy Señor Dios padre todo poderoso por todos vuestros beneficios, y señaladamente porque quisistes admitirme a la participacion del sacratissimo cuerpo de vuestro vnigenito hijo. Suplico os padre clementissimo, que esta sagrada communiõ no me sea obligacion, ni occasion de castigo, sino intercession saludable de perdon. Seame armadura de fe, escudo de buena voluntad, muerte de todos mis vicios, destierro de todos mis carnales apetitos y acrescentamiẽto de charidad, de paciencia, de verdadera humildad, y de todas las virtudes. Sea perfecto sosiego de mi Spiritu, y firme defension de todos mis enemigos visibles e inuisibles, y perpetua vnion con vos solo mi verdadero Dios y Señor. Y tened por bien lleuarme a aquel combite ineffable, donde vos soys luz verdadera, hartura cumplida, y gozo perdurable, en los siglos de los siglos, Amen.

Sigueſe otra meditacion para despues de auer comulgado.

O Dios mio y misericordia mia, que gracias os podre yo dar, porque vos rey de los reyes, y Señor de los Señores aueys querido oy visitar en mi anima, y entrar en mi pobre casa, y hazeros vna cosa comigo mediãte la virtud inestimable deste sacramento? Con que os pagare esta honra? con que os seruire este beneficio? que gracias os podra dar vna criatura tan pobre, por vna dadiua tan rica? Porque no os contentastes con hazernos aqui participantes de vuestra soberana deydad, sino tambien nos hazeys de vuestra sancta humanidad, y de todos los merescimientos que nos ganastes, con ella. Porq̃ aqui nos days vuestra carne, y vuestra sangre, y con ella nos hazeys participãtes de todos los thesoros y merescimientos, q̃ con essa misma carne y sangre nos ganastes. O marauillosa communion, o preciosa dadiua mal conoscida de los hombres, y digna de ser agradescida con perpetuos loores. O clementissimo reparador de nuestras animas, cõ que mayores riquezas las pudierades enriquecer que con estas? Bien dixistes Señor hablando en vuestra oracion al padre. Yo padre me sanctifico por ellos: porque ellos sean sanctos de verdad. O nueua manera de sanctificar, tan costosa para el sanctificado. Porque vuestra es la sanctidad, y mio el fructo: vuestro el trabajo, y mio el prouecho: vuestra la costa, y mia la ganancia: vuestra la disciplina, y mio el perdon: vuestra es la purga y la sangria, y mia la salud y la vida q̃ se alcança con ella. Por mi satisfizistes aquellos vuestros dolores, aquellos clauos: y aquellas bofetadas, y espinas, y aquella sangre preciosa que por mi se derramo. A mi lauarõ aquellas lagrimas, a mi sanaron aquellas heridas, y por mi pagaron aquellos açores. O dichosa communicacion, o carta de marauillosa hermandad, o cõpania de ineffables thesoros. Que caudal pusimos nosotros Señor de nuestra parte para esto? Que os dimos porque tal dadiua nos diesstes? Ninguna cosa vuo cierto de por medio, mas q̃ sola vuestra bondad. Porque alumbra el Sol? porque calieta el fuego? porque enfria el agua? Claro esta que porque es natural propriedad destas criaturas produzir estos effectos. Pues a vos Dios mio es proprio auer misericordia y perdonar, y (lo q̃ mas es) perdonar a los otros, y no perdonar a vos. Vuestra misma naturaleza es bondad, y no qualquiera bondad, sino summa bondad. Pues assi como a la bondad pertenesce comunicarse, assi a la summa bondad, summamente comunicarse: y assi lo hezistes vos con nosotros, pues en todo os nos distes. Naciendo os distes por hermano, comiendo por mantenimiento muriendo os days en precio, y reynando en galardon.

Finalmente si quieres anima mia en vna palabra comprehender los bienes que consigo te trahe este diuino sacramento considera los que traxo este Señor al mundo, quando a el vino. Pues assi como quando vino al mundo,

mundo, dio al mundo vida de gracia (con todo lo demas que se figue della) assi quãdo por este medio viene al anima, le da esta misma vida. O manjar diuino, por quien los hijos de los hombres se hazẽ hijos de Dios, y por quiẽ nuestra humanidad se mortifica, para q̃ Dios viua en ella. O pan dulcissimo, digno de ser adorado, que mantienes el anima, y no el viẽtre: confirmas el coraçon, y no cargas el cuerpo: alegras el spiritu, y no embotas el entendimiento: con cuya virtud muere nuestra sensualidad, y la voluntad propria es degollada, para que se cumpla en nosotros la volũtad diuina.

Pues que gracias, que alabanças os dare yo Señor por este beneficio? Si el agradescimiento ha de responder a la dadiua, que linage de agradescimiento bastara para esta dadiua? En el Deuteronomio leemos, que dixistes a Moysen. Toma vn vaso de oro, y hinchelo de manna, y ponlo dentro en el arca del testamento, y este ay guardada siempre, para q̃ sepan las generaciones aduenideras, con que linage de mãtenimiento sustete yo a vuestros padres quarenta años en el desierto. Pues si en tanto quisistes que se estimasse aquel manjar corruptible que lo mandastes guardar por memoria en lugar de tanta veneracion: en quanto sera razon que se tenga este manjar incorruptible, q̃ da vida eterna a quien lo come? Veo claramẽte que lo q̃ va de manjar a manjar, esso va de beneficio a beneficio, y esso ha de yr de agradescimiento a agradescimiento. Aquel manjar era de la tierra, este es del cielo: aquel era manjar de cuerpos, este de animas: aquel no daua verdadera vida a los que le comian, este es vida eterna de quien lo come. Mas que ay que hazer comparacion de vno a otro, pues lo que va de criador a criatura, esso va de manjar a manjar. Pues si tal memoria y agradescimiento pedistes, por auer mantenido aquel pueblo con aquel manjar mortal y corruptible: que pedireys, por auer mantenido nos con tanto mas excellente manjar, quanto es Dios mejor que su criatura? No ay agradescimieto, ni alabanças que basten para esto. Pues como desahuziado ya de poder pagar esta deuda, no me queda otro remedio, sino recebir con el Propheta el caliz de mi salud, e inuocar el nombre del Señor. Esto es, no pagar los beneficios, sino pedir nueuos beneficios, y mercedes sobre mercedes. Pido os pues Señor recibays este venerable sacramento, para satisfaction de todas mis culpas y peccados, y para cumplida emienda de mi vida. Por el reparad todas mis caydas, y suplid todas las faltas de mi pobreza. Por el mortificad en mi todo lo que desagrada a vuestros diuinos ojos, y hazedme vn hombre segun vuestra voluntad. Por el me conceded que en vos este siempre firme, y a vos perfecta, y perseuerantemente ame, y con vos este siempre vnido e incorporado, para gloria y honra de vuestro sancto nombre. Tambien Señor aued misericordia de todos los peccadores. Bolued a vuestra Iglesia los hereges y schismaticos. Alumbrad a todos los fieles para que os conoscan. Socorred a todos los que estan puestos en tribulaciones y necessidades. Ayudad a todos aquellos por quien yo soy obligado a rogaros. Consolad a todos mis padres, parientes, amigos y enemigos y biẽ hechores. Tened misericordia de todos aquellos por quien derramastes vuestra preciosa sangre. Dad perdõ y gracia a los viuos, y a los defunctos descanso y gloria perdurable. Que viuis y reynas en los siglos de los siglos, Amen.

Sigueſe otra meditaciõ muy deuota, para exercitarse en ella el dia de la sagrada communion, pensando en la grandeza del beneficio recebido, y dando gracias a nuestro Señor por el.

SI todas quantas criaturas ay en el cielo, y en la tierra se hiziessen lenguas, y todas ellas me ayudassen a daros Señor gracias por el beneficio que oy me aueys hecho, es cierto que no las podrian dignamẽte dar. O Dios mio y Saluador mio, como os alabare yo, porque me aueys querido en este dia visitar, y consolar, y honrar con vuestra presencia? Aquella sancta madre de vuestro Precursor llena del Spiritu sancto, quando vio entrar por sus puertas a la Virgen que dentro en sus entranas os trahia, espantada de tan grãde marauilla, exclamo diziendo. De donde a mi tanto bien que la madre de mi Señor venga a mi? Pues que hare yo vilissimo gusano, viendo q̃ se me ha enrrado oy por las puertas vna hostia consagrada, en la qual esta enterrado el mismo Dios, que alli venia, con quanta mayor razon podre exclamar. De donde a mi tan grande bien, que no la

madre de mi Dios, ſino el miſmo Dios y Señor de todo lo criado aya querido venir a mi? A mi que tãto tiempo fuy morada de ſatanas, a mi que tantas vezes le offendi, a mi que tãtas vezes le cerre las puertas y deſpedi de mi: por donde merecia nunca mas recebir a quien aſsi deſeche? Pues de donde a mi Señor, que vos rey de reyes, y Señor de los Señores (cuya ſilla es el cielo, cuyo eſtrado real es la tierra, cuyos miniſtros ſon los Angeles, a quien alaban las eſtrellas de la mañana, en cuyas manos eſtan todos los fines de la tierra) ayays querido venir a vn lugar de tan eſtraña baxeza? Otra vez Señor mio quereys deſcedir al infierno? otra vez que reys ſer entregado en manos de peccadores? Otra vez quereys nacer en vn eſtablo de beſtias? Bien parece Dios mio que el miſmo coraçon q̃ teniades entonces, teneys agora, pues lo que heziſtes vna vez por los peccadores eſſo hazeys cada dia por ellos.

Y ſi de otra manera alguna me viſitaredes, toda via fuera eſta grande miſericordia: mas q̃ vos Señor ayays querido no ſolo viſitarme, ſino entrar en mi, y morar en mi, y transformarme en vos, y hazer me vna coſa con vos por vna vnion tan admirable, que vino a ſer comparada (como vos la comparaſtes) cõ aquella altiſsima vnion que vos teneys cõ vueſtro ſoberano padre: que coſa mas admirable? Marauilla ſe el rey Dauid de q̃ vos Señor quiſieſſedes acordaros del hombre, y poner en el vueſtro coraçon: pues quãto mayor marauilla es, que Dios quiera no ſolo acordarſe del hõbre, ſino hazerſe hombre por el hõbre? y morar cõ el hõbre? y morir por el hõbre: y darſe en mãtenimiento al hõbre? y hazerſe vna miſma coſa con el hombre? Marauillaſe el rey Salomõ, que quiſieſſe Dios morar en aquel templo, q̃ en tantos años auia edificado. Pues quãto mayor marauilla es, que eſſe miſmo Señor de los cielos por otra mas excelente manera quiera morar en vna tã pobre anima, q̃ a penas trabajo vn dia en aparejarle la poſada? Marauillaſe toda la naturaleza criada de ver a Dios hecho hombre, de ver lo baxar del cielo a la tierra, y andar nueue meſes encerrado en las entrañas de vna dõzella, y es razon q̃ ſe marauille, pues eſta fue tan grãde marauilla. Mas aquellas entrañas virginales eſtauã llenas del Spiritu ſancto, eſtauan mas limpias q̃ las eſtrellas del cielo: y aſsi aparejaron morada digna para Dios. Mas q̃ eſte miſmo Señor quiera morar en las mias (que ſon mas impuras q̃ el cieno, mas eſcuras que la noche) como no ſera eſta grande marauilla. O bendigan os Señor los Angeles por tã alta gracia, y por tan grã miſericordia. Bien pareſce q̃ ſoys ſummamente bueno, pues ſoys ſummamente comunicatiuo de vos miſmo: y pues tal y tan admirable medio buſcaſtes para hazernos buenos.

Pues que ſera, ſi con todo eſto ſe junta el beneficio que en noſotros obra y ſignifica eſte diuino ſacramento? O quan alegres nueuas me da de vos Señor eſte venerable myſterio. Traeme firmado de vueſtro nombre que ſoys mi padre, y no ſolamente padre, ſino tambien eſpoſo dulciſsimo de mi anima. Porque oyo dezir que el effecto principal deſte ſacramento es mantener, y deleytar las animas con ſpirituales deleytes, y hazerlas vna coſa con vos. Pues ſi eſto es aſsi, y por las obras ſe ha de juzgar el coraçon de qual coraçõ ſalio tal obra como eſſa? Porq̃ regalo no ſuele ſer de Señor a ſieruo, ſino de padre a hijo, y aun hijo chiquito, y tiernamente amado. Porque a tal padre pertenece, no ſolo proueer a ſu hijo de lo neceſſario para la vida, ſino tambien de coſas q̃ ſiruan para ſu creacion. Pues tal effecto de amor como eſte quedaua Señor por deſcubrir al mundo; y eſte ſe guardaua para el tiempo de vueſtra venida, y para la buena nueua del Euangelio. De ſuerte que en la otra manera de ſacramentos y beneficios me days a entender, que ſoys mi rey, y mi Saluador, y mi paſtor, y mi medico: mas en eſte (donde por vna tan alta manera os quiſiſtes ayuntar con mi anima, y regalarla con tan marauilloſos deleytes) claramente days a entender, que ſoys eſpoſo de mi anima, que ſoys mi padre, padre que tiernamente ama a ſu hijo. Eſto me da a entender el effecto deſte ſacramẽto, eſtas nueuas me da de vos. No ay doblez Señor en vueſtras obras: lo que mueſtran por defuera, eſſo miſmo tienen dedentro. Pues por eſte effecto conozco la cauſa: por eſta obra juzgo vueſtro coraçon, de eſte tratamiento y regalo q̃ me hazeys, tomo informaciõ para conoſcer el coraçon q̃ para comigo teneys. Porque ſi aquel Manna que tenia en ſi todo genero de ſabor y ſuauidad, declaraua la ſuauidad y dulçura de vueſtro coraçon para con vueſtros hijos: quanto con mayor razon ſe dira lo miſmo deſte diuiniſsimo Manna: pues tiene tanto mayor ſuauidad? O manjar del cielo, pan de vida, fuente de deleytes, venero de virtudes, muerte de vicios, fuego de amor, medicina de ſalud, refection de las animas, ſalud de los ſpiritus, cõbite real de Dios, y guſto de la felicidad eterna. Pues que dire Dios mio? que gracias os dare? con que amor os amare por eſte tan grãde beneficio? Si vos ſiendo el que ſoys, aſsi amays a mi viliſsimo y miſerable guſano, como no amare yo a vos eſpoſo altiſsimo y nobiliſsimo de mi anima? Ameos pues yo Señor, codicie os yo, coma os yo, y beua os yo. O dulcedumbre de amor, o amor de ineſtimable dulcedumbre, coma os mi anima, y del liquor ſuauiſsimo de vueſtra dulcedumbre ſean llenas mis entrañas. O charidad Dios mio, miel dulce, leche muy ſuaue, manjar deleytable, y manjar de grandes: hazed me creſcer en vos, para que pueda yo gozar dignamente de vos. Hijos de Adam, linage de hombres ciego y enganado, que hazeys? en que andays? q̃ buſcays? Si amor buſcays, eſte es el mas noble y mas dulce que ay. Si deleytes buſcays: eſtos ſon los mas ſuaues, mas fuertes, y mas caſtos que pueden ſer. Si riquezas buſcays: aqui eſta el theſoro del cielo, y el precio del mundo, y pielago de todos los bienes. Si honra quereys, aqui eſta toda la mageſtad de Dios que os viene a honrar.

Segunda parte deſta meditacion.

ADmitido pues yo ya a eſta cõpañia, aſſentado a eſta meſa, recebido en eſtos braços, regalado con tales deleytes, obligado con tantos beneficios, y ſobre todo preſo cõ tan fuertes lazos de amor: dende aqui Señor renuncio todos los otros amores por eſte amor. Y a no ay mas mundo para mi, ya no mas pompa del ſiglo para mi. Vayan vayan fuera de mi todos eſtos falſos y liſongeros bienes, que ſolo eſte es verdadero y ſummo bien. El que come pan de Angeles, no es razon que ſe ceue de deleytes de beſtias: el que ha recebido a Dios en ſu morada, no es razon que admita en ella coſa vana. Si vna muger de baxa ſuerte viniſſe a caſar con vn rey, luego deſpreciaria el ſaya, y todas las baxezas paſſadas: y en todo ſe trataria como muger de quien es? Pues ſi a eſta dignidad ha llegado mi anima por medio deſte ſacramento, como ſe abaxara ya a la viexa del traje viejo de las coſtumbres paſſadas? Como abrira la puerta de ſu coraçon a penſamientos de mundo, quien dentro de ſi recibio al Señor del mundo? Como dara lugar en ſu anima a coſa prophana, auiendo ya ſido cõſagrada y ſanctificada con la preſencia diuina? No conſintio Salomon que la hija del rey Pharaõ ſu muger moraſſe en ſu caſa, por auer eſtado en ella vn poco de tiempo el arca del Teſtamento, aunque ya no eſtaua. Pues ſi eſte tan ſabio rey no quiſo que ſu propria muger (y muger tan principal) puſieſſe los pies en el lugar donde auia eſtado el arca de Dios, por ſer ſimage de Gentiles, como conſentire yo que coſa gentil y prophana entre en el coraçon donde eſtuuo el miſmo Dios? Como recibira penſamientos y deſſeos de Gentiles el pecho dõde Dios mora? Como hablara palabras torpes y vanas la lengua por donde Dios paſſa? Si por auer offrecido el miſmo rey Salomon ſacrificio en el portal del templo, dexo aquel lugar ſanctificado, para que no pudieſſe ya ſeruir de coſa prophana, quanto mas razon ſera, que lo ſea mi anima: pues dentro della ſe recibio aquel a quien todos los ſacrificios y ſacramentos de la ley ſignificauan?

Y pues tan honrado me dexays Señor con eſta viſitaciõ, dadme gracia para que pueda yo cumplir con eſta honra q̃ vos me diſtes. Nunca jamas diſtes a nadie honra, ſin darle gracia para mantenerla: y pues aqui me aueys hõrado tanto con vueſtra preſencia, ſanctificadme cõ vueſtra virtud: para que aſsi pueda yo cumplir con eſte cargo. Aſsi lo heziſtes ſiempre en todos los lugares en que entraſtes. Entraſtes en las entranas virginales de vueſtra Sacratiſsima madre: y aſsi como la leuãtaſtes a ineſtimable gloria, aſsi le diſtes ineſtimable gracia para mantenerla. Entraſtes (eſtando aun en eſſas miſmas entrañas encerrado) en caſa de ſancta Eliſaberh: y alli con vueſtra preſencia ſanctificaſtes, y alegraſtes ſu hijo, y heneliſtes ſu madre del Spiritu ſancto. Entraſtes en el mundo a conuerſar cõ los hõbres: y aſsi como los enobleciſtes cõ vueſtra venida, aſsi los reparaſtes y ſanctificaſtes cõ vueſtra gracia: entraſtes deſpues en el infierno: y del miſmo infierno

hezistes para yso, beatificando con vuestra presencia a los que honrastes con vuestra visitacion. Y no solo vos Señor, mas el arca del testamento (que no era mas que sombra deste mysterio) entro en casa de Obededon, y luego echastes vuestra bendicion sobre ella, y sobre todas sus cosas, pagando con tan rica mano la hospederia que alli se os hazia. Y pues aueys querido Señor tambien entrar en esta pobre morada, y ser hospedado en ella, comēçad ya a bendezir a la casa de vuestro seruo y a darme con que yo pueda responder a esta honra, haziēdome digna morada vuestra. Quisistes que yo fuesse como aquel sancto sepulchro en que vuestro sagrado cuerpo fue depositado: dadme las cōdiciones que tenia este sepulchro, para que pueda yo ser aquello para que vos me elegistes. Dadme aquella firmeza de piedra, y aquel sudario de humildad, y aquella myrrha de mortificacion, con que muera a todos mis apperitos y proprias voluntades, y viua a vos. Quisistes que yo fuesse como vn arca del testamēto en que vos morassedes: dadme gracia para que assi como en aquel arca no auia otra cosa mas principal que las tablas de la ley, assi dentro de mi coraçō no aya otro pensamiento ni desseo, sino de vuestra sanctissima ley. Quisistes darme a entender en este sacramento que erades mi padre (pues assi me tratauades como a hijo y hijo tiernamēte amado) dadme gracia para que pueda yo responder a este beneficio, amando os no solo con amor fuerte, sino cō amor tan tierno, que todas mis entrañas se derritan en vuestro amor: y la memoria sola de vuestro dulce nōbre baste para enternescer y derritir mi coraçō. Dadme tambien para con vos spiritu y coraçon de hijo, que es spiritu de obediencia, y de reuerēcia, y de amor, y de confiança: para que en todos mis trabajos acuda luego a vos con tanta seguridad y esperança, como acude el hijo fiel a vn padre q̄ mucho ama. Quisistes sobre todo esto descubrir a mi anima en este sacramento amor de Esposo a Esposa, y tratarme como a tal: dadme pues esse mismo coraçon para con vos: para que assi os ame yo con amor fiel, con amor casto con amor entrañable, y con amor tan fuerte, q̄ ninguna cosa me pueda apartar de vos Esposo castissimo de las animas, estended essos dulces y amorosos braços, y abraçad mi anima de tal manera con vos, que ni en vida ni en muerte se aparte jamas de vos. Para esta vnion ordenastes este sacramēto: porque sabiades quāto mejor estaua la criatura en vos que en si, pues en vos estaua como en Dios, y en si estaua como en vna flaca criatura. La gota de agua q̄ esta por si, al primer ayre se seca: mas echada en la mar y ayuntada cō su principio, permanesce para siēpre. Sacadme pues Señor de mi, y recebidme en vos: porq̄ en vos viuo, y en mi muero: en vos permanezco, y en mi desfallezco: en vos soy estable, y en mi trāsitorio y corruptible. No os vays o buen Iesu, no os vays, quedaos Señor con nosotros: porque viene la tarde, y se cierra ya el dia.

Y pues me ha cabido tan dichosa suerte, como es teneros oy en mi casa (donde tanta oportunidad tengo para negociar cō vos a solas mis negocios) no sera razon perder esta buena coyuntura. No os soltare Señor mio de los braços: cō vos luchare toda la noche hasta que me deys vuestra bendicion. Mudad me Señor el nōbre viejo, y dadme otro nueuo: que es otro nueuo ser, y otra nueua manera de viuir. Encoxadme el vn pie: y dexadme el otro sano, para que desfallezca en mi el amor del mundo, y quede sano y entero vuestro amor: porque desterrados ya y muertos todos los otros amores y desseos mundanos, a vos Señor ame, a vos solo desse, en vos solo piense, con vos solo more, a vos solo viua, en vos esten todos mis cuydados y pensamientos, a vos acuda con todos mis trabajos, y de vos reciba todos los socorros. Que viuis y reynays en los siglos de los siglos, Amen.

Fin del tercero Tratado.

TRATADO QVARTO, El qual contiene dos reglas principales de vida Christiana.

PROLOGO.

DEspues que el hombre de todo su coraçon se vuiere buelto a Dios, y procurado la purificacion de su anima con estos dos sacramentos de q̄ auemos tratado: resta luego emplear todo su cuydado y diligencia en la enmiēda y ordē de su vida: de lo qual trataremos agora en las reglas siguiētes. Y porq̄ assi como la natura leza en sus obras procede siēpre de menos a mas (esto es de menos perfecto a mas perfecto) assi tābien procede cōmunmente la gracia: por esta causa procederemos tambien assi aqui en esta doctrina: poniēdo dos reglas y maneras d̄ viuir: vna para los q̄ de nueuo comiençan a seruir a Dios y desseā saluarse: y otra para los que demas desto desseā crescer y a prouechar cada dia mas en el camino de las virtudes.

Para cuyo entendimiento es de saber, q̄ toda esta doctrina de biē viuir, repartio muy biē el propheta Dauid en dos partes principales: la vna en no hazer mal: y la otra en hazer biē: esto es, la vna en desterrar del anima todos los vicios: y la otra en poblarla, y adornarla con todas las virtudes. Esta es la mas clara y mas perfecta diuision q̄ en esta materia se pudiera dar. Porq̄ con la guarda desta dos cosas, viene el hōbre a hazerse nueuo hōbre, y nueua criatura, destruyendo con lo primero la imagen del Adam viejo y terreno: y reformando con lo segūdo la del nueuo: q̄ es nuestro saluador Iesu Christo. Cō esto tābien viene a hazerse el hōbre sobrenatural y diuino: paraq̄ pues fue criado para vn fin sobrenatural y diuino (qual era ver a Dios en su misma gloria y hermosura) assi la vida q̄ lo dispone para este fin, sea tābien sobrenatural y diuina: pues (segun reglas de Philosophia) el fin y los medios han de ser de vna misma orden y proporcion.

Y dado caso que en el exercicio y platica de la vida, y aun de la doctrina, estas dos cosas anden siepre juntas (porque no se pueden vencer los vicios, sin el ayuda de las virtudes) pero toda via para mayor luz y distinction de la doctrina, apartaremos lo vno de lo otro, en quāto sea posible. Tambien conuiene aqui auisar, que entre las cosas que assi en esta regla como en todas las otras semejātes escripturas se ponen, vnas son de obligacion, y otras de voluntad, o de perfection: esto es vnas de precepto (como son los mandamientos de Dios y de su yglesia) y otras de cōsejo (como son todas las demas que en las escripturas diuinas se acōsejan) las quales siruen para guardar mejor las que se nos mandan: y para alcançar mayor perfection. Esto es muy necessario que se presupponga, paraq̄ el hombre sepa lo que es de necessidad, y lo que de voluntad: y entienda el grado en que esta obligado a cada cosa destas (porq̄ mas diligencia ponga en lo q̄ fuere obligatorio, que en lo que fuere voluntario) y paraque nunca por lo vno dexe lo otro (como vemos q̄ lo hazen algunos) que es vn grande abuso y peruersion. Y por esta causa se declara luego al principio desta regla lo que es de obligacion (que en muy pocas palabras se cōprehende) y despues se anaden otras muchas cosas que siruen para la guarda destas: y para alcançar mayor perfection. Porque dado caso que baste para la saluaciō del hōbre lo que es de precepto, mas porque en el camino de Dios nunca el hombre deue contentarse con lo que haze, ni dezir basta, por esto se añaden aqui otras muchas cosas allende de las essenciales, para los que de veras desseā aprouechar, y crescer siempre en toda virtud.

Psal. 36.

Comiença la primera regla dela vida Christiana: en la qual se trata de la victoria del peccado, y de los remedios generales que ay contra el. Cap. 1.

EL que de veras y de todo coraçon desea seruir a Dios y saluar su anima, entienda que la summa de todo este tan gran negocio (en cuya comparacion son nada todos los otros negocios, aunque sean de los imperios del mundo) consiste essencialmente en vn solo punto: que es, en tener en su anima vn muy firme y determinado proposito de nunca jamas cometer peccado mortal por cosa del mundo: que sea hazienda, que sea honra, que sea vida, o cosa semejante. De manera que assi como la buena muger, y el buen capitan estan determinados de morir antes que hazer traycion, la vna a su marido, y el otro a su rey: assi el buen Christiano ha de estar determinado de nunca hazer este linage de traycion a Dios: la qual se comete por vn peccado mortal.

La razon de lo dicho es, porque (como dize S. Pablo) la summa de toda la religiō Christiana consiste en la charidad (q̄ es el amor de Dios y del proximo) a la qual no ay cosa que derechamente contradiga, sino solo el peccado mortal: y por tanto el que este no cometiere, essencialmente cumple con la ley de la charidad.

A lo mismo consta nos tambien por la respuesta que nuestro saluador dio a vn mancebo, que el camino y medio que ay para alcançar la vida eterna, es la guarda de los mandamientos: y consta nos tambien que estos guarda quien quiera que no comete peccado mortal: pues no es otra cosa este peccado, sino quebrantamiento de los tales mandamientos. De lo qual todo se infiere, que en solo este punto consiste (como diximos) essencialmente la guarda de la ley de Dios, y la saluacion del hombre, que es, en estar firmissimamente determinado de nunca cometer esta manera de peccado: el qual se comete quebrantando alguno de los diez mandamientos de Dios, o de los que manda la Iglesia, que esta en su lugar, los quales communmente son cinco.

Y digo esto assi, porque entienda el Christiano, que aquellos siete que communmente se llaman peccados mortales, no siempre son mortales, sino quando llegan a quebrantar alguno destos susodichos mandamientos: como quando la gula es tanta, que llega a quebrantar los ayunos de la Yglesia, en quien esta obligado a los guardar, y la pereza tanta que por dormir demasiado, dexa la missa de obligacion: y la ira tanta que llega a dezir palabras injuriosas y afrentosas a su proximo: y assi todos los demas.

Esta es pues la summa de todo lo que el buē Christiano deue hazer (comprehendida en pocas palabras) y esto basta para su saluacion.

Mas porque cumplir con esta obligacion enteramente, es cosa que tiene grandes difficultades (por los grandes lazos y peligros que ay en el mundo, y por la mala inclinacion de nuestra carne, y por los combates continuos del enemigo) por esto deue el hombre ayudarse de otras muchas virtudes y diligencias que para esto le pueden grandemente ayudar, en lo qual esta la llaue de todo este negocio. Y destas pretendemos agora aqui tratar, apuntando breuemente las cosas que nos puedan para esto seruir.

§. I.

¶ Entre las quales la primera es: considerar profundamente que tan grande mal sea vn peccado mortal. Para lo qual (entre otras muchas cosas) señaladamente le ayudara considerar attentamente la deformidad y malicia que el peccado tiene por ser hecho contra vn señor, de quien tantos y tan inestimables beneficios tenemos recebidos: y a quien por tantos y tan grandes titulos estamos obligados: pues el es rey y Señor de todo lo criado, principio y fin de todas las cosas, dador vniuersal de todos los bienes, pielago de todas las perfectiones, criador, conseruador, redemptor, sanctificador, y glorificador del linage humano. Por los quales titulos con otros infinitos, le tenemos todas las obligaciones possibles: contra las quales todas haze, quien quiera que mortalmente le offende. Por donde concluye Guillermo Parisiense, que en vn solo peccado mortal se hallan spiritualmēte a su modo las deformidades de todos los peccados del mundo. Y assi dize el, que el peccado mortal es vn linage de traycion spiritual porque por el se rebela el hombre contra su rey y emperador: y entrega las llaues del homenatge (que es su anima) a su enemigo: y se haze su vassallo. Es tambien en su manera sacrilegio: pues peccādo se ensuzia, y prophana el templo viuo de nuestro coraçon, que a Dios estaua consagrado. Es tambien a su modo crime de apostasia: pues se passa el hombre al vando del enemigo de Dios (q̄ es Satanas) a cuyas pompas en el sancto baptismo auia ya renūciado. Es otro si adulterio spiritual: pues el anima que auia sido aqui despossada con Dios, quebranta la fe y lealtad que le deuia: y se entrega a todas aquellas criaturas que desordenadamente amo. Es otro si hurto: pues siendo el hōbre hazienda de Dios por tātos titulos (como esta dicho) se exime de su seruicio: y le quita lo que por tātos derechos le pertenesce. Finalmete pues en solo Dios caben todos los respectos y titulos de honra que se hallan en todas las criaturas, de qualquier condicion que sean (y esto con infinita ventaja) siguese tambie q̄ offender a solo el, cōprehende las fealdades de todas estas offensas del mūdo con la misma ventaja. Por dōde con mucha razō exclama vn sancto Doctor contra el peccado, diziendo assi. O mal no conoscido, o desacato de Dios, menosprecio de su magestad, vituperio de su grādeza, muerte de las virtudes, cuchillo de la gracia, priuacion del summo bien, perdimiento de la felicidad eterna, escuridad del entendimiento, preuaricacion de la voluntad, veneno del demonio, vinculo del infierno, destruyciō del mundo, camino de la perdicion, muerte del q̄ pecca, simiente del diablo, puerta de los abysmos, locura de los hombres, red de los retados, pestilencia de las animas, imitacion de los spiritus, escuridad horrible, hedor intollerable, summa torpeza, extrema vileza, bestia ferocissima, daño grandissimo y finalmente causa vniuersal de todos los males.

Esta es vna de las principales consideraciones que nos pueden mouer a tener vn entrañable odio y aborrecimiento del peccado: para lo qual tambiē nos seruiran todas las otras consideraciones q̄ arriba pusimos en el segundo tratado de la Penitencia (como son, considerar lo mucho que por el peccado se pierde, y lo mucho que Dios lo aborresce, y la injuria grandissima que con el a Dios se haze) con todo lo demas que alli se dixo para mouer a dolor y detestacion del peccado, lo qual no menos sirue a este lugar que aquel: mas no se repite aqui, por estar alli ya tratado.

§. II.

¶ Lo segundo ayuda tambien para esto, huyr prudentemente las occasiones de los peccados: como son juegos, malas compañias, peligrosas conuersaciones, y mucho hablar, y seña ladamente vista de ojos, y familiaridad de hōbres y mugeres, aunque sean buenas. Porque si el hombre quedo tan flaco por el peccado, que el mismo de su proprio estado le cae, y pecca sin que nadie le prouoque de fuera: que hara si la occasion le tira por la halda, combidandole con la presencia del objecto, y con la opportunidad del peccado pues es verdad lo que communmente se dize, que en el arca abierta el justo pecca? Pues todas estas maneras de occasiones trabaje siempre por euitar el verdadero seruo de Dios: teniendo por cierto, que (regularmente hablando) no somos mas buenos, de quanto huymos las occasiones de ser malos. Acuerdese que Dauid era sanctissimo, y que la vista de vna muger y la opportunidad que tuuo para peccar, basto para derribarle en tan grande despeñadero en que tuuo tanto que llorar, y que lastar toda la vida. Acuerdese tambien de su hijo Salomon (que fue el mas sabio de los hombres, y tan amado de Dios, que le fue puesto por nombre, El amado del Señor) el qual tambiē por esta misma causa vino a dar tan gran cayda. Porque auiendo el Señor mandado a los Iudios que no casassen con mugeres estrangeras, porque no los peruirtiessen, y hiziessen adorar sus Idolos: el con todo esto (pareciendole que estauan muy lexos deste peligro) caso con muchas dellas: por cuyas persuasiones vino a adorar los Idolos, y a edificarles templos (cosa tan temeroso de dezir) por el qual peccado el se perdio, y su reyno tambien con el. Pues si tanto pudo la occasion con estos dos hombres, el vno tan sancto, y el otro tan sabio, quien se osara prometer seguridad, sino huye de las occasiones?

Huye pues hermano las occasiones de los peccados assi como los mismos peccados. Y si el appetito y golosina de la occasion tirare por ti, responde tu a ti mismo, diziendo que sino puedes agora vencer el appetito de essa occasion, como podras vencer el peligro que de alli resultara, despues de armado y fortificado con la misma occasion? Y demas desto, mire tambien que es tentar a Dios, ponerse en peligro sin necessidad: y que no merece el ayuda diuina, el que no haze lo que es de su parte para merecerla.

Mas entre estas occasiones, vna de las mas ordinarias es la compañia de los malos. Porque el mundo esta tal que a penas podemos dar passo sin ellos. Pues destos procure apartarse el que desea no peccar: porque esta es vna de las mayores pestilencias que ay. Porque no daña tanto vn perro rauioso, ni vna viuora ponçonosa, quanto vna mala compañia: pues es cierto (como dize el Apostol) que las malas palabras corrompen las buenas costumbres. Escriua pues el seruo de Dios en su coraçō aquello del Sabio, que dize. El que anda con sabios, sera sabio: y el amigo de los locos sera vno dellos. Item aquello del mismo: El que toca la pez, ensuziarse ha con ella: y el que tratare con soberuios, no carecera de soberuia. Esta virtud han de zelar mucho los padres y madres para con sus hijos y hijas, y los ayos y maestros para con sus discipulos, sino quieren que se pierda en muy pocas horas al trabajo y crianca de muchos años.

Exod. 34

1. Reg. 11.

Eccl. 47.

Prou. 13.

Eccl. 13.

§. III.

¶ Lo tercero ayuda tambien para esto, resistir

Universidad de Deusto
Biblioteca

ſtir al principio de la tentacion con grandiſsima ligereza: y ſacudir de ſi la centella del mal penſamiento antes que prenda en el coraçon. Porq̃ deſta manera reſiſte el hõbre con grãde facilidad, y con grande merecimiẽto: y ſi ſe tarda vn poco, acreſciẽtaſe deſpues el trabajo de la reſiſtencia, y cometeſe en eſto nueua culpa: que por lo menos ſera venial y a vezes ſera mortal. Acuerdeſe que la llama del fuego ſe apaga facilmẽte quãdo comiença: y que la plãta ſe arranca ligeramente ſi es rezien plantada, mas deſpues de creſcida la llama, y arraygada ya la planta con mucho trabajo ſe apaga la vna, y ſe arranca la otra. Muy bien ſe defiende la ciudad antes de ſer entrada dlos enemigos, mas deſpues d ya entrados y apoderados della, mal ſe pueden echar fuera. Y (como dize vn Philoſopho) quando vna piedra grande eſta en la cumbre de vn monte, con pequeño trabajo ſe puede alli refirmar para que no cayga, mas deſpues que começo ya a rodar por la ladera abaxo, difficultoſiſsima coſa es reſiſtir al impetu y furia deſte mouimiento. Lo qual todo nos declara, con quanta mayor facilidad ſe vence el mal penſamiento, reſiſtiendole luego a los principios con ſumma preſteza y ligereza, que dexandole echar rayzes, y apoderando ſe de nueſtro coraçon.

Y la manera en que eſto ſe ha de hazer, es, poniendo luego encontinente ante los ojos del anima la figura de Chriſto crucificado, con todo aquel horror y laſtima que tenia en la cruz vertiendo rios de ſangre por todo ſu cuerpo, y cõ tãtas llagas y heridas como a'li tenia: y acordandoſe que todo eſto padece por deſtruyr el peccado diziendole de todo coraçõ, Señor, que os pudieſſedes vos ay porque yo no peccaſſe: y que cõ todo eſſo os ava yo de offender? No plega a vueſtra infinita miſericordía y a la ſangre que derramaſtes por mi. Ayudad me Dios mio, y no me deſamparevs, pues no tengo a quien me acoger ſino a vos.

Y a vezes aprouechara (quando el hombre eſtuuiere ſolo) hazer muy de preſto la ſeñal de la cruz encima del coraçon, para ſacudir mas ligeramente de ſi el penſamiento interior con eſte mouimiento y eſtremeſcimiento exterior.

Sant Bernardo eſcriue de vna monja de ſu tiempo, que hazia eſto muchas vezes: y deſpues de enterrada, acabo de algunos años, abriendo ſu ſepultura, hallaron que aquel dedo cõ que hazia la ſeñal de la cruz ſobre el coraçon eſtaua entero, ſiendo ya todo lo demas del cuerpo gaſtado. Otro Doctor eſcriue, que en la ciudad de Argentina murio vn prior de vn monaſterio de la orden de Sancto Domingo que tenia eſta miſma deuocion: y abriendo ſu ſepultura deſpues de algunos años, hallaron que en cima de los hueſſos del pecho que caen ſobre el coraçon eſtaua como eſculpida la ſeñal dela Cruz: de tal manera, que el pie della eſtaua puntiagudo, y los tres braços mas altos ſe rematauan en tres flores de açucenas: para dar el Señor a entender por eſta figura, que la pureza y caſtidad de aquella miſma ſancta, ſe auia conſeruado en ella con la virtud de la memoria, y de la ſeñal de la Cruz, que el hazia muchas vezes en ſus pechos para ſacudir d ſi las tẽtaciones del enemigo. Y eſta marauilla dize el miſmo Doctor que eſto eſcriue que la vio el con ſus proprios ojos, y que camino quarenta y tantas millas por ſolo verla. Y pues el Señor con eſtas dos tan grandes marauillas quiſo dar a entender quanto honraua a los que hõran ſus deshonras: todos deuiamos tomar de aqui exemplo para hazer otro tanto, para alcançar por eſte medio el fauor deſte miſmo Señor.

§. IIII.

¶ Lo quarto ayuda tambien a eſto, examinar cada dia antes que el hombre ſe acueſte ſu cõſciencia: y mirar en lo que ha peccado aquel dia, o por obra, o por palabra, o por penſamiento: o por otra qualquier manera. Y ſenaladamente mire en que genero de palabras ſe ha deſmandado, ſi ha dicho alguna mentira, ſi offreſcido al diablo las criaturas de Dios, ſi echado maldiciones, o hablado alguna palabra injuriosa, o deſentonada, o deshoneſta: o coſa ſemejante. Y quanto al penſamiento, mire la preſteza con que reſiſtio a los malos penſamientos, o ſi ſe detuuo en ellos, no ſacudiendolos de ſi tan de prieſſa, como vna centella del infierno. Mire tambien como cumplio con las obligaciones de ſu eſtado, y de ſu caſa y familia: y aſsi todo lo demas.

Eſte conſejo nos es muchas vezes encomendado por muchos ſanctos: y aſsi lo encomienda Euſebio Emiſſeno, en vna homilia ſuya

ya por eſtas palabras. Póga cada vno (dize el) ſu conſciencia ante los ojos de ſu coraçõ cada dia, y hable conſigo diziendo aſsi. Veamos ſi paſſe eſte dia ſin algũ peccado, ſin inuidia, ſin contienda, y ſin murmuracion. Veamos ſi en el he hecho alguna obra que ſea para aprouechamiento mio, o edificacion delos otros: ſi he ſo que oy mentí, o jure, o me dexe vencer dela ira, o de algun appetito deſordenado: ſin auer oy hecho ningun bien, ni dado algun gemido por el temõr de las penas eternas. Quien me tornara a boluer eſte dia, que aſsi gaſte en coſas vanas? y en peſamietos ociosos y danoſos? Deſta manera hermanos nos arrepintamos y acuſemos, y condemnemos ante Dios en lo ſecrero de nueſtras caſas, y de nueſtros coraçones. Haſta aqui ſon palabras de Euſebio.

Mas no ſe deue aun contentar el hombre con eſto, ſino que añada a eſta diligencia alguna eſpecial penitencia por eſte linage de culpas: paraque aſsi quede mas hoſtigado y temeroſo de boluer a cometerlas. Conoſci yo vna perſona, quando al examen de la noche hallaua que auia excedido en alguna palabra mal hablada, ſe echaua vna mordaza en la lengua en penitencia deſto: y otra que tomaua vna diſciplina, aſsi por eſte, como por otro qualquier defecto en que cayeſſe: y con eſto, demas deſſa ſatisfaction de la culpa, quedaua el anima mas caſtigada y medroſa para no oſar otra vez cometerla.

Aprouechara tambien a ſemanas tomar a pechos la victoria de algunos particulares vicios: y traer para eſto algun deſpertador cõtinuo, que le traygа a la memoria eſta empreſa: como es, ceñir a las carnes alguna coſa que le de pena &c. paraque aquello le eſte ſiempre amoneſtando, y eſtimulãdo a que ande ſobre auiſo en aquel negocio, y no ſe duerma.

Y no deſmaye por muchas vezes q̃ caya (antes ſi mil vezes al dia cayere, mil vezes ſe leuante: cõfiado en la ſuperabundantiſsima bondad de Dios) ni ſe turbe por ver q̃ de todo punto no puede vencer algunas paſsiones: porque muchas vezes ſe vence a cabo de algunos años, lo que en mucho tiempo no ſe vencio: paraq̃ por aqui v a el hombre mas claro cuya ſea eſta victoria. Y a vezes tambien quiere el Señor que ſe guarde algũ ſebuſco (quiero dezir, alguna paſsion o tentacion) en la tierra de nueſtra anima, aſsi para guarda de la virtud, como para guarda de la humildad.

Y allende deſto a la mañana quando ſe leuantare, deue armarſe y apercebirſe cõ nueua oracion y determinacion contra aquel peccado, o peccados, a que ſe ſiente mas inclinado: y poner alli mayor recaudo, donde ſiente mayor peligro.

§. V.

¶ Lo quinto ayuda tambien para eſto, euitar quãto ſea poſsible los peccados veniales: porque eſtos ſe diſponen para los mortales. Por donde, aſsi como los q̃ temen mucho la muerte, trabajan todo lo poſsible por conſeruar la ſalud, y huyr la enfermedad que para ella diſpone, aſsi tambien los que deſſean euitar los peccados mortales (q̃ ſon muerte del anima) deuen quanto ſea poſsible euitar tambien los veniales: que ſon enfermedades que abren camino para ella. Yo para mi tengo por cierto que (regularmente hablando) nunca vn juſto que mucho tiempo viuio bien, y perſeuero en gracia, vino a deſuarar en algun peccado mortal, ſino por auerſe deſcuydado en la guarda de ſi miſmo y caydo en muchos peccados veniales, con los quales enflaquecio la virtud de ſu anima y merecio que Dios leuantaſſe vn poco ſu mano del: y aſsi pudo facilmente ſer vencido, quando fue tentado. Porque (communmente hablando) nadie de repente ni ſube a lo alto, ni cae en el abyſmo, ſino poco a poco van creſciendo los males, y los bienes. Y por eſto ſe eſcriue en Iob, que antes de la preſencia del enemigo, viene la pobreza: porque primero ſe empobrece y enflaquece el anima con la muchedumbre de las negligencias y culpas veniales, que venga a caer en las mortales. Iob. 41.

Conſta nos tambien (como el Señor dize) que el que es ſolicito y fiel en lo poco, de creer es que lo ſera tambien en lo mucho: y quien anda con cuydado de euitar los males menores, mas ſeguro eſtara de los mayores. Y por peccados veniales entendemos aqui palabras ociosas, riſas deſordenadas, comer, beuer, dormir mas de lo neceſſario, y otras coſas tales: las quales, ſino es grande el mal que nos hazen, es muy grande el bien que nos impiden: pues nos impiden la deuocion, y eſte feruor de la charidad, que haze andar

al

al hombre solicito y diligente en el seruicio de Dios.

§. VI.

¶ Lo sexto ayuda tambien para esto, la aspereza, y mal tratamiento de la carne, assi en el comer, y beuer, como en el dormir, y vestir, y en todo lo demas: la qual (como sea vn manantial e incentiuo de passiones y appetitos desordenados) quanto mas flaca y debilitada estuuiere, tanto mas debiles y flacas seran las passiones que della procederan. Porque assi como en las tierras secas y flacas nacen las plantas tambien flacas y desmedradas, y de poca substancia: mas por el contrario en las tierras fertiles y gruessas (mayormente si estan muy biẽ regadas y estercoladas) nascen muy grandes, y verdes, y poderosas: assi tambien son las passiones y appetitos que nascen de los cuerpos flacos y gastados con la abstinencia: y las que proceden de cuerpos gruessos, y regalados, y hartos de comer y beuer. Por lo qual el que quisiere enflaquescer estos malos affectos, cõuiene que trabaje mucho por enflaquescer las causas dellos.

Consta nos tambiẽ, que el mayor enemigo y contradictor que tiene la virtud, es esta carne: la qual con la fuerça de sus appetitos, y cõ el desseo de su buen tratamiento y regalo nos impide todos los buenos exercicios, assi ẽ oracion, licion, silencio, recogimiento, ayunos, y vigilias, como todos los demas. Por donde, si nos ponemos en costumbre de rendirnos, y obedescer a sus appetitos del todo nos quedara cerrada la puerta a todos los buenos exercicios. Y por el contrario si nos habituamos a resistirla, y contradezirla, y pelear contra todas sus viciosas inclinaciones (alcançada esta victoria, y hecho ya habito desto con el vso de pelear) ninguna resistencia hallaremos en la virtud porque ella por si no es aspera, ni difficultosa, sino por la corrupcion de nuestra carne. Pues la sal y remedio que tenemos contra ella, para que no hieda y crie gusanos de appetitos desordenados, es la virtud de la abstinencia, que la cura y desseca, y haze seruir al spiritu. Porq̃ (como dize vn doctor) la abstinencia castiga la carne, leuãta el spiritu, doma las passiones, satisfaze por los peccados, y (lo q̃ mas es de marauillar) corta la rayz á todos los males (que es la cobdicia) pues el hombre que se contenta con poco no tiene para q̃ aya de dessear lo mucho. Y no solo lo librara esta virtud de los otros males, sino tambien de todos los discursos, cuydados y desassossiegos a que estan obligados los que quiere regalarse y tratarse bien, y assi queda el hombre libre y desocupado para darle todo a Dios. Por la qual causa fueron aquellos padres de Egypto tan dados a esta virtud: y no fue otro el espiritu de S. Francisco, que tanto encomendo la pobreza de cuerpo y de spiritu: porque al fin todo viene a parar en vna misma cuenta la aspereza de los vnos, y la pobreza y desnudez del otro.

Pues por esto el verdadero amador de Dios no deue cessar, ni dar descaso a sus ojos hasta q̃ llegue a este grado de virtud, que venga a tratar su cuerpo, o como vn grãde enemigo y tyrãno (pues en hecho de verdad lo es) o como vn esclauo, ladron, y de malas mañas: que le hã de dar (como dizen) del pan y del palo o a lo menos como a hijo q̃ vn padre virtuoso y discreto cria sin ningun regalo, antes con todo rigor y aspereza: nunca mostrandole el rostro alegre: haziendo en esto fuerça a su natural aficion, por el bien del mismo moço. Pues desta manera deue el seruo de Dios tratar su cuerpo: y hasta q̃ aqui aya llegado, no se tenga por muy aprouechado en la carrera de la virtud. Bienauenturado el que aqui llego, el que assi trata su cuerpo, el que assi lo trae arrastrado, fatigado, y mal tratado: alcançado de sueño, y de mantenimiento: el que assi lo haze por fuerça seruir al espiritu: y el que assi ha vencido la misma naturaleza. Porque el que esto haze, no viue ya segun carne y sangre: sino segun el spiritu de Christo: ni milita ya debaxo de las leyes y tributos dela naturaleza corrupta: porque esta hecho señor della, ni se puede llamar puramente hombre: porque con esto ha venido a ser mas que hombre. Y si esto es assi, por aqui podras ver la perdicion del mundo: pues en ninguna otra cosa entiende, sino en procurar por todas las vias possibles todo genero de regalo, y buen tratamiento del cuerpo: siendo esto vna cosa tan repugnante al spiritu de Christo, y a la perfection dela vida Christiana.

§. VII.

¶ Lo septimo ayuda tambien mucho para esto, traer muy grande cuenta con la lengua porque esta es la parte de nuestro cuerpo cõ que mas vezes offendemos a Dios: porque la lengua es vn miembro muy deleznable, que facilissimamente desuara en mil maneras de palabras feas, ayradas, jactãciosas, vanas: y assi tambiẽ en mentiras, juramentos, maldiciones, murmuraciones, lisonjas, y otras cosas tales.

Prou. 10. Por donde dixo el Sabio, que en el mucho hablar no podia faltar peccado, y que la muerte

Prou. 18. y la vida estauan en las manos de la lẽgua. Por lo qual es muy buen cõsejo, que todas quãtas vezes vuieres de hablar en materias y con personas donde puedes recelar algun peligro de murmuracion, o de jactancia, o de mentira, o de vanagloria &c. que primero leuantes los ojos a Dios, y te encomiendes a el, y digas con

Psal. 140 el Propheta. *Pone Domine custodiam ori meo & ostium circunstantiæ labijs meis.* Y junto con otro mientra hablares, lleua grande tiento en las palabras (como lo lleua el que passa vn rio por cima de algunas piedras deleznables que estan en el atrauessadas) para que no desuaries en alguno destos peligros. Mas esta materia porque es mas copiosa, se tratara adelante en su proprio lugar.

§. VIII.

¶ Lo octauo ayuda el no dexar pegar el coraçon con demasiado amor a las cosas visibles: sean honras o haziendas, o hijos, o deudos, o amigos &c. Porque este tal amor es vn gran motiuo, casi de quantos peccados, cuydados: enojos, passiones, tẽtaciones, y desassossiegos ay en el mundo. Y puedes tener por cierto, que (como dize muy bien S. Gregorio) assi como vno de los principales auisos de los eaçadores, es, saber a que linage de ceuo son mas aficionadas las aues que quieren caçar, y con esso las armã: assi el principal cuydado de nuestros aduersarios es, saber a que genero de cosas estamos aficionados, porque saben que (como dixo el Poeta) a cada vno lleua tras si su aficion y su deleyte: y que alli nos podran armar los lazos, donde tenemos los coraçones. Bien veo q̃ los hombres tienen razon con que regirse, mas (generalmente hablãdo) todos por la mayor parte siguen sus aficiones: las quales por esso se llaman pies del anima: porque la lleuan a donde quieren. Y en este sentido dixo S. Augustin, que el peso del anima era el amor: y que adonde tiraua este peso, ahy tiraua tambien el anima: si era amor del cielo, al cielo: y si de la tierra, a la tierra. Finalmente, lo q̃ son las pesas en el relox, esso son las aficiones en nuestro coraçon, que assi lo mueuen, como ellas son. Y por esto assi como el que quiere traher el relox concertado, le ha de poner las pesas muy proporcionadas (de manera que ni sean muy pesadas, ni muy liuianas: sino segun pide el espacio de las horas que ha de dar) assi el que quiere traer su vida compassada y ordenada, trabaje por traer compassadas y medidas todas sus aficiones, estimando cada cosa en lo que es: y amando la conforme a esto: y quando aqui vuiere llegado, sepa que ha llegado a lo alto de las virtudes: pues nos consta, que muy gran parte dellas se emplea en pesar y moderar estos affectos con esta manera de proporcion.

Y para mejor acertar en esto, procure el hombre de andar siempre con vn especial cuydado y attencion de no dexar pegar el coraçõ demasiadamente al amor de las cosas visibles: antes deue siempre tirarle del freno (quando viere que se va de boca) y no querer las cosas mas de como ellas merecen ser queridas: que es como bienes pequeños, fragiles, inciertos y momentaneos, desuiando el coraçon dellos y trasspassandole a aquel summo y vnico, y verdadero bien. El que desta manera amare las cosas temporales, no se desperecera por ellas quando le faltaren, ni se ahogara quando se las quitaren: ni cometera muchas maneras de peccados que se cometen, o por alcançarlas, o por acrescentarlas, o por defenderlas. Aqui esta la llaue del negocio: porque sin duda el que este amor ha renunciado, muy apercebido esta contra todos los lazos del enemigo. Mas el que no lo ha renunciado, no ha començado aun a ser verdadero imitador de Christo. Y esto es lo que muy alta y profundamente nos enseña el por Sant Lucas, diziendo. Que hombre ay, que comience a edificar vna torre, que primero no eche la cuenta, para ver si tiene caudal para acabarla? porque despues no le den en rostro, diziendo. Este hombre, començo a edificar y no acabo? O que rey va a pelear con otro rey: que no examine primero si podra pelear con diez mil hombres, contra el que trae consigo vn exercito de veynte mil?

Luc. 14.

Por

Porque si esto no puede hazer, procurara luego de embiarle sus embaxadores, a tratar con el alsientos de paz. Pues de esta manera (dize el Señor) el que no renunciare todo quanto posseeno puede ser mi discipulo. A que proposito viene esta applicacion con esta compa racion? Porque mirando a esta prima faz, mal parece que conciertã entre si, juntar riquezas y exercitos, con renunciar lo que posseemos: pues lo vno es allegar, y lo otro derramar. Mas con todo esso viene muy a proposito la comparacion. Porque sabia muy bie este mae stro celestial, que lo que es para pelear la grãdeza del exercito, y para edificar la muchedũbre del dinero esso es para el edificio y milicia spiritual la pobreza y desnudez de todas las cosas del mũdo. Porque assi como el rey miẽtra mayor exercito tiene, mas seguro esta de su enemigo: assi quanto el hombre estuuiere mas pobre y mas desnudo de las cosas del mũdo, menos tiene por do le pueda acometer el enemigo del linage humano. Por lo qual el bienauenturado sant Francisco, y otros muchos sanctos, viuieron en este mũdo tã pobres y tan desnudos: porque no queriẽdo nada del mundo, ni ellos tuuiesse̅ que ver con el mundo, ni el con ellos. Mas por el contrario, si el hombre esta con demasiado amor afficionado a algo dl mũdo, luego el demonio le arma mil lazos. Porque si esto que assi ama es honra, o hazienda, o cosa semejante, luego le represẽta mil medios y caminos por do pueda alcançar aquello que ama: y otros tantos despues de alcançado para acrescentarlo. Los quales medios y caminos vnos seran licitos, y otros no: mas la vehemencia del amor cegandose con su misma passion, todos los tiene por licitos: y por todos rompe con su furor apassionado. Y si poruentura en la prosecucion destos medios (como siempre acaesce) se atrauiessan impedimentos y encuentros de otros que pretẽden lo que vos pretendeys, o os van a la mano en lo que desseays, ay es luego la ira, y la inuidia, y el coraje y la indignacion, y los odios, y los pleytos, y las injurias, y peleas, y finalmente las ondas de todos los desassossiegos y cuydados que de ay se leuantan. De suerte que en lo primero se mueue la parte de nuestra anima, que llaman concupiscible, con toda la quadrilla de sus affectos: y en lo segundo la iracible con todos los suyos, que es (como los Philosophos dizen) vengadora de los agrauios q̃ recibe la parte concupiscible: y con estos vientos impetuosos leuantanse tan grandes tempestades y tormentas en nuestras animas, que dan con ellas en mil baxos y peligros. Por lo qual dixo el Apostol, que la cobdicia es rayz de todos los males: lo qual no solo tiene verdad en la cobdicia del dinero, mas tambien en qualquiera otra cobdicia quando es demasiada: porque de todos estos males y de muchos otros es causa. 1. Tim. 6

Esto mismo nos significa aquella parabola del Euangelio que trata del combite delas bodas del hijo del rey: del qual se excusaron los combidados, por acudir vno a su hazienda, y otro a sus negocios: para dar a entender, que el amor desordenado de las cosas del mundo, tira por nuestro coraçon de tal manera, que le haze despreciar las cosas del cielo. Por donde se vee con quanta razon dixo el Saluador, que no era su verdadero discipulo, el que no auia renũciado el amor de las cosas del mundo. Ame pues el hombre todas estas cosas moderadamente y (como dize el Propheta) si le soplare la fortuna, y se le entrarẽ los bienes por casa, trabaje porque no se le pegue el coraçon a ellos. Ponga todas sus esperanças en Dios: y del como de verdadero padre, espere el remedio de todas sus cosas: y contento con lo q̃ el le diere, y con el estado en que le puso, no quiera ser mas de lo que el quiere q̃ sea. Mas los que (siguiendo su appetito) salen desta regla tengan por cierto, que ni saldran con lo q̃ desean, ni lo lograran si lo alcançaren: y demas desto caeran en muchos peccados: y assi perderan no solo los bienes desta vida, sino tambien los de la otra. Por lo qual dixo Salomon. No leuantes los ojos a las riquezas que no puedes alcançar, porque tomaran alas, y volaran hasta el cielo. Luc. 14. Pro. 23.

§. IX.

¶ Lo nono, ayuda mucho para esto mismo la licion de los buenos libros (assi como daña mucho la de los malos) porque la palabra de Dios es nuestra luz, nuestra medicina: nuestro mantenimiento, y nuestra guya. Ella es la que hinche nuestra voluntad de buenos desseos, y con esto nos ayuda a recoger el coraçon, quando esta mas distrahido, y a despertar

pertar la deuocion, quando esta mas apagada y mas dormida. Y demas desto con ella se excusa la ociosidad, que es madre de todos los vicios, como adelante se dira. Finalmente, assi como para la conseruacion de la vida natural es menester el mantenimiento corporal, assi tambien lo es la palabra de Dios. Por lo qual dize sant Hieronymo que el passo del anima, es meditar en la ley del señor noche y dia. Porque con este exercicio se apascienta el entendimiento con el conoscimiento de la verdad, y tambiẽ la voluntad con el amor y gusto della. Y como estas dos sean las ruedas principales deste relox (que es la vida concertada) andando estas bien ordenadas y reformadas, anda reformado todo lo demas que dellas depende. Y allende desto, con la licion sancta vee el hombre sus defectos, cura sus escrupulos, halla remedio para sus tentaciones, recibe muchos auisos, alcança muchos mysterios, esfuerçase con los exemplos de la virtud, leyendo los fructos della. Por lo qual nos la encomienda tanto. Salomon en sus Prouerbios, diziendo. Guarda hijo mio los mandamientos de tu padre, y no desampares la ley de tu madre: trae la siempre atada en tu coraçõ, y colgada como vn joel de tu cuello. Quando caminares, camine ella tambien contigo: y quando dormieres, sea ella tu guarda: y quando despertares, habla con ella. Porque el mandamiento de Dios, es candela: y la ley luz y el camino para la vida, es el castigo de la doctrina.

Mas aqui es de notar, que esta licion, para que sea prouechosa, no ha de ser corrida, ni seca, ni apressurada y mucho menos con sola curiosidad tomada: sino por el contrario có humildad y desseo de ser aprouechados con ella. Porq̃ esta manera de licion es muy semejante a la medicina (sino que esta se detiene algo mas en las cosas, rumiandolas, y dirigiendolas mas de espacio) lo qual tambien puede y deue hazer el que lee: y assi poco menos fructo sacara de lo vno, que de lo otro. Porque la lumbre del entẽdimiento que aqui se recibe, luego desciende a la voluntad, y a todas las otras potencias del anima, assi como la virtud y mouimiento del primer cielo a todos los otros orbes celestiales. Ame pues la licion de libros sagrados: pero anteponga la oracion a la licion. No lea en vna hora muchas cosas: porque no canse el spiritu con la prolixa lieion en lugar de recrearle. Siẽpre reciba la palabra de Dios con hambre spiritual de la legua de qualquier que la dixere: aunque baxa y grossera mente la pronuncie. Y quando sintiere que la oye sin gusto, humillese, y accuse antes su paladar, que la rudeza del que la dize, creyendo que por su culpa no merescio oyr la, de manera que le agradasse. §. X.

¶ Lo decimo, ayuda tambien mucho para esto andar siempre en la presencia de Dios: q̃ es traerlo ante los ojos presente, como a testigo de nuestras obras juez de nuestra vida, y ayudador de nuestra flaqueza, pidiendole siẽpre como a tal cõ deuotas y breues oraciones el socorro de su gracia, para no desmãdarnos en cosa alguna. Assi nos muestra el Propheta Dauid que lo hazia, quando dize. Mis ojos traygo siempre puestos en el señor: porque el librara mis pies de los lazos. Y en otro lugar. Ponia yo (dize el) siempre el señor delante de mis ojos: porque el anda a mi lado: porque no pueda yo ser mouido. Verdad es, que esta tan continuada attencion no solo ha de ser a Dios, sino tambien al regimiento y gouierno de nuestra vida, de tal manera, que el vn ojo traygamos siempre puesto en el, para reuerenciarlo, y pedirle su gracia, y el otro, en lo que vuieremos de hazer: para que en ninguna cosa salgamos de su obediencia. Y esta manera de attencion y vigilancia es vno de los principales gouernalles y frenos de nuestra vida. Pfal. 43. Pfal. 15.

Mas aqui es de notar, que desta manera de attencion señaladamente nos conuiene vsar cada vez que queramos entrar en algun negocio peligroso, y aparejado para poder desuarar en algo, como quando vno sale de estar consigo solo, y va a hablar, o a negociar con personas renzillosas y tambien quando va a comer, o a cumplir con la obligacion de la Missa, o del officio diuino (donde corre peligro de no hazer esto con la attencion y cuydado que conuiene) por en cada cosa destas importa mucho yr con animo aparejado y dispuesto para los peligros que pueden sobreuenir. Por donde, assi como los que van caminir. Por donde, assi como los que van caminando, quando llegan a algun mal passo, se aparejan para el, y ponen haldas en cinta, y se proueen de otro nueuo cuydado y attencion del

Universidad de Deusto
Biblioteca

que ordinariamente suelen lleuar en el camino llano: assi tambie conuiene prouer nos de otra manera de attencion, y oracion, quando se nos offrescen estas occasiones que quando andamos fuera dellas. Y por experiencia tambien se vee, que mas replado y compuesto esta ra en la mesa el q̃ se apercibe antes contra los incentiuos de la gula, q̃ el que va sin esta manera de aparejo. Este es vn auiso que diligentemẽte guardado, nos podra excusar de muchos pecados: el qual nos enseña el Ecclesiastico quando dize: que antes de la enfermedad aparejemos la medicina: que es apercebirnos cõtra el peligro antes que venga el peligro.

§. XI.

¶ El XI. remedio es, huyr la ociosidad, madre de todos los vicios. Lo qual es en tanta manera verdad, que entre quatro causas que señala el Propheta Ezechiel, por donde Sodoma llego al extremo de todos los males, esta dize q̃ fue vna dellas. Doctrina es tãbien de aquellos padres del yermo, que el monje occupado no tenia mas que vna sola tentacion: mas que el ocioso tenia muchas: porque para todas hallaua el demonio entrada en el, por la puerta de la ociosidad. De suerte (que bien mirado) la ociosidad tiene dos cosas por las quales deue ser de todos los buenos grandemente aborrescida. La vna, que (como esta dicho) abre la puerta a todos los males: y la otra, que la cierra a todos los bienes: porque como ningun bien ay en el mundo que no se alcance cõ trabajo, sea virtud, sea sciencia, sea honra, o hazienda: por el mismo caso que vn hõbre es enemigo del trabajo, carece del instrumento general con que se alcançan todos los bienes. Pues quien no aborrescera vn vicio, que trae consigo dos tan grandes males como estos? Que mayor mal podria tener vna ciudad, que tener dos puertas, vna por donde le entrassen todos los bienes, y otra por donde entrassen todos los males? y que la primera estuuiesse siempre cerrada, y la segunda siempre abierta? Que cosa mas semejante al estado de los que estan en el infierno condemnados? Pues tal esta el anima del hombre ocioso, la qual para todos los males tiene abierta la puerta, y para todos los bienes cerrada: pues ningun bien quiso la naturaleza que se alcançasse sin trabajo: de que el ocioso es enemigo.

¶ Pues por esta causa procure el hõbre ordenar de tal manera su vida, y traçar los tiempos del dia, que nunca tenga rato desocupado. Las personas pobres, o de baxo estado, ocupense en sus officios, y en obras de manos, mas aquellas a quien no es dado esto, ninguna occupacion pueden tener mas dulce, ni mas prouechosa, ni mas durable (despues de la communion con Dios, y gouierno de sus casas) q̃ es darse a leer buenos libros. Cassiano escriue de aquellos padres del yermo, que tenian por tan importante cosa esta, para perseuerar en la obseruancia dela virtud y religion, q̃ quando algun monje viuia tan apartado dela compañia de los hombres, que no le podia prestar para nada su trabajo, no por esto dexaua de trabajar, y al cabo del año pegaua fuego a sus trabajos, para desembaraçar la celda: y començaua de nueuo a trabajar. Y aun dize mas, que aquel trabajo de manos no les impedia el vso de la oracion interior: porque con las manos hazian la obra, y con el coraçon vacauan a Dios.

§. XII.

¶ El XII. remedio es la soledad: que es guarda dela innocencia: pues corta de vn golpe las occasiones de todos los peccados: pues quita de delante de nuestros ojos y sentidos los incentiuos y objectos dellos. Este es vn linage de remedio que fue embiado del cielo al bienauẽturado Arsenio: el qual oyo de lo alto vna voz que le dixo, Arsenio, huye, calla, y reposa. Por esto deue el siruo de Dios trabajar por morar consigo solo: y procurar poco a poco de despedir de si (en quanto le sea posible) todas las visitaciones, conuersaciones, y cumplimientos del mundo: porque ordinariamẽte nunca en estos faltan murmuraciones, mentiras, lisonjas, y otras cosas, que aunque no sean peccados como estas, toda via dexan al anima vazia de deuocion, y llena de imagines y figuras de lo que oyo, y de lo que vio: que al tiempo de la oracion se le ponen delante, y le impiden la pureza della. Y si por falta destos cumplimientos algunos se quexaren, o le notaren, traguen esto por amor de Dios: porque menos inconuenientes es tener a los hombres quexosos, que a el. Y pues los martyres, y todos los otros sanctos tantas cosas hizieron y padecieron por el reyno del cielo: no

lo: no es mucho passar nosotros este poco de trabajo por esta misma causa: mayormẽte que (si bien examinamos el negocio) hallaremos que el trabajo es muy pequeño, y el daño que por otra parte podriamos recebir, muy grande. Porque tal esta el dia de oy el mundo, y tales los hombres, y las platicas que hablan, que a penas podeys tratar con ellos sin peligro.

§. XIII.

¶ Y para mayor confirmacion deste remedio añado otro, que es determinarse el buẽ Christiano de rõper con el mundo: pues nadie puede ser juntamente amigo de Dios y del, ni agradar a Dios y a el: pues tan contrarios son los caminos, los estylos, las obras, y los intentos Isa. 28. de la vna parte y de la otra. Estrecha es la cama (dize el Propheta) y no pueden caber dos en ella: y el pallio es angosto, y no basta para cubrir a dos: que son mundo y Dios. Por esto pues conuiene q̃ el siruo de Dios se determine de rõper con el mundo: y despedirse del, no haziẽdo caso del que diran (no auiendo escandalo actiuo) porque todos estos miedos y respectos examinados bien, y pesados en vna balança, al cabo son viento, y el pantajos de niños, que de nada se assombran. Y finalmente el q̃ tuuiere mucha cuenta con el mundo, no puede ser verdadero siruo de Dios. Porque por esto dixo el Apostol. Si pretendiesse agradar Gal. 1. a los hombres, no seria siruo de Christo: pues de aquellos es el hombre siruo, a quien desea agradar, y cuya voluntad dessea cumplir.

§. XIIII.

¶ Tras destos remedios generales, que son muy efficaces, ay otros tres no menores que ellos: los quales son: el vso de los sacramẽtos, la oracion, y la lymosna. Porque el principal remedio que contra el peccado ay, es la gracia (como el Apostol dize) y estas tres maneras de obras son efficacissimos medios para alcançar esta gracia: aunque en differente manera. Porque ordinariamente los sacramentos la dan, y la oracion la pide y la lymosna la merescе: mas no es sola la que la merescе, sino otras muchas obras tambien con ella aunque a esta particularmente attribuymos esto, por que premio es que responde a la misericordia cõ el proximo, hallar misericordia en los ojos de Dios. Y assi la lymosna no solo sirue para satisfazer por los peccados hechos, sino tambien para no hazer otros nueuos. Por lo qual dixo el Ecclesiastico. La lymosna del hombre es como vna bolsa de dinero que llena consigo, la qual conserua la gracia del hombre como a lumbre de sus ojos: y peleara contra sus enemigos mas que la lança, y que el escudo del poderoso. Eccl. 17.

Pues ya los sacramẽtos, quien no vee q̃ ellos son vnas celestiales medicinas, que Dios instituyo contra el peccado? remedios de nuestra flaqueza? incentiuos de nuestro amor? despertadores de nuestra deuocion? socorro de nuestra miseria? y thesoro de la diuina gracia?

De cada vna destas tres cosas auia mucho q̃ dezir: mas porq̃ de los sacramentos tratamos ya en el segundo y tercero libro deste Memorial, y de la Oracion trataremos en el quinto, y de la lymosna tratamos entre las tres partes dela satisfactiõ (como de vna dellas) al presente no dire mas: sino remittir al Christiano lector a estos lugares, y aduertirle que para este proposito, vna de las mas principales peticiones que deue siempre pedir a nuestro señor en su oracion ha de ser, que antes lo lleue de su mano, y haga del todo lo que quisiere, y le paresciere, que le dexe caer en cosa de peccado mortal. Y para mayor confirmacion desto, pidale en todas sus oraciones, tres amores, y tres odios conuiene saber, Amor de Dios, y amor delos trabajos por el, y amor dela virtud: y assi mismo pidale odio contra el peccado, y odio contra su propria voluntad, y odio contra su misma carne, en quanto estas dos cosas son causas del peccado, quando desordenadamente se aman. Y para mortificar este mal amor, deue instantemente pedir este sancto odio: y procurar que las obras y el mal tratamiento de si mismo digan con la peticion: porque aqui esta la llaue de todo. Mas desto se tratara copiosamente al fin deste libro.

§. XV.

¶ Tienes pues aqui agora Christiano Lector XVI. maneras de remedios generales contra todo peccado mortal: que es vna muy gran parte de la philosophia Christiana: que a esta señaladamente se ordena. Otros remedios ay particulares cõtra particulares vicios: de que al presente por la breuedad no es necessario tratar. Mas para conclusion y guarda de todo lo dicho, deues traer siempre ante los ojos

Universidad de Deusto
Biblioteca

cuydado de quatro cosas: conuiene a saber, de castigar le cuerpo, guardar la lengua: mortificar los appetitos: y traer siepre el spiritu recogido y puesto en Dios. Porq con estas quatro cosas se reformā las quatro principales partes del hombre: que son la carne, la lengua, el coraçon, y el entēdimiento, las quales reformadas y puestas en orden, todo el hombre queda reformado: y assi cessan las offensas de Dios: que es el fin que pretendemos en este tratado.

De las mas communes tentaciones de los que comiençan a seruir a Dios: mayormente en las religiones. Cap. II.

EL Ecclesiastico nos aconseja, que antes de la enfermedad aparejemos la medicina: y toda la doctrina de los Philosophos haze mucho caso de estar el hombre reparado, y preuenido: para que no le salteen los peligros, y le tomen desapercebido. Por esso sera bien al fin desta regla apuntar breuemente algunas maneras de encuentros y tentaciones que suelen padecer los que comiençan a seruir a Dios: alomenos para que entiendan ser tentaciones: porque esto es vna muy gran parte para vencerlas. Porque assi como el caçador quando arma vn lazo, procura siempre que el lazo no parezca lazo, sino ceuo, assi el demonio quando nos tienta, trabaja todo lo possible, porque su tentacion no parezca tentacion, sino razon: por lo qual dize, que muy gran parte de la victoria de la tentacion, era conoscer ser tentacion.

Pues quienquiera que entra en esta nueua caualleria, presuponga primeramente, que ha de padescer grandes encuentros, y muchas tētaciones del enemigo: porque no embalde nos amonesto el Sabio, diziendo, Hijo quando te llegares a seruir a Dios, viue con temor, y apareja tu anima para la tentacion. Entre estas tentaciones, la primera es de la fe: porque como hasta entóces estaua el hombre como dormido para la consideracion de las cosas de la fe: quando de nueuo comiēça a abrir los ojos, y a ver los mysterios della, luego (como peregrino en estraña region) comiença como a vacillar en las cosas que se le ponen delante, por la poca luz y conoscimiento que tiene dellas. Y assi le acaesce como a vn nueuo aprēdiz, que entra en vna insigne officina de algun official, donde ay muchas maneras de instrumentos y herramienta: y como el no sabe para lo que son, marauillase luego de lo que vee, y comiença a preguntar para que es esto? para que lo otro? hasta que despues con el vso, viēdo el proposito de cada cosa, sossiega su coraçon, y viene a parecerle cosa muy conueniente lo que antes estrañaua.

Ecclesi. 11.

Otra tentacion es la de la blasphemia: la qual le representa cosas torpes y abominables, quando se pone a meditar las cosas celestiales: porque como saca la imaginacion del mūdo llena de las imaginaciones y figuras del, no puede luego despegar de si lo que de mucho tiepo estaua impresso en ella: y assi abuelta de las especies y figuras spirituales, sele representan las carnales, que dan gran tormento a quien esto padesce. Y el mejor modo que ay para vencer estas tentaciones, es no hazer caso dellas: pues a la verdad mas son vna manera de assombro y espanto del enemigo, que verdadero peligro.

Otra tentacion es de escrupulos, los quales nascen de la ignorancia que los nueuos tiene de las cosas spirituales: y por esso andan como el que camina de noche, que a cada passo piensa caer: y especialmente acaesce esto por no saber hazer differencia del pensamiento, al cōsentimiento: y por esso en cada cosa piensan que consienten.

Otra tentacion es, escandalizarse facilmente de qualquier cosa que vean contraria a lo que ellos tienen dentro de si concebido. Porque como ellos comiençan a abrir los ojos, y entender quan grande cosa sea seruir a Dios, assi como de nueuo conoscen esto, assi se marauillan de quien haze lo contrario, y se turban, e indignan por ello. Los quales aun ni hā conoscido la grandeza de la flaqueza humana, ni la alteza de los juyzios diuinos, ni llegado a entender lo que dize S. Gregorio, que la verdadera sanctidad tiene compassion: y la falta, o imperfecta, indignacion.

Otra tentacion es, escandalizarse tambien de las leyes y ordinaciones de su profession: y quererse hazer juezes y censores de lo que manda la regla: si es bien, o mal ordenado: qve regularmente es tentacion de entendimientos soberuios y presumptuosos, y que con

confian mas de si, que dela experiencia de los padres que las instituyeron. La qual tentació es muy semejante a aquella de la antigua serpiente, que preguntaua. A que proposito os mando Dios que no comiessedes de esse arbol? Por donde aconseja el Sabio, que no nos desagraden las parabolas (que son doctrinas altas, y al parescer escuras) de los sabios, porque no las dizen sin mysterio aunque nosotros no lo alcancemos. El niño quando comiença a leer, cree lo que le dizen, sin preguntar porque esto, ni porque lo otro, porque esso es cosa q̄ adelante se sabe. Dexese el hombre regir por el parescer ageno, y totalmēte resigne el suyo, y viua mas por fe, y obediencia, que por razó, diziendo con el Propheta. *Vt iumentum factus sum apud te &c.* Quien esto no hiziere nunca perseuerara en la religion, ni tendra paz en su coraçon.

Psal. 72.

Otra tentacion es, desseear demasiadamente las consolaciones spirituales, y entristecerse, y desconsolarse demasiadamente quando les faltan, y estimarse mas que los otros quando las tienen, midiendo la perfection por la consolacion: como quiera que no sea esta la medida cierta, sino la charidad, y despues la mortificacion de las passiones, y el aprouechamiento en las virtudes: porque estas son indicios de estar mas crescida la charidad. Y otros ay tambien, que quando les faltan las consolaciones spirituales, buscan las sensuales: que es otro inconueniente no menor.

Otra tentacion es, tener poco secreto en las visitaciones y mercedes que de Dios reciben, y publicar y manifestar a otros lo que deuian callar, y querer hazerse predicadores y bachilleres antes de tiempo, y començar a ser maestros antes que discipulos: y todo esto so color de bien, y con vna sombra de virtud: no mirando que el arbol fructuoso ha de dar fructo a su tiempo: y que el officio proprio del que comiēça, es ponerle el dedo en la boca, y guardar su anima.

Otra tentacion y muy comun es, inquietarse cō desseos de mudāças de lugares, pareciendoles que en otra parte estaran mas quietos, o mas deuotos, o mas aprouechados y recogidos. Y no miran que en la mudança de lugares se mudan los ayres, y no los coraçones, y que do quiera que el hombre vaya, lleua a si consigo: esto es vn coraçon estragado cō el peccado (que es vn perpetuo manantial de miserias y desassossiegos) y que este no se cura con mudança de los lugares, sino con el cauterio de la mortificacion, y con el vnguento de la deuocion. La qual de tal manera muda el coraçon del hombre, que por el tiempo que dura la suauidad deste olor, no se siente el hedor que sale deste muladar de nuestra carne. Por donde el mejor medio que ay para huyr de si, es llegarse a Dios, y communicar con el: porque estando en el por actual amor y deuocion, luego esta el hombre ausente de si.

Otra tentacion es, entregarse demasiadamēte con el nueuo gusto y feruor del spiritu a indiscretas vigilias, oraciones, soledad y abstinencias, con que vienen a estragar la vista, la cabeça, el estomago, y quedar quasi para toda la vida inhabiles para los spirituales exercicios (como ya yo he visto a muchos) y otros cō esto vienen a enfermar grauemente, y parte por el regalo de la enfermedad, y parte con la falta delos buenos exercicios que se dexan por ella, vienen a crescer las tentaciones de tal manera, que facilmente puedē derribar la virtud desamparada del fauor, y fuerças dela deuocion. Otros habituados al regalo de la enfermedad, quedāse cō las malas mañas que en ella cobraron, y otros (como dize sant Buenauentura) vienen por esta occasion a amarse demasiadamente, y viuir, no solo mas delicadamente, sino mas dissolutamente, haziendo cabeça del lobo dela enfermedad, para dar licencia larga a todos sus appetitos y regalos.

Otros por el contrario peccan por demasiada discrecion: rehusando qualquier honesto trabajo por temor del peligro: y diziendo que basta para su saluacion guardarse de peccado mortal, aunque no seguarden los otros rigores, y cosas mas menudas. Destos dize S. Bernardo. El nueuo, q̄ siendo aū animal, es discreto: y siendo nouicio, es sabio: y siendo aun principiante, es ya prudete, no es possible que pueda perseuerar mucho tiempo en la religion.

Pero la mas comun tentacion de los nueuos es dexar el camino començado, y boluer se otra vez al mundo. Para lo qual vsa el demonio de mil maneras. Vnas vezes con fortissimas tentaciones de carne les representa como vn puerto seguro y vida quieta la de los

colados (siendo a la verdad vn golfo de continuas tribulaciones, y tormentas) allegádoles para todo esto el exemplo de muchos patriarchas, que siendo casados fueron sanctos: haziéndole creer que podra para esto hallar compañia cõueniente q̃ sea de vn mismo proposito y coraçon cõ el, y q̃ assi criara sus hijos en temor de Dios, y aqui le representa las lymosnas que puede hazer en este estado: las quales no puede en la religion, diziendole que esta es vna gran parte para tener seguro el cielo en el dia del juyzio. Otras vezes por el contrario pretende engañarle con mas altos pensamientos, poniendole delante otras religiones mas apretadas, especialmẽte de la Cartuxa. Lo qual haze el por sacarle vna vez dela religion por este cabestro: y despues q̃ lo tenga fuera de la talanquera en medio del cosso, enuestir en el, y lleuar selo en los cuernos. Otras vezes enamora demasiadamẽte los coraçones dela soledad, y de aquellos exemplos y vida de los padres del desierto: paraque lleuandolos sin cõpañia por este camino solitario, y teniendolos solos sin la sombra y consejos de sus spirituales padres, facilmente preualezca contra ellos.

Mas entre todas estas maneras de tentaciones, las mas peligrosas son las que vienẽ so color de bien y cõ ymagen de virtud. Porque las cosas que abiertamẽte son malas, ellas trahen consigo su fealdad, y su sobrescripto con el qual se conoscẽ, y se hazẽ aborrescer. Mas las que tienen apparencia de biẽ, estas son las mas peligrosas, porque nos engañan mas facilmẽte con esta sombra y figura de virtud. Por lo qual suele nuestro comun aduersario aprouecharse mas destos, para tentar a los sieruos de Dios. Porque como sabe q̃ estan ya determinados de aborrescer el mal, y abraçar el bien, procura el (si puede) darles a beuer el veneno del peccado, mezclandolo con esta falsa miel. En lo qual parece semejante a aquellos grandes enemigos de Daniel, que desseando reboluerle con el rey Dario para darle la muerte, y tentados para esto muchos medios en vano, finalmente se resoluieron en dezir, que no le podrian armar ningun lazo, sino por medio de algun mandamiento de la ley assi lo hizieron, aunque tompoco esto les aprouecho: porque Dios miro por su sieruo. Pues desta manera tienta el demonio ordinariamente los buenos: y por aqui les arma los lazos: y por esto conuiene andar auisados, aun en la afició delas cosas que nos parecen buenas: porque ya que no ay culpa en la afficion dela cosa, no la aya en la demasia della. Por lo qual toda afficion demasiada nos ha de ser sospechosa: porque la demasia en qualquier materia siempre deue ser temida.

Estas son las mas comunes tentaciones de los que comiençan a seruir a Dios: cuyo remedio es la humildad, y la subjection, y la oració, y la confession, y la prudencia del buen confessor: que es como el buen piloto q̃ ha de guiar este nauio con mucho tiento por medio de las ondas del mar tempestuoso deste mundo, dõde soplan los vientos de los spiritus malignos que leuantan grandes tempestades y tormentas. Mas sobre todo esto es Dios que conoce nuestra flaqueza, y nos acude con su gracia, y nos aparta dela tierra de los Philisteos, porque no nos hagan tan crueles guerras a la salida de Egypto: y que finalmente (como dize el Apostol) no permite que seamos tẽtados sobre lo que podemos, antes acrescienta la gracia, quãdo nos vee puestos en la batalla. Finalmente los remedios de todas estas tẽtaciones, son los mismos que arriba pusimos cõtra el peccado: porque no puede auer otras armas contra la tentacion del peccado, que las que valen contra el mismo peccado.

Esto baste quanto a la primera regla de los que comiençan a seruir a Dios.

SIGVESE OTRA REGLA DE bien viuir, para personas algo mas aprouechadas en la vida Christiana.

Del fin desta doctrina, que es la imitacion de Christo. Cap. I.

POrque algunas personas que no contentas con hazer todo aquello que entienden ser necessario para su saluacion, quieren passar mas adelante, y aprouechar en el camino de las virtudes, para estas tambien es necessario dar doctrina, para la qual podra seruir la regla siguiente demas de lo que al fin deste libro se dira en el septimo tratado.

Y porque el fin de las cosas es la regla por donde se han de guiar: por tanto, assi como en la

en la regla passada pusimos vn fin (q̃ fue enitar todo peccado mortal) assi en la presente pondremos otro mas alto, q̃ es la imitacion de Christo, a la qual toda la vida Christiana se ordena. Y aunque en esta segunda regla se repiten algunas cosas de la passada, no por esso pierde tiẽpo: porque alli se pusieron en quanto medios, que seruian para euitar el peccado (que era el fin principal que alli se pretẽdia) y conforme a esto se declararon: mas aqui se repiten para otros fines: y conforme a esto se tratan mas en particular.

§. I.

¶ Pues conforme a esto, el primero y mas general documẽto, y fin desta doctrina, seã aquellas palabras del Saluador, que dizen. Exẽplos os he dado, paraq̃ assi como yo hize, assi vosotros hagays. Porque assi como a los que aprẽden a escreuir, suelen los maestros poner delãte vna materia de letra muy escogida, paraque de alli tomen la forma de la letra que quieren aprender: assi los que desseã Christianamente viuir, conuiene q̃ se les ponga delante otra materia perfectissima (que les sea como vn dechado y regla de su vida) la qual no puede ser otra mas perfecta, ni mas conueniente que la vida de Christo (que nos fue dada en el mundo por maestro y exemplo de virtudes) pues todo lo que el dixo y hizo en su vida, fue exemplo y remedio de la nuestra. Porque sabida cosa es, que assi como toda la perfection de los effectos es imitar a sus causas, y ser semejantes a ellas (como veemos que la perfection del discipulo es imitar a su maestro) assi toda la perfection de la criatura racional, es imitar a su criador (en quanto le sea possible) y parecerse con el. A esta imitacion nos combida el mismo señor en todas las escripturas diuinas. En vna parte dize. Sed sanctos, assi como yo lo soy. En otra dize. Sed misericordiosos assi como vuestro padre lo es: y en otra dize. Sed vosotros tambien perfectos, assi como lo es vuestro padre celestial.

Pues como toda la perfection de la criatura consista en la imitacion de su criador, y para imitar vna cosa, sea necessario primero verla, y a Dios nadie podra ver en su misma naturaleza y gloria: por esta causa (entre otras muchas) el hijo de Dios se vistio de nuestra naturaleza paraque assi pudiessemos ver a quien auiamos de imitar. Esto es, para q̃ viessemos de la manera que andando por este mũdo conuersaua cõ los hõbres, que palabras hablaua, en que obras entendia, como le auia cõ las aduersidades, como en las prosperidades, como en la soledad, como en la cõpania, como con los enemigos, como con los amigos, como con las grandes, como con los pequeños: y finalmente para que viessemos la excellencia de sus virtudes, su charidad, su humildad, su paciencia, su obediencia, su mansedumbre, su pobreza, sus ayunos, sus oraciones, sus lagrimas, sus vigilias, sus predicaciones, sus trabajos, el zelo delas animas, el amor de los proximos, el rigor y aspereza para consigo, y la blandura y piedad para con los otros. Esta pues fue vna de las causas de su venida al mundo: porq̃ por esso vino Dios a hazerse hombre, paraque el hombre se hiziesse Dios: porque no solamente por oydas, sino tambien por vista, no solo por palabras de Dios sino tambiẽ por exemplos de Dios, aprendiesse el hombre a viuir como Dios. Esto es lo q̃ significo el Propheta quando dixo. Tus ojos veran a tu maestro, y tus oydos oyrã la voz del que a tus espaldas te yra diziendo. Este es el camino, caminad por el, y no os desuieys a la diestra ni a la siniestra: porque para este mysterio no solo nuestros oydos oyeron la doctrina de Dios, sino tambien nuestros ojos vieron su persona, esto es, vieron el verbo en la carne, y a Dios en el hõbre, paraque del aprendiesse el hombre como auia de imitar a Dios y no desconfiasse que podria el hombre hazerse Dios, pues veya a Dios hecho hombre.

Pues segun esta cuenta, el que fuere mas semejãte a Christo en todas estas virtudes, esse sera mas perfecto. Y esto es lo que principalmente pretende de hazer aquel spiritu diuino, que mora en las animas de los justos, tanto que (como dize vn Doctor) ningun pintor trabaja tanto por sacar su retrato tan semejante al natural, quanto el procura hazer a todos sus escogidos semejantes a Christo crucificado: como el que tambien sabe que esta es la mayor perfection y gloria que en esta vida se puede alcançar.

Mas por ventura diras. Ya que esso sea assi, como sere yo poderoso para imitar las virtudes del hijo de Dios? Yo soy hombre, y el

es Dios: yo vn abysmo de flaqueza, y el vn abysmo de virtud: pues como podre yo leuantarme a la imitacion de tan gran pureza? La respuesta es hermano mio, que en hecho de verdad no puede el hombre por si solo leuantarse a esta tan alta semejança, sino por virtud del mismo spiritu de Dios, que ha de morar en el. Porque por esto fue dado este spiritu a los hombres, paraque mediante la virtud del spiritu diuino, pudiessen viuir vida diuina, y hazer obras, no ya de hombres sino de Dios: pues tenian spiritu de Dios. No seria imposible hablar vn hombre como Tullio, si tuuiesse el mismo spiritu de Tullio: ni disputar como Aristoteles, si tuuiesse el mismo spiritu de Aristoteles: y assi tampoco lo es imitar el hombre en su manera las virtudes, y la vida de Dios, recibiendo spiritu de Dios. No es nueua cosa participar vnas cosas la naturaleza de otras, quando se juntan con ellas. Assi vemos que el manjar dessabrido, con la sal se haze sabroso, y con la miel dulce, y con las especies oloroso, y desta manera no es mucho hazerse el hombre diuino, participando el spiritu diuino. Lo vno y lo otro breuissimamente significo el Saluador, quando dixo. Lo que nasce de carne, carne es: mas lo que nasce del spiritu, spiritu es. En las quales palabras abiertamente nos declaro, que ni era posible la carne por si sola ser mas que carne: ni imposible hazerse spiritu, siendo ayudada con la virtud y presencia del diuino spiritu.

Pues de la participacion deste spiritu (como de vna simiente celestial) nascieron todos los hijos de Dios: y por esso no es mucho que como hijos se parezcan a su padre, y viuan vida diuina: pues recibieron el spiritu diuino, como lo testifico vno dellos diziendo. Nosotros quitado el velo de la cara, recibiendo en nuestras animas (como en vn espejo limpio) la claridad de Dios, somos transformados en la misma ymagen de Dios; obrandolo assi en nosotros el spiritu suyo. Ni tampoco es de marauillar que los llamen en su manera dioses, (como los llamo el Psalmista, quando dixo. Yo dixe, dioses soys vosotros, y hijos del muy alto) porque no es mucho que participe el nombre de Dios, los que participan el espiritu y semejança de Dios.

Y esta tan grande dignidad nos vino a dar el mismo hijo de Dios, y esta fue la principal causa de su venida. Porque por esso le abaxo el a hazerse verdadero hombre: porque el que era verdadero hõbre, viniesse a hazerle Dios, no por naturaleza, sino por gracia. Y assi el es por vna parte la causa que llaman exemplar de toda nuestra perfection (pues el nos dibuxo en su vida santissima la ymagen de la vida perfecta) y el es tambien la causa meritoria della: pues el es el que con el mysterio de su encarnacion, y con el sacrificio de su passion nos alcanço esta tan grande dignidad.

Este sea pues el primer documento de nuestra vida, y este el fin de toda ella: al qual nos combida el Apostol S. Pedro, diziendo. Christo padescio por nosotros, dexãdo nos exemplo, que sigamos sus pisadas: el qual no hizo peccado, ni en su boca se hallo engaño el qual maldiziendole, no maldezia, y padesciẽdo, no amenazaua. Esto mismo nos pide tambien el Euangelista S. Iuan, por estas palabras. El que dize que esta en Christo, deue trabajar por viuir de la manera que el viuio. Sobre las quales palabras dize Prospero. Que cosa es viuir como Christo viuio, sino del preciar todas las cosas prosperas que el desprecio? y no temer las aduersas que el suffrio? enseñar lo que el enseño? esperar lo que prometio? hazer bien a los ingratos? no dar mal por mal a los maldizientes? rogar por los enemigos? auer misericordia de los peruersos? traer a si a los contrarios? suffrir ygualmente a los sobernios, y finalmente (como dize el Apostol) morir a la carne, y viuir a solo Dios?

Estas cosas y otras muchas comprehende la imitacion de Christo. Mas porque este documento es muy general, descenderemos agora a tratar en particular del vso y pratica de las virtudes, como al principio prometimos.

Del exercicio y vso de diuersas virtudes. Cap. II.

PVes entre estas virtudes, la primera (que es como arbol de vida en medio del paraysо) es la charidad a la qual pertenesce amar a Dios sobre todas las cosas, con todo nuestro coraçon, con toda nuestra anima, y con todas nuestras fuerças. Este es el primero y mayor de todos los mandamientos, esta es la reyna de todas las virtudes: este es el principio y fin

fin de toda la vida Christiana: esta es el anima y vida de todas nuestras obras: sin la qual ni la fe, ni la esperança, ni la Prophesia, ni el martyrio, ni todas las otras virtudes valen nada para alcançar esta diuina virtud, entre otras muchas cosas se requieren señaladamente tres. La primera es, purgar el anima de todos los appetitos y passiones desordenadas, y de todos los peccados que dellas proceden: porque (como esta escripto) en la mala conciencia no entrara la diuina sabiduria, ni morara en el cora çon subjecto a peccados. Y por esto, los que desséan amar a Dios, trabajen por apartarse de todos los peccados: no solo mortales, sino tãbien veniales, en quanto les sea possible. Porq̃ assi como quãto vn espejo estuuiere mas limpio, tãto con mayor claridad recibe los rayos del sol: assi quanto vn anima estuuiere mas pura, tanto mas participara la claridad y rayos del diuino amor.

La segunda cosa que para esto se requiere, es, recoger el hombre las mas vezes que pudiere dentro de si mismo, y ponerse a pensar todas aquellas cosas que pueden mouer su coraçon a amar a Dios porque si esto hiziere, hallara que todas las razones de amor que se hallan en todas las criaturas, se hallan en solo Dios, y todas en summo grado de perfection.

Y porque los Philosophos dizen que el biẽ naturalmente es amable, y que cada vno ama su proprio bien, de aqui nasce que dos cosas señaladamẽte nos mueuẽ a este diuino amor: conuiene a saber, la grandeza de las perfectiones de Dios, y la grandeza de sus beneficios: de las quales dos cosas trataremos adelante en su proprio lugar. Con esto se junta, considerar tambien el amor grande que Dios nos tiene, y la razon que nosotros tenemos cõ el, por ser el nuestro padre, nuestro hermano, nuestro rey, nuestro Señor, nuestro Dios, y nuestro vltimo fin (por lo qual es llamado Esposo de nuestras animas) y por lo qual meresce ser amado con infinito amor, porq̃ tal es el amor del vltimo fin. Pues la consideracion destas cosas quanto es mas larga y mas profunda, tanto nos hara este objecto mas amable. Y por esto, quien quisiere aprouechar mucho en este amor, gaste mucho tiempo en esta consideracion.

Otro medio ay sin este mas breue y compendioso, que es, quando el anima herida y preuenida con la dulcedumbre deste Señor y enamorada de tan grande hermosura, pide instantissima y continuamente a aquel que solo puede dar este thesoro, se lo quiere otorgar: pareciendole que mas corto camino es para alcançarlo, pedirlo: que exprimirlo gota a gota a fuerça de consideraciones. Por lo qual tiene por mejor el orar, que el meditar: y assi ora, y pide continuamente con ardentissimos y encendidissimos desseos esta joya tan preciosa. Para lo qual cõuiene tener a la mano algunas palabras dulces y amorosas, con que el anima religiosa represente a Dios este su desseo. De las quales y de todo lo que toca a esta virtud, se tratara adelante en su proprio tratado del amor de Dios. Y ten por cierto, que ninguna destas palabras y gemidos sera ociosa: porque como el Señor sea tã largo y tan dadiuoso siempre: por ellas, o te dara nueua deuociõ, o nueua luz, o nueuo amor, o te acrescentara la gracia, o traera a si tu coraçon mas efficazmente, o te recreara mas dulcemente, o te esforçara mas en el bien començado. No quieras pues hermano por vn poco de negligencia perder tantos bienes, que en cada momento puedes alcançar.

A esta misma charidad pertenece tambien purificar el ojo de la intencion en todas nuestras obras: pretendiendo en ellas no nuestro interesse, ni nuestra honra y contentamiento, sino el beneplacito y contentamiento de Dios. De manera que todo lo q̃ hizieremos (o por nuestra voluntad, o por la agena) hagamos, no por cumplimiento, no por pura cerimonia, ni por necessidad, ni por fuerça, no por agradar a los ojos de los hombres ni por otro algũ interesse de la tierra, sino puramente por amor de Dios: como sirue la buena muger a su marido, no por el interesse que del espera, sino cõ el amor con que le ama. En lo qual conuiene que el anima sea tan fiel, y tan casta, q̃ assi como la buena muger se atauia y compone por solo agradar a los ojos de su marido, y no a otros: assi ella procure el ornamento y atauio de las virtudes, por solo agradar a los ojos de Dios. No digo esto porq̃ sea malo hazer buenas obras por el premio de la vida perdurable (antes es cosa sancta y loable) sino porq̃ quãto mas

to mas el hombre desuiare los ojos de todo genero de interesse, y mas puramente pretendiere agradar a Dios, tanto mas perfectamente obrara, y tanto mas merescera. Porque (como dize S. Bernardo) el perfecto amor no cobra fuerças con la esperança, ni desmaya con la desconfiança: porque ni trabaja por lo que espera que le daran, ni dexara de trabajar, aunque no espere que le den: porque no le mueue el trabajo al interesse, sino el amor.

Y no solo al principio, o fin de las obras deue tener esta attencion, sino tambien al tiempo que las haze, de tal manera las deue hazer, que las este offreciendo a Dios, y que con ellas este actualmente amando a Dios. De suerte, que quando estuuiere obrando, mas parezca que esta amando y orando, que obrando: y desta manera no se distrahera en las obras que hiziere: porque assi obrauan los sanctos: y por esto no se distrahian quando obrauan. Assi se dize por figura de la esposa en los Cantares, que sus vestiduras olian a encienso. Porq̃ por las vestiduras del anima entendemos las virtudes con que ella se arauia: y por el encienso, que echado en el fuego sube a lo alto con suaue olor, entendemos la oracion, que hecha en la tierra, obra en el cielo. Pues dezir agora que las vestiduras de la Esposa huelen a enciẽso, es dezir, que de tal manera obra las obras de virtudes, que su obrar no menos parecia orar, que obrar: por la grande deuocion con que hazia sus obras. Veemos quando vna madre esta lauando los pies a su hijo, o a su marido (que viene de camino) juntamente le esta siruiendo, y le esta amando, gozando se y tomando particular gusto y contentamiẽto en aquel seruicio que le haze. Pues desta manera se ha de auer nuestro coraçon, quando entiende en hazer algun seruicio a su criador: y desta manera tambien oleran sus vestiduras a este encienso spiritual.

Lo que desta manera se haze, es de grande merescimiento. Porque el merito de nuestras obras principalmente pende de la pureza de la intencion, y del amor y deuocion con que se hazen. En lo qual paresce que assi como en la moneda no hazemos tanto caso del numero como del meral (porque poco oro vale mas que mucho cobre) assi en las buenas obras no se ha de estimar tanto la muchedumbre dellas, como el amor y deuocion con que se hazen: como nos lo mostro el cornadillo de aquella viuda del Euangelio que valio mas que las offrendas de muchos ricos. Y assi tambien acaecera hazerse vna buena obra con tãta voluntad, y charidad, y deuocion, q̃ valga mas en los ojos de Dios que muchas otras q̃ no se hazen assi. De manera que assi como vna oraciõ feruorosa alcança mas de Dios que muchas tibias: assi vna obra hecha con mucho feruor y deuocion, merecera mas que otras muchas que no se hazen assi: lo qual deuen mucho de notar los que viuen en estados que los obligan a hazer siempre buenas obras: para que miren mucho de la manera que las hazen: y para que no se ensoberuezcan mucho por lo mucho que hazen, sino lo hazen con mucho amor y deuocion.

A esta misma charidad pertenece tambien no solo amar a Dios, sino tambiẽ al proximo por amor de Dios. Porque como a la charidad pertenezca amar a Dios, y todas sus cosas: y entre las cosas de Dios, vna de las principales sea la criatura racional hecha a imagẽ de Dios, y redemida por su sangre: de aqui es, que de la misma rayz y habito de donde nasce amar a Dios, nasce el amar al proximo por Dios: como solemos dezir, que quiẽ ama a Beltran, biẽ ama a su cã. Y assi dizẽ los Doctores, q̃ la charidad es vn solo habito: pero q̃ tiene estos dos actos: vno de amar a Dios, y otro de amar al proximo por Dios. Esta es la causa final, porque auemos de amar a los proximos: y aun este es el mayor motiuo q̃ tenemos para amar los, por indignos q̃ sean de nuestro amor: porque ni auiamos de mirar a ellos por ellos, sino por amor de aquel Señor q̃ los crio, y los redimio, y nos manda que los amemos por el: porque dado caso q̃ en ellos no ava razon para ser amados, pero en Dios ay infinitas razones, por las quales meresce q̃ amemos no solo a ellos, mas aun a todos los trabajos y tormentos del mundo por el. De manera que si faltan razones en el proximo por amarlo, en Dios sobran para esto, y para mucho mas.

Este amor nos pide, no hazer mal a nadie, no dezir mal de nadie, no juzgar a nadie, tener en gran secreto la fama del proximo, y dar siete ñudos a la boca antes que tocar en su fama.

Y no

Y no basta no hazer mal a nadie, sino es menester tambien hazer bien a todos, socorrer a todos, aconsejar a todos, perdonar a quien te offendio, y pedir perdon a quien offendiste, y sobre todo suffrir las cargas, injurias simplezas y condiciones de todos, segun aquello del Gal. 6. Apostol, que dize. Lleuad los vnos las cargas de los otros: y assi cũplireys la ley de Christo. Esto es lo que pide la charidad: en la qual esta la ley y los Prophetas: sin la qual el que quisiere fundar religion, no hara mas que el que quisiesse formar vn cuerpo viuo sin anima, lo qual implica contradiction.

§. I.

¶ Otra virtud hermana de la charidad, es la esperança (aunque esta virtud no pudo auer en Christo, como ni la fe, porque tenia otra cosa mayor) a la qual pertenesce mirar a Dios como a padre: teniendo para cõ el coraçon de hijo, pues que realmente assi como no ay bueno en la tierra, que merezca llamarse bueno, comparado con el: assi no ay padre en ella que tenga tales entrañas de padre para cõ aquellos que ha tomado por hijos, como el. Y assi todas quantas cosas en este mundo le succedieren prosperas, o aduersas, todas tenga por cierto que le vienen para su bien (pues ni vn paxaro cae en el lazo sin su prouidecia) y en todas cosas acuda luego a el con toda confiança, manifestando todas sus tribulaciones delante del, confiando en la immensidad de su largueza, y en la fidelidad de sus promessas, y en las prendas de los beneficios recebidos, y sobre todo en los merescimientos de su hijo, esperando fielmente, que aunque el sea peccador y miserable, aura misericordia del: y por donde el menos piẽsa encaminara todas las cosas para su bien. Y Psal. 39. para esto tenga siempre en la memoria aquel verso de Dauid. *Ego autem mendicus sum & pauper, Dominus solicitus est mei.* Y si mirare attentamente la escriptura de los Psalmos, de los Prophetas, y de los Euãgelios, toda la hallara llena desta manera de prouidencia diuina, y esperãça nuestra: con la qual cada dia cobrara mas animo para esperar en Dios en todas las necessidades y trabajos que le vinieren. Y tenga por cierto q̃ nunca tendra verdadera paz y reposo de coraçon, hasta que tenga esta manera de seguridad y confiãça: porque sin ella todas las cosas le turbaran, inquietaran, y desinayaran: y con ella no tiene porque turbarse, pues tiene a Dios por valedor.

§. II.

¶ Otra virtud es, la humildad, assi interior como exterior, q̃ es rayz y fundamento de todas las virtudes, la qual de tal manera resplandescio en la persona y vida de nuestro Saluador, q̃ della señaladamente pidio el ser imitado, quando dixo. Aprended de mi, que soy manso y humilde de coraçon. Sobre las quales palabras dize muy bien el Cardenal Cayetano, q̃ en estas dos virtudes consiste la principal parte de la Philosophia Christiana: porque la humildad dispone nuestra anima a recebir los dones de Dios, y la mansedumbre nos dispone a tratar dulcemente con los hombres. Matth. 11.

A esta humildad pertenesce que el hombre se tenga por vna de las mas viles y pobres criaturas del mundo, y mas indigna del pã que come, y de la tierra que huella, y del ayre con que respira: y no sienta mas de si, que de vn cuerpo hediondo y abominable, y lleno de gusanos: cuyo hedor el mismo no puede comportar, y q̃ todos cierran los ojos y tapan las narizes, por no olerlo, ni verlo. Assi nos conuiene (dize el B. S. Vincente) hermano muy amado, a mi, y a ti que lo sintamos, pero mas a mi que a ti: porque mi vida es hediõda y suzia, y mis obras feas y abominables con la corrupciõ de mis peccados (y lo que peor es) que cada dia siento que este mismo hedor y horror se renueua en mi.

Y deue el anima fiel sentir este hedor en si con grande verguença: como la que se vee en presencia de aquellos diuinos ojos, que tã claramente lo veen todo: y como si ya se hallasse presente en aquel estrecho juyzio, dolerse quãto pudiere de la offensa de Dios y de auer perdido aquella gracia que tenia quando fue lauado con el agua del sancto baptismo: y assi como cree y siente que hiede ante los ojos de Dios, assi tãbien imagine q̃ hiede ante los hõbres, y Angeles, y assi anda como corrido, y cõfundido en presencia dellos. Y si pensare lo q̃ aquella diuina magestad meresce, y a quanto estaua obligado quien tãtas misericordias auia recebido, y quan mal ha respondido a lo vno y a lo otro: y como en lugar de seruicio tan deuido, le ha hecho tantos deseruicios, vera

que

que fuere ſcia que todas las criaturas ſe leuantaſſen contra el, y tomaſſen vengança del: y lo deſpedaçaſſen y comieſſen a bocados: pues el tan grauemente injurio y offendio al Señor de todo. Y por eſta cauſa deſſee ſer eſcupido y menoſpreciado de todos y reciba con toda alegria y paciencia todos los vituperios, verguenças, infamias, injurias, y aduerſidades que le vinieren: y en ellas tome tan grãde contentamiẽto, quanto ſuele recebir vn enemigo, quando toma vengança de otro: porque aſsi es razon q̃ la tome el de ſi por auer offendido a Dios.

Y a eſta miſma humildad perteneſce, que deſconfie de ſi miſmo, y de todas ſus habilidades y fuerças, y ſe conuierta de todo en todo, y recline ſobre los braços de Chriſto pobriſsimo, deshonrado, y deſpreciado, y muerto por amor del: haſta que el tambiẽ llegue a eſtar como muerto para todos los agrauios, y injurias que padeſciere por el.

Y pues tal es razon que ſea la figura del hõbre exterior qual es la del interior: aſsi como el interior eſta en ſu penſamiẽto en el mas baxo lugar del mundo: aſsi el exterior procure de abaxarſe a imitacion de Chriſto a lauar los pies (ſi meneſter fuere) de todos los otros hõbres, y a procurar que el veſtir, el andar, el hablar, el ſeruicio, la caſa, la meſa, y todo lo demas (guardadas las leyes de la diſcrecion) ſea conforme a la humildad interior: porq̃ no ſea el hombre differente de ſi miſmo, y doblado, y haga contra aquel mandamiento del Señor que dize. No tomes figura contra tu figura.

§. III.

¶ Cõ la humildad eſta muy ſegura la caſtidad, que es propriamente virtud de Angeles como el Saluador dize. Y digo que eſta ſegura con la humildad: porque en faltãdo eſta virtud, luego eſtotra corre peligro. Y aſsi diuinamente dize S. Anſel. Que quãdo la ſoberuia no baſta para deſtruyr la humildad, deſtruyela la luxuria: y quando la luxuria no puede deſtruyr la caſtidad, deſtruyela la ſoberuia. La qual aunq̃ es polilla de todas las virtudes, mas particularmente lo es deſta: y por eſſo el verdaderamẽte caſto, acompañe ſu caſtidad con humildad: porque aſsi la tenga mas ſegura.

Pues a eſta virtud pertenecſce tener vn coraçon de Angel (ſi fueſſe poſsible) y huyr cielo y tierra de todas las platicas, viſtas, y conuerſaciones, o amiſtades que a eſto le puedan prejudicar, aunque ſea a vezes de perſonas ſpirituales: porque como ſingularmente dixo Sancto Thomas) muchas vezes el amor ſpiritual viene a mudarſe en carnal, por la ſemejança q̃ ay entre vno y otro amor. A eſta virtud perteneſce, que quando el mal penſamiento llegare al coraçõ del hombre, en eſſe miſmo pũto cõ grandiſsima ligereza lo ſacuda de ſi como vna braſa encẽdida, ſegun q̃ arriba declaramos. Y trabaje en eſta parte por ſer tan caſto y tã fiel a Dios, que tenga los ojos quebrados (ſi fueſſe poſsible) para no ver coſa con que ſe pueda offender el dador dellos. Y quando algo ſe le offreſciere que mirar, diga dulcemente en ſu coraçon: Señor mio, no tego yo ojos para ver coſa con que pueda offender a los vueſtros. No plega a vueſtra bondad, que de los ojos q̃ me diſtes, y que agora eſtays alumbrando con vueſtra luz, para que yo vieſſe vueſtras obras, haga yo armas para cõtra vos. El que eſta honeſtidad y guarda tuuiere en ſus ojos, tenga por cierto que Dios le guardara, y que con eſta ahorrara de muchas batallas, y peligros, y viuira en grande paz.

Tambien es parte de caſtidad trabajar, porq̃ nueſtro coraçon eſte tan entregado, y ſubjecto a Dios, q̃ a ninguna criatura vana, ni pereſcedera ſe pegue con demaſiada afficion. Tẽgaſe por verdaderamente muerto al mundo: y como ſi fueſſe ſordo y ciego, aſsi ninguna coſa quiera oyr, ni ver, ſino lo neceſſario o prouechoſo. Y no ſolo ha de ſer el cuerpo y el coraçon caſto, mas tambiẽ ha de procurar que los ojos ſean caſtos, y las palabras caſtas, y la compania caſta, y la veſtidura caſta, y la cama, y la meſa, y la comida, como luego diremos: porque la verdadera y perfecta caſtidad, todas las coſas quiere que ſean caſtas: y vna ſola que falte, a las vezes lo deſtruye todo.

§. IIII.

¶ A eſta virtud ayuda (entre otras coſas) la templança en el comer y beuer: porque (como dize ſant Iuan Climaco) el q̃ quiere ſer caſto y regala ſu cuerpo, es como el que quiere deſpedir de ſi vn perro, y le arroja vn pedaço de pan, el qual por eſſo le ſiguira mas.

Pues para alcançar eſta virtud, tenga el hombre cuydado, que dando al cuerpo ſu manteni

mantenimiento, no cargue ſu eſtomago y ſpiritu cõ demaſiado comer y beuer: ſino lo vno y lo otro reciba templadamente, no buſcãdo en eſto regalo ni deleyte, ſino ſolo ſatisfazer a la neceſsidad. Y puesto que naturalmente lleue guſto en lo que come, pero no lo procure el de ſu parte, ni ſe ſabercee en el. Cada bocado que comiere, ſpiritualmente lo moje en la preciofiſsima ſalſa de la ſangre del redemptor, y de las dulciſsimas fuentes de ſus llagas reciba lo q̃ ouiere de beuer. Quiera mas las groſſeras y viles viandas q̃ las coſtoſas y curioſas, acordãdoſe q̃ nueſtro Señor Ieſu Chriſto, guſto por el hiel y vinagre en la cruz. Pero aduierta, que quien come manjares viles y deſpreciados (ſi con demaſiada cobdicia y goloſina los come) pierde el valor de la verdadera abſtinencia: la qual no cõſiſte tãto en la calidad de los mãjares, quanto en la manera de comer los. Porq̃ (como dize S. Auguſtin) poſsible coſa es q̃ vn ſabio vſe tẽpladamẽte de vn precioſo mãjar, y q̃ el no ſabio vẽga a deſtẽplarſe en la comida de vn muy vil. Porq̃ no haze gula la calidad de mãjar, ſino la deſorden del deleyte. Aſsi q̃ el verdadero amador de la vida ſpiritual ha de traer guerra perpetua con ſu ſenſualidad: negandole prudẽtemente lo q̃ ella con deſorden appeteſce. Pero de tal manera caſtigue la carne, que no deſtruya la natura leza, ni eſtrague la cõplexion cõ indiſcreto rigor de abſtinecia, ſiguiendo en eſto ſolo ſu juyzio mas en todo guarde la medida y ſancta diſcrecion: dexando ſeguiar por el conſejo de los ſabios y virtuoſos. Y conforme a eſta regla deue menoſpreciar la vanidad y curioſidad en el veſtido, ſeruicio, y apoſento, y en todas las otras pieças, y alhajas de que ſe ſirue.

§. V.

¶ Tras eſta virtud le ſigue como hermana ſuya el ſilencio, madre de la innocencia, llaue de la diſcrecion, compañero de la caſtidad, guarda de la deuocion, y ornameto de la nueua edad. Pues para alcançar eſta tan excellente virtud, procure el ſieruo de Dios que nũca de ſu boca ſalgan palabras perjudiciales, ni deshoneſtas, ni de oydos a los q̃ las hallaren: mas antes procure interrumpir con toda diſcrecion las tales platicas, por la mejor manera que le ſea poſsible. borrezca mucho toda palabra de liſonja, o de vana gloria. No ſea aſpero en ſus hablas, ſino dulce y amigable, y no ſean ſus palabras artificioſas y compueſtas, ſino ſenzillas y llanas. Guardeſe lo mejor q̃ pueda de palabras ocioſas, por el tiempo que en ellas ſe pierde, y mucho mas de burlas, y donayres: porque ſe derrama con ellas la deuocion. Pero las dos principales rocas de que ſe deue deſuiar con todo cuydado, ſon hablar bien de ſi, y mal de otro. Y para eſtar mas ſeguro de eſtos peligros, pudiendo callar ſin detrimento de la charidad, o de la obediencia, calle de buena gana: pero no ſea peſada y enojoſamente callado: porq̃ ſu ſilencio no ſea para otros moleſto. Y quando le conuiniere hablar, abreuie quanto pudiere ſus razones, y habie con cautela y diſcrecion, y antes que abra la boca, aſsiente conſigo de no pronunciar mas palabras de las que fueren meneſter.

No contradiga a otro ligeramente, ni porfie con nadie: mas deſpues que ouiere affirmado vna, o dos vezes lo que tiene por verdad, ſino es creydo, dexe a los otros ſentir lo que quiſieren, y calle como ſi mas no ſupieſſe, en caſo que ſu ſilencio no fueſſe notoriamente perjudicial a la gloria de Dios. No ſea cabeçudo en ſus pareceres, ni porfiado en ſus razones, ni affirme con demaſiada aſſeueraciõ lo que ſabe, ſino con modeſtia y templança, diziendo. Pienſo que es aſsi, o ſino me engaño aſsi es.

Mas para no errar en eſta parte (que es tan principal) ni cometer ningun barbariſmo (como dizen los grãmaticos) en eſte leguaje ſpiritual deue mirar attentamente eſtos ſiete pũtos, o circunſtancias, quando quiſiere hablar. La primera la materia de que habla: porq̃ eſta conuiene q̃ ſea de coſas buenas, prouechoſas, o neceſſarias, y no malas: inutiles, o danoſas. La ſegunda, el fin para que habla: que no ſea por hypocriſia, oſtentaciõ, vanidad, o jactãcia, ſino con ſimplicidad y llaneza: y por fin honeſto y neceſſario. La tercera el modo con que habla: que no ſea con ſoltura y deſentonamiento, ni tampoco con blandura mugeril y affectada, ſino con repoſo, manſedumbre, y grauedad: aunque eſta no ha de ſer peſada, ſino mezclada con ſuauidad: como dizen que era la de Sant Baſilio, y eſpecialmente la habla de la muger ha de ſer mas llana y mas ſenzilla: porque dizen, que ha de ſer como el agua, que ningun

gun

Universidad de Deusto
Biblioteca

gun fabor ha de tener pára que sea buena. Tábien se reprehende con razon el hablar affeytadamente con intento de parecer el hombre muy discreto y bien hablado: lo qual en el hóbre es grande vicio: mas en la muger es grã peligro. La quarta circunstancia es de la persona que habla: porque a los mançebos no se da tanta licencia para hablar: antes es muy grande ornamento en ellos el silencio, compañero de la verguença, y no menos lo es en las donzellas y Virgines, a las quales dize S. Ambrosio. Mira por ti donzella, y por las palabras q̃ hablas: porque muchas vezes hablar palabras buenas, es crimen en la donzella. La quinta es mirar la persona ante quien habla: porque delante de los mas sabios, y ancianos no es dado hablar a todos: sino quando la necessidad lo requiere, y no se puede escusar. La.vj.es, el lugar a donde hablamos, porque lugares ay para hablar, y lugares para callar, como es la Iglesia: y otros tales. La septima es, mirar tambien el
Eccle.3. tiempo en que se ha de hablar: porque (como dize Salomon) tiempo ay de callar, y tiempo de hablar: y vna de las principales partes de prudencia, es esta. Especialmente quãdo queremos amonestar, o aconsejar, o reprehender: porque en todas las cosas conuiene buscar tiempo y opportunidad: pero mucho mas en estas sin la qual totalmente se pierde el fructo de la amonestacion. Y del que esta circunstancia guarda, dize el Sabio. Mançanas de oro sobre columnas de plata, es hablar lo que conuiene a su tiempo.

Todas estas circunstancias conuiene que mire el que quisiere hablar sin errar: porque en qualquiera dellas que falte, pecca y haze cótra las reglas del bien hablar. Y porque es grã marauilla no caer en algun defecto destos, por esto es muy buen remedio acogerse el hombre al puerto del silencio, donde ninguno destos baxos ay.

§. VI.

¶ Mortificada y ordenada desta manera la lẽgua, queda por mortificar la propria volũtad, que es otra llaue de la buena vida: para lo qual vna de las cosas q̃ mas aprouechan, es la obediencia. Por tãto vno de los exercicios que en mas se deue estimar, es la desta virtud: sabiendo que es acceptissimo sacrificio a Dios la perfecta muerte de la propria voluntad. Qualquiera cosa hecha simplemẽte por obediencia (dado q̃ por si sea de poco valor) Dios la en grau desce, y como a excellente la galardona, y ninguna obra (por grande q̃ sea) puede agradarle si es acompañada cõ desobediencia de Dios, o de los prelados. Obedezca pues el siruo de Dios con alegre y deuoto coraçon a sus mayores, y honre los por respecto de Dios: porq̃ la honra que no merece por sus personas, por el officio la merecen. Obedezca tambien a los yguales, y aun a los inferiores, en las cosas que fueren liciras y honestas.

Huelgue de ser reprehendido y enseñado por otro qualquier: y contra los que le reprehenden con enojo, no se defienda con soberuia: mas imitãdo a su Señor quiera mas suffrir, y callar: saluo si de su silencio se siguiesse algũ escandalo notable. Subjecte se humilmente a toda criatura por amor de Dios: y puesto que reciba del grandes mercedes y consolaciones, no por esso se ensoberuezca, ni tenga por mejor por esta causa pues a la verdad todo el bueno es de Dios: y solo el peccado puede tener por suyo.

§. VII.

¶ Aprenda tãbien a suffrir sin quexas ni murmuraciones qualesquier injurias, escarnios accusaciones: afflictiones, y daños, que permitiere Dios q̃ le vengan, creyẽdo fuera de toda duda q̃ Dios por su justa y piadosa ordenació se los embia. Por lo qual no se indigne, ni quiera mal a los hóbres, por cuya mano le vienen, antes conformandose con su Señor, se muestre para con ellos manso y benigno.

No juzgue los hombres, ni los mida por la miserable y corruptible apparencia del cuerpo, sino por la dignidad incomprehensible del anima, que es hecha a imagẽ de Dios. A nadie haga mal rostro, ni se muestre ayrado, ni desabrido, ni triste: sino assi en su conuersacion, como en sus palabras y respuestas sea affable y benigno a todos cõ vna mansa grauedad. Las faltas agenas suffra mansamente: pero las que contrariaren a la honra de Dios, procure con diligencia emendarlas amigablemente por si, o por otro quando espera q̃ aprouechara. Aborrezca al peccado en el hombre, no al hombre por el peccado: porque el hombre es hechura de Dios, y el peccado hechura del hombre. Este aparejado quando conuenga para hazer bien

bien a todos: y no menos a los que mal le quieren, y compadezca se assi de los que mal haze, como de los que mal padescen. Pero señaladamente se mueua a compassion de las animas de los fieles defunctos que en el purgatorio son atormentadas, y ruegue por ellas al Señor. Y para q̃ mas facilmẽte se duela de los males agenos ponga a si mismo en lugar de los q̃ padescen: y assi sentira los males agenos como sentiria los suyos proprios. De ninguno tenga embidia, de ninguno murmure, de todos sienta biẽ: y si algunas siniestras sospechas se leuantarẽ en su coraçon prestamente las desechen de si. A ninguno desprecie: y de ningun peccador desespere: porq̃ quiẽ en esta hora es malo, puede por la gracia de Dios mañana estar mudado. Assiente cõsigo vn firme proposito de nũca juzgar a nadie, y procure de interpretar los dichos y hechos agenos siẽpre a la mejor parte, oyendo y mirando todas las cosas con sencillo y benigno coraçon.

No se turbe por los males y desastres que en el mũdo acaescen: mas en todas las cosas se fie de la diuina prouidencia, sin la qual no cae vn paxaro en el lazo. Y a la misma prouidencia diuina encomiende a si, y a todas sus cosas seguramente, estriuando con humilde confiança en qualquier trabajo en la misericordia de tan buen Señor, socorriendose a el con oració feruorosa, segun amonesta el Propheta diziẽdo. Arroja tus cuydados en el Señor, q̃ el te proueera. Por donde puesto que algunas vezes le desampare la consolacion interior (y sobre esto sea grauissimamente affligido) no dexe por su sancto proposito: mas perseuere ante el Señor con humildad y confiança sin buscar vanos consuelos con que se recree: porque el lo consolara.

Si el spiritu maligno pusiere en su coraçon peruersos y abominables pẽsamientos no haga caso desto, sino cierre cõ prestеza los ojos del anima, porq̃ mucho mejor vẽcera los tales cõbates despreciãdolos, y escupiendolos, q̃ mirando los o altercando cõ ellos. Ni se tẽga por llagado con las saetas a q̃ del todo resiste, y prestamẽte desecha de si: porq̃ no comete en tal caso culpa q̃ sea necessario cõfessar, porq̃ los peccados somos obligados a cõfessar, no las tentaciones de los peccados a que no consentimos. Las torpezas pensadas no ensuzian sino agradan: porque vna cosa es sentir el mal, y otra consentirle: y sabemos que muchos sanctos sintieron algunas vezes en su carne grandes incentiuos de vicios: pero con razon y voluntad los desterraron

§. VIII.

No piense que la sanctidad de la vida cõsiste en sentir en el anima grande consolacion y dulçura: ni tenga por cierta y segura deuocion el sentimiento tierno del spiritu, con que algunos facilmente hazen sus ojos fuentes de lagrymas: porque muchas vezes se hallan en herejes y paganos semejantes blanduras. La verdadera deuocion es la prõpta voluntad, con la qual esta determinado el hombre a todo lo q̃ conuiene a la honra y seruicio de Dios. Esta perseuera siempre con fructo, puesto que el anima este seca, y el coraçon esteril. Por tanto no dessee el varõ spiritual desordenadamente la suauidad interior, mas ygualmente este aparejado para recebirla, y para carecer della quãdo el Señor quisiere. Si el tuuiere por bien cõsolar le reciba con humildad y agradescimiento la merced: y guardese no vse del don para solo su contentamiento, ni goze de la dadiua oluidandose del dador. Y tan puro y sencillo, tan humilde y tan sossegado permanezca quãdo es de Dios visitado, como quãdo no lo es. Ni deue tanto assegurarse y descansar en los dones de Dios: quanto en el dador dellos: que es nuestro vltimo fin. Por pequeña gracia que reciba, se juzgue por indigno della, antes crea siempre que es merecedor de pena y no de regalos. Si cantando, o rezando no pudiere estar tan attento como dessea, no por esso desmaye ni desconfie: porque aun las oraciones hechas con coraçon distraydo son fructuosas y gratas a Dios, quando el que hora padece contra su voluntad tal distractiõ, y de buena gana haze lo que es en si, offresciendo a Dios la buena voluntad: y insistiendo en la oracion con cuydado y diligencia. Por tanto no sea impaciente ni desassossegado, ni se congoxe demasiadamente: mas poniendose en las manos de Dios se esfuerce: porque es Dios tan bueno, y tan piadoso que cõ benignidad suffre a los que hablando con el en la oracion rebueluen en su pensamiento cosas indignas de su presencia. Y assi le diga: Señor vos sabeys que mi coraçon buela por muchas partes: haued misericor-

dia

da de mi vilisimo peccador. Buen Iesu respó ded por mi, y supplid todas mis faltas. Y por mi flaqueza resualo, tened me vos, y no caere. Mas que dire, que assi debil, y enfermo, y dando mil caydas me guardeys?

Disponga se y desse e recebir la sagrada cómunion a menudo para loor de Dios: y sino la puede recebir sacramentalmente quãtas vezes desea, no se turbe, ni inquiete: mas conformãdose con la voluntad del Señor apareiese para recebirla spiritualmente, porque nadie le podra impedir que no se llegue al Señor, y le reciba spiritualmente, si quiere mil vezes cada dia.

§. IX.

¶ Recoiase de noche y tome se estrecha cuenta de como ha gastado el dia (segun que arriba diximos) y hecho esto, componga su corpezillo honestamẽte para dormir, y halle le el sueño (si pudiere ser) pensando en Dios dulcemente: y entretenga sus amorosos desseos para boluerse los quando despertare. Y a la mañana en despertando, madrugue luego a la hora su coraçon a Dios, y enderece sus primeros
Psal. 62. pensamientos y palabras a el, diziendo con el Propheta, Dios Dios mio a vos velo yo por la mañana. Y mas abaxo torna a dezir, en la mañana pẽsare en vos: porque fuystes mi ayudador. Desta manera se apareja el hombre para recebir y cõtinuar la gracia de la deuocion q̃ nunca se deuria interrumpir. Pero si por la confusion y derramamiento de su spiritu no puede libremente conuertirse a Dios: o si dormiendo padeciere algunos feos y torpes sueños, no por esto desmaye, ni se entristezca demasiadamente: mas luego que despedido el sueño boluiere al vso de su razon, aborrezca la torpedad que soño, y suffra con paciẽcia y humildad la molestia que padescio.

Huya no solamente los graues peccãdos mas las pequeñas negligencias con todo cuydado y solicitud: porque sino quisiere guardar se de todo lo que a Dios desplaze, y de todo lo que impide, o menoscaba su amor, no alcançara la perfecta pureza y paz del coraçon. Y aunque estas negligencias sean liuianas, toda via por tenerse en poco, pueden hazerse grandes: porque no ay enemigo tan pequeño, que despreciado, no sea muy prejudicial. Por lo qual dize sant Gregorio. Algunas vezes acaesce ser mayor el peligro de las culpas pequeñas, que el de las mayores porque las mayores quãto mas claro se conocen, tanto mas facilmente se emiendan: mas las pequeñas quanto menos se conoscen, menos se euitan, y assi podrian mucho dañar.

Mas por esto no deue el hombre desconfiar quãto algun peccado destos cometiere, ni huya luego de la presencia de Dios: mas conuierta se a el humilde y confiadamente: y trate con el del mal que hizo, y de su ingratitud, llorando tiernamente: porque offendio a tan buen Señor. Y no solo ponga los ojos en su profunda miseria, mas juntamente considere la immensidad de la misericordia diuina: la qual no puede faltar a aquellos q̃ de todo coraçon se bueluen a el. Y para entera satisfaction y emienda de sus peccados, offrezca al eterno padre la santissima vida y amarguissima muerte de su vnigenito hijo, y pida amorosamente al mismo hijo, que con aquella preciosa sangre que por el derramo, laue las maculas de sus peccados. Y esto hecho tenga confiança, y prosiga su vida con el mismo aliento y coraçon que tenia antes que peccara.

Y no desmaye, ni se haga pusillanime por algunos defectos y passiones que por ninguna via puede acabar de vencer en si: mas encomendando los a la diuina misericordia, y poniendose en sus manos, perseuere con humildad y paciencia, y nunca pierda la esperança. Y si cient vezes al dia cayere, cient vezes se leuante con esperança de perdon. Y cada hora proponga fuertemente de ser mas vigilante y mas attento a lo que deue hazer: con tanto que no cõfie en su proposito ni esfuerço, sino en sola la bondad y misericordia de Dios, y en el fauor de su gracia la qual nunca falta a quié haze lo que es de su parte. Los affectos de su anima deue tener de tal manera ordenados y endereçados a Dios que el le sea todo en todas las cosas, y a el solo vea en todas ellas, y a todas ellas en el. No ponga los ojos en ellas, ni quiera gozar dellas por lo que son, sino todas las mire en Dios considerando lo principal que ay en ellas que es auer manado del, y representarnos algo del. Desta manera sera el gozo de la criatura no solo mas puro, sino tãbien mas suaue y mayor. Todas sus obras y exercicios en

encomiende a la diuina sabiduria para que el las enderece y perfectione: y al mismo Saluador, y a su eterno padre las offrezca en alabãça eterna para la salud de toda la Iglesia, encorporadas y vñidas con las santissimas obras y exercicios de Christo. Porque desta manera nuestras obras y exercicios se hazen nobilissimos y muy agradables a Dios: porq̃ las obras heroycas de Christo (a cuya tombra se arrimã, y por las quales se nos da gracia) reciben inestimable valor. Por lo qual no acõseja el Apostol S. Pedro, que offrezcamos a Dios sacrificios de buenas obras que le seã agradables por Christo. Y assi quantas cosas padesciere grandes, o pequeñas, interiores, o exteriores, todas la offrezca a Dios: para que del valor y dignidad de su sacratissima passion reciban ellas valor.

§. X.

¶ No sea arrebatado y appresurado en las cosas que entiende hazer, ni se afficione a ellas con demasiada afficion, haziendose captiuo y esclauo dellas, sino siempre trabaje por cõseruar su coraçon en verdadera libertad. No siga los mouimiẽtos impetuosos de su animo, aunque sea en cosas de virtud: mas con miramiẽto y razon prudẽtemẽte sea Señor de sus affectos y obras. Ni se fie de q̃ sus affectos y mouimientos sean buenos: porque ninguna virtud sin discrecion es virtud: y hasta el mismo amor de Dios sin discrecion seria dañoso.

Desuie de si con toda discrecion qualquiera cosa que le pueda ser occasion de perder, o impedir la serenidad, y paz de su coraçõ, y cõ principal diligencia destierre de si las desenfrenadas passiones de yra, de codicia, de leyte, de temor, de gozo, de tristeza, de amor, de odio cõ las demas: porque estas son las que principalmente destierran la paz del anima.

Y no menos le conuiene echar de si los vanos e indiscretos escrupulos, y finalmẽte qualesquier cuydados superfluos, que puedan turbar la paz del spiritu. Nunca sea muy solicito por las cosas que temporalmente le acaescen: pues en cabo todo lo temporal es perecedero, y assi todas las perdidas teporales no son mas q̃ pagas adelantadas, y mercedes de Dios para adelante. Finalmente apartãdo assi su entendimiento como su afficion de las cosas perecederas y mũdanas recoja todas las fuerças y potencias dentro de si mismo: y ay a solas communique siempre con Dios.

En todo tiempo y lugar considere reuerentemente la presencia de Dios: porque el a ninguna hora ni parte esta absente, mas todo esta en todo lugar, y como amigo q̃ tiene junto cõsigo, le hable amorosamente, mostrando le sus fieles desseos, y encendidos affectos. Aprenda a tratar cõ el a solas, porque esta familiaridad con Dios en gran manera le sera prouechosa. Ni desmaye, o pierda la esperança, viendo tan variable su coraçõ, y hallãdo gran difficultad en rener el pensamiento fixo en Dios: mas perseuere constãtemente, y dele tantas sobrefrenadas, hasta que le buelua a la carrera: porq̃ despues q̃ con alguna fatiga se acostumbrare a esto, de ay adelante no solo le sera facil y suaue pensar en Dios y en sus cosas, mas antes no se hallara a estar vna hora sin el. Y quãdo alguna vez hallare su anima derramada, buelua la a su primer exercicio, diziendo. Dõde has andado anima mia? que prouecho traes de auer te apartado de tu Señor, sino perdimiento de tiempo, y derramamiento de coraçõ? Mira no seas callegera, y vagabunda, pues ninguna cosa me nos conuiene a esposa de tan gran Señor.

Ponga otro si delante sus ojos la imagen de Christo Dios y hombre enclauado en la cruz, y quãto pudiere la imprima en el centro de su coraçon: saludando y haziendo reuerencia cõ deuociõ entrañable a aquellas sus santissimas heridas, dignas de perpetua recordacion: y con vna amorosa y humilde osadia se esconda dentro dellas. Y occupado todo su sentido en esta sagrada imagen de la vida y muerte del redẽptor, no aura lugar para otras figuras ni imaginaciones estranas: mas echara fuera todas las fantasias y pensamientos desaprouechados, como vn clauo cõ otro clauo. Assi que quãdo le fuere posible, siẽpre more consigo, y trate dẽtro de si, desembaraçando su coraçon, y despidiẽdo del todas las cosas trãsitorias, mirãdo de hito en hito a su Dios q̃ siempre le esta mirando, trauando siempre con el dulces y amorosas palabras. Y tenga por grande perdida alexarse aunque sea por muy breue espacio deste summo bien en quien estan todos los bienes.

De lo que deue hazer el hombre para con Dios, para consigo, y para con sus proximos. Cap. III.

Icho de las virtudes en general, añadiremos otro capitulo para tratar dellas mas en particular, applicado lo q̃ hasta aqui se ha dicho a las tres principales obligaciones que tiene el Christiano, que son, hazer lo que deue para con Dios, y para consigo, y para con su proximo, que son aquellas tres partes de justicia en que el Prophera Micheas puso la summa de todas las virtudes quando dixo. Declararte he, o hõbre, en que esta el bien, y que es lo que el Señor pide de ti. Pues esto es hazer juyzio, y amar la misericordia y andar solicito có tu Dios. De las quales cosas, la primera (que es hazer juyzio) es para cõsigo: y la segunda (que es amar la misericordia) es para con el proximo: y la tercera (que es andar solicito con Dios) pertenesce al culto y reuerencia del mismo Dios.

§. I.

¶ Pues começando por la mayor destas obligaciones, es mucho de notar, q̃ assi como entre las piedras preciosas ay vnas que de su misma especie son muy auentajadas a todas las otras (como son los rubies, diamantes, y esmeraldas) assi entre las virtudes ay algunas q̃ de su misma especie y naturaleza son incomparablemẽte mayores que las otras, y estas son las q̃ miran a Dios: y por esto se llaman Theologales: a las quales podemos ayuntar el temor y reuerencia de Dios: y la religion que tiene por officio la veneracion del Dios, con todo lo que toca al culto diuino. Estas son principalissimas entre todas las virtudes: y no solo principalissimas, sino tambie despertadoras y mouedoras dellas: por donde se comparan con ellas, como los cielos con todas las otras criaturas inferiores que dependen del mouimiento dellos. Por donde el que desea llegar a la fineza y perfection de la vida Christiana, aunque deua trabajar vniuersalmente en todas las virtudes (porque assi como todas las cuerdas de la vihuela conuiene que esten templadas para tañer: assi tambien se requiere el cumplimiento de todas las virtudes para la consonancia de la buena vida) pero señaladamente deue trabajar por crescer y aprouechar en estas: porq̃ quanto mas de ellas aprouechare, tãto sera mas perfecto. Y por esto creo q̃ fueró tã señalados en virtud muchos de aquellos sanctos Patriarchas (como fueró Dauid, Abrahã, Isaac, y Iacob, y otros tales) porq̃ aunq̃ eran casados, y ricos, y tenian muchas cargas y obligaciones de hazienda có q̃ cumplir pero cõ todo esso erá sanctissimos: porq̃ tenian estas altissimas virtudes, como parece en la fe, y obediencia de Abraham: en el amor y subjection, y deuocion y confiança q̃ tenia Dauid en Dios: que assi acudia a el en todas sus necessidades, y assi se fiaua del, como vn hijo de su padre, y mucho mas: pues que dezia. Mi padre y mi madre me desampararon, mas el Señor tuuo cuydado de mi. Pfal. 26.

Pues para alcãçar estas tan nobles virtudes, no ay otro medio mas proporcionado, q̃ persuadirnos y assentar en nuestro coraçon con toda la esperãça possible, que Dios es nuestro verdadero padre, y mas q̃ padre: pues ni en coraçon de padre, ni en prouidencia de padre, ni amor de padre nadie se puede vgualar con el: pues nadie nos crio, ni nos quiere para mayor bien que el. Y assentado esto en nuestro coraçon, trabajemos siempre por mirarle cõ estos ojos, y con este coraçon de hijos a padre: conuiene a saber, con vn coraçon amoroso, con vn coraçon tierno, con vn coraçon humilde y acatado, con vn coraçon subjecto y obediente a su sancta voluntad, y con vn coraçon cõfiado en todos los trabajos, y puesto debaxo de las alas de su prouidencia paternal. Cõ estos ojos y coraçon deue el hombre mirar a Dios todas quantas vezes se acordare del: lo qual deue hazer quãtas vezes entre dia y noche pudiere: para que assi vaya poco a poco con el fauor diuino criando en su anima este coraçon: como lo hazia aquel sancto Propheta que dezia. Tu nombre Señor y la memoria del, es todo el desseo de mi anima. Mi anima te desseo en la noche, y con mi spiritu, y con mis entrañas por la mañana velare a ti Señor.

Este linage de affecto y coraçõ para cõ Dios, ni se puede explicar con palabras, ni se puede alcãçar cõ solas nuestras fuerças: y por esto solo aquel lo conoce que lo ha prouado, y solo aquel lo possee q̃ lo ha recebido. Y por tanto deue el hõbre continuamẽte pedir al Señor este coraçon para con el: y esperar q̃ lo alcançara, confiando en la palabra real de aquel Señor q̃ dixo. Si vosotros siendo malos sabeys dar buenas dadiuas a vuestros hijos, quanto mas vuestro padre que está en los cielos dara el spiritu bueno a quie se lo pidiere? Y este spiritu es aq̃l de Luca. 11.

de quien dize el Apostol. No recebistes otra vez spiritu de temor (como sieruos) sino spiritu de adopciõ de hijos de Dios: el qual spiritu nos haze clamar a Dios de todo coraçon, y llamarle de entrañas y a boca llena padre: que es tener para con el este perfectissimo coraçõ de hijos a padre, amandole, y reuerenciandole, y obedesciẽdole, y acudiẽdo a el en todas nuestras necessidades, y confiando en el como en verdadero padre. Este coraçõ nos promete el Señor por Ezechiel diziẽdo. Daros he vn coraçon nueuo, y vn spiritu nueuo y quitar os he el coraçon q̃ teniades de piedra, y daros he coraçon de carne: y pondre mi spiritu en medio de vosotros, y hare que guardeys mis mandamientos e juyzios, y los pongays por obra. Y no solo este Propheta, mas todos los otros Prophetas a vna voz, ninguna cosa mas a menudo prometen, que este spiritu de hijos que se nos auia de dar por los meritos de aquel vnico hijo de Dios, el qual señaladamente se nos dio el dia de Pentecostes. Act. 2. Exec. 11.

Y descendiẽdo mas en particular, dize el bien auenturado Sant Vicente, que deue el hõbre tener siete maneras de effectos y virtudes en su coraçon para con Dios cõuiene saber, Amor ardentissimo, Temor summo, Reuerencia grãde, Zelo constantissimo, Hazimiento de gracias, Voz de alabança, Promptitud de obediencia, y gusto de la diuina suauidad. Y para alcãçar estas virtudes, deue hazer siempre oracion a Dios: diziendo. O buen Iesu, haz que con todas mis entrañas y coraçõ, y cõ todas mis fuerças ardentissimamente te ame, y summamente te tema y reuerencie: y de tal manera procure y zele la gloria de tu sancto nombre, que qualquier injuria tuya abrase y despedace mi coraçon. Dame tambien que reconozca yo humilmente todos tus beneficios, y con summo agradescimiento te de siempre gracias por ellos. Y assi mismo q̃ de dia y de noche siempre te alabe diziendo de todo mi coraçon con el Propheta. Bendezire yo al Señor en todo tiempo: y en mi boca estarã siẽpre sus alabãças. Dame tãbiẽ gracia para q̃ obedeciẽdote en todas las cosas perfectamẽte, goze de tu ineffable suauidad: para q̃ cõ ella crezca mas en tu amor, y en la guarda de tus sanctos mãdamientos. §. II.

¶ Deue tambien (dize el mismo sancto) para consigo mismo tener otros siete affectos y virtudes: entre los quales el primero sea, que se confunda y auerguence por los peccados cometidos. El segundo, que los llore, y sienta de todo coraçon por auer sido tan offensiuos de Dios, y tan dañosos a su anima. El tercero, que por esta causa desee ser menospreciado, y oluidado y desechado de todos, como indignissimo de toda honra, y fauor humano. El quarto, que trabaje por macerar su cuerpo seueramente, y con todo rigor, como a vn incentiuo de todos estos peccados: y como vn muladar suzissimo y abominable. El quinto, que tenga vna yra implacable contra todos sus vicios, y contra todas las inclinaciones y rayzes dellos, trabajando siempre por cortar no solo las ramas, mas tambien las rayzes dellos. El sexto, que ande siempre con vna grandissima vigilancia y atencion para regir y endereçar todas sus obras, y palabras, y todos los sentidos, y passiones de su anima, para que ninguna cosa desdiga de la justicia, y de la ley de Dios. El septimo, deue tener vna perfectissima modestia y discrecion para guardar la templança, y la medida que conuiene en todas las cosas especialmente entre lo mucho y lo poco, y entre lo menos y lo mas: para que ninguna cosa aya en el demasiado ni defectuosa, y para que ni exceda en lo superfluo, ni falte en lo necessario.

§. III.

Deue otro si tener (como dize luego el mismo sancto) para con su proximo otros siete affectos y virtudes señaladas: porque primeramente deue tener vna compassion entrañable de los males agenos, para q̃ assi lo sienta como los suyos proprios. Lo segundo, vna alegria charitatiua, con la qual se goze con las prosperidades y bienes de los otros como se gozaria de los suyos. Lo tercero, deue tener vn sufrimiento sossegado para soportar todas las molestias e injurias que le fueren hechas, y perdonar las de todo coraçon. Lo quarto, deue tener vna benignidad y affabilidad para con todos: tratandolos y conuersandolos benignamente: y desseandoles todo bien, y mostrando lo assi en todas sus palabras y obras. Lo quinto, deue tener vna humilde reuerencia para cõ todos, teniendolos por mayores y menores q̃ a si, y subjectandose de coraçon a todos, como si fuessen sus verdaderos Señores. Lo sexto,

tenga con todos vna perfecta vnanimidad y concordia: para que (quanto es de su parte, y quanto segun Dios sea possible) sienta y diga vna misma cosa con todos: y assi crea q̃ todos son el, y el es todos: y assi tenga por suyo el beneplacito y querer de todos.

Lo septimo, a imitacion de Christo, deue tener vn animo para offrecerse por todos: esto es, q̃ este aparejado a poner su vida por la salud de todos, y dia y noche rogar a Dios por ellos, y trabajar porque todos sea̅ vna cosa en Christo, y Christo en ellos. Mas no por esto piense q̃ le obligamos aqui a no huyr la cõpañia de los malos: antes deue saber, q̃ quãdo ay algunos, cuya cõpañia le fuesse occasiõ de pecar, o impedimento de aprouechar, o de diminuyr el feruor de la charidad, deue apartarse d̃ los tales como de serpientes, porq̃ no ay carbõ tã encendido, q̃ echãdolo en el agua no se apague, ni menos tã apagado, que echãdolo entre otros muchos encendidos, no se abrase: mas quitada esta occasion aparte, deue el fieruo de Dios conuersar simplemente con los proximos, y o no ver sus defectos, o si los viere, sufrirlos con paciencia, o auisarlos con charidad, donde esperare que aprouechara.

Mas porq̃ la rayz y fundameto de todas estas virtudes, es la charidad y misericordia para cõ los proximos: esta es la q̃ mas ha de estimar, el q̃ dessea agradar a Dios: pues ella es la q̃ mas encarescidamẽte nos encomienda el en todas las escripturas sagradas. En el capitu. vij. del Propheta Zacharias pregũtãdo los Iudios a Dios si auiã de ayunar tales y tales dias, para agradarle y cũplir su ley: respõdioles el mismo Señor, y declarales con q̃ genero de obras le auian de agradar, diziendo. Mirad q̃ guardeys justicia, y juzgueys justamẽte las causas de vuestros proximos, y q̃ vseys de misericordia y de obras de piedad con vuestros hermanos, y no querays buscar asillas para calũniar a la biuda, y al huerfano, y al estrãgero y al pobre, y nadie trate en su coraçõ de hazer mal a nadie: y desta manera me agradareys, y cũplireys mi ley. Harto encarescido esta aqui este negocio, pero mucho mas lo encarescio el mismo Señor por Isayas quando dixo. Este es mi descãso, q̃ refrigereys y consoleys a los cãsados: porque esto paresce que era lo vltimo que se podia encarescer este negocio, quando el Señor se ponia en el lugar del pobre, y tomaua por su proprio descanso, el que por el se daua a los cansados.

Mas sobre todo esto me pone grãde admiracion lo que leo en el capitulo xvj. de Ezechiel: dõde contãdo el mismo Dios los peccados por donde aquella infame ciudad de Sodoma vino a dar cõsigo en el extremo de tã grãdes males, los resumio en cinco peccados, diziendo: Esta fue la maldad de tu hermana Sodoma: soberuia, hartura, abundãcia, y ociosidad, y no auer querido estender las manos para socorrer al pobre, y al necessitado. Pues que mas mal quieres tu oyr deste vicio, que auerlo puesto Dios por el postrero de los escalones, por donde subieron aquellos malauenturados al extremo de tã grãde mal? Donde estan los que atheorã ducados sobre ducados, y con todo esto se tienen por seguros, teniendo por compañeros en esta culpa los moradores de Sodoma? Estas y otras cosas dizen los Prophetas. Pues el Euãgelio que es ley de amor que dira? Que mas se puede dezir en fauor desta virtud, que poner el Señor toda la razon y fundamento de la sentencia del juyzio final en auer vsado, o no vsado de obras de misericordia? Que mas se puede dezir, que lo que se sigue despues desto en el mismo contexto. Lo que a vno destos mas pequeñuelos hezistes, a mi lo hezistes? Que mas se puede dezir, q̃ pone en solos estos dos mandamientos de amor de Dios y del proximo, la summa de la ley y de los Prophetas? Pues en aquel postrer Sermon de la Cena, que otra cosa mas encomienda el Saluador, q̃ la charidad y bien querencia para con los proximos? Este, dize el, es mi mandamiento, que os ameys vnos a otros, assi como yo os ame. Y mas abaxo: En esto dize el, conoscerã todos que soys mis discipulos, si os amaredes vnos a otros. Y no contento con encomendarles esto tã encarescidamente, haze luego oracion al padre por cumplimiento desta ley, diziendo: Ruego te padre que ellos sean entre si vna misma cosa, assi como tu y yo lo somos, para que conozca el mũdo que tu me embiaste. Dando a entẽder, que la charidad y amor entre los Christianos auia de ser tan grande y tan fuera de todo lo que se puede esperar de carne y de sangre, que auia de ser argumento para conuencer los entendimiẽtos de los hõbres, y hazerles creer, que no era posible que no fuessen hombres del cielo los que

Matth. 25.

Ioan. 15.

que tal charidad entresi teniã. Todo esto nos declara que tan grande aya de ser la charidad y misericordia que deuemos tener cõ nuestros proximos, y como los auemos de sufrir y socorrer en sus trabajos: segun que arriba se declaro, quando tratamos de la charidad.

Para guardar todas estas cosas susodichas es necessario traer siempre el hombre su coraçõ attento y solicito con vn perpetuo temor y vigilãcia para no desuiarse vn pũto de todo lo apũtado: el qual temor ha de ser tan viuo, tan profundo, y tan continuo, que nunca dexe al hombre descuydarse de lo q̃ deue hazer, antes le ha de ser vn perpetuo estymulo y despertador de toda virtud. Este solicito y continuo cuydado deue traer siẽpre cõsigo en medio de todos sus negocios que es aquella tercera parte que el Propheta nos encomendaua, quãdo nos pedia el andar solicitos con Dios.

Estas son pues hermano mio las principales virtudes desta vida celestial, estas las flores deste parayso, estas las estrellas deste cielo, y esta es la ymagen que deziamos reformada y renouada a semejança de Christo: porque tal ha de ser la vida del Christiano q̃ sea vn dechado de sanctidad, y vn predicador callado, vna lũbrera del mundo, vn argumẽto y testimonio de la fe, vn espejo en quiẽ resplandezca la gloria de Dios mucho mas que en las otras criaturas: como lo significo el Propheta Isaias quando dixo: Llamarsehan los fuertes y justos, plantas que Dios planto para ser en ellas glorificado.

De doze cosas muy principales que el fieruo de Dios deue hazer. Cap. II. I.

RAzon es que algunas personas dessean traer siempre ante los ojos los principales puntos de la vida spiritual: por tanto recopilare summariamente en estos dos postreros capitulos las principales cosas que el fieruo de Dios deue hazer: y de las que principalmente se deue apartar: paraque en este breue summario como en vn dechado, vea lo que le conuiene hazer.

Pues quanto a la primera parte de lo q̃ deue hazer, la primera cosa es, que trabaje por andar siẽpre en la presencia del Señor. Y si esto no pudiere hazer a la continua, alomenos leũte muchas vezes entre dia y noche su coraçõ a el cõ breues, amorosas, y humildes oraciones y aspiraciones: pidiendole siempre su ayuda y amor, como persona que nãda puede sin el.

La segunda que de todo lo que oyere, viere o leyere, trabaje siempre como el abeja entre las flores por sacar alguna miel q̃ lleue a su colmena: q̃ es alguna deuota y amorosa consideracion, con que pueda criar y sustentar dentro de si el panal dulce del diuino amor. De manera que assi como vn grãde fuego conuierte en fuego todo quanto se echa en el (sea agua, sea hierro, sea lo que fuere) assi tambien su coraçon deue estar tan encendido en el fuego deste diuino amor, que todas quantas cosas ay en el mundo, le sean materia e incentiuos de amor, de qualquier qualidad que sean.

La tercera, que quando alguna vez desuarare en algunos defectos y derramamientos de coraçon, no luego desmaye: ni se dexe caer cõ la carga, sino bueluase al Señor con vna humil de y amorosa conuersion, reconosciendo su gran miseria, y la grandeza de su misericordia, y haziendo lo que es de su parte, por boluer al estado en que estaua, y lleuar adelante lo començado.

La quarta, que en todas las cosas procure la pureza de la intencion en lo que hiziere: para lo qual conuiene que attentamente escudriñe todas sus palabras, y obras, y pensamientos, y mire la intencion que en ellas tiene, y procure siempre de rectificar y endereçarla, ofreciendo todo lo que assi fuziere a gloria de Dios: no solamente vna vez al dia, mas todas las vezes que de nueuo començare a poner las manos en alguna obra.

La quinta, que trabaje por andar (aũque sea en tiempo de paz) armado y apercebido para recebir con humildad y mansedũbre todas las cosas que de subito se leuantaren contra el. Porque la yra, aunque algunas vezes sirua para algo, mas por marauilla a cierta a salir bie: siempre dexa la conciencia escrupulosa y temerosa, si excedio, o no excedio, &c. De manera que ella es vna de las passiones de que cõ menor perjuyzio podra carescer el fieruo de Dios: y el que esta passion venciere, esta claro que viuira en grande paz.

La sexta, que no siendo prelado ni señor de familia siempre desuie sus ojos de los defectos agenos, y traya los siẽpre puestos en los suyos: porq̃ lo primero trae cõsigo indignaciõ y soberuia, y juyzios temerarios y desassosiegos

Universidad de Deusto
Biblioteca

estos trabajos. Verdaderamẽte aqui fue su bẽdita anima ſpiritualmente crucificada con su hijo: aqui fue traſpaſſada có agudiſsimo cuchillo de dolor, y aqui xaropada con la hiel y vinagre que el beuio. Aqui vio muy por entero cumplidas las Prophecias que aquel Sãcto Simeon le auia Prophetizado: aſsi de las perſecuciones que auia de padeſcer el hijo, como de los dolores que auiã de traſpaſſar el coraçõ de la madre. Aqui vio la immenſidad de la bõdad de Dios, la grandeza de ſu juſticia, la malicia del peccado, el precio del mundo, y la eſtima en que el tiene los trabajos lleuados en paciẽcia: pues tan a manos llenas los reparte con ſus tan grandes amigos.

Deſpues deſto puedes conſiderar aquellas ſiete palabras q̃ el Saluador hablo en la Cruz: pues las palabras que los hombres hablan al tiempo que parten deſta vida, ſuelen ſer muy notadas y encomẽdadas a la memoria: mayormente quãdo ſon de padres, o amigos, o de perſonas ſeñaladas. Y pues el mas ſabio de los ſabios, y mas amigo de los amigos, y mas padre q̃ todos los padres: hablo ſiete palabras al fin de la vida, juſto es que noſotros que ſomos ſpirituales hijos las tengamos ſiempre en la memoria, y que en ellas eſtudiemos toda la vida. Mira pues con quanta charidad en eſtas palabras encomendo ſus enemigos al Padre, con quãta miſericordia recibio al ladron que le confeſſaua, con q̃ entrañas encomendo la piadoſa madre al amado diſcipulo, con quãta ſed y ardor moſtro q̃ deſſeaua la ſalud de los hombres: con quan dolorosa voz derramo ſu oració, y pronuncio ſu tribulacion ante el acatamiento diuino: como lleuo haſta el cabo tan perfectamẽte la obediencia del Padre, y como finalmente le encomendo ſu Spiritu, y ſe reſigno todo en ſus benditiſsimas manos.

¶ Por do parece, que en cada vna deſtas palabras eſta encerrado vn ſingular documento de virtud. Porque en la primera nos encomendo la charidad para con los enemigos: en la ſegunda la miſericordia para con los peccadores: en la tercera la piedad para con los padres: en la quarta el deſſeo de la ſalud de los hombres: en la quinta oracion en las tribulaciones: en la ſexta, la virtud de la obediẽcia y perſeuerãcia: y en la ſeptima, la perfecta reſignacion en las manos de Dios, que es la ſumma de toda nueſtra perfection.

Cõ eſta poſtrera palabra acabo el Saluador juntamente con la vida la obra de nueſtra redempcion, y la obediencia que le era encomendada: y aſsi como verdadero hijo de obediẽcia, inclinada la cabeça, y deſuiandola del honroſo titulo de la Cruz, encomendando ſu Spiritu en las manos del Padre. Entonces el velo del templo ſubitamente ſe raſgo, y la tierra temblo, y las piedras ſe hizieron pedaços: y las ſepulturas de los muertos ſe abrieron. Entõces el mas hermoſo de los hombres eſcureſcidos los ojos, y cubierto el roſtro de amarillez de muerte, quedo el mas maltratado de todos, hecho holocauſto de ſuauiſsimo olor, por ellos: para reuocar la yra del Padre q̃ tenian mereſcida. Mira pues, o ſancto Padre dende tu ſanctuario en la faz de tu Chriſto, mira eſta ſacratiſsima hoſtia, la qual te offrece eſte ſummo Pontifice por nueſtros peccados: y mira tu tãbien hombre redemido, qual y quan grande es eſte q̃ eſta pendiente en el madero, cuya muerte reſuſcita los muertos, cuyo tranſito lloran los cielos, cuyos dolores ſienten las piedras, y todos los elementos del mundo. Pues, o coraçon humano mas duro q̃ todas ellas, ſi teniendo tal eſpectaculo delante ni te eſpanta el temor, ni te mueue la compaſsion, ni te ablanda la piedad.

La lançada del Señor, y la ſepultura.

Y Como ſino baſtaran todos eſtos tormentos para el cuerpo viuo: quiſieron tambien los maluados executar ſu furor en el muerto: y aſsi deſpues de eſpirado el Señor, vno de los ſoldados le dio vna lançada por los pechos, de donde ſalio agua y ſangre, para baptiſmo y lauatorio del mundo. Leuantate pues, o eſpoſa de Chriſto, y haz aqui t[illegible]nido como paloma en los agujeros de la piedra: y como paxaro edifica aqui tu caſa: y como tortola caſta eſconde aqui tus hijuelos.

Mandaua Dios en la ley que ſe ſeñalaſſen ciertas ciudades en la tierra de promiſsion, para que fueſſen lugares de refugio, a donde ſe ãcogieſſen los mal hechores: mas en la ley de gracia los lugares de refugio donde ſe acogen los peccadores, ſon eſtas preciоſiſsimas llagas de Chriſto: donde ſe guareſcen de todos los peligros y perſecuciones del mundo. Mas para eſto ſeñaladamente ſirue la de ſu precioſo coſtado,

Gen. 10. coſtado, figurada en aquella ventana q̃ mando hazer Dios a Noe a vn lado del arca: para que por ella entraſſen todos los animales a eſcaparſe de las aguas del diluuio. Pues todos los affligidos, y atribulados con las aguas turbias y amargas deſte ſiglo tempeſtuoſo, todos los deſſeoſos de verdadera paz y trãquilidad, acogeos a eſte puerto, entrad en eſta arca de ſeguridad y repoſo, y entrad por la puerta que eſta abierta deſte precioſo coſtado. Eſta ſea vueſtra guarida, vueſtra morada, vueſtro parayſo, y vueſtro tẽplo, donde para ſiempre repoſeys.

Tras deſto reſta conſiderar con quanta deuocion y compaſsion deſclauarian aquellos ſanctos varones el ſacratiſsimo cuerpo de la Cruz, y con que lagrimas y ſentimiento lo recibiria en ſus braços la affligidiſsima madre, y quales ſerian alli las lagrimas del amado diſcipulo, de la Sancta Magdalena, y de las otras piadoſas mugeres, como le emboluerian en aquella ſauana limpia, y cubririan ſu roſtro có vn ſudario, y finalmente lo lleuarian en ſus andas, y lo depoſitarian en aquel huerto dõde eſtaua el Sancto ſepulchro. En el huerto ſe començó la paſsion de Chriſto, y en el huerto ſe acabo: y por eſte medio nos libro el Señor de la culpa cometida en el huerto del parayſo: y por ella finalmente nos lleua al huerto del cielo. Pues o buen Ieſu, concedeme Señor (aunq̃ indigno) ya q̃ entonces no mereſcia hallarme cõ el cuerpo preſente a eſtas tã doloroſas exequias, me halle en ellas meditandolas, y tratandolas con fe y amor en mi coraçon, y experimentando algo de aquel affecto y compaſsion que tu innocentiſsima madre, y la bienauenturada Magdalena ſintieron en eſte dia.

Eſta es hermano mio la ſumma de la ſagrada paſsion, eſtas ſon las heridas y llagas que por noſotros reſcibio el hijo d Dios. Eſta ſea pues nueſtra gloria, nueſtra guarida, nueſtras oraciones, y lamẽtaciones todo el tiempo de nueſtra vida, como lo erã de aquel religioſiſsimo y deuotiſsimo S. Buenauentura que hablando ſobre eſta materia, dize anſi. O paſsion amable, o muerte deleytable. Si yo fuera el madero de aquella ſancta Cruz, y en mi fueran enclauados los pies y manos del buen Ieſu, dixera a aquellos ſanctos varones que le deſcendieron de la Cruz. No me aparteys de mi Señor: ſino ſepultadme con el, para que nunca jamas ſea yo apartado del. Mas lo que no puedo hazer con el cuerpo, quiero lo hazer con el coraçõ. O que buena coſa es eſtar con Ieſu Chriſto crucificado. Quiero hazer en el tres moradas, vna en los pies, y otra en las manos, y otra perpetua en ſu precioſo coſtado. Aqui quiero ſoſſegar, y deſcanſar, y dormir, y orar. Aqui hablare a ſu coraçon, y concederme ha todo quãto le pidiere. O muy amables llagas de nueſtro piadoſo redemptor. Entrãdo vna vez por ella los ojos abiertos, la ſangre q̃ dellas ſalio, cegome la viſta: y deſpues que ya otra coſa no pude ver ſino ſangre, atentãdo con las manos entre dentro, haſta las entrañas de ſu charidad: en las quales aſsi me halle embuelto, que ya mas no pude de ay ſalir. En ellas moro, y de ſus manjares me ſuſtento, y beuo de ſu dulce liquor, el quales tan ſuaue, que ni yo lo ſe, ni puedo explicar. Mas he gran temor de ſalir deſta tan deleytable morada, y perder la conſolacion en q̃ viuo: pero tengo firme eſperança, que pues ſus llagas eſtan ſiempre abiertas, por ellas me boluere a entrar: porq̃ mi morada ſea para ſiempre en el. O bienauẽturada lãça, y bienauenturados clauos, que nos abriſtes el camino de la vida. Si yo fuera el hierro de aquella lança, nũca quiſiera de aquel diuino pecho ſalir, ſino antes dixera: eſte es mi deſcãſo en los ſiglos de los ſiglos: aqui morare, porque eſta morada eſcogi. Haſta aqui ſon palabras de Sant Buenauentura.

Cata aqui pues, o anima mia al Saluador en la Cruz: dõde duerme, dõde repoſa, y dõde apaſcienta ſus cabritos al medio dia. Aqui tienes el paſto de tu vida, aqui las medicina de tus llagas, aqui el remedio de tus ignorancias, aqui la ſatisfacion de tus culpas, y aqui el eſpejo en que veas todas tus faltas. Eſte es el eſpejo que mando Dios poner en el templo, donde los ſacerdotes ſe miraſſen de entrar a miniſtrar en el: porque aqui en anima deuota mirãdoſe en eſta Cruz, y contemplando las virtudes y perfectiones del que en ella eſta crucificado, vee mas claro que en vn eſpejo limpio todas las faltas de ſu vida. O eſpejo claro y hermoſo de todas las virtudes, y quãta la clara deſcubres dẽde eſſa Cruz todos mis vicios y peccados. Eſſa Cruz doloroſa cõdena mis deſordenados appetitos y deleytes: eſſa deſnudez tã eſtremada, todas mis ſuperfluydades y demaſias: eſſa co-

rona de espinas, todas mis galas y atauios: essa hiel y vinagre tan amarga: ni demasiado, y curioso comer y beuer: essos braços tan estendidos para abraçar amigos y enemigos, cõdenan mis odios y mis passiones: essa oracion que heziste por tus enemigos, reprehẽde las iras que yo tengo contra los mios, esse coraçon abierto para todos, y para los mismos que lo alancearon, condena la dureza del mio tan cerrado para las necessidades de mis hermanos: essos ojos desmayados y lloroso por mis peccados, castigan la vanidad y dissolucion de los mios, y essos oydos que con tãta paciencia oyeron tantas injurias, descubren la grãdeza de mi impaciencia, que con vna sola paja se turba. De manera q̃ tu todo de pies a cabeça me eres vn espejo de perfection, y vn dechado singular de toda virtud. Aqui señaladamente resplandecen aquellas quatro nobilissimas virtudes, charidad, paciencia, obediencia, y humildad. Con estas quatro piedras preciosas quisiste Señor adornar los quatro braços de la Cruz, de las quales (como dize Sant Bernardo) la charidad esta en lo alto: la humildad (fundamento de todas las virtudes) en lo baxo: la obediencia a la mano derecha: y la paciencia a la siniestra. Con estas quatro esmeraldas enriqueciste esta gloriosa vandera: mostrandote en ella tan paciente en las heridas: tã humilde en las injurias, tan amoroso para con los hombres, y tan obediente para con Dios.

Aqui pues tienes anima mia donde aprender, y con que te reprehender, y tambien con q̃ te consolar, porque todos estos officios hazẽ las virtudes y llagas de Christo. Enseñan a los diligentes, corrigen a los negligentes, curan a los enfermos, y esfuerçan a los flacos y desconfiados. Satisfaga pues, o eterno padre ante tu diuino acatamiento su obediencia por mi desobediencia, su humildad por mi soberuia, su paciencia por mi impaciencia, su largueza por mi auaricia, y sus trabajos y asperezas por mis deleytes y regalos. Su preciosa y no deuida muerte te offrezco por la muerte que yo te deuo: y sus penas por las penas que yo merezco: y su cumplida satisfactió, por todas las deudas de mis peccados: pues todo lo q̃ por mi culpa falta, el lo suple por la suya. Y pues tu Señor no castigas vna cosa dos vezes perfectamẽte, ya q̃ en el castigaste mis culpas, no las quieras otra vez eternalmente castigar en mi, sino dame gracia para que llorãdo y castigando las yo con mis trabajos en esta vida, merezca reynar para siempre con el en su gloria.

La Resurrection del Señor.

ACabada ya a batalla de la passion, quando aquel dragon infernal penso q̃ auia alcançado victoria de cordero, comenco a resplandescer en su anima la potẽcia de su diuinidad: con la qual nuestro leon fortissimo descendio a los infiernos, y vencido y preso aquel fuerte armado, lo despojo de la rica presa que alli tenia captiua, para que pues el tyranno auia acometido a la cabeça, sin tener derecho a ella, perdiesse por via de justicia el que pensaua tener en los miembros. Entonces el verdadero Sanson muriendo, mato sus enemigos. Entonces el cordero sin manzilla con la sangre de su testamento saco sus prisioneros del lago donde no auia agua. Entonces el verdadero Dauid con la espada de Golias, corto la cabeça a Golias, quando el Saluador con la muerte vencio el autor de la muerte, el qual por medio della lleuaua todos los hõbres captiuos a su reyno. Auida pues esta tan gloriosa victoria, al tercero dia el autor de la vida vencida la muerte, resuscito de los muertos: y assi salio el verdadero Ioseph de la carcel del infierno, por voluntad y mandamiento del Rey soberano, tresquilados ya los cabellos de la mortalidad y flaqueza, y vestido de ropas de hermosura y immortalidad.

Iudic. 16. Zacha. 9. 1. Re. 17. Gene 4.

Aqui tienes luego que considerar el alegria de todos los aparescimientos que vuo en este dia tan glorioso: que son el alegria de los padres del Limbo, a quien el Saluador primeramente visito y saco de captiuos, el alegria de la sacratissima Virgen nuestra Señora, el alegria de aquellas sanctas mugeres que le yuan a vngir al sepulchro, y el alegria tambien de los discipulos, que tan desconsolados estauan sin su maestro: y tanta consolacion recibieron en le ver resuscitado.

Pues segun esto, considera primeramente que tan grande seria el alegria de aquellos sanctos padres del Limbo en este dia, con la visitacion y presencia de su libertador: y que gracias y alabanças le darian por esta salud tan desseada y esperada. Dizen los que bueluen de las Indias Orientales en España, que tienen por bien empleado el trabajo de la nauegacion passada por el alegria que reciben el dia que entran en su tierra. Pues si esto haze la nauegacion y destierro de vn año, o de dos años, q̃ haria el destierro de tres, o quatro mil años el dia que recibiessen tan gran salud, y viniessen a tomar puerto en la tierra de los viuiẽtes? ¶ Pues el alegria que la sacratissima Virgen recibio este dia con la vista del hijo resuscitado, quien la explicara? Porque es cierto q̃ como ella fue la que mas sintio los dolores de su passion: assi ella fue a quien mas parte cupo del alegria de su resurrection. Pues que sentiria esta bendita Señora, quando viesse ante su hijo viuo, y glorioso acompañado de todos aquellos sanctos padres que resuscitaron: quales serian sus abraços y besos? y las lagrimas de sus piadosos ojos? y los desseos de yrse tras el, si le fuera concedido? ¶ Pues que dire del alegria de aquellas sanctas Marias, y especialmente de aquella que perseueraua llorãdo par del sepulchro, quando se derribasse ante los pies del Señor, y le viesse en tan glorioſa figura? Y mira bien que despues de la madre, a aquella primero aparecio, que mas amo, mas perseuero, mas lloro, y mas solicitamente le busco, paraque assi tengas por cierto que hallaras a Dios, si con estas mismas lagrimas y diligencia le buscares.

¶ Despues desto considera tambien por vna parte la flaqueza de los discipulos que tã presto desfallescieron, y perdieron la fe con el escandalo de la passion: y entiende por aqui quã grande sea nuestra miseria, y quan pocas cosas bastan para hazernos perder el esfuerço y la confiãça, por mayores prendas y firmezas que tengamos. Y considera por otra la bondad y prouidencia paternal del Señor que no desam para a los suyos por mucho tiẽpo, sino luego los cõsuela, y socorre con el regalo de su visitacion. Conosce muy bien nuestra flaqueza, sabe la massa de que somos compuestos: y por esto no permite que seamos retados mas de lo que podemos. Cinco vezes les aparescio el mismo dia q̃ resuscito: y los tres dias del sepulchro abreuio en quarenta horas: contando dẽde que espiro en la cruz (que aun no hazen dos dias naturales) y en lugar destas quarenta horas de tristeza, les dio quarenta dias de alegria: paraque veas quan piadoso es este Señor para con los suyos: y quanto mas largo en darles consolaciones que trabajos.

¶ Considera tambien de la manera que aparescio a los discipulos que yuan a Emaus en habito de peregrino: y mira quan affable se les mostro, quan familiarmente los acompaño, quan dulcemente se les dissimulo, y en cabo quan amorosamente se les descubrio, dexãdolos cõ toda la miel y suauidad en los labrios. Sean pues tales sus platicas, quales eran las de estos, y trata con dolor y sentimiento lo que tratauan estos (que eran los dolores y trabajos de la passion de Christo) y ten por cierto que no te faltara su presencia y compañia, assi como a estos no falto.

La subida a los cielos.

ACabados estos quarenta dias, saco el Señor a sus discipulos fuera de la ciudad al monte Oliuete: y despidiẽdose alli dulcemẽte dellos, y de su beditissima madre, leuãtadas las manos en alto, viendolo ellos, subio al cielo en vna nuue resplãdesciente: lleuando cõsigo sus prisioneros a su reyno: y haziendo los ciudadanos del cielo, y moradores dla casa de Dios. ¶ Mas q̃ lengua podra aqui explicar con quanta gloria, con q̃ alegria, y con que vozes y alabanças, seria recebido aquel noble triumphador en la ciudad soberana? qual seria la fiesta, y el recebimiento que le harian? que seria ver alli ayuntados en vno hõbres y Angeles, y todos a vna caminar a aquella ciudad? poblar aq̃llas sillas desiertas de tantos años? y subir sobre todos aquella sacratissima humanidad, y assentarse a la diestra del padre? Todo esto es mucho de considerar, paraque se vea quan bien empleados son los trabajos padescidos por Dios: y como el que se humillo y padescio mas que todas las criaturas es aqui engrandescido y leuantado sobre todas ellas.

Pues en este mysterio tan glorioso puedes primeramente considerar como dilato el Señor esta subida por espacio de quarenta dias, lo vno para confirmar los discipulos en la fe, y esperança de la resurrection: y lo otro para yrlos poco a poco acostumbrando a viuir sin el: y suffrir la ausencia de su dulcissima compañia. La qual si subitamente les quitara, no pudieran dexar de recebir grandissima desconsolacion y tormento. Y por esto assi como la madre va quitando poco a poco la

Universidad de Deusto
Biblioteca

co la leche al niño que cria: y no se la quita luego del todo la primera vez (porque la naturaleza no suffre estas subitas mudanças) assi tãpoco era razon que subitamente se quitasse del todo a los discipulos la leche suauissima de la conuersacion y compañia de Christo, sino que poco a poco los fuesse entreteniendo hasta la venida del Spiritu sancto, el qual los auia del todo de dereftar, y hazer andar por su pie, y comer pan con corteza. En lo qual marauillosamente resplandesce la prouidencia deste Señor, y la manera que tiene en tratar a los suyos en diuersos tiempos: como regala los flacos, y exercita los fuertes, da leche a los pequeñuelos, y desteta los grandes: cõsuela los vnos, y prueua los otros: y assi trata a cada vno segun su necessidad. Por donde, ni el regalado tiene porque presumir, pues el regalo es argumento de flaqueza: ni el descõsolado porque desmayar: pues esto es muchas vezes indicio de fortaleza.

¶ Acabados pues estos quarenta dias, en presencia de los discipulos, y viendolo ellos, subio al cielo: porque ellos auian de ser testigos destos mysterios, y ninguno es mejor testigo de las obras de Dios, que el que las sabe por experiencia. Si quieres saber de veras, quã bueno es Dios, quan dulce, y quan suaue para con los suyos: quanta sea la virtud y efficacia de su gracia, de su amor, y de sus consolaciones y deleytes, pregunta lo a los que lo han prouado, que essos te daran dello sufficiẽte testimonio. ¶ Quiso tambien que le viessen subir al cielo: porque le siguiessen cõ los ojos, y con el spiritu: paraq̃ sintiessen su partida, y les hiziesse soledad su absencia: porq̃ este era el mas conueniente aparejo que auia para recebir su gracia. Pidio Heliseo a Helias su spiritu, y respondiole el buen maestro. Si vieres quando me parto de ti, sera lo que pediste. Pues segũ esto, aquellos seran herederos del spiritu de Christo, a quiẽ el amor hiziere sentir la partida de Christo, los que sentieren su absencia, y quedarẽ en este destierro sospirando siempre por su presencia. Porque el Spiritu sancto ama a los amadores de Christo: y de tal manera los ama, que el mas conueniente aparejo que pide para communicarles su gracia, es este amor. Assi lo hizo con aquella sancta peccadora, de quien se dixo: Fueronle perdonados muchos peccados: porque amo mucho. ¶ Pues qual seria la soledad, el sentimiento, y las lagrimas de la sacratissima Virgen? del amado discipulo? y de la S. Magdalena? y de todos los Apostoles? quando viessen yrseles, y desaparecer de sus ojos aquel que tan robados tenia sus coraçones? No se puede esto explicar cõ palabras. Mas con todo esto se dize que boluieron a Hierusalem con grande gozo, por lo mucho que le amauan: porque el mismo amor que les hazia sentir tanto su partida, por otra parte les hazia gozarse mucho mas de su gloria: porque el verdadero amor no busca assi, sino al q̃ ama. ¶ Mas no pienses, que porque este señor se ausento de los hombres, y esta reynando en el cielo, se oluida de los hijos que dexo en este mundo: porque assi como aqui nos ayudo con sus trabajos, assi alli nos ayuda con su intercession: haziendo en la tierra officio de redemptor, y en el cielo de abogado. Porque tal conHebr. 7. uenia que fuesse nuestro Pontifice, sancto, innocente, limpio: apartado de los peccadores, y mas alto que los cielos: el qual assentado a la diestra de la magestad, esta alli presentãdo las señales de sus llagas al padre por nosotros, gouernando dende aquella silla el cuerpo mystico de su yglesia: y repartiendo diuersos dones a los hombres para encorporarlos consigo, y y hazerlos semejantes a si. Por donde assi como el (que es nuestra cabeça) fue en este mundo afligido y martyrizado con diuersos trabajos, assi tambien quiere el que lo sea su cuerpo: porque no aya deformidad ni desproporcion entre la cabeça y los miembros. Porque gran fealdad y dissonancia seria, si estando la cabeça atormentada, los miembros fuessen regalados, y si estando ella tan humillada, ellos quisiessen ser adorados, y no teniendo ella sobre que reclinarse, ellos quisiessen ser señores de todo. Pues por esta causa ordeno la diuina sabiduria, que todos quantos sanctos ha auido en la yglesia dende el principio del mundo fuessen con diuersas maneras de trabajos prouados y exercitados, los Patriarchas, los Prophetas, los Apostoles, los Martyres, los Confessores, las Virgines, y los Monges, los quales todos fueron en diuersos tiempos examinados, y purgados con muchos y muy grandes trabajos. Y por esta misma fragua han de passar todos los otros miembros vinos

nos de Christo hasta el dia del juyzio (ordenãdolo el assi dende lo alto) paraque despues
Psal. 55. vengan a cantar con el Propheta, diziendo. Passamos por fuego y por agua, y traxiste nos señor a refrigerio. Desta manera assentado nuestro Pontifice en aquella silla, gouierna todo este cuerpo mystico de su yglesia. Gracias pues te de o eterno padre toda legua por esta tan grande dadiua: en la qual nos diste tu vnigenito hijo, paraque fuesse por vna parte nuestro gouernador, y por otra nuestro abogado: porque tales y tantas eran nuestras culpas, y tales y tantas nuestras miserias, que otro que el no era bastante para remediarlas.

La venida a juyzio.

DEspues desta subida al cielo, testificaron los angeles en aquella hora, que de la misma manera boluiera otra vez este señor a juzgar el mundo, que auia subido al cielo: queriendonos aduertir en estõ: q̃ de tal manera passassemos en la misericordia dela primera venida, que nos acordassemos del rigor y justicia dela segunda: paraque esta memoria fuesse freno y correctiuo de nuestra vida. Pues quan terrible aya de ser este juyzio, no se puede explicar cõ palabras. Porque muchos otros particulares juyzios ha mostrado Dios en el mũdo (como quando anego todo el genero humano cõ las aguas del diluuio: quando abraso a Sodoma, y las ciudades comarcanas: quando hirio a Egypto con mucha diuersidad de plagas: quando abrio la tierra en el desierto para tragar a los peccadores) mas todos estos a respecto del q̃ se hara en el vltimo dia, son como sombras comparadas con la verdad.

Pues pára entender algo de la terribleza deste dia, considera primeramente las espantosas señales que le precederã: las quales aura en el Sol, y en la Luna, y en las estrellas, y en la
Luc. 21. mar, y en la tierra. Y assi dize el Euangelio que andaran los hombres atronitos y anhilados de muerte, con el temor de los males que han de sobreuenir al mundo. ¶ Mira el sonido de aquella terrible trompeta, que se oyra por todas las regiones del mundo, y aquella espantosa voz del Archangel, que dira. Leuantaos muertos y venid a juyzio. Mira el espan-
1. The. 4 to que sera resuscitar todos los muertos, vnos de la mar, y otros de la tierra, con aquellos mismos cuerpos con que en este mundo viuieron: para recebir en ellos segun el mal, o bien que hizieron. Y mira que marauilla tan grande sera, que estando los cuerpos de los muertos vnos hechos tierra, otros ceniza, otros comidos de peces, y otros de los mismos hombres, de alli sabra Dios entresacar a cabo de tantos años lo que es proprio de cada vno, sin que se confunda vno con otro. Pues que tan grande espanto sera ver arder el mundo, caer los edificios, tremer la tierra, alterarse los elementos, escurescerse el Sol, y la Luna, y las estrellas, morir todas las criaturas, abrirse los sepulchros, oyr la voz dela trompeta: temblar las gentes, descubrirse las conciencias, ver los espantables demonios, y el humo del infernal fuego encendido? Mas sobre todo esto sera cosa temerosa ver en el ayre leuantado el estandarte real de la Cruz con todas los otras insignias de la passion: y ver al Senor hazer cargo a sus enemigos de tantos dolores como por ellos passo. ¶ Considera tambiẽ la venida del Luc. 21. juez y el espanto que los malos recibiran quãdo le vean venir con tanta gloria: pues diran entonces a los montes que cayan sobre ellos, y a los collados que los cubran, por no parescer delante del. Mira el repartimiento que alli se hara de todos los hombres, poniendo los humildes y mansos a la mano derecha: y los sobervios y desobedientes a la yzquierda, y el espanto q̃ los grandes deste mundo recibiran, quando vean alli los humildes y pobrezitos que ellos despreciaron, tan leuantados y sublimados. ¶ Cõsidera el rigor dela cuenta que alli se pedira: pues nos consta por texto expresso del Euangelio, que hasta vna palabra ociosa se ha Matt. 12. de pedir cuenta en aquel juyzio. Y si quieres entender quan rigurosa aya de ser esta cuenta, pon primeramente los ojos en la terribilidad del juez Christo: cuyo aspecto no mostrara otra cosa que vengãça, como en su primera venida no mostro otra q̃ mansedũbre. Del qual, porque es supremo juez, no podras appellar: porq̃ es poderosissimo, no podras huyr: y porque es Dios de las sciencias, ninguna cosa le podras encubrir: y porque en gran manera le desagrada el peccado, ninguna cosa dexara de castigar. Entonces se conuendra dar razon de tantas cosas que la menor dellas bastara para ponerte en gran trabajo. Quien podra satisfazer a tantas deudas, quantas alli se demandaran

mandaran? Alli te preguntarán como has gastado el tiempo: como has tratado tu cuerpo: como has recogido los sentidos, como has guardado el coraçon, como has respondido a las inspiraciones diuinas: como has reconoscido y vsado de tantos beneficios. En la qual acusacion seran tantos los testigos, quantas las criaturas de que mal vsaste, las quales en aquella hora assi se turbaran, que si fuesse posible, los inmortales moriran en aquel tiempo de temor. Pues segun esto quan terrible cosa sera ver se el malo alli por todas partes cercado de tantas angustias: porque a ningũ lugar boluera los ojos, que no halle causas de temor. En lo alto estara el Iuez ayrado: en lo baxo, el infierno abierto: a la diestra los peccados que le estaran accusando: a la siniestra, los demonios aparejados para lleuarle al tormẽto: fuera del estara el mundo ardiendo, y dentro del la conscientia remordiendo. Pues cercado el malo de tãtas angustias, adonde yra? Esconder se, es imposible: y parescer intolerable: porque si el justo a penas se saluara, el peccador y malo donde parescera?

¶ Vltimamente cõsidera el trueno de aquella irreuocable sentencia q̃ dira? Id malditos al fuego eterno que esta aparejado para Satanas, y para sus Angeles. Porque tuue hambre, y no me distes de comer: sed, y no me distes de beuer. &c. Donde veras el valor de las obras de misericordia, y el alegria y contentamiento q̃ alli recibira el q̃ aqui fue piadoso para con sus proximos: pues alli lo sera Dios para con el: y por el contrario, el tormẽto que recibira el q̃ por no querer dar lo que dexo en este siglo, se vea alli para siempre despedido del cielo. Luc. 14.

De las penas del infierno.

DEspues desta sentencia iran los justos a la vida eterna: y los malos al fuego eterno. Pues para entender la condicion desta pena, deues ymaginar el lugar del infierno por algunas semejanças que los Sanctos para esto nos dexaron. Imagina pues que el infierno es vna escuridad horrible, y vn lago que esta debaxo de la tierra abominable y vn pozo profundissimo lleno de llamas de fuego. Imagina tambien que es vna ciudad espantosa y escura: cuyos moradores estan dia y noche despedaçandose con alaridos, y desesperaciones, por la grandeza y rauia de los dolores que padescen.

¶ Piensa luego en la acerbidad de las penas que alli se passan, y en la muchedumbre, y duracion dellas. Y quanto a la acerbidad, mira quan intolerable tormento sera el de aquel fuego abrasador: el qual estara siempre quemando y atormentando sin acabar de consumir ni atormentar. Y lo mismo has de entender del frio intolerable, y del hedor que ay en aquel detestable lugar. La acerbidad destas penas se declara por el cruxir de dientes, y por el gemido y llanto, y por las blasphemias y rauias que alli dize la escriptura que ay. Matt. 13.

¶ Piensa tambien en la muchedumbre destas penas. Porque alli ay fuego que no se puede apagar? y frio que no se puede sufrir, hedor horrible, y tinieblas palpables, quales eran las de Egypto, y mucho mas. Alli padesceran y penaran todos los sentidos, cada vno con su proprio tormento. Los ojos, cõ la vista horrible de los demonios. Los oydos, con los gemidos, y clamores lamentables de aquella miserable compañia y de aquellos crueles atormentadores (que ni se cansan de atormentar, ni saben que es piedad los quales entonces escamecerã, y daran grita a los malos diziendoles. Donde esta agora la gloria y el fausto de vuestros estados? donde las manadas de criados y lisongeros que trayades al derredor de vosotros? Assi tambien padesceria el gusto. y el tacto, con todo lo demas, y no menos padesceran todos los otros miembros que fueron armas y instrumento del peccado, cada vno conforme a la qualidad de su delicto.

¶ Despues de las penas interiores del cuerpo piensa en las interiores del animar especialmẽte en aquel gusano q̃ no muere, q̃ es el remordimiento perpetuo dela conscięcia por razon de la mala vida passada. Mas quiẽ sera sufficiẽte para pensar que tan grande sera el despecho y rauia q̃ alli padesceran los malos, quãdo cõsideren con quan pequeños y cortos trabajos pudieran escusar tan largos, y tã intolerables tormentos? Y no menos los atormentara la memoria delas prosperidades y deleytes: por dõde vendrã a dezir aquellas palabras dela sabiduria Que nos aprouecho nuestra soberuia, y el fausto de nuestras riquezas? Passarõ todas estas cosas como sombra que buela, o como el correo que va por la posta. ¶ Grauissimas son todas estas penas, pero no es menos molesta

lesta la compañia de los condenados, y la triste y escurissima noche de tinieblas que alli los cubre: y sobre todo el dolor de auer perdido a Dios sin esperança de jamas cobrarle. La qual pena sobrepuja tato las otras penas tensibles, quanto la hermosura diuina es mayor que toda la fealdad del infierno. ¶ Sobre todo esto considera la duracion destas penas, las quales (demas de ser tã grandes, tan vniuersales, y tã continuas pues en ellas no se da vn solo punto ni de entretenimiento, ni de declinacion, ni de alimio) por otra parte nunca tendran fin, ni despues de mil años, ni de mil cuentos de millares de años, ni despues de tantos anos, quantos se pueden contar con todos los numeros: porque alli, ni aura termino, ni fin, ni redempciõ, ni appellacion, ni año del Iubileo, ni lugar de penitencia, ni remission dela culpa, sino perpetuo dolor y desesperacion en todos los siglos. De suerte que si los malauenturados esperassen, que quando se acabasse de agotar todo el agua del mar Oceano sacando del a cabo de mil años, o de cien mil años vna sola gota de agua: esto tendrian por grandissima consolacion: porque esto en cabo (aũque muy tarde) finalmente se acabaria. Mas aun este tã pobre y miserable consuelo y esperança no les queda. Pues dime hombre loco y desatinado, si tener la mano sola sobre vnas brasas de fuego por espacio de vn Credo, te paresce intolerable tormento: y no auria cosa en el mũdo que no hiziesses por escusar esta pena: como no hazes algo por no estar acostado en esta cama de fuego: que durara eternalmente en los siglos de los siglos?

De la gloria del paraysso.

ASsi como los malos seran condennados a las penas del infierno, assi por el contrario los buenos seran coronados y llenados a la gloria del paraysso. Pues para poder mejor contemplar la grandeza desta gloria, deues tambien ymaginar el lugar della segun las semejanças con que los Sanctos lo describen: conformandose en esto cõ nuestra capacidad. Imagina pues vna ciudad toda de oro purissimo, marauillosamente labrada de piedras preciosas, y cada vna de sus puertas de vna piedra preciosa. Imagina vn campo llano, espaciosissimo, y hermosissimo, lleno de todas las flores y frescuras que se pueden pensar: dõde ay perpetuo verano, y florestas siempre verdes, con olor de inestimable suauidad. Imaginando pues assi el lugar, mira primeramente que gloria sera ver aquella beatissima Trinidad, que es vn perfectissimo retablo, en el qual resplandesce toda la hermosura, toda la nobleza, toda la bondad, y toda la suauidad, que se puede hallar: en cuya vision tendras todo lo que quisieres, y sabras todo lo que desseares, segun la medida que te cupiere de gloria. Porque este es el libro que llaman de la vida, cuya origen es eterna, cuya essencia es incorruptible, cuyo conoscimiento es vida, cuya doctrina es facil, cuya sciencia es suaue, cuya profundidad no se puede medir, cuya escriptura no se puede borrar: y cuyas palabras no se pueden explicar. Piensa luego en la segunda gloria que se sigue tras esta, que es la vision clara de aquella sacratissima humanidad de Christo: que para nuestra salud fue crucificado: en vn madero, y para nuestra gloria reside en el cielo: pues en esto hazemos ventaja a los angeles, en que el comun Señor de los vnos y de los otros verdaderamente es hombre, y no angel aunque el sea todo en todas las cosas. Mira despues el gozo que el anima recebira dela compañia de todos los otros sanctos, que son innumerables, de cuyos gozos gozaras tu tambien con ellos: porque la grandeza dela charidad que alli reyna, haze todos los bienes communes: y assi lo que no tuuieres tu en ti, tendras en ellos.

¶ Considera tambien aquellos singulares dotes que alli recibiran los cuerpos de los sanctos en premio de auer sido fieles ayudadores de las animas a quien siruieron: que son, subtileza, impassibilidad, ligereza, y claridad tan grande, que no se puede explicar. Y no son menores los dotes de las animas: que son plenitud de sabiduria en el entendimiento, con destierro de toda ignorancia, y plenitud de alegria en la voluntad, con destierro de toda tristeza, con otros bienes inestimables que alli recibiran.

Aqui pues podra el varon deuoto espaciarse quanto quisiere, y aqui podra alargar la vista, y estender los ojos, considerando la grandeza deste tan soberano bien que nos esta guardado. Pues que deues al Senor que para tan grande bien te crio? y te redimio? y te ha esperado hasta agora? y te ayuda siempre

pre con su gracia para alcançar esta corona? O bienauenturado reyno, donde con Christo reynã todos los sanctos: cuya ley es la verdad, cuya paz es la charidad, y cuya vida es la eternidad: el qual no se diuide con la muchedumbre de los que reynã, ni se haze menor con la muchedumbre de los que lo participan, ni se confunde con el numero, ni se desordena con la variedad, ni se estrecha con el lugar, ni se varia con el mouimiento, ni se altera con el tiempo que altera todas las cosas: sino que eternalmẽte durara en los siglos de los siglos. Amen.

Preãbulo para tratar del conoscimiento de si mismo.

AL principio deste sexto tratado diximos que segun doctrina de sancto Thomas dos generos de consideraciones seruian para despertar la deuocion. Las vnas eran de las perfectiones y beneficios diuinos: y las otras de las culpas y miserias humanas. De las quales, las vnas pertenescen al conoscimiento de Dios, y las otras al conoscimiento de si mismo: y assi las vnas siruen para encender la charidad: y las otras para criar la humildad: con las vnas echa el hombre rayzes en la virtud, y con las otras cresce y se haze mas perfecto en ella. Hasta aqui pues auemos tratado del mayor de todos los beneficios diuinos: que es de la redempcion (donde entra toda la vida de nuestro Saluador, q̃ es vna excellentissima y suauissima materia de consideracion) mas de los otros beneficios, y de las perfectiones diuinas escriuiremos luego en el tratado siguiente: que es del amor de Dios: para el qual señaladamente sirue esta consideracion. Resta agora para conclusion deste tratado dezir algo del conoscimiento de si mismo: del qual (como diximos) procede la virtud de la humildad, que es fundamento de todas las virtudes, y la que haze lugar es nuestra anima para Dios, (el qual mora en los coraçones de los humildes) y destierra della todos los humos de presumpcion y de soberuia, que son los principales impedimentos de la deuocion.

Pues para alcançar esta virtud, deue el hombre considerar dos cosas muy principales que para esto siruen. Vna es la muchedumbre de las miserias y males que el hombre tiene por su parte: y otra es como ningun bien tiene que sea suyo, que no le aya venido por parte de Dios. Con lo vno vera quan pobre es, y quan desnudo: con lo otro quan herido esta: y quan llagado. En lo vno vera claro como no tiene porq̃ gloriarse (pues como dize el Apostol. Que tienes que no ayas recebido?) y en otro vera quanta razon tiene para humillarse y despreciarse, pues tantas miserias reconosce dentro de si.

Primera parte deste exercicio.

PVes quanto a la primera parte deste exercicio, que es de las miserias y males proprios, ay mucho que dezir en esto por ser como es el hõbre muy rico en esta materia de miserias y males. Porque como el esta cõpuesto de cuerpo y de anima, assi tambien padesce males de cuerpo, y males de anima. Y entre los del anima (que son los mayores) vnos ay communes a todos los hombres, que son males de la misma naturaleza, y otros ay particulares, que son proprios de cada persona: entre los quales vnos ay què pertenescen a la vida passada (en que otro tiempo caymos) y otros a la presente, en que cada dia caemos: y de todos estos trataremos aqui por su orden, aunque breuemẽte, abriendo camino para el que quisiere philosophar en esta philosophia tan prouechosa y tan Christiana.

De los males del cuerpo. §.I.

COmençando pues por los males del cuerpo puedes breuemente considerar en el estas tres cosas: cõuiene saber, lo que fuiste antes q̃ nacieses, y lo que eres despues de nascido, y lo que seras despues de muerto. Antes que nascieses fuyste vna materia suzia y abominable, y indigna de ser nombrada: por donde podras entender que tal sera la obra que de tales materiales es compuesta: pues ningun effecto puede sobrepujar la condicion de su causa. Despues de nascido (si bien te sabes mirar dentro y fuera) hallaras que eres vn muladar cubierto de nieue, y vna sepultura por defuera blanqueada, y dentro llena de corrupcion, y vn saco de mil miserias y enfermedades, y finalmente vna criatura la mas flaca del mundo, subjecta a mas peligros, desastres, accidentes, y enfermedades, y miserias, que arenas ay en la mar. Aqui podras si quieres tender los ojos de la cõsideraciõ por las miserias de la vida humana: la qual es breue, incierta, fragil, variable, engañosa, y miserable: y mas quebradiza que vn vaso de vidrio: de las quales cõdiciones tratamos mas copiosamente en otro lugar. Para cuya cõfirmacion no dexare de referir aqui, que al tiempo que esto se escriuia, vino nueua a esta ciudad que a vna villa llamada Azurara, llego vn arca de paños de cierta tierra dõde auia peste: y solo esto basto para inficionar el ayre de tal manera, que a esta sazon eran ya muertas ochẽta personas: y quedauan treynta heridas, y temia se que por alli se podia inficionar todo el reyno sino uuiesse grande guarda y recaudo en todos los lugares. Dime pues agora que vidrio, que barro, que tela de aranas puede ser mas fragil, y mas quebradiza, que nuestra vida, pues a tales peligros esta subjecta, y tan pequeñas causas bastan para acabarla? Donde estan los que tan grandes castillos de viento fundan sobre tan flaco cimiento? y que tanto estienden sus esperanças, siendo tan fragiles y dubdosas nuestras vidas?

¶ Pues (tornando al proposito) si consideras lo que seras despues de muerto, vete a vna sepultura, y pon los ojos en vn cuerpo de dos o tres dias sepultado: y mira el color, el olor, el desamparo, el horror, la fealdad, y la figura miserable, o abominable que alli tiene, y ay veras lo que es el cuerpo despues de muerto, y veras quan poca differencia ay del a vn rocin muerto, que esta tendido en vn muladar heruiendo de gusanos con vn hedor y figura tan horrible, que el caminante se tapa los ojos: y las narizes, y se da priessa por huyr de cosa tã pestilencial. En esto paran las mitras y los imperios, y en esto se cõuierte toda la gloria y hermosura del mundo. Y los cuerpos que poco antes quando viuian eran tratados con tanto regalo, proueydos con tanto cuydado, seruidos con tanta reuerencia, curados con tanta diligencia, vestidos con tanta curiosidad, perfumados con tãtos olores, para cuyo regalo seruia la mar y la tierra con todas las delicias de Oriente y Occidente, vienen a ser la cosa mas fea, y mas horrible, y mas deshonrada del mundo, y mas indigna de parecer ante los ojos de los hombres. Y no auiendo en el mundo animal mas hermoso ni mas poderoso que vn hombre viuo, no ay cosa mas fea ni mas flaca que el mismo despues de muerto.

De los males del anima: y primero de los que son communes a todos los hombres. §.II.

CVanto a las miserias y males interiores del anima, puedes considerar estas tres cõuiene saber los males communes de la naturaleza humana que pertenesce a todos y despues los tuyos proprios, assi los de la vida passada antes que Dios te llamasse, como los dela presente, si por ventura has sido por el llamado. Y quanto a los primeros, deues saber que no ay lengua humana q̃ baste a declarar la pobreza, la desnudez, y el estrago en que la naturaleza humana quedo por el peccado, y quan inhabil esta para todo lo bueno, sino fuere ayudada con especial fauor del Spiritu sancto. Mas entre todos sus males, y miserias, puedes considerar estas quatro que son como rayzes y fuentes de todas las otras. Entre las quales, la primera es, ser concebido en peccado: que es aquella miseria que en su descargo alegaua Dauid quando dezia. Mira Señor que fuy concebido en maldades, y q̃ en peccados me concibio mi madre. Y llama el aqui maldades y peccados al peccado original: porque (como dize vn Doctor) aunque el sea vn solo peccado en acto, es todos los peccados en potẽcia: porque desta mala rayz como de vn venero de muerte, nascen todos ellos, y de aqui procede ser tan difficultosa la carrera de la virtud: como lo significo el Sancto Iob quando dixo. Quien podra hazer limpia vna criatura concebida de massa suzia, sino tu solo Señor? Porque assi como el paño tinto en lana es muy malo de destenir: assi la mala inclinacion del peccado que tiene su principio y fundamẽto en el hombre (esto es en la materia del hombre) antes aunque sea hombre quien la vencera sino fuere muy particularmente ayudado de Dios? Y si los reñabios que se mamaron en la leche dizẽ que son tan malos de vencer: que harã los que son mas antiguos que la leche? los que salieron del vientre de la madre? y cuya rayz y principio es mas antiguo que el hombre, pues al tiempo de la fundicion se fraguaron con la misma fabrica y massa del hombre?

Psal. 50.

Iob. 14.

De aqui nasce otra miseria muy grande, que es la corrupcion y estrago de todas las fuerças y potencias del hombre: porque assi como la leuadura se estiende por toda la massa, y la auinagra y azeda toda si la dexan mucho labrar en ella, y assi como la ponçoña beuida cunde por todos los miembros del

del cuerpo,y los hincha y emponçoña a todos: assi la podredura y ponçoña de apuel peccado se estedio por todas las fuerças de nuestra anima: y en todas ellas labro, y communico su malicia. Y assi el entẽdimiento (que es la primera y mas principal destas potencias) quedo escurescido para entender las cosas de Dios, el libre aluedrio enfermo, la voluntad para lo bueno flaca, el appetito para lo malo fuerte y desenfrenado, la memoria derramada, la imaginacion inquieta, los sentidos curiosos, y la carne suzia y mal inclinada.

Mas entre estas fuerças, mira quan inquieta y desassossegada quedo la imaginacion, y quan desobediente a la razõ, pues a penas podemos rezar vn credo con el pensamiento fixo en Dios, sin que luego quasi sin sentir lo nos hurte el cuerpo, y se salga de casa, y corra por todos essos mũdos sin parar. De suerte, que a penas ay hoja de arbol que assi se mueua a todos vientos, como ella se mueue cõ qualquier accidente. ¶ Pues que dire del estrago de nuestro appetito? Que muladar ay tan suzio, que laguna tan cenagosa que tales hedores y vapores eche de si? Por lo qual con mucha razon dixo el Ecclesiastico. Que cosa mas mala, que los pensamientos, que la carne y sangre produzen de si? Porque quien podra explicar la muchedumbre de torpezas, y las inuenciones de passatiempos y deleytes que a cada hora se leuantan en el? La ymaginacion que le tañe, y el bayla al son que ella le haze, porque quantos objectos y figuras le representa essa imaginaciõ, a tantas se estiende el desseo de su afficion, sino acudimos luego a entrenarle con la razon. Pues si sales aca fuera a los sentidos exteriores, y miras los peligros a que esta nuestra anima subjecta por sola la vista, entẽderas luego con quãta razon dixo el Ecclesiastico. Que cosa ay en el mundo peor que los ojos del hõbre? Porque, que males ay que no ayan tenido principio dellos?

Eccl. 27.

Eccl. 31.

La causa de todo esto fue prenderse la justicia original y la gracia por el peccado. Porque assi como la carne se conserua con la sal sin corrupcion: mas faltando esta, luego se daña y cria gusanos: assi la naturaleza humana se conserua con este don celestial, mas perdido el por el peccado, todas las potencias del hombre quedaron estragadas y mal tratadas. De donde nace estar ellas tãn promptas para todo lo malo, y tan pesadas para lo bueno, si por la gracia diuina no fueren reformadas y reparadas.

Desta misma rayz nasce la tyrãnia del amor proprio hijo primogenito del peccado original: porque el vno buelue las espaldas a Dios, y el otro buelue los ojos del amor a si mismo, amandose mas que a todas las cosas: y mas aun que al mismo Dios. Este dize Sant Thomas q̃ entra en todos los peccados del mundo: y que es el atizador y manantial de todos ellos: porque ninguno pecca sino por algun bien que desordenadamente ama: el qual antepone a Dios, y a la obediencia de sus sanctos mandamientos. Desta mala rayz nascen otros mil males, que son causa de nuestra perdició. Porque de aqui nasce ser el hombre tan diligente para sus cosas proprias, y tan negligente para las diuinas: sentir tanto vn punto de su honra, y darse tan poco por la honra de Dios: estar tã feruiente para las cosas de su prouecho, y tan tibio para las del seruicio diuino: passar tantos trabajos por lo que a el cumple, y ser tan pesado para dar vn passo por Dios: hazer tãto por la salud del cuerpo, y darsele tan poco por la del anima: ser tan sensible por las perdidas tẽporales, y tã insensible para las spirituales: ser tan amigo de todo genero de deleytes, y tã enemigo de todas las virtudes: tener tanta cuenta con los ojos de los hombres, y tan poco cõ los de Dios: procurar tanto por las cosas desta vida, y darsele tan poco por las de la otra: sentir tanto vna perdida corporal, y no hazer caso de vn peccado mortal: y finalmente de aqui nasce estar el hombre tan prompto para todos los males, y tan pesado para todos los bienes: pues para lo vno le lleuaran con hilo de lana, que es con qualquier antojo que se le offrezca: y para lo otro, ni bastan todas las vozes de la yglesia, ni todas las promessas y amenazas diuinas, ni todos los beneficios y mysterios de Christo, ni todos los tormentos que por esta causa padescio: pues todo esto se endereço a este fin. Y si quieres que con vn exemplo te muestre como con el dedo la ligereza que tenemos para el mal, y la pesadumbre para el bien, mira quanto tiempo y trabajo es menester para encender tu coraçon en vn poco de deuocion, o feruor de spiritu

spiritu: y quan presto se apaga despues de encendido: pues a buelta de cabeça a vezes cõ vna palabra se pierde y desaparece. Y por el contrario, si se offrece a la imaginacion vn mal pẽsamiento, aunque sea de corrida, en esse punto no solo el appetito, mas aun hasta el mismo cuerpo se enciende, y tan fuertemente se apega, que a fuerça de braços lo aueys de despedir de vos. De suerte que el mal pensamiento mas parece fuego que pensamiento, pues en tã breue espacio prẽde, y labra, y leuanta llama en el coraçon. En lo qual se vee quã dispuesta quedo de si la naturaleza para lo malo: y quan indispuesta para lo bueno: pues para lo vno esta como yesca y muy seca, y para lo otro, como leña verde y corriendo agua: y assi alli vna sola centella basta para encender fuego en vn pũto: mas aqui aun con mucho fuego a penas se enciende en grande espacio.

Desta tan grande desorden y estrago de la criatura racional procede otra gran miseria, que es venir el hombre a bastardear y torcer de la generosidad de su naturaleza, y hazerse bestial: que es aquella miseria que el Propheta lamentaua quando dezia. El hombre criado en honra, no entendio: y vino a compararse con las bestias, y hazerse semejante a ellas. Porque (dexadas otras muchas semejança: que ay de parte a parte) vemos que assi como las bestias ninguna otra cosa aman, ni procuran, ni desean, sino solo los bienes corporales (por no ser capaces de otros mas altos) assi la mayor parte de los hõbres se han hecho por su culpa, lo q̃ las bestias son por naturaleza: pues ninguna otra cosa piensan, ni desean, ni platican, ni tratan, ni procuran, ni sueñan, sino solos estos bienes terrenos: sin acordarse, ni le son hombres, ni que tienen razon, ni fe, ni ley, ni esperança de otra vida sino como vnas puras bestias, que todo su mal y bien miden con el prouecho del cuerpo. Y desta manera viuen no solo todas las naciones de infieles y herejes (que son innumerables) sino tambien la mayor parte de los Christianos, sino es qual o qual que viue en temor de Dios.

¶ Y dado caso que todos estos tengan razon y vsen della (lo que no hazen las bestias) mas dime ruegote, de que les sirue esta razon, sino de ser esclaua, y despensera, y cozinera de su carne, y descubridora y inuentora no solo de todas las vanidades y deleytes del mundo, sino de todas las maldades y crueldades del. Por dõde viene el hombre miserable a ser bestia, no solo mas culpablemente, sino mas perjudicialmẽte: pues las bestias, son vna vez bestias: mas el es dobladamente bestia: pues es bestia con el appetito, y el tambien se haze bestia con la razon: obligãdola a seruir a solo este appetito, y apartandola de Dios. Cosa es esta de que vn Philosopho gentil se auergonçaua diziendo: Mayor soy, y para mayores cosas nasci, q̃ para ser esclauo de mi carne. Pues que cosa mas miserable, ni mas para sentir, que ver vn hombre baptizado (y que tiene prendas para passar de buelo sobre los angeles) venir por su propria volũtad a hazerse semejante a las bestias? De que escalon mas alto pudiera caer el hombre en mas baxo lugar?

Seneca in epist.

Tal pues has de entender hermano mio que quedo el hombre por el peccado, hecho semejante a las bestias (aunque criado en tãta honra) despojado de todos los bienes de gracia, y herido en todos los bienes de naturaleza, echado del paraysso, y desterrado en este mundo, enemigo de Dios, hijo de yra, y despedido de todos los bienes de la gloria: y tal sale a este mundo del vientre de su madre, porq̃ esta es la herencia que le cabe por parte de Adam. Finalmente si quieres entender la disposicion y figura que tiene en este estado: mira qual quedo aquel Sancto Iob despues que por dispensacion de Dios fue entregado a los açotes del demonio, robada su hazienda, que mados sus ganados, caydas sus casas, muertos sus hijos, cubierto de llagas de pies a cabeça, sin tener mas que vn muladar en que se assentasse, y vn casco de teja con que rayesse la podre de sus llagas: porque tal paro el demonio nuestra anima por el peccado, qual paro el cuerpo deste Sancto sobre que le fue dado señorio, y assi quedo el hombre despojado de todos los bienes de gracia, y llagado en todos los bienes de naturaleza: echado del paraysso en el muladar deste mundo, sin tener mas aparejo para limpiar la podre destas spirituales llagas (que son todas sus malas inclinaciones) que vn casco de teja, que es vn pedaço de libre aluedrio: que aũque tiene libertad y señorio para no consentir por algun tiempo en los peccados, no la tiene para no ser tentado y combatido de malos pensamien

Universidad de Deusto
Biblioteca

samientos. Pues como tal se deue el hombre presentar delante de Dios, o (si quisiere) como aquel pobre Lazaro del Euāgelio, cubierto de llagas de pies a cabeça, desseando hartarse si quiera de las migajuelas que caen dela mesa rica de su misericordia diuina: para remedio de su miseria.

¶ De los males proprios de la persona: assi de la vida presente, como de la passada. §. III.

DEspues que assi vuieres cōsiderado los males communes de la naturaleza humana, pon luego los ojos en los particulares de tu propria persona: assi en los de la vida passada, como en los de la presente, para que por aqui veas quanto ayas acrescentado por tu parte tu propria miseria: pues lo q̄ nacio estragado por la culpa original, estragaste tu cō la actual, y cō la costūbre de pecar. Porque ninguna cosa ay mas contraria a la criatura racional, que viuir contra razō: por dōde assi como ninguna cosa destruye mas vn contrario, q̄ otro contrario: assi ninguna cosa mas destruye la naturaleza humana, que la costumbre de la mala vida.

Buelue pues vn poco los ojos a la vida passada (quāto mas alexado anduuiste de Dios) y hallaras que por ventura en todo aquel tiēpo viuiste con tanta rotura de cōsciencia, como vn hombre sin Dios, como vna bestia desenfrenada y suelta en todos sus appetitos, como vn hijo deste siglo, como vn esclauo del peccado, y del demonio y como vn gentil que ninguna ley ni conoscimiento tiene de Dios. Porque dado caso que tenias fee, pero ninguna cosa menos hazias teniendola q̄ fino la tuuieras: pues assi blasphemauas, y perjurauas, y maldezias, y robauas, y cobdiciauas todo lo q̄ veyas, como sino tuuieras Dios, ni pensaras que auia mas que nascer y morir: pues veemos que por la mayor parte todos aquellos en quien no ha amanescido la luz de la gracia, viuen assi, sin tener otra ley, sino la de sus miēbros y appetitos: ni otra cuenta sino con los ojos de los hōbres, ni otro Dios, sino su vientre y su vanidad: ni otros bienes y males, sino los que tocan a su cuerpo.

Considerados desta manera los males de la vida passada, deues poner los ojos en los de la presente, que es en los defectos y males de cada dia, los quales has de tener tan contados, y tan decorados, que assi como vn doliente señala al medico todas las partes del cuerpo que tiene maltratadas: assi tambien las has tu de señalar a Dios, paraque el te sane y te cure. Mira pues si eres ayrado, regalado, vanaglorioso, curioso, inconstāte en los buenos propositos, hablador, embidioso, glorioso, malicioso, doblado, appetitoso, presumptuoso, ambicioso, hecho a tu voluntad, floxo, parlero, inhumano, mala condicionado, dessabrido, inconsiderado, muy amigo de ti mismo, viuo y yerto en todos tus affectos y propria voluntad. Porque el conoscimiento desto es la llaue y fuente de la verdadera humildad, y del proprio aprouechamiento: porque sin este conoscimiento, ni nadie puede ser verdaderamente humilde, ni saber lo que ha de pedir a Dios, ni como ha de curar sus males.

Segunda parte deste exercicio, de como todos los bienes que tenemos son de Dios.

DEspues que assi ayas considerado todas estas miserias y males que tenemos de nuestra parte, resta considerar como todos los bienes que tenemos son de Dios para que mas claro veas lo q̄ eres por tu parte, y lo q̄ por la suya: con lo qual para contigo seas humilde, y para con el agradescido. Y como todos los bienes se reduzgan a tres ordenes: porque, o son de naturaleza, o de gracia, o de fortuna (como el mundo, los llama) discurre por todos ellos, y veras claramēte como todos son de Dios, y nada tuyo, sino el peccado, y la misma nada.

Y començando por los bienes de naturaleza, el primero es el ser: que es el fundamento de todos los otros bienes, pues todos ellos pertenescen al ser, y lo presuppone. Considera pues como esta anima racional que tienes (la qual te da el ser) es beneficio y obra de las manos de Dios: la qual el crio de nada. Que cosa es nada? La mas baxa cosa que se puede imaginar: menos que vna piedra: menos que vna paja, menos que vn atomo de los que parescen entre los rayos del Sol: finalmente nada. Imagina pues esta nada como vnas tinieblas escurissimas, y vn abysmo profundissimo que esta debaxo de todas las cosas enel mas infimo lugar del mūdo, y ay te deues tu poner: pues esto eres

eres de tu parte, y esso eras ante que Dios te criasse: y esso fuyste ab eterno hasta de pocos dias a esta parte: y haziendo esto cumpliras cō aquel mandamiento del Euangelio, que nos manda assentar en el mas baxo lugar, quando
Luc. 14. fueremos llamados al cōbite. Assentado pues en este lugar par de la nada, imagina que essa eres tu, y esse el lugar natural que a ti se deue: y por consiguiente, que esse es el centro donde tu anima ha de reposar con el conoscimien to de essa verdad: porque ninguna cosa es mas propria tuya, ni que mas te conuenga, que esse nada: porque assi como ninguna cosa conuiene mas a Dios que el ser, assi ninguna conuiene mas de si a la criatura que el no ser. Esta es pues la cosa del mundo mas vezina y mas parienta tuya, y mas semejante a ti, y donde como en vn espejo claramente puedes ver lo que
Iob. 17. eres. Pon donde assi como el sancto Iob, assentado en aquel su muladar, y cercado de llagas y gusanos, dezia: A la podre dixe. Tu eres mi padre, y a los gusanos dixe. Vosotros soys mi padre, y vosotros mis hermanos: assi tu (visto como realmente quāto es de tu parte) eres nada: abraçate con essa nada, y dile. Tu eres mi madre, y tu eres mi hermana, pues ninguna hermana ay mas semejante a otra hermana, que vna nada a otra nada. Assiētate pues muy de espacio en este lugar, porque (si del todo no estuuieres ciego) dende ay veras y entenderas todo quanto te conuiene saber. Dende ay veras como todo lo que ay en ti despues dessa nada, que es cuerpo, alma, vida, salud, fuerças, razon, discrecion, con todas las otras habilidades y facultades naturales, con todo lo demas, es ageno: porque todo es puramente misericordia y dadiua de Dios. Dende ay veras quanto deues amar, alabar, seruir, obedescer, y agradar a quien todo esto te dio de pura gracia: pues la nada merescia. Dende ay veras quan lexos deues de estar de toda presumpcion, ambicion, soberuia, vanagloria, y estima de ti mismo. Porque assi como el que vee vn cauallo muy enjaezado y cubierto de oro y seda, entiende que nada de aquello es de su propria cosecha, sino que todo es ageno y postizo: y assi no tiene porque gloriarse dello: assi entenderas que todo lo que tienes mas que nada, es ageno, y postizo, y communicado de Dios, y assi no tienes de que te gloriar. Dende ay veras el engaño y oluido de los hombres, y la vanidad de sus pensamientos pues tan oluidados andan de su origen y principio (que es de quien todo se lo dio) y tan enganados enel conoscimiento de si mismos. Con esta consideracion te mediras con tu propria medida, humillaras tus pensamientos, abaxaras las alas de la soberuia, subjectar te has a Dios, y hallaras aqui vn centro: vn lugar de refugio, y vn puerto seguro adonde acogerte todas las vezes que las olas dela vanidad combatieren tu coraçon, conocera por experiencia que no ay en el mundo otros dos mas conuenientes lugares para el coraçon del hombre que Dios y nada: porque en solo estos dos permanesce seguro, en todos los demas padesce tormēto: porque enel vno esta en charidad (porq̄ esta en Dios) y en el otro esta en humildad y en verdad, porque esta en el conoscimiento verdadero de si mismo. Cata aqui pues hermano cuyo es el ser que tienes.

Pues todos los otros bienes de naturaleza, quien puede negar que sean de Autor y Señor de la misma naturaleza? Y si quieres estender aun mas los ojos, hallaras que todas quantas cosas ay en este mundo delos cielos abaxo, con los mismos cielos, y con todo lo que se comprehende debaxo delles, son partes deste beneficio: pues todo esto sirue (cada cosa en su manera) para nuestra conseruacion.

Pues los bienes que en el mundo llama de fortuna, no los da la fortuna (pues en el mundo no ay fortuna) sino solo Dios, como claramente lo testifica el Ecclesiastico por estas palabras. Los bienes y los males, la vida y la
Eccle. 11. muerte, la pobreza, y las riquezas Dios las da. Porque aunque estas cosas parece que vienen por medio de otras causas segūdas, más es cierto, que ninguna cosa se haze en esta gran republica del mundo, sino por mandamiento y orden de aquel summo Emperador que la gouierna. Y assi dize S. Basilio, que la summa de toda la Philosophia Christiana es, atribuyr las causas de todas las cosas, assi grandes como pequeñas a Dios: pues nos consta por palabras del Euangelio, que vn paxaro no cae enel lazo, sin
Mat. 10. su dispensacion y voluntad.

Pues los bienes que llaman de gracia, el mismo nombre dize cuyos son, y porque se dan: que es por pura gracia y misericordia de

Universidad de Deusto
Biblioteca

Dios. Porque (como arriba declaramos) el hombre quedo por el peccado tan pobre, tan desnudo, y tā inhabil para todo lo bueno, que no puede por si solo, ni dar vn passo bueno, ni poner las manos en vna buena obra, ni abrir la boca para inuocar el nombre de Iesus, de manera que el se agrade, si para esto no le despierta, y da la mano el mismo Dios con su gracia. De suerte que todos quantos buenos desseos, o pensamientos, o propositos en toda la vida ha tenido, y tiene, todos han sido dadiuas y misericordias suyas.

Y si quieres discurrir por todos los bienes de gracia (los quales militan y siruen para effectuar nuestra saluacion) todos veras clarissimamente que son gracias y misericordias de Dios. Entre las quales, la primera es la gracia de la predestinació: que es la primera de todas las gracias, y el fundamēto de todas ellas. Pues esta va se entiende, que es pura gracia y misericordia de Dios: pues no presuppone merescimientos: antes es todo merescimiēto por solo el ben placito de la voluntad de Dios. La segūda es la gracia dela vocació y justificacion con q̄ Dios saca a vn hombre de peccado, y le pone en estado de gracia: y de enemigo le haze amigo: porque este bien se vee que es tambien pura gracia y merced de Dios, y que tampoco cae debaxo de merescimiento: pues estando vn hōbre en mal estado, y siendo enemigo de Dios, no puede hazer cosa q̄ sea merecedora de tan grande bien. La tercera es la gracia que llamā concomitante, que nos acompaña en la buena vida, y haze que nuestras obras seā agradables a Dios, y merecedoras de vida eterna: la qual aunque procede nuestros merescimiētos, toda via no dexa de ser gracia, pues el merescer procede de la gracia. La quarta es la gracia, o don de la perseuerancia, que es perseuerar hasta el cabo en la buena vida, sin faltar en la carrera pues esta tambien es gracia y misericordia de Dios: y de tal manera es gracia, que no cae debaxo de merescimiento: porque nadie puede hazer obra, por la qual de justicia merezca vn tan grande bien. Y sin esta gracia poco vale todo lo passado: pues (como dize Sant Hieronymo) no se alabā entre Christianos los principios sino los fines. Sant Pablo começo mal, y acabo bien. Iudas por el contrario tuuo los principios prosperos, mas el fin fue reprouado. La quinta es la gloria, que es gracia consummada, y esta tambien es gracia, pues (como dize el Apostol) por la gracia de Dios se da la vida eterna. De las otras maneras de gracias que llaman gratis dadas (si algunas tienes) el mismo nombre se lo dize, que son dadas por la gracia, y por consiguiente que todas se deuē al dador. Vees luego como todo quanto ay en ti, y fuera de ti, es de Dios.

Que se sigue desto? Que de aqui adelante mires a Dios como a fuente y origen de ti mismo, y de todo quanto ay en ti, y fuera de ti, y de todo lo q̄ eres, y puedes ser: y por cōsiguiente, que ya no sacrifiques a tus redes ni a tu industria, ni a tu braço de carne, sino a solo el: pues de solo el procede lo que fuyste, lo que eres, y lo que esperas de ser. Pues segun esto, con que ojos fuera razon mires a tal Señor? Quiero te poner algunas comparaciones para esto: porque mejor sepas como le has de mirar: y hagote saber que desta manera de aspecto se deriuā todas las influencias del verdadero Sol de justicia en nuestras animas.

Mira le pues de la manera que miran todos los effectos a sus causas, de las quales procede todo su ser (a las quales tiene siempre vna grāde subjection y reuerēcia) pues el es causa vniuersal de todas las causas, y assi conuiene que sea mirado. Mirale como mira el hijo a su padre (que es principio de su ser) pues el es padre: y mas que padre: y el es origen y principio de nuestro ser. Mirale como la esposa al esposo (de quien dependē todos sus bienes, assi presentes como futuros) pues el es verdadero esposo que solo da a nuestras animas cumplido contentamiento. Mirale como el cuerpo al anima (de quien recibe toda la vida honra, y hermosura que tiene) pues el es como anima de nuestra anima, y vida de nuestra vida. Miralle como naturalmente mira la tierra al cielo (de quien recibe toda la fertilidad y hermosura que tiene) pues el es spiritual cielo que nos alumbra y gouierna, de quien procede toda nuestra vida y hermosura. Mirale como los rayos del sol al mismo sol de do proceden, y por quien se conseruan, pues el es el que nos dio todo este ser que tenemos, y el que siempre nos esta conseruando en el. Finalmente mirale con aquellos ojos con que mira la Sacratissima humanidad de Christo al verbo diuino

diuino con quien esta vñida, y de quien recibe todas las perfectiones que tiene, hasta el mismo ser con que subsiste: la qual vista, es la mas humilde, la mas casta, la mas hermosa y mas leal de quantas el entendimiento humano puede comprehender. Y assi trabaja tu por imitar en algo esta manera de vista: segun el spiritu y fauor que el Señor te diere.

Pues segun esta cuenta, si todo tu ser, y todos tus bienes, presentes, passados, y venideros, proceden deste Señor, a quien has de mirar? a quien temer? a quien agradar? a quien obedescer? a quien reuerenciar? a quiē alabar? en quiē esperar? a quien guardar fe y lealtad, sino a el, o por el? Vayā pues fuera de ti todos los otros respectos humanos, vayan todos los otros cūplimientos terrenos: pues ni tu tienes que ver con ellos, ni ellos tienen que ver contigo, sino solo el criador y señor de todo. Bueluete pues de todo coraçon a este Señor, y dile assi.

Señor si vos soys mi principio y mi fin, aquiē tengo de amar sino a vos? Si vos mi rey, y mi Señor, a quien tengo de obedescer sino a vos? Si en vuestras manos esta todo mi bien y mi mal, a quien tengo de temer y reuerenciar sino a vos? Si de sola vuestra misericordiosa mano recebi todo lo que tengo, y della espero recebir todo lo que me falta, en quien ha de estar toda mi esperāça, sino en vos? Si vos solo soys mi padre, mi Señor, mi criador, y mi gouernador a quien tengo de recorrer en todas mis necesidades, sino a vos? Si de vos tengo recebidos y recibo cada dia tantos bienes, a quien tego de alabar y dar gracias sino solo a vos? Y si los criados siruen a sus reyes y señores cō tanta fidelidad y diligencia, y en negocios de tantos trabajos y peligros, por lo que dellos han recebido, y por lo que esperan recebir: yo que tanto mas he recebido de vos: y tanto mas espero recebir, porque no os seruire Dios mio con mayor fidelidad? con mayor diligencia? con mayor cuydado: y en mayores trabajos? pues vos señor mereceys mas y yo os deuo mas, y sin comparacion es mucho mas lo que espero yo de vos.

Hizimiento de gracias.

TOdo lo susodicho hasta aqui pertenesce al conoscimiento de si mismo, despues del qual se pueden muy bien seguyr aquellas tres partes que arriba pusimos, las quales deuen entreuenir en qualquier exercicio de oracion, que son hazimiento de gracias, offrescimiēto, y peticion. Las quales demas de ser tan prouechosas y esseciales en este negocio, estan̄ por otra parte tan trauadas y encadenadas entre si, q̄ cada vna dellas con vna marauillosa consequencia demanda la otra. Porque para el principio del exercicio ninguna entrada ay mas conueniente que la accusació y conoscimiento de si mismo, entrando por la puerta de la humildad, como ya diximos.

Despues deste conoscimiento, ninguna cosa ay que mejor se sigua, que el hazimiento de gracias por los beneficios de Dios. Porq̄ despues que el hombre ha considerado como el de suyo es nada: y esto ha venido quasi a palpar cō las manos, luego se le abren los ojos, y vee claramente como todo lo que tiene sobre nada, es ageno, dado graciosamente por la mano de Dios. Y quanto mas claro esto vee, tanto mas da de coraçon gracias al Señor por ello. De manera que assi como las atalayas se suben a vna torre alta, para que dende alli puedan descubrir mejor la tierra por todas partes: assi por el contrario el que quiere ver lo que deue a Dios, se ha de poner en el mas baxo lugar del mundo: que es en la nada (de que fue formado) porque dende esta atalaya vera clarissimamente, como todo lo que tiene es de Dios que es todo lo que es mas q̄ nada. Despues deste agradescimiento por lo recebido, conuenientissimamente se sigue el offrescimiento: que es dar algo de nuestra parte a quien tanto nos ha dado. Y porque ninguna cosa podremos mejor dar que los merescimientos y trabajos de Christo: justissima cosa es por tales merescimientos, pidamos grandes mercedes: y assi despues del offrecimiento conuenientissimamente se sigue la peticion: que es la vltima parte deste exercicio.

Tiene tambien otra muy grande commodidad este exercicio, que assi como es muy breue para los muy occupados, assi puede ser muy largo para los deuotos, porque en cada parte destas ay mucho que pensar, assi en el conoscimiento de si mismo, como en el hazimiento de gracias, y en la consideracion de los beneficios diuinos (que son tantos y tan grandes) y assi tambien en el offrecimiento: porque se puede en el discurrir por todos los passos y mysterios

Psal 57.

de la vida de Christo: offreciendolos todos y cada vno por si al eterno Padre: y assi tambien en la peticion ay mucho que pedir, pues de tãtas cosas tenemos necessidad.

Al cabo de todo esto me paresció auisar, que los que son mas señores del tiepo, y desseã aprouechar mas en el camino de Dios, pueden tomar cada dia dos espacios para su recogimiento, vno para pensar en la vida de Christo, y otro para examinar su cõciencia, y entender en el conoscimiẽto de si mismos: por la orden q̃ aqui se ha dado, o por qualquiera otra q̃ mejor les paresciere. Mas si por razõ de sus occupaciones, y obligaciones de estado, no pudiere recogerse mas q̃ vna sola vez al dia: comiẽcen por este conoscimiento de si mismos (pues el justo al principio es accusador de si mismo) y despues procedan a la consideracion de la vida de Christo: porque esta es la mas vniuersal, y mas copiosa materia de consideracion.

VERSOS DE M. MARVLO EN QVE SE TOCAN QVASI todas las materias del Vita Christi deste presente tratado: preguntando el Christiano, y respondiendole Christo breuemente dende la Cruz.

Pregunta el Christiano

PIadoso y clementissimo Señor, porque te vestiste de carne humana, y quisiste baxar del cielo a la tierra?

Paraque el hombre terreno (a quien su culpa auia derribado) pudiesse con mi fauor y ayuda subir dende la tierra al cielo.

¶ Quien a ti (que eres innocente, y estauas libre de peccado) forço a padescer muerte y dolores por los peccados?

El amor grande que tuue al hombre, para que lauado en mi sangre, se hiziesse habil para morar en el cielo.

¶ Porque tienes los braços tendidos en esse madero, y los pies juntos y traspassados con vn clauo?

Porque de vna parte y de otra llamo las gentes del mundo: y las vengo a juntar en vnion de vna misma fe.

¶ Porque estando en essa cruz tienes inclinada la cabeça: y los ojos humilmente baxos y puestos en tierra?

Porque con esta figura enseño a los hombres a no leuantarse con soberuia: sino abaxar humilmente la ceruiz, y ponerla debaxo de mi yugo.

¶ Porque estas en essa cruz desnudo? y por que esta esse rostro, y esse diuino cuerpo tan consumido y tan flaco?

Porque con esto quise enseñarte a despreciar las riquezas y bienes del mũdo, y a padescer hambre y pobreza conmigo.

¶ Porque tienes cubiertos los lomos con vn velo de lienço? que es lo que me significa esse cobertura real?

De aqui quiero que aprendas que me agradan los cuerpos limpios y castos: y que aborrezco toda torpeza y fealdad.

¶ Que quieren dezir essas bofetadas, saliuas açotes, corona de espinas, y los otros tormentos y Cruz?

Que tenga paciencia en las injurias, y no quiera dar mal por mal, el que desea sobre las estrellas del cielo viuir en perpetua paz.

La vida es breue, el trabajo pequeño, el galardon grande: y que durara para siempre.

Mas si alguno ay que no sienta la grandeza del premio, a lomenos mueualo el miedo, y el horrible tormento y horrible compañia de aquella carcel infernal.

Y aquellos fuegos que nunca se apagan, y aquellas tinieblas que nunca resplandescen, y aquel gusano que siempre muerde: y aquella miseria que nunca cessa.

Porque tales cosas estan guardadas para los que agora tiene captiuos la vana honra, y el fugitiuo deleyte, engañando los con diuersos halagos.

Offresciendo riquezas a los auarientos, descanso a los perezosos, torpes passatiempos a los carnales, vino precioso a los amigos del vientre, pompa y fausto a los soberuios, y despojos a los esforçados.

Con este ceuo engañado el pueblo miserable, oluidado de su propria salud, camina derecho y cho y corre a su perdicion.

Y no oye mis amonestaciones, ni haze caso de mis exemplos, y finalmente no tiene cuenta con mi juyzio.

Pues quando venga este horrible juyzio este dia sera dia de ira, de tinieblas, y de toruellinos.

Quando los cielos se estremeceran, y sacudiran de si las estrellas, que caeran del cielo en la tierra.

Entonces espantara al mundo la Luna con cara sangrienta: y el Sol se escurescera, y escondera los rayos de su luz.

Todas las cosas temblaran, y el mundo se acabara: y hasta los choros de los angeles se estremesceran.

Vna llama de fuego abrasador volara por el mundo, y la mar y la tierra quedaran hechos vna foguera.

Entonces vendre yo con gran poder y magestad, assentado en vna nuue resplandesciente.

Al derredor de mi vendran millares de santos glorioso, y millares de spiritus bienauenturados.

Luego vna trompeta dara vn terrible sonido de lo alto: el qual rasgue la tierra y llegue al profundo de los infiernos.

Y luego sin tardança resuscitaran todos aquellos que perdida la lumbre de la vida, nuestra gran madre la tierra recibio en su grande gremio.

Y estara toda esta compañia resuscitada delante de mi justo tribunal, esperãdo con temeroso coraçõ la terrible sentencia de mi juyzio.

Ninguna cosa secreta ni escondida passara sin examen: aunque sea lo que el hombre penso dentro de su coraçon.

Y segun los meritos se dara a cada vno su gualardõ: a vnos vida perpetua: y a otros muerte que nunca morira.

O pues hombres miserables que estays enredados con tãtos engaños, mientras teneys poder agora, sacad vuestros pies destos lazos.

Abrid los ojos y velad, porque el dia escura deste tiempo no os tome desapercebidos, y cargados de sueño.

Mirad con quanta ligereza huyen y se passan los tiempos, y como las horas apressuradas no saben sentir tardança.

Dichoso aquel, que emplea bien los dias de la vida, y piensa que el fin del, o sera oy, o sera mañana.

Habla del crucifixo que esta a la entrada de la Iglesia, compuesto en Verso por Lactancio Firmiano.

QVien quiera que por aqui passas, y subes por estas gradas del templo, espera vn poco, y pon los ojos en mi: que siendo innocente por tus culpas tã cruel muerte padeci. Yo soy aquel, que auiendo lastima de la cayda miserable del genero humano, vine, a este mundo a ser medianero de paz, y perdon copioso de la culpa commun. Aqui se dio vna clarissima luz a la tierra: aqui esta la imagen de la verdadera salud: aqui soy tu descãso, camino derecho, redempcion verdadera vandera de Dios, y estandarte real digno de perpetua recordacion.

Por tu causa, y por amor de tu vida entre en el vientre de vna virgẽ: por ti fuy hecho hombre: y por ti padesci terrible muerte, sin hallar descanso en todos los fines dela tierra, sino en todo lugar amenazas, y en todo lugar trabajos. El establo y las majadas asperas de Iudea, fueron la hospederia de mi nacimieto, y las cõpañeras de mi pobre madre. Aqui entre las bestias brutas tuue vna cama de paja en vn angosto y humilde pesebre. Los primeros años de mi edad viui en tierra de Egypto desterrado del reyno de Herodes: y bueito de ay, gaste los otros en Iudea: dõde siempre padescí hambre, siepre trabajos, y extrema pobreza. Y con esto siempre trabaje por encaminar a los hombres con saludables consejos, al estudio dela virtud: acompañando, y confirmando mi doctrina cõ obras marauillosas. Por las quales cosas la maluada Hierusalem mouida con crueles odios, y rauiosa inuidia, y ciega cõ furor, estendio sus manos contra mi, y me procuro en vna terrible Cruz muerte cruel. La qual si yo quisiera explicar por sus partes, y tu quisieres conmigo acompañarme, y sentir todos mis dolores, põ primero ante los ojos los ayuntamientos y cõsejos de mis enemigos, y las celadas que me armaron, y del precio vil de mi innocẽte sangre, y los besos fingidos de mi discipulo, y el acometimiento, y los clamores de aquella cruel compañia. Piensa tambien aquellos crueles açotes, y aquellas criminosas lenguas tan aparejadas para mentir, aquellos testigos falsos, y

aquel peruerso juyzio del ciego Presidente, y aquella grande y pesada Cruz cargada sobre mis enflaquecidos hóbros y espaldas cansadas: y aquellos passos dolorosos con que camine a la misma Cruz. Y despues de puesto en ella mira me leuantado en lo alto, y de suiado de los ojos de la dulce madre, y rodeame dēde los pies hasta la cabeça por todas partes. Mira los cabellos quajados con sangre, y la ceruiz ensangrētada debaxo dellos, la cabeça agotada cō crueles espinas, corriendo hilos de sangre viua sobre el diuino rostro. Mira tābien los ojos cerrados y escurescidos, y las mexillas affligidas, y la lengua seca y atoxicada con hiel, y el rostro amarillo con la presencia de la muerte. Mira los braços estēdidos, y las manos atrauessadas con clauos, y la herida grande en el costado, y el rio de sangre q̄ mana della: los pies enclauados, y todos los miembros sangrientos. Hinca pues las rodillas, y adora este venerable madero de la Cruz, y besando la tierra sangrienta cō boca humilde, derrama sobre ella muchas lagrymas y nunca me pierdas de vista, ni me apartes de tu coraçon, siguiendo siempre los passos de mi vida. Y considerando estos tormentos, y esta muerte cruel con todos los otros innumerables trabajos y dolores mios, aprende de aqui a padecer aduersidades, y tener perpetuo cuydado de tu salud.

Hymno en alabança de Christo.

A Iesu las virgines castas, a Iesu la sancta juuentud, a Iesu los varones, los viejos, y las mugeres ancianas alabemos, en cuya fe viuimos: el qual nos fauoresce y ama con amor de padre. Eterno hijo del summo Dios, criador de las estrellas, de la tierra, y de la mar ninguna cosa encierra en si la immensidad del cielo, y la redondez grande dela tierra, que no sea hecho por tu diestra. Tu assentado en el seno del padre, sustentas y gouiernas todas las cosas. Tu con tu immensa charidad apiadado de nuestra miseria, te vestiste de cuerpo mortal: y enclauado en vna aspera cruz con tu muerte nos libraste de los fuegos eternos. Tu vencida la muerte, boluiendo a tu palacio real, collocaste contigo a los tuyos en essa parte del cielo dorada. A ti canta dias y noches la cōpania de los moradores dl cielo. De ti da testimonio aquel eterno spiritu, diziendo que eres vnico autor de nuestra salud. Tu eres reposo, lumbre, y deleyte de las animas. Tu eres pastor y cordero que quitas los peccados del mundo. Tu eres eterno Pontifice, poderoso para aplacar la yra del padre soberano. Pues quien no te alabara Señor? Quien no te amara con todo su coraçō? Pues o benigno Iesu enciende señor mi anima en este amor: muestrame esse rostro hermoso: y haz bienauenturados mis ojos cō los tuyos: y no quieras negar, o sancto amador al que te ama beso de paz. Tu eres esposo de mi anima: a ti busca ella, a ti con lagrymas llama. Tu Sancto auiendo la librado de la muerte cō tu muerte y herido la con tu amor, no la has de aborrescer. Pues porque la miserable no siente la dulçura de tu presencia? Oye me Dios mio, y Saluador mio, dame coraçō que te ame: pues ninguna cosa ay mas dulce que arder siempre en tu amor.

TRATADO SEPTIMO DEL AMOR DE DIOS, EN EL qual consiste la perfection de la vida Christiana.

Que cosa sea charidad, y de los fructos y excellencia della. Cap I.

POrque nuestro principal intento en este libro ha sido formar vn perfecto Christiano con todas las virtudes y partes que ha de tener, ya que hasta aqui amemos tratado de todas las otras virtudes que para esto se requieren, resta que tratemos agora de la mas principal, que es la charidad: en la qual consiste la perfection de la vida Christiana, cō cuyá perfection se alcança la perfection desta vida. Para lo qual diremos primero de la excellencia desta virtud, y luego de la perfection della, y despues de los medios por do esta perfection se alcança.

Pues quanto a lo primero, es de saber, que (como dize Prospero en el Libro de la vida contemplatiua) charidad es vna voluntad recta apartada de todas las cosas perecederas, y vnida con Dios, abrasada con el fuego del Spiritu sancto (de quien ellá procede, y a quien se ordena) libre de toda immundicia, agena de corrupcion, Señora de toda mudança, leuantada sobre todas las cosas que carnalmente se aman: la mas poderosa de todas las affectiones, amiga de la diuina contemplacion, vencedora de todas las cosas, summario de todas las buenas obras: fin de los mandamientos celestiales, muerte de los vicios, vida de las virtudes, virtud de los que pelean, corona de los que vencen: armadura de las animas sanctas, causa de todos los merescimientos: fin la qual nadie agrado a Dios, y con la qual nadie le desagrado: fructuosa en los que comiençan, alegre en los que aprouecha, gloriosa en los que perseueran, victoriosa en los Martyres, y trabajadora continua en todos los fieles. Hasta aqui son palabras de Prospero, por las quales en alguna manera se declara breuemente que cosa sea charidad, y quan grandes sean los fructos, y excellencias della.

Mas la mayor de todas sus excellencias es ser ella la mayor de las virtudes, y el fin y summario de todas ellas. De lo qual tenemos argumento en la dignidad de aquellos supremos Spiritus que llaman Seraphines: en los quales señaladamente resplandesce la charidad, mas que en todos los otros choros de Angeles: y por esta causa tienen el supremo lugar entre todos ellos, porque les exceden en esta virtud, que es la mas alta de las virtudes. Y a esta ordē dize S. Gregorio que pertenescen en su manera todos los que en este mundo arden en amor de Dios, por estas palabras. Ay algunos que encendidos sus coraçones con la contēplacion de las cosas celestiales, arden en el desseo de solo su criador, ninguna otra cosa deste mundo desséan, y con solo el amor de la eternidad se sustentan: desprecian todas las cosas terrenas, traspassan con el Spiritu las cosas temporales, aman y arden, y en esse mismo amor descansan: amando arden, y hablando encienden a los otros, y a los que con sus palabras tocā, luego tambien los hazen arder. Pues como llamare a estos sino Seraphines, cuyo coraçon conuertido ya en fuego, resplandesce y abrasa? Hasta aqui son palabras de Sant Gregorio.

Tiene tābien otra grande excellencia la charidad, que es (como dize Sant Augustin) llamarse el mismo Dios charidad, de dōde nasce participar ella vna grande semejança con el mismo Dios. Por donde assi como Dios esto das las cosas, assi tambien la charidad en su manera es todas las cosas pues para todas aprouecha, y a todas da vida y perfection. Porque la charidad primeramente haze los hombres sanctos: pues (como dize S. Bernardo) segun la medida de la charidad es la de la sanctidad: porque tanto sera vno mas sancto, quanto fuere mas amigo de Dios, la charidad otro si haze sabios, segun aquello del Psalmista que dize. El mandamiento del Señor es resplandesciente, y alsi alūbra los ojos del anima. Por lo qual dixo S. Augustin. Quien quisiere conoscer a Dios de manera que le agrade, amelo, y conoscer lo ha. La charidad tambien es la que principalmente haze perlados dignos deste nōbre. Por donde queriendo el Señor hazer a Sant Pedro principe de su Iglesia, en ninguna otra cosa le examino, sino en esta virtud: preguntando le tres vezes si le amaua mas q̄ los otros. La charidad tambien haze martyres: porque todos los que lo fueron, con la fuerça desta virtud lo fueron: pues (como dize S. Augustin) no ay cosa mas poderosa en el mundo que el amor. La charidad tambien haze virgines: pues (Como dize Sant Iuan Climaco) casto es aquel que con vn amor vence otro amor, y con el fuego del Spiritu vence el fuego sensual de la carne. La charidad tambien haze al hombre vencedor en todas las tentaciones: y assi dize Pedro de Rauena. Ama hombre a Dios y amale de todo coraçon: porque assi puedas sin trabajo vencer todas las tentaciones del enemigo. Y mira bien que es muy delicada batalla, y muy tierna manera de pelear, triumphar de todos los vicios con la dulçura del amor. Finalmente la charidad es la perfection y cumplimiento de la ley y de los Prophetas, como lo significo el Apostol quando dixo. El cumplimiento de la ley es amor: porque en esta palabra se encierra todo.

Parescese otro si el amor de Dios con el mismo Dios en las propriedades y nobleças que tiene muy conformes a las de Dios: porque (como dize vn Doctor) el amor es noble y generoso, es sabio y hermoso, es obrador de grandes cosas, es dulce, fuerte, fructuoso, senzillo, casto, inexpugnable y vencedor de todas las cosas. El amor es todo ale-

Universidad de Deusto
Biblioteca

gre, todo gracioso, todo deleytable, y todo admirable. El amor penetra y rompe, leuanta y humilla, y vence todas las difficultades. El amor es alto, y profundo, llaga y sana, da muerte y vida, no se puede encubrir, ni pagar, sino con amor, y todo lo da por amor, porq̃ no busca, ni quiere otra cosa sino amor. El coraçon del que perfectamente ama siempre piensa en amor, y la lengua siempre habla de amor: el recoge la memoria, esclaresce el entendimiento, inflamma la voluntad, roba los sentidos, santifica el anima, y transforma todo el hombre en Dios.

Pues siendo esto assi, razõ es que todo nuestro estudio y diligencia se emplee en alcançar esta virtud, pues ella trahe en su compañia todas estas tan altas, y tan excellentes virtudes. Assi leemos auer lo enseñado nuestro Señor a vna sancta anima, a la qual entre otros notables documentos de virtudes, dixo assi. Quando rezares la Oracion del Pater noster, toma esta palabra. Hagase tu voluntad: y trabaja todo lo possible por conformar siempre tu voluntad con la diuina en todas las cosas (assi prosperas como aduersas) que el ordenare acerca de ti. Y quando rezares el Aue Maria, toma el nombre de Iesus, el qual este siempre fixo en tu coraçon, para que el te sea escudo, guya, y dulçura en la carrera desta vida, y en todas las necessidades della. Y del resto de toda la escriptura diuina toma esta palabra, Amor: con el qual andaras siempre derecha, pura, ligera, solicita, diligente: porque el es poderoso para obrar todas las cosas sin fatiga, sin miedo, y sin cansancio: de tal manera que hasta el martyrio se haze suaue por el. No se puede dezir vna sola centella de la virtud y fuerça del verdadero amor, y de las obras que haze. El te ayudara a consumir todas tus malas inclinaciones, y todos los appetitos sensuales, y sentimientos desordenados de las cosas desta vida.

Mas entre todas estas alabanças nos combida mucho al amor y desseo desta virtud, saber que en ella consiste no solamente la perfectiõ de la vida Christiana, mas tambien muy gran parte de la felicidad y bienauenturança que el coraçon humano puede alcançar en esta vida. Porque (como dize Boecio) toda la vida de los mortales, que en tantas maneras de exercicios y trabajos se occupa, ninguna otra cosa pretende por todos estos medios, sino solo vn fin, que es su felicidad y bienauenturãça: y esta procede de auer llegado el hombre a alcançar vn bien en quien estan todos los bienes: por donde como aqui la voluntad halla todo, no tiene porque buscar mas de lo q̃ halla: ni puede padescer hambre de otra cosa, pues aqui tiene quanto dessea. Este bien no puede ser otro que Dios: y assi ni fuera del puede hallar cumplido reposo, ni lo puede dexar de auer en el. Y aunque esto principalmente se guarda para la otra vida quando se posseera Dios perfectamente por gloria, pero tambien en su manera se alcança en esta quando se posee menos perfectamente por gracia. Assi nuestra Sant Bernardo que lo gozaua y possey a quando en vn tratado que escriuio del amor de Dios, dize assi. Estando yo en la casa de la soledad como animal solitario que haze su habitacion en la tierra yerma y apartada, començando a sentir el viento de amor, abri mi boca, y atraxe el spiritu: y algunas vezes Señor estando yo como cerrados los ojos, sospirando por ti, pones en la boca de mi coraçon vna cosa que no me cõuiene a mi saber lo que es. Siento el sabor, y siento la dulçura: la qual de tal manera me cõforta, que si complidamente se me diesse, no me quedaua mas que desear. Hasta aqui son palabras del glorioso y bienauenturado Sant Bernardo: cõ las quales (aunque por diuersas semejanças, concuerdan las del Esposo en los cantares) que dize: Yo duermo y vela mi coraçõ. Porque? que quiere dezir esto? sino que assi como el que duerme tiene por todo aquel tiẽpo suspensos y en silencio todos sus sentidos (ca ni oye, ni vee, ni habla, ni dessea nada) assi algunas vezes se cummunica Dios al anima cõ vna tan grandissima suauidad y amor, y derrama sobre ella como vn rio de paz, con el qual queda tan harta, tan satisfecha, y tan contenta, que por entonces duerme a todos los desseos y cuydados desta vida, porq̃ no tiene mas cuenta con ellos que el que esta durmiẽdo. ¶ Y no se contenta con llamar este sueño: sino en otra parte del mismo libro llama muerte, diziendo. Fuerte es el amor como la muerte. Las quales palabras declara vn Sancto diziendo, que es tan grande la fuerça del amor de Dios (quãdo esta en su perfection) que arrebata con la grandeza

grandeza de su deleyte todas las potencias de nuestra anima, y las haze por entonces estar como muertas a todos los gustos y appetitos del mundo. Esto es proprio de aquella charidad que llaman los sanctos violenta. Porque el alegria y suauidad que trahe consigo esta manera de charidad es tan grande, que todas las fuerças de nuestra anima poderosamente, aunque dulcemente arrebata y lleua empos de si, y las aparta del amor y gusto de las cosas terrenas, y las traslada en Dios. Y esta misma se llamaua por otro nombre charidad que hiere: porque de tal manera hiere, y traspassa el coraçon que assi como el que esta herido, no puede dexar de estar pensando en el dolor de la herida: assi el que esta herido con este amor, no puede dexar de pensar, ni despegar el pensamiento de lo que ama, sino con grande difficultad. Porque si quando el dolor es agudo, no podeys dexar de pensar en el como no hara otro tanto el deleyte quando es grãde, pues no es menor la fuerça de vn contrario, que la del otro contrario? Conforme a esto leemos de vno de aquellos padres del yermo, yendo otro a pedirle cierta cosa de su celda, como el entrasse a buscar la, luego la perdio de la memoria: y como esto le acaesciesse por tres o quatro vezes, finalmente vino a dezir al otro que entrasse el y la buscasse, porque de verdad el no podia por aquel tan breue espacio retener en la memoria lo que le pedia: tan grande era la suspension, y embeuescimiento que su anima tenia en Dios. Y no es esto de marauillar, porque sin dubda las cosas spirituales son de tanta dignidad y nobleza, que el anima, que ayudada con la lumbre del Spiritu sancto las entiende y gusta, a penas puede arrostrar otra cosa desta vida por excellente que sea. Y assi se escriue del Abad Siluano, quando salia de la oracion, que le parescian tan baxas y apocadas todas las cosas de la tierra, que cerraua los ojos por no verlas, y hablando consigo mismo dezia: Cerraos ojos mios cerraos y no mireys cosa del mundo, porque no ay en el cosa digna de mirar. Que exemplos estos, y que argumentos para entender hasta donde llega la potencia deste amor, y la hartura y suauidad deste effecto celestial? Y si quieres otro exemplo, oye lo que el bendito Sant Hieronymo cuenta de los exercicios y deleytes con que Dios exercitaua y apascentaua su anima, estando en aquel desierto quemado (como el dize) con los rayos del sol. Si auia (dize el) algun risco muy alto, o algun valle muy hondo, esse era mi lugar de oracion. Y como el Señor me es testigo, despues de muchas lagrimas, y detener los ojos fixos en el cielo, algunas vezes me parescia que estaua entre los choros de los Angeles: y con alegria y gozo cantaua. Empos de ti Señor corremos al olor de tus vnguentos. Esto escriue a la Virgen Eustochio. Mas escriuiendo a otras virgines dedicadas a Dios, dize assi. Creed hijas vn viejo experimẽtado. Si vna vez gustastes quan dulce es el Señor, del podreys auer oydo esta palabra. Venid y mostrar os he todos los bienes. Y entonces os mostrara tales cosas, quales nadie puede conoscer, sino el que las ha prouado. Se lo que digo muy amadas hermanas: y confessando os mi ignorancia digo, que yo hombrezillo tan despreciado y tan vil en la casa del Señor, viuiendo en este cuerpo, me halle muchas vezes entre los choros de los Angeles, sustentando me por algunos dias con la dulçura deste pasto. Despues de los quales restituydo al cuerpo, y sabidas muchas cosas aduenideras, lloraua por lo que auia dexado. Mas quan grande fuesse la felicidad de que en este tiempo gozaua, y quan ineffable la suauidad que alli sentia, testigo es la sanctissima Trinidad: y testigos los bienauenturados Spiritus que presentes estauan, y testigo mi propria conscientia: la qual gozaua de tales y tan grandes bienes, quales no podra explicar la flaqueza de mi lengua. Y luego añade mas. No puede leuantarse a la dulçura desta contemplacion el coraçon lleno de negocios terrenos: sino conuiene que muera al mundo, y se allegue a solo Dios por sanctas meditaciones y desseos. Porque (como dize el Saluador) el grano de trigo que cae en tierra, sino muere, el solo permanesce mas si muere da mucho fructo. Hasta aqui son palabras de Sant Hieronymo. Pues que dire del bienauenturado Sancto Thomas de Aquino: el qual muchas vezes de tal manera estaua absorto en Dios que el cuerpo se yua al Spiritu, y se leuantaua a lo alto: y otras vezes quedaua sin ningun sentido? Por donde acaescio que estando vna vez desta manera con vna candela encendida en la mano: acabose

la can

la candela, y quemose la mano, sin que nada sintiesse, de lo qual quedaron por testigos las llagas de la quemazon en la misma mano. Y otra vez auiendo de recebir vn cauterio de fuego, se puso en oracion: y de tal manera se arrebato y quedo suspenso en Dios que ninguna cosa sintio.

Y si esto nos pone admiracion no menos la deue poner lo que Aristoteles escriue: el qual hablando de la alteza de la contemplacion del varon sabio y perfecto, dize, que la vida del sabio alguna vez llega a ser tal, qual es siempre la vida del primer principio que es Dios. Dando por aqui a entender que llega a participar algunas vezes vna semejança de aquella paz, tranquilidad, y felicidad en que siempre viue Dios. Pues si esto dixo vn hombre que no sabia que cosa era gracia ni amor sobre natural de Dios infundido por el Spiritu sancto, que sera razon que digan los que tienen y conoscen los effectos y obras admirables del Spiritu sancto? Porque si los habitos morales, y la sabiduria y diligencia humana basta para leuantar vn hombre a tal estado, que por entonces se diga que esta como Dios, tan quieto, tan cõtento, y tan cerrada la puerta de todos sus desseos: a donde os parescc que lo subiran las gracias y dones del Spiritu Sancto, y la perfection del Euangelio? Pues siendo esto assi, parescete que sera razon comprar esta perla preciosa, y dar todo quãto se nos pidiere por ella? Porque si tanto hazen y padescen los hombres por los bienes imperfectos desta vida (que mas atizan que matã la sed, de nuestra anima) que sera razon hazer por vn bien que assi apaga la cobdicia y llama de todos los otros bienes? Es rico el que tiene el oro en la arca (dize S. Augustin) y no lo sera el que tiene a Dios en su conscien-cia?

§. II.

¶ Esta es pues vna de las principales razones (entre otras muchas) que nos auian de forçar a nũca tomar descanso, hasta alcançar este tan precioso thesoro. A lo qual nos combida vn religioso Doctor cõ muy dulces y efficaces razones, diziendo assi. Como sea verdad que solo Dios (que es infinito y summo bien) puede quietar los desseos del anima racional, cõ mucha razon deue anhelar todo hombre a la perfection de la vida spiritual, porque por medio della vengã a juntarse intimamente con este summo bien y assi se haga participante del. Porque si aqui llegasse, sin dubda recibiria a Dios dentro de si con superabundante gracia: el qual con su alegre y diuina presencia desterraria de su anima toda pobreza y miseria, y la enriqueceria cõ verdaderas riquezas, y la hinchiria de vn gozo ineffable. Por donde ya el hombre no andaria derramado buscando en las criaturas los falsos y cõtrahechos deleytes: porque luego le seria desabrido todo lo que Dios no es. Veemos que el Spiritu racional es tan capaz y tan noble, que ningun bien caduco lo puede hartar: porque claro esta que lo que es menos, no puede henchir el seno de lo que es mas. Y cierto es q̃ el cielo, y tierra, y la mar, y todas las cosas visibles son mucho menores q̃ el hombre: por lo qual ninguna destas cosas, ni todas juntas, pueden henchir el seno de su voluntad. Solo Dios es infinitamente mayor que el, por lo qual cõ solo el esta lleno, y cõtento, y no con otra cosa menor. Ni aun los Angeles bastan para esto: porque aunque sean mayores en la naturaleza, no lo son en la capacidad. Por lo qual mientra el hombre no posseyere este vnico y summo bien: y lo abraçare con braços de amor, siempre andara derramado sin quietud, congoxoso sin descanso, y hambriento sin verdadera hartura. Y aunque este lleno de todas las riquezas y deleytes del mundo, no alcançara el descanso que desséa, sino mediante el tocamiento deste diuino amor. Mas despues que viere hallado este summo bien facilmente dara de mano a todas las criaturas, y con el Psalmista dira. Bueno es a mi llegarme a Dios. Y con el sancto Iob. En mi nido morire, y como palma multiplicare los dias. Este tal no busca ya fuera de si consolaciones terrenas: porque dẽtro de si tiene aquel que es pielago de inestimables consolaciones, y de todas las cosas que el coraçon humano puede desséar. Y de tal manera es tocado con el gusto y conoscimiento experimental de Dios, y con tanta claridad penetra la verdad de los mysterios de la fe, que si todos los hombres del mundo le dixessen. Engañas te miserable, engañas te porque no son verdaderas las cosas de la fe que professas: el confiadamente responderia: Vosotros soys los miserables, y los que os engañays: porque lo que yo creo, es sum

es summa verdad. Esto responderia con grandissima firmeza, no solo por la lumbre y habito de la fe q̃ a esto le inclina, sino tambien por la experiencia y gusto q̃ tiene de Dios: el qual es tan grande y tan admirable, que quando entra vna anima con abundancia de sus dones, el trahe consigo las señales y muestras de quien es. Y los que desta manera andan vñidos con Dios: no pueden dexar de ser muy familiares amigos suyos: y assi alcançan muchas vezes cõ sus oraciones mayores bienes para la Iglesia en vna hora que muchos otros que tales no son en muchos años.

Estos otro si gozan de vna marauillosa tranquilidad y libertad de animo. La qual los leuãta sobre todos los cuydados y perturbaciones del mundo, y sobre todos los temores de la muerte, del infierno, y del purgatorio: y sobre todas las calamidades que se les pueden offrescer en este mundo: porque confiados y abraçados con Dios, todas las cosas tienẽ debaxo los pies. Y ni la compañia de los hombres, ni las occupaciones exteriores los apartan de la presencia interior de Dios: porque ya estan habituados y enseñados a conseruar la vnidad y simplicidad del spiritu en la muchedumbre de los negocios: como quien ha recebido estabilidad essencial, y conuersion perpetua del coraçon a Dios. Y de aqui nasce, que de todas quãtas cosas veen y oyen, toman motiuos para leuantar el coraçon a el, de tal manera, q̃ todas las cosas (si dezir se puede) se les bueluen en Dios: pues en todas ellas ninguna otra buscan con la intencion y con el amor sino a el. Los quales como estan dentro de si tan occupados y tan vñidos con Dios, andan como fuera de si, viendo las cosas como ciegos, y oyendo como sordos, y hablando como mudos: porque trasladado todo su spiritu en Dios, andan entre las criaturas como si estuuiessen fuera dellas. Desta manera viuen vna vida Angelica y sobrenatural: por lo qual se pueden llamar Angeles de la tierra, pues conuersando con solo el cuerpo en la tierra, todo lo demas esta en el cielo. Tal fue el spiritu, la vida, y la conuersacion de todos los sanctos: a cuya imitacion auian de encaminar los fieles todos sus intentos y desseos.

§. III.

¶ Mas aqui es de notar, que no qualquier grado de charidad basta pãra dar al hombre esta paz, y hartura interior de que hablamos, sino sola perfecta charidad. Para lo qual es de saber que esta virtud assi como va creciendo, assi va obrando en el anima mayores y mas excellentes effectos. Porque primeramente ella (quando Dios la ordena) trahe consigo vn conoscimiento experimental de la bondad, suauidad, y nobleza de Dios: del qual conoscimiento nasce vna grande inflammacion de la voluntad: y desta inflammacion vn marauilloso deleyte, y deste deleyte vn incendissimo desseo de Dios: y del desseo vna nueua hartura: y de la hartura vna embriaguez: y desta vna seguridad y cumplido reposo en Dios: en el qual nuestra anima descansa, y tiene su Sabbado spiritual con el.

En lo qual paresce que estos ocho grados van de tal manera encadenados, que vno abre camino para el otro: y el que precede, abre camino y dispone para el que se sigue. Porque el primer grado, que es aquel conoscimiento experimẽtal de Dios, es vna muy principal puerta por donde entran los dones y beneficios de Dios en el anima: y la enriquescen grandemẽte. Porque deste conoscimiento q̃ esta en el entendimiento (aunque deriuado del gusto de la voluntad) procede vna grãde inflammacion y fuego en essa misma volũtad: con el qual arde en el amor de aquella immensa bõdad, y benignidad q̃ alli se le descubrio. Y deste fuego nasce vn suauissimo deleyte: que es aquel manna escondido que nadie conosce sino el que lo ha prouado: el qual es propriedad natural, q̃ anda en compañia del amor, y procede del: assi como la lumbre naturalmente procede del Sol. Este es vno de los principales instrumentos que toma Dios para sacar los hombres del mundo, y desterrarlos de todos los deleytes sensuales. Por que es tan grãde la ventaja que haze este deleyte a todos los otros deleytes, que facilmente renuncia el hombre a todos los otros por el.

¶ Y porque las cosas spirituales son tan excellentes y tan diuinas, que mientras mas se gustan, mas se desséan: luego deste gusto nasce vn encendidissimo desseo de gozar y posseer este thesoro, porque ya el anima en ninguna otra cosa halla verdadero gusto ni descanso, sino en el. Y porque sabe que este bien se alcança con el trabajo de las virtudes y aspereza de la

Universidad de Deusto
Biblioteca

de la vida, y con la imitacion de aquel Señor que dize. Yo soy camino, verdad, y vida: nadie viene al Padre sino por mi: de aqui nasce otro encendidissimo desseo, no solo de meditar, sino tãbien de imitar la vida desteSeñor, y andar por todos los passos q̃ el anduuo. Y los passos son humildad, paciẽcia obediẽcia, pobreza, aspereza, mãsedũbre, misericordia, y otros tales.

¶ A este desseo succede la hartura (tal qual en esta vida se puede posseer) porque no da Dios desseos a los suyos para atormentar los sino para cumplir los, y disponerlos para cosas mayores. Y assi como el es, el que mata y da vida, assi tambien el es, el que da a los suyos el desseo, y la hartura, con la qual se engendra en el anima vn tan grãde hastio de las cosas del mũdo, q̃ las viene a tener como debaxo los pies: con lo qual queda ella pacifica, satisfecha, contenta cõ solo este dulcissimo bocado, en quiẽ halla todos los gustos y deleytes juntos: y conosce por experiẽcia que en ninguna otra cosa puede la criatura racional hallar cumplido reposo, sino en solo el.

¶ A este tã alto grado succede la embriaguez que sobrepuja a la hartura: a que nos combida el esposo en el libro de los Cãtares: con la qual el anima se oluida de todas las cosas perecederas, y a vezes de si misma, por estar sumida y anegada en el abysmo de la infinita bondad y suauidad de Dios. ¶ Desta celestial embriaguez se sigue el septimo grado, q̃ es seguridad, aunque no perfecta: qual es la de la gloria, sino qual se sufre en esta vida: q̃ es mayor de lo que nadie puede imaginar: con la qual cãta el hombre alegremente cõ el Propheta (segun trasla da S. Hieronymo diziendo.) Tu Señor me heziste morar seguro en la confiança. Porq̃ despues de prouada por tales medios la immensidad de la bõdad y prouidecia paternal de Dios, viene a participar vna marauillosa seguridad y confiança en esta prouidencia, la qual haze animosamẽte dezir aquellas palabras del Propheta. El Señor es nuestro refugio, y nuestra fortaleza: por tanto no temeremos aunque se turbe la tierra, y se trastornen los montes y vẽgan a caer en el coraçon de la mar.

¶ Pues desta tan grande seguridad y confiança nasce la tranquilidad del anima, que es vn cumplido reposo, y vna holgança spiritual vn silencio interior, vn sueño reposado en el pecho del Señor, y es finalmente aquella paz que el Apostol dize que sobrepuja todo sentido: porque no ay seso humano que baste a comprehender lo que es, sino aquel que lo ha prouado. Y la felicidad destos dos postreros grados prometio el Señor a sus escogidos por Isayas, quando dixo: Assentar se ha mi pueblo en la hermosura de la paz, y en los tabernaculos de la confiança, y en vn descanso cumplido, y abastado de todos los bienes. Este es hermano mio el reyno del cielo en la tierra y el paraysso de deleytes de que podemos gozar en este destierro, y este es el thesoro escõdido, a los ojos del mundo, en la heredad del Euangelio: por lo qual el sabio mercader vende todo quanto tiene por alcançarlo.

§. IIII.

¶ Pues qual es el hombre que oydas estas nueuas, y sabiendo que tan aparejada esta la diuina gracia para el, como para todos los Sãctos, no trabaja por entrar por esta puerta a gozar de tã grãdes bienes en esta vida? O perdidos y ciegos hijos de Adam, para que andays buscando cõ tanto trabajo, y en tãtos lugares lo q̃ cõ menos trabajo se halla todo junto en solo Dios? Verdaderamente los caminos de Sion estã llorando, porque no ay quien venga a esta solennidad, a esta fiesta y a este Sabbado spiritual, en q̃ el anima fiel huelga, y reposa en Dios. Porq̃ si es verdad (como arriba alegamos de Boecio) que todos los cuydados y trabajos de los hombres tiran a vn solo blanco, que es alcançar descanso y hartura de su voluntad: la qual es imposible hallar se fuera de Dios (q̃ es nuestro vltimo fin) q̃ locura es buscarla fuera de su proprio lugar? Caminan los hombres a las Indias, y rebuelue en la mar y la tierra buscando cosas en que piensan hallar descanso: y no miran quan grande yerro es buscar con tanto trabajo fuera de si, lo q̃ dentro de si auian de buscar. No dize el Saluador, que el reyno de Dios esta dẽtro de nos? Y que otra cosa es este reyno sino (como dize el Apostol) justicia, y paz, y alegria en el Spiritu sancto? Donde la justicia es como la rayz deste bien, mas la paz y alegria, como los fructos que se siguen desta rayz: en lo qual consiste nuestra quietud y felicidad. Y esto nos significan aquellos dos nombres de Melchisedech: el qual se llamaua Rey de justicia, y Rey de paz: las quales dos cosas Roma. 8.

cosas andan siempre tan hermanadas, que nunca jamas se hallan, ni la paz sin la justicia, ni la justicia sin la paz. Por lo qual en vano trabaja por hallar paz y alegria, verdadera, quien la busca sin justicia, y sin buena consciencia.

Algunos ay q̃ oyendo esto comiençan luego a disponer se para buscar a Dios mas no con aquella humildad y simplicidad, ni con aquella determinacion que el negocio requiere. Los quales como no tienen rayzes hondas de propositos firmes y amor de Dios luego a los primeros soles se secan: porque vencidos de vn poco de difficultad que hallan a los principios, luego se bueluen del camino. Otros ay que muchas vezes caen y se leuantan, y vnas vezes desmayan y desconfian, y otras se esfuerçã y cobran animo. Los quales toda via aunque cayendo y leuantando, finalmente ayudados con la diuina gracia aprouechan en este exercicio, y llegan al cabo. Otros ay que dizen, basta nos viuir como los otros viuen: que necessidad ay agora de hazer singularidades y extremos, pues sin esto nos podemos saluar? Desta manera andan batallando los hombres a los principios: porque pelean entre si la voluntad carnal y spiritual: el amor mundano y el diuino. Y porque el amor mundano a los principios esta fuerte, resiste al amor diuino, porque no querria perder su nido, ni el derecho que dende su niñez en el hombre posseyo. Y no se puede negar, sino que es muy trabajoso este diuorcio, y como desafio de dos partes tan poderosas: mas la gracia de Dios y la firme voluntad y perseuerancia todo lo vence: porq̃ poco a poco continuando los spirituales exercios, viene a esforçarse la parte superior del anima contra la inferior. De tal manera que la parte superior recibe mayores gustos y sentimientos de Dios, y la inferior menores gustos y contentamientos del mundo: y assi cae la naturaleza corrupta debaxo del poder y virtud de la diuina gracia: Porque el exercicio continuado de las deuotas lectiones, oraciones, y meditaciones sanctifica y purifica nuestro coraçon: el qual assi purificado comiença a gustar quan suaue es el Señor: y gustada la espiritual suauidad, luego toda carne pierde su sabor, y luego el hombre corre ligeramente por el camino de Dios al olor de sus vnguentos.

Desta manera pues continuando el hombre sus exercicios, creçen siempre los buenos desseos, y siempre halla nueuos pastos con que se sustente, porque en ninguna parte ay mayor materia de admiracion, ni mayor causa de deleyte. Pero esta gracia mas se alcança con intima compunction, que con profunda speculacion: mas con sospiros, que con argumentos: mas con lagrimas, que con palabras: y finalmente mas con oracion, que con lection: aunque toda via es de mucho fructo la deuota lection.

De como la perfection de la vida Christiana consiste en la perfection de la charidad, y qual sea la perfection de essa charidad. Cap. II.

SEntencia es comun de todos los sanctos, que la perfectiõ de la vida Christiana consiste en la perfection de la charidad, por lo qual el Apostol en vn lugar la llama vinculo d̃ perfectiõ: y en otro fin de toda la ley. La razon desto es: porq̃ (como dize Sancto Thomas) entonces vna cosa esta en toda su perfection, quando ha llegado a su termino, y al vltimo fin para que fue criada: porque sobre esto no tiene mas a donde subir, pues llego a lo postrero q̃ podia llegar. Y consta nos tambien, que el vltimo fin y como centro de la criatura racional es Dios, en quien solo se halla todo lo que el entendimiento humano puede entender, y todo lo que la voluntad puede amar, como es en vn bien vniuersal que todo lo comprehende. De dõde se infiere, que en aquella virtud señaladamente estara toda la perfection desta criatura, que tiene por officio ayuntar el hõbre con este summo biẽ, y hazerle vna cosa con el: lo qual es proprio de la charidad, que ayunta al hõbre con Dios por amor, y le haze vna misma cosa con el: como lo testifica el Euãgelista S. Iuan diziendo, Dios es charidad y quien esta en charidad, esta en Dios, y Dios en el. Por do paresce, que pues la charidad entre todas las virtudes, es la que junta nuestra anima con Dios, y la que la pone en su centro y haze cõseguir su vltimo fin, que en ella consiste la perfection de la vida Christiana: y assi, segun que ella estuuiere mas o menos perfecta, assi sera mas, o menos perfecta esta vida. De manera que el que fuere perfecto en la charidad, sera perfecto en esta vida.

Mas

Mas preguntaras. En que consiste la perfection desta charidad? A esto responde el mismo Sancto Doctor diziendo, que tres grados o maneras de perfectiones ay en esta virtud. El primero pertenesce a solo Dios, el segundo a los que claramente veen a Dios, y el tercero a los que en esta vida por gracia caminan a Dios. Pues la primera y summa perfection de la charidad (q̃ pertenesce a solo Dios) es amarle tanto quãto el meresce ser amado. Lo qual nadie puede hazer sino el: porque assi como el solo perfectamẽte se cõprehende, assi el solo perfectamente se ama. La segunda perfection es de los que claramẽte veen a Dios en su hermosura: los quales le aman con el vltimo de todas sus fuerças: y esto siempre actualmente, sin jamas cessar, ni poder cessar. Porque assi como el que tiene los ojos abiertos no puede dexar de ver el objecto que tiene delante: assi la voluntad teniendo delante de si el summo bien por objecto, no puede dexar de estar amãdolo siempre y actualmente, con todas sus fuerças, y con lo vltimo de su poder: porque la excelẽcia deste bien de tal manera le arrebata y lleua empos de si, que no puede dexar de estar siempre amandolo con esta fuerça. La tercera perfection es de los q̃ en esta vida aman a Dios: la qual aunq̃ no puede llegar a este grado de los bienauenturados, mas esfuerçase quãto puede por llegar a el, para lo qual trabaja por despedir de si no solo todos los peccados, sino tambien todos los impedimentos que la apartã de estar actualmente amando a Dios, o que puedan entibiar su affection para con el. Y como todos estos nazcã de la cõcupiscencia del amor proprio, por esso toda su contienda y guerra es contra el: y conforme a la victoria desta passion, se determina esta manera de perfectiõ. Y assi dize S. Augustin, que la ponçoña del amor de Dios, es el amor proprio: y la perfection del amor de Dios, es la mortificacion deste amor (porque este es el effecto que se sigue desta causa) aunque esta mortificacion no puede ser del todo perfecta en esta vida, porque (como dize el mismo Sancto) la concupiscencia puede en esta vida menoscabarse, mas no acabarse. De aqui pues concluye el Sãcto doctor, que la perfecta charidad desta vida: es aquella que poderosamẽte resiste y despide de si todo lo que entibia y aparta el anima deste actual amor de Dios: q̃ son todos los peecados y todos los otros impedimentos que por parte del amor proprio la hazen diuertir de la cõtinuaciõ y exercicio deste amor. De manera q̃ quanto la affection de la charidad estuuiere mas inflammada y mas vnida con Dios por actual amor, tãto resiste mas fuertemẽte a todos los otros peregrinos amores que le apartan deste amor: y tãto sera ella mas perfecta, como mas semejante a la de aq̃llos soberanos moradores del cielo: que siempre, y actualmente con todas sus fuerças arden en el amor de Dios.

Este es pues el dechado que se nos pone para amar a Dios: y a esto tira aquel precepto q̃ nos manda amarle con todo nuestro coraçon, y con toda nuestra anima, y con todas nuestras fuerças, no porque este mandamiento se pueda perfectamente cumplir en esta vida: sino para que por aqui supiessemos a que blanco auiamos de endereçar todos los passos e intentos della. Y conforme a esto dize el mismo S. Doctor, que la perfection posible a la charidad en esta vida es, que el hombre emplee todo su estudio y diligencia en amar a Dios, renunciãdo todos los otros cuydados y negocios terrenos: sino es en quãto la obligacion del estado, o la necessidad natural punctualmente lo pidiere. Esta es vna tan grande verdad, que hasta los mismos Philosophos, sin tener lumbre de Fe, alcançaron por sola razon. Porque vno dellos dize assi. El principio y fin de la perfecta y bienauenturada vida es vn continuo mirar a Dios, y vn abraço interior, y vna entrañable affecion de nuestra voluntad para con el. Por lo qual estando el anima cõ firmes rayzes affixadas en el, conseruar se ha y conseguira aquella perfection para que Dios la crio. Pero quando de aqui se apartare, vendra a secarse, y marchitarse, assi como el ramo quãdo le cortã del arbol, que luego pierde todo su verdor y hermosura. Todo esto supo dezir vn Philosopho Gentil, para que veas quanta sea la fuerça desta verdad.

Pues segun esto quando el hombre en esta vida mortal llegare a vn tal grado de amor, que despreciadas todas las cosas perecederas en ninguna tome gusto, ni contentamiento desordenado, sino que todo su gusto todo su amor, todos sus cuydados y desseos y pensamientos sean en Dios: y esto con tan grande

grande continuacion, que siempre, o casi siempre trayga su coraçon puesto en el, por no hallar descanso fuera del, hallar lo en solo el: quando desta manera muriendo a todas las cosas viuiere a solo Dios, y con la grandeza de su amor triumphare de todos los otros amores, entonces aura entrado en la bodega de los vinos preciosos del verdadero Salomon: donde embriagado cõ el vino deste amor se oluidara de todas las cosas, y de si mismo por el.

Bien veo que pocos pueden llegar a este grado, y que las necessidades de la vida, y las obligaciones de justicia, y la misma charidad nos pide muchas vezes (si dezir se puede) que dexemos a Dios por Dios pero toda via se dize esto assi para que veamos el termino a donde auemos de caminar, en quanto nos fuere possible: porq̃ aunq̃ nadie puede llegar a el, pero mas cerca llegaran los que estendieren sus animos y propositos a cosas mayores, que los que pusieren raya a sus desseos en mas baxo lugar. Cõforme a lo qual dize vn Sabio en todas las cosas buenas auemos de desear lo summo: porque a lo menos alcancemos si quiera lo mediano. Y cõ este effecto y desseo, dezia S. Bernardo: Muera Señor mi anima, no solo muerte de justos, sino tãbien de Angeles: conuiene saber, que este tan muerta a todas las cosas del mundo, y tã fuera dellas como lo estã no solamente los justos, sino tãbien los Angeles, si esto fuesse possible. Porq̃ el desseo muy abrasado y encẽdido no tiene cuenta con las proprias fuerças, no reconosce terminos, no se mide con la razon, no dessea solamẽte lo possible: porque no mira lo que puede, sino lo que quiere.

Este amor llaman los Theologos mysticos, vnitiuo: porq̃ su naturaleza es vnir de tal manera al que ama con la cosa amada, que no halla reposo fuera della: por lo qual siempre tiene el coraçon puesto en ella. Tal era el amor
Deut. 33. q̃ por figura atribuyo el sancto Prophera a Bẽjamin quando dixo: Benjamin muy amado del Señor, morara seguramente, todo el dia se estara en su tabernaculo, y entre sus braços dulcemẽte reposara. Porq̃ proprio es del amor grãde hazer esta liga, y tanto mas apretada, quãto el es mas fuerte, como dize S. Dionysio. Tal muestra el Prophera Dauid q̃ era su amor en muchos de sus Psalmos. Porq̃ vnas vezes dize, q̃ su anima andaua siempre ligada con Dios: otras dize, que traya siempre al Señor delante de si: otras, que tenian sus ojos siempre puestos en el. Tal era tambien el del Prophera Isayas, Isa. 26. quãdo dezia: Señor, vuestro nombre, y vuestra memoria es todo el desseo de mi anima. Mi anima os desseo en la noche, y con todo mi Spiritu y entrañas, a la mañana velarea vos. Tal era el de S. Bernardo de quien se escriue, que al principio de su conuersion andaua tan absorto en Dios, y tan perdido por esto el vso de los sentidos, q̃ ni sabia lo q̃ comia, ni lo q̃ vestia, ni donde estaua ni por dõde caminaua, por andar tã vnido, y tã elenado su Spiritu en Dios. Porq̃ esta es propriedad natural del amor quãdo es perfecto, vnir el coraçon del que ama cõ la cosa amada, y el engrudo desta liga es la dulçura y suauidad inestimable que desse mismo amor (como propriedad suya natural) procede: la qual de tal manera prende el coraçon la fuerça de su deleyte, que le es muy penoso dexar este bocado: porq̃ todo lo demas halla desabrido. Y assi se escriue de S. Augustin, que le eran desabridos todos los negocios del siglo, por la gran dulçura que hallaua en Dios, y en la hermosura de su casa que el amaua. Y no es esto mucho de marauillar: porque quien con lumbre del Spiritu Sancto llegare a entender que tan grande sea la bondad y hermosura de Dios, y la benignidad y blãdura de que vsa con sus fieles amigos, nada desto tẽdra por increyble: porque mucho mas se ha de esperar de tal bondad, de tal charidad, y tal nobleza. Ni deue querer nadie medir por su frialdad y flaqueza la perfection de los sanctos, ni la virtud de la charidad, sino por quien es Dios, y por la misma charidad. Porque si los padres que tienen hijos, dizen que no puede nadie saber que cosa sea amor de hijos, sino el que los tiene (siendo esto cosa tan natural y tan comun) como podra saber que cosa es amor sobrenatural de Dios: sino el que arde en este amor?

Entendido pues este principio, facil cosa sera ver quan conuenientemente dize vn Doctor, que el principal estudio del seruo de Dios ha de ser, trabajar todo lo possible, porque la anima este siempre vnida con Dios, por oracion, contemplacion, y actual amor: que es lo que hasta aqui auemos declarado. Mas porque para llegar a esto son necessarios me-

Universidad de Deusto
Biblioteca

dios y escalones:dellos trataremos breuemente en lo que resta deste Tratado:el qual se diuidira en dos partes principales:en la primera trataremos de las cosas que nos ayudan a alcãçar el amor de Dios,y de las que nos lo impiden:y en la segunda pondremos algunas oraciones,y consideraciones,assi de los beneficios de Dios, como de sus perfectiones, para con ellas despertar y atizar nuestros coraçones en el amor deste Señor.

PRIMERA PARTE DESTE Tratado de las cosas que ayudan, y de las que impiden el amor de Dios.

Del principal medio por dõde se alcança el amor de Dios,que es vn ardentissimo desseo del. Cap. III.

DEclarado ya como el fin de la vida Christiana consiste en el amor de Dios,conuiene que declaremos luego porq̃ medios se alcãça este amor: aunque mejor sera dezir de que manera lo sue le communicar Dios a las animas: para q̃ por aqui sepa el hombre como se aya de yr acõmodando y aparejando a recebir este beneficio de Dios:haziendo lo que es de su parte,y obrando juntamente con el.

Para lo qual primeramente conuiene presuponer,que ninguna diligencia humana por si sola es bastante para alcançar esta virtud,porque ellas es obra y dadiua graciosa de Dios: y principalissima entre todas sus dadiuas. Y assi
Roma,5. dize el Apostol.La charidad de Dios se ha infundido en nuestros coraçones por mano del Spiritu sancto que nos fue dado. De suerte q̃ el Spiritu sancto(el qual entre las personas diuinas essencialmente es amor)esse mismo es el q̃ desciẽde en el anima del justo:y el que influye y cria en ella este habito celestial:el qual lo inclina y mueue a amar a Dios. Por donde assi como el mismo Spiritu mediante el habito de la fe inclina nuestro entendimiento a creer todo lo q̃ dize Dios: assi este habito de la charidad inclina nuestra voluntad(q̃ estaua resfriada en su amor)a que le ame sobre todo lo q̃ se puede amar.Buscaron los hõbres inuenciones y artificios cõ ciertas maneras de hechizos para criar amor donde no lo auia:y esto para destruyr las animas,y enlazar las en los vicios.Y pues aquella diuina bondad y prouidẽcia no es menos ingeniosa y cuydadosa en buscar inuenciones para el bien que los malos para el mal, no es marauilla criar el este habito sobre natural en los coraçones de los hombres, para encender los en el amor de las cosas sobre naturales y inuisibles,para que estauan resfriados.

Es pues agora de saber,q̃ la mas comun y ordinaria manera que nuestro Señor tiene para acrescentar y perfectionar esta virtud en sus escogidos,es darles primero vn nueuo gusto y conoscimiẽto experimẽtal de la dignidad, suauidad y hermosura desta virtud,para encender en el anima vn grãdissimo desseo della y de trabajar todo lo possible por ella. De manera q̃ se ha en esta parte como vn mercader q̃ quiere vẽder vn vino muy precioso,el qual primero da a prouar al que lo ha de cõprar,para q̃ afficionado a la bõdad de la mercaderia, se aparej e a dar todo quanto le pidieren por ella.Esto en figura nos representa el casamiẽto del Patriarcha Iacob cõ Rachel el qual primero vio Gen.29.
la hermosura desta donzella,y desta vista se siguio en el vna muy entranable affection de casar cõ ella:y esta le hizo dezir a su padre:Seruirte he siete años por tu hija Rachel,y parecer le poco todo esto por la grãdeza del amor. Pues q̃ es esto,sino aquello mismo que leemos en el libro de los Cantares.Si diere el hombre todo quãto tiene por la charidad,como nada lo despreciara? Oye pues agora hermano.Este vino y esta Rachel todo es vna misma cosa.Porque este vino es la charidad:y esta Rachel es la figura de la diuina contemplacion q̃ se ordena a la misma charidad.Este es el vino q̃ el Señor hizo de agua en las bodas,el vino a que nos cõbida la esposa quãdo dize:Beued amigos,y embriagaos los muy amados, el vino finalmente que dezia Dauid:El caliz que me embriaga,quan Psal. 22.
esclarescido es.La qual palabra no se halla en los exemplares Hebreos: a donde solamente dize el Psalmista.El caliz que me embriaga: y quedose alli como suspenso, sin querer passar adelante:porque no hallo palabra que bastasse para henchir la medida de lo que sentia su coraçon:y por esto quiso encubrir como con vna sombra lo que con colores no podia declarar.

Pues la primera cosa que haze el Señor con los suyos quando los quiere hazer crescer en esta

esta virtud,es darles a prouar vn poco de la inestimable suauidad deste vino, que es darles vn conoscimiento:no humano, sino diuino: no natural,sino sobre natural:no speculatiuo, sino experimental:con el qual da a sentir al hõbre la ineffable suauidad y hermosura desta virtud,y juntamente le enseña como ella es reyna de todas las virtudes y muerte de todos los vicios:como ella es la que leuanta al hombre sobre los cielos,y se junta con Dios, y haze participante de la suauidad celestial:para que prenenido con bẽdiciones de dulcedumbre, y ceuado con este pasto, y visto el precio desta mercaderia,trabaje todo lo possible por alcançarla.De manera q̃ esto da nuestro Señor como de ante mano, y sin trabajo: pero todo lo demas quiere q̃ se compre cõ el. Y assi leemos que primero recibio Iacob a Rachel por esposa, mas despues se siguieron los siete años de seruicio por ella. Y assi tambien el mercader da primero a prouar el vino de gracia,pero todo lo demas da por su justo precio.

§. I.

¶ Pues de esta manera de conoscimiento susodicho,se sigue en el anima vn encendidissimo desseo desta virtud:el qual desseo es tambien vn muy especial don de Dios:assi como tambien lo es el conoscimiento de donde nasce. Mas que tan grande sea este desseo en algunas personas,a penas ay comparaciones con que se pueda explicar.Grande es el desseo que el auariento tiene de su dinero,y el ambicioso de su honra,pues por esto el vno y el otro buenos vientos,y trastornan el mundo: mas todo esto es poco en comparacion deste desseo: el qual assi como procede demas noble principio,y pretẽde mas alto fin,assi es sin cõparaciõ mayor.Este desseo tenia el Sabio, quando hablando desta virtud dezia.Esta ame, y busque dende el principio,y procure tomarla por esposa,por andar grandemente enamorado de su hermosura.En las quales palabras da a entender,que assi como vn hõbre que anda perdido por amor de vna donzella(como se escriue que andaua Amõ por Thamar hija de Dauid)ni come,ni beue,ni duerme,ni reposa,ocupado en este pensamiento(porque la llaga de la affició entrañable no le dexa sossegar) y no ay trabajo,ni peligro a que no se ponga: por esta causa ni esta habil para entender en otro algun negocio: porq̃ todos los sentidos trae occupados en este:assi tambien el q̃ desta manera arde con entranable desseo de aquella esposa celestial,que es la diuina sabiduria, y la charidad,ninguna otra cosa precia, ninguna mas precia,ninguna mas desea, ninguna otra pide con mayor instancia:ni ay trabajo ni difficultad a que no le ponga por ella.

Pues el anima que desta manera anda como cierua herida con la saeta deste amor,la q̃ arde y hierue con este desseo,porque ha recebido ya las primicias y arras del Spiritu sancto,y gustado ya con el paladar purgado y limpio vna gota de aquella ineffable suauidad y bondad de Dios,esta tal por ninguna via puede reposar hasta llegar a la fuente de aquella agua de vida que ya prouo.Y assi como el perro del cazador anda floxo y perezoso quando no ha dado en el rastro de la caça,mas despues q̃ la ha sentido,hierue con vna grande ligereza buscãdo en vna y otras partes lo que olio,y no descansa hasta hallarlo:assi tambien lo haze el anima despues q̃ vna vez de verdad sintio el olor de aquella infinita suauidad,corriẽdo al olor deste tan precioso vnguento.Desta manera nos mãda el Señor que busquemos,y nos promete q̃ alcançaremos:en aquellas palabras que dize. Pedid,y recibireys:buscad,y hallareys:llamad, Luc. 11.
y abrios han. Las quales palabras declara assi Eusebio Emiteno,Pedid orãdo,buscad trabajando,y llamad desseando. Porq̃ muy grande cõuiene q̃ sea en nosotros el desseo y ardor de las cosas celestiales:para q̃ con la grãdeza de los premios,concuerde la grandeza de los desseos.No quiere el Señor q̃ le haga viles sus dones,con la facilidad de alcançarlos. Vn tã precioso thesoro,y tan digno de ser desseado,pide vn cobdicioso amador, y vn auariento negociador. De suerte q̃ aquel magnifico prometedor de tan grandes cosas,no huelga con el tibio,desprecia el fastidioso,no admite el forçado,y dessecha el indeuoto:porq̃ tiene por grande injuria del dador,ser el hõbre flaco,y poco agradescido a sus dones.Desseemos pues hermanos todo quãto pudieremos:pues no podemos quãto deuemos.Y mas abaxo en la misma Homilia nos torna a encomendar este mismo ardor,y desseo,diziendo.El desseo encendido de alcançar,y la costumbre de aprouechar,nos leuanta siepre a cosas mayores:y viendo Dios

nuestra deuocion encẽderá mas nuestro coraçon, y quanto creciere mas nuestro desseo, tãto creceera mas su socorro: y quanto fuere mayor nuestra diligencia, tanto sera mayor su gracia, segun aquello que esta escripto, Al q̃ tiene dar le ha, y abundara. Y en otro lugar. Puse yo (dize Dios) ayuda en el poderoso: esto es, ayude al q̃ se ayudaua. De manera que segun esto, la gracia nasce de la gracia, y el aprouechamiento, del aprouechamiento, y la ganancia, de la ganancia: para q̃ quanto alguno mas adquiriere, mas se esfuerce y deleyte en adquirir: y el fructo de la diligencia acresciente el desseo de la ganancia. Pues el que desta manera buscare, tenga por cierto que hallara. Mas el q̃ caresciere de la flor deste desseo, tambien caresceera deste tan dulce fructo, como lo comprehendio breuemente S. Bernardo en vna Epistola por estas palabras. Assi como la fe dispone para el perfecto conoscimiento: assi el desseo para el perfecto amor, y assi como el Propheta dixo: Sino creyeredes, no entendereys: assi tambien conuenientemente se puede dezir, Sino dessearedes no amareys perfectamente.

Matt. 13.

Isayas. 7.

Pues este desseo tan encendido es la primera simiente deste arbol de vida, como claramente lo testifico el Sabio quando dixo. El principio de donde nasce la diuina sabiduria, es vn encẽdidissimo desseo della. Porq̃ este desseo mueue al hombre a todos los medios y trabajos que para alcançar la se requieren. Porq̃ (como dize muy bien vn sabio) no ay trabajo ni difficultad alguna para el que de verdad desea. Tal era el desseo q̃ tenia el Propheta Dauid, quando con juramento y voto dezia, que ni entraria en el tabernaculo de su casa, ni reposaria en el estrado de su cama, ni daria sueño a sus ojos, ni descanso a los dias de su vida, hasta hallar lugar para el Señor, y morada para el Dios de Iacob. Pues este noble desseo es la flor hermosissima de donde nasce este fructo celestial: y esta es la vispera y vigilia de esta fiesta, como claramente lo significo el Sabio quãdo dixo. Si buscaredes la Sabiduria cõ aquella misma ansia q̃ los hõbres buscan el dinero, y cauã para hallar los thesoros, ten por cierto, q̃ la hallaras. Todo esto cõprehendio S. Buenauẽtura en pocas palabras, diziendo. Este don celestial no tiene, sino quien lo recibe, y no lo rescibe sino quiẽ lo desea, y no lo desea sino aq̃l a quien el fuego del Spiritu sancto primero inflãma: el qual Christo vino a poner en la tierra.

Pſal. 131.

Prou. 3.

De otros medios mas particulares que siruen para alcançar el amor de Dios. Cap. IIII.

PVes este desseo (como diximos) es la rayz de donde nascen todas las ramas de virtud, que para alcançar este bien tan desseado se requieren. Porq̃ la impaciencia del desseo no dexa reposar el coraçon, sino antes continuamẽte lo esta espoleando la que por todos los medios posibles procura lo que dessea.

¶ De las oraciones y aspiraciones cõtinuas al amor de Dios. §. I.

¶ Pues primeramente porque sabe el hombre que este bien desseado esta en poder de Dios, y que el es el que en sus manos esconde la luz, y le manda que torne a nascer (como se escriue en el libro de Iob) y sabe tambien que vno de los principales medios q̃ ay para alcançar mercedes deste Señor, es la feruiente oracion: segun aquello del Psalmo que dize. Cerca esta el Señor de los que le llaman, si le llaman de verdad (esto es cõ entrañables y verdaderos desseos) entendiendo esto, da se tanta priessa a importunar a Dios, que dia y noche, en los tiempos de la oracion, y fuera dellos, y aun en medio de los mismos negocios que trata nunca cessa de gemir como paloma, y solicitar las entrañas de su piadoso padre, pidiẽdole esta merced. Y anda en esto tan embeuecido, que ni comiẽdo, ni beuiendo, ni andando reposa, ni cessa de hinchir el cielo y la tierra de clamores, llamãdo a todas las puertas donde piensa hallar socorro: y especialmente implorando el fauor de la sacratissima Virgẽ, y de todos los sanctos: para que le ayude en este requerimiento. No descansa, ni reposa, ni piensa q̃ viue mientras se vee pobre deste thesoro. Y con esta ancia se presenta ante el acatamiento diuino con aquel leproso del Euangelio diziendo.

Señor si vos quisiessedes, bien podriades alimpiar mi anima de todos sus peccados en la fragua de vuestro amor. Si vos quisiessedes bien podriades subitamente enriquescer al pobre. Si vos quisiessedes bien me podriades hazer el mas alegre y dichoso del mundo: cõ vna sola centella de vuestro amor. Señor que os cuesta hazerme tanto bien? Que poneys de vuestra casa? Que perdeys de vuestra hazienda?

da? Pues porque Señor (siendo vos vn pielago de infinita liberalidad y riquezas) deteneys en vuestra yra vuestras misericordias para comigo? porque hã de poder mas mis maldades que vuestra bondad? porque han de ser mas parte mis culpas para condennarme, que vuestra misericordia para saluarme? Si por dolor y satisfaction lo aueys, a mi me pesa tanto de aueros offendido, que quisiera mas auer padescido mil muertes, que auer peccado contra vos. Si por satisfaction lo aueys, catad aqui este cuerpo, executad en el Señor todos los castigos de vuestra yra, con tanto que no me negueys vuestro amor. Ame os pues yo Señor Dios mio, fortaleza mia, firmeza mia, refrigerio mio, librador mio, ayudador mio, y esperança mia. A vos solo quiero, a vos solo desseo, y a vos Señor mio llamo: pues vos solo soys mi principio, y mi vltimo fin. No me hartan Señor las cosas desta vida, no tienen gusto ni ser, ni firmeza, todo es es pobreza quãto veo fuera de vos, todo aguas turbias y salobres, que no quitan sino acresciẽ tan la sed. A vos solo quiero, a vos solo busco, vuestro rostro Señor desseo, vuestro rostro buscare, no aparteys vuestra cara de mi.

Con estos y otros semejãtes clamores (que el mismo desseo enseña al anima despues de preuenida con este amor) anda siempre solicitando los oydos de Dios: y con aquella piadosa Cananea, y con aquel amigo importuno del Euãgelio nunca cessa de llamar, y importunar, y pedir esta merced. Y es muy cõueniente medio para esto, tomar el hombre en si el coraçõ y Spiritu de los pobres que andan mendigãdo (como lo tomaua aquel sancto Rey Dauid, q̃ vnas vezes se llama huerfano otras enfermo, otras pobre, mendigo y desamparado) y con este coraçon tan humilde clamar a Dios, y pedirle esta limosna.

Y no solo ha de imitar a estos en la diligẽcia y continuacio del pedir, sino en todas las otras diligencias de que para esto vsan. Mira pues de la manera que andan estos llagados, perniquebrados, y enfermos, suffriendo hambres frios, y calores, con todas las injurias del dia y de la noche, buscãdo de comer y cõ quãta paciencia estan esperãdo todo el dia vna pequena limosna: la qual muchas vezes no alcançan. Pues si todo esto se haze y padesce por vn pedaço de pan, que sera razõ hazer por aquel de los Angeles, que mãtiene las animas? Mira otro si como estos procuran saber los lugares mas oportunos para pedir, como son las Iglesias, y las personas mas limosneras, y alli acuden a pedir socorro. Pues assi este spiritual mendigo busca el lugar del silencio, y de la soledad que es mas conueniente para orar y pedir limosnas a Dios, y de ay se conuierte a los Sanctos, que son como casas de ricos, piadosos, para pedirles tambien ayuda. Mira tambiẽ como este encubre el bien que tiene (si algo tiene) y descubre las llagas y los miembros mas podridos, para mouer a misericordia a los que le pueden ayudar: y assi esto otro no descubre en la oraciõ las riquezas que tiene (como hazia el soberuio Pharisco) sino las llagas y miserias de los peccados, como el humilde Publicano para prouar la misericordia diuina con la representacion de su miseria. Finalmente assi como este pobre mendigo en ninguna otra cosa gasta todo el dia dende la mañana hasta la noche, sino en andar pidiendo de puerta en puerta (aprouechandose de todas quantas occasiones para esto le pueden ayudar) assi este spiritual mendigo trabaja quanto le es posible, porque toda su vida sea vna perpetua oracion: y de todas las cosas toma occasion para encenderse mas en este desseo, y perseuerar mas en esta demanda, y leuantar su coraçon a Dios. Quando vee la hermosura deste mundo, y de todas las criaturas que ay en el, por ellas entiende (como dize el Sabio) quanto mas hermoso sera el Criador que las crio: y quãto mayor admiracion y amor causara la vista dl: y esto le mueue a pedir le cõ mayor instancia este amor. Si vee alguna cosa fea, entiẽde por aqui q̃ no ay otra fealdad mayor q̃ la del anima q̃ carece deste amor, y assi pide al Señor q̃ no permita en ella esta tãgrã de fealdad. Finalmente todas quãtas criaturas ay en el cielo y en la tierra, entiẽde q̃ son beneficios de Dios, y mueſtras de su bondad y perfection y assi le paresce q̃ todas ellas le estan dãdo vozes, y pidiendole el amor de tal Señor.

Para este negocio es bien tener el hombre aparejadas algunas breues y deuotas oraciones, que trayga siempre en la boca de su anima con que pida a nuestro Señor este amor, y se encienda mas en el. Porque las palabras de Dios, son como atizadores deste fuego celestial: de las quales se pondran algunas en el

fin deste Tratado. Aunque para esto suelē ser mas conuenientes aquellas q̄ el mismo desseo y hambre desta gracia enseña a dezir, mayormente quando es grande. Porque (como dize muy bien S. Bernardo) la lengua del anima es la deuocion: y por esso quando ella esta deuota, muy bie sabe alegar de su derecho, y presentar sus necessidades a Dios. Mas para quando no lo esta, suele ser este muy conueniente medio, como dize S. Augustin, el qual para este effecto dize q̄ escriuio el Manual, donde estan muchas destas oraciones.

Este es pues el primer exercicio que procede de este santo desseo: el qual es muy encomendado por todos los q̄ desta materia tratan, por ser vno de los principales medios q̄ siruen para alcançar la perfection desta virtud. Porque dado caso que aya otros muchos medios por donde ella crezca y se haga mas perfecta, y pero señaladamente cresce con sus proprios actos (que es con exercicio de amor a Dios) y tāto mas, quanto ellos son mas feruorosos y vehementes. Porq̄ assi como mas se hinca vn clauo con vna martillada grande, q̄ con muchas pequeñas: assi cresce mucho mas la charidad con vn acto generoso y vehemente, que con muchos tibios y remissos. Los quales aunque siēdo multiplicados podrian acrescentar la charidad, mas por otra parte viene con el vso dellos el hombre a hazerse poco a poco tibio y remisso: con lo qual se va disponiendo a perder essa misma charidad que es mucho para temer y considerar. Mas porque estos desseos y oraciones encendidas de q̄ hablamos, o son actos de charidad, o muy propinquos a ella, de aqui nasce ser tanta parte para aprouechar en ella, y ser tan encomēdados por todos los maestros desta mystica Theologia.

Del recogimiento de los sentidos y muchedumbre de los negocios. §. II.

¶ Sabe tambien este deuoto orador, que para q̄ la oracion sea attenta y deuota es menester apartarse de la muchedumbre de los negocios no necessarios: recoger tambien los sentidos, especialmente los ojos, y los oydos porque lo vno y lo otro ahoga el Spiritu con la muchedūbre de los cuydados, y con la diuersidad de las cosas q̄ por estos sentidos entran en nuestras animas. Por lo qual trabaja todo lo posible por encerrarse dentro de si mismo, apartando-se todo lo que buenamente puede de los negocios necessarios: y recogiendo los sentidos y potencias de su anima: para que desta manera vnido consigo mismo esté todo entero sin diuidirse, para leuantar puramente su coraçon a Dios, y emplearse todo en el. A lo qual nos combida S. Anselmo, diziendo assi: Ea pues hōbre miserable huye vn poco de tus occupaciones, y escondete de tus penssamientos inquietos, despide de ti los cuydados cargosos, y pō a vn cabo los trabajosos distrahimientos, y recoge tu coraçon para vacar a Dios, y reposar en el. Huye las occupaciones de las obras exteriores, escondete del desassosiego de tu imaginaciō, despide los cuydados de la razō: pon a parte los derramamientos de la voluntad: y apareja tu Spiritu para vacar a Dios. Mas mira q̄ de tal manera hagas esto, que no hagan burla los enemigos de tus sabbados: que es del reposo de tu conteplacion. Por tanto mira q̄ de tal manera te has de dar a Dios, que no solo le veas con el entendimiento, sino q̄ tambien le gustes con la voluntad: porq̄ desta manera facilmēte despreciaras todas las otras cosas por el. Porque (como dize Ricardo) no puede ninguno tener hastio de los bienes exteriores, sino ha gustado los interiores, ni tampoco gustar los interiores, sino apartando se poco a poco de los exteriores. Por tanto el varon deuoto recoja su coraçon de las cosas exteriores a las interiores, y de las interiores a las superiores: para q̄ todo su trato y conuersacion sea con Dios: q̄ es proprio de los que aspiran a la perfection.

¶ De los ayunos, disciplinas, y otras aspe-perezas. §. III.

¶ Sabe tāmbien que las oraciones acompañadas con ayunos, disciplinas, y afflictiones corporales son muy poderosas para alcançar mucho ante Dios: como fuerō las del Propheta Daniel por esta causa, segun que el mismo Angel se lo reuelo. Porque (como dixo muy bie vna persona religiosa) nada es lo que nada cuesta. Y por tanto lo que mucho es, mucho nos ha de costar. Ni a la dignidad de los dones de Dios, ni a la seguridad del hombre conuiene q̄ se de por poco precio, lo que se ha de conseruar con mucho recaudo. Por esto dize Eusebio Emiseno. No sabe conseruar el beneficio, el que no sabe desearlo: y peligro corre la gracia, quādo no se busca con diligencia. La razon y orden que

que Dios puso en las cosas es, que aya proporcion entre la causa y el effecto, entre los medios y el fin, y entre la forma y las disposiciones que le han de preceder. Y pues el fin y forma q̄ pretendemos es tan excellente (porque por medio del amor de Dios alcançamos al mismo Dios) q̄ trabajo, que diligencia aura q̄ sea grande, comparada con este fin? Responda pues la diligencia a la gracia: y cōcuerde el trabajo con el galardon. No quiere el Señor que se tengan en poco sus dones: y por esso aunq̄ algunas vezes los dio a quien no los buscaua, y desperto a quiē dormia (como lo hizo con S. Pablo, y con algunos otros) pero generalmēte hablando no los da sino a quien los busca de verdad, y no los busca desta manera, sino quien los busca con affliction de cuerpo y de alma. Y pues la gracia que se pide no es para el anima sola, sino para todo el hombre: justo es q̄ todo el hōbre juntamente la procure, el anima con desseos, y el cuerpo con afflictiones: para que assi sean participantes en el trabajo, los que lo han de ser en el fructo.

Entendiēdo pues esto el desseoso del amor de Dios: comiença luego a offrecerse alegremēte a todo genero de trabajos, de ayunos, de cilicios, de disciplinas, de vigilias, y de otras semejantes aperezas. Y de tal manera se deleyta en esto, que anda en los trabajos sin trabajo, y en las fatigas sin fatiga: porque no mira a los trabajos, sino al fructo: ni a las fatigas, sino a la causa dellas, que es el amor de Dios: por lo qual no menos le parecen pequeños sus trabajos, q̄ a Iacob los suyos por el amor de Rachel.

De las obras de misericordia. §. IIII.

¶ Entiende tambien que la llaue de todo este negocio esta en agradar a Dios, y hazer su santa voluntad. Porq̄ (como dize el Propheta)
Psal. 10. Los ojos deste Señor estan sobre los justos: y sus oydos en las oraciones dellos. Porque condicion es del Señor amar a quien le ama, y ovr a quien le oye, y hazer la voluntad de quien haze la suya. Considera pues q̄ vna de las obras q̄ mas agradan a este Señor, y que el mas encarecidamente nos encomienda, es socorrer a los necesitados, seruir a los enfermos, visitar a los afligidos, y ayudar a los que poco pueden, diziendo: que el mismo es el que recibe este beneficio, y que a el se haze lo que se haze por el. Pues quando esto considera, alegrase grandemente con la occasion que por aqui se le da de poder auer a las manos a su Señor en sus criaturas, y tiene por grandissima merced y prouidencia suya auer pobres en la tierra: pues en ellos esta el Señor dellos, y por ellos se le abre camino para poder seruir y acoger en su casa a quien es poderoso para hazerle tanto bien. Y con este presupuesto no sirue al pobre como pobre, ni le mira como a tal: sino mirale como a aquel que representa: y con la misma alegria y deuocion le sirue. Porque con los ojos de la fe q̄ tiene, no mira la persona del pobre, sino la palabra de aquel que dixo. Lo que hezistes a vno destos pequeñuelos los hermanos mios, a mi lo hezistes. Por donde assi como los que andan en algun grande requerimiento cō los reyes de la tierra, tienen por muy buena dicha que algun priuado suyo passando de camino venga a posar a su casa (pareciendoles que cō esta ayuda grangearan mejor su negocio) assi tambien lo hazen estos, quando vienen a aportar a sus casas los pobres de Christo: por cuyo medio esperan ser fauorescidos en sus negocios delante del.

Y aunque sean los que esto hazen personas pobres, nunca para hazer bie se hallan pobres: porque el desseo de dar, los haze ricos, y assi de aqui, o de alli siempre buscan algo q̄ den. Porque assi como dizen que al tahur nunca le falta que jugar (porque la gana que desto tiene le haze sacar el dinero debaxo la tierra) assi el desseo de hazer bien, por pobre que sea nunca le falta con que lo haga. Y quando le falta la hazienda, a lomenos no falta la persona, por donde sino tiene que dar puede seruir y trabajar, que a las vezes importa mas.

Del amor de la pobreza, y de las persecuciones, y menosprecios por Dios. §. V.

Oye tambien dezir, que la semejança es causa de amor: y que vna de las cosas que mas agradan a Dios, y que mas haze al hombre semejante a el, es padescer trabajos, persecuciones, injurias, y pobrezas por su amor. Por lo qual, cōsiderando el, que toda la vida de Christo fue vn pielago de trabajos, de dolores, de pobrezas, y persecuciones, viene a vezes a tener tan gran desseo de todas estas cosas, que no desean tanto los hōbres del mundo las riquezas y el descanso quanto este desea el trabajo por amor

de Dios. Conforme a lo qual leemos del bienauenturado Padre Sant Francisco, que mucho mas desseaua el la pobreza, que ningun auariēto las riquezas: y del bienauenturado S. Domingo, que assi desseaua el martyrio, como el ciervo dessea las fuentes de las aguas. Y como si fuera poco vn martyrio para su desseo desseaua para cada vno de sus miembros vn martyrio, para que assi fuesse mas perfecto imitador de Christo. Bien veo que esta perfection no es de todos, pero propone se a todos, para que con los exemplos de cosas tan grandes nos animemos si quiera a cosas menores. Mayormente considerando, que quanto mas voluntariamente tomaremos los trabajos, tanto nos seran mas faciles de lleuar. Dizē del Cocodrillo animal fiero, que huye si le acometeys, y acomete si le huys. Pues tales son los trabajos y fatigas desta vida, que huyen y dexan de ser trabajos al que por amor de Dios los acomete y los busca mas persiguen y fatigan al que los huye: porque la fatiga no esta en la carga del trabajo, sino en la repugnancia de la voluntad.

Pues con esse mismo espiritu viene el sieruo de Dios a despreciar lo que el mundo estima, y pisar lo que adora, que son honras, regalos, y riquezas, y comiença a dessear ser vituperado, y despreciado por Christo. y hasta que en algo desto se vea, no reposa, ni tiene por fino su amor, hasta que lo vea prouado en la fragua de la tribulacion. Huelga có la pobreza, aborresce la demasia, despide de si toda superfluydad quanto puede, y pesa le por lo que no puede. Y en qualquier estado que viua, halla manera para seguir la pobreza, desechando siempre lo superfluo, y tomando punctualmente lo que a su estado es necessario. Dizen de los perros de Egypto, que quando beuen del rio Nilo, beuen a tragos muy apriessa corriendo por la ribera del: por temor de las serpientes y animales ponçoñosos q̄ estā debaxo del agua. Pues desta manera vsan los sieruos de Dios de las cosas necessarias para la vida: tomando las muy escassamente, y muy de priessa, sin beuer a boca llena, porque no se prendan sus coraçones de la cobdicia y amor desordenado dellas.

De la paz del coraçon y confiança en Dios.

§. VI.

VEe tambien, que por el mismo caso que se determina de dar libello de repudio al mundo, y morir a el, que no quiere adorar dioses agenos, ni esperar socorro dellos (porque no quiere coger donde no siembra, ni recebir donde no da) considerando esto, y viendo por otra parte, que la vida humana subjecta a muchas necessidades, y miserias: y q̄ tiene necessidad de muchos cuētos y apoyos para sostenerse: para esto determina de poner todos sus presidios y esperāças en aquel, por cuyo amor lo dexa todo, creyendo que el es tan bueno, tan fiel, y tan cuydadoso de los suyos (segun que todas las scripturas testifican) que el solo le basta para todo lo que ha menester. Y haziendo esto no piensa que esta desprouey do, ni que queda en el ayre, antes se tiene por tanto mas seguro, quanto vee que por este medio ha cobrado mayor valedor. Y no recibe pequeño esfuerço para esto leyendo los Psalmos, y las otras escripturas sagradas: en las quales vee que a penas ay capitulo, en que no este Dios prometiendo fauores y mercedes, y prouidencias a todos aquellos que en el esperan: no echando se por esso a dormir, ni dexando de trabajar, y hazer lo que es de su parte: porque lo contrario seria tentar a Dios. Y con este arrimo se halla rico en la pobreza, contento en las necessidades, seguro entre los peligros, y pacifico en las contradictiones: diziendo con el Apostol. Muy bien se de quien me he fiado, el qual es poderoso para guardar el deposito que en sus manos tengo puesto. Y quando se le offrecen trabajos y dificultades leuanta sus ojos a los montes, de donde le ha de venir el socorro: porque sabe que no duerme, ni se descuyda el que es guarda de Israel: y por esso duerme el seguro, porque sabe que tiene sobre si vn tan solicito velador. 2. Tim 1

Desta manera con la virtud de la esperança configue la paz del coraçon que es la mas propria disposicion que ay para la diuina vnion y contemplacion: porque confiando en todas las cosas que se offrescen, y creyendo que el le sacara el pie del lodo, no tiene porque turbarse, ni congoxarse, ni derramarse por toda la tierra de Egypto buscando pajas, y diuertirse de las cosas que pertenescen a su amor. La qual paz no saben que cosa es los malos: porque como no tiene esta manera de confiança viua en Dios, todas las cosas los desassossiegan

siegan, y alteran, y roban el coraçō: porque como lo tienen puesto en ellas, todas las tormentas que padescen ellas, padesce su coraçon.

De los principales remedios del amor de Dios: y primero del amor proprio. Cap. V.

ESTas cosas que hasta aqui auemos dicho, nos ayudan para llegar a la perfection del amor de Dios. Mas no basta procurar las cosas q̄ para esto nos ayudan, sino trabajamos por despedir tābien las que esto nos impiden. Entre las quales la primera y mas principal (de quien todas las otras proceden) es el amor proprio: esto es el amor sensual y desordenado que tenemos a nuestro cuerpo. Cuya mortificacion y victoria es tan necessaria para alcançar el diuino amor, que en el grado que vencieremos este amor, en esse alcançaremos el otro: como al principio deste Tratado se declaro. Donde diximos, que a la perfection de la charidad en esta vida, pertenescia la perfecta mortificaciō y victoria de la concupiscencia (que es este mismo amor) porque esta es (como dize sant Augustin) el venero de la charidad: y por esto quiē quisiere aprouechar en el amor de Dios, ha de tener siempre guerra con el amor proprio.

Las causas desto son muchas, y es menester entenderlas: para que mas claro veamos lo que en esto nos va. Para lo qual es de saber que (como dize muy bien vn Philosopho) el que de verdad ama, no puede perfectamente amar mas que vna sola cosa. Porque la capacidad del coraçon humano es tan pequeña, que empleandose del todo en vna cosa, a penas le queda caudal para otra. Por donde assi como vna misma tierra no puede lleuar muchas simientes juntas, assi tampoco ni vn coraçon muchos amores: especialmente quando son contrarios. Pues que cosa mas contraria que amor proprio, y amor de Dios? Porque el amor proprio todo lo quiere para si, y todas las cosas ordena a si, y a si haze vltimo fin de todo. Mas por el contrario el amor de Dios todo lo ordena para Dios, y a si mismo niega y crucifica por el. Pues assi como estos fines son contrarios: assi todas las otras affectiones y obras que de aqui proceden lo son: y por esto imposible es caber ambos en vn coraçon. Porque como se compadescerān vn vno amor de Dios, y amor de mundo? amor de tierra, y amor de cielo? amor de carne, y amor de spiritu? amor proprio, y amor diuino? Como se juntaran en vno la verdad con la vanidad? las cosas temporales con las eternas? las altas con las baxas? las dulces con las amargas? las quietas con las inquietas? y las spirituales con las carnales? Por lo qual dize muy bien sant Iuan Climaco, que assi como es imposible con vn mismo ojo mirar al cielo y a la tierra: assi lo es con vn mismo coraçon amar las cosas celestiales y las terrenales.

Entendieron muy bien esto algunos grandes Philosophos. Y para significarlo, imaginaron que el mundo estaua repartido en dos partes, en la vna de las quales estauā las cosas eternas, y en la otra las temporales: y que en medio de las vnas y de las otras estaua el hombre como en el orizonte de entrambas: que es en medio del tiempo, y de la eternidad. Porque por la parte que tiene cuerpo corruptible, pertenesce a las cosas temporales: y por la que tiene anima incorruptible, pertenesce a las eternas. Y presupponiendo esta consideracion, deziā, que assi como el que esta sobre este orizonte, que es sobre este medio mundo, no puede ver las cosas que estan en el otro medio, contrario a este, ni los que estan en el otro pueden ver las deste: assi el hombre que esta dentro deste orizonte del tiempo, no puede ver las cosas de la eternidad: y el que esta todo occupado en las cosas de la eternidad, no tiene ojos para ver las cosas del tiempo. De donde nasce andar los hombres spirituales tan occupados en Dios, y tan oluidados del mundo: y por el contrario los sensuales tan metidos en el mundo, y tan oluidados de Dios: porque los vnos estan en el medio mundo del tiempo, y los otros en el otro medio de la eternidad.

Pues como nuestra anima este puesta entre estos dos extremos tan differentes, como son eternidad, y tiempo, criaturas, y criador dize sant Augustin que conuertiendose al criador, queda clarificada y edificada en el: mas cōuertiendose a las criaturas, queda escurescida, descolorida, y menoscabada con ellas. Imaginaua este sancto Doctor, que assi como vna cosa que esta entre almizcle y cieno, si se junta con el almizcle, huele al almizcle, y si con

si con el cieno huele a cieno, assi el anima que esta puesta entre Dios y las criaturas, viene a hazerse tal, qual es la parte con que se junta. Lo qual tambien confirma el Apostol quãdo dize. El que se llega a la mala muger vn mismo cuerpo se haze con ella: mas el que se llega a Dios, vn spiritu se haze con el.

Mas no solo impide este amor proprio al diuino por esta via (que es, por tener los fines y los medios tan contrarios) sino tambiẽ por otras muchas vias. Porque demas de ser este amor causa general de todos los peccados, es impedimiento de todas las virtudes (que son dos males tan grandes y tan cõtrarios al amor de Dios) impide tambien, porque occupa todo el tiempo en buscar todo lo que sirue al prouecho y gusto del cuerpo. Porque assi como el pesce y el paxaro, y el animal bruto en ninguna otra cosa entiende toda la vida, sino en buscar su vida (porque no tienen capacidad para otra cosa mayor) assi los amadores de si mismos como no tienen cuenta con la otra vida, sino cõ esta, ni preciã otra cosa sino lo que a ella pertenesce, assi en ninguna otra se occupan sino en esta: por lo qual siẽpre les falta tiẽpo para los exercicios q̃ pide el amor de Dios, q̃ son leer, orar, meditar, cõfessar, comulgar, y seruir a todas las cosas, que pide la charidad.

Y no menos impide con los desassossiegos y cuydados que traen consigo estas mismas occupaciones. Porque nunca se grangean los negocios ni aun los descansos sin cuydados, cõ que el anima se despedaça y cõgoxa, y assi pierde la paz, la libertad, y la pureza del coraçon: q̃ es el lecho florido y blãdo en q̃ reposa el verdadero Salomõ. Desta manera impiden las malas plantas a las buenas, ahogandolas para que no crezcan, como lo represento Christo en aquella parabola del sembrador, donde dize: q̃ la buena simiente que cayo entre las spinas, assi como salio a luz, las spinas, que nasciero la ahogaron. Y estas dize el que son los cuydados y congoxas temporales: las quales trae cõsigo este mal amor.

Impide tambien con su regalo: porque los grandes amadores de si mismos son muy regalados, y amigos de passatiempos, y deleytes: porque aunque no alaban por palabra la sentencia de Epicuro (que ponia la felicidad en deleytes) alabanla con las obras: pues toda la vida gastan en ellos. Y por esto siempre andan buscando algun refresco de plazeres y recreaciones, ya en musicas, ya en caças, ya en fiestas, ya en risas y conuersaciones, y platicas alegres, y en otras ferias semejantes: aborresce en la soledad, huyẽ el recogimiento, son amigos de su vientre, y enemigos de la cruz, es les muy pesado el silencio, y la lection, y mucho mas la oracion. Los que tal coraçon tienen, que habilidad les queda para los exercicios del amor de Dios? porque no es esta empresa de coraçones regalados y mugeriles, sino de grandes varones, y de animos esforçados. Aquella muger fuerte tan alabada de Salomon, estendio su mano a cosas fuertes, y cinio sus lomos con fortaleza, y fortalesscio tambien sus braços para auer de trabajar. Mas estos por el contrario rehusan vestir las armas, y embraçar el escudo, y hazer rostro a los trabajos. Finalmente no ay dos cosas mas contrarias que el amor del regalo, y el amor del trabajo. Y pues el amor de Dios se alcança con trabajos como lo alcançara aquel, cuya vida es toda regalo?

Pues el sieruo de Dios, que entiende muy bien la verdad desta Philosophia, luego pone haldas en cinta: y comiença a tomar las armas contra si mismo, y a militar debaxo de aquella real vandera, y de aquel noble alferez que dize: Si alguno quisiere venir empos de mi, niegue a si mismo, y tome su cruz y sigame. Y si quieres saber qual sea esta cruz, digote que no es otra que aquella que dixo el Apostol. Los que son de Christo, crucificaron su propria carne con todos sus vicios y cobdicias. Ni es otra cosa negar a si mismo, sino contradezir a todas sus affectiones y malas inclinaciones, y proprias voluntades, quando son cõtrarias a la de Dios. Porque esto es negar a si, y no tener ley consigo, por tener la con el mismo Dios.

De la mortificacion de la propria voluntad.

§. II.

¶ El segundo y muy principal impedimento de la charidad, es la propria voluntad sensual: la qual dize sant Bernardo que es fuente de todos los peccados: que son los mayores contrarios que tiene la charidad. Y demas desto, no se puede perfectamente cumplir la voluntad diuina, sino se renuncia la humana, que

que le suele ser contraria. Pues como esto entienda el amador de Dios, determina de hazerse vn spiritual Nazareo (que quiere dezir hõbre dedicado a Dios) y esto no por tiempo limitado de cierto numero de dias: sino por toda la vida: paraque de ay adelante no viua mas para si, sino para Dios, ni tenga mas cuenta cõsigo, sino con Dios: que es aquella muerte spiritual que tantas vezes encomienda el Apostol diziendo, que estemos muertos al mundo, y viuamos a solo Dios: Cuya figura eran aquellos sacrificios de la ley, que se llamauan holocaustos, en los quales todo el animal entero ardia y se sacrificaua a Dios. Tales son pues todos aquellos que de tal manera consagraron a Dios sus cuerpos y animas, y propria voluntades, que ninguna cosa reseruaron para si: porque todo lo sacrificaron al criador. De suerte que assi como vn caliz, o vnos corporales despues de consagrados, no pueden seruir en vsos prophanos, assi tambien desea en su manera estar tan dedicado a Dios, que no se diuierta a otros negocios estraños que le aparten del. Y por esto se determino de no ser ya mas suyo, ni de nadie, sino de Dios: ni pretender ni buscar mas a si, sino a el: ni tener ya mas cuenta, ni con su voluntad, ni con sus appetitos, ni con su contentamiento, ni con el dezir del mundo: sino con solo el beneplacito y contentamiento de Dios: estimando por vn linaje de hurto spiritual occuparse en algo que no sea para el: pues ya todo se despossey de si, y se consagro a el.

Y si alguno paresciere que pedimos aqui mucho, y q̃ es muy alta esta philosophia, acuerdese que llegamos ya al cabo de la jornada, y q̃ tratamos aqui de la vida perfecta: la qual puede muy bien llegar a este grado. Y por tanto nadie se deue quexar de que enseñemos el camino, pues no le obligamos a andarlo.

Del euitar todo genero de peccados.

§. III.

¶ La causa porque condennamos tanto el amor proprio y a propria volũtad, es, por ser estas las principales rayzes y fuentes de todos los peccados: por donde mucho mayor ojeriza auemos de tener cõ los mismos peccados, que con las causas dellos: las quales no serian vituperables, sino por razon destos malos effectos que produzen. Pues segun esto el que anda en busca del amor de Dios, acuerdese que esta escripto. Los que amays a Dios, aborreced el peccado, pues no ay cosa mas contraria a este amor que el. Porque si es mortal, del todo apaga la charidad y si venial, apaga el feruor de la charidad, y dispone para apagar la misma charidad. El vno es como muerte, el otro como dolencia, que dispone para la muerte. El vno es como llegar al arbol a ponerle fuego: el otro como quitarle el riego: con lo qual queda triste y marchito, y no tan habil para fructificar.

Y allende desto considere el hombre, que el que busca el amor de Dios, pretende hazer su anima casa y silla de Dios, y sabemos que a la casa de Dios conuiene sanctidad, y que el juyzio y la justicia son el aparejo de la silla de Dios, como dize el Propheta. Pues que es sanctidad, sino limpieza de consciencia? y que juyzio y justicia, sino examinar el hombre diligentemente su vida, y velar sobre la guarda de su anima, para no hazer cosa que sea contra las leyes de justicia? Este es pues el principal aparejo de la silla y casa de Dios, porque (como dize Sant Augustin) tan limpio Señor, en muy limpia casa ha de ser apolentado. Sea pues todo nuestro cuydado trabajar para conseruar en todo esta pureza. Assi leemos de vna sancta anima que traya tanta cuenta con esto, que muchas vezes repitia esta palabra, pureza, pureza. Porque sabia muy bien que estaua escripto. Bienauenturados los limpios de coraçon: porque essos veran a Dios. Deue pues andar el hombre con vn perpetuo y diligentissimo cuydado, mirando siempre donde pone los pies de su anima, para que no se le ensuzien. Y digo perpetuo, porque muchos ay que dan vna arremetida por vn poco de espacio, y luego afloxan: los quales a tiempos miran por si, mas no continuan este cuydado. Porque como en este ay especial difficultad, es menester para ello especial estudio y recaudo.

Para lo qual aunque generalmente deua en hombre velarse y atalayarte por todas partes y andar con vn sancto temor y solicitud ed todos sus passos (como quien anda entre enemigos) mas particularmente deue mirar por su coraçon: y por su lengua (esto es por sus pensamientos y palabras) porque estos son

son los dos principales puertos donde se embarcan todos los peccados, los quales quien diligentemente guardare, conseruara su anima en mucha pureza. Porque del vno dize Salomon. Con toda guarda vela sobre tu coraçon: porque del procede la vida: mas del otro dize el mismo en otro lugar. El q̃ guarda su boca y su lengua, de angustias guarda su anima.

Recapitulacion de todo lo dicho.

§. IIII.

¶ De lo dicho parece claro, que las dos principales cosas que siruen para alcançar esta diuina vnion que se haze por amor, son la oracion y la mortificacion: porque la mortificacion despide del hombre todo lo que es contrario a Dios: y la oracion junta al hombre cõ Dios, y assi le haze semejante a el. Porque assi como el principal medio que ay para hazer del hierro fuego, es juntarlo con el fuego: assi vno de los principales medios que siruen para trãsformar el hombre en Dios por participacion de su mismo spiritu, es traer siempre el coraçon vnido con el. Y por esta causa en el libro de los Cantares señaladamente se haze mencion destas dos virtudes, porque estas son las que mas principalmente leuantan el hombre a esta dignidad. De la qual marauillados hasta los mismos Angeles preguntan, diziendo. Quien es esta que sube del desierto como vna vara de humo que sale de myrrha y encienso, y de todos los otros poluos olorosos? Donde haziendo en comun mencion de todos los poluos olorosos, significa toda la vniuersidad de las virtudes que para esta subida se requieren: mas haziendo especial memoria de la myrrha, y del encienso (que son mortificacion y oracion) da a entender que estas dos virtudes señaladamente ayudan a esta transformacion: porque la vna mortifica todo lo que ay en el hombre contrario a Dios: y la otra ayuntandolo con el, le haze vn espiritu con el. En las quales virtudes se deue el hombre exercitar juntamente, pidiendo siempre al Señor su gracia, y trabajando en esta conquista: porque ni basta pedir, sino trabajamos: ni podremos durar en el trabajo, si no pedimos.

Recapitulando pues en summa todo lo passado, digo que podremos en alguna manera comparar todo el discurso desta subida a vn arbol perfecto: cuyas rayzes aquel primer gusto y conoscimiento experimentar de la dulçura y hermosura inestimable: assi del amor de Dios como del mismo Dios: porque esta luz es el principio de todo. El tronco que sube desta rayz es, aquel ardentissimo y encendidissimo desseo y cuydado de alcançar este bien tan estimado. Las ramas son todas las otras virtudes y diligencias sobre dichas, que deste desseo proceden. Mas el fructo es la prefection de la charidad, y la diuina vnion, que es el fin de toda esta jornada. Que esto proceda por esta orden, claramente se muestra en el libro de la sabiduria, presupponiendo primero que la Sabiduria de que en este libro se trata es quasi la misma charidad de que aqui tratamos: sino que la charidad dize principalmente acto de voluntad, y presuppone el del entendimiento: pero esta Sabiduria dize acto de entendimiento, mas este acompañado con el amor y gusto de la voluntad. Mira pues como este sabio comiença en el cap. vj. y vij. a alabar la sabiduria, y dezir marauillas della para incitarnos con esta luz e informacion al desseo de cosa tan excellente. Y assi dize luego que con esso se encendio en su coraçon vn grandissimo desseo della: tanto que viene a dezir estas palabras. A esta Sabiduria ame yo, y busque dende mi juuentud, y procure tomar la por esposa, y quede enamorado de su hermosura. Y en otro lugar. Amela (dize el) mas que a la salud, y que a toda hermosura, y determine tomarla por luz y por guya desta mi vida. Vees pues quanto encarece aqui la grandeza del desseo con que desseaua este thesoro? Pues deste desseo nascio la diligencia que luego puso en buscarlo, vsando de todos los medios q̃ para esto se requerian. Y assi añade luego, y dize. Pesando estas cosas en mi coraçon, rodeaua por todas partes buscando manera para poseer este tan grande bien. Mira como dize rodeaua: para que entiendas la solicitud y diligencia de su inquisicion la diuersidad de los medios por donde lo buscaua: dando a entender, que assi como los que tienen puesto cerco sobre vna gran fuerça la rodean y cercan por todas partes, para ver por donde mejor la entraran: assi el anima desseosa deste bien anda siempre con diligentissima solicitud y cuydado, considerando porque medios lo alcançara.

¶ Y

¶ Y porque entre todos estos medios vno de los mas principales es la oracion (porque como esta sea dadiua de Dios, por este medio señaladamente se ha de negociar) acogese luego a este sancto exercicio, y assi comiença luego a dezir, Señor Dios de mis padres dame aquella sabiduria que assiste a tu silla: pues es cierto q̃ si alguno fuere perfecto entre los hijos de los hombres, y careciere de tu sabiduria, en nada sera tenido. Y lo vno y lo otro (esto es el desseo y la oracion) ayunto en vno mas claramente quando dixo. Desse, y fueme dado sentido: hize oracion, y vino en mi el spiritu de la sabiduria, &c. Vees pues como del conoscimiento nascio el desseo, y del desseo, la oracion, y todos los otros medios por do se alcança este bien? Estas pues son las partes principales deste arbol de vida: y estos los passos contados por do se sube a la perfection de la charidad.

De algunos auisos necessarios para los que buscan el amor de Dios: y primero del humilde conoscimiento de si mismo. Cap VI.

DEmas de lo dicho sera necessario proueer de algunos auisos importantes para los que van por este camino entre los quales el primero sea, que el prudente mercader del Euangelio que anda en busca desta perla preciosissima con determinacion de dar quanto le pidieren por ella, este pertuadido, que no basta para ello todo su caudal y industria, y todo quanto pueda poner de su casa, sino es muy especialmente ayudado por la gracia y misericordia diuina. Porque (como dize el Propheta) si el Señor no edificare la ciudad, en vano trabaja el que la edifica: y si el no la guardare, en vano vela el que la guarda. Pues si esto tiene verdad aun en los bienes que llaman de fortuna, que sera en los bienes de gracia que tanto mas penden de la voluntad diuina? Entienda pues el hombre q̃ solo este Señor es el distribuydor destos bienes, y el repartidor desta hazienda: el esconde la luz en sus manos, y la manda tornar a nascer quando a el le plaze: y por tanto en el ha de poner toda su esperança: pues esta dadiua es toda suya. Entienda luego que assi como toda la claridad que tiene la Luna de tal manera procede del Sol, que con su vista la clarifica: y en dexando la de mirar, la dexa de esclarescer: assi tambien toda la claridad y hermosura espiritual de nuestra anima procede de Dios: de tal modo, que en el punto que ella dexare de mirar, dexara ella de ser. Sino diganlo Dauid y Salomon padre y hijo sanctissimos varones: los quales en el punto q̃ este sol de justicia desuio vn poco sus ojos dellos, el vno tomo la muger agena, y el otro adoro los dioses agenos.

Conozca pues el hombre lo que tantas vezes nos repiten las escripturas diuinas, que assi como la massa del barro esta en las manos del ollero: assi nosotros en las manos de Dios. Por tanto conuiene que nos humillemos debaxo desta mano poderosa: para que el nos leuante en el dia de la visitacion. Derribemonos humilmente a sus pies, conozcamos nuestra pobreza, entendamos que somos concebidos en peccado, que somos de nuestra parte petados para todo lo bueno, que somos hijos de padres desnudos, y que este Señor es el que facilmente puede si quiere enriquescer y vestir al pobre. Este humilde conoscimiento de nosotros mismos es el principio y fundamento de la humildad, y esta lo es de todas las virtudes, y señaladamente de la charidad. Todas las aguas de los montes generalmente corren a los valles: y todas las gracias diuinas a los coraçones humildes, porque (como dize el Apostol) Dios resiste a los soberuios: y a los humildes da su gracia. Por tanto desconfiado el hombre de si mismo, conuierta todo su Spiritu, y todos sus pensamientos y esperanças a Dios: en el estribe, en el confie, a el llame, sobre el descanse, a el importune, en el se glorie, y sobre esta piedra firme assiente la fabrica de su edificio. Quien ay (dize el Propheta) entre vosotros que tema a Dios, y oya la voz de su seruo? Quien anduuo en tinieblas y no tiene lumbre para andar? Quien quiera que este sea (si desea remedio) espere en el nombre del Señor: y estribe sobre su Dios. Pues sobre esta firme columna deue el hombre estribar, y no sobre el baculo quebradizo de Pharaon que son el poder y fuerças de la carne.

Del temor de Dios. §. I.

¶ Esta humildad y confiança deuemos acompañar con vn Sancto religioso temor: el qual nazca deste mismo principio: que es, de

Universidad de Deusto
Biblioteca

de considerar el hombre quan desnudo, y miserable, quan pobre, quan deleznable, y quan resualadizo es de si mismo: y quan colgado deue estar de Dios, si quiere no caer. Por esso dixo el Apostol. Con temor y temblor obrad vuestra salud: acordandoos que assi el començar como el acabar pende de la voluntad de Dios. Como si mas claramẽte dixera, Andad siempre temblando, y mirando no offendays los ojos de aquel Señor, de quien estays tã colgados: pues la summa de todos vuestros bienes pende del. Mirad qual estaria vn hombre si viesse que otro le tenia colgado de vna cuerda en vna torre altissima (de donde si cayesse, yria a dar consigo en algun gran despeñadero) este tal quan temeroso estaria, quan cortes y obediente al que assi le tuuiesse colgado: y quan lexos de hazer, ni dezir cosa con que le diesse motiuo de enojo. Pues desta manera ha de mirar el hombre a Dios que le tiene como colgado de vn hilo: que es de su paternal prouidencia. Y con este mismo recelo ha de andar siempre temblando por no offender los ojos de aquel que tanto mal y bien le puede hazer, si los apartare del.

Y no solo deue este temor acompañarle en todas las cosas que hiziere, y en toda la vida mas tambien en los mismos exercicios de deuocion que trata: en los quales quanto mas deuoto se hallare, y mas fauorescido y regalado del Señor, tanto ha de estar alli mas humilde, mas encogido, mas vergonçoso, y mas temeroso: considerando la grandeza de la magestad ante quien esta, y con quien trata, imitando la deuocion del bienauenturado S. Augustin, el qual auia aprendido (como el mismo dize) a alegrarse delante de Dios con temblor.

De la pureza de intencion en sus exercicios. §. II.

¶ Sobre todo esto cõuiene mucho, que el hõbre mire la intenciõ que tiene en estos sanctos exercicios. Porque como algunas vezes visite nuestro Señor a los suyos con grandes consolaciones, y les haga sentir la abundancia de su marauillosa suauidad, de aqui nasce aq̃l amor proprio (que naturalmente es amicissimo de todo genero de deleyte) ceuado con el gusto deste pan celestial viene a hazer por el todo quanto sabe que para ello se requiere, no pretendiendo en esto mas que su gusto y propria consolacion como lo haria en otra qualquier mercaderia que tambien le supiesse. Lo qual bien mirado no es buscar a Dios, sino buscar a si lo color de Dios: y trabajar por su descanso, y ayunar para su gusto, y hazer mas por los dones, que por el dador: y finalmente vsar mal de los beneficios diuinos, pues de lo que nos dio para seruirle, tomamos occasion para nuestro proprio gusto. Lo qual aunque no sea siẽpre peccado, siempre es imperfection. Que sentiriades de vn hombre aquien diessedes de comer y dineros para yr vn camino, y el despues de almorzado y tomado el dinero se fuesse a passear, y os dexasse en blanco? Pues esto mismo hazen en alguna manera los que recibiendo del Senor estos fauores para que le siruan de despertadores para la virtud, y de incentiuos para su amor, se alçan a mayores con ellos tomandolos para descansar en su manera en ellos, y no para yr puramente por ellos a el. Lo qual muchas vezes se haze tan de callada, que el mismo que padesce este engaño, no lo entiende: porque viendo la buena obra que haze por defuera, parecele que tal deue ser la intencion de dentro. Y no es assi, porque la naturaleza del amor proprio es muy subtil, y por do quiera se cuela sin que lo sintamos.

Desto pues deue tener grandes zelos el verdadero amador de Dios, rectificando su intencion, y procurando buscar puramente a Dios por el mismo Dios, con la mayor finceridad y pureza que le sea possible: y tega por cierto q̃ la mas cierta señal que tenemos para hallarle, es buscarle desta manera. Lo qual confirma S. Bernardo por estas palabras. Sino queremos buscar debalde al Señor, busquemosle de verdad, busquemosle con perseuerancia: y no busquemos por el otra cosa, ni con el otra, ni dexemos a el por otra. Y desta manera mas facil cosa sera caerse el cielo y la tierra, que no hallar el que assi busca, no recebir el que assi pide, y no abrirse las puertas al que assi llama.

¶ Y si quieres saber mas en particular los intentos y fin que en estos exercicios has de tener, el fin es, guardar los mandamiẽtos de Dios cumplir su voluntad, negar la propria, desterrar d̃ casa el amor proprio, introduzir el amor diuino, mortificar los appetitos sensuales, aprouechar en el exercicio de las virtudes,

pro

procurar de trabajar mas que todos, y ser en su pensamiento el menor de todos, y finalmẽte (pues la sospecha toda deste mal nasce del amor proprio) hazer en todo guerra a este amor, y vsar para esto de todos los fauores y consolaciones de Dios: y desta manera licito y sancto es desear y procurar estas consolaciones: mas de otra manera corre el peligro que auemos declarado.

¶ Pero sobre todo esto, el que quisiere vsar deuidamente destas consolaciones, ha de estar tan aparejado para carecer dellas, como para gozarlas: resignandose humilmente en las manos de nuestro Senor, y tomando dellas cõ hazimiẽto de gracias todo lo que el quisiere dar: pues el nos ama mas que nosotros nos amamos, y sabe mejor lo que nos cũple, que nosotros lo sabemos, y tiene mas gana de dar, que nosotros de recebir. Este este es vno de los mas substanciales puntos desta doctrina.

De la discrecion en estos exercicios.

§. III.

¶ Tambien conuiene tener discrecion y templança, assi en el rigor de las asperezas corporales, como en el vso de los exercicios spirituales. Porque algunos ay a quien communica el Señor sus dones con mucha largueza: los quales despues de gustada esta suauidad celestial, de tal manera se entregan a ella, y a todos los otros exercicios y medios por do se alcança, q̃ muchas vezes se oluidan de comer su pan: quiero dezir, de acudir a la flaqueza natural, y tomar el mantenimiento y sueño con lo demas que para esto se requiere. Con lo qual vienen poco a poco a estragar la salud, y quedar tales, que ni prestan para esto mismo, ni para otra cosa de trabajo. Pues los tales deuen tener este tiento y discrecion, paraque de tal manera vsen de las mercedes de Dios, que no se pongan a tentar a Dios: queriendo que el miraculosamente conserue lo que ellos por otros medios licitos pueden conseruar. Los que van por la mar muchas vezes corren peligro no solo con el mal tiempo, sino tambien con el bueno, quando es demasiado: y assi a muchos puede ser occasiõ de cayda su misma prosperidad, sino saben vsar della con temor y discrecion. Muy loable es el feruor del spiritu, y la diligencia madre de todas las cosas buenas: pero la demasia en qualquier materia es peligrosa. Coma pues el hombre este pan por tassa, y beua desta fuente celestial por medida considerando que tambien puede auer su manera de gula y demasia en los manjares spirituales como en los corporales. Esto se dize por aquellos a quiẽ esta gracia le communica a manos llenas: no para aquellos aquien se da gota a gota y como distillada.

Y no solo para esto, mas para otras muchas cosas es necessaria esta discrecion: y particularmente para encubrir el hombre (quan buenamente pudiere) sus exercicios y propositos virtuosos antes (como dize S. Bernardo) con mayor cuydado trabaje por encubrir las virtudes, que los vicios, o por el peligro de la vana gloria (que es muy general, muy dañoso y muy occulto) o por escusar juyzios y contradictiones del mundo, que siempre fue enemigo de la virtud: y agora paresce que ha llegado a tal estado, que, o no querria que ouiesse virtud, o que de tal manera la ouiesse, q̃ no se pudiesse ver: porque con la vista sola della se offende.

De la perseuerancia y continuacion en los buenos exercicios. §. IIII.

¶ El postrer auiso sea acerca de la perseuerãcia que en estos sanctos exercicios se requiere, si queremos llegar al fin desseado. Porq̃ aqui pretendemos dos cosas las mas arduas y sobrenaturales que ay en el mundo: la vna es desterrar de nuestra anima el amor proprio con todo su exercito: y la otra introduzir el amor diuino: que es destruir el reyno del peccado original con que el hombre nasce: y introduzir el reyno de Dios, que viene defuera. Lo qual es dar bateria a la misma naturaleza corrupta: que es la cosa mas inexpugnable que ay en el mundo. Porque la fuerça de las inclinaciones naturales es tan grande, que aunque las despidays de vos a fuerça de braços, luego se tornan a vos. Tienen sus rayzes en nuestros mismos humores: y por esso aunque les corteys todas las ramas facilmente tornan a brotar. Son como el perro hambriento, y goloso: que aunque le echeys a palos de casa, por vna puerta sale, y por otra se buelue a entrar. Veemos que vna piedra dura (la qual despues de gastada con el calor del fuego la frialdad natural) se hizo cal, mudada ya en otra naturaleza differente, y perdido juntamente con la specie su proprio nombre: con todo esto amassandose

con

Universidad de Deusto
Biblioteca

con vn poco de arena, luego torna a su antigua dureza, y a su primer natural: porque veas quan poderosa es la naturaleza, en todas las cosas. Pues no es menos poderosa la naturaleza del amor proprio, antes esta es la primera y la mayor de nuestras naturales inclinaciones: y por esto grande gracia y grande diligencia es menester para vencerla. Mas con todo esto ninguna cosa ay en el mũdo tan ardua, a q̃ no de cabo la perseuerancia porfiada cõ la gracia diuina. Que edificios tan grandes se acabã poco a poco añadiendo vna piedra a otra piedra? Que caminos tan largos finalmente se acaban de andar midiẽdolos a pies? Y el cãtero q̃ quiere cauar vna gran pila de agua en vna piedra marmol, aunq̃ no saque de cada golpe con el escoda mas que vna cabeça de alfiler, despues de pocos dias perseuerando sale con su obra al cabo. Pues si tanto puede la perseuerãcia sin la gracia: quanto mas podra ayudada con ella?

Por tanto perseuere el hombre en esta jornada tan gloriosa, y continue siempre sus buenos propositos y exercicios, ora con deuoció, ora sin ella: porque en cabo de pocos dias vera el fructo de sus trabajos, y cobrara mas aliẽto para perseuerar con ellos. Y sepa que assi como es mas facil cosa peynar los cabellos cada dia (quando el peyne entra y sale por ellos sin difficultad) que de tarde en tarde (quando mas se repelan que se peynã) assi es mas facil continuar los buenos exercicios, que interpossarlos: porque despues que el coraçon humano se habitua a andar deuoto y occupado en Dios, la costumbre viene poco a poco a hazerse quasi naturaleza: y a tomar deleyte en lo que antes tenia difficultad. Y si los negocios, enfermedades de cuerpo, o sequedades de spiritu le molestaren, y sacaren deste curso, torne luego acabada la occasion a proseguyr su camino, y no desmaye por contradictiones que le vengan acordandose que lo ha con aquel Señor que es vn abysmo de piedad, y que conosce muy bien nuestra flaqueza y q̃ no se puede negar a quien le busca, aunque muchas vezes le pierda de vista.

De las principales señales de nuestro aprouechamiento. Cap. II.

ESto baste por agora para luz y auiso de los q̃ caminan a la perfection de la charidad, aunque la materia es tan copiosa, q̃ pedia mucho mas, si el titulo, y breuedad del Memorial diera licencia para ello. Y si alguno de los que andan por este camino desea entender si ha aprouechado, las principales señales que aqui le podremos dar (entre otras muchas) son quatro. La primera es, si toma tãto gusto y sabor en las cosas de Dios (mayormẽte en la cõmunicacion cõ el) q̃ no solo en el tiempo y exercicio de la oració, sinõ en todo tiempo y exercicio por la mayor parte trae el coraçon puesto en el cõ vna humilde y amorosa attẽcion, de tal manera que no se halla, ni anda con gusto quando esta fuera deste recogimiento. Por que esto es proprio deste amor que se llame vnitiuo, como arriba se declaro. Tal era el amor de aquella virgen, de quien canta la yglesia, que dias y noches no cessaua de los colloquios diuinos, y del exercicio de la oracion.

La segunda señal es vn feruor y desseo viuo de affligir y maltratar su cuerpo cõ ayunos, cilicios, vigilias, disciplinas, y otras asperezas corporales por amor de Dios. Porque este es argumẽto que prevalece ya el amor diuino contra el amor proprio, de dõde nasce este desseo de affligir y maltratar su cuerpo: del qual ordinariamente carescen los grandes amadores de si mismos porque no pueden acabar consigo de maltratar aquien mucho aman. Mas por el contrario veemos que todos los sanctos generalmente fueró extremados en estos rigores y asperezas, y en el maltratamiento de sus cuerpos alomenos los que tuuieron edad, y fuerças para esto como los que estauan tan lexos del amor proprio que auiã passado ya al odio sancto de si mismos.

La tercera señal es, vn gran feruor y charidad para con los proximos, y grande estudio y diligencia en ayudarlos y socorrerlos en sus trabajos con entrañas de amor, y con sana, y sencilla voluntad, y con palabras y obras extraordinarias, de las que communmente suele auer entre los otros hõbres: de tal modo que el que esto viere, puede muy probablemente dezir con los Magos de Pharaon. El dedo de Dios esta aqui: porque tal manera de animo y tratamiento no se halla entre los hombres, pues es proprio de carne y sangre, sino del spiritu de Dios: cuyo olor se comiẽça ya a sentir aqui. Y que esta sea señal de la perfection de la charidad, esta claro: porque no puede crescer el amor

Exod. 8

amor de Dios, sin que tãbien crezca el del proximo: pues ambos son actos de vn mismo habito: como dos ramas que proceden de vna misma rayz: por donde, si por auer crescido la rayz cresce la vna, necessariamente ha de crescer la otra: y si desta manera ha crescido no puede dexar de manifestarse en alguna manera el crescimiento por el fructo.

La quarta señal es, vn entrañable desseo de padecer trabajos, pobrezas, persecuciones, vituperios, y desprecios por amor de Dios: y aũ de derramar sangre por el. Porque como en la charidad aya muchos grados, vnos mayores y otros menores, aquel paresce mas alto, que llega a poner vida, honra y hazienda alegremente por amor de Dios: porque como estas tres cosas sean los principales objectos adonde tira el amor proprio quando el hombre viene no solo a suffrir la perdida de las cosas con paciencia, sino a dessearlas con grande ansia, señal es que ya el amor proprio esta rendido, y que reyna poderosamente el amor de Dios, pues, assi passa y rompe sin contradiction por los ydolos del proprio amor.

Estas quatro son las principales señales de la perfection y fineza de la charidad. Las quales experimentan muchos en si al principio de su noviciado, o conuersion: aquellos q̃ misericordiosamente son peruenidos del Señor con abundancia de lagrymas, y bendiciones de dulcedumbre: la qual les acarrea estos y otros muchos bienes: mas con todo esto muy pocos son los que saben poner cobro en este thesoro, perseuerando fielmente hasta la fin en lo começado. Porque despues destos tan prosperos principios, vienen muchas vezes a afloxar en sus buenos exercicios, o por su propria negligencia, o por alguna secreta soberuia, o por entretenerse en demasiadas occupaciones, cõ que ahogan el espiritu, y otras vezes por enfermedades largas: despues de las quales no bueluen con el feruor acostumbrado a lo que solian: y otras vezes por darse assi demasiada y indiscretamente a la ambicion del saber, que dexan por otra parte los exercicios de deuocion, por lo qual no es marauilla secarseles el coraçon, pues se oluidaron de comer su pan. Por tanto el que alli llegare, y trayga siempre en su anima aquellas palabras de sant Iuã que dizen. Ten lo que tienes: porque no se dea otro tu corona. Los que esto huzieren, yran cada dia aprouechando de virtud en virtud, hasta llegar a la perfection: donde gozaran de aquellos thesoros, que ni ojo vio, ni oydo oyo, ni en coraçon humano pueden caber. Mas los que assi no lo hazen, de mas de perder lo recebido, vienen a parar en vna perpetua sequedad de spiritu, y lloran quando se acuerdan de lo que perdieron: y quãdo quieren boluer a ello, no aciertan con la puerta: porque esto es el pago que por justo juyzio de Dios merecen los que no supieron poner cobro en sus mercedes: y muchos ay que despues de todos estos fauores vienen a parar en mayores males: que es vna triste señal de reprobacion, segun aquello del Ecclesiastico que dize. Al que se passa de la justicia a la maldad, Dios lo tiene aparejado para el cuchillo.

Apoc. 10.

Eccl. 39.

SEGVNDA PARTE DESTE TRATADO, EN EL QVAL se ponen algunas oraciones y consideraciones, que sirven para encender en nuestros coraçones el amor de Dios.

Preambulo desta segunda parte.

DEspues de aparejada la casa, y purificada la conscienciacõ las virtudes y aparejos susodichos, conuiene leuantar nuestro coraçon a Dios con algunas sanctas oraciones y consideraciones, las quales nos prouoquen y enciendan en su amor. Porque como el sea fuego abrasador, es cierto que mientras mas nos acercamos a el, mas consumira el orin de nuestros vicios, y mas nos encendera en su amor. Porque si este fuego material tan liberalmente communica su calor a quien quiera que se llega a el (por ser el mas noble y mas actiuo de los elementos) quanto mas hara esto aquel Señor, que assi como es infinitamente

Universidad de Deusto
Biblioteca

mas noble, assi es mas communicatiuo de si mismo, y de sus dones?

Para esto señalan los sanctos dos vias: la vna llaman scholastica, que es considerar todas aquellas cosas que pueden encender nuestro coraçon en su amor, como son señaladamente sus beneficios y perfectiones, porque cosa cada destas nos combida que amemos vn Señor tan digno de ser amado, y de quien tantos bienes auemos recebido: y la otra llaman mistica: que es pedir al mismo Señor con ardentisimas oraciones y desseos inflammados este don celestial (como arriba diximos) pues verdaderamente este es don suyo, y aun el mayor de sus dones: el qual el solo puede dar, y dalo de muy buena voluntad a quien lo pide con la instancia y perseuerancia que el meresce ser pedido. Porque es cierto que nunca de su parte faltara, sino faltare quien pida como es razon. Pues por estas dos vias deue el hombre insistir en esta demanda, y mas por la segunda que por la primera: porque es mas breue y mas efficaz.

Y porque no es de todos, ni saber considerar estas cosas, ni pedir como conuiene este don, por esto se ponen aqui algunas consideraciones assi de los beneficios de Dios como de sus perfectiones diuinas, con algunas inflamadas y deuotas oraciones, en que se pueden exercitar (alomenos a los principios) los que desscan aprouechar en esta virtud. Porque despues deste exercicio, el tiempo, y la experiencia, y el Spiritu sancto, q̃ es el verdadero maestro desta Philosophia les enseñara mejor lo que deuen hazer. Porque aunque estas oraciones, y consideraciones escriptas sean para muchos tiempos y propositos necessarias, pero muchas vezes se haze esto con mayor feruor y deuocion quando sale de solo el coraçon, con las palabras que la misma deuocion administra. Y como este sea el fundamento de todo, deue el hombre vsar principalmente de aquellos medios, que mas para esto le puedan seruir. Y suele ser muy buena orden començar el exercicio por estas oraciones y consideraciones escriptas y despues que sintiere vn poco mouido su coraçon, porseguyr lo demas con solo el, o como mejor se hallare, con tal que las oraciones sean como vnas centellas viuas que salgan de aquel tan inflammado desseo, que arriba declaramos.

Sigueſe vna deuota conſideracion de los beneficios diuinos.

VNa de las cosas que mas suele mouer los coraçones a amor, es la consideracion de los beneficios recebidos. Porque como el hõbre naturalmente ama a si mismo, assi tambien ama a quien quiera que le hizo bien. Y es tan natural esta ley de amor, que hasta los brutos animales, y aun los tigres, leones y serpientes reconoscen y aman sus bienhechores, y les hazen todo el bien que pueden. Pues si esto hazen las bestias, que deuen hazer los hombres que tienen vso de razon para saber estimar lo que reciben? Y si este agradescimiento y amor se deue a los communes beneficios, que se deuera a los beneficios diuinos que son tantos y tan grandes: pues no ay en nosotros, ni fuera de nosotros cosa buena, ni en ser de naturaleza, ni en ser de gracia, que no sea suya?

Y aunque estos beneficios sean innumerables, mas para ayuda de la memoria podremos los reduzir aqui a diez ordenes de beneficios: los quales componen aquel Psalterio de diez cuerdas: en el qual cantaua el Rey Dauid las alabanças diuinas, con las quales le daua gracias por los beneficios recebidos. Entre los quales el primero de la creacion: el.ij. dela cõseruacion: el.iij. de la redempcion: el.iiij. del baptismo: el.v. del llamamiento: el.vj. delas inspiraciones diuinas: el. vij. de las preseruaciones de males: el.viij. de los sacramentos: el.ix. de los beneficios particulares: el.x. de la bienauenturança de la gloria que nos esta prometida. En cada vno destos beneficios auia mucho que encarescer y que dezir: mas yo no hare por agora mas que correr summariamẽte por cada vno dellos: para que se entienda la importancia del beneficio, y el agradescimiento y amor que se deue por el.

§. I.

¶ Pues entre estos beneficios, el primero y el fundamento de todos es, auernos Dios hecho a su imagen y semejança. De manera que oy ha tantos años que eras nada: y fuysste ab eterno nada (que es menos que vna hormiga: menos que vna piedra: finalmente nada) y assi pudieras ser eternalmente nada (y tan honrado se quedara el mundo que fueras tu en el, como que dexaras de ser) y siendo esto assi, plugo a aquella diuina bondad ante todo merescimiento tuyo, por sola misericordia y nobleza suya, sacarte de aquel abysmo, y de aquellas profundissimas tinieblas en que ab eterno morauas y darte ser, y hazerte algo: y no qualquier algo: esto es, no piedra, ni aue, ni serpiente, sino hombre: que es vna de las mas nobles criaturas del mundo, en el qual beneficio nos dio este cuerpo con todos sus miẽbros y sentidos (delos quales quanto valga cada vno la falta del lo muestra quando la ay) y esta anima racional con todas sus potencias hechas a su imagen y semejança, conuiene saber, immortal, incorruptible, intellectual, y capaz del mismo Dios, y de su misma bienauenturança. Por donde veras, que si tanto deues a los padres porque fueron instrumentos de Dios para formar tu cuerpo: quãto mas deues al que con ellos formo tu cuerpo, y sin ellos crio tu anima, sin la qual el cuerpo no fuera mas que vna bestia muda, o vn pedaço de carne podrida.

§. II.

¶ El segundo beneficio es de la conseruacion, porque no solo te saco de no ser a ser mediante el beneficio de la creacion: sino tambien te conserua en este ser que te dio de tal manera, que si vn solo punto desuiasse sus ojos de ti, luego desfallecerias, y te boluerias en aquella misma nada de que fuysste criado. De suerte, que assi como el Sol produze de si los rayos de la luz en este ayre: y el mismo que los produze los conserua en el ser que les dio: assi tambien lo haze este mismo Señor con nosotros, sacandonos de no ser a ser; y despues conseruandonos en este mismo ser: de manera que lo que vna vez nos dio, siempre nos lo esta dando y conseruando, que es como si de nueuo siempre nos estuuiesse criando.

Para esto crio todas quantas cosas ay en el mundo: pues todos veemos que siruen a la cõseruacion del hombre: cada qual en su manera. Porque vnas son para mantenerle, otras para vestirle, otras para curarle, otras para recrearle, otras para enseñarle, y otras tambien para castigarle: porque de todos es razon que aya en la casa del buen padre. Y es cosa muy para considerar, ver la largueza y abundancia con que este Señor nos proueyo de todo esto. Que de manjares crio para sustentarnos? que de cosas para vestirnos? que de yeruas para curarnos? y sobre todo esto, que de differencias de cosas para recrearnos? Porque vnos siruen para recrear los ojos (que son todas las flores y differencias de colores) otras para los oydos (que son todas las musicas y cantos de aues) otras para las narizes (que son todos los olores de species aromaticas) otras para el gusto, que son casi infinitas maneras de frutas, de peces, de aues, y de animales. Porq̃ todas estas cosas son mas para el hõbre, que para si mismas: pues mas goza el hombre del seruicio y vsufructo dellas, que ellas mismas. Mira pues quan largamente, y quan regaladamente se vuo el Señor contigo en esta parte, y quantas maneras de beneficios te hizo en este beneficio. Porque en el se comprehenden todas las criaturas del mundo, que fueron criadas para tu seruicio: pues el para el suyo no tenia dellas necessidad. Y no solo las de la tierra, sino tãbien las del cielo (como son el Sol, la Luna, las estrellas, y los planetas) y aun las que estan sobre los cielos, como son los Angeles que veen su cara, los quales aunque fueron criados para su gloria, diputo el para nuestra guarda.

§. III.

¶ El tercero beneficio es de la redempcion, el qual excede todo lo que la lengua mortal puede encarescer y dezir. Porque si consideras en el estas cinco cosas: conuiene saber, lo que el Señor por este beneficio nos dio, el medio por donde lo dio, el amor con que lo dio, la persona que lo dio, y la persona que lo recibio: cada cosa destas te pondran nueuo espanto y admiracion: y entenderas, que ni la dadiua pudo ser mayor, ni el medio mas excellente, ni el amor mas subido, ni la persona q̃ lo dio mas digna, ni la que lo recibio (quitando a parte los demonios) mas indigna.

En cada cosa destas ay mucho que considerar: y particularmente en la grandeza del amor con que el Señor obro todo esto (que bastara para padescer mil vezes mas de lo que padescio si nos fuera necessario) y assi mismo, en el medio que escogio para hazer esta obra, que fue tomar sobre si nuestros males para hazernos gracia de sus bienes. Aqui entran todos los passos y mysterios de su muerte, y de su vida tanctissima: los quales todos son parte

deste beneficio, y cada vno destos por si grandissimo beneficio. Aqui entra la humildad de la encarnacion, la pobreza del nascimiento, la sangre de la circuncision, el destierro de Egypto, el ayuno del desierro, los caminos, las vigilias, los trabajos, y persecuciones de la vida, los dolores y affrentas de la muerte (que fueron tantas, quantas nunca jamas se vieron) por las quales todas, y por cada vna en particular deuemos dar infinitas gracias a este Señor: que por tan asperos caminos nos busco, y por tan caro precio nos compro: para darnos mas claro testimonio de lo mucho que nos amaua, y incitarnos por este medio a que assi le amassemos como el nos amo.

§. IIII.

¶ El quarto beneficio es del baptismo: por el qual aquel Señor de infinita piedad y misericordia sin preceder algun merescimiento de nuestra parte, por sola bondad y misericordia suya tuuo por bien lauarnos có aquella agua que salio de su precioso costado, y desterrar con ella la fealdad de nuestras animas: y librarnos de la tyrannia de nuestros enemigos (que son peccado, infierno, demonio, y muerte) y hazernos templo viuo y morada suya, y darnos alli spiritu de adopcion (que es ser recebidos por hijos de Dios) y prouecrnos de todos los atauios que para esta tan alta dignidad se requerian (que son la gracia, y las virtudes infusas, y dones del Spiritu sancto) con las quales perezcamos hermosos en los ojos de Dios, y cobremos nueuas fuerças có que triumphar del demonio: paraque assi podamos cõseguyr el fin paraque fuymos criados, que es el reyno de los cielos. Pues con que pagaras al Señor este beneficio?

Que le daras, porque entre tantã muchedũbre de naciones barbaras, de infieles, de Turcos, de Moros: de Gentiles (que adoran piedras, y palos, y serpientes) quiso el Señor que fuesses Christiano: y que te cupiesse la suerte en el gremio de la yglesia, y en la heredad y casa del Señor, y en la arca del verdadero Noe: paraque no peresciesses con todo el otro restante del mũdo en el diluuio de la infidelidad: donde tantos millones de animas cada dia peresceu. Mira quantas animas crio Dios el dia que crio la tuya: de las quales vnas cayeron en Turquia, otras en Guinea, otras en Berberia, &c. y assi pudiera caer la tuya, y no quiso este Señor que cayesse, sino en el paraysso y gremio de su yglesia: que es la casa de los hijos de Dios y de sus predestinados. Pues que le daras por este beneficio?

§. V.

¶ El quinto beneficio es del llamamiento: y entiendo aqui por llamamiento: si algun tiempo viuiste rotamente sin ningun temor de Dios, y agora viues de otra manera, trabajando con todas tus fuerças, por euitar todo peccado mortal, a este pongo nombre de llamamiento: porque es grandissima conjectura para creer que eres llamado a la gracia: pues essa mudança no paresce de carne ni sangre, sino de la diestra del muy alto.

Pues si auiendo viuido algun tiempo en aquel estado miserable, te saco Dios de alli cõ su piadosa mano, y te puso en este: que gracias sera razon le des por este beneficio? Porque no entra aqui vn solo beneficio, sino otros muchos, que andã en compañia deste. Porque vn beneficio fue esperarte tanto tiempo a penitencia, sin cortarte en el hilo de la mala vida: el qual por ventura se corto a otros que quiça por esta causa estaran agora penando en los infiernos. Otro fue, sufrir tantos peccados, tantos atreuimientos, tantas torpezas, tantas desobediencias, y tantas desuerguenças como en aquel estado te suffrio con tan larga paciencia. Otro fue en lugar de castigo embiarte tantos auisos, y maestros, y despertadores, y tantas buenas inspiraciones para despertarte, y sacarte de aquel peligro. Otro fue llamarte con tan poderoso llamamiento, que bastasse para romper las cadenas con que estauas preso, que eran el deleyte del vicio, y el poder del demonio, y la fuerça de la mala costumbre: que es la soga de los tres ramales con que el demonio tiene presos a los suyos la qual difficultosissimamente se rompe. Otro fue recebirte finalmente como al hijo Prodigo en su casa, y perdonarte tantos peccados (si por uentura estas ya perdonado) y hazerte llano el camino del cielo: y darte otro coraçon, con el qual te fuesse dulce lo que antes era amargo, y te amargasse lo que antes era dulce, paraque assi pudiesses perseuerar en el bien.

Y sobre todo esto es mucho mas de notar,

tar, auer hecho el señor esto por pura gracia y misericordia: que es ante todo merescimiento tuyo: porque en aquel estado no se puede hazer cosa que tenga de condigno merito ni precio delante del. Pues quantos millares de animas piensas que estaran agora poruentura penando en el infierno, por no auer vsado el señor con ellas de tan grande beneficio: esto es o porque no las espero tanto tiempo, o porque no las suffrio con tanta paciencia, o porque no las llamo con tan poderoso llamamiẽto, o porque no las confirmo con tan abundãte gracia? Pues que heziste tu mas que ellas? que mas meresciste que ellas, paraque fuesses tanto mas dichoso que ellas? Si eres tu vno de los que estauan moliendo en vna misma atahona: o dormiendo en vna cama (esto es en el mismo deleyte, o en la misma culpa) porque auias de ser tu mas el que tomaron para la gloria, que el que dexaron para la pena, estando ambos en vna misma culpa? Porque auias de ser tu escogido para vaso precioso de la mesa de Dios, y el otro dexado por vaso suzio de que se sirue el demonio?

Corre por todas las edades passadas, y acuerdate de los niños, y de los moços que tuuiste, o por vezinos, o por amigos, o por compañeros de tus vicios: los quales permanescieron, o acabaron poruentura en aquel mismo estado de donde Dios a ti saco: y mira quan gran misericordia fue, que permanesciendo ellos en aquel mismo estado, sacasse Dios a ti de sal peligro, auiendo nauegado con ellos en el mismo nauio. Bueluete pues a Dios, y dile Señor que vistes en mi? que necessidad teniades vos de mi? que seruicio os hize yo? de donde a mi tanto bien, que dexando aquellos en sus tinieblas, embiastes a mi este rayo de luz? Que gracias os dare por este beneficio? Con que palabras os alabare por esta misericordia? Alabeos Señor mi lengua, y mi coraçon, y todos mis huessos digan, Señor quien es como vos? Quien pudiera hazer esta mudança sino vos? Quien pudiera librarme de las gargantas de aquel dragon infernal, sino vos? Quien me pudiera hazer amargo lo dulce, y dulce lo amargo sino vos? Alabad (dize el Propheta) al Señor, porque es bueno: y porque su misericordia permanesce en todos los siglos. Quien quieres Propheta que le alabe? quien tendra lengua para saber pronunciar sus alabanças? Alaben lo (dize el) los que han sido redemidos del Señor los que el libro de la mano del enemigo: porque essos señaladamente tendran lengua para alabarle, los quales tienen experiencia de este tan grande beneficio.

§. VI.

¶ El sexto beneficio es de las inspiraciones y buenos propositos que el Señor nos embia: cõ que nos despierta siempre, y nos llama a todo bien. Porque assi como el coraçon esta siempre embiando spiritus, y calor a todos los miẽbros del cuerpo: assi el Spiritu sancto (que segun Sancto Thomas, es como coraçon de la yglesia) esta inspirando buenas inspiraciones y propositos en el anima donde mora. Pues segun esto, todas quantas buenas obras has hecho: quantos buenos desseos y propositos has tenido, quantas lagrymas has derramado, quãtas consolaciones del Spiritu sancto has recebido, quantos passos buenos has dado, quantas lumbres y tentimientos de Dios has tenido, quantos buenos pensamientos has pensado: en quantos negocios has acertado, todos son beneficios de Dios nuestro Señor. Porque assi como todas quantas gotas de agua caen en la tierra vienen de la mar (que es fuente de todas las aguas) assi quantas maneras de bienes succeden a los hombres, todas nascen del pielago de todos los bienes que es Dios.

De donde, assi como quando vn hombre enfermo de modorra esta muy cargado de sueño le ponen otro al lado, que de rato en rato le esta auisando que no se duerma, assi auemos de imaginar que esta el Spiritu sancto a nuestro lado exercitando con nosotros este mismo officio, y esto por tantas vias y maneras, y tan a la continua, que paresce que desocupado de todas las otras cosas, no tiene otro officio en que entender sino este. Por donde cada vez que el hombre sintiesse que interiormente le mueuen aca dentro a que despierte, y se acuerde de Dios, o que ponga las manos en alguna buena obra, luego auia de reconoscer la visitacion y beneficio de la presencia diuina: y hazerle vna profunda reuerencia en su anima: y darle gracias por esta gracia: y acudir luego a poner por obra lo que se le manda.

Universidad de Deusto
Biblioteca

§. VII.

¶ El septimo beneficio es de las preseruaciones de males: el qual comprehende todos los males del mundo de que el Señor por su misericordia nos ha librado. Entre los quales ay males de naturaleza, y males de fortuna, y males de culpa: que son todas las maneras de males que ay en el mundo.

Pues has de tener por cierto, que ningun mal ay, que tenga vn hombre, que no le pueda tener otro hombre, pues es hombre como el, y hijo de Adam como el, y concebido en pecado como el, y finalmente compañero de la misma naturaleza, y de la misma culpa: y assi subjecto a la misma miseria.

Pues segun esta cuenta hallaras por cierto, que todos quantos males ay en el mundo son beneficios tuyos: pues en todos ellos pudieras auer caydo, si Dios por su misericordia no te vuiera preseruado. Vees vno ciego, otro coxo otro manco, otro loco, otro con dolores de la gota, otro de la piedra, otro preso tantos años ha, otro captiuo, otro condennado a las galeras, otro al cuchillo, con otros millones de males que vees a cada passo y a cada hora por este mundo. Cada vez que esto viesses, auias de hincar las rodillas del coraçon a Dios, y lenantar las manos al cielo diziendo: Señor esto os deuo yo a vos. Sea para siempre bendito vuestro sancto nombre, que yo pudiera ser como este, y como aquel: y si assi me viera, quiça perdiera la paciencia, y desseara acabar la vida, y diera todos los thesoros del mũdo por no verme assi, y besara los pies aquien desto me librara, y offreciereme le por esclauo toda la vida. Pues beso Señor mio vuestros pies, y vuestras manos millares de vezes: y offrezcome por vuestro perpetuo esclauo, y doy os infinitas gracias porque por sola vuestra misericordia endereçastes mi vida, de tal manera, que carescieste yo de todos estos males.

§. VIII.

¶ El octauo beneficio es de los Sacramentos, y señaladamente de la confession y communion de que gozamos a menudo. Pues quanto deues al Señor por auerte dexado vna fuente abierta en su precioso costado, paraque enella te bañasses, y lauasses todas quantas vezes sintiesses tu anima amanzillada con algun pecado? Que es el sacramento de la confession, sino vna fuente limpissimã para lauar nuestras maculas: y vna medicina perfectissima para sanar nuestras enfermedades, y vn medio eficacissimo para reconciliarnos con Dios a costa de la sangre de Christo? Dime si estuuiesses sentenciado a vna muerte affrentosa, o a cient açotes por las calles publicas: y vn amigo tuyo por pura nobleza y misericordia se pusiesse a passar aquella verguença, y recebir aquellos açotes por ti: y tu le viesses desta manera yr açotando por las calles con vna soga a la garganta: con que ojos le mirarias? con que coraçon le agradescerias aquel tan grande beneficio? Pues esto mismo has de pensar que es el sacramento de la confession. Porque tu estauas sentenciado a açotes, y muerte perpetua por tus pecados: y el hijo de Dios mouido de pura lastima, y compassion, se atrauesso de por medio, y se puso a esperar los açotes y sentencias que tu merescias, y en virtud desta satisfaction, manda Dios al sacerdote que te de por libre dela pena eterna: porque ya se entrego de la deuda que le deuias en las espaldas de su hijo. Pues con que coraçon, con que amor, con que ojos sera razon que mires a quien tal hizo por ti? y que sera razon que tu hagas por el?

Pues del sacramento de la Communion que dire? Este es el sacramento de sacramentos, el mysterio de mysterios, el beneficio de todos los beneficios, y el memorial de todas las marauillas de Dios. Este es sacramento de gracia, sacramento de amor, sacramento de vnidad, sacramento de deuocion, y de remission, y de todos los bienes. Aqui es el hombre visitado de Dios, aqui es honrado con la presencia diuina, aqui es hecho templo viuo del cuerpo de Christo, aqui se da la gracia en mayor abundancia, aqui se gusta la diuina suauidad en su misma fuente, aqui se enciende el fuego del amor de Dios, aqui se abraça el anima con su verdadero y legitimo esposo: de donde resultan en ella marauillosos deleytes. Este es el viatico con que se ha de andar el camino del cielo: y este es el pan de trabajadores, con que se esfuerçan los que trabajan y cauan en la viña del Señor. Aqui se renueuan los buenos propositos, aqui se reuerdescen los buenos desseos, aqui se acrescienta la deuocion, aqui se abren las fuentes delas lagrimas, aqui se refresca la ju

la juuentud del anima, y aqui finalmente se mãtiene y come de Christo: que es su proprio passto, y el mayor bien que en esta vida puede recebir.

Porque no es otra cosa comer a Christo, sino hazernos participantes de su spiritu, de su sangre, de su gracia, de sus merescimientos, y de sus trabajos. Porque assi como el que come haze suyo lo que come assi el que come a Christo, applica a si el spiritu y la gracia de Christo: paraq̃ trãsformado ya en el, sea en su manera mirado del padre eterno con aq̃llos ojos que es mirado el: no ya como estraño y peregrino, sino como hijo suyo. Pues con que pagaremos al Señor tan grande beneficio?

§. IX.

¶ Todos estos beneficios de que hasta aqui auemos tratado por la mayor parte son communes a todos los fieles, que dã despues destos los particulares y occultos, que cada vno por su parte aura recebido, delos quales assi como nadie puede hazer summa: assi el que los ha recebido tendra dellos mayor noticia. Discurre pues por todas aquellas tres maneras de bienes que se hallan en los hombres: que son bienes de naturaleza, de fortuna, y de gracia, y mira en lo que te ha auentajado el Señor sobre otros muchos hombres, y reconosce que todo esso le eres deudor. Mira (quanto a los bienes de naturaleza) las habilidades naturales que te ha dado, el ingenio, la condicion, la diserecion natural, los padres, la patria, el linage, las fuerças, la salud, y la vida: y otras cosas semejantes. Quanto a los bienes de fortuna mira la hazienda que te dio, la honra, el lugar, el officio y otras cosas semejantes, que no nascen con nosotros, sino que despues nos vinieron por la prouidencia de Dios: aunque el mundo los llama bienes de fortuna. Quanto a los bienes de gracia, mira si por ventura has recebido algunos particulares dones del Señor, como son lagrymas, deuocion, castidad, charidad, menosprecio de hazienda, de officios, y dignidades, y contentamiento con lo que Dios te dio. Mira si ha mucho tiempo que te preseruo de pecado mortal: que es vna grande y señalada preda de la diuina gracia. Mira los peligros y tentaciones que por su misericordia y prouidencia has vencido, y otras cosas semejantes.

Mira tambien con los bienes de gracia los aparejos que el Señor te ha dado para bien viuir, los maestros, los confessores, los predicadores, los compañeros, la doctrina, el officio, y el estado en que te puso. Si eres sacerdote, si bien casado, o por ventura libre delas cargas del matrimonio: y con esto vives cõtento y seguro, que es mayor bien que el primero. Y sobre todo mira si eres religioso, mayormente en prouincia, o monasterio donde floresce la obseruancia regular: porq̃ si ay cosa enel mundo que tenga imagen y semejança de cielo: es la congregacion obseruante dela vida religiosa.

Otros beneficios ay mas occultos que estos: los quales aun el mismo que los tiene, no conosce. Porque muchas vezes infunde el Senor algunos dones y virtudes en el anima tan secretamente, que el mismo que los recibe no lo sabe: como lo significo el sancto Iob, quando dixo. Si viniere a mi, no le vere, y si le fuere, tambien esto ignorara mi anima. Y assi tambien leemos de Moysen, que abaxando del mõte la cara llena de resplandor: no veya el la luz que traya consigo, hasta que por los otros fue auisado. Y hazer el Senor esto assi, es doblada misericordia: porque esto es assegurarnos del peligro de la soberuia: paraque assi este en nosotros mas segura la gracia: que es como quien da el thesoro, y da tambien la llaue para guardarlo.

Y assi como ay dones occultos: assi tambien ay preseruaciones de males occultos que el mismo hombre preseruado no los entiende. Que sabes tu si estando alguna vez para passar por vna calle (donde por ventura se te offreciera alguna occasion como a Dauid) te estoruo Dios esse camino, o te puso en coraçon q̃ fuesses por otra parte para escusarte esse peligro? Quantas vezes aura hecho el Senor con nosotros aquello que hizo con S. Pedro, quando le dixo? Pedro, Sathanas andaua muy solicito para acriuar os, y auentaros como a trigo: mas yo hize oracion por ti, porque no desfalleciesse tu se. Quantas vezes pues aura el Señor preuenido con su prouidencia paternal nuestros peligros: y atajado los passos al demonio: y enflaquescido las fuerças de nuestro aduersario, paraque no preualeciesse cõtra nosotros? Pues por estos beneficios occultos no menos le deuemos gracias, que por los manifiestos

fiestos sino muchas mas. Porque (como dize muy bien vn doctor) assi como por los peccados occultos le deuemos pedir perdõ: assi por los beneficios occultos le deuemos agradescimiento.

§. X.

¶El decimo beneficio es de la glorificacion, q̃ adelante se nos promete por corona, y agora se posee por la esperança. Aqui puede el hombre esparciarse quanto quisiere en la consideracion deste soberano galardõ: aqui puede alargar la vista, y estender los ojos, considerar la grandeza deste bien, que nos esta guardado. Sube pues hermano con el spiritu a esta noble region, y mira attentamente que sera ver la hermosura de aquella ciudad soberana, aquellos muros y puertas de piedras preciosas? aquellas plaças de oro purissimo? y aquellas fuentes de aguas de vida? Que sera ver aquellos nueue Choros de Angeles repartidos en sus hierarchias: tan hermosos, tan gloriosos, tã bien ordenados, y tan resplandescientes? Que sera ver aquellas ordenes y sillas de Virgines, de Confessores, de Martyres, de Apostoles, de Patriarchas y de Prophetas? Que sera ver la sacratissima Virgen Señora y abogada nuestra sobre todos los choros de los Angeles ensalçada? Que sera ver aquella sacratissima humanidad de Christo Señor nuestro, y hermano nuestro, assentado a la diestra del Padre, abogando por nosotros, y haziendo nuestros negocios? Que sera sobre todo esto ver aquel a quien ver, es verlo todo, gozarlo todo, y poseerlo todo, y saberlo todo de vna vez. Que sera ver aquella luz immensa? aquella hermosura infinita? aquel pielago de riquezas? aquel abysmo de deleytes? y aquella fuente de todos los bienes? Que sera oyr aquella musica? assentarse a aquella mesa? passear por aquellos plaças? y conuersar con aquellos ciudadanos, tan nobles, tan sanctos, y tan hermosos, y tan discretos! Pues que deues al Señor que para tan grande bien te crio? y te redimio? y te ha esperado hasta agora; y te ayuda siempre a alcançar esta corona.

§. XI.

¶Pues por todos estos beneficios deues dar infinitas gracias a este Señor: y para que con mayor atencion puedas hazer esto, es muy buẽ consejo proceder en este hazimiento de gracias, hablando con el mismo Señor, y endereçando las palabras ã el. Porquẽ (como arriba tocamos) mas attento esta el coraçon, y mas leuantado el spiritu, y mas religioso, quando considera estas cosas hablando las con Dios, que quando las piensa consigo mismo: porque el hablar con aquella soberana magestad, es vna cosa que leuanta y impina el spiritu del hombre: y assi no esta tan descuydado, ni tan floxo, ni ta facil para ser lleuado de qualquier imaginacion: porque el temor y reuerencia de aquel con quien esta hablando tiene mas attento y fixo su coraçon.

Despues de dadas las gracias por esta manera; podra el hombre conuocar todas las criaturas del cielo, y de la tierra, para que todas le ayuden a bendezir y alabar a este Señor, que tã magnificamente le ha hecho con el: para lo qual podra seruir el Cantico siguiente, si lo dixere con vn ardentissimo y dulcissimo desseo de gloria de Dios.

Cantico.

BEndezid todas las obras del Señor al Señor: alabadlo y ensalçadlo en todos los siglos. Angeles y Archangeles bendezid al Señor: alabadlo y ensalçadlo en todos los siglos. Virtudes y dominaciones bendezid al Señor: alabadlo y ensalçadlo en todos los siglos. Principados y postades, bendezid al Señor: alabadlo, &c. Bienauenturados thronos en que se assienta y juzga el Señor, bendezid y alabad al Señor, alabadlo, &c. Patriarchas y Prophetas bendezid al Señor: alabadlo, &c. Apostoles y Euangelistas fundadores de la yglesia Christiana, bendezid al Señor: alabadlo, &c. Exercito glorioſissimo de los Martyres bendezid al Señor: alabadlo, &c. Sanctos Pontifices y Confessores bendezid al Señor: alabadlo, &c. Todos los Sanctos monjes y hermitaños moradores de los desiertos y lugares solitarios, bendezid al Señor: alabadlo, &c. Virgines gloriosas y continentes, bendezid al Señor: alabadlo, &c. Cielos bendezid al Señor: alabadlo, &c. Estrellas que resplandesceys en el cielo, bendezid al Señor, alabadlo, &c. Sol y Luna que alumbrays al mundo, bendezid al Señor, alabadlo, &c. Dias y noches bendezid al Señor: alabadlo, &c. Inuierno y verano vestido de sus flores y arboledas, bendezid al Señor: alabadlo, &c. Aguas y nieues, bendezid al Señor: alabadlo, &c. Rocios y eladas, bendezid al Señor: alabadlo, &c. Truenos y relampagos bendezid al Señor: alabadlo. &c. Aues del ayre bendezid al Señor, alabadlo, &c. Todos los peces de la mar, bendezid al Señor: alabadlo, &c. Montes y valles bendezid al Señor: alabadlo, &c. Bosques y floresta bendezid al Señor, alabadlo, &c. Rios y fuentes de la tierra bendezid al Señor: alabadlo, &c. Animales y ganados bendezid al Señor: alabadlo, &c. Spiritus y animas de los justos bendezid al Señor: alabadlo, &c. Todas las obras del Señor bendezid al Señor: alabadlo y ensalçadlo en todos los siglos. Bendició, claridad, y sabiduria, hazimiento de gracias, honra, virtud, y fortaleza sea en nuestro Dios, en los siglos de los siglos. Amen.

Siguense vnas siete oraciones muy deuotas para pedir y procurar el amor de Dios.

DEspues desta consideracion de los beneficios de Dios, siguen se otras consideraciones, assi de las perfectiones diuinas, como del amor que nuestro Señor tiene a los hombres: porque vna de las cosas que mas prouocan a amar, es ser amado. Y porque este amor q̃ nuestro Señor nos tiene se nos aladamente, resplandesce en la oracion del Pater noster, donde se declara como Dios es nuestro padre, y nosotros sus hijos adoptiuos: por esto, despues de las tres primeras oraciones que tratan de las perfectiones diuinas, se ponẽ otras tres sobre la oracion del Pater noster, con otra que se pone al cabo, en la qual con ardientes desseos pide el hombre a Dios su amor: para que con este numero de siete, pueda el hombre cumplir si quisiere con los siete dias de la semana, teniendo para cada dia su oracion, por no enfadarse rezando vna misma oracion cada dia. Y al cabo de cada vna destas oraciones puede añadir este Cantico precedente, conuocando todas las criaturas, para que todas le ayuden alabar al comun Señor. Esto es cosa que ayuda mucho a encender nuestro amor para con el. Porque como amar, sea querer bie: alomenos vn effecto principalissimo del amor, no tenemos cosa mas que querer a este Señor de que el sea de todas sus criaturas alabado y glorificado. Porque como el esta lleno de todos los bienes, esto solo (si dezir se puede) le falta: aunq̃ esto en el no haze falta (pues no lo ha menester) sino en nosotros que somos dello deudores.

Para hazer esto mas facil y mas deuotamente, ay sus Psalmos en el Psalterio de Dauid. Porque como ay siete Psalmos notables de la penitencia, assi ay otros siete muy principales de las alabanças diuinas: que son.

Benedic anima mea Domino, & omnia quæ intra &c. Benedic anima mea Domino, domine Deus meus. &c. Exaltabo te Deus meus rex, & benedicam, &c. Lauda anima mea Dominum, &c. Laudate Dominum quoniam bonus est Psalmus, &c. Laudate Dominum de cælis, laudate eum, &c.

Destos Psalmos, los dos primeros estan en los Maytines del Sabbado, y los demas al cabo del Psalterio. Podra pues el deuoto amador de Dios despertar su coraçon con estas palabras diuinas cada vez que quisiere: o rezar vn Psalmo destos al fin de cada vna destas siete oraciones, o si esto no sabe hazer, puede (como dixe) acabar cada oracion con el Cantico arriba puesto, o con el, *Te Deum laudamus*, segun que mejor se hallare.

Primera Oracion de las perfectiones diuinas.

AMe os vo Señor (dize el Propheta) fortaleza mia: el Señor es mi firmeza, y mi refugio, y mi librador, Dios mio, ayudador, mio esperare en el. Si nuestra voluntad estuuiere Señor en aquella pureza que vos la criastes, y enriqueciltes cõ los dones de vuestra gracia, no tuuiera necessidad de tantas consideraciones, y motiuos por inclinarse a vuestro amor. Porque el manjar precioso ante el paladar sano, el por si mismo se combidara a comer. Mas despues que por el peccado se estragó, son menester muchas salsas de consideraciones para hazer comer el pan de los Angeles a quien tiene puesto su gusto en deleytes y manjares de bestias. Y pues la condicion de nuestra voluntad es, amar todas las cosas excellentes y perfectas, querria yo agora Señor mio leuantar vn poco estos ojos de murcielago a considerar la luz de vuestras perfectiones, y de vuestro admirable ser: para encender con esto la tibieza de mi coraçon en vuestro amor. Corre pues o anima mia, corre como abeja solicita por todas las flores de las perfectiones deste hermosissimo jardin cerrado: y assientate en cada vna dellas, y coge de ay el rocio de la suauidad eterna, con que te sustentes, y hinchas todos tus senos de la dulçura deste liquor celestial. Psal. 17.

Ame os pues yo Señor con todo mi coraçon, con toda mi anima, y con todas mis fuerças, assi como vos lo mandays: pues vos soys infinitamente perfecto, y assi mereceys ser infinitamente amado. En vos solo se hallan las perfectiones y hermosuras de todas las criaturas: y todo quanto esta esparzido por este mundo tan hermoso que vos criastes todo ello con infinita ventaja esta en vos, porque si vos distes a las criaturas todas las perfectiones que tienen, y nadie puede dar lo que no tiene, necessariamente ha de estar en vos, lo que distes a todo lo que criastes fuera de vos. Si vuiesse vn solo Emperador en el mundo, debaxo de cuya jurisdiction estuuiessen innumerables officiales y gouernadores puestos por su mano, claro esta que todas las jurisdictiones y principados destos estauan por mas alta manera, en aquel summo y vnico principado, de quien todos los otros procedieron. Y pues vos Señor soys el summo Emperador y monarcha deste mundo, y el criador de todas las perfectiones que ay en el, necessario es q̃ todo esto se halle en vos, pues todo lo criastes vos. Veemos otro si, que el maestro que tiene por officio enseñar al discipulo, y hazerle sabio, necessariamente ha de ser el sabio, si tal ha de hazer a su discipulo. Pues si vos Dios mio encaminays todas las cosas a su vltima perfection, necessariamente ha de estar auentajado en vos, lo que a todas vuestras criaturas communicays. Y esta es la causa porq̃ la escriptura diuina os pone tantos nombres, para significar por esta via la muchedumbre de vuestras infinitas perfectiones. Porque vnas vezes os llama Sol, otras luz, otras mar, y otras aguila Real, otras leon, otras cordero, y otras pan del cielo, otras agua de vida, otras estrella de la mañana, otras flor del campo, y açucena de los valles, y otras cosas semejantes: porque como vos Señor seays vn mar de todas las perfectiones, y las criaturas sean tan pobres en vuestra comparacion, vsa de muchas y diuersas comparaciones, para que por muchas se declare lo que no podia por vna. Por lo qual dixeron muy bien algunos Philosophos, que con ninguna cosa podiades ser mejor comparado que con el mismo mundo que vos criastes: cõ tal condicion, que quitassemos todo lo material y imperfecto que en el vuiesse, y todo lo perfecto pusiessemos en vos. Porque assi como quando dezimos que vna estatua es imagẽ de vn hombre, no queremos dezir que la piedra de que es hecha sea imagen suya, sino sola la figura: assi tãbien quando dezimos q̃ este mundo es imagen vuestra: auemos de apartar del todo lo material y imperfecto, y lo perfecto applicar a vos. Pues desta manera con razon dezimos q̃ el mundo entre todas sus cosas se paresce mas con vos: porque assi como en este mundo visible estan todas las cosas, assi tãbien por vna mas excellente manera lo estã en vos. Y assi vos soys vn mundo de perfectiones, y hermosuras, vn mundo de sabiduria, de omnipotencia, vn mundo de bondad, de suauidad, de justicia, de misericordia, y de todas las riquezas. Y assi como todas las cosas que ay en el mundo estã presentes al mundo, de tal modo, que ninguna puede estar tã escondida, que no este presente a el: assi nadie ay que no lo este a vuestros ojos diuinos: porque ninguna cosa puede huyr del seno de vuestra grandeza, y de vuestra infinita sabiduria. Por lo qual dixo el Propheta. A donde Señor me desuiare de vuestro Spiritu? o donde huyre de vuestra cara? Si subiere al cielo, ay estays presente: y si descendiere al infierno, ay tambien os hallare. Y si tomare las alas de la mañana, y fuere a parar a los vltimos terminos de la mar, de alli me sacara vuestra mano, y alli me tedra vuestra diestra. Porque si el mundo abraça y tiene en si todas las cosas, mucho mas las abraça vuestra omnipotencia: y por esto nadie podra hallar camino para huyr de vuestro diuino poder, y el que no os tuuiere aplacado, sepa cierto que os hallara ayrado, como dize el Psalmo. Ni basta huyr a Oriente, ni a Occidente ni a los montes mas desiertos: porque Dios es juez de todo, y todo lo vee. Psal. 138.

Por lo qual assi como al hombre llamamos mundo pequeño en comparacion deste grande: porque en el se halla abreuiado este mayor: assi a vos Señor llamamos mundo grandissimo: porque de vos salio este pequeño, como effecto de su causa, y como hechura de su hazedor. Y por esto todo lo que ay en el, ayen vos, sino que en el esta imperfectamente como en criatura, mas en vos perfectissimamente, como en su omnipotente criador. En el estan las cosas corporal, y temporalmente, como cosas corruptibles: mas

mas en vos estan Spiritual, y eternal, y diuinamente porq̃ en Dios todas las cosas son Dios. Pues deste mundo grande salio este pequeño, hermoso de hermoso, rico de rico, y perfecto de perfecto: aunque visible de inuisible, y de eterno temporal. Porque aunque fue hecho de nada quanto a la materia mas no fue hecho de nada quanto a la forma exemplar: pues fue traçado por las formas, y figuras, y por el modelo que estaua dentro de vos. Porque assi como en la simiente del arbol por vna marauillosa y secreta manera esta todo el arbol: assi en vos (que soys principio y hazedor del mundo) esta todo el mundo que de vos salio, sino que alli el arbol esta en su simiẽte como en causa material (y por esto esta confusa y perfectamẽte, como la letra en la tinta, y la casa en los materiales de q̃ se haze) mas en vos esta el mundo como en causa sufficiente y formal: y por esso esta en vos muy mas distincta y perfectamente que en si mismo.

Y si es licito comparar las cosas altas con las baxas, assi como en la officina de vn famoso Impressor demas del maestro mayor que rige la estampa, ay muchas formas y differencias de letras vnas grandes, y otras pequenas, vnas quebradas, y otras illuminadas y de otras muchas maneras: assi Dios mio cõ emplo yo vuestro diuino entendimiẽto, como vna grande y real officina: de donde salio toda la estampa deste mundo, en el qual no solamente esta la virtud efficiente y obradora de todas las cosas, ma stã bien infinitas differencias de formas y de hermosissimas figuras: cõforme a las quales salierõ las especies y formas de todas las cosas criadas que vemos, y q̃ no vemos: aunque estas formas en vos no son muchas, sino vna sola que es vuestra simplicissima essencia: la qual de diuersas maneras por diuersas criaturas es participada. De suerte que no ay criatura fuera de vos, q̃ no tenga su forma y modelo dentro de vos, conforme a cuya traça fue sacada. Estas son aquellas Ideas, que los Philosophos poniã en vuestro diuino entendimiento: que son como formas de letras que estã en la officina del Impressor de las quales salio a luz este mundo hermosissimo: y pudieran salir con la misma facilidad otros mil mũdos: porque para todos auia dechados y perfectiones en vos.

Pues si vos Dios mio distes su ser, y sus perfectiones a todas las cosas, figuese q̃ todas ellas por muy alta manera estan en vos. En vos estã las perfectiones de todos los Angeles, la grandeza de los cielos, el resplandor del Sol, de la Luna, y de las estrellas, la virtud de los planetas, la hermosura de los campos, la gracia de las flores, la frescura de los valles, la claridad de las fuentes, la dulçura de los sabores, la suauidad de los olores, la sabiduria de los sabios, la fortaleza de los fuertes, y la sanctidad de todos los sanctos. Y assi de todas estas cosas gozara, quiẽ gozare de vos y todas estas cosas vera en vos mas perfectamente q̃ si las viesse en si mismas por donde este se llama conoscimiento de la tarde, y el que es en vos de la manana. Pues si tan amable es la perfection de todas las cosas, quanto mas lo sereys vos Dios mio, en quien estan todas las perfectiones infinitamente auẽtajadas? Ame os pues yo Señor, sino tanto quã to vos mereceys, alomenos tãto quãto en esta vida me sea posible. Ame os cõ todo mi coraçõ, cõ toda mi anima, y con lo vltimo de todas mis fuerças. O dulcissimo, benignissimo, amãtissimo, charissimo suauissimo, amabilissimo, hermosissimo, piadosissimo, clementissimo, altissimo, admirable, ineffable, inestimable, incomparable, poderoso, magnifico, grande, incomprehensible, infinito, immenso, todo poderoso, todo piadoso, todo amoroso, mas dulce q̃ la miel, mas blanco que la nieue, mas deleytable que todos los deleytes, mas suaue que todo liquor suaue, mas precioso que el oro y piedras preciosas: y q̃ digo quãdo esto digo? Dios mio, vida mia, vnica esperança, mia, muy grãde misericordia mia, y dulcedumbre bienauentura da mia. O todo amable, o todo dulce, o todo deleytable. Dadme Señor mio gracia que en vos solo me alegre, en vos solo descanse, a vos siẽpre ame a vos sirua, en vos piense velando de dia, y en vos sueñe durmiendo de noche: para que assi todo yo sea siẽpre vuestro, y vos seays siempre mio en los siglos de los siglos, Amen.

Segunda oracion de las mismas perfectiones diuinas.

AMe os yo Señor Dios mio, y criador mio por razon de vuestro nobilissimo y perfectissimo ser: el qual es en vos tan essencial tan proprio, que no es posible caber en entendimiento de quien sabe que cosa es Dios, que vos no seays. Porque si vos no fuessedes,

sedes, ninguna cosa seria, pues todo lo que tiene ser, pende de vos. Mas vuestro ser no pende de nadie, sino de vos mismo: porque no es ser participado, sino proprio: y por esso no es limitado ni medido, siendo vniuersal y infinito: pues el solo comprehende todo ser.

¶ Ame os yo Señor mio, pues vos soys regla y dechado de todas las cosas, y (como vn Philosopho dixo) la medida de todas las substancias: porque cada vna dellas, quanto mas se llega a vos, y mas participa de vos, tanto es mas noble y mas perfecta en su ser. Entre las quales estan como el mas baxo lugar las cosas que no tienen mas que ser, como son los elementos, y vn poco mas adelante las que tienen vida, como son las plantas: y tras destas las que tienen sentido, como son los animales: y luego las que tienen entendimiento y sabiduria, como son los hombres, y sobre todos estos, los que estan en charidad y gracia: porque estã mas cerca de vos y participan mas de vuestra bondad: pues (como dixo vuestro Euangelista) Dios es charidad y el que esta en charidad esta en Dios, y Dios en el.

¶ Ame os tambien yo Señor, pues vos soys causa vniuersalissima de todas las cosas: la qual por natural razon alcançaron los Philosophos, viendo que no era possible proceder en infinito en las causas essencialmente ordenadas: sino que todas ellas finalmente auian de tener su paradero, y venir a rematarse en vna primera causa de quien procediessen todas, y por quien fuessen mouidas: que es como la primera rueda de vn relox, que mueue todas las otras, o la primera cabeça de vna Republica, de quien se deriuan las otras: la qual en esta gran republica del mundo soys vos. ¶ Ame os tambien yo Señor, pues vos soys vida y felicissima vida, y autor de todo lo que tiene vida. Porque si es mejor tener vida que carescer della, y vos soys mejor de todas las cosas, siguese necessariamente que aueys de tener vida, y si es mejor la vida racional que la irracional, siguese que vuestra vida es racional y intellectual sobre todo entendimiento. Y si es mejor vida feliz que infeliz, siguese que vuestra vida es feliz: y porque vos soys el mayor y mejor de todas las cosas, siguese que vuestra vida ha de ser felicissima sobre todas las vidas. Ame os pues yo Señor Dios mio fuente de felicidad y de vida: de quien recibieron vida todas las cosas que viuen: en quien viuimos, y nos mouemos y somos, y de quien y por quien viuen todas las cosas que dichosamente viuen. ¶ Ame os tambien yo Señor, pues vos soys poderosissimo mantenedor, sustentador de todas las criaturas: las quales como no pudieron salir de no ser a ser sin vos, assi tampoco se podrian conseruar en esse mismo ser sin vos. Vos soys el que estays assentado sobre todos los thronos de los cielos, y dende ay llega vuestra vista hasta los abysmos. Vos teneys (como dize el Propheta) con tres dedos colgada la redondez dela tierra: es a saber con la grandeza de vuestra omnipotencia, de vuestra sabiduria, y de vuestra bondad, con los quales cargastes sobre ella los montes y los collados por su justo peso y medida. Vos pusistes sus puertas y cerraduras a la mar, y le señalastes sus leyes: y dixistes. Hasta aqui llegaras, y no passaras adelante, y aqui quebrantaras el furor de tus olas. De vos canta con mucha razon aquel gran Philosopho Christiano en sus versos, diziendo. O summo Dios, Criador de tierra, y cielos: q̃ con perpetuas leyes gouernays al mundo, que mandastes a los tiempos dende el principio correr por su orden: y estando siempre en vn mismo ser variays y moueys todas las cosas. Vos soys el principio, y sustentador dellas: vos la guya, y la senda, y el termino de todas ellas, vos soys puerto y descanso quieto de los buenos, y ver vuestra cara, es el fin de todos nuestros desseos.

Isa. 40.

Iob. 38.

Boccio.

¶ Ame os tambien yo Señor, porque vos soys fuente de sabiduria: de quien proceden todos los thesoros de la sabiduria y de la sciencia. Porque assi como este Sol visible es principio y causa de toda la luz del mundo: y por el veemos todo lo que veemos: assi vos soys vna luz inuisible y Sol de nuestros entendimientos, de quien se deriua la luz de todos ellos: por cuya claridad y beneficio, entiendẽ todo lo que entienden. Vos soys la razon, y orden de las cosas: y el q̃ segũ la regla de vuestra rectissima voluntad las pusistes en aquellos grados y lugares que quisistes. Vos hezistes vnas criaturas corporales y otras spirituales, y otras medias participantes de entrambas. Vnas hezistes corruptibles, y otras incorruptibles: vnas simples, y otras compuestas: vnas para regir, otras para

ra regir, otras para ser regidas: vnas para causar, otras para ser causadas: vnas altissimas y nobilissimas, otras baxas y pequenas, y otras medianas entre las vnas y las otras: assi como conuenia para la perfection de este vniuerso. Vos tambien señalastes sus lugares a todas las cosas segun la condicion de sus naturalezas: y assi vnas pusistes en lo alto, otras en lo baxo, y otras en lo medio, para que assi no vuiesse lugar en el mundo que no estuuiesse poblado de las obras de vuestras manos y cada cosa tuuiesse el puesto que mas conuenia para su naturaleza. Desta manera ordenastes quasi infinitas cosas muy diuersas a vn mismo fin: y de todas ellas hezistes vna musica tan concertada: vn mundo tan hermoso: y vna republica tan perfecta, que no ay cosa con que se pueda comparar. Pues si tan grande bien es la sabiduria, y tan digna de ser preciada: y la vuestra Señor es tan grande, quãto la vniuersidad de todas vuestras obras testifican, porque no os preciare yo? Porque no os amare con todas mis fuerças y con todo mi coraçon? Porque no me serã todas vuestras obras testigo de vuestra gloria? espejos de vuestra hermosura? predicadoras de vuestra sabiduria? y despertadoras de vuestro amor? pues todas ellas a vña voz dizen que os amemos. Ame os tambien yo Señor: porque vos soys bondad essencial y infinita: porque no soys por qualidad bueno, sino por essencia: de tal manera, que vuestra misma naturaleza es la misma bondad. Lo qual se paresce bien por vuestras obras: porq̃ tãto vna cosa es mas buena, quãto es mas cõmunicatiua de si misma: como lo es el Sol entre las criaturas corporales: que tan liberalmente communica su luz y su calor a todo el mundo. Pues quien Señor ay en los cielos y en la tierra tan liberal, y tan communicatiuo como vos? Que criatura ay tan pequeña, que no participe algo de vos? que no este llena de vuestras riquezas? pues ninguna tiene otro patrimonio, ni otro ser mas del que vos le distes? De manera que vos soys el thesoro de todo el mundo, vos el summo biẽ, y vniuersalissimo bien. De aqui nasce, que como todas las cosas naturalmente desseen su perfection y su proprio bien, assi todas desseen llegarse a vos, y ser participantes de vos: que soys su perfection y su bien, por donde hasta la misma materia primera (que es la mas baxa cosa que vos criastes, y mas sin ser) essa como tan pobre de ser, desea el ser, con el qual participe algo de vos, y tenga alguna manera de semejança con vos. Pues si esta criatura tan baxa, que ni tiene ojos para veros, ni voluntad para amaros, ni aun ser entero por el qual sea algo (estando tan vazia y pobre de todo no lo esta de vuestro amor y natural desseo) que sera razon que haga Dios mio, quien tiene ojos de razon para conoscer os, y coraçon hecho para amaros, y a quien solo teneys hechas todas las mercedes que heziste a todas las criaturas del mundo: por lo qual se llama menor mundo? Quien tanto ha recebido, y tanto deue, y tanto vee, y tanto con vuestra ayuda puede amaros: como se dexa vencer de la materia primera en la requesta de vuestro amor? Ame os pues yo Señor mio por esta infinita bondad que ay en vos, que es la mas fuerte causa de amor, y de la qual nos viene todo el bien. Porque assi como es propria condicion del Sol alumbrar, y del fuego calentar, y de la nieue enfriar: assi y mucho mas es proprio a vuestra summa bondad hazer a todos bien y communicarse. Pues quien sera tan enemigo de si mismo, que no ame tal bondad, de la qual le viene tanto bien? Ciertamente Señor todos corremos a vos (dize Sant Bernardo) por la mansedumbre grande que se nos predica de vos, porque no despreciays al pobre, no huys del peccador, no desechastes al ladron que os confessaua, ni a la muger peccadora que lloraua, ni a la Chananea que os llamaua, ni a la que fue tomada en adulterio, ni al Euangelista que estaua en el cambio, ni al Publicano que oraua en el templo, ni al discipulo que os negaua, ni al perseguidor de vuestros discipulos, ni a los mismos que os crucificauan. Pues por esto Señor corremos empos de vos al olor destos tan preciosos vnguentos: porque ninguna cosa ay en el mundo mas suaue, ni mas amable, ni mas dulce de aplaçar que vos. Pues siendo vos Dios mio vn tan grande pielago y no solamente pielago, sino vn mundo de tantas perfectiones y virtudes, como no os amare yo con todo mi coraçon, y con todas mis fuerças? Y si cada vna de vuestras perfectiones por ser infinita merescse ser amada con amor infinito: con que amor amare al que en si encierra perfectiones infinitas? Con

que

que lengua os alabare? cõ que palabras predicare vuestras grandezas? y con que entranas amare vuestra bondad? La deuda esta Señor conoscida, y tambien la pobreza del deudor. Vos Señor supplid esta falta: y pues tãto merescey ser amado, y tan encarecidamente me mandays que os ame, dadme vn coraçon nueuo, cõ el qual os ame yo de la manera que vos mandays: a quien solo se deue infinito amor, perpetua alabança, eterna gloria, summo poder, reyno perpetuo, y imperio sin fin en los siglos de los siglos, Amen.

Tercera Oracion, de las mismas perfectiones diuinas

SI entre todas las cosas q̃ prouocan a amor, vna de las principales es la hermosura, porque no os amare yo Señor pues vos soys fuente de todas las hermosuras? Vos soys hermosura del vniuerso, pues todas las cosas criastes cada qual en su manera hermosas: de cuya hermosura el Sol y la Luna se marauillan: en cuya cara desean mirar los Angeles, con cuya vista tienẽ su vltima felicidad y gloria todos los Spiritus soberanos. De vos recibieron su hermosura las aues, las flores, las fuẽtes, los campos, los rios, los mares, los bosques, los arboles, la tierra, los montes, los valles, y todas las cosas. Vos hermoseastes el cielo con estrellas, el ayre con aues, el agua con peces, los prados con flores, y la tierra con infinita diuersidad de plãtas, y de animales. En todos los lugares del mundo soys hermoso: porque en todos ellos se hallan rastros y señales de vuestra hermosura. En el cielo soys hermosura de gloria, en el infierno de justicia, en los buenos de gracia, y en los malos de paciencia.

Ame os tambie yo Señor mio, pues vos soys perfection de todas las cosas. Vos soys alabança de los Angeles, galardon de los Sanctos, esperãça de los Patriarchas, lumbre de los Prophetas, alegria de los Apostoles, corona de los Martyres, gloria de los Confessores, pureza de las Virgines, y salud de todos los escogidos. A vos alaban todos los Spiritus bienauenturados de vos tiemblan las columnas del cielo, y a vos acatan y reuerencian todas las criaturas del mundo. Vos hinchis, todas las cosas sin estender os, y passays por todas ellas sin moueros, y estays de todas ellas sin estrecharos. Vos las criastes sin necessidad, y las gouernays sin trabajo, y las mudays sin mudaros. Vos solo juzgays sin error, y castigays sin passion, y hazeys mercedes sin perder nada d̃ vuestros thesoros. Porq̃ si la menoscaba no siendo infinita, como se menoscabaran vuestros thesoros dando los vos, pues son infinitos? Vos solo soys a vos, y a todas las cosas sufficientissimo. Y por esso quien a vos solo tiene, todo lo tiene: y quien a vos no tiene (aunque todo lo demas tenga) es pobre, miserable, y mendigo.

Todas estas perfectiones y alabanças con otras infinitas caben Dios mio en vos: las quales, ni el entendimiento puede comprehender, ni la lengua mortal explicar, por donde la mayor alabança que de vos puede predicar nuestra baxeza, es dezir, que del todo soys incomprehensible, y q̃ (como dixo vn Philosopho) con silencio aueys de ser venerado: dando esta soberana gloria a vuestra substancia, que sola ella es infinita en la essencia, en la omnipotencia, en la sabiduria en la bondad, en la hermosura, y en todo lo demas, y como es infinita en todo, assi no puede ser comprehendida con nuestro entendimiento, y mucho menos explicada con nuestra lengua mortal. Por donde assi como si se hallasse algun mar sin suelo despues que vuiessemos descendido por el ciẽ mil cuentos de leguas, quedarian otras infinitas por baxar: assi despues que el entendimiento criado vuiere ahondado mucho en la profundidad de vuestras excellencia, aun le quedara infinito campo por descubrir. Porque vos soys aquel gran Dios, de quien esta escripto. Mas alto es que el cielo, mas profundo que los abysmos, mas largo que la tierra, y mas ancho que la mar. Este es el Dios grande en su fortaleza, y no ay entre los sabios y hazedores de leyes quien se compare con el. Quien podra escudriñar sus caminos? o quien se atreuera a dezir le que hizo algo mal? Mira que ni aun las obras del puedes perfectamente comprehender: de las quales han escripto grandes varones: Todos los hombres le veen: mas cada vno mirade lexos. Este es el Dios grande que vence nuestra sabiduria y el numero de sus años es inestimable. De las quales palabras manifiestamente se collige, como por todas partes soys Señor ineffable, y incomprehensible. Mas alto soys que todo lo que se puede imaginar y

Iob. 2.

Iob. 36.

figurar: y aun mas alto que todo lo que se puede entender, y contemplar, y aun sobre todo esto mas alto que todo lo que se puede amar y gozar, y dessear. Porque a todo esto sobrepuja la immensidad de vuestra grandeza. De manera que (como dize Sant Dionysio) a todas las criaturas soys incomprehensible: porque ni el sentido os alcança, ni la imaginació, ni la opinion, ni la razon, ni la sabiduria, ni otra virtud alguna criada. Y pues vuestra immensidad sobrepuja todos nuestros entendimientos, esta sera Señor la mejor de nuestras confessiones: y la mayor de vuestras alabanças, confessaros por incomprehensible. Assi lo confessaron hasta los mismos Philosophos, assi lo testifica vno dellos por estas palabras: Si mirares (dize el) las palabras de Platon, hallaras que Dios es vna tan alta y tã noble substancia, que no ay palabra ni pensamiento que la pueda comprehender. Y si algo dixeres del, de sus cosas podras dezir, mas a el nunca lo diras. Podras dezir, que es causa de todas las cosas: mas quien sea el, y de que manera sea, no ay entendimiento que lo alcanse. Porque nuestros entendimientos luego nos inclinan a nuestras mismas cosas: y todo lo que entendemos, entendemos a nuestro modo: pensando que es de la manera que nosotros somos: y lo que no es como nosotros, no le conoscemos, ni podemos atinar como sera. Sea pues esta la primera verdad y confession del primer principio, conoscer que es incomprehensible. Y por tanto quando le ayas adorado, llamandole incõprehensible y ineffable: la segunda honra que le offreceras, sera confessar que el es desseo comun de todas las cosas: y la tercera q̃ es principio y causa de todas ellas.

Pues si esto dezia vn Philosopho sin lumbre de fe, que sera razon que diga, Señor de vos, quien por el testimonio de vuestras palabras tiene conoscimiento de vos? Si vos soys el desseo de todas las cosas (porque todos hallan en vos quanto han menester pues vos soys el fin vniuersal de todas) como entre todas ellas sere yo solo el que no os desseare? O bien vniuersal del mundo, vltimo fin para quien mi anima fue criada, consentireys vos Señor tal monstruosidad en la tierra, que yo solo sea el que en ella os ame, y os desee? O Dios mio y todas las cosas, porque no os amare yo con todos los amores? Vos soys Dios mio verdadero padre mio Sãcto Señor mio piadoso, rey mio grande, amador mio hermoso, pan mio viuo, sacerdote mio eterno, sacrificio mio limpio, lumbre mia verdadera, dulcedumbre mia sancta, sabiduria mia cierta, simplicidad mia pura, heredad mia rica, misericordia mia grande, redempcion mia cumplida, esperança mia segura, charidad mia perfecta, vida mia eterna, alegria y bienauenturança mia perdurable. Pues si vos Dios mio me soys todas estas cosas, porque no os amare yo con todas mis entranas, y con todo mi coraçon? O alegria y descanso mio, o gozo y deleyte mio, ensanchad Señor mi coraçon en vuestro amor: porque se pan todas mis fuerças y sentidos quan dulce cosa sea resoluer todo, y nadar, hasta sumirse debaxo de las olas de vuestro amor. Vn rio de fuego arrebatado y encendido dize el Prophe- Dan. 7.
ta, que vio salir de la arca de Dios: hazedme Señor nadar en esse rio, ponedme en medio dessa corriente, para que me arrebate, y lleue em pos de si, donde nunca mas parezca, y donde sea todo consumido, y transformado en esse fuego de amor. Esta sea Señor mi demanda, este mi estudio perpetuo, en esto gaste los dias: en esto piense las noches, ni vea cosa de los ojos, que no sea despertador y estimulo de vuestro amor. Con este cuydado viua, y esta sea la postrera palabra con que muera: pues son bienauenturados los que en vos mueren, y en vos muere quien a vos viuiendo ama.

Iob. 2.
Iob. 36.

Oracion primera, sobre la oracion del Pater noster.

DIxo Señor vno de los Sabios deste mũdo, que la eloquencia q̃ no ponia en admiracion a los oyentes, no merescia nombre de eloquencia. Dando en esto a entender que la facultad y ingenio de vn hombre mortal pertenescia hazer sus oraciones y razonamientos cõ tan estraño primor y artificio, que bastassen a poner admiracion a todos quãtos las oyessen. Pues si esta manera de perfection llega el ingenio de los hombres, qual sera Señor Dios mio la perfection de vuestras obras? porque cierto es que lo que va de causas a causas, esso va de effectos a effectos, y de obras a obras: pues si tãta ventaja haze vuestro poder, vuestra bõdad, y vuestra

Universidad de Deusto
Biblioteca

y vuestra sabiduria ã todo el poder, y saber de los hombres quanto seran Señor mayores y mas admirables todas vuestras obras, que las de los hombres? Por aqui pues Dios mio entiendo que vuestra natural cõdicion, es hazer tales vuestras obras, que ni aya lengua que las pueda explicar, ni entendimiento que las pueda comprehender, ni alabanças que basten para las engrandescer. Porque tales conuiene q̃ sean vuestras obras, que se parezcan con vos: y assi como vos soys infinitamente sabio, poderoso, y bueno, y por consiguiente incomprehensible: assi es razon que en su manera lo scã vuestras obras (mayormente las de vuestra bondad y misericordia de que vos mas os preciays) de tal modo, que todos los entendimiẽtos que attentamente las miraren, queden como attonitos y fuera de si. Porque si esto mismo acaescio a la Reyna Saba, quando miraua a las obras de Salomon (que al cabo era hombre mortal como nosotros) quanto mas para pasmar seran las obras dessa infinita sabiduria y bondad que reyna en todos los siglos. En esta cuenta entra principalmente el mysterio de la Sacratissima encarnació de vuestro vnigenito hijo, y assi mismo el de su Sacratissima passion, y la institucion del Sanctissimo Sacramento (que nos dexo en este mundo) y en esta misma entra querer vos Dios y Señor de immensa magestad y grãdeza adoptarnos por hijos, y offreceros a ser nuestro padre. Porque desta manera nos manda vuestro vnigenito hijo que os llamemos, y este nombre os pone en toda la scriptura de su Euãgelio. En vna parte dize: sabe vuestro padre las cosas de que teneys necessidad. En otra parte dize: Mirad las aues del ayre que no siembran ni cogen, &c. y vuestro padre les da de comer. En otra dize: No es la voluntad de vuestro padre que perezca vno destos pequeñuelos. En otra manda dezir a sus discipulos: Mira que subo ami padre, y a vuestro padre: a mi Dios, y a vuestro Dios. Por la qual causa dize el Apostol, que no se affrenta el de llamarnos hermanos diziendo: predicare Señor vuestro nóbre a mis hermanos.

1. Ioan. 4.

Matt. 6.

Ibidem.

Ioan. 20.

Hebr. 2.

¶ Esta tan grande dignidad nos alcanço y merescio el mismo hijo vuestro por el mysterio de su encarnacion y passion, como el mismo Apostol lo significo diziendo: Embio Dios a su hijo al mundo, nascido de muger, y hecho obediente a la ley, para redemir a los que viuiã debaxo de la ley: para que assi recibiessemos la adopcion de hijos de Dios. Y porque ya soys hijos, infundio Dios el Spiritu de su hijo en vuestros coraçones: el qual con vn entrañable affecto os incita a llamarle de todo coraçon, Padre, Padre. De suerte que no solo nos dio nombre de hijos, sino tambien Spiritu y coraçon de hijos: infundiendo en nuestras animas el mismo Spiritu que por excellencia moro en la suya, para que morando tambien en las nuestras, nos hiziesse participantes deste tan glorioso titulo y dignidad. Lo mismo confirma Sant Iuan, diziendo. A todos los que recibieron a Christo dio el mismo Christo poder para que fuessen hijos de Dios: los quales recebida esta dignidad, no viuen ya conforme a los appetitos y desseos de carne, y de la sangre: sino con la pureza y sanctidad que pertenesce a hijos de Dios. Y porque no pensemos que la dignidad de padre era de solo nombre, y no de obras y amor, añadio vuestro mismo hijo, diziendo. No llameys a nadie padre sobre la tierra: porque vno solo es vuestro padre, que esta en los cielos. Dando a entender, que en comparacion del amor y prouidencia paternal vuestra para con los hombres, todos los otros amores y prouidencias de padres no venian a cuenta: pues esta claro, que ningun padre nos diputo para tan grande bien como vos, ni hizo tanto por esta causa como vos: pues nos diputastes para vuestra gloria: y entregastes a la muerte a vuestro hijo para dar nos la. Por esto con mucha razon dixo Dauid. Mi padre y mi madre me desampararon: mas el Señor me recibio. Y el Propheta Isayas. Vos (dize el) Señor, soys nuestro padre, y Abraham no nos conoscio, y Israel no supo de nosotros. Y vos mismo Señor por el mismo Propheta dezis: Que madre ay que se oluide de su hijo, y que no tenga compassion de lo que salio de sus entrañas? Mas si ella se oluidare, yo no me oluidare de ti, porque en mis manos te traygo escripto, y tus muros estan siempre delante de mi.

Ioan. 1.

Matt. 23.

Psal. 26.

Isa. 63.

Isa. 46.

¶ Padre nuestro.

PVes conforme a esta tan grande y ineffable misericordia nos da licencia, y nos manda Señor vuestro vnigenito hijo, que os hagamos oracion diziendo. Padre nuestro que estays en los cielos. O palabra real, o palabra dulce, o palabra de inestimable consolacio y deuocion: quien osara Señor hablaros desta manera si vuestro vnigenito hijo, no nos diera esta licencia? Quien soys vos Señor, y quien soy yo, para que os ose yo llamar padre? Vos soys el que soys, yo soy el que no soy: mas antes todo este tan grande mundo que vos criastes, delante de vos no es. Pues que mayor marauilla, que mayor misericordia, que vos Dios de infinita magestad, Rey de los reyes, Señor de los Señores, Sancto de los Sanctos, Dios de los dioses, gloria de los Angeles, y alegria de los bienauenturados, quérays ser mi padre, y me adopteys por hijo, siendo yo vn vilissimo lodo, vn pobre gusano, y vna peruersissima criatura? O marauillosa piedad, o longura, o largueza, o alteza y profundidad de la charidad y bondad de Dios. Padre nuestro, o palabra de consolacion, o palabra de amor, o palabra de confiança. Que os daremos Senor por esta gracia? con que palabras engrandesceremos esta misericordia, que entendimiento no quedara attonito, considerando esta tan admirable largueza? Padre nuestro: Que miel ay tan dulce, que leche tan suaue, que balsamo tan deleytable, como esta palabra? O alegria inestimable, o dulçura ineffable, tener oladia para llamaros Padre? Que mas pudierades vos Señor hazer, y que mas pudiera yo desear q̃ tener a vos por padre? O como sentia esto aquel amado Euangelista, quando dixo: Mirad qual fue el amor que Dios nos tuuo, pues nos dio que fuessemos llamados hijos de Dios, y que lo fuessemos. Esto es, no se contento con darnos el titulo de hijos, sino tambien el ser de hijos: para que assi tuuiessemos por ciertó ser el nuestro padre: pues ni ay padre sin hijo, ni hijo sin padre. De suerte que el padre nos tomo por hijos, y el hijo por hermanos, y el Spiritu Sancto por templos viuos y sagrarios suyos. Pues que mayor gloria, que mayor dignidad que esta? Dixo vn Philosopho, que la cosa mas dulce del mundo era la ganancia: pues todos los trabajos de los hombres se hazẽ dulces con ella. Pues si la mayor ganancia de las ganancias es tener a Dios nuestro Señor por padre, no solo de nombre, sino tambien de obra, q̃ cosa puede ser en el mundo mas dulce ni mas suaue q̃ esta? Esta palabra hiere los coraçones, resuelue las entrañas, regala el Spiritu, conforta el coraçon, alegra el anima y haze correr las fuentes de las lagrimas.

1. Ioan. 3.

¶ Padre nuestro, o palabra compendiosa, o palabra abreuiada q̃ hizo Dios sobre la tierra. Dezia el Apostol que no sabia mas que a Christo, y este crucificado: y tenia mucha razon: porque en solo este mysterio se encierra todo quanto se puede saber. Yo Senor despues desta sciencia no quiero saber mas que esta palabra, Padre nuestro. En esta quiero leer, en esta estudiar, en esta dia y noche meditar, porque esta me basta. Dizen que el hombre es mundo menor: porque en el esta abreuiado todo quanto ay en este mayor. Assi tã bien se puede llamar esta palabra sabiduria abreuiada: que en ella esta encerrado todo lo que enseña la escriptura diuina. Porque toda ella se resume en dos partes principales, la vna es prometer, y la otra pedir: porque la vna se emplea en pedir al hõbre lo que deue a Dios y la otra en prometer al hombre obediente fauores y mercedes de Dios: y assi la vna nos enseña lo que deuemos hazer, y la otra lo que deuemos esperar. Pues que promessas ay, que no se comprehendan debaxo deste nombre de padre? y que obligaciones ay que no se encierren en esta palabra, hijo? Porque que bienes, que mercedes, que prouidencias no esperare yo, de quien verdaderamente se llama padre? Porque muy bie se sigue, si es mi padre, amarme ha, prouecrme ha, endereçarme ha, ayudarme ha, defenderme ha, aconsejarme ha, curarme ha, enseñarme ha, honrarme ha, heredarme ha, y quando fuere menester assi como padre castigarme ha: porque, que hijo ay a quien no castigue su padre? Viuir pues debaxo de la tutela y prouidencia de tal padre es dulce estado, seruidumbre libre, guarda perfecta, temor alegre, castigo blando, pobreza rica, y possession segura: porque del padre es tomar sobre si los cuydados, y partir el fructo con los hijos.

¶ Item mas si este padre es Dios todo poderoso, y Señor de todo lo criado, que me puede faltar teniendo tal padre: pues en todos los bienes del padre tiene su parte los hijos? Que tribulacion, que tempestad aura, que sea parte para turbar me, teniendo tal padre. Si perssi

quiẽ guieren mis enemigos, el me defendera: si me quitaren los bienes temporales, el me proueera: si tuuiere dubdas y perplexidades, el me enseñara: si anduuiere en medio de las tinieblas y sombra de muerte, el me acompañara, si me leuantaren falsos testimonios, el respondera por mi: si se juntaren batallas contra mi, no las temere: porque vos Señor estays comigo. Pues que mayor gloria, que mayor honra, que mayor misericordia que esta? La primera dignidad que ay en el mundo es ser hijo de Dios por naturaleza: y la segunda es ser hijo por gracia. Y porque no era posible que fuesse mas que vn solo hijo por naturaleza, pusistes nos Señor en el segundo lugar, que es ser hijos por gracia: sobre la qual dignidad no se puede imaginar otra mayor. Por do paresce que todas vuestras promessas juntas se comprehenden en esta palabra: mas antes esta sola dize mas que todas ellas: pues mucho mas es hazeros vos Señor nuestro padre, que todo lo que fuera desto nos pudierades dar, pues siendo vos padre, y nosotros hijos, somos herederos de vuestros bienes y partícioneros en vuestra hazienda con vuestro vnico hijo.

Y no menos me enseña esta palabra que deuo hazer, que lo que deuo esperar: porque como vos soys mi padre, assi yo tambien soy vuestro hijo, no solo de palabra, sino de obra, de donde se sigue, que yo estoy obligado a hazer obras de hijo, como vos las hazeys de padre. Y siendo esto assi, sigueſe que estoy obligado a amaros como a padre, seruiros como a padre, honraros como a padre, obedesceros como a padre, poner toda mi esperança en vos como en verdadero padre, recorrer en todas mis necessidades a vos, como piadoso padre, zelar y procurar vuestra honra, como hõra de mi padre, seruiros con purissima intencion, por puro amor, como sirue el hijo al padre, ponerme todo en vuestras manos, como en manos de padre, suffrir alegremente todos vuestros castigos, como castigos de padre: y finalmente arrojar todos mis cuydados y pẽsamientos en vos, como verdadero padre. Todo esto Señor me pide por justicia el nombre de hijo y todo esto deuo yo a vos como a verdadero padre. Y pues en esto se comprehende la summa de todo lo q̃ vos en vuestras letripturas me enseñays, sigueſe que en esta palabra tẽgo yo abreuiada toda esta doctrina: y assi en ella tengo que estudiar toda la vida.

Y aun esto se vera mas claramente, juntando la segunda palabra con la primera, y diziendo, Padre nuestro: porque no quito vuestro vnigenito hijo que dixessemos mio: ni en toda esta oracion se halla mio, ni tuyo, si no vuestro: porque a todos quiso el estender y comunicar la gloria desta dignidad, para que todos fuessen por gracia, lo que solo el era por naturaleza: Pues diziendo, Padre nuestro, claramente confessamos que todos somos hermanos, como hijos de vn mismo padre: y assi a ellos deuemos amar como a hermanos, y a vos como a nuestro comun padre. Donde paresce que en estas dos palabras se nos encomienda el amor de Dios, y del proximo: en los quales dos mandamientos esta la ley, y los Prophetas. Pues que doctrina pudo ser mas alta, ni mas compendiosa que esta: la qual en solas dos palabras tan claramente enseña todo lo q̃ nos conuiene saber?

Y demas desto, no solo me enseñan aqui lo que deuo esperar, y lo que deuo hazer, mas tã bien me abren el camino de la penitencia, y las puertas de la esperança, quando me las cerrare la culpa. Porque no por esso desmayare, ni desconfiare: sino antes imitando el exemplo de aq̃l hijo desperdiciado, boluere a vos mi padre con las palabras y confusion q̃ aquel boluio: diziendo. Padre pecado he contra el cielo y contra vos. Aquel hijo recebida la parte de la hazienda que le cabia, en apartandose de vos, luego la desperdicio, porque en esto para la hazienda posseyda sin la prouidencia de tal padre. De manera que la hazienda sin vos desnudo al hijo, sacolo del gremio de su padre, echole de su casa, desterrolo de su patria, despojolo de su fama, desnudolo de la castidad, y hizolo guardador de puercos, para que su miseria le enseñasse quan mal auia hecho en apartarse de tal padre: y por el mal que padescia, conosciesse el bien que auia perdido. Pues boluiendo este miserable en si, comenco a dezir. Quantos moços de soldada viuen hartos en casa de mi padre, y yo aqui perezco de hambre. Boluio sobre si, para boluer a su padre: porque de si se aparto, quando se aparto de su padre. Y sin dubda muy mucho se aparto y alexo de si, pues perdida la dignidad de hijo, y aun

aun la de hombre, vino a hazerse semejante a las bestias, y tener su trato y mantenimiento comun con ellas. Boluiendo pues el miserable en si, que de si andaua tan alexado, determino de boluer a vos su Padre. Mas con que cara? con que prendas? con q̃ esperança buelues a el? No con otra mas, que con saber que es mi padre: porque aunque yo perdi la dignidad de hijo, el no ha perdido la piedad y condicion de padre. Pues el padre como vio el hijo, cubrio su peccado: y dissimulo la persona de juez, por hazer officio de padre: y la indignacion mudo en perdon, desseando que su hijo boluiesse, y no peresciesse. Y llegandose a el, echole los braços encima, y diole beso de paz, y mando luego que muy aprissa traygan la primera vestidura, y le vistan. No dixo. De donde vienes? donde estuuiste? donde esta lo que lleuaste? Porque trocaste tã grande hõra por tan grande ignominia? No vee los delictos la fuerça del amor: no sabe el padre que cosa es tardia misericordia: luego le mando poner vn anillo en el dedo: porque no contento con restituyrle a su inocencia, quierele tambien ennoblecer con esta señal de honra. Manda que le den calçado, para que torne a andar por la carreta de la justicia: que auia desamparado: y para que se vea la pobreza a que auia venido quando se fue de su padre: pues aun no traya çapatos en los pies. Manda otrosi matar vn bezero gordo: porque no contento con qualquiera otro, quiere honrar la fiesta deste recebimiento, y declarar en esto la grossura y abũdancia de su charidad para con el. Pues mouido yo agora Señor con este exemplo, y atraydo con tan grande muestra de charidad, despues de todos mis descarriamientos y destierros, con toda la humildad y verguença que me es posible vengo Señor a vos, diziendo con este hijo desperdiciado: Padre pecado he contra el cielo, y contra vos: ya no merezco llamarme hijo vuestro: hazedme como vno de los moços jornaleros de vuestra casa. Estas palabras Señor dire: y si las dixere con el coraçon que aquel las dixo, espero yo, que aun antes que las acabe de pronunciar, me saldreys al camino, y me echareys los braços encima, y me dareys besos de paz, porque esto se espera de las entrañas de padre: procurar de traher a si el hijo perdido. Muy bien dize vn Doctor, que assi como quando vna aue vee a su hijuelo caydo del nido donde estaua seguro, trabaja por boluerlo a el: y si vee alguna viuora, o serpiente acercase a el para comerselo, buela ella con toda solicitud y prouidencia al derredor del, piando y dãdo vozes por librarlo: assi aquel padre eterno procura la salud de sus hijos, y cura sus enfermedades, y persigue la bestia fiera (que es el demonio) y buelue su pollo al nido, y oluidase de la injuria passada, y procura traherle a penitencia. Y sobre todo esto nunca cessa como verdadero padre de amonestarnos, aconsejarnos, encaminarnos, y darnos salud. Porque assi como quando vno quiere ver de dia no busca la luz, porque ella misma se offrece al que mira, assi al q̃ quiere leuantar sus ojos al cielo, y mirar al Padre, nunca le falta esta soberana y resplandeciente luz que a todos se comunica.

Segunda meditacion, en la qual se prosigue la declaracion del Pater noster.

¶ Que estas en los cielos.

DEspues de la primera palabra, que es Padre nuestro, se sigue la segunda, no menos dulce, ni menos rica, ni menos compendiosa que la passada. Porque si vos Señor q̃ soys mi Dios, y mi padre, y mi heredad estays en el cielo: que tengo que ver en la tierra, teniendo todo mi thesoro en el cielo? Y si vos mi padre estays en el cielo, sigueſe que soys estrangero y peregrino en este mundo: y que no tengo aqui ciudad permanesciente, sino que busco la venidera. Y pues el peregrino que camina a su patria, el cuerpo solo tiene en el camino, mas el coraçon y pensamiento en la patria donde tiene su casa: siendo yo Señor peregrino mientra estoy apartado de vos: donde ha de estar mi coraçon y mi desseo, sino en vos?

¶ Esta misma palabra fortalesce tambien mi confiança, y assegura mi partido: porque si vos padre mio estays en los cielos, ya yo tẽgo derecho a los cielos, ya tengo vn pie dentro dessa morada estando vos en ella, y siendo el mismo Señor della. Donde han de estar los hijos, sino donde esta su padre? donde los miẽbros, sino donde esta la cabeça? donde las agui

Universidad de Deusto
Biblioteca

las, sino donde estuuiere el cuerpo? No excluye el padre de su casa, al que hizo participante del titulo de hijo, y de su herencia.

¶ Esta misma palabra engrandece y leuanta mi anima sobre todas las cosas del mũdo. Porque, que mayor hufania, que mayor gloria, que morando en la tierra, tener el padre en el cielo, y ser por el Rey del cielo? O los que desseays honra y gloria, en que anda s buscando glorias de humo que le lleua el viento: y dexays vna tã grande gloria, como es ser hijos del Rey del cielo? Si esto no creeys, como soys Christianos? y si de verdad lo creeys, como andays con tan grandes ansias buscando las vanas honras que huyen de vos, y dexando esta verdadera que se os offrece de gracia? Alegraos en el Señor, y gozaos los justos: y gloriaos todos los limpios de coraçon: pues teneys tal prenda en el cielo, pues teneys a Dios por padre. Quiero pues Señor tomar alas de aguila, y dexadas las baxezas de la tierra, volar a vos a lo alto, porq̃ como podre yo estimar nada en la tierra, viendome heredero del cielo? Como podre yo arraſtrar, o alos deleytes bestiales del mundo, o a las riquezas perecederas de la tierra, estando ya hecho en vos mi padre posseedor de de los cielos? Mayor deshonra seria esto para mi, que andar vn hijo de algun grande Rey alimpiando muladares, o almohaçando caualos. Y si vn principe aunque no aya heredado, por el derecho que tiene al reyno de su padre, es tan estimado en todo su reyno: teniendo yo este mismo derecho por palabra d Dios viuo, no al reyno perecedero y mal seguro de la tierra, sino al del cielo: como dende luego no me tendre por rico y dichoso con tal derecho y esperança?

¶ Santificado sea vuestro nombre.

O Quan conuenientemente se sigue esta peticion con todas las demas. Porque si yo Señor estoy ya recebido por hijo vuestro, que cosa me esta mejor, que procurar la gloria de vuestro santo nombre, la victoria de vuestro reyno, y el cumplimiento de vuestra santa voluntad? Pues que es pediros yo estas cosas, sino recebida esta nueua dignidad de hijo, tomar luego la possession della, y executar las cosas que derechamente pertenesce a los hijos: Porque asi como acabando vn hombre de ser electo por Rey, por perlado, luego toma la possession desta dignidad, y comiença a entender en las cosas que son de su officio: assi yo Señor, recibida por vuestra gracia esta nueua dignidad, comiẽço luego a tomar la possession y execucion della: diziendo, y pidiendo lo que es proprio del hijo de tal padre: que es dessear y procurar la santificacion de su nombre, y la gloria de su reyno: esto es, que el sea en todo el mundo conoscido, adorado, y glorificado: pues esto mismo es hazer el hõbre su proprio negocio: siendo cierto que la gloria del padre es tambien del hijo: assi como la del buen hijo de su padre, segun dixo el Sabio.

¶ Y si es tan proprio y natural del buen hijo amar a su padre, y el amor transforma al que ama en la cosa amada (de tal manera que olui dado de si mismo, todo su estudio es desseear y procurar lo que el amado para si dessea, como si fuesse otro el) que tengo yo Señor de desseear para vos despues de transformado por amor en vos, sino lo que vos mismo desseays? Y pues ninguna cosa mas desseays que la gloria de vuestro santo nombre (porque ninguna ay mas digna de ser desseada) que tengo yo de hazer, sino desseear y procurar esta misma gloria? Bien veo señor que no teneys vos necesidad desto: porque aunque la lengua mortal calle, todas las criaturas (como el Psalmista dize) dan vozes, y predican vuestra gloria y nos combidan a hazer lo mismo. Porque si miramos los spiritus angelicos, todos os celebran perpetuamente fiestas de gloria, y perpetuo loor. Y si miramos la composicion espantable de los cielos, y con ojos claros consideramos sus marauillas: la concordia de tan differentes elementos, las crescientes y menguantes de la mar tan ordinarias, los mineros perpetuos de las fuentes, los continuos cursos de los rios, tantas differencias de arboles, tantas diuersidades de yeruas, tantas especies de animales, y de otras innumerables cosas: y cada vna con su propria virtud natural, como vos Señor le quisistes dar todas estas cosas que cada dia vemos? que otra cosa dizen y predican, sino la gloria y magnificencia de vuestro nombre? A vos Señor pregonan por verdadero y solo Dios, solo eterno, solo immortal, solo omnipotente, solo sabio, solo bueno, solo misericordioso, solo justo, solo verdadero, solo admirable, Psal. 18.

admirable, y solo merecedor de ser infinitamente amado. Mas entre todas estas criaturas el hõbre mas q̃ todas ellas esta obligado a santificar y celebrar vuestro sancto nõbre. Porque como el aya recebido de vos, en si solo las habilidades y persecuciones de todas ellas (por lo qual se llama mundo menor) si cada vna es obligada a santificaros por la parte que le cupo, que obligacion tendra el que todo lo recibio, y para quien todo quanto ay en este mũdo visible se crio? Por tanto desseo yo Señor con todo mi coraçon, que vuestro nombre sea santificado en todo el mundo, de tal manera, que todas las naciones y lenguas, todas las edades y qualidades de personas en todo lugar se conforme para alabar y glorificar vuestro sancto nombre. No os pido Señor riquezas de la tierra, ni honras del mundo no deleytes de carne, solamẽte os pido que vuestro nombre sea santificado y glorificado en el mundo. Esta sea la primera y la mayor de mis peticiones, este el primero de mis cuydados, y el mayor de todos mis desseos: pues el amor que a vos se debe, ha de ser el mayor de todos los amores. Y si para despues desta vida os pidiere vuestra gloria, no la pida yo para solo mi prouecho, sino para vuestra misma gloria: y por esto tengo por bienauenturados a los moradores de vuestro reyno: porque en los siglos de los siglos os alabaran.

¶ Venga nuestro reyno.

SEñor, otros muchos reyes (o por mejor dezir tyrannos) se han apoderado de nosotros, el demonio con su potencia, el mundo cõ sus pompas, la carne con sus deleytes y halagos, y nuestra propria voluntad con sus apetitos. Todos estos crueles señores nos han tyrãnizado, y eximido de vuestra jurisdictiõ y reyno: incitan lonos siempre a hazer su voluntad y viuir conforme a sus leyes, desamparadas las vuestras. Pues o rey del cielo, bolued Señor por vuestra honra, y no permitays mas esta tyrannia en vuestro reyno. Vayan fuera estos tyrannos: leuantaos Señor, y sean dissipados vuestros enemigos, y huyan los que os aborrescen de vuestra presencia. Reynad vos Señor en nosotros, vos solo nos regid y gouernad, y solo vuestro sceptro y reyno sea de nosotros reconoscido. Vuestra voluntad sea nuestra ley, vuestra palabra nuestra luz, vuestros mandamientos nuestra alegria, ser vuestros, nuestra riqueza y padecer por vos, nuestra gloria. Regid nos Señor con vuestra prouidencia, detended nos con vuestra diestra, guiad nos con vuestro espiritu, enlenadnos con vuestra palabra, gouernadnos con vuestras leyes, enriquescednos con vuestros dones, y castigadnos (quando fuere menester) con vuestra mano misericordiosa. No tenga que ver mas cõ nosotros el mundo, no la carne, no la propria voluntad, no el demonio. Vaya fuera el principe deste mundo, y vos solo reynad en mi, vos solo me regid, vos solo morad dentro de mi anima, y todo mi coraçon occupe vuestro reyno: vos solo seays lumbre de mi entendimiento, y vos solo refection de mi voluntad a vos solo busque, a vos solo quiera, y a vos solo dessee. Para que ando yo discurriendo, y distrayẽdome por diuersas cosas: pues para mi basta solo vuestro reyno? Dadme pues Señor que de aqui adelante ninguna otra cosa piense, ninguna otra dessee, ni procure sino solo el: el sea mi occupacion, y en el sea toda mi conuersacion. Vos solo soys bueno, vos solo hermoso, vos solo amable, y amador de nuestras animas: por tanto vos solo Señor me regid, posseed, y endereçad. En vos solo se regale mi pecho, en vos repose mi coraçõ corra yo a vos vltimo fin mio, centro y reyno mio, dõde las animas puras descansan.

Venga tambien Señor a nos vuestro reyno celestial, que es el fin de todas nuestras esperãças, y el comun puerto de nuestros desseos: donde veamos a vos nuestro rey y padre en vuestra hermosura: y gozemos eternalmente de vuestra presencia. Porque, que mas natural ni mas proprio desseo de los hijos, que ver a su padre en su reyno? O quando llegara esta hora? quando vendra este dia? quando vere esta luz? quando vendre y parescere ante la cara de mi Dios? Quando vere aquellos palacios de oro? aquellos jardines de flores eternas? aquellas fuentes de vida? aquellos muros y puertas de piedras preciosas? aquellos millares de Angeles? aquellos choros de virgines que siguen el Cordero por do quiera que va? aquellos cãtores y cantoras, que cõ perpetuos hymnos celebran y alaban aquel soberano rey y comun padre de todos? O Hierusalem madre nuestra quando te vere? quando sera el dia que llama-

Universidad de Deusto
Biblioteca

rea tus puertas de oro? y vere tus muros labrados de jaspe? y oyre la musica y las vozes de alabança que alli resuenan? O quan amables son nuestros tabernaculos Señor Dios de las virtudes, cobdicia y desfallesce mi anima desseando las moradas del Señor. Assi como el ciervo acossado de los caçadores desea las fuentes de las aguas: assi desseа mi anima a vos mi Dios: Este es el desseo natural de hijos, y propriedad de aquella agua que da saltos hazia la vida eterna, leuantando al coraçon del hombre de la tierra al cielo. Esta hazia al bienauenturado martyr Ignacio (quando yua a padescer) dezir estas palabras.

Amor meus crucifixus est, & nõ est in me. Aqua autẽ quæ, in me manet dicens mihi. Vade ad patrẽ.

Quiere dezir. Mi amor fue crucificado, y no esta conmigo: mas vna agua quedo dentro de mi, que me esta diziendo. Ve a tu padre. Este es pues el comun padre que desseamos, y por quien sospiramos en este destierro, dando vozes, y diziendo. Venga señora nos vuestro reyno.

¶ Hagase vuestra voluntad como en el cielo, assi en la tierra.

ESta voluntad, dize Cypriano, que es la que vuestro vnigenito hijo hizo, y nos enseño. Esta voluntad es humildad en la conuersacion, estabilidad en la fee, verguença en las palabras, justicia en las obras, en las necessidades agenas misericordia, y en las costumbres disciplina: no hazer a nadie injuria, y sufrirla despues de hecha: tener paz cõ los hermanos, querer a Dios de todo coraçon, amarlo como a padres, temerlo como a Dios, no anteponer nada al amor de Christo, pues el ninguna cosa antepuso al nuestro. Hasta aqui son palabras de Cypriano. Pues esto Señor quiero, esto con todas mis entrañas desseo: que en mi, y por mi se haga vuestra voluntad, y que yo todo sea vuestro, y todo me emplee en vuestro seruicio. Ya no me lleue mas tras si mi apperito, ni tenga ya mas respecto a mis interesses, no a la afficion sensual de los parientes y amigos, no a las vozes del mundo, no a los effectos de carne y de sangre, no piense qual cosa sea amarga, o dulce, honrosa, o deshonrada, facil, o difficultosa: mas solamente pretenda hazer en todo vuestra santa voluntad: esto solo me sea alegre, esto suaue. Esta sea toda el alegria y gozo de mi coraçõ, estar en todo tiempo y lugar haziendo vuestra voluntad. O si yo solo pudiesse cũplir con todos los seruicios que se os deuen? Ciertamente señor si yo fuesse por vuestra hõra despedaçado, esto deuria querer mas que gozar de todos los deleytes que pudiesse auer: saluo si estos deleytes no redundassen mas en vuestra gloria: porque ya entonces no dessearia los deleytes por los deleytes, sino por solo vuestro seruicio: porque ya no tengo q̃ ver con mi voluntad, sino con la vuestra. Que cosa puede ser a mi mayor, mas dulce, y mas amable, que resoluerme todo en vuestra hõra? O que alegria sera para mi, poder tragar alguna cosa que fuesse aspera y dificultosa por vuestra honra? Este es el gozo de los Angeles, el desseo de los santos, el alegria de los justos, seruir a vos perfectamente, y conformarse en todo con vuestra santa voluntad, y traer siempre los ojos puestos en vuestra honra. Y no dudo señor que mas se alegran los Angeles y las animas santas de la magnificencia de vuestra honra, que de la grandeza de su gloria. Y por tanto assi como vuestra voluntad perfectamente se cumple en el cielo, assi se cumpla en la tierra de tal manera, q̃ todos con grandissimo feruor de coraçon la sigamos por hõras y por deshonras, por infamias y por buena fama, por aduersidades, y prosperidades, renunciando todas las otras voluntades, y respectos, que no sean segun vos y por vos: pues vos solo soys nuestro Dios, vos solo por excellencia nuestro padre, vos solo rey de los reyes, y Señor de los señores, y assi a vos se deue summa obediencia, perfecta reuerẽcia, eterna gloria y alabança en los siglos de los siglos. Amen.

Tercera meditacion sobre la Oraciõ del Paternoster.

¶ Nuestro pan de cada dia dad nos lo oy.

QVan a proposito viene señor todas estas peticiones. Que cosas mas propriamente deuen desear los hijos, que la honra de sus padres, la prosperidad de su reyno, y el cumplimiento de su voluntad? Pues no es menos propio de los hijos (mayormẽte quando son chiquitos) pedir a sus padres pan. Esta palabra repiten muchas vezes, quãdo padescen hambre, con vna dolorosa voz, con la qual solicitã las entrañas de sus padres, y les hazẽ partir el pan. Pues yo padre mio, como vno de vuestros hijuelos, grande en los años, mas pequeño en los merescimientos: acossado de mi hambre y necessidad, con el derecho que tienen los hijos, pido a vos padre mio pan, que es mantenimiento para esta vida que vos me days. Y porque en mi ay dos substancias, vna corporal, y otra spiritual: para la vna y para la otra os pido pan: para la corporal pido pã de la tierra, mas para la spiritual pido el pã del cielo: q̃ es el pã de Angeles, los quales como criaturas spirituales no viuen de otro mantenimiento que de vos, que soys basto de las substacias spirituales. Assi que padre mio yo que ya tiempo estuue assentado en la tierra de Egypto para delas ollas podridas de los deleytes mundanos, despreciado ya este majar de bestias, sospiro por el pan de los Angeles, que del cielo descendio. Este busco, este quiero, este humilmente os demando. O gracia inestimable, o misericordia nunca oyda. El Dios de los Dioses, el Señor de los Señores, el galardõ de los Santos, el gozo de los Angeles, el verbo del Padre, la sabiduria eterna, la luz del mundo, el sol del cielo es hecho mantenimiento mio. Pues que cosa deuo yo mas desear, ni mas preciar? Sea pues lexos Señor de mi deleytarme en cosas del mũdo, despues de auer hallado vn tan precioso y deleytable pasto. El qual aunque no pueda yo recebir siempre sacramentalmente, a lomenos siempre lo deuria recebir spiritualmente, mandãdo mi spiritu por amor y continua recordacion con el. Verdaderamente gran marauilla es como el coraçon humano no se deshaze todo con la dulçura deste manjar. Y pues vos o buen Iesu os aueys hecho mi mantenimiento y mi refection, a vos solo quiero comer, y de vos solo con vn insaciable desseo quiero tener hambre. Porque si vuestro olor solo basta para mantener a todo el mundo, quãto mas vuestra refection? Si cõ palabra de vuestra boca vinimos todos, y somos alimentados, quanto mas viuiran las animas con la refection sacramental de vuestro cuerpo? Pues como Señor nõ se resuelue en vuestra presencia todos nuestros coraçones? como no se alegra tanto mi anima en vos, que se oluide de si, y de todas las cosas por amor de vos? Si las cosas de la tierra, y aun las imagines y figuras solas dellas, occupan algunas vezes tanto mi coraçõ, que me hazen oluidar de vos, como vuestra verdadera y real presencia no me arrebata de tal manera, que me haga olnidar de todo del mundo por vos?

Pues, o Padre celestial, dadnos oy este pan, para que ahora, y en todo tiẽpo lo posseamos. Acordaos Señor que vuestro hijo llama este pan quotidiano, y nos manda que lo pidamos oy. Dezidnos pues, o buen Iesu por que tanto os apressurays a estar con nosotros, q̃ nos mandays pedir para oy, y no esperays para mañana? Que aueys visto en nosotros, por donde estays tan embriagado de nuestro amor, q̃ no quereys esperar por mañana? Si os cõstrine el amor que nos teneyes: que no quereys alargar el plazo de vuestra venida, sino que luego quereys estar con nosotros, no ganando vos en esto nada, quanto mas nosotros que somos vilissimos gusanos, y tanto ganamos con vos, deuriamos apressurarnos a estar con vos summo bien, nuestro espejo sin mãzilla, y alegria de los Angeles? Y pues vos, o buen Iesu segũ lo que aqui mostrays no quereys dilatar este negocio, ni nosotros tãpoco lo queremos dilatar: y pues vos nos mãdays q̃ os pidamos no para otro dia, sino para oy: para oy Señor pedimos esta gracia: y oy esperamos alcançarla. Porque de otra manera no tendria consequẽcia vuestra doctrina, si nosotros pidiessemos para oy, y no pudiessemos alcançar para oy. Por tanto pues nosotros os desseamos de presente, y os queremos luego posseer, y este mismo desseo teneys vos, venid luego Señor a nuestro coraçon q̃ esta sospirando por vos. Vos Señor estays embriagado de nuestro amor, y nuestro coraçon lo esta del vuestro. Y pues el peso del amor a vos lleua a nosotros, y a nosotros lleua a vos: hazed Señor que quitados todos los impedimentos mi anima os abrace cõ tan grande amor, que entre vuestros abraços desfallezca con el gusto de vuestra ineffable suauidad. Y pues vos Señor cada dia quereys que os pidamos (porque siempre quereys estar con nosotros) nosotros tãbien queremos estar con vos, y nunca apartarnos de vos, manjar suauissimo, y esposo dulcissimo de las animas limpias.

¶ Y perdonanos nuestras deudas assi como nosotros perdonamos a nuestros deudores.

Universidad de Deusto
Biblioteca

O Buen Iesu, aunque vos Señor benignissimo y instantissimamente os offreceys en este pan de cada dia a nosotros, mas toda via temo yo llegarme a vos. Temo Señor el combite de la Reyna Hester, porque no me acaezca lo que acaescio a Aman, que siendo por ella combidado a su mesa, fue luego despues della ahorcado por sus delictos. Y aunque no sea Señor esta vuestra intencion, pero yo temo mi disposicion, por la muchedumbre de mis peccados que se han multiplicado sobre las arenas de la mar. Porque quien contra la muchedumbre de mis vanos pensamientos? de mis malas obras? y de mis desordenadas palabras? pues apenas los justos saben del todo refrenar su lengua? Pues los peccados de omissiones y negligencias, quien los contara? Que hara pues Señor en este conflicto? donde por vna parte vos combidays a vuestra mesa, y los Angeles me llaman a ella: y la hambre me constrine a desearla: y por otra la muchedumbre de mis peccados me retiran y desmayan? Ya se lo que hare. Pues vos me days licencia para q̃ os llame padre, yrme hea vos con arrepentimiento y coraçon de hijo, y pediros he perdó de mis peccados, los quales justamente llamo deudas. Porque deudor es de otro, quie le hurta lo que es suyo: y pues nosotros cõ todas nuestras cosas somos vuestros, las quales auiamos de emplear en vuestro seruicio (lo qual no auemos cumplido assi, antes con todas ellas os auemos offendido) claro esta q̃ os somos deudores del seruicio y hõra que os negamos. Perdonadnos pues Señor estas deudas, pues vos mandays que os pidamos este perdon. O marauillosa clemencia de nuestro Dios. Auiendole nosotros despreciado y trocado por tan baxas cosas: con todo esto el mismo nos manda q̃ le pidamos perdon, y siendo el offendido nos combida con la paz. No vso el desta misericordia con los Angeles que peccaron: por lo qual estan siempre y estaran en su maldad. Y pues vos Señor recebistes ya tan grande satisfaction de nuestras deudas con la sangre de vuestro hijo, y nos mandays pedir este perdõ, perdonadnos todas nuestras offensas, assi como nosotros perdonamos a nuestros offensores. O dichosa offensa, y bienaueturada deuda, la qual despues de perdonada meresce ser allegada en el juyzio de Dios, para nuestro perdon.

Hester. 5.

Por lo qual no nos deuiamos entristecer, quãdo los hombres nos offenden, persiguẽ, y hazẽ todo mal: antes nos deuiamos alegrar y desearlos tales cosas: porq̃ perdonando estas offensas, mas facilmente podemos alcançar perdon. Y no ay que dudar, sino que esta ellegacion q̃ aqui nos enseña nuestro mismo juez y abogado, deue ser de gran precio delante del. Por lo qual de buena gana suffria el Rey Dauid los denuestos y injurias de Semey q̃ le mal dezia: porque entendia quãto esto le valia para reconciliarse con Dios. 2. Re. 16.

¶ Y no nos trayas en tentacion, mas libranos de mal. Amen.

QVE me aprouecha Señor salir de las deudas viejas, si torno a entrar en otras nueuas? Que monta lauarme por auer tocado vn muerto, si acabandome de lauar lo torno a tocar? Por tanto Señor si vos permitieredes, que nosotros seamos tẽtados para nuestra humildad, y para nuestro exercicio, y para nuestra paciencia, y para nuestra corona, y finalmente para q̃ viendonos afligi los recorramos a vos como a nuestro padre: no permitays q̃ seamos vẽcidos en la tẽtació. Nuestra flaqueza es tan grãde, q̃ no podemos dexar de caer sin vuestra gracia, y despues d recebida la gracia, no podemos perseuerar en ella sin vuestra especial ayuda: pues a muchos se da la gracia, y no la perseuerancia. Las contradictiones y enemigos q̃ tenemos, vos los veys. La carne es enemigo familiar, continuo, y blando: el mũdo es engañoso, mentiroso, y traydor: el demonio es cruel, fuerte, astuto, y muy exercitado en pelear. Pues estãdo señor entre tantos esquadrones de enemigos, entre tantos fautores de nuestra carne, entre tantos ahogadores y perseguydores del spiritu, q̃ sera de mi Señor si vos os apartays de mi? Que sera de vna oueja entre tantos lobos? y de vna criatura tan flaca entre tantas espadas de enemigos? pues q̃ deuo yo Señor aqui hazer, sino clamar a vos mi padre, como haze el hijo de la golõdrina: y gemir como paloma? Que tẽgo de hazer, sino leuantar mis ojos a los mõtes, de donde me ha de venir el socorro? A vos pues leuanto mis ojos que morays en los cielos, a vos leuanto mi anima Dios mio, en vos espero, no sea yo confundido: Señor Dios entended en mi ayuda. Señor no tardeys en me ayudar. Hasta quando Señor me aueys de oluidar?

uidar? Hasta quando apartareys vuestro rostro de mi? Hasta quando triumpharã mis enemigos de mi? quantos son los dias de vida que quedan a vuestro siervo? Pues quando aueys de hazer justicia de los que me persiguen? Quãdo me vere del todo libre dellos para volar a vos? Quando nadie sera parte para desuiarme de vos? Quãdo morire a todas las cosas, y a mi mismo para huyr a vos? Quando echare todas las cosas en oluido, por tener fixos todos mis sentidos y pensamientos en vos? Quando todas las cosas me seran viles y desabridas sino solo vos? Quando sere todo vuestro por mivoluntad, pues assi lo soy por justicia? O padre de misericordias, y Dios de toda consolacion, vsad conmigo desta misericordia, que muera yo a todos mis apetitos: y muera tambien a mi y todos mis enemigos, y viua yo a solo vos. O Padre, o Rey, o Señor, o summo bien mio, o centro de mi anima, more yo en vos, descanse en vos, y no tenga otra gloria, ni otro thesoro sino a solo vos.

Todas estas mercedes os pedimos Señor por vuestro vnigenito hijo, que es nuestro abogado, nuestro sacerdote, nuestro sacrificio, y nuestro medianero delante de vos. Porque no osamos (como dixo vuestro Prophera) presentar nuestras peticiones cõfiados en nuestra justicia, sino en la grãdeza de vuestras misericordias: y en los meritos de vuestro hijo: pues todo lo que el en este mundo hizo y padecio por nuestra causa lo padecio. Pues por el Señor os pedimos que seamos misericordiosamente librados y remediados. Por el criastes todas las cosas, y por el mismo despues de perdidas las reparastes. Por el criastes el hombre a vuestra imagen y semejança, y por el restituystes essa misma image y semejança. El es el fundamento de nuestra justicia, la causa de nuestros meresçimietos, el interessor de nuestras oraciones, el abogado de nuestra causa, y el estribo principal de nuestras esperanças. Por el pues os pedimos Señor todas estas mercedes: pues lo que no se deue a nuestra justicia es deuido a su gracia. Sino teneys que mirar en nosotros, en el teneys mucho que mirar. Si de nuestra parte faltan meresçimientos, sobran de la suya. Por el pues os pedimos, por el os suplicamos, a el honrad en nosotros: porque lo que a nosotros days, a el lo days: pues todo lo que se da a los miembros, se da a la cabeça cuyos son los miembros. Si no tenemos por nuestra parte que offreceros, para no parecer vazios en vuestra presencia, a el os offrescemos con todos los trabajos, y seruicios que el os hizo, dende el pesebre hasta la cruz, pues en todos ellos somos participantes. Pues con estos titulos y predas venimos señor a pediros misericordia por justicia, si mirays a vuestro hijo, y misericordia, si mirays a nos.

Y sobre todo esto mirad padre eterno que venimos embiados por vuestro mismo hijo: el qual nos mando pedir en su nombre, y nos dio palabras conoscidas, que son estas q̃ aqui auemos pronunciado. Reconosced las señor, porque palabras son de vuestro mismo hijo: que por ellas trata de nuestro remedio. Acordaos que quando aquella buena muger de Tecue pidio al Rey Dauid perdon para Absalon hijo del mismo Dauid: assi como el buen rey entendio que aquella peticion venia ordenada por Ioab capitan general de su exercito, luego se rindio, y otorgo lo que se le pedia, por lo qual el mismo Ioab le dio las gracias, confessando que aquella merced se hazia a el, y no a la muger que la pidiera. Y pues yo Señor soy aqui embiado por vuestro vnigenito hijo: y el es el que me puso estas palabras en la boca para que os las dixesse: el es el que por mi os pide: y a el days lo que a mi me days, y el es el que os dara eternas gracias y alabãças por ello. 2. Re. 14.

¶ Acordaos tambien Señor, que no condennastes, antes alabastes al mal dispensador de vuestra hazienda, por auer grangeado amigos que le valiessen y acogiessen en sus casas quando le viessen en necessidad. Pues yo el mas pobre de las criaturas, y que mas mal he gastado vuestra hazienda, trabajo por allegarme a vuestro hijo y valerme del, para que pues soy tan pobre de meresçimientos, sea socorrido y ayudado con los suyos. Y pues tanto nos importa no paresçer ante vuestra cara, sin traer con nosotros a nuestro spiritual hermano Benjamin (que es vuestro vnigenito hijo) aqui le traemos, y presentamos delante de vos, para que por el seamos benignamente recebidos y mirados. Y vos vnigenito hijo de Dios, que tambien soys hijo del hombre, estended Señor sobre nosotros Luc. 16.

vuestro

Universidad de Deusto
Biblioteca

Rud 3.

vuestro pallio, pues soys nuestra desnudez y pobreza: y no despidays de vuestra gracia, a los que heziste hermanos y consortes de vuestra misma naturaleza.

Septima Oracion para pedir el amor de nuestro señor.

SI tanta obligacion tenemos Señor. Busca esta oracion atras en el Tratado quinto. fol. 40.

Fin de la segunda parte del Memorial de la Vida Christiana.

TABLA DESTA SEGVNda parte deste Memorial.

Tratado quinto de la Oracion vocal.

CApitulo primero. De la difficultad que ay en guardar la ley de Dios, y de como el remedio desta difficultad es la gracia: y como esta se alcãça por la Oracion. Folio. 2
§. II. De como la gracia nos da fuerças para guardar la ley de Dios. 3
§. III. De como la oracion es medio para alcãçar la gracia, y la charidad, y la deuoció. 6
§. II. Conclusion de todo lo dicho con exemplos de Sanctos. 9
Cap. II. De seys condiciones que ha de tener la buena oracion. 12
Cap. III. Del tiempo que ha de durar la oracion. 22
Cap. IIII. De dos maneras de oracion vocal y mental. 25
¶ Siguense vnas siete muy deuotas oraciones de la vida de Christo. 27
Preambulo para entender el intento y manera de las siete oraciones siguientes. 34
Oracion primera, en la qual la criatura adora humilmente a su criador, considerando la grandeza de su magestad, por la qual merece ser adorado como verdadero Dios. 35
Oracion segunda, en la qual el hombre se humilla y estremesce, considerando la grandeza de Dios y de su justicia. 37
Oracion tercera, que trata de las alabanças diuinas, en la qual se cuentan muchas perfectiones de nuestro Señor Dios. 38
Oracion quarta, en la qual se dan gracias al señor por los beneficios recebidos. 39
Oracion quinta, para pedir a nuestro Señor Dios su amor. 40
Oracion sexta, en la qual la criatura se offresce y resigna en las manos de su criador poniendo en el toda su esperança, y dandole obediencia. 41
Oracion septima, para pedir a nuestro señor todo lo q̃ pertenesce a nuestra saluació. 43
¶ Siguese vna deuotissima oracion para dezir luego por la mañana: en la qual propuestos los titulos y obligaciones grandes, que el hombre tiene para con Dios haze humilmente lo que es de su parte: que es darle gracias por este beneficio, y offrescerse a el, y pedirle su gracia. 44
Oracion para pedir al señor perdon de los pecados. 46
Oracion pãra dar al señor gracias por los beneficios recebidos. 47
Oracion en la qual offrece el hombre los trabajos y meritos de Christo nuestro Saluador para pedir mercedes por ellos. 48
Oracion a Dios y a todos los sanctos para pedir todo lo que es necessario, assi para nos, como para nuestros proximos. 49
Oracion de sancto Thomas de Aquino para pedir todas las virtudes. 50
Oracion al Spiritu sancto. 51
Oracion para mientra se dize la Missa: en la qual se offresce al padre la muerte de su hijo, tomada de muchas palabras de Sant Agustin. 51
Otra oració q̃ tãbien se puede dezir en el mismo tiẽpo de la missa, o en qualquier otro. 52
¶ Siguense siete muy deuotas oraciones ala sacratissima virgen nuestra señora. 55
Preambulo para las oraciones siguientes, que siruen para antes, y despues de la sagrada comunion. 59
Oracion para antes de la comunion de S. Thomas de Aquino. 60
Sigue se otra deuota oracion para antes de la sagrada comunion. 60

Tratado sexto de la materia de la Oracion.

PRologo. 62
Cap. I. Del fructo de la oracion mental. 62
Cap. II. De la materia de la oració mental. 63
Cap. III. De cinco partes que pueden entrevenir en este sancto exercicio. 66
§. II. De la meditacion. 67
§. III. Del hazimiento de gracias. 69
§. IIII. Del offrescimiento. 69
§. V. De la peticion. 69
Cap. IIII. De vn deuoto memorial de los principales mysterios de la vida de nuestro Saluador: donde primero se trata de la consideracion destos sagrados mysterios. 71
De la Annunciacion del Angel a nuestra Señora. 72
La visitacion a sancta Elisabeth. 74
La reuelacion de la virginidad de nuestra Señora al sancto Ioseph. 75
Del nascimiento del Saluador. 76
La Circuncision del Señor. 79
La adoracion de los Magos. 80
La Purificacion de nuestra Señora. 81
La huyda a Egypto. 83
De como se perdio el niño Iesus de doze años. 84
Del baptismo del Saluador. 86
Del ayuno y tentacion. 87
De la predicacion, doctrina, y obras admirables de Christo. 88
De la Samaritana, Cananea, Magdalena, y muger adultera. 91
De la transfiguracion del Señor. 95
Preambulo de la sagrada passion: en el qual se trata de la manera que deuemos tener en considerarla. 96
De la grandeza de los dolores de Christo. 98
De la entrada en Hierusalẽ con los ramos. 101
Del lauatorio de los pies. 103
De la institucion del sanctissimo Sacramento. 104
La oracion del huerto. 108
La prision del Saluador. 109
De la presentacion del Saluador ante los Pontifices, Anas y Cayphas, y de los trabajos que passo la noche de su passion. 111
La presentacion ante Pilato y Herodes y los açotes a la columna. 111
La coronacion de espinas, y el Ecce homo. 112
La cõparacion de Christo con Barrabas. 113
De como el Saluador lleuo la Cruz acuestas. 114
De como fue crucificado el Saluador. 116
La ançada del Señor y sepultura. 118
La resurrection del Señor. 120
La subida a los cielos. 121
La venida a juyzio. 123
De las penas del infierno. 124
De la gloria del parayso. 125
Preambulo para tratar del conoscimiento de si mismo. 126
Primera parte deste exercicio. 126
I. De los males del cuerpo. 126
II. De los males del anima, y primero de los que son comunes a todos los hõbres. 127
III. De los males proprios de la persona, assi de la vida presente, como de la passada. 130
Segunda parte deste exercicio, de como todos los bienes que tenemos son de Dios. 130
Hazimiento de gracias. 131
Versos de M. Marulo en que tocan casi todas las materias del Vita Christi deste presente tratado, preguntando el Christiano, y respondiendole Christo dende la cruz. 134
Habla del crucifixo que esta a la entrada de la yglesia, compuesta por Lactancio Firmiano. 135
Hymno de Flaminio en alabança de Christo. 136

Tratado septimo del amor de Dios: en el qual consiste la perfection de la vida Christiana.

CAp. I. Que cosa sea la charidad, y de los fructos y excellencias della. 136
Cap. II. De como la perfection de la vida Christiana, consiste en la perfection de la charidad: y qual sea la perfection desta charidad. 143
Cap. III. Del principal medio por do se alcãça el amor de Dios: que es vn ardentissimo desseo del. 146
Cap. IIII. De otros medios mas particulares que siruen para alcançar el amor de Dios. 148

Universidad de Deusto
Biblioteca

§. I. De las oraciones y aſpiraciones continuas al amor de Dios. 148
§. II. Del recogimiento de los ſentidos y muchedumbre de los negocios. 150
§. III. De los ayunos, diſciplinas, y otras aſperezas. 150
§. IIII. De las obras de miſericordia. 151
§. V. Del amor de la pobreza, y de las perſecuciones y menoſprecio por Dios. 151
§. VI. De la paz del coraçon, y confiança en Dios. 152
Cap. V. De los principales impedimiẽtos del amor de Dios: y primero del amor proprio. 153
§. II. De la mortificacion de la propria voluntad. 154
§. III. Del euitar todo genero de pecados. 155
§. IIII. Recapitulacion de todo lo dicho. 156
Capitulo VI. De algunos auiſos neceſſarios para los que buſcan el amor de Dios: y primero del humilde conoſcimiento de ſi mismo. 157
§. I. Del temor de Dios. 157
§. II. De la pureza de intencion en ſus exercicios. 158
§. III. De la diſcreció en eſtos exercicios. 159
§. IIII. De la perſeuerancia y continuacion en los buenos exercicios. 159
De las principales ſeñales de nueſtro aprouechamiento. 190
¶ Segunda parte deſte Tratado, en la qual ſe ponen algunas oraciones y conſideraciones que ſiruen para encẽder en nueſtros coraçones el amor de Dios. 161
Preambulo deſta ſegunda parte. 161
Vna deuota conſideracion de los beneficios diuinos. 162
Vnas ſiete oraciones muy deuotas, para pedir y procurar el amor de Dios. 169
Tres oraciones de las perfectiones diuinas. 169
Otras tres oraciones, o meditaciones ſobre la oracion del Pater noſter. 175

FIN.

ADDICIONES AL MEMORIAL DELA VIDA CHRISTIANA, QVE COMPVSO EL R. P. fray Luys de Granada de la Orden de ſancto Domingo.

En las quales ſe contienen dos tratados, vno de la perfection del amor de Dios, y otro de algunos principales myſterios de la vida de Nueſtro Saluador.

Ala muy Reuerenda ſeñora, la ſeñora Sor Anna de la Cruz, en Sancta Clara de Montilla.

ENTRE las principales partes de la doctrina Chriſtiana, muy Reuerenda ſenora, las mas prouechoſas y deuotas ſon las q̃ tratã del amor de Dios, y delos principales myſterios dela vida y muerte de nueſtro Saluador: las quales ſon tan hermoſas, y conformes entre ſi, que la vna ayuda grandemente a la otra. Porque tres coſas ſeñaladamente mueuen nueſtra voluntad amar a Dios: que ſon ſu incomprehenſible bondad, y ſu immenſa charidad, y ſus grandes beneficios: las quales de tal manera ſe hallan en la vida de nueſtro Saluador, que en ninguna coſa criada ſe hallan mas perfectamente. Porq̃ en ninguna otra obra moſtro nueſtro Señor al mundo mayor bondad, ni le deſcubrio mayor amor y charidad, ni le hizo mayores beneficios, que en ſu ſanctiſsima vida, y paſsion: y aſsi en ninguna parte hallarã los deſſeoſos deſte diuino amor mayores motiuos y eſtimulos para el.

Deſtas dos materias trate yo en el Memorial de la vida Chriſtiana, pero breuemente, como el titulo de Memorial requeria. Mas por ſer ellas tan principales y tan prouechoſas para la vida Chriſtiana, y auer tanto que eſcriuir dellas (qne toda la vida ſeria muy breue eſpacio para eſto) me parecio deuia ſuplir la falta de aquella breuedad, y eſtender mas eſta materia, para los que en ella quiſieren aprouechar. Mas en el primero deſtos dos tratados, que es del amor de Dios, no me contente con tratar en comun deſte amor, ſino tambien de la perfection del, y de los principales medios por do ſe alcança. Para lo qual es de ſaber, que (como el Apoſtol nos enſeña) el fin de la vida Chriſtiana, y de todos los mãdamiẽtos de Dios, y de todos los conſejos del ſancto Euangelio, es eſte ſancto amor. Porque todos eſtos ſon como medios y eſcalones para ſubir a el. De donde ſe infiere que aſsi como el fin de la vida Chriſtiana, es eſte amor: aſsi la vltima perfection deſta vida eſtara en la perfection del, de tal modo, que quando el fuere perfecto, ſera tambien perfecta la vida del que lo tuuiere. Por cuya cauſa en eſte miſmo libro tambien ſe trata de la perfectió de la vida Chriſtiana, a la qual, aunque no todos ſean obligados, todos ſe deuen eſforçar a caminar para ella: porq̃ con eſte intento y preſupueſto aprouecharan mucho mas en la virtud, que los que contentos cõ vna mediana vida, no quieren paſſar adelante.

Universidad de Deusto
Biblioteca

Pues pensando yo a quien podria dirigir y offrescer libro que trata de la perfection de essa vida, no se me offrescio persona, ni aquien yo tuuiesse mayor obligacion, ni aquié mas a proposito viniesse esta doctrina, que ā V. R. pues todo el mundo es testigo del exemplo de virtud, y perfection que ha dado en toda su vida: de la qual toda, casi dende los primeros años, soy testigo de vista. Pero dexando a parte los dos estados de donzella y de casada (en los quales sembraua nuestro Senor el fruto de las virtudes que agora coge) despues q̄ nuestro Senor lleuo al Illustrissimo Conde de Feria, que en el cielo y en la tierra tendra perpetua honra y gloria, quedando V. R. biuda de veynte y quatro años, luego dexastes todo lo que en el mundo se podia dexar, y mas vna hija por acabar de criar, y tomastes el habito de sancta Clara con tanta voluntad y deuocion, que parecia a V. R. que no solo su cuerpo, mas tambien su anima auia vestido aquel sancto habito. Y despues recogida en vna celda, la qual tiene vna ventana sobre el altar mayor de la yglesia donde esta el sanctissimo Sacramēto, gastays la mayor parte del tiempo en assistir en la presencia deste soberano Señor, contemplando agora debaxo de vn velo cubierto, mientra se dilata la hora en que lo aueys de ver y gozar en la gloria descubierto. Y no contenta con solo assistir a su presencia, recibis lo muy amenudo en vuestra anima, assegurando la promessa de la gloria con la prenda que en este diuino Sacramento se recibe de ella. Sant Hieronymo escriue de vna senora Romana, que entre los desassossiegos de las ciudades auia hallado el desierto de los monjes: mas V. R. en medio de toda essa tan esclarescida familia, y de la hija y nietos que nuestro Señor os ha dado, aueys hallado el desierto y soledad de los monjes, y dado a entender al mundo, q̄ la verdadera y perfecta soledad no la hazen los lugares, sino los coraçones. Solo esta, quien esta con Dios: y solo esta, quien viue dentro de si mismo: y solo esta, quien corto y despidio de su coraçon todas las afficiones del mundo, porque fuera esta ya del mundo, quié no quiere nada del, ni tiene porque recebir pena, ni gloria de las cosas que no ama: pues dōde no ay amor, no ay pena, ni cuydado, ni turbacion. Reciba pues V. R. este pequeño presente, que si por si no tiene precio, tener lo ha por la voluntad con que se offrece. Del qual recibira parte la señora Marqueza de Pliego, que como hija de tal madre, nó desgustara de esta doctrina: y assi mismo S. D. Teresa, y la señora Abbadessa desse sancto monesterio, con todo el, donde muy mas perfectamente se exercita el amor de Dios, de lo que en este libro se platica. A todas estas senoras soy deudor de mucho tiempo, y a todas offrezco aste pequeno presente: pues no tengo otra cosa con que pueda satisfazer esta obligacion.

Mas aquel senor, que sin deuer nada, pago por todos, suplira lo que por mi parte falta: el qual la muy Reuerenda persona de V. R. conserue siempre en su sancto temor y amor. De Lysboa a 25. de Iunio de 1574.

Sieruo y orador de V. R.

Fray Luys de Granada.

Al Christiano Lector.

POS dias passados Christiano Lector, escriui vn libro intitulado Memorial dla vida christiana: donde fue mi intento formar vn perfecto Christiano, lleuādolo por todos sus grados, dende el principio de la conuersion, hasta el fin de la perfection: la qual cōsiste en la perfection de la charidad: que es el amor de Dios: declarando en cada vno destos estados lo que deuia hazer. Mas porque la materia cōprehendia tantas cosas, no se pudo tratar todo esto sino con breuedad, como el mismo nombre de Memorial lo significa: esperādo que si nuestro Señor me diesse espacio de vida, podria tratar algunas de aquellas materias mas copiosamēte, segun q̄ ellas lo requierē. Lo qual en parte esta hecho, porque el libro de la Oracion y Meditació, y la Guya de pecadores, siruen para algo de esto. Mas agora me parescio acrescentar otros dos tratados en estas Addiciones: vno del Amor de Dios, q̄ corresponde al septimo tratado del Memorial, donde se trata el mismo argumēto: pero aqui se trata mas estendida y copiosamente: y otro, de algunos passos y mysterios deuotos dela vida de nuestro Saluador, q̄ correspondē al Vita Christi del dicho libro: dōde estos mysterios se escriuierō brenemēte: mas aqui se tratā mas estēdidamēte: porq̄ como estos sagrados mysterios estē llenos de deuoció y suauidad, conuenia se tratassen mas por extenso.

Y no deue nadie tener por cosa superflua escriuir dos tratados del Amor de Dios, porque ay tāto que dezir de las excellencias desta virtud, y las cosas que nos ayudan para alcançarla, y de las q̄ por el cōtrario nos la impiden, y assi mismo de las obligaciones y motiuos grandes que tenemos para amar a nuestro criador, que aunque se escriuiessen infinitos libros, no se podria agotar lo que ay q̄ dezir desta materia. Y yo procure (quāto la memoria me ayudare) de no repetir en este libro cosa que este dicha en el otro, puesto caso que procedere por la misma orden, porq̄ la materia lo requiere assi. Y pues vemos por nuestros pecados añadirse cada dia tantos libros de nueuas cauallerias fabulosas y mētirosos alos viejos (dōde no se saca mas fruto, que vanidad y deshonestidad, y perdimiento de tiempo) que mucho es, q̄ a los libros q̄ tratan del amor de Dios, y de las obras de su vida sanctissima (en cuya contemplacion cōsiste gra parte de nuestra bienauenturança) en esta vida se acrescīte cada dia nueuos tratados, que son nueuos estymulos del amor de Dios, y de toda virtud?

Y quan grande sea el fruto desta licion, declaralo muy bien S. Bernardo en vn tratado, q̄ escriuio a vna hermana suya (digno de tal autor y tal espiritu) en el qual tratando de la licio, dize assi. Hermana muy amada, si quieres estar siempre con Dios, siepre ora, y siempre lee: porq̄ grādemente nos es necessaria la licio: ca por ella aprēdemos lo q̄ deuemos hazer, y lo q̄ deuemos huyr, y adonde auemos de caminar. Por lo qual dixo el Prophcta. Tus palabras Señor, son cādela para mis pies y lūbre para mis caminos. La licio mueue nuestros sentidos, y alūbra nuestros entendimiēto: la licion nos enseña como auemos de orar y obrar: la licion nos informa, de lo que auemos de hazer en la vida actiua y cōtemplatiua. Por lo qual dize el Psalmista: Bienauēturado el varon que piensa en la ley del Señor dia y noche. La licion y la oracion son armas con que el demonio es vencido, e instrumento con que se alcança la vida eterna. Por la oracion y licion se destruye los vicios, y se crian en el anima las virtudes. La sierua de Dios siempre deue orar y leer, y assi dize el Psalmista. Entonces señor no sere confundido, quando estudiare en todos tus mandamientos. Por tāto hermana muy amada, procura occuparte en la oració, y perseuera muchas vezes en la meditacion de las palabras de Dios y de sus leyes sanctissimas. El exercicio de leer te sea muy continuo, y tu licio sea la meditacion quotidiana de la ley de Dios. La licion quita los errores de la vida, y aparta el hombre de la vanidad del mundo. Hasta aqui son palabras de sant Bernardo las quales deuian bastar para poner silencio a los q̄ reprehenden la licion de los libros espirituales

Bernard. ad Sero. ser. 50.

Universidad de Deusto
Biblioteca

tes y deuotos, que nos enseñan el camino de Dios: cuya licion tãtas vezes por este sancto, y por S. Hieronymo en todas sus epistolas, y por otros muchos sanctos nos es encomendada.

Y dado caso que este libro, en quãto trata de la perfection del amor de Dios (en cuya perfection consiste la de la vida Christiana, de q̃ tambien aqui se trata) principalmente pertenesca a personas religiosa, las quales por razon de su estado estan obligadas a caminar la perfection: mas no faltan muchas personas fuera desse estado, q̃ caminan a ella con gran pureza de vida, sin tener essa obligació. Porq̃ la diuina gracia es tã poderosa y tã admirable, q̃ aunq̃ el estado no ayude (antes en parte impida) puede ella con su grãde virtud vencer todos los impedimentos del estado. Antes muchas vezes el autor de la gracia, para mostrar su poder, leuanta a grande perfection a los q̃ mas impedimentos tienen para ella: porque assi como escogio vnos rudos pescadores para conuertir el mundo: porque en esto resplandesscia mas la grandeza de su virtud, assi muchas vezes escoge personas, aquien la condicion de su estado ayuda poco a la perfection, para mostrar en ellas la efficacia y poder de su gracia. Y assi se hallan cada dia en la yglesia Christiana muchas personas en todo genero de estados, de grandes de pequeños, de ricos, d̃ pobres, de casados, y no casados, que caminan con grande pureza a la perfection desta vida, venciẽdo con el fauor del socorro diuino los impedimentos del estado. De suerte, que assi como el Apostol, hablãdo de la malicia del comun pecado del genero humano, dixo, q̃ dõde abũdo el delicto, abundo mas la gracia: assi donde ay mayores impedimentos en el estado, acrescienta muchas vezes el señor en tãto grado el fauor de su gracia q̃ facilmente pueden vẽcerlos. Porque q̃ mayores impedimentos, q̃ los q̃ tiene el estado y vida de los reyes? Pues con todo esso leemos que ha auido muchos reyes santissimos, de quien la yglesia haze fiesta particular. Callo los reyes del testamento viejo, Dauid, Iosaphat, Ezechias, y Iosias, que fueron grandes sanctos, y muy prosperos reyes, en el nueuo testamento tenemos a sant Luys rey de Frãcia, y a otro sant Luys hijo del rey de Aragon y de Sicilia, y sancta Isabel biuda, hija del rey de Vngria, y a la reyna sancta de Portugal, que hasta oy dia haze manifestissimos milagros, de que andã los libros llenos, y sant Eduardo rey de Inglaterra, en quien se mostro biẽ la virtud y poder de la diuina gracia. Porque siendo moço y casado cõ vna dõzella honestissima y digna de tal casamiẽto, ambos de comun consentimiento hizierõ voto de perpetua virginidad: y viuiendo y conuersando juntos toda la vida, perseuero en ellos el amor sincerissimo de casados, con la pureza desta virtud. Y diziendo sant Bernardo, q̃ es mayor milagro guardar castidad viuiendo juntos hombres y mugeres de sospechosa edad, q̃ resuscitar muertos: estos dos moços conuersando siempre, y en medio del regalo y aparato de la vida real, pudierõ con el fauor de la diuina gracia cõseruar esta pureza hasta el fin de la vida. Por lo qual todos los Christianos confiados enel socorro desta gracia, deuen anhelar a la perfection desta vida: porque ya que no llegũe a ella, menos baxos quedaran procurando subir a lo alto, q̃ si se contentassen con estar en lo mas baxo, sin querer passar adelante: mayormente, que siempre es razon que sea mas lo que desseamos y proponemos, que lo que hazemos.

Y dado caso que sea grande ayuda para la perfection, renunciar todas las cosas del mũdo, para seguyr desnudos a Christo desnudo, y estar mas desembaraçados para entregarnos perfectamẽte al amor y seruicio de solo el criador, mas esta renunciació no esta tãto en deshazerse de la possession de los bienes, quãto en perder la affició desordenada d̃llos: porq̃ esta es la q̃ principalmẽte impide este sancto proposito. Porq̃ ricos erã estos sanctos reyes q̃ aqui propusimos, y ricos tãbien fueró muchos d̃los sanctos patriarchas (qual fue Abraham padre de todos los creyẽtes como llama el Apostol) pues pudo juntar vn exercito de trezietos y diez y ocho criados q̃ tenia en su seruicio: y con todo esto no dexaron de ser perfectos, posseyẽdo tantas riquezas: porque no teniã su afficion puesta en ellas. Por tanto procuremos hazer aquello que el Propheta dize, que si se multiplicaren las riquezas, no peguemos el coraçó cõ ellas: porque estando libre el coraçon desta affi.

cion, no seran impedimento las riquezas para caminar a la perfection.

Mas aqui es de notar, que aunque el titulo deste libro sea de la perfectiõ del amor de Dios, no por esso se dexa de tratar enel dela perfectiõ de la vida Christiana: porq̃ como el fin de toda la ley, y de todos los cõsejos de la vida Euangelica sea el amor de Dios, siguese que en la perfection deste amor cõsiste la dessa misma vida. Lo qual claramẽte se vera en el processo deste libro porque todos los documentos q̃ siruen para llegar a la perfection deste amor, sirue para conseguir la perfectiõ dessa misma vida. Porque dexadas aparte otras definiciones, vida perfecta, es la que describe S. Hieronymo en vna palabra tratando de aquellos sanctos padres de Egypto, de los quales dize, que viuian en carne, como si estuuieran fuera della. De suerte, que muertos al mundo, viuian a solo Dios: esto es, muertos a la carne, viuian con solo el espiritu vida espiritual y diuina mas que humana. Para cuyo entendimiento sera biẽ señalar la differencia q̃ ay entre hombres carnales y espirituales. El officio de los carnales, es tener puesto todo su amor, todos sus cuydados, intentos, y desseos enel regalo y buen tratamiẽto del cuerpo, sin tener cuenta con su anima, mas que sino la tuuieran: mas por el contrario, el intento de los varones espirituales (como el mismo nombre lo significa) es, entender siẽpre en la pureza de su espiritu, esclarescendo su entendimiento con la lumbre y cõsideracion de la primera verdad, y de las cosas eternas, y adornando su voluntad con todas las virtudes, y dones del Spiritu sancto, sin tener mas cuenta cõ el cuerpo, q̃ con solo aquello que puntualmente es necessario para cõseruar la vida, y aun esto le dan escassamente y por medida. La ymagẽ perfectissima desta vida, nos representaron Christo, y sus Apostoles, y todos aquellos padres del hyermo, q̃ despreciadas todas las cosas del mũdo, emplean toda la vida en la contemplació y amor de su criador. Y muy particularmẽte casi en nuestros tiempos, represento esta vida el B. S. Francisco, perfectissimo seguydor de la vida Euangelica: el qual despedidos de si todos los negocios y cuydados terrenos, dia y noche se ocupaua en la cõtemplacion de las cosas

celestiales, exercitando en la tierra el officio que hazen los Angeles enel cielo. Pues en este glorioso sancto quiso el Spiritu sancto pintar tan al proprio la perfection desta vida, que sin duda ella me parece vn commentario viuo desta vida, y de la perfection Euãgelica: el qual no cõ palabras, sino cõ obras declara mucho mas la condicion desta vida, que otros commentarios con mucha escriptura. Porque assi como conosce mejor la figura y traça de Roma quien la vio con sus ojos, que quien en algun libro la leyesse con palabras declarada: assi entiende mejor la condició de la vida Euangelica, quien vee al sancto que la viue, que quien lee al commentario que la describe.

Pues segun esto, vida perfecta es la que este dechado nos enseña: q̃ es estar en la tierra, y morar con el espiritu en el cielo: viuir entre los hõbres, y cõuersar con los Angeles. Vida perfecta es, participar espiritualmente aq̃lla bẽdició q̃ se dio al Patriarcha Iacob, quando le encoxaron del vn pie, y dexaró el otro sano. Porque por estos dos pies se entienden dos amores, q̃ son amor proprio y amor diuino. Pues entonces participara el hõbre esta bendició, quando quedare coxo el vn pie del amor proprio quedando el otro sano del amor d̃ Dios. Lo qual es necessario q̃ assi sea: porque sino estuuiere debilitado y coxo el amor desordenado d̃ si mismo no podra estar entero en nuestras animas el diuino amor.

Pues por este exemplo se entiende, q̃ tratar de la perfectiõ de la vida Christiana, y de la perfectiõ de la charidad, es vn mismo argumẽto: pues ambas cosas se ordenan a vn mismo fin, y proceden por los mismos medios a esse mismo fin: pues lo q̃ se requiere para la perfectiõ desta vida, se pide para la perfectiõ de la charidad. Y aunq̃ deste argumẽto no deuiera escriuir sino quiẽ fuera perfecto (pues como dize el Sabio los q̃ nauegã por la mar, cuentan los peligros della) mas no es inconueniente q̃ leyendo las escripturas de los sanctos, que desta materia tratan, pueda vn imperfecto recopillar y ordenar lo que ellos acerca desto nos dexaró escripto. Lo qual yo procure en este tratado a gloria de nuestro Señor, y edificacion de los fieles.

Mas enel fin deste prologo me paresscio auisar,

Universidad de Deusto
Biblioteca

far,q̃ para leer prouechosamẽte este libro, y entender el lenguage del,conuiene q̃ ayan precedidos los exercicios de la penitencia, y de la oracion,y deuocion: de tal manera que el anima aya sentido ya dentro de si algunas centellas y mouimientos del amor de Dios: sin el qual no podra entender bien la doctrina desta virtud. Lo qual dize sant Bernardo por estas palabras:Si alguno desea tener noticia de las cosas que tocan al amor de Dios, cõuiene que ame a Dios. Porque de otra manera,debalde oyra o leera los cantares deste diuino amor,el que no le tiene: porque no tienen cabida las palabras encẽdidas en el pecho frio,porque assi como no entiende al q̃ habla en Griego,el que no sabe Griego:ni al que habla Latin,el que no lo sabe (y lo mismo se entiende de todas las lenguas) assi la lengua del amor sera barbara al que no ama: y tal como el metal que retiñe, o la campana que suena. Hasta aqui son palabras de Sant Bernardo.

Bern.ser. 79 super Cant.

TRATADO DEL AMOR DE DIOS.

En cuya perfection consiste la perfection de la vida Christiana.

De nueue grandes excellencias que tiene el amor de Dios. Cap. I.

ANTES q̃ tratemos de los exercicios y medios que siruen para alcãçar el amor de Dios,sera bien tratar de los fructos y excelencias deste amor,para que sepã los que por esta virtud trabajan, por quan preciosa joya trabajan:pues nos consta que aliuia mucho la carga del trabajo,la grãdeza del gualardon. Porque despues de alcançada no dudo q̃ digamos con la Esposa en los Cantares. Si el hombre diere todo lo que tiene por la charidad,parecerle ha nada todo quanto por ella dio. Por esso es bien que con aquella muger fuerte de los Prouerbios de Salomon gustemos primero algo de la excelencia desta virtud,porque tengamos por muy buen negocio dar todo lo que se nos pidiere por ella.

Cant. 8.

Proue.31.

¶ Mas no por esto piense nadie que se podra comprehender en pequeña escriptura todo lo que esta virtud merece:y aun no se si fuera por ventura mejor honrar con silencio lo que con palabras no se puede dignamete alabar:porque como la charidad sea el fin de todos los mandamientos diuinos,segun dize el Apostol: Todo lo que esta escripto assi en las letras sagradas,como en todos los libros de los sanctos,o es charidad,o pertenece a la charidad. Por do parece claro lo poco que aqui se podra dezir desta singular virtud, pues ni todo lo escripto,ni aũ lo que se puede escriuir, basta para agotar el pielago de sus grandezas. Solamente apuntaremos aqui en breue algunas señaladas excelẽcias,q̃ tiene sobre todas las virtudes:para q̃ por aqui se entienda algo de lo q̃ ella es. §. I.

1.Tim.1.

¶ Pues la primera excelẽcia que esta virtud tiene,es q̃ hablando en todo rigor de Theologia,es reyna de las virtudes, y la mayor de todas ellas. Para cuyo entẽdimiento es de saber,que las virtudes que llaman Theologales(q̃ son,Fe,Esperança,y Charidad)tienen el principado sobre todas las otras: porque estas honrã y miran a Dios,como a fin sobrenatural,y ordenan al hombre para con el,aũque en differente manera porque la Fee le mira,como a la primera verdad, dando firme y entero crẽdito a todas las cosas, que el nos tiene reueladas: la Esperança le mira como a altissimo y soberano bien que pretende alcançar,ayudando con la diuina gracia, y con buenas obras. Mas la Charidad le mira, como a summo bien, digno de ser amado, por quien el es, con summo amor. Y esta es mas excelente manera de mirar y honrar a Dios:y por esto es mas noble esta virtud que la fee y la esperança. Porq̃ la fee mira a Dios con obscuridad,y como debaxo de velo: y la esperança,miralo,como a bien arduo, q̃ aun no possee,mas espera possee, y mira lo con vn poco de interesse,porque lo quiere para si:esto es para su propria perfection:lo qual en su manera pertenesce al amor q̃ los Theologos llamã de concupiscẽcia:mas la charidad amale cõ amor de verdadera amistad, q̃ es cõ amor puro y desentendido. Delqual dize S. Bernardo. El amor puro consigo solo se cõtẽta,y no tiene respecto a interesses. Pues cõ esta manera de amor possee el anima a Dios dentro de si: porque la condicion del perfecto amor es,tener todos los sentidos en la cosa q̃ ama, y estar todo vñido y trasportado en ella:y assi lo esta el verdadero amador de Dios,segun aquello que dize sant Iuã, Dios es charidad, y el que esta en charidad esta en Dios,y Dios en el. La qual manera de vnion con el summo biẽ,por ser tan intima, haze q̃ la charidad tenga excelencia sobre todas las virtudes:y assi dize S. Augustin. Ninguna cosa ay mayor que el anima que tiene charidad, sino es el mismo señor, que dio la charidad. De dõde se infiere,que si esta virtud es la mas excelẽte de todas las virtudes q̃ la obra y exercicio della sera el mas excelente de todos los otros exercicios. Porque aquella es mas excelente obra,que procede de mas excelẽte principio y habito:por dõde si el habito de la charidad es el mejor de todos los habitos espirituales:siguese que el acto desta virtud,que es amar actualmẽte a Dios, sera el mejor y mas meritorio d̃ todos los actos que aca ay. Y no haze contra esto la excelencia singular del martyrio,que en la vida presente ay:porque si este es tan agradable a Dios no lo es tanto por si,quanto por razon dela charidad que lo haze agradable:sin la qual el martyrio no seria martyrio,sino tormento infructuoso, como dize el Apostol.

S.Tho. 22.q.26. ar.6.

Augus.

1.Co.13.

§. II.

¶ La segunda excelencia desta virtud es, ser ella no sola mas excelẽte de las virtudes,sino el fin de todas las virtudes,y de todos los mandamientos y consejos diuinos:los quales todos se ordenã a ella. De suerte que assi como el manjar se ordena a sustentar el cuerpo, y la vestidura a cubrirlo, y medicina a sanarlo, assi toda la ley de Dios se ordena a amar a Dios,y al proximo por amor de Dios. Y no solo toda la ley de Dios,y todas las escripturas diuinas,mas tambien todas las cosas criadas en el cielo y en la tierra (que es toda esta tan grande machina del mundo) se ordena a este mismo fin: porque para este principalmente fue criada. Por donde vera el hombre la obligacion que tiene a amar a Dios, pues para esto fue por las manos del mismo señor formado, para esto viue,y para esto el cielo, y la tierra,la mar, el ayre,y todas las criaturas le siruen:lo qual todo(quãto es de su parte)haze infructuoso y vano,quando no se ocupa en este officio.

§. III.

¶ La tercera excelencia es, que esta virtud no solo es fin de todas las otras virtudes,sino tambien vida y anima, y perfection de todas ellas. Por donde assi como el cuerpo sin anima es verdadero cuerpo, mas no tiene vida: assi las virtudes sin charidad,aunque sean habitos buenos,no tienen vida ni valor, ni merito ante Dios, para hechos, de satisfazer a Dios por los peccados, ni merescer gracia ni gloria, aunque no dexe de aprouechar para otras muchas cosas. La razon es, porque no siendo el hombre grato a Dios,rãpoco le es grata la obra que se haze por persona que no le agrada. Y demas desto, assi como ningun hombre esta obligado a tomar en cuenta lo que no se haze por el: assi Dios no tiene porque agradescer ninguna obra por excelente que sea, quando no se haze por su amor. Porque si vno ayunare,y diere limosna, y fuere casto,justo y sufrido, y nada desto hiziere por Dios (como lo hizieron muchos Philosophos Gentiles) que tiene Dios q̃ ver, ni que agradescer aqui? De suerte, que sola esta virtud es tan auentajada, y tã singular entre todas las otras,que sola ella por si es hermosa y agradable en los ojos de Dios,y fuera della no ay cosa que lo sea sino por ella. Por donde con mucha razon se puede comparar en cierta manera con el mismo hijo de Dios. Porque assi como no ay criatura racional en el cielo,ni en la tierra que sea grata en los ojos de Dios, sino por el gratissimo hijo de Dios,assi ninguna virtud ni obra ay tan excelente,que sea agradable a Dios,sino va acõpanada y hermoseada con esta virtud. Y por esto con razõ se dize,que la charidad es rayz y prin-

Universidad de Deusto
Biblioteca

y principio de todo merescimiẽto, y de toda la vida espiritual: porque todo lo q̃ algo vale delante de Dios, es por el valor que della recibe. De manera q̃ lo que es la rayz en el arbol, y el anima en el cuerpo, y el Sol en el mũdo, esso es la charidad en el coraçó del Christiano. No tiene verdura los ramos, sino están vnidos cõ su rayz: ni vida los miebros, sino están informados cõ su anima, ni tendria luz el mundo, si el Sol se quitasse de por medio: y assi no tiene vida, ni valor, ni luz nuestras obras, sino sela diere la charidad. Lo qual muy
1.Co.13. por estenso testifica S. Pablo por estas palabras. Si hablare con lenguas de hombres y de Angeles, y no tuuiere charidad, sere como vn metal q̃ suena, o como vna campana que retine. Y si tuuiere don de prophecia, y supiere todos los misterios, y toda la sciencia, y si tuuiere tan grãde fee, q̃ baste para trasladar los mõtes de vn lugar a otro, y no tuuiere charidad, ninguna cosa me aprouecha, para quanto toca a ser agradable a Dios, y merecer delante del. Por do parece q̃ todas las virtudes y dones de Dios q̃ valen algo, por esso tienen valor, porque la charidad se lo da.

¶ Y lo que mas es no solo las obras virtuosas hechas cõ charidad son acceptas delante de Dios, mas aun las obras q̃ de suyo son indifferentes, y las que son naturales y necessarias para sustentaciõ de la vida, hechas cõ charidad, tãbien lo son. De manera q̃ sin la charidad, el oro de las virtudes se haze escoria, y la escoria de qualesquier obras desta calidad, por baxas q̃ seã, se hazẽ oro fino por esta vir
August. tud. Por lo qual dixo San Augustin: Ama y haz lo q̃ quisieres, si callares, calla por amor: y si perdonares perdona por amor: y si castigares, castiga por amor: porq̃ lo q̃ por este amor se haze, es meritorio delãte đ Dios: Pues q̃ cosa puede ser mas diuina, q̃ la que delas obras indifferentes haze diuinas? Arriba diximos q̃ la charidad era oro, agora dezimos que de tal manera es oro, q̃ todo lo que toca buelue en oro. Que daria los hõbres por vna tal arte de alquimia, q̃ con ella conuirtiessen todos los metales en oro? Pues en que tanto se deue tener aquella virtud, que del plomo haze oro? y del hierro haze oro? quiero dezir, q̃ qualquiere obra por baxa que sea haze merecedora de vida eterna?

¶ Por esta razon el mayor de nuestros cuydados auia de ser, cumplir lo q̃ el Apostol di- 1.Co.16. 1.Co. 10
ze, que es, hazer todas nuestras obras en charidad. De suerte que como el mismo en otra parte dize. El comer, y el beuer, y otra qualquier obra que hagamos, todo lo hagamos á gloria de Dios. Como si dixera, qualquier obra q̃ hizieredes, por baxa q̃ sea, hazed la cõ charidad, que todo os sera merito. No auia 3 Re 10.
en el templo de Salomon cosa q̃ no estuuiesse vestida de oro: y assi no auia de auer en el templo viuo de nuestras animas, obra que no fuesse vestida de charidad.

¶ Y aun passa mas adelante la efficacia desta virtud: porque no solamente haze buenas las obras indifferentes, mas tambien haze propias las agenas. Lo qual dize San Gregorio Gregor.
por estas palabras. Nuestros son tambien aquellos bienes q̃ amamos en los otros, aun q̃ no los podemos imitar: porque del q̃ ama, se haze aquello q̃ en el proximo se ama. Dedõ de pueden pensar los embidiosos, quã grande sea la virtud de la charidad, la qual sin trabajo nuestro haze nuestros los trabajos agenos.

¶ Y aun estiendese a mas esta virtud: porque no solo haze nuestros los bienes del proximo, de que por amor de Dios nos gozamos, sino tambie nos haze participantes de todos los bienes de Christo, y de su yglesia, que es todo el cuerpo mystico: porque pues la charidad nos vne cõ la cabeça deste cuerpo que es Christo, y con el mismo cuerpo, q̃ es la yglesia, sigue se, que ella es por quie nos cabe parte de los bienes de la vna casa, y de la otra, assi como la salud comun de todo el cuerpo, es beneficio proprio de cada vno de los miembros.

§. IIII.

¶ La quarta excellencia es, que no solo esta virtud es vida de todas las virtudes, sino tambien estymulo y despertador de todas ellas, porque ella es la que las auiua y prouoca a hazer sus officios, y entender en sus exercicios. Porque del amor de Dios (quando es grãde) procede vn feruentissimo desseo de agradarle, y hazer su santa voluntad: y como sabe ya el hombre q̃ ninguna cosa le agrada, sino la obedien-

obediencia y guarda de sus mandamientos, y las obras de las virtudes, procura luego exercitarse en todas ellas, y mandarles que todas entiendan en su seruicio. De manera q̃ assi como la esposa, o la muger casada q̃ ama mucho a su marido, quãto mas le ama, tãto mas procura todo aquello que le puede dar cõtentamiento, assi en el seruicio de la casa, como en los atauios de la persona: assi el anima q̃ de todo coraçon desea agradar al Esposo celestial, busca todos aquellos arreos y atauios con que mas pueda agradar. Y porque sabe ya que no ay otros atauios que le agraden, sino las virtudes: por esso se entrega luego de todo coraçon al exercicio dellas. En lo qual se vee la semejança que la charidad tiene con el mismo señor a quien ama: porque assi como siendo el vno simplissimo en su essencia, es todas las cosas en perfection y omnipotencia, assi la charidad en su manera tiene en su poder, y como debaxo de su Imperio, todas las virtudes. Por cuya causa el Apostol selas atribuye todas, como adelante veremos. Porque aunque ellas no sean propriamente hijas suyas (porque quãto ella no tiene mas de dos hijos proprios, que son amor de Dios, y del proximo) pero todas ellas son criadas suyas, que obedescen a su imperio.

Y para mas claro entendimiento desto, podemos imaginar dos maneras de arboles, vno de muerte, y otro de vida: vno de los vicios, y otro de las virtudes, y ambos con vna misma proporcion, y correspondencia. En el arbol de muerte (como en todos los otros arboles) ay rayz, tronco, ramas, y fructo. La rayz es el peccado original: que (como dizen los Theologos) es vn peccado en acto, y todos los peccados en potencia. El tronco es el amor propio, quando es demasiado. Las ramas son todas las passiones y desseos desordenados, que procede deste amor. La fruta son los vicios, y malas obras que destos tales desseos nasce. Esta es la causalidad y orden deste arbol de muerte, y semejante a esta es, la que ay en el arbol de vida. Porque deste arbol, la rayz es la gracia del Spiritu Sancto. El tronco principal que desta rayz nasce, es la charidad, y las ramas son las virtudes, sobre quien la misma charidad tiene (como diximos) su mando e imperio: y destas virtudes nascen las buenas obras, y el cumplimiento de los mandamientos de Dios. Por lo qual dixo S. Pablo, que el Rom 13.
cumplimiento de toda la ley, era amor: que el que ama, ya tiene enmplida la ley: por esso mismo dize S. Gregorio. El amor de Dios Grego.
nunca esta ocioso: porque siempre obra grãdes cosas, si es verdadero amor: y por esta razon se compara muy bien con el fuego, q̃ es el mas actiuo de todos los elemẽtos: porque assi el amor diuino, quanto es mas vehemente, y mas arde cõ el desseo de lo que ama, tanto menos sossiega, y mas se appressura por agradar aquien ama. Conforme a lo qual dixo S. Augustin. A mi me parece, que es breuissima y sufficientissima diffinicion de la virtud, llamarla orden de amor. Porque aquel es verdaderamẽte virtuoso, que da a todas las cosas su justo peso de amor: amando los con aquella medida de amor, que cada vna deue ser amada, y no mas. August.

De aqui nasce que el que este amor tiene, en todas las cosas guarda el compas, y la medida que deue, conforme a lo qual dize el mismo sant Augustin. La charidad en las aduer August.
sidades es paciente, en las prosperidades templada, en las passiones fuerte, en las buenas obras ligera, en las tentaciones segura, en la hospitalidad larga, entre los verdaderos hermanos alegre, y entre los falsos sufrida. Y en August.
otro lugar, la charidad, dize el, en medio de las injurias esta segura, en los odios bienhechora, entre las yras mansa, entre las celadas de los malos innocente, en la verdad quieta, en los males agenos triste, y en las virtudes alegre.

¶ Mas mucho mejor es oyr todas estas excellẽcias de la boca del Apostol: el qual alabando esta virtud, y atribuyendole el imperio y señorio de las otras virtudes, de q̃ agora tratamos, dize assi. La charidad es sufrida, y be- 1.Co.13.
nigna, la charidad no tiene embidia de nadie, no haze cosa mala, no se enoberuesce, no es ambiciosa, no es amiga de su prouecho, no se ayra contra nadie, no piensa mal de nadie, no se alegra con la maldad, sino alegrase con la verdad: todo lo sufre, todo lo cree, todo lo espera, y todo lo lleua sobre si, la charidad nũca desfallece. Las quales palabras glosa muy biẽ S. Bernardo en esta manera. La charidad Bernar.
en las aduersidades no desfallesce, porque es sufrida:

Universidad de Deusto
Biblioteca

ſuffrida:y en las injurias no procura vengan
ça,porque es benigna, a quien la proſperi-
dad agena no atormenta,porq̃ no tiene embi
dia,a q̃ quiẽ la cóſciẽcia no remuerde,porq̃ no
haze coſa mala:no ſe leuãta có las hóras, por
q̃ no es ſoberuia, ni có el proprio deſprecio
ſe confunde,porq̃ no es ambiciosa,no ſe de-
xa vencer de la cobdicia,porque no buſca ſu
proprio prouecho:no ſe apaſsiona có las in
jurias,porq̃ no ſe ayra:ni con las ſoſpechas ſe
carcome, porque no pienſa mal de nadie: a
quien los males agenos no alegran,porq̃ no
ſe goza con la maldad:a quien los errores no
engañan, porque ſe alegra con la verdad: a
quiẽ las perſecuciones no quebrantan,por q̃
todo lo ſuffre:a quien la incredulidad no en
durece,porque todo lo cree:a quiẽ la deſeſpe
racion no derriba,porque todo lo eſpera: a
quien ni la miſma muerte puede mater, por-
que aunq̃ las obras de las otras virtudes ceſ-
ſen en la gloria deſpues de la muerte, eſta ſo
la nũca ceſſara. O virtud inuincible,q̃ al miſ
mo Señor de todas las coſas venciſte,y aquel
aquien eſtan ſubjectas todas las coſas,puſiſte
debaxo de tu yugo, quando ſiendo vẽcido de
amor,ſe hizo opprobrio de los hõbres, deſe-
cho del mundo. Porque por el grãde amor q̃
nos tuuo,no quiſo mas entretener en ſu yra
ſus miſericordias,ſin que offreſcieſſe ſu vida
muy amada a los enemigos,por amor de los
amigos. Haſta aqui ſon palabras d S. Bernar
do. Las quales aunque mas no vuiera,baſtauã
para enamorar nueſtro coraçõ de vna virtud
q̃ tantas y tan admirables excellencias tiene.

¶ De lo dicho ſe infiere, que aſsi como eſta
virtud es eſtimulo de todas las otras virtudes,
aſsi tambien es cuchillo de todos los vicios:
porq̃ aſsi como deſſea agradar a Dios, y por
eſſo procura todas las virtudes, porque eſtas
le agradan,aſsi teme deſagradarle: y por eſſo
huye de todos los vicios, porque eſtos ſolos
le deſagradan.

§. V.

¶ Mas aunque la charidad ſea tan grande ſti
mulo y ayuda para todas las virtudes, ſeña-
ladamente lo es para vna muy principal vir-
tud,que es vna fortaleza general,la qual ayu
da a lleuar la carga de todas las otras virtu-
des. Eſta fortaleza es tã propria del amor de
Dios,que no ay en el mũdo coſa tã fuerte co
mo el. Porque eſte diuino amor es el que em
prende coſas grandes,el que no rehuſa lostra
bajos,el q̃ acomete los peligros,el que esfuer
ça los coraçones flacos,el que pone eſpuelas
a los negocios,el que haze atreuidosa los co
uardes: porque no mide las difficultades con
la razon,ſino con el deſſeo.

¶ La razon deſto es,porque como los effe-
ctos naturalmente ſigan a la condicion de ſus
cauſas, quanto las cauſas ſon mas poderoſas
y fuertes,tanto lo ſon los effectos que proce
den dellas. Pues como el fin ſea la primera
y la principal de todas las cauſas (porque el
mueue todas las otras a obrar)de aqui es,que
quanto es mayor el amor del fin, tanto con
mayor fuerça mueue todas las otras cauſas a
obrar,y procura lo que conuiene para conſe
guir eſſe miſmo fin. De aqui naſce,q̃ quanto
mayor amor tiene vno al dinero, o a la hon-
ra,o al eſtudio de las lerras, tanto ſe pone a
mayores trabajos por alcãçar lo q̃ ama. De
manera que como dizẽ del agua,que tãto ſu-
be,quanto deſciende,o quanto peſo tiene,aſ-
ſi tambien podemos dezir, que en todos los
negocios,tanto ay de fortaleza, quãto ay de
amor. Teſtigos ſon deſto haſta los miſmos
animales,que por flacos que ſean, ſe meten
muchas vezes por las lanças y por los vena-
blos de los monteros,por defenſion de ſus hi
jos,dando les el amor las fuerças,y el animo,
que la naturaleza les nego. Porque el amor
grande ſiempre tiene por pequeños ſus peli-
gros,y por grandes los de la coſa que ama: y
por eſſo facilmẽte auentura los vnos por los
otros,y deſpide el temor deſu proprio daño,
porque no teme el ſuyo,ſino el ageno.

Pues por aqui parece claro como el amor
de Dios es cauſa de fortaleza, y que quanto
vno tuuiere mas deſte amor, tanto tendra
mas de esfuerço,para ponerſe aqualquier tra
bajo por el. Que otra coſa quiere dezir aque
llas palabras de los Cãtares? Fuerte es amor Cant.8.
como la muerte ? Que coſa es mas fuerte ni
mas poderoſa que la muerte? Que armas han
haſta oy preualeſcido contra ella ? de quien
no tiene alcançado triumphos? Pues aſsi co-
mo la muerte es vencedora de todas las co-
ſas,aſsi todas las coſas vence el amor de Dios,
pues aun haſta la miſma muerte vencedora
de todo, es vencida deſte amor, por que el
verdade-

verdadero amador de Dios bien puede ſer
muerto,mas nunca jamas vencido. Quien di-
ra que ſant Lorenço no fue vencedor de la
muerte,y de las llamas, y de todos los pode-
res del mundo? pues todos ellos ſe pulieron
en armas,y hizieron vltimo de potencia por
cõbatir ſu fee,y ſu conſtãcia: y quedo la muer
te vencida, y las llamas apagadas,y el cuerpo
deſpedaçado : mas la fee, y la fortaleza de ſu
animo tã entera quedo entre toda aq̃lla bate
ria de torm̃eros,como el fino diamante, que
antes rompe la ayunque y penetra el marti-
llo,y cauſa el braço del martillador. De don
de otro ſi ſalio aq̃lla voz y confeſsion de Da
ciano,el qual deſpues de auer prouado tanto
genero de tormento enel cuerpo del glorio
ſo martyr ſant Vicente, eſpantado de ſu con
ſtancia,dixo: Vencidos ſomos, ſino deſta for-
taleza inexpugnable dela charidad, pues que
dando vencida la muerte,y el tyranno, quedo
el martyr vencedor? Clara es, y manifieſta la
victoria,quando la parte contraria ſe rinde,
y confieſſa la gloria del vencedor.

Mas que mucho es que ſea la charidad ven-
cedora dela muerte,pues es vencedora de quã
tas fuerças y poderes ay en el mundo? Sino di
galo aquel grande amador de Chriſto,q̃ con
la obra fue vencedor dela muerte,y con el pro
poſito de todas las coſas. El pues dize aſsi.
Rom.8. Quiẽ nos apartara de la charidad de Chriſto?
aura tribulaciõ, o anguſtia, o perſecucion, o
hãbre,o deſnudez,o peligro,o cuchillo, que
para ello baſte ? No por cierto: ſegun q̃ eſta
eſcripto por el Propheta. Por ti Señor todo
el dia ſomos entregados a la muerte, y trata-
dos como ouejas q̃ eſtã diputadas para el ma
tadero,mas en todas eſtas coſas ſalimos vẽce
dores,por amor de aquel q̃ nos amo. Porque
cierto eſtoy, q̃ ni muerte ni vida, Angeles, ni
principados, ni poteſtades, ni las coſas preſen
tes, ni las venideras, ni la alteza de los cielos,
ni la profundidad de los infiernos, ni otra
criatura alguna ſera baſtãte para apartarnos
del amor de Dios, el qual tenemos por Ieſu
Chriſto. Haſta aqui ſon palabras de Sant Pa
blo: en las quales no ſe de q̃ primero me mara
ville, o del esfuerço y determinacion deſte
ſancto Apoſtol, o de la fortaleza y excelen-
cia de la charidad, que tan grande ſeñorio tie
ne ſobre todas las coſas criadas de q̃ aqui ſe
haze vencedora: la qual es tan fuerte, q̃ de la
criatura mas flaca del mundo q̃ es el hombre,
tã temeroſo de ſu daño, quã amigo de ſu pro
uecho, haze la coſa mas poderoſa del mundo.

Mas que es menester andar haziendo cõ-
paracion de las fuerças de la charidad, cõ las
de las criaturas, pues tuuo fuerças para vẽcer
al Señor de todo lo criado? Porque quiẽ le a-
baxo de los cielos a la tierra? quien le ato a
vna columna? quien le echo clauos en pies y
manos? quien le hizo (como el miſmo ſe lla-
ma) miniſtro y ſieruo de los hõbres? quiẽ le
hizo juntar con el throno del cielo el made
ro de la cruz, ſino el amor de nueſtra ſalud?
Porq̃ ayudo, y ſudo, y trabajo, y velo, y mu-
rio, ſino por eſte amor? O charidad, quã grã-
de es tu poder! ſi cõtra Dios preualeciſte, co
mo no preualeceras contra los hombres? O
dulce tyranno, cõ quanta blandura y halagos
armas los coraçones, y los hazes acometer co
ſas tã grandes? Eſta es aquella fortaleza cele-
ſtial q̃ prometio el Señor a los diſcipulos el
dia de Pentecoſtes, quando auia de deſcẽdir Luc.24.
ſobre ellos el Spiritu ſancto, que eſſencialme
te es amor en forma de fuego, diziẽdoles: Aſ
ſentaos en la ciudad, haſta que ſeays veſtidos
de fortaleza de lo alto. Veſtidos dize para ſig
nificar que eſte ſancto amor es como vn ar-
nes trançado, q̃ cubre al hombre de piesa ca-
beça, ſin que en el quede lugar deſcubierto
al golpe del enemigo.

Verdad es luego lo que vn ſancto Doctor
dize del amor diuino, por eſtas palabras: la
fuerça del coraçon, el amor de Dios es: por-
que el legitimo y verdadero es ſiempre fuer-
te, no ſabe boluer atras, no teme los peli-
gros, no rehuſa los trabajos, acomete coſas
arduas, ſufre con paciencia las contrarias, no
ſiente los dolores, y ſiempre procura de paſ-
ſar adelante con deſſeo de aprouechar. Si ſe
leuantan guerras, ſi retienan vicios, ſi todo
el mundo ſe puſiere en armas contra el, ſi tie
ne verdadera charidad, nunca ſera vencido.
Y lo que ſobre todo es aun mas de marauil-
llar, que no ſolo es fuerte la charidad para cõ
los otros, ſino mucho mas contra ſu miſmo
poſſeedor. Pongamos exẽplo en vna madre
q̃ ama mucho a vn ſolo hijo que tiene: al
qual trabaja por enriqueſcer por todas las
vias que puede. Pues que coſa es en eſta el
amor,

Universidad de Deusto
Biblioteca

amor,sino vn verdugo cruel de si misma, y ella vn esclauo de lo q̃ ama? Que mayor captiuerio,que ni comer,ni beuer, ni dormir,ni viuir para si, sino para otro? Quita los plazeres,despoja de la hazieda,acrecienta los cuydados y los dolores,y peor que a esclauos los trata: hazeles trabajar de noche, y de dia, sin pretender ganancia ni prouecho proprio,sino el ageno. Este es su interesse,y con esto se alegrã,porq̃ mas dulce les es el prouecho de aquel por quiẽ padescen, q̃ delabrido el mismo padescer. Por dõde en la hiel halla miel y en las fatigas descanso. Por do parece q̃ ninguna cosa ay en el mundo mas dulce ni mas fuerte,ni mas cruel,ni mas piadosa que este linage de amor: Dulce es para el coraçon que ama, fuerte para cometer los trabajos, cruel para si mismo,y piadoso para con el amado.

Bernad. Por lo qual con mucha razon nos combida Sant Bernardo al amor desta virtud que tantos bienes trahe consigo, diziedo: Seruid hermanos a aquella charidad que echa fuera el temor,que no siente los trabajos,que no tiene respecto a los merescimientos, que no busca galardon,y con todo esto nos incita mas a la virtud,que todas las cosas.

Destos mismos principios se infiere, q̃ la charidad no solo es fuerte para padescer por quien ama, sino tambien liberalissima para darle quanto tiene: siendo muy escassa para si. Testigos desto son los padres,que se desposseen de lo que tienẽ para enriquescer sus hijos,y de sudã para vestirlos, y aũ hasta los mismos brutos animales quitã de la boca el manjar para ellos. De donde nasce q̃ el que ama a Dios mas que a si, todo lo q̃ tiene mas lo quiere para Dios,que para si. Y de aqui procede la pureza de intencion que los tales tienẽ en sus obras, q̃ es vna altissima virtud: porque como aman a Dios mas que a si,y a si mismos quieren para Dios, no son seruos mercenarios,ni hazẽ las cosas por su interesse,ni ordenan a Dios para si,ni desean la hora,ni otra cosa para si,sino todo lo quierẽ para aquel q̃ aman mas que a si. Y quanto mas libres estã de cobdicia, tanto mas llenos estã de charidad, y quanto menos pretenden ganar,ganan mas,y quãto mas lexos estã del spiritu de jornaleros,tanto es mayor su jornal: porq̃ no les pagan como a seruos trabajadores, sino como a hijos herederos de los thesoros de su padre. Por donde dixo S. Bernardo, Bernad q̃ la charidad no era mercenaria,mas no por esso carecia de su jornal.

§. VI.

¶ La sexta excellencia desta virtud es, traer cõsigo (quãdo esta muy encendida) alegria y gozo spiritual,porque assi como del Sol nasce la luz,y del fuego el calor: assi nasce el alegria,cõ la presencia de lo q̃ se ama. Y esta alegria spiritual es vno de los fructos del Spiritu sancto,q̃ por esso se llama paracleto (q̃ quiere dezir cõsolador) por el officio q̃ tiene de consolar y recrear las animas q̃ trabajan por amor de Dios. Estas cõsolaciones y deleytes, por muchas vias excedẽ a todos los deleytes sensuales. Porque primeramẽte,son mas propios y mas conformes a la naturaleza del hõbre, que es criatura racional: y por este titulo necessariamente han de ser tanto mayores que todos los otros,quanto mas por excellẽte parte le competen. Porque son deleytes de las mas nobles potencias,que ay en el hõbre, que son el entendimiento y la voluntad: las quales,quanto son mas nobles q̃ todas las otras tãto son capazes de mayores deleytes. Lo segundo,porque los deleytes q̃ deste diuino amor nacẽ,no son deleytes de naturaleza,sino de gracia: porque proceden de los dones del Spiritu sancto, y señaladamente de la charidad,que es la mas alta de todas las gracias,y assi trahe consigo altissimos y nobilissimos deleytes. Lo tercero,porque estos deleytes no son de criaturas,q̃ son finitas y limitas, sino del mismo criador y Señor de todas las criaturas,q̃ es bien vniuersal e infinito: y assi es poderoso para causar mucho mayores alegrias y deleytes. De suerte q̃ todas las cosas son por esta parte mas auentajadas, el subjecto,las potencias,la causa, y el objecto de los deleytes: q̃ es aquel eterno y summo bien: el qual contiene en si summa perfection, y assi es el nuestra vltima perfectiõ: en la qual esta toda nuestra felicidad y contentamiento. Por que el mayor contento q̃ puede tener vna criatura es, llegar a su centro y a su vltimo fin, porq̃ este es el termino de todos sus desseos: y como no le q̃da mas q̃ desear, assi no tiene mas de q̃ gozar. Pues como Dios sea el summo bien, y vltimo fin, y como centro de la criatura racional,de aqui es,que alcançar este summo bien,sea summo contentamiento: el qual no se alcança cõ los braços, sino con los abraços: que es con la vnion deste sancto amor.

¶ Ay tambien otra razon para esto,y es q̃ el deleyte o alegria se causa de alcãçar el hõbre el bien q̃ dessea. Porq̃ como dize S. Thomas, S. Tho desseo es vn mouimiento del coraçon, cuyo termino es bien desseado,y llegando este mouimiento a su termino necessariamente ha de descansar y alegrarse cõ el. Mas es aqui de notar (como dize el mismo sancto) que qual fuere el bien que se alcãça,tal sera el alegria que se rescibe. Y porque todos los bienes desta vida son limitados y particulares, es tambien limitado el gozo dellos: mas por el contrario,porq̃ Dios es bien vniuersal, en quien solo se hallan todos los bienes, por esso es mucho mayor sin comparaciõ el alegria que se rescibe en el, que en todos los bienes del mundo juntos. De lo qual nadie se deue marauillar: porque si el Sol,que es vna pura criatura,es mas parte para alumbrar el mundo, que todas las estrellas juntas (antes ellas ninguna cosa alumbrã en presencia del) que marauilla es,que solo el criador sea mas sufficiẽte para alegrar y satisfazer a vn coraçon,que todas las criaturas juntas? Antes es grandissima locura buscar los hombres contentamiẽto fuera de Dios. Porque notoria cosa es,q̃ no puede vna criatura tener cumplido contentamiento fuera de su centro, o de su vltimo fin: porque mientras estuuiere fuera del, siempre ha de estar piando y sospirando por el. Y notorio es tambien, que el vltimo fin para que el hombre fue criado,es Dios: pues si el hombre no puede ser bienauenturado, sino gozãdo deste vltimo fin,y este es Dios,q̃ mayor dislate que buscar perfecto gozo y cõtento fuera de Dios?

Y aunque el cumplimiento deste gozo sea en la otra vida (donde mas perfectamente se vera y gozara este bien) mas toda via communica este Señor a sus familiares amigos en este valle de lagrimas vna pequena parte, como primicias y relieues de aquella mesa celestial, para consuelo de los trabajos q̃ passan por el. Y de aqui nasce, que quãdo este dulce y amoroso Señor quiere consolar la anima q̃ de verdad le busca y ama, el esclarescc su entẽdimiento con vna tan grande luz, e inflãma su voluntad con tã grãde amor y alegria del Spiritu sancto, q̃ la abundãcia del viene a redundar en la parte inferior del anima, de tal manera, q̃ puede dezir con el Prophera. Mi coraçõ y mi carne se alegraró en Dios viuo. Psal. 83. Esto nos muestra claramente los exemplos de tantos sanctos, a los quales eran tan dulces las cosas de Dios,y tan desabridas las del mũdo, q̃ a todas ellas dieron de mano, y las renũciaron alegremente,y se fueron a los desiertos, teniendo por compania las fieras y por mantenimiento las yeruas,y por habitacion las cueuas de las montañas. Lo qual por ninguna via pudieran tolerar toda la vida, sino hallaran mayor consolacion en lo que Dios les daua,que en lo que en el mundo dexaron.

Y no es esto de marauillar: porque si muchos de los Philosophos dexarõ todas las cosas del mundo,por darse a la contemplacion de las cosas naturales,por el gusto grande q̃ hallauã en ellas: que mucho es hazer esto los grandes amigos de Dios por la contemplacion de las cosas sobre naturales y diuinas? ayudada con los dones del Spiritu sancto, y con la gracia.

§. VII.

¶ De esta excellẽcia se sigue otra no menor, y es, q̃ assi como la miel no solo es dulce en si mas tambien haze dulces todos los manjares con q̃ se junta: assi la charidad,no solo es en si suaue,mas tãbiẽ haze suaue y liuiana la carga de los mandamiẽtos de Dios. Porq̃ como el amor tiene tan puestos los ojos y los desseos en lo q̃ ama,quãdo entiende que los medios para alcançarlo son trabajos, ama tãbien essos mismos trabajos. Porque no considera en los trabajos que son trabajos,sino que son medios para alcançarlo: y mas alegria le dan por esta razõ, que pena por su aspereza. Por esto dize sant Augustin. En aquello que se Augusti. ama,o no se trabaja,o el mismo trabajo se ama. Y en otro lugar. No son (dize el) pesados los trabajos de los q̃ amã,sino antes ellos mismos deleytan como los de los q̃ pescan, y montean, y caçan. Y sant Bernardo dize: Si Bernad. alguno es embriagado con el gusto del amor de Dios,luego esta prompto y alegre para todo bien: trabaja,y no se cãsa: fatigase, y no lo sien-

lo siente: hazen burla del, y no mira en esto. Y en otro lugar dize el mismo sancto: O yugo de sancto amor, quan dulcemente prendes? quan suauemente fatigas? y quan deleytablemente nos cargas? Y en otro lugar mas breuemente dize. Donde ay amor, no ay trabajo, sino sabor.

Mucho es andar siete años por montes y
Gene. 29. valles guardādo ganado: mas todo esto parecia poco al Patriarcha Iacob por amor de su Rachel. Pues quanto menos parecera a vna anima llena del amor de Dios el trabajo de las virtudes, quādo cōsidera q̄ por ello ha de conseguyr aquel summo bie; y venir a tener por
Bernad. esposo al Señor de todo lo criado? Tal era el espiritu y la deuocion del bienauenturado S. Bernardo quando dezia. Confiesso Señor q̄ no he suffrido el peso del dia y del estio, sino vna muy liuiana carga, q̄ el padre de familias puso sobre mis ombros. Mi trabajo a penas es de vna hora, y si mas es, el amor me haze q̄ no lo sienta. Dulcissima cosa es por cierto, la que puede hazer todas las cosas dulces: y si alguna ay q̄ esto haga, no es otra sino el amor de Dios, como el mismo sancto lo dize por estas palabras. O buen Iesu, tu amor nunca esta ocioso, en aquellos q̄ te aman. Acordarse de ti, es mas dulce que la miel: pensar en ti es manjar suaue: hablar de ti es cumplida hartura: meditar en ti es perfecta consolacion: y llegarse a ti es vida perdurable.

Matth. 11. Por lo dicho se entendera la verdad de aquellas palabras del Señor, en las quales dixo, q̄ su yugo era suaue, y su carga liuiana: porq̄ su carga es su ley, y el cumplimiento desta ley, es amor: y el amor es muy suaue, y tan suaue que haze todas las cosas suaues, y dado caso q̄ se llame yugo, y se llame carga, mas de tal manera es carga, que es como la de las plumas de las aues, que las haze mas ligeras para volar. Por lo qual con mucha razō exclama vn sancto Doctor, diziēdo. O yugo de amor suaue, quan dulcemēte prendes, quan poderosamēte atas, quan fuertemente aprietas, quan blāda mente apremias, y quā deleytablemēte nos pones la carga encima.

Pues q̄ virtud puede ser mas para dessear, que la que me haze todas las otras virtudes suaues? Porque por sola esta ventaja que hallan los hombres en los vicios, desamparā las virtudes. Pareciendoles que el vicio con todos sus males es sabroso, y la virtud cō todos sus bienes desabrida: por donde engolosinados con el cebo del deleyte, corren tras el vicio, y desamparan la virtud. Pues luego de quanto precio sera aq̄lla virtud q̄ pone miel en todas las virtudes, y las despoja de la difficultad, y aspereza q̄ tiene: Que es esto sino reduzir al hombre en cierta manera a vna ymagen de aquel estado felicissimo de la innocēcia, dōde la tierra daua fruto sin trabajo, y la muger pariera sin dolor: quiero dezir, donde sin el sudor de su rostro cogiera el hōbre el fructo dela virtud, y sin dolores de parto produxera fructo de buenas obras?

Tiene aun otra excellencia de mas destas la charidad, que es vnir al hombre con Dios, y trasformarlo en el. Porque (como dize Sant Augustin) el amor es vida, que ajunta al que ama cō la cosa amada, y de dos cosas haze vna. Por donde esta differencia ponen los Philosophos entre el entendimiento, y la voluntad, que el entendimiento, quando entiende, haze las cosas semejantes a si, de manera que de materiales las haze espirituales e intellectuales, proporcionandolas cōsigo, para auerlas de entender: mas la voluntad por el cōtrario, quando ama las cosas, hazese semejante a ellas, porque toda se transforma en ellas, abraçandose y amassandose con ellas, en lo qual paresce q̄ el entendimiento es como sello que todo lo que toca haze semejante a si: mas la voluntad como cera blāda, que luego toma la figura de aquello cō que se jūta. Por lo qual dixo Sant Augustin, tal es cada vno, qual es el amor que tiene. Si tierra amas, tierra eres: si a Dios amas, q̄ quieres que te diga? Dios eres. Pues que mayor excellecia se puede predicar del amor de Dios, q̄ ser el poderoso para transformar el hombre en Dios.

Mas para entender esto auemos de presuponer q̄ esta transformacion, no es natural, sino espiritual o moral, porq̄ no muda la naturaleza de vna cosa en otra, sino muda los coraçones, esto es los effectos, los desseos, y toda la vida. Pongamos exemplo, vna madre ama a vn hijo mas que a si. Dime que hara el hijo por si, que no lo haga su madre por el? el hijo por razon del amor que tiene a si mismo, entiende siempre en su prouecho, y toda la vida emplea en esto. Que menos haze la madre que assi lo ama? Todo su negocio y pensamiento es el, y por el, procura lo que le cūple, huelgase con su prouecho, pesale con su daño, ponen la cuydado, sus cuydados affligela, sus dolores llora con el que llora, alegrase con su alegria, las injurias del hijo tiene por proprias, y las enfermedades del tiene por suyas. De suerte que assi como la sombra d̄ vn cuerpo haze todo lo que haze el mismo cuerpo, y sigue en todos los mouimientos y figura del: assi si pudiessemos ver estos dos coraçones, hallariamos que de la manera que esta el vno, esta el otro: y que los accidentes y semblantes que muda el vno, muda el otro. Lo qual es cosa tan natural, y tan ordinaria, que parece que la persona se oluida de si misma, y de su propria naturaleza. Porque assi vemos que la madre se oluida de si, por acordarse de su hijo: y despoja a si, por enriquescer a el. En lo qual parece que mas esta en el, que en si: pues a si misma oluida y desampara por el. Por donde dixo muy bien Platon, que el que verdaderamente ama, esta muerto en su cuerpo proprio, y viene en el ageno.

Pues el anima que desta manera ama a Dios viene a transformarse en el mismo Dios, de tal modo, que lo que el quiere, quiere ella: y lo que a el desagrada, desagrada a ella: y lo q̄ el ama o aborresce, tambien ella lo ama, y aborresce, y ni tiene cuenta consigo, ni con su prouecho, ni con su honra, ni con su contentamiento, sino cō el cōtentamiento de Dios, y con su honra, y assi en todo, y por todo viene a tener vn querer, y vn no querer, y vna misma voluntad con Dios: y mudada la voluntad, luego se muda la vida, y las obras que proceden della. Porque assi como quādo cortan la rama de vn arbol, y enxieren otra, la fruta que dahy nasce, ya no es conforme a la que se corto, sino a la que se enxirio: assi cortada la voluntad del hōbre, y enxerta la d̄ Dios, los frutos de palabras, y obras, y pensamientos que dahy proceden, no son ya conformes con la voluntad antigua del hombre, sino con la nueua de Dios. De suerte que assi como vn pedaço de hierro echado en vn grāde fuego, sin dexar de ser hierro, tiene las propriedades y condiciones de fuego: assi el hombre q̄ desta manera arde en el amor de Dios, sin dexar de ser hombre, participa de la pureza y sanctidad de Dios, como sant Dionysio lo refiere de S. Pablo por estas palabras: El amor tiene fuerça para vnir las cosas entre si, y no dexar ser a los amadores senores de si mismos, sino de aquel que aman. Por donde a-
Galat. 2. quel grande amador de Dios dezia, viuo yo, ya no yo, mas viue en mi Christo.

S. Dion.

Esta misma transformacion se prueua tambien por otra razon. Porque natural cosa es trabajar los hombres cō todas sus fuerças por mudarse en aquello q̄ aman. De donde el que mucho ama las virtudes, procura ser muy virtuoso: el q̄ las letras, letrado: el que las armas cauallero: y el q̄ los juegos, jugador: y assi el grāde amor de Dios, procura de imitar y participar la pureza y sanctidad del mismo Dios,
Leuit. 19. trabajando por cumplir aquello que el mismo Señor manda, quando dize: Sereys sanctos, assi como yo soy sancto.

Parecera aun esto mas claro, si consideramos el senorio q̄ tiene el amor sobre la volūtad, y la voluntad sobre todas las potencias del hombre: porque lo q̄ es el Rey en su reyno, esso es la voluntad en el hombre. Y por esto quando la voluntad se inclina a alguna cosa, luego lleua empos de si todo quanto ay en su reyno. Por donde assi como el primer cielo con su mouimiento arrebata y lleua empos de si todos los otros cielos: assi la volūtad lleua tras si todas las otras potencias del anima, y assi lleua la memoria el entendimiento, y el desseo, y los miembros del cuerpo cō todo los demas. Pues como la voluntad tenga este senorio sobre todo el hōbre, y el amor lo tenga sobre la voluntad (porq̄ adonde se inclina el amor, alli se inclina ella) figuese q̄ adōde se acostare el amor, alli se acostara la voluntad, y esso abraçara todo el hombre, cō todo lo q̄ ay dentro de su reyno, y assi vendra ser tal qual fuere aquello q̄ ama. De aqui viene a ser, q̄ si vno ama los vicios, por el mismo caso ya es vicioso: y si al mundo mundano: y sila carne carnal: y si el espiritu espiritual: porque lo q̄ assi abraça el amor, todo el hōbre jūto con todas sus potencias lo abraça: y esto basta para hazerlo tal, qual es aquello que ama. Por lo qual dixo el Propheta hablando de los malos, q̄ se auiā hecho abominables como las cosas en que pusieron su amor.

Pues

Universidad de Deusto
Biblioteca

Pues si el amor tiene virtud para hazer esta transformacion, que tan alta cosa sera el amor de Dios, pues por el sera el anima trãsformada en Dios? Pude auer mayor dignidad, mayor gloria, ni mayor nobleza q̃ esta? Adonde puede el hombre yr, q̃ mas medre, a donde puede subir que mas valga? q̃ cosa puede hazer, con q̃ mas sea ennoblescido, q̃ amar a Dios, y participar aquella tan gran nobleza y pureza de Dios? Esto podra cada dia experimentar el hombre en si mismo, quando se llega a Dios, que si en este exercicio es tocado con vna centella deste amor, luego siente en si nueuos propositos y desseos de mejorar su vida. Por do parece quan ennoblescida tẽdra el amor de Dios el anima dõde perpetuamente reposa, pues assi la ennoblesce, quãdo passa por ella.

§. VIII.

¶ Otras innumerables excellencias tiene esta virtud de la charidad, que seria vn processo infinito quererlas explicar: y por esto dare fin a esta materia diziendo, q̃ assi como esta virtud es la mayor de todas las virtudes, y el fin de todas ellas, assi ella es en quié essencialmente consiste la perfectió de la vida Christiana, y de donde se toma la medida, assi dela perfection que los justos alcançan en esta vida, como de la gloria que receibiran en la otra. Y conforme a esto dize S. Bernardo tratando de la cantidad del anima estas palabras. El que tiene grande charidad, grande es: y el que pequeña, pequeño es: y el que ninguna, nada es. Pues dize el Apostol: Si no tuuiere charidad, nada soy. De manera q̃ si vna viejezica se hallasse a la hora de la muerte con mayor charidad que otro, que vuiesse hecho muchos milagros, y conuertido muchas animas, sin duda tendria mas gloria essencial en el cielo, pues tuuo mas charidad en este mũdo: por que como dize el glorioso y biẽauenturado S. Thomas, el auer padescido mas trabajos, y conuertido mas animas, no pertenesce al premio essencial, sino al accidẽtal. Mas el que tuuiere mayor charidad, tendra mayor premio essencial, conforme a lo qual dize Sant Augustin. No la muchedumbre de los trabajos, ni la antiguedad del seruicio, sino la mayor charidad, haze mayor el merito y el premio.

Bernard.
1.Co.13
S. Tho.
August.

Y no es de marauillar que esto sea assi, por que puesto caso que todo lo que el hombre haze de su parte es poco para lo que rescibe de Dios, pero con todo esto, mucho haze, y mucho da, el que mucho ama: porq̃ amãdo da a si mismo, y haze el mayor seruicio q̃ se puede hazer. Porque como la voluntad (segũ diximos) sea reyna y señora de todo lo q̃ ay en el hõbre, y el amor sea señor dela voluntad, el que plenariamente offrece su amor, offrece tambien la voluntad con tanto quanto tiene, sin q̃ le quede cosa por offrescer. La qual offrenda es deuida a solo Dios: porque en ella haze el hombre lo vltimo de lo que puede: y por esto Dios responde a este seruicio como quien el es, dandose todo a quien todo se le da.

Esta doctrina es de gran consolacion y esfuerço para los pobres, que no tienẽ quedar, y para los que ni con letras, ni con ingenios, ni con trabajos corporales (por ser viejos o enfermos) pueden hazer a Dios grandes seruicios: porque sin estas cosas puede amar mucho a Dios, y mucho puede, quien mucho ama: mucho da, quié da a si, y mucho haze, quié mucho desea hazer: pues ante Dios que vee los coraçones, no es de menor valor la buena volũtad, que la buena obra: sino puede hazer mucho, desea mucho, y ama mucho, que en esse amor lo hazes todo. Si eres pobre de riquezas para hazer lymosnas, seas rico de amor para desear hazerlas, y ten por cierto q̃ ya las heziste. No ay quien te despedace, ni te desfuelle por Dios, desea todo coraçon ser assi tratado, y seras como martyr en los ojos de Dios. Porque como dize Cypriano, vna cosa es faltar el coraçó al martyrio, y otra faltar, martyrio al coraçon. Porq̃ lo vno es de flaqueza humana, mas lo otro es de dispensacion diuina.

Cypria.

§. IX.

Cata aqui pues, Christiano Lector, para quãtas y quan grandes cosas vale la charidad, pues ella es la mayor de las virtudes, y el fin de todas ellas, y la vida y perfection, y la summa y recapitulació de todas ellas. Dizẽ los Theologos, que el amor desordenado de si mismo, es principio de todos los peccados. Pues como el amor de Dios sea su cõtrario, siguese q̃ sera cuchillo de todos los peccados, y principio general de todas las virtudes. Pues quié no procurara cõ toda diligẽcia vna tã efficaz medicina de tan grande enfermedad, quié no trabajara por alcançar vna virtud que tanto nos ayuda para todas las virtudes? O marauillosa virtud, y rayz de todas las virtudes, hija mayor de la gracia, maestra de sanctidad, espejo de religió, peso de merescimientos vestidura de bodas, heredad de los hijos de Dios, llaue del parayso, mantenimieto del anima, dulçura del coraçon, fortaleza delos que pelean, corona de los que vencen, hermana de la verdad, madre de la sabiduria, compañera de los sanctos, alegria delos Angeles, espanto de los demonios, victoria de los vicios, y cumplimiẽto de toda perfection. Sin ti desfallecen las fuerças humanas, escurescese el entendimiento, queda sin vida la fee, presume vanamente la confiança, pierdese el merito de todo el biẽ que se haze, deshazese la liga del amor fraternal: mas contigo esta el hombre en las tentaciones fuerte, en las prosperidades humilde, y en las aduersidades seguro.

Pues si tantos frutos acarrea consigo esta virtud, no sera razon que el sabio mercader del Euangelio hallada esta preciosa margarita, de todo lo que tiene por ella? Que exercicios, q̃ mortificaciones, q̃ trabajos se podran aqui enseñar, que no sea muy bien empleado todo lo que se gastare en ellos por esta joya tan preciosa? Mucho es lo que se pide, mas q̃ es todo lo que el hombre puede dar comparado cõ Dios, el qual se posee por la charidad, Dios es charidad (dize sant Iuan) y quié esta en charidad, esta en Dios, y Dios en el. Sobre lo qual dize S. Bernardo. Dios es charidad, q̃ cosa mas preciosa? y quien esta en charidad, esta en Dios: q̃ cosa mas segura? y Dios en el: que cosa mas deleytable? Poco es dezir que Dios es charidad? poco es tener a Dios en si? A sola la charidad conuiene este priuilegio, que Dios se llame charidad. Porque no se dize q̃ Dios es humildad, ni castidad, ni obediẽcia: porque como toda virtud sea don de Dios, sola esta entre todas las virtudes goza deste priuilegio: que sea don de Dios, y se intitule de nombre de Dios.

1.Ios.14.
Bernad.

Pues que sera luego todo lo que se da por la charidad, sino vn poco por el todo: que es vna pequenita parte de lo criado: que es el hõbre todo, por el criador de todo? Quié no dira de coraçon aquellas palabras, que vn gran amador desta virtud escriuio, diziendo. O charidad: si supiesses quãto es lo q̃ vales, qualquier cosa que me pidiessen daria por ti. Mas sin duda excede tu valor a todo lo que yo poseo, y no hallare tu precio dentro de mi. Mas cõ todo esto dare lo que tuuiere, y dare lo todo. Y despues que todo lo vuiere dado, todo lo tendre en nada. Dare de buena gana todos los plazeres de mi carne, y todos los gustos d̃ mi coraçon por alcançarte. Porque tu sola me seras mas amable, mas prouechosa, mas deleytable, y mas suaue. Tu eres la que mejor alegras, y mas hartas, y mas seguramente defiẽdes, y mas dulcemente recreas. Finalmẽte tu eres la que mas engrandesces y leuantas nuestras animas en Dios.

Mas en fin de todo es de notar, que tratando en este libro de la perfectiõ de la charidad (en la qual consiste la perfection de la vida Christiana) necessariamẽte auemos de pedir al desseoso della, cosas muy altas, muy espirituales, y difficultosas a la naturaleza, aunque faciles a la gracia. Porq̃ como esta perfectió consiste en la vnion del hombre cõ Dios (lo qual se haze por imitacion y semejança cõ el mismo Dios) no se puedẽ dexar de pedir cosas muy espirituales, si auemos de llegar a hazernos vn mismo espiritu con el. Mas ni por esso tiene nadie razon para quexarse: pues a esta perfection no obligamos a nadie, sino auisamos aquellos, que de su propria voluntad anhelan a ella, aunque todos deurian de anhelar a ella: porq̃ pues en el desseo de los bienes temporales no ponemos tassa, mucho menos la auiamos de poner en los celestiales y espirituales.

De los principales medios por do se alcança el amor de Dios. Cap. 11.

Dicho ya de las excellencias de la charidad, y aficionados los coraçones al amor desta joya tan preciosa, luego el hõbre desea saber el camino y los medios por do se alcança. Pues para esto seruira todo lo q̃ en este libro se escriue. Para lo qual sera necessario entẽder primero la naturaleza y condició del fin q̃ pretendemos, el qual no es otro q̃ el amor de Dios. La condició deste amor acabamos agora de explicar:

Universidad de Deusto
Biblioteca

que es vnir y transformar al hõbre en Dios, teniẽdo vn mismo querer, y no querer cõ el, imitando (en quãto nos sea posible) su santidad y pureza. Esto nos pide el mismo Señor en muchos lugares dela escriptura sagrada, como quãdo dize. Sed sanctos, assi como yo tambien lo soy. Y no solo las escripturas diuinas quierẽ, que enderecemos nuestra vida a este fin, y la reglemos por esta primera regla q̃ es infallible, mas tãbiẽ la Philosophia humana llego aqui. Porque Platõ en vn Dialogo q̃ llaman Theeteto, viene a dezir lo mismo en persona de Socrates, por estas palabras. No es posible faltar los males enel mũdo, porque no viuimos aqui entre dioses, sino entre hõbres. Por lo qual deuemos trabajar con todas nuestas fuerças, por passar deste mundo al otro. Y este trãsito no es otra cosa, sino huyr de las cosas de la tierra, e imitar a Dios, en quãto al hõbre sea posible. Y aquel imita a Dios, q̃ imita su justicia, su sanctidad y prudencia. Porque como Dios sea justissimo, ninguna cosa ay mas semejante a el, que el hombre justo. De dõde se infiere, que el conoscimiento de Dios es la verdadera sabiduria, y la virtud verdadera: y el no conoscerlo es rudeza, y manifiesta malicia. Y qualquier otra manera de sabiduria fuera de esta parece sabiduria, mas no lo es. Hasta aqui son palabras de Socrates en el sobredicho Dialogo. Por las quales parece que aun la lũbre de la razon alcanço, q̃ toda la perfection del hombre consistia en la imitacion, y semejança de aquella summa sanctidad y pureza, de dõde la misma criatura racional procedio.

Pues deste principio facilmente se entienden los medios que se requieren para conseguir este fin. Porque si el fin es la imitacion y transformació en Dios, y ninguna cosa puede venir a ser lo que no es, sino dexãdo de ser lo que es, claro esta q̃ el principal medio que para esta mudãça se requiere, es el despedir de nosotros las propriedades e imperfectiones del hombre viejo para vestirnos del nueuo, que es reformado a imagen y semejança de Dios. Porque assi como naturalmente hablãdo no puede auer generacion sin que preceda corrupcion (pues no nasce el grano de trigo, si primero no se corrõpe) assi no puede hazerse el hombre diuino, si primero no dexa de ser humano, que es dexando (en quanto sea posible) las flaquezas e imperfectiones del hombre. Assi vemos q̃ no puede ser vno sabio, sino dexa de ser ignorante, ni puede estar sano, sino dexa de ser enfermo: assi tampoco puede ser justo, sino dexare de ser peccador, ni menos diuino, sino dexare en este sentido de ser humano. Dos terminos ay en todos los mouimientos, vno de donde la cosa parte, y otro adõde camina, y no es posible llegar al vno, sino saliendo del otro. Y pues en este spiritual mouimiento camina el hombre de si a Dios, no podra llegar a Dios, sino saliere primero dẽsi. No puede el fuego hazer de vn madero fuego, si primero no gasta la humidad, y frialdad, y todo lo que tiene contrario a la forma del fuego: ni tan poco el hõbre concebido en peccado, y cercado de carne y de sangre, podra llegar a transformarse, e imitar la sanctidad y pureza d Dios, sino perdiendo primero los resabios y sinestros que repugnan a esta pureza y sanctidad. Lo qual principalmente haze la omnipotente gracia del Señor. El qual por essa causa se llama en la escriptura fuego q̃ consume, porque su oficio es cõsumir todos los sinestros, e imperfectiones de los hombres, y purificarlos de todos sus peccados, para communicarles a si mismo. Porque (como dize sant Dionysio) su naturaleza es traer todas las cosas a si, y hazerlas participantes de si. Deu. 4. S. Dion.

Mas porque este señor aunque crio el hõbre sin el hombre, no sanctifica el hõbre sin el hombre: quiere dezir, sin que el obre juntamente con el, y haga lo que es de su parte, ayudando a tirar el arado con Dios, y juntando sus manos con las de Dios: de aqui es, que assi como Dios pretende consumir todo lo malo que ay en el hombre, assi mismo el hõbre deue põr su parte procurar lo mismo: q̃ es mortificar y consumir todo esto que en el impide la semejança de Dios: para que assi pueda venir a la desseada vnion y semejança del. Vemos que para plantar vna huerta en vn monte brauo, primero es necessario arrãcar el monte, y los arboles syluestres: y esto hecho, luego se suelen plantar los fructuosos y prouechosos. Pues lo mismo ha de hazer el que quisiere que su anima sea vergel de Dios y paraysso de sus deleytes: porque primero

mero deue intirir en arrancar las espinas y çarças de los vicios y malas inclinaciones q̃ contradizen a esta vnion: y esto hecho, podra luego plantar las buenas plantas de virtudes q̃ quisiere: y señaladamente esta de q̃ aqui tratamos (que es como arbol de vida en medio del paraysso) de quien todas ellas procedẽ, de la manera que arriba se declaro. Esto nos representa el nascimiento del Patriarcha Isaac: el qual (como dize la escriptura diuina) nascio quando ya su madre Sarra era de tal edad, q̃ todas las cosas que son proprias de mugeres, auian ya faltado en ella. Lo qual dado caso que se escriua, para mostrar que miraculosamente concibio y pario este hijo, mas tambien nos significa que entonces el anima religiosa concibe y pare al verdadero Isaac, que es el gozo espiritual, hijo legitimo de la charidad, quando vienẽ a faltar en ella las flaquezas, e imperfectiones, y resabios de la naturaleza corrupta. Porque como aqui se pretenda hazer de vn hombre carnal otro espiritual, o por mejor dezir de vn hombre Dios, por amor (pues es proprio del amor trãsformar al que ama en la cosa amada) necessariamente se ha de destruyr primero la carne, y el hombre sensual, que se engendre el espiritual. Por dõde assi como los q̃ por arte de alchimia quiere hazer del cobre oro, necessariamente han primero de corromper el cobre, para que del se haga oro (si esto fuesse possible) assi tambien como en esta alchimia espiritual pretendemos hazer de la tierra cielo, de la carne espiritu, y del hõbre Dios, necessariamente auemos de destruyr primero el vn extremo, porque pueda succeder el otro. Gene. 1.

De lo qual todo se infiere ser verdad lo q̃ communmente dizen los sanctos Doctores, y señaladamente Cassiano en la primera de sus Collaciones, que la pureza del coraçõ es el principal medio que ay para alcançar el amor de Dios: a la qual pertenesce desterrar de nuestra anima todo lo que impide este sancto amor: que es todo lo animal y terreno, y finalmente todo lo que es contrario y desemejãte a Dios. Y en esta cuenta entra primeramente la purificacion y mortificacion del amor propio: y en el segundo lugar la de la propria volũtad, hermana dste mismo amor: y en el tercero la de los peccados: y en el quarto la de las perturbaciones y passiones del anima: en el quinto de los cuydados desordenados: en el sexto la delos negocios demasiados: en el septimo la mortificacion de todos los otros resabios y malas inclinaciones del hombre: y en el octauo finalmente la pureza de la intencion: donde entra la purificacion de todo genero de interesse, assi espiritual como temporal: de las quales cosas trataremos por su orden en los capitulos siguientes.

Mortificados pues todos estos resabios y sinestros de nuestra carne, luego florece y reyna el espiritu: y queda dispuesto assi para yr el a Dios nuestro Señor por amor, como para venir Dios a el por su gracia. Porque assi como la piedra, que esta en lo alto, quitado los impedimentos que alli tiene contra su natural inclinacion, luego ella por si corre a su lugar natural: assi nuestra anima, que es substancia espiritual, quitadas las prisiones de los apetitos sensuales, que la tienen presa con la affició de las cosas terrenas, luego ella ayudada con la diuina gracia (como substancia espiritual, y hermana de los Angeles) se allega y abraça cõ las cosas espirituales, que son conformes a la dignidad y condicion de su naturaleza.

Mas aunque esto bastasse para leuantar el anima al amor de su criador, toda via juntaremos con esto algunos exercicios y consideraciones que la enciendan en este diuino amor, y la ayuden a essa misma mortificacion. Porque como sea verdad lo que el Apostol dize, que los que se llegan a Dios se hazen vn espiritu con el: y este allegamiento no sea con passos de cuerpo, sino de espiritu (que es con deuotas consideraciones y affectos amorosos) desto tambien era razon que tratassemos. Porque con este espiritual allegamiento a Dios, viene el anima a participar en su manera los rayos de su sanctidad y resplandor: con los quales queda ella tan resplandeciente y hermosa, como vna nuue quando es enuestida de la claridad y lumbre del Sol, que se parece con el mismo Sol. Y conforme a esto se diuidira este libro en dos partes principales. En la primera trataremos de las cosas que son impedimiento para esta espiritual vnion con Dios, q̃ se haze por la charidad. En la segunda de las virtudes q̃ mas ayudã a esta 1. Cor. 6.

Universidad de Deusto
Biblioteca

uió. Y a esta añadiremos algunos discursos, y consideraciones, y oraciones deuotas, que sirua para encender nuestro coraçon en amor de Dios.

Tambien conuiene aduertir en este lugar, que la principal difficultad deste negocio no esta en el exercicio de amar a Dios (porque esta es obra de gran suauidad) sino en desterrar de nuestra anima los impedimentos deste amor: de que en esta primera parte se trata. Assi vemos que toda la difficultad que ay en hazer de vn leño fuego, esta en consumir lo q̃ alli contradize la forma del fuego (que es la humedad y frialdad, y materia de vapores que ay en el) porque esto hecho, en vn punto se leuantara la llama del fuego y arde. Pues lo mismo acaesce quando vn coraçon frio y affi cionada a las cosas del mundo, queremos q̃ vẽga a arder en amor de Dios. Porque no esta la difficultad en el amor, sino en consumir lo que impide este diuino amor.

De donde se infiere vn auiso muy notable y que sirue para entender y euitar muy gran parte de los engaños que aqui pueden entreuenir, y es, que no deue el hombre medir su aprouechamiẽto en este camino, por la suauidad, ni por las consolaciones, o ternura, o lagrymas q̃ algunas vezes tiene (aunq̃ esto sea loable cosa y sancta) sino por la mortificació y victoria d̃ todos estos padrastros, de que en esta primera parte auemos de tratar: que son desordenado amor proprio y propria voluntad, cõ todos los apetitos que de aqui proceden. Porque ay algunas personas tiernas de coraçõ, que con qualquier pensamiento, o de la passion del Señor, o de otra cosa tal, luego se resuelven en lagrymas, y sienten grãde suauidad. Mas como esto mas proceda en los tales de natural ternura de coraçon (que de puro amor, no deuen juzgar por aqui su aprouechamiẽto, sino juntaren con esto la victoria de su propria voluntad, y de sus apetitos, y malas inclinaciones.

Tambien cõuiene aqui aduertir, q̃ como en los exercicios de las oraciones y considera ciones de la segunda parte aya gusto y suauidad, y en los de la primera difficultad, muchos se entregan mas a lo dulce que a lo agro: mas en ninguna cato conuiene q̃ sea assi por q̃ desto se siguyrian peligros e inconuenientes: si no igualmente se deue el hõbre dar a lo vno y a lo otro: poniendo el vno de los dos ojos en la mortificacion, y el otro en la oracion, y en las consideraciones que nos encienden en el amor de Dios: porque con la suauidad del vno, podamos tragar el dessabrimiento y trabajo que ay en el otro.

Del primer medio que se requiere para alcançar el amor de Dios, que es victoria del amor proprio. Capitu. III.

ANtes que comẽcemos a tratar desta primera parte, cõuiene presuponer, que en aquel bienauenturado estado en que Dios crio el hõbre, ninguna cosa le era mas facil, ni mas natural, ni mas suaue, q̃ amar a su hazedor. Porque cosa mas natural, que amar la criatura a su Criador, el effecto a su causa, el principado a su principio, y la parte al todo de do procede? Porque desta manera veemos q̃ el braço se pone delãte dela cabeça, a recebir el golpe dela espada, por conseruar a ella: donde se vee claro, que mas ama la parte a su todo que assi misma.

Mas siendo esto assi, estãdo la naturaleza entera, atrauessose el peccado de por medio, y estragose la naturaleza: y ya el hõbre no camina como antes caminaua, ni puede lo q̃ antes podia, por los grãdes impedimientos que por esta parte se le recrescieró. Porque el q̃ antes del peccado amaua a Dios mas que a si, despues del peccado ama a si mas que a Dios. Mas antes el peccado original no es otra cosa, que vn torcimiento y adulterio espiritual, cõ que el hombre nasce afficionado y enamorado de si mismo, y desafficionado a Dios.

Pues este amor desordenado con todas las otras affeciones que nasce del, es el principal impedimiẽto que tenemos para amar a Dios: porque tirãdonos para si, nos aparta del: y llamandonos al amor de los bienes terrenos, nos haze boluer las espaldas a los celestiales. Por lo qual si este amor se quitasse de por medio, no auria impedimiẽto en el amor d̃ Dios.

Pues segun esto el que de veras y de todo coraçon desea alcançar el amor de Dios, tengase por dicho que ha de pregonar guerra publica cõtra el amor proprio. Y por amor proprio entiendo siempre en este tratado, el desordenado amor de su proprio cuerpo, y de todo lo

do lo que al cuerpo pertenesce. Y digo desordenado, porque si es bien ordenado y regla do, no es malo sino bueno y necessario para la conseruacion de la vida. Porque no es cosa nueua sino muy possible, ser vna cosa de su naturaleza buena y necessaria para la vida, la qual siendo demasiada, o desordenada, es danosa. Assi veemos q̃ la sangre es necessaria para la cõseruacion de la vida: mas si ay pujamiento desta sangre, sucedẽ enfermedades, y a vezes muerte por ella. Lo mismo se entiende en el calor natural, en el qual consiste la vida del animal: mas si es demasiado, causa fiebres y enfermedades. Tambien los rios caudalosos, quãdo corren por sus madres a ninguna cosa dañan: mas quando se desmandan y crescẽ, anegan todos los lugares por do passan. Pues assi dezimos q̃ el amor proprio cõ todas las otras afficiones q̃ del proceden, assi de hõra, como de hazienda, quando son medidas cõ la regla de la razon, y de la ley de Dios, son saludables y virtuosas: mas quando salen deste compas, son perjudiciales y viciosas.

El officio y naturaleza deste amor proprio, es dessear desordenadamẽte todos los bienes q̃ siruen al cuerpo: los quales son casi innumerables: pero reduzelos Sant Iuan a solos tres, que son hazienda, hõra, y deleytes corporales. Pero assi como ponemos en el mundo quatro vientos principales q̃ soplan delas quatro partes del, entre los quales cõtamos otros casi innumerables, q̃ se reduzẽ a estos: assi tãbien se señalan estas tres maneras de bienes tẽporales, debaxo de los quales se cõprehenden todos los demas. Porque debaxo de la honra se comprehenden officios, dignidades, títulos, mãdos, señorias, priuanças, exempciones, libertades, preeminẽcias, cargos, fausto, põpa, acompañamiento, y otras cosas tales que sirue a la honra mundana.

Debaxo de la hazienda se comprehenden todas las especies y maneras que ay de interesses y prouechos temporales: como son patrimonios, heredades, rentas, ganancias, y otras infinitas maneras que ay de bienes desta qualidad.

Debaxo deste nombre de deleytes, se comprehende otra grã flota de diuersas cosas en que se deleytan, assi los sentidos exteriores del cuerpo, como los interiores del anima. Porque los ojos naturalmente se deleytan en la variedad y hermosura de las colores, delos edificios, de las tapicerias ricas, de las dãças y bayles, y de todo genero de hermosuras. Los oydos huelgan con todas las maneras que ay de musicas, assi naturales, como artificiales q̃ son las delicias que ay en los palacios de los principes. El sentido del oler, huelga con todas las confectiones de vnguentos y aguas olorosas, y con infinitas maneras de especies aromaticas que para esto nascen, o se hazẽ cada dia. Pues ya para el gusto no tienen cuenta las differencias de manjares que la naturaleza proueyo, y mucho menos la de los potajes y guysados que el arte inuento, y los combites para esto cada dia se celebran. Pues para el sentido del tacto, tãbien sirue la cama blanda, y la vestidura preciosa, con todas las inuẽciones de trajes, que sin fin y sin medida se descubren cada dia.

Con estos ay otros objectos mas espirituales, que sieruen para los otros sentidos mas deliciados. Porque la curiosidad de los ingenios humanos es amiga de saber, y de ver, y d̃ tener todas las cosas muy polidas y primas: para lo qual sirue las alhajas preciosas, los libros y estudios mas curiosos que prouechosos, las platicas, las cõuersasiones, las vistas, las salidas, las visitaciones, y discursos a diuersas partes, para deleytar con la variedad de las cosas todos estos sentidos.

Pues como no sea otra cosa amar sino querer biẽ, claro esta, q̃ el que desordenadamente ama assi mismo, tãbien desea desordenadamente todos, o alomenos muchos destos bienes para si. Y por esto, este amor cõ razon se llama fecundissimo: por q̃ tiene todos los bienes corporales del mundo por objectos. Y assi este desordenado amor parece q̃ es como el vientre de vna viuora prenada, de dõde sale muchos viuoreznos, no menos ponçoñosos q̃ la misma madre q̃ los pare. Pues aquel que busca el puro y perfecto amor de Dios, ha de despedir de si, y mortificar todos estos apetitos y amores, quãdo son (como diximos) demasiados. De manera que a todos ha de dar libello de repudio, y a todos ha de echar fuera de casa, si quiere triũphar del proprio amor. Porque assi como no se puede arrancar vn arbol de quajo, sino le cortan todas las ray-

Universidad de Deusto
Biblioteca

zes con q̃ esta preso: assi tãpoco se puede arrancar este arbol de muerte (q̃ es este amor desordenado) sino es cortando todas estas raizes de particulares bienes q̃ del proceden, y le sostienen. De donde assi como escriuẽ las historias de nuestros tiempos, q̃ para conquistar la ciudad de Granada, primero fueron có quistados vno por vno, todos los castillos, y fuerças q̃ estauan en torno della y la defendian: assi tãbien para cõquistar este amor tã poderoso, es necessario yr poco a poco venciendo todos los otros amores que deste proceden y le sustentan: desapegando del coraçon el amor de todas las cosas transitorias y visibles, y transladandolo a las inuisibles: para q̃ assi reyne sin contradicio en nuestras animas el amor de Dios. Porq̃ de otra manera (como dize S. Iuã Climaco) assi como es imposible cõ vn mismo ojo mirar al cielo y a la tierra: assi tambien lo es con vna misma volũtad amar dsordenadamẽte assi, y amar a Dios.

¶ De como no se compadesce juntos, amor de Dios, y desordenado amor de si mismo. §. I.

Y porque quanto mas certificado estuuiere el hõbre desto, y mas desengañado, mas se esforçara a tomar las armas y pelear contra este gigante, apuntare aqui las razones, por las quales claramente se vea la incõpatibilidad y contrariedad destos dos amores.

Primer impedimiento. Augus.

Porque primeramente ya se sabe que (como dize S. Augustin) el amor proprio es causa de todos quantos peccados ay en el mũdo: y el es el que edifica y puebla la ciudad de Babylonia de sus ciudadanos (q̃ son los hijos de confusion) assi como por el contrario el de Dios edifica la de Hierusalẽ. Porq̃ ninguo pecca, sino por alcançar algun cosa que desordenadamẽte ama: como pecco Iudas por cobdicia de los treynta dineros que le dieró por Christo: y Dauid por la cobdicia dela hermosura de Bersabe: y nuestra primera madre por la golosina del arbol vedado: y assi todos los demas. Pues todos estos desseos y cobdicias, claro esta que son hijos del amor proprio: pues esse es el que desseando desordenadamente essos bienes, nos haze cerrar los ojos a Dios, y traspassar sus mandamientos. Pues si ninguna cosa ay mas contraria a la charidad, que el peccado mortal (porque la charidad es vida del anima, y el peccado muerte) que tan cõtrario sera a la charidad, lo que es causa de todos los peccados del mundo, que es este amor desordenado? Vees pues quã grande impedimiero sea este para alcançar esta virtud?

Segundo impedimento.

Hazenos tãbien daño por otra via: porq̃ no solo es incentiuo de los peccados, sino tãbien el mayor impedimiento q̃ ay para alcançar las virtudes: a las quales pertenesce disponer el anima para el amor de Dios: a quiẽ todas ellas se ordenã, assi como las medicinas ala salud. La razon deste impedimiento es, porq̃ (como toda la Philosophia confiessa) proprio es de la virtud, exercitarse en cosas arduas y difficultosas: a lo qual repugna el amor proprio, cuya naturaleza es huyr toda difficultad y trabajo: y por esto necessariamẽte ha de huyr de la virtud, por estar abraçada con el. Por donde assi como los q̃ son enemigos de dulce no pueden comer mãjar que este guysado con cosa dulce (aunque el por si sea muy sabroso) assi el q̃ es capital enemigo del trabajo, tambien lo ha de ser de la virtud, por muy preciada que sea, por andar siẽpre acompañada cõ el. Por lo qual dixo muy bien Seneca, que en el reyno del deleyte no tenia lugar la virtud. Y en otro lugar dize el mismo, que muy poco estimara la virtud el q̃ fuere muy amigo de si mismo.

Seneca.

Tercero impedimentos

Con esto tambien se junta q̃ la mayor parte de las virtudes morales se emplean en moderar las passiones naturales, apartandolas de los estremos (porque son viciosos) y reduziendolas a vna templada mediocridad, en la qual consiste la virtud. Pues a esto contradize tambien la desorden deste amor: el qual assi como es desaforado y vehemente en todos sus desseos: assi tambien lo es en todas las otras passiones q̃ naturalmente se siguẽ del: y quanto estas son mas furiosas y vehementes, tanto menos puede la virtud apoderarse dellas y enfrenarlas: assi como el caullero al caullo furioso, y de mala boca, y desobediẽte al freno. Pues segun esto lo que tan grande impedimiento es para alcançar las virtudes, tambien lo sera para alcãçar la charidad, que no puede estar sin ellas.

Quarto impedimentos

Y de mas desta ay aun otra razon por, don de este mal amor nos cierra la puerta para el el amor de Dios. Porque como arriba tocamos,

mos, vno de los principales medios por don de se alcança este sancto amor, es la profunda oracion y consideracion de todas aquellas cosas q̃ pueden encender nuestro coraçon en este amor: para el qual exercicio cierra la puerta este otro mal amor, quãdo esta muy apoderado de nuestro coraçõ. La razõ es, porque donde esta el amor, ay esta todo el hõbre con todas sus potencias y sentidos, sin auer quien de ahy las aparte. Porque quien dixo q̃ dõde estaua el amor, estauan los ojos, aunque dixo verdad, dixo poco. Porque por la razõ q̃ estã ahy los ojos (que es por el gusto q̃ tienen de mirar lo que aman) por essa misma estan todos los otros sentidos gozando, cada qual en su manera de la presencia deste objecto. Y por esso demas de la voluntad (que es la que esta abraçada con lo que ama) ahy tãbiẽ esta el entendimiento, pensando en ella: y la memoria, acordandose della: y la lengua, hablando y platicando della: y assi todos los otros sentidos. Por lo qual dixo el Saluador. Donde esta tu theforo (q̃ es donde tienes puesto tu amor) ahy esta tu coraçon: que es tu volũtad, y tu pensamiento, con todo lo demas q̃ del coraçon (esto es de la volũtad) depende. Porque la primera cosa que haze el amor es tomar la voluntad (haziendo q̃ ella quiera lo que el quiere) y como la voluntad sea reyna de todo el hombre, y de todas sus potencias, adonde esta la voluntad, ahy estã todas ellas. Y de aqui nasce aquella comun sentencia, q̃ dize, que el anima mas esta dõde ama, que en el mismo cuerpo donde mora y da vida.

Matt. 6.

Augun.

Esto mismo se cõfirma por aquella muy celebrada sentencia de sant Augustin, la qual dize, que lo que es el peso en los elementos y cuerpos naturales, essó es el amor en las criaturas racionales. Por donde, assi como todas las cosas naturales se mueuen cõforme al peso que tienen (y assi vnas se mueuen a lo alto como el ayre y el fuego, y otras a lo baxo como la tierra, y el agua, y todos los cuerpos pesados) assi tambiẽ las criaturas racionales se mueuen, cõforme al amor que en ellas predomina y reyna. De manera que si predomina el amor de la tierra, todos los mouimientos, y desseos, y tratos, y exercicios son de la tierra: mas por el contrario, si predominare el amor del cielo, todo esto sera en el cielo: como lo era en el Apostol que dezia: Nuestra conuersaciõ es en los cielos. En lo qual parece que el amor de Dios es como fuego, que naturalmente sube alo alto, y alli solamente reposa: mas este otro es como tierra pesada, que naturalmente tira para abaxo, porq̃ alli tiene su centro, y alli solamente descãsa. Por do parece de quan differentes vidas sean causa estos dos amores: pues el vno haze q̃ la vida todo sea terrena, y el otro todo celestial.

Pues boluiendo a nuestro proposito, si es verdad que el principal medio para alcançar el amor de Dios, es traer el hõbre todas las potẽcias de su anima leuantadas y puestas en el (pensando dia y noche en sus grandezas y marauillas, y en todo lo que nos pudiere mouer a su amor) como podra hazer este officio el hombre llenode amor delas cosas terrenas: el qual tiene su entendimiento, su voluntad, su memoria, su ymaginacion, y su affection, y todos sus sentidos, y cuydados presos y captiuos en ellas? Dõde hallara a qui lugar de locupado el amor de Dios? donde se aposentara? de que potencias se seruira? en q̃ obrara? pues todo esta ya tomado y occupado por otro peregrino amor? Vna tabla escripta o pintada de vnas figuras, como estara capaz de recebir otras, sino se borran las primeras? Vna tierra sembrada de vna simiente, como podra recebir y dar el fructo de otra differente? Pues segnn esto, vn coraçon que esta todo tomado del amor del mundo, como estara abil para recebir el amor de Dios, mayormente siendo le tan contrario? Por lo qual dixo muy bien Seneca, q̃ el que de verdad amaua, no podia amar mas que vna cosa sola. Porq̃ de aqui nasCen los zelos tan brauos entre los que carnalmente se aman: porque luego entiende la vna parte que no ay amor entero para ella, si se pone en otro lugar: como acaesce en las aguas de las fuentes, que quanto mas dan por vn caño, menos tienen que dar por otro. Por la qual causa dixo el Senor por Isaias, hablando con las animas que dexauã a el por otros amadores. Estrecha es la cama, y por esso vno ha de caer della: y la vestidura es angosta, y no basta para cubrir a dos. La qual sentencia en ninguna cosa se puede mejor verificar, q̃ en la obra del amor.

Seneca.

Isa. 28.

Pues de aqui nasce estar las tales personas inabi-

Universidad de Deusto
Biblioteca

inabiles pára los exercicios del amor de Dios como se vee por experiecia. Porq̃ en querie do recogerse vn poco y leuantar el coraçon a el, son tantas las ymagines y figuras, y tantos los pensamientos y cuydados q̃ se les ponen delante, q̃ apenas puede tener por vn breue espacio: fixo el coraçó en Dios: porque estos cuydados le lleuan empos de si: y aun muchas vezes lleuã coraçon y cuerpo jũtamẽte, por acudir al prouecho de las cosas que demasiadamẽte aman. De manera que este tyrano no se contenta con tomar el coraçon, y cuerpo, con todos los sentidos y potẽcias, mas toma tambien todo el tiempo, y todas las horas, para que, ni quede cuerpo, ni espiritu, ni coraçó libre para las cosas de Dios. Desta manera el amador del interesse, o de la honra, o de letras (quando se aman desordenadamẽte) acude luego a todas las maneras de tratos, de negocios, o de exercicios por donde estas cosas se alcançan, pareciendoles tiempo perdido el q̃ fuera desto se gasta.

Quinto impedimento.

Mas que dire que no solo por todas estas vias corta el hilo este mal amor a todos los espirituales exercicios, sino tambien los haze pelados y desabridos? Porque (como dize el

1. Cor. 2. Apostol) el hõbre animal no entiende las cosas que son del espiritu de Dios: y como no las entiẽde, no las ama: y como no las ama no las gusta: y donde no ay gusto, no ay trabajo, ni exercicio. Porque como dize muy bien el prouerbio. El deleyte acaba las obras.

Sixto impedimẽto.

Impide tãbien por otra via este amor: porque por la mayor parte corrompe la intẽció, y fin de nuestras obras: las quales son tales, qual es el fin q̃ les ponemos. Por donde assi como el amor de Dios todas las cosas ordena a Dios (de manera que a el haze vltimo fin, y a todas las otras cosas medios para el) assi por el cõtrario el amor proprio todas las cosas ordena para el biẽ de su dueño, y a el haze su vltimo fin. Itẽ el amor de Dios en todas las cosas busca a Dios, aunque sea con menoscabo suyo: mas el amor proprio en todas ellas busca su interesse, y su honra, aunq̃ sea cõ menoscabo de la de Dios. Itẽ el amor de Dios en todo procura agradar a Dios, y hazerle la volũtad, negando la suya propria: mas el amor proprio en todo busca su proprio cõtẽtamiẽto y voluntad, aunque sea contra la de Dios. De donde nasce, que el amor de Dios procura exercitarse en todas las virtudes, por q̃ con estas huelga Dios: y el amor proprio en todo lo q̃ le acarrea contentamiento: por q̃ con esto se deleyta el. Por las quales differẽcias claramente se vera, quan imposible sea morar estos dos amores en vn coraçó, siendo tan contrario el vno del otro: y por esso es necessario que vaya fuera el vno si queremos recebir el otro. Por donde, assi como vn vaso que esta lleno de vn liquor, es necessario q̃ se vazie, si ha de recebir otro liquor (mayormente quãdo el vno es amargo, y el otro dulce) assi es rãbien necessario vaziar nuestro coraçon del amargura del amor proprio, si queremos infundir en el la dulçura del amor diuino. Lo qual elegantemente explico S. Augustin por otra cõparacion. diziendo. Pensad hermanos q̃ la mano es el amor: la qual, si tiene vna cosa no puede recebir otra. Dõde para poder tomar lo q̃ le dan, ha de soltar lo q̃ tiene. En lo qual quiero dezir que quien ama al mundo, no puede amar a Dios, porque tiene occupada la mano de su anima con esse amor. Augustin.

Por do parece q̃ estos dos amores son como dos balãças de vn peso: las quales se hã de tal manera, que necessariamente si la vna sube, la otra baxa, y al reues. Porq̃ quanto crece el amor de Dios tãto decrece el amor proprio; y quanto crece el amor proprio, tanto decreece el amor de Dios. Por donde se vee claro, quan lexos estan del amor de Dios, los grandes amadores de si mismos, quales son los hombres interessales, ambiciosos, regalados, y pusillanimes: porque estos como tienẽ los coraçones pequeños, todas las cosas q̃ les toca tienẽ por grãdes: y assi conforme a esto las temẽ y amã, y procurã desordenadamẽte.

Mas porque no se espante nadie, ni tenga por cosa muy pesada la q̃ aqui le pidimos, en tiẽda q̃ algo desto alcãçaró los Philosophos antiguos, sin tener la lũbre del Euangelio, y exẽplos de Christo, q̃ nosotros tenemos. Por q̃ Platõ despues de auer tratado muy copiosamẽte, como la verdadera sabiduria y la perfectiõ del hõbre cõsiste en morir a la afficion desordenada deste cuerpo, y a las cosas que le pertenescen, para viuir en quanto sea possible, con sola la mayor parte de nosotros, que es el espiritu empleandolo en la consideració y amor de Dios (como lo hazen siẽpre aquellas altissimas substancias q̃ carescen de cuerpo) vino a resumir toda la perfecta sabiduria en dos cosas, que es, en Auersion, y Cõuersiõ. Esto es, en parte el amor d todas las cosas trãsitorias, y conuertirlo alas eternas. Y este mismo parecer siguieron despues todos los Philosophos q̃ de aquella escuela salieron. Pues segun esto, no es marauilla que la fe y lumbre del Euangelio, professe lo que rastreo la lũbre de la razon.

De los medios y ayudas que ay para alcançar victoria del amor desordenado de si mismo. Cap. IIII.

MAS porque la difficultad de vencer esta tan poderosa inclinacion no nos haga desmayar, sera biẽ declarar aqui las ayudas q̃ para esto tenemos. Entre las quales la primera y mas principal es la del mismo amor de Dios, que assi como es tan cõtrario al amor proprio, assi es el que mas guerra le haze, y mas ayna le echa de casa. Porque assi como la luz de la mañana despide las tinieblas de la noche, de tal manera que el cresçer de la luz, es de cresçer las tinieblas: y descrer estas, es cresçer mas la luz: assi tambien quanto mas cresce el amor de Dios, tanto decrece el amor proprio: y quanto este mas decrece, tanto el otro cresce mas. Lo mismo tambien se declara por otro exemplo muy cõueniente. Porque assi como para que el ayre entre por vna ventana, es menester primero abrir las puertas della, las quales abre el mismo ayre que entra, assi tambien para que entre en nuestras animas el amor diuino, cõuiene echar fuera el amor desordenado: mas este diuino amor es el que mas ayuda a despedir del anima todo otro contrario amor. La razon desto es, porque juntamente con este amor de Dios entra el mismo Dios, que es el autor desta virtud celestial, y mora con aquel que viue en su amor, y juntamente con el vienen otros bienes y deleytes de tan grande dignidad y suauidad, que facilmente acaba consigo el hombre que los ha gustado, despedir y dar de mano a todos los otros bienes por estos bienes, y a todos los otros gustos por este gusto: porque vee por experiencia quanto mas le rentan estos que todos los otros. Porque donde, assi como de muy buena gana religna el clerigo vn beneficio pequeño, porque le den otro mayor, y de mejor gana dexaria vn labrador el arado, si supiesse que del arado le auian de passar a otro mas alto estado: assi facilmente despide de si el amor de los bienes terrenos, el q̃ sabe que por esto se han de dar aun en esta vida otros sin cõparacion mayores. Lo qual es en tata manera verdad, que (como dize Sant Augustin) vna sola gota q̃ se beua de este rio del paraiso, basta para apagar la sed de todos los bienes del mũdo. Mas si creemos a sant Bernardo (como es razon) no solo basta para perder el desseo destos bienes, sino tambien para esnpirlos, y abominarlos. Como claramente lo muestra el tratando aquellas palabras del libro de los Cantares: con las quales amenazando y enseñando el Esposo celestial a su amada Esposa le dize assi. Sino te conoces. O la mas hermosa de las mugeres, salte, y vete empos del rastro de tus ganados, y apascienta tus cabritos par de las majadas de los pastores. Sobre las quales palabras este sancto glorioso dize assi. El anima que ya vna vez aprendio del Señor, a entrar dentro de si misma, y a suspirar dẽtro de si por su presencia, y gozar della en su manera, no se si tomaria antes por partido padescer por algun tiẽpo las penas sensitiuas del infierno, que ser desheredada y carescer dela dulçura destos pechos diuinos, y quedar obligada a boluer otra vez a buscar recreaciones sensuales en las cosas humanas. Porque esto es apascentar sus cabritos (que son sus affectos y sentidos) par de las majadas de los pastores: que es donde los hombres del mundo apascientan sus apetitos y desseos sensuales. Mira pues agora ruegote quã lexos estara el verdadero amador de Dios, de dexar su amor por los amores y deleytes del mundo, si ha llegado a gozar de otras grãdes consolaciones, que en comparació dellas, tiene a todos los gustos y plazeres del mundo, por poco menos trabajosos que las penas del infierno. En lo qual tambien aprenderas, que tan grandes sean aquellas cõsolaciones y bienes, en cuya comparacion, todos aquellos bienes, porque los hombres del mundo se desperecen, vienẽ a parecer infierno. Assi que hermano mio

Augustin.

Bernard

Cant. 1.

Universidad de Deusto
Biblioteca

no desmayes, y pues la misma charidad q̃ buscas, te ayudara a echar de casa a los mismos enemigos que le hazen la guerra: pues (segũ esta declarado) assi como ella va creciendo, assi los enemigos van affloxando, y perdiendo las fuerças.

Iosue. Ayuda tambien a esto mismo la instancia de la oració con que se alcança la diuina gracia, q̃ es mas poderosa que la naturaleza dañada, y assi preualece cótra ella. Acuerdate q̃ con el sonido de las trompetas sacerdotales, cayeron por tierra los muros de Iericho: para q̃ por aqui entiendas, que al sonido de la oració (que es propria de los sacerdotes) caẽ por tierra las fuerças de todos nuestros aduersarios. Lo qual veen por experiẽcia cada dia los q̃ se dan a esta virtud: pues tantas vezes saliendo della, hallan sus animas tan alegres, y tan esforçadas, q̃ por entonces no les parece que ay lança en hiesta contra ellas.

§. I.

Mas con todos estos socorros no se deue el hombre descuydar, sino antes deue continuamente aparejarse, y disponerse con la pureza de la vida a las influẽcias dela gracia: por q̃ no aya de su parte cosa q̃ para esto le cierre la puerta: y desta manera juntar en vno estas dos manos, q̃ para cada buena obra se requieren: q̃ son trabajo del hõbre, y gracia de Dios. Pues para esto deue primeramente hazer todo lo posible, por desarrygar de su anima este mal amor. Y porq̃ el esta preso con tantas rayzes, quãtos apetitos tiene de bienes terrenos, todos estos ha de trabajar de cortar cada vno por si con el cuchillo del amor y temor de Dios.

Pues cõforme a esto primeramẽte trabaje por mortificar el amor desordenado delas hõras y alabanças humanas, y el ayre popular q̃ passa mas ligero que el viento con todas las otras põpas y dignidades, y fausto del mundo: pues el desseo desordenado destas cosas es lẽguaje del mundo, obra de vanidad, y ramo de soberuia, q̃ fue la primera puerta de perdició que se abrio en el cielo, y en el paraysso, y agora esta abierta en el mũdo. Para esto señaladamente ayuda a q̃lla nobilissima virtud de la humildad, rayz y fundamẽto de todas las virtudes, assi como la soberuia lo es de todos los vicios, de q̃ trataremos adelante: a la qual pertenesce escoger siẽpre el lugar mas baxo, assi en la interior reputació y desprecio de si mismo, como en todo tratamiento y seruicio exterior de la persona, desseando antes seruir y lauar los pies de los otros con Christo, que escoger el mas alto lugar cõ el demonio, guardando cõ todo el decoro que se deue a la persona, y autoridad del officio.

Por la misma manera trabaje por mortificar el amor desordenado de la hazienda, pues no ay razon para q̃ sea tan amado vn bien, q̃ ni perseuera cõ su dueño, ni es parte para hazerle mejor ni mayor, ni mas sabio, ni mas alegre: antes es a muchos materia de vicios, nutrimiento de regalos, despertador de cuydados, y estimulo de soberuia y presumptió. Y lo q̃ mas es, aũ para solo esso q̃ parece q̃ pudiera aprouechar, no aprouecha: q̃ es para apagar el apetito de la cobdicia. Por lo qual dixo muy biẽ Seneca. De que mal nos puede librar las riq̃zas, pues no nos librã de la cobdicia dellas mismas? Para esto le ayudara la virtud de la pobreza euangelica: q̃ es la primera de las ocho biẽauenturanças de Christo, a la qual pertenesce no solo el desprecio voluntario de todas las riquezas del mundo (como lo tuuo S. Gregorio en medio de tantas riquezas) sino tãbien el amor e imtació dela desnudez y pobreza de Christo. Por el qual deue el hõbre escoger todas las cosas q̃ se requierẽ al vso de la vida, viles, y pobres, pobre casa y pobre cama, pobre mesa, pobre vestidura, y pobres alhajas, y finalmente todo lo demas sea tal, q̃ trayga consigo olor de pobreza: guardãdo con todo esso la decencia del estado de la persona, como agora acabamos de dezir. Y si esto hiziera sepa cierto, q̃ de mas del Reyno del cielo (que el Saluador promete en premio desto) sera libre de la cobidicia, pestilencia comun del genero humano, destrucció de la yglesia, y simiente vniuersal de todos los pecados y cuydados del mundo. Y allende desto, sepa, q̃ quãto mas pobre fuere en el cuerpo, tanto mas rico sera en el espiritu.

Seneca. Matt. 5. 2. Re. 18.

Tras de esto trabaje tambien por mortificar todos los deleytes de los sentidos, assi de los ojos, como de los oydos, y como tambien del gusto, y del tacto, con todos los otros apetitos de cosas curiosas, y vistosas, haziendo sacrificio a Dios de todos estos deleytes, y derramando

3. Re 13. mando cõ Dauid por amor de el la desseada agua de la cysterna de Bethleem, y sacrificando con Abrahã el hijo tan amado, renunciando de buena gana por el, todos estos deleytes, y abraçando la aspereza de su cruz. Mire para esto quan asperamente trataron sus cuerpos todos los sanctos: y señaladamente aquel

Gen. 22. Matt. 11. q̃ por boca del Saluador fue pronũciado por no inferior a ninguno dellos, pues se vestia d vn cilicio, y comia langostas y miel siluestre, y nunca beuio vino ni sidra, y moraua en los desiertos, alexado de toda recreacion y cõsolacion humana: y trabaje quãto pudiere, por imitar algo del rigor y aspereza dellos, si quiere gozar de las cõsolaciones dellos: pues esta claro q̃ estas no se dan sino a los q̃ assi se affligierẽ como ellos. Porque si el Spiritu sancto no vino sobre los discipulos mientra estuuo el Saluador corporalmente cõ ellos (por q̃ no quiso la sabiduria diuina que tuuiessen dos cõsoladores juntos) mucho menos querra embiar consolaciones del cielo a los que se entregan a consolaciones de la tierra. Lo

Iob 28. qual entendia muy bien el sancto Iob, quando dixo, que la sabiduria diuina (esto es el conocimiento amoroso y suaue de Dios (no se hallaua en la tierra de los que suauemente viuian para que por aqui entiendas, quan lexos anda de hallar a Dios, quien en esta tierra le busca: que es el que regaladamente viue.

Desta manera pues deue el hõbre yr muriẽdo cada dia a todas estas aficiones para q̃ viua a solo Dios: y assi se haga todo espiritual y tãto mas semejante a Dios, que es espiritu puro: y mas dispuesto para vnirse y hazerse vna cosa con el. Y de mas desto, porq̃ aqui principalmente pretendemos mortificar el amor proprio, y vn cõtrario no se puede vẽcer sino cõ otro contrario: por tanto deuemos trabajar todo lo posible por introduzir en nuestras animas vna justa indignació y odio sancto de nuestra carne cõ sus desordenados apetitos, para q̃ este eche fuera el amor proprio su cõtrario. Lo qual nos enseño el Saluador quan

Matt. 16. do dixo. Si alguno quisiere venir empos de mi, niegue a si mismo, y tome su cruz y sigame. Porq̃, quien amara desordenadamente su vida, la perdera: y quien la aborresce en este mũdo por amor de mi, la hallara en la vida eterna. En las quales palabras encomienda el Señor la mortificació y negamiento de si mismo (q̃ es la cruz de la vida Christiana) y por q̃ entienda el muy bien q̃ esto no se podia hazer, sino echando fuera de casa vn amor malo, cõ vn odio bueno, anadio luego diziendo. El q̃ ama su vida, esse la perdera: y el q̃ la aborresciere, esse la hallara. Mas porq̃ no se el pan te nadie, quando oyes dezir odio y aborrecimiento de si mismo, sepa que no tratamos aqui de lo que es obra y criatura de Dios, sino de lo q̃ es obra de aquella serpiente antigua, q̃ con su ponçoñoso siluo inficiono nuestra carne, y dexo en ella todos los resabios y apetitos desordenados, y malas inclinaciones q̃ tiene, contra las quales es este sancto odio q̃ aqui llamamos. El qual aũque sea propriamente contra estas malas inclinaciones que manaró del peccado, mas porque ellas estã afixadas en nuestra carne, y cõ el regalo della crescen ellas, por esso tãbien maltratamos a ella, como a receptadora, y fautora de nuestros enemigos. Mas este maltratamiẽto que procede de vna justa indignacion y odio sancto cõtra ella, aunque le llamamos odio, verdaderamente es el mayor amor q̃ el hõbre le puede tener. Lo qual se prueua muy bien por vna respuesta que S. Bernardo dio a vnos que se espantauã de sus monges, por tratar tan mal sus cuerpos, diziendo q̃ les tenian odio capital. A los quales respondio el sancto varon, diziẽdo q̃ ellos de verdad no erã los q̃ aborrescian sus cuerpos: pues por darles vn poco de gusto de deleytes sensuales, los obligauan a tormentos eternos: mas los monges de verdad los amauã, pues los affligian vn poco de tiẽpo, para merescerles descanso perdurable. Porq̃ no aborresce el padre al hijo enfermo, quando le quita de las manos la golosina que le ha de dañar: ni tampoco quando lo castiga asperamente, si es trauiesso, antes entonces mas de verdad le ama.

Bernar.

Pues el que quisiere saber de que manera se podra criar en nuestras animas este sancto y amoroso odio de nuestra carne, sepa que se cria como el mismo amor. Por que assi como multiplicando obras de amor de Dios, se va criando y fortificando este sancto amor, assi tambien multiplicando obras de odio (que son rigores, y malos tratamientos de su cuerpo) se va poco a poco introduziendo,

Universidad de Deusto
Biblioteca

ziédo,y criádo eſte ſancto odio. Por lo qual el deſſeoſo deſte diuino amor, deue trabajar por hazer a ſu cuerpo todos los malos tratamientos que buenamente y con diſcreció pudierẽ acordandoſe que de los que hazẽ lo cõtrario;eſta eſcrito. El que delicadamente cria ſu ſieruo dẽde ſu primera edad,deſpues lo hallara rebelde y contumaz. Pues por no venir a eſto,trabaje ſiempre el hombre por tratar eſte mal ſieruo cõ rigor y aſpereza en todas las coſas;en el comer,en el beuer, en el dormir, en el veſtir,y en todo lo demas:dando le el pan por taſſa,y caſtigandolo muchas vezes cõ diſciplinas,con cilicios,con ayunos,y con dura cama,ſegun que lo ſuffriere el eſtado, la ſalud,y cõdició de cada vno. Y muchas vezes deue hazer eſto aun en coſas no neceſſarias, por criar en ſi eſte habito tã neceſſario para cũplir las neceſſarias,como lo haze los que ſe crian para la guerra,q̃ exercitã en tiempo de paz,lo q̃ han de hazer en tiempo de guerra. Y eſta me parece auer ſido vna de las cauſas por dõde todos los ſanctos, y ſeñaladamente aquellos padres del yermo (la quien los muchos años de vida y abſtinencia auiãn puesto fuera de los peligros y tentaciones de la carne)con todo eſſo nunca dexauan la acoſtumbrada aſpereza y maceracion della:no tanto por los peligros della,quanto por no perder el exercicio de mal natural, haziendo ſiepre coſas contrarias al amor proprio.

Y para poder cõ mas facilidad vſrar el hõbre deſte rigor y ſeueridad con ſu cuerpo, deue conſiderar q̃ el hombre no es criatura ſenzilla,como lo ſon todas las otras criaturas aſſi del cielo como de la tierra(las quales ſon,o puramente eſpiritales,como ſon los Angeles,o puramente corporales,como ſon todas las demas)ſino es cõpueſto de dos partes,vna eſpiritual,y otra corporal, tã differentes entre ſi,que a la vna llama el Apoſtol hombre interior, y a la otra hõbre exterior. De ſuerte q̃ en vn hõbre en cierta manera ay dos hõbres,tan contrarios en ſus inclinaciones,quãto lo ſon en ſus naturalezas. Porque el cuerpo ama las coſas corporales y tẽporales: mas el eſpiritu las eſpirituales y eternas,como coſas ſemejantes y proporcionadas a ſu naturaleza. Pues gran parte del eſtudio y exercicio de la virtud cõſiſte,en hazer que eſta parte corporal obedezca a la eſpiritual,y deſiſtiẽdo de ſus apetitos y reſabios,y malas inclinaciones,ſe cõforme(en quanto ſea poſsible) con la parte eſpiritual del hõbre,como lo hazia el Apoſtol: el qual dize que caſtigaua ſu cuerpo,y lo hazia eſtar a raya, y ſeruir al eſpiritu,y no a ſus apetitos. De manera q̃ ſe auia cõ el,como vn caualliero q̃ va ſobre vn caballo furioſo y mal enfrenado,del qual cõ induſtria y valor ſe apodera y le haze caminar por do quiera, y al paſſo q̃ quiere. Algunos Philoſophos vuo, q̃ encarecieró tanto eſta diuiſió de las dos partes del hõbre,q̃ el eſpiritu dezian ſer el verdadero hõbre,y el cuerpo tenia por vna como veſtidura de que eſtaua cercado eſte hõbre. De dõde procedio, q̃ Nerocion tyrano de Chypre, auiẽdo a las manos a Anaxarcho inſigne Philoſopho,acordãdoſe de cierta injuria q̃ del auia recebido,en tiempo de Alexãdro Magno, le mãdo moler en vn almirez de hierro con maços de hierro. Donde el animoſo Philoſopho prouncio aquella memorable palabra. Quebrãta y muele quãto quiſieres tyrano la veſtidura de Anaxarcho,porque Anaxarcho no tocaras. He traydo eſte exeplo,para que el amador de la perfectiõ entienda la diuiſiõ deſtas dos partes que ay en el hõbre(aunque no de la manera q̃ eſte Philoſopho lo entendia) paraque quãdo ſu eſpiritu caſtigare a ſu cuerpo entienda que no pelea contra ſi miſmo,ſino contra vn contrario que tiene apar de ſi.

Y para eſta ſeueridad y ſancto odio le ayudara grandemente (como diximos)el amor de Dios,de quien eſta eſcripto en los Cantares, que es fuerte como la muerte. Y el ſentido deſtas palabras es,que aſsi como la muerte aparta al hombre del amor y trato de todas las coſas del mundo:aſsi el amor de Dios apoderado de nueſtro eſpiritu, lo fortaleſce de tal manera que ſe aparta de la afficion que tiene a ſu carne, de tal modo, que no ſe dexa lleuar de ſus apetitos y cobdicias, y malas inclinaciones della, mas antes haze que la carne ſirua a los deſſeos del eſpiritu. Y eſto es lo que el Apoſtol breue y diuinamente ſignifico,quãdo dixo, que la palabra de Dios era viua,y penetraua mas que qualquier cuchillo de ambas partes agudo:la qual llegaua a hazer diuiſion y apartamiento entre el eſpiritu y el anima: entendiendo por anima la parte ſenſitiua della:dõde eſtã nueſtros apetitos ſenſuales: q̃ por otro nõbre ſe llamã carne. En lo qual dio a entender la virtud de la palabra de Dios, y de ſu gracia,la qual haze q̃ nueſtro eſpiritu ſe aparte de todos los apetitos,y reſabios,y malas inclinaciones de nueſtra carne,y no ſe dexe lleuar dellas como lo hazen los eſpiritus de los hombres carnales, q̃ en todo y por todo ſe dexan lleuar dellos:y toda ſu abilidad y agudeza empleã en buſcar,ſe inuetar todos los modos y maneras que pueden para hazer fiesta a ſu carne,y dar le cũplimiẽto de todos ſus apetitos. De ſuerte que aſsi como el miſmo Apoſtol dixo,que el que ſe llega a la muger, ſe haze vn cuerpo con ella,aſsi llegandoſe el eſpiritu deſta manera a nueſtra carne,viene a cuer de ſu natural generoſidad y nobleza,y hazerſe todo carne. Lo contrario de lo qual haze la palabra de Dios y ſu gracia en los ſanctos poniendo eſta ſaludable diuiſiõ y enemiſtad entre el eſpiritu y la carne.

1. Cor. 6.

Eſtos ſon documentos generales,que vniuerſalmente pertenecen a todos, pues en todos ay amor proprio, y propria voluntad. Mas con eſto quiero ajuntar otros particulares para remedio de particulares reſabios y malas inclinaciones,con que cada vno naſce, o que por mala coſtumbre ha adquirido. Porque aunque eſtos no ſean males tã generales como eſtos otros, pero toda via vna ſola mala inclinacion no vencida baſta para impedimento de la perfectió,y para abrir la puerta a todos los enemigos del anima. Pues por eſto conuiene q̃ ſea el hõbre diligentiſsimo eſcudriñador de todos ſus reſabios y malas inclinaciones, y pida a nueſtro Señor lũbre para conocerlas: y conocidas procure hazerles guerra perpetua, no perdiedo la eſperãça de la victoria. Porque quien pudo en ſu Euãgelio hazer del agua vino, y cada dia haze de las piedras hijos de Abrahã,tambien podra mudar ſus naturales cõdiciones en otras, y hazer las de malas buenas. Deſta manera pues y cõ eſtos exercicios ſe vrá poco a poco venciendo la naturaleza, e introduziendo en nueſtra anima eſte ſancto odio, que baſta para echar fuera ſus cõtrarios,que ſon amor deſordenado de ſi miſmo,y propria voluntad.

Iuan. 2.

§. II.

Mas porvẽtura replicaras como ſera poſsible q̃ nadie pueda cõcebir odio cõtra ſi miſmo:eſto es cõtra ſu proprio cuerpo,de quien naturalmente es tan amigo, mayormente diziẽdo el Apoſtol, q̃ ninguno tuuo odio a ſu propria carne,antes cada vno la cria y regala. Eſta replica propiamente es de carne y de ſangre:mas el eſpiritu y la gracia antes pregũtara cõ mayor razon,como es poſsible q̃ eſto dexe de ſer aſsi? Porque q̃ coſa ay debaxo del cielo mas abominable y aborreſcible q̃ el peccado? Comparalo con el miſmo infierno: y hallaras, q̃ es mayor mal el peccado, q̃ el infierno:porque el peccado es cauſa del infierno,y el infierno no es caſtigo del que merece el peccado. Pues quien ha ſido occaſion de la mayor parte de los peccados, q̃ con eſte mando tienes hecho, ſino tu propria carne? Pues no te pareſce, q̃ mereſce ſer piſada y deſpreciada vna coſa, q̃ te ha ſido occaſió, y motiuo de tanto mal? Quantas vezes te ha puesto en el infierno? quantas vezes te ha hecho offender aquella infinita bondad? de quantos bienes eſpirituales te ha priuado? quantas vezes pone tu ſaluació en peligro cada hora? Pues como no te indignaras cõtra quien tãtos males te ha hecho,y tãtos bienes te ha impedido y en tãto peligro te pone? Si aborreſces al demonio:y le tienes por capital enemigo, por la guerra y daño q̃ te haze:ſabe te cierto q̃ ni todos los demonis juntos te pueden hazer tã cruel guerra,ni tan continua, quãto tu cõ tu propria carne que viue cõtigo. Porque muy poco podrian eſſos demonios,ſino tuuieſſen de ſu parte eſſa Eua, para hazerte guerra por ella. De ſuerte que ſiendo los mayores enemigos del hõbre el infierno,el demonio,el mundo,nueſtra carne, y el peccado: deſpues del peccado,que es el mayor,el ſegundo es nueſtra carne: que es la madre y la ſimiente del peccado:por lo qual el Apoſtol la llamo peccado. Y por eſto,el primer odio del verdadero amador de Dios,ha de ſer contra el peccado,y el ſegundo contra las malas inclinaciones de ſu propria carne, que es la atizadora del peccado.

Ephes. 5.

Rom. 8.

Mas poco dixe en dezir que la carne por parte de ſus apetitos, es la principal occaſió de quantos peccados has cometido contra Dios:

Universidad de Deusto
Biblioteca

Dios: porque con la misma verdad y razó dire q̃ lo es tambien casi de todos quãtos pecados se hã hecho, y haran, y haze cada dia en el mundo. Y si el mundo esta el dia de oy como esta, hirviendo en tantas maneras de dilicias, de cobdicias, de vanidades, de juegos, de inuenciones, de trages, y de potages, y deleytes sensuales, claro esta que la carne es vna de las mas principales fuentes de donde todo esto procede: y ella es la que principalmẽte tiene destruydo el mundo, y tan abatida la gloria y honra del Señor que lo crio.

Y aun si quieres concebir mas justa indignacion contra ella, acuerdate que los vicios y peccados que della procedieron, fueron los q̃ crucificaron a tu Dios y Señor, y los q̃ le açotaró, y abofetearon, y escarnesciró, y coronaró, y dieró a beuer hiel y vinagre: pues esta claro q̃ si no viuera peccado de por medio, no auia porq̃ padescer lo q̃ padescio. Pues siẽdo esto assi, como sera possible q̃ ames desordenadamente a quiẽ assi conjuro cõtra la muerte de tu señor? En lo qual veras, como mirando esto cõ ojos de razó, mayor marauilla es auer quiẽ ame tanto su propria carne, recibiẽdo estas obras della, q̃ auer quiẽ la aborresca. Mas este mal haze, no la razõ, sino el vinculo de la naturaleza, q̃ nos haze tãto amar a quiẽ tanto deuiamos de despreciar. Lo qual me parece q̃ veo diuinamente figurado en aquel estraño amor q̃ Dauid tuuo a su hijo Absalõ, pues auiendo recebido de las mayores offensas q̃ recebio padre de hijo, toda via procuro su vida, y lloro su muerte con gran dolor. Pues lo que aqui hazia el vinculo de naturaleza, haze el amor desordenado q̃ tenemos a nuestra carne. Porq̃ por lo demas, no merece ella ser mas amada q̃ lo merescia Absalon, el peor de los hijos del mundo. Assi que no procede esto por orden de justicia, sino por miserable dolencia de naturaleza.

2. Reg. 18.

Demas desto (para eximirte deste yugo) deues tambien considerar quan fea cosa sea que vna criatura tan generosa como el hõbre (q̃ es capaz de Dios y de su gloria) vẽga a ser esclauo de vna cosa tã bestial como es su carne con sus apetitos y deleytes. Diuinamente dixo Seneca. Mayor soy, y para mayores cosas nasci, que para ser esclauo de mi proprio cuerpo. Que otra cosa es hazer esto, sino en buen Romance, andar con el hijo prodigo aguardar puercos? Porque assi como los puercos se deleytã cõ el hedor del cieno, assi los apetitos de nuestra carne en ninguna otra cosa se deleytã, sino en el cieno suyzio de los deleytes sensuales. Y por esto, quiẽ desta manera viue, sepa q̃ en los ojos de Dios anda cõ este hijo prodigo guardãdo puercos. Pues q̃ cosa mas indigna de la generosidad y nobleza del hõbre, que para tan grandes cosas fue criado, q̃ gastar la vida en tã vil occupacion: en la qual (por nuestra gran ceguedad) se occupa oy la mejor y mayor parte del mundo? Porque, q̃ otra cosa cõ mayor cuydado y ansia procuran los hombres, que el regalo, y põpa, y buen tratamiento de sus cuerpos, y las riquezas del mundo con q̃ poder sustentar todo esto? Contra los quales no quiero alegar lo q̃ los sanctos dizẽ, sino lo q̃ aquel Mercurio Trimegisto Philosopho gẽtil dize, exclamando assi. O hõbres que morays en la tierra: que os aueys entregado al sueño, y ala embriaguez, y a la ignorancia, viuid ya tẽpladamẽte, y apartaos del regalo y seruicio de vuestro vientre. Porque cuados con la dulçura del sueño bestial, correys al despeñadero dela muerte, no faltãdo os aparejo para alcançar la immortalidad? Bolued sobre vosotros los que viuis en pobreza de vuestras animas y en tinieblas de ignorancia. Salid dessa escuresçida lumbre, procurad la immortalidad, y huyd la corrupcion. Hasta aqui son palabras de Mercurio: las quales siruen para grandissima confusion del pueblo Christiano: dõde ay tãtos, q̃ de tal manera se han entregado al seruicio de su vientre, que debaxo deste nõbre de Christo, viuẽ como discipulos de Epicuro, que ponia la bienauenturança en el deleyte.

Mercurio Trimegisto.

Mas ya que llegamos a hazer mencion de ste gran Philosopho, referire aqui otra admirable sentencia suya, que alega Ludouico Celio en el 4. libro de las lectiones antiguas: la qual verdaderamente me puso admiracion quando la ley. Porque con ser esta doctrina que aqui hemos tratado la mas alta del Euangelio, el dize en pocas palabras quanto aqui esta dicho deste odio sancto de si mismo, e juntamente enseña los motiuos de que para este mismo odio nos deuemos de ayudar. Dize

Ludouico Celio.

ze pues assi. O hijo sino aborescieres tu cuerpo, no puedes de verdad amar a tu mismo: mas despues q̃ te dexares de amar, y amares a Dios, luego tedras verdadero y sano juyzio: y este juyzio alcança luego la verdadera sabiduria. Porque impossible cosa es occuparse vn hõbre juntamente en las cosas mortales, y en las diuinas. Por tanto conuiene despojarte de la ropa que traes vestida, q̃ es vestidura de ignorancia, fundamento de maldad, vinculo de corrupció, velo escuro y sombrio, muerte viua, cuerpo muerto y sensible, sepultura mouediza, y finalmẽte ladron de casa, el qual mostrando q̃ ama, nos aborrece, y aborreciendonos tiene embida. Es tambien escuridad enemiga, q̃ abate el espiritu a las cosas de la tierra, para q̃ no aborresca la malicia del cuerpo, si viere la hermosura de la verdad. Hasta aqui son palabras deste Philosopho, a quien los antiguos tuuieron en tanta reputacion, q̃ le pusieron por nombre Trismegisto, q̃ quiere dezir tres vezes grandissimo. Y verdaderamente tuuieron razon para poner este nombre, a quien en medio de las tinieblas de la gẽtilidad alcanço tanta luz, como la q̃ en estas palabras esta encerrada. En las quales se deue notar los nõbres q̃ puso a este cuerpo (aquiẽ el Apostol llama cuerpo de muerte) mas este Philosopho le llama vestidura de ignorãcia, muerte viua, sepultura mouediza, cuerpo muerto y sensible, para significar, que el anima esta cercada del, como el hõbre de su vestidura, y como cuerpo muerto en su sepultura: la qual llama mouediza, por q̃ esta el anima como sepultada en el, pero mouiendose de vna parte a otra. Y llamo muy al proprio vestidura de ignorancia, porque el, con la niebla de sus passiones ciega la lumbre dela razõ, paraque no vea la verdad. Y llamale muerte viua: viua porque siente: y muerte, porque mata la anima, teniẽdola dẽtro de si como muerta, pues no la dexa vsar de la generosidad y alteza de su naturaleza. Y añade mas, q̃ el cuerpo con sus apetitos abate nuestro espiritu a las cosas de la tierra, paraque ahogado y embuelto en ellas, no se leuãte a conoscer la hermosura de verdad, y assi venga a despreciar y aborrescer su cuerpo, de quien tanto dano recibe.

Rom. 7.

Pues estas cõsideraciones bien entendidas, criaran en nuestros coraçones esta sancta indignacion: de donde nasceria el aspero tratamiento de nuestro cuerpo, que es lo q̃ aqui se pretende. Y si aun con todo esto no pudiere mos llegar a este odio, alomenos lleguemos a tratar nuestros cuerpos de la manera q̃ trata vn discreto padre a vn hijo, q̃ cria muy bie criado: al qual nunca muestra rostro alegre, sino seuero y graue, acostumbrandolo a trabajos, y proueyẽdo como el comer, el vestir, el dormir, y todo lo demas sea aspero y ageno de todas las delicias y regalos del cuerpo: para q̃ assi crie los cueros duros, y haga callos en el trabajo, y se abilite para todo lo q̃ con virtud y honestidad conuenga hazer: pues ninguna virtud ay sin trabajo y difficultad.

Mas porque esta bestia es tan indomable, q̃ aun todo esto apenas bastara para vencerla, deue el hombre añadir a esto otra cosa semejante a la que haze para alcançar el amor de Dios. Porque assi como el desseoso deste amor lo pide a Dios con toda instãcia noche y dia: y juntamente con esto se exercita en cõsiderar todas aquellas cosas q̃ pueden inflamar su coraçon en este amor (como es principalmẽte en la consideracion de los beneficios de Dios, y en las perfectiones diuinas) assi el q̃ quiere criar este sancto odio en su anima, pidalo siempre a Dios, como le pide su amor: y pongase algunas vezes a cõsiderar todo lo q̃ a este Sãcto odio le pueda incitar, como es la muchedumbre de maleficios q̃ desta mala carne auemos recebido (como ya se dixo) junto con las malicias y reslabios que ella en si tiene, para que esto nos despierte a tener contra ella la indignació que nos meresce. Todo esto y aun Dios, y ayuda es menester para criar en nuestras animas este affecto: pues no es negocio de menor difficultad aborrecer el hombre a si, q̃ amar a Dios.

Vna persona deuota auia, que acordandose de como el bienauenturado Sant Francisco desseando mucho conocer a Dios, para amarlo: y a si mismo para despreciarse, gasto la mayor parte de vna noche repitiendo en vna oracion estas palabras, Dios mio, conosca yo a ti, y conosca a mi. Dios mio, conosca yo a ti, y conosca a mi: esta persona tambien por exemplo del mismo sancto repetia en su oració otras palabras semejãtes a estas, dizien

Universidad de Deusto
Biblioteca

diziendo, Dios mio, amor y odio, Dios mio, amor y odio: entendiendo por amor, el de Dios: y por odio, esta justa y laudable indignació, y feueridad contra los apetitos de su carne. Y algunas vezes tomando vna disciplina, repetia las mismas palabras todo el tiempo q̃ durana, pidiendo a nuestro Señor este sancto efecto, e juntamente exercitandose en la obra con que el se cria: que es el castigo y rigor para con su cuerpo. Esta es buena manera de negociar con Dios, con la oració en la boca (como dizen) y con la mano en la obra.

Y no se marauille nadie de tanta fabrica y municion como aqui se prouee cõtra este amor proprio: porq̃ es tan poderosa, y tan general esta passion, q̃ todo esto y mucho mas es menester para reduzirla a aq̃lla templança y moderació q̃ conuiene, para q̃ no sea impedimiento de las virtudes. Por donde assi como quãdo queremos endereçar vna vara torcida la doblamos, e inclinamos hazia la parte contraria, no paraq̃ se quede assi, sino paraq̃ finalmente venga a estar derecha: assi tambiẽ cargamos la mano tãto contra el amor proprio, no para destruyrlo, sino para endereçarlo, y templarlo, de la manera que arriba se declaro.

De la purificacion y mortificacion de la propria voluntad. Cap. V.

DEspues de la mortificacion y purificacion del amor proprio, sigueſe la de la propria volũtad, hermana, y hija del mismo amor. Mas porque tura preguntara alguno, en que se diferencia la propria volũtad del amor proprio. A esto dezimos, q̃ en la significació que tomamos aqui estos dos nóbres, por amor proprio (segun esta dicho) entendemos el desordenado amor d̃ todas las cosas que sirue al regalo del cuerpo, y al excessiuo aparato y pompa del mũdo: Mas por la propria voluntad entendemos, no solo el apetito destas mismas cosas, sino tãbien los apetitos e inclinaciones vehementes, que los hóbres tienen a otras cosas. Porq̃ vnos naturalmente son inclinados a jugar, otros a cazar, otros a mõtear, otros apeticar, otros a edificar, otros a parlar y cõuersar, otros a murmurar, otros a las letras profanas, otros a las armas, otros al regalo y buen tratamiento de sus cuerpos, otros a pompas y vanidades, otros a leer libros de cauallerias, otros a mudanças de lugares, otros al vicio de la curiosidad, q̃ es dessear ver cosas nueuas, y saber las vidas agenas, otros son como los Athenienses, que en ninguna otra cosa se occupauan, sino en oyr nueuas: otros ay muy aprehensiuos, los quales tambien son muy voluntarios: y assi son muy vehementes en todas las cosas que quiere. Y finalmẽte otros a otros infininitos generos de cosas. Las quales son tantas, quãtas son las condiciones de los hombres, q̃ quan diferentes son en los rostros, tanto lo son en las condiciones, y en los particulares apetitos e inclinaciones q̃ dellas procedẽ. Esto es pues lo que llamamos aqui propria voluntad. Pues esta manera de voluntad, ni es menos danosa q̃ el amor proprio, ni menos difficultosa de vencer: cuya victoria no es menos necessaria, que la del. Porque como la summa de toda la religió Christiana cõsiste en el amor de Dios, assi tambien consiste en perfectissima obediẽcia y conformidad con su sancta voluntad: lo qual es proprio effecto del mismo amor de Dios. Porque (como dize vn Sabio) la verdadera y firme amistad, es, tener vn mismo querer, y no querer con nuestro amigo. Por donde son estas dos virtudes tã hermanas entre si, que el mismo señor en vna parte dize. El que me ama, guardara mis mãdamientos: y en otra dize. El que tiene mis mandamientos y los guarda, esse es el que me ama. Ioan.14 Ibidem.

Pues esta perfectissima obediencia y cõformidad de voluntades, es la q̃ haze al hõbre verdadero sierno de Dios: porque assi vemos q̃ la mayor cosa q̃ puede tener vn sierno, es obedientissimo a su señor, y hazer en todo y por todo su voluntad. Pues esta misma promptitud de obediẽcia ha de tener el sierno d̃ Dios a todo lo q̃ manda el, y los que estan en su lugar, obedesciendo a quanto el nos tiene declarado en sus escripturas diuinas. Y no solo ha de obedescer en lo que manda por palabras, sino tãbien en lo que significa por inspiraciones y llamamientos: con tal que sean conformes a las escripturas diuinas, y doctrina de los sanctos. Pongamos exemplo. Sientese vn hõbre q̃ le va bien con los exercicios de la oracion, y del recogimiẽto. Por otra parte es el mas inclinado a otro virtuoso exercicio, en q̃ no halla su anima, ni tã guardada, ni tã recogida,

gida, ni tan limpia de defectos como en el otro, a q̃ el no es tan inclinado. Este es indicio grande, que le llama Dios al otro exercicio mas que a este. Por lo qual le conuendra vẽcer esta parte su proprio gusto e inclinació, y dexar lo menos por lo mas: quando esto no militare contra su particular officio y obligacion. Porque aq̃lla parece ser la voluntad de Dios, la qual siempre tira (como el Apostol dize) a nuestra sanctificacion. 1.The.4.

Y no solo en esto, mas tambiẽ en todas las aduersidades, enfermedades, pobrezas, desamparos, y sequedades de espiritu, nos deuemos conformar con la diuina voluntad, estando siepre puestos en sus manos, y aparejados para tomar dellas el calyz, q̃ nos quisiere dar.

Los que esto hazen, son los fieles y verdaderos sieruos de Dios, y hijos de obediencia, mas a los desobedientes, llama la escriptura hijos de Belial: q̃ quiere dezir, sin yugo: por ser rebeldes y de dura ceruiz, como lo era aquel pueblo a quien dixo Dios por vn Propheta. Se yo muy bien q̃ eres duro, tiesso, y hecho a tu voluntad, y tu ceruiz es como vna barra de hierro: y assi dende el vientre de tu madre te llame rebelde. Ind.19. Isa.48.

Pues para euitar este nombre tan vergonçoso, y gozar de aquella dignidad tan grande de hijos de obediencia, es necessaria la negació, y mortificacion de la propria voluntad, la qual suele ser a vezes tan repugnante a la diuina, q̃ dezia el sancto Iob. Porq̃ señor me pusiste cõtrario a ti, y soy hecho pesado a mi mismo? Pues siendo esto assi, imposible es q̃ reyne perfectamente en nosotros la volũtad diuina, sino muriere la nuestra propria. De suerte q̃ assi como arriba diximos, que para alcançar el amor diuino, era necessario mortificar el amor proprio: assi tãbiẽ para q̃ reyne en nosotros la volũtad de Dios, ha de ser destruydo el reyno de la nuestra. Y pues ambas voluntades, ni pueden reynar, ni viuir jũtas, sino forçadamente ha de morir la vna, para que viua la otra, que cosa mas justa, que viuir la voluntad de Dios, y no la del hombre? reynar Dios, y no el hõbre? Para lo qual no ay cosa que mas conuenga, que estudiar siempre en desapropriarnos de nuestra volũtad, para q̃ se haga mas dulcemente la volũtad de Dios. Los q̃ lleuã carros, procuran vntar las exes en q̃ van las ruedas con azeyte, para que assi corran mejor: mas nosotros, para q̃ se cũpla en nos sin contradicion la voluntad diuina, es necessario desterrar primero la nuestra propria. Iob.7.

Este exercicio nos encomiendan los sanctos, debaxo de diuersos nombres. Porque vnas vezes lo llaman abnegació, otras mortificacion, y otras resignació, los quales todos significan vna misma cosa, aunque por diuersos nombres. Llamase abnegacion, porque negamos nuestra propria volũtad y libertad, que es vna de las cosas mas initimas, y mas principal que ay en nosotros, poniendola en manos agenas, y desistiendo del señorio natural de ella, y despossey ẽdonos, y enagenandonos de nosotros mismos: que es el mayor sacrificio qne podemos offrecer a Dios. Llama se tambien mortificacion: porque matamos nuestro proprio querer, haziendo a Dios sacrificio del. Lo qual porque no se haze sin dolor, cõ razon tiene nõbre de sacrificio, y mortificacion. Y llamase tambien resignació (q̃ es vocablo mas significatiuo) por q̃ pone el hõbre en las manos y subjectió de Dios, y lo despoja de si mismo, como haze el q̃ resigna vn beneficio en manos de vn perlado: lo qual no es otra cosa, que desapropriarse del, y ponerlo en la disposicion y voluntad del superior. Desta manera los sanctos varones se despojan de sus proprias voluntades, y subjectan a la de Dios, de tal manera que parescc que estan siempre diziendo con el Apostol: Señor que quereys que haga? Rom.8. Act.9.

Pues a este exercicio nos combida el mismo Señor, debaxo de nõbre de mortificació, diziẽdo. En verdad os digo, que si el grano de trigo q̃ cae en la tierra, no muriere, el solo permanecera: mas si muriere, dara mucho fruto. Por do parescc, q̃ en la perfecta mortificació esta escõdido el fruto d̃ la verdadera vida: porque el que siempre muere ensi mismo, siepre viue de nueua manera en Dios. El anima resignada y mortificada, es como vn razimo de vuas maduro y suaue, mas la q̃ no lo esta, es como vuas verdes, que son azedas y desabridas. Ninguna cosa se puede offrecer a Dios mas agradable, que la resignacion de la propria voluntad: porque ninguna cosa ay mas amada del hombre que ella. Por donde, quando Ioan.12.

Universidad de Deusto
Biblioteca

vn hombre resiste a esta voluntad sensual; aũque sea en cosas pequeñas, tenga por cierto q̃ haze a Dios vn seruicio muy agradable. Si al sentado a la mesa se ofrece vna vianda sabrosa, la qual puede el hombre comer sin peccado, si cõ todo esto la dexa por amor de Dios, contradiziendo y negando en esto su apetito, sepa que haze vn agradable seruicio a este señor: como se escriue que lo hizo Dauid, quãdo no quiso beuer el agua de la cisterna de Bethleem que tanto auia desseado, no porq̃ pensasse el que hazia mucho en derramar vn vaso de agua por Dios, sino porq̃ en esto sacrificaua el desseo de su voluntad, que auia sido muy grande, y assi entendia q̃ ofrecia grã de sacrificio a Dios. Pues si tan grande galardon da Dios por vna tan pequeña mortificacion, que tedra aparejado para aquellos q̃ por su amor a si, y a todas las cosas negarõ? Para exercitarse en esta virtud, deue muchas vezes el hombre dezir entre si. Por amor de vos Señor no quiero ver aquello, ni oyr lo otro, ni gustar este bocado, ni tomar agora esta manera de recreacion: porque en todo esto merescera, y se habituara a negar su propria volũtad. De suerte q̃ assi como arriba diximos, ayuda mucho para la mortificacion del amor proprio, resistir a sus apetitos, aun en las cosas licitas: assi tãbiẽ aprouecha para la mortificació de la propria volũtad, resistir muchas vezes a sus desseos en las mismas cosas: porq̃ pues estas dos passiones son entre si tan semejantes, tãbien lo han de ser los remedios y la cura dellas. Porq̃ assi como el amor proprio es vna passion vehemẽtissima y difficultosissima de vẽcer, y q̃ las mas vezes se entremete en todas las obras q̃ hazemos, assi tãbien lo haze la propria volũtad: la qual es vn abysmo profundissimo, q̃ apenas se puede apear, ni entender. Porq̃ en muchas cosas (sin que lo sintamos) por mil maneras se atrauiesa con color, ya de discrecion, ya de charidad, ya de necessidad, ya de cumplimiẽto, ya de misericordia, ya de justicia, ya por exemplos de otros, o por no les ser molesto, y por otros honestissimos titulos, so color de los quales haze el hõbre mas lo q̃ quisiere, q̃ lo q̃ conuiene, y mas su propria volũtad, que la de Dios: y muchas vezes sin que lo entienda, antes creyendo lo cõtrario. Lo qual aunq̃ todas vezes sea peccado, toda via no dexa de ser engaño, hazer nuestra propria voluntad, creyendo q̃ hazemos la de Dios. Por tanto (pues los enemigos son los mismos, y el cõbate de vna manera) tambien la resistẽcia ha de ser de la misma manera, concibiendo dentro de nos vn sancto odio contra esta misma voluntad, y negando la en todo lo que nos fuere posible, rigiendonos de mejor gana por voluntad agena, q̃ por la nuestra: y holgando mas con la humilde subjection de la obediencia, q̃ con la libertad de la propria voluntad: y teniendo por sospechoso todo lo q̃ quisieremos muy querido, sino fuere muy examinado. Y demas desto todas las cosas q̃ le succedieren, tome como dela mano de Dios, por muy asperas q̃ sean: el qual tiene cõtados todos los cabellos de los suyos, y sin cuya volũtad no cae en tierra vna oja de vn arbol: diziendo siempre en todos los trabajos aquellas palabras del Saluador. El calyz que me dio mi padre, no quieres que beua?

2. Re. 23.

Y quando vencida su propria volũtad, cayere en algun defecto, solpire, y gima de coraçon: mas no por esto desmaye, aunq̃ le acaezca esto muchas vezes al dia: sino llame al Señor, y digale. Ha Señor Dios mio, quan miserable soy, pues assi viuen las passiones en mi. O quan flaco y deleznable me hallo: pensaua que estaua ya mortificada mi voluntad, y agora hallo la tan rebelde, y tan dura, como de antes: Mas no desconfio Señor de vuestra piedad, ni de vuestra gracia. Aued Señor misericordia de mi, y ayudadme: porque otra vez por vuestro amor determino de negar a mi, y a todas las cosas por vos. Desta manera haga oracion, y se esfuerce, y no por esso piense q̃ esta en desgracia de Dios, por ser tan imperfecto: porque no puede dexar de ser accepto a este Señor, quien de todo coraçon trabaja por ser lo: y bienauenturado aquel, aquien en medio desta empresa se le acabara la vida. Bien veo que esta mortificacion a los principios es difficultosa, pero despues que el hombre por algũ espacio, se vuiere exercitado en ella, luego con el fauor y ayuda del Señor se le hara facil, como se hazẽ todas las cosas (por asperas que sean) con el vso y exercicio dellas.

Pues por estos medios se alcança la mortificacion

tificacion de la propria voluntad: y de los q̃ a ella han ya llegado, se entienden aquellas palabras del Apostol. Ya vosotros hermanos estays muertos, y vuestra vida esta escondida con Christo en Dios. Y si desseas saber, quãdo ha llegado el hombre aqui, esto es, quãdo esta desta manera muerto, digo que entonces lo estara, quando dexa su voluntad por la de Dios, quando despide de si el proprio amor, quando renuncia los deleytes del mundo, quãdo mortifica los desseos desordenados de su carne, quando se tiene por el mas vil de todos, quando promptamẽte obedesce a los hõbres por Dios, quando no se embuelue en cuydados superfluos, quando no juzga los hechos, ni dichos de nadie: sino dexa cada cosa ser lo que es, quando ni se alegra con las alabanças, ni se affligue con los de nuestros, quando sufre qualesquier injurias y aduersidades pacientemente, quando de nadie se quexa, y quando a todos los hombres abre el seno de su coraçõ, y los mira como a tẽplos de Dios. El que todo esto haze, es el que de verdad esta muerto al mundo, y viuo a Dios.

Coloss. 3

De la mortificacion y purificacion de los apetitos y passiones naturales. Cap. VI.

Despues de mortificado el amor proprio, y la propria voluntad, siguen se las passiones, e inclinaciones q̃ de aqui proceden: y assi conuiene mortificarse, como cosas que nascierõ de tal rayz: para cuyo edtendimiento es de saber, q̃ en nuestra anima ay dos partes principales, que los Theologos llaman porcion superior e inferior. En la superior (que llaman espiritu, o mente) esta la voluntad y el entendimiẽto, que rige essa misma voluntad, y es como ojos della. En la inferior esta el apetito sensitiuo con la imaginacion, que es tambiẽ como ojos deste apetito, y assi se mueue por ellos. En este apetito ponen los Philosophos, onze affectos, que podemos llamar passiones o mouimiẽtos naturales q̃ son amor, y odio, tristeza, y alegria, desseo, y huyda, temor, y osadia, cõfiança, y desconfiãça, e yra. Estas dos partes, y como republicas, ay en el hombre: la vna como de bestias, la otra como de Angeles, porque todo lo que ay en esta porcion inferior, tambien lo tienen las bestias, y los otros animales, como nos. Mas es de saber, q̃ antes del peccado, esta porcion inferior estaua perfectamẽte subjecta a la superior, como cosa menos noble a la mas noble, y como natural siruo a su señor. Mas por el peccado se perdio esta subjectiõ, la qual no se restituye por el sacramento del Baptismo, aunq̃ por el se quite el peccado que la causo: y assi toda via queda en nosotros esta exempcion y rebeldia de nuestro apetito para materia de merescimentos, y exercicios de virtud.

Pues en la victoria y moderació destas passiones, esta la virtud, y esta la paz interior y la verdadera libertad del hõbre. Y por esto, aqui se emplea muy gran perte de las virtudes morales, en domar y moderar estas passiones, especialmẽte la fortaleza, y la templãça, cõ todas las otras partes y especies destas virtudes, q̃ se cõprehendẽ debaxo dellas. De manera, q̃ assi como la sanidad y buena disposició del cuerpo, consiste en la proporció de las quatro calidades y elementos de q̃ somos cõpuestos: y la enfermdad en la desorden dellas, assi tambien la salud espiritual de nuestras animas, y la buena o mala disposicion dellas, consiste en la templança o desorden destas passiones: porque quando estan moderadas, estamos bien, y quando desordenadas, mal.

Por tanto deue el hombre estar siẽpre velando sobre la guarda destas passiones: como en figura se dize q̃ lo haziã aquellos pastores, aquien anuncio el Angel el nascimento del señor, los quales estauan velando y guardando las vigilias de la noche sobre su ganado. Pues no menos deuemos estar nosotros atentos, sobre la guarda dstas passiones naturales las quales a manera de bestias se mueuẽ cõ la presencia de sus objectos, como qualesquier otras bestias: preueniendo muchas vezes la razon, y tomãdoles la delãtera. Y assi estas son las q̃ nos hazen muchas vezes semejantes a las bestias, en la manera de proseguir nuestros apetitos, derribandonos de la silla y dignidad real de hombres, y haziendonos como brutos animales, borrando por entonces la ymagen de Dios, y poniendonos ymagen de bestias. Estas nos hazen esclauos del demonio, rebeldes a Dios, captiuos del peccado, sieruos del mundo, y subjectos a todas las miserias y mudanças del. Estas ciegan el entendimien-

Luce. 2.

Universidad de Deusto
Biblioteca

to, captiuan la voluntad, y enflaquecen el libre aluedrio, turban la paz de la conſciencia, deſtierran el alegria eſpiritual del anima, priuanla de la verdadera libertad, quitan el repoſo de la conſciencia, echã fuera del anima las virtudes, y introduzen los vicios en ſu lugar, y ſon finalmete cauſa (no ſiẽdo moderadas) de todos los males, y de faſsiegos del mundo. Pues con eſtas coſas, como tedra lugar amor de Dios, mayormente ſiendo eſtas paſsiones hijas legitimas del amor proprio, y armas ſuyas?

Pues por eſta cauſa vno de los principales cuydados del ſieruo de Dios, ha de ſer, traer ſiempre enfrenado eſte apetito, cõ todas ſus paſsiones, como a vn caualllo desbocado, y de malas manas, no ſoltãdolo de la mano, ni dexandolo yr de boca tras de las coſas q̃ apetece, haziendolo eſtar a raya, y dandole a comer por talla, ſin dexarle hartar de lo que el quiere. Por tanto no dexe enlazar ſu coraçon cõ demaſiada afficion a las coſas viſibles y perecederas. No ſe afficione demaſiadamẽte a ninguna perſona, aunque ſea buena. Porque aũque el objecto ſea bueno, nunca es buena la afficion, quãdo es demaſiada: pues vemos que no menos impide la viſta de los ojos vna plãcha de oro, q̃ vna de plomo. En todas las coſas q̃ viere, oyere, tocare, poſſeyere, o tratare, mire ſiẽpre, no ſe le traue el coraçon, con algun affecto demaſiado, o de amor, o de temor o de triſteza, o de alegria, o de yra: porque cada coſa deſtas haze impreſsion en el anima, y dexa en ella ſu ſemilla, que deſpues produze fruto de penſamientos y figuras q̃ ſe le ponẽ delante, y la inquietan al tiẽpo de la oracion. Quando oyere algunas hyſtorias y negocios de coſas terrenas, oyalos con vna manera de deſpegamiẽto y libertad, como coſas en que no va mucho, pues todo es poco lo que no es por Dios, y para Dios. Por donde aſsi como vna candela de cera metida dentro del agua, ſale de ella tan enxuta, como eſtaua de antes: aſsi tambien tal ha de eſtar el coraçõ del ſieruo de Dios, que aunque ande en medio del mũdo, no ſe tome de las coſas del. Nade pues encima de todas las coſas, y no ſe dexe ahogar en ellas, aſsi como lo haze el olio entre todos los liquores, que infundido en medio dellos, ſiempre ſube a lo alto. Y no menos ha de tener eſte cuydado en el deſpegamiento de las coſas pequeñas, que de las grandes, pues (como diximos) no menos embaraça el anima la afficion de las vnas q̃ de las otras, quãdo es demaſiada. En lo qual como dize Caſsiano) ſe engañan muchas perſonas, que deſpues de auer dexado por amor de Dios todas las coſas del mundo, vienen a embaraçarſe de tal manera en el amor de algunas coſas pequeñas que por ellas ſe turban, y pierden la paz interior de ſus animas. Caſsian.

Pues el que deſta manera truxere regiſtradas, y domadas ſus paſsiones, alcãçara las virtudes morales, que conſiſten en la moderaciõ dellas, quietara ſu anima, y hazerla ha diſcipula de la verdadera ſabiduria, que con eſta quietud ſe alcança: y alcançara tambien la verdadera libertad, y paz interior de ſu anima, que es el fruto de la juſticia, y la q̃ apareja morada para Dios, que es lo que aqui procuramos.

De la mortificacion de las malas inclinaciones, y reſabios particulares de cada vno. Cap. VII.

ES tanta la flaqueza y miſeria en que la naturaleza humana quedo por el peccado, que deſpues de purificada el anima de todas eſtas paſsiones, y proprias voluntades que auemos dicho, que generalmente ſe hallan en todos los hõbres, quedan nos por vencer otros particulares reſabios y malas inclinaciones, cõ que cada vno naſce, o que por mala coſtũbre ha adquirido. Y aſsi vemos vnos naturalmente inclinados a yra, otros a gula, otros a pereza, otros a vana gloria, y otros a cobdicia. Vnos ſon muy intereſſales, reſabidos, malicioſos, otros puſillanimes, embidioſos, y maldizientes: otros ſon de ſuyo vanos, y amigos de ayre, y hõra popular, otros ſon naturalmente preſumptuoſos, y eſtimadores de ſi miſmos, otros ſon apetitoſos y muy voluntarios en todo lo que deſſean, otros ſon cabeçudos, y amigos de ſu proprio parecer, otros ſon capitales enemigos de toda moleſtia y trabajo, por la grandeza del omor q̃ tienen a ſu proprio cuerpo, no queriendo darle pena en nada. Mas quien podra contar todas las maneras de ſinieſtros, y reſabios, que ay en los hõbres: los quales ſon caſi tantos como los miſmos hombres?

Todo eſto ya ſe vee quan contrario es a Dios,

Dios, y quan mala cama puede hazer a ſu amor, y aſsi conuiene que todo eſto con lo demas vaya fuera de la poſada que ſe apareja para Dios: pues vna ſola mala inclinaciõ no vẽcida, baſta para impedimiento de la perfectiõ y por abrir la puerta a los otros enemigos del anima. Pues por eſto conuiene que ſea el hõbre diligentiſsimo eſcudriñador de todos ſus reſabios y malas inclinaciones y pida ſiẽpre a nueſtro Señor lumbre para conoſcerlas, y fortaleza para vencerlas. Porque quiẽ pudo en ſu Euangelio hazer del agua vino, tambien podra mudar las naturales condiciones, y hazerlas ſeruir a la virtud. Y porq̃ alli es la mayor batalla donde es mayor la fuerça de la naturaleza rebelde, aqui de ſer mayor el trabajo, y la vigilancia, y la lucha. Y mire no le impida el amor proprio, el conoſcimiento de ſi miſmo: porque ſiempre es ſoſpechoſo qualquier juez amigo en ſu propria cauſa. Huelgue de ſer auiſado en todos ſus defectos, y piẽſe que le deſcubrio vn theſoro, quien le auiſo de algũ defecto, que como no lo conoſcia, no lo emendaua. Ioan. 7.

Mas no ſe ha de contentar con pedir ſiẽpre a nueſtro Señor eſta lumbre, y fortaleza para conoſcerſe y vencerſe, ſino (como ſuelẽ dezir cõ el maço dando, y a Dios llamando) el tambien batalle, y haga de ſu parte todo lo que fuere en ſi. Meta pues la mano en ſu ſeno y mire muy bien todos los rincones de ſu cõciencia: examine todos los vicios a que ſe ſiẽte mas inclinado, ſi a odio, ſi a yra, ſi a gula, ſi a pereza, ſi a inuidia, ſi a parleria, ſi a liſonge ria, ſi a jactancia, ſi a vana gloria, ſi a liuiandad, y facilidad de coraçon, ſi a regalo y buen tratamiẽto de ſu cuerpo, ſi a ſoberuia, ſi a puſillanimidad, y flaqueza de coraçon, ſi a apretamiẽto y eſcaſſeza, y aſsi de todos los otros vicios: y determineſe tomar eſta tã glorioſa empreſa en las manos, como es vencer a ſi miſmo, y deſterrar todos eſtos monſtruos de ſu anima, y limpir la tierra de promiſsion deſtas beſtias ponçoñoſas: y no deſcanſar, ni dar ſueño a ſus ojos, haſta ſalir al cabo con ella. Y las malas inclinaciones y vicios, por ninguna vía los entẽdera mejor, q̃ trabajãdo por alcãçar las virtudes cõtrarias. Porq̃ al abraçar de la virtud, ſe declara la cõtradiciõ del vicio q̃ le repugna. Porq̃ nunca el hõbre conoſce bien la fuerça de ſus vicios, haſta que trabaja por ſalir dellos.

Para eſto le ayudara tambien el examen ordinario de la propria conſciencia, q̃ alomenos ſe ha de hazer vna vez al dia: enel qual deue de entrar en juyzio configo, y ſacar a plaça todos ſus malos affectos y ſinieſtros, y examinar todas ſus palabras, obras, y penſamientos, y la intencion q̃ tiene en lo que haze, y el feruor y deuocion con que lo haze: y caſtigarſe y penitenciarſe por lo que mal hiziere cõ algunas maneras de penitencias, que para eſto deue de tener ſeñaladas, y pedir a Dios inſtantemente gracia para ſalir vẽcedor. Conoci yo vna perſona, q̃ quando al examen de la noche, hallaua q̃ auia excedido en alguna palabra mal hablada, ſe echaua vna mordaza a la lẽgua en penitencia de lo que hablo: y otra, que tomaua vna diſciplina por eſta culpa o por qualeſquier otros deffectos. Y cõ eſto, de mas de la ſatisfacion de la culpa, quedaua el anima mas hoſtigada y medroſa, para no oſar otra vez deſmandarſe en coſa mala, y aſsi puede cada vno traçar ſu manera de penitencia conforme a eſtas.

A prouechara tambien a ſemanas tomar a pechos la victoria de algunos particulares vicios, y traer para eſto algun deſpertador con ſigo, q̃ le traya a la memoria eſta empreſa, como es ceñir a las carnes alguna coſa que le de pena, para que aquello le eſte ſiempre amonеſtando, y eſtimulãdo, a que ande ſobre auiſo en aquel negocio, y no ſe duerma.

Deſta manera pues yra deſterrando todos los lebuſcos, que ſon todos los vicios, y malas inclinaciones, de la tierra de promiſsion, que es ſu anima para que venga amorar en ella Dios, y aſsi ſea ella trãsformada en el miſmo Dios: pues (como eſta dicho) ſi no deſpidieremos de nueſtra anima todo lo que es cõtrario y deſemejante a el, no podremos ſer transformados en el.

De la victoria y purificacion de todos los peccados. Cap. VIII.

DIcho auemos haſta aqui de las principales rayzes y fuentes de todos los peccados, que ſon el amor proprio, la propria voluntad, las paſsiones, y las malas inclinaciones de nueſtra

Universidad de Deusto
Biblioteca

carne. Estos son los quatro vientos principales, q̃ rebueluen el mar y la tierra. Estos son como los quatro elementos, de q̃ se cõponen todos los peccados del mundo. Estos son los quatro rios principales q̃ salen, no del paraiso, sino de la corrupció del peccado, con q̃ se riegã todas las plantas de los vicios, que nascen de nuestra carne. Y pues auemos ya tratado de las rayzes, y semilla de los males, sera razon que tratemos tambien del fruto dellos q̃ son los mismos peccados y males: pues estos son los q̃ mas dano hazen al anima, y mascieran la puerta al amor de Dios que aqui buscamos: pues esta escrito, los que amays a Dios aborreced la maldad. Y assi mismo, que en la mala anima no reposara la sabiduria, ni morara en el cuerpo, subjecto a peccados.

Psal. 96. Sap. 1.

Y como aya dos maneras de peccados, vnos mortales, y otros veniales, de los mortales, assaz esta dicho en el segũdo libro dGuya de peccadores: donde se trato del remedio de los siete vicios capitales. Restan los veniales, que aunque no apagan la charidad, apagan el feruor della, y disponen para su muerte, y demas desto, escurescé el anima, impiden la deuocion, desmayan el coraçon, cortan el hilo de los buenos exercicios: distrahen el hõbre, y ponen como vna nuue entre Dios y el. Por tanto conuiene que cada vno vele diligentemente sobre la guarda de si mismo, con tantos ojos, como nos representan los animales de Ezechiel, atalayando se por todas partes, y examinando con diligencia todas sus obras, palabras, propositos, desseos, y pensamientos para no desdezir en nada (quãto nos sea possible) del niuel de la ley de Dios. Porque esta es principal disposicion, que se requiere para buscar a sse Señor, y para adereçarle la posada, segũ aquello del Psalmo que dize. El juyzio y la justicia, son el aparejo de la silla de Dios. Porque con tales adereços ha de ser adornada la casa deste Señor: el qual como es sancto, assi quiera que sea sancto el tabernaculo en que ha de morar. Arriba diximos, q̃ la pureza del coraçon era el principal medio para alcançar el amor de Dios, y no es pequeña parte desta pureza, la limpieza de la conciencia, que libra al hombre de todo peccado, y santifica la casa del Señor. El muy precioso y fino esmalte, no se assienta sobre hierro, sino sobre oro: assi esta virtud celestial, no se communicara a las animas suzias, sino a las purificadas y limpias. Lo qual por muchas maneras de palabras nos representa el Ecclesiastico, diziendo, q̃ Dios mãdo a la sabiduria que se heredasse en Israel, y que en medio de sus escogidos echasse sus rayes, y q̃ morasse en la ciudad sanctificada, y se detuuiesse en la compañia de los sanctos. Pues por todas estas maneras de palabras se nos da a entẽder quan pura y limpia ha de estar la casa dõde ha de reposar la sabiduria diuina. Y esto cierto cõ mucha razõ. Porque assi como quãdo vn espejo esta mas puro y limpio, tãto mas resplandesce en el los rayos del Sol: assi quanto mas limpia y pura estuuiere vn anima, tanto mas en ella resplandesceran los rayos de la sabiduria diuina, y tãto mas perfectamente alcãçara la intelligencia de todas las cosas por su gran pureza. Por todas estas causas deue el hombre andar muy sobre auiso, mirando dõde pone los pies para no desuarar en peccados, teniendo en todas cosas, y apercibiendose para cada vna dellas, e implorando siẽpre el fauor y ayuda de Dios: trayendo primero a juyzio, y haziendo reflexion siempre, sobre todo lo que vuiere de hazer, paraque no desdiga del compas de la razon. Mas con todo esto pare mientes que de tal manera se indigne contra si, y se castigue, q̃ del todo no pierda los estribos, ni desmaye, y corte el hilo de sus buenos exercicios por muchas vezes que desuare en algunos defectos liuianos, sin los quales se puede passar esta vida. Porque natural cosa es traher consigo el peccado, desmayo y temor, como dixo el Sabio. La fortaleza del varon sencillo, es andar por el camino de Dios, mas por el contrario siempre andan con temor los que obran mal. Pues como este miedo sea tan natural al peccado, muchos se entregan de tal manera a el, que pierde el vigor y esfuerço q̃ es menester para continuar los exercicios dela virtud. Por lo qual conuiene tener tal templança entre el esfuerço y el temor, que ni la demasia del temor nos haga desmayar, ni la falta del esfuerço afloxar en el proposito començado.

Ezec. 10.

Ecclc. 24

Pro. 10.

De otros impedimentos del amor de Dios, y señaladamente de las occupaciones, quando son demasiadas. Cap. IX.

ESTOS

ESTos son los principales impedimẽtos del amor de Dios: pero fuera destos ay otros, q̃ tambiẽ impide esta virtud, facil es de ensenar, y no tan facil es de vẽcer. Pero esta se puede tener por regla general, que todo lo que es desemejante, o contrario a Dios, es tambien contrario a su amor. Porque como la cõdicon deste amor sea vnir el anima con Dios, y transformarla en el, y la vnion presuponga semejança de las cosas que se han de vnir todo lo que impide la semejança, tambien impide la vniõ y por consiguiente el amor. Assi vemos que naturalmente no puede juntarse el fuego cõ agua, porque son cosas contrarias, ni tampoco el agua con el olio, porque aunq̃ no sean entre si contrarias, son desemejãtes. Tanpoco se puede amassar el barro con el hierro, por la misma causa, porq̃ el vno es duro, y el otro es blãdo. Mas muy bien vn olio con otro olio, y qualquier otro liquor con otro q̃ le sea semejante. Pues por esta causa no solo conuiene que el desseoso del amor de Dios, despida de su anima todos los peccados mortales (que son cõtrarios a este diuino amor) sino tambien todas las imperfectiones, y todo lo q̃ fuere desemejante a Dios, paraque assi se pueda vnir a el, y a hazerse (en quãto ala flaqueza humana se concede) semejante a el. Lo qual vino a alcãçar Plotino Philosopho Platonico: el qual dixo, que porque en Dios auia tres propriedades, que erã, ser el vnico, y sumo bien, tal se auia de hazer el hõbre en su manera, para vnirse con el. Y por tanto (dize el) quien quisiere vnirse y hazerse semejante a el bueno, conuiene se aparte de todas las cosas malas: y quien al summo, de todas las baxas, y quien al vnico, delas muchas. Donde en pocas palabras apũto tres grados necessarios para esta vniõ. El primero y mas necessario es, apartarse de todas las cosas malas: q̃ es de todos los peccados. El segundo grado mas alto que este, es apartarse de todas las cosas baxas, aunque no sean malas: como es, entender en negocios de tierra y en tratos de hazieda, porque aunq̃ estos no sean malos, toda via son exercicios viles y baxos: fino es quando a ellos nos obliga, o la obediẽcia, o la necessidad, o la charidad. El tercero es aun mas alto q̃ es apartarnos de entẽder en muchas cosas, aunq̃ ni sean malas, ni baxas, sino buenas, quãdo son demasiadas: quiero dezir, quando nos cargamos de mas occupaciones d lo q̃ puede sufrir la flaqueza dnuestro espiritu, y de nuestro cuerpo. Por dõde venimos muchas vezes a dar con la carga en tierra, y ahogar el espiritu, y perder la deuocio. Porq̃ con la muchedũbre de los negocios, ni nos queda tiepo, ni coraçõ para las cosas della. Contra la qual escriue muy largo S. Bernardo al Papa Eugenio. Y contra esto mismo nos amenesta el Sabio, diziendo. Hijo, no te occupes, ni te derrames en muchas obras: porque el que en menos obra se occupare, aprouechara mas en el estudio de la sabiduria. La qual quiere el que apredamos en el tiempo de la quietud: y conforme a esto mãda el bienauenturado S. Frãcisco a sus religiosos en su regla, que trabaje: mas de la manera que no sea tanto el exercicio de la occupacion, q̃ ahoguen el espiritu de la oraciõ, al qual han de seruir todas las cosas y esta verdad que nos enseña este sancto, enseña tambiẽ Seneca, el qual tiene por tan grã de impedimẽto las muchas occupaciones para la virtud, q̃ dixo estas palabras. Ninguno jamas llego a tener buena conscie ncia, estando demasiadamente occupado. Esto pudo dezir vn Philosopho, y no es esto de marauillar. Porque pues la virtud es la mayor de todas las cosas del mundo, no es mucho ser necessario desoccuparnos de todo otro negocio, no necessario para alcançar cosa tã ardua. Pues el que estos tres impedimentos quitare de por medio, tenga por cierto que alcançara este tã gran theforo.

Bernardꝰ

Seneca.

Y no se marauille nadie q̃ aya yo aqui cargado tãto la mano en este negocio de la mortificaciõ: porq̃ la experiencia nos ha mostrado auer muchas psonas dadas a los exercicios de la oraciõ, y aun de otras virtudes y buenas obras: las quales cõ todo esto estan tã enteras en su propria voluntad, y tiene tã vnas sus pasiones, como si ningun trato y cõmunicaciõ tuuierã con Dios. Y assi vienen a reuelar con impaciencia en palabras desordenadas, quando en algo les toca, como lo declara S. Chrysostomo en los libros del Sacerdocio, y como cada dia nos lo muestra la experiencia. Los quales parece que mas se occupan en la oracion por su gusto y entretenimiento de

Chryso.

Universidad de Deusto
Biblioteca

la vida, que por conseguir el fin aque ella se ordena, que es el cumplimiento de la voluntad diuina, y la mortificacion de la propria: pues esta claro que ha de morir la vna, para que viua la otra.

Y si al Christiano lector paresciere, que es mucho lo que aqui le pedimos, acuerdese que le pedimos a si, y le damos a Dios. La causa de la difficultad que en esta jornada ay, es la grandeza de lo que se busca. Porque aun que Dios sea tan largo, y tan communicatiuo de si, y de todas sus cosas, pero toda via como es infinitamente sabio y justo, dispone todas las cosas con grande orden y proporcion. Y a esta pertenece, que para recebir tan grãdes dones, se disponga el hombre con grandes trabajos: para que aya alguna manera de proporcion y correspondencia, entre lo que le da, y se reseibe, entre la disposicion y la forma, y entre la mercaduria y el precio della.

Estas son, Christiano lector, las principales cosas que ha de mortificar y purificar en si el anima que desea hazerse vn espiritu con Dios, y que ha de ser admitida al thalamo y recamara de aquel esposo celestial. Esto nos es figurado en la escriptura diuina, de muchas maneras. Porque esto primeramente, significa aquella circuncision general, que mando
Iosue. 5. Dios hazer a Iosue en todos los hijos de Israel, passado el rio Iordan, quando entrauan en la tierra de promision. Porque la tierra de promision, a donde todos en esta vida caminamos por el desierto de la penitencia, es la perfection de la charidad: en la qual nadie entrara, sino despues de la circuncision general del amor proprio con todos los otros males, e imperfectiones que nascen del. Esto es
Ibidem. aquel descalçarse el mismo Iosue los çapatos por mandado del Angel, por auer ya començado a poner los pies en esta misma tierra, q
Psal. 32. es la region del amor de Dios. Este es aquel Psalterio de cuerdas, y aquel adufre de pargamino, que Dios nos pide en el Psalmo, y en q
Psal. 80. el quiere ser alabado, que es vn cuerpo, y vna anima mortificada, y libre de todos los amores y refrigerios sensuales. Porq assi como la cuerda, y el pargamino que ha de seruir en estos instrumentos, es necessario q̃ esten enxutos, y curados de toda aquella humedad y verdura que sacan del cuerpo del animal, assi conuiene que este hombre tenga mortificadas y consumidas (en quanto sea posible) las humanidades y flaquezas que saco del viẽtre de su madre, si quisiere ser instrumento viuo de las alabanças de Dios. Quãdo las aguas Iosue. 3.
otrosi del rio Iordan se secaron, entonces dize la escriptura, que desmayaron todos los Reyes de la tierra de promissió, y que luego se dieron por perdidos, y la tierra por cõquistada. Y assi lo hazen los demonios, quando veen secarse los rios de nuestras passiones y apetitos sensuales, luego se tienen por vencidos, y conquistada la region deste amor celestial. Mas no desmaye el hombre, pareciedole cosa difficultosa, o imposible, desterrar d si todas estas humanidades, y flaquezas, porq esto mismo q̃ a qui le pedimos, le ayuda Dios a hazer, como el mismo lo prometio por su Propheta en la ley, por estas palabras: Circun Deu. 30.
cidara el señor tu coraçõ, y el de tus hijos, para que le ames con todo tu coraçon, y con toda tu anima, para q̃ puedas viuir. De las quales palabras se infieren claramente dos cosas. La primera, ser necessario, cortar las ramas del amor proprio, con su misma rayz (quanto nos sea posible) para dar lugar al amor de Dios, porque no es otra cosa esta circuncisiõ del coraçon, sino la misma mortificacion, de que hasta aqui auemos tratado. Lo segundo se infiere, que a esta obra, que es sobre toda naturaleza, ayuda singularmẽte la diuina gracia: pues el mismo señor promete que el ha de hazer esta circuncision: la qual promessa cũple, dãdonos espiritu y fortaleza para circuncidar, y mortificar todo lo que impide su amor. Aqui damos fin a la primera parte deste tratado, y començaremos (como al principio prometimos) la segunda.

SE-

Segunda parte deste trarado, que es de las principales virtudes y exercicios, con que se alcança el amor de Dios.

Del primero de estos exercicios: que es la continua memoria de Dios, y peticion deste Diuino amor. Cap. X.

DOS cosas diximos al principio deste tratado, que erã necessarias para alcançar la charidad. La vna es, despedir de nuestra anima todo lo q̃ en ella ay contrario, o desemejãte a Dios: y la otra procurar siepre de traerla occupada y vnida con el, con exercicios amorosos y deuotos. Esto se declara por este exẽplo. Vemos que para hazer cõserua de vna fruta verde y azeda, la primera cosa que se haze es, darle vn fuerte cozimiento, para sacarle todo aquel verdor y amargura natural q̃ tiene. Y esto hecho, dasele otro cozimiento luego en açucar, o mil, paraque perdida ya cõ el primer cozimiento la amargura y desabrimiento natural que tenia, tome por el segũdo la dulçura del licor con q̃ se junta. Pues assi tambien para transformar el hombre en Dios por amor, es necessario desterrar primero del todo lo q̃ en el ay, contrario a Dios (q̃ es todo lo malo) y esto hecho, conuiene que se ayunte con el, por exercicios de oracion y de amor, paraque por medio deste ayuntamiento, venga a hazerse vn espiritu cõ el. Y pues hasta aqui auemos tratado de lo primero, resta tratar de lo segũdo: que es de los exercicios y medios con q̃ nuestra anima se junta con Dios, que es, el fin de toda perfection.

Pues para esto deuemos ante todas las cosas presuponer que (como dize vn Doctor) el principal estudio del sieruo de Dios ha de ser, trabajar q̃ su anima ande siempre ayuntada con el, por oracio, y actual amor. Porque perseuerãdo el en esto, aquel Sol de justicia, que tã comunicatiuo es de los rayos de su luz, de tal manera a enuestira con ellos, q̃ la haga semejante en si: porque con este espiritual ayũtamiento se para ella tan hermosa como vna nube, quãdo el Sol la hiere y enuiste con sus rayos, cõ los quales la haze tan resplandesciente, que se parece con el mismo Sol. Esto tiene fundamẽto en dos principios de Philosophia de los quales, el vno es, que las cosas naturales pretenden hazer todas las cosas semejantes a si: como vemos, que el fuego engendra otro fuego: el frio, frio: y el calor otro calor.

Lo qual tãto mas haze cada vna destas causas: quanto es mas noble, y mas poderosa para obrar. El segũdo es, que todas estas causas obran, teniendo la materia en que han de obrar apar de si: porque si estuuiesse desuiada, no podria obrar en ella: porque el fuego no calienta sino a los que se llegan a el. Pues como sea verdad, que entre todas las causas, la primera, y la mas noble, y la mas poderosa para obrar, sea Dios, sigue se que ella es la mas actiua, y mas comunicatiua de si misma, y de su diuina semejança, en quien fuere capaz della, como es el hombre. Mas para esto es necessaria aplicacion: esto es, que se junte el hõbre con Dios, paraque assi se aplique a recebir las influencias de su luz. El qual ayuntamiento no se haze con passos de cuerpo, sino de espiritu: que es, con juntar nuestro entendimiento y voluntad con Dios por consideracion y amor. Y quanto mas el hombre esto cõtinuare, y mas en ello perseuerare, tanto mas participara los rayos de su luz. Y dize S. Bernardo, que esto señaladamente se haze cõ quatro exercicios, que son, licion, meditaciõ, oracion, y contemplacion: que son los quatro principales escalones, por donde los varones deuotos y recogidos suben a Dios: entre los quales ay esta diferencia (como dize vn Doctor) que la licion anda, la meditaciõ corre, la oracion buela, mas la contemplaciõ llega al cabo de la jornada, y reposa en Dios. Pues como qualquiera destos exercicios nos ayude a yr a Dios, en cada vno dellos ay mas y menos. Porque entre las liciones, aquella sirue mas para este proposito, que es mas affectiua, y mas deuota, y mas trata del amor de Dios, como son las meditaciones de sant Augustin, el estimulo del amor diuino de sant Buena-

Buenauentura, y otros muchos tratados deste sancto, que escriuio altamente destas materias espirituales.

Mas entre las meditaciones, aquellas hazē mas a este caso, que son de los beneficios, y perfectiones diuinas, y de todas aquellas cosas q̄ mas pueden encender nuestro coraçō en el amor de Dios. Entre las oraciones, aquellas ayudan mas a esto, que insisten mucho en pedir este diuino amor, mayormēte aquellas que nascen de vn encendidissimo desseo del. Y de los q̄ traen siempre occupado su coraçō en estas sanctas oraciones dize S. Augustin, en vna de sus Meditaciones. Bienauenturados Señor aquellos, cuya esperança eres tu solo, y cuya vida es vna perpetua oracion. Grāde cosa es esta por cierto, mas no muy difficultosa, como algunos ymaginan. Porque no entendemos aqui por oracion estar siempre de rodillas rezando, o hablando siempre cō Dios, porque basta para esto traher el coraçon recogido, y guardado cō su sancto temor, y respecto a Dios, y con vn cuydado perpetuo y desseo de agradarle, y de andar en su presencia: que es cosa muy familiar a los que estan muy entregados a su seruicio. Augustī.

Mas entre todas las cosas q̄ para esto nos pueden mas ayudar, es el mismo vso y exercicio de amar a Dios: porque esta noble virtud, con ningunas obras crece mas que con las suyas propias: assi por ser mas propias como por ser las mas excellentes y meritorias, por que proceden de la mas excelente virtud, q̄ es la charidad. Por donde assi como los habitos que se acquiere con el vso y exercicio de alguna obra, con esse mismo crescen y se hazen mas perfectos (como vemos que pintando, se haze vno pintor, y escriuiendo, escriuano) assi tambien acaesce, en los que Dios infundio en nuestras animas: y señaladamente en este nobilissimo habito de su amor, aunq̄ en este sea por otra differente manera, que es merosciendo el hōbre, y acrescentando Dios esta virtud: de donde se infiere, que el que mas continuamente se occuparе en amar a Dios, esse creçera mas en esse amor.

§. I.

Este es pues el mas conueniente exercicio para este negocio: y assi dize vn doctor, que dado caso, que aya muchos caminos para alcançar la perfection de la charidad, pero que el mas compendioso y eficaz es este que enseña Sant Dionysio, y otros muchos despues del, que es leuantar nuestro coraçon a Dios, con afficiones y desseos encendidos de su amor, conuersando con el, y hablando con el, andando siepre recogido en tu presencia, y tomando motiuo de todas las cosas para mejor reconocerle, y masamarle. Este exercicio es el proprio estudio de la verdadera sabiduria y mystica theologia, la qual no se aprende leyendo ni disputando, sino orando, y leuantādo la pura afficion a Dios, para que con el mismo gusto y experiencia de su bondad, suauidad, y nobleza, conosca el hombre por experiencia, quien es Dios, por auer participado y recebido en si los beneficios y effectos del mismo Dios, assi como sabe vno de vn principe que es liberal y bien acōdicionado, no porque lo leyo, ni aprendio de otros, sino porque el mismo le trato, y conuerso mucho tiempo, y experimento con los muchos beneficios que recibio la grandeza de su liberalidad y nobleza. Por donde podemos conoscer la differencia que ay entre la Theologia escolastica, y la mystica, porque la vna se aprende con actos de entendimiento, y la otra con affectos amorosos de la voluntad, q̄ dan noticias al entendimiento de quā bueno y quan suaue es el Señor. Pues segun esto, el camino para alcançar esta sabiduria es, tratar siempre cō Dios, y conuersar dia y noche cō el como lo hazia aquella sancta Virgen Cecilia, de quien se escriue, que traya el Euangelio de Christo en su pecho, q̄ ni de dia, ni de noche se apartaua de los colloquios diuinos y de la oracion. Al qual exercicio nos combida el Spiritu sancto muy de proposito, en los libros de la sabiduria, debaxo de muy hermosas semejanças, diziendo assi. Bienauenturado el varon que mora con la sabiduria, y piensa en las obras de justicia, y contempla con atencion las cosas de Dios: el que trata en su coraçon los caminos de la sabiduria, y escudriña los secretos della, siguiendo el rastro della, como quien la va buscar, y perseuerando en los caminos della, el que se pone a mirar por sus ventanas, y a oyr la por entre sus puertas: el que haze su assiento par de la casa della, y arrima su bordon a las paredes della. Eccle. 14.

Este

Este tal edificará su casa al lado della, en lo qual se hallara siempre abundancia de todos los bienes. Pōdra sus hijos debaxo de la sombra della, y morara debaxo de sus ramos, y cō la sombra della se defendera del calor del dia y en la gloria della descansara. Todas estas son palabras del Spiritu sancto. Mas pues agora con quantas maneras de palabras, y semejanças nos pinta, y representa a qui el Spiritu sancto los exercicios del hombre estudioso, y desseoso de alcāçar este thesoro: el qual desoccupado de todos los negocios del mundo, en ninguna cosa entiede sino en andar en busca del perpetuamente, tomando motiuo de todas quantas cosas oye, vee, y piensa para aprouechar cada dia mas en el conoscimiēto, y amor de su Señor. Esta fue la vida, este el estudio y exercicio cōtinuo de los sanctos, y esto es lo que significa aql seguir el rastro dela sabiduria, y andar en busca della, y mirar por sus ventanas, y oyr por entre sus puertas, y arrimar su bordon a las paredes della, y edificar par della su casa: insistiedo continuamente en la contemplacion de las cosas diuinas, y descansando en su sombra: que es, gozādo dulcemente de los frutos y refrigerios admirables desta sabiduria.

A este mismo exercicio nos combida tambien el Apostol, aunque por claras y simples palabras, diziendo que andemos dentro de nosotros mismos platicādo en psalmos y hymnos espirituales, cantando y alabādo en nuestros coraçones al Señor, y dandole gracias por todas las cosas. Esto mismo que el Apostol nos aconseja, cumplia el muy enteramente: porque siendo vno de los mas occupados hombres del mundo, andaua tan recogido, y tan vnido con Dios, que el mismo testifica de si, que su conuersion toda era en los cielos: porque todo su coraçon y pensamiento estaua en ellos. Coloss. 3

Y assi entre las alabanças del varon justo, vna de las mas principales que cāta la yglesia, es que viuiendo en este mundo, el cuerpo solo ténia en el, mas con los pensamiētos y desseos moraua siepre en aquella patria celestial.

Y aun por esta causa los varones justos se llaman en la escriptura diuina cielos, porque libres de todas las affectiones y passiones desta vida, como de vnas impressiones peregrinas, todo su trato, su pensamiēto, sus desseos, sus gozos, y sus esperanças estan en el cielo, por lo qual con mucha razon se llaman cielos: pues la menor parte de si tienen en la tierra, y la mayor y mejor en el cielo.

Y aū por esta misma causa dize el Psalmista, que haze el Señor a sus ministros llamas de fuego, porque assi como esta llama naturalmente sube siempre a lo alto, assi los justos siempre estan con el coraçon aspirando, y leuantandose como vna viua llama a los bienes de aquella morada celestial. Psal. 10.

Y aunque los negocios desta vida algunas vezes los embueluan en las cosas de la tierra, luego el espiritu de Dios que mora en ellos, los torna a leuantar al cielo: como haze vn madero, q̄ si por fuerça lo meteys debaxo del agua, luego por su natural ligereza se sube a lo alto, porq̄ lo q̄ aqui haze la naturaleza, alli haze la buena costumbre, y la diuina gracia, q̄ son mas poderosas que la naturaleza. Porq̄ si la costumbre basta para hazer mansos los animales fieros, q̄ marauilla es, q̄ por virtud de la gracia lo humano se haga diuino, y lo terreno celestial?

§. II.

Pues conforme a esta doctrina debe el siruo de Dios (si quiere ser discipulo desta sabiduria celestial) fabricar dentro de si vn oratorio, dōde siempre ande recogido: quiero dezir, q̄ de tal manera ande siempre en la presencia de Dios, de tal manera entienda en todos sus negocios, q̄ siempre le parezca que tiene a Dios delante, y que nunca del todo pierda aquella manera de recogimiento y deuocion, que desta presencia le le causa. Assi nos muestra el Prophcta q̄ lo hazia quando dize. Ponia yo siempre el Señor delante de mis ojos, porque el anda a mi diestra, para q̄ no pueda yo ser mouido. Esto mismo haga el siruo de Dios, leuantando siempre su coraçon a el, no con impetu y violencia, sino con tranquilidad y simplicidad, inclinando amorosamēte su espiritu en aquella soberana Deidad. Y no se desconsuele, quando viere que se distrahe muchas vezes, por la instabilidad de nuestro coraçō, sino buelua luego a recogerlo, y representarlo a Dios: porque despues que se vuiere habituado a esto, mudarse ha la costūbre en naturaleza, y ni hallara difficultad en este recogimiento, ni aun se hallara sin el. Psal. 49.

Como

Universidad de Deusto
Biblioteca

Como el peſce q̃ no ſe halla fuera del agua, y aſsi luego procura tornarſe a ella. Mas acuerdeſe que ninguna coſa puede hazer por ſi, ſino con ayuda de Dios: el nunca falta al q̃ con eſte eſpiritu de humildad haze lo que es en ſi. Encierreſe pues dētro de ſi miſmo, y more dentro de ſi, porque aqui hallara a Dios: el qual aunque eſta generalmēte en todas las coſas, ſeñaladamente eſta en lo intimo del anima racional: porq̃ en ella mora el, como en ſu propria ymagen y figura. Por lo qual, preſuponiendo que eſte Señor eſta dentro del, trabaje por eſtar con vn ſanēto temor, reuerencia, y humildad delante de ſus ojos, como pareſce que lo hazia Elias quādo dezia. Viue el Señor en cuya preſencia eſtoy. Y muchas vezes tambien repita dentro de ſi eſtas palabras. El Señor eſta preſente, el Señor me vee: con las quales deue de reſtituyrſe y boluerſe a ſu preſencia, quando ſe hallara fuera della. Encierreſe cō el Propheta dētro de Dios, y eſcōdaſe en lo mas eſcōdido de ſu roſtro, y alli eſte como en vna caſa guardado, y alegreſe d̃ q̃ tan facilmente pueda hallar dentro de ſi a Dios, y poſſeer en ſu anima vn tan grāde biē. 3. Reg. 17

Y ſi algunas vezes las platicas y negocios de la vida humana le fueren impedimento para eſtar tan recogido: no por eſſo del todo cayga deſte propoſito, ni ſalga del todo fuera de ſi, ſino ſiēpre le quede vna partezica delcoraçon abierta para mirar a Dios: porq̃ eſto ſeruira para que mas facilmente pueda luego acabado el negocio tornarſe a el. Bienauēturado el hombre aquien ni la compañia de los hombres, ni otros tales impedimentos, y eſtruendos pueden apartar deſta diuina preſencia. Lo qual vendra a ſer, quando de tal manera eſtuuiere encerrado, y arraygado en Dios, y de tal manera vñido y enlazado por amor cō el, que ſiempre le tēga mas preſente q̃ todas las otras coſas. Porque ſin dubda el q̃ tuuiere ſu anima deſnuda de todas las coſas, que deſordenadamente ſe amā, y el que fundado en verdadera humildad, ninguno de los dones de Dios atribuye a ſi, aunq̃ eſte en medio de todos los negocios y occupaciones del mūdo, no recibe detrimento notable con ellas, cōforme a lo qual dixo vno de aquellos ſanctos padres. El varon perfecto no tiene ſu coraçō pegado con las coſas terrenas: antes paſſa por cima dellas, y las dexa correr ſu camino, y no cura de embaraçarſe, ni examinar lo q̃ no le pertenеſce, diziendo dentro de ſi. Yo a ſolo Dios buſco, con toda mi afficion y atēcion: todas las otras coſas eſten en paz vayan y corran por ſu curſo. El que eſto haze, y en ninguna coſa buſca a ſi miſmo (antes paſſando deſnudo por todas las coſas, aſsi proſperas como aduerſas, camina cō el Apoſtol puramente a Dios) podra hazer todas ſu obras ſin derramamiento de coraçon, y eſtar dētro de ſi quieto en medio de la muchedumbre de los negocios. Nunca ceſſe pues el ſieruo de Dios deſte ſanēto exercicio, ni por ſu inhabilidad, ni por la moleſtia q̃ a los principios recibira: pues no es coſa nueua hazerſe defectuoſamente y cō difficultad al principio, lo que con el exercicio ſe viene a facilitar. Digo eſto porque algunos ay, que ſi deſpues de auer gaſtado algun tiempo en eſte trabajo, no alcāçan lo que buſcauan, luego vienē a deſmayar, y deſiſtir de ſu buen propoſito: los quales no entienden que para llegar al eſtado de la perfection, es neceſſaria longanimidad y perſeuerancia, para deſpues del largo camino, llegar a la tierra de promiſsion: pueſto caſo q̃ algunos aya quien la diuina bondad ſuele hazer eſte camino mas corto. ¶ Mas para continuar eſte exercicio cō facilidad y ſuauidad, hara mucho al caſo ſaber el hōbre de coro algunos hymnos deuotos o pſalmos, o verſos de Dauid, o d̃ otros ſanctos: cō los quales pueda muchas vezes encender y leuātar ſu coraçō a Dios, como quādo eſte Propheta dize. Aſsi como el ciervo deſſea a las fuētes de las aguas, aſsi deſſea mi anima a ti Dios. Tuuo ſed mi anima de Dios viuo: quādo vēdre parecere ante la cara de mi Dios? Fueron mis lagrymas pan de noche, y de dia, miētras dizen a mi anima, donde eſta tu Dios. Itē aquellos verſos del Pſalmo, q̃ comiençan. Amete yo Señor, fortaleza mia, el Señor es mi firmeza, y mi refrigerio, y mi librador, Dios mio, ayudador mio, eſperare en el. Y no ſolo de los hymnos y pſalmos, mas de qualquier otra parte deue tener el hombre a la mano otros muchos verſos, oraciones, proſas, y palabras deuotas y amoroſas, conuirtiendo muchas vezes los cantares prophanos, en eſpirituales y diuinos, con los quales ſe acueſte y ſe leuante, deſpierte de noche, y repita muchas vezes entre dia, para recoger ſu coraçon, y leuātarlo a Dios, y traer ſiempre el palacio de ſu anima perfumado y oloroſo con el incienſo de las deuotas oraciones. Podra pues algunas vezes dezir aſsi. Pſal. 41 Pſal. 17

Oracion para pedir el amor de Dios.

¶ O buen Ieſu, o ſalud de mi anima, quādo Señor os agradare en todo y por todo? quādo morire a mi, y a todas las criaturas por veſtro amor? Aued miſericordia de mi Señor, y ayudadme. Aqui me preſento ante vueſtro diuino acatamiento, y dede aqui ſaludo todas vueſtras roſadas y hermoſas llagas. Eſcondedme Señor en ellas, para q̃ ya ſea yo perfectamente alimpiado, y embriagado de vueſtro amor. O Señor Dios mio, admirable principio mio, o clariſsima luz de mi entendimiento, o deſcanſo de mi voluntad, quando os amare ardentiſsimamente? Ea Señor tened por bien herir mi anima cō las ſaetas de vueſtro dulciſsimo amor. O todo mi deſſeo, toda mi eſperāça, todo mi refrigerio, o ſi fueſſe mi anima digna de ſer toda abraſada con vueſtro amor, para q̃ aſsi toda ſu tibieza fueſſe conſumida cō eſte diuino fuego. O Saluador mio, a vos todo deſſeo, y a mi todo offrezco, todo a todo, vno a vno, vnico a vnico. Ninguna otra coſa quiero, ninguna otra coſa deſſeo, ni pido ſino a vos, porq̃ vos ſolo me baſtays, vos ſoys mi Rey, y mi Señor, y mi gouernador, mi padre, y todas las coſas. Vos ſoys todo amable, todo deleytable, y todo fiel. Q̃ien tan liberal, como el que por tan vil criatura a ſi miſmo dio? quien tan humilde, que aſsi inclinaſſe la grandeza de ſu mageſtad? O Señor que a nadie deſpreciays, de nadie teneys aſco, a nadie q̃ os buſque deſechays: ſino antes le preuenis, y deſpertays, y le ſalys al camino: porque vueſtros deleytes ſon eſtar cō los hijos delos hōbres. O bendigan os Señor los Angeles, q̃ hallaſtes en noſotros, ſino miſerias y peccados, para q̃ querays eſtar en nueſtra cōpañia, haſta la fin del mūdo? No baſtaua auer padeſcido por noſotros, y dexado nos los ſacramētos, y los Angeles para nueſtro remedio: ſino con todo eſto querays vos Señor de la mageſtad, tābien eſtar en nueſtra compañia. Hagamos pues Señor vn trueque (ſi os plaze) vos tened cuydado de mi remedio, y yo lo tendre de vueſtro ſeruicio, y hazed de mi lo que vos quereys, y ſabeys q̃ me cōuiene: porq̃ vueſtro quiero ſer, y no de otro. Dadme Señor q̃ ninguna otra coſa deſſee ſino a vos, q̃ todo me ofreſca a vos, ſin q̃ mas me buelua a tomar. O fuego que me enciedes, o charidad que me inflamas, o lūbre que me alumbras, o deſcanſo mio, o amor que ſiempre ardes, y nunca mueres: quādo Señor os amare perfectamēte? quā do os abraçare con los braços de mi anima deſnudos? Quādo menoſpreciare a mi, y a todo el mūdo por vueſtro amor? Quādo mi anima cō todas ſus fuerças ſe vera vnida cō vos? Quādo ſe vera ſumida y anegada en el abyſmo de vueſtro amor? Dulciſsimo, amantiſsimo, hermoſiſsimo, ſapiētiſsimo, riquiſsimo, nobiliſsimo, preciоſiſsimo, y digniſsimo de ſer amado, y adorado. O vida de mi anima, q̃ por darme vida padeciſtes muerte, y murien do mataſtes la muerte: mortificad Señor tambiē a mi del todo: eſto es, todas mis malas inclinaciones, y proprias voluntades, y todo aquello que puede ſer impedimento para que vos no viuays en mi: y deſpues que aſsi me ouieredes muerto, hazed me viuir en vos: eſto es, en vueſtro amor, y obediencia, guardād fielmente vueſtros mandamientos, y los de mis mayores, y haziendo ſiempre vueſtra ſanēta volūtad. O buē Ieſu dadme Señor perfecto apartamiento y aborreſcimiento de todo peccado, y perfecta conuerſion de mi coraçon a vos, para q̃ en vos ſolo eſten todos mis penſamientos, mis deſſeos, mis cuydados, mi memoria, mi entendimiento, mi voluntad, y todas mis fuerças. Amen.

De los exercicios particulares de cada dia, y del ſeruicio con que ſe ha de procurar, y pedir el amor de nueſtro Señor. Cap. XI.

Dicho auemos del principal medio que ſe requiere para amar a Dios q̃ es la continua oracion y exercicio de ſu amor, digamos agora de las coſas que principalmente a eſto nos pueden ayudar. Entre las quales la primera es, tener cada dia alomenos dos tiempos diputados para recogernos y vacar a Dios en ſilencio, cōtinuando en ellas oraciones y conſideraciones, que adelante ſe ponen, para inflamar nueſtro coraçon en el amor deſte Señor. Porque con

Universidad de Deusto
Biblioteca

con esta manera de exercicio quotidiano (si se haze como cõuiene) podremos mas facilmẽte traher nuestro coraçon recogido, como esta ya declarado. Porque deste exercicio sue le muchas vezes quedar vna tã dulce affectiõ e impression en el anima que la haze oluidar y desgustar de las otras cosas, y perseuerar en esta, con que tambien le fue. Desuerte, que assi como a los que toman el agua del palo mãdan por medicina ordinaria tomar cierta cantidad della dos vezes al dia: y despues que todas las vezes q̃ entre dia quisieren beuer, beuan siempre della, porque ella es la que les ha de dar salud: assi para alcãçar esta gracia que desseamos, conuiene tener sus ciertos tiẽpos diputados para este sancto exercicio, de mas del cuydado perpetuo q̃ deuemos tener, de andar siempre en la presencia de nuestro Señor, como ya diximos.

Mas aduierta que en este sancto exercicio deue entender con tal auiso, que tenga siempre las riedas al entendimiento, para que no sea muy especulatiuo, ni demasiadamẽte parlero, aunque sea con Dios, porq̃ no se impidan cõ esto los affectos y mouimientos de la voluntad, pues aqui no tratamos tanto del conoscimiento y especulaciõ de Dios, quãto de su amor. Por lo qual afloxando siẽpre las riendas a la voluntad, las deuemos apretar al entendimiento, no dandole mas licencia para especular, de la q̃ baste para alumbrar y guyar la voluntad, poniendole a Dios delante con vna simple representacion: paraque ella estiẽda humilmente los braços de su affection, y cõ ellos lo abrace. Este auiso es de mucha importancia, porque por no aduertir esto muchos, se hazen mas con estos exercicios bachilleres y predicadores, que amadores de Dios. Porque como el entendimiento sea la primera puerta por donde las cosas entran en la voluntad, muchas vezes acaesce detenerse tanto en esta primera estancia, que no llegan a la segunda: y assi queda harto el entendimiento, y ayuna y seca la voluntad: que es quedarse todo el hombre vazio, y casi sin fruto.

Y paraque mejor se entienda quanto mas excellente cosa es amar a Dios, que conoscerlo, referire aqui vna notable sentencia de aq̃l doctissimo y famoso Conde de la Mirandula, el qual despues de auer prouado por experiencia quanto mas fructuosa cosa era amar a Dios, que especular la condicion y naturaleza de Dios, en vna carta q̃ escriue a vn amigo suyo, dize assi. Mira amigo, quan gran locura es la nuestra. Cõsideradas las potencias q̃ tenemos para ayuntarnos a Dios, y gozar del, es mucho mas lo que podemos amar con la voluntad, q̃ lo que podemos alcançar con el entendimiento: y amãdole aprouechamos mas, y trabajamos menos, y nuestros seruicios le son mas acceptos: y con todo esto nosotros como desatinados, queremos mas cõ demasia do trabajo de estudio andar siempre buscandole por conoscimento, sin poderle hallar: q̃ emplearnos en buscar aquel, q̃ sino le amamos, por nuestro mal le hallariamos. Hasta aqui son palabras deste Sabio: por las quales manifiestamente se vee quãto mas fructuosa y excellente cosa sea amar a Dios, que conocerlo, aunque todo sea necessario.

Y si contra esto me alegares, q̃ segun sentencia de Sancto Tomas, la bienauenturança de los sanctos en el cielo essencialmente consiste en conoscer a Dios: por do parece ser mas excellente cosa conoscerlo, q̃ amarlo: a esto se responde: que en el cielo veremos a Dios como el es en si mismo, y esto basta para hazer bienauẽturado al que le vee: mas en esta vida no le vemos como el es (que es en su misma gloria y hermosura) sino como a nosotros es posible, segun la medida de nuestra capacidad, que es muy pequeña: como vemos que el mar Oceano quãdo entra por el estrecho de Gibraltar, no entra cõ toda la latitud y grandeza que el tiene, sino con la que tiene la boca de aquel estrecho por do entra. Pues desta manera entendemos aqui a Dios, estrechandolo y conformandolo con la medida de nuestro entendimiento, el qual vee las cosas espirituales y diuinas como tela de cedaço: esto es imperfectamente. Mas el amor de Dios no es assi: porque proprio es del amor transformar al que ama en la cosa amada: el qual oluidado de si mismo, esta todo trasladado en ella, y hecho vna cosa cõ ella. En lo qual parece quan differente cosa sea entender a Dios, y amarle: porque en esta vida entendemos le como podemos, mas amamosle como el es: en lo vno proporcionamos y estrechamos a Dios con la capacidad de nuestro entendimiento: mas en lo otro proporcionamos y transformamonos en Dios como el es, por medio deste amor. Y por esta misma razon se dize que es mejor amar las cosas altas y diuinas que entenderlas: como quiera q̃ sea mejor entender las cosas baxas que amarlas. Porque entendiendo las cosas baxas, ennoblescemoslas, y espiritualizamos las, para hazerlas intellectuales, proporcionarlas con nuestro entendimiento: pero amandolas, abatimos nuestra voluntad y enuilescemosla, inclinandola a amar cosas viles. Mas por lo contrario entendiendo las cosas altas y diuinas, no las ennoblescemos ni engrandescemos, sino antes las apocamos y estrechamos, proporcionandolas con nuestro flaco entendimiento, para que las pueda entender. Mas amandolas no es assi: porque no mudamos a ellas quando las amamos: sino antes nos mudamos en ellas, pues nos consta que tal es cada vno quales son las cosas q̃ ama: si buenas, bueno: si malas, malo. De lo qual todo se infiere, quanto mayor cuydado deuemos tener en esta vida, de amar a Dios, que de conocerlo: y como a esto señaladamente deuemos endereçar todos nuestros exercicios.

Tambien conuiene mucho auisar, que no basta occuparse el hombre sus tiempos ordenados en este sancto exercicio, si esta en el floxo, tibi, y relaxado: pues cõ las obras floxas, y remissas no crece los habitos de las virtudes, y mucho menos el dela charidad. Por tãto cõuiene que este el hombre alli con toda la atẽcion, y deuocion q̃ le sea posible: aũque no deue hazer en esto demasiada fuerça a la naturaleza, pensando que ha de exprimir la deuociõ a fuerça de braços: pues esta es dadiua graciosa de Dios, que se da a los humildes y diligentes. Y sepa que vn rato de oracion desta manera, vale mas que otros muchos que no son tales. Muy bien dixo vn Philosopho, q̃ no era justo el que hazia obras justas sino el q̃ las hazia justamẽte. Lo qual como sea verdad en todas las obras virtuosas, muy mas particularmente lo es en esta. Porque no se puede llamar deuoto el que reza mucho tiempo, ni muchas oraciones, sino el q̃ las reza con deuocion: porque muchos sacerdores rezan cada dia todo el officio diuino y lo que mas es, celebrã cada dia y no todos son deuotos: porque no lo hazen con deuocion. En lo qual parece claro, que ni la cantidad del tiempo, ni de las oraciones, ni aun la excellencia dellas, es la que causa la deuocion, sino la manera del orar. Por lo qual con esta principalmente deue tener cuenta el verdadero orador.

Y para esto va mucho en el modo en que se dispone y apareja para entrar en la oraciõ, porque lo de mas suele communmente respõder a este principio.

Tambien procure que el tiempo de la oracion, de mas de ser conueniente, sera el mas largo que pudiere ser: mayormente quando nauegare con prospero viento: por que entonces ni se deue de cortar el hilo al Spiritu sancto, que nos viene ayudar, ni se deue dexar passar la en vano vna tan buena occasion en la qual podremos discurrir mucha tierra, y passar la raya comun de nuestro aprouechamiento con esta nueua luz, nueua gracia, y nueuo esfuerço para la virtud. Este es vn auiso de grande importancia, con el qual a menos costa podra el hombre aprouechar mucho en poco tiempo.

Mas porque desta materia (en quanto toca a la oracion y deuocion) tratamos en el libro de la Oracion y Meditacion, por esto remitimos alli al Christiano lector: y aqui solamente trataremos de lo que nos puede ayudar al amor de Dios. Mas para q̃ este exercicio sea mas fructuoso, ha de proceder (como diximos) de vn encendidissimo desseo de este fuego celestial: el qual nasce de auer preuenido Dios al hombre con bendiciones de dulcedumbre, y dandole gusto y experiencia de la suauidad, y excellencia del. Y paraque mejor se entienda la instancia y condicion deste desseo, pondre para ello algunos exemplos. Mire de q̃ manera anda vno que perdio vna presea de mucho valor, quando la busca, que ni reposa, ni se quieta, ni le sabe bien lo que come, ni a vezes quiere comer por buscar lo q̃ desea, ni querria por entonces le hablassen en nada, ni aũ esta atento a lo q̃ hablan: porq̃ como esta todo absorto en lo que busca, a penas puede estar atento a otra cosa.

Pues si desta manera y con esta ansia se busca vna joya temporal: con quanta mayor se deuia buscar aquella margarita preciosa del Euangelio? Pues el que con este desseo

Universidad de Deusto
Biblioteca

seo lo busca, trae dentro de si, no solo vn perpetuo predicador, sino tambien vn continuo mouedor, que siempre lo inclina, y mueue a buscar a Dios, de tal manera, que en todas las cosas que vee con los ojos, y trata con las manos, le parece que todas le son motiuos para amar a Dios. De suerte, q̃ assi como el que tiene vn vidrio verde ante los ojos, todas las cosas q̃ mira, le parecen verdes: assi el que tiene el coraçon tomado deste amor, todo quanto vee le parece materia de amor, y todo lo combida y despierta al mismo amor: como acaesce en vn grãde fuego, q̃ todas las cosas que toca, conuierte en fuego: y de todo haze materia con q̃ se sustente, y hasta la misma agua q̃ le es contraria, cõuierte en fuego.

Pues este continuo estudio de estar actualmente amando a Dios, y desseando y pidiẽdo continuamente este amor, porfiando con fe, humildad, y deuocion en esta demanda: clamãdo de lo intimo del coraçon a Dios, y pidiendole vna cẽtella deste diuino fuego, es el proprio estudio de la mystica theologia: que del es conoscimiento amoroso de Dios, el qual se frequenta no tanto con discursos de entẽdimiento, quanto con affectos, y gemidos, y desseos de la voluntad, a los quales nunca dexa de responder aquella infinita bondad, viẽdo el anima andar triste y affligida (como otra Magdalena) en busca del. Mayormente siendo el mismo señor el que desta manera la llama, y la mueue, y la trahe empos de si al olor de sus vnguentos. Porque como sera possible que se niegue a los que le buscan, el que mueue a que lo busquen, y el que ninguna cosa mas dessea que comunicarse a todos?

Este sancto exercicio de q̃ todos los Theologos mysticos hablan, vi yo muy a la clara, representado en vna pobre muger: la qual siẽdo por culpa de su marido condennada a perdimiento de toda su hazienda, y considerando quã perdida quedaua, fuesse al Señor, que tenia derecho a esta hazienda, a pedirle misericordia, y fue tanta la instancia y porfia con que la pidio, fueron tantos los gemidos y lagrymas que derramo, y tantas las razones, y piedades que para esto alego, que bastarã para enternecer coraçones de piedra. Y vnos pocos dias que anduuo en este negocio, corria por todas las personas q̃ en esto le podiã ayudar, y con todas lloraua, y ã todas ponia por intercessores, y algunas vezes dormia de noche a las puertas de la casa deste señor, llorando, y manteniendose de lo que por ay le dauan: hasta que finalmente tanto insistio en esta demanda, que suplio cõ su importunidad la falta de su justicia, y alcanço lo que quiso, y fue tan grande el alegria y agradescimiento que despues tuuo por la merced recebida, q̃ poco menos importuna fue despues en el dar de las gracias, que antes lo auia sido en pedir las mercedes. Este exemplo me declaro mas en breue la condicion deste sancto exercicio, que quanto escriuen del prolixamente muchos Doctores. Porque mudada la materia de lo que aqui se pretendia: y aplicãdo todas estas diligencias, y desseos a las cosas eternas, como aqui se aplicauan a las temporales, andaria el hõbre al passo q̃ merece este tan gran theſoro. Porque tal ha de ser el desseo, tal el estudio, y el calor, y la instancia, y la perseuerancia con que ha de andar el hombre en este negocio, llamando a vnas puertas y a otras, inuocando ya el fauor de Dios, ya el de los sanctos, aprouechandose para ello de todos los valedores que pudiere, humillandose y affligendose ante todos, para que todos seã sus intercessores, y siendo despues tan agradescido alançando lo que dessea, como esta buena muger lo fue, por el beneficio recebido.

Esta manera de pedir y de buscar a Dios significo el Apostol quando dixo. Que el Spiritu sancto pedia mercedes para nosotros cõ gemidos tan grandes, que no se pueden con palabras explicar. Lo qual dize el, no porq̃ el Spiritu sancto sea el que pide: pues el es a quien todas las mercedes y gracias se piden: sino porque el da a las animas de los familiares amigos y seruos suyos, vna nueua luz para conocer la dignidad y excellencia de las cosas espirituales, y vn tan encendido y abrasado desseo dellas: que les haze pedir las con ardentisimos desseos, y con estos gemidos, que no se pueden explicar. Mas que es de marauillar que se procuren con tan grande ansia los theſoros del cielo despues de conoscidos, pues con tanta busçan los hombres el poluo de la tierra que se lleua el viento? Pues el que con este ardor y cuydado buscare esta joya tan preciosa, tenga por cierto que la hallara. Rom. 8.

Y esto

Y esto es lo que Salamon nos declaro, quando dixo, que si buscassemos la sabiduria con el ardor y cuydado que los hombres buscã el dinero, y cauan para hallar theſoros, sin duda la hallariamos. Porque quien desta manera busca a Dios, sepa cierto que nunca le buscara debalde. Y esto es lo que tãtas vezes nos promete el Espiritu sancto en las escripturas diuinas. Porque en vna parte dize. Bienauenturado el varon que oye mis palabras, y el q̃ vela mis puertas cada dia y aguarda a los postigos de mi casa. Porque el que me hallare, hallara la vida, y recibira cõsolacion del Señor. Y en otra parte dize. El que por la mañana madrugare a buscar la sabiduria, no trabajara mucho, porque a las puertas de su casa la hallara esperandole.

De la pureza de la intencion en las buenas obras. Cap XII.

AYuda tambien grandemente para este exercicio la pureza de la intencion, ca siendo ella qual deue ser, es como otra segunda oraciõ: por que a ella primeramente pertenesce, quando vamos a entender en alguna buena obra (aun q̃ sea de las necessarias a la vida humana) endereçar la actualmente a Dios, refiriendo la para gloria y honra de su sancto nombre. Porq̃ esto haze q̃ qualquier obra destas sea de mucho merescimiento. Mas a cerca desta materia dare aqui vn auiso de mucha importancia, y es que quando ponemos la mano en alguna obra, a fin de que della resulte algun prouecho general o particular de los proximos, no põgamos principalmẽte los ojos en el fruto, o buen succesſo de la obra, sino en hazer en ella la voluntad de Dios, de tal manera, q̃ esto sea lo formal, y como el blanco de nuestra intencion. De suerte, que assi como los Mathematicos tratan de las quantidades y figuras de los cuerpos sin hazer caso de la materia en q̃ estan, sea oro, sea plata, sea otra qualquier materia, porque esta no pertenesce a ellos: assi el seruo de Dios en las obras que hiziere, principalmente põga los ojos en hazer su sancta voluntad, y assi sera su intenciõ mas pura, y gozara de mayor paz. Porque el que esto haze, no se turba quando por alguna via se le impide, o imposibilita el succesſo y fruto que pretendia en la buena obra. Lo cõtrario de lo qual padescen los que se afficionan al prouecho y fruto de las buenas obras q̃ hazen: porque si por alguna via se les impide el effecto de su buen desseo, turbase a las vezes desordenadamente, y vienen a perder no solamente la paz del coraçon, mas tambien la paciencia, y algo mas. Lo qual es argumento q̃ no buscaua el hombre puramẽte a Dios sino q̃ tambien se buscaua a si: porque donde esta presa la affection, ay esta luego la turbacion, quãdo se impide lo que dessea. De lo qual esta libre el que como espiritual Mathematico no mira tanto el succesſo y fruto de las obras, quanto hazer en ellas todo lo que es en si, para gloria de Dios. Y el mismo auiso se ha de tener en el amor y seruicio de nuestros proximos, oluidandonos de todos los respectos humanos, y mirando en ellos a solo Dios, esto es, a miembros suyos, y cosas suyas, para q̃ assi como con el mismo amor que ama la madre a su hijo, ama todas las cosas de su hijo, aũque seã los esclauos de su casa: assi tambien cõ los mismos ojos de charidad que miramos a Dios, miremos tambien a los proximos, como a cosas de Dios, no mirãdo en ellos otra razõ humana, mas que ser hijos de Dios, y encomendados por el. Porque por esto dizen los Doctores, q̃ la charidad es vna sola virtud y habito que tiene dos actos, que son amor de Dios, y del proximo por amor de Dios. Y assi como es virtud Theologal, quanto mira a Dios en lo vno, assi tambien lo es en lo otro. O quan pura y casta sera el anima que aqui llegare, y que desta manera, y con esta simplicidad amare su proximo. La que tal es, no se distrae con el seruicio dellos, ni cõ la cura de los enfermos: porque no mira los enfermos como a enfermos, sino como a Dios que esta en ellos: por cuyo solo amor haze lo que haze.

Mas sobre todo esto conuiene mirar particularmente por la pureza de la intecion q̃ se deue tener en este sancto excicio, con que se busca el amor de Dios: que es cosa q̃ importa mucho para el bien deste negocio, mas desta trataremos abaxo en su proprio lugar.

De la pureza y guarda del coraçon. Cap. XIII.

Universidad de Deusto
Biblioteca

RAs de la pureza de la intencion, se sigue la pureza y guarda del coraçon: que es el principal medio que señalan los sanctos para alcançar el amor de Dios. A esta pureza principalmẽte pertenece, limpiar el anima de todo genero de peccados, y de todas las occasiones y rayzes dellos: que son amor desordenado de si mismo, propria voluntad, passiones y malas inclinaciones: de lo qual todo se trato en el principio deste libro.

Mas a esta primera pureza (que es como essencial) se añade otra como accidental, aunque sabe necessaria para este proposito, que es pureza no solo de todos los peccados, sino tãbien de todos los cuydados demasiados, y de todas las affectiones y pensamietos terrenos. Porque de todo esto ha de estar vazio y limpio el coraçõ que ha de estar lleno de Dios. Porque como nuestro entendimiento sea tã limitado, que no pueda en vn mismo instãte entender en muchas cosas juntas (como hazẽ el entendimiento diuino) necessaria cosa es q̃ si queremos q̃ en todo tiempo este occupado en Dios, le vaziemos de todo lo q̃ no es Dios, o por Dios. Y pues en la tierra q̃ sembramos trigo, no sembramos en medio otra semilla (porq̃ no ahoguẽ la vna a la otra) assi en el coraçon donde queremos que more siempre Dios, no auemos de consentir que cayga otra semilla fuera de Dios. Haga cuenta que el es vn templõ viuo de Dios (como a la verdad lo es) y de la manera que alli no lugar esta cerrado a todos los tratos y negocios terrenos y profanos (por ser lugar dipucado para Dios) assi piense tambien que lo es su coraçõ. Porque cõ este presupuesto estara el mas limpio y mas guardado.

Para lo qual conuiene primeramente poner guarda en todos los sentidos. Porque assi como los q̃ quieren guardar vna casa, o vna vina, ponẽ guardas en todas las puertas y entraderos della: assi los q̃ quieren guardar su anima limpia de todos los pensamientos y figuras terrenas, deuen poner diligente guarda en todas estas puertes: porq̃ por aqui suelẽ entrar todas estas ymagines y figuras: pues es cõmun sentencia de Philosophos, que ninguna cosa ay en el entendimiẽto q̃ no aya entrado primero por las puertas destos sentidos. Y por esto, quãdo quiso Dios hablar cõ Moysen en el monte Sinay, cubrio primero todo aq̃l lugar con vna niebla muy espessa, donde los ojos del Propheta ninguna cosa veyan: y entrando el en esta niebla, se puso a hablar cõ Dios. Por tãto el q̃ quisiere alcãçar la perfecta pureza del coraçon, assiente consigo esta ley general, que no tenga ojos, ni oydos, ni lẽgua, mas que para solo Dios, y para las cosas de su seruicio, y trabaje por dar de mano a todo aquello, q̃ para esto no le sirue.

Y quando alguna vez le fuere necessario oyr, o tratar cosas del mundo, oya las (como dize) a media rienda, sin dexar pegar el coraçõ a ellas, porq̃ no se le impriman las ymagines dellas, y despues se le pongan delãte quãdo quisiere tratar con Dios. Y si esto le parece mucho, acuerdese q̃ siempre han de ser mayores los propositos y los desseos q̃ las obras: y por tanto el proposito ha de ser este, y la obra llegue donde mas pudiere. Ni aun es esto tan imposible, que no ayamos visto algunas personas, q̃ teniendo el apetito muy viuo para las cosas de Dios, lo tenian tan mortificado a las del mũdo, q̃ oyendo hablar dellas, se dormiã de la manera q̃ otros se duermen en oyendo predicar, o hablar de Dios. Y aũ otros auemos visto, cuyos coraçones estauan tã affixados en Dios cõ los clauos de la charidad, q̃ les era menester hazerse fuerça para desuiar el coraçõ desta suauidad celestial, y aplicarlo a oyr y tratar negocios humanos.

Conuiene tãbien para esto mismo, no entregar nuestro coraçõ a las effectiones y cuydados de las cosas terrenas, pues es cierto que donde esta el cuydado, y la affectiõ, ay esta el coraçõ, y la ymaginacion cõ tã fuerte impression q̃ a penas puede el hõbre dexar de pẽsar en lo que assi tiene preso su coraçõ: y assi no esta habil para occuparse en Dios, por tener occupada la casa con otros huespedes.

Mas aqui es mucho de notar, que esta guarda y recogimiento del coraçon a los principios no se puede conseruar sin grande fuerça y trabajo. Porque la ymaginacion (que como bestia saluaje esta acostumbrada a correr y andar por donde quiere) no puede tan presto domesticarse, y reconoscer vn lugar y pesebre cierto a donde huelgue de estar, hasta habituarse a esto. Por lo qual conuiene mucho (como aconseja sant Dionysio) prender con vna fuerte cadena nuestros sentidos y pensamientos, para q̃ no anden baldios por do quisieren, y mucho menos por los vedados: afferrandola fuertemẽte con duros clauos y prisiones al pie de la Cruz.

Mas porque desta materia esta ya en parte dicho algo, al presente no hare mas de aduertir que para esta soledad y recogimiento interior ayuda mucho la exterior, procurando el hombre exeusar (quanto le sea possible) todas las conuersaciones, visitaciones, platicas, y cumplimientos de mundo (quando no fueren por Dios) donde se pierde tãto tiempo, y donde tantas vezes se desmanda la lengua, y el anima buelue a casa llena de tantas ymagines y figuras, que quãdo quiere recogerse, no puede sino con trabajo y difficultad: assi viene aquexarse con el Propheta diziendo q̃ no hallaua su coraçon quãdo lo buscaua. Ni deue hazer mucho caso de algunas quexas humanas, q̃ sobre esto puede auer: porque si a esto miramos, toda la vida se nos yra en visitaciones, y cumplimientos: y assi nunca tendremos tiempo para lo que mas importa.

De la paz y quietud interior de alma. Cap. XIIII.

DEspues de la pureza del coraçon, se sigue la paz y quietud del coraçõ, no menos necessaria para nuestro proposito q̃ lo de mas. Este es vno de los principales frutos del Espiritu sancto (como dize el Apostol) y es tambien fruto de la justicia (como dize Isaias) y es muy grã parte del reyno de Dios, que esta dentro de nos: q̃ es (como dize el mismo Apostol) justicia paz, y alegria en el Espiritu sancto, y es finalmente la q̃ apareja lugar para Dios (como dize el Psalmo) *In pace factus est locus eius.* Por dõde se dize de aquella sabiduria celestial, q̃ en todas las cosas busco quietud y reposo: porque este es el lugar dõde ella descãsa. Lo qual entendieron hasta los Philosophos gentiles: pues todos confiessan, q̃ nuestra anima se haze sabia, quando esta quieta: conuiene saber, quãdo las passiones y apetitos sensuales estã mortificados y quietos: porq̃ en este tiẽpo no ay passiones vehementes, q̃ con sus desordenados mouimietos perturben la paz del anima, y ciegã el ojo de la razõ, como ellas lo hazen quando estan alteradas. Porq̃ como sea proprio de la passiõ cegar la razõ, y diminuyr la libertad de nuestro aluedrio, sossegadas estas, el entendimiento queda claro para conoscer lo bueno, y la voluntad libre para abraçarlo, y assi viene el hombre a hazerse sabio y virtuoso.

Gal. 5. Isa. 32. Rom. 14. Psal. 75. Eccle. 24

Pues el quẽ desea que su anima sea thalamo y silla desta sabiduria, trabaje por alcançar y conseruar esta paz, y (como dize el Propheta) no solamente la siga, mas tambien la persiga hasta alcançar. Psal. 33.

Y pues arriba diximos que esta paz era fruto de justicia, necessariamẽte ha de proceder de obras de justicia: y estas nos conuiene aueriguar diligentemente quales sean.

Hallamos pues que esta paz procede primeramente de la victoria y mortificacion de las passiones (de que arriba tratamos) y de q̃ muchas vezes hazemos mencion: porque esta señaladamente sirue a esta paz. Porque lo q̃ son los vientos en el mar, son estas passiones en nuestro coraçon, que assi lo alteran y desassossiegã con sus apassionados apetitos y mouimietos. Y señaladamente haze esto la yra, enemiga de la paz y perturbadora della: y assi ella es la q̃ mas nos desassossiega, inquieta y haze perder la tranquilidad y sossiego del anima, quando se desmanda. Lo mismo haze tãbien la propria voluntad, q̃ quanto mas inclinada esta a vna cosa, y tanto mas se turba y desassossiega, quando se le impide lo q̃ desea. Y esto mismo hazẽ todos nuestros apetitos y desseos, quando son muy encendidos: porque assi como el alegria nasce de alcançar lo que desseamos, assi la tristeza y turbaciõ de no alcançarlo, y lo vno y lo otro es viento, que reboluer el mar de nuestro coraçon. De donde nasce, q̃ los hombres que hieruen cõ muchos y varios desseos de diuersas cosas, necessariamente han de tener dentro de si mismos materia de infinitas turbaciones y desassossiegos. Por lo qual dixo el Propheta. Que el coraçõ del malo era como el mar quando anda desassossegado con tormenta. Psal. 57.

Y no menos son materia de turbacion quales quier affectiones desordenadas de criaturas, por que donde esta la affection, ay esta el coraçon subjecto a todas las mudanças que padesce esta misma criatura.

sabida cosa es que de la parte de nuestra anima, que llaman concupiscible (de donde proceden las affectiones y desseos de las cosas humanas) nasce la iratcible (que es madre de todas las tribulaciones.) Y por tanto quien quiere carecer de las perturbaciones de la segunda, trabaje por cortar las rayzes dela primera.

La segunda cosa que sirue para conseruar esta paz, es aquella pureza de intención q̃ arriba diximos, la qual pone los ojos en solo el beneplacito de la diuina voluntad, sin en lazarse enel sucesso y fructo de lo que pretede: porq̃ desta manera no se turba quando sin culpa suya se impide sus buenos propositos e intentos: mayormente sabiendo q̃ aquel que conosce los coraçones acepta ra su buena voluntad: y assi no por esso se turba, ni pierde su paz: como en el capitulo precedente se declaro.

La tercera cosa que tambien ayuda grandemente para esto, es aquella perfectissima obediencia y conformidad con la diuina voluntad (de que arriba tratamos) la qual có y gual coraçon toma todo lo que viene de la mano de Dios, sea prospero, sea aduerso: por que quien assi estuuiere perfectamente subjecto, y rendido a esta voluntad, no se turba con cosa q̃ le succeda: porque todo lo toma como venido de arriba. Por lo qual dize el sabio. Pro. 12. Ecclc. 37. No entristecera al justo cosa q̃ le acaesca. Y en otro lugar. El justo permanece en su sabiduria, sin mudarse, como el Sol: mas el loco con qualquiera acaesmiento se altera y muda como la Luna.

La quarta cosa que muy especialmẽte ayuda a conseruar esta paz, es vna familiar y filial confiança q̃ los justos tinẽ en Dios (de q̃ trataremos adelãte) la qual en algunos es tã grãde, q̃ no ay hijo en el mundo que este en todas las necessidades tan cõfiado en la protection de su padre, quanto ellos lo estan en la de Dios. Porque saben q̃ no ay padre en la tierra que merezca nõbre de padre comparado con el: y saben q̃ este padre tiene cõtados todos los huessos de su cuerpo, y añ todos los cabellos de su cabeça: y q̃ ni vno solo les sera quitado sin su disposicion y voluntad. Saben esto y otras cosas tales por fee, y sabẽ las tambiẽ por experiencia de particulares fauores, prouidẽcias y regalos que han recebido del, cõ la qual viuen tan confiados, y se tienen por tã proueydos en todas sus necessidades, q̃ can tan dulcemente con el Propheta diziendo. El Psal. 22. Señor me rige, y es mi pastor, y por esto ninguna cosa me puede faltar. Y mas abaxo. Si anduuiere (dize el) en medio de la sombra de Ibid. la muerte, no temere mal alguno, porque tu Señor estas conmigo. Estas promessas se repiten a cada passo en mil lugares de la escritura diuina, cõ cuya verdad esta acercado el justo, como con vn escudo fortissimo: y assi no se turba ni altera cõ los acaescimientos desta vida, porque todo lo que le quitaren por vna parte, cõba que Dios se la boluera por otra, en cosa q̃ mas le valga.

Pues desta manera (como dize Isaias) reposan los hijos de Dios en vna hermosissima Isa. 42. paz, y en los tabernaculos de la confiança, y en vn descanso cumplido, dõde todo se halla en aquel que es todas las cosas. Donde juntro muy bien el Propheta la paz con la confiãça, porque de lo vno se sigue lo otro, esto es dela confiança la paz: porque quien esta muy confiado en Dios, no tiene que temer, ni que turbarse, pues tiene a Dios por valedor y prouedor.

Estas quatro cosas nos ayudaran a conseruar esta paz, q̃ es como vn silẽcio interior de la anima, donde estando calladas y quietas las passiones, duerme dulcemente aquel esposo celestial. Y el q̃ sobre estas quatro columas assentare esta virtud, tẽga por cierto q̃ la tiene biẽ fundada. Y por esto diximos q̃ esta paz era fruto de justicia, porq̃ assi como de todos los beneficios q̃ se hazẽ a vn arbol, procede el fruto del, assi de todas las virtudes y señaladamente destas quatro, resulta esta hermosissima paz y tranquilidad del anima: q̃ es (como diximos) lugar proprio de Dios, y vna como ymagẽ de aquella eterna felicidad. Y por esto señaladamẽte se cuenta entre aquellas ocho bienauenturanças del Euangelio, donde se di- Matt. 5. ze. Bienauenturados los pacificos: porque ellos serã llamados hijos de Dios. Donde por pacificos no solamente se entiendẽ los q̃ tienen paz con sus proxims, sino mucho mas los q̃ la tienen cõ Dios, y cõsigo mismos: quando rẽdidas y domadas las passiones, reyna Dios pacificamẽte y sin contradicion en nuestras animas. Por do parece, q̃ assi como dizẽ los medicos

cos, que de la templança y proporcion de las quatro primeras qualidades resulta la sanidad del cuerpo humano: assi de la moderacion y templança de las passiones de nuestra anima, resulta esta hermosissima paz.

De la virtud de la humildad. Cap. XV.

AVN que este libro principalmente trata del amor d̃ Dios, no se puede dexar de tocar en otras virtudes, q̃ señaladamente ayudan a alcançar este amor. Entre las quales no tiene el postrer lugar la humildad, que es fundamento de todas las virtudes, y aparejo para recebir todas las gracias. Lo qual nos enseñan todas las escrituras, assi del viejo como del nueuo testamento, q̃ promete estas gracias, vnas vezes a los humildes, otras a los pequeñuelos, otras a los pobres de espiritu: llamando por estos y por otros tales nõbres a los verdaderos humildes, diziendo q̃ Dios resiste a los soberuios, y que a los humildes da su gracia. La Iac. 4. razon desto es, porque el verdadero humilde quanto mas se conosce, tãto mas se encoge, y se humilla, y desconfia de si: y de aqui toma motiuo para poner toda su confiança en Dios: cõ lo qual se dispone, y da lugar paraque obre en el. Y por la misma razon se dize, que la humildad es fundamẽto de todas las virtudes, y de todo el edificio espiritual: porq̃ para fundar bien vna casa, es necessario abrir primero los cimientos, y echar fuera todo lo mouedizo, hasta llegar a lo firme, para edificar sobre ello. Pues esto pertenesce a la humildad, la qual echa fuera todo lo mouedizo (que es la flaqueza de las fuerças humanas) y funda sobre Dios: q̃ es la piedra fierme, sobre la qual esta seguro el edificio. Digo esto, porq̃ algunos ay q̃ desseãdo aprouechar en el camino de las virtudes, tacitamente, y casi sin sentirlo, presumen y confian en si mismos: vnos en la delicadeza de su ingenio, otros en su buena cõdicion, otros en sus letras y sabiduria, otros en su buen natural, otros en su casta y noble za, otros en los maestros conq̃ han aprendido, otros en la buena cõpañia con q̃ han tratado: y otros en la buena criacion q̃ hã tenido: pareciẽdoles q̃ estas cosas los haran mas excellẽtes en el estudio de la virtud, q̃ los otros q̃ destas partes carescẽ: verdad es, q̃ todas estas cosas cada qual en su manera ayudan a la virtud, mas sin la gracia, todo esto es humo. Por donde los que por estas cosas presumen de si mas que los otros, y se prometen mayores cosas q̃ ellos, sepan que edifican sobre arena, porque todo esto es mouedizo y en cõparacion de la diuina gracia es como nada. Y por tanto quien quiere que su edificio sea firme, no confie en esto mouedizo, sino funde sobre solo Dios, q̃ es aquella piedra angular, q̃ dize el Apostol, sobre quien se funda este es- Ephe. 2. piritual edificio: lo qual pertenesce a las virtudes de la humildad, y de la confiança, la vna de las quales desconfia de si, y la otra cõfia en Dios, y assi vna y otra funda este edificio, y dã lugar a Dios para que more, y obre en el.

Y para que mejor esto se entienda, es de saber, q̃ por parte de Dios no tienen limite sus gracias y misericordias: porque assi como el es infinitamente bueno, assi es infinitamente dadiuoso, y communicatiuo de si mismo, y de sus cosas. Y si en este grado no se commnnica, no es por falta suya, sino del vaso que no es capaz de mas. De manera q̃ su misericordia es como aquel olio de la biuda del Pro- 4. Re. 4. pheta Heliseo: qual nunca dexo de correr, sino porque faltaron los vasos en q̃ lo recebir.

Pues tal es el olio dela diuina misericordia, q̃ por si no se limita, sino por parte del subjecto, a quien se communica: el qual quanto mayor lugar apareja para este sagrado olio, mayor quantidad recibira. Y si me preguntares con que se apareja este lugar, respondo q̃ con todas las virtudes: mas especialmente cõ estas que dezimos, que son, la humildad, y cõ fiança: porque, con la vna se vazia el hombre de si mismo, desconfiando de si, y con la otra a si a Dios, confiando en el: y desta manera la vna y la otra le hazen la cama, y aparejan este lugar.

Pues para alcançar perfectamente la primera destas dos virtudes, que es, la humildad, es necessario alcançar todos los grados della. Los quales aunque diuersos Doctores pongan de diuersas maneras, pero aqui señalaremos seys muy principales. Entre los quales el primero es, conoscer el hombre, que todo lo bueno que ay en el (si algo ay) es de Dios. Porque assi como todos los bienes de naturaleza que tenemos son suyos,

Universidad de Deusto
Biblioteca

assi tambien lo son los de gracia : y tantomas estos, quanto son mayores. Por dõde, assi como nadie puede dar vn passo, ni hazer vna obra natural, sin el cõcurso dela primera causa que es Dios: assi tampoco puede hazer obra sobre natural (que es obra de gracia) sin que obre juntamente con la primera causa sobre natural, q̃ es el mismo Dios. De donde se infiere, que assi todo lo gratuito como lo natural, se ha de referir a su misma fuente que es Dios, de quien todo bien procede : y mucho mas lo que es mayor bien. Por donde se vee claro quan locos son los que atribuyendo a Dios las obras de naturaleza, atribuyen a si las obras de la gracia: siendo estas sin comparacion mas excellentes, tomando para si lo q̃ es mas, y dexando a Dios lo menos.

Entienda pues el hombre, que assi como no puede dezir, este cabello es mio, porq̃ yo lo hize sin Dios, assi tampoco puede dezir esta buena obra es mia, porq̃ yo la hize sin el.
Ioan.15. Esto nos enseña el maestro del cielo, por vna muy propria cõparacion diziẽdo. Assi como el sermiẽto no puede dar fruto por si mismo, sino esta vñido cõ la vid, assi nadie puede hazer obra meritoria por si mismo, sino estuuiere vñido cõmigo: porq̃ sin mi ninguna cosa podeys hazer. Es tãbiẽ doctrina muchas vezes re-
2.Cor.3. petida de S. Pablo, el qual dize en sus Epistolas, q̃ ni obrar ni hablar, ni dessear, ni pensar, ni començar, ni acabar podemos cosa que sirua para nuestra saluacion, sin Dios: de quien toda nuestra sufficiencia procede. Por tanto hermano mio, todas quantas vezes en ti sintieres qualquier buen desseo, qualquier buen proposito, qualquier gemido, o pensamiento bueno, ten por cierto que esto procede de vn especial tocamiento de Dios, que te quiere saluar, y te mueue a bien obrar: y assi lo deues reconoscer, y agradescer a cuyo es. Y no se contente el verdadero humilde con tener este conoscimiento especulatiuo, sino cõuiene que este tan resoluto en esta verdad, como si la viesse con los ojos, y palpasse con las manos. Este primer grado de humildad (entre otros prouechos) haze al hombre por vna parte agradecido, y por otra deuoto: lo primero por lo que ha recebido, y lo segundo, por lo que vee que le falta. Y armalo tambien contra el espiritu de la vana gloria, y de las alabãças humanas, de tal manera que muchas vezes quando las oye, no le parece que hablan con el, sino con otro, a quien aquellas alabanças pertenecen, que es Dios.

§. II.

¶ El segundo grado de humildad, es, conoscer el hõbre, que esso q̃ tiene de Dios (si algo tiene) no lo gano por sola su lança, sino por la gracia y misericordia diuina. Porque algunos ay, q̃ fundados en el primer grado ya dicho conoscen q̃ lo q̃ tienen es de Dios, pero dentro de si tienen vna tacita persuacion, cõ la qual creen q̃ todo esso alcançaron por sus trabajos y merescimientos, como sea verdad q̃ essos mismos merescimientos no menos sea gracia de Dios, q̃ lo q̃ por ellos se alcança: pues esta ya dicho, q̃ ni vn solo pensamiento, ni desseo bueno podemos tener que no sea đ Dios. Y demas desto, esse mismo valor y merescimiento de nuestras obras, no le tiene ellas de si, sino de la gracia cõ q̃ se hazẽ: la qual tãbien es dadiua de Dios. Porque assi como el valor q̃ tiene la moneda, no lo tiene đ suyo, sino del cuño, cõ que se labra: assi el merito de nuestras obras no nasce de sola substancia dellas, sino de la diuina gracia, q̃ les da esse valor: y assi quãdo por ellas se nos da algo, siẽpre se da vna gracia por gracia : assi como si vn amigo os diesse ciẽ ducados, y despues os diesse vn cauallo por ellos, esto seria juntamẽte compra y gracia: lo vno por lo que vos days, y otro por lo que os dan. Y ambas cosas significo el Propheta Isaias quando dixo. Ve Isa.55.
nid, y cõprad sin dinero, y sin alguna otra mercaduria, leche y vino, q̃ son manjar de principiãtes, y de perfectos. En las quales palabras mãdandonos cõprar, significo nuestra industria, y excluyendo el dinero, y la mercaduria manifesto la gracia. Lo qual todo nos declara como no tiene el hõbre en si de que se gloriar, paresciendole q̃ por si tiene lo q̃ tiene: antes deue cõ mucha razon pensar q̃ de si tiene infinitos peccados, con q̃ ha merecido otros tãtos infiernos: y esto es de su cosecha. Todo lo de mas, si algo es, agẽno es, y dado de gracia: pues el mismo merescimiento tambien es gracia. §. III.

¶ Mas no bastan estas dos cosas, para que vño sea verdadero humilde. Porque muchos ay que conosciendo que todo lo bueno es de

de Dios, y dado por gracia, toda via piensan q̃ tienen mas de lo q̃ tienen, o que tienẽ mas que sus vezinos paresciẽdoles que en sola su casa amanesce, y no en la de los otros: creyen que estan mas desengañados, que los otros, o tienen mas luz, mas espiritu, mas discrecion, y mas virtud que ellos: y finalmente estã muy llenos de si mismos, y de su propria estimacion. Y esto algunas vezes les haze creer el enemigo tan de callada, y por vna mina tã secreta, que muchas vezes los mismos qne padescen el engaño no lo entienden, antes les paresce lo contrario.

En este grado de soberuia estaua aq̃l Pha-
Luc.19. riseo del Euangelio : el qual daua gracias a Dios, porq̃ no era el como los otros hõbres. Porque en dezir que daua gracias a Dios, paresce que reconoscia ser de Dios todo lo que auia recebido, lo qual pertenesce al primer grado de la humildad: mas faltaua el tercero: pues creya de si que tenia lo que no tenia, y q̃ era por esto mejor que todos los otros. Y en
Apoc.3. el mismo engaño estaua aq̃l miserable aquiẽ mando Dios dezir enel Apocalypsi. Dizes q̃ eres rico, y q̃ de nada tienes necesidad: y no entiendes que eres miserable, pobre, ciego, y desnudo. Tales son por cierto los que presume de si, y piensan que son algo : porque por el mismo caso que esto piensan, merescẽ ser desposseydos de todos: pues ningun argumẽto ay mas cierto para creer que vno es nada, q̃ pensar de si que es algo.

Pues para remedio desto se añade el tercer grado de humildad, al qual pertenesce que teniendo el hombre los ojos abiertos para ver las virtudes agenas, sea ciego para ver las suyas: y assi viue siempre con vn sancto temor, con el qual estan ellas mas seguras. Porque aunque la hazienda temporal este mas segura, quãto en mas la estimays, y conosceys: mas la espiritual por el contrario, tanto esta mejor guardada quanto es menos conoscida.

Y por esta misma causa muchas vezes este mismo señor permite q̃ los suyos padescã grãdes y viles tentaciones del enemigo, porq̃ cõ esta manera de lustre camina el nauio mas seguro. Por lo qual permite tengan dentro de si muchas cosas que mirar, con que deshagan la rueda de la vanidad. §. IIII.

¶ A este grado se añade el quarto: por q̃ no basta que el hombre conosca quã pobre esta de los verdaderos bienes, si no es necessario q̃ conosca tambien quan abastado esta de verdaderos males, esto es quã lleno de amor proprio, de propria voluntad, y de su proprio parecer: quan viuas tiene toda via sus passiones, y quan enteras sus malas inclinaciones, y quan inconstante es en los buenos propositos, y quan facil en la lengua, quan descuydado en la guarda del coraçon, y quã amigo de su interesse proprio, y de cumplir sus apetitos, y assi otras cosas desta qualidad. Conoscer esto es la mas alta sciencia de quantas ay
1.Cor.13. en el mũdo, y de mayor prouecho: porque las otras sciencias (como dize el Apostol) enuanescen, mas sola esta humilla. Verdad es q̃ no basta para este conoscimiento solo nuestro exercicio, sino es tãbien necessaria lũbre del cielo : para q̃ no impida la vista de nosotros mismos, la niebla del amor proprio, q̃ es muy ciego juez de quien lo tiene. Porque si es sospechoso por las leyes el juez amigo de la parte, quanto mas lo sera el hombre en su propria causa, siendo tã amigo de si mismo? Pues por esto deue pedir a Dios esta luz, y pedirla con la instancia que la pedia el humilde Sant Francisco el qual repetia muchas vezes estas palabras enla oracion, Dios mio conoscate a ti, y conoscame a mi.

§. V.

¶ Y no se contẽte con tenerse por tã pobre y tan peccador, mas no descãce hasta tenerse por el mas vil de todos los peccadores, q̃ es otro grado mas adelante: porque (como dize vn Doctor) ninguna cosa te perjudicara ponerte debaxo de los pies de todos: y puede hazerte daño, anteponerte a solo vno. Para lo qual no veo otro mejor medio, que el q̃ vsaua este mismo sancto: el qual como se reputasse en su coraçon y sus palabras por el mayor de todos los peccadores, preguntado como pedia el sustentar la verdad desta opinió, respõdio. Que verdaderamente conoscia, q̃ si Dios leuantasse su mano del, seria el peor de todos los hõbres: y si por el contrario la diesse al mayor de todos los peccadores, como la dio a el, seria mejor q̃ el. Y para este grado ayuda mucho considerar el hombre la muchedumbre de los beneficios q̃ de nuestro Señor ha recebido, y de los aparejos que tiene

Universidad de Deusto
Biblioteca

para seruirle, y juzgar de si, que no responde a lo vno ni a lo otro, ni emplea como deue los talentos y ayudas que este señor le dio para acrescentar el caudal de las virtudes. Porq esta es vna de las consideraciones con q mas se humillan los grandes sanctos: conosciendo que no solo les han de pedir cuenta de los pecados cometidos, sino tambien de los beneficios recebidos, si fueron mal empleados.

Y para lo mismo ayuda tambien considerar las virtudes excelentes, y la pureza de vida de los sanctos que agora estan en el cielo, y de algunos grandes seruos de Dios que viuẽ en la tierra (porque mientra el mundo fuere mũdo, nũca ha de faltar en la yglesia personas en quiẽ more y obre el Spiritu sancto) y con la comparacion de la pureza destos, humillarse y encogerse, viendo quã lexos esta de llegar a este grado de virtud y simplicidad. La qual cõsideracion tanto mas le aprouechara, quanto mas estimare las virtudes agenas, y despreciare las suyas. Lo qual hazia el bienauenturado Sant Bernardo, de quien se escriue que siẽdo grande en los ojos de todos los otros, en solos los suyos era vil.

§. VI.

¶ Todos estos grados pertenescen a la humildad interior del coraçõ: a los quales se deue añadir el sexto, que es de la humildad exterior: la qual ha de proceder de la interior. Porque la verdadera humildad del coraçon, no solo es conosçimiento de si mismo, sino desprecio de si mismo: y este desprecio pertenesce, que tal se muestra el hõbre por de fuera, qual se estima de dentro: quiero dezir, que assi como se desprecia interiormente en sus mismos ojos, y se tiene por indigno de toda hõra: assi sea el tratamiento, el habito, el seruicio, el aparato, y la cõpañia, y todo lo demas, que diga cõ esto. Desprecie los vanos titulos, Luc. 14. assientese (como el señor dize) en el lugar mas baxo, no se desprecie de tratar con humildes, huelgue con los officios humildes, accordandose que el hijo de Dios vino a este mundo a seruir, y no a ser seruido, y que la vltima manda que nos dexo en su testamento al tiempo de la despedida, fue, laua los pies vnos a otros: y que procure en este mundo ser menor, el Ioan. 13. que quisiere en su reyno ser mayor. Mas todo esto se entiende conforme a las reglas de discrecion y prudencia, guardado el decoro q se deue a la dignidad de la persona, y a la authoridad del officio: cumpliendo siempre con todo esto, e inclinandote mas a la humildad y baxeza, que a la alteza: por ser esto mas seguro, y mas contrario a la vanidad de nuestro coraçon. Este postrer grado de la humildad exterior, aunque nasce de la interior (como diximos) toda via a crescienta essa misma fuente de donde nasce: y assi la vna cosa se ayuda a la otra. Por lo qual dize sant Bernardo, que Bernard. la humiliacion es camino y medio para la humildad, como la paciencia para la paz. Por tanto si quieres (dize el) alcançar la humildad, no huyas de los exercicios de la humiliacion: porque sino te quieres abaxar y humillar, no alcançaras la virtud de la humildad. Y aunque este abatimiento sea de gran precio en todo genero de personas, pero mucho mas lo es en las altas y generosas. Por lo qual dixo Bernardo. sant Bernardo. Puesto el hombre en lugar alto, no tener pensamientos altos, sino conuersar con los humildes, cosa es muy agradable a Dios, y a los hombres. Esta es pues la philosophia, y la policia de la escuela y republica de Christo: que es contraria a los nortes y philosophia del mundo.

§. VII.

¶ Pues por estos seys grados subiremos al trono del verdadero Salomon, que es, la virtud de la humildad: donde esta assentado este rey pacifico, como Sant Augustin lo significo por estas palabras. Notad hermanos este Augustin. gran milagro. Alto es Dios y si te leuantas, huye d ti: y si te humillas viene a ti. Pero muy mas claro testimonio es el del Propheta Isaias, Is. 66. que despues de engrandescida la casa de la eternidad donde mora Dios, le da otra casa muy pequeña, que es el coraçon del humilde. Porque el que esta virtud tiene, ya tiene la silla aparejada para Dios, y para todas las virtudes. Este tal no sera amigo de su proprio parecer, no sera porfiado, ni intratable: siempre juzgara y condennara a si mismo, no los hechos de sus proximos, porque la verdadera humildad no vee los defectos agenos, sino los suyos. El verdadero humilde siempre desea ser despreciado, y (como dize Sant Bernardo) no quiere parecer humilde sino vil. A todos se subjecta, a todos obedesce, a todos hõra, a

ra, a nadie reprehende indeuidamente, no se ayra, no vsa de palabras, ni de mouimientos, ni de gestos que tengan ymagen de hypocresia: no escudriña cõ curiosidad los secretos de Dios, no desea ver señales, ni prueuas de su bondad: no es doblado, ni malicioso: no confia en si, ni en sus obras por buenas que parescan, sino toda su esperança pone en Dios. Las palabras, los meneos, y el aspecto del verdadero humilde, es manso, deuoto, dulce, benigno y gracioso. Todas estas virtudes y frutos trae consigo la verdadera humildad, que para todas las cosas aprouecha. O poderosa virtud q assi leuantas a los caydos, y enriqueces los pobres, curas los enfermos, y alumbras los ciegos. Tu hazes que conuersando el hombre en la tierra, sea possedor del cielo, y del abismo de los peccados, le pones en las puertas del paraysso. El desseo que el señor tuuo de q fuessemos sus amadores, le traxo del cielo a la tierra, y del seno del padre a las entrañas d la madre, y ponerlo en vn estrecho pesebre, y despues en vna cruz. Entonces pudo hazer de Dios hombre, y agora puede hazer del hombre Dios.

Pues esta tan fructosa virtud, no es menos deuida a Dios, que la charidad: porque assi como la charidad se deue a Dios por razon de su infinita bondad: assi tambien la humildad y reuerencia por su infinita magestad. La vna de las quales pide que le amemos con infinito amor (si esto nos fuesse possible) y la otra, que le honremos y nos humillemos ante el con infinita reuerencia. Mas por que esto no cabe en nosotros, a lomenos cõuiene que nos derribemos en el mas profundo abismo que nos sea possible, ante su diuina Magestad.

Siguese vn muy deuoto exercicio, del conoscimiento y desprecio de si mismo. Cap. XVI.

COmo la humildad y charidad sean tanta parte en el edificio espiritual de las virtudes (la vna de las quales es como fundamento, y la otra como la cumbre deste edificio) estas principalmente deue el siruo de Dios procurar. Por donde, assi como para alcançar la virtud de la charidad ponemos adelante sus consideraciones y oraciones, que nos enciendan en amor de nuestro Criador: assi tambien sera razon vsar aqui de los mismos medios, para mouernos al desprecio de nosotros mismos, en el qual consiste la humildad. Este exercicio para q fuesse mas bien recebido y estimado, tome del bienauenturado Sant Bernardo, gra mae- Bernardo de interiori domo: stro de la vida espiritual: el qual tratãdo esta materia dize assi.

Muchas son las sciencias inuentadas por los hombres: mas ninguna es mas fructosa, q el conoscimiento de si mismo. Porq mas cierto camino es para conoscer a Dios el humilde conoscimiento de si mismo, que el profundo exercicio de todas las sciencias. Y en otro lugar, prosiguiendo mas a la larga esta materia, dize assi. Aquel solo esta dispuesto para gustar el sabor de la dulcedumbre espiritual, y el silencio de la quietud interior, y la gracia de la dulce contemplacion, que mucho tiempo se ha exercitado en el conoscimiento de si mismo. Porque en vano leuanta los ojos del coraçõ para ver a Dios, el que aũ no esta dispuesto para ver a si. Porque primero es necessario q conoscas las cosas inuisibles de tu espiritu, q subas a conoscer las inuisibles de Dios. Y sino puedes conoscer a ti, no presumas alcãçar lo q esta sobre ti. Porque el mas conueniẽte el pejo que ay para ver a Dios, es el anima racional despues de auer hallado se a si. Porque si las cosas inuisibles de Dios se conoscen por sus criaturas: quanto mejor se conoscera por su propria ymagẽ, si el estuuiere pura y limpia. Por tanto hermano, alimpia esse espejo tuyo, si quieres ver al señor tuyo. Por lo qual el verdadero penitente jamas cessa de mirar, y alimpiar, y tener, y guardar este espejo, como es razon. Primeramente mirando para ver en si, si ay alguna cosa en el, que desagrade a los ojos de Dios: porque ninguna offensa, por pequeña que sea, le parece tolerable, ora sea en obras, o en palabras, o pensamiento: y lo que assi halla luego lo limpia cõ dolor y cõpuncion. Y despues destos trabaja por tener lo derecho, por que no se le incline hazia la tierra por amor, y se le ensuzie cõ el poluo de los vanos pensamientos. Y esto hecho, guardalo para que quãdo aquel cuyos deleytes son con los hijos de los hombres, llamare a la puerta, y quisiere entrar, halle la casa aparejada y limpia.

Y mas

Y mas abaxo en el mismo libro dize assi. Alimpiado pues y mirado muy bien este espejo, comiença a resplandecer en el anima vna claridad de la diuina lũbre, y a descubrirsele vn marauilloso rayo de vna de sacos tũbrada luz, con cuya vista inflãmado el hombre, comiença cõ ojos claros a ver las cosas soberanas y eternas, y allegarse a Dios, y a mirar todas las cosas q̃ son como si no fuessen: y a renũciar todas sus affectiones, y emplearse todo en solo el amor de su criador. Mas a tãta gloria no llega el anima por soja industria, sino por la gracia y misericordia d̃ Dios. Mas cõ todo esto es cierto q̃ tal gracia recibe, el q̃ dexãdo los cuydados del siglo, toma cuydado de si mismo, y trabaja muy a menudo por pensar en si, y conoscer lo que es, considerando y examinando diligentemente de dõde viene, y a donde va, como viue, q̃ haze, que dexa de hazer, quanto cada dia aprouecha, o desaprouecha, q̃ pensamientos le molestan mas, que afficiones mas le fatigan, y q̃ genero de tentaciones mas fuertemente le cõbaten. Pues deste conoscimiento de quien eres, y quiẽ auias de ser, subiras a la cõtẽplació de Dios. Y quãto aprouecharas mas en este conoscimiento, tanto subiras mas alto. Hasta aqui son palabras de Sant Bernardo. Y pues por ellas auemos visto ya el fruto deste exercicio: veamos agora de la manera que se deue hazer presuponiendo primero este general que guardandonos de las blasphemias de los hereges, que nos quitã el libre aluedrio, y dizen que todo quanto hazemos es peccado (q̃ q̃ son grandes blasphemias) todo quãto sea posible nos humillemos, y despreciemos, porque aun cõ todo esso no llegaremos a lo profundo de nuestra miseria. Porq̃ pues el hõbre no tiene de su cosecha mas que nada, y peccado, quiẽ podra tanto humillarse, q̃ se abaxe tanto quãto estos titulos merece? Esta manera de examen y exercicio platica diuinamente el mismo S. Bernardo en el mismo lũgar donde dize assi:

Bernard. vbi supra.

Ay de mi que me turba la yra, q̃ me despedaça la embidia, q̃ me enuanece la soberuia. No guarde los mãdamientos de mis mayores sino antes me hize juez dellos, y siendo reprehendido de mis culpas, fuy rebelde, o murmure d̃ quien me reprehendia. Desseé desuergonçadamente ser preferido a los mayores que yo: escarnesci de la simplicidad de los espirituales hermanos, y engrandesci mis opiniones y pareceres porfiadamẽte. No guarde reuerencia en mis seruicios, ni tẽplãça en mis palabras: tuue pertinacia en mi intenció, dureza en mi coraçõ, jactancia en mi razonamiento. Fuy inconstante en mis determinaciones, liuiano en la lengua, mordedor en los donayres, perezoso para lo bueno, duro para el seruicio, prompto y lisongero para hablar, fastidioso para oyr, y presumpruoso para enseñar. Si me tocan cõ vna liuiana injuria, luego ardo, y me desassosiego con pensamientos, peleo con los ausentes, y dẽtro de mi mismo les digo injurias, y lo q̃ peor es, que aunque nadie me cõtradiga, yo estoy sonando peleas, y pienso q̃ me puede reprehender aquel, o el otro, y busco q̃ le responda, y como me vẽgue del: y assi estoy peleando con las sombras. Muchas vezes comi y beui, no para seruir a la necessidad, sino para satisfazer al deleyte: y lo que para la necessidad bastaua no bastaua para el deleyte: y so color de necessidad, cay en el lazo del apetito. Muchas vezes pense en el comer y en el beuer quando no deuia, y dõde no deuia: y assi me acaescio, que el dia del ayuno comia cõ el desseo y pensamiẽto. Mas facilmente pongo los ojos en los vicios de los otros que en sus virtudes, y mirando los defectos agenos, no veo los mios. Para mis culpas, soy piadoso, y para las agenas seuero. Para hazer injurias, soy fuerte, y para suffrirlas flaco. Para obedecer perezoso, y para molestar a los otros importuno.

Pues que dire de mi lengua? Esta parte de mi cuerpo me ha hecho mas mal q̃ todas las otras. Casi cada vez q̃ hablo, miento, porque nũca refiero los dichos o hechos que vi, o oy, de la manera que los oy, sino vnas cosas digo por otras, y muchas pongo de mi casa, alabo mucho, y vituperio mucho.

Mas sobre todo esto que esperãça podre tener de la enmienda: pues ay pecco, donde me llego a buscar el remedio de mis peccados? Porque delante del altar no estoy cõ reuerencia, y en el choro estoy con el cuerpo, y fuera del con el espiritu: y muchas vezes cõ las buenas obras que hago me empeoro: porque tomando demasiado contentamiento dellas, vanamente me asseguro.

Pues

Pues ay de mi, q̃ cayendo en estas y otras muchas culpas, assi como, y beuo, y duermo seguro, como si ya vuiesse passado el dia de la muerte, y escapado del juyzio y de los tormẽtos del infierno, y assi juego, y rio, y huelgo como si ya estuuiesse triũphando en el reyno del cielo. Pesame porque assi he viuido, porq̃ mas quisiera no auer nascido, que ser tal qual veo que soy. Tengo verguença de viuir, por lo poco q̃ aprouecho: y temo de morir, porq̃ no estoy aparejado. Pero mas quiero morir y encomendarme a la misericordia de Dios (pues es benigno y misericordioso) que escãdalizar a nadie cõ mi mala conuersació. Ciertamẽte bie pudiera señor desesperar, si tu palabra no se hizera carne, y morara con nosotros. Mas ya no oso desesperar, porque este señor te fue obediẽte hasta la muerte, y muerte de cruz: y enclauado alli el processo de nuestros peccados, crucifico la muerte y el peccado. Hasta aqui son palabras y consideraciones de Sant Bernardo, con las quales no solamente nos enseña de la manera que nos auemos de conoscer, y examinar nuestra vida, sino rãbien nos da exẽplo y motiuo para nos humillar. Porque pues vn tan grande sancto desta manera se acusaua y reprehẽdia, q̃ sera razon hagamos nosotros, que tan lexos estamos desta tan gran pureza y sanctidad? Mas no basta nuestra diligencia para alcãçar esta virtud, sino es ayudada con el fauor de la diuina gracia: la qual deuemos siempre pedir al señor con ardientes desseos: y para esto podra seruir la siguiente oracion.

Oracion para pedir a nuestro Señor la virtud de la humildad. Cap. XVII.

SEñor mio quien soys vos, y quien soy yo? vos soys Dios grande, Señor del cielo y de la tierra, Dios de los Dioses, Rey de los Reyes, y Señor de los Señores. Yo soy gusano y no hombre, oppobrio de los hombres, y desecho del mundo. Vos soys summa bondad, summa dulçura, summa hermosura, vos gloria de los sanctos, thesoro riquissimo, verdadera luz, clarissimo resplandor, fuente de vida, vida de nuestras animas, lumbre del cielo, y lumbre del mundo. Mas yo soy abismo tenebroso, tierra miserable, hijo de yra, vaso de injurias, engẽdrado en peccados, y nascido en miserias. Yo soy muladar suzio, lleno de hedor y de corrupcion, enfermo, ciego, coxo, sordo, mudo, pobre para todas las cosas buenas, y lleno de mil miserias. Mi principio fue peccado, y mi fin sera muerte: la qual me vino por el peccado. O Señor mio que soy yo, sino sombra de muerte, y todo vanidad, pozo d̃ inmundicias, tierra esteril y maldita, cuyo fruto es abrojos y espinas, y confusion. Pues o Dios de misericordia ten piedad desta pobre anima, q̃ quanto es de su parte es para nada, y menos que nada, por razon del peccado: pielago de vanos desseos, fuente de culpas, por las quales si vuiesse de ser juntamente castigado segun la muchedũbre y grãdeza dellas, auia de recebir tãta pena, quanto vos señor teneys de magestad y grandeza: pues tan grande es la culpa, quanta es la magestad offedida. Peccado he Señor sobre el numero de las arenas de la mar, y no merezco leuantar los ojos al cielo por la muchedũbre de mis maldades. Mas por la mansedumbre q̃ de vos se predica, o buen Iesu, corremos empos de vos, oyendo q̃ no despreciays los pobres, ni estrañays los peccadores. Acordaos pues Señor de vuestras misericordias antiguas, y sanad mi anima, porq̃ vos soys mi salud. O señor bolued agora los ojos de vuestra misericordia, y socorred a este pobre mendigo, y de todas las cosas necessitado. Porq̃ tãta es Señor mi pobreza, que yo de mi no puedo querer el verdadero bien, sin vuestro querer: y esso que quiero, no puedo dignamente obrar, si vuestra clemencia no me ayuda: y esso que puedo obrar, no puedo llegar al cabo, si vuestra sabiduria no me alumbra, y vuestra potencia no me socorre, y vuestra bondad no me esfuerça.

O Señor quiẽ soy yo que presumo hablar con vos, siendo vos aquel Dios grande, verdadero, omnipotente, immenso, eterno, incõprehensible, y admirable a los Angeles? O Señor oyd mis clamores, mirad mis lagrymas, sentid mis sospiros, y socorred a mi anima. Aquella charidad q̃ os mouio a redemirme, os mueua a oyrme. No se pierda por mi malicia, lo que en mi obro vuestra omnipotencia. Quando no era, vos me hizistes: quando erre, vos me guyastes: quando era ignorante, vos me enseñastes: quando cay, vos me leuãtastes: quando estuue en pie, vos me tuuistes:

quando

Universidad de Deusto
Biblioteca

quando estuue triste, vos me consolastes: quã do para desesperar, vos me esforçastes: quando dormia, vos me guardastes: quando estuue enfermo, vos me curastes: quando vine a vos, benignamente me recebistes. Pues agora que os llamo, oydme Dios mio. O dulce Señor, no basta que me saneys, y me alimpieys, sino venis a mi, y morays en mi, para que me guardeys. Por tãto venid a mi Dios mio: aued piedad de mi, dulce redemptor mio: tenedme de vuestra mano dulce esperança mia: prendedme cõ vuestro amor, y no me dexeys apartar de vos fortaleza y salud mia. O vida de mi vida sin la qual muero, por la qual suspiro. O vida delos que viuen, y vida de los q̃ os aman, la necesidad grande que padesco me haze clamar a vos. Venid Dios mio, venid fortaleza mia, venid vnica esperança mia: abrid señor vuestros oydos a mis clamores, y vuestras manos a mis necesidades. O alto y glorioso Señor, no despreciey lo que criastes a vuestra semejança, y gouernays con vuestra prouidẽcia, y redemistes con vuestra sangre. O dulce Señor mio, dad me ojos para que os conosca: porque el q̃ bien os conosce, os ama, y el que os ama, de si se oluida, y ama a vos mas q̃ a si. Y esta es la causa señor, porque yo os amo poco: por q̃ os conosco poco. Venid pues a mi, o mi gran thesoro, venid desseo de mi anima, venid fortoleza de mi vida. O fuente de dulçura, manjar del anima, lumbre del entendimiento, alumbrad Señor este ciego, dad de comer a este hambrieto, curad este enfermo, vestid este desnudo, visitad este encarcelado, redemid este captiuo y sieruo de tantos tyrãnos quantas passiones lo tienen cercado, y quantos peccados tiene cometido. Porq̃ pues vos señor mãdastes a los hõbres que son abismos d miserias, vsar desta misericordia, vos q̃ soys abysmo de misericordia, hazed conmigo lo que nos mandastes hazer con los otros, q̃ viuis y reynays en los siglos de los siglos, Amẽ.

Segundo auiso de la discrecion, y templança que en estos exercicios sanctos se deue tener. Cap. XVIII.

EL segundo auiso es acerca de la moderacion y templança que en estos sanctos exercicios se deue tener: porque aya algunas personas, aquie nuestro Señor se comunica cõ muy larga mano: las quales de tal manera, y tã sin rienda se dan a estos exercicios, continuando mucho la oracion, y entregandose tanto a estos seruores y consolaciones, que vienen a estragar la salud, y la complexion, y hazerse inhabiles, assi para estos mismos exercicios, como para todos los demas. Y esto aun acasce muchas vezes, quando con ello se jũta descuydo y maltratamiento del cuerpo, y demasiada atẽcio y fuerça en la oracion, por recoger el coraçõ, y echar fuera las moscas de los vanos pẽsamientos. Porque esta atencion y fuerça quãdo es demasiada, suele hazer notable daño ala salud. La razon desto es, porque la virtud de nuestra anima es como el agua de vna fuente, que se reparte por diuersos caños: de donde viene a ser, que quanto mas agua embia por por los vnos, tãto menos tiene que repartir por los otros. Pues desta manera, si nuestra anima se empleare toda con demasiada atencion en la consideracion, y trato de las cosas diuinas, no acudira a la obra de la digestiõ y gouierno del cuerpo: y con la continuacion desto vendra a estragarse la cõplexion. De lo qual S. Bernardo se quexaua de si mismo, diziendo, que con demasiados rigores de abstinencias auia inhabilitado su cuerpo para no poder seruir tan cumplidamente a los officios de la religion, segun que en su vida se escriue.

Pues por esta razon deue el hombre tener tiento, assi en el mal tratamiento de su cuerpo, como en la continuacion y vehemencia d sus exercicios, para q̃ de tal manera se entregue a estas visitaciones y consolaciones de nuestro Señor, que tenga respecto al daño q̃ con la demasia desto puede la naturaleza recebir: la qual quanto mas da de si en vn officio, tanto menos le queda para los otros. Verdad es q̃ en estos vnos han menester freno, y otros espuelas: porq̃ vnos son muy mas amigos de si mismos, y otros menos: y assi cada vno mide esta necesidad conforme a la amistad o enemistad que se tiene.

Por lo qual es aqui menester mucha consideracion y tiento: porque nadie se engañe consigo mismo. Y si a alguna parte se vuiere de acostar, mas sea contra si, que por si, q̃ por siempre se ha de tener por sospechosa la naturaleza del amor proprio.

Mas

Mas aqui se offresce vna dubda graue acerca de algunas personas, a quiẽ nuestro Señor se cõmunica tan liberalmente, y con tanta abundancia de lagrymas y consolaciones, q̃ apenas han leuantado el coraçon a Dios, quando sus ojos se hazen fuentes de lagrymas, y su coraçõ como cera blanda: que al fuego desde diuino amor se derrite. Porq̃ si estos d̃ todo se entregan a este exercicio, corre el peligro que tenemos dicho: y si por otra parte cierrã las puertas a la gracia (mayormente quando ella los preuiene, y los busca sin ser buscada) parece que resiste al Espiritu sancto, y al esposo celestial, que los llama. Pues en este caso q̃ se hara? A esto responde sant Buenauẽtura en vn tratado que escriuio de la perfection a vna hermana suya, con grandes saluas, diziendo, q̃ en este caso le parece que el hombre deue con humildad, y discrecion diuertirse algun tanto destas sanctas cõsideraciones, y exercicios, y comer deste manna celestial por tassa y por medida, por no destruyr la natura leza. Porq̃ mas vale gozar de Dios ala larga, aunque sea menos, que gozar agora mucho, y despues perderlo todo. Cã muchos (dize el) auemos visto, que por no auer tenido esta moderacion, vinieron à estragar la cõplexiõ, de tal manera que ni les quedo cabeça ni esto magõ para nada. Los quales vinieró despues a amar se mucho, y a procurar cõ demasiado estudio la salud que mal guardaron: por donde vinieron despues a viuir no solo mas delicadamente, sino mas dissolutamente. Esto dize sant Buenauentura, y esto basta para esta materia: por la qual entendera el hombre, q̃ como ay gula corporal, assi ay gula espiritual, y que tambien puede auer peligro y demasia en la vna como en la otra, aunque el peligro sea muy desigual.

Buenauẽtura.

Tercero auiso del cuydado que se deue tener de todas las virtudes. Cap. XIX.

AVnque toda la doctrina deste libro principalmente se ordena al amor de Dios: mas con todo esto no deue el hombre poner los ojos de tal manera en sola esta virtud, que se oluide de las otras: mayormẽte de los officios que se requieren para seruir y prouer a las necesidades de nuestros proximos; porque el que assi no lo haze, ni alcãçara vno, ni otro. Porque como la charidad sea Reyna de todas las virtudes, y tenga general senorio y mando sobre ellas (como ya diximos) conuiene que todas esten apunto, para obedescer a sus mandados. Porque assi como tiene nuestra anima necesidad de los instrumentos y organos de los sentidos, y miembros para hezer sus operaciones (porque en vano tedria ella estas habilidades, sino tuuiesse organos dipurados cõ que las exercitasse) assi tampoco morara la charidad en el anima, sino estuuiere las otras virtudes, para que quãdo ella quisiere vsar de su imperio y officio, halle las otras virtudes dispuestas para executar sus mandados. En lo qual se vee claro como trabajan de balde los q̃ quieren alcançar esta virtud sin la ayuda y compañia de las otras, pues esta señora y Reyna de las virtudes, no se halla sin la casa real y seruicio de todas ellas: que son como sus officiales. Assi que hermano mio, o lo has de tomar todo, o dexar todo: porque no se da lo vno sin lo otro.

Y aunque para esto sea necessario trabajar por todas las virtudes, pero mas particularmẽte por algunas que parecen entre si contrarias, aunq̃ realmẽte no lo son, pero son muy differentes. Esto declarare por vn exemplo. Vemos que entre las sciencias humanas, y aũ en vna misma sciencia, ay vna parte especulatiua, que se ordena a solo saber y especular: y otra pratica, que se ordena a solo obrar: las quales son tan differentes entre si, que pocas vezes se halla vn mismo letrado diestro en ambas estas facultades, sino que los que son eminentes en la vna, no lo son todas vezes en la otra. Pues assi tambien entre las virtudes, vnas ay mas vezinas a la vida contemplatiua, como son leer, orar, y meditar, &c. otras mas a la vida actiua, como son todas las obras de misericordia: las quales virtudes, aunque no sea entre si contrarias (porque assi como vna verdad no puede ser contraria a otra verdad, assi tan poco vna virtud a otra virtud) mas toda via son tan differentes entre si (por ser las vnas mas espirituales, y las otras mas corporales: las vnas como especulatiuas, y las otras como practicas) que pocas vezes se hallã personas que sean eminentes en las vnas, y en las otras. Lo qual affirma con otros muchos

Docto-

Universidad de Deusto
Biblioteca

Gregor. Doctores sant Gregorio, diziendo. Que pocos son los que se hallan, como aquel capitã llamado Ayoth, de quien dize la escriptura, q̃ jugaua de ambas las manos ygualmente, assi de la siniestra como de la diestra, lo qual nos representa, que pocas vezes se halla vn hombre perfecto y diestro en las obras de ambas vidas, activa y contemplativa: por la distãcia q̃ ay de las vnas a las otras. Por donde los q̃ son muy dados a las vnas, no acuden tambien alas otras. Porque los que siguiendo la vida contemplativa, andan siempre como aguilas volando por lo alto, y tratando con Dios: con pesadumbre descienden a tratar en las baxezas de los hombres: y por el contrario, los q̃ estan acostumbrados y habituados a estas, hallan muy difficultoso el recogimiento del coraçon, y subida a las otras.

Pues el que desea hazer enteramente lo q̃ deue, y ser perfecto sieruo de Dios, y tener mas cuenta con la diuina voluntad que cõ su propria consolacion, para todo esto ha de estar aparejado, diziendo con el Psalmista. Aparejado esta mi coraçon Señor aparejado esta mi coraçon: conuiene saber, aparejado a volar por el cielo, y aparejado a andar por los agujeros de la tierra, aparejado para reposar cõ vos, y aparejado para trabajar con el proximo: aparejado para gozar de vuestras consolaciones, y aparejado a llorar las miserias de mis hermanos: aparejado finalmente para el ocio de la charidad, y aparejado tãbiẽ para los negocios que pide la necessidad de la charidad. Assi pues ha de estar aparejado para todo, de tal modo, que aunq̃ este arrebatado sobre los cielos, deue de baxar de ay, quãdo supiere que padescen trabajos sus hermanos, y darles benignamente los oydos, y ayudarlos en todo lo que pudiere, no mirando a ellos en ellos: sino cõsiderando a Dios en ellos, porquiẽ haze lo que haze: conosciendo que aunque pierda en esto sus gustos, no por esso pierde a Dios, sino que dexa a Dios por Dios. Y acabada esta obra, torne adonde antes estaua, y prosiga lo q̃ hazia, como si nũca lo viera interrũpido. Desta manera he visto yo algunas personas, y especialmẽte me acuerdo de vn religioso lezo, el qual tenia el seruicio de todo vn monesterio a su cargo, y no parana vn punto dende la mañana hasta la noche, acudiendo a todos los negocios de casa, cõ todo cuydado y silencio: y acabado el trabajo continuo del dia, assi acudia a prima noche, y a la madrugada a su oracion tã profunda, y tan prolixa, como si todo el dia estuuiera aparejãdose para ella. Desta manera pues deue el sieruo de Dios ser como vn cauallo rebuelto, que sepa yr, y sepa tornar, como se escriue de aq̃llos sanctos animales de Ezehiel, q̃ lleuauan el carro de Dios: los quales yuan, y boluia tan ligeros como relampagos. Assi pues deue el sieruo de Dios acudir a los proximos, y boluer con presteza a Dios: esto es a las obras de la vida activa y a los exercicios de la contemplativa.

Mas entre todas estas virtudes particularmente se deue procurar la prudencia y discrecion, como guya y lumbre de todas las virtudes: y como hermana, y cõpañera de la perfecta charidad. Porq̃ de la charidad nasce el feruor de espiritu, y el zelo de la honra de Dios, las quales virtudes tienen necessidad del freno de la discrecion, mayormente el feruor, q̃ sin ella no seria feruor, sino furor: y por esso tiene necessidad esta virtud de tener a su lado estos ojos, y este perpetuo correctiuo, que la modere, y gouierne. Porque por esso en la orden de aquella Hierarchia celestial, despues de los Seraphines (en quien resplãdece la charidad) estan luego los Cherubines, en quien mora la sabiduria de Dios, para que por aqui se vea, quan vezinas y hermanadas han de estar entre si estas dos virtudes, por la necessidad que la vna tiene de la otra. Precíese pues el amador de Dios mucho desta virtud, y ninguna cosa tenga por conueniente para la charidad, que sea contraria a la discrecion. Esta resplandezca en sus palabras, en sus obras, en sus respuestas, en sus mouimiẽtos, en sus propositos, consejos, y en todo lo demas: para q̃ ella de luz a todas sus obras, y acuerdese del testimonio q̃ el bienauenturado Sant Antonio dio desta virtud: tratando de ella en vn ayuntamiento con aquellos Padres del yermo: la qual puso en la cabecera de otras muchas virtudes.

Que cosa sea la fortaleza y diligencia que se requiere para alcançar el amor de Dios.
Capitulo. XX.

Dize

Dize el Saluador en el Euangelio, q̃ el que ha de edificar vna torre, primero mira la calidad del edificio q̃ quiere hazer, para que conforme a esso, apareje el caudal, y los materiales que para el se requieren. Y el Rey otro si q̃ quiere dar batalla a otro Rey, primero procura saber las fuerças y potencia de su cõtrario, para ver las que el ha menester para rendirlo. Y generalmente quien quiera q̃ ha de hazer alguna cosa grande, primero mide y tantea a la grandeza della, para que conforme a esto se aparej e. Assi tambien el caminante que quiere saltar algun grande arroyo, primero mira la grandeza del, para q̃ cõforme a esto tome la corrida, y el aliento con q̃ lo ha de saltar. Todas estas cõparaciones arriba a nuestro proposito. Porque aqui primeramente pretendemos edificar vna torre, q̃ llegue hasta el cielo: q̃ es el amor puro de Dios, el qual no busca mas q̃ a solo Dios, y en el solo reposa. Aqui tambien pretendemos dar vna batalla cãpal contra todo el reyno del amor proprio, para que vencido el, reyne el amor de Dios. Aqui tãbien pretendemos dar vn salto el mayor de quãtos se puedẽ dar: q̃ es deste amor proprio hasta el amor diuino: que son dos extremos mas distantes, y cõtrarios entre si, que los dos Polos del mundo. Pues quien tan grãde salto ha de dar, bien se vee quan de lexos ha de tomar la corrida, y con quanto aliẽto y fortaleza se ha de aparejar para esta empresa.

Para cuyo entendimiento es de saber, q̃ el estado en que el hombre quedo por el pecado, es como el vn reyno, en que vuiesse dos Reyes, vno legitimo y natural, el qual estuuiesse desarmado, y arrinconado cõ todos sus criados: y el otro tyranno y vsurpador de lo agẽno, el qual estuuiesse cõ vn gran exercito apoderado del reyno, y de todas las fuerças del. En este caso, quien quisiesse restituyr este rey natural, tiene necessidad de dos trabajos, el vno, de armar, y reforçar a este que esta flaco y desarmado, y el otro de desarmar y enflaquecer al enemigo, para que no prevalezca contra este. Porque a ser las fuerças, y las lanças yguales, facil cosa fuera con pequeño socorro acostarse a la vna parte, y prevalescer contra la otra. Lo qual no ha lugar aqui, por la desigualdad de las partes.

Pues en esse estado quedo el hombre miserable por el pecado: porque donde antes el espiritu, q̃ es, el legitimo y natural señor esta vã tã poderoso: y el cuerpo con todos sus sentidos muy subjecto y obediente: agora boluio se el negocio al reues. Porq̃ el espiritu esta del todo debilitado y tyrannizado: y el tyranno, q̃ es el cuerpo, esta tã poderoso, con tan fuerte apetito, y passiones, q̃ no ay en el mundo cosa q̃ pueda contra el. Lo qual nos representa muy al viuo aquel furioso endemoniado del Euangelio, q̃ atado fuertemẽte de pies y manos con cadenas, todo lo hazia pedaços, y se soltaua, sin auer cosa que pudiesse con el. Porque, q̃ leyes, q̃ obligaciones, q̃ vinculos bastan para prender las passiones y desseos d nuestro apetito, y hazerlo estar a raya? Ni quantas leyes Dios ordeno, ni quantas promessas y amenazas les añadio, ni quantos diluuios, y tẽpestades embio, bastaron para enfrenar este tyranno, hasta que el mismo hijo de Dios le prẽdio, y enclauo consigo en la cruz.

Mas por el contrario los desseos y affectos que nuestro espiritu tiene, quan flacos y quã debiles son? Y teniendo estos desseos por materia los bienes espirituales y celestiales, merecedores de ser dessados y procurados con grande agonia, quan grandes ellos son, con q̃ tibieza los desseamos? con que pereza los procuramos? con que pesadumbre nos mostramos a ellos? y quã poco es lo que ponemos de nuestra casa por ellos: dando tantas bueltas, y corriendo tantos mundos, y tragando tantos peligros y trabajos por qualquier de los otros bienes temporales?

En lo qual se ve claro quan desiguales estiman las lanças, y los poderes destos tenores: aunque el vno sea natural, y el otro tyranno, porque los apetitos y desseos del vno son como de vn hombre sano, y muy sano: y los del otro son como de doliente, y tan doliente que apenas pueda sacar la voz del pecho, y apenas puede dar por si vn passo. Sino dime, que mayor flaqueza que no poder dignamente inuocar el nombre de Iesus, ni tener vn sancto pensamiento, sino con especial ayuda del Espiritu sancto? Pues en esta tan grande pobreza y necessidad esta en nuestro espiritu. Y si aun quieres ver esto mas palpablemente, has que se propongan dos objectos a estos

dos

Universidad de Deusto
Biblioteca

dos apetitos delante, vno de carne, otro de espiritu: mira de la manera que arde el apetito sensual cobdiciando el q̃ es de carne, y quã elado esta el apetito racional desseando el q̃ es de espiritu, y por aqui veras claramente la desigualdad de ambos. Pues estando el hombre en tal disposicion, y auiẽdo nasçido y criado se toda la vida en exempciõ y soltura, que virtud sera menester para boluer este negocio al reues, y hazer que el apetito sensual este como elado y muerto para todas las cosas que antes apetecia: y por el contrario, el apetito racional arde cõ el desseo de las cosas, para q̃ antes estaua muerto y elado. Pues por aqui se vee claro la difficultad grãde que ay en este negocio. Porque no basta para restituyr al hombre, fortalecer los desseos del espiritu, sino enflaquecemos tambien los de la carne: de tal manera que todos los desseos y mouimientos que nuestro espiritu ha de tener para las cosas espirituales, sean vehementissimos: y los que nuestra carne tuuiere para las cosas corporales sean debilissimos, y casi ningunos. Pues quien sera poderoso para hazer estas dos mudãças tan grãdes? Quiẽ hara deste flaco fuerte, y deste tan fuerte flaco? Quien debilitara la potencia de la carne, siendo ella tan poderosa: y quien esforçara la parte del espiritu, siẽdo ella tan flaca? Quiẽ templara los fuegos del estio, y hara como vn roscio de fresçura las llamas del horno de Babylonia, y dara calor a las nieues del inuierno?

Quien podra hazer que el fuego enfrie, y la nieue caliente, o que el fuego desciẽda para baxo, y la tierra suba para arriba? Verdaderamente nadie puede hazer esto sino Dios: ni tan poco estas dos mudãças de que hablamos, puede hazer otro sino el. El solo puede disminuyr la potencia de nuestra carne, y esforçar la flaqueza de nuestro espiritu, y quitar el cetro de las manos al amor proprio, y entregarlo en poder del amor de Dios, para que assi se deshaga la commun injuria y tyrãnia dela naturaleza humana, mandando quien ha de mãdar, y siruiendo quien ha de seruir.

Mas aũque esta sea obra de Dios, no dexa de ser esta empresa de grande difficultad para el hombre, pues en el se há de hazer estas dos mudãças de ambas naturalezas tan distinctas entre si, como son carne y espiritu. La qual acresçienta aun mas la antiguedad de nuestra malicia. Porq̃ en cierta manera se puede con verdad dezir, que es mas antigua q̃ el mismo hombre, porq̃ el hõbre no es hombre: hasta q̃ se le infunde el anima racional, mas la semilla desta malicia ya esta en la misma carne del hõbre, antes q̃ essa anima se le infunda: por razõ de la qual se contrahe el peccado original, q̃ es autor de todos estos males. Porq̃ deste peccado procede nasçer el hõbre bueltas las espaldas a Dios, y cõuertido a si mismo, amãdose desordenadamente a si mas que a Dios. Pues siendo esto assi, quien podra curar males tan antiguos? quien podra echar de su possession tan antiguos possedores? Quien podra despedir de las entrañas del hombre, lo q̃ tiene origen primero, que la misma naturaleza perfecta del hombre?

Item mas, cierto es, que entre las cosas naturales, la mas natural es amar el hombre a si mismo, y buscar lo q̃ le cumple, y huyr lo cõtrario, como dize Tulio. Pues entre las passiones naturales del hõbre, assi como esta es la primera, assi es la fuẽte de todas las otras. Por lo qual se cõpara cõ ellas, como el coraçõ cõ los otros miembros del cuerpo, q̃ es el q̃ primero viue, y a la postre muere, porq̃ todos los otros miembros reciben vida del, y assi el amor proprio es la passion que primero viue, y que a la postre muere, porque todas las otras passiones nasçen della, y reciben vida della. Titulo officij.

Y esto es aun lo que haze mas difficultoso este negocio. Porque como este amor tiene tantas rayzes, quantas maneras de bienes desea: ya se vee quan difficultoso sera arrancar vn arbol, que con tantas rayzes esta presso: pues es necessario q̃ se corten todas, para arrãcarlo: porq̃ vna sola que quede portar, basta para sostenerlo. Y assi auemos visto algunas personas, que despedio de su coraçõ el amor de todas las cosas del mundo, solo el amor de masiado q̃ les quedo de su proprio cuerpo, fue causa que les quedasse toda via en casa el amor proprio, y les hiziesse mucho daño.

Mas diras. Quien tendra braço para arrancar tantas rayzes? para cortar tantas cabeças? para pelear con tantos enemigos? para vencer la mayor fuerça de naturaleza, y desterrar

rar del seno de nuestro coraçõ las afficiones y desseos que nacieron con el? Mayormente que estos son tantos, quantos son los bienes que se suele dessear, q̃ son casi innumerables. Pues quiẽ sera poderoso para hazer vn tan general diuorcio de tantos amores? Porque para esto no basta vn solo diuorcio, ni vna sola muerte, ni vna sola cruz: mas antes son menester tantas cruzes, quantas son las cosas q̃ desseamos, si desordenadamente las desseamos: porque cada vno, destos desseos ha de ser por si preso, y enclauado en su propria cruz. Pues quien podra hazer tantas justicias, y mas contra tan grandes amios? Porq̃ que criatura ay q̃ no ame a si misma? que cuydado ay mas viuo, q̃ el que tiene todas las cosas de su prouecho? y que habilidad e instrumento les dio la naturaleza para ello, sino este tan grande y tã vehemente amor? Pues quien tendra braço para vẽcer la mas poderosa de todas nuestras afficiones? Especialmẽte estando ella tan cõfirmada y arraygada cõ el vso de toda la vida. Porque apenas damos passo, ni ponemos mano en cosa, q̃ no sea obra del amor proprio. Por donde, assi como el amor de Dios cõ ningunas obras crẽsçe mas que con las suyas propias: assi tambien lo haze este amor. Pues segun esto, quanta fuerça sera menester para arrancar vn clauo hinchudo en el coraçon, con tantas martilladas, quãtas obras de amor proprio se han hecho en toda la vida?

Todo esto abiertamente nos declara quã grande sea esta batalla: pues el enemigo por vna parte es tan poderoso, y por otra tan querido: y es dura cosa tomar armas contra quiẽ bien quereys, y cuyas heridas no menos duele al que las da, que al que las recibe. No es esto vencer al mundo, sino vencer las estrellas del cielo, y señorearse, y poner debaxo de los pies todas las leyes dela naturaleza corrupta. Porque como el mayor poder que ella tiene, y la inclinacion mas fuerte que puso en todas las criaturas, es amar a si misma, moderar esta affection, es obra de grande difficultad.

Y si vencer vna sola passiõ (dize el Sabio) que es mayor victoria, que conquistar vna ciudad, que sera vencer vna passion de donde nasçen todas las otras passiones? Si tan buen braço es menester para quebrar vna sola rama deste arbol, que sera menester para quebrar el mismo tronco del arbol? Si tãto es, y ẽ cer vn enemigo destos (q̃ es vna destas passiones) que sera vencer todo el exercito dellas, que dentro deste amor proprio esta encerrado? No se puede luego negar, sino que esta es vna de las mayores batallas que ay, y por esso tal conuiene que sea el animo con que auemos de entrar en ella, qual ella es.

§. II.

¶ He dicho esto tan por extenso, para desengañar a muchos de los que desseã el amor de Dios, que no mirando mas q̃ la sonada y dulçura deste nombre, les parece que tal sera el camino, qual es el termino del camino, y q̃ assi todo sera dulçura y suauidad. Y cõ esto no se arman, ni aperciben con aquel brio y aliento q̃ requiere este salto tan grande. Por dõde vienen despues a faltar a medio camino, porque no lo acometieró cõ el esfuerço que era razon. Los tales pues deuen desengañarse, y entender que aunque el puerto es muy agradable, la nauegacion es trabajosa: quiero dezir, q̃ aunq̃ el amor de Dios de si sea muy suaue, el camino para el no dexa de ser trabajoso: pues ay en el estas dos difficultades q̃ diximos: la vna, debilitar la potencia de la carne, y la otra fortalescer la flaqueza del espiritu: la vna desterrar la demasia del amor proprio, y la otra introduzir el amor diuino. De los quales como el vno sea tan natural, y el otro tan sobre natural, no se qual sea mas difficultoso, o vencer lo q̃ tanto la naturaleza ayuda, o alcãçar lo q̃ tanto la naturaleza sobrepuja.

Por tanto el que desea llegar al cabo con esta empresa tan glorioso, deue acometer la por vna parte con grande humildad y confiãça (como ya diximos) y por otra con grande diligencia, y fortaleza, y con determinacion de no holgar, ni descansar, ni dar sueño a sus ojos, hasta ver el cabo della. Y tenga por cierto, que assi como no sera coronado sino el que legitimamente peleare, assi no alcançara la corona del amor de Dios, sino vuiere destruydo el reyno del amor proprio. No se dio a los hijos de Israel el manna del cielo, hasta q̃ se les acabo la harina de Egypto: ni a nadie se dara la suauidad del amor diuino, sino al que vuiere despedido de si los regalos del amor mundano. Lo vno y lo otro significo el Propheta Isaias en pocas palabras,

Universidad de Deusto
Biblioteca

quando hablando de cada vna de las animas, dize: Sacudete del poluo, leuantate, y assienta te Hierusalem: quita las prisiones de tu cuello captiua hija de Sió. En las quales palabras da a entender el Propheta, q̃ primero es menester sacudir de si el poluo de las cosas terrenas, y quitar de encima del cuello las cadenas de las afficiones mũdanas: y desta manera nos podremos leuantar sin impedimiento a la cõtemplacion de las cosas diuinas, y assentarnos en el reposo, y holgança dellas. Desta manera pues hermano mio se alcança con los trabajos el descanso, con las batallas la corona, cõ las lagrymas el alegria, con la victoria la libertad, y con el perfecto amor de Dios, el desprecio y odio sancto de si mismo.

Y puedes tener por cierto que no solo para este intento principal, mas para todos los medios que para el se requieren, es tan necessaria esta fortaleza y diligencia, que ni vn solo passo se puede dar en este camino, paraque no sea esto necessario. Porque los medios q̃ para esto siruen son los exercicios de las virtudes: y como en todas ellas ay difficultad y trabajo, para todas es necessaria fortaleza, vẽcedora de los trabajos.

Por tanto haga cuenta el hombre que le dize Dios, como a otro Moyssen. Toma esta vara en la mano, con la qual has de hazer todas las señales que fueren necessarias para sacar a mi pueblo de Egypto, y lleuarlo a la tierra de promission. Pues assi tambien tome el esta vara de virtud, y fortaleza en las manos, y nunca la suelte dellas: porque con esta ha de obrar todo lo que fuere necessario para salir del reyno del amor proprio, y llegar al reyno del amor de Dios. Esta es vna sentencia que a cada passo repite Salomon en sus Prouerbios: en los quales tira siempre saetas al perezoso, y alaba al esforçado y diligente.

Y si preguntares como podre yo vencer tã grandes dificultades como aqui se hã propuesto? A esto te respódo, que esse mismo amor de Dios que buscas, te yra poco a poco ayudando, segun que arriba lo declaramos, y prouamos con exemplos.

Al fin deste capitulo quiero aduertir, que como sea verdad que la charidad con ningunas obras cresca mas, que con las suyas proprias (como ya esta dicho) porque estas son las mas excellentes, y mas meritorias, pero cõ esto se deue notar, q̃ entre estas obras de amor aquellas siruen mas para esse proposito, q̃ son mas feruorosas, y mas perfectas. En lo qual se vera quanto haze al caso seruir a Dios cõ fervor ẽ espiritu, como lo hazen los esforçados y diligentes, y no con floxedad y tibieza, como lo hazẽ los regalados y perezosos. Por lo qual dixo Salomon. El camino de los perezosos, es como quien anda sobre espinas: mas el de los justos, es llano y sin ningun barranco. Dando a entender q̃ los perezosos como son tan enemigos de trabajos, quan amigos de si mismos, siempre andad hurtandoles el cuerpo y recelãdo si les hara daño esto, si lo otro: y assi andan como quien va sobre espinas, mirãdo con atencion donde ponẽ los pies, por no espinarse: mas los justos como no tienen tanta cuenta consigo, sino cõ Dios: passan ligeramente por estos inconuenientes, por hazer la sancta voluntad. En lo qual parece claro, como la difficultad de los caminos no la hazen tanto los caminos, quanto la promptitud, o negligencia de los animos.

Quinto auiso de la virtud de la Perseverancia. Cap. XXI.

EL prostrer auiso es dela virtud dela perseuerancia: la qual como sea vn singular don de Dios, que no cae de baxo de merescimiento, y sea necessaria para todo lo bueno, señaladamẽte lo es para conseruar y acrescẽtar en nuestros coraçones este diuino amor, hasta llegar a su deuida perfection. Porque assi vemos generalmẽte que todas las cosas a la larga llegan a su desseado fin. Assi hinche la hormiga su granero en el tiempo del verano, lleuando grano a grano su prouision. Assi acaba el araña la tela que haze para caçar, añadiendo vn hilo a otro. Assi hinche la abeja su columena d̃ cera y miel, andando de flor en flor cogiendo lo vno y lo otro: y assi finalmente texe el auezica su ñido en lo secreto del arbol, juntando vna pajita con otra. De suerte que aun q̃ los materiales seã pequeños, la continuacion y perseuerãcia porfiada haze q̃ se de cabo a la obra.

Pues desta manera el desseoso del amor de Dios, ha de andar siempre trabajando por acrescentarlo, añadiendo a cada passo fuego a fuego

a fuego, amor a amor, deuoció a deuocion, y virtud a virtud: paraque con estos continuos acrescentamientos, vaya siẽpre en crescimiento lo que desea. Por donde assi como los q̃ andan cuydados en ajuntar algun thesoro, de todas las cosas, toman occasion para acrescentarlo, y todo quanto hallan luego lo lleuan a su alcanzia: ya el real, ya el medio, ya el ducado, (porque todo les sirue para hazer el mon tõ mayor) assi rambien lo deue hazer el amador de Dios, tomando occasiõ todas las horas de todas las cosas que ay en el mundo, para leuantar su coraçon a Dios, y acrescẽtar el thesoro de su amor: el qual assi cresce con estos sanctos movimientos, como el thesoro con qualquier pieça que le acrescientan. Todas las cosas perfectas y acabadas que en este mũdo viere, siruanle de espejo para ver en ellas la hermosura de Dios: y todas las feas y abominables para ver la fealdad del peccado. Todos los bienes que ay en el mundo, tome por beneficios de Dios: pues en todos ellos tiene su parte: y no menos todos quantos males ay en el: pues en todos ellos pudiera el caer, sino fuera por el. Desta manera el Sol, la Luna, las estrellas, los campos, los mõtes, los valles, los rios, las fuentes, la mar, la tierra, las flores, las aues, los arboles, el dia claro, y la noche serena y sossegada le dara motiuo para alabar a Dios, y para ver en todas las cosas algun rastro del. Sobre todo esto podrã despertar su coraçon las ceremonias sagradas, los officios diuinos, y las dulces vozes y cãtos de la yglesia, q̃ suauemente suenan: como S. Augustin escriue, q̃ al principio de su conuersion le mouian grandemente. Todas estas cosas le hã de ser estimulos para yr a Dios, espejos en que vea su hermosura, libros en q̃ lea su sabiduria, y predicadores que le enseñen el camino del cielo, y despertadores q̃ le abran los ojos, y le hagan acordarse de Dios.

Y aunque muchas vezes leuantando el coraçon a lo alto, no sienta en su anima aquel calor y deuocion que desea, no por esso piense que carece de fruto lo que no siente: porque muchas vezes son estos aprouechamientos secretos, é inuisibles a los ojos de los hombres, aun que no a los de Dios. Mas antes assi como el arbol cresce sin que nadie le sienta cresser, assi el hõbre aprouecha con todos estos sanctos mouimiẽtos sin que el sienta su aprouechamiento. Porque ninguno dellos ay cõ que no se merezca gracia y gloria, y con q̃ no le haga alguna impression en nuestra voluntad, inclinandola a lo bueno, y ablandandola, y disponiendola para el amor de Dios. Por lo qual dizen los Doctores, que assi como los tiros de artilleria que baten vn muro, aunque no den con el en tierra toda via lo atormentan, y disponen para que los postreros lo derriben: y assi mismo cada gota de agua que cae sobre vna piedra, aun que no basta para cauarla, basta para que las otras la caen, que caen despues della: assi tambien todos estos pensamientos y desseos, al omenos siruen para ablandar nuestro coraçon, y disponerlo para cosas mayores.

Y si me preguntares en que genero de cosas principalmente se deue tener esta perseuerancia: a esto respondo, que en todas quantas hasta aqui auemos dicho en este Tratado: porque todas a vna siruen a este proposito: pero señaladamente en tres. La primera, en la guarda de si mismo: que es andar cõ vna perpetua attencion y cuydado, mirãdose a las manos para no desmãdarse en palabras, ni obras, ni pensamientos, ni en cosa que discrepe de la voluntad de Dios. La segunda en andar en la presencia de Dios, trayendole siempre ante los ojos presente, y leuantando las mas vezes que pudiere el coraçon a el con toda la humildad y reuerencia, y con breues oraciones, y movimientos de amor. La tercera, en tener sus tiempos ordenados para sus exercicios, y oraciones, a la mañana, o a la noche, o al medio dia, o en todos estos tiempos: trabajando por no cortar este hilo, ni faltar en este ordinario, sino fuere en caso de obediencia, o de alguna otra obligacion semejante.

§. I.

¶ Y aun que muchas vezes en esto no sienta gusto ni deuocion, sino guerra de pensamientos, ni por esso deue desistir de su exercicio: sino hazer esso que buenamente pudiere, batallando con sus pensamientos, y llamando humilmente al Señor. Y crea que esta batalla le sera materia de vna gran corona: y aunque el no sienta aqui prouecho, no por esso dexa de aprouechar, y por ventura tanto mas seguramente, quanto el

Universidad de Deusto
Biblioteca

menos lo ſiente. Acuerdeſe que la porfia de la oracion (en la qual con ardientes deſſeos pedimos mercedes a Dios) es figurada por aquella lucha del Patriarcha Iacob: para q̃ eſte vocablo de lucha nos da entender la batalla q̃ allí le paſſa muchas vezes, por vna parte perſeuerando y porfiando con Dios; para q̃ nos de lo que pedimos, y por otra peleando con los vanos penſamientos que allí ſe offreſcen; para que ſea mas pura nueſtra oracion.

Y ſi algunos dias, le fuere forçado cortar el hilo de ſus exercicios por neceſsidades que ſe offreſcen en la vida (la qual toda dize Seneca que es vn perpetuo ſeruicio) no por eſſo del todo affloxe ni deſiſta en ſu coraçon deſta intencion y propoſito, para q̃ aſsi pueda acabada la occupacion, con mayor facilidad tornarſe a Dios, como haze el caminãte cuydadoſo: q̃ aunque entra en la vẽta a comer y repoſar, toda via eſta con el bocado en la boca, y cõ el coraçon en el camino, penſando en lo que tiene andado, y en lo q̃ le queda por andar. De ſuerte que no todo el come, ni todo eſta en la poſada, pues eſtando con el cuerpo quedo, con el eſpiritu anda el camino. Pues aſsi el amador de Dios nunca eſta todo en todas las coſas: porq̃ aſsi quede alguna parte de ſi deſocupada para Dios. Vſe deſte mundo, como ſi no vſaſſe: compre, como ſino poſſeyeſſe: para que nunca ſu eſpiritu ſe entregue de tal manera a los negocios, que del todo ſe oluide de ſu principal negocio.

He dicho eſto tan por extenſo, por que ay algunos (y ſi pluguieſſe a Dios no fueſſen muchos) que continuan ſus exercicios y propoſitos algunos dias, y deſpues por qualquier occaſion que ſe les offreſce deſiſten dellos: los quales acabados los negocios, tornan a comẽçar como de primero, y tornando a canſarſe, bueluen otra vez afloxar: y aſsi ſe les paſſa toda la vida en comienços. Los que deſta manera andan, ſon como arboles que en muchos lugares ſe traſplantan: los quales como en ninguno echan hondas rayzes, aſsi en ninguno dellos medran, ſiempre ſe eſtan como recogidos, y deſmedrados caſi de vna miſma manera. Si vn hombre tomaſſe a pechos, ſubir vna piedra por vna ladera arriba, a la cũbre de vn monte: y deſpues de ſubida ya vn pedaço, ſe canſaſſe, y ſoltaſſe la piedra, y la dexaſſe rodar haſta baxo, y deſpues tornaſſe otra y otra vez a hazer lo miſmo, nunca jamas por mucho que trabajaſſe, acabaria de poner eſta piedra en ſu lugar. Pues tales ſon los que cada tres dias affloxan, y cada tres dias comiençan, y toda la vida ſe les va en eſto: los quales ſon como parras de ſiete vezes, q̃ ſiẽpre dan fruto y nunca lo maduran. Y ſi alguna vez vuiere de deſcanſar, ſea de tal manera, que aunque no paſſe adelante, alomenos trabaje por no boluer a tras: y torne no a començar de nueuo, ſino a proſeguir ſu camino començado: y deſta manera preſto llegara al termino que deſſea.

La gallina que ha de ſacar los pollos de los hueuos, eſta ſobre ellos con tanta perſeuerãça, q̃ ni por buſcar de comer, ni por muchos guſanicos que la comen viua, los deſampara: antes acaeſce algunas vezes hallar la muerta ſobre los hueuos: porq̃ mas quiere morir, q̃ dexar los enfriar: tan grãde es la perſeuerancia q̃ para eſto le dio el autor de la naturaleza. Mas la q̃ muchas vezes ſe leuãta y dexa los hueuos enfriar, nũca los ſacara a luz. Pues eſta perſeuerãcia ha de imitar el ſieruo de Dios en quanto le ſea poſsible, ſi deſſea alcançar la diuina vnion, y transformacion de ſu anima en Dios. Porq̃ ſi tã grãde cõtinuacion es meneſter para hazer de los hueuos pollos, quãta ſera meneſter para hazer de vn hõbre Dios. Trabaje pues por perſeuerar debaxo dlas alas deſte ſenor, recibiendo ſiempre en ſu anima las influencias de ſu diuino amor. Porq̃ el es el autor deſta transformacion. La cera amarilla ſe para blanca como la nieue, dexandola eſtar al ſol: y aſsi lo haze el anima del juſto, quando perſeuera en la preſencia de los reſplandores y rayos del ſol de juſticia.

Muchos mas auiſos auia que eſcriuir en eſta ſegunda parte (porque eſta materia es infinita, y aſsi es caſi infinito lo que de ella eſta eſcripto) mas lo q̃ aqui falta, queda reſeruado para la enſeñança del Eſpiritu ſancto) q̃ no menos tiene officio de alumbrar el entendimiento, q̃ de encẽder la voluntad) y aſsi miſmo el magiſterio de la oracion, que tambien es gran maeſtra de le vida eſpiritual. Lo qual facilmente creera, y entendera, el que ſe da a eſte exercicio con la pureza de intencion y diligencia que deue. Ca por experiencia vee, q̃ quando trae la vida concertada, y guardados los ſentidos y el coraçon de las ymagines, y afficiones y cuydados del mundo, y el cuerpo regalado, y templado en el comer y beuer, halla luego, y con poco trabajo, y grãdes theſoros, y fruto en la oracion. Mas quãdo en algo de eſto falta, ahy lo ſiente luego, y lo viene apagar, y buſcando la cauſa de eſto, acuerdeſe de todas las faltas en que cayo: y por aqui entiende lo que le aprouecha, y lo que le dana para ſeguir lo vno, y deſechar lo otro. Y de eſta manera la oraciõ (como dize) le es maeſtra de la vida eſpiritual.

Preambulo para las conſideraciones ſiguientes. Cap. XXII.

Haſta aqui auemos tratado de las virtudes y auiſos que pareſcian neceſſarios para cõſeruar en nueſtras animas la cõtinua memoria de nueſtro Senor, y para vnir nueſtro eſpiritu con el por actual conſideracion y amor: q̃ es lo q̃ pertenecia a la ſegũda parte deſte libro. Agora para ayuda deſto miſmo, pondremos aqui algunas conſideraciones, que mueuã nueſtro coraçon a ſu amor. Y porque arriba ſeñalamos quatro eſcalones para ſubir a la cumbre deſte amor, entre los quales el primero, y ſegundo erã licion y conſideracion de las coſas q̃ nos podrian encender en ſu amor (como ſon los beneficios, y perfectiones diuinas) para eſte propoſito ſeruiran las conſideraciones ſiguientes: en las quales ſe trata de lo vno, y de lo otro. Porq̃ las primeras ſiete cõſideraciones, q̃ aqui ſe ponen, tratan deſtos beneficios: y las otras ſiete de las perfectiones diuinas, las quales podra el deſeoſo deſte ſancto amor repartir por los dias de la ſemana, para tener cada dia nueuo paſto, y nueuos motiuos que lo deſpierten a eſte ſancto amor.

Mas eſta licion ha de ſer ſoſſegada, affectuoſa, y deuota, y acompañada con la meditaciõ y conſideracion de lo que vuiere leydo: para que conſiderando profundamente y muy de rayz las cauſas y motiuos grandes, que le obligan a amar a nueſtro Senor, ſe enciẽda ſu coraçon en ſu amor.

El fruto de eſta licion y conſideracion ſera, cõcebir en ſu anima vn conoſcimiẽto claro de los grãdes beneficios y perfectiones diuinas, y de las grandes obligaciones y razõ q̃ tenemos para lo amar. De donde reſultara, q̃ quando quiſiere deſpertar y leuantar ſu coraçõ al amor deſte Señor, tendra cõ eſto grãdes mouimiẽtos cõ la repreſentaciõ de todas eſtas obligaciones y razones q̃ tiene para lo amar.

Conſideracion Primera del primer beneficio de la Creacion

Entre las coſas que mucho mueuen el coraçon a amar, vna de las mas principales es, la de los beneficios recebidos. La razon es, porque (como dizen los Philoſophos) el bien es de ſuyo amable, mas cada vno ſe inclina a amar mas ſu proprio bien. Pues por eſto el que deſſea encender ſu coraçon en amor de Dios, que exercitarſe muchas vezes en la conſideracion de ſus beneficios, que ſon proprios bienes del hombre. Los quales aunque ſon innumerables, aqui los reduziremos a cierto numero para mayor facilidad de los que en eſte piadoſo exercicio ſe quiſieren occupar. Y aunque deſta materi auemos tratado en otros muchos lugares (porque para todos los buenos intentos es ella neceſſaria) pero ella es tan rica, y tan copioſa, que aunque ſiempre ſe trate, ſiempre ay coſas nueuas que della ſe puedan dezir. Porque, que lengua ni que eſcripturas aura, que baſten para agotar el pielago de las miſericordias y beneficios de Dios? Y en que otro exercicio podemos y deuemos emplear mejor toda la vida, que en la conſideracion dellos? Pues en eſte lugar trataremos dellos para inflammar nueſtros coraçones en ſu amor.

Mas para entender mejor la grandeza deſtos beneficios, conuiene leuantar primero los ojos a conſiderar la alteza del dador, y nueſtra baxeza: porque tanto es mas de eſtimar el beneficio recebido, quanto es mayor el

Universidad de Deusto
Biblioteca

qué lo da, y menor el que lo reſcibe, mayormente quando lo da de gracia.

Pues ſi quieres conoſcer algo de la grandeza deſte bienhechor, no es meneſter mas de q̃ leuantes los ojos al cielo, y mires la grãdeza y hermoſura deſſa obra q̃ el crio: que ella te dira ſin palabras, qual ſea la grandeza y el poder del autor que la hizo. Grande es el poder de aquel ſeñor, que con ſolo querer y mãdar, ſaco eſtos cielos a luz del abiſmo de ſu infinita fecundidad: y que ſi agora quiſieſſe, haria otros millares de cielos, mayores y mejores que eſſos, con mayor facilidad que tu puedes abrir y cerrar los ojos.

Pues la grandeza de ſu ſaber no ſolo parece claro en el orden y concierto marauilloſo de todo el vniuerſo: ſino tambien en cada vna de las partes y criaturas de q̃ eſta poblado, dẽde la mayor haſta la mas pequeña. Porq̃ ſi miras el artificio y la fabrica del cuerpo de vn moſquito, y de vna abeja, o de algũ otro animalico por pequeño q̃ ſea, y los inſtrumentos y habilidades q̃ cada vna deſtas criaturas tiene para buſcar ſu vida, en cada vna dellas veras coſas q̃ te pongan en admiracion.

Pues que tan grande ſea ſu bõdad, ſu mageſtad, ſu hermoſura, ſu miſericordia, ſu dulçura, ſu benignidad, y clemẽcia, ſobrepuja todo lo q̃ ſe puede dezir, y todo lo q̃ los entẽdimiẽtos criados pueden comprehender.

Pues eſte ſeñor tan admirable, es el que dende eſte lugar tan alto tiene pueſtos los ojos en ti vil guſanillo: y el que con ineſtimable charidad te haze tantas mercedes. Si miras bien quien es el, y quien eres tu: no digo yo el hazerte tales mercedes, mas vn pedaço de pan que te dieſſe, ſiendo el, el que lo da, y tu el que lo reciues, era digno de ineſtimable agradeſcimiento, por la excellencia del dador. Conſidera eſte eſpiritu y ſentimiẽto ſe marauillaua el ſancto Iob de los beneficios de Dios, quando dezia. Quien es ſeñor el hombre que vos tanto engrandeceys, y poneys en el vueſtro coraçon? Solo el acordarſe Dios del hombre, y dar lugar en aquel ſagrado pecho a coſa tan baxa, es de grande admiracion, para quien ſiente algo de la grandeza deſte Señor: pues que ſera auer hecho por el lo que hizo? Si eſpanta el querer acordarſe Dios del hombre: quanto mas eſpantara hazerſe hombre por el hombre, y morir por el en cruz?

Iob 7.

Deues pues conſiderar en cada vno de los beneficios diuinos, eſtas tres circunſtancias: conuiene a ſaber. Quien lo da, y a quien lo da y porque cauſa lo da. Quien? Dios. A quien? Al hombre. Porque cauſa? Por pura gracia y amor. Pues eſte tan grande y ta admirable Señor, que de nadie tiene neceſsidad, ſino de ſi ſolo, ſin preteder nada, ni eſperar nada de ti, por ſu ſola bondad y magnificencia, ab eterno ante todos los ſiglos, ſi eres del numero de los eſcogidos, te amo, y te quiſo bien (como dize ſant Pablo) y dende entonces ſe determino de criarte en el tiempo q̃ a el le plugo: para hazerte beneficios ineſtimables: y deſpues hazerte participante de ſu miſma gloria. Y ſi quieres ſaber quales y quantos beneficios ſeã eſtos, apareja agora los oydos de tu anima y comiença oyr.

2. Tim. 1

§. I.

¶ Primeramente conſidera como eſte tan gran Señor con eſte amor ſuſodicho te ſaco del no ſer al ſer, y recrio a ſu ymagen y ſemejança. Abre los ojos para conoſcer eſta dignidad que es, ſer no huella, y raſtro del criador (como las otras criaturas) ſino ymagen y ſemejãça ſuya: que es, ſer ſubſtancia intellectual como el, y tener libre aluedrio, y conoſcimiento como el: paraque teniendo ſemejãça con el en la manera del ſer, y del obrar, vẽgas deſpues a ſer vn hermoſiſsimo retrato y traslado de aquella infinita hermoſura.

Y por que eſta gloria no fueſſe trãſitoria, y ſe acabaſſe con el tiẽpo, diote, perpetuidad en eſſe ſer, para que anſi fueſſes perpetuamẽte bienauentudo y capaz de aquella immenſa eternidad. De manera que todas las otras criaturas no hazen mas que dar vna viſta al mũdo quando naſcẽ, y de ay a poco deſaparecẽ: mas tu ſaliſte del no ſer al ſer, para nũca mas boluer al no ſer, ſino gozar ſiempre ayres de vida.

Y ſi todo eſto te parece poco, entiende ſi quiera por aqui la grandeza de tu dignidad: que eres de tanta capazidad y nobleza, q̃ ninguna coſa criada puede baſtar, a tu deſſeo: ſino es la grandeza de aquella infinita mageſtad. Mira quan grande es el ſeno de tu capazidad, y quan grandes eſpacios y regiones eſtã dentro de ti encerradas: pues ni los cielos, ni la

ni la tierra baſtan para poblallos: ſino ſola aquella immenſa eternidad. Eſta excellẽcia te dira quien eres, y para lo que eres, y lo que deues de buſcar, y en lo que deues entender. Solo Dios te puede hartar, todo lo demas embaraçar te puede, mas no hartarte. Pues a ſolo eſte baſca, que eſte ſolo es el eſpoſo y centro de tu anima, y el cumplimiento de todos tus deſſeos, y tu vltimo fin. Eſte ſolo es para ti, y tu eres para el: y pues el quiere a ti, deues tu tambien querer a el. O marauilloſa dignidad de nueſtras animas. El rey de cuya hermoſura el Sol y Luna ſe marauillã: cuya mageſtad los cielos y la tierra reuerencian: con cuya ſabiduria los choros de los Angeles ſe alumbrã: de cuya bondad el collegio de todos los bienauenturados ſe mantiene: eſte tal, o anima mia deſſea morar cõtigo, y quiere apoſentarſe en tu palacio. Apareja pues y adorna tu thalamo hija de Sion: y reſcibe a tu Rey y hazedor en el: con cuya preſencia ſe alegrara y enriqueceera toda tu familia: porque no ſe yra tal hueſped, ſin dexar a ſu hueſpeda enriqueſcida y proueyda de grandes dones. Por lo qual dize S. Bernardo. O dichoſa el anima, q̃ cada dia alimpia ſu coraçõ para recebir a Dios en el: la qual cierto no terna neceſsidad de nada, pues tiene en ſi al autor de todas las coſas. O bienauenturada el anima en la qual Dios hallo deſcãſo y morada: la qual pueda ya dezir: El que me crio, deſcanſo en mi morada: por que al tal no ſe negara el deſcanſo del cielo, pues ella aparejo a Dios en la tierra lugar de deſcanſo.

Bernard.

Eccle. 24

Mira tambien deſpues del anima, el cuerpo que el ſeñor te dio, proueydo adornado de tantos organos y ſentidos: porque ſi eres juſto apreciador de ſus dones, hallaras q̃ tantos beneficios te hizo en eſte beneficio: quantos miembros y ſentidos te dio. Y ſi quieres ver lo que vale cada vno, mira la falta q̃ te haria vno dellos, ſi te faltaſſe: y por ay veras la merced que te hizo, quien de todos proueyo. Si por caſo perdieſſes vn ojo, quãto amarias aquien te lo reſtituyeſſe? Y ſi por algun delicto mereſcieſſes q̃ te lo ſacaſſen por juſticia, quãto amarias a quiẽ te lo conſeruaſſe? Pues no mereſce ſer menos amado quien al principio te lo dio, y deſpues de dado te lo conſerua: auiẽdo tu muchas vezes mereſcido perdello, por auer vſado del, contra ſu ſeruicio.

Y ſi eſtas coſas te pareſcen pequeñas, mira ſi quiera la grandeza del amor cõ que las dio: pues es cierto que no con menos amor te da las coſas pequeñas, q̃ las grandes. Por que aſſi como el padre no da con menor amor al hijo vn veſtido que vna rica heredad (porque lo mucho y lo poco, da cõ vn miſmo amor de padre) aſsi aquel padre eterno, no da cõ menos amor a ſus hijos las dadiuas pequeñas, que las grandes: por dõde no deue ſer menos amado por las vnas, q̃ por las otras: pues todo lo da con vn amor.

Mira pues, o anima mia, lo que deues al ſeñor, que con eſte amor te quiſo criar: aunque ſabia el muy bien, quan mal ſe lo auias de agradeſcer, y quantas coſas auias de hazer contra ſu voluntad: y dale muchas gracias por eſte beneficio: reconoſciendo que en el cielo, ni en la tierra no tienes otro que te ſea tã verdadero padre como el.

Conſideracion ſegunda del ſegũdo beneficio dela gouernacion y conſeruacion de la vida corporal.

COnſidera tambien el ſegundo beneficio, que es de la gouernacion y conſeruacion. Vn beneficio es auerte dado el ſer: y otro es deſpues de dado, conſeruarlo: aunque no es otro el que lo conſerua, que el q̃ lo dio. Todo es de vna miſma mano, y todo naſce de vn principio. De manera que ſi vn punto ceſſaſſe deſte officio: luego te boluerias en aquella miſma nada, de que ſuiſte criado.

Diſcurre pues por todos los paſſos, de la vida que has viuido, y veras quãtos beneficios encierra en ſi eſte ſolo beneficio. Quãdo eſtauas enel vientre de tu madre encerrado en tã eſtrecho apoſento, quien miro por ti, aſsi para q̃ no te ahogaſſes, y fueſſes vno de los abortiuos, que primero mueren q̃ nazcan, ſino ſolo aquel q̃ te guardo haſta agora, y te dio adelantado eſte beneficio, paraque deſpues ſe lo pagaſſes con agradeſcimiento, diziendo con el Propheta. Dende el vientre de mi madre tu eres ſeñor mi Dios: no te deſuies de mi.

Al tiempo del parto, quando ya ſalias a eſta luz, donde tantas criaturas perecẽ, las quales mas parece que nacieron para penar, que para viuir, quien te guardo a ti, para que no fueſſes deſte numero?

Deſpues aca, dime de quantos peligros y

Universidad de Deusto
Biblioteca

cales repentinos te abra librado, en que cae cada dia los hombres, assi en la mar como en la tierra? O si pudiesses alcançar quantas occasiones destas preuino el señor cõ su piadosa prouidencia: atajando los males q̃ te pudieran occurrir: de que tu no puedes tener noticia. Pues de quantas maneras de enfermedades y lisiones tambien te aura librado: en que vees cada dia caer otros hombres. No passes agora ruegote assi de corrida por este beneficio: porque sin dubda es digno de singular agradescimiento. Dime, que enfermedad, o lisió, puede tener vn hombre, q̃ no la pueda tener otro hombre? Si por hijo de Adã, todos somos hijos deste padre. Si por el peccado original, todos somos concebidos en el. Si por peccados actuales, todos somos peccadores. Si por ser nuestro cuerpo compuesto de humores contrarios: cuyas cõtradiciones y guerras viene a dar sobre nuestra cabeça: todos somos desta massa. Pues porque aquel es coxo, y este manco, y otro ciego, y otro tullido, y otro suffre los dolores de la gota, y otros los de la yjada, y otros, otras infinitas maneras de dolencias, con que passan los dias y las noches cõ perpetuo gemido, sin vna hora de alegria, y sin ser señores de beuer vn jarro de agua: y a ti hizo el señor tan señalada gracia, q̃ te diesse vna bula de exempciõ general de todos essos males: y te hiziesse señor de todos tus miembros, y te diesse vida con alegria. No se puede casi señalar otra causa desto, sino solo su gracia y misericordia. Pues quanto deues al señor por esta causa? Si estuuiessen diez malhechores en la carcel para ser justiciados: y siendo tu vno dellos, el Rey te hiziesse a ti solo merced de la vida, dexando a los otros en poder de la justicia: que tanto lo deurias por esta gracia? Pues no es menor gracia, q̃ siendo tu pecador como los otros hombres: y merecièdo de justicia el açote de los otros, q̃ te quite Dios de las manos de los verdugos: dexando a los otros en ellas; cosa es esta de singular priuilegio: y assi merece agradescimiẽto singular. Si esto sabes considerar, todas quantas enfermedades y miserias vieres en todo el mũdo (q̃ son mas que las arenas de la mar) tendras por beneficios proprios: y todas te seran estimulos de amor, paraque ames aquel, que tantos beneficios te hizo: de quantos males vees que te libro.

Demas desto, no sera razõn que eches en oluido el pasto y mantenimiẽto quotidiano que el señor te da: pues el sancto Patriarcha Iacob no oluidaua este pequeño beneficio cõ los otros mayores. Mas que mucho es que lo agradezca el Patriarcha, pues lo agradescia Christo señor de los Patriarchas, el qual cada vez que comia, daua gracias al padre por aquella comida que comia: aunque no fuesse mas de vn pan de cebada? Mira porque se ponia a dar gracias, quien tanto mayores gracias auia recebido. Como creeremos, o fidelissimo señor, que agradesciades los otros beneficios mayores: pues assi agradesciades este tã pequeño? Mira lo que suele costar el mantenimiẽto ordinario a muchos hombres: y por aqui veras lo que tu deues a Dios: si por ventura te lo dio a ti sin tanta costa. Vnos lo cõpran con sudor de su rostro, otros con peligros de su anima, otros con perpetuos cuydados, y affliciõ de espiritu: y otros aun con peligros de muerte: y muchos ay q̃ apenas por todos estos medios, adquieren lo necessario para la vida: y tu por ventura hallaras cada dia la mesa puesta: y prouey da de todo lo necessario, cõ agenos cuydados y solicitud. Esto pedia a Dios el Patriarcha Iacob: y por esto se obligaua a seruirle toda la vida: pues por esto vemos q̃ vnos hombres siruen a otros como esclauos: por donde mucho mas era razõ seruir al criador que da todo esto con lo demas. Genes.

Discurre tambien por todas las criaturas del mundo, que si las miras atentamente, hallaras por cierto que tu eres el fin de todas ellas: y que todas fueron criadas para tu seruicio. Todas ellas son como partes de la heredad q̃ Dios te dio, y como diuersas vituallas, que se proueyeron para tu mantenimiento, y como alhajas del axuar y casa en que Dios te puso. Mira pues quan grande sea aquella bõdad, que de tantas cosas prouey o a quien no solo auia merecido: y pues aun auiendolo cõ tantas culpas desmerescido, toda via perseuera en hazernos bien sin cessar. Quantas vezes estaras tu jugando, jurando, y perjurando, y estara el en aquella misma hora lloviendo en tus sembrados, y en tu viña, y en tu dehesa, para darte todo lo necessario: lo qual si a mano viene

viene vẽdras a gastar en su desseruicio? Quãtas vezes estaras tu durmiẽdo, y traera Dios en essa hora el auejica apressurada por montes y valles, rebolcando sobre las flores, para allegarte hazièda, y criarte los panares de mil con q̃ te regales? O bondad infinita, o bõdad inuariable, que con tantos peccados y maldades no puede ser de nadie vencida: para que se oluide de quien es, y dexe de hazer nos mercedes.

Mas no basta Señor a vuestra piedad emplear en nuestro seruicio estas criaturas mas baxas q̃ estan aca: sino tambien occupays en esto aquellas mas altas q̃ estan sobre los cielos, q̃ son los Angeles: los quales tambiẽ deputastes para nuestra vtilidad y remedio. Grã dignidad es por cierto tener tales ayudadores, tales defensores, tales maestros, y tales medianeros. O si pudiesses ver con quanta alegria acompañan los que oran, y con quanto cuydado velan sobre los que pelean, y con quanta deuocion presentan nuestras oraciones a Dios: como estimarias en mas este beneficio.

Cata aqui pues como todo este mũdo sirue a tu conseruacion: y como todas las criaturas del son como los pechos del ama, a quien Dios encomendo tu criança. Mira pues no seas tan niño, que desconozcas a la madre que te pario, por el ama que te cria: porque essa ama no te cria, sino porque esta madre se lo mando. Los perdigoncillos reconoscen en la voz a la verdadera madre q̃ puso los huevos, y en oyendola, dexan a la falsa que los saco, y los criaua, y se van tras la verdadera: pues como tu no dexas al mundo, aunque el te aya sustentado y regalado, por seguir a tu verdadero hazedor y criador?

De lo susodicho parece claro, como tantos son los beneficios hechos al hombre, quãtas son las criaturas del mundo: pues todas ellas fueron criadas para su seruicio. Mas si tu quieres hazer otra cuenta, no menos prouechosa q̃ verdadera: hallaras por cierto, q̃ tantos son los beneficios hechos al hombre solo, quantos son los hechos a todas las criaturas del mundo: porq̃ todos los beneficios que se hazẽ a ellas, mas de verdad se hazen al hombre q̃ a ellas. Esta es vna de las mas dulces y verdaderas consideraciones que se puedẽ tomar de las criaturas. Dime, la hermosura y virtud del Sol, y de la Luna, y de las estrellas, y de las flores, y de los arboles, y de las piedras preciosas, a quien aprouechan mas, o deleytan mas? a si, o al hõbre? Del olor y de la hermosura, y virtud de la rosa, quien se aprouecha mas, o se deleyta mas, el hombre, o ellas? De manera q̃ aunque ella tiene la gracia, otro es el q̃ la goza: y assi el es el que recibio este beneficio, y no ella. Sino dime, quando vn padre manda hazer vna vestidura preciosa para su hija, aq̃l beneficio a quien se haze, a la vestidura, o a la hija? Por do parece, q̃ vna cosa es la que recibe la hermosura: y otra a quie se haze la gracia: pues la hermosura es de la vestidura, y el beneficio es de la hija: y assi ella es la obligada al agradescimiento della. Si esto sabes cõsiderar, todas las hermosuras y perfectiones de las criaturas, ternas por beneficios tuyos: pues todas nõ menos se hizieron para tu regalo y prouecho, que el padre la vestidura rica para la hija. De donde vendras a entender q̃ el beneficio ageno es mas tuyo, que del mismo que lo possee: y por consiguiente tu eres mas obligado a agradescello.

La misma cuenta has de hazer de las habilidades que este señor dio a todas las criaturas para su prouision y defension: porq̃ si todas ellas son para tu seruicio, esta claro q̃ todos los beneficios que se hazen a ellas, se hazen a ti. Si vn padre toma a su cargo la casa y familia de su hijo, para sustentalla y prouella de todo lo necessario: claro esta q̃ este beneficio mas se haze al hijo, que no a su familia: o por mejor dezir, no se haze a la familia, sino al hijo: porque como dize sant Augustin, lo que no se ama por amor de si, sino por otro, no se ama. August.

Mira pues quanto mas deues al Señor de lo que pẽsauas, pues por aqui se ve q̃ todos los beneficios hechos a todas las criaturas, a ti los haze. Porque esto es como sustentar la familia q̃ te ha de seruir, mantener el ganado que te ha de mantener, y proueer de vestido, y de calçado, y de armas, y medicinas a los criados que te han de seruir. Y pues todo esto se haze por ti, y para ti: todos estos son beneficios tuyos, aũque vengan colados por otras manos. Por lo qual entre los beneficios diuinos alaba a Dios el Propheta, diziendo: q̃ produze en los mõtes heno y yerua, para seruicio de los hombres: Psal. 146.

Universidad de Deusto
Biblioteca

hombres: porque este pasto aunque no sea del hombre, es de las bestias que siruen al hóbre. Pues desta manera entenderas como todo lo q̃ sirue a los peces de la mar, y a los animales de la tierra, y a las aues del ayre, a ti sirue: pues tu eres el que te has de seruir de todo.

De aqui nasce tambien aquella tan dulce consideracion q̃ apunto el Apostol quando dixo, que todo lo que todas las criaturas producen y trabajan, para ti lo trabajan. Para ti enreda y trama el gusano hilador la seda. Para ti lleua hojas y fruto el arbol hermoso. Para ti frutifica la viña, y la huertã, y el oliuar, cõ todas las otras arboledas y frescuras del cãpo. Para ti corre siempre sin cessar el agua de la fuente clara. Para ti calienta sus hueuos la perdiz, y la gallina. Para tu recreacion haze, y deshaze su rueda el pauon hermoso. Para ti le dieron habilidad al pollico rezien nascido, q̃ aun no estãdo acabado de formar en el hueuo, sepa ya viuir por si; y mantenerse por su pico. Finalmente todas las habilidades y trabajos de todas las criaturas (si bien lo miras) beneficios tuyos son. El velló de llana q̃ cria la oueja, beneficio tuyo es. La leche, y los cueros, y la carne que cria la vaca, beneficio tuyo es. Las vñas y armas que tiene el açor para cazar, beneficio tuyo es. La musica dl ruyseñor, y de las otras aues q̃ cantan a la primauera, beneficio tuyo es. O quan grande campo tienes aqui para tener los ojos, y espaciarte por todas las criaturas: pues todo quanto ay en ellas es como vn sobrescripto que dize a ti. Contigo lo hà Dios, a ti habla, a ti lo dize, a ti quiere enseñar, y despertar, y predicar, y a traher a si por todos estos medios. Pues como entre tantos resplandores y muestras de su bondad, no le conoscs? Como entre tãtos beneficios no le amas? Como entre tantas vozes con q̃ te llama, no le oyes? Como nunca preguntas en tu coraçon alguna vez. Quien es este que de tantas mercedes me tiene cercado? Quien es este, q̃ por tantas vias se me descubre? Quiẽ es este, q̃ por tantos caminos me quiere atraer a su amor? Quien es este, que con tantos argumẽtos y testigos se me quiere dar a conoscer? Quien es este, q̃ en tanto me estima: q̃ todas las cosas crio para mi seruicio? Quien es este, q̃ por su sola bondad, sin auerselo yo seruido ha querido hazerse como pastor de mi ganado? y mayordomo de mi hazienda? y defensor de mi familia? medico de mis criados? y procurador de todos mis negocios? Pues como entre tantos beneficios no es amado? Como entre tãtas muestras de quiẽ es, no desaparece? Como offresciendose nos en todas las criaturas, no lo hallamos? Como obrando tãtas marauillas no le conoscemos? Mayor marauilla es esta q̃ todas las otras marauillas, porque este es el efecto de la corrupcion del peccado: hazernos tan ciegos, que entre tantos resplãdores no veamos: y tan insensibles y desconocidos, que entre tãtas llamas de beneficios no nos quememos. Marauilla fue de Dios, que Dan 3.
estando los tres moços en medio del horno de Babylonia, no se quemassen: y marauilla es tambiẽ no de Dios, sino del demonio: que estando nosotros en medio de tantas llamas de beneficios diuinos, quantas criaturas ay en este mũdo, no se abrasen nuestros coraçones en amor de quien tanto bien nos haze.

Tercera consideracion del beneficio inestimable, de la Encarnacion y Nascimiento de nuestro Saluador, y de otros passos de su vida Sanctissima.

ADoro os señor mio Iesu Christo, rey de los cielos, lũbre del mũdo, señor de los señores, principe de paz, virtud de Dios, y sabiduria del eterno padre. Adoro os reconciliador dl los hõbres, abogado de los peccadores, refrigerio de los trabajados, cõsuelo de los afligidos, y galardõ de los justos. Adoro os pã de vida, medicina del anima, redẽptor del mũdo, alegria del cielo, sacrificio agradabale, hostia pacifica, q̃ cõ la suauidad y olor de vuestras virtudes inclinastes los ojos del eterno padre, a q̃ mirasse nuestras miserias, y oyesse nuestros gemidos, y nos recibiesse en su gracia. O piadosissimo Iesu, aqui vengo a cõfessar esta inestimable piedad, de q̃ vsastes cõ nosotros, sin aueros la merescido: y a offrecer os sacrificio de alabãça por todos los beneficios q̃ tuuistes por bien hazer a esta mala semilla, vasos dl yra, hijos reprouados, seruos sin prouecho, y merecedores de muerte. Porq̃ siẽdo tales quales eramos, inclinastes vuestros ojos dende lo alto a mirar nuestras miserias, y vistes la afflicion de vuestro pueblo, y descendistes a libertallo. Y siendo verdadero hijo de Dios

Dios, que sustẽtays todas las cosas cõ vuestra virtud, y las regis cõ vuestra sabiduria: ante cuyo nõbre se arrodilla toda la naturaleza, criada: cõ todo esso no os desdeñastes de inclinar la alteza de vuestro poder a la carcel tenebrosa deste siglo: hazeros participante de nuestras miserias, y vestiros del saco de nuestra imortalidad, para consumir con vuestro poder nuestra flaqueza, y trocar nuestra mortalidad en eternidad, y lauar nuestros peccados con vuestra sangre, y restituyr nuestra naturaleza a la innocencia perdida.

Y no quisistes embiar para esto ninguno dl los Angeles, o de los Cherubines, o seraphines; sino vos mismo quisistes venir de voluntad del padre (cuya bondad infinita se nos descubrio en vos, q̃ soys ymagen y palabra suya) no mudando el lugar que teniades, sino offreciendo a nuestros ojos vuestra presencia, por medio dl vuestra santa humanidad. Para esto descendistes del seno del padre en las entrañas de la madre: en las quales por sola virtud del Espiritu santo fuistes cõcebido cõ tan grande marauilla, q̃ ni perdistes nada con la humanidad de la gloria del padre, ni desminuistes nada cõ el nascimiento de la virginidad de la madre. O marauillosa e incõprehensible contratacion. El Señor de la gloria junto su altissima diuinidad con la baxeza de nuestra humanidad y el hazedor de las criaturas no se desdeño de tomar forma de seruo, y no solo de seruo, sino tãbien de peccador. O amantissimo Iesu, q̃ tan grãde fue la charidad q̃ en esta obra nos mostrastes? No os cõtentastes con ser nuestro Señor, criador, y protector, sino tãbien os hizistes nuestro cõpañero, nuestro hermano, nuestra carne, y nuestra sangre. Desta manera se humillo el Saluador, y assi en cabo dl los nueue meses, vino a salir dl thalamo virginal a este mũdo, cõ toda la muchedũbre de sus misericordias. Alli poné a Dios en vn pesebre, ciẽdelo en aquella tan humilde cama, embueluenlo en pobres pañales, y quãdo se desatã las faxas, estiende aq̃llas dichosas manos y braços, por aq̃lla cama tan estrecha. O humildad inestimable, o pobreza inestimable, o amor incõprehensible! Mira como esta en vn pesebre aq̃l Dios tan grãde q̃ hinche cielos y tierra, como esta embuelto en pañales, aq̃l para quien es angosta la anchura de los cielos como esta colgado de los pechos de vna donzella, aquel de quien depende toda la naturaleza criada: como se mantiene cõ vn rayo de leche, el q̃ da pasto a todas las criaturas como llora en la cuna, el q̃ truena en los cielos, a cuya voz se humillan y encogen sus alas, los poderes Angelicos. Para q̃ tan humilde, para q̃ tan pobre quisistes nascer Dios mio, sino para començar la primera lectiõ de vuestra doctrina, q̃ es la humildad, lo qual es principio y fundamiento de todas las virtudes?

Pues que dire de vuestra pobreza? En tãta manera os hezistes pobre, que aun para este nascimiento no tuuistes vn solo rinconcillo proprio en q̃ fuessedes aluergado, sino vn establo, y aun este tomo prestado la sanctissima madre vuestra de vnos pobres animales. Qual criatura vuo jamas en el mũdo tan pobre, que quãdo pariesse, viniesse a poner su hijo en vn pesebre, entre las pajas y el heno, y entre el baho de las bestias, por falta de otro refrigerio? Pues tal posada escogio para si el hazedor del mũdo, y tales regalos tuuo aquel sagrado parto. El palacio es vn establo, la cuna es el pesebre, la cama es el heno, y la purpura real vnos pobres pañales, y criados no se compadecen cõ este tan pobre aparato. La madre es la comadre, y la señora, y la criada, y el todo de aquella casa: ella es la que sirue al hijo, la q̃ le da la teta, y lo arrolla, y lo adora, y lo abraça, y lo arrima sus a pechos virginales.

De mas desto, que coraçon aura Señor mio que no se mueua a amor y deuocion, considerãdo no solo esta tã estremada pobreza, sino tambien el amor inestimable q̃ aqui nos mostrastes, quando tã pobre os hizistes para vos, y tan rico para nosotros? De los hõbres es enriquecer a otros con su pobreza: por que es menester que quiten de si lo q̃ han de dar a otros. Mas vos Señor que necessidad teniades de empobreceros, para enriquecernos? Tomastes mi humanidad para darme vuestra diuinidad: hizistes os hijo de hombre, para hazerme hijo de Dios: para q̃ yo fuesse por gracia, lo q̃ vos erades por naturaleza: y allende desto, pusistes os en vn pesebre, para hazer os mãjar de bestias, siendo vos pan de los Angeles. Porque quien son los hombres, sino aquellas bestias de quien dixo el Prophera, Pudrieronse las bestias en su estiercol, esto es, en la corrupcion

Universidad de Deusto
Biblioteca

cion de sus peccados? Pues por los hombres hechos bestias, os pusistes vos en esse pesebre, y os heziste heno (pues toda carne es heno) para que alli os hallassen las bestias en su propio lugar. Vistes a los hõbres hechos carne, y q̃ no sabian amar sino carne, y por esto os heziste carne, en la qual les pusistes tanta suauidad, que de durissimo coraçon sera, quiẽ no os amare con todas sus entrañas.

Pues quien podra explicar los trabajos q̃ en essa carne santissima padescistes los caminos que anduuistes, y los exemplos de virtudes q̃ en todo el discurso de vuestra vida santissima nos distes. Que fue toda vuestra vida sino vna luz, y vn dechado perfectissimo de toda virtud? Por donde quando quiero conocerme, miro en vuestra santissima vida, como en vn espejo resplandesciẽte, y ay veo claro lo que me falta. Ay hallo verdadera obediencia, profunda humildad, volũtaria pobreza, ineffable pureza, marauillosa paciencia, constante perseuerancia, longanimidad grande, y sobre todo incomprehensible charidad, y aquella virtud de que mayor necessidad tiene nuestra miseria, que es vuestra gran misericordia, y finalmente todas quantas virtudes yo puedo desear a qui las hallo como escriptas y dibuxadas en vna tabla muy acabada. Porque verdaderamente vos soys aquel libro que el Propheta vio escripto dẽtro y fuera: pues toda vuestra vida santissima, en lo q̃ descubria por defuera, y en lo que encerraua dedẽtro, esta llena de marauillosas doctrinas y virtudes, y sin dubda quiẽ estudiare en este libro y lo comiere como el Propheta, hallara en el bocados de oro. Pues o clementissimo, y dulcissimo Señor, que os puedo yo dar por tantos beneficios. Verdaderamente si yo tuuiesse todas las vidas de los hijos de Adam, y todos los dias y años del siglo, y todos los trabajos de los hombres, que son, fueron, y seran, todo esto seria nada para pagar el menor destos beneficios. Y pues nada desto puedo y vos Señor heziste todo esto paraque yo dello me aprouechassa, suplico os querays añadir otra gracia, a todas estas gracias, q̃ es darme conocimiento y agradecimiento de tales beneficios y amor ardentissimo a quien tanto bien me hizo, y cuydado y diligencia para saber aprouecharme dellos.

Ezech. 2.

Consideracion quarta del beneficio inestimable de nuestra Redempcion.

Dizen los sanctos Doctores, que para entender algo del beneficio ineffable de la passion y muerte de nuestro redemptor, deuemos considerar estas quatro principales circunstancias que en ella vuo: conuiene saber, quiẽ padesce, que es lo que padesce, por quiẽ padesce, y porque causa lo padesce. Porque quanto mas claro conosciere mos la calidad de cada vna destas circũstancias, tãto crescera mas en nuestras animas la admiracion desta obra, y el agradescimiento deste incomparable beneficio.

Pues començando por la primera, leuanta los ojos a considerar, quien es este Señor que padesce. Mas quiẽ podra responder a esta pregunta, pues el q̃ padesce es Dios. Quien es Dios? El solo lo sabe, y el solo dixo en vna palabra eterna que hablo, que fue su vnigenito hijo. De manera que quan lexos esta la criatura de ser Dios, tanto lo esta de poder declarar q̃ cosa es Dios. Pues como dire yo Señor mio quien soys vos? Dire lo que vos dixistes a vn Propheta. Yo soy el q̃ soy. Vos soys vn ser infinito, q̃ de nadie procede, sino de vos mismo, y fuera de vos, no ay cosa q̃ tenga ser de si, sino de vos, q̃ soys el principio y fuente del ser. Todo lo q̃ tiene ser, esta colgado como de vn hilico de vuestra sola voluntad: de nada lo heziste todo cõ vuestra omnipotẽcia y sin ayudarle nadie lo conseruays todo por vuestra bõdad, y en nada lo boluerias todo, si os pluguiesse cõ solo querer. Vos solo soys el q̃ soys, todo lo que es, comparado con vuestro ser, no tiene ser. Las estrellas no resplandescen vuestra presencia, los angeles no son limpios en vuestro acatamiento, toda la hermosura ante vos es fealdad, todo poder es flaqueza, todo saber es ignorancia, toda bondad es defecto: porq̃ no ay nadie bueno, sino vos. Vos solo soys bueno sin defecto, sabio sin error, poderoso sin contradicion, dadiuoso sin accepció de personas, justo sin mouimiẽto de passion, magnifico sin detrimento, y grande sin cõparació. Es tan grande vuestra hermosura, que quien os piensa de alabar cumplidamẽte, escurescc vuestra gloria, y quien se compara con vos, pierde la suya. Pues que dire de vuestra grandeza y omnipotencia? Todas las

Exo. 3.

las cosas obrays, y no os diuidis: siempre obrays, y siempre estays quieto: dõde quiera estays, y en ninguna parte faltays. Este tan grã poder declarastes vos Señor al sancto Iob representãdole la grandeza de vuestras obras, por estas palabras. Donde estauas tu quando ponia yo sus fundamientos a la tierra, quando la cargaua sobre sus cimientos perpetuos, quando me alabauã las estrellas de la mañana, y cantauan mis alabanças todos los hijos de Dios? Quien puso puertas a la mar, quãdo sus aguas como de vn vientre prorumpia? Quiẽ es el que derrama la luz por los ayres? y reparte los calores sobre la tierra? Quien dio su corrida al toruellino de las aguas, y quien abrio camino para los truenos sonorosos? Quien es el padre del agua y luuia, y quien engendra las gotas del rozio de la mañana? De cuyo vientre salieron las eladas, y quien las haze caer de lo alto? Quien suspẽde las aguas en las nuues, para que no caygan de lleno sobre la tierra? Por su virtud y fortaleza se ayuntaro̅ los mares, y por su prudencia fue derribado el soberuio. El espiritu suyo hermoseo los cielos, y entreviniendo su mano poderosa, salio a luz la culebra entoscada.

Iob. 37.

Pues que dire de la grandeza de vuestra mageſtad? Mirays la tierra, y hazeys la tẽblar, tocays a los montas y hazeys los arder: mãdays a la mar, y leuanta sus ondas: llamays a las estrellas, y obedescẽ a vuestro llamado. Los señorios y poderes angelicos os adorã, los mas altos seraphines encogen ante vos sus alas, y se tiene̅ por vnos viles gusanicos. Pues que dire Dios mio? como podre dezir quien soys. Cõfiessen os señor vuestras obras y vuestros sanctos, para siẽpre os bẽdigan, prediquen los cielos vuestra grandeza, las estrellas vuestro resplandor: las flores del cãpo vuestra hermosura, la tierra vuestra prouidencia, la mar y sus ondas vuestra mageſtad. Vos criastes todas las cosas sin trabajo, gouernays las sin fastidio, sustẽtrays las sin cansancio, y posseeys las sin necessidad.

§. 1.

¶ Pues rey mio, deme agora licencia vuestra mageſtad, para q̃ ose yo dezir, mas mejor dire, para q̃ pueda yo sentir lo q̃ vos (siendo tal qual soys) padecistes por mi. Y mientre yo lo estuuiere diziendo, esten todos los choros de los Angeles arrodillados ante vos dando os gracias por lo q̃ por nosotros heziste. Vos tan grande y tã admirable, abaxastes de aquella soberana cumbre de vuestra gloria a este valle de lagrymas, en habito de hõbre peccador: dõde padescistes hãbre, sed, frio, cansancio, persecuciones, dolores, y pobreza tan grãde, q̃ teniẽdo las zorras cuenas, y las aues del ayre nidos, vos riqueza del cielo, no tuuistes dõde reclinar vuestra cabeça. Nasceys en vn establo en compania de bestias, ponen os en vn pesebre por falta de cuna, cauterizan os con señal de peccador al octauo dia, leuanta os luego persecuciones el mundo, huys a tierras estrañas, buscays el silencio de la noche escura para esta huyda, no os escusa la innocencia de la edad de los trabajos, ni se da reposo a tã delicado cuerpo, ni esta ociosa la ninez en tan tiernos años. Cresca el cuerpo, y crescerã los trabajos, y entõces padescereys cosas mayores. Quien podra Señor explicar los cãsancios, y fatigas de vuestros caminos, vuestras vigilias, vuestras oraciones, vuestras piadosas lagrimas, vuestros ayunos, vuestra pobreza, vuestra hambre, vuestras persecuciones, y las injurias de todos vuestros aduersarios? Contra vos hablauan y vrdian trayciones, los q̃ estauan como juezes assentados a la puerta. Y sobre vos hazian coplas y cantares los que beuian vino. Finalmente tal fue, y tan acosfada vuestra vida, que con mucha razon pudistes dezir con el Propheta, pobre soy, y exercitado en muchos trabajos, dende el principio de mi mocedad.

Pues que sera si juntamos con los trabajos de la vida, los de la muerte y de la cruz? Alli es presa la libertad, acusada la verdad, açotada la innocencia, escupida la hermosura, condenada la justicia, escarnescida la gloria, muerta y crucificada la vida. Que cosa mas espantable? Dios muerto? Dios açotado? el poder de Dios atado a vna columna? la ymagen del padre, escupido de los malos? finalmente Dios puesto en vn palo, desnudo entre dos ladrones, en presencia del mũdo? Que cosa se puede pensar de mayor admiracio̅? O alteza de charidad, o baxeza de humildad, o grãdeza de misericordia, o abismo de incomprehensible bõdad. No passes adelante anima mia, que no ay fuerças para lo demas.

Psal. 87.

Y si

Universidad de Deusto
Biblioteca

Y si para esto no bastan, que sera si consideramos por quien todo esto se padesce? Por quien se padece? No por angeles, ni por archangeles, sino por el hóbre. Que cosa es el hóbre? Es vna criatura en lo que toca al cuerpo, mas flaca y miserable que todos los animalas y en las costumbres, muchos ay mas brutos, y mas suzios, mas crueles y desconoscidos, que ellos? Pues por vnas criaturas tan viles muere Dios? por aquella manada de serpientes y vi-
Ioa. 10. uoras que vio sant Pedro en aquel lienço que baxaua del cielo? Por vnos hijos de sathanas en sus óbras, derramadores de sangre, matadores de padres y madres, corrompedores de toda honestidad y justicia, quebrantadores de todas las leyes, inuentores de toda maldad? Por vnos ingratos y desconoscidos a los beneficios de Dios, rebeldes a su obediencia, atreuidos a su magestad, blasphemadores de su gloria? Por vnas centellas viuas del infierno, cuyos coraçones ni pueden ser vencidos có beneficios, ni mouidos con amenazas, ni atraydos con promessas, ni domados con castigos, para que teman a Dios? Por vnos hombres q̃ no contentos con sus maldades domesticas y proprias, rodearon toda la tierra, y tomaró todas las propriedades y malicias de las fieras, para imitarlas, y en todas les hizieron ventaja, siendo mas crueles que tigres, mas feroces que leones, mas carniceros que lobos, mas põçoñosos que viuoras, mas astutos que serpiẽtes. Y no contentos có auer se hecho depositarios de todos los vicios de la tierra, abaxáron al infierno, y de los mismos demonios aprẽdieron sus blasphemias, sus soberuias, sus sauidias, y perpetua obstinacion en el mal. Y aun no contentos con auer metido en su casa tanta muchedumbre de maldades peregrinas, pareściendoles que era poco todo esto, inuentaron ellos de si otros nueuos generos de maldades y de luxurias, que ni entre bestias, ni demonios nunca jamas se vieron, ni veran? Por tales hombres, que muchos dellos sin proposito y sin deleyte, cansados y quebrantados ya de sus gulas y luxurias buscan el vicio, no ya por el deleyte del vicio, sino por pura maldad y costumbre de prauada, aunque le sea penosa como dixo Hieremias. Procuraron de ser
Hie. 9. malos, aunque fuesse con trabajo. Pues Señor mio por santificar este saco de serpientes y escorpiones, moris en cruz? Por tales criaturas, tal Dios, padesceys tales cosas? La sangre se nos auia de elar, y pasmar todos los miembros, y atonitos auiamos de quedar quãdo esta bódad considerassemos. Parate a mirar, o anima mia quiẽ es Dios: y despues abaxate a mirar quiẽ es el hóbre, y veras quanto mayor es esta misericordia, de lo q̃ juzgã los hóbres. Suele desuanescerse la cabeça, quando dende algun lugar altissimo mira el hóbre hazia baxo alguna grande profundidad. Pues q̃ cosa mas alta q̃ Dios? Que cosa mas baxa q̃ el peccador? Pues el anima que con lũbre de Dios conosce lo vno y lo otro, y se para a considerar que tanto se abaxo aquella alteza por vna cosa tã vil, no le queda huelgo ni sentido sino
Psal. 113 para dar vozes có el Propheta diziendo. Desfallescido ha Señor mi anima considerando vuestra salud, cõuiene saber el medio que tomastes para saluarme q̃ fue muerte de cruz.

§. II.

Mas suplico os agora rey mio, y misericordia mia, me querays declarar, qual fue la causa que mouio vuestro piadoso coraçó y lo vẽcio, a que tales cosas padesciessedes por tã viles criaturas. Poruẽtura pretendiades algun interesse, o alguna mayor gloria, o bienauẽturança de la que teniades? que fruto pensaua des coger de sementera tan costosa? O verdadera gracia, o amor desinteressado, o pura y sincera bondad. Que necesidad teniades vos Dios immenso del seruicio de las hormigas? q̃ prouecho os podia acarrear la salud de los hóbres? No seriades Dios verdadero, si pudiessedes recebir añadidura. Assi lo dixistes vos a vn amigo vuestro. Quien me pudo dar a mi alguna cosa primero, para q̃ yo le deua algo? Todas quãtas cosas ay debaxo del cielo mias son. Primero (dize el Propheta) q̃ se hiziessen los montes, y se fundasse la tierra y su redódez, vos erades Dios. Quiere dezir, erades Dios? Erades vn ser infinito, vna bienauẽturança cumplida, vn abismo de todos los bienes, q̃ ni os venia de los montes, ni de la tierra, ni de nadie, sino de vos. Y assi como estuuistes por infinito espacio sin el seruicio deste mũdo, assi pudierades estar eternalmente sin q̃ os hiziera falta. No lo criastes para recebir algo del, sino para dalle parte de vos. Es tan grãde el mar de vuestra bienauenturança, y nasce

y nasce tan dẽtro de vos mismo, q̃ ni con este mundo, ni con otros mil mundos que criasse des puede crescer. Todos los rios entran en la mar, y la mar no cresce: todos los cielos, y las virtudes de los cielos magnifican vuestra gloria, y con todo esto no se haze mayor. O mar Oceano de todas las perfectiones, o abismo de infinita gloria q̃ a vos con nuestras miserias? que a vos có nuestros dolores? q̃ a vos con la columna, con los açotes, con las bofetadas, y có con la cruz? Porq̃ tantas injurias? Porq̃ tanto dolor? Por las entrañas (dize el
Luc. 1. Propheta) de la misericordia d̃ nuestro Dios, por las quales tuuo por bien visitarnos viniẽdo de lo alto: o entrañas piadosas, o entrañas amorosas, o entrañas hechas vn pielago de misericordia y amor. Pues por estas tales entrañas, y no por interesse, ni por necesidad, os cõdolistes de nuestros errores, y os apiadastes de nuestro captiuerio, y vistes la afliction de vuestro pueblo, y descendistes hasta meteros entre las çarças y espinas para librallo. No porq̃ os lo mereściero, no porq̃ erã vuestros amigos, sino por solas entrañas de piedad y compassion. No os puso asco vestiros de carne, q̃ de tal carne descendia, no la angostura de nuestro corpezuelo, no la baxeza de nuestra naturaleza, no las miserias de nuestra mortalidad, no el horror del establo, no la dureza del pesebre, no los malos tratamientos del mũdo, ni la muerte de cruz. Abaxastes del cielo aguila noble y real, no a echar las vñas en la caça para manteneros, sino para q̃ echassemos las vñas en vos, para mantenernos có vuestra carne. Fuente de amor increado, si tãta fuerça os hazia essa charidad, q̃ quierades salir fuera de vos, y despossaros có alguna d̃ vuestras criaturas, no teniades necessidad de abaxar a la tierra de los Philisteos, alla en vuestra tierra teniades criaturas mas nobles, y mas propinquas a vos por naturaleza y gracia para esto. Alla estauã las substãcias angelicas, con quie pudierades despossaros: para q̃ quisistes adeudar con los peccadores, para q̃ quisistes tomar esposa del linage de los no circũcidados, q̃ despues os vengan a poner en
Iud. 14. manos de vuestros enemigos, y os hagan morir? Que respondeys a esto Señor mio, q̃ respondeys? No otra mas de lo q̃ aquel Patriarcha q̃ os figuraua, respondio. Assi quiero que sea, porque assi fue agradable a mis ojos. Esta pues fue la causa de tan grãde marauilla, que fue la gracia y el beneplacito de vuestra clementissima voluntad.

Pues que gracias os daremos Señor por tã grãde beneficio? Con que amor amaremos a quien nos puso delante vna muestra de tan incõprehensible bondad? Como es possible auer en el mundo quiẽ no os ame? y quien de tal beneficio se oluide? Antes Señor me oluido yo de mi, q̃ de tal beneficio. Essos clauos có que vuestras manos innocentissimas fueron atrauessadas, trasspassen siẽpre mi coraçó. Esse trueque tan piadoso q̃ hezistes, tomãdo sobre vos mis males, y dandome tan largamẽte vuestros bienes, nũca se caya de mi memoria. Y pues vos todo el tiempo que viuistes, dessicastes la cruz, en q̃ por mi auiades de morir, todo el tiempo q̃ yo viuiere la tenga siempre delante, para aueros la de agradescer.

Consideracion quinta, del beneficio del sancto baptismo y de los otros sacramẽtos, y señaladamẽte de la Cõfession, y del sancto sacramento del altar.

Muchas gracias os doy clementissimo y benignissimo Señor padre mio: porq̃ tuuistes por biẽ de adpotarme por hijo, mediante el sacramẽto del sancto baptismo. Que me aprouechara auer sido criado, y cõseruado el ser de naturaleza: sino fuera reengẽdrado por este sacramento en el ser de gracia? Quantas son las criaturas, mas quantas las ciudades, y las prouincias, y regiones, a quien por los altos juyzios de vuestra profundissima sabiduria, no se comunica este beneficio? Para los quales podemos dezir q̃ no ay redempcion: pues no gozan de los sacramẽtos: por los quales se aplica el merito de vuestra sagrada passion. Porque assi como las causas vniuersales (como son los cielos, y las planetas) hãmenester otras causas particulares, por quien produzgan particulares effectos: assi ordeno tãbien vuestra prouidencia, que la causa vniuersal de nuestro remedio (que es la sagrada passion) se communicasse por medio de los sacramentos: que son como causas particulares, que obrãn en virtud desta vniuersal, dela qual proceden las influencias de todo nuestro bien. Pues q̃ fuera de mi, sino fuera baptizado? sino quedarme sin redempcion y sin remedio? Y como sea tan tantos los que no

Universidad de Deusto
Biblioteca

gozan deste beneficio, y tan pocos los que lo reciben. quisistes padre clementissimo, q̃ fuesse yo vno destos pocos a quien cupiesse tan dichosa suerte, que pudiesse dezir con el Propheta. Muy esclarescida es la suerte q̃ me cupo en el repartimiento de la tierra: porq̃ mi heredad es muy esclarescida para mi.

§. I.

¶ Muchas gracias pues os doy Señor por este beneficio tan grande, porq̃ como me alegro mucho de ser Christiano, y no Moro, ni Iudio, ni Pagano: assi os alabo muy de coraçon, porque por vos soy lo que soy. Si aquel Sabio de Grecia daua gracias, porque era Griego, y no Barbaro: siendo tambien Grecia seruidora de ydolos: quanto mayores gracias os deuo yo dar porque soy Christiano, y no Pagano, y porque adoro al verdadero Dios, y no piedras, ni demonios?

Mas no se contento vuestra piedad cõ el beneficio deste solo sacramento: de otros muchos tambien me prouystes, paraque assi como eran muchas mis necessidades y dolẽcias: assi fuessen muchas vuestras medicinas y remedios. Vn sacramento ordenastes, para q̃ de nueuo me reengendrasse, otro para q̃ despues de reengẽdrado, me esforçasse, otro para q̃ quãdo estuuiesse enfermo, me curasse, otro por q̃ despues de curado y sano, me sustentasse: y otro para q̃ refrenasse mis deleytes sensuales, y otro para que ordenasse mi vida, y otro para que me ayudasse en la muerte. En todo me socorrio cumplidamente vuestra prouidencia, y como quien sabia bien mis necessidades, assi prouyo para cada vno conuenientissimos remedios: aunq̃ fueron tan costosos a quien los daua, q̃ cada vno le costo la vida, para que a costa de la vida de Dios humanado, se reparasse la vida del hombre perdido.

Y dexando agora los otros sacramentos, q̃ sacramento es aquel tan admirable, a quiẽ distes virtud para perdonar los peccados? Quiẽ puede perdonar peccados sino Dios: pues ellos son injurias dl mismo Dios, y el es el juez y la parte q̃ ha de perdonar? Y vos Señor pusistes el perdõ destos peccados en las manos de otro hõbre peccador como yo, q̃ mora par d mi casa: para que si viniere hecho vn peccado contra vos, por dõde meresciа ser desterrado del cielo, y raydo del libro de la vida, que en yendo a casa de mi vezino, cõ dezirselo, y llorarlo, y proponer la enmienda del, buelua luego a estar en vuestra gracia, y a ser escrito en el libro de la vida.

Quantos caminos es menester andar en la tierra, y quantos rogadores se han de buscar, para alcançar perdon de la culpa que vn hõbre haze contra otro? Pues quãto menos que esto basta para alcançar perdon de Dios: Quãtos martyrios de medicos y cirujanos se hã de passar para curar vna herida del cuerpo? Mas para curar vna llaga tã mortal del anima, no es menester mas q̃ tener verdadero dolor y arrepentimiẽto delo hecho, y proposito de emẽdarlo, y entrar en casa del sacerdote y confessarle tu peccado. O marauillosa clemencia, o espantosa largueza, o entrañas de infinita misericordia!

Mas de donde procede todo esto, sino de la satisfacion y penitencia, que vos primero hezistes por nuestras culpas? porque vos Señor pagastes tan por entero, me piden a mi tã poco: porque tenian ya primero que yo peccasse recibida la satisfacion de mi delicto. Mas o dureza y desconoscimiẽto de los hijos de Adam q̃ aun por este precio no quieren cõprar el perdon de sus peccados. A q̃ mas baxo precio pudiera descender aquella diuina justicia, q̃ obligarse a perdonar la culpa solamẽte por confessarla, y dolerte, y arrepentirte della?

§. II.

¶ Pues que diremos del sacramento del altar y de las mercedes que nos heziste en el? No bastariã para declarar esto lenguas de hõbres ni de angeles. Que cosa puede ser de tã grãde admiracion, como ver aqui el Señor de la magestad, cuya silla es el cielo, cuyo estado real es la tierra, cuyos criados son los seraphines, cuyos mensageros son los angeles, cuya familia es todo lo criado: que aya querido morar cõ nosotros en este valle de lagrimas, y tenernos cõpañia en este destierro, y estar para esto depositado en las yglesias, para ayudar a nuestra deuocion cõ su presencia, y assistir a nuestras lagrymas, y darnos a entender, que tan cerca esta para oyr nuestras oraciones en el cielo, quan cerca de nosotros se quiso poner aca en la tierra? Alli esta para que cada vez q̃ quisieres puedas hablar con el, cara a cara, y darle parte de tus trabajos, y derramar delante del

tu coraçon, y tener compañia con el en tu oracion, y ver con los ojos de la fee ante ti, aq̃l que no es menos piadoso, que poderoso, para sacarte de qualquier trabajo.

No era mas q̃ vna como sombra deste beneficio la que fue dada a los Iudios en la arca del testamiento: y desto solo se marauillo en tanta manera aquel tan sabio rey Salomon, q̃ 2. Par. 6. dixo: Es posible q̃ de verdad aya Dios de morar con los hombres en la tierra? Si en el cielo de los cielos no puede caber tu grandeza, como podra caber en esta casa que yo te he edificado? O mysterio de grande veneracion: o beneficio digno de inestimable agradescimiento. O si supiessen estimar los hõbres estas mercedes vuestras señor nuestro, para saber dar las gracias por ellas, y tambiẽ para saber preciarse, y aprouecharse dellas.

Mas no se en q̃ manera se ciegan nuestros ojos, pues estando en medio de nosotros no os conoscemos. Porque si conosciessemos el don de Dios, y supiessemos quien es este que esta entre nosotros, con q̃ reuerencia assistiriamos delante del? con que confiança le presentariamos nuestras oraciones? cõ que priessa acudiriamos a los lugares sagrados? y con q̃ pureza de animas nos aparejariamos para entrar en los templos. Verdaderamente dende muchas leguas que viessemos vn lugar sagrado, nos auiamos de humillar, a el, y hazelle reuerencia: pues ya no es de menor dignidad el templo material, que el cielo empireo: pues contiene dentro de si el mismo thesoro. Esta es la causa por donde ha auido enel mũdo tantos sanctos y sanctas, que de dia y de noche estauan en los templos acompañando cõ toda la corte del cielo este diuino mysterio con tanta reuerẽcia, q̃ no se osaua ni assentar ni arrimar a las paredes, aunq̃ estuuiessen enfermos y fatigados (como se lee de sant Francisco) por la reuerencia que tenian a este lugar sagrado.

Quien tuuiesse agora lagrymas para llorar la descortesia de nuestros tiepos y la poca reuerencia de los que andan al derredor de los altares? O Señor y como siempre cupo al mũdo en suerte, no conosceros. Al mundo veni stes, y el mũdo no os conoscio: y agora tãbiẽ estays en el mundo, y el mundo a penas os conosce. Culpamos a los Iudios, por q̃ estauades en medio dellos, y no os conoscian, por ver os en forma d hõbre: y no culpamos a nosotros: pues q̃ estando con nosotros, no os conoscemos, por estar en forma de pan.

Ruegote pues, o Christiano lector, abras en este caso los ojos, y no te vayas tras el hilo de la gente q̃ con tan poca cortesia assiste delante Dios. Pueda mas contigo la fee, q̃ la mala costumbre: preualezca la verdad cõtra el estylo de los hõbres, y vença el temor y reuerẽcia de Dios al abuso y descortesia del mundo. Mira la reuerencia con q̃ estan los hõbres ante los principes de la tierra, y en esto veras lo q̃ se deue a la magestad de aq̃l emperador, q̃ quando menea los ojos, haze tẽblar las columnas del cielo.

De vn page de Alexandro Magno se lee, q̃ como se le fuesse acabãdo vna candela q̃ tenia en la mano, cõ q̃ estaua alũbrando a su señor, y se le començassen ya a quemar los dedos, no la osso soltar ni hazer desdé cõ el cuerpo, por el temor y reuerencia de Alexandro. Pues si tanta cortesia hazen vnos gusanillos a otros: quanto mayor se deuia hazer a la Magestad de Dios?

§. III.

¶ De mas desto considera como este mismo Señor, no contento con estar siẽpre en los tẽplos y lugares sagrados, para remedio y cõpañia de los hombre, quiere tambien por su immensa charidad descender cada dia del cielo a visitarnos en el sacrificio de la Missa, con innumerable muchedũbre de Angeles, para ser offrescido por nosotros ante los ojos del padre, y renouarle la memoria de sus seruicios antigos para q̃ nos haga nueuas mercedes: y no solo para esto, sino tãbien para despertar en nosotros nueua deuocion y alegria con su presencia, y darnos parte de los thesoros de su passiõ, y de su gracia. Mira pues quã cargada viene esta celestial abeja de miel, cogida de las flores de sus llagas, para bastecer la colmena de su yglesia y prouecella de panales de inestimable suauidad. Viene lleno de virtudes y gracias, y d todos los meritos dl su sagrada passiõ, para dar parte de si a todos aquellos q̃ celebrã y assisten a las Missas cõ animas limpias y aparejadas para tales thesoros. Viene cõ tãta paciencia, q̃ ninguno estara ya tan malo, ni tan grande enemigo suyo que no este aparejado para recebirle, si el se quisiere emendar.

Universidad de Deusto
Biblioteca

Viene con tanta liberalidad y largueza, q̃ ningũo aura ay tan pobre, ni tan miserable, que no este prompto para darle, no solamẽte sus riquezas, sino tãbien a si mismo. Por lo qual, si los hombres tuuiessen el sentido y reconoscimiento deste mysterio: dẽde muchas leguas auian de venir solo por hallarse presentes a vna missa, y hazerse participãtes de tan grãdes riquezas. Porque si por solo ver el sancto sepulchro (q̃ es lugar donde estuuo el cuerpo deste sancto Señor) se ponẽ los hombres en vn tan largo y tã peligroso camino: y si aquellos sanctos Magos vinieron dende Oriente hasta Bethleem, por adorar al señor en el pesebre, que menos es lo que dentro de si cõtiene la hostia consagrada, que lo que contenia el sancto sepulchro, y el pesebre?

Y si es tan grande misericordia venir este Señor a donde tu le veas, quanto mayor es cõbidarte a q̃ lo recibas? O misericordia immẽsa, o cõunicacion de ineffable bondad. El señor de los Seraphines, el pielago de toda la magestad y grandeza, para quien es pequeña casa todo lo criado, tiene por bien, o anima mia, no solo de visitarte cada dia, sino tambiẽ de entrar en tu pobre choça, y cenar cõtigo, y tener cõtigo sus deleytes, y darte parte de sus thesoros. Vna vez vino al mundo, y muchas vezes quiere venir a tu anima a obrar en ella, lo q̃ obro enel mundo, quando vino a el. Por q̃ assi como quãdo vino al mundo, dio al mũdo vida de gracia: assi viniendo al anima, da la misma vida y la misma gracia: con la qual alũbra sus tinieblas, esfuerça su flaqueza, enciẽde su tibieza, quita sus culpas, repara su vida, enriquesce su pobreza, y honrra a todo el hombre con su diuina presencia.

Pues q̃ gracias os podemos dar Señor por este beneficio? En los otros beneficios distes vuestras cosas, mas en este days a vos mismo (que es la mayor de las dadiuas) por donde ya puedẽ mi anima gloriarse cõ la esposa en los Cantares diziendo. Comido he el panal juntamẽte con su miel, que es darnos este Señor todo jũto, persona y bienes. Darnos los bienes, era obra de señor liberalissimo: mas darnos persona y bienes todo junto es de amantissimo esposo. Pues como no se derritẽ nuestras entrañas con esta dadiua? Como no desfallescẽ los hombres (como a muchos de los sanctos acaescio) con esta tã inestimable suauidad? O amorosissimo y dulcissimo esposo de las animas: o clemẽtissimo Señor, o benignissimo padre, o fidelissimo pastor, o dulcissimo hermano y companero de nuestra peregrinacion: alaben os los cielos por este beneficio, y todas las criaturas canten siempre vuestras alabanças y marauillas.

Mas que dire rey mio, con que palabras encarescere el querer passar por do passays para venir a las animas de los vuestros. Ya no nos marauillamos tãto de venir a do venis, como de passar por do passays. Otra vez Señor bolueys a otras injurias: temejãtes a las de vuestra passion. Porq̃ vna de las principales ignominias dlla (como vos mismo dixistes) fue ser entregado en manos de peccadores, y agora veo q̃ cada dia soys puesto enlas manos de muchos malos sacerdotes: porque esse es el passo por donde muchas vezes aueys de venir a las animas de vuestros amigos. Este es otro transito, no muy differente de aquel por donde ya otra vez passastes. Siẽpre os costo mucho Señor el amarnos, y vos toda via insistis en ello, teniendo en mas la dulçura del amor, q̃ la amargura del trabajo q̃ os cuesta. Dẽde el principio devuestra eternidad amastes vuestros escogidos, sabiendo que os auia de costar la vida, y no por esso dexastes de los amar: y agora quereys entrar en nuestras animas, y morar en ellas sabiendo que aueys de ser otra vez entregado en manos de peccadores: y no por esso rehusays el horror deste passo tã indigno, por venir a este aposento. Vuestro camino es para Galilea, mas es forçado passar por Samaria, y toda via q̃reys passar por la infidelidad dl Samaria, por llegar a la desseada Galilea. O espejo de limpieza, en quiẽ resplãdesce toda la hermosura del padre, en quiẽ desean mirar los Angeles, como no teneys asco dl poneros cada dia en manos de muchos indignos sacerdotes, y ser tratado cõ ellas, siendo tal vuestra pureza, q̃ ni las estrellas del cielo estã limpias delante de vuestro acatamiento. Mas todo esto vence la grandeza dessa bondad y amor tã admirable, q̃ por todas estas difficultades rõpe por venir al anima del innocente.

Abre pues o anima las puertas de tu coraçon con presteza. Mira que esta dando golpes a la puerta, este dulcissimo Señor te llama desseando

desseando morar en ti, y cenar contigo. Pues no seas perezosa en leuantarte de la cama de tu negligencia, para recebir la visitacio de tu remedio, q̃ tan caro le costo a quien lo da.

Gran maldad es Señor que por no querernos esforçar, y leuãtar de la cama de nuestros vicios, no nos aparejamos a recebir vn thesoro tan precioso, y vna medẽcina tan efficaz, y tan costosa. No ay misericordia mayor, q̃ dar nos tal beneficio tan debalde, ni miseria mayor, que no querer recebir tan grande bien por tan poco trabajo.

Sexta consideracion, del sexto beneficio del llamamiento y Iustificacion.

GRãdes son Señor todos estos beneficios, mas que me aprouechara todo esto sino me despertaredes de mi sueno, y llamarades a penitencia? Puse tã mal cobro en aquella gracia que se me dio en el baptismo, que como el hijo prodigo, destruy toda la hazienda que alli me distes y profane aquella casa que vos para vos santificastes, poniendo dentro della los ydolos de mis deleytes, y ensuziandola con mis maldades. Despues vuo Saluador mio, en que estuue tan ciego y tan perdido, como si no tuuiera ley, como si creyera que no auia Dios: donde, ni me acordaua de muerte, ni de juyzio, ni de otra vida: donde la ley por donde me regia, eran mis apetitos, haziẽdo todo quãto desseaua, y desseando todo lo que alcançar no podia. Assi se passaron los anos de mi vida, viuiendo en tan espessas tinieblas, q̃ se pudieran (como las de Egypto) palpar con las manos. O quan tarde os conosci luz eterna! O quan tarde abri los ojos a miraros hermosura tan antigua.

Todo este tiẽpo me aguardastes, y me sufristes, y me esperastes, no queriendo que la muerte me tomasse desapercebido. O alteza de vuestros juyzios, y g. ãdeza de vuestras misericordias. Quantos otros vuo a quien arrebato la muerte en el feruor de sus peccados: los quales dende entonces para siempre penaran: y a mi que era vno dellos, vuestra misericordia me guardo, y dxo para esta hora. Que fuera de mi si en aquel tiempo me llamaredes a juyzio? Que cuenta pudiera dar en aq̃l estado? O misericordia mia y redempcion mia, tã to conozco que os dẽo por esta esperatan larga (por la qual no soy vno de los condenados) como si ya estuuiera entre ellos, y de alli me vuiestades sacado. Bendita sea vuestra paciencia, por la qual viuo: y bendita vuestra misericordia, q̃ tanto tiempo me aguardo.

Mas no solamẽte me aguardastes quando yo peccaua, mas auã muchas vezes (como si yo fuera vuestro amigo) me valistes, y combiandas y secretas inspiraciones me llamastes para vos, poniendome delante la grãdeza de mis culpas, la breuedad desta vida, la eternidad de la otra, el rigor de vuestra justicia, y la blandura de vuestra misericordia. En medio de mis maldades me salteaua vuestra presencia, de manera que aun quando yo por hauia en buscar los deleytes mundanos, y queria comer de las cebollas de Egypto, me hazides vos saltar las lagrymas de los ojos con estos bocados. Mi officio era offenderos, y el vuestro era bolverme, mi camino era huyr de vos, como si no me fuera nada en perderos, y el vuestro era buscarme, como si os fuera mucho en hallarme. Desta manera porfiamos muchos dias, vos con beneficios, yo con maleficios: vos haziendome como quien erades, yo haziendo como quien era. Todas estas eran vozes con que dulcemente me llamauades, y queriades atraer a vos. Mas quando estas no bastaron, distes vna grande voz en los oydos de mi anima: con la qual como cõ bramido de Leona, me quisistes resuscitar, y bolver de muerte a vida. Esta es aquella voz llena de poder y magnificencia, que prediçaua Dauid en su Psalmo: porque no es menor el poder q̃ la misericordia de que vsays, para hazer esta obra. Porque de grandissima misericordia es, perdonar los peccados: y de grandissimo poder, hazer justos de peccadores.

Quantos son los beneficios que se hazẽ en este beneficio? A qui se perdonan los peccados, y se da la gracia, y la charidad, con todas las virtudes, y dones dl Espiritu sancto. Aqui el peccador es reconciliado con Dios y de enemigo se haze amigo, y de esclauo del demonio, hijo de Dios, y heredero de su reyno. Aqui es recebido el hijo prodigo en la casa del padre: aqui se da la primera vestidura, y el anillo, y el calçado con todos los otros atauios q̃ pertenescen a hijo.

No puede nadie Señor en esta vida tener certidumbre de fee, que esta justificado: pues

Universidad de Deusto
Biblioteca

nadie sabe si es digno de amor de odio. Mas puede tener certidumbre moral, mayor o menor, segun las conjecturas y señales que ay de vuestra gracia. Entre las quales no es la menor, auer desistido el hombre de la mala vida que viuia, y auer perseuerado mucho tiempo sin consciencia ni affecto de peccado mortal. Pues el que por esta conjectura, o por otras tales tuuiere esta manera de conoscimiento, esta obligado a daros infinitas gracias por este beneficio, y dezir assi. Bendito seays vos Señor para siempre dador liberalissimo de todos los bienes, y mas de vos mismo: por que siendo yo quien soy, y viuiendo como he viuido, si por vuestra misericordia me distes el espiritu de vuestra gracia, en el me distes maestro, ayo, tutor, gouernador, defensor, consolador, y todos los bienes. Este es señal de adopcion, arras de casamiento, y prenda de la vida perdurable. Este es el amor de la gracia, con la qual, el anima que vos recebis por esposa, es vestida de fortaleza y hermosura: para que con lo vno sea agradable a vuestros ojos, y con lo otro terrible a los demonios. Bendito sea aquel dia que tal huesped entro en mi casa (si poruentura hã entrado en ella) y bendita sea la hora en que se abrieron las puertas de mi voluntad para recebillo. Aquel fue dia de mi nascimiento, aquel fue dia de mi salida de Egypto, aquel dia fue para mi Pasqua de Nauidad, si en el nascio en mi anima el hijo de Dios. Aquel dia fue mi Pasqua de Resurrection, si en el resuscite de muerte a vida. Aquel dia fue para mi Pasqua de Pentecostes si en el recebi el Espiritu sancto. Maldiga Iob el dia de su concepcion y nascimiẽto: porque en el nascio siruo de peccado, y hijo de yra: yo alabare y cantare poreste segundo dia, y pedire, que siẽpre viua en mi su memoria, si en el tuuo por bien el Señor sacarme d̃ peccado. Este es el dia en que cantan los Angeles por la conuersiõ del peccado: y se alegra la piadosa muger con la pieça de oro hallada: y haze fiesta el buen pastor por la oueja cobrada, y llorã los demonios por la presa robada. Este es el dia en que el padre eterno recibe al hombre por hijo, y el hijo por hermano, y el Espiritu sancto poe su templo, y los Angeles por compañero, y toda la corte del cielo por ciudadano. Pues si los Angeles cãtan este dia, como callara mi boca? como se enmudescera mi lengua? como se hinchiran mis labios de alabanças. Todos aquellos cantares, todas aquellas fiestas y alegrias, todos aquellos hazimiẽtos de gracias q̃ los Propheras y los Psalmos piden a los hombres por la venida del hijo de Dios al mundo, ha de offrescer el verdadero penitente por el beneficio de su conuersion: pues entonces veniste al mundo para el, quã do con este llamamiento le aplicastes el mysterio de vuestra anima.

Con qual de vuestros beneficios se podra Señor cõparar este beneficio? Grande fue el beneficio de la creacion: porque en aquel me sacastes del no ser al ser. Mas mucho mayor es el de la justificacion: porque en el sacays al hombre del ser de la culpa, al ser de la gracia. En el vno le days ser humano, y en lo otro diuino: porque en el vno le hazeys hijo de hombre, y en el otro hijo de Dios. No solo es mas justificar al hombre, q̃ criallo: sino aun es mas q̃ criar cielos y tierra de nueuo: porque todo esto es vn bien limitado y finito: mas la gracia de la justificacion es infinita, por quanto se ordena a vn bien infinito.

Grande es el beneficio que esperamos de la glorificacion (que es hazer al hombre bienauẽturado) pero no es menor en su manera el de la justificacion: pues no es menos de peccador hazerlo justo, q̃ de justo, bienauẽturado, pues mayor distancia ay del peccado a la gracia, q̃ de la gracia a la gloria. Tambien es grãdissimo beneficio el de nuestra redempcion. Mas que aprouecharia al hombre ser redemido, sino fuesse justificado? Este beneficio es la llaue de todos los otros beneficios, sin el qual todos ellos no solamente no aprouecharian, mas antes vendria a ser materia de mayor condennacion.

Pues si tan grande es este beneficio del llamamiento, si yo poruentura soy desta manera llamado (lo qual puedo piadosamente conjecturar, por verme por vuestra misericordia libre de las maldadas passadas, aunque no lo sepa cierto) suplico os Señor me digays, qual fue la causa porq̃ os mouistes a hazerme tanto bien? Que vistes en mi, porque assi os plugo mirarme cõ tales ojos? Ninguna cosa auia en mi sino peccados. No os conoscia, no os amaua, no os seruia, ni aun me acordaua de

de vos: hecho estaua vn infierno de tinieblas y de maldades. Pues en que pudistes poner essos ojos amadores de limpiezas, para hazerme tãto bien? No puedo Señor dexar de que daratonico, quando pienso en esto: porque no hallo otra causa, sino vuestra sola bõdad. Mas quando junto con esto me acuerdo de otros muchos compañeros que tuue en mis vicios, y como siendo todos malos, y yo mas que todos, dexastes algunos dellos, y tomastes a mi, y me assentastes a vuestra mesa, y me distes a comer de aquel manna escondido (q̃ nadie conosce sino el que lo ha prouado) quando veo que estando yo y ellos en la carcel de Egypto, a mi poruentura sacastes de alli, para q̃ os siruiesse en vuestra mesa real con el calyz de la compunction, y aquellos sentenciastes a que fuessen a apacentar con sus carnes a los buytres infernales, quando esto pienso, quedo tã fuera de mi, que ni se como os alabe, ni como acabe de daros las gracias por este bien. No querria sino estarme toda la vida preguntando os, Señor q̃ vistes en mi? que vistes en mi? q̃ vistes en mi? mas que en los otros? porque assi me llamastes? assi me librastes? assi me recebistes? assi me mirastes (si por ventura soy assi mirado) dexando en su peccado a tantos que erã menos malos que yo? No se que me diga, ni se que me haga, sino daros siempre immortales gracias por este beneficio, y suplicaros, q̃ pueda yo de verdad cãtar con el Propheta, diziendo. Rõpistes Señor mis ataduras: a vos sacrificare sacrificio de alabança, e inuocare vuestro sancto nombre.

Septima Consideracion, del beneficio de la conseruacion en el ser espiritual de la gracia.

ASsi como vos solo Señor soys el que nos criastes y hezistes de nada, y vos solo nos conseruays en el ser de naturaleza que nos distes: assi vos soys el que con vuestro espiritu nos bolueys a reengendrar en el ser de gracia: y vos solo el que conseruays la gracia que nos days. Porque (como dize el Propheta.) Si el Señor no edificare la casa, en vano trabaja el que la edifica: y si el no la guardare despues d̃ edificada, en vano vela el que la guarda: vuestro es el leuantarnos de la culpa, y vuestro el no auer buelto a caer en ella. Si me leuante, vos me distes la mano: y si agora estoy en pie, vos soys el que me teneys para q̃ no cayga.

Pues quantos beneficios encierra en si este beneficio? Todos quãtos buenos propositos e inspiraciones he tenido, beneficios vuestros son. Todas quantas vezes he vencido al enemigo, y a mis malas inclinaciones, y apetitos, beneficio vuestro fue. Porque como sea verdad, que ninguno pueda, ni aun dezir dignamente Iesus, sin especial fauor del Espiritu sancto, y que nadie es mas poderoso para hazer vna obra meritoria sin vos, q̃ vn sarmiento para dar fruto, estando apartado de la vid, clara cosa es, que si algun fruto de buenas obras ha nascido deste pobre sarmiento, ha sido por virtud de la vid con quien estaua ayuntado. Si alguna vez ayune, por vos ayune? si alguna cosa sufri, vos me hezistes q̃ la sufriesse, y si alguna vez negue mi propria volũtad, vos me ayudastes a que la negasse. Si alguna lagryma derrame, o alguna oracion hize, que os fuesse agradable, confiesso Señor mio, que por vos la hize, y que todas mis obras vos las aueys obrado en mi, y assi por todas ellas os doy gracias y me conozco por deudor de tantas mercedes: quãtos seruicios os he hecho en esta vida: si algunos tengo hechos.

Pues que dire de los aparejos que me aueys dado para bien viuir? Quantos predicadores me aueys embiado paraq̃ me enseñassen? quãtos buenos confessores? quantos buenos amigos y compañeros? quantos buenos exemplos? quantos buenos libros y escripturas; para q̃ me incitassen y despertassen al bien? Por que tal es y tan marauillosa vuestra prudencia, q̃ con estar el mundo tan perdido, en ninguna parte (por desierta que sea) faltan muchas de estas ayudas para quien os quiere seruir. Y si os deue mucho quien las ha tenido, y se ha dellas aprouechado, mucho mas os deue el que ha aprouechado sin ellas: porque esto nasce de auer vos suplido estas faltas, y tomado todos essos officios a vuestro cargo, paraq̃ en vos tuuiesse todas estas cosas tanto mejoradas, quanto vos soys mejor ayudador y maestro que todos los otros.

Sobre todo esto quien podra explicar los peligros y males de que me aureys librado, en que pudiera yo auer caydo? No ay peccado que haga vn hombre, que no lo pueda hazer otro hombre. Pues segun esta cuenta, los peccados de todos los hombres, puedo

Universidad de Deusto
Biblioteca

dezir con verdad que son beneficios mios porque en todos ellos pudiera yo auer caydo, si vos señor no me vuierades por vuestra infinita misericordia librado. Pues quantas occasiones de peccar me aureys escusado q̃ bastarã para derribarme (pues derribaron a Dauid) si vos no las atajaredes conosciẽdo mi flaqueza? Estos beneficios señor mio como son priuatiuos, o preseruatiuos, no se puedẽ tan claro conoscer, aunq̃ no se deuen menor agradecer: pues no es menor beneficio preseruar al hombre del mal, que hazerle bien. Pues quãtas vezes, o bue Iesu aureys vos vsado conmigo desta misericordia? Quantas vezes aureys atado las manos a mi enemigo, paraq̃ no me tẽtasse quanto pudiesse: y si me tentasse para que no me viniesse? Quãtas vezes lo aureys oxeado y arredrado de mi, paraq̃ del todo no me tentasse? Quantas vezes encantastes aquella antigua serpiente, paraque aunq̃ anduuiesse yo entre biuoras y basilicos, no me empeciessen? Quantas vezes anduuistes cómigo en medio de las aguas y del fuego, paraq̃ ni las llamas me quemassen, ni me sorujesse las aguas? Quantas vezes en medio los feruores del mũdo, boluistes las llamas de Babilonia en rozio de ayre templado, paraque no me abrasassen? Quantas vezes podria yo dezir con verdad aquellas palabras del Propheta. Muchas vezes fuy combatido y trastornado para caer: y vos señor me recebistes. Y si por mi flaqueza yua a caer, vos poniades alli vuestra blanda y poderosa mano, para que no me lastimasse. Si os dezia que mis pies auiã resualado, vuestra misericordia señor me ayudaua: y segun la muchedumbre de los dolores de mi coraçon, assi vuestras consolaciones alegraron mi anima.

Sobre todo esto dulcissimo Señor, me da grande alegria y admiracion de vuestra bondad, quando me paro a considerar, quãtas vezes por mis grandes culpas aure yo merecido que quitassedes vuestra mano de mi, como lo aueys poruẽtura quitado de otros, y no lo hezistes. Porque es cierto que por muchas causas merescen los hombres ser desamparados. Porque el q̃ es soberuio, merece perder vuestra gracia: porque vsa della para su soberuia y vana gloria. El ingrato y desconoscido tambien merece perdella: porque no da las gracias que deue por ella. El perezoso tã bien la merece perder, porque justo es quitar el talento y la hazienda de las manos del q̃ no sabe aprouechalla. Y tambiẽ el que no se aparta con cuydado de los peligros, merece caer en ellos: porque no haze lo que es en si, paraq̃ el señor le libre dellos. Estas son las causas por dõde vos Señor muchas vezes desamparays a muchos: por do vienen a caer en grã des errores y peccados: de los quales tenemos cada dia rezientes exemplos. Pues como podre yo creer de mi, que estoy libre destas culpas? Y o muchas vezes me he vanamente gloriado en vuestros dones, y hurtado la gloria que a vos solo se deuia. Y o he sido ingrato a vuestros beneficios, y perezoso y floxo para aprouecharme dellos, y atreuido y temerario para ponerme en peligro. Por las quales causas merescia muchas vezes ser desamparado: para que mi cuydado me diera el pago de mi locura: y ha sido tanta y tã admirable vuestra paciencia, que aueys dissimulado mis negligẽcias, y cerrados los ojos a mis flaquezas. Hasta agora me aueys suffrido con tan grãde piedad y no aueys querido que por vuestra parte faltassen vuestros socorros, aunq̃ de la mia recibiessedes tantos agrauios. Los dolores tã bien, y los remordimientos de conscіencia q̃ tuuiera, si del todo me desampararedes, conuierto agora en gracias, y vozes de alabança, diziendo con el Propheta. Bueluete anima mia a tu descanso, pues el Señor ha vsado de misericordia contigo: porque libro mi anima de la muerte, y mis ojos de lagrymas, y mis pies de la cayda.

Siguense otras siete consideraciones, de las perfectiones Diuinas, y de otras muchas razones y motiuos que mueuen al amor de nuestro Señor.

Consideracion Primera, que trata de la mas principal causa de amar a Dios, que es su bondad: dõde se pone vn discurso, en el qual procediendo por las obras de naturaleza, de gracia, de gloria, y de justicia, sube el hombre al conoscimiento desta soberana bondad.

Quando

QVãdo Señor por vuestra infinita bõdad tuuieredes por bien lleuarnos a vuestra casa (donde veremos claramẽte y sin figuras la hermosura de vuestra gloria) no tẽdremos necessidad del espejo de las criaturas para conosceros en ellas: porque entonces veremos a vos en vos, y a vuestra infinita bondad en si misma. Mas agora que andamos peregrinando por este valle de lagrimas, desterrados de vuestra presencia, y de vuestra dulce compania, no podemos conoscer vuestra bondad sino por los effectos y obras della: los quales nos dan testimonio de la fuente y abismo de donde proceden. Esta señor nos conuiene agora mucho conoscer: porq̃ la primera y mas principal causa de amor, es la bondad. Porq̃ vos señor que todas las cosas criastes en numero, peso, y medida, y pusistes a cada vna sus leyes, y naturalezas, de tal manera criastes nuestra voluntad, q̃ su inclinacion y naturaleza fuesse amar lo bueno. De manera que assi como el objecto de la vista es el color, y de los oydos el sonido, assi el blanco de nuestra voluntad, es la bõdad. Entre esta potencia y ella quisistes q̃ uuiesse vn tan legitimo casamiẽto, q̃ nunca ella pudiesse estender los braços de su affection a otra cosa: y si algunas vezes haze lo contrario, y abraçando la maldad, comete adulterio contra la bondad, es porq̃ la engañan con algun falso color de bien. Desta inclinacion procede q̃ naturalmente amamos a los ausentes y no conoscidos, quãdo nos alabã sus virtudes. Pues si el objecto de la voluntad es la bondad, y quãto la cosa mas buena, naturalmente mas merece ser amada, cõ que amor sera razon q̃ ame yo aquel q̃ es infinitamẽte bueno, y cuya naturaleza es la misma bõdad? Vuestra bondad Señor es tan grande, quanto es vuestro ser: y porq̃ vuestro ser es infinito, ella tambien es infinita.

Verdad es q̃ no auemos nosotros visto la grãdeza de vuestra bondad como ella es en si misma, mas toda via vuestras obras nos dan en alguna manera testimonio della, assi las de naturaleza, como las de gracia, y como tãbiẽ las de gloria. Porque que otra cosa son las obras de la creacion, y gouernació, y redẽpció, y justificacion, y glorificació del hõbre, sino testimonios de vuestra bõdad, y vnas como cẽtellas q̃ saltaron aca fuera della. Que es el auer criado todas las cosas, y partido con ellas tan liberalmẽte de vuestras perfectiones (cõ cada vna de su manera) sino argumentos de vuestra bondad y largueza? Que es el cuydado q̃ teneys dellas, prouyendo a cada vna de todo lo necessario para su mantenimiento, para su defension, para su medicina, y para todo lo necessario de su vida, sino argumentos de vuestra bõdad? Y auiendo tanta infinidad de peces en la mar, de aues en el ayre, y de animales en la tierra, y de gusanos debaxo della, ninguno tã pequeño, y tã despreciado, d̃ quiẽ tengays oluido, y a quiẽ no prouea ys de todo lo necessario para su mantenimiento: y esto con tan grande prouidencia, q̃ hasta vn paxarico no cae en el lazo sin vuestra voluntad.

Pero en lo q̃ mas dulcemente resplandece la grandeza desta bondad, es, en la manera de felicidad y contentamiento q̃ distes a las mas baxas y viles criaturas del mundo. Veo Señor en el cãpo a los cabritos y cordericos como se apartan de los padres mas ancianos, y con vn brio y calor como juuenil, saltan y corrẽ con marauillosa ligereza y alegria: y repartidos en sus puestos, imitã en su manera las escaramuças, y fiestas de las criaturas racionales. Veo cõ quanta ligereza los perricos y gaticos juegã, y trepan entre si vnos con otros, y los plazeres y alegrias q̃ con esto recibẽ. Veo como se alegran cantãdo los ruyseñores, y las otras aues, hinchiendo los ayres de vozes, y dãdo cõ esto testimonio del contentamiento cõ que esto hazen. Y entiẽdo por a qui, quanto sea la nobleza y dulçura de vuestro coraçõ: pues vos señor soys el que les prouey stes de aquella manera de felicidad y cõtentamiento. Con esta misma alegria discurren y hieruẽ los peces, y juegan los delphines en la mar, y buelã las aues por el ayre, como vemos q̃ lo hazen las golondrinas, y auiones sobre las tablas de los rios, embocandose por las puentes, y encõtrandose vnas con otras con marauillosa ligereza. Entiendo por a qui Dios mio, q̃ tan grande sea vuestra bondad y suauidad, pues no os contentastes con solo prouer de mantenimiento a todas vuestras criaturas, sino tambien hinchis su seno de toda aquella manera de felicidad y alegria de que segun

Universidad de Deusto
Biblioteca

su naturaleza son capazes. Lo vno y lo otro significo el Propheta quando dixo. Los ojos de todas las criaturas esperan en vos Señor: y vos les days su mantenimiento en tiẽpo conueniente. Estendeys vos la mano de vuestra largueza, y hinchis a todo animal de vuestra bendicion, cõuiene saber, de toda aq̃lla felicidad y alegria de q̃ es capaz, segun su naturaleza. Pues que mayor argumento de bondad, q̃ ver a vn señor de tan grande magestad, el qual sin pretender interesse de nada, por sola bondad y realeza de códició, quiera inclinarse a tener prouidẽcia, y ser como vn mayordomo y despensero de los paxaricos, y de los pecezillos, y de los gusanos, y que no contento con esto, descienda tambien a proueer los de sus passatiempos y recreaciones, dandoles, y criando en ellos inclinaciones para tales alegrias? De manera que assi como vos señor teneys no solamente ser, sino bienauenturado ser, assi quisistes que todas vuestras criaturas, por baxas que fuessen, participassen en su manera de vos: y assi gozassen de lo vno, y de lo otro: teniendo ser, y alegre ser. Pues quien no se espanta de esta marauilla? quiẽ no conosce por aqui la dulçura infinita, la nobleza, la blandura de aquel coraçon diuino, que tan dulce se mostro a vnas criaturas tan baxas, q̃ el hombre quando las encuentra, les pone el pie encima, y passa por ellas? Porque, q̃ hombre ay de nosotros, a quien se le diesse nada, porq̃ la hormiga, o la mosca, o el mosquito estuuiesse contento, o descontẽto, triste, o alegre? Pues quien no se marauillara de que aquel señor de tanta magestad (en cuya comparació todo el mundo a penas es vna hormiga) q̃ tuuiesse tã particular cuydado, no solo de la vida de los animalicos, sino tambien de sũ recreació, y de sus plazeres, mayormente no esperãdo conoscimiento, ni agradescimiento de las tales criaturas? O marauillosa bondad, o inestimable suauidad, o Dios mio, y q̃ deueys tener guardado en el seno de vuestra gloria para vuestros fieles amigos, pues tan particular cuydado tuuistes de la felicidad de los guzanos? Como podre yo desconfiar q̃ faltara vuestra prouidencia y misericordia a los hombres redemidos con vuestra sangre, pues no falta a los animales del campo.

Y si todo esto nos declara la grandeza desta bõdad (que es hazer mercedes sin esperar agradescimiento) quanto mayor lo sera perseverar en hazer mercedes, recibiendo offensas? Porque sabiendo vos señor quantas maneras de naciones ay en el mundo, q̃ ninguna cuenta tienen con la gloria, y obediencia que os deuen: antes desacatan y blasphemã vuestro sancto nombre, (lo q̃ mas es) dexãdo de adorar a vos (que soys criador de todo) adorãn piedras y palos: y con todo esso proueeys las regiones donde esto passa abundantemente de frutos de la tierra, de animales del cãpo, de peces de la mar, de ricas minas de oro, y plata, y piedras preciosas, y de otras infinitas cosas, que siruen para la prouision, y regalo, y aparato de los que continuamente os offenden. Esta es aquella bondad y magnificencia, que vos nos declarastes en vuestro Euãgelio, diziendo, q̃ vuestro padre cõunicaua sus beneficios, y el resplandor del Sol para buenos y malos, y embiaua rozio y agua del cielo sobre justos y peccadores. Pues quien no conoscera por aqui la realeza y magnificencia de vuestro coraçon: pues soys tan benigno, aun para los ingratos y malos? Pues quien no os ama señor cõ todas sus fuerças? quien no põdra en vos toda su esperança? quien no se oluidara de si por vos? quien no correra empos de vos al olor destos vnguentos?

§. I.

¶ Y si tanto nos declaran Señor de vuestra bondad las obras de naturaleza, quanto mas las obras de gracia? Si tanto nos predica della el cuydado q̃ teneys de los brutos animales, quanto mas el q̃ teneys de los hõbres? Mas como aya muchas suertes y cõdiciones d̃ hõbres, en aquellos resplandesce mas vuestra bondad y prouidencia, que son mas pobres y miserables. Porque la verdadera grãdeza es, ser amparo de los pequeños: y el verdadero poder es, ser muro de los que poco pueden: y la perfecta bondad, es hazer bien sin esperança de interesse. Pues quien podra señor mio explicar el cuydado q̃ vos teneys, y el que nos mãdays tener de los pobres, de los afligidos, de los necesitados, y de todas las personas miserables? Que de vezes en la ley, y en los Propheras, y en los Euangelos, nos repitis y encareceys esta encomienda? Que promessas tan grandes para quien esto haze, y que castigos tan

tan temerosos para quiẽ desto se oluida? Por que medios se podia mas encomẽdar el cuydado de los pobres, y necesitados, y las obras de misericordia, que con hazer della vn aranzel, para dar, o negar por ellas en el dia del juyzio el reyno del cielo. Con q̃ palabras se pudiera esto mas encarecer, q̃ con dezir vos señor mio. Lo que a vn destos pequeñuelos hermanos mios hezistes, a mi lo hezistes. De que pecho pudieron salir palabras de tanta bondad y misericordia, sino de aquel que es pielago de toda bondad y misericordia? Si las palabras y obras son indicios y testigos del coraçon, qual es el coraçon de donde tales obras y palabras salieron?

Matt. 25.

Pues qual es tambien el cuydado q̃ teneys de los huerfanos, de las biudas de los estrangeros, y desamparados? Quantas vezes en las escripturas sagradas encomendays el remedio destos? y con que rigor mãdays que nadie sea osado de agrauiarlos? En vn solo capitulo del libro del Deuteronomio hallamos siete vezes encomendado el cuydado y la prouision de los huerfanos, estrangeros y biudas: donde mandays que ninguno peruierta el juyzio de llos, ni los defraude de su jornal, ni les saque las prendas de casa. Y assi tambien mandays, que quando los labradores segaren sus panes, dexen las espigas que se cayeren para el huerfano, y para el estrãgero, y para la biuda. Y la misma encomienda tornays a repetir, quãdo vindimiaren sus viñas, y varearen sus oliuares: proueyendo en esto como piadoso padre al pobre, al estrangero, y a la binda. Y como si todo esto fuera poco, vos mismo Señor (cuyo titulo es ser Rey de los reyes, y Señor de los señores) añadistes a este titulo otro no menos honoroso, que es ser padre de huerfanos, y juez de biudas. O summa bondad, o verdadera grandeza, o entrañas de infinita piedad, y quanto mas amable y admirable os haze este titulo que el otro. Aquel declara la grandeza de vuestra magestad, mas este la immensidad de vuestra bondad: de la qual con mucha razon os preciays mas q̃ de todos los otros titulos, por clarissimos que sean. Pues a esta bõdad señaladamẽte pertenesce fauoresce a los pequenos, amparar a los flacos, tener cargo de los huerfanos, mirar por los estrangeros, y peregrinos, y querer que se les haga justicia: poniendo siempre los ojos, no donde espereys interesse (que no pretendeys) sino donde mas vseys de vuestra bondad.

Deut. 24.

Leuit. 19.

Psal. 67.

Mas que mucho es que tal tengays el coraçon para con los hombres afligidos, pues aun teneys piedad y compassion de las bestias? En aquel tan misericordioso perdon de los Niniuitas, a los quales estaua ya denunciada sentencia de muerte, respondiendo al Propheta que se quexaua de la salud del pueblo, contra lo qual auia predicado, dixistes: Como no perdonare yo a vna ciudad tan grande, donde ay tantos millares de animas innocentes, y tãta muchedumbre de bestias? O clemẽtissimo, o dulcissimo y benignissimo señor, aun essa nueua manera de piedad nos teniades encubierta, q̃ es, apiadaros de ver morir vna bestia y derramarse sangre de vn animal? Hasta ay llega vuestra misericordia, hasta ay se estienden las entrañas de vuestra piedad. O mil vezes piadoso, y misericordioso señor. Verdaderamente grande y marauilloso es vuestra bondad, y como dize el Propheta, las misericordias vuestras sobrepujan a todas vuestras obras.

Ionæ. 4.

Psal. 144

Sobre todo esto aun nos declara mas señor la grandeza desta bondad, la misericordia de q̃ vsays con los peccadores: como los sufris con tanta mansedumbre, como los aguardays con tanta paciencia: siendo vos offendido, los llamays al perdõ: siẽdo injuriado, los combidays cõ la paz, y les offreceys la satisfació, y aun la poneys de vuestra casa. Quã presto os dexays hallar, quan presto soys en los oyr, quan piadoso en los recebir, y quan largo en el perdonar. Espanta me señor aquella misericordia de que vsastes con Manasses, Rey de Iudea, a quie despues de tantas ydolatrias, y derramamientos de sangre, y de tantas, y tã horribles maldades, quando os pidio perdon de sus culpas, no solamente se lo concedistes, mas tambien lo librastes de su captiuerio, y le restituystes en su reyno, y no negastes la salud a aquel por cuya maldad tantas animas se perdieron, y por cuyos peccados aquella noble Hierusalem, con vuestro sagrado templo fue asolada y destruyda.

2. Par. 33.

Es tan grande esta bondad y misericordia, que como dize vno de vuestros sanctos, a ninguno desechays, a ninguno despreciays, a ninguno

Universidad de Deusto
Biblioteca

q̃ uno aborreſceys, ſino ſolo aquel que por ſu locura os aborreſce. Y por eſto no luego como eſtays ayrado, caſtigays, ſino, guardays, y hazeys mercedes a los q̃ os prouocaron a yra ſi ſe conuierten a vos Dios mio, y ſalud mia: yo miſerable, yo ſoy el que os enoje, y hize mal delante de vos: yo prouoque vueſtra yra, y merezco vueſtra ſaña. Peque, y ſufriſme cõ paciencia: offendios, y aguardayſme a penitencia. Si me arrepiento, perdonaysme: ſi bueluo a vos, recibiſme: y ſi dilato la buelta, eſperayſme haſta que buelua. Encaminays al errado, combidays al rebelde, eſperays al perezoſo, y abraçaysle quando viene. Enſeñays al ignorãte, conſolays al triſte, leuantayſle de ſu cayda, ſuſtẽtayſle deſpues de leuantado, days os a quien os pide, dexays os hallar de quiẽ os buſca, abris la puerta a quien os llama.

§. II.

¶ Y ſi tanto Señor nos declara vueſtra bondad el tratamiento que hazeys a los peccadores, quanto mas el q̃ hazeys a los juſtos, aquiẽ aueys recebido ya por hijos, y por amigos, y por herederos de vueſtro reyno: y en los quales ſeñaladamente reſplandece la ymagen de vueſtra bondad? Eſte ſeñor es vno de los argumentos, que mas claramẽte deſcubre la grãdeza de vueſtra bõdad. Porque como ſea propio del bueno, amar a los buenos, y aborreſcer los malos, en quanto malos, neceſſariamẽte ſe ſigue, que quanto vno fuere mas bueno, tanto mayor amor tendra a los buenos, y mayor aborreſcimiento a los malos en quãto tales. Pues como vos Señor ſeays, no accidentalmente como noſotros, ſino eſſencialmente y infinitamente bueno, y la miſma bondad, que ſe puede de aqui inferir, ſino que tẽdreys infinito amor al bueno, y a ſu bondad, y infinito aborreſcimiento al malo y a ſu maldad? Pues como el amor ſea el primero y el mayor de todos los beneficios, y la rayz y fuente de todos ellos, ſiendo tan grande eſte amor que vos Señor teneys a todos los que ſon verdaderamẽte buenos: en cuyas animas vos morays, y en cuyas vidas reſplandeſce la ymagẽ de vueſtra bondad y ſanctidad: quien podra en pocas palabras explicar la grandeza de los fauores y beneficios, y el tratamiento que les hazeys? Coſa es eſta, que ſin dubda ſobrepuja todo lo que ſe puede dezir, y aun todo lo que ſe puede creer. Creyble ſera al que lo ha experimẽtado: mas ni eſſe, ni otro alguno lo podra ſignificar con palabras.

Y dexados a parte otros beneficios y fauores, quien podra explicar la prouidecia y cuydado paternal que teneys d̃ vueſtros amigos: como los oys en ſus oraciones, como los conſolays en ſus tribulaciones, como los ſanctifi. cays, y purificays en ſus vidas, como los viſitays y alegrays en la caſa de vueſtra oracion, y finalmente con q̃ linage de honras en vida y en muerte los honrays? Pues eſtas ſeys maneras de fauores y beneficios, que declarã el tratamiento q̃ hazeys a las animas puras y limpias, es la coſa que mas mueue los coraçones a deſſear, amar, y ſeruir a vn ſeñor, q̃ aſsi trata a quiẽ de todo coraçon le ama. Porq̃ aſsi como la coſa q̃ mas mueue los hombres a deſſear ſeruir a vn gran principe, es ſaber que es humaniſsimo, y liberaliſsimo, y fideliſsimo para con todos ſus criados: aſsi los que leyendo la vida de los ſanctos, y tratando las conſciẽcias de las perſonas eſpirituales y deuotas, y viẽdo todas eſtas maneras de fauores y regalos, q̃ eſte ſeñor les haze, por vna parte ſe cõfunden, viendoſe tan lexos de aquel eſtado, y por otra ſe mueuen grandemente a deſſear ſeruir, y amar a vn ſeñor, de quiẽ recibirã los miſmos beneficios, ſi de todo coraçon ſe llegaren a el, pues ni es acceptador de perſonas, ni ſe puede negar a quien lo buſca.

Pues començando por la prouidẽcia y cuydado, que tiene de los ſuyos, quiẽ eſto quiſiere ſaber, lea los Pſalmos, los Prophetas, y las hiſtorias ſagradas, y vera como la mayor parte dellas eſcripturas diuinas ſe emplea en declarar eſto. Qual es aquella prouidencia que el Eccleſiaſtico ſignifico, quãdo dixo. Los ojos del ſeñor eſtan pueſtos ſobre los que le temẽ: el es ſu guarnicion poderoſa, ſu lugar de refugio, eſcudo para ſu defenſion, amparo cõtra el calor del eſtio, ſombra en el medio dia, ſocorro en ſus peligros, y ayuda en ſus caydas: el es el que leuanta ſus animas, alumbra ſus entendimientos, y el que les da ſalud, vida, y bendicion. Haſta aqui ſon palabras del Eccleſiaſtico: o por mejor dezir del Eſpiritu ſancto. Pues q̃ mas auia que dezir? y que mas ay q̃ el coraçon humano pueda eſperar, ni deſſear? Quiẽ no tendra por ricos y bienauẽturados a los Eccl. 34.

a los que comprehenden eſta tan general, y tã grande bendicion? y quien no deſſeara ſer deſte numero, porque le quepa parte deſte teſoro? Pues que prouidencia es aquella q̃ el miſmo Señor declaro y prometio por el Prophe- Zacha. 2. ta Zacharias, quando hablando de los ſuyos, dixo. Quien a voſotros tocare, tocarme ha en la lũbre de los ojos: Auia mas que prometer? Mucho fuera ſi dixera. El q̃ a voſotros tocare, rocara a mi: y no pareſce q̃ auia mas q̃ deſſear. Pero a eſto hallo el Señor q̃ añadir, quãdo dixo. Tocarme ha en la lumbre de los ojos. Ni es menos dulce aquella promeſa del Pſal. 90. Pſalmo q̃ dize. A ſus Angeles tiene Dios mãdado que te traygã en las palmas de las manos, para que no tropiecẽ tus pies en vna piedra. Ni es menos lo que por vna parte dize el miſ Pſal. 33. mo Prophcta, q̃ tiene el Señor contados todos los hueſſos d̃ los ſuyos: y que vno ſolo no ſera maltratado: y lo q̃ por otra dize en el Euangelio, que tiene contados todos los cabe- Matt. 10. llos de ſus cabeças, para q̃ ni vno les ſea quitado. No ſe que mas eſpecial, ni mas menuda prouidencia ſe puede pintar que eſta: la qual a cada paſſo ſe promete en las eſcripturas ſanctas? Pues quien no deſſeara morir por amor de vn Señor que tal cuydado tiene de ſus amigos, y quiẽ no trabajara por ſer vno dellos?

Y aunque todas las hiſtorias ſagradas eſtẽ llenas de exemplos, en los quales ſe vee claro el cumplimiento de eſtas promeſas: pero de los mas ſeñalados y admirables me pareſce el d̃ Tobias: de cuya conſolacion y remedio tuuo el Señor tal prouidencia, que embio vn Angel del cielo, y no de los menos principales, en figura de caminante: para que acompaſſe ſu hijo en vn camino largo, y anduuieſſe con el todo eſte tiempo, de meſon en meſon, y de ciudad en ciudad, por todas la ventas y poſadas del camino, comiendo y beuiendo (a lo que pareſcia por defuera) con el, y tratando, y conuerſando lo familiarmente como vn caminante con otro. Y deſpues de caſado por ſu mano el moço muy honrado y ricamente, tomaſſe el cargo de los camellos d̃l ſuegro, y como vn arriero fueſſe con ſus beſtias a cobrar el dinero que ſele deuia: y deſta manera caſado y rico, ſano, y ſaluo, lo traxeſſe a la caſa de ſu padre, y abrieſſe los ojos al ſancto ciego, y le dieſſe perpetua materia de alegria, y deſcanſo toda la vida. Pues quiẽ no conoſcera por aqui el amor grande, que eſte Señor tiene a ſus ſieruos, y el cuydado y prouidẽcia mas que paternal que tiene dellos: pues de tales inuenciones vſa para conſolarlos y proueerlos? y quien aura tan ciego, y tan enemigo de ſi miſmo, q̃ no trabaje por amar eſte Señor con todo ſu coraçon: y viuir de tal manera, q̃ merezca eſtar debaxo de las alas y amparo de tal prouidencia.

De las Oraciones de los juſtos.

§. III.

¶ Pues que dire de la preſteza, que Señor teneys en oyr ſus oraciones, y cumplir ſus peticiones? y quantas vezes prometeys eſto en las eſcripturas ſagradas para vencer cõ eſto nueſtra incredulidad y deſconfiança? En vn lugar Luc. 11. dezis. Que padre ay tan duro, que pidiendole ſu hijo pan, le de vna piedra: y pidiendole vn hueuo, le de vn eſcorpion? Pues ſi voſotros ſiendo malos, ſoleys hazer bien a vueſtros hijos: quanto mas vueſtro padre q̃ eſta en los cielos, dara el eſpiritu bueno a quiẽ ſe lo pidiere? Y en otro lugar. Pedid y recibireys: buſcad y hallareys: llamad, y abriros han. Porque todo aquel que pide, recibira, y el q̃ buſca, hallara: y a el que llamare, abrir le han. Pues aun mucho mas declaran eſto aquellas diuinas pa- Ioan. 15. labras, q̃ el Señor dize por ſant Iuã: en las quales pareſce auer abierto d̃ par en par las puertas de ſu miſericordia a todos ſus amigos, quãdo dixo: Si permaneciereſdes en mi, y mis palabras permaneſcieren en voſotros, todo lo q̃ quiſieredes, pedireys: y hazerſe ha. Pudiera por ventura el coraçon humano (ſi le dierã a eſcoger) pedir merced mas vniuerſal: donde a la voluntad del hombre ſe da libertad, para q̃ pida lo que quiſiere: y Dios interpone la verdad de ſu palabra, para cũplirlo. Todas eſ- Pſal. 144 tas ſon promeſſas del Euangelio, y no ſon diferentes las de los Propheras. En vn lugar dize Dauid. El ſeñor hara la voluntad de los q̃ Pſa. 33. le temen, y oyra ſus oraciones, y ſaluarlos ha. En otro dize. El Señor tiene puẽſto ſus ojos ſobre los juſtos, y ſus oydos en las oraciones de ellos. En otro dize. Mira el Señor en la ora Pſal. 101 cion de los humildes, y no deſprecio los ruegos dellos. A eſte miſmo tono canta el Pro- Iſa. 58. pheta Iſaias, quando deſpues de auer declarado,

Universidad de Deusto
Biblioteca

do,con que genero de virtudes se sirue el Señor,promete al q̃ con ellas le siruiere,diziendo:Entonces inuocaras el nombre del Señor, y oyrte ha:llamarle has,y respõderte ha,diziẽdo:Veisme,aqui estoy presente, y como si esto fuera poco, vos mismo Señor añadis otra mayor presteza,tratãdo de vuestros sieruos: quando por el mismo Propheta dezis. Antes que me llamen,los oyre:en el mismo tiempo que estuvieren llamandome,les acudire. Muy duro es por cierto Señor, y muy ciego el que con tales palabras y promessas no acaba de entender la grandeza de la bondad y misericordia que teneys para con vuestros sieruos,y no trabaja y muere por ser vno dellos. Isa. 56.

De la verdad destas promessas dan testimonio las vidas de los sanctos, y entre muchos exemplos que para esto se pudieran alegar, traere algunos que al presente se me offresce nuestro padre sant Domingo:como dixesse a vn familiar suyo,que nũca auia pedido a nuestro Señor cosa que le negasse:oyendo esto el amigo respõdiole. Pide pues a nuestro Señor al maestro Conrado,que es hombre de grandes letras y vida, porque importara esto mucho para la fundacion de tu orden. El sancto varõ tomo esto a cargo,y la noche siguiente pidolo a nuestro Señor,y otro dia por la mañana,començandose el hymno de prima. *Iam lucis orto sydere*: entro aquel insigne varõ por el choro,y echandose a los pies del sancto pidio el habito de su orde:en la qual viuio y perseuero sanctissimamente toda la vida. Pues quien no conoscera por aqui la benignidad,y suauidad del Señor para con los buenos,y quã prompto, y aparejado esta para oyr sus oraciones y effectuar sus buenos desseos? Pues que dire de la presteza con que oyo la oració de la virgen sancta Scholastica,hermana de S. Benito:la qual estando platicando dulcemente con el sancto hermano de las cosas de Dios, y llegandose ya la hora de la noche, en que el sancto se despedia,para boluer a su monesterio,y rogandole instantemente la virgen,que se quedasse alli aquella noche para continuar la platica,como no pudiesse acabarlo con el, no hizo mas q̃ dexar caer el rostro entre las palmas de las manos, y hazer oracion a Dios, quãdo a deshora se reboluieron los cielos,y se leuanto tan grande tempestad de toruellinos y relampagos, que el sancto fue forçado a perseuerar toda aquella noche hasta la mañana en la platica començada. No se cierto, de que primero me aya a qui de marauillar,o de la prestaza con que aquella infinita bõdad acude a hazer la voluntad de los suyos,no solo en las cosas de necessidad, sino tambien en las de su gusto, y consolacion:o de la confiança desta sancta virgen,que en tan breue espacio y con tan breue oracion espero, que el Señor reboluesse los cielos, y los elementos,para darle aquella consolacion. Que prendas tenia aquella anima sancta desta soberana bondad,y que señales tan grandes del amor para con ella: pues en tan breue espacio espero sin alguna dubda alcançar todo lo q̃ queria? Que mas pudiera esperar vna esposa de su esposo, o vn hijo de vn padre muy amado?

Ni arguye menor confiança que esta, la de sancta Catherina ã Senaia la qual pidiẽdo su confessor que alcançasse perdon de sus pecados: y prometiendoselo ella, y demandando el vna bulla de esso, y la bulla era vna grande contricion de ellos, la virgen le prometio lo vno y lo otro. Y el dia siguiente, fue tanto el dolor que dellos recibio,que el coraçon se le partia de dolor.

Pues que dire de la confiança de sancta Dorothea? A la qual dando a escoger el tyranno, o a dorar los ydolos,o morir con crueles tormentos, la virgen respondio, q̃ queria morir para yr a coger rosas y mançanas en el vergel de su esposo. Y dada contra ella sentencia de muerte,vn official del Tyrãno llamado Theophilo, escarneciẽdo de la virgen,dixole. Dorothea,quando estuuieres con tu esposo, embiame de essas rosas y fruta, que dezis que ay en el. Ella le prometio de hazerlo assi, y acabandola de degollar,vino luego vn Angel,en forma de vn niño muy hermoso,y trayole vn cestico de rosas y fruta,diziendole. Esta fruta te embia Dorothea del vergel de su esposo. Esto acaescio por el mes de Hebrero. De lo qual espantado con mucha razon Theophilo, luego se hizo Christiano,y vino a morir por la fee ã Christo. Mucho es de marauillar qualquier obra destas, y mucho nos declara, de quan presta y aparejada esta aquella infinita bondad, para hazer todo quanto le piden los buenos. Pero esta confiança tan grande que ellos

ellos tienen en Dios, para prometer luego quanto les piden, declara mas desta bondad, de lo que por estas obras se descubre. Porq̃ que prendas,,que muestras y declaraciones de la bondad y amor de Dios,para con ellos deuen tener:quando con tanta falicidad y verdad,y seguridad prometen lo que es proprio de Dios? Lo qual en ninguna manera podria hazer sin auer precedido grandissimos argumetos y testimonios,assi de aq̃lla imensa e infinita bõdad,como de la familiaridad y amor, q̃ les ha mostrado. Destos exemplos podriamos traer otros innumerables, de que estan llenas las historias de los sanctos,mas esto basta para la breuedad deste discurso.

§. IIII.

¶ Y si esta bondad y prouidencia no se puede Señor dignamente declarar, quien explicara la que teneys para con ellos, quando está por vuestro seruicio maltratados y a tribulados? Porque el seruicio que en este tiepos os hazen es mayor,y la necessidad mas vrgente. Y como sea proprio del verdadero y fiel amigo acudir al tiempo de la mayor necessidad: aqui es, donde vos fidelissimo Señor acudis con mayores fauores y socorros. Muy a la clara nos enseña esto vuestro Apostol, quando despues de passadas grandes tribulaciones dize. Bendito sea Dios,y el padre de nuestro señor Iesu Christo, que nos consuela en todas nuestras tribulaciones de tal manera, que podamos nosotros consolar a todos los atribulados con las exortaciones, y consolaciones con que el nos consuela. Porque assi como crescen las tribulaciones, que passamos por Christo,assi cresce la consolacion por el mismo Christo. Ya este mismo tono dize Dauid,q̃ conforme a la muchedũbre de los dolores q̃ padescia su coraçõ,assi tãbiẽ era la ã las cõsolaciones que recebia de vos. Y en otro lugar. La salud(dize el)de los justos procede ãl Señor,y el es su defensor en el tiẽpo de la tribulaciõ:y ayudar los ha en este tiẽpo,y librar los ha,y defender los ha: porque pusieron su esperança en el. Pues quiẽ por tales exẽplos (que son como vnos viuos retratos y espejos de la diuina bondad y prouidencia)dessea entender algo della, despues de auer leydo los exemplos de las historias sagradas, lea tambie las batallas de los martyres: y alli vera, las grandezas y marauillas desta diuina prouidecia. Porque no resplandece tanto en el espejo la figura del que en el se mira,como a qui reluze la bondad, la suauidad,la fidelidad deste Señor:no solo esforçando a los que padesciã con increyble fortaleza y constancia, mas ayudandolos con clarissimos y euidentissimos milagros. Vnas vezes apagaua las llamas de fuego,otras amansaua los leones y las bestias fieras,otras alũbraua sus carceles, sanaua sus llagas,restituya les muchas vezes los miebros cortados o despedaçados, vestia sus cuerpos desnudos,dauales poder para hazer milagros, embiaua los Angeles para que alimpiassen la sangre que corria de sus heridas, y lo que mas es, conuertia con estas marauillas a los mismos verdugos, que los atormentauan. Y assi leemos que auiendo Iosias accusado y traydo preso al Apostol Sanctiago ante el Rey Herodes,y llevãdolo ya el mismo adegollar,viẽdo vn milagro que el Apostol hizo en el camino, se conuirtio a la fee con tan grande cõstancia, que juntamente con el Apostol murio por ella. En lo qual marauillosamẽte resplãdesce la bondad y misericordia de nuestro Señor:pues infundio fee,y espiritu de martyrio, a quien tenia merescido vn grande infierno. Pues quiẽ leera el martyrio de sancta Ines virgen de treze años, y mucho mas el de sancta Catalina de diez y ocho, que no quede espantado de ver las marauillas que este Señor obro con esta virgen en la batalla de su martyrio? Embiauale de comer con vna paloma, estando en la carcel visito la el mismo señor y esposo suyo,esforçando la padescer, hizo pedaços la rueda de sus nauajas, prometio con voz del cielo especial fauor a los q̃ honrassen su passion,hizo que al tiempo que la degollaron,corriesse leche en lugar de sangre, para mostrar la blãcura de su pureza virginal, mãdo a los Angeles que tomassen luego su cuerpo y lo sepultassen en el monte Sinay, donde el dio la ley a Moysen, y quiso q̃ de su sepultura manasse olio medicinal,y lo que es mas de marauillar,diole,tanta sabiduria y eloquencia,que conuertio a la emperatriz, muger del tyranno que la martyrizaua, y a Porfirio capitan general de su exercito,y a dozientos soldados con el: y lo que mucho mas es de marauillar, de tal manera conuencio con sus palabras

2. Cor. 1.

Psal. 93.

Psal 36.

Universidad de Deusto
Biblioteca

bras y sabiduria cinquenta Philosophos escogidos de todas partes, que les hizo condenar la secta de los Gentiles, y recebir la fee de Christo nuestro Señor, y morir por ella muerte tã gloriosa y miraculosa; q̃ echados en vna hoguera, y de tal manera murieron, q̃ assi sus cuerpos como sus vestiduras quedaron enteras sin que en vn solo pelo se quemasse. Pues quanto se declara por este exemplo el cuydado y prouidencia que nuestro Señor tiene de los suyos en sus trabajos? Pues desta singular prouidencia hallara infinitos exemplos, quie leyere las vidas de los martyres.

De la pureza de vida delos sanctos.

§. V.

¶ Y no menos se declara esta soberana bondad con la pureza de vida delos sanctos, que es vn singular don de Dios, y argumento clarissimo de la prouidencia q̃ tiene dellos. De los quales muchos, viuiendo en carne mortal y mal inclinada, en medio de todos los lazos y peligros del mundo, y tentaciones del demonio, perseueraró toda la vida sin cometer vn solo pecado mortal como el S. Iob confiessa de sí mismo. Mas no solo el sino tãbiẽ otros muchos sanctos, como fue nuestro glorioso P. S. Domingo, y S. Thomas de Aquino, y sancta Catalina de Sena, y otros tales, q̃ desde su niñez se consagraró a Dios. Y hasta en las hezes destos tiepos en q̃ viuimos, tiene nuestro Señor muchos siervos y siervas, los quales viue cõ tãta pureza e innocencia q̃ tiẽblan de qualquier culpa por pequña q̃ sea: por q̃ (como dize S. Bernar.) la lũbre y fuego del Espiritu S. haze q̃ ni vna pajica muy liviana se dexe de ver cõ esta luz, ni de q̃mar cõ este fuego. Bern. ad.

Nada desto se puede cũplidamente explicar cõ palabras como ello es. Pero mucho menos se puede declarar, ni entender la grãdeza de las alegrias espirituales y cõsolaciones con que el Espiritu sancto consolador suele visitar, alegrar, esforçar, y alũbrar a sus familiares amigos en la casa de su oracion. Porque q̃ palabras bastan para declarar, qual sea el impetu de aquel rio q̃ alegra la ciudad de Dios? y aquel arroyo de deleytes de dõde les da de beuer? y aquella abundancia de gozo y alegria q̃ athesora en sus coraçones, acrescentando cada dia deleytes a deleytes, alegrias a alegrias, y lũbres a lumbres: de los quales nasce̅ essas mismas alegrias? Por q̃ esto es lo q̃ el promete a los suyos, por Isaias, quando dize, que hincara sus animas de resplãdores, de los quales proceden aq̃llas admirables consolaciones que el les promete por el mismo Propheta con las mas dulces y amorosas palabras q̃ le pudiera prometer: A mis pechos (dize el Señor) sereys leuados, y sobre mis rodillas os halagare: de la manera q̃ halaga la madre a vn hijo chiquico, assi yo os consolare, y en Hierusalem sereys consolados. Pues que cosa le pudiera dezir mas blanda ni mas dulce q̃ esta? Y pues vos Señor no soys como los hõbres, q̃ son largos en palabras, y cortos en las obras, sino antes al reues: porque a mucho mas se estienden vuestras obras, q̃ vuestras palabras, q̃ se podra esperar d̃ quie tales palabras nos tiene dadas? Isa. 54.

Pues esta es Señor mio vna de las cosas q̃ verdaderamente mucho declara la grandeza de vuestra bondad, ver el tratamiẽto q̃ hazeys a vuestros familiares amigos, aun en este lugar de destierro, y valle de lagrymas, siendo muchas vezes personas viles, y despreciadas, en quien el mundo no pone los ojos. A los quales os cõmunicays muchas vezes con tãta largueza, y tratays con tãta dulçura, y visitays cõ tantas consolaciones, q̃ muchas vezes no puede sustentar la flaqueza del cuerpo el impetu de tanta suauidad. Por donde son compelidos a dezir lo q̃ aquel sancto Efren anegado cõ el mar de vuestras consolaciones, dezia. Señor Dios mio, apartaos de mi, porq̃ no puedo sufrir la grandeza de vuestra suauidad. En lo qual se vee quan dulce, quã benigno seays para cõ los pobres y humildes: pues desta manera tratays a los q̃ el mundo desprecia. Y por aqui tãbien se vee, con quanta largueza se cõmunica a los hõbres vuestra bondad: pues no se limita esta dadiua por parte de quien la da, sino por la estrechura de quien la rescibe: por q̃ mucho mas diera, si hallara vaso q̃ hinchir, quien da hasta q̃ no puede caber. Y auiendo tantos principes y monarchas en el mundo a quien adora el mismo mundo, es cosa mucho para cõsiderar como passays Señor por ellos, sin hazer caso dellos (quando por su soberuia no lo merescen) y venis a parar a vna pobre choça, donde esta vna anima pura y limpia, para tener alli vuestros deleytes cõ ella. Pues que tanto Señor declara por aqui vuestra suma

ma bondad? Si viessemos vn grande Monarcha del mundo, el qual estando en su casa real, cercado de todos los principes de su corte, quitadas las gorras, y con mucho acatamiento delante del, si viesse al cabo de la sala vn pobrezico labrador, que le viniesse a pedir justicia, o lymosna, luego a la hora dexados los grandes, fuesse a recebir aquel pobre: y puestas las manos sobre sus hombros, y mirando le cõ vn rostro sereno, le diesse muy larga audiencia, y le mandasse hospedar, y prouecr de todo lo que pediat: q̃ diriamos del principe q̃ esto hiziesse: Diriamos que era el mas justo, mas humano y mas valeroso d̃ todos los principes: pues assi se hazia temer de los poderosos, y se humanaua cõ los humildes. Pues quãto es mas admirable la bondad y grandeza deste Señor, que passa tan declaro por los soberuios altiuos, y por otra parte viene apossentarse en casa de la vejezica, del pobre, del innocente, y del humilde, sobre quien el mundo pone los pies: y alli tiene su habitacion, alli sus regalos y deleytes con el? O nobleza infinita, o suauidad immensa, o verdadera grandeza, o bondad ineffable, o señor, y quan de verdad se muestra aqui, quan amador soys de los buenos, pues desta manera los tratays y cõ solays?

Pues que dire de como os preciays de ellos y en vida y en muerte los hõrays? Que mayor honra que dezir vos, yo soy Dios de Abraha, y Dios de Isaac, y Dios de Iacob. Este es mi nombre para siempre, y este mi memorial de generacion. Bien pudierades Señor intitularos Dios d̃ los cielos, y de la tierra, y de la mar, y con todo esto tuuistes por mas illustre titulo llamaros Dios de tres hombres buenos, q̃ Dios de tierra y cielos: porque esto declaraua mas la grandeza de vuestra bondad: y porq̃ realmente mas vale vn hombre bueno que todo este mundo visible: pues a todo el hezistes para seruicio y vso de los buenos. Y pareciẽdo vna vez el principe deste mundo delante de vos, diziẽdo, que auia rodeado toda la tierra, donde tantas grandezas y marauillas auia visto, por ninguna dellas preguntastes, sino por vn hombre simple, y recto, que auia en ella, que se llamaua Iob. Esto tambien Señor declara vuestra bondad, y el paternal cuydado que teneys de todos los buenos: pues en Exod. 3. Iob 1.

tre todas las grandezas del mundo, no ay en vuestros ojos otra grandeza, porque pregun tar, sino esta.

Pues que lengua explicara las honras con que los honrays aun en este mundo, queriendo que hasta las reliquias de sus cuerpos, y aun los pedaçuelos de sus pobres vestiduras sean reuerenciadas, y tenidas en grande veneracion? sant Gregorio escriue que la Emperatriz de Constantinopla (que era como señora del mundo) le embio a pedir con grande instancia la cabeça del Apostol sant Pablo, con muy differente coraçon cierto del que tenia Herodias quando pidio la de sant Iuã Baptista. Y el sancto Pontifice le respondio, q̃ en ninguna manera podia despojar a Roma de tan gran thesoro: mas que le embiaria en lugar de ella, vna joya muy preciosa: que era vn poquito de la limadura de la cadena con que el sancto Apostol estuuo preso en poder de Neron. Pues que mayor honra puede ser para vn hombre, que como official mecanico viua por el trabajo de sus manos, que leuantarlo Dios a tan grande dignidad, que los monarchas del mundo tuuiessen por tan grãde thesoro, vn poquito de hierro por auer tocado en sus miembros? y que honra tambien aquella q̃ escriue Sant Lucas del mismo Apostol, que su sudario, y qualquier andrajo de su cuerpo sanaua todas las enfermedades del mundo: de manera que dispensaua Dios en las leyes de naturaleza, por amor de vn harrapo que auia tocado en el cuerpo de su sancto.

Y no solo hõro desta manera las reliquias de sus Apostoles, mas cada dia haze esta misma honra a los poluos y andrajos de sus amigos: de cuyos milagros estan llenos todos los libros. Pues quien leyere los cinco libros de la vida de sant Bernardo, escripta por tres insignes autores: los quales fueron testigos de vista de sus virtudes, hallara que passan de dozientos y setenta milagros los q̃ en ella se cuẽtan: y entre ellos se escriue, que vn Obispo de vna ciudad de España hizo saber al sancto varon, que padescia continuamente vn grauissimo dolor de cabeça: al qual el sancto embio vn bonete suyo: y poniendole el Obispo en su cabeça, tuuo tanto respecto el Señor de todo lo criado, a que aquel bonete auia tocado en la cabeça de su siervo, que en esse instante

Universidad de Deusto
Biblioteca

le dio perfecta salud. Y lo que mas es, auiẽdo vna vez cenado el sancto varon en casa de otro Obispo (q̃ tenia bien conoscida la sanctidad deste bienauenturado padre) mando guardar el plato en que el sancto auia cenado. Y a cabo de cierto tiempo, padesciendo el vna rezia enfermedad, mando que le diessen de comer en aquel plato, y luego en esse punto se hallo sano. Iuzguen pues por este exepto los hombres, en que precio tiene aquella summa bondad alos buenos: pues quiere que hasta las leyes de naturaleza se dispensen, y tengan especial acatamiento y respecto, no solo a sus personas, no solo a los andrajos de sus cuerpos, sino a las vasijas en q̃ alguna vez comieron. Y conforme a estos exemplos, hallaremos a cada passo otros innumerables enlas historias de los sanctos. Los quales nos han de ser vnos vivos retratos y espejos claros, en q̃ veamos la immensidad de la bondad de nuestro Señor, y el amor grande que tiene a los buenos, y las honras, con que los honrra. Este es el principal fruto q̃ se ha de sacar desta sancta lection: porque sin dubda mucho mas resplandece la hermosura de la diuina bondad en el tratamiento que haze a los buenos, que en la fabrica de los cielos, y de todo este mundo criado.

Y como si todo esto fuesse poco, acrescentastesles Señor otra nueua honra: porque no solo honrays a ellos, mas tambien sus descendientes por ellos. Por q̃ vos mismo dixistes.

Exod. 20. Yo soy Dios, zelador de las animas, que vso de misericordia con los que me aman, hasta la millesima generacion. Assi Señor lo dixistes, y alli lo cumplistes con Dauid, con Abraham, y su hermano Lot, y con otros muchos amigos vuestros: a cuyos hijos y descendientes hezistes muy especiales mercedes (aunque algunos dellos eran ydolatras y malos) por respecto de sus padres q̃ fueron buenos. Lo qual

Luc. 1. manifiestamente declaro aq̃lla celestial Catoria en su Cantico, quãdo dixo. La misericordia del señor corre de generacion en generacion eternalmente sobre aquellos q̃ le temẽ.

§. VI.

¶ Pues que tan grande sea la bondad que se nos descubre por estas obras de gracia, de que hasta aqui auemos tratado, las historias y vidas de los sanctos en grande parte lo declarã. Porque alli se vera cumplido y verificado todo quanto aqui auemos dicho de la prouidencia q̃ el señor tiene de sus amigos, y dela manera que se ha con ellos. Mas entre todos estos exemplos no apuntare mas que solos dos, de dos mugeres, vna pecadora, y otra innocẽte: vno antiguo, y otro nueuo: vno de Maria Magdalena, y otro de sancta Catalina de Sena. Pues que cosa mas admirable q̃ los fauores y beneficios que el señor hizo a esta sancta pecadora del Euangelio, despues de su gloriosa Resurrectiõ? Que mayor marauilla q̃ estar vna muger en vna montana treynta anos: y passar todo este tan largo espacio de tiepo sin comer, y sin beuer? y lo que mas es, q̃ cada dia fuesse leuantada siete vezes en el ayre por mano de los Angeles a oyr los cantares y melodia dellos: y por ellos mismos fuesse restituyda en su proprio lugar? Pues a quien no pondra espanto y admiracion esta tan estraña nouedad para con esta sancta muger.

Mas los fauores y muestras de amor q̃ descubrio a la virgen sancta Catalina de Sena, no se pueden explicar en pocas palabras: sino es leyendo toda la historia de su vida, q̃ escriuio su Confessor, varõ religiosissimo: q̃ despues fue general de toda nuestra orden: el qual supo mucho de lo que escriuio de la boca de la misma virgen: y demas desto, el affirma cõ solẽne juramento la verdad de todo lo que escriue. Muchos son los argumentos de la diuina bõdad: y el mayor d todos, es auerse hecho Dios hõbre por amor de los hombres, y padescido muerte por ellos: y vnos se mueuen mas con vnos, y otros con otros segun la disposicio y deuocio de cada vno. Mas yo confiesso q̃ vno de los q̃ hasta agora mas me han espantado, y mayor conoscimiento me han dado desta soberana bondad, y del grãde amor q̃ este señor tiene a las animas puras y limpias, es, ver lo q̃ hizo con esta sancta, y las inuenciones quotidianas de fauores y regalos, con que la visitaua y trataua. Porque vna vez le saco el coraçõ del cuerpo, y lo tuuo tres dias en su poder: y despues se lo puso en su lugar: otra le despoſo cõ ella en presencia dla sacratissima madre suya, y de otros sanctos: otra por auer ella beuido vn beuraje amarguissimo, siruiendo a vna enferma, le aparescio y le dio a beuer vn licor celestial de la llaga de su sacratissimo lado: otra

otra vez por auerse ella desnudado de vna tunica, para dar a vn pobre, le traxo el mismo señor otra tunica cõ q̃ nunca sintiesse frio ni calor, inuierno ni verano: otras vezes le dio a sentir parte de todos los dolores y tormẽtos q̃ auia padescido en su sacratissimo cuerpo. Y lo q̃ excede toda admiracion, el mismo Señor rezaua las horas canonicas cõ ella, como vn clerigo cõ otro: lo qual es cosa, q̃ si la misma Virgen no dixera, parece q̃ faltare la fee humana para creer cosa tan nueua, y tan admirable, y de tãta familiaridad cõ Dios. Pues que dire de sus grandes reuelaciones, y de la efficacia de sus oraciones: q̃ de los pecadores obstinados, que ella cõuirtio; que del passar tanto tiepo sin comer otro mãjar que el sanctissimo Sacramento: como el Papa Pio segũdo da testimonio en la bula de su canonizaciõ? que de los extasis y alienaciones de sentidos q̃ padescia todas las vezes que comulgaua: dõde no falto vna persona maluada que le hizco vna aguja por la planta del pie: lo qual ella no sintio mas, q̃ si fuera de piedra marmol? Pues los milagros que se hizierõlos tres dias q̃ estuuo su sancto cuerpo sin sepultura, quiẽ los contara? Porque en la bula sobredicha, entre otras cosas se cuenta, q̃ no pudiendo vna doliente llegar a su sancto cuerpo por la mucha gente que alli estaua, tomãdo vna toca della: y lleuandola de mano en mano a tocar el cuerpo, y boluiẽdola á la doliente, fue luego sana. Pues quien quiera que tuuiere ojos para saber mirar todas estas marauillas, luego entendera quan incomprehẽsible sea el amor q̃ nuestro Señor tiene a las animas puras y limpias: pues assi las trata, assi las hõra, assi las abraça, y regala, assi las purifica y sanctifica: assi las leuanta sobre los cielos, assi oye sus oraciones, assi trata tan familiarmẽte cõ ellas, y les da parte de sus secretos, y les haze en todo la volũtad. Pues quiẽ esto considerare, por vna parte se marauillara de ver como aquella soberana magestad se inclina tan familiarmente a vna cosa tan baxa como el hõbre: y por otra parte dexara de marauillarse, cõsiderando que no se podia esperar menos de aquella infinita, immensa, y incomprehensible bondad: sino que tal como este sea el amor q̃ tiene a los buenos, y tal el trato y communicacion que tiene con ellos. Esta razõ bien considerada declara la grãdeza del amor, que esta summa bondad tiene a las animas puras y limpias: mas ningun genero de palabras ay bastantes para declarar esto en el grado que es, porq̃ en las cosas humanas, quãdo vemos vna persona hazer todos los extremos del mundo por otra, solemos dezir que esta enhechizada, ó que ha perdido el seso, ó tal que cosa: con que en alguna manera declaramos la grãdeza de aquella passion. Mas como nada desto pueda caber en aquella infinita bondad y pureza, no tenemos vocablos para significar la grandeza deste amor, y de los grandes fauores y regalos que este Señor haze a sus familiares amigos. Y por esso paramos en dezir, que no se puede creer menos de infinita bondad, sino que ame cõ infinito amor a los buenos, y que conforme a esto sea el tratamiento que les haze.

Y si estos fauores que pertenescẽ a los bienes de gracia tanto nos descubre Señor vuestra bondad, que harã los bienes de gloria? Si desta manera tratays a vuestros amigos en este valle de lagrymas, como los tratareys en el paraysso de vuestros deleytes? si assi los alegrays enel camino, como los alegrareys en su patria? si assi los consolays en el lugar de su captiuerio, que hareys en el lugar de la libertad? Si assi son regalados quãdo hazẽ penitẽcia, que sera quando cojã los frutos della? Si assi duermen y reposan en vuestro seno, quãdo andã armados en la guerra, que sera quãdo dexẽ las armas, y gozen de los triũphos de la victoria? Pues qual sera Señor la bõdad que alli les descubrireys, quãdo esteys ya seguro que no se alçarã a mayores, ni se enuanescerã con el fauor? Alli les mostrareys vuestro diuino rostro, alli llamareys a cada vno por su nombre, alli los assentareys a vuestra mesa, y les dareys a comer de vuestro plato, alli los hareys vna misma cosa con vos, alli les dareys parte de todos vuestros bienes: es a saber de vuestra gloria, de vuestra hermosura, de vuestra diuinidad, de vuestra eternidad, de vuestra bienauenturãça: y assi sereys todo en todos ellos. Alli quando se vean para siempre seguros, y confirmados en gracia, estenderan sus lenguas en vuestras alabanças, y con el Propheta cantaran. Alaba Hierusalem al Señor, y alaba Sion a tu Dios: porque forti-

Universidad de Deusto
Biblioteca

fico las cerraduras de tus puertas, para q̃ goces de perpetua y firme seguridad. Alli es dõde claramente se conosce la grandeza de vuestra bondad, y donde sin cessar dan vozes aq̃llos celestiales cantores, diziendo: Sancto Sãcto, Sancto es el Dios de los exercitos.

Mucho se nos descubre Señor vuestra bõdad por la grãdeza desta gloria, cõ que galardonays los buenos: y por el amor y buen tratamiento, q̃ les hazeys en esta vida: y no menos se descubre esto mismo por el aborrescimiento q̃ teneys a los malos, y por la grandeza de la pena q̃ les teneys aparejada en la otra. Porque del mismo principio de dõde nasce el amor inestimable para con los buenos, nasce tambien el aborrescimiento para cõ los malos, que es vuestra immensa e infinita bondad: a la qual pertenesce amar y fauorescer sumamente la bondad, y aborrescer y castigar seueriss imamente la maldad. Por dõde las grãdes amenazas y castigos espantosos que mandas denunciar a los malos por los Prophetas, aunque mueuẽ nuestros coraçones a temor, no menos los muenen a amor, pues no solamente nos dã testimonio de vuestra justicia, mas tambien lo dan de vuestra bondad, pues tan grande indignacion y yra como alli mostrays contra la maldad, nos da claro a entender quan grande sea vuestra bondad, y quanto deua ser amada.

Mas que dire? que no solo este odio cõtra malos nos dize esto, mas tãbien la pena eterna del infierno que les teneys aparejada, porque la cosa mas espantosa q̃ aya juyzio humano, es, castigar con pena eterna culpa temporal: y q̃ con todo esto no quede sufficientemẽte castigada. Porque como vos Señor seays vn abysmo de misericordia, como soys copioso en el galardonar, assi soys piadoso en el castigar. Porq̃ siẽpre es mayor vuestro galardon q̃ nuestros seruicios, y vuestro castigo menor q̃ nuestros peccãdos. Pues de donde nasce que vn castigo, por vn cabo tan terrible, y por otro tanto prolixo como el del infierno, se diga q̃ es no solamẽte justo, sino, tãbien corto, y escasso por vna culpa temporal, sino porq̃ es tan grande y tan incomprehensible vuestra bõdad, q̃ peccar contra ella no se castiga dignamente, ni con eterno tormento. Pues q̃ tal sera aquella bondad cuya offensa aun no queda sufficientemente castigada con pena infinita? O summa bondad, o ineffable bondad, q̃ tu sola justificas esta ley, y tu grãdeza haze pequeño este castigo, por que ella es tan grande, q̃ no ay pena que baste para castigo de quien la offendio.

Sobre todo lo dicho no paresce q̃ se podra añadir mas argumentos y testimonios desta soberana bondad: mas es cierto q̃ todo esto apenas es vn punto, en cõparacion delo q̃ esta bondad se nos declara por el mysterio de la encarnacion del hijo de Dios. Porque todo esto fue comunicarnos Señor todos los bienes que fuera de vos se nos podian cõunicar, que eran bienes de naturaleza, de gracia, y de gloria. Confiesso Señor: q̃ por estas tres ordenes de bienes, no ay fuera de vos cosa q̃ se nos sea comunicada. Mas dentro de vos esta vuestro ser, que es propriamente vuestro: y q̃ no se puede comunicar sino haziendo Dios a quien le communicaredes. Porque assi como es hombre, quien tiene ser de hombre: assi tãbien sera Dios, quie tuuiere ser de Dios. Pues esta tan incomprehesible gracia teniades ab eterno determinado de hazer al hombre, y no al hombre solo: sino a todo el mundo en el hombre: pues el es vn mundo abreuiado. Pues q̃ tiene ya el hombre Dios mio q̃ dezir aqui? como no enmudesceras, y pasmara, viendo vna tan espantosa muestra de bõdad? Que mas era possible de hazer? q̃ os queda Señor mas por comunicar? que cosa puede mas declarar la naturaleza del sumo bien, q̃ esta summa comunicacion? O summamente bueno, y digno de ser amado con infinito amor. Porque infinita bondad, con infinito amor meresce ser amada: y todo lo q̃ falta para llegar aqui, falta para su perfecta medida. De modo q̃ si yo Señor tuuiera infinitos coraçones, con todos ellos os auia de amar, y tuuiera infinitas lenguas, cõ todas os auia de alabar, y si tuuiera infinitas vidas, todas las yuiera de emplear en vuestro seruicio: y si vuiera infinitos mundos q̃ dexar, todos se auian de despreciar por vuestro amor. Mas pues esto no puedo, dadme vos Señor gracia para que os ame yo cõ todo lo que puedo: y q̃ con la fuerça deste amor resista a todo otro peregrino amor.

Todas estas o anima mia son obras de aquella

quella summa bondad, y vnas como centellas q̃ saltaron aca fuera del pecho diuino. Pues si tales son las centellas q̃ tal sera el fuego de dõ de saltaron? Si tan grandes los effectos deste summo bien, q̃ tan grande sera en si el mismo bien? Este es aquel summo, e incommutable bien, q̃ no se estrecha con los lugares, no se muda cõ nouedades, no passa con el tiempo, no tiene necessidad del socorro de nadie, porque por si solo basta, por si solo puede, y por si solo deleyta. Este es aquel summo bie, q̃ no se alcança cõ los sentidos: porque es spiritual y eterno, mas cõ el entendimiẽto se conosce, y con la voluntad se gusta, y con el coraçõ se siente, y con la deuocion se busca, y con la esperança se halla, y con la charidad se abraça, y en la gloria para siempre se possee.

Consideracion segunda, de la segunda causa del amor de Dios, que es la grandeza de su hermosura.

NO solamente la bondad, sino tambien la verdadera hermosura, mueue grãdemente los coraçones al amor. Por donde algunos sabios vinierõ a dezir, que el objecto de nuestra voluntad era la hermosura, por ver con quanta fuerça atrahe las voluntades a si. Pues si tan amable es la hermosura, que tã amable sereys vos señor, que soys pielago y fuente de infinita hermosura, de quien proceden todas las hermosuras? Las hermosuras Señor de las criaturas son particulares y limitadas: mas la vuestra es vniuersal e infinita: porque en vos solo estã encerradas las hermosuras de todo lo que vos criastes. Por dõde, assi como el Sol es mas claro, mas resplandesciente, y mas hermoso, q̃ todas las estrellas del cielo jũtas: y el solo alumbra mas q̃ todas ellas: assi vos solo soys infinitamente mas hermoso q̃ todas vuestras criaturas, y mas parte para alegrar y robar los coraçones que todas ellas. De vuestra hermosura el Sol y la Luna se marauillan de vuestra hermosura manaron todas las otras hermosuras: en esta hermosura no se hartã de mirar los Angeles: porq̃ en ella veẽ mas perfectamente todas estas perfectiones y hermosuras de las criaturas, q̃ en las mismas criaturas.

Mas que es toda la hermosura deste mundo visible, comparada con la del inuisible? Que es toda la hermosura de los cuerpos, cõparada con la de los spiritus Angelicos, sino vna estrella cõparada con el Sol? Vn Angel dize el Euangelista S. Iuan, q̃ vio en aquella sugrã de reuelacion con tan grande claridad y hermosura, q̃ lo yua a adorar, si el Angel no se estoruara. Pues si ta grande es la hermosura q̃ excede todas las hermosuras visibles, qual sera aquella que cõtiene tambie en si la de las inuisibles? Esto se podra en alguna manera entender, si cõsideramos la muchedumbre de los Angeles, y los grados y orden de sus perfectiones. En numero son tantos, que sobrepujan la muchedũbre de todas las species criadas: de manera que aunque no son infinitos, toda via son innumerables: porq̃ nadie puede contarlos, sino solo aquel que cuenta la muchedumbre de las estrellas, y llama a cada vna por su nombre. Mas con ser tantos, estan de tal manera ordenados, que el segundo tiene todas las perfectiones del primero, y otra mas, cõ que differe de el: como vemos en los grados y dignidades de la Iglesia, dõde la dignidad superior tiene todo lo de la inferior, y vn grado mas con que differencia della. Y de esta manera procede la Hierarchia Ecclesiastica, començando dende las ordenes menores, y procediẽdo por todos los grados Ecclesiasticos hasta el postrero, que es el summo Põtifice. Pues esta misma ordẽ q̃ ay en la Hierarchia de la Iglesia militante, ay tambien en la triumphante: de manera q̃ el primer choro es de los q̃ communmẽte se llaman Angeles. El segundo es, de los Archangeles: los quales son en mayor numero q̃ los Angeles: porque quanto son mas excellentes los choros, tanto es mayor el numero de ellos. Y por esta misma orden auemos de subir por todos los nueue choros, hasta llegar al postrero de los Seraphines, q̃ mas vezino esta a Dios, y mas distante del primer Angel: el qual tiene en si solo las perfectiones y virtudes de todos los otros Angeles, como vemos aca que el hombre tiene en si las virtudes y perfectiones essenciales de todos los otros animales que son inferiores a el.

Apoc. 1.

Psal. 146.

Pues quiero yo Señor agora echar la cuẽta, y subir por esta escalera de las criaturas, a ver como desde vna atalaya muy alta algo de la hermosura inestimable que ay en vos. Porque primeramente esta claro que teneys ya la hermosura de todas las criaturas visibles, y

Universidad de Deusto
Biblioteca

despues la de todas las inuisibles: que sin cõparacion son muchas en mas numero y mayores en excelencia: y sobre esto teneys en vosotras infinitas hermosuras: q̃ a ninguna criatura se comunicaron. De manera que assi como la mar es grande, no solo porque todas las aguas de los rios entrã en ella, sino tãbie por las que ella tiene de suyo, q̃ son muchas mas sin comparacion, assi dezimos que vos señor soys mar de infinita hermosura, porq̃ no solo teneys en vos las perfectiones y hermosuras d todas las cosas, sino tambien otras infinitas, que son proprias a vuestra grandeza, y no se comunicaron a ellas, aunque en vos no sean muchas hermosuras, sino vna simplicisima e infinita hermosura.

Pues siendo esto assi, qual podremos entender que sera aquella hermosura, aquella ymagen tan perfecta, aquel espejo de todas las cosas, aquel abysmo de todas las gracias, pues el solo tiene embeuidos en si los mayorazgos de todas las hermosuras, con otras infinitas que son proprias suyas? Aquella ymagen de la reyna Helena q̃ pinto aquel famoso pintor Apeles, dizen q̃ fue hermosissima, porque el pintor puso delante de si cinco donzellas de muy perfecta figura quando la pintaua, para tomar de cada vna lo mejor q̃ le pareiciesse. Pues aquella ymagen salio tan acabada, por tener en si las perfectiones de solas cinco figuras, que tal sera aquella ymagen q̃ en si cõtiene las perfectiones de todas las criaturas, y mas las suyas? ni ay lenguas de Angeles, ni de hõbres q̃ esto puedan explicar: o blãcura de la luz eterna, o espejo sin manzilla de la mageſtad de Dios, o parayso de todos los deleytes. Que sera Dios mio veros cara a cara? q̃ sera ver essa lumbre con vuestra lũbre? o dichoso aquel dia, q̃ os viere, q̃ me descubrireys vuestra cara, y me mostrareys en ella todos los bienes. O dia digno d̃ ser cõprado con todos los tormẽtos y trabajos del mundo.

Finalmente tales, y tan grãde vuestra hermosura, q̃ solo verla, y gozarla, basta para hazer bienauenturados aquellos soberanos spiritus del cielo, y hinchir todo el seno de su capacidad: los quales arden perpetuamente en amor de vuestra infinita hermosura, amando la con todas sus fuerças, y occupandose en esto con lo vltimo de su potencia, sin jamas cãsar. Porque la hermosura infinita de aq̃l objecto q̃ tienen delante, de tal manera arrebata y llama a si todas las fuerças destos spiritus soberanos, q̃ no pueden dexar de estar siempre y actualmente amando os con este amor. Y esto es lo que tacitamente significo Sant Iuã en su reuelacion, quando dixo, q̃ aquellos sanctos quatro animales (q̃ estauã ante el trono de Dios) no tenian descanso dia y noche, diziendo: Sancto, Sancto, Sãcto es el señor Dios de los exercitos. Llena esta la tierra de su gloria: porque en dezir que no tenian descanso, dio a entender que con todas sus fuerças y sin cessar amauan y alabauan a aquel señor en quien estaua todo su descanso. Apoc. 4.

Mas que mucho es hazer esto los Angeles en el cielo, pues algo desto hizieron los sanctos aun en este lugar de destierro? Porque de la virgen sancta Clara leemos, q̃ auiendo recebido de Dios vna grande visitacion y consolacion despues de la fiesta de la Epiphania, quedo su anima tan absorta en Dios, y tan presa de aquella diuina suauidad y amor que auia gustado, que por espacio de muchos dias no podia estar a tenta a lo que se hablaua, y tenia necessidad de hazerse mucha fuerça para esto: por tener todos los sentidos robados y trasladados en Dios.

Mas que mucho es que la vista desta hermosura baste para hazer bienauenturados a todos los choros de los Angeles: pues basta para hazer bienauenturado al mismo Señor de los Angeles: el qual no tiene otra bieauenturança, sino ver y gozar de su misma hermosura. Lo qual llego a conoscer Aristoteles Philosopho gentil por esta razõ. Claro esta dize el, que aquel sumo bien (pues tiene vida) q̃ en alguna cosa ha de entender, porq̃ no ha de dormir: pues esta libre de las obras humanas, como son comer, y beuer, y cosas tales. Y segun esto, no le queda otra obra en q̃ entẽder, sino contemplar. Pues que cõtemplara? por ventura alguna otra cosa fuera de si, con cuya contemplacion sea bienauenturado? Claro esta que no: porq̃ si tal cosa vuiesse, essa seria mejor y mas noble q̃ el: pues la vista suya bastaua para hazerle bienauenturado: y assi el se seria Dios, y no el. Queda luego auerigua do, q̃ si su exercicio es contemplar, y contemplando es bienauenturado, y no contempla otra Aristo.

otra cosa fuera de si, que siempre esta contemplando a si: y con esto es infinitamente bienauenturado. Pues qual sera aquella hermosura, q̃ solo mirarla basta para beatificar a Dios y para hinchir aquel seno y capazidad infinita de cũplida felicidad? Qual sera aquella hermosura que este Señor abe eterno siempre esta mirando, y eternalmente mirara, sin jamas enfadarse de miralla, sino antes recibiendo con esto tan incomprehẽsible alegria, que todo quanto ay criado y puede criar, es nada en cõparacion de ella. Como nadara en este pielago de tanta grandeza el hombre: pues en el puede nadar la grandeza de Dios?

Hagamos pues agora esta cõparacion. Claro esta que todas las hermosuras deste mundo y del otro comparadas con aquella infinita hermosura, no son mas que vna gota de agua comparada con toda la mar, o vna pequenita estrella comparada cõ el Sol. Antes son aun mucho menos: porque toda via estas son criaturas finitas y limitadas, y assi se puede entre si cõparar. Pero entre dos estremos vno finito, y otro infinito, que proporcion puede auer? Pues desta gota de hermosura tã pequeña de las criaturas, tomemos vna particular, que es la de vna sola criatura. Vemos pues los extremos q̃ algunos hombres han hecho, y hazen cada dia por vna sola criatura: los quales ni comen, ni beuen, ni duermen, pensando lo que aman: y aun a vezes vienen a perder la salud, y el juyzio, y la vida por esta causa. Porque poco menos q̃ esto acaescio a Amon hijo de Dauid por la affection de Thamar. Pues si estos padescen esto por vna tan pequeña centella y sombra de hermosura, q̃ harian si se les offreſciesse vna hermosura, dõde estuuiessen juntas todas las hermosuras deste mundo visible, y todas las del inuisible, y con estas las de aquel supremo, e inuisible mũdo que es Dios? Ay cuenta de guarismo que baste para tentear esto? ay entendimiento q̃ pueda comprenderlo? ay paciencia q̃ suffra hazerse tãtos extremos por esta tã vana sombra de hermosura, y hazer tan poco por aquella infinita y verdadera? Porq̃ si esto se haze por vn poco de poluo y ceniza, y por vna flo rezica q̃ oy es, y mañana se marchita: como no corremos empos de vos Señor, como no os amamos con todas nuestras fuerças? como no caemos enfermos con aquella sancta espo sa de los Cantares por este diuino amor? Como podemos comer ni beuer, ni dormir, pensando en ella? Cant. 2.

Pues siendo esto assi, amcos yo Señor con todas mis entrañas hermosura infinita. Ame os yo mar de todas las gracias, campo de todas las flores, retablo de todas las hermosuras, abismo de todas las perfectiones, abranse mis ojos para ver essa hermosura, y cierrense para todo lo demas. Sean Señor todas las criaturas espejo en q̃ os contemple, ymagen que os vea, y escalera por donde a vos suba, y libro por dõde lea vuestras grandezas. Abrid Señor mis ojos, y vngid los con el colirio de vuestra gracia, para q̃ pueda yo en alguna manera ver vna sola centella de vuestro resplandor. Encended en mi coraçon vna sed tan grãde de vos, q̃ diga yo con el Propheta. Como el ciervo desea las fuentes de las aguas, assi desea mi anima a ti mi Dios. Tuuo sed mi anima de Dios viuo, quando vendre, y parecere ante la cara de mi Dios? Venid, venid pues todos los amadores de Dios, venid a esta fuente, beued deste diuino liquor, insistid en esta demanda, porfiad con el Propheta diziendo. A ti dixo mi coraçon, tu cara Señor buscare, y por ella sospirare: no apartes tu rostro de mi: tu que viues y reynas en los siglos de los siglos, Amen. Psal. 41. Psal. 26.

Siguesse vna notable sentẽcia de Platon a cerca de lo que esta dicho de la diuina hermosura.

§. 11.

¶ Casi todo esto que aqui auemos dicho dize marauillosamẽte Platon en persona de Socrates en el Dialogo que llaman del combite: donde viene a concluyr, que la verdadera sabiduria y bienauenturança del hombre (por la qual se deue deponer a todo genero de trabajos) es la contemplacion y amor de la verdadera y perfecta hermosura: porque esta es la que atrahe a si, y roba los coraçones de quien la mira: y esta dize q̃ esta en solo Dios, que es perfectamẽte hermoso. Lo qual prueua declarando las condiciones de la perfecta hermosura, las quales en ninguna parte se hallan sino en solo Dios. Porque primeramente dize, que ha de ser eterna, que ni tenga principio ni fin, ni pueda crescer, ni tãpoco menguar. Lo segundo dize, que de tal Platon.

Universidad de Deusto
Biblioteca

manera ha dé ser enteramente hermosa, que no tenga vna parte fea y otra hermosa, sino q̃ todo quanto ay en ella sea hermoso. Lo tercero dize, que esta hermosura no se ha de marchitar, ni alterar con el tiempo, de tal manera que vn tiempo sea hermosa, y otro fea: sino que en todo tiempo permanezca en vna misma gracia. Ni tampoco quiere q̃ se mude con los lugares, para que en vn lugar sea hermosa, y en otro fea, sino que en todo lugar conserue su hermosura, y en todo sea amable. Assi mismo dize que de tal manera ha de ser hermosa, que no sea por participacion de alguna hermosura accidental, como son las hermosuras delas criaturas: sino que essencialmẽte sea hermosa, de tal madera, que del participen su hermosura todas las cosas hermosas, y el de nadie la participe. Y como todas las cosas pueden padescer diminucion de su hermosura, el no la puede padescer, por no auer cosa mas poderosa, que el. Y puestas estas condiciones concluye Platon, que la suma sabiduria y felicidad del hombre, consiste en el conoscimiento desta summa, simple, y eterna hermosura, de tal manera, que el q̃ mirare, amare, e imitare, y por amor suyo despreciare todas las cosas que en este mundo parecen hermosas y amables, esse solo sera de tal manera sabio, y bienauenturado, que ninguna cosa le falte para el cumplimiento de la felicidad q̃ en esta vida se puede alcançar. Todo esto es sentencia de Platon, dicha en persona de Socrates: y lo que mas es de marauillar, confiessa el mismo Socrates auer a prẽdido esta Philosophia (q̃ llama disciplina amatoria) de vna muger prudentissima que se llamaua Diotima. Pues que Christiano aura que no se espante de ver en estas palabras de gentiles, resumida la principal parte de la Philosophia Christiana: pues aqui se declara el fin de nuestra vida, que cõsiste en la contemplacion, y amor de la hermosura diuina, y en los medios por do se alcança: q̃ es el menosprecio de todas las cosas amables y hermosas del mundo? Y quien no dara gracias a Dios, considerando por otra parte que esta tan alta Philosophia q̃ Platon alcançó (por donde merescio nõbre de diuino) vemos agora en grande numero de personas religiosas, y de muchas pobres mugercitas: las quales despidiendo de si, y dando libelo de repudio ã todas las vanidades del mundo, y a todos los cuydados terrenos, entienden perpetuamente en allegarse a Dios y traer siempre su coraçõ occupado en la cõtẽplaciõ y amor desta diuina hermosura, y en las obras y marauillas q̃ della proceden.

Por aqui tambien se entẽdera lo q̃ en esta consideracion passada diximos de la hermosura de nuestro criador, y de quã poderosa sea ella para atraer los coraçones a si: pues en ella se hallan cumplidamente todas las condiciones q̃ este Philosopho señalo de la perfecta hermosura, y fuera della no: y el conoscimiento desta hermosura dize que es el fundamento de lo q̃ el llama disciplina amatoria. Porque esta es la q̃ señaladamente lleua todos los coraçones empos de si.

Cõsideracion tercera, de otra causa del amor de Dios que es la grandeza del amor que el nos tiene.

Dize S. Thomas, q̃ assi como ninguna cosa ay con q̃ mas se encienda vn fuego, que con otro fuego: assi ninguna ay cõ que mas se encienda vn amor, q̃ con otro amor. Porq̃ como la primera de las dadiuas sea esta (de la qual manã todas las otras) assi como los beneficios recibidos mueuen al amor del bien hechor, assi mucho mas el amor que es la causa de ellos. Pues por esto sera razon leuãtemos agora los ojos de nuestra anima a cõsiderar la grandeza del amor q̃ nuestro señor tiene a los hõbres: y por q̃ ay dos maneras de hõbres, vnos buenos, y otros malos, no trataremos aqui de vnos ni de otros. Porque de la grandeza del amor q̃ tiene a los buenos, y del tratamiento q̃ les haze, y de las consolaciones con que los consuela, y de las honras con q̃ los honra, ya tratamos en la primera destas consideraciones, y q̃ no tenga amor a los malos en quanto malos, entendido esta de lo q̃ la escriptura dize, q̃ es aborrescible a Dios el malo y su maldad. Trataremos pues del amor q̃ tiene a los hombres en comun, en quãto son criaturas suyas: donde entra el desseo q̃ tiene de la salud y biẽ del genero humano. Cap. 1ª

Pues la grandeza deste amor declaran primeramente todos los beneficios diuinos de q̃ arriba tratamos. Porque como sea proprio del amor querer bien, y hazer bien (porque de lo vno nasce lo otro) quien tantos bienes nos tiene hechos, como alli esta declarado

clarado, sigue se que ha de amar mucho aquiẽ tantos bienes hizo. Y por esto quanto alli se trato de los beneficios diuinos sirue para este fin, y no menos haze para ello lo que se dixo de la grandeza de la diuina bondad. Porque como esta sea la fuente de donde nasce el amor, conoscida la grãdeza de la fuente, se conosce tambien qual sea el rio que della procedera. Mas para este effecto trataremos aqui particularmente de tres grandes indicios y obras deste diuino amor, que son las obras de la creacion, glorificacion, y redempcion.

Pues començando por la primera, esta nos descubre por muchas vias, el amor que en aquel diuino pecho esta encerrado. Porq̃ primeramente, como el hombre sea obra de las manos de Dios, hecha a su ymagen y semejãça, y la mas principal obra de quantas en este mundo visible formo, como no ha de amar lo que el mismo con esta dignidad y preeminencia tan grande formo? Porque es tan natural cosa amar las personas las obras d susmanos, que hasta vn arbol que ayamos pãltado o enxerido de nuestra mano, le tenemos vn particular amor. Y quando acabo de tiempo, lo vemos florido o cargado de fruto entre otros muchos arboles, nos alegramos mas con ver aquel que todos los otros: porque los otros miramos como a estraños, mas este como a cosa nuestra. Y como esta sea vna natural condicion y propriedad de la naturaleza humana, la qual fue por vos Señor criada, necessariamente auemos de poner en vos esta perfection. Porque no puede auer perfectiõ en la criatura, que no este muy mas excellente en el criador. Pues segun esto, si vos Señor amays a todo lo que criastes, como a cosa q̃ salio de vuestras manos, quanto mas amareys aquel para quien todo lo criastes? y si assi amays a lo que formastes de qualquier forma que lo hiziesse des, quanto mas al que criastes a vuestra ymagen y semejança?

Esta es vna de las principales razones, que alegaua el Propheta Isaias al Señor para pedir misericordia, quãdo dezia. Mirad nos Señor con ojos de piedad, pues somos obra de vuestras manos. Y por esto mismo tenia Dauid por cierta la misericordia deste Señor, quando dezia. Estendereys Señor vuestra diestra a la obra de vuestras manos: y por esto mismo se marauilla el sancto Iob de como el Señor permitia que el demonio le atormẽtasse tan crudamente, siendo el obra de sus manos. Y assi prosigue el esta razon muy ala larga diziendo. Vuestras manos Señor me hizieron y formaron: pues como me soltays dellas paraque venga a despeñarme? Acordaos ruego os Señor, que vos me hezistes, como quiẽ de vn poco de barro haze vn vaso, o quaja vn poco de leche. Vos mismo me vestistes de pieles y de carne, y me organizastes con huessos y neruios, y me distes vida y misericordia. Pues siendo esto assi, como Señor desamparays lo q̃ vos mismo formastes? Todo esto dezia el sancto varon, presuponiendo el amor que el Señor tenia a lo que el mismo auia formado, como a obra de sus manos. Iob. 10.

Isa. 64.

Psal. 76.

Mas aya aqui otra consideracion en gran manera dulce, y de gran suauidad, que es ver como en tãto grado amastes y preciastes este hombre, que todo este tan grande y admirable mundo que vemos con los ojos, criastes para el. Y q̃ esto sea vna grãde verdad, prueua se por esta euidente razon. Porq̃ claro esta q̃ no criastes este mundo visible para los Angeles (que son puros spiritus) y assi no tienen necessidad ni de lugares corporales en que esten, ni de cosas corporales con que se susten. Mucho menos lo criastes para vos: pues d nada teneys necessidad, sino de vos solo, pues ab eterno estuuistes sin mundo, tan glorioso y bienauenturado como agora lo estays. Pues dezir que lo criastes para las bestias, seria grande bestialidad: pues las bestias ni conoscen al hazedor, ni son para agradescer el beneficio: ni menos merecedoras q̃ tan gran fabrica criasse aquel potẽtissimo y sapientissimo hazedor para brutos animales. Por donde claramente se sigue que todo este tan grande theatro, poblado de tantas cosas, esclarescido con tantas lumbreras, hermoseado con tãta variedad de cosas, cercado de tan grandes y tan resplandescientes cielos, gouernado cõ tãciertas y marauillosas leyes, fue criado solo para seruicio, mãtenimiento, y vso del hõbre: y para q̃ le fuesse vn espejo en q̃ mirasse al criador, y vn libro natural en q̃ leyesse, y conosciesse su sabiduria, su omnipotẽcia, su prouidencia, y su bondad. Pues no sera grande argumento del amor de Dios, y de la estima en q̃

Universidad de Deusto
Biblioteca

ruyo al hombre, auer criado para solo el vna tan grande casa? tan grandes cielos? tan grãde tierra? tan grande mar? y tanta prouisiõ de cosas innumerables, para solo su cuerpo? que es la menor y mas baxa parte del hombre? si es grande muestra de amor que vn padre tiene a vn hijo, proueerle de gran casa y familia, quãdo le da estado de vida: quãto amor mostro a quel eterno padre al hombre, quando de tal casa le proueyo, dandole por palacio el mundo, y por familia todas las criaturas, y la mar y la tierra para prouision de su mesa, y las estrellas del cielo por pajes de hacha, que escla resciessen la noche y el dia: de las quales ay algunas que (como dizẽ los Matematicos) son cien vezes mayores que toda la tierra? Pues segun esto, que tan grandes seran los cielos, dõde caben tantas estrellas? y q̃ tan grãde sera el mundo, que de tales cielos esta cercado? Pues quien no conoce por aqui la liberalidad y amor de tal dador, y quien puede caber en si de plazer, considerando la estima en que este Señor le tuuo, quãdo tal casa le aparejo? y quiẽ no conosce por aqui la grandeza de su dignidad, viendose por Dios hecho rey y señor de todo el mundo? y viendo quan grande amor le mostro, quien le dio este tan grande principado?

Mas no para aqui Señor este argumento y testimonio de vuestro amor: passa aun mas adelante. Porque aun mas claramẽte nos descubre esto la infinidad de cosas q̃ Señor criastes, no solo para prouision y mantenimiẽto del hombre, sino tambien para su recreacion y regalo. Porque en aquellas os mostrays ser muy largo señor para con vuestros criados, proueyendolos abundantemente de todo lo necessario para el vso de la vida: mas en estas mostrays amor de padre a hijos, y hijos chiquitos, y tiernamente amados: a los quales suele los padres prouecr de cosas alegres, para su gusto y recreacion. Pues quien podra explicar aqui la muchedumbre de cosas que para este fin criastes? Que de colores tan hermosas para la vista? que de vozes y musicas de hombres y de aues para el oyr? que de rosas y flores para el sentido del oler? que de sabores y diuersidades de manjares para el gusto? que de objectos tan admirables tiene la vista, para tener siempre en que recrearse, y recreandose aprouechar en el conoscimiento del criador? Que retablo ay mas hermoso q̃ el cielo estrellado? Que paños de verdura mas graciosos, q̃ los cãpos floridos, y los rios con sus riberas entoldadas, y ceñidas de arboledas? Que matizes mas perfectos q̃ el color de los rubies y esmeraldas? Que sedas mas finas, ni que brocados mas resplandescientes, que los colores de algunas flores que ay, vnas moradas, y otras amarillas, y de otros muchos colores? sino fuera esto assi, no dixera el Saluador en el Euangelio. Considerad las açucenas del cãpo como crecen. Digo os de verdad, q̃ ni Salomõ en toda su gloria se vistio como vno destos. Matt. 6.

Pues procediendo mas adelante por este tã espacioso campo de vuestras obras y marauillas, si es tan grande argumento de amor auer criado este tan grande y tan hermoso mundo, con tanta variedad de cosas, que nos declaran vuestro amor: quãto mayor lo sera, auer criado a nosotros para vos? conuiene saber, para hazernos participantes de vos? esto es, de vuestra misma bienauenturança y gloria: la qual como a ninguna criatura pueda pertenecer por titulo de naturaleza, si no a solo vos que soys Dios, siguese q̃ con esta gracia nos heziste en su manera dioses, pues nos heziste participioneros de la gloria de Dios. Pues quitada aparte aquella summa gracia de la vniõ de nuestra humanidad con el Verbo Diuino, q̃ mas nos podiades dar? a que grado de honra podiamos mas subir? Ciertamente señor assi como no ay mayor gloria que la vuestra, assi ninguna dignidad podiamos recebir mayor q̃ esta. En la qual, ni los mas altos seraphines que mas de cerca veen y gozan de vuestra hermosura, en quanto toca la dignidad del fin, no nos hazen ventaja. Porque aunque sean sin comparacion mayores en la condicion de su naturaleza, no lo son en la condiciõ de la bienauenturança: pues para el mismo fin y gloria que fueron criados ellos en el cielo, fuymos tambien nosotros criados en la tierra. Aqui señor derramastes sobre nosotros vuestros thesoros, pues nos criastes para vn tan alto fin, y tan grande gloria, que ningun entendimiento diuino ni humano puede comprehender cosa mayor. Por donde, si por las dadiuas se juzga el coraçon y el amor, qual fue aquel amor, que tal dadiua nos dio, que ni a toda

roda su omnipotẽcia dexo lugar para poder dar a la mayor? O liberalissimo, o benignissimo Señor, o verdadero amador de los hombres, pues para tanto bien los criastes. Bendigan os Señor los Angeles, y los cielos, y la tierra prediquen vuestras alabanças, y los hombres particularmente emplee toda su vida en el amor y seruicion de quien tanto amor les descubrio.

Pues sobre esta dadiua no paresce que se suffria añadidura: mas vuestro infinito saber, y vuestra infinita bondad, y charidad la hallo, q̃ fue poner de vuestra casa el precio con q̃ la mereciessemos y comprassemos, que fue la sangre de vuestro vnigenito hijo: la qual dadiua es tan grande, q̃ assi como la gloria que por ella se nos da, que es el mismo Dios, no puede ser mayor: assi tampoco el precio con que se compra. Summo es el vno, y summo el otro: y assi ni lo vno ni lo otro puede crescer ni ser mas de lo que es.

Pues si las dadiuas y beneficios, son las verdaderas muestras y testimonios dl amor, que mayor dadiua nos pudierades dar q̃ esta? Por que en solo este señor nos distes todas las cosas, en el nos distes padre, y madre, hermano, maestro, abogado, rey, sacerdote, y sacrificio, exemplo, doctrina, justicia, sabiduria, santificacion, redempcion, perdon de peccados, gracia, gloria, salud, y vida, y todos los bienes. Pues que mayor muestra de amor se pudiera dar que esta? El mismo hijo vuestro, que mora en vuestro, seno, secretario de vuestro coraçon, nos dio estas nueuas de vos, diziendo. Tanto amo Dios al mundo, que le dio a su vnigenito hijo, porque todo aquel que creyere en el (esto es creyendole amare) no perezca, sino alcance la vida eterna. Y si este tal hijo nos dierades, solamente para q̃ lo conociesemos, amaramos, y siruieramos fuera suma misericordia: mas lo que excede todo encarecimiento es, q̃ nos lo distes por hazienda nuestra, para que pudiessemos hazer moneda del y de su sangre preciosa para nuestro rescate.

Pues quan grande argumento de verdadera charidad sea este, el mismo Señor nuestro lo declaro, quando dixo. Nadie puede dar mayor testimonio y muestra de verdadero amor, que el q̃ pone su vida por sus amigos. Pues quien no concluyra este argumento para creer, que nos quereys bien, auernos dado tanto bien, y criado para tanto bien, y derramado sobre nosotros lo mas precioso que se hallo en vuestros diuinos thesoros?

A todos estos argumẽtos del diuino amor se añade otro tã poderoso y tan grande, que ninguna lengua humana basta para explicarlo, que es la institucion del sanctissimo sacramento, que el Señor ordeno, para estar en nuestra compañia, y morar en nuestas animas, y hazernos vna cosa consigo. Porque como el amor essencialmente sea vnion de dos animas, y dos coraçones en vno, la cosa mas propria del amor es, desear esta vnion. Pues segun esto, q̃ mayor muestra de amor, que auer ordenado este Señor vn sacramento, cuyo effecto (entre otros) es juntarse el con nuestra anima, y hazerse vna cosa con ella? Que cosa puede ser mas propria del verdadero y perfecto amor que esta? De la qual al presente no tratamos en este lugar, por tratarse de ella arriba entre los beneficios diuinos, y assi mismo en el libro siguiente, donde se escriue de la institucion del sanctissimo sacramento. Mas hazemos aqui mecion della, para que los que quisieren mouer su coraçõ al amor de nuestro Señor considerando el amor grande que el nos tiene, ayunten este argumento, a todos los demas que estan dichos: el qual es tan grande, quanto es la dadiua que por el se nos da: que es la mayor de las dadiuas, pues en ella se nos da Dios. Por donde, como no ay dadiua, que se pueda cõparar con esta dadiua, assi no ay amor q̃ se pueda comparar con este amor.

Grande es el amor que los padres tienen a sus hijos, mas con todo esto no llegan las entrañas de padre a consentir que parezca mas ante sus ojos vn hijo que se les caso sin licencia, o que les hizo algun otro agrauio semejante: mas las entrañas de aquel padre celestial bastan, para que aunque vn hombre aya cometido todas las offensas del mundo, si de todo coraçõ se buelue a el, sea como el hijo prodigo recibio y perdonado. Bien conoscia esto el Propheta quando dixo. Agora Señor vos soys nuestro padre, y Abraham no nos conocio, ni Israel tuuo cuenta cõ nosotros, Vos solo soys nuestro padre, y en los siglos permanescera vuestro nombre. Este amor nasce se- Isa. 63.

Universidad de Deusto
Biblioteca

ſee ſeñor de vueſtra bondad: de la qual proce den dos rios muy caudaloſos, que ſon, miſericordia y amor: el vno para curar nueſtros males, y el otro para nos comunicar vueſtros bienes. Pues ſi la fuente es infinita, que tal ſera el rio del amor que naſce della? Por eſſo no deſmayo, ni deſconfio, aunque me conoſco por tan indigno de ſer amado: porque aunque yo ſea malo, el amador es bueno, y tan bueno, que no deſecha a los peccadores, ſino antes los atrae a ſi, y los recibe, y come con ellos.

A todos eſtos argumentos y obras de vueſtro amor añado ſeñor otra, que es, ſer vos el miſmo amor. Teſtigo deſto es vueſtro Euan 1. Ioã. 4. geliſta, que dize, Dios es amor, y por eſſo el q̃ ama a Dios, eſta en Dios, y Dios en el. O coſa verdaderamẽte dulce, y marauillo ſa, tener vn tal Dios, q̃ el todo ſea amor, y que ſu miſma naturaleza ſea amor. Si es coſa hermoſa ver el Sol en ſu hermoſura, que ſera ver vn Dios todo encendido, y todo hecho vn fuego de amor? Que ha de hazer eſte fuego, ſino abraſar, y quemar? Segun eſto contemplo os yo ſeñor mio en medio deſſa corte ſoberana, como vn fuego infinito, o como vn Sol ardentiſsimo, que derrama ſus llamas por todos los cielos, y abraſa por do quiera que paſſa todas las coſas: porque todas viuen y ſe mueuẽ por amor. Y aſsi como eſte Sol tiene mas inflamados y quemados a los que moran mas cerca del, aſsi eſſe diuino Sol tiene del todo abraſados y hechos fuego aquellos altiſsimos Seraphines, que aſsi como eſtan mas cerca deſte Sol, aſsi eſtan mas abraſados en ſu amor.

Pues ſi todas eſtas coſas tan claramẽte nos deſcubren la grandeza de vueſtro amor, y el amor tiene tan grãde fuerça para ſacar amor: como no os amare yo Dios mio cõ todo mi coraçon? Como puedo reſiſtir tan grãde fuerça de amor? Como me hago ſordo, como inſenſible a las vozes de todas las criaturas, q̃ me llaman a eſte amor? La piedra fria y dura, da fuego ſi muchas vezes la hieren con vn eſtauon, y ſera mi coraçon tan duro, que con los golpes de todas las criaturas del mũdo no ſalga del vna centella de amor? Si no ay coſa en el mundo mas poderoſa para engẽdar fuego que otro fuego, porque eſſe fuego de vueſtro diuino amor (ſiendo tã grande como los es) no inflammara mi coraçon? Prueuan los Philoſophos q̃ el elemento del fuego no es cuerpo infinito: porque ſi lo fuera, abraſara los otros elementos, y todo el mundo conuertiera en ſi. Pues ſi vos ſeñor mio ſoys vn fuego d amor infinito, como no ſe abraſa mi coraçon eſtando preſente a vos? Que frialdad es eſta, que con tal fuego no ſe abraſa? O rey de gloria, no conſintays Señor tal monſtruoſidad en el mundo, como es no arder quien ſe llega a eſte tan grande fuego. Abraſad ſeñor eſte coraçon mas frio que la nieue, mas elado que el miſmo yelo: paraque os ame con todas ſus fuerças, de la manera que vos mandays y mereſceys ſer amado, y que eſte amor ſiempre arda, y ſiempre ſe cõtinue en los ſiglos de los ſiglos, Amen.

Eſto ſe ha dicho del amor de Dios en comũ para con los hombres: mas del amor eſpecial que tiene a a los buenos, en los quales reſplãdeſce la ymagen de ſu ſanctidad y pureza, no ſe trata aqui en particular: lo vno, porq̃ eſta es materia que auia meneſter muchos libros, para declarar la grãdeza deſte amor: y lo otro porque en parte ſe trato ya algo deſto en la primera cõſideraciõ de la bondad de nueſtro Señor: donde ſe declaro el cuydado y prouidẽcia paternal, que el tiene de los buenos, la pureza de vida que les da, las conſolaciones con que los conſuela, las honras con que los honra, la preſteza con que oye ſus oraciones: porque todas eſtas coſas como ſon argumentos de la diuina bondad, aſsi tambiẽ lo ſon del amor, que tiene a los buenos, pues tal tratamiento les haze.

Quarta Conſideracion, de otra cauſa que tenemos para amar a Dios, q̃ es el parenteſco eſpiritual que nueſtras animas tienen con el.

EL parenteſco tambien es muy grande eſtimulo de amor. Porque como el hõbre naturalmente ame a ſi miſmo, tambien ha de amar a qualquier parte ſuya. Porq̃ no es otra coſa el pariente, ſino vn pedaço de la perſona emparentada. Lo qual ſignifica mas claro el vocablo Latino, que llama al pariente, conſanguineo, q̃ quiere dezir, particionero de vna miſma ſangre. Pues aſsi como es verdad q̃ todos los amores ſanctos naſcẽ de vn ſolo amor ſancto: q̃ es el de Dios (por quiẽ el juſtam o

ama todo lo que ama) aſsi todos los amores naturales naſcen de vn amor natural, q̃ es el amor con q̃ el hõbre ama a ſi miſmo, por cuya cauſa ama ſus deudos. Por dõde ſegun los grados del parenteſco, aſsi tãbiẽ es eſte amor mayor, o menor. Pues como aya muchos grados en eſta materia, los tres mayores y mas cõ jũctos ſon, el d̃ los hermanos, y el de padres y hijos, y el de los biẽ caſados. El primer amor es grande, el ſegundo mayor, el tercero mucho mayor q̃ todos: pues por el dize la eſcriptura diuina, que ſe dexã padre y madre. Pues Gene. 2. ſi cada vno deſtos parenteſcos es grande motiuo de amor, quanto deue ſer amado aquel, en quien todos eſtos parenteſcos concurren en ſu ſumo grado de perfectiõ? Porq̃ primeramente, con q̃ amor ha de ſer amado aquel hermano, q̃ no ſiendo hermano por naturaleza ſe hizo nueſtro hermano por gracia: el qual ſiendo por aquellos miſmos, que el eſcogio por hermanos vendido, reprobado, deſterrado, y muerto, no ſolamente no los deſprecio, mas antes reprobado, los aprobo, y vendido, los compro: y muerto los reſuſcito: y deſterrado los reſtituyo y boluio a ſu patria? De los dos primeros hermanos que fundaró a Roma, leemos que el vno mato al otro, por no tener compañia en el imperio: y eſte celeſtial hermano ſiẽdo el ſolo hijo de Dios por naturaleza, procuro todos lo fueſſemos por gracia: y ſobre eſta demãda puſo la vida. De manera que los otros quitaron la vida a ſus hermanos, por ſer ſingulares en la honrra o en la herencia, mas eſte hermano entrego la ſuya propria por tener muchos compañeros en ella. O hermano amantiſsimo, con q̃ blãdura de coraçon, y de palabras embiaſtes aquellas ſanctas mugeres a dar noticia de vueſtra ſancta reſurrection a los diſcipulos, diziẽdo. Ioã. 20. Anda, yd y dezid a mis hermanos, que ſubo a mi padre, y vueſtro padre a mi Dios, y a vueſtro Dios? Que mayor hõra para el hombre? y que mayor humildad para Dios? Porque en lo vno nos leuantaſtes tanto, q̃ nos heziſtes tener cõpañia con vos: procurando que vueſtro padre fueſſe nueſtro por gracia: y en lo otro os abaxaſtes tãto, q̃ veniſtes a tener ſobre vos ſeñor, no deuiẽdoſe os por naturaleza.

Mayor parenteſco que eſte, es aun el de los hijos para con ſus padres: y por eſſo es motiuo de mayor amor. Pues a quien pertenece mas eſte nõbre de padre, que a Dios? Que otra coſa quiſo ſignificar el Saluador quando dixo. No llameys a nadie padre ſobre la tierra, porque vno ſolo es vueſtro padre q̃ eſta en el cielo? Por la qual cauſa en todo el diſcurſo del Sancto Euangelio ſiempre vſa deſte nombre de padre. Y aſsi en vn lugar dize Matt. 6. el. Sabe vueſtro padre las coſas de que teneys neceſsidad, y a ſu cargo eſta proueerlas. Y en otra parte. Amad dize el a vueſtros enemi- Matt. 5. gos, para q̃ ſeays hijos de vr̃o padre q̃ eſta en los cielos: el qual haze ſalir ſu Sol ſobre buenos y malos, y llueue ſobre juſtos y peccadores: para q̃ ſeays perfectos como vueſtro padre celeſtial lo es. Y conforme a eſte titulo nos manda hagamos oracion diziẽdo Padre nueſtro q̃ eſtas en los cielos, ſanctificado ſea tu nombre, &c. Y por Hieremias dize el miſ Hiere. 31 mo ſeñor. Yo os lleuare por freſcuras y arroyos de agua, y por vn camino tan llano y tan derecho, que no tropeceys en el. Por que yo me he hecho padre d̃ Iſrael, y Efrain es mi hijo primogenito. Y mas abaxo: Como a hijo hõrado tratare yo a Efrain, y como a niño delicado: por tanto mis entrañas ſe hã enternecido ſobre el, y con piedad le aure miſericordia del. Con q̃ otras palabras mas tiernas pudiera aqui eſte padre celeſtial explicarnos ſu affecto paternal? Y por q̃ no penſaſſemos q̃ eſta tan grande honra era de ſolo titulo, dize el Apoſtol que infundio el en las animas Gal. 4. deſtos ſus eſpirituales hijos, el miſmo Eſpiritu ſancto que moro en el anima de ſu vnigenito hijo, el qual nos da coraçõ y amor de hijo para con ſu padre: y aſsi nos haze clamar y pedir ſu fauor y amparo, con toda confiança y deuociõ como hijos a padre. Pues q̃ mayor gloria, q̃ mayor dignidad q̃ eſta? O dulce padre, o dulce nõbre, o dulce titulo, o marauillo ſa hõra q̃ en eſto ſeñor nos diſtes? la qual quãto es mayor, tãto nos obliga a mayor amor.

Pues aun muy mayor motiuo es para eſto, el vinculo y parenteſco del matrimonio: por que los caſados no ſe cuentan ya por dos, ſino por vna miſma coſa: y por eſſo como es natural coſa amar a ſi, aſsi tambien lo es amar el vno al otro.

Pues quien podra explicar aqui las ventajas q̃ haze el matrimonio eſpiritual de Dios con

Universidad de Deusto
Biblioteca

cō el anima,al matrimonio corporal?El vno es de espiritus,y el otro de cuerpos: el vno es de hombres,y el otro de Angeles: el vno es como sombra,y el otro la misma verdad,pues (como dize el Apostol) el vno es señal del otro. Tres son las principales perfectiones y excellencias del matrimonio: conuiene saber lealtad, facundidad,y perpetuidad,por razon del vinculo q̄ entreuiene en el. La lealtad en los matrimonios corporales muchas vezes se quebranta, por el adulterio de la vna, o de la otra parte, mas en el espiritual nunca se quebranta por parte de Dios: y quando por la nuestra se quebranta, es tan piadoso el injuriado,que el mismo combida a la adultera cō
Hie.3. la paz diziendo. Tu has fornicado con quantos amadores has querido, mas con todo esto bueluete a mi,q̄ yo te recibire. Los hijos muchas vezes faltan a los matrimonios de aca, y quādo los ay, acontesce venir a ser cuchillo y verdugos de sus padres, mas en esto otro matrimonio (quando se trata legitimamente) nasceen hijos de bendicion, dadores de vida eterna, que son las buenas obras, que nasce de la charidad. Estos hijos nascen de la vnió de Dios y del anima,no del anima sola,sino della como de principio material, y de Dios como de padre y causa principal. Estos son aque
Exod.1. llos hijos varones que aborresce Pharaon, y que con todas sus fuerças procura matar,porque no se le alcen con el reyno que el por su soberuia perdio.

Pues el vinculo matrimonial tan poco puede ser perpetuo: porque necessariamente se ha de acabar con la muerte del vno:y como di
1.Cor.7. ze el Apostol, en muriendo el varon, libre queda la muger del vinculo del casamiento. Mas el matrimonio espiritual es tan perpe-
S. Thes tuo,q̄ como dize sancto Thomas en el baptismo se comiença, y con la buena vida se ratifica, y en la muerte se consume, de tal manera, q̄ despues de aquella primera vnió y cōpania del cielo, es imposible seguirse diuorcio. Pues el amor y los regalos y consolaciones de este matrimonio espiritual quien los sabra explicar? Quien desto quisiere algo saber,vaya-
Cant.1. se a aquel suauissimo libro de los Cantares, y alli vera tantos argumentos de amor, y tanta suauidad de palabras del esposo celestial al anima su esposa,y della a el,que le pondrā grā de admiracion: viendo de la manera que se inclina aquella soberana magestad a la anima pura y limpia q̄ el toma por esposa. Quan admirable es otro si aquella familiaridad,aquel impetu de amor, y atreuimiento desta esposa, quando la primera palabra que echo por la boca. fue esta. Deme paz con su sanctissima Bernar. boca. Sobre las quales palabras dize S. Bernardo. Bien se que la honra del rey pide juyzio,y a ella es atribuyda la potestad judiciaria. Mas el amor impetuoso, ni mira juyzio, ni guarda consejo, ni se enfrena cō verguença, ni se subjecta con razon. Y por esto ruego,suplico,pido,importuno diziendo. Deme paz con el beso de su boca. No te parece luego q̄ el anima que assi trata con Dios, que esta embriagada y fuera de si con el amor? Y por esso oluidada de la magestad del esposo, no sabe echar por la boca,sino lo que abunda en el coraçon, mas quanto son mas dulces que las palabras de la esposa,las que el mismo esposo celestial dize al anima religiosa, quando la llama para si? Leuantate(dize el) y date priessa Cant. 2. amiga mia,paloma mia,hermosa mia,y vena mi. Porque el inuierno es ya passado,las aguas y turbiones han cessado, y las flores han aparescido en nuestra tierra. Leuantate pues amiga mia,hermosa mia, y paloma mia, que moras en los agujeros de la piedra,y en las cō cauidades de la cerca. Muestrame tu cara,suene tu voz en mis oydos:porque tu voz es dulce, y tu cara es hermosa.

Pues que palabras se pudieron ymaginar mas dulces q̄ estas? Quales pues seran los deleytes q̄ el anima sentira, a quiē vos señor en lo intimo de su coraçon dixeredes estas palabras? Porque si vos mismo dezis,que vuestros deleytes son estar con los hijos de los hōbres, quales seran los deleytes que comunicareys al anima a quien assi hablays?

Pues si todos estos titulos de amor concurren en vos Dios mio con tantas ventajas,como no os amare yo con todos estos amores? Si vos soys hermano,padre,y esposo de las animas;como puedo contenerme, sin amaros con todo mi coraçon? La donzella ama con grande amor al que le trahen por esposo,porque por el espera tener remedio, compania, hazienda, contentamiento,amparo,honra,y orden de vida. Pues de quien espera mi anima to

ma todos estos bienes, sino de vos? Vos soys mi hazienda,mi honra,mi thesoro, mi heredad,mi cōpania,mi consejo,mi salud,mi arrimo,mi esperança,y finalmente la suma de todos mis bienes. Pues como no sere yo cruel contra mi,sino amare a vos pues (como dize S. Augustin) solo aquel ama de verdad a si,q̄ sabe Señor amar a ti.

O anima mia (dize el mismo sancto) esposo tienes y no le conosces. El mas hermoso es de todas las cosas, y tu no has visto su hermosura. El ha visto la tuya,porq̄ sino la viera no te amara. Pues q̄ haras? Agora en este tiempo no lo podras ver: porq̄ esta ausente: y por esso no temes enojarle,y hazerle injuria,menospreciando su amor tan excellente,y entregandote torpemente a otros amadores estranos. No quieras cometer tan grande mal:y si por agora no puedes saber q̄ tal sea este esposo, alomenos considera las arras que te ha dado: para que assi entiendas con quanta affection lo deues amar, y con quanto cuydado y diligencia te deuas guardar para el. Mucho es lo q̄ te dio, mas mucho lo que ama en ti. Que es o anima mia lo q̄ tu esposo te ha dado? Tiē de los ojos por todo el vniuerso mūdo, y mira si ay algo en el que no sea para tu seruicio. Toda la naturaleza criada para este fin se ordeno,q̄ es para seruir a tu prouecho, y hazer lo q̄ te cumple. Quiē pientas ordeno todo esto?claro esta que Dios. Pues como recibes el beneficio,y no conosces al dador? O quan grande locura es no dessear el amor de Señor tan poderoso, y quan gran desconoscimiento no amar a quien tanto te ama. Ama pues a el por quiē el es,y ama a ti por amor del. Ama a el para ti,y a ti para el,porque este es puro y casto amor, que ninguna cosa tiene fea, ninguna desabrida,y ninguna transitoria. Hasta aqui son palabras de Sant Augustin. Vayā pues o anima mia, vayā todos los que quisierē,y busquen a quien amen y siruan: porq̄ yo sabido tengo ya, que este es el verdadero padre y esposo de las animas,por cuyo amor es muy bien empleado morir, hasta poderlo alcançar.

Mas por ventura diras. Verdad es que este Señor es esposo de las animas, pero son muchas las esposas que tiene,y assi sera menor el amor que le cabra a cada vna repartido entre tantas. Esso podra caber en los hōbres, q̄ assi como son defectuosos en la virtud,assi lo son en el amor. Mas vos Señor assi como soys omnipotente en la virtud,assi lo soys en el amor de los vuestros: en lo vno infinito, y en lo otro tābien: y assi no puede menoscaberle siendo por muchos repartido, lo q̄ no tiene termino ni cabo. Y como no goza menos cada vno de la lumbre del Sol, aunque alūbra a todos,q̄ si el fuesse solo,assi no ama este Esposo celestial menos a todas las animas religiosas, que si fuessen vna sola. Assi que no es este amador como Iacob, q̄ amaua menos a Lya, por el amor grande q̄ tenia a Rachel: sino como Dios infinito,cuya virtud no es menor para con cada vno, por diuidirse entre muchos.

Quinta consideraciō, de otra causa del amor de Dios, que es, la dependencia y orden que ay entre las criaturas y el Criador: donde tambien se trata de como Dios es nuestra bienauenturança, y vltimo fin.

ESta consideraciō passada que se funda en este linage de parentesco espiritual q̄ el anima tiene cō Dios, se declara mas por la dependencia y orden q̄ la criatura racional tiene con su criador, que es tambien otro linaje de parentesco espiritual: y por esto estas dos consideraciones se declaran vna a otra, y cada vna por sus terminos, y en su manera encienden grandemente nuestro coraçon en el diuino amor.

Para lo qual es de saber,q̄ en tres maneras pueden vnas cosas depender y estar como necesitadas y colgadas de otras. Porq̄ vnas dependen de otras, quanto al principio de ser, mas despues de recebido el ser, no tienen ya mas necesidad de sus autores para conseruarse en el, como la pintura o la casa, despues q̄ salio de las manos del maestro. Otras ay q̄ dependen de sus causas,como la vida del cuerpo de la presencia y virtud de su anima,y de su cabeça,por la qual viue y se cōserua. Otras ay q̄ dependē de sus causas, quāto a la perfectiō y cūplimiento de su ser, como el discipulo del maestro q̄ le enseña, o la muger del marido de quiē recibe lo necessario para el vso de la vida.

Estas tres causalidades y dependencias, assi como ponē grande vinculo, y hermandad entre las cosas, assi son causa d̄ grāde amor. Por do viene a ser q̄ todos los effectos tienē natu

ral

Universidad de Deusto
Biblioteca

ral amor y reſpecto a las cauſas de dóde procedé, y de quié eſperá alcançar ſu perfection. Por la primera dependécia es grãde el amor que los hijos tiené a los padres, y los padres a ſus hijos: de lo qual ſon teſtigos aun haſta los miſmos animales que ſe quitan el mantenimiẽto de la boca, para ſuſtentar ſus hijos, y ſe meté a vezes por las lãças y venablos, por defenderlos. Por la ſegunda, es muy natural el amor, q̃ los miembros tienen a ſu cabeça, por cuya ſalud ſe ponen a recebir el golpe del eſpada por la cõſeruacion della. Lo qual no ha zé hijos por padres, ni padres por hijos. Por la tercera razõ es tãbien grãdiſsimo el amor q̃ tiene la eſpoſa a ſu eſpoſo, porq̃ del eſpera en muchas coſas la perfection de ſu ſer. Pues como ſea verdad q̃ todas eſtas cauſalidades y dependencias juntas ſe hallẽ en ſolo Dios, y todas en ſummo grado de perfection, cõ que amor ſera razon q̃ ſea amado, aquel, de quien aſsi eſtamos colgados de todas partes? Si el es el q̃ nos dió el ſer, ha de ſer amado como el padre de ſus hijos: Y ſi nos cõſerua en el ſer, ha de ſer amado como la cabeça de ſus miẽbros. Y ſi el es el q̃ nos ha de dar la perfectiõ y cũpli miẽto deſte ſer, ha de ſer amado como la buena muger ama a ſu marido. Y pues todas eſtas coſas eſperamos de ſolo el, ſigueſe q̃ eſtamos obligados a amarle cõ todos eſtos amores y mucho mas: pues mas perfectamente nos cõmunica el eſtos beneficios, que todas las cauſas ſuſodichas a ſus effectos. Reconoſce pues o anima mia todas eſtas obligaciones, y pues ſabes cierto que lo que fuyſte, y lo q̃ eres, y lo que eſperas, todoes deſte Señor, y q̃ por tãtas partes eſtas aliada y adeudada cõ el, ama a quiẽ tanto bien te ha hecho, y te haze, y adelante ha de hazer.

Ameos yo pues Señor, pues ſo vueſtra hechura, y vos mi hazedor, de quiẽ tẽgo el ſer q̃ tengo. Bueluanſe las aguas al lugar de do ſalieron, cõuiertaſe el effecto a la cauſa de dõde procedio: torneſe la criatura al criador q̃ la hizo. Tyrania es q̃ vno edifique, y otro more en lo edificado: q̃ vno plante, y otro eſquilme lo q̃ otro plãto. No permitays vos Dios mio, os haga yo eſta traycion, ni q̃ entregue las llaues de vueſtra hazienda a otro fuera de vos. Vueſtro ſoy, vueſtro ſere, vueſtro deſſeo ſer para ſiempre, por vueſtro me recebid en vueſtra caſa, y no deſechays de vos, lo que hezi-
ſtes para vos.

Ameos yo tãbiẽ Señor Dios mio, pues vos me conſeruays y ſuſtentays en eſte ſer q̃ me diſtes. Aaſsi como las ramas del arbol naſce de la rayz, y ella miſma es la que las cõſerua en el ſer q̃ tienen, aſsi vos Señor mio ſoys la rayz y el principio q̃ me diſtes ſer, y vos miſmo ſoys el que me conſeruays y ſoſteneys en el. Pues con quiẽ tengo yo de tener cuenta, ſino con vos? Aq̃llas ramas a ninguna coſa criada tienen mayor reſpecto, ni amor natural que a la rayz de do procedieron, y en que ſe conſeruã en ſu ſer y hermoſura: y de todo el mundo q̃ viua o muera, no ſe les da nada, con tanto q̃ eſte viua y freſca ſu rayz, de quien les viene todo ſu biẽ. Pues a quie tengo yo Señor de poner los ojos a quiẽ tengo de amar, ſino a vos? Cuyas manos me criaró? cuya prouidécia me ſoſtiene? cuyas criaturas me ſirue? por quien ſoy: por quien viuo? por quien tengo todo lo q̃ tengo? ſino por vos? Y pues vos ſoys la origen y rayz de todo mi biẽ, y yo vna ſola rama entre otras muchas que en vos ſe ſuſtentan, q̃ tengo yo que ver con el cielo, ni cõ la tierra, ſino cõ vos ſolo, que ſoys la fuẽte de todo mi bien? y el arca de todos mis theſoros? La viña, y la heredad ſirue no ſolamente al que la plãto, ſino tambien al que la caua, y la riega, y aſsi la conſerua en aquel ſer q̃ tiene: Y pues vos me plantaſtes por vueſtra mano, quando me criaſtes, y vos me conſeruays en eſte ſer, con la labor y riego de vueſtra prouidencia, porq̃ ha de eſquilmar otro la fruta deſta heredad, ſino vos? Yo ſoy vueſtra heredad y vos ſoys mi heredero y Señor: a vos ſiruan todas las plantas deſta heredad, que ſon las potencias de mi anima, a vos las flores, q̃ ſon todos ſus buenos deſſeos, a vos los frutos, que ſon todas mis palabras, y obras, cõ lo demas. Mis ojos os bendigã, mi lengua os alabe, mis manos os ſiruan, mis pies andẽ por el camino de vueſtros mãdamientos, mis entrañas ſe derritan en vueſtro amor, mi memoria nũca os oluide, mi entendimiento ſiẽpre os contemple, mi voluntaden vos ſolo ſe deleyte, y ſe glorie. Eſte es el eſquilmo y fruto deſta heredad. Cercalda Dios mio con vn muro de fuego, cerrad todos los portillos de ella, para q̃ nadie os la pueda entrar. Conjuro os y requiero

quiero os todas las criaturas del mundo con la virtud y obediencia deſte comun ſeñor, q̃ no toqueys en coſa deſta heredad. Todo Señor ſea vueſtro, todo ſe emplee en vueſtro ſeruicio, mueran todas las criaturas a eſte amor, y yo muera a todas ellas.

Ameos yo tambien Señor, pues vos ſolo ſoys el que aueys de acabar eſta obra q̃ comẽçaſtes, y el que aueys de dar a mi anima ſu cũplida perfection. A todas las otras criaturas menores de vna vez diſtes todo lo q̃ deuiã recibir: mas al hõbre (como era de tan grande capacidad) diſtes le mucho quãdo lo criaſtes, y prometiſtes le mucho mas para delante: para q̃ cõ eſta neceſsidad anduuieſſe como colgado de vos, y aſsi ſe mouieſſe a amaros, no ſolo por lo q̃ tenia recibido, ſino mucho mas por lo q̃ eſperaua de recebir.

§. I.

¶ Y puesto caſo que eſtos tres reſpectos y cõſideraciones ſean tan grãdes incentiuos y motiuos d amor, mas eſte poſtrero es maspoderoſo q̃ todos: porq̃ por el ſe entiendes que vos ſoys mi felicidad, y bienauenturança, y mi vltimo fin: cuyo amor dizen los Philoſophos q̃ es infinito: q̃ eſte ſentido que como te deſſea por ſi, y no por otro reſpecto ni fin, no ay regla ni taſſa con que ſe aya de limitar.

Pues quiẽ es Señor toda eſta bienauenturança mia, y mi vltimo fin, ſino vos? Vos ſoys Señor el termino de mis caminos, el puerto de mi nauegacion, el fin de todos mis deſſeos, pues porque no os amare yo con eſte amor? El fuego y el ayre rõpen los montes, y hazen eſtremeſcer la tierra quando eſtan debaxo dẽlla, por ſubirſe a ſu lugar natural: pues por que no rompere yo por todas las criaturas, porq̃ no hare camino por hierro y por fuego haſta llegar a vos, q̃ ſoys el lugar de mi repoſo? Con ninguna coſa viene bien la vaſera, ſi no cõ el vaſo para que fue hecha: pues como ſiendo mi anima vna como vaſera q̃ vos criaſtes para vos, puede vnir biẽ con otra coſa q̃ cõ vos? Acordaos pues Dios mio, q̃ como yo ſoy para vos, aſsi vos ſoys para mi, no huyays pues Señor de mi porque vos pueda yo alcançar. Muy de ſpacio camino, muchas vezes me paro en el, y bueluo atras: no os canſeys ſeñor de aguardar, a quien no os ſigue cõ paſſos yguales.

O Dios mio y ſalud mia, como me detengo tanto, como no corro cõ ſumma ligereza al ſummo bien en quien eſtan todos los bienes? Que ſe puede deſſear, q̃ no ſe halle en eſſe pielago de bondad, mejor q̃ en los charquillos turbios de las criaturas? Aman los hombres las riquezas, y aman las, honras, y la vida larga, y el deſcanſo, y la ſabiduria, y la virtud, y los deleytes, y otras coſas ſemejantes, y aman las con tan grande amor, q̃ muchas vezes ſe pierden por ellas. O locos y ruſticos amadores, q̃ amays la ſombra, y deſpreciays la verdad? Andays a peſcar por las lagunas ſuzias, y dexays la mar? Si cada vna deſtas coſas por ſi ſola merece ſer amada, quãto mas lo deue ſer aquel q̃ vale mas q̃ todas las coſas? Si ſu padre del Propheta Samuel, pudo con verdad dezir a ſu muger, q̃ lloraua por no tener hijos, q̃ el ſolo le valia mas q̃ diez hijos, cõ quanta mayor razon direys vos ſeñor al anima del juſto, q̃ le valeys mas que todas las criaturas? Porq̃ que deſcanſo, q̃ riquezas, q̃ deleytes ſe puede hallar en las criaturas, q̃ no eſten con infinita ventaja en el criador? Los deleytes del mundo ſon carnales, ſuzios, engañoſos, breues y tranſitorios. Alcançanſe con trabajo, poſſeenſe con cuydados, pierdeſe cõ dolor. Durã poco, y dañan mucho: hinchen el anima, y no la hartan, engañan la, y no la mantienen, y no la hazen por eſſo mas bienauenturada, ſino mas miſerable y mas ſedienta y mas alexada de Dios, y de ſi miſma, y mas allegada a la condicion de las beſtias. Por eſto dixo S. Auguſtin. Miſerable es el anima enlazado con la afficion de las coſas inferiores, y aſsi es deſpedaçado quãdo las pierde. Y entonces viene a conoſcer ſu miſeria con la experiencia del mal, que por cauſa deſta affi cion padece: aunque tambiẽ era miſerable antes q̃ lo padeſcieſſe. Mas a vos Señor, ninguno os pierde, ſino el que por ſu voluntad os dexa: mas el q̃ os ama, entra en el gozo de ſu Señor, y no terna por que temer, ſino antes eſtara muy bien en el que es infinito bien.

1. Reg. 1.

Auguſt.

Son tambien los deleytes del mũdo muy pequeños, porq̃ ſon particulares, y no deleytan mas que vn ſolo ſentido: mas vos ſoys deleyte vniuerſal, que a todos jũtos eſpiritualmente los deleytays. Por donde aquel grande amador vueſtro Auguſtino dezia. O Dios

Auguſt.

que

Universidad de Deusto
Biblioteca

que es lo que amo, quando a vos amo? No figura de cuerpo, ni hermosura de tiempo, ni resplandor de luz amigable a estos ojos, ni dulces musicas y melodias de cãciones, no suauidad de flores ni de olores diuersos, no manna, ni miel, ni sabores exquisitos, no abraço de cosas corporales, nada desto es lo q̃ amo, quando a mi Dios amo: sino amo vna luz, y vna voz, y vn olor, y vn manjar, y vn abraço, no deste hombre exterior, sino del interior: dõde resplandesce a mi anima lo que no cabe en lugar, donde suena lo que no lleua el viento, donde huele lo que no esparze el ayre, dõde se gusta lo que no se gasta quãdo se come, donde se abraça lo que nunca se desuia. Esto es lo que amo quando amo a mi Dios.

De manera que todos los deleytes juntos y todas las cosas q̃ se pueden amar está en solo este señor, y de tal manera estan, que dixo el Sabio. Todas las cosas que se desean pueden ser cõparadas con el. Bien dize por cierto cõparadas: porq̃ como dize el Philosopho no puede auer cõparacion dõde no ay cõunicacion y semejaça en algo. Pues q̃ comparacion ay entre el que es, y el que no es? El punto y su circunferencia no se cõparan entre si siendo ambas cosas finitas. Pues q̃ comparacion ay de la criatura al criador, y de lo finito a lo infinito? Pues si todas las cosas juntas no se comparan con este bien, se comparara cada vna por si sola?

Y si cada cosa destas se ama porque es buena, assi la honra, como la riqueza, como el deleyte, aquel que es summa honra, y summa riqueza, y summo deleyte, como ha de ser amado sino con summo amor?

Ame os pues yo Señor con este rechissimo y feruentissimo amor. Tienda yo los braços de todos mis affectos y desseos para abraçaros. Esposo dulcissimo de mi anima de quien espero todo el bien. La yedra se abraça con el arbol por tantas partes, que toda ella parece hazerse braços para affixarse mas en el, porq̃ mediante este arrimo sube a lo alto, y cõsigue lo q̃ es proprio de su perfectiõ. Pues a que otro arbol me tẽgo yo de arrimar, para crescer y alcançar lo que me falta sino a vos? No cresce tanto esta plãta, ni estiende tanto la hermosura de sus ramas abraçada cõ su arbol, quanto cresce el anima en virtudes y gracias, abraçada cõ vos. Pues porq̃ no me hare yo todo braços para abraçaros por todas partes? porq̃ no os amare yo cõ toda mi anima, y con todas mis fuerças y sentidos? Ayudadme vos Dios mio y Saluador mio, y subid me a lo alto empos de vos, pues la carga desta mortalidad pesada me lleua tras si. Vos Señor que subistes en el arbol de la cruz, para traer todas las cosas a vos: vos que cõ tan immensa charidad juntastes dos naturalezas tan distinctas en vna persona para hazeros vna cosa con nosotros, tened por bie de vñir nuestros coraçones con vos, con tan fuerte vinculo de amor q̃ vengan a hazerse vna cosa cõ vos, pues para esto vos jũtastes cõ nosotros, para juntarnos con vos.

Esta consideracion humilla grandemente y subjecta el hombre a Dios, viendo quan colgado esta del todo su bien, y todo su ser, assi passado, como presente, y venideros, y cõ esto subjectaua el sancto rey Dauid su anima a Dios, diziendo. En tus manos Señor estan mis suertes. Por lo qual otro interprete dixo. En tus manos Señor estan mis tiempos: cõuiene saber, los tres tiempos, passado, presente, y venidero. Porque en el passado, recebi de vos el ser que tengo, y en el presente, vos me estays dãdo vida, y conseruãdo en este ser: assi como el Sol a los rayos de luz que del procede: y en el venidero, porque de vuestra mano me ha de venir la perfection y cumplimiento deste ser, hasta llegar a su vltimo fin, dõde mi anima tenga perfecto reposo y descanso, y cũplimiento de todos los bienes, estando vnida con vos, y trãsformada en vos, participãdo aquella bienauenturança, para q̃ vos la criastes. Y assi como vos mirãdome de lo alto, cõ piadosos y paternales ojos, influys en mi anima los rayos de vuestra misericordia, assi por el contrario, mi anima leuãtando cõ verdadera humildad y reuerẽcia, sus ojos a vos, recibe las influẽcias d vuestra luz, assi como las estrellas del cielo mirãdo al Sol reciben del la claridad, y cõ ella la virtud que tienen. Pues si estos ojos son las canales por dõde vuestra virtud corre, y se deriua en las animas, q̃ otro officio auia de ser el mio, sino estar siepre suspenso, leuantando los ojos a lo alto, para participar essa virtud, diziendo cõ el Propheta. Mis ojos tengo siẽpre puestos

Psal. 9.

Psal. 24.

stos en el Señor, porq̃ el librara mis pies de de los lazos: y mirando yo a el, inclinare sus ojos a que el tambien mire por mi. Y con el mismo espiritu dezia. A ti Señor leuante mis ojos que moras en los cielos: assi como los siruos estã mirando a la cara de sus señores, de quien esperan el remedio de su vida.

Psal. 122.

Sexta consideracion de otra causa de amar a nuestro Señor q̃ es la manera de proporcion y semejança que nuestra anima tiene con el.

O Dios mio, y misericordia mia, si todas las razones y causas de amor cõcurrẽ en vos, y todas en summo grado de perfection, porq̃ no os amare yo con summo y perfecto amor? Vna sola causa destas nos haze muchas vezes amar desatinadamente a vna criatura, y a desear morir por ella. Pues si todas las causas de amor se juntaron Señor en vos, y todas en tãta perfection, quien no se abrasa, quien no se derrite, quien no desseara padescer mil muertes por vuestro amor? Si por beneficios va, a nadie deuemos mas que a vos: si por amor, nadie nos quiere mas que vos: si por parentesco, cõ nadie tiene mayor deudo nuestra anima q̃ con vos. Pues si por perfectiones va: quien mas perfecto q̃ vos? quien mas bueno? quien mas hermoso? quien mas benigno? quien mas noble? quien mas sabio? quien mas poderoso? quiẽ mas rico? y mas communicatiuo de si mismo, y de todos los bienes q̃ vos? Pues quiẽ impide Señor nuestro coraçon para q̃ no corra a vos? Que cadena puede auer tan fuerte, que nos tenga presos para no poder llegar a vos? Si es el amor de las cosas deste mundo, si todo el, y quanto ay en el es como la flor del cãpo, como puede tan fragil materia detener el impetu desta corrida para vos? Por ventura sera parte vna pequeña paja para detener en el ayre vna piedra, quãdo viene corriẽdo hazia su cẽtro? Pues como permitireys vos Dios mio, que tan liuiana paja como es todo lo q̃ ay en este mundo, sea bastante para detener el impetu de nuestra corrida para vos, q̃ soys nuestro vltimo fin, y centro de nuestras animas?

Mas por ventura aura algun ignorãte que diga, verdad es que todas essas razones y causas de amor cabẽ en nuestro Dios, mas no parece q̃ ay proporcion, ni conueniencia entre vna cosa tan baxa, y otra tan alta. El es altissimo, el hõbre baxissimo: el es todo espiritu inacceſsible, e incomprehensible, el hombre es carne, y carne miserable. Pues q̃ proporcion podra auer entre este cieno y aquel oro, para q̃ se pueda hazer vna liga de amor entre ambos? O admirable Señor, solo esto faltaua, para q̃ ninguna razõ faltasse a nuestro amor para con vos, q̃ es la proporcion y semejança del q̃ ama, cõ el amado: pues la semejança es vna de las principales causas de amor. Pues cõ quiẽ puede mi anima tener mayor semejança, que con vos: pues fue hecha a vuestra ymagen y semejança? Para quien tendra el coraçon mas proporcionado, que para vos, pues lo criastes para vos? Entre q̃ dos cosas ay mayor proporcion y semejança, que el vaso, y la vatera que se hizo para el? Y pues mi anima fue criada para ser vaso de electiõ en q̃ vos Señor estuuiessedes (de donde le viene q̃ ninguna cosa criada basta para hinchir este vaso sino vos) con quien tendra mayor proporcion, y semejança que con vos?

Verdaderamente Señor grandissima es la semejança, q̃ entre vos y nuestra anima pusistes, assi en la substancia como en la manera del ser, y del entẽder, y del obrar, y de todo lo demas. Vos soys espiritu: y nuestra anima espiritu: vos inuisible y nuestra anima inuisible: vos immortal nuestra anima immortal? vos teneys entendimiento, volũtad, y libre aluedrio, y nuestra anima tambiẽ lo tiene. Vos soys perfectissima bondad, y sanctidad, y virtud: y nuestra anima (si el demonio no borrara la semejança q̃ vos en ella pusistes) llena estaua de virtud, y bõdad. Mas aũ en estas reliquias q̃ quedaró, permanescẽ toda via vnos como raſtros y señales de aquella primera hermosura. De aqui nasce el desseo natural de lo bueno, y la verguẽça de lo malo, y el agradescimiento de los beneficios, con otros tales affectos. Pues q̃ dire de la manera del ser, y del obrar? Vos con ser simplicissimo e indiuisible, estays todo en todo el mũdo, y todo en qualquier parte del, y nuestra anima fiẽdo desta cõdicion, esta toda en todo su cuerpo, y toda en qualquier parte del. Vos siendo vn espiritu purissimo obrays todas las obras en todas las criaturas, porq̃ vos days ser a los elemẽtos, vida a las plãtas, sẽtido a los animales, entẽdimiẽto a los hõbres: y siẽdo vno, obrays todas las cosas cõ vna simplicissima virtud. Y nuestra anima siendo vna sub-

ſtacia eſpiritual, obra en eſte nueſtro cuerpo tantas y tan differentes obras, q̃ cierto porna admiracion, a qui en eſto conſiderare: porque ella es la que da ſer a ſu cuerpo, como la forma de las piedras: y vida, como la de las plantas: y ſentido como la de los animales. Ella es la q̃ haze tãtos officios en eſte cuerpo, quãtos organos y ſentidos, y miembros tiene. Porq̃ ella es la q̃ vee en los ojos, oye en los oydos, huele en las narizes, guſta en el paladar, toca cõ las manos, mueue todo el cuerpo con los miembros. Ella es la q̃ ſiente en el celebro, mantiene en el higado, y da calor a todos los miẽbros por medio del coraçõ. Ella es finalmente la q̃ por medio del cuerpo engendra como vn caballo, y la q̃ por otra parte contempla, como los Angeles. Vna es, y todos los officios haze: eſpiritu es, y en todas las obras corporales y eſpirituales entiende en lo qual ſe vee, quã ſemejante es ſu criador. Por la qual cauſa dado caſo q̃ los Angeles ſeã mas ſemejãtes a Dios, que nueſtra anima, por ſer puramente ſubſtãcias eſpirituales como el es, mas quãto a la variedad de los officios q̃ nueſtra anima ſiendo vna, exercita en eſte cuerpo, dize S. Iuan Damaſceno, q̃ repreſenta mas la ymagen y ſemejãça de Dios, q̃ los miſmos Angeles. pues de la manera q̃ ſe ha Dios en todo el mundo, ſe ha nueſtra anima en ſu proprio cuerpo. Por la qual cauſa todos los Sabios llamaron al hombre mundo menor. Por dõde, aſsi como los reyes de la tierra deſpues q̃ han edificado vna ciudad, ſuelen eſculpir ſu ymagen, y eſcriuir ſu nombre, para memoria de ſu obra, aſsi aquel Rey ſoberano acabando de criar al mũdo crio al hombre como a ymagen y repreſentació de quien el era. Por lo qual puſo grande pena a quien derramaſſe ſangre humana, por auer ſido el hombre criado a ymagen y ſemejança ſuya.

Damaſc.

Finalmẽte el Criador es por todas partes infinito: y ella aunque no es deſta manera infinita, alomenos es infinita en la capazidad, y en la duracion, y en el entendimiento, y ſabiduria. Es infinita en la capazidad, pues ninguna coſa puede hartar, ſino ſolo Dios. Es infinita en la duració, porque viuira eternalmẽte en qnanto Dios fuere Dios. Y es infinita en el entender, y en la ſabiduria, por que no puede entender ni alcançar tantas coſas, q̃ no le quede ſiempre virtud para ſaber mas, y para inuentar mas coſas, y para deſcubrir mas tierra. Y con auerſe ya inuentado tantas ſciencia, ſartes y ingenios por el ingenio humano; no ſe ha agotado, ni podra agotarſe, ſin que le quede virtud para inuẽtar mas, y deſcubrir mas de lo deſcubierto: porq̃ los otros animales, que ſe gouiernan por el inſtincto del autor de naturaleza, no ſaben mas de lo q̃ ſe requiere para ſu conſeruació. Mas el ſaber del hombre no tiene limite, ni termino determinado: porque no puede alcançar tãto, q̃ no ſe eſtienda a mucho mas. Lo qual ſin dubda es coſa de grandiſsima admiracion, y q̃ declara como en nueſtro entendimiẽto ay eſta manera de infinidad y de profundidad: en la qual no ſe puede allar cabo, ſino cõ la muerte.

Pues que dire de las obras del arte, q̃ tan cõformes ſon a las de naturaleza? Que quiere dezir eſto, ſino q̃ las obras que ſalieron del entẽdimiento humano, ſon ſemejantes a las q̃ procedieron del diuino? Si tanta ſemejança ay en la manera del obrar, tambien la ha de auer en la manera del ſer: pues cada coſa como es, aſsi obra: y qual es la manera del ſer, tal es la del obrar. Sea pues Señor mio, para ſiempre mil vezes bendito vueſtro nõbre, q̃ aſsi nos heziſtes ſemejantes a vos: porque nos heziſtes para vos. Verdaderamente ſomos para en vno: verdaderamente podemos dezir con aquella ſancta Eſpoſa en los Cantares. Mi amado es para mi, y yo para el, y aunque ſeays vos tan alto, y noſotros tan baxos, eſſo no impide, mas antes acreſcienta las cauſas del amor. Porque muy mas amable es la ſemejança con deſigualdad proporcionada, q̃ la que es por todas partes ygual. Mayor es el amor del padre al hijo, y el de la muger al marido, que el amor de los hermanos, q̃ en todo ſon yguales. Mas dulce cõſonancia hazen dos vozes differentes, quando ſon proporcionadas, que quando ſon devn ſonido, y vniformes. Y aſsi auiendo tanta proporcion y ſemejança entre vos y nueſtras animas, eſta deſigualdad es cauſa đ mayor amor: porque quanto la coſa es mas imperfecta, tanto mas ama la perfecta, para tomar della ſu perfection. Aſsi que Señor mio, aunque ſeays alto y muy glorioſo, no por eſſo nueſtra baxeza os perdera de viſta: porque con vueſtra lumbre veremos a vos verdadera lumbre, y aun

aunque ſeays muy grande, no ſoys menos bueno q̃ grande: y como vueſtra grandeza os haze altiſsimo, aſsi vueſtra bondad os haze humaniſsimo, para no deſpreciar los hombres.

Pues ſiendo eſto aſsi, ſi concurren Señor mio en vos todas quantas cauſas y razones el entendimiento humano puede comprehender, y todas en ſumo grado de perfectiõ, que es la cauſa, porque nueſtra voluntad, no os ama tanto quanto la razon le dize, q̃ deueys ſer amado? Eſta es Señor la dolencia que nos vino por aquel comun peccado, por el qual la naturaleza humana quedo tã inclinada a ſi miſma, q̃ ama a ſi mas que todas las coſas, y todas las ordena para ſi. Por tanto Señor, ſino ſanays vos la naturaleza con la gracia, y ſino infundis en nueſtras animas la virtud đ la charidad con la aſsiſtencia del Eſpiritu ſancto (de donde ella mana) no os podremos amar cõ el amor gratuyto, y ſobrenatural cõ q̃ mereſceys ſer amado. Y pues vos Señor me mandays q̃ cõ eſte amor os ame (lo qual yo no puedo ſin vos) dadme gracia para q̃ pueda yo cumplir con eſta obligacion. Dadme q̃ os ame (ſi no tanto quanto vos mereceys, porq̃ eſto nadie puede hazer ſino ſolo vos) alomenos todo quãto me ſea poſsible, q̃ es cõ todas mis fuerças, y cõ todo mi coraçõ, de tal manera que todas mis entrañas ardan y ſe derritan en vueſtro amor. Dadme que os ame con amor ſenzillo, y deſintereſſado, que ninguna coſa quiera mas q̃ a vos: con amor fuerte, que ningun trabajo rehuſe por vos: con amor actiuo, y diligente, que ſiempre ſe occupe en las coſas de vueſtro ſeruicio: con amor vnitiuo, que nunca ceſſe de amaros ni ſe aparte jamas de vos: con amor incomparable, que todas las coſas deſprecie por vos: cõ amor diſcreto, para que no exceda vueſtras leyes con demaſiado zelo y feruor: con amor bien ordenado, que todas las coſas ame con proporcionado amor, y a vos ſobre todas ellas: con amor puro y caſto, que no quiera a vos mas q̃ por amor de vos: con amor dulce y ſuaue, q̃ en ninguna coſa tome ſabor ſino en vos: con amor zeloſo, que ninguna coſa mas deſſee, que vueſtra gloria, y ninguna ſiẽta mas q̃ los deſacatos hechos a vueſtro ſancto nombre, y finalmente con amor tan violento, que aparte mi coraçon de todo lo tẽporal y terreno, y lo tenga ſiempre ſuſpeſo en vos, haſta q̃ paſſe del lugar de deſtierro, adonde viendo claramente la grãdeza de vueſtra hermoſura, os ame eternalmente cõ aq̃llos perfectos amadores que nunca ceſſan de amar, y alabar a vos Rey delos reyes, y Señor de los Señores, y Dios de los Dioſes en Sió.

Septima Conſideracion, en la qual ſe declara por quantos titulos el ſaluador es todo nueſtro: y como eſto fue figurado de muchas maneras en el teſtamento viejo.

DIzen los Philoſophos, que el biẽ de ſuyo es amable, mas que cada vno ama ſu proprio bien. Porque como el hombre naturalmente ame a ſi miſmo con grãde amor ſigueſe que ha de amar tambiẽ ſus coſas como bienes proprios que le pertenecen. Y por eſta razon cada vno ama ſu caſa, y ſu viña, y ſu dinero, y ſu hazienda, y haſta ſu eſclauo, y ſu caballo, finalmente todo lo que es ſuyo: porq̃ todo eſſo ſirue para ſu bien: y por eſto con el miſmo affecto natural q̃ ama aſsi, ama todas eſtas coſas ſuyas. Y pues vos Señor Dios mio, no ſolo ſoys ſummo bien, ſino tãbien mi proprio bien, quiero yo agora cõſiderar en que grado ſoys mio, y por quãtos titulos lo ſoys: para que por aqui vea yo mas claro, quanta razon tengo para os amar.

Veo pues Dios mio, que vos ſoys mi criador, mi ſanctificador, y mi glorificador: porq̃ vos ſoys dador del ſer de naturaleza, del ſer đ gracia, y del ſer de gloria: q̃ es el mas alto ſer, de quantos ay: para el qual fue mi anima por vueſtra infinita bondad criada. Y porque para llegar a tan alto fin erã meneſter muchas otras ayudas, vos ſeñor mio las poneys todas de vueſtra caſa, ayudandome ſiempre en eſta jornada. Porque vos ſoys mi ayudador, y mi gouernador, y mi defenſor, y mi tutor, y mi guardador, y mi ſuffridor, y mi deſpertador, y mi conſeruador, y mi preſeruador, y vos finalmente ſoys mi Dios, y mi ſeñor, mi ſalud, mi eſperança, mi gloria, y todas las coſas.

Todo eſto me ſoys Señor en quãto Dios: mas en quanto hombre teneys tambien otros muchos titulos y oficios, por donde os tengo otras muchas nueuas obligaciones. Porque como la cayda del hõbre por el peccado fue tã grande, y tãtas las heridas que recibio

Universidad de Deusto
Biblioteca

cibio, y los bienes q̃ perdio (lo qual todo fue por vuestra misericordia reparado) de a qui nasce ser tantos nõbres q̃ os pertenecen, por ser tantos los oficios y beneficios que en esta obra me heziστes. Porque vos soys primeramẽte mi reparador: pues vos restituystes la naturaleza humana, q̃ por el peccado estaua cayda. Soys mi librador: pues con vuestras prisiones me libraστes de la tyrannia del peccado, de la muerte del infierno, y del demonio mi capital enemigo. Vos tãbien soys mi Redemptor: por q̃ cõ el precio y rescate que pagaστes por mi, me libraστes del captiuerio, en que mis peccados me tenian puesto. Soys tambiẽ mi Rey: por que me regis cõ vuestro espiritu, y peleaστes por mi, y me defendiστes de mis enemigos. Soys mi Sacerdote: porq̃ rogaστes, y rogays siempre como eterno sacerdote por mi, ante la cara de vuestro Padre. Soys tambien mi sacrificio: pues a vos mismo os ofreciστes en el altar de la cruz para satisfazer por mis culpas. Soys mi abogado: porq̃ acusandome el demonio, y dãdo libelo de mis culpas ante vuestro padre contra mi, vos abogaστes en mi causa, poniendo de vuestra casa lo q̃ faltaua a mi justicia. Soys tambien mi medianero, porque soys Dios y hõbre juntamẽte, amigo de los hombres, como verdadero hombre y amigo, y poderoso para con Dios, como verdadero hijo de Dios: y assi entreuenis perfectamente y sin sospecha entre Dios y los hõbres. Soys mi pastor: porque vos apacẽtays y guyays mi anima como oueja de vuestra manada, y vos tambien mi pasto: pues vos mismo soys el que os me days en mantenimiento, en aquel diuinissimo sacramento del altar. Soys mi padre del siglo aducnidero: pues me reengẽdraστes cõ grandes dolores en el arbol de la cruz, y me diστes otro nueuo ser, con vuestro spiritu. Soys mi cabeça, y cominun cabeça de toda la yglesia: pues como verdadera cabeça influys en ella, y en todos sus miẽbros virtud, y vida, y sentido espiritual. Soys tãbien mi verdadero medico: pues sanaστes las llagas de mi anima, cõ la sangre de las vuestras. Soys mi maestro: pues tã perfectamẽte me enseñaστes el camino del cielo, cõ la luz de vuestra doctrina. Soys mi exẽplo: pues no solo cõ palabras, sino mucho mas cõ obras, y cõ los exẽplos de vuestra vida Sãctissima me guyays en esta jornada. Soys mi esfuerço y alegria: pues no ay trabajos ni dolores tã grãdes, q̃ no basten para passarlos alegremente la cõsideracion y memoria de los vuestros. Soys mi hõra y mi gloria: pues haziendo os hõbre por amor de mi, me heziστes hermano vuestro, deudo vuestro, y consorte de vuestra misma naturaleza. Soys finalmente mi Saluador, y suficiẽtissimo Saluador: pues obraστes perfectissimamẽte todo lo q̃ cõuenia para mi salud en medio de la tierra. Porq̃ vos alũbraστes mi ignorancia cõ vuestra doctrina, esforçaστes mi flaqueza con vuestros exemplos, encẽdiστes mi tibieza con vuestros beneficios, informaστes mi anima cõ vestros mysterios, enriqueciστes mi pobreza cõ vuestros merescimientos, curaστes mis llagas cõ vuestros sacramentos, pagaστes por mis culpas con vuestros dolores, y ayudayssme agora en el cielo cõ vuestra intercession. Y por concluyr, soys (como dize el Apostol) mi sabiduria, mi justicia, mi sanctificacion, y redepcion y todo mi bien. 1. Cor. 1.

Estos oficios y beneficios representaró dẽ de el principio del mundo, todos los Patriarchas y Prophetas, y todos los sacrificios, y ceremonias, y mysterios del viejo testamento. Y assi vos soys aq̃l arbol de vida q̃ estaua en medio del paraysso: pues vos mismo señor testificays q̃ soys manjar de vida, y q̃ quien comiere de vos, viuira para siẽpre. Vos soys el segundo Adã, reengendrador del genero humano, y padre de todos los viuientes: de cuyo lado se saco la yglesia vuestra Esposa: pues todo el ser espiritual q̃ ella tiene, recibio de vos. Vos soys el verdadero Abrahã, q̃ saliστes de vuestra tierra, y de la casa de vuestro padre, para ser heredero del mundo y señor d̃ todas gẽtes, como dize el Psalmo. Vos soys el verdadero Iosue, q̃ con la virtud de vuestro braço introduxiστes poderosamente vuestro pueblo en la tierra de promission, q̃ es en la biẽaventurãça de la gloria. Vos soys el verdadero Sanson, q̃ muriendo mataστes vuestros enemigos, y con vuestra muerte destruyστes al q̃ tenia el imperio de la muerte. Vos soys el verdadero Helias, q̃ tendido sobre el cuerpo del niño muerto, encogiendo, y estrechando vuestra grandeza, y haziendo os semejante a el, por medio de vuestra encarnacion Genes. 2. vbi supra

nació le restituyστes la vida perdida. Vos soys verdadero Heliseo, que despues de muerto resuscitaστes al mundo muerto, quando cõ vos se junto. Vos soys el verdadero Salamon Esposo de la yglesia, y rey pacifico, que cõ la sangre de vuestra cruz pacificaστes cielos y tierra quebrãdo las lanças de la yra diuina en vuestro cuerpo, y borrando el processo de nuestros pecados cõ vuestra sangre heziστes pazes generales, entre el cielo y la tierra, y entre Dios y los hõbres. Vos soys aquella arca de amistad, y aq̃l propiciatorio de oro purissimo y aquel cãdelero resplandesciente del tẽplo, y aq̃l altar del sacrificio, pues vos soys nuestro reconciliador, y nuestro aplacador, y nuestra luz, y nuestro verdadero altar, sobre el qual offrecemos los sacrificios de nuestras oraciones y buenas obras, para que seã agradables a vuestro eterno padre. Vos finalmente soys aquel cordero pasqual, por quien fuymos librados de la seruidũbre de Egipto, y del captiuerio del prncipe deste mundo: cuya muerte mato nuestra muerte: cuyo sacrificio satisfizo por nuestros pecados: cuya sangre nos libro del angel castigador: cuya manssedumbre amãso la yra del padre, y cuya innocencia nos mereció la verdadera sanctidad y justicia.

Todo esto y mucho mas soys vos señor mio para todos: y assi lo soys para cada vno, y assi lo soys para mi. Pues como sera posible no amar yo a vn Señor a quiẽ por tãtos titulos y beneficios estoy obligado? Si los hõbres por razon del amor q̃ tienen a si mismos, amã todas sus cosas cõmo no amare yo a vos Señor, si quiera por ser vos mio, y por tãtos titulos mio, y para tan grandes cosas mio? Y si por cada vno destos titulos os deuo todo este coraçon q̃ tengo y muchos mas si mas tuuiera, que os deuere por todos ellos jũtos? Pues q̃ maldad sera negar vn solo coraçon que tiene, el q̃ tantos coraçones deue? y si cada vno destos beneficios es vn estymulo, e incentiuo de amor, y vna saeta que traspa el coraçon, como esta reyo entre tantos incentiuos tan frio, entre tãtos estymulos y saetas tan insensible para este amor? A vos señor hago quexa de mi coraçõ, y presento este libelo ante vuestro juyzio cõtra el: pues llouiendo sobre el tantos titulos y razones para amaros, tan mal cumple con esta obligacion. O coraçõ mas fiero que las fieras, mas insensible q̃ las piedras, y mas duro que el diamante, si con tales golpes no te ablandas. Ameos pues yo Señor con todo mi coraçon, con toda mi anima, cõ todas mis fuerças, con todo mi espiritu, y con todo quãto ay en mi. Porque si todo ello es vuestro, y por tãtos titulos vuestro, en qual otro amor se ha de emplear, sino en el vuestro? Y por q̃ amar, es querer biẽ al que se ama, y vos tenor estays tãn lleno de bienes, q̃ no puedo yo quereros mas biẽ del que vos teneys, esso quiero yo señor mio que tengays, y assi os doy gracias por vuestra grande gloria: e juntamente con esto quiero q̃ todas las criaturas os siruan, os honren, os alaban, y glorifiquẽ, y que el cielo y la tierra se ocupen en vuestras alabanças. Este sea siempre mi desseo, este mi pasto, estos mis deleytes, que os bendiga yo en todo el tiempo, y que esten siempre en mi boca vuestras alabanças. Mas porque no es hermosa el alabança en la boca del pecador, ruego yo a todos los sanctos y sanctas, y a todos los espiritus desta corte soberana, que ellos siempre os alaben, pues a los tales pertenesce el alabança.

Cantico.

Bendezid pues todas las obras del señor, al señor: alabadlo y ensalçadlo en todos los siglos. Angeles y Archangeles, bendezid al señor: alabadlo y ensalçadlo en todos los siglos. Virtudes y dominaciones, bendezid al señor: alabadlo y ensalçadlo en todos los siglos. Principados y potestades, bendezid al señor: alabadlo. &c. Bienauenturados thronos, en que juzga, y se assienta el señor, bendezid al señor: alabadlo. &c. Cherubines y Seraphines q̃ ardeys en viuas llamas en el amor de vuestro criador, bẽdezid al Señor: alabadlo. &c. Apostoles y Euangelistas fundadores de la yglega Christiana, bendezid al señor alabadlo. &c. Exercito glorioso sissimo de los Martyres, bendezid al señor: alabadlo. &c. Virgines gloriosas y continctes bendezid al señor: alabadlo. &c. ¶ Despues dsto puede proseguir el Cantico de los tres moços, q̃ comiença: Bẽdito seays vos señor Dios de nuestros padres: alabado y ensalçado en todos los siglos. Y bẽdito sea el sancto nõbre de vuestra gloria: alabado y ensalçado en todos los siglos. Bendito seays señor en el sancto tẽplo de vuestra

Universidad de Deusto
Biblioteca

gloria:alabado enſalçado en todos los ſiglos. Bendito ſeays en el throno de vueſtro reyno: alabado y enſalçado en todos los ſiglos. Bendito ſeays vos que eſtays aſſentado ſobre los Cherubines, y dende ay veys los abiſmos: alabado y enſalçado en todos los ſiglos. Bendito ſeays Señor en el firmamento del cielo, alabado y enſalçado en todos los ſiglos. Bendezid todas las obras del Señor al Señor: alabado y enſalçado en todos los ſiglos. Deſta manera puede proſeguyr eſte Cantico haſta el cabo.

Siguese vna deuotiſsima oracion, para pedir el amor de vueſtro Señor.

INclinadas las rodillas de mi coraçon, proſtrado y ſumido en el abyſmo de mi vileza, con todo el acatamiento y reuerencia q̃ a eſte viliſsimo guſano es poſsible, me preſento Dios mio ante ti: como vna d̃ las mas pobres y viles criaturas del mundo. Aqui me põgo ante las corriẽtes de tu miſericordia, ante las influecias de tu gracia, ante los reſplãdores dl verdadero Sol de juſticia, q̃ ſe derraman por toda la tierra, y ſe communican liberalmẽte a todos aquellos que no cierrã las puertas para recebirlos. Aqui ſe pone en las manos del ſapientiſsimo maeſtro vna maſſa de barro, y vn tronco ñudoſo rezien cortado del arbol con ſu corteza: haz del elementiſsimo padre aquello, para que tu lo heziſte. Heziſte me para que te amaſſe: dame que pueda yo hazer aquello para que tu me heziſtes. Grande atreuimiento es para criatura tan baxa pedir amor tan alto (y ſegun es grande mi baxeza, otra coſa mas humilde quiſiera pedir) mas que hare, que tu mandas que te ame. Y me criaſte para que te amaſſe, y me amenazas ſino te amo, y moriſte porq̃ yo te amaſſe, y me mandas que no te pida otra coſa mas principalmẽte que amor: y es tãto lo que deſſeas q̃ te ame, que (viendo mi deſamor) ordenaſte vn ſacramento de marauilloſa virtud, para transformar los coraçones en tu amor. O Saluador mio, que ſoy yo a ti, para que me mandas que te ame? Y que para eſto ayas buſcado tales y tan admirables inuenciones? Que ſoy yo a ti, ſino trabajos, y tormentos, y cruz? y que eres tu a mi ſino ſalud, y deſcanſo, y todos los bienes? Pues que tu amas a mi, ſiendo el que ſoy para contigo, porque no amare yo a ti, ſiendo el que eres para conmigo?

Pues confia lo Señor en todas eſtas prẽdas de amor, y en aquel tan gracioſo mandamiento, con q̃ al fin dela vida tuuiſte por bien mãdarme tan encareſcidamente que te amaſſe, por eſta gracia te pido otra gracia que es darme lo que me mandas que te de: pues yo no lo puedo dar ſin ti. No mereſco yo amarte mas, tu mereſces ſer amado: y por eſto no te oſo pedir que tu me ames: ſino que me des licencia para que te oſe yo amar. No huyas Señor, no huyas, dexate amar de tus criaturas amor infinito.

O Dios q̃ eſſencialmente eres amor, amor increado, amor infinito, amor ſin medida, no ſolo amador, ſino todo amor? de quien proceden los amores de todos los Seraphines, y de todas las criaturas, (aſsi como de la lumbre del Sol, la de todas las eſtrellas) porque no te amare yo? porque no me quemare yo en eſſe fuego de amor q̃ abraſa todo el vniuerſo?

O Dios que eſſencialmente eres la miſma bondad, porquien es bueno todo lo q̃ es bueno: de quien le deriua la bondad de todas las criaturas (aſsi como del mar todas las aguas) ante cuya ſobre excellente bondad, no ay coſa en el cielo, ni en la tierra que ſe pueda llamar buena: porque no te amare yo, pues el objecto del amor, es la bondad?

O Dios que eſſencialmente eres la miſma hermoſura: de quiẽ procede toda la hermoſura del cãpo: en quiẽ eſtã embeuidos los mayorazgos de todas las hermoſuras criadas: porq̃ no te amare yo, pues tanto poder tiene la hermoſura para robar los coraçones?

Y ſino te amo por lo que tu eres en ti, por que no te amare por lo q̃ eres para mi? El hijo ama a ſu padre, porque del recibio el ſer q̃ tiene. Los miembros aman a ſu cabeça, y ſe ponen a morir por ella, porque por ella ſon conſeruados en ſu ſer. Todos los effectos aman a ſus cauſas, porque dellas recibieron el ſer que tienen, y por ella eſperan recebir lo que les falta. Pues que titulo deſtos falta a ti Dios mio, porque no te aya yo de pagar todos eſtos derechos, y tributos de amor? Tu me diſte el ſer que tengo, muy mas perfectamente que mis padres me lo dieron. Tu me conſeruas en eſte ſer que me diſte, mucho mejor que la cabeça a ſus miembros. Tu has de acabar lo que falta deſta obra començada, haſta llegarla al poſtrer punto de ſu perfectió. Tu eres el padre que me hiziſte, y la cabeça q̃ me rige, y el eſpoſo que da a mi anima cumplido contentamiento. Tu eres el hazedor deſta caſa, el pintor deſta figura, hecha a tu ymagen y ſemejança, q̃ aũ eſta por acabar. Lo q̃ tiene, de ti lo recibio: y lo q̃ le falta, de ti lo eſpera recebir. Porque aſsi como nadie le pudo dar lo que tiene ſino tu, aſsi nadie puede cũplir lo que falta ſino tu. De manera que lo q̃ tiene, y lo q̃ es, y lo q̃ eſpera, tuyo es. Pues a quien otro ha de mirar ſino a ti? con quien ha de tener cuẽta, ſino contigo? de cuyos ojos ha de eſtar colgada, ſino de los tuyos? cuyo ha de ſer todo ſu amor, ſino de aquel cuyo es todo ſu bien? Poruentura (dize Hieremias) oluidarſe ha la dõzella del mas hermoſo de ſus atauios? y dela faxa con q̃ ſe ciñe los pechos? Pues ſi tu Dios mio eres todo el ornamento y hermoſura d̃ mi anima: como ſera poſsible oluidarme de ti? Pues que tengo yo q̃ ver con el cielo? ni q̃ tengo que deſſear ſobre la tierra? Deſfalleſcido ha mi carne, y mi coraçon, Dios de mi coraçon, y mi ſola heredad, Dios para ſiempre. Los hijos de mi caſa, todas las crirturas robadoras, y adulteras de mi Dios, arredraos y alexaos de mi: q̃ ni voſotros ſoys para mi, ni yo ſoy para voſotras.

Hier. 2.

O amor no criado que ſiempre ardes, y nũca mueres. O amor que ſiempre viues, y ſiempre hierues enel pecho diuino. O eterno latido del coraçon del padre, que nũca ceſſas de herir en la cara del hijo con latidos de infinito amor, ſea yo herido con eſſe latido, ſea yo encendido con eſſe fuego, ſiga yo a ti mi amado a lo alto, cãte yo a ti canció de amor, y deſfalleſca mi anima en tus alabanças con jubilos de ineffable amor.

O ſanctiſsimo padre, o elementiſsimo hijo, o amãtiſsimo Spiritu ſancto: quando en lo mas intimo de mi anima, y en lo mas ſecreto della, vos padre amantiſsimo ſereys lo mas in ti no, y del todo me poſſeereys? Quando ſere yo todo vueſtro, y vos todo mio? Quãdo rey mio ſera eſto? Quando vẽdra eſte dia? O quãdo? o ſi ſera? Pienſas poruẽtura que lo vere? O q̃ grã tardança, o q̃ penoſa dilacion? Date prieſſa, o buen Ieſu, date prieſſa: no te tardes: corre amado mio có la ligereza del gamo, y d̃ la cabra montes ſobre los mõtes de Bethel.

O Dios mio, deſcanſo de mi vida, lũbre de mis ojos, conſuelo de trabajos, puerto de mis deſſeos, paraiſo de mi coraçon, centro de mi anima, prenda de mi gloria, cõpañia de mi peregrinacion, alegria de mi deſtierro, medicina de mis llagas, açote piadoſo de mis culpas, maeſtro de mis ignorancias guya de mis caminos, ñido en que mi anima repoſa, puerto dõde ſe ſalua, eſpejo en q̃ ſe mira, baculo a quien ſe arrima, piedra ſobre que ſe funda, y theſoro precioſiſsimo en que ſe gloria.

Pues ſi tu Señor me eres todas eſtas coſas, como ſera poſsible oluidarme de ti? Si me oluidare yo de ti, ſea echada en oluido mi dieſtra pegueſeme la lengua a los paladares, ſino me acordare de ti. No deſcanſare, o beatiſsima Trinidad, no dare ſueño a mis ojos, ni repoſo a los dias de mi vida, haſta q̃ halle yo eſte amor, haſta que halle yo lugar en mi coraçon para el ſeñor, y morada para el Dios de Iacob: q̃ viue y reyna en los ſiglos de los ſiglos, Amen.

Otra oracion para pedir el amor de nueſtro ſeñor: ſacada en parte de algunas deuotas palabras de ſant Auguſtin.

AMeos yo ſeñor fortaleza mia, ameos yo virtud de mi anima, ameos yo ſiempre alegria ineffable de mi coraçõ. Viua ya, no para mi, ſino para vos toda mi vida: la qual deſpues de perdida por mi gran miſeria, fue reſuſcitada por vueſtra gran miſericordia. Tarde os temi mageſtad infinita, tarde os conoſci hermoſura tan antigua, tarde os ame bondad ſempiterna.

Buſcauaos yo deſcanſo mio, y no os hallaua: porque no os ſabia buſcar. Buſcaua os en eſtas coſas exteriores, y vos morauades en las interiores. Rodeaua todos los barrios y plaças del mundo, y en ninguna coſa hallaua el deſcanſo que buſcaua: porque buſcaua fuera de mi lo que eſtaua dentro de mi. Pregunte a la tierra ſi poruentura era ella mi Dios, y reſpondiome: Buſcale ſobre mi: porque no ſoy yo tu Dios. Pregũte al ayre, y al fuego ſi ſoys voſotros mi Dios, y reſpondieróme ſube ſobre noſotros: porque no ſomos tu Dios. Pregũte al Sol, y a la Luna, y a las eſtrellas, ſi ſoys voſotros mi Dios, y reſpondieronme, leuantate ſobre noſotros, que no ſomos tu Dios. Pregunte a todas las criaturas, y reſpódieró

me a grandes vozes. El que a todos nos hizo, esse es tu verdadero Dios y señor. Donde esta mi Dios, respondedme? dóde lo buscare? mostradmele. En todo lugar está tu Dios, buscale dentro de ti. El cielo hinche, y la tierra, y tambien hinche tu coraçon.

Boluiendo pues a mi coraçon, comencé a dezir a mi Dios, como pudistes entrar aqui señor Dios mio? Porq̃ puerta entrastes dulce amor mio? Pregunte a los ojos, y respódieronme: Sino tenia color, no pudo entrar por nosotros. Pregunte a los oydos, y respondiéróme. Sino hizo sonido, no pudo entrar por nosotros. Pregũte a los otros sentidos, y respondieronme: Sino tuuo alguna cosa que se pudiesse sentir, no pudo entrar por nosotros. De manera que vos señor estauades dentro, y los sentidos no lo sabian. Porque aunque entrastes en el anima, no entrastes por las puertas de los sentidos. Porque vuestra luz resplãdesce sin recebirse en lugares, y vuestra voz suena, sin que el ayre se la lleue, y vuestro sabor deleyta, dóde el paladar no obra, y vuestro olor suauissimo recrea, donde los vientos no corren, y vuestros abraços tocan, a dõ de nadie para siempre los puede quitar.

Pues quien erades vos Dios mio? a donde estauades luz mia? adonde estauades esperança mia? Preguntele, y respondiome: Sube alo mas alto de tu coraçon, y ay hallaras a Dios. Verdaderamente vos soys grande Dios, que venciste nuestra sabiduria. Vos solo soys el poderoso y verdaderamente bienaueturado. Vos soys Rey de los reyes, y Señor de los señores: Vos soys immortal, y morays en vna luz inaccessible, la qual ningun hombre vio, ni puede ver jamas. Muchas cosas dezimos de vos, mas siempre nos faltã palabras. Porque excedeys todo lo que se puede dezir, y todo lo q̃ se puede pensar. Este es pues mi Dios, y mi criador: el qual por sola su bondad y nobleza crio todas las cosas, y por sola ella las gouierna, sin tener dellas necessidad.

Amastesme vnico amor y Señor mio, amastes me antes que yo os amasse. Criastes me a vuestra ymagen y semejança, y distes me señorio sobre todas las vuestras criaturas. A los Angeles del cielo diputastes para miguarda, y les mãdastes que me traxessen en las palmas de las manos. No permitistes que nasciesse en tierra de infieles, sino de fieles: donde con spiritu y agua fuesse lauado y santificado. No me distes riquezas, ni pobreza, para que me ensoberuesciesse, o os blasphemasse, sino distes me entendimiento y sabiduria paraque os conosciesse, y amasse. Llamastes me quando mas perdido estaua, y tocastes a mi puerta: aũque no os respondia. Viuia confiado en mi mismo, en mis propias fuerças, que no eran fuerças, sino flaqueza. Queria correr, y desfallecia: y assi dõde pensaua que estaua mas seguro, me hallaua mas caydo. Alexeme de vos como el hijo prodigo, y fuyme a vna region muy apartada, donde amando la vanidad, me hize vano. Era ciego, y amaua la ceguedad: era sieruo, y amaua la seruidubre: estaua preso, y no hazia caso de mis prisiones: tenia lo amargo por dulce: y lo dulce por amargo, y finalmente sentia en todo miserable, no entendia mi miseria.

Andando desta manera perdido, inclinastes vuestros ojos piadosos sobre mi: y estando yo pecando contra vos, me visitastes: estãdo caydo, me leuantastes: estando lleno de tãtas ignorancias, me enseñastes: estando vendido, y entregado a mis enemigos, inclinastes los cielos, y descendistes a remediarme: y tanto desseastes mi remedio, q̃ distes por el vuestra sangre. Amastesme Señor mas que a vuestra vida, pues quisistes morir por mi anima. Desta manera, y por tã caro precio me librastes del destierro, y me redemistes del tormento, y me llamastes por mi nombre, y me señalastes con vuestra sangre: porque vuestra memoria estuuiesse siempre en mi, y nunca se apartasse de mi coraçon, el que por mi no se aparto de la cruz.

Conosca os pues yo Señor conoscedor mio, conoscaos yo virtud de mi anima, ande yo siepre en vuestra presencia Sol de justicia. Bueno es a mi con el Propheta allegarme a Dios, y poner en el mi esperança. Porq̃ quando a vos no me allego, luego en las cosas trãsitorias me derramo, y con vanos pensamiẽtos y palabras me distrayo. Pues o pobre y miserable de mi, quando de tal manera me llegare a vos, que no me aparte ya mas de vos. Quando mis auiessos y torcimientos se conformaran con la regla de vuestra ygualdad? Vos Señor amays la soledad, yo la compañia: vos el silẽcio: yo la parleria: vos la verdad, yo la vanidad: vos la limpieza, yo la suziedad.

Ruego os pues Señor por vos mismo, querays alumbrar mis ojos con vuestra luz, y herir mi coraçon con vuestro amor, y endereçar mis passos por vuestros caminos, d̃ tal manera, que nunca me aparte dellos. Librad señor al captiuo, recoged en vuestras llagas al derramado, leuantad del suelo al caydo, y bolued a rehazer al que por tãtas partes esta quebrado. Dadme señor coraçon que siempre os piense, y memoria que de vos nunca se oluide y entendimiento que siempre os contemple, y voluntad que siempre os ame. No os aparteys de mi coraçon, y de mi boca, y de mis obras, para que siẽpre seays en mi ayuda. Allegaos a mi, porque sin vos muero: allegaos a mi, porque acordandome de vos, resuscite. Vuestro olor suauissimo me recrea: vuestra memoria me sana. Vuestra luz me da vida, y vuestra voz me regala: mas entonces se hartara mi anima, quando apareciere vuestra gloria, Amen.

Quexa de nuestro Saluador contra los hombres, porq̃ concurriendo en el todas las causas y razones de amor, emplea su amor en las cosas perecederas, dexando lo a el.

Sacada de versos Latinos en Romance.

DEzidme hijos de Adam, que locura es la vuestra, pues estando en mi todos los bienes q̃ el cielo y la tierra posseen, andays buscando bienes en los charquillos turbios del mundo, y no en la fuẽte clara de donde todos ellos proceden?

Porque son tantos los que buscan con tãto desasossiego trabajo las sombras engañosas de los falsos bienes desta vida, y tan pocos buscan a mi que soy autor y dador de la verdadera felicidad?

Muchos andan perdidos tras de la hermosura de las criaturas: y pues ninguna cosa ay mas hermosa que yo, porque son tan pocos los que me buscan?

Otros estiman en mucho el linaje y la nobleza. Quien mas noble que yo, que tengo a Dios ererno por Padre, y vna virgen purissima por madre? Pues porque son tã pocos los que desean adeudar conmigo, y gozar deste parentesco?

Yo soy Emperador y Monarcha del cielo y de la tierra. Pues porque los hõbres se afiẽtan de ser mis criados y seruirme?

Soy tambien muy rico, dadiuoso y liberal para quien me pide, y desseo que todos me pidan: y cõ todo esto son pocos los que de verdad me piden.

Soy tambien perfecta sabiduria del eterno Padre, y con todo esto apenas ay quien se aconseje conmigo.

Soy la misma hermosura y resplãdor de su gloria, y nadie della se marauilla.

Soy fiel y verdadero amigo de mis amigos, a los quales de buena gana doy a mi, y todas mis cosas: y son pocos los que procuran esta amistad.

Soy camino derecho q̃ va aparar a la vida, y son pocos los q̃ quieren caminar por el.

Soy verdad eterna q̃ no puede faltar: Pues porque la gente ruda e ignorante no quiere fiarse de mis palabras? Porque desconfia de mis promessas siendo yo tan fiel en cumplir lo que prometo?

Soy la misma vida, y el autor dlla: Pues por q̃ hazen tan poco caso los mortales de mi?

Soy certissima forma y regla de bien viuir, porq̃ buscan otros dechados fuera de mi?

Soy la verdadera salud, y el verdadero deleyte sin mezcla de amarguras. Pues porque tienen tanto hastio de mi los hombres?

Soy vnica paz y tranquilidad de las animas porque pues no arrojays en mi todos los cuydados q̃ despedaçan vuestros coraçones;

Si las bestias fieras, y los crueles Leones, y los Dragones agradescen los beneficios, si las Aguilas, y los Delphines aman a quien los aman, si los perros tienen cuenta cõ quien les haze bien, porq̃ hombre mas fiero que las fieras, no amas a quien tanto te ama? a quien te ha hecho tantos bienes? a quiẽ te crio, y aquiẽ con su sangre, con su muerte, y con perdimiẽto de su vida, libro la tuya de la muerte?

Si el buey conosce a su señor, y el torpe asnillo al q̃ le da de comer, porque solo el hombre no me reconosce, siendo yo su criador y libertador?

Yo solo soy la summa de todos los bienes

nes, pues que buscas fuera de mi?

Soy facil de aplacar, e inclinado a misericordia: pues porque miserable no te acoges a este puerto de salud?

Soy tambien justo y riguroso, castigador đ los malos: porque no temes offenderme?

Y o puedo echar cuerpo y anima juntamente en el infierno, porq̃ no temes este castigo?

Por donde hombre peruerso y menospreciador de Dios, si por tu maldad fueres entregado a la muerte, a ti, no a mi, has de poner la culpa: pues por mi parte ninguna cosa se ha dexado de hazer para tu remedio. Porque si tan grande charidad dadora de si misma, ni tã larga benignidad te ha ablandado, si la esperança de tan grandes promessas no te ha mouido, ni el horror espantoso de las llamas del infierno te ha atemorizado, ni la verguẽça si quiera te ha refrenado, tienes el coraçon mas duro q̃ las piedras, y que el hierro, que ha de hazer cõtigo mas la diuina piedad? que otras inuenciones y artes ha de buscar para ablandar tu dureza?

Saluar al que no quiere ser saluo, ni es de entendimiento sano, ni la piedad de mi padre lo consiente.

Sumario de todo lo contenido en este Libro del amor de Dios.

LLegado ya al fin deste libro, me parescio añadir aqui vn documento, que sea como summario de todo lo que hasta aqui se ha dicho, para q̃ los đseosos đste diuino amor, lo traygan siepre ante los ojos para alcãçar lo q̃ desea. Esto declarare a qui por vna breue semejança. El que este desseo tiene, determine firmemẽte de offrescerse todo a Dios, no solamente como sacrificio viuo, mas tãbien como holocausto verdadero. Para cuyo entendimiento es de saber, que antiguamẽte en los communes sacrificios de la ley, no se offrecia, ni quemaua todo el animal entero, sino algunas partes señaladas del. Mas en el holocausto, todo el animal entero se offrecia cõ todos sus miẽbros, hasta la misma piel, sin q̃ vuiesse cosa q̃ no se offreciesse a Dios, y ardiesse en su altar. Pues esto spiritualmẽte haze, el q̃ renunciando todas las cosas del mundo, se emplea todo con todos sus sentidos y potencias en tratar y conseruar cõ Dios, y hazer obras de su seruicio. De manera q̃ tiene a si mismo puesta la ley, de no dar passo, ni hazer obra, ni hablar palabra, ni tener vn pẽsamiento, q̃ no sea cõforme a las leyes de Dios, trayendole siẽ pre ante los ojos presente, como a juez y testigo đ su vida, y como a su vltimo fin: al qual actualmente procura endereçar todos los pũtos y mometos della, diziendo con el Prophe ta: Ponia yo al Soñor siempre delãte de mis ojos. Lo qual se haze, procurando que en todo tiẽpo, y en todo negocio nũca de tal manera entreguemos la atenció a los negocios q̃ tratamos, q̃ no quede vna partezica del entendimiẽto libre para mirar al Señor q̃ tenemos delante con acatamiento, reuerẽcia, y amor, como en la segunda parte deste libro se declaro. Este linage de ocupacion y de vida (entre otros muchos doctores) alaba y escriue Sant Gregorio Nazianzeno en vn descargo q̃ da al pueblo, por auer huydo y escondiose quãdo le buscauan para hazer Obispo, por estas palabras. La causa hermanos đ mi huyda fue, el amor de la vida quieta, y apartada de la comunicacion del mundo, a la qual fuy yo dende mis primeros años grandemente aficionado: y auiendola ya prouado por experiencia, quede mas enamorado della. Por lo qual no puede acabar conmigo, salir deste puerto seguro y quieto, y offrecerme a las tempestades y ondas que trae consigo el oficio pastoral. Porque me parecia, que ningun hombre auia en el mundo mas dichoso, y bienauenturado, que aquel que cerrados los sentidos del cuerpo, y recogido dẽtro de si mismo, y puesto ya como fuera de la carne y del mundo, gasta toda la vida consigo y con Dios, hablando y cõuersando con el. Y leuantandose sobre todas las cosas que se veen con los ojos, recibe en su anima los resplandores e ymagines de las cosas diuinas, puras, y limpias, sin mezcla de las ymagines y figuras terrenas, haziendose desta manera vn espejo puro y limpio, en el qual resplandezcan las cosas del cielo, añadiẽ do cada dia lumbres a lumbres, vnas mas claras que otras. Y desta manera comiença ya a gozar de los bienes del siglo aduenidero, conuersando con los Angeles: y viuiendo en la tierra, desamparada la tierra, y es collocado por el Spiritu sancto en el cielo. Si alguno de vosotros esta tocado deste amor, entẽdera lo que digo, y facilmente perdonara a la aficion grande

Gregor. Nazianz. in Apologia.

grãde que yo tuue a esta vida: por la qual huy de la carga del oficio pastoral. Digo esto, porque ay muchos hombres, a quien se que no haran fe estas mis palabras, los quales suelẽ reyr se, y escarnescer destos exercicios. Hasta aqui son palabras de este sancto Doctor: en las quales parece que pinto con sus proprios colores, assi los oficios de la vida contemplatiua, como la dignidad y excellencia della: pues por ella se leuanta el hombre a participar en su manera la dignidad de aquellos spiritus soberanos, haziendo en la tierra, lo que ellos sin cessar hazen en el cielo.

Mas esta manera de vida no es pãra todo genero de personas, sino para aq̃llas cuya profession es, dar libelo de repudio a todas las cosas del mundo, y ocupar toda su vida, y todos sus pensamientos y cuydados en solo Dios: aũ que tambien fuera de las religiones ay personas, que por no tener hijos, ni familia, ni tratos ni cargos de hazienda, ni cosa q̃ les de cuydado demasiado, viuen en tal estado, q̃ si quisieren, pueden entregar toda la vida, y todas las honras al amor y seruicio de su criador, y gozar de los frutos y beneficios deste sancto amor. Porque si muchos Philosophos sin tener lũbre de fe, dieron de mano a todas las cosas del mũdo, y viuian como estrangeros y peregrinos en el, por darse a la contemplacion de las obras de naturaleza, por el grande gusto q̃ en esto recibian, q̃ mucho es hazer esto el Christiano, ayudado con la lũbre del Spiritu sancto, contemplando las obras de gracia, que son mas excelẽtes que las de naturaleza? Y porq̃ no parezca increyble esto que digo, traere aqui vn lugar de Platõ, en el Dialogo llamado Theeteton: q̃ refieren Eusebio Pamphilio, y Theodoreto, como cosa digna đ grãde admiracion. Dize pues Platon assi. Los q̃ son dede su mocedad muy dados al estudio de la Philosophia, ni saben el camino por donde van a la plaça, ni dõde esta la corte, ni los otros lugares publicos, donde se ayuntan los que gouiernan la republica. Ni tan poco saben las leyes, ni las prematicas della. Assi mismo estan tan lexos de entender en las parcialidades y aficiones, a que el pueblo esta inclinado, y de entender en las electiones de los magistrados que se han de criar, y de hallarse en los cõuenticulos y ayuntamientos, y cõbites, y mesas, donde interuienen musicas y canciones, que ni por entre sueños querriã q̃ les passasse esto por la memoria. Ni tan poco saben quiẽ viue mal en la ciudad, ni q̃ males se ayã cometido en los tiempos passados por hõbres o por mugeres, y aun a penas saben de si mismos que ignoran todas estas cosas. Y la causa de estar tan lexos de todo esto, no es por ser alabados de los hombres, ni tan poco por agradarles. De manera q̃ con solo el cuerpo estan en la ciudad, mas su entendimiento, despreciãdo todas estas cosas, como si nada fuessen, buela por todas las partes, como dize Pindaro, descendiendo con la consideracion hasta las entrañas de la tierra, y despues subiendo a lo alto, hasta llegar a las estrellas del cielo, rodeando con los ojos, y escudriñando todas sus marauillas y obras de naturaleza. De suerte, q̃ assi como aquella muger de Thressa viendo como el Philosopho Thales embeuido vna noche en contemplar las estrellas, no miro dõde ponia los pies, y por esto cayo en vn pozo, le reprehendio, diziendo, que como podia saber las cosas del cielo, pues no veya las que tenia delante: esto mismo se puede cõverdad dezir del verdadero Philosopho, que no solamente no sabe quien es el vezino que mora apar del, mas ni echa de ver si es hõbre, si bestia. Pero todo su cuydado emplea en saber, que cosa es el hombre, y que es lo q̃ principalmente le conuiene hazer. Por donde, quando este Philosopho parece en juyzio, o es compelido a hablar, o tratar en publico con los hombres de las cosas humanas: da materia de reyr a todos, y como no experimentado, viene como otro Thales a caer en el pozo, esto es, a errar en cosas q̃ los hombres del mundo tienen por rudeza, e ignorãcia. Hasta aqui son palabras de Platon: las quales sin duda nos auian de ser motiuo, por vna parte de grande admiracion, y por otra de verguença y confusion: pues no acaba con nosotros la gracia, lo q̃ acabo con estos la Philosophia. Verdad es, q̃ los sanctos Padres esclarescidos con lumbre del Spiritu sancto, e inflamados con el fuego de la charidad, a mucho mas que esto llegaron: pues muchas vezes de tal manera quedauan absortos en la contemplacion y amor de las cosas celestiales, que totalmente perdian el vso de los sentidos, como se lee de mu-

Platon Euseb. de preparatio. Theodo. de curatio.

Universidad de Deusto
Biblioteca

de muchos sanctos,y particularmẽte S. Thomas: de quien entre otras cosas se escriue,q̃ estando vna vez contemplando enel mysterio de la sanctissima Trinidad,y teniẽdo enla mano vna candela encendida,acabandose la cãde la se le quemarõ los dedos,sin que el nada sintiesse.

Quise pues al fin deste libro poner este exẽplo de Philosophos,para q̃ el desseoso del amor de Dios no pierda la esperãça de llegar a lo q̃ dessea, ayudado cõ la diuina gracia,pues a tã grande extremo llego la humana Philosophia. Pues para esto trayga siẽpre ante los ojos esta palabra,q̃ diximos,q̃ es hazerse holocausto viuo, de tal manera, q̃ toda la vida, todas las horas, y todas las obras emplee en seruicio de su criador. Y quãdo alguna vez d̃ aqui se desuiare,piẽse, q̃ cometio vna manera de hurto de lo q̃ auia ofrescido a Dios, y buelua luego al camino q̃ dxo. Mãdaua Dios en la ley a los Iudios,q̃ traxessen vna cierta señal en los vestidos,para q̃ todas las vezes q̃ la viessen,se acordassen de la ley,y de los mandamiẽtos diuinos: y recogiessen cõ esta memoria su coraçõ,como gente q̃ professaua aq̃lla ley,y estaua dedicada a la guarda della. Prouidencia era esta digna de aquel Señor,q̃ entendia muy bien quãto importaua al hõbre este negocio. Pues en lugar desta señal, trayga el amador de la perfection esta palabra de holocausto q̃ aqui auemos dicho: acordandose por ella q̃ esta ofrecido y dedicado a ser vn viuo y verdadero holocausto del Señor,q̃ es a ser vn hõbre q̃ en nada sea suyo, ni de nadie, sino de solo Dios,o por Dios: y q̃ ni ha de dar vn passo,ni tener vn pẽtamiẽto,q̃ no sea reglado, por su sancta ley, y ordenado para gloria suya. Y con la recordacion desta palabra, luegó recoja y componga su coraçon, y su cuerpo, y sus sentidos,como hõbre (si dezir se puede) apostado a nunca desmandarse en nada, ni desuiarse de la presencia de su señor. De suerte q̃ assi como el Saluador se hizo holocausto viuo por nuestro amor: pues desde el instante que fue concebido, hasta que espiro en la cruz,ni vn momento cessó, ni vn passo dio, que no fuesse para nuestro remedio, assi tambien el procure hazerse holocausto viuo en su seruicio, de la manera que esta declarado: y assi correspondera en su grado a esta tan grande obligacion. Y si esto le pareciere mucho acuerdese q̃ en todo este libro tratamos de la perfectiõ de la vida Christiana: la qual no es otra cosa,que hazerse el hõbre holocausto viuo de Dios, donde no aya cosa que no se emplee en su seruico.

Mas por q̃ no desmayen los que viuen en tal estado,q̃ no pueden emplear y ocupar enterament todo el tiempo,y toda la vida en tratar con Dios, y seruirle,que es ser holocausto perfecto,alomenos trabaje,por ser sacrificio viuo: en el qual la grossura del anima se ofrescia principalmẽte a Dios,y assi procuren ellos,q̃ el coraçõ, y todo lo interior de su anima se ofrezca a Dios,y cõ lo exterior a cudan a los negocios necessarios de la vida,mas de tal manera, que aquello tenga el primer lugar,y esto el segũdo: aq̃llo sea lo principal, y esto como accessorio: aq̃llo lo voluntario, y esto como necessario. De suerte,q̃ assi como el olio (segũ q̃ arriba diximos) sube y nada sobre todos los otros liquores: assi este amor d̃ Dios,y este cuydado y desseo d̃ seruirle, tega debaxo d̃ si todos los otros cuydados y d̃seos

Y no desmaye,ni se desconsuele,quando le uantãdo muchas vezes el coraçõ a Dios, no halla en esto xugo ni gusto,pues vemos q̃ los enfermos esforçãdose a comer sin gusto, vienen poco a poco a reparar la naturaleza quebrada, y comer con el. Ni tãpoco le espante la muchedũbre de los documentos, q̃ aqui auemos dado,que son como escalones para subir a la cũbre del amor de Dios: porq̃ començãdo el hõbre con sana y pura intencion a hazer lo que es de su parte,acude aquella diuina bõdad y sabiduria eterna a hazer lo que es de la suya. Lo qual nos promete el Sabio, diziẽdo que ella preuiene a los que la desseã: y que el que por la mañana velare a ella, no trabajara mucho, porque a sus puertas la hallara assentada. Ca ella (dize) tiene cuydado de buscar a los que son dignos della,mostrãdoseles con alegre rostro en este camino. Por donde el principio desta sabiduria, es vn grande y muy encẽdido desseo della: el que este desseo recibio del Señor,buena parte del camino tiene andado. El qual quiera dar a todos los fieles, el que con el Padre eterno,y con el Spiritu sancto,viue y reyna,en los siglos de los siglos, Amen.

TA-

Tabla del libro del Amor de Dios.

Prologo deste libro. 1
De nueue grandes excellencias q̃ tiene el amor d̃ Dios.c.1. fol.6.
De los principales medios por do se alcança el amor de Dios,ca.2. 17
Del primer medio se requiere para alcãçar el amor de Dios,que es victoria del amor proprio.cap.3. 20
De los medios y ayudas que ay para alcãçar victoria del amor desordenado de si mismo.cap.4. 25
De la purificacion y mortificacion de la propria voluntad.ca.5. 32
De la mortificacion y purificaciõ de los apetitos y passiones naturales. ca.6. 35
De la mortificaciõ dlas malas inclinaciones y resabios particulares de cada vno.c.7.36
De la victoria y purificaciõ de los pecados. cap.8. 37
De otros impedimientos del amor de Dios, y señaladamente de las ocupaciones quando son demasiadas.ca.9. 39
Del primero destos exercicios, que es la continua memoria de Dios, y peticion deste diuino amor.ca. 10. 41
De los exercicios particulares de cada dia, y del feruor con que se ha de procurar y pedir amor de nuestro señor.ca. 11. 45
De la pureza de la intencion en las buenas obras.ca. 12. 49
De la pureza y guarda del coraçon.c. 13. 50
Dela paz y quietud interior dl anima.c.14.51
De la virtud de la humildad.ca.15. 53
De vn muy deuoto exercicio dl conoscimiẽto y desprecio de si mismo.ca.16. 57
Oracion para pedir a nuestro Señor la virtud de la humildad. ca.17. 59
Segundo auiso de la discrecion y templãça q̃ en estos santos exercicios se deue tener. ca.18. 60
Tercero auiso del cuydado que se deue tener en todas las virtudes.ca.19. 61
Quarto auiso de la fortaleza y diligencia q̃ se requiere para alcançar el amor de Dios cap.20. 63
Quinto auiso de la virtud de la perseuerancia.cap.21. 66
Preãmbulo para siete considerationes siguientes.ca.22. 69
Consideracion primera del primer beneficio de la creacion. 69
Consideracion segunda del segundo beneficio de la gouernacion y conuersaciõ de la vida corporal. 71
Tercera cõsideraciõ del beneficio inestimable dela encarnaciõ y nascimiento de nuestro Saluador,y de otros passos de su vida sanctissima. 74
Consideraciõ quarta del beneficio inestimable de nuestra redempcion. 96
Consideracion quinta del beneficio del sancto baptismo,y de los otros sacramentos y señaladamente dela confession,y del sancto sacramento del altar 103
Sexta consideracion del sexto beneficio del llamamiento y justificacion. 83
Septima consideraciõ del beneficio dla cõseruaciõ en el ser espiritual de la gracia. 85
Cõsideraciõ primera q̃ trata de la mas principal causa de amar a Dios,q̃ es su bõdad. 87
Consideracion segunda de la segunda causa del amor de Dios,que es la grandeza desu hermosura. 99
Consideracion tercera de otra causa del amor de Dios,que es la grandeza del amor que el nos tiene. 103
Quarta consideracion de otra causa q̃ tenemos para amar a Dios,q̃ es el pareteseo espiritual q̃ nuestras animas tiene cõ el. 107
Quinta consideracion de otra causa que tenemos para amar a Dios, que es la dependencia y orden que ay entre la criatura y el criador. 109
Sexta consideracion de otra causa de amar a nuestro señor, que es la manera de proporcion y semejança que nuestra anima tiene con el. 113
Septima consideracion en la qual se declara por quantos titulos el Saluador es todo nuestro. 115
Oracion para pedir el amor de nuestro Señor. 118
Oracion segunda para pedir el amor de nuestro señor. 119

FIN.

Universidad de Deusto
Biblioteca

MEDITACIONES MVY DEVOTAS, SOBRE ALGVNOS PASSOS Y MYSTERIOS PRINCIPALES DE LA VIDA DE NVESTRO Saluador, y señaladamente de su sancta niñez, Passion, Resurreccion, y gloriosa Ascension.

Compuesto por el R.P. F. Luys de Granada, de la orden de S. Domingo.

DE QVANTO FRVTO SEA LA CONSIDERACION de la vida, y muerte de nuestro Redemptor. CAP. I.

DIZE Sant Buenauentura que entre todos los exercicios de la vida spiritual, vno de los mas prouechosos, y q̃ a mas alto grado de perfection puede leuantar vna anima, es la consideracion de la vida y muerte de nuestro Saluador, porque en ninguna parte hallara el hombre con que mejor se pueda armar, assi contra vanidades y halagos lisongeros deste siglo, como contra sus aduersidades y encuentros, como en la vida y muerte del Saluador, que es perfectissimo remedio para todo. Y de la frequente meditacio̅ della, viene el hombre a cobrar vna manera de familiaridad, confiança y amor con este señor, con que facilmẽte se mueua al menosprecio de todas las otras cosas fuera del.

Y demas desto donde se hallan mejor las virtudes de la altissima pobreza, profundissima humildad, perfectissima charidad, obediencia, paciencia, mansedumbre, y oracion, con todas las demas, que en la vida del Señor
Bernar. de las virtudes? Por donde (como dize Sant Bernardo) en vano trabaja el hombre por las virtudes, si piensa alcançarlas de otra parte, que del señor de las virtudes, cuya doctrina es regla de prudencia, cuya misericordia es obra de justicia, cuya vida es exẽplo de tẽplança, y cuya muerte es estandarte de pacie̅cia. Y en otro lugar, de donde (dize el) nasce la paciencia en el martyrio, sino de auer estado el hombre escondido, por continua deuocion y meditacion en las llagas de Christo: En ellas estaua el martyr alegre y triumphante, aunque tenia todo el cuerpo despedaçado, y arado con sulcos de hierro. Pues donde estaua entonces el anima del martyr que padescia? Sin duda en las llagas del Saluador, q̃ estan abiertas para quien en ellas se quiere esconder. Porque si solamẽte estuuiera en su propria carne, alli la hallara el hierro q̃ la buscaua, y si alli la hallara, claro esta que la hiriera y maltratara.

Pues segun esto el que quisiere (como dize vn doctor) alcançar verdadero conoscimie̅to de Dios, el que dessea verdadera sabiduria de las cosas eternas, el que quiere tener riqueza y abundancia de merescimiento, el q̃ quiere venir a la cumbre de todas las virtudes y gracias, el que entre las aduersidades y prosperidades desta vida, quiere lleuar camino derecho y cierto, procure llegarse a estos sagrados mysterios, y traerlos siempre en su coraçon. Porque en la cruz de Christo se humilla la soberuia, y se ensancha la charidad, y se alarga la perseuerancia, y se ensalça la esperança, y toda nuestra vida se conforma con aquel, que por nuestro amor se quiso conformar con nuestra naturaleza.

Y como sea verdad, que vna de las cosas mas contrarias a los exercicios de deuocion, sea el hastio de pensar siempre vna misma cosa, para contra esto no ay remedio mas conueniente que los mysterios de la vida y muerte del Saluador: por que aqui ay vn campo muy ancho y espacioso, donde ay tanta variedad de exemplos, de doctrinas, y de mysterios, que siempre tendra el hombre nueuas cosas con que no solo pueda escusar este hastio, sino tambien alumbrar su entendimiento, y despertar su deuocion. Porque, que cosa de mayor variedad que la vida de nuestro Saluador, tomandola dende el principio de su encarnacion, hasta el fin de su glorioso ascenssion? Que de passos? que de mysterios? que de exẽplos? q̃ de milagros? q̃ de cõsejos, y doctrinas estan sembrados por toda ella? Que puede el coraçon deuoto desear, que aqui no halle? A q̃ virtud puede vno ser inclinado, para la qual no halle aqui marauillosos exemplos?

Pues entre los affectos de deuocio̅, vnos coraçones ay inclinados a cõpassion, otros a amor, otros a temor, otros a esperança, otros a dolor de los peccados, otros a admiracion de las obras diuinas, otros a menosprecio del mũdo, otros al aborrescimiento del peccado, y otros a otras maneras de affectos semejantes. Pues para qual destos no se hallaran motiuos y despertadores en la vida y muerte del Saluador? Aquien faltaran lagrimas de deuocio̅ en los mysterios de su niñez, y de compassion en los de su muerte? y de amor en los beneficios de su vida sanctissima? Quien no se marauilla ra del abysmo de tã profunda humildad y charidad, como resplandece en todas las obras de la vida deste señor? Quien no temera el castigo de la diuina justicia, considerando la q̃ fue executada en aquella tan alta persona? y quiẽ por el contrario no esperara en la diuina misericordia, quando considera los diuinos merescimientos, y el valor de aquella sangre preciosa? Assi q̃ para todas las cosas hallara camino quien en esta heredad labrare. Esta es vna mesa real de todos los manjares, vn paraysso de todos los deleytes, vn jardin de todas las flores, vna plaça de todas las cosas, y vna como feria espiritual de todos los bienes.

Assi que no ay por donde nadie se deua escusar deste exercicio, pues en el hallara cada vno lo q̃ conuiene para su remedio. Esta es entre todas las deuociones la mas prouechosa, la mas dulce, la mas alta para los altos, y la mas humilde para los baxos, y la mas profunda para los sabios, y la mas facil para los ignorantes y simples, y aunque sea mas alta la contemplacion de la diuinidad de Christo, que la de su sagrada humanidad, pero esta es como principio y puerta para entrar en aquella. Y por esto quiso el Saluador q̃ su costado fuesse abierto con vna lança, para darnos a entender, que por las aberturas de sus llagas auiamos de entrar en el secreto de su coraçõ, y en el sanctuario de su diuinidad. Porq̃ en aquellas sagradas llagas resplandescen mas altamente, q̃ en ninguna otra cosa criada, la diuina bondad, la misericordia, la sabiduria, la omnipotecia, la prouidencia, la justicia, la charidad, y todos los otros atributos, y perfectiones diuinas.

A este sancto exercicio nos combidan los exemplos y dichos de los sanctos, los quales señaladamente aprouecharon por este camino. De la bienauenturada virgen Sancta Cecilia se escriue, que traya siempre el Euangelio de Buena. Christo en su pecho. Lo qual (como declara S. Buenauentura) no se ha de entender que lo traxesse solamente en el seno, sino que lo traya tãbien en el coraçon, meditando y rumiando siempre, como animal limpio la doctrina y mystrios de la vida del Saluador.

Semejante exemplo es, el de nuestro padre sancto Domingo, de quien se escriue q̃ traya siempre el Euangelio de Sant Matheo: de dõde el sancto varon, como de vna mesa celestial comia, para si, y comia tambien para dar pasto a los hijos que criaua. Sant Bernardo deuotissimo y sanctissimo Doctor, en este mismo exercicio gastaua su vida, y por aqui llego a tã ta perfection, como el mismo lo confiessa a sus religiosos, diziendo assi. Yo hermanos dẽ de el principio de mi conuersion, en lugar de los merescimientos, que entendi que me faltauan hizo vn manoxico de myrrha, cõpuesto de todas las amarguras, y trabajos de mi señor: el qual procure siempre traer dentro de mi coraçon, lo qual hazia yo pensando primeramente en las necessidades, y pobrezas de todos aquellos passos y mysterios de su ninez, y despues en los trabajos de su predicacion, en el cansancio de sus caminos en las vigilias de su oracion, en las fatigas de sus ayunos, en las lagrymas de su compassion, en las assechanças de sus enemigos, y finalmente en los peligros que le vinieron por aquellos falsos hermanos, cõuiene saber, en las accusaciones, persecuciones, injurias bofetadas, deshonras, escarnios, açotes, espinas, y clauos cõ todo lo demas. Pensar siempre en esto tuue por mi sabiduria, y aqui halle la summa de todo lo que me conuenia saber. Aqui me dan a beuer vn liquor precioso que a vezes es de saludable amargura a vezes de ineffable consolacion. Esto me leuanta en las aduersidades, y me abaxa

Universidad de Deusto
Biblioteca

baxa en las prosperidades, y entre las tristezas y alegrias de la vida presente me guya por camino real, desechando los peligros q̃ de la vna y de la otra vanda me quisieren saltear. Esto me recócilia y haze amigo al juez del mundo: quando me representa manso y humilde al q̃ me ha de juzgar, y quando me haze, no solamente placable, sino tambien amable a aquel que es inaccessible a los principes del cielo, y terrible a los reyes de la tierra. Por tanto hermanos mios estos mysterios traygo siẽpre en la boca, predicandolos (como vosotros sabeys), estos en mi coraçon siempre rumiando los (como sabe Dios) y destos escriue siẽpre mi pluma (como todos veen) y esta es, y sera siempre mi altissima y entrañable philosophia, saber a Iesu, y este crucificado. Hasta aqui son palabras de sant Bernardo.

Y en otro lugar añade el mismo sancto, y dize assi. Y o hermanos cõ mucha cõfiãça llego a tomar lo q̃ me falta de las entranas de mi señor: y no faltan agujeros, por donde corra lo q̃ mi anima desea. Sus pies y manos estan rasgados: y su coraçon abierto cõ vna lança, por estas aberturas me llego a chupar miel d̃ la piedra, y olio de la peña durissima. Verdaderamẽte durissima: porque dura para suffrir tantas injurias, y mas dura para suffrir tãtas heridas, y durissima para suffrir vn tan crudelissimo linage de muerte.

Bernar. El mismo S. Bernardo escriue, que en su tiẽpo auia vna monja muy deuota de la sagrada passion: la qual solia muchas vezes a hõra della hazer la señal de la Cruz sobre el coraçon, para q̃ dentro y fuera del resplandesciesse siẽpre aquella gloriosa figura. Y para dar al Señor a entender, quanto le agradaua esta deuocion, quiso q̃ aquel dedo pulgar, con q̃ señalaua la Cruz, estuuiesse entero en la sepultura, estãdo todas las otras partes del cuerpo desfechas y consumidas. Lo qual se vio abriẽdo despues de algunos anos su sepultura: y en esto se vee claramente, que no quiso el Señor, q̃ tuuiesse poder la muerte en la carne, q̃ auia tãtas vezes figurado el mysterio de la vida.

Otra cosa semejante, aunque de mayor admiracion, escriue vn doctor, auer acaescido en Alemaña en la ciudad de Argentino. Donde dize, que estaua vn religioso de la Orden de los Predicadores, Prior del monasterio de aquella ciudad muy deuoto de la sagrada passion, en la qual pensaua muy amenudo. Al qual despues de muerto (abriendo su sepultura para trasladar a otra parte su cuerpo) hallaron, q̃ en los huessos del pecho, que caen sobre el coraçon tenia vna Cruz entallada en los mismos huessos: y labrada con tanta perfection como si fuera hecha de marfil. Y como la fama deste milagro se entendiesse por toda aquella tierra, el autor que esto escriue, dize que camino quarẽta millas, por ver esta gloriosa señal. La qual (dize el) yo vi cõ mis propios ojos, y mire mucho la figura que tenia que no era menos marauillosa. Porque el pie della estaua adelgazado hazia baxo, como si estuuiera hecho para hincarse en algun lugar: y los tres braços d arriba se remataua en tres flores de açucenas: en lo qual se dauan a entender, que por la virtud y mysterio de la sagrada passion auia conseruado aquel sancto varon en su anima aquel lirio dela castidad y pureza virginal. Por aqui se vee claro, quanto el Señor se sirue desta sancta deuocion: pues ansi quiso hõrar en cuerpo y anima, a los que tuuieron cuydado de honrar sus deshonras, y hazer especial seruicio a los mysterios de su passion.

Pues ya la honra, que hizo al bienauenturado Sant Francisco, señalando su cuerpo cõ las insignias de su gloriosa ingnominia retratando de fuera en el cuerpo las llagas que el sancto traya en su coraçon, no se puede encarecer con palabras. Porque por aqui se vee claro, como la continua meditacion deste mysterio puede subir a vna criatura mortal, a tan alto grado de perfectiõ, que venga ser en su manera semejante al hijo de Dios, no solo en las virtudes del anima, sino tambien en las insignias gloriosas de su sacratissimo cuerpo.

Pues a esta sancta consideracion (entre los otros doctores) señaladamente nos combida en muchos lugares de sus escripturas, el deuo Buenauẽ. tissimo sant Buenauentura, el qual en el libro llamado Estimulo de amor, dize assi. No conosco otra mayor gloria hermanos, que la Cruz de nuestro Saluador. Si es preciosa la muerte delos sanctos enlos ojos de Dios, porque murieron por el: quanto mas preciosa deue ser la muerte del Señor de los sanctos en los nuestros, pues murio por nos: pues si tan pre-

preciosa y tan amada, conuiene que sea esta muerte, que merecen los que siempre viuen oluidados della. O con quanta razon se quexo el Saluador entonces, y se quexa agora de
Psal. 87. los tales, por su Prophera diziendo: Alexaste señor de mis amigos y proximos: y mis conoscidos se apartarõ de mi miseria. Estraño fuy hecho a mis hermanos, y peregrino a los hijos de mi madre. Espere quien conmigo se entristeciesse, y no lo vuo: y quien me consolasse, y no lo halle, pues no querays hermano huyr del señor, no dexeys esta sancta compañia de la virgen, y del discipulo, y de las otras sanctas Marias. Subamos con ellos a la palma de la cruz, y comamos del fruto della: porq̃ della cuelga la carne del hijo, y el coraçon de la madre. No se escuse nadie, de qualquier estado que sea, porque aqui hallara cada vno su remedio. Si eres peccador, aqui hallaras, como aborrescasel peccado, considerãdo q̃ Dios muere por los peccadores. Si eres penitente, aqui te esforçaras a hazer penitẽcia, mirando la que haze este cordero, q̃ no deue nada. Si eres desseoso de bien obrar, aqui hallarrs exemplo perfectissimo de todas las buenas obras y virtudes: y si eres perfecto, aqui hallaras aparejo para trasformarte en el hijo y en la madre teniẽdoles entrañable compassion y amor. Pues o hermanos, no se escuse nadie, pues nadie ay, que no halle aqui gouierno para su vida, puerto de salud, socorro para sus peligros, morada para su anima, y camino para la verdadera y perpetua felicidad: porque todo esto se halla en esta sacratissima passion.

Ella es la que nos abra las puertas del paraysso, la que guya los ciegos, sustenta los coxos, encamina a los desencaminados, consuela a los pobres, enfrena los ricos, humilla los soberuios, y auerguença los regalados. Ella
Chryso. es (como dize S. Chrysostomo) guarda de los pequeñuelos, maestra de ignorantes. Philosophia de simples, ayo de moços, leche de niños, manjar de rusticos, oratorio de deuotos, retablo de contemplatiuos, libro de ignorantes, es esfuerço de penitẽtes, escudo de flacos, medicina de enfermos, remedio de peccados, consiliario de justos, thesoro de pobres, puerto de perdidos, refugio de todos los atribulados. Pues si quieres hermano mio, posseer en vna cosa todas las cosas, abraçate con esta sacro sancta Cruz, entra en este sanctuario, y haz tu nido como palo ma casta en los agujeros desta piedra. Buela como dize el glorioso y bienauenturado S. Bernardo) por aquellas sanctas manos, bue Bernard.
la por aquellos sagrados pies, y encierrate, bolando en aquel precioso costado.

§. I.

Pues que resta agora, sino rogar a todos aquellos que de verdad desean aprouechar en la vida espiritual, y rogar tambien a todos los maestros, y ensenadores desta vida, que trabajen siempre por imponer en estos exercicios a las personas que tomaren a su cargo. De suerte que despues de salidos de peccado, y despues de aquellos primeros exercicios de contricion y penitencia, luego les entreguen los sagrados mysterios de la vida y passion de Iesu Christo nuestro Señor, para que comiencen a gustar, quan suaue es nuestro Señor, y con el gusto de las cosas espirituales venga a menospreciar todos los gustos y deleytes sensuales. Porque aunque este sea libro de perfectos, tambien lo es de principiantes, y aqui hallaran leche los vnos, y manjar de mas substancia los otros. Porque este es aquel rio de Eze- Ezec. 47.
chiel, que por vn cabo llegaua hasta los tobillos, y por otro no se podia vadear: donde (como dizen los sanctos) andan los cor- Ezec. 2.
deros, y andan los elephantes. Este es el libro del mismo Prophera, escrito todo dentro y fuera: para que en lo de fuera lean los principiantes, y en lo interior y mas secreto los perfectos.

Y por esto assi como el que quiere estudiar gramatica, luego le ponen vn arte en las manos, assi al que quiere estudiar esta Philosophia del cielo, luego le deuen entregar estos sagrados mysterios de la vida y passion de Iesu Christo nuestro Señor. Y no se deue de negar este socorro aun a los que ouieren sido muy peccadores: porque estos tienen necessidad de tanto mayores remedios, quanto tienen adquiridos mas malos habitos. Pues que haran estos quando se vean acossados de la furia de sus passiones antiguas, sopladas con el viento del demonio,

Universidad de Deusto
Biblioteca

mõnio,de la carne, del mundo,y de la costũbre depravada. Porque algunos destos (mayormente en la juuentud,como dize S. Hieronymo) arden mas q̃ los fuegos del monte Ethna con llamas de luxuria,otros con ardores de cobdicia,otros con desseos entendidissimos, y rauiosissimos de vengança,otros cõ apetitos de priuanças, dignidades y honras. Pues q̃ harã estos miserables,si les falta este esfuerço,este exẽplo,este refrigerio y socorro,este pasto celestial, esta consolacion, y esta luz? Si el Saluador dixo a los discipulos al tiempo de la passion: Velad y orad, porque no seays vencidos de la tentacion,q̃ otro mejor escudo ni remedio puede auer para tales necessidades? Dize S. Augustin que ninguna cosa hallo mas prouechosa para este caso que la memoria de las llagas del Saluador. La piedra (dize Dauid) es refugio para los erizos. Porq̃ no tienen otra mejor guarida los que estan llenos de las espinas de sus pecados,q̃ en los agujeros de aquella sagrada piedra que por nosotros fue herida con la vara de la diuina justicia: para que della saliesse agua viua,que lauasse nuestros peccados y apagasse la sed de nuestros desseos.

Mat. 26.

Augustin.

Psal 10.

La orden q̃ en esto se puede tener es, la q̃ aconseja S. Buenauentura, y la que ordinariamente tiene todas las personas dadas a la vida espiritual,que es,repartir los principales passos de la vida del Saluador por los dias de la semana,teniendo señalados para cada dia dos o tres mysterios destos:con cuya consideracion apascienta su anima,alũbre su entendimiento,encienda su voluntad,y despierte su deuoció,y se mueue a la imitaciõ de las virtudes del señor,cuya vida contempla, y a darle gracias por todos los passos q̃ en este mundo dio,procurãdo su remedio. Mas acuerdese,q̃ antes desta consideracion deue preceder vna deuota preparacion, despues seguir se vn hazimiento de gracias,juntamente cõ la peticion de todas aquellas cosas,q̃ conuiene para nuestra saluacion,y de las q̃ sintiere mos en nuestra anima mas necessitada. Y aũ a los principios sera biẽ q̃ preceda la lection del passo,q̃ quisieremos meditar,hasta saber los principales puntos y consideraciones q̃ ay en el. Destas cinco partes,q̃ pueden entre uenir en este sancto exercicio, le trato al fin de la primera parte del libro de la Oracion y Meditacion: adonde remitimos al q̃ esto dessa saber.

Buena.

Pues para este effecto escriuimos en el libro del Memorial de la vida Christiana vn summario de los principales mysterios de la vida y passiõ de nuestro Saluador: y assi mismo en el sobredicho libro de la Oracion y Meditació, estan escritos mas estẽdidamente todos los passos de su sacratissima passion y resurrectiõ. Mas porque entre todos estos mysterios los de la infancia y niñez deste señor, parecen mas dulces y suaues a los coraçones de uotos, dellos me paresció escriuir vn poco mas largo en este tratado, para suplimiento de la breuedad, q̃ en los otros seguymos, como en cosa de memorial: y començaremos luego del primero destos mysterios, q̃ es, la encarnacion del hijo de Dios: la qual seruira de preambulo para todos los de mas.

De la Ananciacion del Angel, a la Virgen nuestra Señora.

ACerca deste altissimo mysterio de la encarnacion del verbo diuino, cõsidera primeramente aq̃lla immensa charidad y amor, q̃ tuuo Dios para con los hõbres: pues sin auer de su parte ninguna necessidad ni de parte dellos algun merescimiẽto, por solas las entrañas d̃ su infinita charidad, embio su vnigenito hijo para su remedio: esto es, para ennoblescer los con su nascimiento sanctificar los con su justicia, enriquecerlos con su gracia, enseñarlos con su doctrina, esforçarlos cõ su exẽplo, resuscitarlos con su muerte, y redemirlos de su captiuerio cõ su sangre preciosa. Este es aquel grãde beneficio q̃ el mismo Saluador encarescio, diziendo. En tanta manera amo Dios al mundo, que dio su vnigenito hijo por el: para que quiẽ creyere en el (esto es, creyendo le amare y obedesciere) no peresca, sino alcãce la vida eterna. Y auiẽdo otros muchos medios para este negocio, quiso que fuesse rẽmediado por esse que a el era tan costoso, porque para el hombre era mas prouechoso, no teniendo cuenta con su descanso, sino con la honra y prouecho del q̃ era su enemigo.

Ioan. 3.

Lo segundo considera la conueniencia deste mysterio: que es, quan conueniente medio aya sido este que escogio la diuina sabiduria

duria para nuestra salud. Porque assi como por vn hombre auia entrado la perdicion al mundo, assi ordeno q̃ por otro no entrasse el remedio: y assi como por la soberuia de vn hombre, que siẽdo hombre, desseo ser como Dios, fuymos todos condenados, assi por la humildad de otro nueuo hombre, q̃ siendo verdadero Dios se hizo verdadero hombre, fuessemos reparados.

Y demas desto, con que se podiã pagar mejor nuestras deudas, que con la sangre de hijo de Dios: con q̃ se podia ennoblescer mas nuestra naturaleza, q̃ con humanidad? quien podia mejor negociar nuestros negocios, q̃ el que todo lo podia? quiẽ podia abogar mejor por nuestra parte, que el summo sacerdote del padre? quiẽ podia mas fiel y piadosamente entreuenir entre Dios y los hombres, q̃ el que juntamente era Dios y hombre? guardando fielmente la justicia como juez, y procurando la misericordia como parte: encargandose de nuestras deudas como hombre, y dado virtud a su humanidad, para pagar por ellas como Dios: aprouechandose del titulo de hombre para deuer, y del de Dios para pagar? Sin duda no se podia inuentar otro mas conueniente medio que este: donde assi se jũtasse en vno todo lo q̃ se requeria para nuestra salud. Porque (como dize S. Leõ Papa) sino fuera verdadero Dios, no pudiera dar remedio: y sino fuera verdadero hõbre no nos pudiera dar exemplo.

Pues para curar las llagas de nuestra anima que eran tantas y tan grandes, que otra medicina mas efficaz que esta se pudiera hallar? Que exẽplos mas efficazes se podian hallar para esforçarnos y confundirnos, q̃ los d̃ aquel señor, que juntamente era Dios y hombre? Cõ que se podia curar mejor nuestra soberuia, q̃ con su humildad? y nuestra auaricia que con su pobreza? y nuestra yra que con su paciencia? y nuestra desobediencia, q̃ con su obediẽcia? y los regalos y deleytes de nuestra carne, que con los dolores y asperezas de la suya? Item con q̃ se podia vencer mejor nuestro desamor, q̃ con tal amor? y nuestro desagradescimiento, q̃ con tales beneficios? y nuestro oluido, q̃ con tal prouidencia? y los desmayos de nuestra desconfiãça, q̃ con tales merescimientos, y tales prendas de amor?

Tambien es de considerar en este passo la orden y consejo de la sabiduria diuina en la traça y manera, que escogio para nuestro remedio. Porque dado caso (como dize S. Bernardo y todos los sanctos) q̃ pudiera la immensa bondad y misericordia de nuestro Señor remediarnos por otras muchas maneras, mas quiso el leuantarnos de la cayda por la misma orden y manera que auiamos caydo. Porq̃ assi como el principio de nuestra cayda fue vna muger, assi quiso el que el principio de nuestro remedio fuesse por otra. Dixo Adã a Dios, despues del peccado. La muger, que me diste por compañera, me dio del fruto del arbol, y comi. Estas fueron palabras de malicia, para dar escusas de los peccados: con las quales mas acrescientas la culpa que la aliuias. Mas para remedio deste mal, la sabiduria venció la malicia, prouyendonos de otra muger por essa muger: de vna humilde por essa soberuia, la qual en lugar de fruto de muerte, nos de manjar de vida. Por tanto muda ya hombre las palabras de essa excusa, en palabras de alabança y hazimiento de gracias, y di. Señor, la muger, que agora me diste llena de gracia, me dio vn bẽdito fruto de vida, y comi del, el qual me fue mas dulce que la miel, porque por el me diste vida. El fruto del arbol nos engaño, y el fruto d̃ Maria nos redimio: y assi la maldicio, que nos vino por Eua, se mudo en bendicion por Maria. Hasta aqui son palabras de S. Bernardo. A las quales añade Anselmo, auer sido cosa cõuenientissima, que como el peccado, y la muerte començaron de vna muger, assi la justicia y la vida començassen por otra: y el demonio que se gloriaua y triumphaua, de q̃ por medio de vna muger, destruyo el mundo, agora quedasse confundido, viẽdo que por otra se reparaua el mundo. Y por aqui cobrasse esperança el linage de las mugeres que tẽdria compañia entre los choros de los Angeles y de los Sãctos: pues por medio de vna muger vino tanto bien al mundo.

Bernar.

Anselm.

Pues esta nueua muger escogio Dios ab eterno, y la adorno con todas las virtudes y gracias, para q̃ fuesse digna madre de su vnigenito hijo. Mas que tan grande aya sido esta gracia, y estas virtudes, no ay lengua humana que lo sepa declarar. La razon es, porque

Universidad de Deusto
Biblioteca

Dios haze todas las cosas conforme a los fines para que las escoge, y assi las prouee perfectissimamente de lo q̃ para ellos es necessario. Escogio a S. Iuã Baptista para testigo de su venida, escogio a S. Pablo y a todos los otros Apostoles para maestros de su yglesia: pues conforme a esto los proueyo perfectissimamente de todas aquellas virtudes y gracias que para esto se requerian. Y por q̃ esta sacratissima virgẽ escogio para la mayor dignidad que puede caber en vna pura criatura, por esto la adorno y engrandescio con la mayor gracia, con mayores dones y virtudes que jamas a nadie fueron concedidas. Y assi vna de las cosas, en que Dios mas ha declarado la grandeza de su bondad, y sabiduria, y de su omnipotencia, es la Sanctidad desta virgen. Por donde, si tuuiessemos ojos para saber mirar y penetrar la alteza d sus virtudes, en ninguna de quantas cosas ay criadas se nos representaria tan claro el artificio y sabiduria de Dios, como es en esta. De suerte que ni el Sol, ni la Luna, ni las estrellas, ni aun el cielo con todos sus labores nos declararian tanto la hermosura y perfectiones del criador, como la alteza y perfection desta virgen. Porq̃ si el Propheta dize, que es Dios admirable en sus sanctos, quãto mas lo sera en aquella que es madre del sancto de los sanctos, y en la qual sola estan ayuntadas las prerogatiuas de todos los otros sanctos? Y tanto es esto mas de marauillar, quanto a la condicion de la naturaleza humana es mas baxa que la angelica. Porque no es marauilla, que vn maestro haga mas perfectas obras de oro y plata, que de vna massa de barro: por que la materia sufre toda esta ventaja, y primor. Mas hazer lo mismo en vna massa de barro es de mayor admiracion. Y por esso no nos espãta tanto la pureza de vn Angel q̃ carece de cuerpo, quanto la de vn anima encerrada en vn cuerpo. Y no es menos de marauillar, y ver con quã pocos exercicios exteriores llego esta virgen a tã alta perfection. El Apostol S. Pablo discurria por el mundo, predicaua a los Gentiles, disputaua con los Iudios, confundia los hereges, escriuia epistolas de gran doctrina, hazia milagros, y otras cosas semejãtes. Mas la sacratissima virgen no entendia en estas obras por q̃ la condicion y estado de muger no lo daua. Sus principales exercicios (despues del seruicio y criança de su hijo) eran espirituales, eran obras de vida contemplatiua, aunque no faltauan quando eran necessarias las de la vida actiua. Pues no es cosa de admiracion, que con lo que passaua en silencio dẽtro de aquel sagrado pecho, dentro de aquel coraçon virginal mereciesse tanto, agradasse tanto a Dios, y ganasse tãta tierra, o por mejor dezir tanto cielo, que passasse de buelo sobre todos los coros de los Angeles. Pues que seria esto? que passaria en aquel sagrario virginal de noche y de dia? que maytines, que laudes, y que officios alli se celebrarian? Quien tuuierra ojos para poder penetrar los mouimientos, los sentimientos y ardores, los resplandores, y todo lo q̃ passaua dentro de aq̃l sagrado templo? Tenia los el esposo en los Cantares, quando enamorado de tan grandes virtudes, y de tan grãde perfection y hermosura dezia. Hermosa eres anima mia, hermosa eres: tus ojos son de paloma, demas de lo q̃ dentro esta escondido: porque esto solamente podian ver los ojos de Dios, no los de los hombres. Por este exemplo se vee, que no tienen razon de quexarse, los que dizen q̃ son pobres, y enfermos, diziendo que no tienen de que hazer bienes, ni con que padescer trabajos por amor de Dios. Basta q̃ tengan coraçon para poder amar a Dios, y vacar a Dios: porque si desse saben aprouecharse, cõ el alcançaran grandes virtudes, y con el harã grandes seruicios a Dios. En que entendian aquellos padres antiguos, aq̃llos moradores de los desiertos sino en occuparse en la contẽplacion de las cosas celestiales noche y dia? Aquel ocio es el mayor de los negocios, aq̃l no hazer nada, es sobre todo lo que se puede hazer. Porque alli el anima religiosa dentro de su retraymiento alaba a Dios, alli ora, alli adora, alli ama, alli teme, alli cree, alli espera, alli reuerencia, alli llora, alli se humilla delãte de la magestad de Dios, alli canta y predica sus alabanças, y alli haze todas las cosas, tanto mas puramente, quanto mas ocultamente y sin testigos humanos.

Pues tornando a nuestro proposito, este es el paraiso que Dios apareja ua para poner en el al segundo Adam, y porque Dios dispone todas las cosas suauemente, encaminando

Pſal. 67.

Cant. 4.

nandolas por medios proporcionados para sus fines (porque en todas las cosas que sirue̅ para la gracia, vna de las principales es la buena crianca) de mas de la gracia, que dio a esta virgen, quiso que dende niña, se criasse en lugar sancto, y en compañia sancta. Y para esto ordeno que fuesse presentada en el templo, donde comenco dende luego a resplandescer cõ admirables virtudes. De las quales hablando sant Hieronymo, dize assi: Procurana la virgen de ser en las vigilias de la noche la primera, en la ley de Dios la mas enseñada, en la humildad la mas humilde, en los cantares de Dauid la mas elegante, en la charidad la mas feruiente, en la pureza la mas pura, y en toda virtud la mas perfecta. Todas las palabras eran llenas de gracia, porque siempre en su boca estaua Dios. Continuamente oraua y (como dize el Propheta) meditaua en la ley del Señor dia y noche. Tenia tambiẽ cuydado de sus compañeras, q̃ ninguna hablasse palabra mal hablada, q̃ no leuantasse su voz en la rila, que no dixesse palabra injuriosa, ni soberuia a su compañera. Continuamẽte bendezia a Dios, y porque quando la saludauan no cessasse deste oficio, en pago de la salutacion respondio, Gracias a Dios. Hasta aqui son palabras de sant Hieronymo.

Hieron.

Pſal. 1.

§. II.

Mas en este passo, quando el Angel la saludo, deuemos contemplar a la virgen en su oratorio retrahida. Porque aunq̃ la casa fuesse pobre, no faltaria en ella lugar de oracion: donde es cosa verisimil q̃ tendria sus libros deuotos, sus Psalmos, sus Propheras, y sus oraciones: y por ventura (como la sancta Iudith) su cilicio y sus disciplinas, para castigar aquel sacratissimo cuerpo que no se lo merecia: y señaladamente es de creer que en este passo estaria su espiritu eleuado en alguna altissima contemplacion (como dizen los sanctos) quando el Angel la visito.

Lo quarto considera, despues de aquella tan dulce y graciosa salutacion del Angel, las virtudes altissimas desta virgẽ, q̃ en todo este Dialogo que passo entre ella y el Angel, marauillosamẽte resplandescen: y señaladamẽte su silencio, su humildad, su virginidad, y su fe. El silencio se mostro en que hablando tantas cosas y tantas vezes el Angel, la virgen habla tan pocas vezes, y tan pocas palabras: para enseñar a las virgines el principal decoro y ornamento de la virginidad: que es el silencio y la verguença.

Mas la humildad se nos descubre en aq̃lla turbacion y temor que tuuo de las palabras tan honrosas del Angel: porque no ay cosa mas nueua, ni mas estrana para el verdadero humilde que oyr sus alabanças: y assi mismo no ay cosa para el de mayor temor: porque assi como teme el rico auariento los ladrones, porque no le hurten su thesoro, assi teme el verdadero humilde las alabanças de los hombres, que son ladrones de la humildad.

La virginidad y amor inestimable, que tenia a esta virtud se nos descubre en aquellas palabras, que dixo. Como se hara esto, porq̃ no conosco varon? En lo qual manifiesta mẽte daa entender el proposito y voto de su pureza virginal, que paresce ser el primero, q̃ en aquel tiempo se hizo. Por dõde la yglesia en la Letania la llamo virgen de las virgines como a reyna y capitana, patrona y fiel ayudadora de todas las professoras y imitadoras deste sancto proposito y exemplo.

Y no sera fuera de proposito para alabança desta virtud, y para los que indeuidamente la quieren impedir, contra aqui lo que el bienauenturado Sant Hieronymo escriue en vna de sus epistolas por estas palabras. Vna señora muy noble, llamada Pretexta, por mandado de su marido Hiemecio, que era tio de la virgen Eustochio, procuraua mucho de vestir y atauiar esta virgen profanamente, y de peynar y enruuiarle los cabellos queriendo por este medio mudar el sancto proposito de la virgen, y el desseo de Pula su madre.

Hieron. ad Letã.

Vna cosa dire aqui muy verdadera, y de gran temor y espanto. Vna noche le aparecio en vision vna persona terrible, y con rostro feroz y ayrado, dixole estas palabras. Como tuuiste atreuimiento de tocar con essas manos sacrilegas los cabellos de la virgẽ? las quales por este peccado luego se te secaran: y si perseuerares en essa maldad, de aqui a cinco meses seras llenada al infierno, y perderas el marido juntamente con los hijos. Todo esto se cumplio assi por su orden, y la muerte apressurada que luego seguyo, cla-

Universidad de Deusto
Biblioteca

ramente descubrio la falta de la penitencia. Desta manera toma Christo vengança delos profanados de su templo, y assi defiende sus perlas preciosas. Lo qual he dicho, no para escarnescer de las calamidades agenas, sino para que veas, con quãto cuydado deues guardar lo q̃ a Dios prometiste: Hasta aqui son palabras de sant Hieronymo.

Y porque estas dos virtudes susodichas, virginidad y humildad, resplandecieron en la sacratissima virgen, y seria razon, que lo mismo hiziessen en nosotros, oye lo que de ambas dize el deotissimo S. Bernardo por estas palabras: Hermosa mescla es la de la virginidad y humildad: y no poco agrada aq̃lla anima, en quien la humildad engrãdesce a la virginidad, y la virginidad adora la humildad. Mas de quanta veneracion te parece que sera aquella, cuya humildad engrandece la fecundidad, y cuyo parto consagra la virginidad? Oyes virgẽ, y oyes humilde, si no puedes imitar la virginidad de la humildad, imita la humildad de la virgen. Loable virtud es la virginidad, pero mas necessaria es la humildad. Aquella nos aconsejan, a esta nos obligan, a aquella nos cõbidan, a esta nos fuerça. De aquella se dize. El q̃ la pudiere guardar, guardela: de esta se dize. Sino osboluieredes como los niños pequeñuelos, no entrareys en el reyno de los cielos. De manera q̃ aquella es galardonada como sacrificio voluntario, esta pedida como seruicio obligatorio. Finalmẽte, puedes saluarte sin virginidad, mas no sin humildad. Puede luego agradar la humildad q̃ llora la virginidad perdida, mas sin humildad, oso dezir, q̃ ni aun la virginidad de Maria fuera agradable. Porq̃ sobre quien reposara mi espiritu (dize el señor) sino sobre el humilde y mãso? Luego si Maria no fuere humilde, no reposara sobre ella el Spiritu santo: y sino reposara sobre ella, no concibiera por virtud del: porq̃ como pudiera concebir del sin el? Queda luego entendido, q̃ para q̃ de el viniesse de concebir (como ella dize) miro el vuiesse de concebir de la humildad de su sierua, mucho mas q̃ a la virginidad. Por donde consta q̃ la humildad fue la q̃ hizo agradable su virginidad. Que dizes pues aqui virgẽ soberuia? Maria olvidada de la virginidad, se gloria de humildad, y tu menospreciãdo la humildad, te glorias en tu virginidad? Dize ella, Miro el Señor la humildad de su sierua. Quié es ella? Vna virgen sancta, virgen pura, virgen deuota. Por ventura eres tu mas casta q̃ ella? o mas deuota? o sera tu castidad mas agradable q̃ la de Maria, para q̃ puedas tu sin humildad agradar con la tuya, no auiẽdo ella sin esta virtud agradado con la suya. Finalmente quãto eres mas glorioſa por el singular don de castidad, tanto hazes tu a ti mayor injuria afeando la hermosura de tu vida con manzilla de soberuia. Hasta aqui son palabras d̃ S. Bernardo.

Bernard.

A estas dos virtudes añade este sancto doctor la tercera, que es la charidad, y de todas ellas tres en vna epistola de vna muy prouechosa y saludable doctrina: la qual me parecio añadir a la passada para mayor edificació de los lectores, que dize assi. La castidad y la humildad, y la charidad, no son de algun cierto color, mas no por esso dexã de ser d̃ muy grande hermosura, pues bastã para deleytar los ojos de Dios. Porq̃ que cosa mas hermosa que la castidad? que haze limpio lo que es cõcebido d̃ massa suzia, yq̃ haze del enemigo amigo, y del hombre angel? Difieren entre si el angel y el hõbre casto: mas difieren en la felicidad, no en la virtud: y si la castidad de aq̃l es mas feliz, la de este es mas forçada. Sola es la castidad la que en este lugar y tiempo de mortalidad representa aquel dichoso estado de la immortalidad. Sola en este lugar, donde se solennizã las bodas matrimoniales, imita las bodas de aquella bienauenturada religion: dõde no ay trato de casados ni casadas: dãdo nos ya en esto vna manera de experiencia de aquella celestial conuersacion. Y en el entretanto guarda la castidad este vaso fragil de nuestro cuerpo con sanctidad y honra, como vn oloroso balsamo, que conserua los cuerpos de los muertos sin corrupcion, y assi aprieta los miembros y los sentidos, porque no se relaxen con ociosidad, porque no se corrõpan con apetitos, porque no se podran con carnales deleytes.

Mas con todo esto, aunque resplandesca tanto en esta virtud entre las otras: mas si le falta la charidad, ni tiene precio ni merescimiẽto. Y no es esto de marauillar, porq̃ sin ella ni es preciada la virtud de la fe, aunque traspasse los montes, ni el don de la sciencia, aunque hable con lenguas de hõbres y de Angeles, ni el martyrio aunque entregue el hõbre su cuerpo a viuas llamas. Y por el contrario con ella no ay cosa tan pequeña q̃ no sea de precio muy grande. La castidad sin charidad es lampara sin olio: si quitas el olio, no ardera la lampara: y si quitas la charidad, no agradara la castidad.

Mas agora entre las tres cosas que propusimos, queda sola la humildad de quié tratar, la qual es tã necessaria a las dos virtudes susodichas, que sin ella no merescen nombre de virtudes Christianas. Porque por medio dela humildad se alcança la charidad y la castidad: pues consta q̃ Dios a los humildes da su gracia. Y assi la humildad conserua las virtudes recebidas (porq̃ el Spiritu sancto no descãça sino sobre el humilde) y conseruadas las perfectiona, porq̃ la virtud se haze perfecta en la enfermedad, esto es en la humildad, y sobre todo esto despide del anima la enemiga de toda gracia, y principio de todo peccado, que es la soberuia, y defecha de si, y de todas las otras virtudes su cruel tyrannia. La qual soberuia, aunque de las otras buenas obras suele muchas vezes tomar ocasió de mayores fuerças, sola esta como vn fortissimo baluarte, y torre de las otras virtudes, resiste a su malicia, y se oponen a su presumpcion. Hasta aqui son palabras de sant Bernardo.

Iacob 1.

Isa 65.

Pues tornando al proposito, de mas destas tres virtudes, resplandece tãbien aqui singularmente la fe desta sagrada virgen: por q̃ ni dudo de tan grandes marauillas, como el Angel le dzia, ni pidio señal como Zacharias, siẽdo mayor cosa parir virgen, q̃ parir ſteril: y parir a Dios, q̃ parir a vn hombre: sino como verdadera hija de Abraham, imitadora, de fe, assi como el creyo q̃ el moço Isaac despues de muerto tendria hijos, resuscitandole Dios, assi ella creyo que siendo virgẽ, seria madre, obrandolo el mismo Dios. Por dõde dizen los santos, q̃ quando la sagrada virgen pregũto, Como se hara esto? que no dudo del hecho, sino pregunto por el modo, porq̃ bien creyo que se podia hazer lo q̃ Dios prometia, mas pregunto en q̃ manera se haria, pues ella tenia hecho voto de virginidad. Mas a lo vno y a lo otro satisfizo el Angel, diziendole, que pariria vn hijo, y q̃ seria virgen, y assi gozaria del fruto de madre, y no perderia la corona d̃ virgẽ. Sobre todas estas palabras escriuio el deuotissimo Bernardo, dize assi.

§. III.

Oyste virgen el hecho, y tambien oyste la manera del: lo vno y lo otro es cosa de grande admiració y alegria. Alegrate pues hija de Sion, gozate hija de Hierusalem. Y pues a tus oydos ha dado el señor gozo y alegria, oyamos tãbien nosotros la respuesta de alegria q̃ esperamos: para q̃ assi se alegren los huessos affligidos y humillados. Oyste q̃ concebiras y pariras, oyste como no era este negocio de hõbres, sino de Spiritu sancto, el Angel esta esperãdo tu respuesta, porque ya es tiempo que se buelua a quien lo embio. Esperamos tambien nosotros señora a esta palabra de misericordia, a los quales tiene condenados a muerte la diuina sentencia, dela qual seremos librados por tu palabra. Por la palabra de Dios eterna fuymos todos criados, y con todo esto morimos, mas por tu palabra seremos agora remediados, para que eternalmente no muramos. Esto te suplica, o piadosa virgen, el lloroso Adam desterrado del paraysso con toda su posteridad, esto Abraham, esto Dauid, con todos los otros sanctos padres tuyos, los quales moran en tinieblas y sombra de muerte, y esto mismo te pide todo el vniuerso mundo prostrado a tus pies. Y no por cierto sin causa, porque de tu palabra pende la consolació de los miserables, la redempcion de los cautiuos, la liberacion de los condenados, y la salud de todos los hijos de Adã. Responde virgẽ muy apriessa, responde vna palabra, la qual esperan los cielos y la tierra, y los infiernos, y el mismo rey y señor de todos, quanto cobdicio tu hermosura, tanto desea agora tu respuesta, con la qual determina reparar la naturaleza humana. De manera que aquel, a quien agradaste callando, agora le agradaras hablando: pues el te habla del cielo, diziendo. O hermosa entre las mugeres, hazme que oyga tu voz. Si tu le hizieres oyr tu voz, el te hara ver el mysterio de nuestra salud. Poruentura no es esto lo q̃ buscauas? y lo que gemias? y por lo que dias y noches sospirauas? Pues eres tu aquella, para quien se guardan estas promessas, o esperamos a otra? Tu eres por cierto y no

Gene. 49

orra. Tu eres aquella prometida, aquella esperada, aquella desseada: de quien tu sancto padre Iacob estando para morir, esperaua la salud diziendo. Tu salud esperare señor. Pues para que esperas de otro lo que a ti se te offresce? y lo que por ti se cumplira, si das consentimiento y responde vna palabra? Responde señora presto al Angel, o por mejor dezir al Señor por el Angel. Responde vna palabra y recibe otra palabra: da la tuya, y recibe la diuina, da la transitoria, y recibe la eterna. Porque tardas? Porq̃ temes? Cree, confiessa, y recibe. Cobre agora tu profunda humildad vna sancta osadia, tu verguença, confiança. No conuiene q̃ la simplicidad virginal se oluide aqui de la prudencia. En solo este negocio no tema la prudente virgen presumpciõ: Porque aunq̃ es agradable en el silẽcio la verguẽça: pero mas necessaria es agora la piedad en las palabras. Abre, o bienauenturada virgen el coraçon a la fe, y la boca a la confessiõ, y las entrañas al criador. Mira que el desseado de todas las gentes esta llamãdo a tu puerta. Leuantate, corre, y abre, leuantate por la fe, corre por la deuociõ, abre por la confessiõ.

He aqui (dize ella) la sierua del Señor, sea hecho en mi segun tu palabra. Siempre suele ser familiar a la diuina gracia, la virtud de la humildad. Porq̃ Dios resiste a los soberuios, y alos humildes da su gracia. Y por esto humilmente responde, paraque assi se apareje silla conueniemte a la diuina gracia. He aqui (dize) la sierua dl señor. Que humildad es esta tan alta, q̃ no se dexa vencer de las honras, ni se engrãdesce cõ la gloria? Escogela Dios por madre, y ella ponese nombre de sierua. No es por cierto pequeña muestra de humildad, en medio de tanta gloria no oluidarse de la humildad. No es grande cosa ser humilde en las bajezas: mas muy grande y muy rara ser humilde en las grandezas. Responde pues la virgẽ gloriosa. Sea hecho en mi segũ tu palabra. Esta palabra, Sea hecho, es palabra significatiua del desseo q̃ le la virgen tenia deste mysterio: o es palabra de oracion, que pide lo que le prometen: porq̃ Dios quiere que le pidan lo q̃ el promete. Y por ventura por esta causa promete muchas cosas de las que quiere dar, porque con la promesa se despierte la deuocion, y assi meresca la deuota oracion lo que el queria dar de gracia. Todo lo susodicho es de sant Bernardo.

Lo vltimo considera como en el punto q̃ la virgen dixo aquellas palabras. He aqui la sierua del señor, sea hecho en mi segun tu palabra, en esse mismo encarno Dios en sus entrañas, obrandolo el Spiritu sancto, a quien senaladamẽte se atribuye esta obra, porq̃ fue obra de inestimable bondad y amor, que son los atributos del Spiritu sancto. Mas quien podra aqui explicar las grandezas y marauillas, que en este punto fueró obradas en aquellas entrañas virginales? y quien podra declarar los sentimientos, los affectos, y resplandores q̃ sintio aquel purissimo coraçon cõ aquella nueua entrada del hijo, y del Spiritu sancto: del hijo para encarnar, y dl Spiritu sancto para obrar en ella este tan grã mysterio? Esto se quede agora en silencio para la deuota inquisicion y cõsideracion del anima religiosa.

Ni es menos de cõsiderar la humildad inefable de aquel señor, q̃ siendo para el angosto lugar el cielo y la tierra, se quiso estrechar no solo en tan pequeño lugar como eran las entrañas de vna donzella, sino tambien en tã pequeña materia como seria la de aquel cuerpo sanctissimo en el instante que fue formado. Desta tan grande humildad, dize vn Doctor assi: Entre todas las flaquezas e injurias a que se quiso subjectar por nosotros aquella diuina grandeza, assi como fue la primera en tiempo, assi pienso que fue muy grande en humildad, auer querido aquella diuina grandeza estrecharse en vn vientre, y suffrir aquella clausura y encerramiẽto por espacio de nueue meses. Tanto tiempo no habla nada aquella diuina sabiduria. Tanto timpo cõ ninguna señal visible se descubre aq̃lla soberana magestad? No parece auerse humillado tanto en la cruz, pues la flaqueza q̃ entonces se descubrio, fue mas poderosa que todas las cosas: quando muriendo glorifico al ladró, y espirãdo inspiro vida al Cẽturion: quãdo el dolor de pocas horas de su passion, no solo hizo cõpadecerse de el a las criaturas, sino tambien condeno a los principes de las tinieblas a la passion de los eternos tormentos. Mas en el vientre de la madre, assi esta como si no estuuiesse: y assi la omnipotente virtud esta ociosa, como si nada pudiesse hazer. Mas a vosotros hermanos mios habla el silencio desta palabra, a vosotros clama, y a vosotros encomienda la disciplina y regla del silencio.

Guerrico Abad.

1ª.pe. Porque en silencio y esperança (dize Isaias) que estara nuestra fortaleza: y que el culto de la justicia sera silẽcio. Por q̃ assi como aquel nino poco a poco llego a maduro parto, debaxo de aquel profundo silencio, assi el spiritu del hombre se cria, forma, y esfuerça con la disciplina del silencio: y cresce cada dia de virtud en virtud, tanto mas seguramente quãto mas secretamente. Hasta aqui son palapras de Guerrico Abad.

Aqui se declara como el anima deuota spiritualmente concibe dentro de si al hijo de Dios. §. IIII.

Declarada la historia de la concepciõ del hijo de Dios, sera bien tratar de como el anima spiritualmente cõcibe dentro de si este mismo señor: y despues en sus lugares diremos, como lo pare con la virgen, y adora cõ los Magos, y lo offrece en el templo cõ Maria y despues con ella lo pierde, y halla en el mismo tẽplo. Lo qual todo trata deuotissimamente, el deuotissimo Doctor S. Buenauentura, en vn tratado que de esto escriuio, de quiẽ tome todo lo q̃ acerca destos cinco puntos en sus lugares se dira. Y por que no estrañe nadie estos vocablos, sepa que de ellos vso el mismo señor en el Euangelio. Por que diziendole vn hombre. Aqui esta tu madre y tus hermanos que te quieren hablar: respondio el. Quien es mi madre, y quien mis hermanos? Y estendiendo la mano hazia sus discipulos, dixo. Veys aqui mi madre y mis hermanos. Por que quiẽ hiziere la voluntad de mi padre q̃ esta en los cielos, esse es mi hermano, y mi hermana, y mi madre. Palabras son estas cierto dignas de ser adoradas, y traydas siempre escriptas en el coraçõ, para que vea el q̃ trabaja de hazer la voluntad de Dios, q̃ titulos, y q̃ riquezas le estã aparejadas, pues nos consta que la condicion de Dios es, no dar titulos sin riquezas y gracias proporcionadas a ellos. Pues sobre estas palabras dize S. Ambrosio. que dado caso q̃ segũ la carne sola vna sea la madre del Saluador mas segun el spiritu, el de fruto de todas las animas religiosas.

De festiuitat. pueri Iesu.

Matt. 12.

Pues agora veamos de que manera el anima deuota concibe dentro de si este diuino fruto. Esto declara S. Buenauẽtura, por estas palabras. Quando el anima fiel mouida con la esperança del galardon del cielo, o con el temor de las penas del infierno, o con el hastio y cansancio de viuir en este valle de lagrimas, comiença a ser visitada cõ diuinas inspiraciones, e inflamada con santas afficiones, y congoxada con diuersos pensamientos y considceraciones por las quales viene finalmente a desistir y dar de mano a todos los peccados y vanos desseos de la vida passada, y se determina hazer de ay adelante libro nueuo y vida nueua, entonces concibe del Spiritu sancto esta determinaciõ y sancto proposito, como nueuo hijo spiritual. Pues en este tiempo assiste el Spiritu sancto, y la virtud del muy alto cubre la tal anima con su sombra: cõ la qual mitiga los ardores naturales de la carne, y esclaresce los ojos interiores del anima, para que vea lo que antes no veya.

Aqui luego succeden spiritualmẽte todos los accidentes que suelen acompañar la preñez corporal: que son amarillez del rostro hastio del comer, apetitos de diuersas colas, y enfermedades del cuerpo. La amarillez es la humildad en la conuersacion: el hastio del manjar es el menosprecio del mundo. Los apetitos y desseos diuersos son la muchedumbre de los buenos propositos q̃ propone, y la enfermedad spiritual es el quebrantamiento y caymiento de la propria voluntad. De suerte q̃ luego la tal anima comiença a andar triste y congoxada por los peccados que cometio y por el tiẽpo que perdio, y por verse en este mundo, en compañia de tantos malos. Luego comiença a serle molesto, todo lo q̃ vee de fuera, en comparacion de lo que vee y goza de dentro. O dichosa concepcion, de la qual procede el menosprecio del mundo, y el desseo de las cosas del cielo. Porque en començãdose a gustar la suauidad spiritual, luego toda carne pierde su sabor. Luego tabien trabaja por subir con Maria a las montañas con el amor de las cosas celestiales, y hastio d las terrenas. Luego se aparta de la compañia de aq̃llos que todo su gusto tienen puesto en las cosas desta vida, y a procurar la cõpañia de los que buscan las cosas del cielo. Luego quiere con Maria yr a seruir a Elisabeth: esto es, aquellos que han concebido dentro

dentro de ti a Iuan q̃ quiere dezir, gracia. Lo qual cierto es muy proprio y muy necessario a los tales. Porque quanto ellos mas se apartã del mundo, tanto mas se hazen amigos y familiares de los buenos: y tanto menos gusto toman en la cõpania de los malos, quanto mas los aficiona y enciende en la honesta conuersacion de los buenos. Porque (como dize san Grego. Grego) esto suele acaescer a los que tratã cõ santos; que de la vista de ellos y de oyr sus palabras, y mirar sus obras, vienen a encenderse en el amor de la verdad, y huyr de las tinieblas de los pecados, y crescer mas en el amor de la diuina luz. Y S. Isidorio dize. Procura la cõpania de los buenos; porque siendo les familiar en la conuersacion, vẽdras a ser imitador de su virtud. Para lo qual deues considerar quales serian las palabras de la virgẽ nuestra señora con S. Elitabeth, y quales los exẽplos de virtudes, q̃ se darian vna a otra. Pues esso mismo te conuiene hazer anima deuota si sintieres auer en ti concebido nuuos desseos del Spiritu sancto. Busca los consejos de los buenos, sigue las pisadas de los perfectos, huye los consejos ponçoñosos de los malos, q̃ trabajan por impedir los buenos propositos y desseos que el anima concibio, y so color de piedad y discrecion procuran inspirar en las animas el veneno de la tibieza y negligencia, diziendo: Cosa es muy ardua y nueua esta q̃ has començado, e intolerable lo q̃ propones: no tienes fuerças para tanto, estragaras la cabeça, y los ojos, y el estomago, y vẽdras a caer enfermo, y a destruyr la salud. Estas cosas no pertenecen a tu estado, perderas cõ esto autoridad y reputacion. Desta manera se hazen maestros de bien viuir, y medicos del cuerpo, los q̃ nunca supieron ordenar su vida ni emendar sus costumbres. O a quantos desmayaron estos malditos consejos, y en quantos apagaron la luz del Spiritu sancto, que en sus animas auia, y mataron al hijo de Dios, q̃ en ellas se auia concebido. Otros ay q̃ mouidos con vna compassion humana, retraen a los hombres de los exercicios de la perfectiõ y de todo lo q̃ excede el estado de la vida comun: no cõsiderando q̃ no esta abreuiada la mano del señor, ni esta diminuyda la virtud y piedad del muy alto, para dar la mano a los q̃ del todo se quieren dar a el. Otros tãbien mo-

uidos cõ mal spiritu, dizien q̃ los tales exercicios son proprios de personas spirituales y perfectas, q̃ estan del todo dedicadas a Dios, y q̃ no pertenescen a los que emplearon toda la vida en seruicio del mundo: no mirando de quantos grandes pecadores tiene Dios hechos en su Iglesia tan grãdes sanctos. Mas tu anima que has recebido dentro de ti la semilla del cielo, huye todos estos dañados consejos. Y si no pudieres llegar a tener ojos de lynce, a lo menos tener los has de criatura racional. Porque mejor es alcançar vna parte del todo, q̃ carescer de el todo. Mal consejo es querer perder, por auer perdido, y locura es no querer aprouechar, por auer desaprouechado. Sino puedes saluarte por la innocencia, procura saluarte por la penitencia. Si no puedes ser Cathalina o Cecilia, trabaja por ser Maria Magdalena, o Egypciaca. Si perdiste la juuentud, no quieras perder la vejez, y si hasta agora viuiste en el golfo de la mar, trabaja por morir en el puerto. Assi q̃ si cõcebiste ya el dulcissimo hijo de Dios en tu anima cõ la penitencia y proposito de la nueua vida, huye destos cõsejos põçoñosos, y date priessa por llegar al dichoso puerto de la buena vida.

Mas no carescse de mysterio q̃ la sancta virgen no luego, sino despues de nueue meses pario, para q̃ por aqui entiendas, q̃ aun q̃ la mudança de la mala vida a la buena, a ya de ser luego y muy a priessa (lo qual nos representa aquella priessa, con q̃ los hijos de Israel salieron de Egypto, pues no vuo espacio para leudar se el pan q̃ auian amassado para el camino) mas si vuiere de auer mudança de estado, o algunos otros propositos extraordinarios, prudencia es dilatarse el parto dellos, y no creer luego a todo espiritu, sino examinar los spiritus y propositos q̃ son de Dios, con el consejo de santos y sabios y con pedir lumbre a nuestro señor, con oraciones continuas.

De la reuelacion de la virginidad y parto de nuestra Señora al sancto Ioseph.

DEspues de la sagrada concepcion del hijo de Dios en las entrañas virginales de nuestra señora, dize sant Matheo Euangelista, que Ioseph entendida la preñez de la sacratissima virgen, no sabiendo el mysterio della, como fuesse varon justo, y no quisiesse infamarla, quiso secretamente yrse, y desam-

sampararla.

Aqui primeramente se nos offrece que cõsiderar, la sanctidad deste glorioso Patriarca: la qual auemos de medir y estimar por el oficio para que Dios lo escogio: que fue para ser esposo de la sagrada virgen, y para amo y padre putatiuo de su hijo, q̃ son dos grandissimas dignidades: y conforme a estas le fue dado la gracia y sanctidad. Y por razõ de la primera, es de creer q̃ le fue dado vna pureza y castidad angelica, para q̃ assi tratasse a la virgen con aquella pureza y reuerencia que merescia ser tratada aquella señoria: en cuya cõparacion las estrellas del cielo no eran limpias.

Dize pues el sancto Euangelista, q̃ por q̃ era justo, no quiso infamar la virgẽ, sino tomar el sobre si la pena, y yrse, y desamparar la. Esta es vna de las pruebas y argumentos ð la verdadera justicia, q̃ para ser verdadera, ha de ser acompañada de misericordia, como es la de Dios. Porq̃ la misma ley de Dios le ponia el cuchillo en la mano, pero como esto era en fauor del agrauiado, renuncio el en Dios el derecho q̃ tenia: y como le queria hallar en su causa misericordioso mas q̃ riguroso, tal procuro q̃ le hallasse su proximo, qual el queria hallar a Dios.

Donde tambien es mucho de notar e imitar, hasta donde deue llegar vn hõbre, primero q̃ ponga su boca en la fama de otro. Porq̃ pudiendo el sancto varon vsar aqui del derecho que le parescia tener en su propria causa quiso antes perder la tierra y casa, que poner boca en la fama de vna persona, q̃ el a su parescer tenia por culpada. Que diran aqui los deslenguados y los maldizientes, q̃ sin yr les nada en ello, y aun sin saberlo cierto de las cosas, ponen boca en las famas agenas, y dexan riznada y destruyda la buena fama, q̃ algunos estimã en mas q̃ la vida? O leguas de scorpiones y de basiliscos: los quales mirando enponçoñan el ayre, y matã a los q̃ mirã. Mas vosotros enponçonays los oydos de quiẽ os oye, y matays a los presentes y a los ausentes q̃ quãdo vienẽ a saber sus infamias, muchas vezes pierdẽ tãbien cõ la paciencia las animas.

Mas quien podra explicar, lo que passaua en el coraçõ de la sacratissima virgen en este tiempo? Porque no ignoraua la prudentissima virgen, lo que en el coraçon del esposo passaua, pues no ignoraua la ocasion que para esso auia: al qual miraua cõ aquellos ojos y con aq̃l amor y reuerencia q̃ merescia ser mirado vn esposo tã sancto dado por mano de Dios. Pues qual seria la cõpassion, y la pena, y la lastima q̃ la sancta virgẽ en todo este tiempo padesceria, viẽdo siẽpre ante sus ojos en los ojos, y en el rostro del esposo la saeta, q̃ el traya hincada en el coraçõ? Porq̃ si es tã propria la virtud de la misericordia, y cõpassiõ en todos los buenos, y tanta mas en esta reyna de misericordia, qual seria la cõpassion q̃ tendria de quien tanto amaua, y tan lastimado veya, y con tanta ocasion para ello?

Y no es menos de considerar en este mismo tiẽpo la mansedumbre, la paciencia y discrecion de la virgen, y la obediencia y conformidad con la diuina voluntad, assi en este trabajo como en todos los demas q̃ le pudiessen venir, en el qual offrescia a Dios su coraçon y su cruz con tanta humildad y obediencia, Presentando ante el su innocencia y la llaga del esposo lastimado, suplicandole por el remedio: mas poniendole en sus manos, y offreciendole otra vez por esclauo, no solo para recebirle en sus entrañas, mas tambien para padescer por esta obediencia todo quanto fuesse su voluntad.

Ni es menos de considerar la confiança q̃ ella tendria en este trance tan riguroso, fiandose de aquella infinita bondad, y esperãdo, q̃ el miraria por su inocẽcia, y por la del esposo, y proueeria a entrambos de cõpetente remedio. Porque si la saucta Susanna, estando ya sentenciada a apedrear por lo que no merescia, tenia su coraçon en medio de las piedras, lleno de confiança, y esperaua el remedio del defensor de la innocencia, quanto mayor confiança tendria la virgen, q̃ tanto mayores prendas tenia de la diuina misericordia?

Desta confiãça procedia en su anima vna paz grande, y vna trãquilidad, y serenidad ð cõsciencia, q̃ no esta tãquieto el mar, quando duermen todos los vientos, ni tan sereno el cielo quando el cierço ha desterrado todas las nubes, quãto lo estaua aq̃lla anima bendita en medio de vna tan grande tempestad. Porq̃ si la paz es fruto de la justicia, y es hija legitima de

mucha confiança, que tã grãde paz tendria quien tenia tãta justicia, y tan grãde cõfiãça?

Mas dexando agora la virgen, boluamos al Sancto Ioseph: al qual aparescio vn angel de Dios en suenos y dixole, Ioseph hijo de Dauid, no temas la compañia de Maria tu esposa: porque lo que en sus entrañas esta es del Spiritu sancto, Y parira vn hijo, y ponerle has por nõbre Iesus (que quiere dezir saluador) porque el hara saluo a su pueblo de sus pecados. O quantos mysterios comprehendio el Angel en estas tan breues palabras. Pues cõsideremos agora primeramente el coraçon del sancto Ioseph, y despues el de la virgen sobre esta reuelacion. Porq los Euangelistas, despues que han relatado breuemente las historias sagradas, cõmunmente callan el sentimiẽto d los coraçones: parte por ser esto las mas vezes cosa ineffable, y parte porque esto dexan para la consideracion de las animas deuotas, q entendida la historia, y las causas de las cosas, y las circunstancias de las personas podran entẽder algo de lo q passaria en los coraçones. Trabajemos pues agora por esta via entender, q tal quedaria el coraçon deste sancto Patriarcha, auiendole reuelado el Angel este tan grande mysterio, y mudado su entendimiento de vn extremo a otro, tan distante, como era de la opinion que tenia de la virgẽ y del fruto de su vientre, a la que tuuo despues: porque ni aquella primera opinion pudo ser mas baxa, ni esta mas admirable, ni mas alta. Para esto pues deuemos cõsiderar todos los mysterios, q el Angel en estas palabras le reuelo. Porque primeramente aqui le reuelo, que el Messias era ya venido al mundo, y que ya eran cumplidas todas las promessas de Dios, y las esperanças de todos los sanctos, y las vozes de todas las escripturas, y las prophecias de todos los Prophetas, y los desseos y remedio de todos los siglos. Reuelole tambien q manera de salud le auia de esperar deste Saluador q no era carnal sino spiritual, no temporal sino eterno, no de cuerpos solamente, sino de cuerpos y animas juntamente. Porq en dezir, q auia de ter Saluador de pecados (que son la causa de todos los males, assi de cuerpo como de anima) y que auia de librar a su pueblo dellos, todo esto le reuelo. Reuelole tãbien la dignidad y excelencia deste Saluador: porq diziendole quã admirable era su cõcepcion y nascimiento (pues era por obra de Spiritu sancto y de madre virgen) por esta tan nueua y nunca vista dignidad mucho pudo conoscer de la dignidad de la persona, que assi nascia: porq bien entẽderia el sancto varon, q aquella manera de nascimiento no se deuia a pura criatura. Entendio tambien quã grande era el beneficio, q Dios a el le hazia, siendo vn pobre carpintero: pues de su casa y compañia auia Dios ordenado, que saliesse la luz y la esperãça, y la salud y remedio de todos los siglos: y qué el tuuiesse tanta parte en este tan gran negocio, como era ser amo y padre putatiuo de aquel tan gran señor y esposo de su sanctissima madre. Sobre todo esto aqui le reuelo la grandeza de la sanctidad y excelencia de la virgen, y le mudo el coraçõ de tal manera, que tuuiesse en grandissima reputacion y reuerencia la persona, de quiẽ antes auia tenido tan differente opinion. Y sobre todo, que estos mysterios y marauillas le diesse Dios a conoscer, no por medio de algun hombre, sino de Angel.

Pues quando vn coraçon tã puro y sancto se viesse cerado, o por mejor dezir anegado entre tantos mysterios, que sentiria? q haria? qual estaria? Quan pasmado, quan arrebatado, y atonito entre tantas grandezas y marauillas? Especialmente siendo estylo del Spiritu sancto dar a los justos el sentimiẽto de los mysterios, conforme al conoscimiento que les da dellos. Porque como el sea essencialmẽte amor, q procede dl padre y del hijo, no menos cuenta tiene con la voluntad, que con el entendimiento, mouiendola y inflammando la conforme la luz, que da al entendimiento. De suerte que assi como la naturaleza no haze los miembros desyguales, sino proporcionados vnos con otros: assi aquel Spiritu diuino (cõmunmente hablãdo) tales haze los ardores y mouimientos de la voluntad, quales fuerõ los resplandores del entẽdimiẽto. Pues siẽdo esto assi, qual estaria aquella sancta volũtad quando tal estaua el entẽdimento?

Pero ay aun aqui mas que considerar, que es la grandeza del arrepentimiento y dolor que tendria en su coraçon, acordandose quã differente opinion auia el tenido de la virgẽ: estando tan lexos de merecerla, y siendo tal su vida

su vida, que ni este argumento, ni otro alguno yuiera de bastar, para poner macula en ella. Y juntamente con esto es de considerar, quan lloroso, quan deuoto, y quan alegre se yria a prostrar a los pies de la virgen, y pedir le mil perdones del yerro passado: dandole cuenta del desengaño, que el Angel le auia dado, y del mysterio que le auia declarado.

Pues quando la sacratissima virgen viesse esta manera de prouidẽcia y socorro de Dios y viesse al esposo que tanto amaua, y cuya pena tanto sentia, tan despenado, tan consolado y tan alegre: y juntamento con esto viesse de la manera que la diuina prouidencia auia mirado por su innocencia, oydo su oracion, pacificado su casa, sossegado su esposo por tã alto medio como este, que haria ella tambien? que sentiria? que diria? q alabãças y que gracias daria a Dios? considerando la fidelidad y prouidẽcia paternal que este soberano señor tiene para con todos los que le siruen: como ella misma lo auia cantado, quando dixo. Su misericordia corre de generacion en generacion, sobre todos los q le temen. Pues segun esto, que alegria, que lagrymas, que deuocion seria la desta sacratissima virgen quãdo assi se viesse proueyda y socorrida en esta tan grande tribulacion? Alli despues de las alabanças diuinas daria familiar cuenta el esposo de todo a q̃l mysterio, y de lo q auia passado con el Angel, y con la bienauenturada Elisabeth, y cõ el nino, q̃ estaua en sus entrañas: cõ la qual historia creceria de nueuo las alegrias del sancto Patriarcha, y assi se acrecentaria vn gozo a otro gozo, vna admiracio a otra admiracion. El preguntaria, y la virgẽ le responderia, como secretaria de los mysterios y obras del Spiritu sancto: y ambos juntamente con muchas lagrymas alabariã, y glorificarian a Dios, gastando muchas horas en este dialogo tan suaue, o por mejor dezir, en estos maytines celebrados con tantas lagrymas, y con tanto spiritu y deuocion.

Mas entre estas marauillas no tienen postrer lugar las postreras palabras de Angel, en que dixo. Ponerlehas por nombre Iesus, porque el hara saluo a su pueblo de sus peccados. O nueuo Saluador, y nueua manera d salud, nunca hasta entonces vista en el mundo, o que nueuo rayo de luz trahen consigo estas palabras. Aqui se acaba la noche, aqui comiença el dia, aqui desaparece el viejo testamento, aqui resplandece el nueuo, aqui espira la gloria de la carne, aqui resuscita la gloria del spiritu, y dende aqui comieça a descubrirse la hermosura y pureza del Euãgelio. Porque hasta aqui casi todo eran sombras y bienes de tierra lo que la ley prometia, mas agora se ha mudado todo en spiritu y verdad Ponerle has, dize, por nombre Iesus, porque el hara saluo a su pueblo de sus peccados. Que es esto que oyen mis oydos? que lengua je nueuo es este? que nueua luz es esta? Pareceros ha, que es pequeña cosa la que esta encerrada en estas tan breues palabras? Auiamos todos de prostrarnos por tierra, y besar la mil vezes, para dar gracias a Dios por el mysterio y beneficio q̃ aqui esta encerrado. Porque por estas palabras, como por vn resquicio pequeño descubrio Dios al mũdo las riquezas de su gracia y misericordia, y declaro quanto por figuras y sombras tenia dicho y figurado dende el principio del mũdo. Por que en todas las edades prometio esta salud, y este Saluador debaxo de diuersas semejanças, llamãdolo ya Redẽptor, ya Rey, ya Capitan, ya pastor, ya libertador, ya vencedor, y a edificador, y assi de otras muchas maneras: y cõ otros vocablos q̃ parecen significar prosperidades y glorias tẽporales. De donde los Iudios hasta oy dia no entienden q̃ esta salud era spiritual. Mas agora este Angel con esta palabra, como con vn rayo de luz descubrio todas las imagines y sombras del testamento viejo: dando a entender, que esta salud no era principalmẽte d̃ cuerpos, sino de almas. Si estuuiesse vn hermoso retablo en vn lugar escuro, de manera que no se pudiessen ver claramente las imagines que en el estã, si quã do estays mirando, abriesse vna vẽtana, y entrasse por ella vn rayo de luz, luego subitamente se verian mil maneras de colores y figuras hermosissimas, q̃ alli estauan cubiertas con las tinieblas. Pues assi paresce, que lo hizo este Angel con solo esta palabra: porque con ella descubrio todas aq̃llas figuras y sombras del testamiento viejo, y dio a entender q̃ todas ellas significauan esta manera de salud. Mas quien aura, que sienta de verdad la suauidad y consolacion desta palabra? Esto sin duda

Universidad de Deusto
Biblioteca

da sentiria muy bien el verdadero sieruo de Dios,q̃ alguna vez vẽcido de alguna passió, o murmuro de su proximo, o le hablo vna palabra ayrada, o hizo algun otro peccado graue(ya q̃ no sea mortal)el qual viene despues a tener tã grande arrepentimiento,por auerse dexado vẽcer de vna passion (auiendo tantas vezes y có tantas lagrymas pedido al señor lo contrario)q̃ todo aquel dia y noche no entra en si con aquel escozimiento y espina q̃ tra he hincada en el coraçó, y quisiera antes auerse cortado la lengua q̃ auer dicho aquella palabra:y si a mano viene aquella noche se echa vna mordaza en la lengua por esso(como se yo que algunos hã hecho) y se abrẽ las espaldas con vna disciplina,por tomar vẽgança de si mismo: y no le entra en prouecho la cena,ni la comida, todo el tiempo q̃ assi anda,y aun despierta muchas vezes de noche con tẽblores y sobresaltos del coraçon,por lo q̃ hizo:este tal sabra muy bien entẽder la riqueza destas palabras,y sabra muy biẽ agradescer,y estimar estas nueuas q̃ le dã: q̃ es nascido vn señor en el mundo q̃ viene a librar de peccados,assi de los hechos(alcançandoles perdó)como de los por hazer, dando nueuo espiritu, nueuas fuerças, y nueua gracia,para no hazerlos. Si tal medico, y tal Senor es venido al mũdo,digo q̃ en hora buena venga,en hora buena nasca,y q̃ sea el muy biẽ venido al mundo, y sea mil vezes bẽdito el q̃ viene,y el que lo embia,pues lo embia para tanto biẽ: porq̃ de ninguna cosa tenia mayor necessidad el mundo q̃ desta: y ninguna cosa se podia embiar al mundo mejor. Resuciten todos los muertos,alancen los demonios, y huellen las hõdas del mar:mas yo, no quiero mas gloria,q̃ hollar mis passiones,vẽcer mis apetitos para no ser vencido de mis peccados: y teniẽdo esta riqueza,tenga cada vno lo q̃ quisiere. Obra es esta tan grande, q̃ no tuuo Dios por cosa indigna de su magestad baxar del cielo a la tierra y hazer tã grãdes extremos,por dar cabo a vna tan grande cosa como esta:y esto solo deuria bastar, para q̃ entendiessen los hombres, q̃ tan grande cosa es victoria y perdon del peccado: pues por dar cabo a esta obra,hizo Dios cosas tan admirables.

Del Nascimiento glorioso de nuestro Saluador.

LA historia del nascimiẽto de nuestro Saluador,cuẽta el Euangelista S. Lucas por estas palabras. Mando publicar en aquellos dias el Emperador Cesar Augusto vn edicto,en el qual mandaua,q̃ se encabeçasse todo el mundo. Este primer encabeçamiento fue hecho por Cyrino presidente de Syria. Y yuã todos cada vno a su tierra,para escriuirse,y protestar en ella obediencia al Imperio Romano. Pues cóforme a esta ley,subio Ioseph de la prouincia de Galilea, y de la ciudad de Nazareth,a la prouincia de Iudea, y a la ciudad de Dauid,q̃ se llama Bethleẽ por q̃ era de la casa y familia de Dauid,para protestar alli có Maria esposa suya,que yua preñada. Y acaescio q̃ estando alli se cumplieró los dias de su parto, y pario su hijo primogenito,y emboluiole en pañales,y acostolo en su pesebre, porque no auia otro lugar en aquel meson. Luc. 2.

Y auia en aq̃lla region vnos pastores,que a la sazon estauan velando,y guardauã las vigilias de la noche sobre su ganado. Y el Angel d̃l Señor vino a ellos y la claridad d̃ Dios resplãdescio al derredor dellos: y temieron có gran temor. Y dixoles el Angel. No querays temer,mirad q̃ os denũcio vnas nueuas degrãde alegria,q̃ sera para todo el pueblo, q̃ os es nascido oy vn Saluador, q̃ es Christo nuestro Señor,en la ciudad de Dauid. Y esto os doy por señal:q̃ hallareys al niño embuelto en pañales,y puesto en vn pesebre. Y luego a deshora se junto con el Angel vna muchedũbre del exercito celestial q̃ hablauan a Dios,y dezian: Gloria sea a Dios en las alturas:y paz a los hõbres de buena voluntad.

Y como los Angeles se apartaró dellos,y se fueron al cielo,los pastores hablauã entre si diziendo. Passemos hasta Bethleem, y veamos este mysterio que el Señor ha obrado, y nos ha reuelado. Y vinieró a grãde priessa, y hallaró a Maria,y a Ioseph, y al niño puesto en el pesebre. Y viẽdolo, conoscieron lo q̃ les auia sido reuelado acerca deste niño. Y todos los q̃ lo oyeron,se marauillaron y de las cosas q̃ les auian sido dichas por los pastores. Hasta aqui son palabras del Euangelista.

§. I.

Agora vengamos al mysterio glorioso d̃l nascimiento del Saluador. Porque sin duda entre todos los passos y mysterios de su vida sanctissima, vno de los mas dulces, y mas deuotos,y mas llenos de marauillas y doctrinas,es este de su nascimiẽto. En este dia(dize la Iglesia)q̃ los cielos estã distilãdo gotas de miel por todo el mũdo:y en este nos amanesscio el dia de la Redempcion nueua,de la reparació antigua,y de la felicidad eterna. Pues q̃ fiesta(dize Gregorio Niceno)mas illustre y mas resplandesciẽte q̃ esta,en la qual el Sol de justicia desterradas las tinieblas de la noche escura del demonio alumbro la naturaleza humana,vistiendose de ella en el qual dia resuscito lo q̃ estaua caydo:y reconcilio con Dios,lo q̃ estaua enemigo: y restituyo lo q̃ estaua alienado:y boluio a la vida lo q̃ carescia de vida:y leuanto a la dignidad del reyno lo q̃ viuia en seruidumbre y captiuerio:y desato y boluio a la regiõ de los viuos,lo q̃ estaua preso có ataduras de muerte. Porque este dia(como el Propheta dize)las puertas de azero,y los cerrojos de hierro(dõde el linage humano estaua encerrado)fueró quebrados,y las puertas de la justicia(como el mismo dize)fueron abiertas. Este dia en toda la redõdez de la tierra se celebra esta fiesta,y se oye esta comũ voz. Por vn hombre entro la muerte,y por otro la vida. El primero nos derribo por el peccado,el segundo nos leuãto despues de caydos. En este dia queda compurgada y defendida vna muger por otra muger. Porq̃ la primera dio entrada y puerta al peccado:mas la segunda siruio a la justicia q̃ entraua en el mundo. Aq̃lla siguio el cõsejo de la serpiente,esta pario al autor de la luz, y al que mato la serpiente, aquella mediãte el madero introduxo el peccado:esta por otro madero acarreo la justicia. Y no es razon q̃ atribuyamos este beneficio a solo el mysterio de la Pascua: Porque dado caso q̃ aqui se dio fin a nuestro remedio:mas no vuiera fin, sino precediera el principio,q̃ es primero q̃ el fin. Por donde las gracias y alabanças q̃ se deuen al Señor,por el mysterio de la Pascua, no menos se le deuen este dia por el beneficio de su nascimiento.

Ser d̃ natiui. domini.

Pues en este dia tan glorioso,y de tãta virtud dize el sancto Euangelista q̃ se cumplieron los dias del parto de la Virgen, y llego aquella hora tan desseada de todas las gẽtes, tã esperada en todos los siglos,tã prometida en todos los tiepos,tã cãtada y celebrada en todas las escripturas diuinas. Llego aquella hora de la qual pendia la salud del mundo,el reparo del cielo,la victoria del demonio, el triumpho de la muerte,y del peccado: por la qual llorauã y sospirauan los gemidos,y destierro de todos los sanctos. Era la media noche muy mas clara q̃ el medio dia(quãdo todas las cosas estauã en silencio,y gozauã del sossiego y reposo de la noche quieta) y en esta hora tã dichosa sale de las entrañas virginales a este nueuo mũdo el vnigenito hijo d̃ Dios:como esposo q̃ sale del thalamo virginal de su purissima madre. Pues en esta tã dichosa hora, aq̃lla omnipotente palabra de Dios,auiẽdo descẽdido de las sillas reales del cielo a este lugar de nuestras miserias, appareció vestido de nuestra carne,y acópañado de todas aquellas flaquezas y baxezas(excepto las de ignorancia y malicia)con q̃ nascen los otros hombres. De suerte q̃ va puede el por si dezir aq̃llas palabras del Sabio. Soy yo tãbien hõbre mortal como los otros del linage terreno,de aquel que primero que yo, fue formado:y en el vientre de mi madre rome subsstancia de carne:y despues de nascido recebi este ayre comũ a todos,y cay en la misma tierra que todos:y la primera voz que di, fue llorãdo,como todos los otros ninos:porque ninguno de los reyes tuuo otro origen en su nascimiẽto:ca todos tienen vna misma manera de entrar en la vida,y vna manera de salir de ella. Cõsidero yo en estas palabras, q̃ si por grãde humildad y marauilla cõfessaua este q̃ hablaua en persona de rey, todas estas baxezas que tenia comunes cõ los otros hõbres,quanto mayor marauilla sera,que pueda ya confessar de si todas estas misinas baxezas,el Señor de todo el mundo? quanto mayor marauilla sera que se pueda ya con verdad dezir del segundo Adã,lo que por vronia,y manera de escarnio se dixo del primero. Veys aqui a Adã como vno de nosotros, que sabe de bien y de mal. Veys aqui al Saluador del mundo,a la gloria del mundo, a la gloria del cielo,al señor de los Angeles,a la bienauenturança de los hombres, y aquella sabiduria eterna,engendrada antes del luzero de la mañana,que por boca de Salomon

Sap. 7.

Gene. 1.

Prouer. 8.

tan

Universidad de Deusto
Biblioteca

tã magnificamẽte se gloria,diziẽdo:No esta mañana un criados los abysmos,y ya yo era cõcebida:aun no auiã brotado las fuẽtes de las aguas,aun no se auiã assentado los mõtes en sus lugares:ante todos los collados,ya yo era engẽdrada. Veys la aqui pues có principio,a la que era sin principio. Veys hecha a la q̃ era hazedora de todas las cosas,q̃ sabe ya de bien y de mal:sabe de llorar,sabe de penas, sabe de lagrymas,sabe de trabajos,de dolores y gemidos. De todo sabe,y no poco, sino mucho:pues(como dize Isayas)el es varõ de dolores,y que sabe de enfermedades. Y si todas estas cosas son dignas de admiraciõ, no menos lo es lo q̃ añade luego el S. Euangelista, diziẽdo. Que salido el sancto niño a esta luz, la Virgẽ lo acosto en vn pesebre,porque no auia otro lugar en aquel meson. Pues quiẽ no se espantara de ver al Señor de todo lo criado acostado en vn pesebre de bestias? El Señor(dize el Propheta)esta en su sancto templo:el Señor tiene en el cielo su silla. Pues como se troco el tẽplo por el establo? como se mudo el cielo en el pesebre? Creo cierto,q̃ quãdo los sanctos algunas vezes en la contẽplacion saliã de si,y quedauã enagenados,y trãsportados en Dios,era cõsiderando esta tan grande maravilla,y esta tã grande muestra de la diuina bondad y charidad.

Ysa.11.

Luc.2.

Psal.10.

Y no solamẽte los hõbres,mas si fuera posible salir Dios de si,dixeramos q̃ auia salido de si,quãdo llego a este tã grãde extremo de humildad. Alomenos los Philosophos destе mũdo assi lo sentiã,quãdo deziã q̃ la predicaciõ del Euãgelio,era locura pareciendoles q̃ no era posible q̃ aq̃lla altissima,y simplicissima substãcia quisiesse inficionarse(como ellos hablã)y subjectarse a tãgrandes injurias. Pues hasta aqui llego la bondad, y la misericordia,y el amor de Dios para cõ los hõbres,a hazer tales cosas por ellos,q̃ aquellos mismos por quiẽ las hazia,las tuuiessen por locura. Elegantemente dixo vn Sabio. Que amar y tener seso, apenas se concede a Dios. Porq̃ assi vemos aqui a Dios(ya q̃ no era posible caer este desfallescimiẽto en el) como salido de si,y transformado en el hõbre:tomando lo q̃ no era,sin dexar de ser lo que era,por la grãdeza del amor. Plãto Noe vna viña despues del diluuio, y bebio tanto vino della,q̃ vino a salir de si, y quedar desnudo, y hecho escarnio de su mismo hijo. Pues assi tu Dios mio plantasse los hõbres en este mũdo como vides de vna viña, y fue tãgrande el amor q̃ les tuuiste,que por ellos veniste como a salir de ti,vistiendote de naturaleza estrana,y peregrina.

1.Cor.1.

Genes.9.

Perseuerando mas en la cõsideraciõ deste sagrado pesebre,hallaras en el motiuos, no solo para el conoscimiẽto d̃ aq̃lla soberana bõdad y amor de Dios,sino tãbien para toda virtud. Aqui aprenderas humildad de coraçõ, aqui menosprecio del mundo,aqui aspereza de cuerpo,y aqui aq̃lla desnudez y pobreza de Spiritu,tã celebrada en el Euãgelio. Sabia muy bien este medico y maestro del cielo, quãta paz e innocencia mora en la causa del pobre de spiritu,y quantas guerras y desassosiego y cuydados trae consigo el desordenado amor de las riquezas: y por esto luego dẽde la cuna,y del pesebre(como de vna cathedra celestial)la primera lectiõ que leyo, y la primera voz que dio,fue condenando la cobdicia,rayz de todos los males,y engrãdeciendo la pobreza de spiritu,y la humildad, fuẽte de todos los bienes. Esto(dize vn Doctor)nos predica aquel pesebre,aquellos pañales,aquella pobre casa,y aquel establo. O dichosa casa,o establo mas glorioso q̃ todos los palacios de reyes,donde Dios assento la cathedra de la Philosophia del cielo:donde la palabra de Dios enmudescida,tanto mas claramẽte habla,quãto mas calladamẽte nos auisa. Mira pues hermano(si quieres ser verdadero Philosopho)no te apartes deste establo:donde la palabra de Dios callãdo llora: mas este lloro es mas dulce que toda la eloquencia de Tullio,y aunque la musica de todos los Angeles del cielo. Aquel resplandor de la gloria del Padre es embuelto en pañales:mas con q̃ se ava de alimpiar las mãchas de nuestros peccados. Aqui la hartura de los Angeles es sustentada con vn rayo de leche: mas cõ q̃ se cria la simplicidad de los humildes,hasta llegar a su madura perfectiõ. Aqui se nos buelue en cenada el pan de los Angeles:mas con q̃ se sustenten los piadosos jumentos, y se esfuercen a lleuar la carga de los mandamiẽtos diuinos. Todos estos bienes cõ otros innumerables nos representa y com

y communica este glorioso mysterio. Por lo qual cõ mucha rãzõ exclama vn religioso doctor,diziendo assi. O quan glorioso,y quan amable es tu nascimiẽto niño Iesu,q̃ sanctifica el nascimiento de todos,reforma la naturaleza dañada,deshaze los agrauios del enemigo,rõpe la escriptura de nuestra cõdenaciõ, para q̃ si alguno tiene dolor por auer nascido cõdennado,pueda ya si quisiere boluer a renascer saluo. Verdaderamẽte tu eres niño misericordioso:a quien la misericordia sola hizo niño:aunq̃ la misericordia y la verdad juntamẽte se encontraraõ en ti. Verdaderamẽte tu niño misericordioso, nasciste no para ti,sino para nosotros: pues nasciendo buscaste nuestro remedio,y no tu acrescentamiento. Y por esto,dulce cosa es por cierto contẽplar a Dios niño,y no solo dulce,sino poderoso y efficaz para curar nuestras llagas. Mas con todo esto siẽpre bueluo a aquello q̃ mas dulcemente sabe,cõuiene saber,q̃ por esso se quiso hazer semejante a los hõbres, por ser mas amable a los hõbres,porq̃ la semejãça es causa de amor. Y por esto no puedo caber en mi de alegria,quãdo veo q̃ aquella soberana magestad vistio la naturaleza diuina de mi carne:y me admitio, no por vna hora, sino para siempre a las riquezas de su gloria. Hizose hermano mio el señor mio: y ya el temor q̃ le tenia como a señor,se vence con el affecto de hermano. Y por esto señor mio,de buena gana oyo dezir q̃ reynas en el cielo: mas de mejor,q̃ naſces en la tierra. Porq̃ esta cõsideracion arrebata mi afficion:y la memoria deste beneficio enamora y enciẽde mi coraçõ. Estauase mi señor entre los choros de los Angeles,oyendo la musica y los cãtares de su gloria:haziẽdo marauillas en el cielo,y en la tierra,y en todos los abysmos. Yo estaua atollado en el cieno,lleno d̃ trabajos y miserias,y perdida la esperãça de salir dellas. El en la gloria,yo en la miseria:el admirable, y yo miserable. Pues aquel q̃ era admirable a los Angeles,inclino los cielos,y descendio,y hizose cõsiliario de los hõbres. El nõbre de magestad se boluio en nõbre de piedad: y el que era admirable en el cielo,viene a ser cõsiliario en la tierra. Escõdio su purpura real debaxo del saco de mi miseria:e inclinose al lodo dõde yo estaua,sin ensuziarse en el. Yo estaua atollado en el profundo del cieno:y el estendio su diestra a la obra de sus manos, y sacome del profundo de las aguas:y lacado, lauome y lauado,vistiome:y vestido, reparome:y reparado cõfirmome:y assi del todo me dexo remediado. Diome la mano quando nascio,sacome quãdo predico, lauome quãdo murio,vistiome quãdo resuscito,reparome quãdo subio al cielo,y confirmome quãdo embio al Spiritu Sãcto:y assi del todo me remedio. Hasta aqui son palabras de Guerrico.

Guerrico Abad.

§. II.

Despues de la vista deuota del pesebre, abramos los oydos para oyr el cantar de los Angeles,de los quales dize el Euãgelista,que acabando vno dellos de dar estas tan alegres nueuas a los pastores,se junto cõ el vna muchedũbre del exercito celestial, y q̃ todos a vna voz por aq̃llos ayres cãtauan alabanças a Dios,diziẽdo:Gloria sea a Dios en las alturas,y en la tierra, paz a los hõbres de buena volũtad. Quiẽ jamas vio jũtarse en vno, por vn cabo tãta humildad,y por otro tanta gloria? Como dizẽ entre si,estar entre bestias,y ser alabado d̃ Angeles? morar en vn establo, y resplãdescer en el cielo? Quiẽ es este tã alto y tã baxo, tãgrãde y tã pequeño? Pequeño en la carne,pequeño en el pesebre, pequeño en el establo. Mas grande en el cielo, a quien las estrellas seruian:grande en los ayres,donde los Angeles cantauan:grande en la tierra,donde Herodes y Hierusalem tremia. Pues que quiere dezir en vn mismo mysterio,por vn cabo tanta humildad,y por otro tãta gloria? Que altibaxos son estos,que junto en vno la sabiduria de Dios?

Oye agora hermano la causa deste mysterio. Dos cosas has de considerar siempre en la persona de Christo:conuiene saber,quien era,y a lo que venia. Si miras quien el era, a el conuenia toda gloria y toda honra, porque era hijo de Dios: mas si miras a lo que venia, a el conuenia toda humildad y toda pobreza,porque venia a curar nuestra soberuia. Por esto si miras attentamente, hallaras en todos los passos de su vida sanctissima, juntas en vno siempre por vna parte grande humildad,y por otra grande gloria. Grande humildad es ser Dios concebido, mas grande gloria es ser cõcebido del Spiritu sancto.

Universidad de Deusto
Biblioteca

Grande humildad es nasçer de muger, pero grande gloria es parir vna Virgẽ. Grande humildad es nasçer en vn establo, pero grande gloria es resplandesçer en el cielo. Grande humildad es estar entre bestias, pero grande gloria es ser cantado y alabado de Angeles. Grãde humildad es ser circũcidado, pero grãde gloria es el nombre q̃ alli le ponen de Saluador. Grãde humildad es ser baptizado entre publicanos y pecadores, mas grãde gloria es abrirse los cielos, sonar la voz del padre, y descender sobre el el Spiritu sancto. Finalmente grandissima humildad fue, padescer y morir en vna cruz: pero grãdissima gloria fue tẽblar la tierra, escuresçerse el cielo, despedaçarse las piedras, y hazer sentimiẽto todos los elementos quando el moria en essa cruz.

Todo esto era razon q̃ assi fuesse, porq̃ lo vno cõuenia para curar la grãdeza đ nuestra soberuia, y lo otro para la dignidad de la persona q̃ la curaua. Lo vno para quiẽ el era, y lo otro para el negocio a q̃ venia. Por lo vno dixo S. Iuã: Vimos la gloria đste señor, q̃ tue la grãdeza đ sus marauillas, la qual era cõforme a quiẽ el era, q̃ era hijo vnico đ Dios: y assi hizia obras đ Dios. Y por lo otro dixo Isaias. Vimos le, y no tenia figura đ quiẽ el era, y desseamos verle, el mas despreciado de los hõbres, varõ de dolores, y q̃ sabe de trabajos.

Ioan. 1.

Isai. 53.

Y puesto caso que lo vno paresce q̃ pertenescia para su gloria, y lo otro para nuestro prouecho: mas si biẽ miras, assi lo vno como lo otro era para nuestro biẽ: porq̃ en lo vno se edifican nuestras costũbres, y en lo otro se cõfirma nuestra fee. Y por esto, si te escandaliza la humildad de Christo, para no creer q̃ es Dios el q̃ vees tã humillado, mira la gloria q̃ acõpaña essa humildad, y veras q̃ no es indigna cosa de la magestad de Dios, humillarse con tanta gloria. Indigna cosa paresce el nasçer Dios de muger, mas no lo es si miras la gloria con que nasce. Indigna cosa paresce morir, mas no morir de la manera que el murio. El morir descubre la grãdeza đ su bõdad, y el morir de aquella manera la gloria de su poder. Cõ lo vno (segun diximos) edifica nuestras costumbres, y nos enciende en su amor, y con lo otro alumbra nuestros entẽdimientos, y nos confirma en la fee. Y por esto no es menos hermoso este Señor a los ojos de quiẽ lo sabe mirar en su baxeza, que en su gloria: Hermosissimo es en el cielo, y hermosissimo en el establo. Hermosissimo en el throno de su gloria, y hermosissimo en el pesebre de Bethleem: hermosissimo entre los choros de los Angeles, y hermosissimo entre los brutos animales.

De los pensamientos y consideraciones de nuestra Señora. §. III.

Acaba el Euangelista la historia dulcissima deste mysterio con vna cosa en gran manera suaue, q̃ es representarnos el coraçõ de la sacratissima Virgẽ, diziendo: Maria guardaua todas estas palabras y mysterios, tratandolos y confiriendolos en su coraçon. Toda la historia deste Euangelio es vn banquete real, y vna mesa que pone Dios a todos sus escogidos, llena de mil differencias de mãjares: el niño, la madre, el parto, el nascimiẽto, el pesebre, los Angeles, los pastores, y todo esta lleno de milagros, todo esta distilãdo gotas de miel. Cada vno tome la parte q̃ le cupiere, y coma de lo q̃ le supiere mejor. Mas yo cõfiesso q̃ esta fruta de postre, quiero dezir, esta postrera clausula del Euãgelio, dõde se nos pone delante el coraçõ de la Virgẽ, y lo q̃ passaria dẽtro de aquel pecho celestial, es vna cosa de inestimable suauidad. O quiẽ fuesse tan dichoso, q̃ con alguna experiẽcia y gusto deste mysterio pudiesse dar nueuas desto, rastreãdo por algo de lo que sintiesse, lo mucho que alli se sintiria.

Pregũto vna vez vn hõbre noble a vn Philosopho, q̃ prouecho sacaria su hijo, si aprẽdiesse Philosophia. Respõdio el Philosopho: Entre otras cosas, alomenos sacara esta, que quãdo estuuiere assentado en el theatro, no estara assentada vna piedra sobre otra. Dando a entẽder, q̃ la Philosophia le abriria los ojos, y le haria discreto y auisado, para q̃ quando se hallasse en la plaça de los negocios del mundo, supiesse mirar y sentir las cosas, y sacar dellas para si el fruto q̃ le cõuiniesse. Pues si estos ojos da la Philosophia al Philosopho, q̃ ojos auria dado el Spiritu Sãcto a esta Virgẽ, q̃ tan llena estaua de su gracia, y de sus dones, en los quales entra el dõ del entẽdimiẽto, q̃ sirue para penetrar los secretos y marauillas de las obras đ Dios? Pues auiẽdo el dado por vna parte tales ojos a esta señora, y por otra auiendola puesto en medio deste marauilloso theatro: quiero dezir, en medio de tãtas grãdezas y marauillas, y sabiẽdo ella tan profundamente penetrar, y cõsiderar cada cosa destas, quales serian los pensamiẽtos y sentimientos, de su coraçon? Vn solo milagro que vean los hombres, basta para dexarlos attonitos y assombrados: ca por esso se llama milagro, porque arrebata los coraçones y los suspende en vna grãde admiraciõ: como acaescio a aquellos q̃ vieró en la puerta del tẽplo vn coxo del vientre de su madre miraculosamente curado (como se escriue en los Actos de los Apostoles) fueron llenos de stupor y extasi: quiero dezir, q̃ quedarõ como attonitos y fuera de si, quãdo vieron aq̃l tan claro y tan euidẽte milagro? Pues si esta admiraciõ y espãto causo la vista de vn solo milagro, (y tã baxo milagro, como es la cura de vn enfermo) q̃ causaria en el anima desta sacratissima Virgẽ la vista, y la memoria, y la conferencia de tantos y tan espantosos milagros? Porq̃ vn milagro era la annunciacion del Angel, otro la visitaciõ de S. Isabel, otro el gozo del niño en el vientre de su madre, otro la prophecia de Zacharias su padre, otro el auer enmudescido, y despues cobrado la habla quãdo nasci, o otro la reuelaciõ hecha al S. Ioseph, otro su concepciõ del Spiritu sancto, otro su parto sin dolor y sin corrupciõ, otro el cãtar de los Angeles, otro la venida de los pastores. Todos estos erã milagros, y grandissimos milagros, y todos los cõparaua la Virgẽ entre si, y entẽdia la cõsonancia, y la correspondẽcia marauillosa de ellos. Pues q̃ sentirian los oydos de su anima bendita cõ la musica y consonancia de todas estas vozes celestiales? Que sentiria andãdo nadando en vn pielago de tãtas grãdezas, saliendo de vnas, y entrando en otras, sin acabar de hallar suelo a tã grandes marauillas? q̃ sentiria entre tãtas lamparas, y resplãdores con q̃ el Spiritu sancto alũbraua, y esclarescia aquel tẽplo virginal? Porq̃ claro esta, q̃ quales erã las resplãdores de su entẽdimiento, tales eran los ardores de su volũtad: porque lo contrario seria poner imperfection en aquella anima bendita, sino se correspondiessen estas dos tan principales potencias del anima entre si, sintiẽdo tãto la voluntad, quanto alcançaua el entendimiento.

Acto. 1.

Pues siẽdo esto assi, q̃ lengua podra explicar los gozos, las alegrias, los ardores đ aq̃lla sacratissima Virgẽ, viẽdose por todas partes cercada de tãtas marauillas? viendose en vn pielago de tã profundos mysterios? viẽdose anegada debaxo de las olas de tantos y tan grandes sentimiẽtos como alli la cercauan? Porq̃ do quiera q̃ pusiesse los ojos, todo erã resplandores y beneficios, todo mysterios sobre mysterios, y marauillas sobre marauillas. Lo passado, lo presente, y lo venidero, todo alegraua su coraçon, y sobre todo la presencia del niño, y la assistencia del Spiritu sancto, q̃ le traya todas estas cosas a la memoria, y se las declaraua, y encarescia, y daua el sentimiẽto dellas, para q̃ dando ella leche al niño, estuuiesse gustando la dulcedumbre de los mysterios del cielo. El qual gusto era tã grande, que si el mismo q̃ se lo daua, no la cõfortara, no fuera mucho rõperse le el coraçon en el cuerpo, no pudiendo suffrir tan grãdes alegrias. Porq̃ si muchas vezes acaesce morir vna muger de alegria despues de auer parido, si tuuo algun prospero y dichoso parto, como pudiera viuir esta sacratissima Virgen, auiendo tenido tãto mas prospero parto, quãto era aquel mejor hijo, que toda otra criatura?

Pues, o Reyna del cielo, puerta del paraysso, señora del mundo, sagrario del Spiritu sancto, silla de la sabiduria, tẽplo de Dios viuo, secretaria de Christo, y testigo de todas sus obras, q̃ sentia tu piadoso coraçon entre todos estos mysterios y Sacramẽtos? Que sentias viendo colgado de tus braços al q̃ sustẽta los cielos, viendo mamar a tus pechos, al que mãtiene los Angeles, viendo llorar y tẽblar de frio, al q̃ truena y relampaguea en el cielo? Que sentias, quãdo cõsiderauas aquella singular gracia q̃ hallaste en los ojos de Dios: pues entre todas las mugeres criadas y por criar, tu sola fuyste escogida para madre suya, y señora de todo? Con quãta humildad reconoscias esta grãdeza? cõ q̃ ojos mirauas al que assi te miro? Que gracias le dauas? que cãtares le cãtauas? con q̃ amor le respõdias? que palabras le dezias? y con quãta deuociõ te offrecias y resignauas en sus manos, y le

Universidad de Deusto
Biblioteca

hazias sacrificio de ti? Dizen (y es verdad) q̃ los humildes son muy agradescidos: porq̃ como ellos se tẽgã por tã pequeños, qualquier bien q̃ se les haga tienen por grande. Pues dime agora todas las criaturas, si esta virgẽ era la mas humilde de los humildes, y este beneficio el mayor de los beneficios: quien podra estimar hasta donde llegaria el agradescimiento de tã grãde beneficio, en coraçon tã humilde? Creo cierto, q̃ no ay entẽdimiento humano que esto sepa tantear.

Pues quien podra explicar q̃ tal estariã el coraçon de la virgen entre todas estas grãdezas y marauillas? Marauillase de ver la palabra de Dios enmudescida, y de ver al todo poderoso hollado, de ver estrechado en vn pesebre al q̃ no cabe en todo el mundo. Marauillase de ver en Dios tãta bõdad, tãta misericordia, tãta largueza, tãta humildad, y tã estraña piedad. Marauillase de ver que tanto amasse los hombres, tanto los preciasse, tãto los honrasse, tanto desseasse su salud, y tanto los ennoblescicsse y honrasse con el mysterio de su sagrada humanidad.

Conosce pues, o Christiano tu dignidad (dize S. Leon Papa) y hecho ya particionero de la naturaleza diuina, no quieras boluer a las viejas costumbres de la villania passada. Mira de cuya cabeça, y de cuyo cuerpo eres miembro: y mira q̃ el precio de tu rescate es la sangre de Christo: el qual te juzgara con verdad, assi como te redimio cõ misericordia. Mira de la manera q̃ viuiria y se trataria vna muger de baxa suerte, si el Rey la tomasse por muger, y la hiziesse Reyna de todo lo q̃ el es: quã lexos estaria del traje viejo, y del estilo y baxezas passadas, si tuuiesse discreciõ y seso para entẽder lo q̃ tenia. Y pues el Rey del cielo (mediãte el mysterio de su sacratissima encarnacion desposo tu anima cõsigo, y se hizo participãte de tu misma naturaleza) dexa ya el trage viejo de las vilezas, y baxezas passadas, y viue como esposa de tã alto Rey, como hija de tan noble padre. O luida ya las costumbres del viejo Adam, y imita las del nueuo: pues para esto tomo el nuestra carne, y nos dio su Espiritu, para que teniendo en nuestras animas el Espiritu de Dios, viuiessemos no ya como hombres de carne, sino como hijos de Dios.

De como Christo Iesu nasce espiritualmente en el anima deuota. §. IIII.

Declarada ya la historia del Sancto nacimiento, queda nos por ver (conforme a la doctrina de S. Buenauentura, que en el fin del capitulo precedente alegamos) de q̃ manera nasce el hijo de Dios en el anima q̃ espiritualmente le cõcibio. Nasce pues este señor, quando despues del buen consejo, y del negocio muy examinado, y pedido el socorro y fauor del Espiritu Sancto, viene el hombre a poner por obra el buen proposito concebido: quando ya comiença a obrar diligentemẽte lo que poco antes proponia de hazer, aunque temia de començar, porque temia de desfallecer. Pues en este bienauenturado nascimiento, los Angeles cantan y glorifican a Dios, y predican paz: porq̃ quando se viene a effectuar el buen desseo q̃ el anima auia cõcebido, luego se confirma y reforma la paz interior del anima. Ca no ha lugar esta paz, quando la carne contradize al espiritu, y el espiritu a la carne: quando el espiritu busca la soledad, y la carne la compania: quando el espiritu quiere a Christo, y la carne al mundo: quando aquel procura la quietud de la contemplacion de Dios, y esta las honras, y cargos del mundo. Mas por el contrario, despues que la carne se subjeta al espiritu, y el buen proposito que ella impedia se pone por obra, luego la paz y alegria espiritual reyna en el anima. En este nascimiento no se oyen clamores, ni se siente dolores, ni tormentos de parto, sino admiracion desta mudãça y alegria de la nouedad de la vida y hazimiento de gracias por la vocacion diuina. O bienauenturado nascimiento, de que tanta alegria cabe a los Angeles y a los hombres! O quan dulce y deleytable seria a la naturaleza el bien viuir, si la dolencia del comũ peccado no lo estoruara, mas despues de sanada la naturaleza, luego se conforma con la gracia, y luego experimenta ser verdad aquello que el Saluador dize: Tomad mi yugo sobre vosotros, y hallareys descanso para vuestras animas: porque mi yugo es suaue, y mi carga liuiana. Mas has de notar, o anima deuota, que si desseas este nascimiento, has de ser espiritualmente Maria. Y Maria quiere dezir mar amargo, y

estrella q̃ alumbra, y señora. Has de ser pues tu mar amargo, mediante el dolor de la contricion, llorando amargamẽte los peccados que cometiste, y el tiẽpo q̃ perdiste y los bienes q̃ dexaste de hazer. Has de ser tambien estrella q̃ alumbra cõ el exẽplo de la buena vida, y cõ las obras virtuosas, y con las palabras sanctas. Has de ser tãbien señora de tus sentidos, y de tus appetitos, y de todas tus obras subjectando las al juyzio de la razon, buscando en todas ellas la gloria de Dios, y la salud de tu anima, y la edificaciõ de los proximos. Pues en esta espiritual Maria q̃ llora los peccados, y resplandece con virtudes, y subjecta a la razõ todos sus appetitos, nasce espiritualmente Christo Iesu con alegria y sin trabajo, y sin dolor: ca despues deste dichoso nascimiento viene a gustar, quan suaue es el Señor. El qual verdaderamẽte es suaue, quando lo criamos, y mantenemos con sanctas meditaciones, y quando lo lauamos cõ fuentes de lagrymas, quãdo lo emboluemos en los pañales de los castos y limpios desseos, quãdo lo traemos en los braços amorosos de charidad, quando lo besamos cõ los cõtinuos affectos y sentimiẽtos de deuociõ, y lo apretamos en el seno de nuestro coraçon: porq̃ no nasce el en nosotros, para q̃ lo desechemos, sino para q̃ de la manera que se tratan los hijos de los reyes cõ summa diligẽcia lo siruamos y agrademos. Y mira aqui, o anima religiosa, si espiritualmente se verifican y cumplẽ en ti aquellas marauillas y señales q̃ acaescieron en el nascimiento deste señor: que fueron, aparescer la estrella, adorar los animales, buscar los reyes, cãtar los Angeles, y visitar los pastores. Mira pues, si la estrella de nueua claridad (q̃ es el nueuo conoscimiẽto de las cosas de Dios) ha resplandescido en tu anima: y si los animales brutos adoran, esto es, si la parte bestial y sensitiua de tu anima esta subjecta, y obedesce a la razon: si le buscan los reyes, esto es, si las virtudes intellectuales que tienẽ el principado en nuestra anima, se mueuen con sanctos desseos, y afficiones a buscar al señor: si los Angeles, esto es, si todas las otras virtudes le cantan y alabã con alegria espiritual, y annuncian la paz, auiendo tranquilidad y serenidad en el coraçon. Y finalmẽte mira, si los pastores, q̃ son las sanctas meditaciones y pensamiẽtos, con q̃ el anima deuota se apascienta, hallã al niño Iesus en el pesebre. Este pesebre es la buena consciència descubierta por la parte alta, y cerrada por la baxa, esto es, descubierta a las cosas del cielo, y cerrada a las del mũdo: ca este es el lugar proprio dõde reposa este pobre rey, y aqui lo pone su madre despues de nascido, y ay es hallado de los pastores. O dichoso pesebre, que encierras en ti al rey de la gloria: dõde hallã los espirituales jumẽtos el pan de los Angeles. En ti se apascientan los piadosos animales, y de ti se mãtiene el anima deuota. Dichoso por cierto aquel pesebre material: pero mas dichoso el de la buena consciència, porque tiene dentro de si espiritualmente al que tu corporalmente tenias.

Del mysterio de la Circuncision, y del glorioso nombre que fue puesto al Saluador.

DEspues de passados los ocho dias para el auerse de circuncidar el niño (dize el Euãgelista) q̃ le fue puesto por nõbre Iesus: el qual nõbre fue pronũciado por el Angel, primero que en el vientre fuesse concebido. Luc. 2.

Acerca deste sagrado mysterio, podemos cõsiderar como luego al octauo dia quiso el Saluador começar a hazer officio de redẽptor, que es, padescer trabajos, y derramar sangre por nuestro remedio. Donde primeramẽte deuemos pensar, que dolor sentirian aquellas entranas de la sacratissima Virgen, viendo aquel sancto nino en tã tierna edad, cõ mẽçar a perder ya de su carne y de su sangre. Cõsidera tãbien al nino Iesus (o por mejor dezir, a la eterna sabiduria de Dios en aquel niño) llorando y derramando lagrimas, por la grandeza del dolor de la herida: el qual era tan grande, que algunas vezes acaescia morir del: y es de creer, que en este niño seria mayor, pues era el mas delicado de todos los ninos. Pues siendo esto assi, que dolor padesceria la virgen quando viesse aquel cuchillo correr por las carnes del hijo tan querido, y tan delicado: y con quanto dolor de sus entrañas, y con quantas lagrimas de sus ojos, se esforçaria a halagar y a callar al niño, tomandolo en sus braços, y arrollãdolo en sus virginales pechos, y dãdole a mamar? Y que sentiria otro si el Sancto Ioseph (que

Universidad de Deusto
Biblioteca

por ventura fue el ministro desta circuncisió) con que compassion exercitaria este officio y có que entrañas sentiria este dolor, y veria correr por vn cabo la sangre del niño, y por otro las lagrimas de la madre a los quales el amaua con tã grande amor? O esposo de sangre, y rey de gloria, desposado cõ la naturaleza humana: q̃ tan grande fue el amor que tuuiste para con los hõbres, y el rigor para cõtigo: pues tã presto quisiste por ellos ensangrentar tu carne, y experimetar los filos del cuchillo, que despues auia de acabar tu vida? O Sol de justicia, arrebolado por la mañana, y por la tarde: esto es, en el nacer, y en el morir tenido y colorado de sangre. Dizen que los arreboles de la mañana, son señales de agua en la tarde: pues luego que significã estos arreboles de la mañana, esto es, essa sangre de la circuncision, sino la grande lluuia de sangre q̃ auia de auer en la tarde: quando rasgadas todas las venas y fuentes de su sacratissimo cuerpo, por todas partes llouiesse sangre? Mas los arreboles de la tarde, no son ya señales de lluuias (como los de la mañana) sino de serenidad: y verdaderamente assi lo fueron: pues acabado el martyrio de tu passion, con tu muerte, destruyste nuestra muerte, y có los arreboles de tu sangre desheziste, todos los nublados de nuestros males.

Lo segundo cõsidera el exeplo de aquella inestimable charidad y humildad del hijo de Dios, q̃ tã presto quiso começar a padescer por nosotros, y recebir en si la sangria y medicina de nuestras enfermedades. Sobre este mysterio dize S. Bernardo assi. En la circuncisió del Señor, tenemos q̃ amar, y q̃ imitar, y de q̃ nos marauillar. Porq̃ vino el Saluador al mũdo, no solo para redemirnos cõ su sangre, sino tãbien para enseñarnos con su doctrina, y instruyrnos con su exemplo. Porq̃ assi como no nos aprouechara saber el camino, si estuuieramos presos en la carcel: assi no aprouechara saca nos de la carcel, si ignorando el camino, el q̃ primero nos hallara, nos boluiera a la carcel. Y por esto en la edad mas crescida, nos dio manifiestos exẽplos de paciencia, y humildad, y charidad, y de todas las virtudes: mas en la niñez, dio estos mismos exemplos: aunq̃ dissimulados y encubiertos cõ figuras. Porque tomando en su encarnacion forma de hõbre, fue hecho menor q̃ los Angeles: mas circuncidandose al octauo dia, vino a parescer mucho menor que los hõbres: pues no solo tomo aqui forma de hombre, sino tãbien en peccador. Por que que otra cosa es la circuncision, sino indicio de superfluidad y de peccado? Que hazeys circuncidando este niño? Pensays por ventura q̃ podra caer sobre el aquella maldicion que dize. El varon que no fuere circuncidado, parescera su anima de su pueblo? Podra el padre oluidarse del hijo de sus entrañas, o no le conoscera, sino le viere señalado con esta señal? Mas que marauilla es, que la cabeça estando sana, reciba en si la medicina de los miembros enfermos? Quantas vezes acaesce recebir vn miembro la cura, y la medicina ẽ otro? Esta enfermo el higado, y sangran al enfermo de la mano: está torcidas las cuerdas de los pies, y pone la medicina en el celebro. Pues desta manera es cauterizada oy la cabeça, para curar la corrupcion de todo el cuerpo. Finalmente que marauilla es auer querido ser circuncidado por nosotros, el que quiso morir por nosotros? Porque todo el enteramente se nos dio, y assi todo el enteramente se empleo en nuestro prouecho.

Bernard.

Lo tercero cõsidera, no solamẽte la charidad (como dicho es) sino tãbien la humildad del hijo de Dios: la qual señaladamẽte quiso el q̃ resplãdesciesse en el comiẽço de su vida, como rayz y fundamento de todas las virtudes. Pues q̃ mayor humildad, q̃ tomar imagẽ de peccador, el q̃ era remedio de peccadores? y querer parecer culpado, el q̃ era espejo de innocencia, y destierro de toda culpa? El cordero sin mãzilla (dize S. Bernardo) sin tener necessidad de circuncision, quiso ser circũcidado: y el que no tenia rascuño ni señal de herida, quiso ser curado cõ la medicina de los heridos. No lo haze assi la peruersidad de la sobe ruia humana, sino antes por el cõtrario, quiere gloriarse en los delictos, y tiene verguença de los remedios. De manera q̃ siẽdo tan desuergõçados para la torpeza de la culpa, somos muy vergõçosos para la medicina de la penitencia: malos en lo vno, y peores en lo otro: malos en ser tan inclinados a las heridas, y peores en ser tan vergonçosos

Bernar.

çosos para la cura dellas. Mas el que no supo que cosa era peccado, no se desdeño de parecer peccador, nosotros queremos serlo, y no queremos parescerlo.

Del nombre de Iesu.

Despues de circuncidado el niño, dize el Euangelista, q̃ le pusieron por nõbre Iesus: q̃ quiere dezir, Saluador. Este glorioso nombre fue primero pronũciado por boca de los Angeles: porque el Angel q̃ traxo la embaxada a la Virgẽ, dixo, que le llamaria por nõbre Iesus: y el que aparescio a Ioseph en sueños, le dixo lo mismo: y añadio la razon del nõbre diziendo. Porq̃ el hara saluo a su pueblo de sus peccados. Bendito sea tal nõbre, y bendita tal salud, y bendito el dia q̃ tales nueuas fueró dadas al mundo. Hasta aqui señor todos los otros saluadores que embiastes al mundo, erã saluadores de cuerpos, y erã saluadores de carne: q̃ ponian en saluo las hazieñdas, y casas, y las viñas, y dexauan perdidas las almas, hechas tributarias del peccado, y por el subjectas al enemigo. Pues que le aprouecha al hõbre conquistar y señorear al mũdo, si el queda esclauo del peccado, por dõde vẽga despues a perderlo todo? Pues para remedio deste mal, es agora embiado este nueuo Saluador, para q̃ sea cũplida salud de todo el hombre: que saluãdo las animas, remedie los cuerpos, y librãdo de los males ẽ culpa, libre tãbien de los males de pena: y assi dexe a todo el hombre saluo. Esta es la salud q̃ dessearon los Patriarchas, esta es la q̃ con tãtos clamores y desseos pidieron los Prophetas, esta la q̃ tantas vezes cantan y promete los Psalmos, y esta finalmente con la q̃ acabo el postrer huelgo de la vida, y aliuio los trabajos de la muerte el Patriarcha Iacob diziendo, Tu salud esperare señor. Sobre las quales palabras dize el interprete Caldeo. Tu salud esperare señor: como si mas claramẽte dixera. No espero la salud de Gedeon hijo de Ioas: porq̃ es salud tẽporal: ni la de Sanson hijo de Manue: porq̃ es salud transitoria, sino la redẽpcion de el vngido hijo de Dauid: la qual espera mi anima. Este sentido dio a estas palabras del Sancto Patriarcha el interprete Chaldeo que era Iudio de nacion, y de grande autoridad entre los Hebreos, y escriuio antes de la venida del Saluador al mũdo.

Luc. 2.

Luc. 1. Mat. 1.

Gen. 49.

Las quales ciertamente deurian bastar para q̃ se viesse claro, como la salud q̃ el Messias venia a dar al mundo, no era corporal, ni tẽporal como los Iudios imaginan (sino spiritual y eterna. Lo qual manifiestamẽte vio el q̃ estas palabras interpreto. Porq̃ considerãdo q̃ el Sancto Patriarcha en el agonia y trãsito de la muerte despidiendose de sus hijos, dixo estas palabras. Tu salud esperare Señor claramẽte vio, q̃ no esperaua salud tẽporal, sino eterna: pues despedido ya de la vida, no tenia q̃ esperar esta salud: la qual fenescia có la vida. Y pues esperaua salud, y no corporal, ni tẽporal, claro esta q̃ esperaua la eterna: la qual no estaua a un dada, porque se guardaua esta dadiua para el Saluador del mũdo: de quiẽ estaua prometido que por el todas las gentes auian de ser bẽditas, esto es redemidas y saluas. O bienauẽturada salud, digna de tal Saluador, y de tal señor. Desee cada vno la salud y los bienes q̃ quisire: ante põga las cosas de la tierra a las del cielo, tẽga en mas la muerte del cuerpo q̃ la del anima, mas yo desseare con el sancto Patriarcha esta salud, y desfallescera mi anima, desseandola con el Propheta Dauid. Saluame señor de mis peccados, libra me de mis malas inclinaciones, sacame de poder destos tyranos, no me dexes seguyr el impetu, bestial de mis passiones, defiende la dignidad y gloria de mi anima, no permitas que yo sea esclauo del mundo, y tẽga por ley de mi vida el juyzio de tãtos locos, librame de los appetitos de mi propria carne (que es el mayor y mas suzio de todos los tyranos) librame de los vanos desseos, y de los vanos temores, y vanas esperãças del mundo: y sobre todo esto, librame de tu enemistad, de tu yra, y de la muerte perdurable q̃ se sigue della: y concebida esta libertad y esta salud, reyne quien quisiere en el mundo, y gloriese en el señorio ẽ la tierra y ẽ la mar. Porque yo con el Propheta solamente me gloriare en el señor, y alegrar mehe en Dios mi Saluador.

Psal. 118.

Abach. 3.

Pues esta es la salud que vino el Señor a dar al mundo: y esta es la que le significa por este nueuo nõbre que oy le ponen de Iesus. Demanera que quando el Christiano oye este nombre, ha de representar en su coraçon, vn señor tã misericordioso, tan hermo-

Universidad de Deusto
Biblioteca

ſo,tã poderoſo,que diſsipa todo el exercito del demonio,que deſpoja de ſus fuerças a la muerte,q̃ pone ſilẽcio al peccado, q̃ quita la juriſdiction al infierno,que ſaca los q̃ eſtan captiuos en manos deſtos tyranos,y los limpia de la fealdad de ſus carceles,y los reſtituye en tãta hermoſura,que los ojos de Dios ſe afficionan a ellos,y los abraça ſu bondad: y los haze reynar eternalmente cõſigo. Porque tres males principales (entre otros muchos) nos vinierõ del peccado: que ſon muerte,infierno,y ſeruidumbre del demonio: y por eſto,quien nos libro del peccado, junto con el nos libro de todos eſtos enemigos, y nos dio prenda y certidumbre de vida perpetua,de cõpañia cõ la vida de Dios,de gracia y amiſtad con el,de fauores de ſu poder,de dones de ſu liberalidad,y de ſegura poſſeſsion de todos los bienes. Porq̃ todo eſto ſe pierde por el peccado, y todo ſe gana por Ieſu Chriſto: y por eſto con mucha razon le fue pueſto tan diuino nombre. O nombre glorioſo,nombre dulce,nombre ſuaue, nõbre de ineſtimable virtud y reuerencia,inuẽtado por Dios,traydo del cielo,pronũciado por los Angeles,y deſſeado en todos los ſiglos. Deſte nõbre huyẽ los demonios,cõ el ſe eſpãta los poderes infernales,por el ſe vẽcen las batallas,por el callan las tentaciones,con el ſe conſuelan los triſtes, a el ſe acogen los atribulados,y en el tienen ſu eſperança todos los peccadores.

Este es nombre de que la eſpoſa hablãdo cõ el eſpoſo en los Cãtares dize: Olio derramado es tu nõbre, ſobre las quales palabras exclama S. Bernardo diziẽdo: O nõbre bẽdito,o nõbre por todos los lugares derramado: porq̃ del cielo cayſte en Iudea,y de Iudea en toda la tierra: cuya es eſta voz: Olio derramado es tu nombre. Por cierto derramado, pues no ſolo rozio el cielo y la tierra, mas tambien llego haſta los infiernos, y por eſto en el nõbre de Ieſu ſe hincã las rodillas en el cielo,y en la tierra,y en los infiernos,y toda lengua cõfieſſe,y diga: Olio derramado es Señor tu nõbre. Quã precioſo,quan vil,y quan ſaludable? Porq̃ como ſi fuera vil: aſsi ſe derramo: mas como ſaludable, dio ſalud. Mas q̃ marauilla es,q̃ el nõbre del eſpoſo ſe aya derramado,pues el tãbiẽ ſe derramo,quã do ſe abatio,tomando forma de ſieruo,y diziẽdo: Aſsi como agua ſoy derramado. Derramoſe la plenitud,para q̃ todos dellas recibieſſemos la vida. Eſte nõbre glorioſo alumbra las animas,quãdo ſe predica: y apacienta los coraçones,quãdo ſe piẽſa: y curalos,quãdo ſe inuoca. Poruẽtura no ſe eſfuerça tu coraçon,quando te acuerdas deſte nõbre? Que coſa ay q̃ mas repare los ſentidos? eſfuerce las virtudes? cõforme las buenas coſtũbre? y ſuſtẽte los ſanctos deſſeos y afficiones,q̃ eſte dulciſsimo nõbre? Seco es para mi anima todo mãjar, ſino fuere guyſado cõ eſte Olio: y deſabrino, ſino fuere roziado con eſta ſal. Si eſcriues algo, no tomo guſto en ello, ſino leo ay a Ieſus. Si diſputas, o platicas, no guſto deſſa platica, ſino ſonare ay el nõbre de Ieſus? Ieſus es miel en la boca, y melodia en el oydo, y alegria en el coraçõ. Es tãbien eſte nõbre medicina de las animas. Si alguno eſta triſte, entre Ieſus en ſu coraçõ, y de ay ſalga a la boca, y a la ſalida deſta luz, ſe deshará los nublados, y boluera la ſerenidad. Y a eſto nos cõbida el, quãdo dize: Llamame en el dia de la tribulaciõ, y oyrte he, y honrratme has. No ay coſa q̃ aſsi refrene el impetu d̃ la vra, que aſsi deshaga la hinchazõ de la ſoberuia, y ſane la llaga de la embidia, y apague la llama de la luxuria, y tieple la ſed d̃ la auaricia, como la deuota inuocaciõ y memoria deſte dulciſsimo nõbre. Porque nõbrãdo yo a Ieſus, ſe me repreſenta vn hõbre mãſo, y humilde de coraçõ, benigno, teplado, caſto, miſericordioſo, y eſtremado en toda honeſtidad y Sãctidad: y aſsi tãbien ſe me repreſenta: q̃ el miſmo hõbre es Dios todo poderoſo: el qual por vna parte me ayuda cõ ſu exẽplo, y por otra eſfuerça con ſu virtud. Y aſsi del hõbre tomo exemplo, y de Dios la virtud, y de ſtas dos coſas hago vna tã ſaludable cõfection, para curar mis llagas, qual ningun medico del mũdo puede hazer. Pues eſte precioſo lectuario tienes anima mia encerrado en el vaſo deſte nõbre Ieſus, el qual es medicina comũ de todas las enfermedades. Por tanto trahelo ſiẽpre en el coraçon, y en las manos, para que por el ſe gouiernẽ tus penſamientos, y tus obras. Lo qual el miſmo Señor te pide en los Cãtares diziendo. Pon me aſsi como ſello ſobre tu coraçon, y ſobre tu braço. Haſta

Cant 1.

Cant 8.

ſta aqui ſon palabras de S. Bernardo.

de S. feſt. puer i Ieſu.

A la miſma deuocion deſte glorioſo nõbre nos cõbida tãbiẽ el deuotiſsimo Doctor S. Buenauẽtura, preſuponiendo primero como todos los nombres deſte ſeñor ſe reduzẽ a dos ordenes, porque vnos pertenecen a ſu gloria, y otros a nueſtro remedio: y en la orden deſtos ſegundos el principal es, el nombre de Ieſus, que quiere dezir Saluador. Pues con eſte dize el ſancto, q̃ nos deuemos de abraçar para nueſtro remedio, y los otros remitillos a ſu gloria. Tenga pues eſte ſeñor para ſi, (dize el) llamarſe hijo de Dios, reſplandor de la gloria, y magẽ de la diuina ſubſtãcia, palabra del padre, virtud del omnipotente, heredero de todas las coſas, Rey de los reyes, y Señor de los ſeñores. Tẽga para ſi llamarſe Chriſto, que quiere dezir vnigenito: pues el fue vngido como gran Propheta, como rey, y como ſacerdote. Porq̃ como Propheta, nos enſeño cõ ſu doctrina, y como ſacerdote nos reconcilio cõ ſu padre, y como rey nos ha de coronar cõ eterno galardõ. Tẽga pues el para ſi todos eſtos titulos y excelẽcia, mas para ti ſea Ieſus, q̃ quiere dezir Saluador, para q̃ el te ſalue y libre de la vanidad del mundo, de los engaños del demonio, y de las malas inclinaciones de la carne. Y pues eſtas cercado de tãtas miſerias, llama a eſte ſeñor, y dile: Saluanos ſeñor, ſaluador del mũdo: pues con tu ſangre y con tu cruz nos redemiſte, eſfuerça al flaco, conſuela al triſte, y ayuda al enfermo, y leuanta al caydo. Eſte es el nõbre q̃ vence los demonios, alũbra los ciegos, reſuſcita los muertos, y ſana todo genero d̃ enfermedades. O quãta alegria ſintio la verdadera madre deſte ſeñor, quãdo entrẽdio la virtud deſte nõbre: y aſsi tãbien ſe alegra la madre eſpiritual, quando conſidera de la manera q̃ eſtas marauillas ſe obrã ſpiritualmẽte en las animas. Porque de hay ſe lançã los demonios, quando ſe perdonã los peccados: y ſe alumbran los ciegos, quando ſe da verdadero conoſcimiento de las coſas diuinas: y ſe reſuſcitan los muertos, quando ſe da la gracia del Spiritu ſancto: y ſe curan los flacos y enfermos, quãdo ſon armados cõ fortaleza del cielo: para q̃ aſsi ſean fuertes y poderoſos por la gracia, los q̃ eran flacos y enfermos por la culpa. O dichoſo y bienauentura do nombre de tãta virtud y efficacia: el qual vnas vezes alegra las animas, mas otras llega a embriagarlas: y hazerlas ſalir de ſi cõ la grãdeza de ſu dulçura.

La Adoracion de los Reyes.

Acerca de la adoracion y offrenda de los ſanctos Magos, conſidera primeramente, q̃ tan grande fue la deuocion deſtos ſanctos varones: pues por ella ſalieron de ſus tierras, y ſe puſieron a vn tan largo y tã peligroſo camino, y a tantos trabajos, como en el paſſarian, ſolo por ver con los ojos corporales al q̃ ya auian viſto con los ojos de la fe por que ſabian quan bienauenturados auian de ſer los ojos que lo vieſſen.

Lo ſegundo cõſideremos la fe deſtos ſanctos reyes: la qual de tal manera conuẽcio y captiuo ſus entendimientos, q̃ les hizo adorar por verdadero Dios y Señor del mundo, al q̃ vierõ en lo de fuera el mas pobre y deſpreciado del mundo. No los offendio la baxeza del eſtablo, no la vileza del peſebre, no la pobreza de los pañales, no las lagrimas y y la flaqueza del niño, para dexar de creer q̃ aql q̃ lloraua en la cuna, tronaua en el cielo. Que hazeys Sabios (dize S. Bernardo) q̃ ha zeys? A vn niño adorays, apoſentado en vna choça, y embuelto ẽ viles pañales? Es eſſe por uẽtura Dios? Dios eſta en ſu ſanctotẽplo, y voſotros buſcaysle en vn eſtablo, y offrecevs le theſoros? Si eſſe es rey, dõde eſta el palacio real? dõde la ſilla de rey? dõde la cõpañia d̃ los corteſanos? Es poruẽtura palacio el eſtablo? y la ſilla el peſebre? y la cõpañia d̃ corteſanos Ioſeph y Maria? Como vnos hombres tã ſabios, ſe han hecho tan ignorantes, q̃ adoren por Dios a vn niño tan deſpreciado, aſsi en la edad, como en la pobreza ſuya y de los ſuyos! Todas eſtas difficultades q̃ aqui hallaua la prudẽcia del mundo, vencio la lũbre del cielo, ſubjectãdo cõ la fe a la razõ, y reuerenciãdo el ſeſo d̃ hõbre a la ſabiduria de Dios. Porque mas razõ auia para creer a lo que la guya del cielo les dezia, q̃ a lo q̃ la razõ humana juzgaua: pues en eſta puede auer muchos engaños, en la otra no. Lo qual entẽdieron haſta los miſmos Philoſophos Gẽtiles: pues vno dellos dixo. Que a los q̃ ſe regiã por inſtincto y lũbre de Dios, no conuenia delibe rar y tantear las coſas cõ prudencia humana: ſino

Bernard.

Ariſto.

Universidad de Navarra Biblioteca

Matth 5.

lino seguyr en todo la lumbre diuina. De dó de tenemos efficacissimo exẽplo para no hazer caso de razones y prudencias de mundo, quãdo se encontrarẽ con la palabra de Dios, y con la lũbre de su euangelio. Por donde, si esta nos dixere, que son bienauẽturados los pobres, y los humildes, y los mansos, y los q̃ lloran, y los que son perseguidos por Dios, y los q̃ aborrescen y crucifican sus vidas por Dios, no dudemos que esta sea la verdadera bienauenturança, aunque lo contradiga, y lo desdiga todo la humana prudẽcia. No te pares a tentear y dezir. Como es posible q̃ en la pobreza de spiritu este el descanço, en las lagrymas el alegria, en la subjectió la libertad, en la humildad la gloria, en la cruz el reyno, en la mortificacion la paz, y en la renunciació de todas las cosas, el señorio de todas ellas? No te pares a hazer estas cuẽtas cõ la razon: porq̃ a todo esto basta contraponer la lũbre del cielo. Y assi como estos sanctos no hizierõ caso de todas estas razones y argumentos de carne, quando vierõ en contrario el testimonio del cielo: assi tu no deues hazer caso de todos los pareceres y juyzios del mundo, quãdo vieres en cõtrario la palabra de Dios y la lumbre de su Euãgelio. De vozes el mundo, reclame quãto quisiere contra la palabra de Dios nuestro Señor, la dren todos los prudentes del siglo, aleguen costumbres immemoriales, defiendanse cõ exemplos de principes y Emperadores, todo esto es humo contra la palabra de Dios, y cõtra la sabiduria del cielo.

Lo tercero considera el alegria inestimable q̃ estos sanctos varones recibieron, quando acabado tan prosperamẽte el curso de su peregrinacion, y siguiendo la guya q̃ les era dada del cielo, llegarõ al lugar tan desseado, y hallarõ aquellas dos lũbreras del mũdo, aquel hijo y aquella madre, aquel donzel, y dõzella, q̃ tanto auian desseado. Y si tan grande alegria fue para estos, quãdo acabado el curso de su camino te hallarõ Señor mio en aq̃l so de su camino te hallarõ Señor mio en aq̃l establo, y con tanta soledad y pobreza, qual sera el alegria del justo, quando acabado el curso de la peregrinacion desta tã larga, y tã peligrosa mortalidad te vea, no en este mũdo, sino en tu reyno? no en vil establo, sino en tu sacro palacio? no en el pesebre del heno, sino en el throno de tu gloria? no en los braços de la madre, sino en el seno del padre? no en la baxeza de la humildad q̃ tomaste para saluar los hõbres, sino en la gloria d' la magestad q̃ tienes para beatificar los Angeles?

Y si tan grande fue el alegria de los reyes, quãto seria mayor la de la sacratissima virgẽ viẽdo las lagrymas, los presentes, la deuoció, y la fe de aquellos sanctos varones? y viendo ya començar a estender el reyno de Dios q̃ el Angel le auia denunciado? y prenosticarse cõ aquellos tan prosperos principios la gloria de Dios, y la salud de los hõbres, q̃ ella tãto desseaua? Que lagrymas correriã por aquellos ojos, q̃ colores se yrian y vendriã por aquel diuino rostro? q̃ ardores y sentimiẽtos serian los de aquel sagrado pecho, con estas y otras consideraciones? Porq̃ tres cosas jũtas se le representaron aqui: las quales le dierõ materia de grande deuocion y alegria: la gloria del hijo, la dignidad de la madre, y la cõuersion del mũdo. Porq̃ como no se auia de alegrar con aquella nueua gloria del hijo q̃ tãto amaua? y con ver q̃ ella auia sido escogida para madre de tal hijo? Como no se auia de alegrar la q̃ tanta charidad tenia con la cõuersion del mundo, que alli se le representaua? Porq̃ si el Apostol tãto se alegraua por la conuersion de los de Corintho, que puesto en medio de mil trabajos dezia: lleno estoy de consolacion, y sobrame el contentamiento en medio de mis trabajos: q̃ gozo recebiria aquella señora, q̃ tãto mayor charidad tenia q̃ el Apostol Sant Pablo?

Y si tãta seria el alegria de la madre, quanto mayor seria la de aq̃l amador de los hombres? la de aquel q̃ baxo del cielo a la tierra por ellos? de aq̃l q̃ adelãte auia de dezir. Mi mãjar es hazer la volũtad de mi padre (q̃ es, la conuersió de los peccadores) quãdo en las primicias destos tres reyes vieffe la cõuersió del mundo, la salud de los hombres, la gloria de Dios, la confusion del demonio, el triumpho del peccado, y las victorias de tãtos Martyres, y Confessores, y virgines, y de tantos millares de Monjes, q̃ tan gloriosamẽte auian de triumphar del mundo por el? Alegrate pues o sancto niño, alegrate cõ tã prosperos y tã dichosos principios, y recibe estos dones q̃ ya te comiença a offrescer los q̃ has de redimir. Y tu o sanctissima virgen esfuerçate, y cobra animo, q̃ ya los pueblos y principes del mundo dende los vltimos terminos de la tierra te comiençan a honrar: para que despues te llamen bienauenturada todas las generaciones: y assi como fuiste la mas humilde de las humildes, seas la mas venerada y honrada de todas las criaturas. Luc. 1.

Mateo 1.

§. I.

Llegate pues anima mia con estos sanctos reyes, y humilmente prostrada ante este sagrado pesebre, adora, y offresce tãbien cõ ellos tus presentes al Saluador. Ellos offresciero oro, q̃ es el mas precioso de los metales: tu offresce charidad, q̃ es la mas excellẽte de todas las virtudes. Ellos offresciero encienso, q̃ vale contra todos los malos olores: tu offrecesce oracion y deuoció que vale para reprimir los appetitos y desseos desordenados y suzios de nuestra carne. Por donde no sin grã mysterio los sanctos doctores entiendẽ por el encienso, y por el vnguento oloroso, la oracion y deuocion: para dar a entender la naturaleza y propriedad q̃ estas dos virtudes tienen cõtra todos los malos olores, que procedẽ deste suzio albañar de nuestro coraçon. Por donde assi como en los aposentos de los purgados y enfermos, suelen quemar encienso, y otros perfumes olorosos, para q̃ no se sienta el mal olor de aquel lugar: assi el q̃ quisiere no sentir el mal olor de los appetitos y passiones de su carne, procure q̃ este viuo siẽpre este suauissimo olor de deuoció en su spiritu: porq̃ contra los malos desseos de nuestro coraçon, son los buenos que nascen de la oracion y deuocion. Mas como sea esto verdad en ninguna manera lo entendera, sino quien se ha visto con deuocion, y a tiempos sin ella.

Ellos finalmente offresciero myrrha, q̃ aunq̃ es amarga al gusto, es saludable al cuerpo, y de suauissimo olor: tu offresce lagrymas de penitencia, q̃ aunque sean amarguissimas al cuerpo, son saludables al spiritu, y de suauissimo olor en presencia de Dios. Porq̃ que cosa mas saludable al spiritu, que la q̃ lo defiende de la corrupcion de los deleytes, y d̃ los gusanos de los vicios. Pues esta es la virtud y condicion desta myrrha celestial. Porque assi como el estomago dañado cõ el desordenado vso de manjares dulces, con ninguna cosa es mejor curado, q̃ con purgas amargas: assi la conciencia de aquellos q̃ viuieron en deleytes, con ninguna cosa es mejor curada q̃ con las lagrymas de la penitencia, y con los trabajos de la vida austera. Porq̃ de otra manera luego heruirian nuestros cuerpos cõ gusanos de vicios, sino corriesse cada dia de nuestras manos esta myrrha spiritual, para secarlos. Sino dime, por ventura no es gusana la luxuria? Por cierto no se si ay otro mas perjudicial. Entra halagãdo, muerde riendo emponçoña deleytando, y mata consintiendo. Pues bienauenturado aq̃l cuyas manos estan siempre destilando esta myrrha escogida, para vngir su carne con ella: porque assi sea libre desta corrupcion.

Estos pues son los dones q̃ auemos de offrescer al Señor cõ estos sanctos varones: de los quales (como dize vn doctor) la myrrha pertenesce a los q̃ comiençan, el encienso a los que aprouechã, y el oro, q̃ es la perfectió de la charidad, a los perfectos. Y por tanto sino llegan tus manos a offrescer a Dios el oro de la perfecta charidad, o el encienso de la deuoció, alomenos offresce la myrrha de contricion: q̃ es vn coraçon contrito, y vn cuerpo castigado: para q̃ subiendo por esse grado al segundo, puedas despues cãtar cõ el Propheta diziendo. Boluiste señor mi llanto en alegria, y rõpiste mi saco (q̃ es el spiritu de tristeza) y cercastme de alegria, dandome spiritu de deuocion y amor. Psal. 29.

Acabada esta offrenda con los sanctos reyes, siguese q̃ tambien los imitemos en caminar con ellos a nuestra regió por otro camino. Sobre las quales palabras dize Eusebio Emisseno. La mudança del camino significa la mudãça de nuestra vida: mas entonces mudamos el camino, quãdo negamos a nuestro viejo hõbre, quando abraçando la humildad desechamos la soberuia: quãdo inclinamos nuestro coraçon de la yra a la paciencia, quãdo despedimos los antiguos deleytes, y las vicjas costũbres de la vida passada. Y, no se por cierto, porq̃ nos han de agradar mas los caminos asperos y difficultosos de los vicios y de la soberuia: siendo los de la humildad tan blandos: tã llanos, y tã derechos. Porq̃ dõde esta la humildad, ay esta el descanso, ay la tranquilidad, Eusebio.

quilidad,y la paz. Porq̃ como la humildad de ſuyo ſea pacifica y llana, aunque ſe lleuantẽ contra ella los vientos y tempeſtades del mũdo,no hallã donde puedã quebrãtar las olas de ſu impetu furioſo. Y por eſſo qualquier encuẽtro,q̃ venga a dar ſobre ella,abaxando la cabeça facilmente lo deſpide de ſi,y lo vence. Demanera q̃ qualquier tribulacion aſsi es vẽcida de la humildad,como en las riberas llanas y arenoſas blandamente ſe conſumen y deshazẽ las olas de la mar. Como quiera q̃ en las rocas y montes altos ſe enbrauezca la furia de los vientos, de la qual eſtan guardados y ſeguros los valles humildes. Y aſsi los caminos de los ſoberuios eſtã llenos d̃ barrãcos, llenos de rocas,y deſpeñaderos: porq̃ dõde eſta la ſoberuia,ay eſta la indignació,ay la animoſidad,ay el trabajo,ay la tribulació: paraque añ antes del dia del juyzio padeſcã los ſoberuios eſta juſta condenació: y las animas de los malos traygan ſiempre conſigo ſu tormento: como por el contrario las de los buenos tengan aqui ſu deſcanſo y conſolacion.

De como eſpiritualmente el anima deuota buſca con los Magos al niño Ieſus. §. II.

Pero veamos agora mas en particular (ſegun la doctrina arriba alegada de S. Buenauẽtura) de q̃ manera auemos de buſcar al niño Ieſus cõ eſtos ſanctos reyes. Pues para eſto es de ſaber,q̃ quando ya el anima religioſa mediante la diuina gracia ha eſpiritualmẽte cõcebido,y parido,y puesto nombre a eſte dulciſsimo niño, luego los tres reyes (que ſon las tres principales virtudes del anima,q̃ tienen ſeñorio ſobre la carne, y ſobre ſus ſentidos,y como reyes y gente noble ſe occupã en ſolos los exercicios de las coſas diuinas) comiençan a buſcar al niño q̃ les ha ſido reuelado en la ciudad real,q̃ es,en la vniuerſidad de todas las criaturas, donde el ſingularmẽte reſplandeſce, y ſe conoſce por las marauillas de ſus obras. Y buſcã lo con ſanctas meditaciones con puras afficiones,y cõ deuotos penſamientos: y cõ eſto preguntan por el diziẽdo. Dõde eſta el q̃ es ya naſcido? porq̃ vimos ſu eſtrella en Oriẽte,conuiene ſaber, el reſplandor de ſu claridad, y los rayos de ſu luz en lo intimo de nueſtras animas. Oymos ſu voz, que es dulciſsima, y guſtamos ſu dulçura, que es ſuauiſsima, y recibimos ſu olor, q̃ es muy agradable,y experimẽtamos ſus abraços q̃ ſon muy deleytables. Por tãto Herodes da nos reſpueſta, mueſtranos el amado,di nos donde eſta el infante deſſeado? No venimos por ver tu gloria,ni por alcãçar tu gracia,ni por reuerenciar tu mageſtad: porq̃ tu gracia,es ſu hechura,y tu mageſtad,ſu criatura, y tu riqueza,es ſu ſombra,y tu nobleza y magnificencia,es vna pequeña cẽtella d̃ ſu infinita grandeza. Dinos pues dõde eſta el q̃ es naſcido,no te tardes? Dinos donde eſta la lõgura abreuiada y la grandeza aliuiada, y la alteza abaxada, y la anchura eſtrechada? Donde eſta la luz eſcureſcida,donde el agua q̃ tiene ſed, y el manjar que padeſce hambre? Dinos donde eſta el pobre que esregido,y el ſaber q̃ es enſeñado,y la virtud que es ſuſtentada? Dinos dõde eſta el eterno hecho niño, y el reſplandor dela gloria del padre embuelto en pañales? Donde oyremos llorar en la cuna al que es conſuelo de los miſerables: dõde veremos traher,en los braços al q̃ ſoſtiene los Angeles y los hombres? A eſte deſſeamos a eſte queremos. O dulciſsimo y amãtiſſimo, niño eterno,niño y antiguo,quãdo te veremos? quãdo te hallaremos? quãdo pareceremos delante ti? Enojoſa coſa es para mi alegrarme ſin ti, y alegria es para mi, gozar contigo, y llorar contigo. Todo lo que a ti es cõtrario,me es penoſo,y tu ſancta voluntad es toda mi alegria y deſſeo. Y ſi tã dulce coſa es llorar por ti, quan dulce ſera gozar cõtigo? Dõde pues eſtas ſeñor a quie buſcamos, y aquien en todas las coſas,y ſobre todas las coſas deſſeamos? Donde eſtas el que eres naſcido rey de los Iudios, ley de los deuotos,guya de los miſerables, lumbre de los ciegos,vida de los muertos,y ſalud eterna de los que para ſiempre viuen?

A eſta pregunta reſponde el Euangeliſta q̃ en Bethleẽ de Iuda ſe halla eſte ſeñor. Bethleem quiere dezir,caſa de pan, y Iuda confeſsion: para que entendamos,q̃ deſpues dela cõfeſsiõ de las culpas,ſe halla el pã de los Angeles. Pues en eſte lugar ſe halla el niño Ieſus cõ ſu ſanctiſsima madre: en el qual deſpues d̃ la lloroſa contriciõ y fructuoſa cõfeſsiõ, muchas vezes entre las abundantes lagrymas ſe guſta la dulçura del pã de los Angeles: dõde la deuota oracion q̃ tomo al hombre caſi deſconſiado por ſus peccados, le dexa alegre y cõfiado del perdõ dellos. O dichoſa eſta ſpiritual Maria,en la qual Ieſus ſe cõcibe, y de la qual naſce,y en la qual tan dulce y alegremente ſe halla.

Mas aquí es de notar q̃ eſtos ſanctos Reyes le buſcarõ para adorarlo con toda reuerẽcia,aſsi voſotros los ſpirituales Reyes,q̃ ſon las fuerças principales del anima deuota,buſcad a eſte ſeñor con los Reyes para adorarle y offrendarle. Adoradle cõ reuerencia,porq̃ el es vueſtro criador,redemptor, y glorificador. Criador en la formacion de la vida natural,y redemptor en la reformacion de la vida ſpiritual, y glorificador en la remuneracion de la vida eterna. Por tanto reyes adorad eſte ſeñor con reuerencia,porque es Rey potentiſsimo: y con la decencia de vida,porque es maeſtro ſapientiſsimo: y con alegria eſpiritual,porque es principe liberaliſsimo. Y no os contenteys con ſola la adoracion, ſino acompañalda cõ vueſtras offrendas. Offrecedle oro de charidad encẽdidiſsima,y encienſo de conſolació deuotiſsima, y myrrha de contrició amarguiſsima. El oro de amor, por los bienes,recebidos, y el encienſo de la deuocion,por los bienes q̃ os tiene aparejados,y la myrrha de la cõtricion,por los peccados que teneys cometidos. El oro offrecedlo a la eternidad de ſu diuinidad,y el encienſo a la ſanctidad de ſu anima,y la myrrha a la paſſibilidad de ſu cuerpo.

La purificacion de nueſtra Señora, y la preſentaciõ del niño Ieſus en el templo.

Lucæ.2. LA purificacion de la ſacratiſsima virgen nueſtra Señora cuenta S. Lucas por eſtas palabras.

Deſpues de cumplidos los dias de la purificacion de Maria ſegũ la ley de Moyſen,lleuaron al niño Ieſus al templo,para preſentarlo al ſeñor, ſegun que eſtaua eſcripto en la ley: la qual mandaua q̃ todo hijo varõ que abrieſſe el vientre de la madre,fueſſe ſantificado y offreſcido al Señor. Y aſsi miſmo para offreſcer la offrenda q̃ mãdaua la ley: q̃ era vn par de tortolas o de palominos. Y auia vn hombre en Hieruſalẽ, q̃ tenia por nõbre Simeõ: el qual era juſto,y temeroſo de Dios, y viuia eſperando la conſolaciõ de Iſral: y el Eſpiritu ſanẽto morana en el. Y auia recebido reſpueſta d̃ Eſpiritu ſancto, q̃ no veria la muerte,haſta que vieſſe al vngido del Señor. Y a la ſazõ mouido por el Eſpiritu ſancto vino al templo. Y como traxeſſen al niño Ieſus ſus padres para hazer lo q̃ era coſtumbre ſegun la ley, el le tomo en ſus braços, y alabo a Dios, y dixo. Agora ſeñor dexas a tu ſieruo en paz, ſegun la promeſa de tu palabra. Porque ya ha viſto mis ojos tu ſalud: la qual aparejaſte ante la cara de todos los pueblos. La qual ſera luz para q̃ ſean alũbradas las gentes,y para gloria de tu pueblo Iſrael.

Y eſtaua el padre y la madre de Ieſus marauillandoſe de las coſas q̃ del ſe dezian. Y bendixolos Simeõ: y dixo a Maria ſu madre. Mira que eſte niño eſta pueſto aqui para cayda, y para leuantamiento de muchos en Iſrael: y por vna ſeñal,a quien ha de cõtradezir el mũdo. Y tu anima ſera atraueſſada con vn cuchillo: paraque ſean deſcubiertos los penſamientos de muchos.

Y auia vna muger Prophetiſſa llamada Anna hija de Panuel del tribu de Aſſer. Eſta era muger d̃ muchos dias: y auia viuido cõ ſu marido ſiete años dende ſu virginidad: y era ya biuda haſta los ocheta y quatro anos d̃ ſu edad: la qual nũca ſe apartaua del templo, ſiruiendo cõ ayunos y oraciones dia y noche. La qual ſobreuino a eſta miſma hora, y alabaua a Dios, y hablaua dela todos los q̃ eſperauã la redempcion de Iſral. Y deſpues q̃ acabarõ todo lo q̃ auiã de hazer ſegun la ley, boluieronſe, a la prouincia de Galilea,a ſu ciudad Nazareth. Y el niño creſcia,y era conſortado,lleno de ſabiduria: y la gracia d̃ Dios eſtaua en el. Haſta aqui ſon palabras del Euangeliſta. §. I.

Acerca deſte ſagrado myſterio conſidera primeramente como cumplido ya el numero de los dias q̃ ſeñalaua la ley, deſpidiẽdoſe la virgẽ de aquel ſancto peſebre, y dexãdolo lleno de lagrymas y de gracias para la deuocion de los fieles: parteſe para Hieruſalem a cũplir el mãdamiẽto de la ley. Entra pues la Virgẽ cõ el niño en los braços por las puertas de la ciudad. O ſancto niño,eſta es la ciu- Pſal.89.
dad,dõde (ſegũ eſta de vos prophetizado) aueys de obrar grãdes marauillas. Porq̃ aqui aueys de hazer vna hazaña mayor q̃ fue criar al mun-

Universidad de Sevilla
Biblioteca
Reg. 17

al mundo: pues mayor cosa es redemir el mũdo, q̃ criarlo de nueuo. Este es el campo donde aueys de pelear cõ aquel famoso gigante Golias: con cinco llagas mortales recebidas en vuestro cuerpo, y con el baculo dela cruz: donde le vencereys, y cortareys la cabeça cõ sus mismas armas, destruyendo la muerte cõ vuestra muerte, y el peccado con la pena del peccado. Esta es la tela dõde aueys de justar: passealda agora señor muy de espacio: para q̃ tengays muy biẽ reconoscidos los passos della. Agora la passareys a cauallo: despues a pie: agora lleuando os la Virgen en sus braços: despues lleuando vos la cruz en vuestros hõbros. Aquel monte q̃ veys en lo alto, o q̃ encuentro señor mio dareys y recibireys en el: porque vos alli perdereys la vida, mas destruyreys el Reyno del peccado, y derribareys por tierra el principe deste mundo. O quan differente offrescimiẽto sera aq̃l deste de oy. Oy sereys offrescido y redemido: alli sereys offrescido y redẽptor. Oy sereys redemido con cinco sielos que daran por vos: alli sera el mũdo redemido con cinco llagas que recibireys por el. Oy sereys offrescido en los braços de Simeõ: alli en los braços dela cruz. Este es agora el sacrificio de la mañana, aq̃l sera el de la tarde.

Sigue se luego en el sancto Euãgelio, q̃ auia en Hierusalem vn sancto varon llamado Simeon: el qual auia recebido palabra del Spiritu santo: q̃ no veria la muerte, hasta ver nascido el Saluador del mundo. En lo qual parece verificarse lo q̃ dize S. Ambrosio, q̃ no solamente los Angeles, y los prophetas y los pastores: y los padres, mas tãbien los Sanctos viejos dan testimonio del nascimiento del señor. Todas las edades, y todos los linages de personas testificã la verdad de los mysterios aduenideros: y los milagros acaescidos. La virgen engendra, la esteril pare, el mudo habla, Elisabet prophetiza, los Magos adorã, el niño Iuan encerrado en las entrañas de su madre se alegra, la sancta biuda Anna alaba, y el justo Simeon espera. Y con razon se llama justo: porque no tãto procuraua su salud, quanto la comun de todos: desseãdo por vna parte salir de la carcel del cuerpo, mas por otra cobdiciãdo ver al señor prometido: porq̃ sabia el biẽ, quan dichosos auian de ser los ojos q̃ lo viesse. Hasta aqui son palabras de S. Ambrosio: sobre las quales podemos muy bien exclamar con Augustino diziẽdo. Estas son señor Iesu las marauillas q̃ dã agora testimonio de tu grãdeza, antes q̃ las olas de la mar obedesciessen a tu imperio, antes q̃ la furia de los vientos por tu mãdado cessasse, antes q̃ los muertos por tu llamamiento resuscitassen, y el Sol muriendo tu, se escure ciesse, y la tierra resuscitando tu, se estremescies se, y los cielos subiedo tu a ellos, se abriessen. De manera q̃ aun andando como niño en los braços de la madre, ya eras conoscido por señor de todo el vniuerso.

Mas tornando a la sagrada Virgen, viene este dia a offrescer al tẽplo su primogenito y vnigenito, con la offrenda q̃ la ley mãdaua a los pobres: que era vn par de tortolas o de palominos: dõde es mucho para cõsiderarla pobreza de la sancta virgen, pues no offrescio cordero, q̃ era offrẽda d los ricos, sino vn par de tortolas o de palominos, q̃ era offrenda de pobres. Y auiẽdo recebido pocos dias antes tan grandes presentes y thesoros de aquellos sanctos Reyes, ya los auia repartido por pobres, quedandose en el mismo estado de pobreza q̃ estaua antes: como la que llena del Espiritu sancto entendia q̃ la volũtad del hijo era de rico hazerse pobre, para enriquecernos cõ su pobreza. Entra pues la sancta Virgen en el tẽplo material para offrescer el tẽplo viuo y espiritual q̃ lleuaua en sus braços. O marauillosa nouedad. Offrescese el templo, en el tẽplo: offrescese Dios a Dios: presentese ante Dios, el q̃ nunca se aparto de Dios: es redemido por cinco sielos, el q̃ es redempcion de todos los hombres: es offrescido por manos de la Virgen, el q̃ es offrenda de todo el mundo. Buelue la Virgen su depositto al mismo señor: q̃ se lo auia encomẽdado: y corren los rios al lugar de do salierõ, para que bueluan a correr.

Leui. 12.

Eccles. 1.

Mas aqui es mucho de considerar, que no solo se offresce aqui esta offrenda al Padre eterno, sino tambien se entrega oy por manos de la Virgen en los braços de la Iglesia, y de todas las animas fieles, cuyo agente era el sancto Simeon, que representa la persona de la Iglesia: de suerte, que aquel señor por cuyo desseo sospiraua el mundo con todos los

los escogidos, y por cuya esperança y penosa dilacion estaua suspensa la naturaleza humana, oy lo da la sacratissima Virgẽ a todos los fieles: y ellos lo recibẽ en sus braços por manos de Simeõ: Porque que auia de hazer sino dar lo que tenia, la q̃ tales exemplos de liberalidad y misericordia veya en su mismo hijo? Veya como el se auia dado a los hõbres en precio de su redẽpcion, en exẽplo de su conuersacion, en compañia de su destierro, y en premio de su bienauenturança: pues q̃ auia de hazer la que tales exẽplos tenia de largueza, sino darnos todo quanto bien tenia, q̃ era este celestial thesoro? Esta donacion fue ratificada por authoridad de toda la sanctissima Trinidad. Porque por autoridad del padre dada en la ley: y por voluntad del hijo q̃ se offrescio para nuestro remedio: y por inspiracio del Espiritu sancto, q̃ traxo a Simeõ al tẽplo, y por manos de la sacratissima Virgen, que como verdadera madre posseya este thesoro, se nos haze oy esta firme y verdadera donació. Porq̃ en los otros mysterios passados, aun no lo auia recebido la Iglesia con esta manera de solennidad: Mas oy por manos de la Virgen, q̃ era persona comun, en el templo de Dios, que era lugar comun, siẽdo procurador de la Iglesia el sancto Simeon, amador del bien comun, recibe la Iglesia este don en sus braços, y es introduzida por el y amparada en su possessiõ, y assi cãta y se gloria este dia, diziẽdo. Recebido auemos señor vuestra misericordia: en medio de vuestro tẽplo: y assi como vuestro nõbre es grande, assi es grande la gloria y alabãça de vuestra magestad en toda la tierra. Corred pues agora todos los fieles a este tẽplo, para q̃ os quepa parte desta offrenda tan gloriosa. Todos los q̃ teneys sed venid, a las aguas, y los q̃ no teneys oro ni plata, venid a recebir este don celestial. Corred viejos y cantad con Simeõ. Corred biudas y predicad cõ Anna. Corred virgines y alegraos con Maria. Corred varones y ceñios de fortaleza cõ Ioseph. Corred niños y juntaos cõ el niño Iesus. Corred justos y recebid gracia. Corred pecadores y recebid perdõ. Corred Angeles y marauillaos de ver a Dios redemido, y a la Virgen purificada, y al señor de todas las cosas humillado y subjecto a la ley. Yaprẽded en la escuela deste niño, como siendo Dios tan alto, le agradan los coraçones humildes en el cielo y en la tierra. §. II.

Pſal. 47.

Despues desto considera mas en particular el alegria y consolacio, q̃ este sancto viejo recibio en este dia. Los Euangelistas ordinariamente no escriuen mas q̃ la historia de los mysterios, dexãdo todo lo interior (que son los effectos y sentimientos de las personas) a la deuota inquisicion del piadoso lector. Pues quales ayan sido los sentimientos y alegrias deste sancto varõ, viendo cõ sus ojos, y recibiedo en sus braços al Saluador del mundo, quien lo podra explicar? Veya el sancto hõbre el mundo lleno de maldades y peccados, veya millares de animas descendir cada dia a los infiernos, dolianle entrañablemẽte (como a verdadero justo) las offensas de Dios, y el perdimiẽto de tãtas animas: desseaua tãto el remedio destos males, quanto era el dolor que padescia por verlos. Sabia q̃ este remedio estaua librado en la venida deste señor: daua vozes dia y noche llamãdo y sospirando por ella, acordandole q̃ estaua escripto por Isaias. Los q̃ teneys memoria del señor, nõ calleys, ni cesseys de importunarle, hasta q̃ haga a Hierusalẽ materia de alabãça en toda la tierra. Pues quãdo viesse ya el sancto varõ cũplidos tan largos y tan ansiosos desseos, quãdo viesse ya oydas sus oraciones, y recibidas sus lagrymas, quando viesse antes si nascido el remedio del mũdo, quãdo viesse al hijo en los braços de la madre, como vna preciosa margarita engastada en oro precioso: y no solamente los viesse cõ sus ojos, sino tãbien lo tomasse en sus braços, y en ellos lo adorasse y reuerenciasse (como quien tan claro conoscia por espiritu de Dios lo q̃ en ellos tenia) quãdo todo esto viesse y cõtemplasse, q̃ haria? q̃ diria? que sentiria? que lagrymas derramaria? que gracias y alabanças daria, a quien para tanto biẽ lo auia guardado? Con que deuocion, con q̃ amor, con q̃ temor estẽderia sus braços, para recebir en ellos aquel thesoro? que rios de lagrymas correrian por aq̃lla cara? y por aquellas venerables canas? con las quales regaria el rostro del niño, q̃ entre sus pechos tenia, q̃ de besos le daria: como lo apretaria en sus braços, diziẽdo con la Esposa en los Cãtares. Hallado he al que ama

Esaiæ. 26

Cant. 3.

Universidad de Deusto
Biblioteca

ama mi anima, tengole, no le dexare.

Y q̃ gozo juntamente recebiria la virgen, viendo las lagrymas y deuocion de este sancto viejo, y considerando por quãtas partes començaua ya a resplandescer la gloria de su hijo: y como cada dia crescia mas los testimonios de quien el era? Mas esta alegria no fue del todo pura, como las passadas: sino mezclada cõ vn amarguissimo caliz d̃ dolor, q̃ se comenco en este dia, y se acabo juntamente cõ la vida. Porque quando aquell varon lleno del espiritu de Dios, entre la confesiõ y alabanças del niño, comenco aprophetizar los grãdes trabajos y cõtradiciones q̃ el mundo le auia de hazer, y el cuchillo de dolor q̃ auia de traspassar el anima de su innocentissima madre, alli se echo acibar en los plazeres de su vida, porque a penas tuuo gozo tã puro, q̃ no fuesse aguado cõ el sobresalto, y cõ los temores deste dia. Cuyos trabajos quãto menos distinctamente conoscia, tanto el amor se los hazia sospechar mayores. Que bazes sancto varõ? para que quieres dar perpetua materia de dolor a esta Virgen? Dexara la agora en su sancta simplicidad, y no le dixeras cosa, cuya noticia le sea perpetuo martyrio toda la vida. O si supiesses que vena de dolores le has descubierto con essa palabra, y que materia de trabajos le has dado con essa tan dolorosa prophecia? Si nada desso le fuera reuelado, viuiera en vna perpetua paz y alegria, viuira en cõtinuo gozo cõ la presencia de su hijo: mas de aqui adelãte, su vida sera vna cruz, y vna muerte prolixa. O quãtas lagrymas, o quãtos gemidos, pudieras redemir con el silencio dessa palabra? Pues q̃ consejo fue el tuyo, en querer dezir lo q̃ tãto la auia de lastimar? No fue cierto cõsejo tuyo, sino del Espiritu sancto: porque el mismo que te enseño lo q̃ estaua por venir, te lo mando reuelar. No enseña Dios lo q̃ se ha de dezir, y calla el tiẽpo en que se ha de dezir: porque el que es maestro de lo vno, es tambiẽ maestro de lo otro. Pues porque señor quisistes lastimar assi el coraçõ desta Virgen? porque quisistes que viuiesse siempre con tormento, la que nũca cometio pecçado? Sin dubda la causa fue, porque en todo quisistes que fuessen conformes la madre y el hijo: y que pues esta Virgen era la mas perfecta de las perfectas, no dexasse de participar de la mayor gloria del sancto de los sanctos. Y porque la mayor gloria deste señor, fue auer padescido tãtos dolores por obediencia del padre: no era razõ que faltasse parte desta gloria a su sanctissima madre. Y assi como el hijo siẽpre tuuo la cruz delante de sus ojos, padesciẽdo cõ la memoria della: assi la Virgen tuuiesse ante los suyos esta misma cruz, y padesciesse con essa misma memoria. Pues donde estan agora los q̃ infamã los trabajos? los q̃ tanto huyen las asperezas de la vida? los q̃ con todas sus fuerças buscan el regalo y el descanso, y en el ponen su felicidad? Si estos fueran verdaderos bienes, no carescieran dellos las dos mejores personas del mundo: y si los contrarios fueran verdaderos males, no estuuieran tan llenos dellos. Pues de que te quexas enfermo, pobre, y atribulado: porque Dios te trate de la manera que trato a su hijo, y a su madre? Por muy buena medicina tiene el esclauo, la que el padre da a vn hijo suyo muy amado: pues porque nos agrauiamos de la medicina de las tribulaciones, de que tãta parte dio el padre eterno a las dos mas amadas personas del mundo? Quien con este exemplo no tiene las tribulaciones por fauores y beneficios de Dios no se yo qual otro le pueda bastar.

Despues desto considera los exercicios y la vida de aquella bienauenturada viuda, exẽplo de todas las viudas, y aun de todas las virgines y casadas: de la qual dize el Euangelista, q̃ nunca salia del tẽplo, siruiendo al señor cõ ayunos y oraciones dia y noche. Que conuenientes exercicios para biuda, ayuno y oraciõ. El ayuno mortifica la carne, la oraciõ, le ũata el spiritu: el ayuno sanctifica el cuerpo, la oracion purifica el anima: el ayuno mortifica las passiones, la oraciõ hinche el coraçõ de buenos desseos, el ayuno tiempla la vihuela, la oraciõ haze la musica: el ayuno meresce las consolaciones, la oraciõ las recibẽ: el ayuno alimpia el anima de los vicios, la oracion la hermosea con las virtudes: cõ el ayuno vẽce el hombre al demonio, con la oraciõ triũpha de Dios. Y son tan connexas estas virtudes entre si, que a penas se pueden hallar la vna sin la otra: porque quien el trabajo del ayuno y asperezas podria el hombre perseuerar sin el regalo de la oracion: ni la oracion

cion se podria cumplidamente exercitar, sin la templança del ayuno.

Y en estos dos exercicios perseueraua esta sancta muger hasta los ochẽta y quarro años de su vida, donde tan poca necessidad auria de ayunos para domar la carne, assi por la mucha edad, como por tan largo habito de sctidad. Mas toda via en esta edad ayunaua la sancta vieja (como ayunauan aquellos sanctos padres del yermo) no ya para domar la carne, sino para leuãtar el espiritu, y para hazer guerra perpetua al amor proprio, y para despedir de si todos los cuydados de las cosas corporales, para poder del todo emplearse en el cuydado de las espirituales. Pues a los tales, reuela Dios sus mysterios, y les da parte de sus secretos, y les descubre la buena nueua de su Euangelio: como lo significo el Prophe- Isai. 28.
ta, quando dixo. A quien enseñara Dios su sabiduria? y a quien dara oydos y entendimiẽto, para entender sus mysterios? A los destetados de la leche, y a los apartados de los pechos: esto es a los q̃ por su amor se apartaro, y destetaron de todos los regalos y plazeres del mundo: para que los que por el renuncia ron todos los deleyres del cuerpo, sean siempre llenos de las consolaciones del Espiritu sancto.

De como el anima deuota presenta con la Virgen al niño Iesus en el templo.
§. III.

¶ Despues que el anima religiosa espiritualmente concibio dentro de si al niño Iesus, y le pario, poniendo por obra el buen proposito, concebido y gusto la dulçura y suauidad del nõbre de Iesus, y hallado y adorado cõ los reyes este señor, q̃ le falta sino que caminãdo a la celestial Hierusalem, y entrando en el tẽplo, presente al padre el hijo de la Virgẽ. Sube pues o espiritual Maria, no ya a las mõtañas, sino a las moradas de la celestial Hierusalem, y hinchadas humilmẽte las rodillas en el sacro palacio de aquella ciudad soberana delãte del throno de la beatissima Trinidad, offresce y presenta al eterno padre su vnigenito hijo. Y alaba primeramente a Dios padre, por cuya inspiracion cõcibiste el proposito de la buena vida. Glorifica a Dios hijo, por cuya informacion pusiste el buẽ proposito por obra. Bẽdezid y sanctifica al Spiritu sancto, con cuya cõsolacion hasta agora perseueraste en los buenos exercicios. O anima deuota, glorifica a Dios padre en todos los dones suyos, y bienes tuyos: porque el es el q̃ con secretas inspiraciones te saco del mũdo, diziendo. Bueluete, bueluete Sanamitis, bueluete, bueluete, a mi. Glorifica tambien en todas tus obras a Dios hijo, porque el es el que cõ su secreta informacion te libro del poder del demonio, diziendote que tomasses su yugo sobre ti, y sacudiesses el yugo del demonio de tus hõbros: enseñandote q̃ este yugo era amarguissimo, y el suyo suauissimo: y q̃ aquel yua aparar en los eternos tormentos, y este al puerto de la salud perdurable. Aquel yugo si tiene suauidad, es engañoso y de vn momento, mas la dulçura que este trae cõsigo, da verdadera y eterna gloria. Aquel yugo leuanta vn poco a los que lo traen, para confundillos eternalmente, mas el que este traxere, por vn poco de tiempo se humillara, mas despues para siempre reynara. Esta es pues la doctrina con que el hijo de Dios por si, y por sus ministros te reformo y libro de los engaños del demonio, y de los halagos de la carne, y del mundo. Glorifica tãbien al Espiritu santo, porque el con la dulçura de sus consolaciones te esforço en el bien, diziendo. Venid a mi todos los q̃ trabajays, y estays cargados, que yo os dara refrigerio. Porque desta manera vn anima delicada, flaca, y enferma, acostumbrada a los deleytes del mundo, y a los gozos del siglo, y embriagada cõ el vino del caliz de Babylonia, como pudiera perseuerar y aprouechar en el bien començado, estãdo presa y atada cõ los lazos de los peccados: y entre tantas redes del enemigo antiguo, entre tantos malos consejos, entre tantos impedimentos de la virtud, y entre tãta muchedumbre de lactas de amigos, y pariẽtes, y conoscidos, que te querian apartar del camino del cielo, sino fueras misericordiosamente ayudada, y dulcemente recreada con la gracia y consolacion del Espiritu sancto. A el pues atribuye todos estos bienes, y no a ti, y dile con pura y deuota intencion. Todas mis obras aueys obrado señor en mi, delante de vuestros ojos nada soy, y nada puedo, y de vuestra misericordia es todo lo que soy,

Universidad de Deusto
Biblioteca

sin la qual ninguna cosa puedo hazer que os sea agradable. Pues a vos clementissimo padre de misericordia, offrezco lo que es vuestro, y a vos lo encomiendo todo, y a vos humilmente reconozco por dador de todos los bienes. A vos o beatissimo padre sea alabança a vos gloria, a vos hazimiento de gracias, porque con vuestro infinito poder de nada me criastes. A vos alabo y glorifico beatissimo hijo, porque cō vuestra eterna sabiduria me librastes de la muerte eterna. A vos bendigo, adoro, y sanctifico beatissimo Espiritu sancto, que por vuestra piedad y clemencia me llamastes del peccado a la gracia, del destierro a la patria, del trabajo al descanso, y de la tristeza del mundo a los deleytes, y alegria, y consolacion de vuestro espiritu.

De la huyda a Egypto.

DEspues de ydos a su region los Magos, dize S. Matheo Euangelista que el Angel del señor aparescio a Ioseph, diziendole: Leuantate y toma al niño, y a su madre, y huye
Osee.11. a tierra de Egypto: porq̄ Herodes ha de buscar el nino para le matar. El qual leuantandose tomo al niño, y a su madre, y fuesse a Egypto: y estuase alli hasta la muerte de Herodes: para que se cumpliesse lo q̄ dixo el señor por el Propheta. De Egypto llame a mi hijo. Entonces Herodes viendo que auia sido burlado de los Magos, ayrose mucho. Y embiando sus ministros, mato todos quantos ninos auia en Bethleem, y en toda su tierra, de dos años abaxo, segun el tiempo que el auia preguntado a los Magos. Entōces se cūplio lo que auia dicho el Propheta. En la tier
Hier. 31. ra de Rama fue oyda la voz de mucho llanto y aullido, con q̄ Rachell lloraua sus hijos, y no quiso recebir cōsolació, por ver los muertos.

Pues muerto ya Herodes, el Angel del señor aparescio en sueños a Ioseph, diziendo. Leuātate y toma al niño, y a su madre, y buelue a la tierra de Israel: porq̄ ya son muertos los que queriā matar al niño. El qual como se leuantasse, tomo al niño, y a su madre, y vino a tierra d̄ Israel. Y oyedo q̄ Archelao reynaua en Iudea por Herodes su padre, temio yr a ella. Y amonestado en sueños fuesse a la prouincia de Galilea: y moro en Nazareth, para q̄ se cūpliesse lo q̄ estaua dicho por los Propheras. Que el Saluador seria llamado Nazareo. Lo tusodicho es del Euangelista S. Matheo. Matth. 2.

§. I.

¶ Hasta aqui sacratissima virgen todo ha sido alegrias, todo fauores del cielo, todo marauillas sobre marauillas. Tiempo es ya que comenceys a beuer del caliz de vuestro hijo, y a saber q̄ cosa son los trabajos deste mūdo. Tiēpo av (dize el Sabio) de abraçar, y tiepo Eccle. 3. de alexarte de los abraços. Hasta aqui fue tiēpo de gozar de los abraços de vuestro hijo: ya es tiempo que comēceys a beuer del caliz que el beuio. No espereys señora otra fruta deste mūdo. En valle de lagrymas estamos, en lugar de destierro, en tierra de condennados, junto a los rios de Babylonia, dōde estā enmudecidos los organos de Sion, y donde tan pocas vezes se oyen cantares de alegria. Por tanto aparejaos Virgen para las lagrymas, pues el tiēpo y el lugar no os combidan a otra cosa. Oy se cierra vuestra alleluya, oy se da fin a vuestros plazeres, y se os da a comer de la amarguissima fruta deste siglo.

Consideremos pues con que priessa se leuantaria la sacratissima Virgen en esta hora, y tomaria en sus braços al niño, y dexaria su pobre casa, y sin despedirse de nadie (porq̄ la priessa del negocio no daua lugar a mas) començaria a andar a gran priessa su camino. Porque la q̄ tambie sabia estimar el thesoro que tenia, no haria caso de perder todas las cosas, por assegurar tan grande bien. O noche escura, o noche tenebrosa, o noche de lagrymas y de dolor? O si desta manera supiessen los hōbres estimar a Christo, si supiessen poner el cobro q̄ conuenia en este thesoro: q̄ quando corriesse riesgo de perder a el, o de perder todo lo de mas, supiessen perder para ganar: y aū tuuiessen cō el Apostol todas las Philip. 3. perdidas por ganancias, quando con ellas cōseruassen este bien. Porq̄ si la astuta serpiente sabe poner todo el cuerpo a peligro por assegurar la cabeça (en la qual cōsiste su vida) quāto mas deuiamos nosotros poner a riesgo todo loal, por assegurar a Christo nuestra cabeça, en quien esta nuestra vida?

Pues tomando a vos Virgen sanctissima, que tan grande fueron los trabajos que passastes en esta jornada, desamparando vuestra tierra, vuestra, casa, y vuestros dulces conoscidos y parientes, y caminando a tierras estrañas, y tierras de ydolatras e infieles, con esse tan delicado niño en vuestros braços, dō de ni teniades casa, ni abrigo, ni hazienda para seruirlo. Si entre vuestros naturales no hallastes mas que vn establo y vn pesebre para el nascimiento del niño, que hallariades entre infieles barbaros, y estraños? Dōde aportariades? quien os acogeria? quié vsaria con vos de charidad, dōde reynaua la infidelidad? Y sobre todo esto, que sentiria vuestro piadoso coraçon, morando en tierra de infieles, viendo alli tan desterrado y muerto el conoscimiento de Dios, y tan viuo el culto y seruicio de los demonios? Si del sancto Loth se di
Gene. 3. ze, que moraua entre aquellos que atormentauan el anima del justo con sus malas obras:
Act. 17. y si del Apostol S. Pablo se lee, que se affligia su espiritu, viendo la ciudad de Athenas dada al culto de los ydolos, q̄ sentiriades vos, que quanto mayor gracia teniades, y tanto mas sentiades la deshonra de Dios, y el perdimiēto de tantas almas? Y tu, o sanctissimo niño, porque tan presto quieres començar a padescer trabajos? porque no quieres perdonar a los tiernos años de essa edad?.

Mas no solo este argumento, sino tambiē la crueldad de Herodes nos declara la peruerfidad y malicia del mundo: de la qual trata co
Gregor. Niss. de natiui. Domini. piosamente Gregorio Nisseno hermano de S. Basilio, por estas palabras. Esta sentencia de Herodes, no solo nos descubre la estrema da y nunca vista crueldad deste tyranno, sino tābie su grandissima ceguedad y locura. Por que, que era lo que le mouia a la matança de tā tos niños? Respondera el, q̄ por la estrella del cielo que los Magos le dixeron: q̄ era señal de ser nascido vn nueuo rey. Pues dime loco, si esse nueuo Rey es tan poderoso, q̄ puede alterar los cielos, luego fuera esta de tu jurisdictiō? Pues porq̄ mandaste publicar tan cruel edicto cōtra estos niños? Que maleficio cometierō, que causa te dieron para tā cruel sentencia: pues no vemos en ellos otra culpa mas que auer nascido? Y por sola esta causa hinches la ciudad de verdugos, y mādas juntar las madres cō sus hijos: y es de creer q̄ tambiē los padres, y los parientes se hallarian presentes a este tan doloroso espectaculo. Mas que

palabras bastarān para escriuir, y poner ante los ojos aquella tan grande calamidad, y aquellas lagrymas y musica tā confusa y lamētable de los niños, de las madres, d̄ los padres, y de los parientes, que todos lastimosamēte dauan vozes y clamauā contra las amenazas de aquellos crueles carniceros? Quien podra con palabras representar de la manera q̄ esta ua el verdugo d̄ el niño cō la espada desenuaynada en la mano, con los ojos sangrientos y encarniçados, y con palabras furiosas tirando con la vna mano el niño hazia si, y con la otra leuantando el espada para herirle: y por otra parte como la triste madre tiraua el niño para si, poniēdo sus ceruizes al golpe de la espada por no ver cō sus ojos despedeçar sus entrañas? Quié declara el sentimiento de los padres, los ruegos, las exclamaciones, los gemidos, los postreros abraços d̄ sus hijos: pues todas estas cosas juntas concurriā en vn mismo tiempo? Quien tendra lagrymas para llorar tantas figuras, y maneras de calamidades, y los dolores de las madres, considerando como el miserable niño, por vna parte estaua mamando a los pechos, y por otra recebia el golpe del espada que le atrauessaua de parte a parte, y como la miserable madre por vn cabo daua la teta al niño, por otra recebia en su seno la sangre del. Y muchas vezes acaesceria que el cruel verdugo erando el golpe, trasspassasse juntamente la madre y el hijo cō la misma estocada: y assi se jūtaria en vno la sangre de ambos. Y porq̄ la cruel sentēcia del tyranno mandaua matar todos los niños de dos años abaxo, acaesceria tambiē en este tiempo, tener vna madre dos hijos: en lo qual se me representa otro espectaculo mas triste que el passado: que es ver dos carniceros par de vna sola madre: el vno tirando por el hijo mayor, y el otro por el menor que estaua mamando. Pues qual seria el sentimiento de la miserable madre que en esto se viesse: partiendole el coraçon por medio, y poniendola en dubda a qual de los dos verdugos acudiria, pues ambos tirauan los niños, vno por la vna parte, y otro por otra: oyendo al vno dar vozes y llorar, y al otro tartamudeando llamar con lagrymas a su madre, y pedirle socorro? Pues la pobre madre que haria? a donde yria? a donde se bol-

Universidad de Deusto
Biblioteca

uería? a qual de los clamores resplonderia? y qual de las muertes primero lloraria: pues ygualmente la apretauã los estymulos y amor de naturaleza? Hasta aqui son palabras de Gregorio Nisseno, las quales quise referir aqui tan por extenso, paraque por aqui se vea hasta adonde llega la malicia del coraçon humano, y señaladamente hasta donde llega el desordenado apetito de la honra y de la propria excellencia: para lo qual pon los ojos en este hecho, y mira lo q̃ este maluado Rey intento, por conseruarse con la honra y estado q̃ tenia. Que mayor crueldad, que mayor fiereza que derramar tanta sangre? despedaçar tantos niños? lastimar tantas madres? dexar tantos padres sin hijos? y tantas casas sin herederos? por assegurar siete años de reynado? O ciega maldad, o inuidia loca (dize Sant Leon Papa) q̃ piensas de pertũbar cõ tu furor el consejo diuino. Mira que el señor del mundo no busca el reyno tẽporal: pues viene a dar el eterno. Para que pues intẽtas pertir la orden incommutable de las cosas q̃ tiene Dios assentadas? Paraque quieres tu tomar la mano, y anticipar la maldad de otro? La muerte de Christo, no es para este tiẽpo. Primero se ha de ordenar el Euangelio, primero se ha de predicar el reyno de Dios, primero se hã de curar los enfermos, primero se han de hazer los milagros. S. Leon.

Mira pues en q̃ estremo de males despeño la soberuia, y el amor del señorio a este mala uenturado: pues no solo le hizo mas cruel q̃ todas las fieras, sino tãbien el mas loco de todos los locos. Esta es pues hermano mio la miseria del coraçon humano, esta es la naturaleza del amor desordenado de si mismo, hasta aqui llega el amor de la propria excellencia, y hasta aqui has de creer tu tãbiẽ de ti que llegarias, si tuuieras la misma causa, o si no fuesses preuenido con la diuina gracia.

Mas sobre todo esto es mucho de considerar la grandeza de la diuina bondad que enia gloria destos niños resplãdesce. Que mayor bondad y largueza q̃ acceptar Dios no solo por sacrificio, sino por martyrio vna muerte padescida, no por voluntad, sino por necessidad: donde no vuo querer, sino fuerça: donde no vuo merescimiento, sino acaescimiento: dõde no vuo coraçon de martyr, aunque auia cuerpo de martyr: donde no vuo deuoció en el q̃ moria, sino crueldad en el q̃ matana: y donde finalmente auia cuchillo de tyráno, y no auia espiritu de martyr? Mas todo esto q̃ faltaua suplio la diuina gracia: la qual mudo los desastres en coronas, y los acaescimiẽtos en merescimiẽtos. Porq̃ no es mayor la malicia de Herodes, q̃ la bõdad de Dios: y si aq̃lla maldad se estẽdio a dar pena sin culpa no es mucho q̃ esta bõdad se estiẽda a dar corona sin merescimiento. Mira pues desconfiado, mira pusillanimo y escrupuloso, q̃ por cada nineria piensas ser cõdenado: quanto mejor Dios tienes de lo q̃ pensauas, quan amador de los hõbres, quan desseoso de su salud, quan amigo de dar su gloria: pues tales occasiones busca para darla, y con tales seruicios se cõtenta. Si (como dixo vn Philosopo) el liberal a vezes busca achaques para hazer mercedes, quanto mas hara esto aquel q̃ sobre todas sus virtudes es alabado de misericordioso y liberal? No es lo que a este señor agrada el cuerpo solo de las obras, sino el espiritu con q̃ se hazen (q̃ es la buena voluntad) mas el que tanta hambre tiene de nuestro bien, cõtentose en estos niños con lo q̃ hallo, supliẽdo con su gracia lo q̃ faltaua: y añadiendo cõ su bondad lo q̃ no auia en la edad. O bienaueturados niños, dichosamẽte nascidos, pero mas dichosamẽte muertos. Mueren (dize Eusebio Emisseno) por Christo los niños, por la justicia muere la innocencia. Quã dichosa edad, que aun no puede hallar a Christo, ya merescie morir por Christo: y no teniendo cuerpo para las heridas, ya lo tiene para la passiõ? Quan dichosamente nascieron: pues a la primera entrada del nascimiento, les salio a receebir la vida eterna. Hallaron luego al principio de la vida, el fin de la vida, mas cõ el mismo fin de la vida compraron el principio de la eternidad. No parescen aun maduros para la muerte, mas dichosamente mueren para la vida: a penas auiã prouado la presente, y ya resciben la venidera: a penas los auian puesto en las cunas, y ya reciben las coronas: son arrabatados de los braços de sus madres, y de ay son lleuados a los choros de los Angeles. Eusebio.

De como se perdio el niño Iesus de edad de doze años.

Entre

ENtre los mysterios de la infancia y niñez del Saluador es muy dulce de contemplar como se perdio el niño Iesus en el templo: dõde muchas vezes a caescera, que buscando con la madre el hijo perdido, se cobrẽ y hallen los perdidos. Pues para esto es de saber, que mãdaua Dios en la ley, que tres vezes en el año parescicssen delãte del todos los hijos varones. Y por esto la sacratissima Virgen como presona de tanta obediencia, lleuaua a quel sancto nino a Hierusalem, a presentar ld delante de Dios en el templo, y cumplir a quella ley. Pues siendo el nino de doze años (que es el mas florido, y mas gracioso tercio de la vida) subio cõ el a Hierusalem: y como el sancto niño les desapareciesse, y despues de buscado entre los parientes y conoscidos no se hallasse, boluieronse otra vez a Hierusalem, y rodearon toda la ciudad, y todas las plaças y lugares della, preguntando a todos los que encontrauan por el niño. Nadie les sabria dar razon de lo q̃ preguntauan. Passaronse en esto tres dias y tres noches, en q̃ la sacratissima virgẽ, ni dormiria, ni reposaria, viendo q̃ le auia faltado su thesoro, y temiendo aun mayores peligros. Porque como tanta parte đ la vida se le ouiesse passado en huydas y sobresaltos, y agora viesse q̃ el niño que tan domestico y obediente era, le auia desaparescido, eran tan grandes los temores y dolores desta ausencia, que no ay lengua q̃ los pueda explicar. Y esta muy clara la razõ. Porque el dolor, y todos los otros sentimientos fundanse en amor: y assi quanto el amor es mayor, tãto es mayor el temor y el dolor, cõ todos los otros affectos y accidẽtes del amor. Pues quien podra explicar la grandeza de amor q̃ la sacratissima Virgen tenia a su hijo? Porque este fue el mayor de quantos amores ninguna pura criatura ha tenido en el mũdo, ni tendra jamas. Y este amor cada dia crescia cõ los cõtinuos actos de virtudes, merecedores de mayor gracia y amor. Pues si los rios quando llegan a la mar (por muy pequeños que sean) entran muy poderosos por las muchas acogidas de agua que toman: qual estaria entonces este amor, que al principio era tan grande, a cabo de tantos años de crescimientos, con tan grandes auenidas y acrescientes de amor? Pues si tan grande era el amor deste thesoro, qual seria el dolor de auerlo perdido, pues tã grande es el dolor como el amor? No ay palabras que esto puedã explicar. Mas porq̃ de la grandeza del amor, y el dolor desta virgen tratamos bastantemẽte en el vita Christi del Memorial, no diremos mas en este lugar. Deut. 16.

Pues queriendo el Espiritu sancto dar fin a este martyrio de la Virgen, ordeno que fuesse a buscar al hijo en su proprio lugar q̃ es el templo y casa de Dios. Porque comun cosa es hallarse lo q̃ se busca en su proprio lugar. Y pues el templo es lugar de Dios, en el es razon que se busque, y ay se hallara. El templo es casa de oracion: y ay es cierto que se halla a Dios. Y por esto quando tu hermano te hallares triste, desconsolado, distraydo, tibio, seco, y sin vna cẽt ella de deuoció, entra en este templo, perseuera en la oracion: que si fielmente y humilmente perseuerares en ella, sin dubda hallaras a Dios: y el indicio de lo auer hallado, sera la deuocion, y la suauidad, y el esfuerço, y allegria que alli recibiras.

Pues quando la sacratissima Virgen alço los ojos, y vio aquella luz que tãto desseaua: quando la piadosa muger trastornada toda la ciudad, hallo la pieça de oro que auia perdido, quien podra explicar el alegria que recibio? Si tan grande fue la tristeza de perderla, qual seria el alegria de hallarla? Quedaróse las mismas lagrymas en sus ojos, mas mudose la causa dellas: porque antes eran lagrymas de tristeza, agora lagrymas de alegria. Hermosa es la misericordia de Dios en el tiẽpo de la tribulacion (dize el Sabio) como la sombra en el estio, como el agua fria en la sed, como la serenidad despues de los nublados escuros. Pues que tal seria aquella misericordia, y aquella luz despues de las tinieblas de tãta tristeza? Llegose la madre donde estaua el hijo, no aguardo a que se acabasse la disputa, no se empacho de tanta gente como alli estaua, entra por medio de todos y no para hasta llegar a su amado. Mas de que manera se hallo? Assentado en medio de los doctores, oyendolos, y preguntandolos. No era todo hablar, ni todo oyr, sino a vezes ova con paciencia, y a vezes preguntaua cõ discrecion: y era tan grande la cordura que tenia en lo vno y en lo otro, mayormente en las respuestas, Ecclesi. 26

Universidad de Deusto
Biblioteca

stas, que todos estauan suspensos y attonitos de ver en aquella tan tierna edad tan grande seso, tan grande sabiduria, tãta eloquecia, tãto reposo, tanta grauedad, tanta prudencia, y tãtas marauillas, como en aquel diuino rostro, en aquellos ojos, y en aquellas palabras resplandecian. Porque aun que alli no veyã por defuera mas que figura de hombre, toda via parescia auer alli otra cosa mas q̃ humana. Porque assi como muchas vezes la agudeza de los ingenios, y la mãsedumbre de los coraçones resplandesce en los rostros, y en los ojos (que son como interpretes y testigos del animo) assi aquella diuinidad sobe rana que en aquel pequeño cuerpo estaua encerrada, echaua sus rayos a fuera, y descubria algo de lo que dentro se escondia: como vemos en el Sol, que aunque este cubierto con alguna nuue, toda via descubre algo de su resplandor. Por esto con mucha razon se marauillauan los que presentes estauan, y entre si dezian. Que es esto? Que niño es este? Que nouedad es esta? Que sabiduria es esta, en tales años? Cuyo hijo es este niño? Donde pudo saber tanto en tan poco tiempo? De que tierra es? Donde ha estado hasta agora encerrado este thesoro? Estas, y otras cosas semejãtes dirian aquellos hombres.

Pues como la santissima Virgen hallasse al hijo en esta disposicion, dize el Euangelista, que se llego a el, y le dixo. Hijo porque lo aueys hecho assi? Mirad que vuestro padre y yo con dolor os andauamos buscando. Respondele el hijo. Paraque me buscauades? No sabiades q̃ en estos negocios q̃ son de mi padre, me conuenia a mi estar? Aspera respuesta parece esta de hijo a madre: mas en esto le nos da exemplo de la grauedad y entereza q̃ deuemos tener para cõ nuestros padres, quãdo nos fueron impedimiento para las cosas de Dios: aunque en lo demas deuan ser acatados y obedescidos: y el mismo señor que nos enseño lo vno, nos enseño lo otro. Porque luego dize el Euangelista, que se fue cõ ellos, y que les era obediente en todo lo que le mãdauan. O palabra de grande admiracion. Era (dize) subdito a ellos. Quien, a quien? dize S. Bernardo, Dios a los hõbres. Dios digo, cuyos subditos son los Angeles, a quien obedescen los principados y potestades, obedesce a Maria: y no solo a Maria, sino tambien a Ioseph por amor de Maria. Marauillate de ambas cosas, y escoge de que mas te deuas marauillar, o de la grandissima humildad del hijo, o de la grãdissima dignidad de la madre: porque lo vno y lo otro es cosa de grande admiracion. Que Dios se subjete a vna muger, humildad es sin exemplo, y q̃ vna muger tenga mandando sobre Dios, dignidad es sin comparacion. Entre las alabanças de las virgines señaladamente se canta, que siguen al cordero por do quiera que va. Pues si tan grande gloria es seguir al cordero, quãto mayor sera yr delante del? Aprende hombre a obedescer, aprende tierra a subjetarte, aprende poluo a hazer lo q̃ te mandan: Dios se humilla, y tu te ensalças? Dios se subjeta a los hombres, y tu desseãdo señorear te antepones a tu hazedor? Porque ciertamente quantes vezes desseo mandar a los otros, tantas procuro anteponerme a Dios. Si por ser hombre te desdeñas de imitar el exemplo de otro hombre: no te desdeñes de imitar si quiera el de tu hazedor. Sino lo puedes seguyr por do quiera q̃ va, alomenos sigue le adonde por ti descẽdio. Esto es, sino puedes subir a la alta senda de la virginidad, alomenos sigue a Dios por el seguriſsimo camino de la humildad: del qual, si se apartare las virgines, sin dubda va no siguẽ al cordero por do quiera que va. Hasta aqui son palabras de S. Bernardo.

Bernard

Mas no solo de humildad, mas tãbien de obediencia tenemos aqui marauilloso exemplo. Porque, quien a quien se desdeñara va de obedescer, pues el señor de los Angeles vino a obedescer a los hombres? Si todo el saber de Dios, y todo el poder, y toda la magestad assi se subjecta, y assi obedesce, y assi acude adõde le mandan vna muger y vn pobre official, como no se confunden los presumptuosos, y los puntosos, y los que andan midiendo como con vn compas las cortesias y reuerẽcias? Si aqui el cielo se pone debaxo de la tierra, como la tierra se quiere subir sobre los cielos, y se desdeña de hazer lo que haze Dios?

§. I.

¶ Mas entre otras muchas cosas que ay que considerar en este passo, vna de las principales es saber, porque el señor permitio, q̃ esta innocentissima Virgen padescielle, vn tan graue dolor como fue el que por espacio destos tres dias y noches padescio. Por q̃ señor consentistes, q̃ vna virgen tan pura, y tan agena de culpa, padescielle tan grande pena, pues la pena se hizo para castigo de la culpa. Bastara señor aquel cuchillo que atrauesso su anima cõ las palabras de Simeõ: las quales quesistes que tan temprano oyessen sus oydos, para q̃ toda la vida le fuesse vn martyrio de temor y de dolor: y para que nunca tuuiesse gozo tan puro, que no se aguasse con el sobresalto y memoria de aq̃llas palabras. Bastaua el sobresalto de aquella temerosa noche, en q̃ huyo a Egypto, y los siete años d destierro que alli padescio entre ydolatras e infieles. Porque quereys agora renouar todos los dolores passados, quitando al hijo de la presencia de la madre, en tiẽpo q̃ reynaua el hijo de Herodes Archelao, heredero dela ambicion y tyrannia de su padre, por cuya causa huyo otra vez de Iudea a Galilea por reuelacion del Angel? Que es esto señor, toda la vida se le ha de passar a esta innocente virgen en lagrymas, y en gemidos? Porque vsays de tan grande seueridad con persona q̃ tanto amays?

Muchas causas auria cierto para esto: porque si Dios tanta cuenta tiene con todos los cabellos de los suyos, quanta tendria con los trabajos desta virgen, que fue mas suya q̃ ninguna otra pura criatura, pues no fue sola suya como todos, sino madre suya como nadie. Mas todas estas causas se reduzẽ a dos, conuiene saber, gloria de la Virgen, y prouecho del hombre.

Porque (quanto a lo primero) sabida cosa es, que no ay mayor gloria, ni mayor merescimiento en este mundo, q̃ padescer trabajos y dolores por amor de Dios: Porq̃ ninguna cosa ay q̃ mas agrade a Dios entre todas las virtudes que el amor: y como aya muchos grados y pruebas deste amor, aq̃l es el mas fino, mas prouado, y mas excellente, que llega a padescer de buena voluntad trabajos por el amado. Y por esto el Apostol S. Pablo se gloriaua tanto en las tribulaciones, y por esto el Apostol Santiago quiere q̃ rengamos toda la alegria y contentamiento en ellas: porq̃ por ellas se exercita la paciẽcia, q̃ es la obra mas perfecta, y q̃ mas perfectamente descubre la fineza del amor de Dios. Por dõde S. Pablo queriendo prouar a los de Corintho, q̃ era Apostol de Christo, trae por argumento los milagros q̃ hazia en su nõbre y la paciẽcia q̃ tenia en los trabajos q̃ padescia por el. Pues si tenta gloria es padescer trabajos por Dios, no era razon q̃ esta Virgen, que fue la mas sancta de las sanctas, y la mas perfecta de las perfectas, careciesse desta gloria, sino q̃ antes assi como fue la mayor de todos en perfection, assi se aueta jasse sobre todos en la cruz y paciẽcia de los trabajos. Esta pues fue la primera causa deste dolor, q̃ sirue para gloria y honra de la Virgen.

2. Cor. 12

Ay otros dos tambien que siruen para cõsolacion y prouecho nuestro. Porque quiso el padre eterno q̃ esta virgen fuesse tambiẽ en su manera como el hijo, medianera y abogada de los hombres. Por dõde assi como el hijo (segun dize el Apostol) conuenia que fuesse participante de nuestras fatigas y dolores, para q̃ fuesse fiel y misericordioso pontifice y abogado de los hõbres: y que supiesse no solo por Theorica como Dios, sino por experiencia como hombre passible, que cosa eran trabajos y dolores: para que assi estuuiessemos mas ciertos de su compassion y misericordia (como de consorte y compañero de nuestras miserias) assi tambien conuenia que la virgen (pues la encaminaua Dios para este effecto) supiesse tambien por experiẽcia de todas estas angustias y miserias: para q̃ estuuiessemos mas ciertos, que como muger de dolores y madre de misericordia, sabria compadescerse de los miserables, y hazer officio de fiel medianera y abogada por ellos. En lo qual parece quã grande fue la piedad y misericordia de Dios para con los hõbres, pues para consolar a ellos, consentio q̃ fuesse lastimada esta tan amada esposa suya, con este cuchillo de dollor.

Hebr. 4

Esta consideracion sirue tambien para cõsuelo de aquellos a quien Dios muchas vezes espiritualmente desaparece, priuandolos de las consolaciones espirituales, y de el alegria de su presencia, y destetandolos a tiempos de aquella dulce leche que beuen de sus pechos. Porque muchos (quando esto les falta) piensan que todo esta ya perdido, y q̃ los tiene Dios despedidos de su ami-

Universidad de Deusto
Biblioteca

stado gracia: y con esto caen en tentaciones de pusillanimidad, tristeza, y desconfiança, có que pierden aquella fortaleza y vigor de animo, q̃ es necessaria para andar por el camino de Dios. Pues para cõsuelo de estos, apenas ay cosa que mas ayude, que considerar la innocencia desta virgen, y la ausencia deste niño. Porque si con tan grande innocencia se compadescio ausencia de tanto dolor, no es mucho que se haga con los sieruos, lo q̃ se hizo con la señora. Y aunque esto muchas vezes proceda de nuestra negligencia (por no poner tanto recaudo en conseruar la gracia de la deuocion con la memoria continua de nuestro señor) pero muchas vezes acaesce sin culpa, por sola voluntad y dispensacion diuina, como a esta virgen acaescio.

Y dado caso q̃ muchas vezes acaezca esto sin culpa, mas nunca jamas acaesce sin causa. Y la causa no es otra, que gloria de Dios, y prouecho del hombre. Porq̃ por aqui se vee claro, que pues el hombre no tiene en su mano esta alegria espiritual, ni la alcança quando la procura, entienda que no es aquella tã to obra suya, quãto misericordia diuina De donde procede, que por mucho que Dios le consuele, y le regale, y leuante sobre las nues, se quede en su propria estimacion tã baxo, y tan sin presumpcion, como si nada tuuiera, pues aquello que tiene no es proprio, sino ageno, como vna vestidura prestada a cierto tiempo, hasta que su dueño se la pida.

S. Buenaventura. Tambien esto sirue (como dize S. Buenaventura) de vna agua fuerte, y como de vn rezio purgatorio para limpiar y purificar las animas de los iustos. Porque quanto estos han gustado y conoscido mas por experiencia la dignidad y suauidad desta salutació celestial, tanto mas sienten la falta della. La qual leuada con humilidad, y paciencia, y hazimiento de gracias, es vno de los agradables sacrificios q̃ se offrescen a Dios. Porque esto es en espiritu sacrificar a Isaac, que quiere dezir alegria: quando el hombre huelga por amor y obediencia de Dios, carescer desto fruto del Espiritu sancto. Por dõde assi como la lima haze el hierro muy hermoso, limãdo y gastãdo todo el orin que tiene por de fuera, assi la lima espiritual desta tribulació gastado el orin de nuestros peccados, dexa el animo pura y limpia de toda fealdad. Estas pues son las causas por donde el señor permite este trago de su ausencia en sus escogidos, para que por el goze de todos estos prouechos: y por esto lo permitio en su innocentissima madre, para que con el exemplo della se consolassen en este trabajo, teniendola por compañera de su dolor.

Otras causas ay tambien deste desamparo de Dios, de las quales se trata copiosamente en la segunda parte del libro de la Oració y Meditacion.

Aqui se trata de la manera que el anima deuota ha de buscar al niño Iesus despues de perdido.

§. II.

¶ Mas porque despues de perdido espiritualmente el niño Iesus, conuiene buscarlo con la sancta virgen, y no descansar hasta hallarlo, como esto se aya de hazer, y con quanto feruor y diligencia se deue buscar, la Espo
sa nos lo ensena en el libro de los Cantares. Cant. 1.
La qual viendose ausente del Esposo, le da vozes, y pide que buelua agran priessa, dizi
do. Bueluete amado mio, con la ligereza del gamo, y de la cabra montes, quando corren por los montes de Pethel. Esta voz (dize S. Bernardo sobre este passo) es vn continuo Bernard.
desseo que el anima religiosa tiene dela buelta del Esposo, y qual sea el anima que merece este nombre de Esposo, declaralo el mismo sancto por estas palabras. Dame vn anima a quien este Esposo muchas vezes espiritualmente visite, aquien la familiaridad de la conuersacion aya dado atreuimiento: y el gusto de la suauidad, hambre: y el menosprecio de todas las cosas, quietud y ocio, para emplearse toda en Dios: y a esta tal pondre yo luego esta voz y este nombre de esposa: y esta es la que le llama, y da priessa porq̃ buelua. Mas como el Esposo no luego acudio a esta voz, creciendo con esta dilacion el desseo, aparejase a buscarle con toda diligecia. Cant. 3.
Y buscole primero en su camilla (que es en el lugar acostumbrado del recogimiento) y como no le hallo, leuantase de ay, y cerca toda la ciudad, y corre por todas las plaças y lugares y no le halla. Pregunta otro si a todos los que por el camino encuentra, y ninguno le da nueuas del. Pues que desseo, que ardor

ardor es este, que haze a la Esposa leuãtarse de noche: y no tener empacho de parecer en publico, y correr por toda la ciudad, y pregũtar publicamente, y cada passo por el amado, y no desistir dsta demãda por ninguna via, ni por la difficultad dl trabajo, ni por perder el tiẽpo del sueño, ni por la verguença d la Esposa, ni por los temores de la noche. Pues q̃ nos representa este tã grande ardor y diligencia, sino el feruor y cuydado con que el anima q̃ merescе nõbre de Esposa de Christo, le busca quãdo siente que esta ausente? Porque vee
Bernard. q̃ esta ausencia (como dize el mismo sancto) es criadora de tristeza, y hastio espiritual, causadora de sospechas, estimulo de impaciẽcia, madrastra de la charidad, y madre de la desconfiança. Por lo qual no sin causa la Esposa trabaja, porfia, busca, perseuera, y sospira por la presencia del amado.

S. Buenaventura vbi sup. Cant. 1. Mas es agora de ver a dõde lo ha de buscar para q̃ lo halle. Tres lugares señala S. Buenaũtura, dõde el anima deuota y religiosa halla este señor: y en estos quiere el q̃ lo busquemos, y assi dize el. Buscad a este señor con la Esposa en el huerto de sus deleytes, dõde anda y passea cõ las donzellas (que son las animas deuotas) dõde coge lirios con las virgines, dõde come el fruto de sus mãçanas (que son las buenas obras) con las animas aprouechadas. Buscaldo tambien en la casa de los
Cant. 2. vinos preciosos, que embriagan las animas: dõde tiene aparejada la cena, a la qual solamẽte cõbida las animas puras y limpias, q̃ siguen al cordero por do quiera q̃ va. En la qual cena el ciñe, y las haze assentar a la mesa, y personalmẽte assiendo, les administra diuersos manjares: assi de su altissima y sacratissima diuinidad, como de su dulcissima y sanctissima humanidad. Porq̃ en este combite beuen
Cant. 1. los amigos, y son embriagados los muy familiares amigos. Buscaldo tãbien en la recamara de su palacio sagrado, dõde reposa con la
Cant. 1. Esposa celestial: donde duerme al medio dia: quando con el resplandor de la luz eterna alumbra las animas, y con el ardor de la charidad las inflamma en su amor. En este lugar inspira en los oydos de la Esposa los secretos de su profunda sabiduria, y en este les haze mercedes conformes a su inestimable magnificencia, y aqui la regala, y la consuela, y le di-
2e. Pideme lo q̃ quisieres, y darse te ha. Aqui se oyen tales y tan grandes marauillas, que se entienden, mas no se hablan: o porque no se pueden explicar, o porque los hõbres q̃ aun viuen como hombres, no las pueden entẽder. O dichosos los que hallan a Iesus en esta recamara secreta, y los que tienen ya licẽcia para entrar en este retrete. O quã pocos son los que le hallan en el huerto de sus deleytes, y menos los que le hallan en la casa de los vinos preciosos, y mucho menos los que pueden entrar en esta secreta recamara. Mas Cant. 1.
el reposo y sueño spiritual del anima q̃ por aqui ha entrado: defiende y guarda el Esposo diziendo. Conjuro os hijas de Hierusalẽ, que no desperteys, ni hagays velar el amada, hasta que ella quiera despertar. Y por tãto los que aun tomays gusto en las cosas de la tierra, y tratays negocios tẽporales, contentaos con q̃ despues de auer buscado diligentemente a Iesus, le halleys con los reyes en el pesebre. Porque vuestra consciencia poruetura no esta aun hecha vergel de deleytes: donde florecen las deuotas meditaciones, donde dã olor de si las obras virtuosas, y donde se gustan las sanctas affectiones.

Mas si por la piedad y misericordia grande deste señor, despues de muchas lagrymas y gemidos, y despues de arredrados de los tratos y negocios del siglo vistes al Esposo por vn breue espacio en el huerto de sus deleytes: y por mejor dezir, llegando hasta las puertas de la casa de los vinos, vistes por entre los resquicios de la puerta, al Esposo adornado y señido passando y ministrando, y offreciendo a sus amigos diuersos vinos, y manjares de deleytes, y despedidos por los porteros deste lugar, boluistes a los acostumbrados negocios del mundo, mas compungidos despues y acordando os de aquella alegria spiritual que experimentastes en el huerto de los deleytes, y de aquella glorioſa fiesta y combite, que como dende lexos por los agujeros de la puerta vistes en la casa de los vinos (donde por vn breue espacio gozastes de vna tan grande alegria, que sobrepuja todas las alegrias del mundo) en tal caso buscad cõ la sacratissima virge al niño Iesus perdido en el templo: y buscaldo como ella lo busco, con dolor, con tristeza, con

gemi

gemidos, y llanto. Y andando en busca del, dezid en vuestro coraçõ. O quando te hallaremos cõsolador a quien esperamos? quãdo te hallaremos alegria nuestra q̃ desseamos? O si nuestra anima pudiesse agora boluer, si quiera vna vez, sino a los braços y cõsolaciones del Esposo, al omenos a las puertas del vergel de los deleytes, y de la casa de los vinos: dõde se sienta el oro suauissimo dellos. Miserable de mi, q̃ dexe en el templo al amãtissimo Iesus, quãdo saliendo de ay me bolui a los tratos y negocios del mũdo. O misera ble de mi, desamparada y llena de descõsolacion y vergueça. Porq̃ no obedecia sus cõsejos? Porque no perseuere en la obediecia de sus palabras? pues en el tiẽpo que yo goze de su presencia y de su alegria, todas las cosas me succedian bien, y quãdo yo a el tenia, todas las cosas me sobrauã. Mas o miserable de mi, q̃ por la pobreza de las cosas del mũdo, perdi las verdaderas riquezas: por la aspereza de sus trabajos, perdi los deleytes del cielo, por los cuydados y congoxas desta vida, perdi el reposo de mi anima, y la dulçura del espiritu: por los negocios agenos, oluide a mi mismo y por regir a los hombres, oluide a mi Dios, mi amado, mi cõsolador, y mi dulcissimo Iesus. Pues que hare? adõde yre a dõde lo buscare para que otra vez le halle?

Aqui habla en su persona S. Buenaventura.

Algunas vezes me ha acõtecido perder por estos cuydados a mi señor, mas luego ayudãdome el clementissimo padre de misericordia, en cuya viña trabajo, a cuya volũtad por cõsejo de mis mayores obedezco por cuya gloria muchas vezes me priuo de sus cõsolaciones: por occupar el coraçon en sus negocios, y por cuya honra me pongo a diuersos trabajos. Mas toda via ayudandome (como dize) su acostumbrada piedad, despues de perdido, buscandolo con grandes gemidos y lagrymas, entre ellas mismas lo halle cõ grãde alegria de mi coraçõ. O si agora otra vez lo hallasse desta manera, pareceme que nũca lo dexaria, fino que con todas mis fuerças lo tendria. Pues que hare? leuantarme he y buscare al que ama mi anima: y despues de acabados los negocios y cuydados, llegarme he al lugar de la oracion. Y si esto no me bastare, buscar lo he cõ la virgen entre los parientes y conoscidos: esto es, entre las personas espirituales y deuotas, ca en estos mora el, y en estos haze su habitacion, quãdo los otros lo pierden. Estos son con quiẽ el mora en la soledad, quãdo el estruendo de las ondas y cuydados de mis pensamiẽtos lo hazẽ huyr de mi. Pobre de mi, q̃ quando yo estuue en la soledad, como aq̃llos, le tuue y le posseey, y le abraçe, al q̃ agora distraydo cõ cuydados, y occupado en negocios miserablemẽte perdi. Dezidme pues agora o vosotras animas religiosas, vosotras q̃ apartadas del mundo estays entregadas a la consideracion de las cosas diuinas, si vistes por alla al que ama mi anima. Ciertamente le que le teneys, y posseeys, y q̃ le sentis, y le gozays. Dadme agora pues por charidad lo que dando no perdeys, y communicando no dexays. Porq̃ si agora por la distractiõ de los cuydados se entibio el feruor de la charidad, espero en la bõdad del señor, q̃ no se perdio el habito de la charidad. Y si por las occupaciones dexe de estar cõuersando familiarmente cõ el amado, mas cõfio en el que no me aparte de su amor. Y si por entender vn poco en la edificacion de los proximos, no me allegue a el cõ todas las fuerças de mi anima, pero tuue desseo de boluer a el. Y para cõfessar la verdad, no para gloria mia, sino para mouer mi señor a piedad, humilmẽte alego, q̃ no por mi prouecho, sino por su cõsejo, no por mi ambicion sino por su gloria, no por el alabança de la prelacia, si no por la salud de los proximos, me entregue a los cuydados y negocios. Pues porque tengo de carecer de la presencia del amado, por lo que cõ piadosa intẽcion y casi gimiẽdo hize? Muchas vezes por seruir al amigo se aparta el hõbre del alegria de su presencia, mas esto se repara despues cõ el alegria comun de ambos. Desta manera yo algunas vezes dexe a el, por amor del: Pues si por amplificar su gloria padeci tãtos trabajos persecuciones, y cõtradiciones, y murmuraciones de malos, y agora bueluo a el gimiẽdo y llorãdo, poruẽtura tẽgo de carecer de su cõsolacio, si quiera para respirar entre tãtos trabajos? Y si el en su Euãgelio nos llama a si, diziẽdo. Venid a mi todos los q̃ trabajays y estays cargados, q̃ yo os dare refrigerio. Por vẽtura yo q̃ por honra suya sufro el peso del dia, y del calor, si quiera despues del trabajo, no comere

mere de las migajas q̃ caen de la mesa de mis señores? Nunca Dios quiera q̃ con solos vosotros los contemplatiuos more en el amado, y q̃ el labrador q̃ trabaja, sea despreciado, y desechado: pues como dize la escriptura, conuiene q̃ el labrador algunas vezes guste del fruto de la patria celestial, porq̃ no desfallesca en el trabajo. Por dõde no solo la sacratissima virgen gozo deste señor, mas tãbien Martha la occupada lo tuuo muchas vezes por huespeden su casa. Por tãto yo cõfiando en la diuina clemẽcia, q̃ por tãtos exemplos de misericordia se nos descubre, vnas vezes buscare cõ la sacratissima virgen a Iesus en el tẽplo, y otras vezes con la Esposa en su palacio, y otras con los discipulos en el consistorio, y otras con los sanctos reyes en el diuersorio. Todo lo susodicho esde S. Buenauentura. Y assi muchas destas sentẽcias siruẽ para consolacion e instructiõ de las personas espirituales, q̃ o por la necessidad de la charidad, o por la obediẽcia de sus mayores, dexa por vn breue espacio los exercicios del recogimiẽto, por acudir a las necessidades de los proximos, o a los negocios encomendados por sus mayores: los quales acabados los negocios deuẽ boluer cõ aquellos sanctos animales de Ezechiel como relampagados a lo interior de sus exercicios: alegãdo humilmẽte ante el señor estas causas de su distrahimiẽto para alcançar la gracia de su consolacion. Verdad es, q̃ nũca el siruo de Dios de tal manera se ha de entregar a los negocios q̃ trata, por iustificados q̃ sean, q̃ del todo pierda de vista la guya: antes siempre deue trabajar por traer el horno de su coraçõ caliente, porque pueda despues facilmẽte con poca leña, y poco trabajo cozer su pan.

1 Tim. 2.

Luc. 10.

Psal. 8.

Del sancto baptismo, y del processo, exemplos, trabajos, y doctrina del Saluador.

HAsta aqui Redemptor y señor del mundo auemos tratado de los principios de vuestra vida sanctissima, hasta los doze años de vuestra edad, y pues auemos contemplado las obras y trabajos del niño, justo es, que tãbien contemplemos los de grande, porque en estos tenemos mas q̃ considerar. Pues quãdo se llego ya el tiempo, en que auiades de començar a poner la mano en obras grãdes, leuantastes os a obrar la salud de vuestro pueblo, y alegrastes os como gigãte para correr el camino de nuestra mortalidad y pobreza. Y por enseñarnos primeramente la virtud de la humildad, de la qual auiades començado antes el principio de vuestra doctrina, quesistes q̃ la primera obra de grande fuesse tambiẽ de humilde. Porq̃ siendo vos cordero de innocẽcia, fuystes a vuestro siruo S. Iuã que a la sazon estaua baptizãdo publicanos y pecadores, y puesto en medio dellos humilmẽte le pedistes que os baptizasse.

Matth. 3.

Mas despues q̃ en el baptismo sono aquella voz del padre, q̃ dezia, Este es mi amado hijo en quiẽ yo me agrade, luego soys leuado por el Spiritu sancto al desierto a pelear cõ el enemigo. Alli ayunastes y orastes quarẽta dias, antes q̃ començassedes la predicacion del Euãgelio, para enseñarnos tambien con q̃ genero de aparejo nos auemos de apercebir, quãdo quisieremos començar alguna obra señalada. Alli peleastes con nuestro aduersario, y vẽcistes a nuestro vencedor, y a el quitastes las fuerças, y a nosotros las añadistes, para q̃ assi lo pudiessemos vencer. A todos estos encuẽtros vos offrecistes por nuestro amor, y ninguna cosa tuuistes por difficultosa para vos, q̃ fuesse para nosotros prouechosa. No os aparto deste trabajo, ni la soledad del desierto, ni la fatiga del ayuno, ni los cõbates del demonio, ni la aspereza de la penitencia, ni el trabajo del orar y del velar: siẽpre teniades ante los ojos las necessidades y flaquezas de vuestros miembros y por esso como fidelissima cabeça trabajauades por sanallos y prouecllos de todos los bienes cõ el thesoro de vuestros merecimientos, para q̃ todo lo q̃ faltaua a nosotros, lo tuuiessemos en vos. Vos soys aquel q̃ dixistes por vuestra boca sanctissima, yo padre sanctifico a mi por ellos, para q̃ ellos de verdad sea sanctos, para que assi como todos auiamos sido destruydos por la culpa de vno, assi fuessemos sanctificados y reparados por la sanctidad y merecimiento de otro.

Ioan. 17.

Despues desto porque la lumbre diuina que estaua encubierta debaxo del velo de vuestra humildad, era razon que se descubriesse para alũbrar los que estauan en tiniebias y sombra de muerte, começastes a conuersar con los hombres, y a predicarles la

do

Universidad de Deusto
Biblioteca

doctrina del Euangelio. Mas quien podra agora explicar quã marauillosamente os ouistes en esta obra? Quã piadosamente llamauades los peccadores a penitencia? quã liberalmente los combidauades con vuestra gracia? y con quãtas promessas y amenazas procurauades de vencer su dureza? Quãtos caminos anduuistes por toda aquella tierra buscando animas? Cõ quanta benignidad recebiades a los q̃ a vos venian? cõ quanta misericordia perdonauades sus culpas? y sanauades sus llagas? quan dulcemente acudiades a donde os llamauan? y quan mansamente respõdiades a los que os contradezian? Quan blãdamente trarayades vuestros discipulos? quã amorosamente reprehendiades su rudeza, y poco saber? y quan sin cessar dia y noche los amonestauades y encaminauades a todo biẽ? No huyades de los peccadores, no teniades asco de los leprosos, no desechauades los publicanos y peccadores. A todos os dauades el que venistes para todos, sabiẽdo q̃ no tienen necessidad los sanos del medico, sino los enfermos. No os cansauades, ni de caminar, ni de predicar, ni de sufrir tantas contradiciones. El dia dauades a los proximos, la noche os yuades a los montes, y velauades en oracion por Ellos. Estos eran vuestros maytines y fiestas, buscar en todo la salud de los hombres, y la gloria de Dios. Este deziades q̃ era vuestro comer, y vuestro beuer, hazer la voluntad de vuestro padre, y acabar la obra de nuestra redẽpciõ, q̃ el os auia encomendado. No os aparto desto la difficultad del negocio, no la grãdeza de la deuda, no la cõtradicion de los hõbres, no la ingratitud de los malos, no la aspereza de los caminos de la hãbre, de la sed, del frio, y del calor con todos los otros malestantes como a otro Iacob os parecia poco esto, por la grandeza del amor q̃ teniades a vuestra Esposa la Iglesia. O fidelissimo pastor, y quã bien mirastes por la hazieda del padre, y quãtos trabajos padecistes en guardalla. Dia y noche velauades sobre ella, y huya el sueño de vuestros ojos, y todo lo que el lobo auia lleuado, pagastes vos con las setenas. Gen. 29.

conocimiento della, sera bien tratar mas en particular de la excellencia de su doctrina, de los exemplos admirables de sus virtudes y de los trabajos de su vida sanctissima.

Quanto a lo primero, vna de las cõsideraciones mas quotidianas del verdadero Christiano auia de ser la ley de Dios, y la doctrina de sus sanctos mandamientos. Por dõde entre las alabãças del varõ justo vna d las principales es, q̃ pensara en la ley del señor dia y noche. Y el Prophera Dauid en sus Psalmos a cada passo se gloria del amor q̃ tenia a esta sancta ley, y como todo el dia tenia su pensamiento en ella, y como esta consideracion le era mas dulce que el panal y la miel. Pues si tan dulce cosa era a este sancto cõsiderar las palabras y mandamientos de aquella antigua ley, quanto mas dulce sera considerar los del Euangelio? Aquellos mandamientos en mucha parte eran corporales, estos por la mayor parte son espirituales: aquellos temporales, estos eternos: aq̃lla era ley de siervos, esta de hijos: aquella fue dada por manos de los hombres aunque sanctos hombres, esta por mano del mismo verbo eterno y sabiduria de Dios. Por donde, por la excellẽcia del dador de la ley, se puede conocer la excellẽcia de la ley. Porq̃ para este señor se guardaua el mejor vino del eõbite, el qual auia de cõuertir el agua fria de la ley en el dulce y precioso vino del Euangelio. Psal. 118.

De suerte q̃ como vn solo Dios sea el autor de la gracia y de la naturaleza, por el mismo ordẽ q̃ procede en las obras de naturaleza, procede comunmente en las de la gracia, q̃ es leuãtando siẽpre las cosas de menos a mas: esto es, de menos perfecto a mas perfecto. El pintor primero debuxa la ymagen grossamẽte cõ vn carbon, y despues la perfectiona cõ todos sus matizes y colores. La naturaleza primero informa el cuerpo d̃ niño en el vientre d̃ su madre cõ vna forma d̃ plata, y despues le infunde la forma de hõbre. Pues por estos mismos terminos procedio el autor d̃ la gracia, q̃ primero dio al mũdo, quãdo estaua grossero y rudo, vna ley por la mayor parte corporal: y despues d̃ informado ya cõ esta, le dio ley espiritual. Primero le dibuxo como cõ vn perfil vna imperfecta ymagẽ d̃ justicia en la ley, y d̃spues añadio en el Euãgelio todo

dos los colores y matizes que faltauan para la perfection desta ymagen. Quando vn hõbre tiene muy enmarañados los cabellos por auer mucho tiempo que no entro peyne en ellos, no luego se peyna con los dientes agudos del peyne, sino con los mas gruesos, y esto hecho, luego puede facilmẽte vsar de los agudos, con que queda mejor peynado. Pues como el mundo estaua tan desgreñado por auer tantos mil años que no auia entrado el peyne de la ley en el, (porq̃ no la auia) no conuenia que luego de primera instãcia quisiesse Dios meter en aquella melena tan crespa el peyne menudo y delicado del Euãgelio, hasta q̃ primero entrasse el mas grossero de la ley.

Y por tanto el que ha passado por la ley al Euangelio, el q̃ dessea y sospira por la perfection de la vida Christiana, el q̃ quiere ser grãde en el reyno de los cielos, el q̃ dessea ser verdadero discipulo de Christo, y el q̃ quiere ser perfecto como su padre q̃ esta en los cielos lo es, ponga los ojos en este espejo del Euãgelio, y en todos los consejos y palabras de Christo: porque aqui hallara toda la perfection q̃ se puede dessear. Y no es menester para esto gastar mucho tiempo, ni reboluer muchos libros porq̃ en solas ocho palabras de S. Mattheo esta summada muy grã parte desta perfection. Sino, parate a cõsiderar atentamente aquellas ocho bienauẽturanças de Christo, aquella pobreza voluntaria, que de vn golpe corta la rayz de todos los peccados, y cuydados, y trabajos, y negocios del mũdo, que es la cobdicia, aquella mansedumbre de corderos q̃ excusa todos los odios, y iras, y contiendas de los hõbres, aquellas piadosas lagrymas con que el anima es otra vez baptizada, refrigerada, y regada, para que de fruto de vida eterna, aquella hambre y sed de justicia, q̃ son las primicias de la gracia, y las flores que precedẽ al fruto de las virtudes: aquella misericordia que proueyendo a las necessidades agenas, remedia las suyas, y asegura para el tiẽpo del menester la diuina misericordia: aquella limpieza de coraçon, donde resplãdescen los rayos de la diuina luz como en vn espejo muy claro: aquella paz y cõcordia cõ todos, q̃ haze al hombre hijo de Dios, e imitador de aquella infinita bondad, y charidad para con los hõbres: y sobre todo aq̃lla paciencia y alegria en las tribulaciones y persecuciones: la qual leuãta al hõbre sobre las estrellas del cielo, y lo cõstituye en aq̃lla region de paz y trãquilidad, adonde no llegan las peregrinas impressiones y nublados deste siglo tẽpestuoso, y de donde vee como debaxo de sus pies todas las nieblas y toruellinos del mundo. Pues quiẽ quiera que todas estas virtudes atentamente considerare: vera en estas ocho bienauenturanças resumida la mayor parte de la perfection Euangelica. Matt. 5.

Entre las quales la primera y la postrera son tã hermanas, que a ambas se promete vn mismo galardon: y ambas luego de presente: como quiera que a todas las otras se prometa en el tiempo venidero. Por donde dize S. Bernardo, que son grandes las alas de la pobreza: pues tã presto subẽ al hõbre de la tierra al cielo, y lo hazen señor y possedor de aquella tã esclarescida heredad. Aunq̃ no llama este sancto pobreza la q̃ lo es de solo nõbre, sino aquella q̃ voluntariamente huelga de padecer necessidades por amor de Dios: y la q̃ de tal manera abre las puertas esta virtud, q̃ tambien las abre a todos sus allegados y compañeros: q̃ son hambre, sed, calor, frio, y desnudez, con todos los demas. Bernard.

Mira despues desto la alteza de los consejos que estan repartidos por todo el cuerpo del Euangelio: en los quales veras claramente con quanta razon el Prophera Isayas puso al Saluador por excellencia nõbre de consiliario, por la alteza destos admirables cõsejos que dio al mundo. Tal es el consejo de vender todas las cosas, y darles por amor de Dios, para tener las seguras en el cielo. El cõsejo de la castidad: que es imitadora de la pureza de los Angeles, y de aquellos bienauenturados moradores del cielo. El consejo de no pleytear, ni defender la capa por terminos de justicia: por no perder la charidad cõ el proximo, y la paz de la consciencia. El cõsejo del no resistir a los malos y perseguydores: sino estar aparejado para dar el vn carrillo a quien os hiriere en el otro. El consejo de hazer bien a los que mal nos hazen: y dezir bien de los que dizen mal, y rogar por ellos: que es como vn traslado de aquella infinita bondad y largueza de Dios: el qual ha Isai. 9.

ze

De la doctrina y predicacion del Saluador. §. I.

¶ Esto se ha dicho generalmente de la vida de nuestro Saluador, mas para mayor luz y

Universidad de Deusto
Biblioteca

ze salir su sol sobre buenos y malos, y llueue sobre los justos y peccadores. El cõsejo de la continua y perpetua oraciõ del nunca jurar ni por vn cabello de la cabeça: y del negar a si mismo, y su propria voluntad, y tomar su cruz cada dia, y seguyr a Christo, y dexar padre, y madre, y todas las cosas, y a si mismo por su amor. Pues que cosa mas alta ni mas perfecta, ni mas diuina, q̃ esta manera de consejos? Dõde pudo venir esta perfectiõ al mũdo, sino de la policia del cielo? y quiẽ podia tener osadia para aconsejar estas cosas a los
Iob. 38. hõbres, sino quiẽ tenia tãbiẽ poder para dar el Spiritu sancto, y hazer de los hõbres Angeles? Porueẽtura dize Dios a Iob: sabras tu como yo la ordẽ del cielo, y podras poner la razõ della en la tierra? Solo aq̃l señor de los cielos pudo saber esto: y solo el fue poderoso para abaxar al cielo a la tierra y subir la tierra al cielo: haziẽdo q̃ los hõbres pudiessen en su manera imitar la pureza y perfection de los Angeles. Esta es pues la perfection de la vida Euãgelica, q̃ truxo al mundo el hijo de Dios de la tierra dõde vino, que era el cielo,

De las virtudes y exemplos del Saluador. §. II.

¶ Y porque no piẽses q̃ esto es solo dezir y no hazer, cõsidera luego quãto mas resplãdeceẽ estas mismas virtudes en los exẽplos, q̃ en las palabras del Saluador. Sino dime, q̃ tã
Matth. 8. pobre fue aquel q̃ nascio en vn establo y fue reclinado en vn pesebre, y pudo con verdad dezir aq̃llas palabras: Las raposas tienẽ cuevas, y las aues del ayre nidos, y el hijo del hõbre no tiene sobre q̃ reclinar su cabeça? Pues q̃ mayor pobreza q̃ ser mas pobre q̃ los paxaros, y q̃ los animales del cãpo? y si por esta pobreza de espiritu se entiede la humildad (como algunos doctores entienden) quien mas humilde q̃ aquel, q̃ siendo Dios, y señor de los Angeles, vino a dezir aq̃llas palabras,
Psal. 21. Yo soy gusano, y no hõbre: opprobrio d̃ los hõbres, y desecho del mundo? Quiẽ mas mãso q̃ aq̃l, q̃ por esso es llamado en las escripturas cordero, y testificado cõ figura de paloma, por la incõprehensible mãsedumbre de su vida? Quiẽ derramo mas lagrymas, q̃ aq̃l que se obligo a llorar y entristecerse por todos los peccados del mũdo? Quien tuuo mayor hãbre y sed de justicia que aquel q̃ por poner esta justicia en la tierra, echo tãtos caminos, padecio tantos trabajos, sufrio, tan grandes cõtradiciones y derramãdo toda su sangre en vna cruz? Quien tuuo mayor hambre y sed de justicia, q̃ aquel que ni con todas las aguas de la passion pudo apagar esta sed, cuyas entrañas estauã abrasadas cõ el desseo y zelo de la honra de Dios nuestro señor, y de la hermosura de su casa? Quien mas misericordioso q̃ aquel, a quien la misericordia hizo tomar sobre si todas las miserias de los hõbres: para q̃ por este medio fuessen todos libres de ellas? Quiẽ mas misericordioso que aquel, que corrio toda aquella tierra de Iudea, sanãdo a todos los atormentados del demonio alumbrando los ciegos, sanando los coxos, alimpiando los leprosos, curando los paraliticos, resuscitando los muertos, y exercitando todas obras de misericordia con tanto trabajo suyo, y con tan poco agradecimiẽto del mundo? Que tã limpio fue aquel, q̃ recibiẽdo en las deudas y maculas de todos los Coloss. 2. peccados del mundo, quedo tan limpio, tan hermoso como estaua de antes? Que tã pacifico fue aquel: q̃ solo hizo paz entre cielos y tierra? entre Dios y los hõbres: entre Iudios y Gẽtiles? quebrãdo todas las yras y furias de todas estas enemistades en su propria carne? Que tãto padesciо por la justicia aquel, cuya muerte, y cuya vida fue toda vna perpetua cruz por la obediencia, y por la gloria del padre, y por la predicacion de su doctrina?

Pues entrãdo por los otros consejos, quiẽ assi dexo de litigar como aquel que accusado ante el juez con tãtos falsos testimonios, no abrio su boca, ni respondio palabra: tanto q̃ el mismo juez estaua espantado de tan gran silencio entre tãtas accusaciones? Quiẽ assi dexo de resistir a los malos, como aquel de quien dize el Propheta, q̃ assi como oueja seria llenado a la muerte: y assi como cordero delante de quiẽ le trasquila, enmudeceria, y no abriria su boca? Quiẽ tan fielmente cumplio el cõsejo de amar los enemigos, como aquel que la primera palabra que hablo en la cruz fue rogar al padre por ellos: y quiẽ la misma sangre q̃ alli derramo, derramo tãbien por ellos? Que tan occupado andaua en oraciõ, el q̃ gastaua los dias cõ los proximos y passaua las noches declaro por los mõtes en oracion? Pues q̃ dire de aquella su ardẽtissima charidad, de aquella perfectissima obediencia hasta la muerte, de aquella fidelidad para con el padre, de aquel amor para con los proximos, y de aquella paciencia inexpugnable en los trabajos, y de aquella tan encendida sed y desseo de la gloria de Dios, y de la salud de los hombres?

De los trabajos del Saluador. §. III.

¶ Mas quan mal supo señor conocer el mũdo el resplandor destos exemplos, y doctrina tan admirable? No ay cosa mas alegre, ni mas visible q̃ la luz: mas si la luz es muy clara, y los ojos estã enfermos, no ay cosa para ellos menos visible y mas aborrecible. Pues assi acaescio a estos malauenturados, q̃ como enfermaron con la medicina, assi se cegaron con la luz. Haziades marauillas, y dezian q̃ erades hechizero: alãçauades los demonios, y dezian que erades endemoniado: reprehendiades los vicios, y teniã os por alborotador de pueblos: recebiades a los peccadores, y teniã os por vno dellos: comiades con los publicanos por sanarlos, y tenian os por comedor y beuedor de vino? predicauades con espiritu y feruor marauilloso, y deziã que erades sandio. Vos haziades como quiẽ erades, y ellos haziã como quien erã. Por esso no os indignauades prudẽtissimo señor: antes mucho mas os cõpadesciades dellos: porq̃ sabiades muy bien quãta sea la ceguedad del mundo, y quã dañada sea quedado la naturaleza humana por el peccado.

Pues demas destas infamias y titulos ignominiosos, quiẽ podra explicar los trabajos q̃ este señor padesciо buscando como buẽ pastor la oueja perdida, por mõtes y valles, para traerla al apriseo sobre sus hõbros? Que d̃ caminos echo para esto, q̃ d̃ ayunos, q̃ d̃ peregrinaciones, caminãdo d̃ castillo en castillo, d̃ ciudad en ciudad, d̃ prouincia en prouincia. Que aldea vuo tan pobre, q̃ no quedasse honrada y esclarecida cõ su presencia, y dõde no amaneciesse este nueuo Sol de justicia, y dõde no dexasse rastro y memoria de sus virtudes? Pues quãtas necessidades padesceria en estos caminos, quanta pobreza, quantas contradiciones, quantas injurias, quanta hãbre, sed, frio, y calor, con todo lo demas que en los caminos suelen los pobres caminãtes padecer? Testigos desto los discipulos, que de pura hãbre estrujauan las espigas aun en dia de Sabado para comer. Testigos los de Capharnaum, q̃ vna vez lo quisieron despeñar, Matt. 12. y los de Iudea, que tantas vezes le quisieron prender y apedrear. Testigos los Genesarenos, y tambien los Samaritanos, q̃ en su tierra no le quisieron recebir, ni hospedar. Dondecomo los discipulos cõ zelo sin discrecion le preguntassen, señor, quereys q̃ mandemos q̃ venga fuego del cielo q̃ los queme: el señor de los Angeles con inestimable suauidad y mansedumbre, respondio. No sabeys qual Luc. 9. sea el espiritu que mora en vuestras animas pues esso dezis. El hijo del hombre no vino a destruyr animas, sino a saluarlas. Desta manera pues anduuo el Saluador en este mundo, peregrinando en su propria morada. De cuya peregrinacion se marauillaua el Propheta quando dezia. Porque señor has de ser como peregrino en la tierra, y como caminante que anda a buscar posada donde repose?

Y siẽdo tantos los caminos, no leemos que jamas el Saluador caminasse a cauallo, excepto aquella vez que entro en Hierusalẽ, sino siempre a pie: y no solo apie, sino tãbien descalço como muchos piadosos autores lo dizen. Porque mandando el a sus discipulos q̃ fuessen descalços a predicar no es de creer q̃ el anduuiesse calçado. Y que esto se deua entender a la letra, parece claro por lo que al tiẽpo de la passion les pregunto diziendo. Quando os embie sin alforjas, y sin çapatos, Luc. 22. poruentura falto os algo? Y ellos respõdieron q̃ no. De dõde parece, q̃ no preguntaua aqui por alforjas, ni por çapatos espirituales, sino materiales. Assi mismo, quãdo la sancta Magdalena lauo sus pies cõ lagrymas, y los enxugo cõ sus cabellos y vngoi cõ vngueto, d̃ creer es q̃ no hallo alli çapatos q̃ desatasse, y descalçasse. Pues que padeceria vn tan delicado cuerpo en tantos y tan trabajosos caminos, y con tan pobre aparejo y prouision para caminar? Encarece el Apos- 2. Cor. 11. tol los trabajos de sus caminos en vna Epistola, muchos de los quales padeceria el Saluador en los caminos, como los padeciã sus discipulos: porque quien quiso padecer mas

traba

Universidad de Deusto
Biblioteca

trabajosa muerte que ellos, no auia de buscar vida mas regalada que ellos.

Pues de las deshonras y persecuciones que padescio, q̃ dire? En vnas partes (como ya diximos) lo querian prender, en otras apedrear, en otras despeñar, en otras atar como a furioso, y en otras lo echaron de su synagoga y publico ayuntamiento. Pues de q̃ te quexas tu hermano, si el mundo vsa cõtigo de su acostumbrado officio, y te haze malos tratamiẽtos: pues assi los hizo al mismo hijo đ Dios? Como quieres q̃ tenga ley con los seruos, pues no la tuuo con su señor? Si al padre de la familia llamaron Belzebub, quanto mas (dize el) lo llamaran a sus criados? Como si dixera. Si toda via pusieron boca en vna persona, que con tanta sabiduria, y prouidencia ordenaua todas las cosas, y que con tãta prudencia y medida pesaua todas sus palabras y obras: q̃ haran con vosotros, que no teneys tanta gracia y sabiduria para todo esto? Antes se auia de confundir el perfecto Christiano, viendo a su señor tan mal tratado del mundo, si se viesse bien tratado del. Porque si es verdad que los perros no ladran a los de casa, sino a los estraños: como se tiene por estraño del mundo, aquel cõtra quien no ladra el mundo? Como se tiene por discipulo de Christo, y por hijo deste padre, y por miẽbro desta cabeça, sino le paresce en vna cosa tan propria, y tan continua de su vida?

Ioan. 13.

Cata aqui pues o anima mia, vn espejo en que te puedes mirar, y vna medecina efficacissima con que puedes curar tus llagas: que es, la vida y exemplos del Saluador. O medicina (dize S. Augustin) q̃ curas todos los males: q̃ humillas las cosas altas, q̃ esfuerças las flacas, que cortas las superfluas, y endereças todas las auiessas y torcidas. Que soberuia se puede curar, si con la humildad del hijo de Dios no se cura? Que auaricia se puede sanar, si con la pobreza del hijo de Dios no se sana? Que yra se puede amansar, si con la mãsedumbre del hijo de Dios no se amansa? y sobre todo esto que coraçon puede auer tan desamorado, q̃ cõ tãtos y tales beneficios no se encienda en charidad y amor? Para todo pues tenemos aparejo en este tã hermoso retablo: aqui tenemos q̃ mirar, y q̃ imitar, y q̃ llorar, y cõ que nos alegrar, y de que nos marauillar, y con q̃ nos consolar, y con q̃ curar nuestras llagas, y cõ que prouocarnos a amar aquel que tanto nos amo, y tantas maneras de trabajos por nuestra causa padescio.

August.

De como se vio el Saluador cõ quatro mugeres pecadoras, Samaritana, Adultera, Cananea, y Maria Magdalena.

MAS porque entre todas las virtudes de el Saluador, principalmẽte resplãdesce la grãdeza de su misericordia: la qual señaladamente se nos descubrio en esta primera venida al mũdo, añadiremos aqui tres señalados exẽplos desta virtud, de la qual vso con quatro mugeres pecadoras: Vna de las quales fue la Samaritana. Mira pues como aquel señor de todo lo criado, aquel q̃ es palabra y y sabiduria eterna del padre, se pone a hablar tã familiarmente cõ vna muger de cãtaro, y muger Samaritana, y muger de cinco marídos, y tan ignorante y grossera para las cosas espirituales, que a penas entendia cosa que le dixessen: Mira pues cõ todo esto, quã benignamẽte le habla, quã discretamente le enseña, quã piadosamente la desengaña, y quã marauillosa y claramente se le descubre, y dize quiẽ era. Porque a penas se hallara passo en el Euangelio, donde tan clara y distinctamẽte el Saluador dixesse q̃ el era Messias, como aqui, dõde tan abiertamẽte dixo. Yo soy q̃ hablo cõtigo. De manera q̃ aquel sacro sancto mysterio, q̃ tãtos tiempos estuuo encubierto a la mayor parte del mundo, aqui es reuelado sin alguna manera de figura, ni de velo a vna muger, en quien tantas baxezas cõcurrian. Pues q̃ mayor gracia, que mayor misericordia, que mayor largueza q̃ esta, de que el señor vsa tã de gracia, con quiẽ tan lexos esta ua de pedirla, ni merecerla? O marauillosa piedad y clemencia del Saluador, que assi se communica a los hõbres, y assi llama y trae a si los pecadores. Como te negaras señor a los que cõ todo su coraçon te buscan: pues tã benignamente te offreces y descubres a quiẽ no te buscaua? Que meritos tenia vna muger de cinco maridos y Samaritana? Que tenia q̃ ver con tu gracia, la que no salio de su casa a buscar gracia, sino coger agua? Y no viniendo mas que a lleuar agua del pozo, encontro con la fuente de vida, y beuio tan copiosamente della, que de Samaritana, quedo hecha

Ioan. 4.

cha Euangelista.

Y no es menos de considerar en este Euãgelio aquel cãsancio de Christo: de quiẽ dize el Euãgelista, q̃ fatigado del camino, estaua assentado assi sobre el brocal del pozo: porque ya era cerca del medio dia. Estaua dize assentado assi. Como assi? Assi como si fuera el quiẽ quiera de por ay, assi como si estuuiera qualquier de los otros cõmunes caminantes y peregrinos: assi como si no fuera el descanso de los Angeles, y la hartura del mũdo, y la gloria de todos los bienauẽturados: como si nada desto fuera, assi estaua alli solo, cansado, assolcado, despeado, fatigado del trabajo del camino, y de la hãbre, y de la sed, como qualquiera de los otros hombres pobres y flacos. Quien fuera tan dichoso, que acertara en esta coyuntura a passar por aquel lugar, y considerados los caminos y cansancios deste señor, se llegara humilmẽte a el, y le preguntara? Señor, que vida es esta q̃ viuis? en q̃ andays? q̃ buscays por tãtos caminos y carreras? q̃ manera de vida es esta tã trabajosa q̃ teneys, caminãdo de lugar en lugar, de prouincia en prouincia: ya de Iudea a Galilea, ya de Galilea a Iudea, sin que ni los cãsancios de los caminos, ni las cõtradiciones del mundo os apartẽ deste proposito? Nũca reposays, nũca tomays vna hora de descãso: de dia andays por los lugares, de noche por los mõtes orando. Pues q̃ thesoro es este que buscays con tãto trabajo? Lo q̃ a esto se podia responder es, que como buen pastor, andaua en busca de su ganado descarriado.

Isai. 43.

Doliale mucho su descarriamiento y perdimiẽto, y por esto no auia camino, ni trabajo a q̃ no se pusiesse, por reduzir las a su majada. Cata aqui pues o anima mia porq̃ caminos, y cõ q̃ trabajo te busco este piadoso señor, y lo que hizo para boluerte a su padre. Mira pues cõ q̃ priessa, con q̃ zelo, y cõ que amor te buscaua aquel en cuya persona se dixo. Si dare yo sueño a mis ojos, y consentire plegarse mis parpados, hasta que halle lugar para el señor, y morada para el Dios de Iacob? Y en su misma persona tambien se dixeron aquellas palabras de Isayas. Heziste me seruir en tus pecados, y disteme bien en que entender en tus maldades.

Esta era su vidà, esta su ganãcia, este su descanso, y su thesoro: buscar por todas vias la salud de nuestras animas, y la gloria de su padre. De aqui nascio, q̃ quando los discipulos despues de yda la Samaritana vinieron, y le pusieron la comida delãte, respõdio el benignissimo Señor: Ya yo tengo otro manjar que comer, que vosotros no sabeys. Y como los dispulos no entendiessen en este lenguage, porque no tenian el mismo espiritu, dixoles el señor. Mi manjar es hazer la voluntad del padre que me embio, y dar cabo a la obra que me encomendo, que es la salud de los hõbres. Como si dixera: Estas son mis fiestas, esta mi hartura, hazer la voluntad de mi padre, y procurar por todas vias la amplificacion de su gloria. Dichoso aquel que puede dezir estas palabras de coraçon: que de tal manera tiene hambre y sed de justicia, de tal manera dessea la honra de Dios, y el bien de los proximos que ninguna cuenta tiene consigo, ni con su proprio prouecho: y aunque este en summa necessidad y pobreza, todo lo tiene por bien empleado: con tanto que sus baxezas y miserias siruan para la gloria de Dios, y bien de sus hermanos.

De la muger tomada en adulterio.

§. I.

¶ Si fue grãde la misericordia de que el señor vso con la Samaritana, tambien fue grande la q̃ vso cõ la muger adultera. Porq̃ poniendose la delãte los Pharisseos, y diziẽdole q̃ la ley la mãdaua apedrear, el señor se inclino, y começo a escriuir tales cosas en el suelo, que cada vno determino de boluer las espaldas, y desistir de su acusaciõ. Y como la muger quedasse sola preguntole el Saluador. Muger donde estan los que te acusauan? ninguno te conde no? Respondio ella: Ninguno señor. Pues ni yo (dixo el) te condenare: vete en paz, y no bueluas mas a pecar. O palabras dulces, o boca de oro, o entrañas mas q̃ de cera. Verdaderamente señor panal de miel son vuestros labios, y miel y leche esta corriẽdo đ vuestra lẽgua. O verdaderamente cordero, q̃ ni teneys yra, ni armas para hazer mal a nadie. Cõ razõ por cierto os llamo S. Iuã Baptista, cordero: y con razõ os llamo assi el Euangelista en todo su Apocalypsi: Ambos testigos de vn mismo nombre os llaman tãbien por vn mismo nombre: porq̃ les auia dado el Spiritu sancto a entender la grãdeza de vuestra mansedum-

Ioan. 8.

Ioan. 1. Apoc. 5.

Universidad de Deusto
Biblioteca

lare. Y no es de otra cõdicion vueſtro padre celeſtial q̃ vos: pues en eſto y en todo lo demas ſoys hijo de padre: y quien vee a vos, vee a vueſtro padre: cuya manſedũbre y miſericordia auia experimẽtado el Prophcta, quãdo dezia. Dulce y recto es el ſenor: y por eſto dara ley a los que tropieçã en el camino. Endereçara a los manſos en juyzio, enſeñara a los q̃ fueren mãſos, ſus caminos. Y en otro lugar, marauillado deſta ſnmma bõdad y ſuauidad, comiença vn Pſalmo diziendo. Quan Auguſt. bueno es el Dios de Iſrael, a los que ſon de recto coraçon.

Y para mayor cõfirmació deſta doctrina es mucho de cõſiderar lo q̃ S. Auguſtin nota ſobre las palabras deſte Euãgelio, dõde ſe dize, q̃ los Phariſeos le puſieró eſta muger delante para acuſarle. A q̃ propoſito? porq̃ razõ? Que merecia el ſeñor por los peccados agenos? A eſto reſpõde S. Auguſtin diziẽdo, q̃ era tã grãde la miſericordia y mãſedumbre, que reſplãdeſcia en la perſona d̃ nueſtro Saluador, y en todas ſus palabras, y obras, y manera de vida, y era tal la fama de mãſedũbre y miſericordia, q̃ por toda aquella tierra tenia, por las cõtinuas obras de miſericordia q̃ hazia, q̃ parecio a aquellos malicioſos y ſerpẽtinos coraçones, que no era poſſible que hõbre que tanto ſe preciaua de piadoſo y mãſo, ſacaſſe por ſu boca palabras ſangrientas, ni dieſſe cõtra nadie ſentencia demuerte, aunque la dieſſe la miſma ley: y que aſsi por eſta cauſa le podrian acuſar, como a quebrantador de la ley. De ſuerte, que la grandeza de la manſedumbre del ſeñor dio lugar a eſta nueua inuencion de aquellos malſines. Mas la ſabiduria de Dios vencio la malicia: y la ſerpiente de Moyſen trago las ſerpientes de los encãtadores: porque de tal manera traço el ſeñor eſte negocio q̃ la muger q̃do abſuelta, y ellos ſe fueró cõdennados y confuſos.

Aqui tienen vn grande motiuo de confiança todos los eſcrupuloſos y deſconfiados, no para deſcuydarſe en el ſeruicio deſte ſeñor (que quanto es mas bueno, tanto merece ſer mas ſeruido y amado) ſino para fiarſe del, y preſentarle ſus gemidos y peticiones confiadamente, y no anogarſe, y congoxarſe, y dexarſe vẽcer del eſpiritu da la triſteza, quãdo caẽ en algunos dfectos liuianos, q̃ no ſe eſcuſan en eſta vida, cõſiderãdo q̃ el remedio de todo eſto ſe ha de tratar cõ vn ſeñor de tã grãde miſericordia: pues eſta cierto q̃ la miſma piedad y miſericordia: q̃ tuuo en la tierra, no la ha perdido en el cielo, y pues eſta muger adultera ſalio tãbiẽ librada d̃ ſus manos, no menos lo ſaldrã los q̃ le llegare a el, ſi lloraren ſu mala vida, y de todo coraçon propuſieren la emienda.

Aqui tambiẽ tienẽ todos los deſſeoſos de la imitació de Chriſto en q̃ ſeñaladamẽte ſe deuã imitar. Porque pues el fue tã extremado en eſtas virtudes, en ellas tãbiẽ lo deue ſer el q̃ deſſea parecerſe cõ el. Y no es pequeña gloria del ſieruo imitar a ſuſeñor en aquello de que el mas ſe precia, y que mas en el reſplãdece. Eſpecialmẽte cõſiderãdo, q̃ la virtud de la mãſedũbre principalmente reſplandece en los juſtos, aſsi como el vicio cõtrario, en los que no lo ſõ. En figura de lo qual leemos aq̃lla notable differẽcia que auia entre los dos hermanos de vn vientre, Iacob y Eſau: el vno de los quales repreſẽta la perſona de los juſtos, y el otro de los peccadores. Y del vno ſe dezia q̃ era velloſo y creſpo, y del otro que era de muy blandas carnes; para q̃ por lo vno entiendas la aſpereza y bróquedad de los malos, y la blãdura y mãſedũbre de los buenos.

De la muger Cananea

LA hiſtoria de la muger Cananea eſcriue S. Mateo Euangeliſta por eſtas palabras. Saliendo Ieſus de la tierra de Iudea, vino a las partes de Tiro y de Sidon. Salio pues de alli vna muger Cananea, dando vozes al ſeñor, y diziendole: Ten miſericordia ſeñor de mi, hijo de Dauid, porque mi hija es malamẽte atormentada del demonio. Mas el ſeñor no le reſpondio palabra. Y allegandoſe ſus diſcipulos rogauanle diziendo, que la deſpidieſſe, porque venia clamando empos de ellos. A los quales el reſpondio. No ſoy embiado ſino a las ouejas que perecieron de la caſa de Iſrael. Mas ella vino, y adorandole dixo ſeñor ayudadme: A la qual el reſpondio. No es bien tomar el pan de los hijos, y darlo a los perros. Mas ella dixo: Si ſeñor, porque los cachorillos comen de las migajas que caen de la meſa de ſus ſeñores. Entonces le reſpondio Ieſus: O muger, grande es tu fe, hagaſe como tu lo quieres. Y luego fue ſana

ſana ſu hija dende aq̃lla hora. Haſta aqui ſon palabras del Euangeliſta. En las quales ſe nos deſcubre otra nueua manera de miſericordia del Saluador, no menor q̃ las paſſadas, aunq̃ en lo de fuera parezca otra coſa. Porq̃ ſi miramos attẽtamente eſta hiſtoria, hallaremos quatro gracias ſeñaladas q̃ el Saluador hizo a eſta muger, y a todos noſotros en ella.

La primera fue oyr ſu oració, y hazer lo q̃ le pidio, q̃ fue ſanar ſu hija. La ſegunda, q̃ la alabo y engrãdeſcio ſu fe diziedo. O muger grãde es tu fe: hagaſe lo q̃ tu quiſieres. La ter- Cant. cera, q̃ el miſmo ſeñor que exteriormente la atraya, e inſpiraua en ſu anima aq̃lla grãde fe y perſeuerancia cõ que le importunaua: Por q̃ ſi la fe es el primero de los dones de Dios, quãto mas lo ſera la grãde fe, de que eſta muger es alabada? La quarta fue q̃ no ſolo vſo aqui de miſericordia cõ ella, ſino tãbien con todos noſotros: porque por eſte exẽplo nos cõbido a la perſeuerancia de la oració: y nos dio auiſo q̃ no nos deſcõfiaſſemos, quãdo luego no fueſſemos oydos: ſino que perſeueraſſemos cõ eſta muger en nueſtra demãda, por que aſsi finalmẽte ſeriamos oydos y remediados como ella. En lo qual parece quãto aya ſido eſta miſericordia mayor que la paſſada: pues aquella fue para ſola vna muger adultera, mas eſta fue para toda la Igleſia: la qual por eſte exemplo entiende la condicion y eſtylo de nueſtro Señor, y ſe anima a perſeuerar en la oracion, aunque al principio ſiẽta disfauor.

Mas pues eſta muger ſe nos propone aqui por exemplo de oracion, ſera bien tratar de que manera la ayamos de imitar. Porq̃ apenas ay coſa en eſta materia, que por eſte exẽplo no nos ſea enſeñada.

Porque primeramẽte aqui nos enſeñan a recurrir a Dios en todas nueſtras tribulaciones y neceſsidades, ſegun que ella lo hizo, la Origenes. qual (como nota Origenes) ſiendo infiel, y ſiruiendo a los demonios, no recurrio a ellos, ni a los hombres que teniã trato con ellos, ſi no al verdadero Saluador y remediador del mundo. Porque eſto es proprio de la oraciõ ſer vniuerſal remedio de todos los males. Y por eſte titulo alabaua eſta virtud vno de Theodo. aq̃llos padres antiguos (como refiere Theodor: en la hiſtoria religioſa) diziẽdo, que los medicos vſauã de diuerſas medicinas para diuerſas maneras de enfermedades, vnas para vnas, y otras para otras: mas el Chriſtiano para todos los males tiene vna general y efficaciſsima medicina, que es, la deuota y perſeuerãte oració: la qual nũca jamas buelue vazia.

Mas de las cõdiciones y virtudes cõ que ha de yr acompañada nueſtra oració, para que ſea efficaz, aunque auemos tratado en otros lugares, toda via no dexare de apuntar aqui tres muy principales cõdiciones de la perfecta oració, q̃ S. Buenauẽtura noto en la oració deſta muger. La primera de las quales, es la fe (de que eſta muger fue alabada) a la qual ſeñaladamẽte ſe atribuye el impetrar mercedes de Dios, ſegũ aquellas palabras del miſmo ſeñor que dize. Qualquier coſa que pidieredes en la oració, creed que la recibireys, y darſe os ha. La razon deſto entre otras muchas es, porque eſte linage de fe que trae cõſigo vna firme confiança en la bondad y miſericordia de Dios, es vna de las coſas que mas glorifica y hóra a Dios: el qual tiene por officio hórar a quiẽ le hóra, y glorificar a quiẽ le glorifica. Para cuyo entẽdimiẽto es de ſaber q̃ ay dos maneras de alabar las coſas: vna por palabras, y otra por obras. Por palabras puede alabar vn medico la triaca q̃ tiene cõpueſta, diziẽdo que vale cõtra toda póçoña. Mas por obra la alaba el q̃ callandoſe dexa picar de vna viuora, y deſpues tomãdo la triaca, ſana. Eſta ſegunda manera d̃ alabãça ya ſe vee quãto es mas cierta y verdadera q̃ la otra, pues la vna alaba debaxo de buenas prẽdas, y la otra no: y la vna es de palabras, y la otra de obras: por donde quanto va de dezir a hazer, tanto va de la vna alabança a la otra.

S. Buenauẽtura in medit. vitæ Chriſti.

Mare. 11.

Pues deſta ſegũda manera, la fe alaba y glorifica la bõdad, y miſericordia d̃ Dios: quãdo en medio de los peligros y batallas, eſta ſegura y alegre cõ eſta cõfiãça: y ſobre eſta prenda acomete coſas arduas, y parte lo q̃ tiene con los pobres, eſtãdo ſegura y cõfiada en la bondad deſte ſeñor, q̃ nunca faltara a quiẽ eſpera en el, y ſe pone en trabajos y neceſsidades por ſu amor. Muy pocos ſon (aunque ſeã virtuoſos) los que llegan á eſte grado de confiãça, mas dichoſo y bienauẽturado el que aqui llego, como parece auer llegado eſta muger Cananea: pues entre tantos disfauores y deſ-

por amor de Dios. Y otros que aun passaró mas adelante, porq̃ no contentos con la cruz de la vida monastica, passaron a los trabajos de la soledad, morãdo en los desiertos, alexados no solo de la cõpañia, sino tambiẽ de todos los regalos y gustos de la vida humana, haziendo vida de Angeles en la tierra, y conuersando en el cielo, y occupandose cõtinuamente en las alabanças diuinas, y en la contẽplacion de las cosas celestiales, como hizieró los Paulos, Antonios, Paphuncios, Macharios, Arsenios, y Hylariones, y otros innumerables, que hizieró vida de Angeles en los desiertos de Egypto, y del monte Sinay, y en otros muchos lugares. Y estos son figurados por los que recibian al señor con cãtares de alabança, confessando su reyno, y pidiendole salud en las alturas.

§. I.

¶ Despues desto tenemos en este sagrado Euangelio vn marauilloso exemplo y medicina, para curar vna comun dolecia de naturaleza humana: que es el apetito de la gloria del mũdo: el qual procura siempre de atizar y encender nuestro comun aduersario: porq̃ sabe el muy bien, que despues de ciegos con este amor en lo demas no le queda que hazer: porque por aqui tiene la puerta abierta para todo lo que quiere. Y es cosa marauillosa ver en este caso el artificio dste embaydor: porque con ser esta gloria vna cosa tan breue, tã fragil, tan engañosa, y de tã poco ser, el la pinta cõ tales colores, q̃ haze a los hõbres hazer tan grandes extremos por ella. En lo qual me parece que se ha como vnos grandes Mathematicos: los quales por arte de prespectiua figuran ciertas lineas en vnas tablas, cõ tal proporció y artificio, que no siendo a la verdad mas q̃ esto, si las mirays por vn cierto agujero qne ellos saben ordenar, parece que estan alli las mas hermosas figuras del mũdo, como quiera que a la verdad no está mas que vnas rayas desnudas. Tal pues me parece el artificio deste grande engañador: pues siẽdo las honras deste mundo vna cosa tan sin ser, el no las pinta y representa de tal manera, q̃ por ellas despreciamos vida, y alma, y todo lo que Dios promete.

Pues quieres tu agora ver la grandeza deste engaño? No vamos mas lexos, pon los ojos en esta honra que aqui el mundo hize a este señor, y en ella veras lo que es la gloria del mundo. Lo qual declara sant Bernardo por estas palabras. El mismo pueblo, en el mismo tiẽpo, y en el mismo lugar dõde le recibio con tan gran triumpho, de ay a pocos dias le pidio la muerte, y le puso en cruz. O quan differentes vozes eran por vna parte, crucificalo, crucificalo, y por otra: Bendito sea el q̃ viene enel nõbre del Señor: saluanos en las alturas. Quan differentes vozes son, llamarlo agora Rey de Israel: y de ahy a pocos dias dezir. No tenemos Rey sino a Cesar. Quan differente cosa son agora ramos verdes y floridos, y poco despues espinas, açotes y cruz. Y a quie primero siruieró cõ sus propias vestiduras, de ahy a poco le desnudaró de las suyas, y echaró suertes sobre ellas. Y finalmente al q̃ oy predicauan por hijo de Dauid, que es por el mas sancto de los sanctos, mañana le tienen por el peor de los hõbres, y por mas indigno de la vida, que Barrabas. Pues q̃ exẽplo mas claro para ver lo que es la gloria del mundo, y en lo que se deue estimar los testimonios y abonos del?

Pues segun esto como no se corren los hõbres de hazer tanto caso deste mõstruo, de estimar en tanto su gloria, de hazer tanto caso de sus juyzios, y dar tantos passos por su seruicio? Como no se affrentan de hazer tantas expẽsas para agradar a sus ojos? para quedar en su memoria? Pues esta claro q̃ su memoria es como la del huesped d̃ vn dia que va de camino? Cosa es por cierto de grã lastima, despues del beneficio de la redempcion de Christo, ver los hõbres tan captiuos, y tã esclauos del mundo, y ver lo que hazẽ por tenerle propicio. Muchos ay que no son señores de si mismos, ni tienẽ libertad para hazer mil cosas, q̃ para sus cuerpos y animas eran necessarias, si temen q̃ no las aprouara el mũ mas caso del q̃ dirã las gẽtes, que de lo que en fin de la vida les dira Dios. Otros ay q̃ por ser mas honrados en el mundo, por tener cõ que apascentar ojos agenos, por dexar de si memoria en el mundo cõ titulos, con mayorazgos, y edificios soberuios, ayunan toda la vida, y hazen ayunar su familia, robando el mundo, y agrauiando a los suyos, para q̃ assi crez-

haze guerra, inquieta, y desasossiega con la desordẽ de las passiones y appetitos q̃ el causo. Desta manera juntara el hõbre el enciensso cõ la myrrha, q̃ es la oracion con la mortificacion, y sera libre del engaño en q̃ muchas personas caen el dia de oy, las quales teniẽdo particular cuydado del exercicio d̃ la oració, tienẽ poco o ninguno de cõtradezir y mortificar sus appetitos y proprias volũtades: sin lo qual sera de poco fruto su exercicio: pues nadie puede llegar a hazer la voluntad diuina, sino renuncia primero la suya propria.

O dichosa y bienauenturada el anima q̃ cõ estas quatro virtudes acompaña su oracion, q̃ son confiança, humildad, perseuerancia, y mortificació de sus apetitos, porq̃ siẽpre alcãçara del señor lo q̃ le pidiere, y le hallara todas las vezes q̃ le buscare. Y como los Apostoles rogaró por la Cananea, assi el Angel de la guarda rogara por ella, y acabara con el señor, q̃ le otorgue su petició. Deste primer fruto y effecto de la oració dize S. Bernardo assi: Cada vez q̃ hablo de la oracion, me parece q̃ oygo dentro de mi coraçon estos pensamientos. Que quiere dezir, q̃ nunca cessando de la oracion ay muchos que no experimentan el fruto della? Porq̃ quales llegamos a la oració, tales salimos della, nadie nos responde palabra, nadie parece q̃ nos da algo. Mas tu hermano sigue el juyzio de la fe, y no el de la experiencia: porque la fe es verdadera, y la experiẽcia engañosa. Pues q̃ es lo que dize la fe, sino lo que nos prometio el hijo de Dios, quãdo dixo. Qualquier cosa q̃ pidieredes en la oració, creed que la recebireys, y dar se os ha? Por tãto ninguno de vosotros tẽga en poco su oracion, porque os certifico, que aquel a quien rogamos, no la tiene en poco: y antes que salga de nuestro pecho, el la tiene ya escrita en su libro. Y vna de dos cosas podemos esperar sin falta, que o nos dara lo que pedimos, o lo que nos fuere mas saludable. Ca nosotros no sabemos lo que nos cũple, mas el señor compadesciendose de nuestra ignorancia, danos lo que mas nos cõuiene. Mas quãdo pedimos lo contrario, no nos oye, pero danos otra cosa mejor, assi como lo haze el padre carnal, que quando el niño le pide el pan y el cuchillo, dale el pan partido, y no le da el cuchillo.

Bernard. ser. 5. in quadrag.

Marc. 7.

Este es el primer fruto de oracion, que es ser impetratoria, para lo qual nos ayuda (como dixe) nuestro Angel. Tiene tãbien otro fruto, que es alegrar y esforçar nuestro espiritu cõ la deuoció, y con el feruor de la charidad, y cõsolacion del Spiritu sancto. Lo qual dize S. Bernardo por estas palabras. Los que tienen por estudio darse a la oracion, experimentan lo q̃ agora dixe. Muchas vezes nos llegamos al altar, y començamos a orar cõ vn coraçon tibio y seco, y perseuerando en este sancto exercicio, subitamẽte se infũde la gracia de la deuocion, y se enciẽde el coraçó, y se hinchẽ las entrañas cõ las auenidas y creciẽtes de la diuina piedad: y sino faltare quiẽ exprima la leche suauissima de la dulçura espiritual, los pechos diuinos nunca cessaran de correr. Este es el segũdo y muy principal fruto de la oracion: para el qual no menos ayuda nuestro sancto Angel que para el passado. Y pudiẽdo yo alegar para esto muchos exẽplos, no traere mas que vno solo del deuotissimo Bernardo, que hablãdo de si mismo dize estas palabras. Muchas vezes me acaesce, que estãdo mi anima sospirãdo, y haziẽdo oració sin cessar, y affligiendose con grandes desseos, aquel desseado que assi se busca, auiẽdo piedad del anima que le desea, le sale al camino: la qual con la experiencia desta visitacion y cõsolacion, dize cõ el Propheta. Bue no eres señor para los que esperã en ti, y para el anima que te busca. Mas el Angel (que es vno de los compañeros del Esposo) y esta diputado por ministro y testigo desta secreta visitacion y salutacion de ambos, como se alegra? como se deleyta con la tal anima? y como boluiendose al Señor le dize: Gracias te doy señor de la magestad, porque le cumpliste el desseo de su coraçon. Y boluiendose al anima, nunca cessa de solicitarla con secretos y mouimientos, diziendole. Alegrate en el Señor, y el cumplira las peticiones de tu coraçon. Item Espera en el Señor, y guarda sus caminos: y si se tardare, esperale, porque viniendo vendra, y no tardara. Y boluiendose otra vez al señor, te ruega por el anima, diziendole. Assi como el ciervo desea las fuentes de las aguas, assi esta desea a ti Señor. Esta anima te desseo en la noche, y su espiritu con todas sus entrañas

Serm. 71. super Cãt.

Thren. 3

Psal 31.

Ibid.

Abac. 2.

Universidad de Deusto
Biblioteca

Isai. 38. Mart. 27. velo por la mañana a ti. Mira señor q̃ todo el dia tiene sus manos estẽdidas a ti. Despide la señora misericordiosamente, porq̃ clama empos de ti. Fiel interessor por cierto, q̃ sabiendo el amor de ambas las partes, sin tener zelo desto, no busca su gloria, sino la de su señor, entreuiniedo fielmente entre el amada y el amado, offreciẽdo desseos, y trayendo dones, despertãdo a ella, y a placando a el. Y algunas vezes aunq̃ pocas, los viene acarear y representar vno a otro, o recibiẽdo a ella, o trayẽdo a el. Porq̃ como es domestico y conoscido en el palacio, no teme que le cierren la puerta, y cada dia vee la cara del Padre. Hasta aqui son palabras de sant Bernardo.

De la conuersion de la Magdalena.

AVnq̃ aya muchos y diuersos caminos para yr al cielo, todos ellos finalmẽte se reduzen a dos: vno es de la innocẽcia y otro el de la penitencia: vno es de aquellos q̃ nunca peccaró, y otro de aquellos q̃ despues de auer peccado, hizieró penitencia de sus peccados. Por aquel camino fue la sacratissima virgẽ nuestra Señora, y S. Iuan Baptista, y otros tales que nunca peccaron mortalmente: y por esto vã todos los demas. Fuera de estos dos caminos no ay otro: porq̃ todos los que se han de saluar, o han de ser innocentes, o han de ser penitentes.

¶ Pues porque en los caminos son menester guyas, para estos dos caminos prouey o la diuina sabiduria de dos guyas muy principales q̃ fuessẽ delãte. Estas dize la Iglesia que son dos Marias, Maria madre del Saluador, para q̃ fuesse espejo de innocẽcia, y Maria Magdalena, para q̃ lo fuesse de penitẽcia. Pues segũ esto, todos los q̃ caminan por el camino de la innocẽcia (si algunos ay q̃ por aqui caminẽ) pongan los ojos en la primera Maria, para si vã biẽ encaminados: mas los que caminã por el de la penitẽcia, ponganlos en esta segũda: miren si tienen algo de aquel espiritu vehemẽte, de aquel dolor tã grãde, de aquella fee tan viua, de aquel amor tan encendido, de aq̃l menosprecio del mundo: y por ay juzgaran de su penitẽcia que tal es. Porque si nada desto ay en ellos, no es su penitẽcia verdadera, y tales parece que son las penitẽcias de aquellos que apenas han acabado de confessarse, quando luego bueluen a todas las maldades passadas. Pues por esto quien quisiere examinar su penitencia, vaya a este cõtraste, y examine la por el, y no por su vana estimacion. Mas por mejor enteder este negocio en que tanto nos va, sera necessario tratar de la manera que nuestro Señor infunde en las animas el espiritu de la verdadera penitencia, y de que manera obra esta mudança tan grande como es de la mala vida a la buena: y entendido esto, veremos claro de la manera que en esta sancta peccadora la obro.

Pues para esto es de saber, q̃ como los Philosophos dizẽ) del marauillarse los hõbres, vinieró a philosophar: queriendo dezir, q̃ de ver las marauillas de las cosas criadas, y espãtarse dellas, vinieron a inquirir las causas dellas: y halladas las causas, hallaró luego la sciẽcia. Porq̃ no es otra cosa sciẽcia, sino conoscimiento de los effectos, y de las causas de do procedẽ. Desta manera viendo los eclypses del Sol, y las crescientes y menguantes de la Luna, y otras cosas desta qualidad: y marauillandose dellas, alcançaron la sciencia de la Philosophia. Pues en esta conuersiõ de la B. Magdalena se nos offrece occasiõ para hazer otro tãto: porque aqui se nos representa vna obra de grande admiracion: que es, vna conuersion de las mayores q̃ ha auido, por auer passado esta muger de vn tã grande extremo de maldad, a otro extremo de bondad. Porq̃ tres cosas trae cõsigo el vicio sensual, en que esta muger fue culpada. La primera (como dize S. Thomas) es ceguedad de entendimiẽto: porq̃ con la fuerça desta passion absorue y escurece el juyzio de la razon. La segunda trae tambien dureza de coraçon, que es hazer el hombre insensible para las cosas espirituales. Porque como la blandura del coraçon nasca de la consideracion y lũbre del entendimiento, escurescido el entendimiento, luego queda endurescido como piedra el coraçon. Y sobre todo esto es este vn vicio, que pone fuego a todo lo bueno que ay en el anima. Porque no solo abrasa, y quema todos los bienes de gracia, mas tambien los de naturaleza: como los vemos por experiencia en vna muger publica, q̃ no solo esta desamparada de la diuina gracia, mas no tiene verguença, ni honra, ni temor de las gentes. Pues si estas son las propriedades deste vicio

cio, como no sera cosa de grãde admiracio, ver vna penitencia tã admirable en vna persona tã perdida? De dõde tãta luz y conoscimiento de Dios, en quiẽ tã ciego tenia el entẽdimiẽto? De dõde tãta abundãcia de lagrymas, en quiẽ tã endurescido tenia el coraçõ? De dõde tãtas virtudes, tãta fe, tãta charidad, tãta humildad, tãta cõfiança, tãta deuocion, y tãto menosprecio del mũdo, en el coraçõ dõde tãto estrago auia hecho este vicio, q̃ es (como diximos) vn fuego abrasador, q̃ todo lo quema? Y si estas lagrymas, y penitencia fueran de S. Pedro, despues q̃ nego al Saluador no nos marauillaramos mucho: porque quiẽ tãto conoscimiento tenia de este señor, quiẽ tãtos milagros auia visto, no nos marauillaramos de q̃ sintiera mucho la grãdeza de su culpa, sabiẽdo tãbien lo q̃ perdia por ella. Mas vna muger tan ignorãte de todo esto, tã insensible y hecha piedra para todas las cosas de Dios, venir a derramar tãtas lagrymas por sus culpas, cosa es por cierto de grãde admiracion. Marauillanse los hõbres de auer hecho Dios salir vn rio de agua de vna pie-
Psal. 113. dra dura, yo me marauillo mas, q̃ deste coraçon mas duro y mas insensible q̃ piedra, aya salido tã grande abundancia de agua, q̃ bastasse para lauar los pies del Saluador. Pues siendo esta obra tan admirable, razon sera q̃ esta admiracion nos mueua a philosophar sobre ella, q̃ es querer saber la causa, y el principio della. Esto es, de que manera, porq̃ medios, y con q̃ instrumentos obro Dios esta tã supita, y tan grãde mudança en esta anima: y no solo en esta, sino en otras muchas q̃ muy poderosamente ha conuertido, y cõuierte cada dia. Que darian los hõbres por saber de que manera se podia hazer de cobre oro (que es lo q̃ llaman alquimia, si la ay) pues quanto mas es para desear saber de que manera haze Dios de la tierra cielo, de la carne espiritu, y del hombre Angel?

Pues para esto es de saber, q̃ aũque aya auido algunas conuersiones de peccadores miraculosas, como fue la de S. Pablo, sant Matheo, y otras tales, en q̃ los hombres subitamente mudaró las voluntades del mal al biẽ, y se cõuertieron a Dios: pero regularmente hablando, siempre suelen preceder diuersos mouimientos y alteraciones en el coraçon, antes que el hõbre perfectamente se cõuierta, y buelua a su criador. Porque assi como el arte y la naturaleza no hazẽ sus obras en vn instante, sino van poco a poco disponiendo la materia, y despues de ya dispuesta, en vn instãte se introduze la forma: assi aqui primero dispone y mollifica Dios el coraçon del hõbre con algunas inspiraciones, con q̃ secretamẽte le dize dentro de su anima. Mira quã to tiempo ha que viues mal: mira quãtos millares de peccados tienes hechos cõtra Dios: mira quanto te ha suffrido y esperado, y con todo esto quãtos beneficios te ha hecho, y de quantos males te ha librado. Acuerdate que hulano murio supitamente, y hulano sin cõfession, y hulano sin testamẽto, y hulano estãdo en medio de los fuegos del mundo, y q̃ tu tambien pudieras auer muerto como todos estos. Mira no se canse Dios de esperarte, como lo hizo con esotros, pues no tienes tu mas seguro que ellos: mira q̃ assi como Dios es misericordioso para perdonar al peniten te, assi es justo para castigar al rebelde: y dessos tales estã los infiernos llenos. Mira q̃ la pena del infierno no es assi como quiera: porque es pena eterna, y pena de carecer de Dios para siempre, y pena de ardor en aquellas viuas y vengadoras llamas. Pues si se tenia por intolerable tormento tener la mano vna hora sobre vnas brasas de fuego, como no miras lo q̃ sera estar en cuerpo y en anima ardiendo en aquel fuego, no por vna hora, sino por espacio de vna eternidad, q̃ no tiene cabo? Si tendrias por intolerable trabajo, estar acostado en vna cama por espacio d̃ veynte o treynta años, aunq̃ fuesse de rosas y flores: como no miras lo q̃ sera estar acostado en aquella calera de fuego, en aquel horno de Babylonia (cuyas llamas subian quarẽta y nueue cobdos en alto) no por espacio de veynte o treynta años, sino d̃ treynta mil cuẽtos de millones de años? Estas son las aldauadas y representaciones, con que nuestro señor comiẽça a alterar el anima, y sacar la d̃ aquel abysmo, y de aq̃llas tiniẽblas en q̃ esta. Siente el hõbre estos mouimientos por vna parte, y por otra vee lo que esto le importa: mas por otra parte se pone en armas toda la malicia de la carne, representandole las difficultades desta mudança, y el diuorcio que ha

Universidad de Piura
Biblioteca

de hazer de todos los gustos y contentamien tos del mundo:a los quales ha de dar libelo đ repudio:que es cosa muy dura. Desta manera anda el anima batallando y fluctuando có estas ondas,vna la trae,y otra la lleua:hasta q̃ finalmẽte en medio desta batalla acude Dios con particular socorro,que es con vn poderosissimo mouimiento: el qual de tal manera alumbra el entendimiento del hombre, y mueue su voluntad,q̃ le haze dezir vn quiero muy de veras,y muy determinado.Esto es, qniero boluer a Dios, quiero enmendar mi vida, quiero romper có el mundo,quiero dexar no salamente los peccados,mas tambien las occasiones de ellos. Finalmente quiero tratar de mi saluacion,que es el mayor de todos los negocios, ca todo lo demas es vanidad.Pues en este instante,obrando Dios juntamente con el hombre,es el justificado,y recebido de Dios por hijo,y vngido con su gracia. Por donde se vee lo q̃ diximos,como poco a poco lleua Dios hasta el cabo este negocio. Y assi parece,q̃ es como quãdo vno quiere encender fuego en leña verde, que primero sopla vna vez y otra, y se cansa,y llora cõ el humo,hasta que despues finalmente viene a dar vn grande soplo,y luego subitamẽte leuantase vna llama,con que se enciende el fuego. Pues essa misma orden regularmente hablãdo guarda Dios en esta obra. Porque primero nos embia vna inspiracion, y despues otra,y otra,y como cõ estas no se acaba el negocio,acude con otra poderosissima: la qual leuanta vna clarissima llama en el entendimiento, q̃ es principio de toda esta obra tan admirable: porque desta luz, como de vna rayz,nasce todo lo demas que se requiere para esta obra de la justificacion.

Y si alguno preguntare, que cosa sea esta luz, digo que es vn conoscimiento sobrenatural, que Dios de nueuo infunde en el entẽdimiento del hombre:el qual por vna manera marauillosa le da conocer la bondad de Dios,la hermosura de la virtud,la fealdad del peccado,la vanidad del mundo, el peligro y engaño en que hasta entonces viuio: el qual lleua empos de si la voluntad,y le haze dar de mano a las vanidades y engaños del mundo, a amar a su criador,y aborrescer sobre todas las cosas el peccado.

Pues esta luz es el primer principio, y como rayz de toda la justificaciõ:y assi es la primera cosa que Dios para esto obra en nuestra anima. De donde assi como quãdo Dios crio el mundo,la primera cosa corporal que hizo,y la primera palabra q̃ hablo, fue esta. Hagase luz, y luego fue hecha luz: assi en la regeneraciõ del hõbre(q̃ es en su justificaciõ) la primera cosa q̃ haze, y la primera palabra que dize,es:Hagase luz,como si dixesse. Esta anima esta embuelta en las tinieblas de Egypto: las quales hazẽ que no vea el đspeñadero y peligro en q̃ esta, pues amanezca aqui vn nueuo rayo de luz,para que vea como esta.

Todo esto se vee a la letra cumplido en la conuersion de esta sancta penitente: la qual cuenta S.Lucas por estas palabras. Dize que vn Pharisco de aquellos tiẽpos rogo a Christo,q̃ quisiesse vn dia ser su huesped. Accepto el Saluador este combite, y assentose cõ el a la mesa. Auia en aquella ciudad vna muger peccadora, que era esta bienauenturada penitente,hermana de Lazaro y de Martha. Y lla mala peccadora,porque era muger de mal viuir, y por tal conoscida en toda la tierra. O sabiduria de Dios. Vna de las cosas mas viles y baxas que ay en el mundo,es vna mala muger,la qual dize el Ecclesiastico que es hollada y despreciada de todos como el estiercol q̃ esta en el camino. Y con ser esto assi,puso Dios los ojos en esta sin auer que mirar en ella,para hazerla exẽplo de penitencia,y vna de las principales estrellas de su ygleSia. Porq̃ razon? No ay porq̃,sino solo aquello q̃ dixo el Propheta. Hizome saluo, porque quiso saluarme: El porque es,para gloria de su gracia, para exemplo de su misericordia, para muestra de su bondad, para que entendamos que nuestro bien procede originalmente de su sancta voluntad. Y por consiguiente, que todo nuestro bien procede de sus manos,y q̃ a el lo atribuyamos, y a el lo pidamos, y del estemos colgados, y assi seamos mas humildes,mas solicitos,mas agradescidos,y mas temerosos. Mas humildes, por nuestra pobreza:mas solicitos,por nuestro peligro: mas agradescidos, por su gracia: y mas temerosos por nuestra flaqueza.

Pues esta dichosa muger, despertada primero por la opinion y doctrina de Christo, alumbrada por su gracia, y mouida cõ vn muy grande espiritu de penitencia, como supo q̃ el Saluador estaua en casa del Pharisco, sin mas aguardar lugar ni sazon(porque la fuerça del dolor y del amor no le dauan lugar para mas)cubrese su manto, y toma vn bote de vnguento precioso en las manos,no procurado antes de aquel tiempo para redemir peccados, sino para multiplicar peccados:y no para vngir a Christo, sino para sacrificar al demonio.Pues con estas armas y instrumentos del peccado, va a hazer guerra al mismo peccado.Entra en la casa dõde estaua comiẽdo el Saluador:y no oso parecer ãte sus ojos, porque la verguença y la confusion de sus peccados no le dierõ atreuimiẽto para esto: sino rodeando por las espaldas,vino a derribarse a sus pies: sobre los quales derramo tãtas lagrimas, que bastaron para lauarlos: Y assi como el agua de pies fue estraña, y de nueua manera: assi tambien lo fue la toalla, con que los limpio, que fueron sus cabellos: Y no contenta con esta comiença a buscar aquellos sacratissimos pies, y vngirlos con aquel precioso vnguento. De manera que todas aquellas cosas con que seruia al mundo, consagro al seruicio de Christo: y de todas aquellas armas e instrumentos del peccado, hizo remedios contra el peccado. De los ojos hizo fuentes, para lauar las manzillas de su anima: de los cabellos hizo lienço para limpiarlas: de la boca hizo porta paz, para recebir la de Christo: y del vnguento hizo balsamo, para curar las llagas de su anima,y encubrir el hedor de su mala vida. Y es mucho para cõsiderar, que lo que ella obraua por defuera, obraua el señor interiormẽte en su anima por otra mas excellẽte manera. Ella venia, y el la traya: ella le vngia los pies con vnguento, y el vngia el anima con su gracia: ella lauaua sus pies cõ lagrymas,el lauaua sus pies con su sangre: ella le enxugaua los pies con cabellos, el adornaua su anima con virtudes? ella le besaua los pies con grande amor,y el le daua aquel beso de paz, que se dio al hijo prodigo en su conuersion.

Entre todos estos officios no se cuenta ningunas palabras que hablasse: porq̃ bastauan por palabras las lagrymas,bastauã los gemidos,bastauã los desseos,como dize el Prophe ta:Señor delãte de vos esta mi desseo,y mi gemido no esta de vos escõdido. O q̃ palabras estas tã efficaces? O lagrimas humildes(dizeS, Hieronimo)tuya es la potẽcia,tuyo es el rey no:no has miedo al tribunal del juez,a los acusadores pones silencio,no ay quien te impida la entrada,vẽces al inuẽcible,atas las manos al omnipotente. Psal. 37. Hieron.

Estas lagrimas llama S. Bernardo vino de Angeles: porq̃ en ellas ay sabor de vida,sabor de gracia, y gusto de indulgẽcia. Tiene por cierto el mucha razõ de llamarlas vino de Angeles:mas yo las llamo tambien agua de Angeles.Suelẽ los hõbres distilar vna manera de agua olorosa, no de vna sola yerua olorosa,sino de muchas y diuersas:y esta llamãagua de Angeles,que tienẽ muchos y suaues olores,conforme a las yeruas de que se destila.Pues tales erã estas lagrymas:las quales no procediã de vna sola causa,o de vn affecto,sino de muchos y diuersos: porq̃ ellas erã lagrimas de fee,lagrymas de esperãça, lagrymas de amor,lagrymas de dolor,y lagrymas de deuoció. Todos estos affectos y mouimiẽtos auia en aquel piadoso coraçõ:y todos estos se resoluiã en lagrymas con el fuego de la charidad,y se distilauã por los ojos: y assi salia esta agua de Angeles, mas olorosa q̃ la que aca distilan los hombres. Bernard.

Pues desta cõuersion y penitencia tã admirable, fue el origẽ y primer principio aquel nueuo rayo de luz,cõ q̃ el Saluador alumbro las tinieblas de esta sancta peccadora, de la qual procedieron todos estos sanctos mouimiẽtos y affectos. Porq̃ esta luz le abrio los ojos,y cõ ella vio la horrible figura de aquellos monstruos infernales de que estaua cercada,y espãtada de tã estrano peligro,corrio luego a buscar el remedio. Y assi parte luego en medio del dia,sin aguardar mas cõsejo, ni tiempo,ni sazon,y metese por medio del cõbite,y de los cõbidados a buscar a Christo. Que hazes muger? Mira que no es esse tiempo ni lugar aparejado para lo que quieres? Nadie para este negocio busca testigos, ni lugares publicos, sino tinieblas y soledad. Porq̃ assi lo hizo aquel principe de los Phariseos Nicodemus,que vino de noche a buscar al Saluador. No se pierde nada q̃ aguardes si quiera vna hora mas, para esse negocio. Ioan.3.

tal manera occupauan su entendimiento, q̃ no podia entender sino sola la grandeza de su peligro. Todo esto obraua aquella luz, y aquella candela que Dios auia metido en su anima, Ella obraua dẽtro della este tã grãde sobresalto y temor: y no solo temor, sino tãbien amor, y amor tã grande, que dixo el Señor. Fueróle perdonados muchos peccados, porque amo mucho. Y no solo obro amor, sino tambiẽ dolor, y tan grã dolor, q̃ le hizo derramar tanta abũdancia de lagrymas: y no solo dolor, sino verguẽça y confusion? y no solo verguẽça de Christo, sino tambien menosprecio del mũdo: pues tan poco caso hizo del dezir de las gentes, y delos juyzios del Phariseo, para dexar por esso de hazer lo q̃ cumplia a su saluacion. Y no solo obro esto, mas juntamente con ello vn tã grandesseo de satisfazer a Dios por las offensas que tenia hechas, q̃ despues de subido el Saluador al cielo (aunque auia ya alcãçado, *Viuæ vocis oraculo*, jubileo e indulgẽcia pleniſſima de sus peccados) estuuo treynta años en vna peña, haziẽdo penitencia. Donde cada dia era marauillosamẽte arrebatada en lo alto ẽtre los choros dlos Angeles: para mostrar Dios en esto la virtud y efficacia de la verdadera penitencia, que suele hazer a los buenos penitentes yguales a los Angeles.

Y para mayor cõfirmacion desto leemos en los Euãgelios, hallarse la Magdalena al lado de la virgen gloriosa, que es Maria la pecadora par dela innocente, para q̃ por aqui entendamos como algunas vezes los buenos penitentes se yguala cõ los innocentes: y aũ a vezes los passan adelãte, como lo significo aquel sancto penitẽte q̃ dixo. Roziarme has señor cõ vn hysopo, y sere limpio, lauarme has, y pararme he mas blanco que la nieue. Dezir que sera mas blãco que la nieue, es dezir, que el penitẽte llegara a quedar mas blãco que el innocente: como es de creer q̃ esta sancta pecadora tiene oy mas gloria en el cielo, q̃ muchos delos que nunca mortalmente peccaron. Imitemos pues todos esta manera de penitẽcia: para q̃ assi vengamos a ser merecedores de su gloria.

De la entrada del Saluador en Hierusalem, y dela fiesta de los ramos.

ASsi como la entrada del Saluador en este mundo fue con grandissima gloria, con cãtares de Angeles, con resplãdor de estrellas, adoracion de Magos, y de pastores: assi la salida del, o por mejor dezir la entrada en Hierusalem para offrecerse en sacrificio para la salud del mundo, fue tãbien con grande gloria: pues toda aq̃lla ciudad se trastorno, y lo salio a recebir con ramos de oliuas y palmas, y cõ tẽder muchos susvestiduras por tierra, y repetir todos casi las mismas vozes y alabanças q̃ los Angeles cantaron, diziendo: Paz sea en el cielo, y gloria en las alturas, como escriue S. Lucas. Y no es cosa menos admirable considerar con quã humilde caualleria quiso el Saluador recebir esta honra: porque no fue otra, que vna asna y vn pollino enjaezados cõ los pobres mantos de los discipulos. Y desta manera entro aquel cordero pascual a sacrificarse por nosotros en la ciudad de Hierusalẽ. Y porque todo lo que en esta entrada acaescio esta lleno de mysterios, a nosotros pertenesce escudriñar humilmente en todas estas cosas la sabiduria y consejo diuino, en quãto nos fuere concedido.

Pues vna de las causas (entre otras) q̃ señalan los sanctos Doctores de tã solenne entrada y recebimiẽto fue, auer querido representar el padre eterno en ella, como en vna pintura, el fruto q̃ hizo la venida de su hijo al mũdo, y yua agora a executar cõ el sacrificio de su passiõ. Porque para este tiẽpo, y para este trabajo, no auia cosa q̃ mas a proposito viniesse para quiẽ lo auia de passar, q̃ poner le delante el fruto del. Y assi cõfiessa el Apostol q̃ fue quando hablando de la passion del Saluador, dixo. Que poniendo el ante sus ojos el gozo de nuestra redẽpcion, suffrio la cruz, y no hizo caso de la confusion y abatimiento del mundo. Considera pues en esta entrada por vna parte la humildad con que el señor entra, y por otra la solẽnidad con q̃ el pueblo le recibe. El entra (como lo representa la prophecia de Zacharias) pobre, humilde, y manso, assentado sobre vna asnilla, como vn pobre caminante, acõpañado de doze pescadores, no menos pobres: y con no traer mas estruẽdo, ni mas aparato, el recebimiẽto q̃ toda la ciudad le hizo, fue tan solenne, como esta declarado. Pues q̃ es esto, sino

vn

vn perfectissimo retrato de la mudança que el mundo hizo, y de la fe que recibio quando este señor vino a el: y esto, no con otros instrumentos, que con la humildad de la encarnacio y con la ignominia de su passion, y cõ la predicacion de vnos pobres y rudos pescadores.

Estaua todo el mundo hecho vn tẽplo de ydolatria, vn castillo de ladrones, vna cueua de basiliscos, y serpientes, vna plaça de engaños, vna casa de cõfusion, vn abysmo de tinieblas, y muy poco menos q̃ vn infierno de demonios encarnados. De dõde el Sol sale, hasta donde se pone, por todas las islas, y mares, y tierras era adorados por Dios los demonios: y para honra de tales monstruos se edificauã solennissimos templos humeauã los altares, y se quemaua encienso, y se offrecian sacrificios. Y porque la ydolatria es madre de todos los vicios, juntamente con ella reynauan todas las torpezas, todas las abominaciones, todas las maldades y vicios del mundo. De suerte q̃ estaua el demonio (q̃ es aquel fuerte armado del Euangelio) possey endo pacifica mente el principado de la tierra, sacandolo del seruicio y obediencia de su legitimo y verdadero señor.

Estando pues las cosas en este estado, sobreuino otro mas fuerte que el, que fue este señor, el qual le quito las armas de las manos y tomole todos los despojos, que son las animas, y las criaturas de Dios, que el tenia tyranizadas, y derribo sus altares por tierra, y la silla de su ydolatria, que el tenia vsurpada en el mundo. Mas con que armas hizo esto? No con las armas de Saul doradas, sino con vn cayado y vna honda, quebranto las fuerças de aquel poderoso gigante: quiero dezir, no peleando con la gloria de su magestad, ni cõ la potencia de su diuinidad, sino con la flaqueza de su humanidad: esto es, con la humildad de su encarnacion, y con la ignominia de su passiõ y con la humilde predicacion de vnos pobres pescadores derribo la monarchia y potencia deste tã grande tyranno. Con vna quixada de vna bestia, desbarato Sanson el exercito de los Philisteos armados: y Christo cõ la flaqueza de sus discipulos, quebrãto las fuerças y potencia del mundo. Porque tãto es mas gloriosa la victoria, quanto las armas son mas flacas: y tal cõuenia q̃ fuesse la victoria, con q̃ Dios triũphasse del demonio, no peleãdo cõ el cõ las armas de su poder: sino cõ las d su flaq̃za. Esta manera d victoria tan gloriosa, represento en vna palabra muy al proprio el Propheta Isaias, quando dixo, que el Saluador nos auia librado del captiuerio y yugo del demonio, de la manera q̃ el libro a los hijos de Israel de la subjectiõ y vassallage de Madiã por mano de Gedeon. Gedeon vẽcio este Rey potẽtissimo con solos trezientos hõbres, los quales en la vna mano tenian cada vno vna trõpeta, y en la otra vn cantaro, dentro del qual trayan vna lũbre encendida, la qual despues de quebrados los cãtaros, començo a resplandeçer, y alũbrar aquella noche escura. Pues cõ este sonido de trompetas, y con estas lũbres encendidas fue desbaratado aquel grãde exercito de Madiã. Pues que necessidad tenia aquel poder infinito de Dios, de vsar deste ardid de guerra, para desbaratar sus enemigos, sino nos quisiera representar aqui algun mysterio? y que cosa se puede representar mas al proprio, que el triumpho del mundo, y del principe deste mundo, que nos tenia captiuos? Porque Gedeon vencio cõ solos trezientos soldados, Christo con muy pequeño numero de discipulos: aq̃l con el sonido delas trõpetas, Christo cõ el de la predicacion euangelica: aquel quebranto los cantaros, y resplandesciendo la luz que estaua dentro dellos: Christo con la muerte de los sanctos Martyres y predicadores, y con la luz y resplandor de sus virtudes, que señaladamẽte resplandesscio en la batalla d sus martyrios. De manera que la voz de la doctrina, y el resplandor de la vida, y la paciencia del martyrio, y de los trabajos, fueron los instrumentos con que nuestro Gedeon vencio toda la potencia de los Reyes y Emperadores del mundo, y todas las fuerças del infierno, y nos libro del captiuerio del pecado. Gracias pues sean dadas a vos señor, por que tan marauillosa y costosamente nos librastes. Pues no solo con vuestra sangre, y con la humildad de vuestra passion, mas tambien con la sangre y muerte de tantos martyres fundastes vuestra Iglesia, y nos sacastes del captiuerio de aquel dragon infernal.

Pues esta es la manera de victoria, q̃ aqui

escriue

escriue, no solo el Propheta Isaias, sino tãbiẽ Zacharias, alegado a este proposito por los Euangelistas, diziendo: Alegrate hija de Sion, gozate hija de Hierusalem, porq̃ tu rey viene para ti, pobre, y manso asentado sobre vna asna y vn pollino. Y añade luego la victoria, q̃ có este tã humilde aparato alcãçara diziẽdo: El destruyra los carros de Ephraim, y los cauallos de Hierusalem, y hara pedaços los arcos de la batalla, y predicara paz a las gentes, y su poder se estẽdera de mar a mar, y dende el rio hasta los terminos dela tierra. En las quales palabras nos es significada esta general victoria delos principes del mũdo, y ẽlos, ydolos q̃ por ellos erã adorados y defendidos: en lugar ẽlos quales el imperio Romano (q̃ tenia la monarchia del mundo) y los principes dela tierra recebieró y adoraró este verdadero señor por su verdadero Dios, y gozarõ de aquella paz q̃ sobrepuja todo sentido, que el traxo consigo al mũdo, reconciliandolo con su criador y señor. Esto es pues lo q̃ nos representa el recebimiẽto de toda aquella ciudad, que con tanta solennidad recibio a este señor, confessandolo por verdadero Rey y Saluador del mundo, y pidiẽdole salud en las alturas, como a verdadero Dios y señor dellas.

Mas no fue solo este el beneficio que recibio el mũdo con la venida deste señor, mediãte la fe, mas tãbien fue renouado cõ la hermosura de la justicia, y de las virtudes, que en aquella gloriosa edad florecierõ. Porque entonces se cumplio lo que el Propheta Isaias auia prophetizado, diziẽdo: En las cueuas, dõde primero morauã los dragones, nasceri verduras de juncos, y cañauerales: para significar, que dõde antes reynaua la ponçoña, y la fiereza de los hõbres, que viuiã como dragones, y como miembro de aquel dragon infernal, que en ellos inspiraua su misma ponçoña, y assi los hazia tales qual el era, ay abundo tanto la virtud y la gracia, q̃ las cueuas destos dragones se hizieron jardines de flores eternas: que es de perfectissimos varones, los quales despreciadas todas las cosas del mundo, y su misma carne, no tratauan mas que de las cosas del cielo: lo qual nos representan aquellos que en este recibimiento echauan sus vestiduras por tierra, para ser pisadas de todos. Esto pusieron por obra señaladamẽte los sanctos martyres, los quales cõ grãde alegria se dexarõ despedaçar, y arrastrar, y padescer todas las maneras de tormẽtos, que la ingeniosa crueldad de los tyranos, y de los demonios pudo inuentar, antes que perder vn punto dela fe, y amor que tenian cõ este señor. En persona de los quales dize el Apostol. Hasta la hora presente andamos hambrientos, y sedientes, y desnudos, y abofeteados, sin tener vn rincõ en que meternos, y sin tener vn pedaço de pã que comer, sino lo ganamos por nuestras manos. Maldizẽnos, y bẽdizimos: perssigũ nos, y sufrimos lo, blasphemã de nosotros, y rogamos a Dios por quiẽ nos blasphema: y finalmente hemos venido a ser como vnos estropajos y desechos del mundo, y como vnos hõbres a quien todo el mũdo tiene por tã abominables y sacrilegos, que con ninguna cosa piensan mas aplacar a Dios, que con nuestra muerte. Estos pues son figurados por aquellos que tendian sus vestiduras por tierra, para q̃ fuessen pisadas, y despreciadas, por seruir con esto ala gloria de aquel señor, diziẽdo cõ el mismo Apostol: Sera glorificado Christo en mi cuerpo, assi con la muerte, como con la vida: porque mi vida es Christo, y mi muerte es ganancia.

Otros vuo que ya que no pudieron las vidas, porque no vuo occasion para esso dexarõ por ellas hazienda, renunciãdo todo quãto possey ã, para q̃ se repartiesse por pobres, como lo hazian los primeros Christianos, q̃ vendian sus haziendas, y ponia el precio dellas a los pies de los Apostoles. Y estos son los que recibieron al señor cõ ramos de olivas: por lasquales se entiẽde la misericordia, q̃ es vna de las obras mas principales y proprias de la vida Christiana, q̃ assi como cõsiste en charidad, assi tiene por principalissimo exercicio las obras de misericordia, que son effectos dessa misma charidad. Por lo qual dixo el bienauenturado S. Ambrosio, q̃ la summa de toda la disciplina Chrstiana cõsistia en obras d̃ misericordia y piedad. Otras vuo que no teniendo que dar por amor de Dios, se dieron asi mismos, haziendo de si sacrificio, entrando en los claustros y monasterios, y castigando sus cuerpos, y crucificando sus appetitos en la cruz de la obediencia por

Ambros.

uios del Señor siempre cõfio q̃ su bondad y misericordia no le auia de faltar. Por lo qual, no sin causa alabo el Señor su fe: diziẽdo: O muger, grãde es tu fe, hagase como tu lo quieres. Donde es mucho de notar, que solas dos exclamaciones dsta figura hallamos en todo el sancto Euãgelio, y ambas casi a vn proposito: la vna fue cõ las palabras susodichas, y la otra, quãdo hablando cõ vn hõbre descõfiado dixo: O generaciõ incredula y peruersa quãto tiẽpo tẽgo de estar cõ vosotros? hasta quãdo os tẽgo de sufrir? Pues estas dos exclamaciones bastantemẽte declarã, quãto agrada al Señor esta manera de se acõpañada con la confiança, y quanto le desagrada la incredulidad y desconfiança.

La segunda virtud q̃ ha de acompañar nuestra oraciõ (como ya en otros lugares diximos) es la humildad: la qual tuuo esta muger: pues mostrãdole el Señor (a lo que parecia de fuera) tantos disfauores, y llamando a los Cananeos perros, diziẽdo, q̃ no era bien quitar el pan de la boca de los hijos, y darlo a los perros, ella reconocio este nõbre por suyo, y como tal pidio no le negasse lo q̃ se suele dar a los perros: que son las migajas q̃ caen de la mesa d̃ sus señores: cõ la qual humildad agrado tãto al Saluador q̃ (como refiere S. Marcos Euãgelista) le respõdio: por essa palabra q̃ dixiste, vete, q̃ tu hija es ya sana. Marc. 7.

La tercera virtud que nos ayuda mucho a alcançar lo q̃ pedimos, es la perseuerancia: la qual señaladamẽte resplãdece en esta muger, pues ni por estas respuestas al parecer asperas, dexo d̃ pedir, y importunar, hasta q̃ alcãço lo que desseaua. Esta virtud es grãdemẽte necessaria para alcãçar lo que pedimos: por q̃ el Señor muchas vezes dilata las mercedes, porque crezcan los desseos, y porque no se tengan en poco: y assi se guarden mejor, y se agradezcan mas: y assi mismo por exercitar en este tiempo nuestra fe, nuestra humildad, nuestra paciẽcia, nuestra esperãça y nuestra perseuerãcia, como lo vemos clara mente verificado en esta muger. Porque a no estar estos prouechos de por medio, que le costaua a aquel abismo de bondad (que ninguna cosa pierde dando) dar luego lo que se le pide? Mas quiere el sacar estos prouechos nuestros cõ la dilaciõ: y quiere tãbien q̃ siempre padezcamos necessidades, por tomarnos por hambre: esto es, porq̃ siempre tẽgamos occasiones, y estimulos que nos muera a pedir, tratar, y cõuersar siempre con el: por el grã fruto que desta communicacion nos viene: pues (como dize el Apostol) el q̃ se llega a Dios, se haze vn espiritu cõ el. Por tanto no desmaye el anima deuota, quando no luego fuere oyda o consolada, sino espere con paciencia la visitacion del Señor, porque en fin vendra y no tardara, y pluguiesse a su misericordia que tã presto acudiesse el hombre a su llamado, como el acude al nuestro: pues es cierto que mucho mas tardamos nosotros en acudir a el, que el a nosotros. Por donde, quando el llama a la Esposa en los Cantares, quatro vezes repite esta palabra diziendo. Bueluete, bueluete, Sunamitis, bueluete, bueluete, para que te veamos. Mas quando el la llama a el, vna sola vez pronuncia esta misma palabra, diziendo: Bueluete amado mio, con la ligereza que corre el gamo y la cabra mõtes por los montes de Bethel. Pues en estas maneras de llamar nos quiso el Spiritu sancto significar, quanto mas a punto esta el para responder a nuestro llamado, que nosotros al suyo. 1. Cor. 6. Cant. 4. Cant. 8.

§. I.

¶ Hasta aqui nos ha enseñado esta Cananea, de la manera que auemos de pedir, y las virtudes cõ que auemos de acompañar nuestra oracion: mas allende desto nos enseña, q̃ es lo que auemos de pedir. Porque ella pidio que su hija fuesse librada de la vexacion y tormentos del demonio, y nosotros señaladamente auemos de pedir victoria y mortificacion de nuestros apetitos y passiones, con las quales el demonio malamente vexa y atormenta nuestras animas.

Las quales no tienen otros verdugos mayores que sus proprios apetitos, y passiones, desseando mil maneras de cosas que no pueden alcançar, y pudriendose y congoxandose, porque no las alcançan. Y por tanto deue el sieruo de Dios acompanar su oracion con el exercicio de la mortificacion, procurando siempre por enfrenar sus apetitos: pidiendo fauor y gracia para esto, y clamãdo con la Cananea. Ten misericordia de mi señor, porq̃ mi hija, q̃ es mi anima, es malamẽte atormẽtada del demonio: el qual me

haze

crezcan los instrumentos desta gloria a costa agena. Y no acaban los miserables de entẽder si quiera por este exẽplo, quã caro cõpran la memoria de vn mundo tan oluidadizo y tan ingrato. Pues o ciegos, o mendigos, y miserables en que andays? que buscays? que pretendeys desta bestia de muchas cabeças? Porq̃ despues de redemidos y libertados por Christo, os quereys boluer a ser esclauos dessi mismo tyráno? El qual como es falso y engañoso, assi tambien lo son todas sus cosas: porque tãbien ellas prometẽ, lo que no cumplen, y parece que tienen lo que no dan. No son mas (como dezia Platon) que vnas sombras y ymagines contrahechas de los bienes verdaderos, y nosotros como animales brutos sabemos hazer differencia de lo que es, a lo que parece. Y assi nos acaesce como a los perrillos y cabritillos, que si les poneys el dedo en la boca, comiẽçan a mamar en el, pensando q̃ es la teta de la madre: porque algun tanto se parece con ella. Pues que mayor miseria que venir el hombre a no tener mas diferecion que las bestias, y a no se saber hazer differencia entre la aparencia de las cosas, y la existẽcia dellas, y a estar tomãdo plazer cõ las figuras de los bienes, como si fuessen verdaderos? Dime hõbre miserable, q̃ andas por todas las criaturas buscãdo deleytes, q̃ leche, que hartura, q̃ paz has hallado en todos essos pechos, que has mamado? Quantas vezes dõde buscauas leche, hallaste acibar? y donde miel, hallaste hiel? Quantas vezes en la haziẽda, o estado, o casamiento, dõde pensauas hallar descãso, hallaste tormẽto, y occasion de trabajos y cuydados? Essa es la leche que se halla en los pechos del mundo: a los quales tiene Dios echada su maldiciõ por su Propheta, diziẽdo: Señor q̃ daras tu a los malos? Dales Señor vientre esteril, y pechos secos: paraq̃ ni nazca dellos fruto de bẽdiciõ, por falta de sus buenas obras: ni tẽgan leche de consolacion, por la muchedũbre de sus miserias.

Mas aunque nada desto fuesse assi, y que el mũdo en todo fuesse fiel, que nos aprouecharã todas sus cosas al tiẽpo de la mayor necessidad? A la hora de la cuenta que nos aprouecharã todos essos ydolos que adoramos, que son todas aquellas cosas en que pusimos nuestra felicidad y esperança? Alli es donde claramente se conosce la vanidad y engaño de todas estas cosas, y alli es donde hasta los malos caen en la cuenta de sus yerros, y dizen aquellas palabras del libro de la Sabiduria. Que nos aprouecha nuestra soberuia? Y que fruto nos acarreo la jactãcia en nuestras riquezas? Passaró todas estas cosas como sombra que buela, y como correo que va por la posta. En lo qual tambien se vee, quan grande sea nuestra ceguedad, y locura, que siendo las cosas del mundo lo que son, y huyẽdo siẽpre de nosotros, corremos a rienda suelta tras dellas, y por el contrario siẽdo las cosas de Dios lo que son, y ofresciendose nos tan de gracia, no hazemos caso dellas. Aprouechemos pues hermanos con este desengaño, que se nos da en esta entrada de Christo, para que conocidos y despreciados los halagos deste mundo lisongero y mentiroso, estimemos y procuremos los verdaderos bienes, q̃ nos hagan en esta vida verdaderamẽte ricos por gracia, y despues bienauenturados en la gloria. Sapi. 5.

Preambulo para entender el ſpiritu y intento de esta oracion, que se pone antes del mysterio de la sagrada passion.

SAbida cosa es, que todas las obras que nuestro señor tiene hechas, assi de naturaleza como de gracia, son para manifestaciõ de su gloria. Y aunque todas ellas sean altissimas, y diuinissimas, y tales, que dan bien testimonio de la excellẽcia de su hazedor: mas el mysterio de su sagrada passion descubre tanto esta gloria, que todas ellas quedan escurescidas con el resplãdor y hermosura de ella en la qual por vna manera admirable se nos d̃scubrio la grandeza de la bondad, de la charidad, de la misericordia, de la justicia, d̃ la sanctidad y prouidencia deste señor. Y assi la cõsideraciõ deste mysterio es mas poderosa para mouer nuestros coraçones a amor, temor imitaciõ de las virtudes del Saluador, y agradescimiento deste tan grãde beneficio. Mas para esto es necessaria vna especial lũbre del Spiritusancto, para entender algo de la excellencia deste mysterio. La qual tenia S. Buenauentura, y conforme al sentimiento y fruto que saca desta consideracion, ordeno esta siguiente oracion en vn libro que hizo, llamado Estymulo de amor de Dios, la qual da claro

claro testimonio de lo dicho. Y con este presupuesto se entendera mejor el intento y espiritu desta oracion.

Sigue se vna deuota oracion de S. Buenauẽtura para pedir al Señor sentimiento del mysterio de su sagrada passion.

SAluador y señor mio Iesu Christo Rey de los reyes, y Señor de los señores, hazed señor todo cõ vuestra saliua, y vntad los ojos deste ciego dende su nascimiẽto, para q̃ pueda ver la hermosura de vuestras sacratissimas llagas. Hazedme entrar en el arca mystica, y en el verdadero tẽplo (ques es en vos mismo) para q̃ puedã mis ojos ver lo que en vuestro cuerpo, y en vuestra anima padecistes por mi, y la voluntad y amor cõ que lo padecistes. Recebidme señor, como aquel hijo prodigo a comer con vos el bezerro gruesso assado cõ fuego de amor en la cruz. O verdadero maestro, enseñadme los thesoros de la beatissima sabiduria de vuestra muy doloro sa muerte. Otra vez señor, otra vez tened por biẽ abrir vuestro costado a mi vuestro siervo muy malo: porq̃ estos ojos que robaron mi anima, hallen en vuestro costado sus despojos.

O buẽ Iesu, mirad q̃ mi coraçõ es endurecido como piedra, sino fuere ablãdado cõ vuestra sangre bẽdita. Mucho d̃ vos, y muy mucho de vos esta alexado mi coraçõ, sino fuere recogido en el abertura de vuestro sagrado pecho.

O buen pastor, mirad q̃ yo soy aq̃lla oueja errada q̃ perecio, por la qual pusistes la vida en la cruz: veys la aqui señor, y o soy, recebilda señor, y acogelda en vuestras entrañas, y en el pasto de vuestras sacratissimas llagas. Guardadme señor, y encerradme en ellas, porq̃ sin vuestras llagas, yo soy llagado: y sin vuestra muerte, soy muerto: y sin vuestras deshõras, soy deshõrado: y sin vuestros açotes, soy açotado: no con açote de y gualdad, sino cõ açote de maldad. Porq̃ yo no supe perseuerar en vuestra beatissima passiõ, soy como nada: y por q̃ me oluide de la flaqueza de vuestra passiõ, soy enflaquescido: y porq̃ me aparte de los dolores de vuestras espinas y heridas, ha sido malamẽte herida mi anima cõ las espinas d̃ sus passiones y cobdicias. Que dire? que si mi coraçõ no se abre a sentir vuestros dolores, luego se abre a todas las vanidades, y sino se sabe esconder en vuestras llagas sagradas, luego cae en manos de los ladrones. Ca vuestra passió es medicina efficacissima cõtra todos los vicios. Contra la soberuia, es humildad: cõtra la vana gloria, su abatimiento: cõtra el auaricia, su largueza: y contra la embidia, su charidad: y assi cõtra todos los otros vicios. Ella es la q̃ cierra los oydos, para que no oygã cosas vanas: cubre los ojos para que no veã cosas peligrosas: guarda la boca, para q̃ no se desmande en palabras desordenadas: ata las manos, y abraçalas cõ aq̃l sancto madero, para que no se estiendã a cosas illicitas: y los pies enclaua en la cruz, porq̃ no andẽ por caminos de vanidad. Esta es la que enciẽde el amor de consuno, acrescienta la deuociõ, y le uãta el espiritu a la contẽplacion diuina.

Pues señor, esta muy cruel y deshonrada passion os pido me deys por esposa. Iuntad la comigo cõ atadura que no se pueda soltar: porq̃ sobre toda hermosura, y sobre todos los deleytes y bienes del mundo la ame. Pesame de coraçõ, porque muchas vezes por mi maldad la deseche de mi, llegandome a otras cosas: mas agora vẽgo y la busco, y la quiero. No hagays señor comigo segun rigor de justicia, sino segun la muchedumbre de vuestra misericordia. Pues señor mio esta os suplico me deys, pues yo la quiero cõ todas mis entrañas. Esta sola me basta, sola dulcemente me cria, y me recrea en esta vida. Esta es mi vida, esta mi consolaciõ, esta mis deleytes, y mi ley y mi sabiduria. Esta atrae dulcemente mi coraçon, y lo lleua empos de si, y lo guia por su camino: y sin ella voy perdido y descaminado. O buẽ Iesu, otra cosa no cobdicio en esta vida, sino ser del todo crucificado con vos. Pues señor, o vos me dad la muerte corporal, o imprimid vuestra muerte en mi coraçõ. Miserable d̃ mi, paraq̃ nasci, sino para abracaros en la cruz? y para descansar en vuestras llagas? Mas quiero subir en esta vida con vos al monte de la cruz, que con los tres escogidos Apostoles al monte de la Transfiguracion: y mas dulce es para mi veros con los ojos del anima escupido, que transfigurado. Señor esta beatissima passion quiero, esta pido, esta cobdicio de lo intimo de mis entrañas. Por esta renuncio todas las cosas, y a mi

mismo

Universidad de Deusto
Biblioteca

mismo tambiē cō ellas. Esta sea mi refugio, y mi morada, y toda mi consolaciō: porque vuestra sangre preciosa me embriaga, y vuestros dolores parten mi coraçon.

¶ Señor por mi heziſtes el cielo, y la tierra, el Sol, y la Luna y las estrellas, el fuego, y el ayre, y el agua, y todo lo que en ellos es. Mas quien os pidio alguna destas cosas? Sin q̄ os las pidiessemos, y sin q̄ las merescieſſemos, nos las diſtes, por sola vuestra gracia: Y agora insistio cōtinuamēte, pidiēdo la deshōra de vuestra passion, y no puedo alcāçar vna muy pequeña parte della. Pues mirad señor q̄ todas estas cosas visibles tengo despedidas por esta, ya vos os bueluo humilmēte todo lo q̄ por mi criaſtes: y solamēte me dad vuestras sacratiſsimas llagas. Estas ensalçan mi coraçō sobre el cielo: alūbrā mi entēdimiēto mas q̄ el sol, y la Luna: enciendē mi voluntad, mas q̄ el fuego: auiuan mis palabras, mas q̄ el ayre: ablādā mi coraçō, mas que el agua: sostienē y hazē fructificar mi anima mas q̄ la tierra. Esta es mas deleytable q̄ los arboles y flores, mas dulce q̄ todos los manjares, mas preciosa q̄ el oro y piedras preciosas. Y aun ciertamēte todas estas cosas no son sino vanidad, cōparadas cō ella. Esta os pido señor, esta me dad por esposa. No os pido la hermosura del cielo, sino la deshonra de la cruz, no los deleytes del mundo, sino las angustias de vuestra muerte. Presto señor mio, presto dad me la: ca no quiero, ni puedo viuir sin ella. No quiero desposarme cō ella, sino casarme, y cōsumir luego este sancto matrimonio, para q̄ sea sancto y firme. Mas quien soy yo señor, para q̄ ose pedir por Esposa la q̄ vos days a vuestros grandes amigos en prendas de vuestra amistad? Mas señor, aunq̄ yo sea vanidad y corrupciō, siempre confio y espero en vuestra grā misericordia. Y aūque yo no tega la pureza y sanctidad de vuestra madre para estar al pie de la cruz, auiēdo cōpassion de vos: mas tēgo la maldad del ladrō por dōde pueda ser justiciado y crucificado cō vos. Y sino soy como aquel sagrado velo del tēplo, para que aya de ser rasgado cō vuestra muerte, a lomenos soy sepultura hedionda, q̄ deuo ser abierta por el abertura de vuestro precioso costado. Que quereys dulciſsimo señor, que aya en mi coraçon, para que no siēta vuestros dolores? Si las piedras se hazen pedaços quādo vos padeceys, yo soy duro como piedra: y si la tierra haze su setimiēto, yo tabie soy formado de tierra. Pues que falta en mi, o de maldad, o de baxeza, o de dureza, porque no aya de hazer sentimiēto en vuestra sagrada muerte? Y sino soy celestial, para que auiēdo de vos cōpassiō, aya de ser escurecido, soy de cōuersaciō infernal, para q̄ en estos tres dias de muerte deua ser de vos visitado. Pues señor no sea impedimiēto mi maldad, para q̄ ajunteys cō mi anima esta Esposa tā noble, porque sin dubda ella es mas hermosa que todas las cosas hermosas, y en ella resplandecen todas las gracias. En ella fue Dios muy hōrado, y en ella resplādescio la grandeza de su bondad, y de su misericordia, y de su justicia. La sabiduria della hirio al soberuio: y la virtud della traslado las animas del infierno al paraylo: y por el merescimiento della fue recōciliado y redemido en el mundo. El color violado della cria los humildes: el açucena blanca d̄ su pureza, los inocētes: y la purpura de su preciosa sangre, a los feruientes en charidad. En esta resplandescio la humildad perfecta, y la virginidad pura, y la charidad cūplida, y la paciencia cōsumada. Con esta resuscitan los muertos, cō esta se justificā los peccadores, cō esta se glorian los justos, y con esta se vencē los enemigos. Con su dulce tocamiento son curados los enfermos, y con su gusto suauisimo son recreados y fortalescidos los perfectos. O hijas de Hierusalē esta es mi Esposa, y mi querida, y todo el desseo de mi anima. Esta vence al demonio mi enemigo, castiga mi carne, mortifica mis passiones, enferma mis cobdicias, y aparta d̄ mi coraçō el amor del mūdo.

Pues lexos sea de mi gloriarme en otra cosa, sino en la cruz de mi señor Iesu Christo, por la qual el mundo es crucificado a mi y yo al mundo. Por cierto señor gran gloria es para mi, que por mi heziſtes los tiempos, y cryaſtes todas las cosas: pero mayor gloria es para mi, que vos Dios eterno tuuiſtes por bien de hazeros temporal, y nascer en este mundo por mi. Mucho os deuo, porque me heziſtes a vuestra y magen y semejāça: pero mucho mas os deuo porque tomaſtes forma de sieruo, y os heziſtes semejante a mi

a mi. Gran beneficio es auer sido el hōbre hecho a ymagen de Dios: pero mayor es sin cōparaciō auerse hecho Dios a ymagē del hōbre. Mucho os deuo, porq̄ cō tantos beneficios, quātas criaturas ay en el mūdo me sustē tays y gouernays: pero mucho mas os deuo, porq̄ vos fuente de todos los bienes quisiſtes padescer hābre, y sed, y frio, y cansancio por mi. Grā gloria es para mi, q̄ me diſtes señorio sobre todos los animales q̄ criaſtes: pero mayor gloria es para mi, q̄ vos por mi amor os subjectaſtes a vna muger, y a vn official por mi. Gran gloria es para mi, que si yo fuere vuestro amigo, me honraran los Angeles en el cielo: pero mayor gloria es para mi, que siendo yo vuestro enemigo, quisiſtes ser deshonrado y escupido en la tierra. Grā gloria es para mi, que si fuere justo, sere rico y bienauenturado con vos: pero mayor gloria es para mi, que siendo peccador y malo, quisiſtes sufrir extrema necesidad y pobreza por mi: pues al tiempo del nascer no tuuiſtes otra cosa sino vn establo, y al tiempo del morir no otra cama sino la cruz, ni otra almohada sino vna corona de espinas, ni otra ropa, sino desnudez, ni otra mesa, sino hiel y vinagre. Muchas gracias os deuo por los deleytes que me dareys en vuestra gloria, si bien viuiere: pero muchas mas, porque siendo yo vn vaso de corrupcion, vos que soys rio de deleytes fuyſtes lleno de amarguras por mi. Gran misericordia es para mi, que si viuiere como Angel en la tierra, estare assentado entre los Angeles en el cielo: pero mucho mayor misericordia es, q̄ auiēdo viuido como vn demonio, vos señor de los Angeles estays pueſto entre los ladrones por mi. Pues lexos sea de mi gloriarme en otra cosa, que en la cruz de mi señor Iesu Christo: pues en ella, y por ella, tanta gloria y tanto bien se me concede. En que me deuo yo gloriar, sino en la honra de Dios, y en la salud del hōbre? Pues donde se halla lo vno y lo otro perfectamente, sino en la cruz? Alli fue Dios hōrado como el merecia, con tan grande sacrificio y obediencia, y alli fue el hombre amado mas de lo que merecia, con tan grande beneficio y redempcion.

Del lauatorio de los pies de los discipulos.

COstūbre era de algunos sanctos, quādo estauā ya para morir, como quie estaua al cabo de la jornada, vn pie en esta vida, y otro en la otra, dezir algunas sentencias notables para edificaciō y doctrina de sus discipulos: entēdiendo q̄ lo q̄ en aq̄lla hora se dezia (demas de ser cosa notable) les quedaua mas impresſo en la memoria. Y assi vnos encomendauan la virtud de la charidad, otros la humildad, otros la pobreza de espiritu, otros la mortificaciō dela propria volutad, y otros otras virtudes, segū la deuociō y parecer que cada vno tenia. Y pues este dia el sancto de los sanctos y el maestro de los maestros esta para partir desta vida, razon sera que todos los que nos preciamos del nombre de Christianos: y discipulos suyos, estemos agora mas attentos a todo lo q̄ haze y dize en este passo: porque todo ello ha de ser materia de grande edificaciō y prouecho. El mejor vino guardo el Saluador para el fin del cōbite. El Cisne dizē, que quando quiere morir, canta mas dulcemēte: y la candela, quādo esta va para acabarse, da mayores llamaradas y assi este señor, q̄ vino a ser lumbre del mundo, agora que esta para acabar, ha de resplandescer cō mayor claridad de exēplos y doctrinas. Por donde conuiene agora mas que otro tiempo assistir con mayor attencion a todo lo que en esta hora nos declara. Ioan. 2.b

Iuntanse con esto otra razon, q̄ es començar este señor a hazer oy su testamento: el qual acabara mañana espirādo en la cruz: dō de encomedara su anima al padre, a su discipulo la madre, el cuerpo a la sepultura, el paraylo al ladrō, y su vida al mundo, y hasta sus vestiduras a los q̄ le hā d̄ desnudar y poner en cruz. Pero oy nos dexa en su testamento dos pieças las mas ricas q̄ en el mundo se pudierā dexar: q̄ son su preciosiſsima carne y sangre: las quales ordeno para mātenimiēto de nuestra vida, para prouisiō d̄ nuestro camino, para medicina de nuestras llagas, para socorro de nuestros trabajos, para memoria de su charidad, y para prēda segura de la heredad eterna: pues tāto vale esta prenda como la haziē da sobre q̄ esta empenada. Y esta mānda quedo confirmada con la muerte del testador: porque por esso el testamento viejo pudo ser reuocado, por quedar viuo el testador: Luc. 23. Luc. 23. E Ioan. 19. Luc. 23. f. Ioā. 6. e

mas aqui,como despues de hecha la demãda, y otorgado el testamento muere,queda para siempre fixa y irreuocable. Y por esto tãbien como por lo passado nos conuiene tener atencion,para ver la parte que nos cabe en este testamento.

Pues començando el Euangelista a tratar destos mysterios, primero declara el tiẽpo en q̃ fueró obrados que fue la pascua. Y esta pascua era vna solennissima fiesta, q̃ los Iudios celebrauan en memoria de aquel grãde beneficio q̃ Dios les auia hecho,librandolos del captiuerio de Egypto,y encaminandolos a la tierra de promission,ahogando sus enemigos en el mar vermejo, y obrando todo esto por medio de la sacrificació de vn cordero,q̃ les era mandado. Pues como todo esto era figura de nuestra redẽpcion,ordeno la sabiduria diuina que en el mismo tiẽpo,que se celebraua la figura, se celebrasse la verdad. Demanera q̃ en el mismo dia,q̃ fueron librados los hijos de Israel del captiuerio deEgypto,fuymos nosotros librados de la seruidũbre y captiuerio del demonio: aquellos en aquel dia fueron encaminados a la tierra de promissió,y a nosotros en este se abrieró las puertas del cielo,q̃ es la verdadera tierra de promission. En aquel dia fueró anegados los carros de Pharaõ,y los enemigos del pueblo de Israel en el mar vermejo:y en este fueron ahogados nuestros peccados en el mar de la sangre de Christo. Todo aquello se obro por el sacrificio de vn cordero, y todo esto otro obro el hijo de Dios por el sacrificio de si mismo que es verdadero cordero que quita los peccados del mũdo. Y pues lo vno era
Ioan.1.d figura de lo otro,conueniẽtissima cosa era, q̃ en el mismo dia q̃ se celebraua la figura, se obrasse la verdad: para que no solo vuiesse concordia entre los mysterios con la semejãça de la historia,sino tambien con el mismo tiẽpo en q̃ se celebraua. Y assi vinieron a carearse,y jũtarse en vno la figura y la verdad: el cuerpo y la sombra desse mismo cuerpo:el testameto viejo,y el nueuo:las promessas diuinas,y el cumplimiento dellas:el cordero figuratiuo, y el verdadero. Y es cierto cosa muy dulce y admirable para cõsiderar,ver como en el primer dia de los panes azimos(segũ refiere S. Lucas) q̃ se sacrificaua el cordero material:por cuyo sacrificio fueron librados los hijos de Israel del captiuerio de Egypto,en este mismo se sacrificasse el verdadero cordero:por cuyos merescimiẽtos auia d̃ ser el mundo redemido y librado del captiuerio del demonio. Y digo en el mismo dia, porq̃ los Iudios cuẽtan los dias,no de la mañana a la noche,sino de la vispera de vn dia,hasta la de otro.

Pues assi se vee claro quã proporcionado viene lo vno cõ lo otro,y quã perfectamẽte se obro en Christo lo q̃ tenia traçado el Spiritu sancto. Desta manera se estã mirãdo los dos Cherubines el vno al otro,teniẽdo el arca del testamẽto en medio: porq̃ ambos los dos testamẽtos nueuo y viejo,miran a Christo:y el vno cũple loque el otro promete:no solo en el mismo modo,sino en el mismo tiẽpo. Por lo qual cõueniẽtissimamente el Saluador quiso celebrar la pascua nueua,quãdo se celebraua la vieja. Donde los antiguos sacramẽtos se encõtraró con los nueuos,y con ellos se acabaró. Y desta manera se verifica aqui aquella promessa de la ley,q̃ dize. Comereys los mãjares anejos,y viniẽdo losnueuos, desechareys los viejos. Porq̃ assi como con la presencia del Sol desaparecẽ las estrellas, assi con la presencia deste nobilissimo sacrificio cessaró todos los otros sacrificios:porq̃ este solo sin cõparació vale mas que todos ellos.

Despues desto comiença luego el Euãgelista a tratar de la causa de todos estos mysterios y beneficios,q̃ es la grandeza de la charidad de Christo:de la qual dize q̃ auiendo el amado a Ioan.13. los suyos q̃ tenia en este mundo, en el fin de la vida señaladamẽte los amo. Lo qual dize, no porq̃ con la vida creciesse la charidad de Christo,como tã poco crescia su gracia,sino porq̃ entõces aguardo el a darnos mayores muestras de su amor. Dizẽ los Philosophos, q̃ el mouimiẽto natural es mas ligero al fin q̃ al principio:y cõ este podemos cõparar el amor de Christo,alomenos quãto a las señales y muestras del. Los otros amores,aunque seã de los muy biẽ casados,no son desta calidad. Vereys vna muger en el pẽsamiento, q̃ tiene hijos y marido:la qual en este tiẽpo tiene muy poca cuenta cõ ellos:porque los accidentes de la enfermedad,y la presencia de la muerte,y el temor de la cuẽta,y el horror de

de la sepultura,de tal manera ocupã su coraçõ,que no la dexan acordarse de otra cosa. Y assi no podemos dezir aqui q̃ el amor es mayor que el dolor, sino antes el dolor es mayor,pues ahoga y sume al amor:ni tãpoco q̃ este amor sea mas fuerte que la muerte: pues la memoria solo della basta para entibiarlo. Mas el amor de Christo no fue desta manera. Porq̃ no pudo tanto la memoria y presencia de la muerte,q̃ fuesse causa de entibiarse,o encubrirse algun tãto la llama de sta charidad. Porque este es aquel amor, de
Cant.8.b quiẽ se dize en el libro de los Cantares, q̃ las muchas aguas de las tribulaciones, no pudieron apagar la llama desta charidad,ni los grãdes rios la pudieró cubrir. Porq̃ entonces trato este señor a sus discipulos con mas dulces palabras,y les hizo mayores beneficios,y ordeno mas diuinos sacramentos, y nos dexo mas admirables exẽplos. Entre los quales vno fue de profundissima humildad, y perfectissima charidad:prostrãdose a los pies de los discipulos,y lauandolos cõ sus diuinas manos.

§. I.

¶ Pues queriendo el Euangelista cõtar este exemplo de tan grãde humildad,trata primero de la grandeza de la magestad deste señor, para q̃ (como hazen los pintores) se descubra mejor lo prieto par de lo blanco, q̃ es
Ioan.13. la grãdeza desta humildad en presencia desta magestad. Dize pues,q̃ siẽdo este señor aql, en cuyas manos auia puesto el padre todas las cosas,los cielos,la tierra, el infierno,los Angeles,y los hõbres cõ todo lo demas, determino de poner aquellas manos en q̃ estaua todo lo criado,debaxo de los pies d̃ vnos pobres pescadores. Y assi dize, q̃ se leuanto de la mesa, y se quito las vestiduras, y echo agua en vn bazin,y comẽço a lauar los pies de sus discipulos. Estas vestiduras q̃ aqui el Saluador se quito,no solo siruen para el lauatorio de los pies,sino tãbien para representar el mysterio de nuestra redempcion. Porq̃ assi para lo vno,como para lo otro se desnu
Psa.103.a do este señor de sus vestiduras. Quales son las vestiduras de Dios? Dize Dauid, que esta cubierto de claridad,y de lumbre,assi como
Apo.17.d de vestidura. Y sant Iuan dize q̃ trae escripto y broslado en esta vestidura, Rey de los reyes,y Señor de los señores. Pues segun esto, las ropas de q̃ este señor esta vestido son su claridad,su hermosura,su gloria,su saburia, su omnipotẽcia,su immortalidad,y bienauenturança. Pues de todas estas vestiduras se despojo el quanto a nuestra vida,para lauar los peccados del mundo. Porq̃ entõces señaladamente los lauo,quando en la cruz derramo toda su sangre. Pues q̃ cosa mas desnuda,q̃ el hijo de Dios en la cruz? Dõde esta señor ahy vuestra fortaleza? donde vuestra sabiduria? vuestra omnipotencia? vuestra hermosura? vuestra gloria? y vuestra figura? pues el Propheta dize q̃ la perdistes,y que no fuystes conocido por ella? Y si estas cosas son diuinas, dõde esta vuestra fama? vuestra honra? vuestros discipulos? vuestra cõpañia? y donde finalmẽte aquella vuestra manada,y aquel ganado hermoso,q̃ tan diligentemente apacetauades? que se hizo todo esso? en que se resoluio? No veo en vos vn solo hilo dessas ricas vestiduras. Vuestro poder es tenido por flaqueza,la sabiduria por locura, la bõdad por maleficio,y la hermosura por fealdad. O ver
Iud.16. dadero Samson,quien trasquilo los cabellos de vuestra fortaleza? y os ato de pies y manos? y os entrego en poder de los Philisteos? claro esta señor que esto hizo el amor de vuestra Esposa la Iglesia:y el desseo que tuuistes de sanctificarla,y lauarla, con vuestra sangre:y para este lauatorio os leuantestes de la mesa del cielo, y baxastes a este mundo:donde dissimulando la hermosura de vuestra gloria,lauastes las manzillas de nuestras animas.

Desnudo pues ya y ceñido el Saluador, dize el Euangelista,q̃ echo agua en vna bazia,y comẽço a lauar los pies de sus discipulos:entre los quales estaua Iudas:y no ay q̃ dudar si no q̃ no le exceptaria de aquel comun beneficio,sino q̃ tambie le lauaria los pies como a todos los otros. Que espectaculo pudo ser de mayor admiració? Admirable cosa es ver a Dios entre dos ladrones: y admirable es verle postrado a los pies de Iudas. Que cosa Abac.3. mas admirable q̃ esta? Señor oy tus palabras y temi,cõsidere tus obras y quede pasmado. Y sobre todo esto no contento con auerle lauado los pies (Dize S. Chrysostomo) que tambien le hizo participante del sacramento de su cuerpo y de su sangre: de suerte que

la misma sangre que el peruerso auia vendido, se dio el para remedio de su peccado, si quisiera recebirlo. Y todo esto no basto para vencer vn coraçon, de quien estaua apoderado Sathanas: tan grande es la fuerça con q̃ este fuerte armado defiende lo que posee.

Que proprio lugar este para los que no quieren humillarse a pedir perdon de las injurias, ni perdonarlas, para los que dizen q̃ ni pueden hablar, ni aun ver de los ojos a quien les hizo vna sin razon. Veys aqui a Dios vendido por dinero, y derribado a los pies de quien le vendio. Y que proprio tambie esto para los q̃ andan tassando las honras, y midiendo las cortesias: a fulano esta, y a fulano la otra, estando el señor de los Angeles derribado a los pies de Iudas.

Mas dexemos agora a Iudas, y vengamos a Pedro. Pues como el vio prostrado ante sus pies al Saluador, Tu (dize) señor, lauas a mi los pies? Tu a quien sirue toda la naturaleza criada, a quien alaban los Angeles, adorã las dominaciones, treme las potestades, ante cuyo acatamiento tiemblan las colunas del cielo, a quien alaban las estrellas de la mañana, tu quieres lauar a mi los pies? Tu a mi? Quien eres tu, y quien soy yo? Tu eres el q̃ eres, y yo so el que no soy. Tu eres vn señor de tanta magestad y gloria, que toda la vniuersidad de las criaturas, los cielos, la tierra, la mar, los Angeles, y los hõbres, y finalmente toda esta machina tan grãde y tan admirable cõ todo lo que en ella es, puesta delante de ti, no es mas q̃ vna pequena estrella delante del Sol, porq̃ todo lo escurece tu gloria, todo lo afea tu hermosura, todo lo deshaze tu grãdeza. Todas las gentes assi son delante de ti como sino fuessen: y como nada son reputadas en tu presencia. Tal es tu ser, tal tu grandeza, q̃ todo esto delante de ti no es nias (como dize el Sabio) q̃ vn grano de peso, q̃ le carga sobre la balança, o vna gota de rocio de la mañana q̃ cae sobre la tierra. Pues o Dios mio, y gloria mia, si todo el vniuerso (q̃ es tan grãde) puesto delante de ti, no es mas que esto: y o q̃ tan pequena parte soy del vniuerso, que parecere delãte de ti? como me llamare? q̃ nombre me pondre? gusano? mosquito? hormiga? No te por cierto como me llame: porque a esta cuẽta aũ todos estos nõbres me vienẽ largos. Pues siẽdo tu tal qual eres, y yo tal qual soy, como me quieres lauar los pies? Todo esto y mucho mas sentia y dezia S. Pedro en su coraçon: como quien por reuelacion del padre conocia la dignidad y gloria del hijo. Mas el Saluador aũque acepto su humildad y reuerencia, no dexo de proseguyr la obra començada, poniendo silencio a Sant Pedro: y mandandole so pena de priuacion de su amistad y gracia, que acceptasse aquel beneficio.

Acabado pues el lauatorio (dize el Euangelista) que como el Saluador sus vestiduras y assentado en aquella cathedra de la Philosophia celestial, começo a declarar lo q̃ aq̃lla obra significaua. Entedeys (dize el) lo que he hecho con vosotros? Vosotros me llamays maestro y señor: y dezis bie: porq̃ de verdad lo soy. Pues si yo siẽdo vuestro maestro y señor os laue los pies, razon sera que vosotros tãbien los laueys vnos a otros. Exemplo os he dado, para que como yo lo hize, assi vosotros lo hagays. De suerte que toda esta ceremonia tiraua principalmẽte a este fin, que es a dexarnos vn muy palpable y manifiesto exemplo de humildad: y dexarlo al fin de la vida, entre las postreras mandas y encomiendas della, para que quedasse mas encargado, y mas impresso en nuestra memoria. Pues señor si esto principalmente pretendiades en esta obra, no bastauan los exeplos de la vida passada, q̃ toda ella fue vn perfectissimo delinado de humildad? Que aueys ensenado hasta aqui sino humildad: Que nos representa el auer baxado del cielo a la tierra, el auer nascido en vn establo, y ser inclinado en vn pesebre, y circuncidado como pecador, y presentado y redemido en el teplo como sierno, y huyr a Egypto como flaco, y ser baptizado como publicano, y perseguydo y murmurado como mal hechor? Que nos representa pues todo esto, sino humildad? Que otra cosa significa el auer escogido la madre humilde, y la patria humilde, y la cõpania humilde, y el habito, y la vida, y el tratamiento de vuestra persona tan humilde, sino darnos en todo esto exemplos de humildad?

Y si estos exemplos os parecian pequeños, no bastaran los de vuestra passion, que tan cercana estaua? donde auiades de parecer (como dize Isayas) el postrero de todos los hombres: y (como dize Dauid) oppprobrio de los hombres, y desecho del mundo? donde auiades de ser preso como ladron, arado como esclauo, escupido como blasphemo, escarnecido como loco, açotado como mal hechor, y crucificado entre ladrones, como vno dellos, y finalmente tenido en menos que Barrabas? Pues si tantos exemplos de humildad estauan dados, y tantos estauan a la mano para darse, que necessidad auia de añadir este nueuo a todos los otros.

Isai. 53. Psal. 21.

Nadie puede entender este mysterio, sino solo aquel q̃ con lumbre del cielo tuuiere conocida por vna parte la excellencia desta virtud, y por otra la difficultad grande que ay en alcançarla. Y por esto aquel señor, que tambien tenia tomados los pulsos a nuestro coraçon, cargo tanto la mano en esta parte, porq̃ sabia quãto nos importaua este negocio. Es tanta parte esta virtud para enseñarnos el camino de la verdad (q̃ es camino del cielo) q̃ dixo S. Augustin estas palabras. Si me preguntares qual es el camino para venir en conoscimiento de la verdad, responderte he, que la humildad: y si la segunda vez me preguntares qual sea el camino para venir en conocimiẽto de la verdad, responderte he, que la humildad, y si la tercera vez, y mil vezes me preguntares esta pregunta, siempre te boluere a dar la misma respuesta. Manera de hablar fue esta, en que este sancto encarecio todo lo q̃ podia esta virtud y cierto con mucha razon. Porque (si tratamos de la vtilidad y fruto de lla) que cosa ay para que no aproueche? Si quieres alcãçar misericordia delãte de Dios, para esto ayuda la humildad, porq̃ por aqui la alcãço no solo el publicano del Euãgelio, sino tãbien Achab, rey y dolatra y peruerso. Si quieres tener parte en la gracia del Euãgelio, para esto sirue la humildad: pues el mismo Saluador dize, q̃ fue embiado a euangelizar a los pobres, q̃ son los humildes: y a estos dize el q̃ predica y offresce la gloria, y la buena nueua del Euangelio. Si quieres alcançar espiritu de sabiduria y conocimiẽto de Dios: este dize el mismo señor, que esta escondido a los sabios y prudẽtes del mundo, y se reuela a los pequeñuelos, q̃ son los humildes. Si quieres que sea oyda tu oracion, para esso tã bien ayuda esta virtud: pues esta escrito, que la oracion del que se humilla penetra los cielos, y no descansa, hasta alcançar lo q̃ pide. Si quieres viuir debaxo de la protection y sombra de Dios, esso tambiẽ se alcãça por medio de la humildad: y assi dize Dauid. El señor es guarda de los pequeñuelos: hize me yo vno dellos, y hizose el mi guarda. Si quieres disponer y aparejar tu anima para la diuina gracia, la humildad señaladamẽte nos dispone y aparexa para esso porq̃ assi como todas las aguas naturalmẽte corren para baxo assi todas las gracias para el coraçon del humilde. Por lo qual se dize, q̃ en la venida de Christo los mõtes se abaxarian, y los valles se leuantarian: q̃ es lo q̃ mas claramente propheticzo la sacratissima virgen en su cantico, quando dixo. A los poderosos derriba el señor de su silla, y leuanto los humildes: a los hambrientos hinchio de bienes, y a los ricos dexo vazios. Y ricos llama aqui, a los q̃ se tienen por tales: q̃ son los soberuios, que presumẽ de sus virtudes y merecimiẽtos, como presumia aq̃l Pharisco del Euangelio. Si desseas otro si conseruarte en essa misma gracia, y defenderte de los lazos del enemigo, essa misma virtud te conseruara pues es cierto, q̃ no son otras las artes y medios con que se cõserua la gracia, q̃ aquellos cõ que se alcança. Lo qual dize el bienauenturado S. Bernardo por estas palabras: Verdaderamente he conocido, que ninguna cosa ay tan poderosa, para conseruar y alcãçar la gracia, como no tener pensamientos altos, ni presumir de si, sino antes viuir siempre con temor. Y si señaladamente quieres conseruar en tu anima la virtud de charidad (en la qual consiste la summa de toda la vida Christiana) ten por cierto, q̃ no ay cosa, que mas ayuda a cõseruarla, que la humildad. Porque assi como el fuego se conserua embuelto en la ceniza: assi se cõserua el fuego de la charidad con la ceniza de la humildad. Y demas desto, si mucho desseas honrar, y glorificar a Dios quanto mas te humillares delante del, mas lo honraras: pues como dize el Ecclesiastico, grande es la potencia de Dios, y de los humildes señaladamente es hõrado. Y el Propheta Baruch. No los muertos (dize el) que estan en el infierno; cuyo espiritu es recebido en las entrañas

Augusti.

Matt. 11.

1. Reg. 21.

Luc. 4.

Ecclesi. 35.

Psal. 68.

Luc. 1.

Luc. 1.

Bernar.

Ecclesi. 4

Baruch. 2

Universidad de Deusto
Biblioteca

de la tierra, sino el anima q̃ esta triste por la grandeza de sus peccados, y la q̃ anda inclinada hazia la tierra, y debilitada, y los ojos escurescidos de llorar: essa es Señor la que de verdad os glorifica? Finalmente si desseas que tu anima sea templo viuo de Christo, dõde el repose, donde duerma, donde more, y donde tẽga sus deleytes, abraça con todo estudio esta virtud: porq̃ esta haze a los hombres templos viuos de Dios, como lo dize S. Augustin por estas palabras. O quan alto soys señor, mas los humildes de coraçon son las casas, donde vos morays. Y por esta causa el Saluador se llama en los Cantares lirio de los valles: para dar a entender, que el es aquella flor hermosissima, sobre q̃ se assento el Spiritu sancto: la qual nasce, y se conserua no en los mõtes altos, sino en los valles humildes. August.

Y para concluyr en pocas palabras, es tanta parte esta virtud para alcançar toda santidad y justicia, que dize vn Doctor. Quien es sancto? El humilde. Y quien mas sancto? el mas humilde. Y quien sanctissimo? el humillissimo. Lo qual dize assi, no porq̃ propriamente hablando la medida de la sanctidad, se tome de la humildad (porque esta se toma de la charidad) sino porque de tal manera ayuda y dispone esta virtud para essa misma charidad, que donde ay grande humildad, ay tambien grande charidad.

§. II.

¶ Pues si tan grandes son las prerogatiuas y excellencias desta virtud, q̃ marauilla es, que aquel tan sabio maestro y señor de las virtudes nos la encomendasse, y engrãdeciesse tãto: para que assi como la grãdeza del amor q̃ los hombres tienen al dinero, les hizo descẽder a las entrañas de la tierra a buscarlo: assi el amor que cobrassen a esta virtud con estas nueuas, que el señor les daua della, los inclinasse a humillarse, y a descender al mas baxo lugar del mũdo: donde se hallan no minas de oro y plata, sino este tan precioso thesoro.

Especialmẽte, que no solo la vtilidad, sino tambien la difficultad desta virtud pedia esta misma encomienda y encarescimiẽto, la qual es tan grande, quan grande es la ambicion y apetito de honra que los hombres tienen, q̃ es mayor de lo que se puede explicar cõ palabras. El qual apetito es el mayor contrario y enemigo, que tiene esta virtud: y ayudado para esto de las fuerças del demonio padre de la soberuia: que sopla este desseo, y leuãta las llamas deste horno de Babylonia quarenta y nueue codos en alto.

Pues si esta virtud por vna parte es tã prouechosa, y por otra tan difficultosa de alcançar, no es marauilla, q̃ aquel tan sabio medico cargasse tãto la mano en esta parte, pues tambien tenia entẽdida la malicia del humor de q̃ peccaua nuestra dolencia, y sabia q̃ todos estos granos de azibar eran necessarios para euacuarlo: y aun pluguiesse a Dios, que todo esto bastasse. Por donde assi como los medicos curan vnos contrarios con otros: assi entendiendo muy bien este medico del cielo, quan grande era nuestra vanidad, la quiso curar con exemplos de profundissima humildad.

Y si estas nueuas bastaren para inclinar tu coraçõ al amor desta virtud, auisote que no tẽ contentes con sola la ymagen y aparencia della (como hazen algunos) que en lo de fuera son humildes, y en lo de dẽtro soberuios: a los quales reprehede S. Hieronymo en vna epistola por estas palabras. Huye la humildad fingida, y abraça la verdadera, que Christo nos enseño: en la qual no ay soberuia dissimulada. Porq̃ muchos siguen la sombra desta virtud, y pocos la verdad. Facil cosa es traer la vestidura vil, saludar blandamẽte, besar las manos, y las rodillas, y prometer humildad con la cabeça inclinada, y cõ los ojos baxos, hablar cõ voz humilde, sospirar muchas vezes, y a cada palabra llamarse miserable y peccador. Y si al que esto haze tocaredes con vna palabra liuiana, luego vereys como leuanta las sobreceias, hinche la garganta, y muda aql blãdo sonido de voz en clamores. Y en otra carta hablando al mismo proposito, dize assi. Ninguna cosa ay q̃ nos haga mas gratos a Dios y a los hõbres, que siendo grãdes en el merito de la vida, seamos pequeños en nuestra reputacion. Por tãto procura alcãçar la verdadera humildad, no aquella q̃ se muestra con la figura del cuerpo, cõ palabras blandas, sino la que sale del coraçon. Porque vna cosa es tener la virtud, y otra la figura della: y muy mas fea es la soberuia q̃ se esconde entre las señales de humildad: porque Hieron.

que no se como suelen ser mas torpes los vicios, que se cubren con capa de virtud.

Tãbien conuiene aqui aduertir, que entre todas quantas tentaciones ay, apenas se halla ra alguna ni mas subtil, ni mas peligrosa, ni mas difficultosa de conocer, q̃ es la de la soberuia. Porq̃ las tentaciones de los otros vicios, como son las de la carne, de odio, de embidia, de yra, y desseos de vengança, quiẽ no vee claro ser tentaciones de peccados manifiestos y conocidos? Mas la de la soberuia muchas vezes entra con pies de lana, lisonjeãdo al hombre, y dãdole a entender que es discreto, que es para mucho, que es merecedor de officios y cargos honrosos, o que es mejor, y para mas que los otros, y mas merecedor de honras que ellos, y otras cosas desta calidad. Las quales facilmente cree el hombre de si, por el demasiado amor que se tiene: con que se ciega y engaña. Este es vno de los grandes peligros desta vida, y de q̃ mayores males se suelẽ seguyr. Por lo qual el amador de la humildad ha de velar siẽpre sobre la guarda de si mismo. Y quando algun pensamiẽto desta calidad llamare a las puertas de su coraçon, deue acudir cõ grã presteza a sacudirlo de si, presuponiendo que el tal pensamiãto es inspirado por aquel dragon infernal, que es Lucifer, rey de todos los hijos de soberuia: el qual debaxo de aquella lisonja halagueña le quiere emponçoñar, e infundir el espiritu, cõ que el de Angel se hizo demonio. Y assi mismo no deue sentir de si, mas q̃ de vn cuerpo muerto, y hediondo, y lleno de gusanos: cuyo hedor el mismo no pueda sufrir. Y para esto trayga a la memoria aquellas palabras del Apostol. El que piensa de si que es algo, siendo nada, el mismo se engaña. Y las otras q̃ dize. Que tienes que no ayas recebido? y si lo recebiste, de q̃ te glorias, como si nada recibieras? Y en otro lugar: No somos, dize el, sufficientes para tener vn sancto pensamiento de nosotros, como de nosotros: mas toda nuestra sufficiẽcia viene de Dios. Y en otro lugar. Obrad hermanos, dize el, lo q̃ toca a vuestra saluacion con temor y temblor porque del señor viene assi el dessear el bien, como el poner lo por obra. Assi que pues todo lo bueno es de Dios, quien atribuye algo a si mismo, o se gloria vanamẽte en ellos, es ladrõ de la gloria de Dios.

Gal. 6.

1. Cor. 4.

2. Cor. 3.

Phil. 2.

De la institucion del sanctissimo Sacramento.

DEspues del lauatorio dio los pies, se sigue aquel beneficio admirable, que fue la institucion del sanctissimo sacramẽto: la qual esta llena de inestimable charidad y prouidẽcia. Porque viendo el Saluador, como partiẽdose desta vida, quedauamos solos y desamparados en medio de tantos enemigos, para remedio de todos estos males instituyo este diuino Sacramẽto: en el qual el mismo se quedasse con nosotros para cõpañia de nuestra soledad, para mantenimiẽto de nuestras animas, para medecina de nuestras llagas, para esfuerço de nuestra flaqueza, para escudo de nuestros enemigos, y para gusto de los deleytes eternos. O marauilloso cõbite, o pan del cielo, o mãjar de vida, o banquete real, o sacramento de marauillosa virtud: por el qual se pueblã los cielos, y se vẽcẽ los demonios, y se reparan los hõbres. Por ti vencieron los martyres, cõtigo se armaron los cõfessores, a ti deuen su pureza las virgines, por ti los justos triũpharon del mundo, y por ti los verdaderos penitentes son lleuados al cielo.

Marauilloso es Dios en todas sus obras, mas mucho mas lo es en esta. Por dõde entre los nõbres q̃ puso el propheta Isayas al Saluador, vno dellos es, Admirable: porque todos los passos y mysterios de su vida sanctissima son de grande admiracion. Mas entre todos verdaderamẽte lo es este sanctissimo sacramento: por lo qual no sin causa es figurado por el manna: el qual no solo con las propriedades, sino tãbien cõ el nombre nos representa la grandeza deste mysterio. Porq̃ manna es palabra de admiracion, q̃ en lẽgua Hebrea quiere dezir, q̃ es esto? lo qual muy al proprio conuiene a este mysterio: porque el es tal, que quien atentamente lo cõsiderare, no podra dexar de marauillarse, y preguntar muchas vezes en su coraçon. Que es esto, conuiene saber, que es esto, que aquella magestad infinita que no cabe en cielos ni tierra, quiere estrecharse en vna hostia consagrada? Que es esto, que aquel que mora en los cielos entre los choros de los Angeles, quiera morar en la tierra con los hijos de los hombres? Que es esto, que Pſal. 9. Iſai. 9. Exod. 16.

Universidad de Deusto
Biblioteca

otra vez quiera el ſeñor de la mageſtad venir al mũdo,y ſer entregado en manos de peccadores? Que es eſto,q̃ aq̃l q̃ es vna miſma ſubſtancia con el padre y cõ el Spiritu ſancto, ſe quiera hazer vna miſma coſa cõ el hombre? Que manjar es eſte,q̃ tãto esfuerça los coraçones? q̃ tanto alumbra los entendimientos? q̃ tanto enciende las voluntades? que tanto purifica las animas? Que cõbite es eſte? Que piedad es eſta? Que amor es eſte? Que entrañas de miſericordia fueron eſtas? Ciertamente eſta es dadiua digna de tal dador, obra de ſu bõdad mueſtra de ſu charidad, y teſtimonio de ſu miſericordia. O pã de Angeles: mãjar de vida, esfuerço de nueſtra flaqueza, cõpaña de nueſtra peregrinaciõ, alegria de nueſtro deſtierro, participacion de los merecimientos de Chriſto: y vnion ſuauiſsima de nueſtro eſpiritu con Dios.

Pues como aqui aya muchas coſas de q̃ marauillarnos, marauillate anima mia, ſobre todas de la grandeza del beneficio, que el ſeñor aqui te haze, mediante los effectos deſte ſanctiſsimo ſacramẽto. Entre los quales (como ſean innumerables) el primero y mas principal, es hazer al hombre diuino, q̃ es hazerlo ſemejãte a Dios en la ſanctidad y pureza de la vida, y deſpues en la bienauenturança de la gloria. Y porq̃ eſta es vna dignidad tã grãde, q̃ podria parecer increyble, mira como lo dize aſsi el miſmo Saluador por eſtas palabras.

Ioan.6. Mi cat ne verdaderamẽte es mãjar, y mi ſãgre verdaderamẽte es beuer: el q̃ come mi carne, y beue mi ſangre el eſta en mi, y yo en el. De dõde naſce q̃ eſtãdo Dios en el hõbre, y el hõbre en Dios, venga a hazerſe (como dize el Apoſtol) vn eſpiritu, y vna coſa con el, que es la mayor gloria y dignidad, que en eſta vida ſe puede alcançar.

Pues hinquemos agora todos las rodillas, y conuoquemos a todas las criaturas, para q̃ nos ayuden a dar gracias por tã grãde gracia. Miraſtes ſeñor cõ ojos piadoſos la baxeza de nueſtra cõdiciõn: y determinaſtes por ſolas las entrañas de vueſtra miſericordia leuãtarnos de ella, por vna tã alta mãnera como era hazernos vna coſa con vos. O marauilloſa diſpenſacion de vueſtra gracia. Que coſa mas admirable, q̃ ver vna criatura tan baxa por naturaleza, y tanto mas baxa por culpa, q̃ ſea por gracia leuantada a lo mas alto del cielo, y no para haſta llegar a Dios? Pues q̃ ſe le podra ſeñor pegar al que ſe juntare cõ vos, ſino hazerſe ſemejante a vos? Que ſe le pega al algodon de juntarſe con el almizcle, ſino ſu miſma ſuauidad y fragancia? Que ſe le cõmunica al hierro de juntarſe con el fuego, ſino hazerſe todo fuego? Pues q̃ ſe puede pegar al que ſe allegare a Dios, ſino hazerſe diuino?

O clemẽtiſsimo ſeñor, q̃ mas auiades de hazer para nueſtro remedio de lo q̃ heziſtes? O marauilloſa gracia, o marauilloſo trueque de la diuina bõdad. Tomaſtes ſeñor nueſtra mortal y flaca humanidad, y diſtes nos vueſtra excellẽtiſsima diuinidad. Verdaderamente los theſoros de vueſtra gracia derramaſtes ſobre noſotros, y abierto el coraçon q̃ teniades de padre, rompiſtes las venas de vueſtra excellentiſsima charidad, y dexaſtes las correr ſobre vueſtros hijos. Aqui ya declaraſtes por obra quan encendido eſtaua vueſtro coraçon en nueſtro amor: y porq̃ eſſe diuino fuego no ſe podia mas ya encubrir, ſalio a fuera la llama de ſu reſplãdor, haziendonos eſta tã grãde merced, de que gozamos, no vna ſola vez, ni ſolo vn dia, ſino todo el tiẽpo de nueſtra vida. O marauilloſa bondad, o ineffable charidad, o largueza nunca oyda, dõde el miſmo dador es la dadiua, y el ſieruo recibe a ſu ſeñor, y el hombre come del pã d̃ los Angeles, y el miniſtro ſirue ſu ſeñor, y ſe le offreſce en manjar de vida eterna.

O quanto reſplandeſce en eſte myſterio, Saluador mio vueſtra bõdad, vueſtro poder, y vueſtra ſabiduria. Que mayor bondad, q̃ cõmunicarſe tã eſtrechamẽte tan grande Dios a tan baxas criaturas? Que mayor poder, que encerrarſe debaxo de vna eſpecie de pã Dios y hombre todo junto, y partirſe en tãtas partes ſin diminuyrſe? Que mayor ſabiduria q̃ hallar tã cõueniente y tã ſaludable remedio para la cura de nueſtras enfermedades? Conuenia ſin duda que los que por vna comida auiamos perdido la vida, por otra la recobraſſemos: y que aſsi como el fruto de vn arbol nos deſtruyo, aſsi el fruto de otro arbol nos reparaſſe. Del fruto de aquel arbol ſe dixo. En qualquier dia q̃ comieres del, moriras. Mas deſte por el contrario ſe dize. Quiẽ comiere deſte pan viuira para ſiempre. De ſuerte q̃ recibiendo y conſeruãdo en ſi la virtud y gracia que eſte pan del cielo da, viuira el hombre en eſte mundo vida celeſtial y diuina, y eſſa miſma vida, ſe continuara en toda la eternidad: pues aca y alla viue los juſtos la miſma vida, que es vida eſpiritual y diuina.

Ioan.8. Y aſsi eſte manjar ſe differencia de los otros manjares, y de el miſmo manna q̃ ſe dio a los padres: por que eſtos no dan mas que vida temporal: mas eſte da vida eterna: la qual ſe comiençа en eſta vida, y con la muerte no ſolo no ſe acaba, mas antes ſe confirma y perpetua.

Conuenia tambien, que pues todos auiamos ſido mordidos de aquella ponçoñoſa ſerpiente, que tuuieſſemos alguna triaca, con q̃ ſanaſſemos de aquella dolencia: y eſta fue la q̃ ordeno eſte medico del cielo en eſte manjar: porque no es otra coſa eſte diuino Sacramento, ſino vna eſpiritual triaca cõtra aquella antigua ponçoña.

Conuenia tambiẽ, q̃ aſsi como auia en el mundo vna carne dañada, que corrompia todas las animas que con ella ſe juntaũan: aſsi ouieſſe otra carne puriſsima, que purificaſſe todas las animas, que cõ ella ſe juntaſſen. No ay mas que dos carnes en el mundo: vna de Adam ſuficionada con el peccado, y otra de Chriſto concebida de Spiritu ſancto. Pues aſsi como en juntandoſe nueſtra anima con aquella carne en el vientre de nueſtras madres, contrae la macula de el peccado original, y todos los males que ſe ſiguen de el: aſsi en jũtandoſe cõ nueſtra carne puriſsima, por medio deſte Sacramẽto: es llena de gracia, y de todos los bienes que ſe ſiguen della. Alli es el hombre vñido con Adam: y aſsi ſe haze participante de todos los males de Adam: aqui es vñido cõ Chriſto: y aſsi ſe haze participante de todos los beneficios de Chriſto.

Venid pues agora todas las animas amadoras de Chriſto, y aſſentaos a eſta meſa, y comed deſte manjar, y hazeos vna coſa con vueſtro criador. No os conteneys con abraçarlo eſpiritualmente en vueſtro eſpiritu, ſino abraçadlo tambien corporalmente por medio deſte ſanctiſsimo Sacramento. Porq̃ aſsi como aquel eterno amador no ſe contento con amar eſpiritualmente a la naturaleza humana, ſino tãbien ſe junto con ella corporalmẽte por medio de ſu encarnacion: aſsi nos auemos de cõtentar cõ amarlo eſpiritualmente, haſta jũtarnos cõ el, por medio de eſta ſagrada comunion. Mayormente conſiderãdo q̃ no tenemos otro mayor ſocorro para cũplir cõ todas nueſtras obligaciones, y proueer a todas nueſtras neceſsidades, q̃ eſte diuino Sacramento. Porque tres coſas (entre otras muchas) tienen cercado al hõbre por todas partes: cõuiene ſaber, la muchedumbre de los beneficios diuinos, por los quales ha de dar gracias: y la de ſus peccados, para los quales ha de pedir perdon, y la de ſus neceſsidades y flaquezas, para quien ha de pedir remedio. Para eſto auia antiguamente en la ley tres coſas: que eran, offrendas que los hõbres offreſcian a Dios por los beneficios recebidos: y ſacrificios que offreſcian por los peccados cometidos: y otro genero de ſacrificios q̃ llamauan victimas, que offreſcian para impetrar ſalud y remedio para ſus neceſsidades. Pues en lugar deſtas tres coſas, nos proueyo diuinamente el Saluador de mayores y mejores remedios, inſtituyendo eſte ſanctiſsimo Sacramento. Porq̃ el es la mas preciosa offrenda q̃ podemos offreſcer al padre por ſus beneficios, y el es ſacrificio acceptiſsimo para alcançar perdon de nueſtros peccados, y el es la victima gloriosa, por quien conſeguimos remedio para todas nueſtras neceſsidades. Aſsi que hõbre, q̃ por tantos beneficios eſtas obligado, y de tantos peccados cargado, y de tantas neceſsidades cercado, allegate a eſte diuino myſterio, para que por el pagues los beneficios, redimas las deudas de los peccados, y proueas a todas tus neceſsidades. Y quãdo el temor te dixere que es atreuimiento oſar llegarte a eſte ſeñor, reſpondele, que eſtas tres obligaciones te han puesto en eſta neceſsidad, y q̃ eſte es vno de los principales medios q̃ el te dexo para cumplir con ellas.

Y pues eſta fue tan grande miſericordia y obra de ſu diuina prouidencia, acuerdate de dar perpetuas gracias por ella: la qual aſsi como encierra en ſi a aquel que es todas las coſas, aſsi comprehende en ſi todas las virtudes y gracias. Pues ſi el ſancto Rey Dauid exortaua a Hieruſalem a q̃ alabaſſe al ſeñor, porque le daua hartura y abundancia deſte pã de

Pſal.147

trigo

Universidad de Deusto
Biblioteca

trigo material (q̃ no haze mas que matar la hambre del cuerpo) quantas gracias y alabãças deuemos dar por este pan que apaga la hãbre de las animas? que es pan de Angeles? y pan de vida, amassado de aquel grano de trigo que cayendo en la tierra dio fruto de vida perdurable?

Sigue se la historia de la sagrada passiõ, sacada en parte de vn sermon deuotissimo del B.S. Bernardo, aun que otros le atribuyen a S. Anselmo.

ACabado el lauatorio de los pies, y la institucion del sanctissimo Sacramento, y predicado aquel diuino sermon en el qual encomendastes Señora vuestros discipulos muy encarescidamente el mandamiento de la charidad, y la virtud de la paciencia, y offrescie doles el reyno de vuestro padre, fuystes con ellos al lugar donde os auia de hallar el discipulo traydor: y alli descubristes a vuestros discipulos la grandeza de la tristeza de vuestra anima diziedo. Triste esta mi anima hasta la muerte. Y apartado vn poco dellos, y puestas las rodillas en tierra, y postrado sobre vuestro rostro heziste oraciõ al padre, diziendo. Padre mio si es possible passe de mi este caliz. Y la grandeza de la angustia, q̃ en este tiempo padescistes, claramente se conocia por aquel sudor de sangre que agota corria hasta caer en tierra. Señor mio Iesu, de donde procedio esta oraciõ acompañada con tanta angustia y tristeza? Por uentura no os offrescistes vos voluntariamente al sacrificio de la passiõ? Si por cierto. Mas parece señor auer vos querido padecer esto para consolaciõ de los miebros flacos de vuestro cuerpo mystico: para q̃ no desmaye nadie, quãdo la carne flaca rehusare los trabajos, estando el espiritu prompto para ellos. Y tãbie quisistes mostrar claramente por estos indicios la flaqueza de la carne q̃ tomastes por nuestro amor, y los dolores q̃ en ella, padecistes: para q̃ claramente viessemos q̃ verdaderamẽte tomastes sobre vos nuestros dolores, porque assi tuuiessemos mayores motiuos para os amar. Porque claramẽte se vee q̃ aquellas palabras de vuestra oraciõ procedieron de la carne flaca, pues luego dixistes. El espiritu esta prompto, mas la carne es enferma.

Sobre este passo exclama vn religioso doctor, y dize assi. No creo yo Saluador mio q̃ algun hombre sintiesse jamas tan grande agonia, ni tan fuerte turbacion dẽtro desi. Testigo es este tan estrano sudor de sangre que exprimio de vuestras venas la grandeza del dolor. Porque de quiẽ jamas se lee, que puesto en angustia, por grande que fuesse, sudasse sangre, sino de vos o suauissimo esposo de sangre? Porque con la representacion tan viua de los tormentos, que os estauã aparejados, era tan fuertemente combatida la parte sensitiua de vuestra anima (a quien es natural aborrecer las cosas contrarias al cuerpo) que os hazia naturalmente auer miedo, angustiar, y entristesceros. O bue Iesu, quã pesada fue para vos señor la carga de nuestros peccados! En otro tiẽpo auia dicho vuestro padre por sus Prophetas: Trabaje sufriẽdo (conuiene saber) las maldades de los hombres: pero vos agora mas al proprio lo podeys dezir, y cõ mas justa razon. Porque de veras trabajauades sufriendo quando tanto pesauã sobre vos nuestras maldades, que como el razimo de vuas en el lagar se resuelue todo en mosto con el peso que le cargan: assi vuestra bendita carne apegada cõ la grã de carga del dolor, derramaua liquor de sangre. De manera que auiendo vos puesto sobre nuestros hombros yugo suaue, y carga liuiana: nosotros la pusimos sobre el vuestro tan pesada, que ningun otro hombre la pudiera lleuar sino vos. Este fue el primer lagar que pisastes: de donde sacastes el viño para la Virgen hija de Iudah esto es para vuestra esposa la Iglesia. Dende aqui començays a tenir vuestra ropa de sangre, y a llamaros esposo de sangre: aun que ya en vuestra circuncision distes principio a este mismo. Pero aquella era ley comun de los niños: mas agora (cosa nunca jamas vista ni oyda) por sudor derramays sangre. Pues o buẽ Iesu, qual estaua vuestro piadoso coraçon puesto en articulo de tanta necesidad? O padre celestial, que hazeys, quando vuestro vnigenito hijo esta caydo en tierra delante de vos con tanta fatiga? Por uentura no cõsiderays que es engendrado de vuestra substancia el que veys assi cubierto de sudor de sangre? En vos esperaron aquellos antiguos padres Patriarchas, y Prophetas, y vos los librastes: a vos dieron vozes, y no fueron cõfundidos. Pues como

como vuestro vnigenito hijo (que ningũ peccado hizo, ni en su boca se hallo engaño) es por vos desamparado? Como puede ser que padre se muestre tan seuero contra hijo, y padre tan bueno, contra hijo tan bueno, tã innocente, y tan amado? Por uentura padre sancto no esta ya del todo aplacada vuestra yra con este espectaculo tan doloroso? Mirad q̃ ya ha suffrido lo que no merescio: ya os ha satisfecho por nuestras maldades, ya ha pagado por nuestro rescate sobrado precio: pues vna sola gota deste sudor vale mas que todo lo q̃ se puede apreciar. Y cõ todo esto (o marauillosa justicia) no os days por satisfecho: antes todo este trabajo teneys por ensaye de la passion venidera. En el madero de la cruz pusistes vuestros ojos: y hasta q̃ en el veays puesto vuestro hijo, no os days por satisfecho: porque aquella muerte ordenastes q̃ fuesse castigo del delicto q̃ en el arbol se cometio: para que el demonio q̃ por el arbol vẽcio al hombre, en el arbol fue vencido.

Por tanto queriendo el padre celestial esforçar su vnigenito hijo para mas dura batalla, embio vn Angel del cielo que le confortasse: tratando con el (como lo hizieró Moysen y Elias en la transfiguraciõ) el fruto inestimable, que de su sagrada passion auia de resultar a la gloria dl padre, y a la salud del mũdo. O mysterio de grande admiracion. Como es esto? vos fortaleza y gloria de los Angeles, cõsentis ser animado y cõsolado de vn Angel? Verdaderamente padre celestial abaxado aueys vuestro hijo, y subjectado a los Angeles: pues le embiays Angel le consuele y esfuerce. O buen Iesu, quanto señor os humillays, y en quã baxo lugar os poneys? Por cierto sino fuera assi vuestra voluntad, y la dl vuestro padre, mas tolerable fuera q̃ todos los hõbres perescierã, q̃ venir vos hijo vnigenito de Dios a tã grãde extremo de afflictiõ. Mas pues assi lo quisistes y assentastes, y la charidad con que nos amastes, antes q̃ el mũdo se hiziesse nos mostrastes en esta obra, cõuiene a nosotros recebir este beneficio con animo agradescido, con temor y temblor: y daros gracias de todo coraçon, y con todas nuestras fuerças recompensar vuestro amor con el nuestro: pues vos assi nos amastes primero.

Del exemplo de orar que se nos da en esta oracion del Saluador.

§. I.

¶ En esta oracion del Saluador, no solo se nos da exemplo de orar en todas nuestras necessidades y tribulaciones, sino tãbien se nos propone vna perfectissima forma de oraciõ con todas las qualidades y condiciones q̃ ha de tener. Porque seys cosas paresce que se requieren para la perfecta oracion, q̃ son, soledad, humildad, attencion, perseuerancia, resignacion, y cõpañia de buenas obras, las quales todas se hallan perfectissimamẽte en esta oracion del Saluador. Porq̃ primeramente aqui vemos como escogio el lugar conueniẽte y solitario para su oracion quando se fue al monte Oliuete, y se aparto de sus discipulos para esto. No porque el tuuiesse necessidad deste aparejo, sino para declararnos con su exẽplo lo q̃ antes nos auia enseñado por palabra, quando dixo. Quando orares, entra en tu retraymiento, y cerradas las puertas, ora a tu padre en escondido. El qual retraymiento no solo se entiede del espiritu, sino tambien del cuerpo, quãdo se puede auer: para q̃ desembaraçado el hombre de todas las cosas, pueda cõ todo su coraçõ vacar a Dios. Esta es aquella soledad, adonde huyo la muger del Apocalypsi, quando el furioso dragõ abiertas sus gargantas acometio a tragarla: para darnos a entender q̃ vno de los mayores remedios q̃ tenemos contra las tentaciones del enemigo, es recorrer en este tiempo a la soledad y silencio de la oracion, como el mismo señor lo significo a qui a sus discipulos, quando despues de auerles dicho, que Sathanas andaua muy solicito por auentarlos como a trigo en la hera, les proueyo deste linage de remedio diziendo. Velad, yorad, por que no entreys en tentacion.

Math 6.

Apoc. 12.

La segunda cosa que para esto se requiere, es la humildad, segun aquello del Ecclesiastico que dize. La oracion del que se humilla, penetrara las nubes: y no descansara, hasta que alcance de Dios todo lo que dessea. Pues esta humildad nos enseño aqui el Saluador, quando se prostro en tierra para hazer oracion: porque aquella prostracion exterior era señal de la profundissima humildad, con que aquella anima sanctissima se prostraua

Eccle. 35

ſtraua ante la mageſtad de Dios, quando le hablaua: y aſſi conuiene que hable cō el ſeñor de la gloria, el que de ſuyo no es mas que poluo y ceniza.

La tercera coſa que ſe requiere, es atenciō: porque como en la oracion hable el hombre con Dios, gran deſacato ſeria, ſino touieſſe attencion a lo que le dize, ſi la boca ſola hablaſſe cō el, y el coraçon anduuieſſe de propoſito derramado por las plaças. Pues que tan grande aya ſido la attencion, cō que el ſeñor aqui oro, preguntalo a aquella agonia mortal de coraçon, y a aquel ſudor de ſangre que della procedia, y por ay veras quan bien cumplia aquello del Pſalmo que dize. Clame cō todo mi coraçon, oyeme ſeñor: porque eſta es la manera de orar que el ſuele ſiēpre oyr. Pſal. 118.

La quarta coſa que ſe requiere, es perſeueranciā: porque no luego da el ſeñor lo que le pedimos: ſino antes quiere que cō mucha inſtancia, y por muchos dias lo procuremos e importunemos, para que mejor entēdamos cuyos ſon los dones que tenemos, y los ſepamos preciar y guardar, y agradeſcer a cuyos ſon. Por lo qual no deue el hombre deſiſtir de ſu demanda, quādo no es luego deſpachado a ſu guſto: ſino perſeuere, importune, y llame con la Cananea, haſta que el ſeñor que nos da la perſeuerācia del pedir, nos de tambiē lo que pedimos: porque es cierto, q̄ ſi nos diere lo vno, no nos negara lo otro: como lo ſignifico el Propheta quando dixo. Bendito ſea el ſeñor q̄ no aparto mi oraciō, ni ſu miſericordia de mi. Pſal. 65. Sobre las quales palabras dize S. Auguſtin. Ten por cierto q̄ ſi Dios no aparta tu oracion de ti, tāpoco apartara ſu miſericordia de ti: porq̄ nunca el da gracia đ perſeuerancia en la oraciō, ſin dar aq̄llo, porque ſe ora. Pues para eſta perſeuerancia que mas efficaz exemplo q̄ el deſta oraciō del ſeñor, q̄ ſiendo hijo de Dios, y infinitamente amado de ſu padre, no contento con la primera oracion q̄ hizo, añadio la ſegunda, y la tercera, repitiendo las miſmas palabras, y haziēdo (como dize el Euangeliſta) mas prolixa y larga ſu oraciō? Pues ſi el miſmo hijo đ Dios no deſiſte de ſu demāda la primera vez, ſino añade vna vez a otra: como deſiſte el guſanillo cargado de peccados, ſi luego de primera inſtancia no es deſpachado a ſu voluntad? Si Luc. 22.

perſeuera el hijo de Dios orando, como no perſeuera el hombre? Si ora el medico, como no ora el enfermo? Si perſeuera clamando aquel q̄ es fuēte de todos los bienes, como no perſeuerara aquel q̄ es abiſmo de todos los males?

La quinta coſa que ſe requiere, es reſignacion de la propria voluntad: eſto es, q̄ ponga el hombre todos ſus deſſeos, y peticiones en las manos de Dios, y todo lo remita al beneplacito de ſu diuina voluntad: porque ſi eſto hizo el miſmo hijo de Dios, pidiēdo q̄ no ſe hizieſſe la voluntad ſuya, ſino la del padre, quanto mas lo deue pedir aquel que ni ſabe lo que ſe pide, ni entiende lo que le cumple? Dichoſos aquellos que aſsi lo hazen de todo coraçon: los que de tal manera eſtan reſignados en las manos de Dios, que no tiēe otra voluntad ſino la ſuya. Porq̄ vn querer y no querer, es la mas perfecta amiſtad que ay.

La vltima coſa que ſe requiere, es, que el q̄ ora de tal manera haga ſu oraciō, que no por eſſo dexe de acudir a las neceſsidades de los proximos: mayormente ſi fueſſen obligatorias: porque por ventura ſi ſe eſta mucho tiēpo con Moyſen en el monte hablando con Dios, no vegan los ſubditos en el entretanto a fundir algun bezerro de metal, y adorarlo por Dios. Y por eſto el Saluador con marauillоſa prouidencia de tal manera ſe apartaua a hazer oraciō, que no dexaua de acudir a los diſcipulos, deſpertando los, y exhortādolos a eſſa miſma oracion: exercitando juntamēte el officio de la vida actiua y contēplatiua, ſin q̄ lo vno impidieſſe a lo otro. Eſte exēplo deuian mirar mucho todos los que ſe dan a exercicios de oracion y deuocion: porque no ſe entregan de tal manera a ellos, que del todo deſamparē la vida de aquellos por quiē Dios derramo ſu ſangre. Las cortinas del tabernaculo mando Dios que fueſſen de grana, dos vezes teñida: para ſignificar por aqui las dos maneras de amor que hā de tener todos los fieles figurados en eſtas cortinas: q̄ ſon, amor de Dios, y amor del proximo. Y pues en el hombre ha de auer eſtos dos amores, conuiene tambien q̄ aya ſus dos maneras de exercicios para ellos: que ſon por vna parte los de la oracion y contemplacion, con los quales creſce el amor de Dios: y por otra Exod. 19.

los

los de las obras de piedad y miſericordia, cō que ſeruimos al amor del proximo. Y por eſto (como dize S. Gregorio) de tal manera nos auemos de dar a la oracion, que no nos oluidemos de los proximos: y de tal manera auemos de acudir a los proximos, que no deſamparemos el eſtudio de la oracion: ſin el qual vendremos a enflaqueſcernos, y enfriarnos, y a faltar en lo vno y en lo otro.

Oracion a Chriſto en el huerto, para pedir buena muerte.

§. II.

¶ Señor Ieſu Chriſto hijo de Dios viuo, por aquella amarguiſſima anguſtia que en tanto eſtrecho te puſo en el monte Oliuete, y por aquel grande eſpāto y temblor que tan vehementemente apretaron tu carne ſanctiſſima quando te hizieron dezir, que tu anima eſtaua triſte haſta la muerte, te rogamos con anima humilde, y con el cuerpo derribado por tierra, que en la vltima hora de nueſtra partida, quando en aquella poſtrera anguſtia el temor y teblor occupare nueſtro coraçon y entendimiento: tengas por bien ſocorrernos: dandonos en aquella triſte agonia fortaleza y confiança de tu miſericordia. O ſuauiſſimo maeſtro no nos deſampare: en aquel tan terrible aprieto: mas como ati embio tu padre vn Angel del cielo que te conſolaſſe: aſsi tu ſeñor manda venir y acompañarnos en aquella hora tu ſancto Angel: que nos fortalezca contra todos los cōbates del enemigo, y en todas las coſas nos ayude: y no conſienta que el exercito de los malignos preualezca cōtra noſotros cō ſus tentaciones, o nos engañe con ſus perſuaſiones mentirоſas. Arma tābiē y cōfirma nueſtro coraçon con la virtud de tu ſuſtrimieto: paraq̄ ninguna aduerſidad ni dolēcia por larga y rezia que ſea, nos trayga a impaciēcia, o faſtidio, o murmuraciō: mas en todo y por todo eſte nueſtra anima ſubjeta y offreſcida a tu voluntad: aſsi para la enfermedad como para la ſanidad: aſsi para la aduerſidad como para la proſperidad: aſsi para la muerte como para la vida: de la manera que tu ſeñor poſponias tu natural voluntad a la de tu padre, diziendo. No ſe haga mi voluntad, ſino la tuya. No te ſuplicamos ſeñor nos des dulce muerte, ni pequeños dolores, ni faciles enfermedades: todo eſto dexamos a tu piedad: para q̄ lo diſponga, no ſegun nueſtro deſſeo, mas ſegū nueſtra neceſsidad y prouecho. La merced q̄ te pedimos, es, q̄ en qualquier acaeſcimiento nos des fortaleza tal, q̄ con ningun peſo ſe doble: mas eſtemos fuertes, e immouibles haſta el vltimo momento de nueſtra vida: para q̄ de la cōpañia que en eſta vida tenemos cōtigo por gracia, merezcamos partiendo de aqui paſſar a la que contigo tienen los ſanctos por gloria.

Proſigue la hiſtoria de la ſagrada paſſion, con las palabras del ſermon de S. Bernardo. §. III.

¶ Bien ſe vio ſeñor y Saluador nueſtro, el cūplimieto de aquellas palabras que en vueſtra oracion dixiſtes. El eſpiritu eſta prōpto mas la carne flaca. Pues acabada la oraciō cō tan grande esfuerço y volūtad os offreciſtes a aquellos crueles carniceros, q̄ juntamente con el diſcipulo traydor vinieró a prenderos con lanternas y hachas y armas. Y llegando aquella beſtia fiera a daros paz en el roſtro, no la arredraſtes de vos: mas antes dulcemente aplicaſtes aquella boca ſanctiſſima, en que nunca ſe hallo engaño, a aquella que eſtaua llena de malicia. O innocente cordero de Dios, q̄ teneys vos que ver cō eſte lobo? q̄ cōcordia ay entre vos y eſſe hijo đ Sathanas? Mas eſta ſeñor fue obra de ineſtimable bondad, querer hazer de vueſtra parte todo lo q̄ podia ablādar la pertinacia de aquel maluado coraçō, y aſsi no oluidando os de la amiſtad paſſada, lo amoneſtaſtes della diziēdo: Amigo, a que veniſte? Y juntamente queſiſtes herir ſu coraçon, poniendole delāte el horror de ſu maldad, quando le dixiſtes: O Iudas, beſando vendes al hijo del hombre?

Deſpues deſto, llegaron luego los Philiſteos a prender a nueſtro fuerte Samſon. No los eſpāto ver, que en aquella hora de la priſion los derribaſtes en tierra con vueſtro poderoſo braço, no para defenderos, ſino para moſtrar que ninguna coſa podia la preſumpcion humana contra vos, ſino quanto le permitieſſedes vos. Mas quien podra oyr ſin gemidos, đ q̄ manera puſieró ſus manos envos, y cō quanta crueldad ataró las vueſtras, y de q̄ manera os prendieron cordero maſiſſimo, que ninguna palabra contra ellos hablaſtes:

y aſsi

Universidad de Deusto
Biblioteca

y assi os lleuaron atado injuriosamente, como a ladron? Y ni aun en este tiempo no dexastes de vsar de vuestra acostumbrada misericordia y dulçura con vuestros enemigos, pues sanastes la herida de vno dellos, y refrenastes la osadia, y zelo indiscreto del discipulo, que se queria poner en armas para defenderos. Maldito sea el furor y pertinacia de tales enemigos: pues ni la grandeza deste milagro los conuencio, ni la piedad deste singular beneficio los ablando.

Despues desto fuystes presentado ante el consejo de los peruersos pôtifices: y por auer confessado como cõuenia la verdad, fuystes como blasphemo, sentenciado por merecedor de muerte. Amantissimo señor, quã grãdes injurias padesciftes alli de vuestra propria gente? Alli escupierõ con sus bocas suzias, y cubrieron con vn velo aquel diuino rostro, en quien desean mirar los Angeles (el qual hinche de alegria los cielos) y cõ sus sacrilegas manos le abofetearõ, y dierõ de pescoçones como a vn esclauo despreciado, al q̃ era señor de todo lo criado. Y no contẽtos con esto, assi atado os presentaron ante la presencia de Pilato, procurando la muerte a quien no auia cometido peccado, y pidiendo perdõ para vn homicida, teniẽdo en mas precio al lobo, que al cordero innocente. O mala contratacion. No ignoraua aquel peruerso juez, que toda esta tempestad auia leuantado la embidia de vuestros aduersarios: mas cõ todo esto no aparto sus manos sacrilegas de vos: antes hinchio vuestra anima sanctissima de amargura sin causa: porque mando herir vuestra purissima y virginal carne con crueles açotes, añadiẽdo llagas a llagas, y heridas a heridas. Escogido hijo de Dios, que peccados auiades cometido, merecedores de tanta amargura y confusion? Por cierto señor ninguno. Y o, yo hombre perdido, fuy la causa de vuestra perdicion: yo fuy el q̃ comi la fruta azeda, y vuestros dientes padecieron la dẽtera, pues pagastes lo que no deuiades.

Mas con todo esto no quedo satisfecha la crueldad de vuestros enemigos: porq̃ despues desto fuystes entregado en las manos de los soldados: de manera que no se contentaron con veros sentenciado a muerte, sino quisieron tambien affligir vuestra anima sanctissima con crueles escarnios. Y assi hallamos escripto, que se junto vna compañia de soldados contra vos, y desnudando os vuestras ropas, os vistieron vna ropa colorada, y texiendo vna corona de espinas, la pusieró sobre vuestra cabeça, y vna cãna por ceptro real en la mano derecha: y hincadas las rodillas en tierra, escarnecian de vos, diziendo. Dios te salue Rey de los Iudios: y dauan os bofetadas, y escupian vuestro rostro, y tomãdo os la cãna de la mano, herian os con ella en la cabeça.

Mira pues agora anima mia, quiẽ sea este señor, q̃ teniẽdo ymagẽ de rey, esta como fiera despreciado, lleno de cõfusiõ. Esta coronado cõ corona, mas essa corona traspassa su cabeça cõ agudas espinas. Esta vestido de purpura real, mas en ella no es hõrado, sino despreciado. Tiene por sceptro real vna cãna en la mano, mas con ella le hierẽ en la cabeça. Adoranlo hinchadas las rodillas, y llamãlo rey, mas escupen su rostro, y dan le de bofetadas y pescoçones.

De como el Saluador lleuo la cruz acuestas, y del pregon de su muerte.

§. IIII.

¶ Despues destos crueles escarnios, cargarõ la cruz sobre aq̃llos hõbros molidos y quebrãtados cõ los açotes y trabajos passados: y desta manera lleuaron al cordero mãsissimo al lugar del sacrificio: dõde fue despojado d sus vestiduras, y affixado cõ clauos en el sancto madero, y puesto entre dos ladrones, y atrauessado cõ vna lãça, derramãdo por cinco llagas copiosos rios de sangre, para lauatorio y reseate del mũdo. Y no es de creer q̃ en este auto faltasse la voz publica del pregonero, q̃ a grandes vozes fuesse diziendo, como aquella justicia se hazia por mãdado del presidente Pilato, cõtra aq̃l hombre, por mal hechor, y reboluedor de pueblos: y q̃ assi era razõ que muriesse quiẽ tales culpas auia cometido. O mal pregonero, o falso y mentiroso pregon. Lo que el presidẽte Pilato haze, no es justicia sino muy gran sinjusticia: pues cõdenna a muerte al q̃ tres vezes confesso q̃ no tenia culpa. Mas quiẽ haze esta justicia, es el presidẽte del cielo: delante de cuyos ojos se cometẽ todos los peccados del mũdo: el qual es tan justo, q̃ ni vno solo quiere q̃ quede sin castigo.

castigo. Y porq̃ todo el mundo tiene valor para satisfazer por vn solo peccado, leuãto la espada de su justicia, y hirio con ella a este innocente cordero, q̃ solo entre los hombres era poderoso para pagar por todos los peccados. Y hazese esta justicia en el, no pregonada por este mal pregonero, sino por muchos sanctos Prophetas, que muchos siglos antes pregonaron y dixeron, que por la maldad de su pueblo auia de ser este señor herido, y que por nuestras culpas auia de ser atormentado.

Mas o padre justissimo, que tan riguroso ojos poneys contra los peccados, porq̃ no mirays que tambien es contra justicia castigar al innocente, como dexar de castigar al culpado? Como se puede llamar justicia, y hecha por vos, q̃ soys la misma justicia, q̃ el mas innocẽte y libre de peccado, sea mas disciplinado, y cargado de tormentos, que ningun culpado fue? Como es posible, que sea justicia, caber tanto castigo, donde ay tanta innocẽcia? O lũbre q̃ tal ordenaste en tu tã alto y profundo cõsejo, alũbra los ojos de nuestro coraçon, para q̃ cõsideremos las marauillas desta tu obra tã llena de amor, y tã cõforme a justicia: para que sintiendo della como deuemos, te cãtemos en ella misericordia y justicia, con mayor razon que en otra alguna.

No se haze pues sinjusticia, ni agrauio al q̃ por si no deue nada, si el se quiere obligar a deuerlo. Ni tiene menos derecho el juez para mãdar hazer execucion en el fiador, q̃ de voluntad se obliga, que en el principal deudor, en quiẽ esta la rayz de la obligaciõ. Porque si su innocencia lo haze libre, el amor cõ que se puso a fiar lo haze obligado. Y aquella justicia que seria injusticia, si mirãdo a ello castigassen, es muy justa quando mirando que representa la persona del culpado, lo castigan y tratan como si el mismo peccara. Y desta manera es vuestro castigo señor, pues quã libre os hizo vuestra innocencia, tan obligado os haze vuestra charidad. Apartado de peccadores, y muy mas alto y limpio que el cielo soys (como dize el Apostol) mas muy junto os veo agora cõ los peccadores, y muy abatido, hasta ser puesto en lugar dellos padesciẽdo lo q̃ ellos deuẽ. Pues por esto Saluador mio descendistes hasta el profundo de las aguas sin hallar sobre q̃ estribar: por esto quedastes ser desamparado del padre, y tratado con inestimable rigor: para que gustando vos los tormentos sin algun cõsuelo a semejança de sieruo, fuessemos los merecedores del infierno lleuados al cielo.

La causa pues de vuestra muerte es, q̃ vuestro amor os haze morir, y no vuestra culpa. Y por esso aunque Pilato mirando vuestra innocencia dixo que no hallaua en vos causa para q̃ muriessedes, pero nosotros mirando vuestro coraçon, hallamos tantas causas de vuestros trabajos, quantas culpas ay en nosotros. Ay de nos, q̃ tales fuymos, que assi afeamos cõ nuestras culpas al hermosissimo en su innocẽcia: y metimos por lãças y fuegos al merecedor de todo descãso. Pregonese pues señor ahora de vuestro amor, y deshonra de nuestra maldad, q̃ vos justamente padesceys: mas la culpa de lo q̃ padesceys, nuestra es. Y por esto quien en vna palabra quisiere oyr vuestro pregõ, sepa q̃ es este. Quiẽ tãto ama, y a tales ama, justo es que tales cosas padesca.

O anima mia, y quan grãde motiuo tienes aqui, no solo para amar, sino tãbien para esperar en este señor. Dime como sera possible no amar a quiẽ tanto te amo, que por puro amor se puso a padescer los açotes, y sentencia de muerte que tu merescias? Qual hermano por hermano, qual padre por hijo, qual muger por marido se puso jamas a padecer los tormẽtos que a otro se deuian? Haz pues agora cuenta, que estuuiesse algun hombre preso en la carcel, y sentenciado a muerte, y que estando ya para salir al degolladero con sus insignias de muerte, entrasse vn amigo suyo en la carcel, y se vistiesse de aquellas mismas vistiduras, y echãdo fuera al culpado, se quedasse en su lugar, y viniesse a padescer la pena dl otro: dime, si esto assi passasse, que tanto diriamos que amaua al culpado quien assi pusiesse la vida por el? Que amor puede ser cõparado con este? Pues o rey de gloria, que viẽdome estar ya sentenciado a arder en las llamas eternas, mouido con entrañas de cõpassion, descẽdistes del cielo a la carcel deste siglo: y tomãdo ymagẽ de peccador, os pusistes en mi lugar, y fuystes sentẽciado a muerte por lo que yo deuia. Pues quiẽ a tal extremo llego por mi, que tan grande es el amor

que

que me tenia? Que llama de charidad era, la que hasta aqui llego, y llegara a mucho mas, si mas fuera necessario? O Iesu redēpció nuestra, amor nuestro, y todo nuestro desseo, que piedad fue la que os mouio a tomar tal carga sobre vos. Pues como no amare yo a quien con tā claros testimonis me descubrio la grandeza de su amor? Mas insensible seria que las bestias, mas cruel que los tigres, y mas duro que las piedras, y el hierro, el que de tal amor no se dexasse vencer.

Y no solo el amor sino tābien la confiança se cōfirma con este beneficio. Porque como no esperare yo la gracia, y la gloria, y el perdō de mis peccados, teniēdo tal paga y tal pagador: que salio delāte de Dios por ellos? Si fue justicia que el innocente fuesse tan castigado, y el precioso tā despreciado: porque quiso pagar por los peccadores, no sera tambien justicia que los culpados, por quien pago, sean libres de sus culpas, y justificados delante de Dios? Hallo la justicia razō para entrar en casa del sancto que nada deuia, y exercitar en el vn tā espantoso rigor de justicia: y no la hallara la misericordia, para entrar en casa del culpado, y quitarle sus culpas, y soltarle sus penas? Mayor marauilla es q̄ Dios sea sentenciado, condennado pregonado, y muerto en cruz, que no ser recebido el enemigo por amigo, y tratado como hijo el que auia hecho obras de traydor, quando se arrepiēte y buelue a Dios. Y pues ya lo mas se hizo, no se deue de dudar de lo que es menos.

Leuantese pues agora señor vuestra misericordia, y exercite sus blāduras y halagos en los culpados: pues ya se leuanto la justicia, y exercito su rigor en el innocente. Porque aunque a ellos por ellos no se deua la blādura, deue se les por vuestro amado hijo: pues tan a su costa se la gano. Misericordia es ser ellos saluos, si a ellos se miramas justicia es mirādo a el, y justicia tienen teniendo a el.

Y pues tanta fue la charidad, con que este señor se quiso poner en tales deshonras: porque la hōra de su padre fuesse satisfecha, y las animas de los hombres remediadas: en ninguna manera es razon ni justicia, que obra tan agradable ante los ojos del padre quede sin galardon, y sin ser agradescida y pregonada en el mundo. Manda se pregonar la justicia que se haze contra el, y dizien que vos lo heris por nuestros peccados: manda señor pregonar lo que su obediencia, paciencia, humildad y charidad os agrado: y lo que vale ante vos. Digan señor vuestros Prophetas, digan vuestros Apostoles y Euangelistas, y diga el cielo y la tierra, que vos mismo que justamēte condennays, piadosamente absolueys: que vos mortificays, y days vida, abatis hasta los abysmos, y sacays dellos: Por este pues queva condennado al monte Caluario, son absueltos los peccados del mundo: y siendo este hijo mortificado, y deshonrado, somos resuscitados, y preciados delante vuestros ojos, los que eramos hijos de muerte. Bēdita sea pues la innocencia condennada, que a tātos cōdēnados absuelue: y bendita la justicia blasphemada, que a tantos peccadores justifica.

Y pues sus merescimientos no tienen cuēto, y lo que por ellos pide, es saluacion de animas, sin dubda no le sera negada esta petició. Porque no es razon, que quié fue tā harto de oprobrios, quede hābriento de lo q̄ tāto desseo: ni que el piadoso padre aflija otra vez cō no darle animas, al q̄ ya afligio cō darle tormentos. Heridas recibio en su cuerpo, obrē en nuestras animas la salud que por ellas se merescio. Tratado fue como pecador el que era justo, seamos los peccadores tratados delante Dios como justos. El padecio la muerte, y las penas que nosotros deuiamos, y descendio al profundo de las aguas con los dolores que sufrio, justo es que no castigue el padre vna culpa dos vezes, sino que de por libre al deudor si fuere penitente, pues el piadoso fiador tan a su costa le pago por el.

Cayosele a vn hijo de vn Propheta el hierro de vna hacha, con que cortaua leña en el rio Iordan, y mandole el Propheta Heliseo que echasse el hastil de palo en el mismo rio: y como esto hiziesse, torno a subir el hierro q̄ estaua en lo baxo, y juntose con su hastil, como de antes. O precioso madero, o arbol de vida, que por las culpas del mūdo quesistes descēder al pielago de todas la penas del mundo, aunque nadastes sobre las aguas de los trabajos, porque nunca ellos pudieron ahogar, ni vencer vuestra paciencia, ni vuestro amor. Y pues vos ya fuystes arrojado en las aguas de las amarguras deuidas a nuestras

stras culpas, justo es que los culpados q̄ estamos como hierro pesado, sumidos en el abismo con la carga de nuestros males, subamos hazia arriba, y nademos sobre las aguas, hasta juntarnos con vos, como miēbros con su cabeça, para que assi lo que fuere de vos, sea tambien de nosotros.

Pues siendo esto assi, quien acusara al que estuuiere a vna con vos? Quien condennara al que se juntare con tal condennado? Quando Dauid salio a los mōtes, huyendo del rey Saul, dize la escriptura, que se hizo capitā de deudores y atribulados: y no menos lo es nuestro verdadero Dauid, despues que descēdio del seno del padre al desierto deste mundo. Pues por el māda el padre eterno pregonar con mucha razon, que se pā todos, que por la muerte de su hijo riguroso, se concede a los culpados gracioso perdō, y no solo perdō, mas adopció de hijos, y herēcia del cielo. Este es el concierto, q̄ con nuestro Noe hizo Dios, q̄ passo el diluuio de las muchas aguas que sobre el cayeron, haze nueuos capitulos y assientos de paz diziēdo que antes se moueran los montes, y tēblarā los collados, que dexe de otorgar su misericordia a los q̄ por este hijo la pidieren, como deuen.

Consideracion de sant Bernardo de la gloria de la passion de Christo nuestro señor, y de la imitacion de su cruz.

§. III.

¶ Hasta aqui viste anima mia las flaquezas deste señor para compadescerte del, agora es razō que pongas los ojos en la grādeza de su magestad, para marauillarte del: porque luego dize el sancto Euangelio, que dende la hora de sexta hasta la hora de nona se cubrio d̄ tiniebla todo el mundo, el Sol se escurecio, el velo del tēplo se rasgo d̄ alto abaxo, la tierra tēblo, las piedras se hizieron pedaços, las sepulturas de los muertos se abrieron, y muchos cuerpos de los sanctos, que dormian en el poluo de la tierra resuscitaron. Quien es este, de quien el cielo y la tierra se cōpadesce, y cuya muerte resuscita los muertos? Entiēde anima mia, que es tu señor Dios, tu Saluador y redemptor, verdadero Dios, y verdadero hōbre, el qual solo se hallo sin macula de peccado entre todos los hōbres: y cō todo esso es tenido por malo, reputado por leproso y por el mas baxo de los hōbres, y desechado como hijo abortiuo del viētre de su malauēturada madre la Synagoga. O quan feo parece aqui el mas hermoso de los hijos de los hōbres: el qual fue herido por nuestros peccados, y maltratado por nuestras maldades. Y assi fue hecho vn perfectissimo sacrificio, y holocausto suauissimo ante el acatamiento del padre eterno, para aplacar la indignació que tenia contra nosotros, y merecernos cō su abatimiēto las sillas del cielo. Mirad pues, o padre clementissimo dēde vuestro sanctuario, y de essa alta morada del cielo, y cōtemplad esta sagrada hostia que os offrece este summo sacerdote y hijo vuestro, por los peccados de sus hermanos, y aplaquese la yra q̄ merece nuestra malicia. Mirad señor que la voz d̄ la sangre d̄ nuestro hermano Abel esta clamando a vos dēde la tierra. Conosced padre eterno essa vestidura sangrienta de vuestro hijo Ioseph: a quiē la bestia fiera de la Synagoga mato, y tiño su vestidura con sangre y la rasgo por cinco partes. Esta es señor la vestidura q̄ este innocēte Ioseph dexo en las manos de la mala muger de Egypto, queriendo mas perder la vestidura, q̄ faltar al mādamiēto de vuestra obediēcia. Mas agora nosotros padre eterno conocemos q̄ vuestro hijo Ioseph viue, y q̄ tiene el señorio y principado de toda la tierra de Egypto, y de todos los lugares de vuestro imperio. Porq̄ salido por vuestra voluntad de la carcel de la muerte y del infierno, tresquilados ya los cabellos de nuestra mortalidad, y flaqueza, y vestido de ropas de immortalidad, fue glorioſamēte recebido y ensalçado por vos, y coronado de gloria y hōra, esta assētado a vuestra diestra: donde se presenta ante vuestro acatamiēto por nosotros, como quiē es nuestro verdadero hermano, nuestra carne y nuestra sangre. Mirad pues, o clemētissimo padre en la cara de vuestro Christo, q̄ os fue obediente hasta la muerte, y nūca se apartan de vuestros ojos essas preciosas señales de sus llagas, paraq̄ siēpre os acordeys de la satisfació y descargo q̄ ya teneys recebido por nuestras maldades. O si quisiessedes pesar en essa balāça de la cruz nuestros pecados, por los quales merecimos vuestra yra. Sin duda mucho mas pesaria essa

passion de vuestro hijo, y mas merecedoraes, de que por ella vseys con nosotros de misericordia, q̃ la carga de nuestros peccados, para q̃ por ellos nos castigueys cõ vuestra yra. Gracias os den señor todas las lenguas criadas, por essa tan abundãte gracia: por la qual nos distes a vuestro vnico hijo, y lo entregastes a la muerte, para q̃ en el tuuiessemos vn muy fiel y poderoso abogado delante de vos. Y que gracias otrosi dare yo vil hõbrezillo, poluo, y ceniza a vos benigno Iesu, fortissimo esclador y amador de nuestra salud por este tã grande beneficio? Porque q̃ mas auiades de hazer delo que hezistes? pues vos todo entero desde la planta del pie, hasta la cabeça os quisistes sumir en las aguas dela passió, por sacar a mi dellas, y entraron estas aguas en vuestra anima, porque no entrassen en la mia, y quisistes perder vuestra vida, porq̃ no se perdiesse la mia. Por lo qual me veo muy obligado, y cargado con dos grandes deudas. Ca porque me distes vuestra vida, os soy deudor de la mia, y por la mia os tengo dos obligaciones, la vna porque me la distes, quãdo la criastes, y la otra, porque despues de perdida, cõ vuestra muerte me la restituystes. Pues por esta deuda no tengo cosa, que mas justamẽte os pueda offrecer, que essa misma vida que vos me distes y restituystes. Masq̃ puedo yo offreceros por essa vida diuina, que pusistes por la mia, no lo se, ni ay cosa en mi cõ que esta deuda se pueda recõpensar. Porque si yo pudiesse offreceros el cielo, y la tierra, y todo quãto esta debaxo del cielo por ella, no podria igualar cõ esta deuda. Y aun para que pueda yo offreceros esso poco que en mi ay, y me es posible, tengo de ser ayudado y preuenido con vuestra gracia: de manera que esto tambie es beneficio vuestro y deuda mia. Porque deuiendo os yo de amar, y de imitar con todas mis fuerças, con toda mi anima, y con todo mi coraçó, como podre hazer esto sin vos? Llegueseme pues mi anima a vos, pues toda su virtud pende de vos.

Pues agora Redemptor y saluador mio, a vos adoro, en vos confio, en vos espero, y cõ todos los desseos que puedo sospiro por vos. A las preciosas señales de vuestra passió, (cõ las quales cbrastes nuestra salud) me inclino, y la bãdera real de vuestra cruz vencedora en vuestro nõbre adoro, y vuestra corona de espinas, vuestros clauos teñidos cõ la sangre, y la lança escondida en vuestro lado, vuestras llagas, vuestra sangre, vuestra muerte, vuestra sepultura, vuestra gloriosa y victoriosa resurrection, humilmente glorifico, y adoro. Todas estas cosas me dan olores de vida, y cõ la suauidad deste olor resuscitad señor mi anima de muerte a vida.

De como auemos de imitar espiritualmente el mysterio de la cruz.

§. III.

¶ Dadme pues señor gracia, para que pueda yo en alguna manera representar en mi vida el mysterio de vuestra sagrada passiõ. Y para esto poned primeramente sobre los hõbros de vuestro siervo aquella suaue cruz, q̃ es arbol de vida a todos los que os lleuã aquella cruz, cuya anchura es la charidad, y cuya altura es la omnipotẽcia, y cuya profundidad es el abismo de la sabiduria: porque assi corra yo alegremẽte empos de vos, y lleue la carga de la cruz, que mis enemigos pusierõ sobre mi. En aquella cruz (que es en vos mismo) enclauad señor mis pies y manos, y conformadme todo con el mysterio de vuestra passiõ. Dadme q̃ me aparte de todos los desseos carnales, que vos aborrescys, y abrace todas las virtudes, que vos amays, y que en lo vno y en lo otro no busque mi gloria: sino la vuestra. Enclauad señor en aq̃lla soberana cruz mi mano yzquierda, cõ el clauo de la templãça, y la derecha con el de la justicia. Dadme señor que siẽpre piense en vuestros mãdamientos, y que todos mis cuydados ponga en vos. Y enclauad mi pie derecho en essa cruz, con el clauo de la prudencia: y que el pie yzquierdo, q̃ es mi sensualidad, este tãbie enclauado cõ el clauo de la fortaleza: para que la miserable felicidad desta vida resualadiza, no enflaquezca, y debilite la virtud de mi espiritu.

Y porq̃ en alguna manera se represente en mi anima la corona de vuestras espinas, dadme que yo sea herido cõ la cõpuncion y memoria de mis peccados, y cõ la cõpassió de los trabajos de mis proximos, y cõ el zelo de la gloria y honra de vuestro sancto nombre. Tãbien desseo participar de la espõja llena de vinagre, para que de tal manera sea alumbrado mi entendimiẽto, que vea claro como toda

toda la gloria del mundo es mas vana q̃ vna espõja, y todos sus deleytes y apetitos mas azedos que el vinagre. Tal señor me parezca el caliz dorado de Babylonia, que emponçoña toda la tierra, para q̃ no me embriague cõ su falsa y engañosa dulçura, como suele engañar a aquellos que llaman a la luz tinieblas, y a las tinieblas luz, y tienen lo dulce por amargo, y lo amargo por dulce. Mas el vino mezelado cõ hiel, tẽga yo siempre por sospechoso, pues vos no lo quisistes beuer: el qual vino figuraua la amargura de la embidia y malicia de aquellos q̃ os crucificauan: la qual este siempre lexos de mi. Dadme señor, que pueda yo imitar essa vuestra muerte dadora de vida, muriendo a los apetitos de mi carne, y viuiendo segun la ley del espiritu.

Y porque pueda yo en alguna manera gloriarme que traygo plenariamẽte representada toda vuestra passion en mi anima, assi como la insaciable malicia de vuestros enemigos atrauessó vuestro cuerpo despues d̃ muerto cõ vna lãça, assi hiere y traspasse mi coraçõ la virtud de vuestra palabra, q̃ es mas penetradora que vna lãça muy aguda, para que ẽ milado derecho, en lugar de sangre y agua salga siẽpre vuestro amor, y el de los proximos. Y despues desto, embolued señor mi anima en vna sauana limpia, y escondedme en vuestro sepulchro, hasta que passe vuestro furor, y al tercero dia resuscitalda: esto es despues del primer dia del trabajo, y del segũdo que es el castigo en el tercero del Sabado, q̃ es el dia del descanso, tened por bien resuscitarme en cõpañia de todos vuestros hijos, para que vea yo vuestra cara, y sea lleno de alegria de vuestro rostro. O Saluador mio, y Dios mio, vẽga ruego os, vẽga aquel dia, en el qual vea cõ los ojos lo que cõfiesso cõ la boca, y finalmente alcance lo q̃ agora espero, y lo que como dende lexos saludo: y abrace cõ los braços de mi anima lo que agora desseo cõ todas mis fuerças, y assi me vea sumido y anegado en el amar de vuestra gloria. O buẽ Iesu redemptor de los perdidos: saluador de los remediados, esperãça de los desterrados, esfuerço de los que trabajã, anchura del espiritu cõgoxado, dulce socorro, y suaue refrigerio del anima llorosa q̃ corre empos de vos, vnica alegria y gualardon de todos los ciudadanos del cielo, fuẽte abũdãtissima de todas las gracias, generoso hijo del summo Dios: bendigã os señor todas las cosas en el alto del cielo, y en lo baxo de la tierra, grãde soys vos y grãde vuestro nõbre. O hermosura clarissima, que nũca se marchita, o claridad y resplãdor de la luz eterna, vida que da vida a todo lo que viue, luz que alũbra a todo lo que tiene lũbre: ante cuyo throno estã millares de relãpagos resplandescientes. O eterno, substãcial, inaccessible, clarissimo, y dulcissimo rio que mana de aquella fuente escondida a los ojos de los mortales: cuyo nacimiẽto es sin principio, cuya profundidad es sin suelo, cuya altura es sin termino, cuya anchura no se puede escudriñar, y cuya pureza no se puede enturbiar: vos salistes del coraçon altissimo de Dios, y de aquel abismo impenetrable de su eternidad, vida de vida, lũbre de lũbre, eterno de eterno, inmenso de immẽso, y en todo yguala el: de cuya plenitud, y abundãcia participamos todos. Vos que soys fuẽte copiosa d gracia, tened por bie de mitigar el amargura delas aguas salobres del mar grãde deste mundo cõ la dulçura de vuestra gracia: pues vos soys rio de olio de alegria, rio de vino purissimo, y arroyo de charidad. De vos y de vuestro padre procede el Spiritu sancto consolador, y gual entre ambos, y vnion de ambos: que ambos vñe con vnion de charidad indiuisible: el qual embiado a la tierra, todo lo hinche, todo lo cõserua, y todo lo substẽta. Este es señor aq̃l arroyo abundoso de deleytes: de dõde beue aquella gloriosa y delicada ciudad de Hierusalem: y embriagados los moradores della cõ esta marauillosa suauidad y alegria, os cantan siẽpre hymnos y cãtares de alabanças, cõ cuyas gotas os pide señor, que sean refocilladas las gargantas secas deste vuestro pueblo desterrado. Aued por bien piadoso padre, que los perrillos comã de las migajas, que caen de la mesa de su señor. Roziad cielos dende lo alto, y las nuues llueuã sobre nosotros esse justo, q̃ nos ha de saluar. Estas primicias de vuestro pueblo purgad señor, renouad, alumbrad, alegrad, y confirmad, y inflamad con esse fuego del cielo, y juntad los coraçones de los fieles con vos, para que todos sean vno, y vna cosa sepan, vna busquen, vna alcancen: y assi bendigan

Universidad de Deusto
Biblioteca

a vos Dios de los Dioses en Sion, que viuis y reynas en los siglos de los siglos Amen.

Sigue se vna deuota meditacion sobre las siete palabras que el Saluador hablo en la Cruz.

APareja agora tus oydos anima mia, y oye la dulce musica de aquellas siete palabras que tu rey Dauid cãto en la arpa de la Cruz: porque esta es la musica que verdaderamente lança el espiritu malo del coraçon. Mira pues con quanta piedad y mansedũbre pronuncio este señor la primera palabra diziẽdo: Padre perdona a estos, que no saben lo q̃ hazen. Primero q̃ cõsuele a su madre, primero que prouea a sus amigos, primero que encomiende al padre su spiritu, prouee a sus perseguydores de remedio. Y entre tãtas cosas como se auian de prouer con sus palabras, la primer prouision es para ellos. O bõdad sin medida, o inestimable charidad. En el tiempo que estauan los principes de los sacerdotes y los ancianos del pueblo (que fueron los autores de la muerte del Saluador) acrescentando los dolores de su sanctissimo cuerpo con palabras sangrientas q̃ tirauã como saetas a su piadoso coraçõ, entonces leuanta el la voz al padre diziendo: Perdona padre a estos que no saben lo que hazen. No auia ya mas dolores con que atormentar al cuerpo açotado, descoyuntado, y crucificado, y no contenta su yra y rabia con tan estrãños tormentos, anadieron estos nueuos escarnios. Porque vnos meneando las cabeças dezian: Ha que destruyes el templo de Dios, y en tres dias lo buelues a reedificar, haz agora saluo a ti mismo. Otros deziã: A otros hizo saluos, y a si no puede saluar. Si es Rey de Israel, descienda de la cruz, y creeremos en el. Tiene su confiança puesta en Dios, libre lo si quisiere: pues el dixo que era hijo de Dios. Pues en el tiempo que aquellos miembros de Satanas, despues d auer crucificado el cuerpo del señor con clauos, crucifican su piadoso coraçon con sus lenguas: el mansissimo cordero, teniendo mas compassion dela perdicion de sus animas, que dolor de sus proprias injurias, haze esta oracion al padre por ellos. Nosotros, quando somos injuriados, aguardamos a que el tiẽpo cure nuestras passiones: y queremos q̃ entre tanto este olvidada la virtud y la razon. Aguardamos tabiẽ que ala humildad y reconocimento de nuestros malhechores nos aplaque: y assi venga a ser el perdõ mas virtud agena q̃ nuestra. Nada desto mira el Saluador, no aguarda q̃ se cierren las llagas, ni que el tiempo cure las injurias: sino en medio de las heridas de su cuerpo, y de las palabras q̃ tirauã como saetas a su coraçon, saca el palabras de coraçõ, no herido cõ yerua, sino herido d amor y cõpassiõ. Todos sus miebros y sentidos tenia impedidos y atormẽtados, cada vno cõ su proprio tormẽto: los pies y manos enclauados: y todos los otros miẽbros d scoyũtados, y estirados en la cruz. Sola la lengua estaua libre (aunque amargada con la hiel que le auian dado) y esta q̃ sola quedaua suelta, emplea agora en azer oracion por quien le hazia tanto mal.

Pues, o cordero de infinita piedad y mansedumbre, no seays para con los enemigos piadoso, y para cõ los vuestros seuero: ni sea medio para medrar con vos ser cruel y duro contravos. Aqui señor me presento derribado a vuestros pies, no escandalizan lome cõ vuestra muerte, sino predicando vuestra gloria, no haziendo burla d vuestra passiõ: sino conpadesciendome de vuestro dolor. Pues leuantad señor la voz, y encomendadme a vuestro dulce padre, y dezidle, padre, perdona, a este peccador qne no supo lo que hizo.

Esta fue la primera palabra, llena d charidad y misericordia q̃ el Saluador hablo. La segunda fue al ladron q̃ le cõfessaua por rey, y le pedia se acordasse del diziẽdo: Acuerdate señor de mi, quando estuuieres en tu reyno. Sobre este passo Eusebio Emisseno dize assi: En este mismo tiẽpo, quando pregũtado el Apostol sant Pedro por la criada del põtifice, respõdio, q̃ no conocio tal hombre, este ladron q̃ no le auia conocido, le cõfesso por rey. Quan singular y quã marauillosa deuociõ fue esta. En aquel tiẽpo cõfesso el ladrõ, quando el discipulo escogido nego. Quãto mas glorioſa cosa fue cõfessar al ladron por rey, al Saluador lleno de tormẽtos, que si lo viera haziendo milagros? Y por esso no sin causa merecio tãto. Mas veamos las palabras que dixo Acuerdate de mi señor quãdo estuuieres en tu reyno. No dixo: Si eres Dios, librame deste presente tormento: sino pues eres

Eusebio. Emis.

eres Dios, librame del juyzio aduenidero. Quã presto el magisterio del Spiritu sancto le alũbro: por el qual representãdo se le el rigor deste juyzio, fue su espiritu lleno de temor. Aqui cõfesso al señor por juez del mundo, y por rey de los siglos. No auia sido discipulo, y ya es maestro: y de ladrõ se haze cõfessor. Acuerdate, dize, señor de mi. Cõ esta palabra aliuio el dolor de sus tormentos. Y digo aliuio: porq̃ aũque la pena comẽço en ladron, despues por nueua manera se vino acabar en martyr. Hasta aqui son palabras d Eusebio. Marauillase tambien sobre este passo S. Ambrosio de la oraciõ deste sancto ladrõ, y de ver como llamo a Christo rey, viendole padescer pena de ladron. Porque q̃ insignias de rey veya en el, para llamarle por este nombre? Entẽdio pues este ladron, q̃ aquellas heridas q̃ el señor padescia, no eran suyas sino del ladrõ: y por esto le comẽço amar mucho, porq̃ en el reconocio sus proprias llagas. Por q̃ si el creyera, q̃ aq̃llas heridas eran proprias de Christo, nũca le llamara rey. Mas porque entẽdio ser agenas, le cõfesso por verdadero rey. Ca ningunas insignias son mas proprias de rey, q̃ padescer por el bien de sus vassallos.

Ambros.

Pues quien viendo esta confession, no se marauillara del abismo de las obras de Dios? Estaua el Saluador en aq̃lla hora el mas afligido y despreciado d todos los hõbres, desamparado de sus discipulos, negado de Pedro, vendido de Iudas, blasphemado de los Iudios escarnecido de los Gentiles, y casi desereydo de todos. Y al tiempo q̃ los otros le desereyeron, y negarõ, este ladron le adora, y le cõfiessa, y le llama rey diziẽdo. Acuerdate señor de mi, quãdo estuuieres en tu reyno. Veelo condenado, y reconoscelo por Dios: tienelo por cõpañero en los tormentos, y pidele el reyno de los cielos. Y los discipulos auiã cõuersado con Christo, y oydo su marauillosa doctrina, y visto la innocencia de su vida, la alteza de sus virtudes, la grãdeza d sus milagros: y cõ todo esto perdierõ la fe en aquella sazõ: y este ignorante ladron, que nada desto auia oydo, ni visto, ni sabia otra cosa sino robar, agora sobrepuja a los Apostoles en la cõstãcia, y en la fortaleza, y en la cõfession dela fe. O quanto puede el mas baxo delos hombres con la gracia diuina: y quã poco puede el mayor de todos sin ella. Por aqui veran lo q̃ deuen a Dios todos los escogidos (cuya persona representa este ladrõ) los quales son saluos por la infinita bondad y misericordia de Dios, como este lo fue. Porque quie no vee, que la fe y conoscimiento deste ladron, fue gracia singular y misericordia de Dios? Mira lo que pidio, y veras claro lo q̃ creyo. No pidio nada para este siglo (pues ya el estaua casi fuera del siglo) sino pidio mercedes para el siglo aduenidero: cõfessando que aquel que estaua alli cõ el crucificado, era poderoso para darselas: y esto, no como rogador, o tercero, sino como rey y señor del cielo: quãdo por tal lo confesso. Pues como podia vn ladron alcançar en tal tiẽpo tã marauillosa luz, y creer cosa al parecer tã increyble, sino fuera por especial priuilegio de Dios?

Y no solo resplandesce aqui la fe, sino tãbien la humildad, compañera de la fe, en esta oracion. Acuerdate (dize) señor de mi, quãdo estuuieres en tu reyno. No te pido silla a la diestra, ni a la siniestra: ni tãpoco pido cosa para este mundo: pues tu reyno no es deste mũdo: sino que quãdo estuuieres en el reyno de los cielos, te quieras acordar de mi. No de mis peccados, ni de mis errores, ni de los hurtos que tẽgo hecho: sino de que soy hombre flaco, y enfermo: y criatura tuya, hecha a tu ymagen y semejança. Acuerdate que por mi criaste todas las cosas, y por mi tomaste carne humana, y por mi predicaste, ayunaste, oraste, caminaste, sudaste, y por mi has trabajado toda la vida, y agora mueres en cruz. Acuerdate (q̃ pues soy hõbre aũque peccador) soy hermano tuyo: y redemido por tu sangre. No te demãdo grandes cosas, porque me tẽgo por indigno dellas. No oso pedirte el reyno de los cielos: porque no es razon, q̃ tal ribaldo como yo, sea recebido en tal lugar. Ni te pido q̃ me lleues alla, si quiera para seruir aquellos celestiales ciudadanos: porq̃ tan poco merezco esto. Solamẽte pido, me tegas en tu memoria, y no te quieras oluidar, de quien quisiste tener por cõpañero en el tormẽto. No mires a mi malicia, sino a tu bondad, la qual te ha hecho abrir essas puertas de misericordia por todo esse sagrado cuerpo a las quales llamo y doy vozes como necesitado y mẽdigo. Por estas desseo entrar: y (si me

Universidad de Deusto
Biblioteca

fuesse posible) por ellas querria robar agora los thesoros de tu gracia: y ser ladron en la muerte, como le he sido en la vida. He visto como ruegas al padre por los mismos que te crucifican con tanta clemecia: y como los escusas en tu oracion diziendo. Que no saben lo que hazen. Esto me da atreuimiẽto (aunq̃ sea ladró) para q̃ ose encomẽdarme a ti. Pues sabes de dolores, y sieres que cosa es estar colgado de en vna cruz, apiadate deste pobre, q̃ assi vees padescer. No es sola esta cruz, la q̃ me atormenta, otras tres padesco sin esta. La vna es de dolor que tengo de mi compañero viendo que muere en su peccado, blasphemãdo de ti. La otra es de temor grande q̃ tengo de las penas del infierno, deuidas a mis peccados. La tercera es de cõpasion viendo a ti, y a tu innocentissima madre padescer tan grã dolor. Mas con todo esso, si yo supiesse que te auias de acordar de mi, todas estas cruzes me serian dulces: y en medio de mis dolores me ternia por consolado.

Responde Christo. En verdad te digo, oy seras conmigo en el paraysо. O marauillosa magnificencia y largueza de Dios. Mira quanto mas le dierõ de lo que el pedia. El pedia estar en la memoria đ Christo: y Christo le promete el reyno del cielo. Y quando si pierdas? Oy dize: esto es en el mismo dia. Y en cuya cõpania, en la del mismo Christo. Oy dize seras conmigo. Y aquiẽ se promete esto? A vn villissimo ladrõ que por sus hurtos padescia, y poco antes con su cõpañero blasphemaua. Mas porque causa se le promete tã grã de bie? Porq̃ humilmente lo pidio. O virtud inestimable de la sangre de Christo: q̃ es la q̃ obra todas estas marauillas, y la que hazẽ nuestras oraciones valerosas ante Dios. Mas q̃ mucho era, q̃ en aquel dia del Viernes sancto, quãdo se abrieró las puertas de todos los diuinos thesoros, quando Christo cõ tanta largueza vertia su sangre, y rasgados sus pies y manos, derramaua por aquellas aberturas tanta abundancia de misericordias, que le alcançasse vna sola gota a este ladron? Al primer ladró del mũdo dixo Dios. Tierra eres, y en tierra te bolueras: y al postrer ladró del viejo testamento dize Christo. Oy seras conmigo en el paraysо. Mira quan grande es la virtud de la sagrada passiõ: y quan prouecho sa cosa es hablar con Christo crucificado.

Mas no tome nadie occasiõ por este exemplo, de aguardar a conuertirse a la hora dela muerte: porq̃ este, assi como fue el postrer de los milagros de Christo, assi en este genero fue el mayor. Este fue vn particular priuilegio, que cõuenia para la gloria đ aquel dia: y para declarar la virtud y efficacia de aq̃lla celestial triaca, que Dios auia ordenado para remedio de los peccados. Y pues este fue priuilegio particular, y no ley vniuersal, nadie deue tomar por regla vniuersal de todos, lo que fue particular priuilegio de vno.

§. 1.

A este espectaculo tan doloroso se hallo presente la sacratissima virgen: y no de lexos (como se escriue đ los otros amigos y conoscidos) sino junto al pie de la cruz. Estaua dize el Euangelista) par de la cruz la madre de Iesu. No solamente estaua par de la cruz viẽ Ioan. 19.
do cõ sus piadosos ojos las heridas del hijo: mas aũ estaua en pie. O fortaleza de animo, o marauillosa constancia. El mundo se trastornaua, la tierra se estremecia, las columnas del cielo tiemblauan, y los miembros virginales estan quedos en su lugar. Las pidras se hazian pedaços, y esta entero el coraçó de la madre. Su coraçon estaua hecho vn mar de amargura, y las olas deste mar subiã hasta los cielos: mas el marinero era tan diestro, y lleuaua en sus manos el gouernalle con tan marauillosa prudencia, que no basto para desatinarlo vna tã espãtosa tormẽta, ni apartallo vn punto de la voluntad de Dios.

Mas con esta conformidad de volũtad, no se podia excusar en su anima vn espantoso dolor, viendo con sus ojos lo que el amantissimo hijo padescia, cõforme a lo qual dize S. Bernardo. Que pecho puede ser tan de hierro, q̃ entrañas tan duras, que no se mueuan a cõpasion, o dulcissima madre, considerando las lagrymas y dolores que padesciste al pie de la cruz, quando viste a tu dulcissimo hijo suffrir tan grandes, tan largos, y tan vergonçosos tormẽtos? Que coraçó puede pensar, que lengua puede explicar tu dolor, tus llantos, y sospiros, y el quebrãtamiento de tu coraçõ, quãdo estãdo en este lugar viste a tu amado hijo tã mal tratado, y no lo pudieste socorrer, vistelo đsnudo, y no lo pudiste vestir? viste

viste lo transido de sed, y no le pudiste dar a beuer? viste lo injuriado, y no lo pudiste defender? viste lo infamado de mal hechor, y no pudiste responder por el? viste escupido su rostro, y no lo podias alimpiar? finalmẽte viste sus ojos corriendo lagrimas, y no selas podias enxugar, ni recoger, aq̃l postrer huelgo q̃ de su sagrado pecho salia, ni juntar en vno los rostros tã conoscidos, y tã amados, y morir assi abraçada cõ el? Bien sentiste en aquella hora el cũplimiento dela prophecia que aquel sancto viejo te pronostico antes q̃ muriesse, diziendo, que vn cuchillo de dolor trasspassaria tu coraçon.

Pues, o piadosissima virgen, porq̃ señora quisistes acrescentar este dolor cõ la vista de vuestros ojos? Porque quisistes hallaros oy presente enestе lugar. No es de vuestro recogimiento parecer en lugares publicos: no es de coraçõ de madre ver a los hijos morir aũque sea con su honra y en su cama: y vos venis a ver el hijo morir por justicia y entre ladrones, en vna cruz? Ya que determinays de vẽcer el coraçõ de madre, y quereys honrar el mysterio de la cruz, para q̃ os poneys tã cerca della, q̃ ay ays de lleuar en vuestro manto perpetua memoria deste dolor? Remedio no se lo podeys dar: sino antes cõ vuestra presencia acrescẽtarle tormẽto. Porque solo esto le faltaua para acrescentamiẽto de sus dolores q̃ en el tiẽpo de su agonia, en el vltimo trance y cõtienda de la muerte, quando ya los postreros gemidos leuãtauan su pecho atormentado, baxasse sus ojos sangrientos y desmayados, y os viesse al pie đ la cruz. Y por que estando al fin de la vida enflaq̃scidos los sentidos, y escurecidos los ojos cõ la sombra de la muerte, no podia deuisar de lexos, os pusistes tã cerca para q̃ clara y distinctament os conosciesse, y viesse esos braços en que fue recebido y lleuado a Egypto, tan quebrantados, y esos pechos virginales (cõ cuya leche fue criado) hechos vn pielago de dolor. Mirad Angeles bienauẽturados estas dos figuras, si poruentura las conosceys. Mirad cielos esta crueldad, y dad muestras de dolor. Cubrios de luto por la muerte de vuestro señor. Escureced el ayre claro, porque el mundo no vea las carnes desnudas de vuestro criador. Echad con vuestras tinieblas vn mãto sobre su cuerpo, porque no vean los ojos profanos el arca del testameto desnuda. O cielos q̃ tan serenos fuystes criados, o tierra de tanta variedad y hermosura vestida, si vosotros escurescistes vuestra gloria en esta pena, si vosotros que erades insensibles, la sentistes a vuestro modo: q̃ harian las entrañas y los pechos virginales de la madre? O vosotros (dize ella) q̃ passays por el camino, parad mientas y mirad si ay dolor semejante a mi dolor. Verdaderamente no ay dolor semejãte a tu dolor: porq̃ no ay en todas las criaturas amor semejante a tu amor.

Pues, o Redemptor y Saluador del mũdo, si los ladrones desean q̃ os acordeys y tẽgays memoria dellos, quanto mas lo desseara vuestra benditissima madre? Y si vos teneys memoria de los robadores, como no la tendreys de los robados? Bien veo Redemptor mio q̃ no la teneys oluidada: porq̃ el dolor cõ que su presencia aflige vuestro coraçon no os la dexa oluidar. Antes creo que alla dentro de vuestra anima le hablauades muchas vezes, y le deziades. O innocente, y affligida virgen, q̃ cõsuelo te dare. Tu cõsuelo sera mio: mas porque no lo ay oy para mi, tã poco lo ay para ti. Si consuelo es condolerme de ti, mas liẽto los dolores de tu coraçõ q̃ los de mi cuerpo. Y mas siento ver correr essas lagrymas por tus ojos, que esta sangre por mi cuerpo. O madre dulcissima, dõde estan agora los gozos q̃ conmigo tuuiste? Llegada es ya la hora en que te tengo de ser corporalmente quitado: y en que se ha de partir esta tan amada, y tan antigua cõpañia. Pues cõ que palabras me despidire de ti al tiempo de la partida: Si te llamo madre al tiẽpo que pierdes al hijo, atormentarse han tus entrañas con esta voz. Si del todo no te hablo, ni me despido de ti en tã largo camino, añadir se ha otro dolor a tu dolor. Llamarte pues no madre sino muger, diziendo. Muger cata ay a tu hijo.

O virgen sanctissima si desseauades oyr alguna palabra, esta es la mas conueniente que se os podia dezir: pues en ella se prouee de compania para vuestra soledad, y se os da otro hijo por el que perdeys. Consolaos pues con este consuelo. Antes cõ el se renueua mi dolor por q̃ con la comparacion de lo que me dã, veo mas claro lo q̃ me quitã. Tal

es y tan nueuo mi dolor, que ereſce cõ los remedios. Quiero contemplar (dize S. Auguſtin) o bendetiſsima madre, hija, y ama deſte ſeñor, q̃ tal aya ſido eſte dolor. Vees a tu vnico hijo crucificado: mudas el maeſtro en el diſcipulo, el ſeñor en el criado, el que todo lo puede, en el que todo desfalleſce. Verdaderamẽte atrauieſſa tu anima vn cuchillo de dolor, y penetra tu coraçon la lança, y rompen tus entrañas los clauos, y deſpedaça tu eſpiritu entriſtecido la viſta del hijo crucificado. Desfalleſcido han tus fuerças enmudecido ha tu lẽgua, agotado ſe hã las fuẽtes de tus ojos, y marchitado ſe ha la flor de tu hermoſura. Las heridas del hijo, ſon heridas tuyas, la cruz ſuya es tãbien tuya, y la muerte ſuya, tuya es. Dime madre, dõde dexas al hijo? hija, dõde dexas al padre? ama, como deſamparas al que criaſte? Quã de mejor gana perdieras la vida q̃ tã dulce cõpañia? Martyr eres y mas q̃ martyr: pues ſacrificas mas q̃ la vida. Dos martyrios y dos altares hallaras anima mia en eſte dia: vno en el cuerpo de Chriſto: y otro en el coraçõ de la virgen: en el vno ſe ſacrifica la carne del hijo, y en el otro el anima de la madre.

Deſpues deſta tercera palabra dicha a la bẽdita madre, ſigueſela quarta endereçada al eterno padre. Al qual cõ doloroſa voz clamo
Matt. 27. diziedo. Dios mio, Dios mio, porq̃ me deſãparaſte? Eſta palabra nos deſcubre vna de las principales circunſtancias q̃ entreuinieron en la ſagrada paſsiõ: por la qual entendemos la grãdeza de los dolores que el Saluador en ella padeſcio. Porque dado caſo q̃ muchos d̃ los ſanctos martyres padeſcieró horribles y nunca viſtos tormentos, pero la diuina bondad y miſericordia acudiales al mejor tiẽpo con nueuos ſocorros y milagros, vnas vezes quitãdo ſu virtud al fuego q̃ los cercaua, otras amãſando las fieras a quiẽ los arrojauã, otras curãdo de noche las llagas que recebiã de dia, y otras vezes d̃ otras muchas maneras. Y demas deſto el feruor de la charidad y amor de Dios, por cuya gloria padeſcian, y la eſperãça tã cierta y ſegura q̃ teniã de que acabando de correr los filos del cuchillo por la gargãta auiã ſus animas de bolar a la gloria, y ver y gozar eternalmẽte de la hermoſura del ſeñor q̃ tãto amauã: de tal manera los alegraua, que diſminuya grãn parte de ſus dolores. Porque aſsi vemos q̃ la muger muy deſſeoſa de hijos no ſiẽte tãto los dolores del parto, cõſiderando ſer ellos camino para alcãçar lo que deſſea. Mas en Chriſto nueſtro Saluador no vuo eſte lugar. Porque dado caſo que el menor de ſus trabajos baſtaua para redemir mil mũdos, por la dignidad infinita de aquella diuina perſona q̃ los padeſcia, mas quiſo el por la grãdeza d̃ ſu bõdad padeſcer los mayores que jamas padeſcieró, paraq̃ fueſſe mas copioſa nueſtra redẽpciõ, y para cõſuelo y eſfuerço de los ſanctos martyres q̃ auiã de morir por el: y para que tãbien noſotros tuuieſſemos cõ eſto mayores incentiuos de amor, y mayores motiuos de eſperãça, mas illuſtres exẽplos de humildad y paciẽcia, y mas claras mueſtras de la grãdeza de ſu bondad, y charidad. Y por eſto el miſmo cerro las puertas a todas las maneras de cõſolaciones que le podiã venir del cielo, y de la tierra, de ſu padre ſoberano y de ſi miſmo. Y eſto es lo q̃ el ſignifico quãdo en el Pſalmo dixo, que eſtaua ſumido en el profundo de las aguas, y que no hallaua ſobre que hazer pie, porq̃ no auia en el cielo, ni la tierra ningun linage de aliuio q̃ mitigaſſe la fuerça de ſus dolores. El deſamparo de los hõbres, ſignifico en el miſmo Pſalmo, quãdo dixo. Eſtraño ſoy hecho a mis hermanos, y peregrino a los hijos de mi madre. Eſpere ſi auia alguno que jũtamẽte cõmigo ſe entriſtecieſſe y no lo vuo, buſque quiẽ me cõſolaſſe y no lo halle. Lo qual dixo el Saluador para ſignificar el deſamparo de los Apoſtoles y de todos los otros diſcipulos y amigos que mirauã ſu paſsió de lexos. Porque la ſanta madre que preſente tenia, no aliuiaua ſino agrauaua ſu dolor. Pues aſsi como en eſte Pſalmo declaro el deſamparo de los hombres, aſsi agora cõ eſta doloroſa palabra declaro el de ſu eterno padre, diziendo. Dios mio porque me d̃ſamparaſte? Eſte fue el mas triſte cãto, y la mas doloroſa voz que ſe oyo jamas en todas las generaciones. Cãten los Prophetas los dolores que ſintieró por los males del mundo: leuante la voz Hieremias en ſus lamentaciones: ſuenen por todas partes cantares de dolor: que eſta es la voz que mas deuen nueſtras animas de ſentir.

Mas porque en eſtas palabras Dios mio, Dios

Dios mio, porque me deſamparaſte, pregunta el hijo al padre, por la cauſa de ſu deſamparo, todos podemos reſponder a eſto cõ verdad, q̃ por nueſtro amparo fue el deſamparado: porq̃ por remediar el mundo deſamparo el padre a ſu amantiſsimo hijo: por amparar el ſieruo, deſamparado. Por dõde cõ mucha razõ exclama la Igleſia. O ineffable amor y charidad de Dios, q̃ por redemir al ſieruo entregaſte a la muerte al hijo. Pues quanto nos obliga eſto a amar a quiẽ aſsi nos amo? Quãto es lo q̃ eſta tan lamẽtable y doloroſa voz pide al hõbre. Dize Salomon, q̃ el q̃ cierra las orejas al clamor del pobre, el clamara, y no ſera oydo. Pues ſi tã grã culpa es no oyr la voz de vn pobre mendigo, qual ſera no oyr la de tal pobre que aſsi clama dende la cruz, repreſentandonos nueſtra obligacion.

La quinta palabra, fue, Sitio, q̃ quiere dezir, he ſed. Que es eſto Saluador mio (dize
Ioan. 19. S. Bernardo) mas pena os da la ſed q̃ la cruz: pues no quexãdo os de la cruz, os quexays de la ſed? Que ſed es eſta que tanto os fatigo? Ciertamẽte no otra que el deſſeo de nueſtra ſalud, de nueſtra fee, y de nueſtro remedio: porque eſto es como ſi dixera, mas me duelen vueſtros males que los mios, y mas ſiẽto vueſtras culpas que los tormentos de mi cruz. Pues ſi eſta es ſeñor vueſtra ſed, las lagrymas de mi conuerſion y penitencia la apagarian, y yo mas crudo que vueſtros miſmos enemigos no os doy refrigerio. O virgen ſanctiſsima, que ſintio vueſtro piadoſo coraçon con eſta palabra, quando viſtes el refrigerio que ſus enemigos le dieron, y no fuyſtes poderoſa para dar vn jarro de agua al hijo que la pidia muriendo? Donde eſtan agora o Magdalena aquellas lagrymas que derramaſte ſobre los pies del Saluador? Donde eſtan las vueſtras, o ſereniſsima Virgen? Pues como no ſubias aquella cruz, y ſi quiera con eſſas lagrymas de vueſtros ojos no refreſcays aquellos labios cardenos y deſſequidos, y refrigerays los ardores de aquella ſed?

Ioan. 19. La ſexta palabra fue quando eſtando ya el Saluador para eſpirar dixo. *Conſummatum eſt:* q̃ quiere dezir. Acabado es. Leuãtaria entõces ſus honeſtiſsimos ojos la Virgen a ver ſi con eſta palabra ſe acabaua la vida del hijo. Qual deſtas coſas deſſeays Virgen? Deſſeays por ventura q̃ ſe ãcaben ſus dolores? Si ſe acabã ſus dolores, tãbien ſe ha de acabar ſu vida. Pues deſſeays que ſe acabe la vida? No es de madre tal deſſeo. Pues que deſſeays? Nueua manera de dolor es eſta, pues no ſabeys que deſſear.

Pues que ſentiria el coraçõ de la Virgẽ, quãdo leuãtaſſe ſus ojos a mirar la cara del hijo, y en la amarillez y mudãças della conoſcieſſe la preſencia de la muerte que ya ſe acercaua? Que ſintiria quãdo vieſſe perderſe la color del roſtro, teñirſe los labios de color de muerte, afilarſe las narizes, eſcureſcerſe la hermoſura de ſus ojos, inclinarſe la cabeça, y leuantarſe el ſagrado pecho? Conoſceys vos ſeñora mia eſta figura? Conoſceys cuya es eſſa tã enronquecida voz? Como ſe ha deſcolorido el rubi en que ſe mirauan vueſtros ojos? Como ſe ha marchitado la flor de la mañana? Como es eclypſado el Sol de medio dia? O caſtiſsimos ojos guardados para verdugos deſte dia? adõde mirareys q̃ no ſea con intolerable dolor? Si mirays a lo alto, veys las inſignias y los menſageros de la muerte en la cara del hijo. Si mirays a lo baxo, veys la tierra toda arroyada y encharcada de ſu ſangre. Pues a donde Virgen mirareys quãdo el cielo, y la tierra parece que ſe hã oy conjurado cõtra vos? Como puedẽ eſſos piadoſiſsimos ojos ver los hilos de la ſangre viua correr junto a vueſtros pies, y no morir?

Mas agora deſcãſara ya el anima ſanctiſsi
Luc. 23. mã de vueſtro hijo. Oyd la poſtrera de ſus palabras, que dize. Padre en tus manos encomiendo mi eſpiritu. Y diziendo eſto, inclinada la cabeça dio el eſpiritu. O dulce dexo, o dulce muerte, o dulce ſangre, o dulces llagas, o dulce madero, o dulce peſo, o ineſtimable charidad, que por lleuar los miſerables deſterrados al cielo, mueres tu ſeñor de los cielos en vn madero.

Supplicote ſeñor mio por el dolor deſte apartamiento, que al tiempo que eſta pobre anima ſe apartare deſte cuerpo (pues nadie puede careſcer deſte doloroſo apartamiento) ſea yo fauorecido cõ la virtud deſte myſterio, y acabe cõ las palabras que tu acabaſte, encomẽdando mi eſpiritu en tus manos, y recibiendolo tu en ellas. En medio deſſas llagas precioſas ſe acabe el poſtrer punto de

mi

mi vida, y en medio desta preciosa sangre, sea el postrero de mis gemidos. Amen.

Meditacion primera, de la triumphante resurrection del Saluador en la qual se trata de la alegria de los sanctos padres del limbo, y de como el demonio fue este dia vencido y saqueado.

DEspues del dia de la resurrection general de los justos, (en el qual recibiran cumplido galardõ de sus trabajos) ningun dia ha auido en el mundo de mayor y mas general alegria q̃ este de la resurrection de Christo. Porque ninguna persona ay en el mundo a quien no cupiesse parte desta alegria. Oy se alegran los Angeles, y los hõbres, los viuos, y los muertos, los cielos, y la tierra, y hasta el mismo infierno cupo parte desta alegria. Porq̃ este dia por virtud de la resurrection de Christo se abre el infierno, y se renueua el mũdo, y se nos descubre camino para el cielo: y el infierno abierto, suelta los muertos: y el mundo renouado, recibe los viuos: y el cielo descubierto, aposenta los resuscitados. Ninguno pues se tenga por estraño desta fiesta, ninguno por peccador q̃ sea, se tẽga por excluydo desta general alegria. Porq̃ como dize Maximo, la resurrection de Christo, a los muertos es vida, a los sanctos gloria, y a los peccadores perdon y misericordia. Porq̃ si por virtud deste mysterio entra oy el ladrõ en el parayso, porque desconfiara del perdõ el Christiano? y si de aquel tuuo el señor misericordia quando moria, porque no la tendra deste quando resuscita? y si la humildad de la passion tanto dio al que la confessaua, quãto dara la gloria de la resurrection a quiẽ la honra? Porque mas aparejada suele estar para hazer mercedes la alegre victoria, que la triste captiuidad.

Maxim°.

Por ãqui pues parece que este dia resuscitãdo Christo, no solo resuscito con el nuestra justicia, y nuestra vida, sino tambien nuestra esperança y alegria. Y assi podemos ya muy bien dezir todos cõ el Propheta: Mi coraçõ y mi carne se alegraro en Dios viuo. Antes se auian entristecido en Dios muerto, mas agora se alegraron contemplando lo resuscitado. Y siendo esso assi, muy triste y muy escuro ha de estar el coraçon (si ya no estuuiere muerto) sino resuscitare este dia, sintiendo dentro de si nueuos rayos y resplandores de alegria.

Pues como en este dia aya muchas estaciones q̃ andar en cõpañia de Christo, señaladamẽte se nos offrece aqui la primera jornada q̃ este señor hizo al limbo a visitar, y rescatar aquellos sanctos padres q̃ en aquel lugar tãto tiẽpo estauã detenidos, esperãdo este dia. Por dõde acabãdo el Saluador de espirar en la cruz, su anima sanctissima vnida al Verbo diuino, descendio a aquellas cuevas del limbo, a visitar los sanctos q̃ viuieron en su temor, y murieron con su esperãça: los quales no podian entrar en la gloria, hasta q̃ por la muerte de Christo fuesse pagada la comun deuda del genero humano. Esto nos figuraua aquella mysteriosa orden q̃ Dios tenia dada en el testamento viejo para remedio de los delinquẽtes, señalãdo lugares a dõde huyessen: en los quales los mãdaua estar, hasta que muriesse el summo Sacerdote q̃ por tiempo fuesse: por cuya muerte quedauã ellos absueltos y libres de aquel destierro, y restituydos en su antigua patria y libertad. Pues cõ que ymagẽ se pudiera mas al viuo representar el remedio y la libertad q̃ nos vino por la muerte de Christo, summo Pontifice y eterno sacerdote del mũdo? Todos peccamos en Adã: porq̃ todos estauamos en el como miẽbros en su cabeça, y como ramas en su rayz: y assi por natural consequẽcia y ordẽ de la diuina justicia, la dolẽcia del padre passo a los hijos, y el vicio de la rayz se estẽdio por las ramas, y el mal de la cabeça alcanço a los miẽbros. Pues por esta causa fuymos todos desterrados del parayso, q̃ es la comun patria, para q̃ todos fuymos criados. Mas este destierro se auia de acabar cõ la muerte del summo Sacerdote Christo: el qual offrescio a si mismo en sacrificio por la deuda comun del genero humano: y assi cõ la muerte q̃ el no deuia, pago la que todos deuiamos: pues no era razõ que el muriesse debalde. Y satisfecha desta manera la deuda, acabose nuestro destierro: y assi fuymos por el restituydos a nuestra patria. Esta es pues la muerte del summo sacerdote, por la qual esperauã todos los padres q̃ en el limbo estauã detenidos, con la qual fueró libertados: aunque quiso el mismo libertador por la grãdeza de su charidad, yr en persona a darles

darles estas buenas nuevas, alegrandolos cõ su presencia, y sacãdo los de aquel captiuerio por su persona. Donde se nos representan grãdes exẽplos de virtudes en esta obra. Porque por aqui primeramẽte se vee quã hasta al cabo lleuo el señor este negocio de nuestra saluaciõ, de q̃ se auia encargado: pues no contento cõ auer echado tãtos caminos por el, como fue del cielo a la tierra, y de la tierra a la Cruz, y de la Cruz al sepulchro, y pagado cõ esto tã perfectamẽte todas nuestras deudas, no paro hasta descẽdir al mas baxo lugar del mundo, q̃ es el infierno, a saquear alli el demonio, y triumphar de nuestro aduersario, y a visitar los suyos y sacarlos de alli con su poderosa mano, y no parar hasta subirlos cõsigo al cielo, llegando todas las cosas de cabo a cabo con tãta fortaleza, y disponiendolas con tanta suauidad. ¶ Donde tãbien nos enseño, que los negocios de la hõra de Dios, y de la saluacion de las animas deuemos estimar en tãto, que por baxos q̃ sean, no los auemos de fiar de nadie, ni hazerlos por manos de terceros y vicarios, sino executarlos por nosotros mismos, aunque seamos principes y reyes de la tierra: pues en hecho de verdad seruir a Dios es reynar.

Aqui tãbien nos dio exemplo de inestimable humildad, pues siendo el verdadero Dios y señor de todo lo criado, siendo el la hõra, la riqueza, y la hermosura, y el resplandor de la gloria del padre, estãdo el assentado sobre los Cherubines, y teniendo debaxo de sus pies toda esta tã grande machina del mũdo, no se desdeno de baxar al mas profundo, mas escuro, y mas baxo lugar del mundo por amor de sus escogidos. Porq̃ aunque el no descendio alli como peccador, sino como triũphador, toda via fue obra de inestimable humildad querer descendir en su propria anima a lugar tan feo, y tan desterrado del cielo, a visitar el por si a los suyos, y darles el mismo la nueua de su rescate.

¶ Aqui tãbien nos dio euidente muestra de aquella tã encendida sed y amor q̃ tiene de la salud de las animas: pues de tã alto a tã baxo lugar se abatio aquella Aguila real, dõde vio q̃ auia animas en que poder ceuarse. Porque assi como el amor excessiuo del dinero hizo a los hombres cauar hasta las entrañas de la tierra (como dize el Poeta) para sacar de alli las riquezas q̃ la naturaleza auia soterrado y puesto par de las sombras del infierno: assi el amor encendidissimo q̃ este dulcissimo señor tiene a las animas, le hizo descendir hasta las mas baxas partes de la tierra, buscar este tan precioso thesoro, que el principe de las tinieblas le auia vsurpado.

De la alegria de los sanctos padres del limbo.

§. I.

¶ Mas entre otras cosas muy dulces que se puedẽ cõsiderar en esta descẽdida del señor, vna de las principales es, el alegria q̃ aquellos sanctos Padres recibieron con su presencia: para q̃ por aqui vean los hombres quã dicho sea la suerte de los que siruen a Dios: puesto caso q̃ esto no se pueda explicar por palabras, ni cõprehender con nuestros grosseros entẽdimiẽtos. Mas toda via por algunas conjecturas podremos barruntar algo de la grãdeza desta alegria. Entre las quales la primera es, cõsiderar la distãcia de los extremos y estados destos sanctos: q̃ es de donde a dõde fueron traspassados en vn momento: de quã grandes miserias a quan grande felicidad, de quã tristes tinieblas a quã grande luz, de quã miserable destierro a quan dulce patria, de q̃ captiuerio a q̃ libertad, de quã escura noche a quã claro dia de la eternidad. Porq̃ si solo salir de aquellas tinieblas fuera grandissima alegria, q̃ seria salir dellas, y salir para tã gran de luz, tan grãde gloria, y tã grãde felicidad? No se offrescẽ aca en la tierra exeplos de cosas semejantes, cõ q̃ poderlas explicar: porq̃ como todo lo desta vida es poco, no viene a proposito de compararse con las cosas de la otra, q̃ son sin comparacion mayores. Toda via leemos en las vidas de los Emperadores q̃ fuerõ vna vez los Romanos a hazer Emperador a vn hombre de baxa suerte, aunq̃ valeroso por su persona. Y teniendo el por cierto q̃ lo yuã a matar por razones y cõjecturas que para esso tenia, y teniendo ya tragada la muerte, y pidiẽdo q̃ se la diessen, y acabassen ya: ellos le certificaron que le venian a hazer Emperador: y assi lo hizieró. Pues en este caso q̃ tan grande seria el alegria deste hombre cõ esta tan estraña mudança, como era passar de la muerte (que es lo vltimo de las cosas terribles) a la monarchia del Imperio Romano,

Universidad de Deusto
Biblioteca

mano,que era la vltima fortuna a q̃ vn hombre en este mundo puede llegar:pues siedo esto assi,q̃ tã grande seria el alegria q̃ recibiriã estos bienauẽturados padres,passando de vn estado tã baxo,a otro tã alto,q̃ cõparadas con el todas las monarchias del mundo,es cõparar vn punto con todo el cerco del cielo?

Otra cõjectura aun tenemos desta alegria, q̃ es la grandeza del desseo cõ q̃ estos sanctos desseron este dia. Porque quãto el desseo es mas antiguo, y de cosa mas excellente, tãto suele ser mayor: porque estas son como dos espuelas q̃ auiuã los desseos. De lo vno dize el Sabio,q̃ la esperãça q̃ se dilata,aflige el anima:y de lo otro dize S. Gregorio que los sanctos desseos creſcẽ con la dilaciõ. Pues siedo esto assi,q̃ tãto auriã creceido estos tã sanctos desseos cõ la dilacion de tantos años? Porq̃ si vn rio de agua por pequeño q̃ sea,si le hazeys vna gran represa,y deteneys el agua por muchos dias,quãdo despues se suelta la represa, sale con tan grãde impetu:que hariã los desseos represſados,y detenidos por espacio de tãtos mil años? Porq̃ animas auia alli,q̃ auiã esperado dos mil años por este dia, y otras tres mil,y otras quatro,y cinco mil, dende el principio del mũdo. Pues qual seria el desseo represado,y la esperãça dilatada por tantos años? porque si a vn enfermo que esta vna noche de inuierno cõ vn dolor agudo,o cõ vna rezia calentura,dãdo buelcos en la cama sin reposar,le le haze la noche vn año, desseãdo que amanezca el dia,y que entre vn rayo de luz por la vẽtana? que tã poca parte ha de ser para curar su dolẽcia,si tan breue espacio parece tã largo:y tã pequeño remedio se desea tanto,que sentirian los que a cabo de tantos años padecian las tinieblas de aquella noche tã prolixa,y desseauã vn tã gran remedio como era la venida de Christo? No se puede esto explicar con palabras. Pues si el desseo por todas estas razones era tan grãde,qual seria el gozo de ver este desseo ya cũplido,pues no es otra cosa gozo sino cumplimiento del desseo? ni es otra cosa desseo,sino vn mouimiẽto de nuestro coraçõ,q̃ tiene por termino el bie desseado,en el qual reposa y descansa? Con esto se junta el alegria que estos sanctos recibiriã de ver el cũplimiento de las palabras de Dios,y la fidelidad de sus promesas,considerãdo como a cabo de tantos mil años,en fin cumplio Dios fielmẽte lo que a sus sieruos tenia prometido:y como era verdad lo que el Propheta dixo. El aparecera en el fin,y no mentira:y si tardare,esperale: porque el vendra,y no tardara. Luego al principio del mundo,a penas era acabado el peccado,quãdo este señor prometio el remedio. Y aunque se dilato por tãtos años, toda via cumplio el fidelissimamente lo que auia prometido,y embio remedio a aquellos que con entera fee y confiança auian esperado,y con esta virtud partieron deste siglo, como lo muestra el sancto Patriarcha Iacob,que acabo la vida con estas palabras. Tu salud esperare señor. Estaua Daniel en Babylonia, dentro del lago de los leones,adõde la embidia de los malos le tenia puesto, y con estar los leones hãbrientos (porque no les dauan de comer,porque despachassen mas presto el sancto Propheta) cõ todo esto las bestias hãbrientas teniẽdo el manjar delante, estuuierõ ayunas,y cõtra su natural fiereza, vsaron de misericordia,y tuuieron mayor acatamiẽto al cuerpo sancto las bestias brutas,que las criaturas racionales: dãdo en esso a entẽder, q̃ no hizo al hombre subjecto a las bestias la naturaleza,sino la culpa. Pues estãdo assi el sancto Propheta ayuno entre las bestias ayunas (a las quales dize S. Basilio, que con el exemplo de su ayuno enseñaua ayunar) acordose Dios de su fiel sieruo,que entre las gargãtas de los leones no auia perdido su esperãça, y embia vn Angel a que traxesse a Abacuc por vn cabello de su cabeça,dende Iudea hasta Chaldea con la comida que leuaua a vnos segadores. El qual puesto sobre el lago de los leones,dixo. Daniel sieruo de Dios,toma la comida que te embia Dios. Entonces el sancto Propheta,enternecido y regalado su coraçõ cõ este marauilloso cuydado y prouidencia paternal de Dios, dixo estas palabras: Acordastete de mi señor Dios mio,y no desamparaste a los que esperan en ti. Nadie podra aqui explicar con que lagrymas,cõ que affecto,cõ que deuocion y regalo de coraçon diria el Propheta estas palabras, viẽdo en esta obra como en vn clarissimo espejo las entrañas de misericordia, y bondad de Dios para cõ los suyos,y la prouidencia y paternal

Gregor.

Gen. 49.

Basilio.

Dan. 6.

paternal cuydado q̃ tiene dellos? Pues si tal estaria cõ esta visitacion el anima de este Propheta,quales estariã las de estos bienauẽturados,viendose tã marauillosamẽte visitados, no por Angeles,sino por el mismo Señor de los Angeles: y librados, no del lago de los leones,sino del lago del infierno: trayẽdoles de comer:no mãjar de segadores, sino pã de Angeles? pues lo que va aqui de beneficio a beneficio,esso va de alegria a alegria,y de deuocion a deuocion.

Y aũ creſcio mucho mas esta alegria,considerãdo el medio tan piadoso,y tã admirable por dõde aq̃l señor los quiso remediar, q̃ fue subjectãdose a vna tã cruel y deshõrada muerte,por dar a ellos vna tã glorioſa y bienauẽturada vida:y beuiedo el caliz d̃ la passiõ,por dar a beuer a ellos el caliz de los deleytes eternos: pudiendo el remediarlos cõ mucho menor trabajo. Y reconociedo en esto las entrañas de la infinita bondad y charidad de Dios, quã de verdad dirian aquellas palabras q̃ cãta la Iglesia. O ineffable charidad y amor de Dios,q̃ por remediar al sieruo, entregaste a la muerte el hijo. Dõde se les offreceria luego el mysterio de aq̃lla ley de Dios,q̃ ordenãdo las cerimonias cõ que se auia de comer el cordero pascual,vna dellas fue, q̃ no le quebrassen los hueſſos. Porque q̃ cordero pascual es este,sino aq̃l innocentissimo y mansissimo señor,por cuyo sacrificio fuymos todos librados de las tinieblas y captiuerio del verdadero Egypto,q̃ es del mũdo,del demonio, y del peccado? Y quales son los hueſſos, o miembros mysticos deste cordero,sino todos los fieles por quiẽ el padecio? Pues q̃ mayor piedad,que dar el señor licẽcia para q̃ matasſen,y del pedaçassen,y comiessen este cordero,y hiziessen del lo q̃ quisiessen,con tal que perdonassen a los hueſſos, y no tocassen en ellos? Como si mas claramẽte dixera. A l hijo si,al sieruo no:al hijo sacrificad,crucificad, y despedaçad:mas a los sieruos no toqueys, ni les hagays mal alguno: pues el paga por ellos: q̃ es lo mismo q̃ el señor dixo, la noche de su passion,a los q̃ le venian a prender. Yo soy a quien buscays:si a mi quereys, dexad a estos yr. Pues quando estos sanctos llenos del Spiritu sancto,penetrassen con la luz que teniã la grandeza desta charidad y misericordia, y viessen quãto bien les auia venido con costa de aquel señor,q̃ sentiriã sus animas? q̃ gracias, que alabanças darian a Dios?

Num. 9.

Iean. 18.

Sobre todos estos motiuos de alegria que sobrauan para qualquier materia de gozo, vuo aun otro sin cõparacion mayor, q̃ fue la vision clara de la essencia diuina,q̃ luego en aquel lugar les fue mostrada en su misma hermosura: dõde en el mismo infierno tuuieron el parayso,y en el todos quãtos bienes la voluntad humana puede desſear. Porque assi como no ay en el cielo,ni en la tierra mayor bien que Dios, assi no ay mayor gozo que posſeer y ver a Dios. Pues dime agora, si se puede dezir, cõcurriendo aqui tantas y tan grãdes causas de alegria,como era la mudança de vn extremo a otro tan distante,la antiguedad y grãdeza deste desseo, la cõsideraciõ de la fidelidad y prouidencia de Dios para cõ los suyos,y del medio tã misericordioso que buscõ para saluar los,y junto cõ esto la vision clara del mismo Dios:que es el puerto y fin de todos nuestros desſeos,que tan grãde seria el alegria,q̃ tãtas y tan poderosas causas procederian? que dirian? que harian? cõ q̃ amor, cõ que suauidad abraçarian aquel soberano señor,que assi los auia librado? No ay entendimiẽto aca en la tierra que pueda llegar a tãtear esto como es, y ponerlo en su lugar. La razõ es,porque las cosas espirituales y diuinas estã muy lexos de nosotros,que somos muy grosſeros y materiales,y junto con esto nuestra vista es muy corta para este genero de cosas,tanto que hasta los mismos Philosophos dixeron,que los ojos de nuestro entẽdimiento eran tã ciegos para ver las cosas espirituales y diuinas,como los ojos de la lechuza para ver la claridad del Sol. Pues si estas cosas distan tanto de nuestra vista, y la vista es tã corta,que se puede seguyr de aqui, sino parecernos mucho menores de lo que son? Ca por esta causa las estrellas del cielo nos parecẽ tan pequeñas, porque ellas estan muy lexos,y nuestra vista es muy corta: por donde siendo alguna dellas setenta y ochẽta vezes mayores que toda la tierra, dende aca nos parecẽ tan pequeñas como la lumbre de vna candela. Pues no menos distan las cosas espirituales y diuinas de nosotros, y no es menos corta la vista de nuestro entendimiẽ-

to: de donde nace, q̃ siendo ellas en su genero grãdissimas, a nosotros parezcan pequeñas. Y aũ esta es la causa de ser tales quales somos, porq̃ no sabemos estimar lo q̃ nos va en ser los q̃ deuiamos, porq̃ si los hõbres entendiessen no como de lexos, sino como de cerca q̃ tan grande sea la gloria que Dios tiene aparejada para los suyos, quã grãdes sean las riquezas y la hermosura de Dios, de q̃ los buenos han de gozar, quã grandes las obligaciones q̃ le tenemos por razon de sus beneficios, especialmẽte por el de la redempcion: quien auria que tuuiesse coraçon, o manos para offender a tal señor? El remedio deste mal seria (para no engañarnos en el juyzio y estima destas cosas) q̃ quãdo nos ponemos a tãtearlas, desengañassemos al entedimiẽto cõ la fe, assi como corrigimos a los ojos cõ la razon, quãdo ellos juzgan que vna estrella es poco mayor q̃ vna cãdela. Pues assi cõuiene que desengañe la fe al entẽdimiento: y quãdo el juzgare las cosas diuinas por pequeñas, digale, engañas te razon: porq̃ sin ninguna cõparacion son mayores: sino q̃ la distancia dellas, y tu muy corta vista te ciega: y por tãto no son tales quales tu juzgas, sino qual es la fe, y las palabras de Dios te dizen q̃ son. Por lo qual esta alegria de los sanctos de q̃ aqui auemos tratado, sin comparaciõ fue mucho mayor de lo que nuestro entendimiento puede por lo dicho comprehender.

§. II.

¶ Y si esto no alcançamos, mucho menos alcançaremos lo q̃ passaria en aquellas animas bienauenturadas, y las palabras que diriã a su Redẽptor. A lomenos es cierto que no dexariã de tener por biẽ empleados todos los trabajos passados, y tã largas esperãças, por solo gozar vna hora de aquella tã grande alegria. Y assi parece que dirian: Redemptor y señor nuestro, aqui auemos estado muchas animas esperando por vuestra venida por tãtos millares de años como vos sabeys, detenidas en esta carceleria. Y demas desto, en el mũdo passamos muchas persecuciones, y cõtradiciones de los malos por vuestro seruicio. Aqui hallareys muchas animas, cuyos cuerpos fueron vnos apedreados, otros aserrados, otros atrauessados cõ barras de hierro, otros por muchos años encarcelados, y otros que anduuieron desterrados por las soledades, y desiertos, pobres, angustiados, y afligidos, y perseguidos del mundo. Mas todo quãto en el otro mundo padecimos, y quãto aqui auemos esperado, damos por muy bien empleado por sola esta hora y alegria de vuestra presencia. Y si vos señor fuerades contẽto, que tornemos a estar aqui hasta el dia del juyzio, todo lo tẽdremos por biẽ empleado por esta sola hora. Bendito seays vos señor, que assi nos visitastes, y benditos todos los trabajos, dolores, y persecuciones que en el mundo padecimos por vos: pues tanto bien nos acarrearõ: y bẽditos todos aquellos que os aman: y hazen vuestra voluntad: pues tanto bien les esta guardado.

Es cierto que todo esto y mucho mas sentiriã, y diriã aquellas bienauenturadas animas, para que por aqui veas Christiano que bienes te estan aparejados, y que pierdes por no ponerte a vn pequeno y mometaneo trabajo por tã grande galardon. Los trabajos destos sanctos qualesquiera que fuessen, ya passaron: mas no passara su descãso, sino para siẽpre durara. Pues quiẽ no tẽdra por dichosa esta suerte, quiẽ no se tuuiera por bienauenturado en ser desta cõpañia? Mas no desmayes tu agora si fueres el que deues, porq̃ mucho mas auentajada es la suerte que te cabe. Porque tu trabajo sera menor, por ser mayor la gracia que agora se nos da: y el galardon mas cercano, pues ya estã abiertas las puertas del parayso: demanera que saliẽdo desse cuerpo, luego en esse punto puedes ser bienauenturado, sino tuuieres que satisfazer en el purgatorio. Porque ya se rasgo el velo del tẽplo, y se descubrio la gloria del santuario, y se quito el Cherubin que guardaua las puertas del parayso cõ la espada que tenia en la mano: porque los filos del espada se embotaro en el cuerpo de Christo, y el fuego se apago con el agua de su precioso costado. Mar. 15.

Sale pues el noble triumphador del infierno con aquella presa gloriosa. Mas aqui es de notar, que este tan rico despojo, no lo alcanço el Saluador por sola fuerça de armas, sino tambien por titulo de justicia. Porque por auer el principe del infierno injustamẽte procurado la muerte del Saluador (sobre quien el no tenia poder, porque no tenia

peccado)

peccado) justamente merecio perder lo que injustamẽte auia tyrannizado. Desuerte que la misma orden de justicia que vuo en desposseer al primer hombre del parayso, vuo en desposseer al demonio de lo q̃ tenia vsurpado. Porque al primer hombre fue concedido que comiesse de todos los arboles del parayso, excepto vno que le fue vedado. Mas el no contento cõ tan larga licencia, puso tambien las manos en este que le era prohibido: por lo qual perdio todos los demas q̃ le eran dados. Pues desta manera permitio Dios al demonio como a su verdugo y carcelero, que prẽdiesse a todos los hijos de Adã, por el tributo del peccado: mas si alguno careciesse del, no tenia el demonio jurisdictiõ sobre el. Y porque el vrdio la muerte al Saluador, q̃ estaua libre de peccado, justamente fue desposseydo de todo lo que tenia en su reyno tyrannizado. Gen. 2.

Y no solo lo despojo, mas tãbien lo desarmo, y enflaquescio por la misma culpa. Porque como alegãtemente dize Eusebio Emisseno, esta bestia fiera llego a tragar el anima de Christo, quãdo espiro en la cruz, para lleuarla a su reyno, como lleuaua a las õtras. Mas dio el bocado en tal parte, que le quedaró los dientes hincados en el, y assi ya no tiene dientes, ni armas con que pelear: porq̃ en Christo, y por Christo las perdio. Y assi no pelea agora sino cõ los labios desarmados, y con el siluo de sus palabras, solicitandonos a peccar con sus malos consejos y suggetiones: a las quales facilmẽte puede el hõbre resistir cõ la gracia de Christo. Por aqui pues parece, quan mal librado quedo el demonio desta caualgada: porque por vna parte fue despojado y saqueado de todos los thesoros q̃ en su reyno tenia dendé el principio del mũdo ayuntados (que eran las animas de todos aq̃llos sanctos) y por otra quedo enflaquecido, y desarmado: y por el cõtrario el Saluador despues de la humildad de la cruz, fue glorificado y ensalçado. Esto nos representa muy al viuo la cayda de Aman, y la gloria de Mardocheo: a quien el peruerso Aman, primado del Rey Assuero, y la segunda persona en todo su reyno, tenia aparejada vna horca para ponerlo en ella: y despues destruyr a toda su generaciõ. Y estando las cosas en este Eusebo Emiss.

estado, rodeo Dios los negocios de tal manera, que la maldad que tenia tramada Amã, cayesse sobre su cabeça: y la suerte y cayda de Mardocheo se mudasse en nueua gloria. Por que el Aman fue puesto en aquella horca: y Mardocheo succedio en la priuança y gloria de Amã. Esto mismo pues obro el Saluador del mundo en este dia: Pues el principe de las tinieblas q̃ le procuró la muerte fue por el aqui vencido, y despojado de sus thesoros, y el Saluador fue glorificado y ensalçado, y los prisioneros que el tyranno tenia, le fueron tomados, y colocados en el reyno del cielo: q̃ el por su soberuia auia perdido. Estas son las obras, y las marauillas, y consejos de la justicia y prouidencia diuina. Esther. 7.

Desta manera pues sale este Señor victorioso de la muerte, saqueado el infierno, y debilitado nuestro aduersario, y de ay haze otro camino para el sepulchro: dõde su sacratissimo cuerpo le estaua esperando: y donde triũphando de la muerte, resuscito viuo, como de antes: cuya resurrection nos representa la vara de Moysen: q̃ caydo en la tierra, se hizo serpiẽte: mas no perseuero en aquella figura: porque luego torno a la que tenia de antes. Assi Christo, que es la vara real de la virtud de Dios, caydo en tierra, tomo ymagen de serpiente (que es animal infame, y maldito de Dios, cuya ymage tomo por nuestra causa, muriẽdo cõ gnominioso titulo d̃ malhechor) mas no duro mucho en essa ymage: porq̃ al tercer dia resuscito de la muerte, y boluio la vara al ser que tenia antes. Y lo q̃ nos representa la vara de Moysen, nos representa tãbie su mano: la qual encerrada en su seno, salio leprosa: y tornãdo la otra vez al seno, salio sana como estaua de antes. Pues assi este señor teniendo ymagen de leproso, esto es de peccador (como dize Isayas) despues salio del sepulchro viuo y limpio como estaua de antes, y con gloria y priuilegios de immortalidad. Exod. 4. Exod. 4. Esa. 53.

Meditacion segunda del mismo mysterio de la resurrection del Saluador: en la qual principalmente se trata (entre otros aparescimiẽtos) de como aparescio a la B. Maria Magdalena, segũ lo refiere el Euãgelista S. Iuan.

ASsi como todas las criaturas del mundo se entristecieron en el dia de la passion

del

Universidad de Deusto
Biblioteca

del Saluador (porq̃ el Sol se escurescio, y la tierra temblo, y las piedras se partieron, y los sepulchros se abrierõ, y el velo del tẽplo se rasgo) por ver a su comun señor padescer tã cruel muerte: assi por el contrario este dia de su resurrection, todas las cosas se alegrã, por verle resuscitado y glorioso. El cielo se alegra, y abre sus puertas de par a par (que hasta alli auian estado cerradas,) para recebir dentro de si hasta los ladrones. El infierno se alegra, porque del salen oy libres los prisioneros, q̃ el principe de aquel lugar tenia captiuos en pena del comun pececado. La tierra se alegra, porq̃ oy sale della el fructo alto y precioso, de q̃ habla Isayas, quando della se leuãta, y resuscita el primogenito de los muertos, y el principe de los reyes de la tierra. Pues que dire de la escuela de Christo, y de su sacratissima madre, y del collegio Apostolico, y de todos aquellos sanctos discipulos, y piadosas mugeres, a quien tanto lastimo la muerte de Christo? Porque juntamente con su amado maestro, resuscito tambiẽ su esperança, su vida, su gloria, su Apostolado, su justicia, y todos los otros bienes y promessas de Christo. Por dõde, assi como en el dia de la passion vuo muchas estaciones q̃ andar, siguiendo al Señor en todos sus passos dolorosos: assi en este dia ãy tãbien muchas q̃ andar, acõpañandole en todos sus caminos alegres y glorioſos, como se dixo en la Meditacion passada. Porque vn camino fue de la cruz al limbo: de q̃ ya tratamos. Otro camino fue al sancto sepulchro, dõde aq̃lla anima sanctissima recibio el sacratissimo cuerpo que alli la esperaua, y del mas affeado de todos los cuerpos, hizo el mas hermoso y resplandesciente de todos ellos. Porque justo era, que quien tãto auia seruido y padescido en aquella jornada, gozasse enteramẽte de los fructos y despojos de la victoria. Otro camino fue del sepulchro a offrecerse a aquellas sanctas mugeres, que venian a buscarle con preciosos vnguentos, para vngir su sacratissimo cuerpo, no esperando su resurrectiõ: a las quales gratifico su deuocion cõ mostrarseles resuscitado, y saludallas dulcemente, y hazer las predicadoras de la gloria de su resurrection: embiandolas a los discipulos, a que les diessen testimonio della. Otro fue a los discipulos que yuan al castillo de Emaus, cõ los quales se jũto en figura y habito de peregrino, caminãdo cõ ellos todo aquel camino, preguntandoles por la causa de su tristeza, y informandolos cõ su doctrina, y declarandoles por todas las escripturas diuinas, como cõuenia q̃ Christo padesciesse, y que assi entrasse en su gloria. En la qual jornada marauillosamente los enseño, y alumbro, y consolo, y encẽdio sus coraçones en charidad y amor, y al cabo los cõfirmo en la fe de su resurrection, abriendoles los ojos, y dãdoseles a conoscer en el partir del pan. Otro camino fue a visitar a los discipulos q̃ estauan todos excepto S. Thome, ayuntados y encerrados en vna casa, por temor de los Iudios: adõde entro cerradas las puertas (porq̃ esto es proprio de los cuerpos glorioſos) y mostrãdoles las preciosas llagas de sus manos, y costado, y entregãdoles a palpar su cuerpo, y comiẽdo en presencia dellos para mayor testimonio de la verdad, cabo de vẽcer su incredulidad, y los cõfirmo en la fe de su resurrection. Otro camino fue a S. Pedro (como refieren los Euãgelistas aunq̃ no declarã como.) En lo qual nos quiso este señor dar a entẽder el respecto y cuydado que tiene de los verdaderos penitentes, que con amargura de coraçon lauã las maculas de sus peccados: pues no contẽto cõ esta general visitaciõ de todos los discipulos, quiso particularmẽte visitar a este, y mudar sus lagrymas en alegria cõ la vista de su presencia, y con el perdõ de su culpa. Y el mismo cuydado q̃ tuuo el señor resuscitado, tuuo el Angel q̃ a las sanctas mugeres denuncio su resurrection diziendo: Yd, dezid a sus discipulos, y a Pedro, que el señor yra a Galilea, y que alla lo veran resuscitado.

Entre estas visitaciones la mas dulce, y deuota de contemplar, es la que creemos con mucha razon, auerse hecho a la sacratissima Virgen nuestra Señora: a quien despues del hijo cupo mas parte del caliz de su passion. Porque aunque esto no refieran los Euangelistas, mas no ay en ello que dubdar. Porque si a todos los otros discipulos y discipulas visito y aparescio este señor, como auia de oluidar a su sanctissima madre que mas merescia, que mas lo amaua, que mas lo desseaua, y que mas auia sentido los dolores de su

su passiõ, y la soledad de su ausencia. Mayormente siendo el estilo deste señor, q̃ segun la muchedumbre de los dolores que por el padescẽ los suyos, assi sea la de las cõsolaciones con q̃ los consuela. Y si este señor aun estando en la cruz sumido en aquel pielago de tantos dolores, no perdio el cuydado y prouidẽcia desta señora: antes alli la proueyo del mayor consuelo q̃ le podia quedar, encomendãdola al mayor amigo q̃ entonces tenia en este mundo: como agora estando triumphante y glorioso le auia de negar esta alegria con q̃ auia su espiritu de resuscitar despues de tãtas tinieblas? Lo q̃ aqui passaria entre tal madre y tal hijo, los braços y deleytes de aquellos bienauẽturados coraçones, q̃ pluma los podra escriuir? Porque quãto las cosas son mas altas, tãto mas las perdemos de vista, y tanto mas salen de la jurisdiction y comprehensiõ de nuestros entendimietos. Ni tã poco es de dubdar q̃ muchos de aquellos sanctos Patriarchas, q̃ con el señor resuscitaró juntamẽte cõ el, visitassen tambien la virgen, y le diessen tambien por vna parte el para biẽ de la resurrectiõ de su hijo, y por otra las gracias de ser ella la medianera por quiẽ tãto bien les auia venido. Porq̃ pues dize los Euangelistas, que estos sanctos vinierõ a la ciudad de Hierusalem, y aparecieron y visitarõ a muchos: como auiã de dexar de visitar y presentarse a esta señora, q̃ tanta parte fue de su liberaciõ? Cuenta la escriptura diuina, que despues q̃ aquella sancta Iudith acabo aquella hazaña tan memorable, de cortar la cabeça a Holofernes, y desbaratar con esto todo el poder de los Assyrios, y libertar su patria, q̃ vino el summo sacerdote de Hierusalẽ con todos los ancianos de la ciudad a visitar a Iudith: y el con todos a vna voz le dixeron estas palabras: Tu gloria de Hierusalem, tu alegria de Israel, tu hõra de nuestro pueblo: pues tuuiste tan esforçado coraçõ, y heziste vna obra tan varonil. Por lo qual seras eternalmẽte bendita. A lo qual todo el pueblo respõdio, Amen, Amen. Pues si estas alabãças merescẽ la q̃ corto la cabeça a Holofernes, que merescera aquella famosa muger, de quiẽ al principio del mũdo pronuncio Dios, q̃ quebrantaria la cabeça de la serpiente maldita: porq̃ de sus entrañas saldria quien destruyesse la tyrania y potencia del demonio? Y si aquellos con tanto feruor vinieron de Hierusalẽ a Betulia por ver vna muger que tal hazaña auia obrado, con que alegria vendrian los sanctos Patriarchas y Propheta, a ver aquella estrella de Iacob, y aquella vara de Iesse, de quien tantas cosas estauan prophetizadas?

Iudith.15

Pues todas estas tan alegres estaciones y caminos, tiene el anima religiosa que andar en este dia, siguiẽdo los passos deste señor, contemplando la hermosura de su cuerpo glorioso, y viendo la charidad y diligencia con que el buẽ pastor andaua recogiẽdo el ganado descarriado, confirmandolo en la fe y esperança de la resurrection con el exemplo de la suya. Mas porque entre estos aparescimientos, el primero segun la historia de los Euãgelistas, fue a Maria Magdalena, de quiẽ el señor auia sacado siete demonios, y cõ auer sido tan grãde pecadora, por su gran feruor y deuocion merescio ser la primera que vio al Saluador resuscitado, desta señaladamente trataremos aqui, para edificacion y doctrina de los verdaderos penitentes, y de todos aquellos que buscan este señor de todo coraçon.

De como el Saluador aparescio a Maria Magdalena.

§. I.

¶ Mas para entender y gustar mas esta sagrada historia, cõuiene declarar primero la grãdeza de la charidad cõ q̃ esta bienauenturada muger amaua al Saluador: de la qual hallamos grandes argumentos y motiuos en el sancto Euangelio. El primero de los quales es el testimonio que dio el mismo Saluador, defendiẽdo la del Pharisco que la accusaua por pecadora, declarãdo la grandeza de su charidad: la qual no solo no impedian los peccados passados, mas antes occasionalmente la auiã acrescentado. Y esto manifiestamẽte prueua el diziẽdo, que assi como vn deudor a quien su acreedor perdono mayor deuda, suele mas amar, que aquel a quiẽ el perdono la menor: assi esta sancta peccadora quanto mas lo auia sido y mayor deuda se le auia perdonado, tanto mayor beneficio auia recebido, y tanto mas amaua su bienhechor. En lo qual se vee quan gran verdad sea lo que el Apostol dize. Que todas las cosas siruen para mayor bien a los escogidos de Dios: pues aun de los mis-

Rom.10.

vez el Saluador deſpues d quedar el muy mal tratado de los demonios, dixole el S. varon. Dõde eſtauas o buen Ieſu, dõde eſtauas? porq̃ no te hallaſte aqui al principio, para q̃ me ayudaras, y ſanaras mis llagas? Al qual el Saluador reſpõdio: Antonio, aqui eſtuue mirãdo como pelcauas: y porq̃ tãbien peleaſte, hare que en todo el mũdo ſeas nõbrado. Deſta manera tãbien Sãcta Cathalina de Sena ſiendo fuertemẽte cõbatida de los demonios, cõ falſiſsimas ymaginaciones, apareciendole el Saluador, y quereſ llãdoſe ella porque la auia deſamparado, reſpõdio el, que no la auia deſamparado: antes que el eſtaua en medio de ſu coraçõ, y que el era el que hazia que aquellas ymaginaciones no la vẽciesſen. Lo miſmo hizo cõ el ſanẽto Iob, dãdole paciẽcia en tã eſtraños trabajos, aunque el tãtas vezes ſe quexaua que el ſeñor le auia deſamparado: y que no lo queria oyr ni ver: antes ſe le auia mudado de piadoſo en riguroſo, y que cõ ſu mano poderoſa le tacudia d ſi. Pues deſta manera ſe ha el ſeñor muchas vezes cõ los ſuyos, mayormẽte cõ los atribulados y con los que andan muy feruoroſos en buſca del. Porq̃ a los vnos y a los otros pareſce que eſta muy lexos, y no eſta ſino muy cerca porque ni los vnos tẽdrian paciencia ſi el no ſe la dieſſe, ni los otros perſeuerarã en ſu demãda, ſi el no los eſforçaſſe. Eſto es pues lo q̃ aqui ſe nos repreſenta, aſsi en eſte aparecimiento como en el d los diſcipulos que yuã a Emaus: a quiẽ el ſeñor parecia peregrino, como aqui a Maria hortelano porque en el vn lugar y en el otro teniedo al ſeñor preſẽte, no le conocia.

Iob. 30.

Luc. 24.

Dize pues el ſeñor a Maria. Muger porque lloras? a quiẽ buſcas? O Rey de gloria, o cõſolador de triſtes, venis a cõſolar, y hablays palabras de tãta deſcõſolacion? Porque ninguna coſa ay que mas renueue las llagas, y mas auiue el dolor de la perſona deſconſolada, q̃ preguntarle por quie llora, y a quien buſca: porque eſſo, es refreſcarle la memoria de lo que ama, y la auſencia de lo que ſiente, y las cauſas de ſu dolor. Por lo qual dixo el Propheta: Fueron me mis lagrymas pan de noche y de dia, quãdo preguntaron a mi anima, dõde eſta tu Dios: porque renouãdole al ſancto Propheta la memoria de quiẽ tanto amaua, y la auſencia de tan grande bien, no ſe podia contener ſin deshazerſe en lagrymas noche y dia. Pues ſiẽdo eſto aſsi, porque ſeñor vſays deſte lẽguage: tan laſtimero cõ perſona que tanto amays: Creo ſin dubda q̃ la cauſa deſto fue, el guſto grãde que el ſeñor en eſtas lagrymas tomaua: porque aunque eran lagrymas de dolor, no miraua al dolor, ſino a la cauſa que era el amor. El qual agrado tanto a eſte ſeñor, que en el cielo, ni en la tierra no ay coſa q̃ le agrade, ſino ſu amor: y ſi otra coſa alguna le agrade, es porque va veſtida y adornada deſta virtud: ſin la qual, ni la fe, ni la eſperança, ni el martyrio, ni lenguas de Angeles, ni de hombres le agradan.

Pſal. 41.

Muger dize, porque lloras? a quiẽ buſcas? o deſeo de ſu coraçon (dize Origenes) por que ſeñor le preguntays porque lloras? y a quie buſcas? Ella muy poco ha que cõ ſus propios ojos, y cõ gran dolor de ſu coraçõ vio crucificado ſu eſperança, y vos le preguntays agora porque lloras? Ella vio tres dias ha vueſtras manos, cõ las quales muchas vezes auia ſido bendita, y vueſtros pies, los quales ella auia beſado y regado cõ lagrymas, enclauados cõ hierro en vna cruz: y vos le preguntays porque llora? Ella vio eſte dia el pirar ſu eſpiritu, quãdo vos eſpiraſtes: y vos preguntays le porque llora? y agora ſobre todo eſto cree ella que han hurtado vueſtro ſacratiſsimo cuerpo: el qual venia a vngir, por recebir en eſto alguna conſolacion, y vos dezis porq̃ lloras, y a quien buſcas? Vos ſabeys que a vos ſolo buſca, a vos ſolo ama, y por vos deſprecia todas las coſas: y vos preguntays le a quie buſca? Dulce maeſtro, para q̃ prouocays el eſpiritu deſta muger? para q̃ enterneceys ſus entrañas? Toda eſta ſuſpẽſa en vos, toda mora en vos, y de tal manera os buſca, q̃ buſcãdo os ninguna otra coſa pienſa ſino en vos, y por eſto poruẽtura no os conoce: porque no eſta en ſi, ſino fuera de ſi, por amor de vos. Pues porque le preguntays porq̃ lloras? y a quiẽ buſcas? lo ſuſodicho es de Origenes.

Origenes.

Mas ella penſando que era hortelano, dixole, Señor, ſi tu lo tomaſte, dime donde lo puſiſte, porque yo lo lleuare. Bien pareſce eſtar fuera de ſi eſta ſancta muger: pues quantas palabras pronuncia, tantas ignorancias dize. Porque lo primero, no reſponde a propoſito, ni entiende lo que preguntan: porq̃ no

Ioan. 20.

no entiẽde mas de lo q̃ ama, ni tiene ſentido para otra coſa. Y demas deſto, llama ſeñor al hortelano, que era demaſiada corteſia para quiẽ tan baxo officio tenia. Y junto cõ eſto, no habla por nõbres, ſino por pronõbres, diziendo. Si tu le tomaſte, dõde lo puſiſte, por que yo lo lleuare. Pareciale, q̃ todos eſtauan en lo q̃ ella eſtaua, y q̃ aſsi no auia neceſsidad demas declaracion. Tãbien parece diſparate preſuponer que el hortelano andaua tomãdo los cuerpos de los muertos: y mucho mayor, ya que por algun myſterio lo vuieſſe tomado, que luego por vna palabra le dieſſe a quiẽ no conocia. Todo eſto obraua el amor, el qual tan ſanctamẽte la hazia errar: aũque mayor yerro era tener al ſeñor delante, y no conocerlo: porque como eſtaua enferma de amor, de tal manera ſe le auiã eſcurecido los ojos con eſta enfermedad, q̃ no veya a quien veya: porq̃ veya a Ieſus, y no ſabia que era Ieſus. O Maria, ſi buſcas a Ieſus, ay tienes a Ieſus. Mas poruẽtura por eſto no le conoces, hallandole viuo, porq̃ le buſcauas muerto. Sin dubda eſta es la cauſa, porq̃ el no te apareſcia: porque como te auia de aparecer ſi tu no le buſcauas: porq̃ tu buſcauas lo q̃ no era, y no buſcauas lo que era, buſcauas a Ieſus, y no buſcauas a Ieſus, y por eſſo viendole, no le conoces. O piadoſo y dulce maeſtro, no puedo del todo eſcuſar eſta diſcipula tuya, no puedo defender eſte ſu error, porque tal te buſcaua qual te auia viſto, y qual te auia dexado en el monumẽto. Auia viſto quitar de la cruz el cuerpo defunẽto, y poner en el monumẽto: y tan grande era el dolor q̃ auia recebido de tu muerte y de tu ſepultura, que no le quedaua eſperança de tu reſurrection, y de tu vida. Finalmente Ioſeph puſo tu cuerpo en el monumento, y Maria ſepulto cõ el juntamente ſu eſpiritu: y de tal manera lo jũto con tu ſacratiſsimo cuerpo: que mas facil coſa fuera apartar el anima del cuerpo a quiẽ daua vida, que apartar la del tuyo, a quiẽ ella amaua. Porque el eſpiritu de Maria mas eſtaua en tu cuerpo, q̃ en el ſuyo: y por eſſo quando buſcaua tu cuerpo, buſcaua tãbien ſu eſpiritu: y deſpues que perdio el cuerpo tuyo, perdio el eſpiritu ſuyo: y por eſſo que marauilla es que no te conozca, pues no tiene eſpiritu con que te aya de conocer? Portanto bueluele ſeñor ſu eſpiritu, y luego recobrara ſu ſentido, y dexara el error en q̃ eſta. Mas como podia errar la que aſsi te amaua, y aſsi ſe dolia? Sin dubda ſi erraua, no conocia q̃ erraua: y aſsi eſte error no procedia de error, ſino de amor. Por tanto miſericordioſo y juſto juez, el amor q̃ tiene para cõtigo, y el dolor que tiene de ti, la excuſa delãte de ti, para que no mires el error de la muger, ſino el amor de la diſcipula: la qual no por error, ſino por dolor, y amor lloraua, y por eſſo te dize. Señor, ſi tu lo tomaſte, dime donde lo puſiſte, q̃ yo lo lleuare. Que es eſto muger? que dizes? Ioſeph temio, y no oſo tomar el cuerpo de la cruz, ſino de noche, y con licencia de Pilato, y Maria no eſpera por la noche, ni haze caſo de Pilato, ſino oſadamente promete diziendo. Yo lo lleuare. O Maria, y ſi porvẽtura el cuerpo de Ieſu eſtuuiera en caſa del principe de los ſacerdotes, donde el principe de los Apoſtoles eſtando calẽtandoſe cõ los otros al fuego, le nego, que haras? yo dize, lo lleuare. O marauillоſa fortaleza de muger, o muger, o muger, y ſi la fierua portera deſſa caſa te pregũtare algo, q̃ diras? yo le lleuare. O ineffable amor: o marauillоſa cõſtancia, ningun lugar excepta, ninguno ſeñala: ſin temor dize. Abſolutamẽte promete, dime donde le puſiſte, que yo lo lleuare. O muger grande es tu fe, grãde tu fortaleza. Pues tu o buẽ maeſtro porque dexas de dezir lo q̃ ſe ſigue. Hagaſe como tu quieres? Poruetura has te oluidado de tu acoſtumbrada miſericordia? No quieres o buẽ maeſtro dilatar mas el cõſuelo deſta muger: pues ha tres dias que eſpera por ti, y no tiene q̃ comer ni tiene con que mate la hambre de ſu anima, ſino manifeſtandote tu, les das el pan de tu cuerpo, cõ cuyos pedaços apague la hãbre de ſu coraçon. Pues ſi tu no quieres que desfallezca en el camino, remedia la hambre de ſu anima con la dulce dũbre deſte manjar: pues tu eres pã viuo, que en ti encierras toda ſuauidad. Porque no podra durar mucho la vida de ſu cuerpo, ſi tu no te le deſcubrieres preſto, que eres la vida de ſu anima.

Supra.

§. IIII.

¶ No ſe dilato pues mucho la miſericordia del ſeñor, ni duro mucho eſta diſſimulacion, ſino de la manera que el Patriarcha Ioſeph

Gen. 45.

Universidad de Deusto
Biblioteca

se dissimulo vn poco cõ sus hermãnos, quando fuerõ a Egypto: pero en cabo vencido de su nobleza, y del amor fraternal, dulcemẽte se les descubrio: assi este nobilissimo señor, despues desta breue dissimulaciõ luego muy dulcemẽte se descubrio a la discipula, llamãdola por su acostũbrado nõbre, Maria. Que palabras podrã aqui explicar, a dõde llego el alegria, la deuociõ, el amor, la admiraciõ, y el espãto, q̃ de tã grande marauilla cõcibio: hallando tãto mal de lo q̃ desseaua, pues buscãdo el cuerpo muerto hallo a su señor viuo, y vẽcedor de la muerte? Marauilla fue cierto, como no espiro aqui el anima de Maria con tã grãde materia de admiraciõ y alegria. O señor, quan grande es vuestro poder: pues con vna sola palabra podeys enriquecer y alegrar tãto vna anima. Mas no es mucho q̃ quiẽ cõ vna palabra crio el mũdo, con vna resuscite vn coraçõ. No huyen tan presto las tinieblas de la presencia del Sol, quãto desaparecieron todas sus tristezas cõ la virtud desta palabra. Las tristezas se fueron: mas las lagrymas se quedarõ, aunq̃ trocadas las causas: porque las vnas erã de dolor, y las otras de alegria: aunq̃ vnas y otras procediã de su amor. Mucha amiliaridad y amor le mostro el Saluador con esta palabra: pero mucho mas mostraria con el tono y ayre de la voz: el qual el Euangelista no escriue, porque la palabra puede se escriuir mas no la figura de la voz.

A vna palabra respõdio Maria otra palabra: y no menos significatiua. Porq̃ diziendo el Saluador Maria, respondio ella, Maestro: conuiene a saber, Maestro del cielo, maestro del mũdo, maestro ð mi anima, maestro ð los mãsos y humildes de coraçõ. No dixo mas q̃ esta palabra: porq̃ cõ la fuerça del affecto estaua tã atada y enuarada la lengua, q̃ no podia dezir mas, auiẽdo tãto que dezir, y q̃ preguntar sobre tã grãde mudãça, y tã ineffable mysterio. Mas el affecto que no se declaro con palabras, comẽço a declarar por obras: arrojandose a los pies del señor: a los quales tenia derecho por antigua possessiõn, y en los quales auia hallado todo su thesoro. Lauãdolos cõ lagrymas, hallo el perdon de sus peccados, assentada par destos pies, oya la doctrina de su boca, derribada a estos pies pidio la resurrection de su hermano: estos pies torno a vngir en casa de Simõ Leproso, y agora los quiere adorar, y besar las sacratissimas señales de las llagas q̃ veya en ellos. Assentauase Maria como humilde (segũ el cõsejo del Saluador) en lugar mas baxo del cõbite; y por esto no es mucho q̃ la subiessen al mas alto: pues tomando ella los pies siempre, le daua el señor la mano cõ los nueuos fauores que le hazia. Luc. 14.

Supra.

Respondele el Saluador. No quieres tocarme, porq̃ aũ no he subido a mi padre. No rehusaua el Saluador q̃ esta sancta muger adorasse y besasse sus sacratissimos pies: pues no nego esto de ay a poco espacio a las sanctas mugeres q̃ boluiã del monumẽto, en cuya cõpañia venia la misma Maria: y esto se entiende por lo q̃ luego dize. Aũ no he subido a mi padre. Pensaua esta Sãcta muger q̃ el Saluador era ya subido al cielo, y buelto a su padre, como el tãtas vezes auia repetido esta palabra, cõsolando a sus discipulos, y dãdoles cuenta de su partida. Y porq̃ presuponia q̃ el Saluador estaua en el cielo, y q̃ no lo auia de ver mas q̃ aq̃lla vez en este mũdo quiso lograrlo mas enteramente, y assi se derribo a sus pies, para q̃ no se le fuesse tã presto. A la qual respõdio el señor las palabras susodichas, como si dixera. No me detẽgas, no pienses q̃ me voy, ni que sera esta la postrera vez que me veras: porque aun aca estoy en el mundo, y estare por algunos dias: porq̃ no he subido a mi padre como tu ymaginas.

Y acabadas estas palabras despidela el Saluador diziẽdo: Corre, ve a mis hermanos, y diles, subo a mi padre, y a vuestro padre: a mi Dios, y a vuestro Dios. Que mas dulce legunge, que mayor significacion de humildad y amor q̃ esta? Con mucha razon encarece el Apostol esta tan grande humildad del altissimo hijo de Dios, q̃ no se desprecio de llamar hermanos suyos y hijos de vn mismo padre, a vnos pobres pescadores, q̃ eran como estropajos del mundo, y que poco antes desleal y couardamẽte huyerõ, y le desampararõ en medio de sus enemigos, sin embargo de auerle visto tantas vezes obrar tantos milagros. Bien parece señor q̃ no mudastes la cõdicion q̃ mostrastes en este mundo, despues q̃ lo dexastes: sino q̃ aquella misma suauidad y blandura q̃ teniades antes, teneys agora, y que el tratamiento q̃ haziades a los vuestros estando Heb. 2.

estãdo cõ ellos, les hazeys agora despues que los dexastes, porque no se muda vuestro coraçon cõ los lugares, ni se differẽcia con los tiẽpos, ni se altera cõ la nueua dignidad y gloria de vuestro cuerpo, y de vuestro nombre q̃ agora teneys, y por esto cõ mucha razõ se deuen cõsolar, animar y gloriar los vuestros en vos, como hermanos ð tal hermano, y como hijos de tal padre, pues assi los llamays vos.

Y no es menor la suauidad y dignaciõ de las palabras que se siguen. Subo a mi padre, y a vuestro padre, a mi Dios y a vuestro Dios. Porque que mayor gloria y dignidad para el hõbre, que tener a Dios por padre? y que mayor humildad para el hijo de Dios, que tener a nuestro Dios por suyo? Por qual os deuemos mas señor, o porque a vuestro padre hezistes nuestro, o porque a nuestro Dios hezistes vuestro? Ni puede ser mayor hõra que la primera, ni mayor humildad que la segũda: la qual nos merecio la gloria de la primera. Porque por el merito de aquella tan grãde humildad, como fue abaxarse el hijo de Dios, a hazerse hijo del hõbre, nos leuanta a esta tan grande gloria, que el hijo del hombre se hiziesse hijo de Dios.

De toda esta tan dulce, y tã deuota historia, y entre otras muchas cosas, la principal q̃ sacamos es entẽder el feruor cõ que se ha de buscar Dios: y el fruto que alcãçã los q̃ desta manera le buscã. Porque sin duda, assi como Dios puso esta muger en la Iglesia, por exẽplo de penitẽcia a los peccadores: assi la propone por exẽplo de buscar a Dios, para los justos. Porque los vnos verã en ella como hã de hazer penitencia, y el fruto que por ella se alcãça: y los otros la diligencia cõ que han de buscar a Dios, y lo que alcançarã si assi le buscaren. O pues tu que herido ya con el amor de Dios, aspiras a la perfection desse amor, y de la diuina sabiduria, en la qual se halla Dios, buscalo de la manera q̃ esta muger lo busco: buscalo cõ amor, con dolor, con diligencia, cõ lagrymas, cõ instãcia, y sobre todo cõ perseuerancia, y no dudes sino que lo hallaras. Y no te parezca mucho buscarlo cõ tanto cuydado, porque como Dios dispõga todas las cosas suauemẽte, quiere que los medios tengan proporciõ con el fin: y assi quiere que vn tan gran thesoro, con tan grande anssi sea buscado. No te espãten los trabajos desta jornada, no los temores de la noche, no el miedo de los soldados, q̃ son los demonios no la memoria ð los peccados passados, pues nada desto desmayo, ni acouardo a esta sancta peccadora, para insistir en su demanda: y por esto merecio primero que todos ver aq̃l resplandesciente Sol de justicia glorioso y resuscitado. O consuelo de peccados, o esfuerço de los que buscan a Dios, vna muger de quiẽ el Saluador auia lãçado siete demonios (que es, como declara S. Gregorio, la diuersidad de todos los peccados, en que esta muger estaua sumida, que seria difficulto sa y fea cosa cõtarlos agora por sus nõbres) sin embargo desto, porque busco con tantas ansias, o tantas lagrymas, con tanta perseuerancia el cuerpo de su señor, merecio esta visitacion primero que los Apostoles, y primero que el principe de los Apostoles, y primero que el discipulo singularmente amado entre los otros Apostoles. O quanto resplandesce aqui la bõdad y nobleza de Dios, y el desseo de atraer los peccadores a si, y cõsolar a los que con todo su coraçon le buscan: pues tales fauores, tal acogimiento, y tal trutamiento haze a los que se buelue n a el. En lo qual parece quãverdadera sea aquella palabra de Dios q̃ por vn Propheta promete diziendo. Si buscares a Dios hallarle has quando le buscares con todo tu coraçõ, y con todo el quebrantamiento de tu anima, como vemos q̃ esta muger lo buscaua. Mas cõ esta ansi se ha de jũtar la perseuerancia, qual ella tambien tuuo, a la qual por esso hallo, por que perseuero. Por esto hazia Dios tan grande caso en los sacrificios de la ley, que no se le offreciesse animal sin cola, y sin oreja: para dar a entender, que lo que principalmente nos pide, es obediencia y perseuerãcia. Porque destas dos pieças se haze la ropa de justicia, que cubre al hombre de pies a cabeça: figurada en aquella que su padre hizo a Ioseph: que era de muchos colores, y llegaua hasta los touillos, para significar la vestidura de justicia, que se compone de diuersas virtudes, y llega con el don de la perseuerancia hasta el fin de la vida. Gregor. Gene. 37

Y no desmaye el q̃ assi busca a Dios, quando viere que se dilata el cumplimiento de su desseo: porque por esso se dilata, porque

con

con la dilacion crezca, y el crecimiento del desseo sea motiuo de mayores diligencias, y de mayores merecimietos: porque el tal desseo es don de Dios, y por tal se cuenta en el libro de la Sabiduria, quando el Sabio dize. Que da Dios a los justos, codicia entrañable de la sabiduria. Aprẽde pues o hombre peccador, desta muger peccadora, aprende a llorar el ausencia de Dios, y a desear su presencia: aprẽde a amar a Iesu, esperar en Iesu buscar a Iesu, y no temer ninguna aduersidad, ni recebir ninguna consolacion fuera de Iesu. Buscale en el monumento de tu coraçon, y rebuelue la piedra de la dureza del, y mira si esta Iesus en el: y sino le hallares, busca, perseuera, y llora, e inclina tu cerviz, abaxãdote y humillandote hasta el poluo de la tierra, y torna a mirar otra vezy tẽ por cierto que si con esta fe le buscares en este monumento, y perseuerares buscandole, y te inclinares humillandote, y desechares de ti por exẽplo de Maria toda otra consolacion fuera de Iesus, finalmente le hallaras, y en el hallaras aũ en este valle de lagrymas, riquezas y consolaciones que no se pueden explicar.

De la subida de nuestro Saluador a los Cielos.

DEspues del mysterio de la resurrection del Saluador, se sigue el postrero d̃ suglorioſa ascension: el qual (como dize S. Bernardo) es fin de todas las otras fiestas de Christo: y dichoso termino de todos sus caminos y trabajos. Porque el es el q̃ descẽdio, y el q̃ subio sobre todos los cielos: porque diesse cabo a todas las cosas que para nuestra saluacion erã necessarias. La historia deste mysterio escriue S. Lucas diziendo, q̃ passados quarenta dias despues de la resurrectiõ, auiẽdo el señor aparecido a los discipulos muchas vezes en este tiempo: como se llegasse la hora de su gloriosa subida, llamo a todos, y llenolos al monte Oliuete, q̃ es junto de Betania. Quiẽ dudara que se hallasse presente a esta fiesta la sacratissima Virgen nuestra Señora. No era cierto razon que se partiesse el Saluador vn tã largo camino, sin despedirse de su sanctissima madre. A uiale de ver subir en la cruz, y no le auia de ver subir a los cielos? auia de padecer los trabajos del monte Caluario, y nó auia de gozar del alegria del monte Oliuete? No es esta la condicio de nuestro Señor, sino que si padesciere mos cõ el, reynaremos con el: y si fueremos companeros de sus dolores, tambien lo seremos de sus alegrias. Pues si los Apostoles, a quien tan pequeña parte cupo de los dolores de Christo, en cõparacio de la Virgen (porque dellos huyeron, dellos le negaron) fueró combidados a esta fiesta: la bienauenturada madre (aquiẽ tanta parte cupo deste calyz) auia d̃ ser excluyda della? No por cierto, alli estuuo, alli se hallo, y alli vio con sus ojos leuantarse el fruto de su vientre sobre las estrellas del cielo.

Pues junta toda esta gloriosa cõpañia, comenco el Saluador a dar orden en lo que despues de su yda los discipulos auian de hazer: y dizeles assi. Vosotros discipulos mios recibireys en vuestras animas la virtud del Spiritu sancto, que vedra sobre vosotros, y esforçad os cõ ella, sereys testigos mios en Hierusalẽ, y en Iudea, y Samaria, y en toda la tierra. Como si dixera. Vosotros hijos mios, y ouejas de mi manada, fuystes testigos de toda mi vida, vistes la doctrina que he predicado, los exẽplos que os he dado, las obras que he hecho, las cõtradiciones que he sufrido, los tormentos, e injurias, y la muerte que por el remedio del mundo he padescido. Vistes mi resurrection: y vereys agora mi ascension: despues de la qual recibireys el Spiritu sancto, paraque eternalmente more con vosotros y con todos los que por vosotros creyeren. Pues yd cõ la bendicion de mi Padre por todo el mundo, y predicad mi Euangelio a toda criatura. Predicad estas buenas nuevas al mundo: q̃ yo siendo natural hijo de Dios, me hize hõbre para hazer a los hõbres dioses: q̃ mori, para matar su muerte, q̃ resuscite, para reparar su vida: y q̃ subo a los cielos, a aparejar su gloria. Yo os embio de la manera que me embio mi padre. Desengañad los hõbres perdonad los peccados, y hazeldos participãtes de mis merecimientos y trabajos. Dezildes que no amen la vanidad, las riquezas caducas, los bienes perecederos, que teman a Dios, que se les acuerde que ay juyzio, que ay otra vida, que ay paraiso y infierno para buenos y malos, y que es Dios testigo y juez de las obras humanas.

Dichas estas palabras, como ya se llegasse el

el tiempo de la partida viendo los hijos la soledad que les quedaua de todo su bien, y la orfandad de tal padre, que sentiriã? q̃ hariã? q̃ dirian? Quã gran dolor (dize S. Bernardo) y quan gran temor si pensays hermanos entro en aquellos pechos apostolicos, quando viessen al señor q̃ tanto amauan leuantarse en el ayre, y apartarse de su cõpañia? Grãde sin duda era este dolor, viendo que los dexaua aquel, por quien ellos auiã dexado todas las cosas. Por lo qual no podian los hijos del esposo dexar de llorar, viendo que se les yua el esposo. Y no era menor el temor que el dolor, viendo que quedauan en medio de tãtos y tan poderosos enemigos, no estãdo aũ armados cõ virtud y fortaleza del cielo. Pues viendose desta manera, que sentirian? que harian? Vnos se derribarian a sus pies, otros le besarian aquellas sacratissimas manos, otros se colgarian de sus hõbros, y todos a vna voz le dirian. Como señor nos dexays solos, y huerfanos entre tantos enemigos? Que hara los hijos sin padre? los discipulos sin maestro? las ouejas sin pastor? y los soldados flacos sin su capitan? Donde vays señor sin nosotros? donde quedaremos sin vos? que vida sera la nuestra faltandonos tal arrimo, tal guya, y tal compañia? A todas estas querellas les respondio benignamẽte el Saluador, prometiendoles la venida y fauor del Spiritu sancto, y su perpetua assistencia y prouidencia, q̃ nunca jamas les faltaria.

Entre estas y otras palabras llegandose ya la hora de la subida, comiençan los Angeles a dezir aq̃llas palabras del Propheta. Leuantaos señor, para yr al lugar de vuestro descãso: vos y el arca de vuestra sanctificacion. Esta arca de donde se pago la deuda de todo el mundo: esta arca en la qual estan todos los thesoros de Dios escondidos: essa arca de sanctificacion y de amistad: por la qual fueró los hombres sanctificados y reconciliados con Dios. Lleuad pues con vos essa arca gloriosa de vuestra humanidad, para que la que fue cõpañera en los trabajos, lo sea en la gloria: y la que estuuo affixada en el sancto madero reyne para siempre con vos en el cielo. Leuãtase pues esta arca, y comiẽça a subir aq̃l cuerpo glorioso alo alto en vna nuue resplãdesciente. El yua subiendo y los discipulos sus-

pensos y atonitos de ver yr por el ayre a su Elias volãdo: y ya que no podiã seguyrle cõ los cuerpos, seguianle cõ los ojos, y cõ los coraçones. Que vista? que atencio? que impression de ojos en ojos, y de coraçõ en coraçones? Leuãtadas las manos en alto (dize S. Lucas) subia al cielo, y les daua su bẽdicion. O quien se hallara alli presente, para que le alcançara parte desta bendicion, y se dispidiera deste señor. O quan dichosa procesio esta (dize S. Bernardo) en la qual, ni aun los mismos Apostoles fueró dignos de ser admiridos. O quien fuera tã dichoso, ya que en esta procesion no se hallara, que alomenos estuuiera presente al tiẽpo desta partida, y se despidiera deste Señor. Sentia muy bien esta soledad y ausencia el bienauẽturado S. Auguſt. Auguſtin, quãdo dulcemente se quexaua diziendo. Fuyste tu consolador mio, y no te despediste de mi, subiẽdo a lo alto diste la bẽdicio a los tuyos, y no lo vi. Los Angeles prometierõ que boluerias otra vez al mundo y no lo oy. Con estas y otras semejantes palabras significaua este sancto la soledad q̃ sentia su anima cõ la partida deste señor. Y no menos sentia esto el deuotissimo Bernardo diziendo assi. Que tengo yo que ver con estas solennidades? Quien me cõsolara señor Iesu, pues no te vi yo colgado en la cruz, affeado con llagas? amarillo, cõ la presencia de la muerte? pues no me cõpadeci del crucificado? ni seruí al muerto? para q̃ lauara, yo si quiera la sangre de tus heridas cõ mis lagrymas? Como te fuyste sin saludarme, quãdo vestido de ropas de gloria, te subiste al cielo? Sin duda no admitiera consolacio mi anima, si los Angeles cõ alegre voz no me preuenierã, diziẽdo: Varones de Galilea, q̃ estays a qui mirãdo al cielo? Este señor q̃ veys subir al cielo, desta manera tornara quãdo buelua a juzgar al mundo. Assi vendra por cierto de la manera q̃ subio, y no de la manera q̃ descẽdio: porq̃ descẽdio primero cõ grande humildad a saluar las animas, mas descẽdira despues cõ grãde gloria a resucitar los cuerpos, y dar a cada vno segun su merecido. Verle he yo aunq̃ no agora, y mirarlo he, aunq̃ no tã de cerca. Este manojo de las primicias de nuestra humanidad esta ya offrecido al padre, y puesto a su mano derecha, despues se offrecera todo lo q̃ falta.

Bernard.

Bernard.

Mas

Mas que lengua podra explicar,con quãta fiesta y alegria fue recebida aquella sacratissima humanidad en el cielo? Costũbre era de los Romanos,quando algun señalado capitan auia hecho grandes hazañas, aparejarle vn muy solenne recibimiento,rompiendo los muros por dõde entrasse, y acõpañandole y dando vozes todo el pueblo,y predicando sus loores. Y desta manera entraua en vn carro triumphal,acõpañado de los captiuos, y prisioneros que consigo traya.Pues si esto se haze aca en la tierra,que haria aquella corte celestial a este grande capitan, que triumpho del mundo,del demonio,del peccado,de la muerte,del infierno: y que tanto numero de animas libres de captiuerio traya cõsigo? Que fiesta se haria aquel dia? Que cãtos? que musicas?que loores?que recibimiento? Que seria oyr las vozes de los Angeles,y de todos aquellos cortesanos celestiales? O señor,que mudança es esta tan grande? Quien os vio en aquel viernes,y quien os vee en este Iueues? Quien os vio en el monte Caluario, y quien os vee oy en el monte Oliuete? Alli tã solo, aqui tan acompañado? Alli subido en vn madero,aqui leuantado sobre las nuues del cielo? Alli crucificado entre ladrones,aqui acõpañado de choros de Angeles? Alli enclauado y condennado,aqui libre, y libertador de condennados? Finalmente alli muriẽdo y padesciendo,aqui gozando y triũphando de la misma muerte. Camino Iacob a la tierra de Mesopotamia,por dar lugar a la yra đ su hermano,y como hõbre que yua huyẽdo, caminaua solo,y pobre, sin mas que vn bordõ en la mano,con el qual passo el rio Iordan. Y a cabo de cierto tiempo tornando por alli cõ grande prosperidad,acordãdose de la pobreza con que por alli auia passado,leuantando los ojos al cielo, dixo: Bendito seays vos señor,por que cõ vn palo en la mano passe este rio,y agora torno con dos cõpañias de hombres y de ganados. Figura es esta de Christo nuestro Saluador,el qual passo las aguas desta vida mortal cõ vn palo en la mano, q̃ fue el madero dela cruz: y agora buelue cõ dos cõpañias,vna de Angeles,y otra đ hõbres:esto es,de las animas de muchos sanctos Patriarchas, y Prophetas q̃ dende el principio del mũdo esperauã por su venida,y le veniã acõpañando. Alli venia el innocente Abel, y el justo Noe,y el obediẽte Abraham,y el casto Isaac,y el fuerte Iacob,y el prudente Ioseph, y el pacientissimo Iob,y el mãso Moysen, y el sancto Ezechias,y el elegãte Esaias,y el affligido Hieremias. Entre los quales venia el cãtor celestial con su harpa en la mano, cantando delante de la verdadera arca del testamẽto,cõbidando a los otros a que alabassen y glorificassen a este señor,diziendo: Cantad al Señor cantar nueuo: porq̃ ha obrado grãdes marauillas. Porque veamos cantar nueuo? Porque ningũ cãtar viejo respõde a esta fiesta, ni yguala con el merescimiento deste dia, y por esto nueua fiesta, y nueua gloria, cõ nueuos loores ha de ser celebrada. Pues q̃ cãtar nueuo cantaremos? El cantar sera: Mira quã buena cosa es, y quã alegre, morar ya los hermanos en vno. Estos dos hermanos son el cuerpo y el espiritu de Christo: los quales hasta agora viuian en diuersos estados: porq̃ el cuerpo padescia los tormẽtos, y el espiritu gozaua de deleytes eternos. Mas en este dia ya morã los hermanos en vno: pues el cuerpo y el espiritu suben glorificados al cielo: y auiendo sido tan desiguales en la vida, participan agora vna misma gloria. Desta manera pues cõ estas alabãças, con estos cãtares, y cõ esta tã glorioſa cõpañia sube aq̃lla sacratissima humanidad sobre todos los cielos, hasta llegar a ser collocada a la diestra del padre. Porq̃ el que se auia humillado mas que todas las criaturas por la obediẽcia y gloria del padre, fuesse sublimado sobre todas ellas, y assentado a su diestra. De modo q̃ aquella naturaleza a quien fue dicho: Poluo eres, y en poluo te bolueras: agora es leuãtada del poluo đ la tierra, y subida sobre todos los cielos. Psal. 112.

De los grandes frutos que se nos siguieron de la subida del Señor a los Cielos.

§. I.

¶ Como aya muchas cosas que considerar assi en este mysterio, como en todos los passos de la vida y muerte de nuestro Saluador, vna de las mas principales, y que mas mueue nuestro coraçon a su amor, es, ver quan enteramente se entrego este señor a nuestro prouecho, y como en todas las obras que hizo, quiso ser mas nuestro que suyo, tomando

do para si el trabajo, y comunicandonos el prouecho: y como finalmente dede el dia de su nascimiẽto, hasta el đ su glorioſa Ascesiõ, ningũ passo dio, ninguna obra hizo, que no militasse para nuestro bien. Escriue S. Iuan en el Apocalypsi, q̃ vio salir de la silla đ Dios y del cordero vn hermosissimo rio, que resplandecia como vn cristal, y que a la ribera deste rio nascia vn arbol de vida, q̃ daua doze frutos, segũ los doze meses del año, y que las ojas deste arbol eran para salud de las gentes. De manera que no auia en el arbol cosa que no fuesse de prouecho: pues el era arbol de vida, y el fruto era fruto de vida, y hasta las hojas eran hojas de vida. Lo qual todo a ninguna persona compete mejor que a nuestro Saluador, que es verdadero arbol de vida, y q̃ todo quanto en este mundo hizo y dixo, fue para darnos vida. Vino a este mundo para alumbrarnos con su doctrina, conuerso con nosotros, para informarnos con su exẽplo: murio por nosotros, para redemirnos con su sangre: fue sepultado en vn sepulchro, para vencer nuestra muerte: descẽdio al infierno, para prender y saquear nuestro aduersario: resuscito despues de muerto, para esperãça đ nuestra resurrection: subio a los cielos, para abrirnos el camino de ellos: y embionos de ay el Spiritu sancto, para que mediante su virtud nos hiziesse espirituales, y sanctos. Assi que de tal manera se entrego todo a nosotros, de tal manera nos amo, y nos junto consigo, que a penas hizo cosa alguna, que no tuuiessen los hombres parte en ella: porq̃ no puede tener ninguna gloria la cabeça, que no quepa tambien su parte a los miembros.

Y por esta causa con mucha razon se compara el mismo con la gallina q̃ cria en el Sancto Euangelio, no solo porque el nos defiende de nuestro aduersario, y ampara debaxo de sus alas, como haze la gallina para defender los pollos del milano, sino tambien porque assi como la gallina quãdo halla alguna cosa que comer, luego comiença a piar, y llamar a sus pollos, para que coman lo que ella descubrio, quedandose ella ayuna, y flaca: assi este piadosissimo señor se vuo con nosotros, ayunando, para hartarnos: empobreciendose, para enriquescernos: humillandose, para leuantarnos: moriendo, para resuscitarnos: y padesciendo, para darnos descanso: y (lo que mas es) que aun esta gloria que tomo oy para si, tãbien la tomo para nosotros. De suerte que no menos nos ayuda agora estando en el cielo, que nos ayudara si estuuiera en la tierra. En lo qual se vee claro la differencia que ay de la sanctidad y trabajos de Christo, a la de todos los otros sanctos: porque estos fueró sanctos principalmẽte para si, y trabajaron para si, mas la sanctidad y los trabajos de Christo de tal manera fueron suyos, que tãbien siruieró para nuestro remedio: como lo significo el mismo señor quando dixo. Yo padre sanctifico a mi por ellos: porque ellos seã sanctos de verdad. Y assi todas las obras de su vida sanctissima, su nascimiẽto, su circũcisiõ, su đstierro, sus caminos, sus oraciones, sus lagrymas, sus ayunos, su muerte, su cruz, su sepultura, y hasta su resurrection, y ascensiõ, todo siruio para nuestro remedio. Porque assi como la culpa del primer hõbre redundo en todos nosotros: assi tambiẽ la gracia del segundo se derribo a tõdos. Sino que ay gran differencia entre la destruction, y la reparaciõ. Porque para lo primero basto vna golosina, y vna desobediencia: mas para lo segundo siruio todo lo que este señor hizo dede el dia que nascio, hasta q̃ subio al cielo: y lo q̃ hara hasta la fin del mũdo. Porque claro esta que mucho mas difficultoso es el edificar que el destruyr: pues para destruyr vn palacio real basta ponerle vn tizõ de fuego: mas para reedificarlo son menester muchas manos, mucho tiempo, y mucha hazienda. Pues a esto vino del cielo este señor, y esto es para lo que siruieró todas sus obras, y quanto hizo en este mundo, y quanto agora haze en el cielo.

Mas poruentura diras, ya que assi sea en todas las obras deste señor, como se podra esso verificar en el mysterio de su ascension, pues esta subida no fue para trabajar, sino para reynar: quiero dezir, no para merecernos cõ sus trabajos el reyno del cielo, sino para gozar el eternalmente deste descanso? Y demas desto, como puede ser prouecho nuestro, ausentarse este señor de nosotros, y dexarnos en este mundo solos, sin su presencia, faltarnos sus palabras, q̃ eran palabras de vida, sus exemplos, q̃ eran tã grandes estimulos de virtud, y

tud,y sus milagros,que erã tã grandes testimonios de la fe,como todo lo demas? como puede ser esto prouecho nuestro,principalmente en el estado en que agora esta, que es de perfecto comprehensor:dõde ya no puede merecer como antes?

Oyd agora la respuesta,para q̃ veas la parte q̃ te cabe desta gloria,y entiendas q̃ no menos deues al señor por este mysterio,que por todos los otros. Para lo qual primeramente has de presuponer,que assi como este señor quando descendio del cielo a la tierra,de tal manera descendio a la tierra, que no dexo el cielo: assi tambien quando subio de la tierra al cielo, de tal manera subio al cielo, q̃ no desamparo la tierra. Porque aunque subio segun la humanidad,no subio segun la diuinidad: porque esta,en todo lugar esta presente. Ni aun de tal manera subio con la humanidad, que del todo nos dexasse sin ella:
3. Reg. 20. pues assi como Elias quando se despidio del mundo,dexo el palio a su discipulo Heliseo, assi este señor,quando subio al cielo,nos dexo tambien el palio de su sacratissima carne en el sanctissimo sacramento.

Presupuesto pues este principio, veamos quãtos,y quan marauillosos frutos se nos siguieron de su subida. Primeramẽte el mayor prouecho que el hõbre puede recebir en esta vida es,aprouechar en aquellas tres virtudes altissimas y nobilissimas,con que Dios se hõra,que son,Fe,Esperança,y Charidad: y para todas ellas nos aprouecho grandemente el mysterio desta glorioſa subida,como dize S.
S. Tho. Thomas. Porque primeramente aprouecho para mayor perfection de la fe: porque a la codicion de la fe pertenece que crea de las cosas que no se veen,para lo qual cõuenia que
Heb. 11. este señor,que es el objecto principal de nuestra fe,se ausentasse de nuestra vida: para que assi fuesse nuestra fe de otra condicio que la de S. Thome,a quien fue dicho. Porque me viste Thome, creyste:bienauenturados los que no vieron,y creyeron.

Lo segundo aprouechanos para la esperãça de la otra vida: para la qual se nos dieron aqui certissimas prendas y seguros. Por q̃ vemos oy subir aquella sacratissima humanidad al cielo: Vemos aquellos miẽbros q̃ poco antes auiã estado en el sepulchro, ser colocados entre los choros de los Angeles, vemos aquel cuerpo mortal ser recebido en el
Genes. 3. gremio de la immortalidad: vemos que aquella naturaleza a quien se cerraro las puertas
Psal. 103. del paraysso, y se defendian con la espada del Cherubin, sube agora sobre todos los Cherubines,y buela sobre las plumas de los vientos.

Mas no es sola esta la prẽda de nuestra esperãça,sino otra sin cõparacio mayor: q̃ es, ser Christo nuestra cabeça, y nosotros sus miẽbros. Pues si la gloria de la cabeça es tambiẽ de los miẽbros, y si adõde esta la cabeça es razon que este el cuerpo,y esta cabeça oy entra en el cielo: luego todos los miembros no solo tienẽ razõ para esperar el cielo, mas ya en el tienẽ tomada la possiõ del cielo.

Y no solo para la esperança de la gloria,q̃ es fin de nuestro camino, sino tambien para la esperãça de todas las ayudas y medios, que para esto se requierẽ: y para el remedio de todas las necessidades y trabajos desta vida,que es mayor thesoro,y la mayor consolaciõ que en este mundo se puede tener. Esta cõsolaciõ es vna certidumbre que el hõbre Christiano tiene,de que el que se quiso hazer hõbre por el,es el que tiene cargo de todas sus cosas: el que siempre mira por el, el que esta velãdo sobre sus necessidades,el que oye sus oraciones, el que habla en su fauor, y procura su bien. Pues quien tuuo tãta charidad,que nos busco con tantos trabajos, y nos busco para nos dar tantos bienes,y nunca en sus trabajos se oluido de nosotros,ni perdio vn punto de su charidad para con nosotros, menos se oluidara estando tan sin trabajos,y estando cõ el mismo amor. Los bienes ya estan ganados para el,y para nosotros,no los quiera negar quien los gano tanto a su costa. Si andando en el mundo fue nuestro procurador y oyo nuestras peticiones,no menos las oyra estando en la silla de su poder, y en possession de tan grandes bienes.

Lo tercero sirue tambiẽ esta subida del señor para encender nuestra charidad,y leuantar nuestros desseos y pensamientos al cielo. Porque si son tantos y tan grandes los beneficios deste señor, no solo en aquel poco de tiempo que anduuo en la tierra,sino los que agora, y para siempre recibimos estando en el cielo (donde no menos obra nuestra salud,

lud,haziẽdo officio de abogado, que aqui la obro haziedo officio de redẽptor) como no entregaremos todo nuestro amor, aquiẽ todo se entrego en todos los lugares y tiepos a nosotros? Y si (como el mismo Señor dize) donde esta nuestro thesoro,alli esta nuestro coraçon,si todo nuestro thesoro es Christo, donde es razon que este todo nuestro coraçon,sino con el? Porque assi como el auariẽto siempre tiene su coraçon en los dineros, el ambicioso en las honras: assi tambien como Christo sea todo nuestro thesoro, nuestra hõra, nuestra gloria, y todo nuestro biẽ (pues todas las cosas tenemos en el) claro esta que poniendo nos Dios este thesoro enel cielo, nos obligo a tener alla nuestro coraçon. Porq̃ si aquel sancto Propheta que todo su bien tenia en solo Dios,dezia: Que tẽgo yo Señor q̃ ver enel cielo? ni que desseo yo de vos sobre la tierra? Porque no dira otro tanto el anima,que todo su bien tiene en solo Christo? Esto era lo q̃ hazia a los sanctos (quando en este mũdo viuian) estar aqui cõ solo el cuerpo,y con el coraçõ y pensamiento en aquella bienauẽturada regiõ. Esto era
Philip. 1 lo que hazia al Apostol dezir,que su conuersacion era en los cielos, por estar en ellos aquel por cuyo amor tenia todas las cosas del mundo por estiercol. Ya esto mismo cõbida
Colos. 3. el a los Colossẽses en vna Epistola dõde dize. Hermanos, si resuscitastes ya con Christo,buscad las cosas que estã en lo alto: dõde Christo esta assentado a la diestra del padre: en estas tened vuestro gusto, y no en las de la tierra. Como si dixera: Hermanos,si imitastes ya cõ la nouedad de vuestra vida la resurrectiõ de Christo,imitad tambiẽ el mysterio de su ascension, leuantando vuestro espiritu a la cõtemplacion, y amor de las cosas del cielo. En las quales palabras quiere el Apostol, que pues Christo,que es todo nuestro bien, esta enel cielo,alla este tambiẽ todo nuestro amor, nuestra esperança, nuestra alegria, y nuestro pensamiento. Quiere que de alla esperemos el remedio ã nuestras necessidades, el aliuio de nuestros trabajos, la lũbre para nuestros caminos,la ley de nuestra vida: y finalmẽte,que assi como todo este mũdo inferior pende del cielo, y de las influencias del: assi todo nuestro espiritu este como colgado de Christo,que esta en el cielo,y de los beneficios y fauores del. Porque los que lo contrario hazẽ,quiero dezir,los que viuen en la tierra y tienen todas sus rayzes y esperança en ella,deshazen con la obra lo que confiessan por la boca,y contradizen con sus costũbres,a lo que predican con sus palabras: pues cõfessando por vna parte,que todo su thesoro,su esperança, y su remedio esta en el cielo,tienen todos sus gustos,su amor,y esperãças en la tierra.

Declarando Moysen a los hijos de Israel la cõdicio de la tierra de promission (a dõde los encaminaua) dizeles assi. Esta tierra que nos ha de dar el señor,no es como la de Egypto,que se riega cõ agua de pie,y con las crecientes del rio Nilo: sino es tierra que se riega cõ agua del cielo: sobre la qual tiene el señor puesto sus ojos dede el principio hasta el fin del año,para visitarla con su rozio. Pues que es esto,sino darnos a entender, quan differẽtes sean las suertes y los exercicios de los hijos deste siglo,y ã los hijos de Dios. Porque (como dize S. Augustin) ni los malos tienẽ Augus. nada en el cielo,ni los buenos en este mũdo. Y por tãto el officio ã los malos ha de ser,andar siempre escaruando en la tierra, y siruiẽdo al mundo: donde tienen su remedio: mas el de los buenos ha de ser,poner siempre los ojos en el cielo,dõde esta todo su thesoro, y de donde esperan su remedio, diziendo con el Propheta: Leuante mis ojos a los mõtes, de dõde me ha de venir el socorro: mi socorro es del señor,que hizo el cielo y la tierra.

De como deuemos seguyr al Saluador, con los buenos desseos.

§. II.

¶ Pues segun esta doctrina,el q̃ desea cõformar la vida que viue cõ la fe q̃ professa,y resp̃der como deue a la grandeza deste mysterio,cõuiene que todo su coraçõ, sus gustos, y todos sus sentidos tẽga en el cielo, pues en el esta todo su bien: y aunque aqui more con el cuerpo,alli este con el espiritu,y cõ el desseo. Entre los hijos del Patriarcha Iacob,el mas amado era Ioseph: y como su padre (que ya le auia llorado por muerto) supiesse que estaua viuo,y q̃ era señor de toda la tierra de Egypto: fue tan grande el desseo que tuuo de verle,q̃ se determino de yr a visitarle cõ tan firme

firme propoſito, q̃ ni la carga de la edad (q̃ era ya de cieto y treynta años) ni el trabajo del camino, ni la difficultad de la mudãça de tã grande caſa, baſtaró para diuertirlo deſte propoſito, tãto es lo q̃ puede el amor. Pues ſi eſto hazia eſte Patriarcha por el amor d̃ vn ſolo hijo, teniẽdo otros muchos en caſa: q̃ ſeria razõ q̃ hizieſẽ los hõbres por Chriſto: pues ni tienẽ otro padre, ni otro biẽ, ni otro Saluador, ni otro theſoro? Porq̃ no lo ſeguiremos, alomenos có el coraçõ y có el deſſeo, ya q̃ no podemos có el cuerpo? Porq̃ vna d̃ las cauſas, porq̃ ſe auſento de noſotros, fue, porq̃ tras del ſe fueſſẽ nueſtros coraçones, y moraſſen cõ el. Y en eſte ſentido declara S. Bernardo aq̃llas palabras, q̃ el Señor dixo a ſus diſcipulos. Cõuiene a voſotros q̃ yo me vaya, porq̃ ſi no me fuere, no vendra ſobre voſotros el Spiritu ſancto. Porq̃ ſeñor? Porq̃ vẽtura es cõtrario el hijo al Spiritu Sancto, porq̃ aya de impedir el vno la venida del otro? Claro eſta q̃ no. Mas la cauſa es, porque eſte eſpiritu celeſtial no mora ſino en coraçones celeſtiales: los quales muerta la affició de las coſas de la tierra, viuẽ por amor y deſſeo en el cielo: y para q̃ tales fueſſẽ los coraçones d̃ los diſcipulos, cõuenia q̃ ſu maeſtro ſe ſubieſſe al cielo: para q̃ pues era cierto q̃ no le auiã de deſamparar do quiera q̃ fueſſe (pues el amor no ſuffre apartamiẽto) le figuiellen cõlos coraçones al cielo, y aſsi ſe hizieſſen capazes del Spiritu Sãcto. Pues por eſta cauſa ſe les fue el buẽ maeſtro. porque lleuaſſe tras ſi ſus coraçones, y encẽdieſſen có el auſencia d̃ ſu deſſeo. El qual deſſeo es vno de los principales aparejos que para recebir al Spiritu Sãcto ſe requierẽ. Por eſta cauſa (dize Clemẽte Alexãdrino) q̃ crio Dios al hõbre en el apraysо có la poſſeſsió y ſeñorio de todas las coſas, porq̃ no teniẽdo coſa que d̃ſear en la tierra, todo ſu deſſeo traſladaſſe al cielo: porq̃ atrueq̃ de Sãctos deſſeos ſuele el Señor cõceder ſus beneficios. Y aſsi dize el Señor por Iſaias. Todos los q̃ teneys ſed, venid a las aguas: y los que no teneys dineros, da os prieſſa a venir, y cõprar, y comer. Venid y cõprad ſin dinero, y ſin otra coſa de precio, vino, y leche. Que es eſto ſeñor? como por vna parte dezis q̃ cõpre, y por otra q̃ no es meneſter oro, ni plata, ni coſa q̃ lo valga? Porq̃ ſabia muy biẽ el Spiritu Sãcto, que el precio porq̃ ſe cõpran las coſas d̃l cielo, es el ardẽtiſſimo deſſeo dellas: ſegũ q̃ el Saluador lo moſtro, quãdo en vna parte dixo: El que tiene ſed, venga a mi, y beua: y en otra, quãdo dixo: Bienauenturados los que tienen hãbre y ſed de juſticia: porque ellos ſe veran hartos.

Y ſi poruẽtura piẽſas q̃ te pidẽ mucho, obligãdote a dexar el mũdo, leuãta los ojos a cõſiderar lo q̃ te dã por eſta renũciació. Por q̃ no es mucho dexar tierra por cielo, bienes tẽporales por eternos, y criaturas por el criador: porq̃ todo eſto ſe da a quiẽ eſtotro dexa. Ca deſpues q̃ aq̃l ſenor cõſintio en ſervẽdido por treynta dineros, q̃do (como dize Cypriano) tã habituado a darſe por poco, q̃ ſe da al hõbre, porq̃ el hõbre ſe de a el. De lo qual tenemos prẽda ſegura en aq̃llas palabras que ſobre eſte myſterio mãdo el Saluador dezir a ſus diſcipulos. Mirad q̃ ſubo a mi padre, y a vueſtro padre: a mi Dios y a vueſtro Dios. Cõ las quales palabras nos entrego la poſſeſſiõ deſte theſoro, dãdonos a Dios por padre nuſo, y por nuſo Dios. Sobre lo qual dize el miſmo Cypriano, q̃ por parte q̃ Dios es nueſtro Dios, ſomos ſuyos, y por la q̃ es nuſo padre, es el nuſo. Pordõde cõcluye diziẽdo: *Homo, cuius Deus eſt, quid amplius quærit? Si ſufficis tu Deo, ſufficiat tibi Deus. Bonorũ tuorũ nõ indiget, nec cõferre potes ei quicquã, nec auferre. Te ſolũ bonitate, nõ neceſsitate requirit.* Quiere dezir: El hõbre cuyo es Dios, q̃ mas quiere? Si tu baſtas para Dios, porque no baſtara Dios para ti? Eſto es, ſi Dios ſe cõtẽta cõtigo, porque no te cõtentaras tu cõ el? Mira q̃ el no tiene neceſsidad de tus bienes, pues nada le puedes dar, ni quitar. Demanera q̃ ſi el te buſca, no te buſca por ſu neceſsidad, ſino por ſu bondad. Pues q̃ mayor riqueza q̃ eſta? Biẽauẽturado llamã los hõbres al pueblo q̃ eſta lleno de los bienes de la tierra (dize el Propheta) mas yo llamo (dize el) biẽauẽturado el pueblo q̃ tiene al Señor por ſu Dios. Y ſi baſta para tus riquezas tener a Dios por tu Dios, quãto mayor riq̃za ſera tenerle por padre? y a Chriſto por hermano? y partir cõ el la miſma herencia del cielo? Pues ſiendo eſto aſsi que reſta ſino que cõtẽtos cõ eſte biẽ, deſpreciemos todo lo demas, cũpliẽdo aquello que dize S. Gregorio. Ninguna coſa nos deleyte aca

Bernard.

Cypria.

Ioan. 20.

Cypria.

Clemen. Alexand.

Eſa. 55.

Gregor.

aca baxo, pues tenemos padre en lo alto.

Y para hazer eſte trueque nos ayuda el miſmo hijo de Dios, y hermano nueſtro: no ſolo offreciẽdonos eſta gloria, ſino ayudandonos cõ ſu gracia. Porq̃ eſto ſe dize, q̃ ſubiẽdo a lo alto, lleuo captiuo nũo captiuerio, y repartio ſus dones a los hõbres. Ca en eſte captiuerio erã los hõbres: los quales erã voluntariamẽte captiuos de ſus miſmos apetitos, y del mũdo, y del demonio: a cuya voluntad obedeſciã: a los quales d̃ tal manera liberto, q̃ no los dexo del todo libres, ſino mudo ſu captiuerio en otro mejor: porq̃ dõde erã captiuos del demonio, hizolos captiuos de Dios, dãdoles gracia para q̃ cõ tãta volũtad abraçaſſen las coſas del cielo, quãto antes abraçauan las de la tierra: y tã captiuos tuuieſſe ſus coraçones el amor de Chriſto, quãto antes los auia tenido el amor del mundo. Y eſto obro mediante los dones q̃ nos embio del cielo, y eſpecialmẽte mediãte la charidad q̃ nos dio por el Spiritu ſancto: la qual por vna marauilloſa, e ineffable manera, d̃ tal ſuerte trãsforma, y trueca los coraçones dõde perfectamẽte mora, que lo afficiona mucho mas a las coſas de Dios, q̃ nũca lo fueró a las coſas del mũdo. Lo qual manifieſtamẽte nos declara la charidad de S. Pablo, y de todos los ſanctos, porque ninguno de todos los mundanos cõ tanta affició ſe aplico, ni padeſcio tãto por las coſas de la tierra, quanto ellos lo hizieron por los bienes del cielo. Lo qual todo ſe deue a eſte ſeñor, que ſubiẽdo al cielo no quiſo yr ſin noſotros, pues cõ eſtos garfios, y cadenas de ſus dones prendio nueſtros coraçones, y los lleuo empos de ſi.

Marc. 14.

De como deuemos ſeguir al Saluador tambien con buenas obras. §. III.

¶ Mas no nos deuemos contẽtar cõ ſeguyrle de tal manera cõ ſolos deſſeos, ſino ſigamosle tabien con nueſtras obras: porque tal ſea nueſtra vida, q̃ merezca la cõpañia de ſu gloria: q̃ es el puerto de todos nueſtros deſſeos, el fin de todos nueſtros caminos, y el premio de todos nueſtros trabajos. Mas quiẽ ſera tã ſabio, q̃ ſepa atinar eſte camino? quiẽ tan dichoſo, q̃ alcance eſte premio? Quien (dize el Propheta) ſubira al mõte del Señor? A eſto reſponde el miſmo Propheta, diziẽdo: que el q̃ tuuiere las manos innocẽtes, y el coraçõ limpio. Eſto es, aquel cuya vida fuere toda limpia, no ſolo en los ojos de los hõbres, ſino tãbiẽ en los de Dios, el que ni con malas obras eſcãdalizare ſu proximo, ni con malos penſamientos offendiere a Dios, eſſe es el que merecera ſubir a eſte lugar. En lo qual conteſta con lo que S. Iuan eſcriue en ſu reuelacion, diziendo: que aquella ciudad ſoberana es toda de oro puriſsimo, ſemejãte a vn vidrio muy claro: y por eſto que no admite en ſu compañia cola tuzia: como indigna de la pureza de tal lugar. Porq̃ todas las coſas naturalmẽte aborreſcen ſus cõtrarios, y huelgan cõ ſus ſemejãtes: porque cõ los vnos ſe deſtruyen, y cõ los otros ſe conſeruã. Y eſto miſmo nos repreſentan los Angeles, que en eſta fieſta apareſcieron a los diſcipulos en el monte Oliuete, veſtidos de ropas blancas, acõpañando la ſubida del Redẽptor, para ſignificar la pureza e innocencia de que hã de eſtar veſtidos, los que hã de acõpañar al ſeñor en eſta jornada. Porque (como dize Euſebio Emiſſeno) cõ el autor de la bondad, no ſube la malicia: y con el maeſtro de la humildad, no ſube la ſoberuia: ni con el amigo de la paz, la diſcordia: ni con el hijo de la virgen, la deshoneſtidad, ni cõ el padre de las virtudes, la fealdad de los vicios, ni cõ el juſto, los pecadores. Pues ſiẽdo eſto aſsi, entendamos (dize el miſmo) quãta pureza cõuiene que tengã los que quierẽ entrar en la religiõ de los juſtos, y en el palacio real de Chriſto. Si algun hõbre entraſſe en alguna ciudad riquiſſima, y muy reſplãdeſciente, poblada de muy nobles y claros ciudadanos, eſtãdo el veſtido de ropas ſuzias, y remẽdadas, con los pies deſcalços, y la cara mãchada, quan lleno de verguẽça y cõfuſiõ andaria por eſta ciudad? Pues ſegũ eſto, pareceos q̃ el reſplãdor de aquella ciudad celeſtial, poblada de tan nobles y illuſtres moradores, podra recebir en ſi vn anima abominable, inficionada cõ el cieno hediõdo de la corrupcion, travendo conſigo las vergõçoſas ſeñales de los vicios carnales, y las fealdades de ſus deshoneſtas luxurias? No eſta claro que la arredrara del acatamiento de aq̃l Rey ſoberano, y le diran. Amigo, como entraſte aqui, ſin traer ropa de fieſta? Y como el no tenga que reſpõder, luego ſera pronunciada contra el aquella temeroſa ſentecia, que dize: Atado de pies y manos (eſto es, cõdennadas todas ſus obras, y todo el curſo de ſu mala

Euſebio Emiſſ.

Pſal. 14.

vida (echaldo en las tinieblas exteriores, donde aura llanto, y cruxir de dientes. Procuremos pues hermanos, q̃ al tiempo deste juyzio no halle en nosotros el juez ninguna fealdad ni malicia. Mientras viuimos en este cuerpo mortal, aparejo tenemos para lauar estas fealdades, y curar estas heridas, y soldar todas las quiebras de nuestra vida, mas los q̃ engañados cõ falsa seguridad no redimieremos aqui nuestras culpas, despues con intolerable dolor las lleuaremos ante la presencia de los Sãctos, y ante la magestad del juez temeroso. Y q̃ sera de nosotros, si cõ tã feo habito pareciremos delãte de aq̃l nobelissimo senado de todos los Sãctos? Que dia sera aq̃l? q̃ temor q̃ espectaculo ẽl cielo, y ẽ la tierra? quãdo entre las religiosas hazañas y meresçimiẽtos de los otros, se presenté nuestras fealdades? Que cosa mas intolerable, q̃ descubrirse alli la deshõra, y verguẽça ẽ los malos, quando se manifieste, y publique la gloria de los buenos? Porq̃ mucho mas fea aparecera la causa ẽ los vicios en presencia de tã exellẽtes virtudes. Pues segun esto, que espãto sera, q̃ miseria y tristeza, quãdo la miserable anima auergonçada cõ la fealdad ẽ las culpas antiguas, y amãzillada cõ la torpeza de sus deshonestidades, sea presentada delãte del cõcilio ẽ los Apostoles y martyres, y de aq̃llos resplandescientes choros de Angeles, quãdo veã que le ponẽ delãte vna tan prolixa tela de todas las cõfusiones, y verguenças de su vida? quãdo por comun voz y sentencia de todos, y tãbien de su misma conscieçia se vea cõdenada? Todas estas cosas hermanos q̃ alli no se puedẽ curar, aqui se puedẽ redimir. Trabajemos pues con todas nuestras fuerças, porq̃ como nro Saluador este dia subio al cielo cõ nuestro cuerpo, assi nosotros hechos miebros suyos cõ sanctos desseos, y obras virtuosas sigamos nuestra cabeça. Subamos empos del por charidad, por amor, por cõpuncion, por benevolencia, y concordia y subamos tambien (si os parece) cõ el ayuda de nuestras mismas passiones. Y si me preguntaredes de que manera podremos con esta ayuda de las passiones subir, respondo, q̃ esto podra ser trabajando cada vno de nosotros por subjectar las, poniẽdolas de baxo ẽ los pies, y domandolas cõ animo generoso. Ca desta manera, haremos dellos escalones para subir alo alto. Porq̃ ellas mismas nos leuantarã sobre nosotros, si estuvieren debaxo de nosotros. Y desta manera haremos de nuestros vicios escalones para el cielo, si los pusieremos debaxo de nuestro mãdo. Lo susodicho es de Eusebio Emisseno. Lo qual quise escriuir tan por extenso en la historia deste mysterio: porq̃ como en el hizieró mençiõ los Angeles de la venida del Saluador a juyzio, cõuenia hazer tãbien aqui mẽcion della: para lo qual siruen las palabras susodichas.

Esta pues fue la despedida de nuestro Saluador, la qual cõcluye el Euãgelista S. Matheo, cõ las mas dulces palabras q̃ el mũdo pudiera desear. Porq̃ acabãdo el Snor de mãdar alos discipulos q̃ fuessen por todo el mũdo, y predicassen la buena nueva del Euangelio, y baptizassen los hõbres, y les enseñassen a guardar todo lo q̃ el les auia enseñado, añadio estas postreras palabras. Y mirad q̃ yo estoy cõ vosotros todos los dias, hasta q̃ se acabe el mundo. O palabras diuinas, o palabras mas dulces q̃ la miel, y mas suaues q̃ todo liquor suaue: en las quales hallarã los tristes cõsuelo, los enfermos medicina, los desterrados cõpania, los necesitados remedio, los tẽtados esfuerço, los humildes abrigo, y los pobres y atribulados fiel socorro de todos sus males, pues a todos ellos assiste cõ paternal cuydado y prouidẽcia quie por su remedio puso la vida. Y en prẽdas desta particular assistencia se q̃do el mismo cõ nosotros enel sanctissimo sacramẽto del altar q̃ en todas las yglesias de la Christiãdad esta siepre ẽpositado: para q̃ por aqui entẽdamos q̃ no menos esta presente a todas las oraciones y necesidades ẽ los suyos, q̃ lo esta a los ojos corporales en este Sacramẽto. Que resta pues, sino q̃ todos demos infinitas gracias a este amantissimo señor, q̃ tan entrañablemẽte se offrecio todo a nuestra salud, y q̃ todos le alabemos cõ aquellas palabras, cõ que S. Iuan Euãgelista dize en su Apocalypsi, q̃ le alabẽ los bienauẽturados en el cielo diziẽdo: Bendicio, claridad, sabiduria, hazimiẽto ẽ gracias, honra, virtud, y fortaleza sea siepre a nuestro Dios en los siglos de los siglos, Amen.

Fin de las Meditaciones de la vida del Saluador.

PREAMBVLO SOBRE LA PHILOMENA DE SANT BVENAVENTVRA QVE AQVI SE AÑADIO.

VNA de las mas principales llagas q̃ por el peccado nos vinieron, y lo que toda la vida auiamos de sentir y llorar, es el grande apetito que tenemos de las cosas sensuales, y el poco gusto q̃ tenemos de las spirituales: pues para las vnas tenemos el apetito tan viuo, y para las otras tan prostrado. Por tanto assi como a los enfermos (quando tienen perdida la gana del comer) les buscamos mil maneras de manjares y guysados para despertarles el apetito, assi tãbien conuiene hazer lo mismo con los que estan espiritualmente enfermos, para encender en ellos el desseo y gusto de las cosas espirituales. Para lo qual me parecio añadir al fin deste libro la Philomena de sant Buenauentura: lo vno por ser sumario de toda la vida de Christo (de q̃ aqui auemos tratado) y lo otro por ser esta vna muy graciosa y deuota inuenció q̃ este sancto Doctor busco, para despertar en las animas el gusto y apetito de las cosas spirituales. Y porque no desprecie el Christiano Lector esta inuencion, acuerdese quan grã Doctor, y quan gran Prelado fue este sancto: pues a los siete años de su profession, leyo en Paris con gran fama las sentencias, y a los treze della, fue electo en general de toda su orden, y despues criado Obispo y Cardenal. Pues este varon por tantos titulos grande, fue tan deuoto de los mysterios de la sagrada humanidad, que muy grande parte de su doctrina empleo en escriuir diuersos Tratados, dellos grandes, dellos pequeños de la vida y muerte del Saluador: guysando este manjar celestial de muchas maneras (para que nunca pudiesse dar en rostro, ni causar hastio en los lectores) y exortando a todas las personas espirituales a la meditacion de la vida y passiõ deste Señor.

Pues el argumento deste tratado es, fingir que vna anima muy encendida en el amor de Christo, y muy desconsolada por su ausencia, le embia a visitar por vna Philomena (q̃ es el paxaro que llamamos ruyseñor) lo vno para que con el armonia de su voz le de vna dulce musica, y lo otro para que le de cuenta de la soledad y tristeza que padece por su ausencia. Mas despues deste exordio, presuponiendo que esta Philomena es el anima deuota que diximos, haze vna larga comparacion del canto material desta ave, y de su muerte, con los cantares espirituales desta anima, y con la muerte espiritual con que viene a morir juntamente con Christo en la cruz. El escriuio todo esto en verso, por ser este stylo muy acommodado a los dulces y deuotos effectos, y a la materia que aqui se trata. Mas yo traslade no todo, sino vn pedaço deste tratado en prosa: por no saber poner esto en verso Castellano, como ello auia de ser.

Philomena de sant Buenauentura.

PHilomena que con tu dulce canto recreas los animos fatigados, y das al mundo nueuas del fin del inuierno, y del principio alegre del verano, ruegote quieras venir agora a mi llamado.

Ven, y embiarte he a do yo no puedo caminar, para que con tu dulce canto recrees a mi amado, al qual yo triste no puedo agora visitar.

Por tanto ruegote aue piadosa quieras suplir esta falta, saludando dulcemente por mi al amado, y dandole nueuas de lo que padezco por su desseo.

Y si alguno preguntare, por que te escogi, para que fuesses mi mẽsagero, la causa es, por que ley, que assi tu canto como tu fin esfigura de grandes mysterios.

Por tanto (o amado Lector) esta agora attento, porque si notares bien el canto desta

Universidad de Deusto
Biblioteca

aue, y le quisieres imitar, este officio te hara presto musico celestial.

Porque desta aue se lee, que el dia que siente allegarse su muerte, se sube en vn arbol alto, y antes que el sol salga, comiença a cantar muy dulcemente.

Con su dulce canto preuiene la mañana, mas salido ya el Sol a la hora de prima leuanta mas la voz, y canta con mayor dulçura.

Mas quando el Sol se va empinando, y el calor va creciendo, entonces cantando se deshaze, y quanto mas alto canta, tanto mas se enciende.

Pero al medio dia quando el mundo arde, entonces rompe las entrañas con grandes clamores, y assi da fin a su canto con grandes dolores.

Desta manera pues acabado el cãto de nuestra Philomena, llegada ya la hora de nona, inclinada la cabeça da fin a su vida.

Esta Philomena figura es de la anima religiosa, la qual leuãtandose luego por la mañana, canta muy deuotamente vna dulce cancion.

Porque para cõfirmacion de su esperança, celebra vn mysterioso dia, cuyas horas son los beneficios diuinos en que ella dulcemente cõtempla.

Porque la hora del alua es aquel dichoso estado, en que el hombre fue por Dios criado: y la hora de prima, es quando en el mũdo nascio, y la de tercia, quãdo con los hombres cõuerso.

La sexta es, quando el quiso ser preso, y atado, escupido, herido, y abofeteado: y finalmente puesto en cruz, y en ella enclauado.

Mas la hora de nona es, quãdo con clamor, y lagrymas espiro en la cruz: y la de visperas, quando su sagrado cuerpo fue depositado en el sepulchro.

Pues este es el mystico dia desta espiritual Philomena: la qual subiendose en el arbol de la santa cruz, canta dulcemente las seys horas deste dia: y assi da fin a su vida, quando su amado esposo en la cruz espira.

Luego pues muy de mañana leuantando el coraçõ alo alto, alaba y glorifica a su criador, q̃ tan marauillosamente la formo, diziendo.

Quando vos señor me criastes entonces declarastes la grãdeza de vuestro amor: pues antes todo merescimiento me amastes de pura gracia, y hezistes participãte ã vuestra gloria.

O quã marauillosa dignidad me fue aqui cõcedida, quando la ymagẽ diuina fue en mi anima impressa: pero creciera mas esta gloria, si la primera culpa no lo impidiera.

Porq̃ tu, o summa bõdad, me querias tener vñida cõtigo, y que tuuiesse en el cielo mi morada, tratãdome en esto como hija muy q̃rida.

Vnica suauidad, vnica dulçura, piadoso robador de los coraçones que te aman, todo lo que soy y tengo, a ti lo offrezco, y a ti bueluo señor tu mismo deposito.

En esta consideracion occupa el anima el alua deste dia, y de ay passa a la hora de prima, deuotamente contemplando como nascio el Saluador en este mundo.

Aqui se derrite el anima por amor, espantada de tan grande bondad, viendo al criador de todo, llorando en vn pesebre, como los otros niños.

Llora pues ella tambien, y llorando dize: O fuente de piedad, quien te emboluio en pañales de tanta pobreza, quien te hizo darte tã de gracia al mundo: sino el amor grande que nos tuuiste, y el ardor de tu charidad?

O muy dulce niño, y niño sin par, dichoso aquel que ay te pudo abraçar, y besar tus pies y manos, y emplearse todo en te seruir.

Ay de mi que no te puedo halagar, y llorar con el que llorauas: y adorar aquellos tiernos miembrezitos, y estar siempre junto a aquel pesebre.

Pienso que el sancto niño no se agrauiara antes creo que como los otros niños, mirandome se sonriera, y viendome llorar, cõmigo llorara, y facilmente mis culpas perdonara.

Dichoso aquel que en este tiempo, pudiera alcançar de la santa virgen, que le quisiera acceptar por su esclauillo, con tal q̃ si quiera vna vez al dia le dexara adorar y besar los sagrados pies de aquel sancto niño.

O quan de buena gana yo le seruiera, quan alegremente fuera por agua, y quan de buena voluntad aquellos sanctos pañales lauara.

Desta manera pues herida el anima deuota comiença a amar la santa pobreza, la abstinencia, y la pobre vestidura, y a menospreciar la gloria del mundo.

Pues contemplãdo desta manera el nascimiento del niño, y cantando cantares de alabança

bança en esta hora, passa luego a la tercia: y comiença a pensar las fatigas que padescio en el mundo, andando por el, y enseñando a los hombres.

Entonces ella con muchas lagrymas contempla sus trabajos, la hãbre, la sed, los frios, los calores, que misericordiosamente padescio por los peccadores, desseando renouar su vida, y curar sus dolores.

Y ardiendo en llamas de viuo amor, da vozes esta aue bienauẽturada, desseando morir al mundo, a quien hiede su gloria, tanto es delicada.

Clama pues, y dize, o dulce predicador, socorro de los desterrados, y amador de los pobres, reposo de los penitentes, y piadoso consolador: a ti señor han de correr el justo, y el peccador.

Dichoso aã la quien fue dado, ser discipulo deste maestro, y cõuersar siẽpre cõ el, y gustar sus palabras, en cuya comparacion todos los deleytes del mundo estan llenos de dolor.

Pues contemplando el anima estos trabajos, comiença a cantar gracias al Señor, y inflamarse mas en sus alabanças, y desta manera se acaba la hora de tercia.

Aqui derrama muchas lagrymas glorificãdo a este Señor, que tantos caminos anduuo, y tanto padescio por nuestro amor.

En esta hora el anima esta como alienada y tomada del vino: mas a la hora del medio dia quando arde el Sol, desseando ser traspassada con saetas de amor, comiença a contemplar la passion del Señor.

Y vertiendo muchas lagrymas, pone los ojos en el cordero delicado, cordero sin manzilla, de espinas coronado, herido cõ açotes, y con clauos traspassado, y con la herida del costado todo ensangrentado.

Entonces la piadosa anima da vozes y clamores, viẽdo al Señor cercado de dolores, mirãdo su rostro amarillo, y sus ojos mortales.

Pues como Señor (dize) assi conuenia q̃ tu mãso cordero padesciesses muerte tan indigna? Mas assi auias ordenado de vencer nuestro enemigo, y darnos esta muestra de tu grande amor.

Vn anzuelo te aparcio la charidad, quando te mouio a morir por el hombre, y el ceuo cõ que lo cubrio, fue nuestra salud, y con el te prendio.

Mas tu bien conoscias el anzuelo escondido, pero toda via quisistes caer en el, porque el amor del ceuo te tenia preso.

Y assi por este amor que me tuuiste, de buena voluntad te dexaste prender, quãdo al padre te offreciste, y con tu preciosa sangre lauaste mis culpas.

Por tanto Señor no descansare, hasta q̃ vẽga a morir contigo, y de dar clamores nunca cessare, ni este desseo se entibiara en mi.

Ni de otra manera se templara este dolor, con el qual mi coraçon es atormentado, si tu (o fuente de dulçura) no fueres el medico de sta llaga.

¶ Despues desto la deuota anima ardiendo en amor pierde las fuerças, sin poder mas hablar: pero creciendo esta llama, viene a caer enferma deste mal.

Y perdido ya el organo de la voz, palpitãdo con la lengua sin poder hablar, mas recõpensando las palabras con abundancia de lagrymas, llora sin consuelo la passiõ del señor.

Porque en este estado nada le contenta, sino gemidos, sospiros y llantos, ni aparta los ojos de la cruz del señor.

Y de tal manera contempla sus dolores, como si le tuuiesse ante si presente, ni desuia los ojos de la sancta cruz, porque ay esta el ojo do esta el coraçon.

Gemidos y sospiros, y lagrymas, y lamentaciones son sus deleytes, su comer y su beuer, con los quales esta nueua martyr acrescienta su dolor.

Llegada a este estado desecha todo lo terreno, y el alegria del mundo tiene por veneno. Mas llegando a la nona, acaba su vida, quando la fuerça del amor rompe su coraçon.

Porque quando se acuerda que en la hora de nona dixo el señ. *Consummatum est*, da ella vozes, diziendo, que esta voz despedaço su coraçon, y la hizo espirar juntamente con el.

Y no pudiendo suffrir golpe tan grande, muere (como dicho es) esta dichosa muerte: porque luego se le abren las puertas del cielo, y la hazen companera y hermana de los sanctos.

Por esta tal muerte no ay missa de Requiem:

quiem: antes el principio de la missa es, Gaudeamus. Porque si por el martyr hazemos oracion (como dize el Decreto) derogamos al sancto.

Ea pues dulce anima, ca dulce rosa, lilio de los valles, y perla preciosa, a quien la fealdad de la carne siempre fue penosa, dichoso tu acabamiento, y tu muerte gloriosa.

Dichosa pues gozas del descanso desseado, entre los braços del esposo adormecida, y cō su diuino espiritu firmemente vnida, recibes del besos de cumplida paz.

Ya cessan los ojos, y las fuentes de lagrymas, porque ya recibes el fruto de tus obras: pues aquel por quien escapaste las ondas del siglo, con dulces obraços consuela tu llanto.

Mas ya doy fin a este cātar, por no enfadar al Christiano lector: porque si quisiesse escriuir quan delicioso es este estado y quan glorioso, los malos dirian que soy mentiroso.

Pero diga el mundo lo que quisiere, mas tu amado hermano imita a esta martyr: y quādo tal fueres, pide al señor el cantar destos martyres te quiera enseñar.

Frequentemos hermano este nueuo canto, porque no nos fatiguen las penas desta vida: ca el anima que canta cō esta melodia, acabada la vida la reciben Iesus y Maria.

Entonces cessaran los llantos y dolores entre los choros de los sanctos Angeles: por q̄ cātando llegaras a estos choros, eternalmente vnida con el Rey de los siglos.

Fin de la Philomena de Sant Buenauentura.

TABLA DE LAS MEDITACIONES DE LA vida de Christo.

DE quanto fruto sea la consideracion y muerte de nuestro Redemptor. Cap. 1. fol. 116.
De la annunciacion del Angel a la Virgen nuestra señora. 130.
De la reuelacion de la virginidad y parto de nuestra señora a S. Ioseph. 138.
Del nascimiento glorioso de nuestro Saluador. 142.
Del mysterio de la circuncision, y del glorioso nombre que fue puesto al Saluador. 149.
De la adoracion de los Reyes. 153.
La purificacion de nuestra Señora. 157.
De la huyda a Egypto. 162.
De como se perdio el niño Iesus de edad de doze años. 165.
Del sancto baptismo y del processo, exēplos, trabajos, y doctrina del Saluador. 171.
De la doctrina y predicacion del Saluador. 172.
De las virtudes y exēplos del Saluador. 174.
De los trabajos del Saluador. 175.
De como se vuo el Saluador con tres mugeres peccadoras: Samaritana, Adultera, y Maria Magdalena. 176.
De la muger adultera. 177.

De

De la muger Cananea. 188.
De la conuersion de la Magdalena. 182.
De la entrada del Saluador en Hierusalem, y de la fiesta de los ramos. 186.
Preambulo antes de la oracion de Sant Buenauentura. 190.
Oracion de S. Buenauentura. 191.
Del lauatorio de los pies de los discipulos. 193.
De la institucion del S. Sacramento. 199.
Historia de la sagrada passion. 202.
Deuota meditacion sobre las siete palabras que el Saluador hablo en la cruz. 212.
Meditacion primera de la triumphante resurrection del Saluador. 218.
Meditacion segunda del mismo mysterio de la resurrection del Saluador. 223.
De la subida de nuestro Saluador a los cielos. 234.
Philomena de S. Buenauentura. 243.

Fin de la Tabla.

EN BARCELONA.

Impresso en la Emprenta de Jayme Cendrat. Año. M.D.LXXXXIII.

Universidad de Deusto
Biblioteca

EN BARCELONA:

Universidad de Deusto
Biblioteca